



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

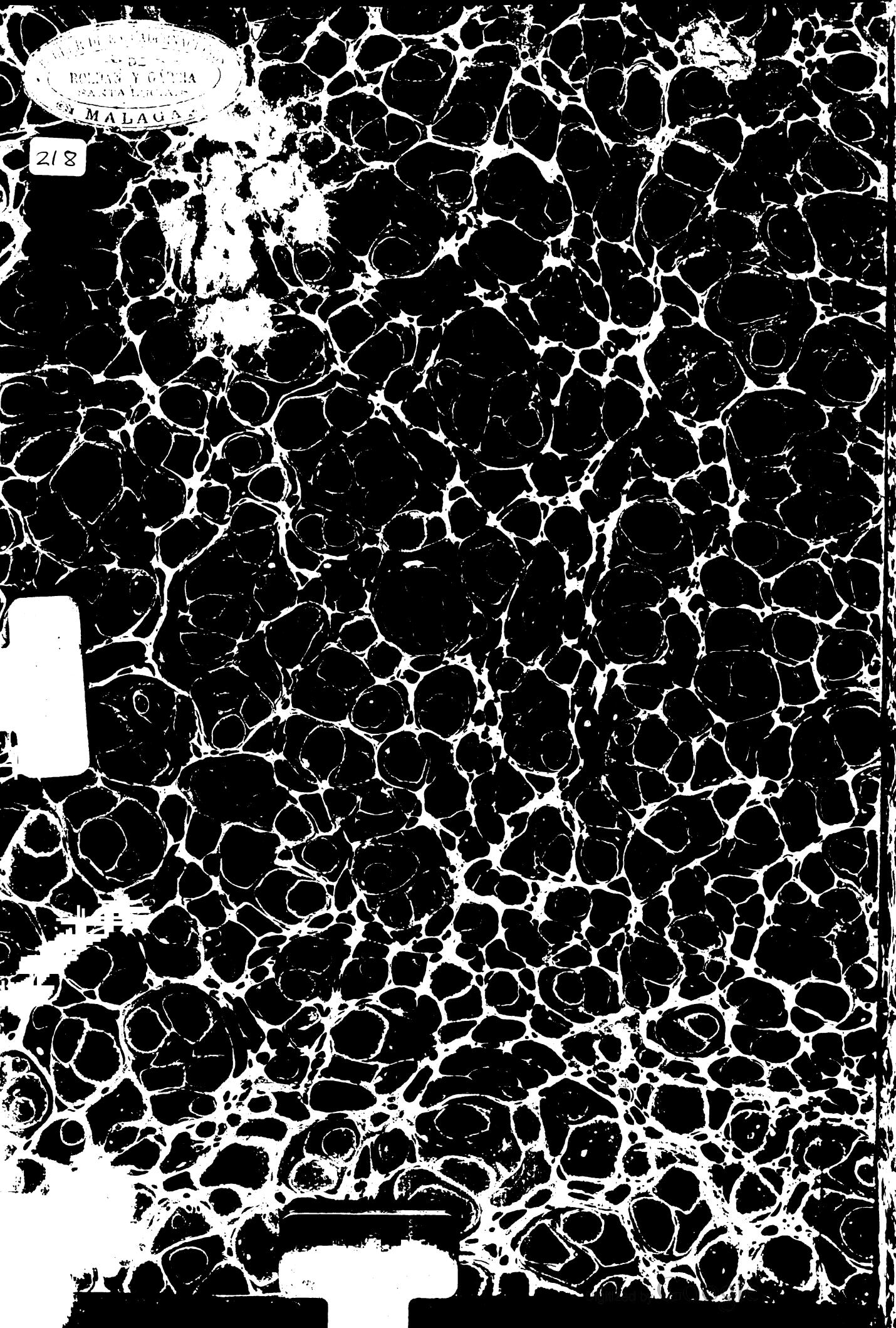
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



FG 3187

IDEAS DE VIRTUD
EN
ALGVNOS
CLAROS VARONES
DE LA COMPAÑIA

DE IESVS.

PARA LOS RELIGIOSOS DELLA.

RECOLPILADOS

Por el Padre Juan Eusebio Nicremberg, de la misma
Compañía.

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
D. Ines de Guzman, Marquesa
de Alcañizes.



CON PRIVILEGIO:

En Madrid. Por MARIA DE QVINONES.
Año M. DC. XLIII.

Suma de la Licencia, y Priuilegio.

Tiene Licencia del Ordinario, y Priuilegio de su Magestad, el Padre Juan Eusebio, de la Compañía de IESVS, por tiempo de diez años, para imprimir este libro de los Varones claros de la Compañía de IESVS, despachado en el oficio de Francisco de Espadaña, escriuano de Camara, su fecha a 28. de Diciembre de 1642.

Suma de la Tassa.

Está tassado este libro de Algunos Varones claros de la Compañía de IESVS, por los señores del Consejo, a quattro maravedis y medio cada pliego, despachada en el oficio de Francilco de Espadaña, escriuano de Camara, a dos de Setiembre de 1643.

Fé de Erratas.

Página 7. col. 1. lin. 18. mas, corrijase, salieron mas. P. 7. c. 2. lin. 23. con el Padre, con él Padre. P. 22. c. 1. l. 9. Praga, Braga. P. 39. col. 2. l. 34. mantos, manteos. P. 41. c. 2. l. 1. propósito, Preposito. P. 40. c. 2. l. 15. conserva, conserva. P. 43. c. 1. l. 23. aunque le dexaron, le dexaron. P. 44. c. 1. l. 41. Nabatiae, Ndbatiae. P. 83. c. 2. l. 13. por, per. P. 91. c. 1. l. 25. tenia, tenía. P. 94. c. 2. l. 1. inuencion, intercession. P. 102. c. 1. l. 42. granaderos, graneros. P. 151. c. 2. l. 6. se vfaua, se faua. P. 204. c. 2. l. vlt. necessitantes, necesidades. P. 217. c. 2. l. 16. de todo, tanto. P. 234. c. 2. l. 17. el de, el año de. P. 380. c. 2. l. 53. oyendo, viendo. P. 406. c. 2. §. 4. l. 4. despues, despues acd. P. 413. c. 1. l. 43. dividite, diuite. P. 445. c. 2. l. 24. apartarse, apartarle. P. 458. c. 2. l. 10. ordeno, adoro. P. 459. c. 1. l. 21. la, ala. P. 516. c. 2. l. 10. coraçon, oracion.

Este libro intitulado : *Vidas de algunos claros Varones de la Compañía de IESVS*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 21. de Agosto de 1643. años,

Doct. D. Francisco Murcia
de la Llana.

PIVS

PATRIVSPA PA PA VIN BULLA,
Qua Societatem IESV declarat ex instituti sui
ratione Mendicantem esse, data anno
M. D. LXXI.

Dum indefesse considerationis intuitu perscrutamur, quantum
Christianæ Republicæ uilitatem attulerint dilecti filii Præs-
byteri Societatis IESV; ac planè conspicimus, eos uerè mundi humus
relictis illecebris, adeò Scruatori suo se dedicasse, ut conculcatis thefa-
ris, quos ærugo & tinea comedit, lumbisque paupertate, & humilitate
præcinctis, non contenti terrarum finibus, usque ad Orientales, &
Occidentales Indias penetrauerint; ac eorum aliquos ita Domini
amor perstrinxerit, ut etiam proprij sanguinis prodigi, ut Verbū Dei
inibi efficacius plantarent, martyrio voluntario se supposuerint, &c.

Thomas Bozio signo 43. cap. I.

A que, ut apertissima res fiat, nostra ætate possemus ex una Societate IESV
nominare supra mille viros, qui pro Christi cultu inter Indos amplifican-
do, nihil non malo tolerauerint, vastissima maria transmiserint nullo no-
vitæ discrimine, cum gentibus ab omni humanitatis sensu abhorrentibus versen-
tur, à quibus penè singulis horis, nedum diebus mors timeatur, multis iniurijs af-
ficiantur, multis opprobrijs onerentur, dum non occulte, & clam more heretico-
rum hos illos vè seducunt, & venena per insidias spargunt, sed Christi Religionem
palam prædicant nullis armis, nullis præsidij septi, sola muniti patientia, sola for-
titudine obtecti. Ab hereticis igitur peto, ut milii vnum non huius ætatis, sed ex
omniæ quoque qualibet factione velint producant, qui tantum matris obiuerit tot
discrimina adiuerit, omnia patientissimè tolerarit, ut omnes isti, è nostris hodie
factitant. Haud possunt producere, nisi si qui ex ipsis clam moliantur aliquid intet
Catholicos in propinquis horis, quibus fuga velox possit esse præsidij. Arque hoc
mirandum, tantum patientiæ tot nostris esse, nulli verò hereticorum, ne vni qui-
dem ex innumeris tantum fuisse, per annos mille quingentos, ex quo Christi Ec-
clesia est constituta.

Lib. 12. cap. 2.

Sequuntur hos plurimi ex Societate IESV, quorum vigintiduos enumerati-
mus, signo de propagatione Fidei, cap. 11. qui sanè omnes cœlestem vitam
ducentes in terris mirabilia multa patravint: commune omnibus ferè fuit,
ut dicentes ex obsessis corporibus expellerent, ægroris multis diuino modo
redderent sanitatem, maximè verò aqua sancta, quin fuere, & qui mortuos ad vi-
tam resuocauerint, ut aperiuimus signo de miraculis in Fidei propagatione factis,
cap. 2.

LEVINO TORRENCIO, OBISPO D'E
*Antuerpia, celebrò alla Compañia de IESVS con la Oda
 siguiente, ex Biblioteca Hispana.*

And. Scot.

O Grata cœlo sancta Sodalitas,
 Rex Regū IESVS nomine quā suo
 Illustrat exornatque,toto
 Vt celebris memoreris orbe:
 Non orbe dico quem veteres aui
 Norunt minorem dimidio malè
 Truncatum,& angustis coactum
 Limitibus,nec adhuc retectum.
 Quod vstus illic solibus,hic niue
 Negaret aptas hospitibus domus,
 Nec torridam esset vlli
 Sic perhibent superare zonam:
 Sed orbe toto prorsus,& integro
 Quem belluoso dum volitant mari,
 Vt roque porrectum sub axe
 Magnanimi reperere Iberi.
 Quorum secuti turgida linta
 Pura sed omni mente,cupidine
 Pulchro,nec argento,nec auro,
 Nec nitidis inhiante gemmis.
 Armis vt illi sceptra potentium
 Fregere Regum fluminaque,& lacus,
 Portusque, vicinasque gentes
 Indomito subiere ferro.
 Sic vos inermes,impauidi tamen
 Casta inferentes indigenis sacra,
 Hac impios cultus,& omnem
 Barbariem pepulisti arte:
 Qui namque vera luce carentibus
 Eas esse notum,vel potuit nefas
 Turpi volutabantur antro
 Cimmerijs medijs tenebris.
 Clausis retentæ, seu caueis ferae
 Edenda si quæ ad munera publica
 Seruantur,vt damnata fulua
 Corpora dilacerent arena.
 Quo deprehensos tam misero in statu,
 Vt mente bruta non minus improba
 Committerent,quam sauvus olim
 Antiphates,genus aut Cyclopum,
 Sanastis:at non cantibus Orphei,
 Linique,nec qui mania condidit
 Thebana;facundique voce
 Mercurij fidibusque Phœbi.

Fida sed almæ in sapientiæ,
 Quæ missa ab alto,vicit ut haec tenus,
 Sic vincet æternoque tandem
 Omnia subiçiet parenti.
 Qui vos ministros,quod sibi legerit,
 Res gesta clamat,clamat,& exitus
 Spe maior adductis opimo
 Tam citò tot populis triumpho.
 Quo ante,nec dum nomine cognitos
 Portare Christi nunc dociles iuguni
 Miramur ingenti remixa
 Lætitia simul,& stupore.
 Sed quid volenti non facilè est Deo,
 Deique Verbo,Virgineo satum
 Quod ventre prognatumque nostri,
 Credimus ad generis salutem.
 Hic ille IESVS,progenies Patri
 Äqua, cœlo quod fuerat manens.
 Humana, sed de matre sumpsit
 Membra viam rserans Olympo.
 Hic ille cuius nomen amabile,
 Vt vestra complet peccora,sic sacro
 Prorumpit exundans ab ore
 Assidua coliturque laude.
 Nec parua laudi gratia,nam pijs
 Aspirat orsis omnipotens Deus,
 Firmatque quas rescumque nati
 Auspicio geritis secundo.
 Nec de receptis gloria Barbaris
 Est maior illa quam domiti dabunt
 Caluque,Luterisque,& omnis
 Colluvies simul impiorum.
 Fremant superbi,nec teneant minas,
 Bellumque cædesque,& rabiem parēt,
 Causamque qua ius donat æquum
 Vi vetitis tucantnr armis.
 Vos ista prudens simplicitas benè
 Morata,se se nec lenis efferens,
 Defendet insontes:at ipse
 Se rabidus malè perder hostis.
 Qui quo cruentus sauerit magis,
 Plus inde damni compieret videns
 Vicisse quos viatos putarat,
 Et cineri superesse vires.

I E S V S C H R I S T V S AD PATR E S SOCIETATIS SVÆ.

Ex Bernardo Bauhuso lib. i. Epigr.

MACTE animis, ò LOLOLAE. Ite, vocat toro cantata Iaponia mundo
generosa propago, Clusa que sanguinæ China superba ferè
Digna meas Aquilas, & mea Ite, vocat Gætes, qui eis Nunquam e mugit in agris,
castra sequi. Et curvum tacitus pascitur in siluis.
Vtar pectorib' fortissima pectora vestris, Ite, ubi vicino sorbentur flumina Phœbo,
Que pridem ignauos dedidiceret metus. Per cuius ad nigras Brasiliæ que plaga.
Vos infâda manet, & mille pericula lethi, Currite, currite, quæquâ iter est, Boreâ per &
Mille pericula solo, mille pericula silo. Et per flâni opum Solis ytrâq; domû (Austru)
Sed durate animu: Romani pectoris olim. Et Morinos alios, & Thulas quærite: nà sunt
Nunc IESV socij est, fortia multa pati. Mille super Thulæ, mille super Morini.
Ergo agite Eoi vada cœrula verrite Pôti, Sed petiris quænâ de tot mihi præmia terris,
Romule à numquæm sollicitata rate; Quæ feiri gazas, quæ mihi scæptra, velim?
Frâgite & Hesperias remis audaci'b' vñcas, Parcite nil horum, nec Regia scæptra, nec aurum,
Nec rabidos contra sit timor etat Notos. Nec fertè Arabij nobile vermis opus;
Ite ad odoratos, positosq; sub ignib' Indos, Nō niueos onychas, nō rubro è littore gem.
Tithoni roseos ite videre lares. Nec ciucinnati mollia fila croci. (mas,
Ite boni, geminâq; lauâ, viridisq; Moluccas, Lappæq; tribulic; & fungi hæc omnia scitis
Ite Antartici visere Regna Poli. Que vos ferre velim munera? fertè animas.

M A N V E L P I M E N T A Lib. ii. de Christo Triumphantore. in Societatem IESV.

INCLINATE humilem cervicem; apparet IESVS,
Tatara Cæsarie verrite prona solum.
Agmina sidereis quæ carpitis otia Regnis.
Addecer inflexo procubuisse genu.
Procidat occasu cam procumbente rubescens.
Ortus, & attacta nomen adoret humo.
Nomine sume animos, gens insignia potentie.
Certa triumphandi pignora nomen habet.
Qui triplicem rapuit non uno ex hoste triumphum
Armatus solo nomine, nudus erat.

-CITAO-

g 3

IVAN

IVAN BAVTISTA MASCVLO
Lib. 13. Lyricorum, Oda 14.

*Celebra las misiones de la India que hacen
los de la Compañía.*

DIdita Neptuno tellus patet altera cæco
Sinu reposa bellusq; Tethyos.
Quo neque Magnesis valuit peruadere nauis,
Laboriosos nauis Heroas ferens..
Nec domuit patrio Romanus Matte superbus,
Latèque gentibus triumphatis ferox.
Loiolæ manus detiuti fatiguinis ibit,
Ignotum, & occupabit antea solum,
Oceano quæ Regna latent, nautæque sagaci
Nefas videre, ritè lustrabit fr̄cquens.
Ite iuuat, quo iustia ferunt, quo cumque per vndas,
Solo Quirinus acciet hñtu Pater.
Sic ducē Cantabro præscriptum; ergo alite dextra
Plagam occupate, quid in oramur indicam?
Europæ fines, angusta que Regna remittat
Cohors inertes execrata terminos,
Et iurata Patris latij in decreta; iubebit
Vt ille, magnum sit nefas in obsequi.
Macte pijs atulis, pubes Ignatia; certi
Eoa præter, & volemus æquora.
Oceanus circumuagus omnis obibitur, Indus
Petetur, Indus nostri auatus sanguinis.
Tristis ubi ignaræ gentis nunc regnat Enyo,
Et viperinis intumescit horrida.
Monstris terra: ruemus Amida turpiâ fana
Fortes, & aras proruemus impias.
Nos Memnon fœlix mirabitur, vt neque longo
Oppresserit mari pectorutis Africus.
Nec Nurus insultans, Neptunia Regnia tumentes,
Fluctusque Rege temperante Cœlitum.
Scilicet hæc nostræ secreuit littora genti;
Merceſ, & ampla est immori laboribus.
Barbarus, at fruſtra chalybem ſeu amque ſecurim,
Telumque dara cote procudit nouum.

APRO-

APROVACION DEL REVERENDO PADRE
*Fray Diego Niseno, Definidor de la Orden
de San Basilio.*

DE orden, y comission del señor Licenciado don Gabriel de Alzalma, Tedicte de Vicario General, y Consultor del Santo Oficio he visto vna Historia de las vidas de algunos claros Varones de la Compañía de IESVS, cuyo Autor es el muy Reverendo Padre Juan Eusebio Nicremberg, doctissimo Alumno de la misma Compañía, y Polistor eruditissimo de nuestra España, y fuera de no contener proposicion alguna que se oponga al Ortodoxo sentir de la Catolica Iglesia, y a la honesta decencia de las Christianas costumbres, he hallado en esta Historia sucessos, acciones, acontecimientos que podrán sin duda ministrar exemplar materia para encender los coraçones, e inflamar los animos en el camino de la virtud, y despertar eficazmente del mortal letargo de la culpa a los vivientes cadaveres, que tan engañados duermen a la nociva sombra del caduco y perecedero deleite. Todo lo qual se deve a la vigilante diligencia del Padre Juan Eusebio, que arrebatado del ardiente zelo del comun aprovechamiento de los Fieles, ha querido sacar al Teatro del Orbe las heroicas proezas de los inclitos Soldados de la mas ilustre Compañía, para que de sus Christianas, y Religiosas hazañas, copieti los deseos de su eterna salud, virtudes, ejemplos, y mejoras con que se adornen, y enriquezcan. Por lo que juzgo que deve darse a la estampa tan util, y piadosa tarea, tan estudiado desvelo, pues ha de redundar en tan vniuersal prouecho de la Christiana Filosofia. En el Gran Basilio de Madrid, Octubre diez y seis de mil y seiscientos y quarenta y dos.

Fray Diego Niseno.

APRO-

*APROVACION DEL R. P. F. GABRIEL
Adarzo de Santander , Predicador de
su Magestad.*

*Eccle.
si, fici
cap. 44.*

Por mandado de vuestra Alteza he visto y leido, con admiracion y confusion mia, la Historia que el Reverendo Padre Juan Eusebio Nieremberg, de la Compania de IESVS, escriuio con su acostumbrada piedad y santo zelo, de las vidas de los Varones ilustres de su esclarecido Orden: no ay en ellos cosa q' ofenda la Religion Catolica, ni buenas costumbres: mucho si, que aiente a enmendar, y corregir las estragadas deste siglo, con los admirables ejemplos que propone oy al mundo, de las heroicas virtudes de tan singulares varones, hijos al fin de su santissimo Patriarca Ignacio, que es : *flarebitas sancta nepotes eius, & qui de illo nati sunt, relinquerunt nomen narrandi laudes eius,* Que como siempre el nombre de su Santo Padre, *stetit in testamenis, aſſi, Filii eius propter illum, y sus meritos, vsque in eternum manent, & gloria eorum non derelinquetur.* Que es premio deuido a tan alta virtud como la suya, que *nomen eorum viuas in generationem, & generationem:* Para esto ha escogido nuestro Señor, como a instrumento mas apto, al Religiosissimo Padre Eusebio, y él ha tomado por su cuenta, *Sapientiam ipsorum enarrare populis, & laudem eorum annuntiare Ecclesia.* Y porque cedera esta obra muy en gloria suya, juzgo deue vuestra Alteza darle la licencia que pide para imprimirla. Este es mi parecer. En este Convento Real de nuestra Señora de la Merced, y Redemptores de nuestro Padre san Pedro Nolasco, de Madrid a veinte y uno de Diziembre de mil y seiscientos y quarenta y dos.

*El M. F. Gabriel Adarzo
de Santander.*

ALTA

ALA

A VELA EXCEL.^{má} S^{ra}. D. INES DE GYZMAN, MARQVESAS DE ALCAIZNES.



AS muchas virtudes, aunque de pocos Varones, que en este tomo admirará V. Excelécia, de los millares q ha tenido la Cópañia de IESVS, esclarecidos en virtud, y letras, no puedē dexar de ser guscioso presente a quien toda su vida ha gustado de la virtud, y singularmēte ha fauorecido la de nuestra Religiō, hasta disponer el hacerlo, aun mas allá de la vida misma, para q no solo quede entre nosotros memoria de su grā bencuolencia perpetua, sino eterno efecto de su mucha beneficencia. Y no es maravilla escoja yo para amparo de mis escritos, a la que assi se ha esmerado en el patrocinio y efecto de vna tan gran familia. Creo hago en esto servicio a V.E. por ocasionar la justa satisfacion del empeño de su benignidad. Prudentemente Aristipo, discípulo de Socrates, auendole vno amparado en cierta causa, y dichole: Que te apropuechò la Filosofia q aprendiste de Socrates, pues sin mi patrocinio no te valiera? Esto, dice, me apropuechò, que tu amparadome por bueno, no mintieras. En esto, pues, lisonjeo al efecto q à los de la Cópañia ha tenido V.E. mostrado en estos pocos Hijos della las excelentes virtudes con que le han merecido, acreditando de acertada la piedad de V.E. y de verdadera su deuocion; título bastante para estrenar en sus manos esta Historia. Alleganse otros muchos, y no es pequeño el vinculo, que aun por sangre tiene la Casa de Alcañizes con la Compañia; por lo qual tiene V.E. en el cielo muchas prendas, q son sangre de S. Francisco de Borja, por dos lineas, o lados, pues es por hijo, y hija del mismo S. to. Hasta la Casa de Loyola, q fue la de nuestro gran Patriarca S. Ignacio, está oy en la de Alcañizes. Sobreuiene a esto otro mas estrecho vinculo, el de la imitacion de estos nobilissimos Santos; pues puedo dezir, veo a V.E. executar lo q S. Pedro Damiano aconseja a la Duquesa de Tuscia: Sed, señora, imitadora de tales personas nobles, y no

Laert. lib. 21

a Li. 7. epis. 14
Talitū ergo nobilium effossem-
per anula, nec
te ad ogendū a-
liquid generosi-
tas carnis. sed
potius linea pro
uocet sanctissi-
mam.

^b De hac multa rere os mueua para hazer alguna cosa, el clarolinage de carne y san-
dicte posturas, gue, sino la linea de la Santidad. Siguiendo V. E. este consejo
qua prima mulier prorsus ab ha imitado la linea de la Santidad de S. Ignacio, y S. Frá-
similis, & di cisco de Borja, en el zelo de las almas. Quien puede da-
uersa loquitur, dar desto, pues con edificacion lo ha visto el mundo, en
& contraria q. illa fecit, opera- qui en Dios mas encargó a V. E. De quien parece que ha-
tur. Illa signum prohibitum po- bla tambien el mismo S. Pedro Damiano, quando dixo
num primi co de vna Emperatriz: ^b De muger semejante podemos dezir, q.
medit. deinde vi ro, ut ipse come es totalmente opuesta a la primera, hablando bien diuersamente,
deret suast. Illa vero viro suo, y obrando bien al contrario, pues aquella comio primero de la
& imitanda co manzana vedada, y despues persuadio a su marido, q. tambien la
uersationis exē. plum. & sancta coinesse: pero esta ha dado a su marido buen exemplo de un mo-
dlo de vida digno de imitar, y juntamente le ha aconsejado bien,
exhortationis ministravit eis quium. Illa gitur, & agendo dandole santas exortaciones, y avisos. Aquella con obrar, y ba-
& loquendo de Paradyssi p. f. blar, deserrò a su marido del Paraíso: est a co obras, y palabras,
fione virum ex- le restituyó. Amó verdaderamente V. E. al señor Marques
pult: ista suum que está en el cielo, y si amó a su alma sobre todo, como
verbis, & ope alaba el mismo Santo en vna Reina de Francia, a la qual
ribus reuecuit: escriue esta clausula. ^c Desta manera amareis con verdad
^c Eod. lib. ep. 9. Sic envere dili vuestro marido, si con piadosas exortaciones hazeis que guarde
gis. siseruar qua Dei sunt p. ex- todo lo que toca a Dios. Porque como se puede creer, que amaran
hortationis fa- a sus maridos aquellas casadas, que en ellos solos aman las casas
cis: alioquin quo (quiero hablar asi) de sus cuerpos, y no atiendes al oro de sus
pacto viros suis. illae conuges a almas, que en ellos se encierra? Saben todos, que V. E. ha da-
mare credatur: que in eis casas do en esto mayor exemplo que questas Princesas, y
(ut ita loquar) corporū dñi igitur, puede ser en esta materia dechado de mugeres fuertes. Y
sed animarū au assi acabo, saludando a V. E. como a vna dellas saluda san
rū. quod incis re conditur. nō at Enodio en el fin de otra carta: ^d Salveos Dios, señor a mia,
tendunt? resplendor sin nube de la buena conciencia. Dilate se vuestra
^d Li. 2. ep. 5 ad Speciosam Sal vida largos años para exemplo de vna santa conuersacion. Y si
ue mi dominus bo na splendor sine. lo merezco, dignaos de acordaros de mi, perdonando a la breue-
nube conscientia: dad desta carta, pues en alabar tal persona la tuviera vn
& ad exemplū cumplido volumen.
sancte cōuersa
tionis in longū
producere: &
mei si mereor me
minisse dignare,
epistolari dans
veniam brevis-
tati.

De V. Exc. menor Capellan

Juan Eusebio
Nieremberg.
Digitized by Google

PROLOGO.

Porque ayudari mucho a la doctrina los ejemplos, ya que me faltan los propios, no he querido faltén los agenos a la que en varios libros he dado a los Fieles: por esto les propongo agora los grandes exemplares de virtudes, que en estas pocas vidas se verán, que son como la muestra del paño, de las que en otra ocasión publicaré. No pongo aqui las de nuestro gran Patriarca san Ignacio, y san Francisco Xauier, Apostol de la India, por ser muy conocidas en el mundo, y tenerlas yo muchasvezes impressas, sino las de otros insignes Varones menos conocidos, que he querido recordar. Primicias son de la colmadísima cosecha, q de esclarecidos Varones, hermosos frutos de la gracia, tiene la Compañía de IESVS, pues no sola la Historia de toda ella, pero de cada vna de sus Ptouiticias, y aun de algunos Colegios solamente, pueden dar materia a largos volumenes. No guardo *S. Pasc.* en ellas mas orden que el de la antiguedad de la muerte; si bien no puedo justamente dezir, que han muerto los que con sus ejemplos viuen, y viuirán para eternidad *A-* mienda de nuestra vida, y enseñanza de los venideros, que no he querido privar *delbar-* deste fruto, y como dice san Pascasio Radberto, de su negocio, porque lo es muy *di Abba* importante a los siglos venideros, el declado de los passados: *tis, in*

Posterioritatis negotium est, ut eorum exempla virtutum litteris commendemus, quatenus, & nostrum charitatis debitum proximis persoluamus, & Patria exempla, quos imitarri debeant filii non negemus. Nouimus igitur eos non perisse post mortem, sed beatius immutatos, ut moriendo ad immortalia summae felicitatis gaudia peruenirent. Idcirco non omnino penitus obliterandi sunt à memoria, presentim tales, quorum nō defuisse binc mortis evulsio fuit, sed in melius commutasse.

Al mismo proposito dixo san Enodio, quando se puso a escriuir la vida del B. Antonio Letinense. *Nobis ista remaneant, nobis profutura seruentur, quibus si à studio deest sectari meliora de illorum, qui faciem conuersationis sue praeferunt, venire debet exemplo.* *B. En-*
nod. in
vita B.
Antony
Letin.

PROTESTA DEL AVTOR.

En todo quanto en estas vidas dixere de los claros Varones de la Compañía de IESVS, me sujeto a la correcció de la Santa Sede Apostolica. Ni en los q no son Canonizados, ni Beatificados, pretendo mas credito que el que se deue a vna cuidadosa diligencia, y Fe humana, que es talible; y assi la calificacion de todo la remito a quien solo puede darla, que es el Sumo Pontifice. Las palabras: *Santidad*, y *Santo*, y otras semejantes, si se toparen, las entiendo en el sentido comun, que en el modo de hablar Espaniol se suele atribuir aun a los que viuen por vna vida de gran edificacion, y ejemplo, al parecer humano, sin que por ellas y por todo lo que escriuo sea visto preuenir el juzgio de la Iglesia, que califica las verdaderas Santidades, al qual me sujeto en todo. Aduero juntamente, que las vidas de los Religiosos que en este tomo recojo, estan ya antiguanente en varias Historias estampadas, y muchas por muchos Escritores de grande autoridad, de cuyos libros impressos se han sacado, traduzidas, o trasladadas algunas al pie de la letra, juzgando conuenir assi, aunque se notasse alguna variedad del estilo, pero en mi concepto son los Autores de tanta autoridad, que deuia con semejante obseruancia respetar su pluma.

TA.

TABLA DE LAS VIDAS QVE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

Vida del siervo de Dios Padre Pedro Fabro, el primer compañero de nuestro Padre san Ignacio de Loyola, folio 1.

Vida del Padre Antonio Criminal, Protomartir de la Compañía de IESVS, pag. 39.

Vida del admirable Predicador de Jesu Cbristo, P. Gaspar Barceo, pag. 44.

Vida del feruoso Padre Siluestro Ládino, Visitador Apostolico, y Operario incansable de la Isla de Corcega, pag. 83.

Vida del inuiito Martir Padre Alonso de Castro, pag. 103.

Vida del deuoto Padre Cornelio Vishauuo, pag. 111.

Vida del Apostolico varon, y Martir de Cbristo, P. Gonçalo de Silueira, p. 122.

Vida del Patriarca de Etiopia dñ Juan Nuñez Barreto, pag. 174.

Vida del sapientissimo Padre Diego Lanzez, compaño de nuestro santo Padre Ignacio de Loyola, y segundo General de la Compañía de IESVS pag. 197.

Vida del Bienauenturado Stanislao Kifka Nouicio de la Cöpañia de IESVS, pag. 224.

Vida del P. Pedro Mascarenas, Martir de Christo pag. 239.

Vida del feruoso Padre Ignacio de Azeuedo, que padecio Martirio con otros treinta y nueve de la Compañía de IESVS pag. 244.

Vida del Hermano Francisco Perez Goydoy, uno de los quarenta Martires de la Compañía de IESVS pag. 256.

Martirio del P. Pedro Diaz, con otros once de la Compañía de IESVS, pag. 254.

Vida del B. P. Francisco de Borja, tercero General de la Compañía de IESVS, pag. 265.

Vida del Patriarca Andres de Oviedo,

de la Compañía de IESVS, Obispo de Hierapolis, y Patriarca de Etiopia, pag. 312.

Vida del ilustrado, y espiritualissimo P. Baltasar Alvarez, pag. 348.

Vida del valeroso Martir P. Edmundo Campiani, pag. 397.

Vida y Martirio del ilustrissimo Martir Alejandro Brianto, con el otro compañero del P. Edmundo, Rodolfo Scheruino, pag. 413.

Vida del P. Rodolfo Aquaviva, que padecio Martirio con otros cuatro de la Cöpañía de IESVS, en la isla de Salfete, pag. 421.

Vida del Bienauenturado Luis Gonçaga, pag. 431.

Vida y Martirio del Padre Abraban de Georgys, de la Compañía de IESVS, pag. 497.

Vida de san Paulo Miqui, san Juan de Goto, y san Diego Quisii, que padecieron Martirio en el Iapon con otros veintey tres Martires pag. 500.

Vida del grande Obrero de maravillas Padre Ioseph de Ancheta, a quien llamaron el nuevo Taumaturgo, de la Compañía de IESVS, pag. 513.

Vida del venerable P. Pedro Canisio, Martillo de los hereges, pag. 557.

Vida del insigne varon Padre Matéo Ricio pag. 588.

Vida del venerable Hermano Alonso Rodriguez, Coadjutor temporal, p. 626.

Vida del doctissimo Cardenal Robert Belarmino, Arçobispo de Capua, de la Cöpañía de IESVS, pag. 704.

Vida del feruoso Martir P. Carlos de Espinola, pag. 752.

Vida de Agustin Sancrist, Donado de la Compañía de IESVS pag. 779.

Vida de Alejandro Bercio, Pretendiente de la Compañía, pag. 786.

IHS

V I D A D E L S I E R V O
D E D I O S
P. PEDRO FABRO.
EL PRIMER COMPAÑERO
D E N. P. S. IGNACIO
D E L O Y O L A.

FN El tiempo que san Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de IESVS, vino al mundo, cō singular prouidencia del cielo, para defensa de la Iglesia, impugnada en aquella sazón mas que nunca, de la hydra infernal de la heregia, no solo se leuantó contra la Casa de Dios vn heresiárca, pero otros muchos Antichristos, que en varias partes vertian su veneno. Así tambien para resistir a tantos monstros infernales, no solo leuantó Dios su gran siervo Ignacio, oponiéndole contra Lutero; pero otros muchos hijos, susyos esclavos, recidos en rara santidad, y letras, que opuso a los heresiárcas destos tiempos. Entre otros insignes Caudillos del vado de Iesu Christo, y Defensores de la Fe Católica, fue muy señalado el santiissimo varon, y venerable Padre Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio, que se opuso a Bucero, y Melanchton; y saliendo a campo con ellos, les conuencio publicamente, hazien-

do rostro vn Fabro a las heregias de Alemania, al mismo tiempo que otro Fabro en Francia se reueló contra la Iglesia. Nacio nuestro Pedro Fabro año de mil y quinientos y seis, en Villarero, pueblo del Estado de Saboya, y perteneciente al Obispado de Geneua, de padres humildes, pero virtuosos. Preuinole el Señor desde muy niño, cō singulares favores de su gracia. Quando llegó a siete años se entregó todo a Dios, con grandes ilustraciones, y mociones del Espíritu Santo, para seruirle perfectamente i que parece que apena le amaneciò el uso de la razon, quando el Señor tomò possession de su alma, tomandola desde entonces por su Esposa escogida. Era el niño pastorcito, en la qual ocupacion estuvo hasta edad de diez años: porque entonces le inspirò el Señor vn gran deseo de estudiar, que no le dexava sosregar, y derramando muchas lagrimas, importunauia a sus padres le llenassen por las letras. Llorò Pedro, y tanto instó con ellos, que coadecendieron con su por-

A

fina

Vida del Padre Pedro Fabro,

fiada petición. Fue su Maestro de Gramática Pedro Veliardo, hombre de rara santidad, que ayudó mucho a los buenos deseos del discípulo, el qual aunque atendía con gran diligencia a sus estudios, no deixaba de acudir al campo algunos días a guardar el ganado. Un día de estos, siendo ya de doce años, estando en la soledad de los montes, le vino tal auenida de gracia, y consuelo de su espíritu, contemplando la magestad del Criador de toda la naturaleza, que hincado de rodillas se consagró a él totalmente, haciendo voto de perpetua castidad. Estando ya muy capaz de facultades mayores, viendo sus padres y parientes la rara habilidad que auia mostrado, auentajándose a los otros condiscípulos en ingenio y memoria, se esforzaron a imitarle a la Universidad de París, aunque les auia de ser de mayor gasto q pedía su corta hacienda. Estudió Filosofía tan auentajadamente, q confesó su mismo Maestro, que no auia hallado quien mejor hubiese entendido a Aristoteles, que su discípulo Fabro.

GRADUADO de Maestro, vino a la misma Universidad san Ignacio nuestro Padre, traído del Espíritu Santo, para que allí también estudiase, y diese principio a la Religion, que ya le auia mostrado quería que fundasie. Y juntamente con la atención que tenía a su estudio, acudía quanto pudo al bien de los próximos, y a poner ya por ejecución lo que Dios le auia inspirado. Echó los ojos por los mejores mancebos de toda aquella florentíssima Escuela, para escoger los más a propósito para su santo intento. Los primeros fueron, el Maestro Pedro Fabro, y su condiscípulo y amigo Francisco Xauier. Procuró ganar para Dios a uno y otro, porque veía en ellos tanta luz que del cielo tenia, ser materia bien dispuesta para ser grandes Santos. El primero que se rindió a los auisos de san Ignacio fue Fabro, el qual se puso todo en las ma-

nos del siervo de Dios, y hizo los exercicios espirituales con él, siendo causa, para que después su amigo Xauier hiciera otro tanto. Salieron entrambos otros, y mas Angeles que hombres de singular y heroica santidad, para mucho bien de la Iglesia; determinando uno y otro de seguir toda su vida al santo Maestro de su espíritu Ignacio. Pero dexando aparte lo que pasó con san Francisco Xauier (que fue el segundo discípulo del santo Patriarca, y nuevo Apostol de la India) era el superior de nuestro Pedro en los exercicios que le dava su Maestro san Ignacio, tan grande, que por mortificarse fe salía las noches heladas a estar en oración, en un patio cubierto de nieve: mas el fuego de amor de Dios que ya ardía en su pecho, le adormecía el sentido del sumo rigor del frío. Un montón de carbon que auia en su retiro, para poder aliviarle el excesivo frío, no le sirvió sino para tormento de su cuerpo; nunca quiso encender fuego. Las horas que reposaba de noche, era en los carbones q espacia por el suelo, para mayor incomodidad, y desnudo se echaba sobre ellos. La abstinencia que guardaba era tan extraña, que en seis días no comió bocado. Tenía intento de proseguir adelante en su feruoso ayuno: mas aduirtiendo san Ignacio la palidez de su rostro, y flaqueza del cuerpo, le preguntó, que penitencia auia hecho? Confesóle Pedro la verdad, y la constancia de su ayuno; del qual no se extrañó su santo Maestro, porque él auia pasado las semanas enteras sin comer bocado, y deseó que su discípulo llegasse a lo mismo, pasando adelante en su detención: mas como el santo no hacía cosa, fino es consultado a Dios, fuése a hacer oración sobre el ayuno de su exercitante, en la qual entendió, q no convenía prosiguiere adelante en tanta extraordinaria abstinencia, no faltadole ánimo ni voluntad al P. Fabro para ello, y así le mandó que comiese.

En-

Entre otros frutos que sacó este feruoso principiante de su largo ayuno, fue señorearse totalmente de la gula, de que era antes muy combatido, contentándose de allí adelante con solo lo necesario a la naturaleza: porque semejantes actos heroicos de alguna virtud, suelen de vna vez imprimir su habito; como sucedio a nuestro Fabro, el qual se iva adelantando cada dia en feruor, desprecio del mundo, y excelentes actos de virtudes; de tal manera, q auniendo ya juntado san Ignacio otros compañeros, y hijos espirituales suyos, que eran san Francisco Xavier, el Padre Diego Lainez, que sucedio a san Ignacio en el Generalato de la Compañía, y los Padres Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, y Nicolas de Bobadilla, dexó a Fabro por Padre y Cabeza de todos en lugar suyo, con orden, que los llevasse a Venecia, donde él auia de ir despues de aver dispuesto en España algunas cosas. Aun todos hecho ates voto delante del Santissimo Sacramento, en vna Missa que dixo Fabro, porque san Ignacio aun no era Sacerdote, de perpetua pobreza y castidad, y de emplearse en la salvacion de los proximos; y si no tuviessen dentro de un año nagueacion para ir a Ierusalen, de ponerse en las manos del sumo Pontific, para q dellos dispusiesse en mayor bien de las almas, y fruto de la Iglesia.

AVTENDOSE partido san Ignacio, y quedando Fabro en su lugar, fue raro el exemplo de santidad que dio a sus compañeros, y la vigilancia y suavidad con que les conseruo en sus heroicos propositos, haciendo en Paris el oficio que hazia san Ignacio, no solo con ellos, sino en toda la Vniuersidad, llevandola de bien otor de Christo, edificando a todos, reduciendo a muchos a mejor vida, convirtiendose gran numero de pecadores por su causa, y alestandose otros a la perfeccion Christiana, romiendo el habito de alguna Religion. Quedó tambien para san Ignacio

dos insignes Maestros de Teologia de aquella Vniuersidad, que fueron al Padre Juan Coduri, y al Padre Patcasio Broet, añadiendo al numero de los demas compañeros estos consumados varones, que hicieron el mismo voto. Del Padre Claudio Gayo se duda, si le ganó tambien despues de partido fabr Ignacio. Dio los exercicios espirituales de su santo Padre a los nuevos compañeros, con tal fervor y aesierto, que les trajo en otros hombres: hicieron en ellos extraordinarias penitencias; y la del ayuno fue tal, que en tres dias no comieron bocado.

SALIO el fieruo de Dios Fabro de Paris para Venecia, en tiempo que Europa ardía en guerras, y la que se hazian el Emperador Carlos V. y Francisco Rey de Francia, estaua muy en su punto, fueles forçoso rodear por Alemania. Vencieron grandes dificultades para hacer aquella jornada, a juicio de los hombres disparatada: y assi los Doctores de la Vniuersidad, los parientes de vnos, y los amigos de otros, procuraron estoruarles la partida: pero el Espíritu Santo que les mouia, les dio animo para atropellar con todo. Especialmente se sintio en Paris, y procuró estoruar la partida del Padre Fabro, por el gran provecho q hacia en aquella Vniuersidad, y los grandes resplandores que echava su santidad, con que la edificaua toda. Caminaban todos juntos a pie por nieves, y horribles caminos, cargados de cilicio; que ni aun estando calenturichto se le quiso quitar el Padre Diego Lainez. San Francisco Xavier llevaba los muslos, y brazos tan apretados, con vnos cordeles, que rebentaua la sangre, y se le metieron dentro de la carne. Tenian su oracion sosegada por la matina: y la noche; lo demás del dia gastauan por el camino, en oración mental vnas veces, otras voceal, cantando Himnos, y Psalmos. Dezia Missa cada dia el P. Fabro, y los demás confesauan y consultauan

Sus pláticas todas eran espirituales, procurando hacer fruto en los que encontrauan. Lo mismo era en las posadas. Passauan por medio de los exercitos seguros con admiracion de todos; y quando les veian llegar a las posadas, no acabaian de creer, que huuiessen caminado por tierra, sino passado por el aire, o baxado del cielo. Deteniendoles vnos soldados, les dio vozes vn labrador del campo, diciendo: Dexadlos passar, que van a reformar alguna Provincia. Parece dixo esto con instinto diuino, profetizando lo que despues sucedio. Porque cada Padre de aquellos, no solo algunos particulares, sino ciudades, y Provincias enteras reformaron, y algunos ilustraro las mas nobles partes del mundo: porque fuera de san Francisco Xauier, solo el Padre Fabro corrio por Italia, Alemania, Flandes, y Espana, reformando muchos pueblos, y ciudades. Entrauan por tierras de hereges co los Rosarios al cuello, hincandose a hacer oracion de rodillas delante de las Imagenes, profesando con todas demostaciones ser Catolicos.

SUCEDIERONLES en este camino casos maravillosos. Vna vez entraron en yn pueblo de hereges, cuyo Paroco estaba casado, y rodeado de hijos: en sabiendo que auian venido aquellos estudiantes Catolicos, fue a disputar con ellos: pero conuencieronle tan manifiestamente, que prorrumpio en grandes vozes, diciendo: Por todas partes me hallo cogido, y no se adonde me buelua. Pues porque (le replico vno de los nuestros) abraçais secta, que no podéis, ni sabeis defender? salio el miserable fuera de si, dando gritos, amenazando a los Padres con carceles y muerte. Los presentes temieron, y desconfiaron mucho de la vida de los Padres: y asi se lo dixeron, persuadiendolos, que se pusiesen en cobro, porque conocian de su Cura, que no seria mas tarde en executar lo que amenazaua, q en ame-

nazallo. Alegrarose los siervos de Dios con esta ocasion de padecer por la fe de Christo, por la qual ya haziā a su Magestad sacrificio voluntario de sus vidas, gastandole la noche en oracion, armando para qualquier acontecimiento que Dios ordenase. Pero aqui vso el Señor con sus siervos de su admirable prouidencia: porque estando con mas cuidado de sus compañeros, que de si el Padre Fabro, llego muy a tiempo antes q el Cura pudiesse hacer su hecho, vn Angel del Señor, como despues parecio, en habitu de vn hóbre de treinta años, bien dispuesto, y hermoso, q co semblante muy apacible les saludò, y dixo, q le siguiessen al momento. Llegò a todos de tan gran cositelo y seguridad, que sin replica ninguna le siguieron. Sacolos por camino extraordinario del pueblo; lleuolos por los capos cosa de ochenta millas. Patecia la vereda q llevaua desde afuera de grā asperezas, pero en hecho de verdad les era muy facil y suave; y estando todo lo demas cubierto de nieve, no auia por donde variar nada, sin auer tasto de atier andando por alli almá. Alétauales su guia de quando en quādo, boluiédoles a mirar con rostro muy afable y risueño, hasta que quando estauan ya seguros, les puso en camino feal, y endereçádoles por donde auian de ir, se desaparecio; quedando bañado de ternura y deuocion el siervo del Señor Fabro, con toda su santa familia. No menor maravilla fue lo q sucedio quando san Francisco Xauier no pudo passar adelante, por auersele metido dentro de las carnes en los muslos aquellos cordelos con que se apretò, como diximos: porque fué tā fuetemente, que con la agitacion del caminar a pie, se le hundieron de maneira, que se veian por defuera. Llamaron a vn Cirujano, para que se los cortasse; mas dixo, que no se podia hazer sin cortar la otra carne, arterias, y nervios, que moriria dello, y de qualquier maneracaria riesgo de la vida.

Ari.

Afligieronse sus santos compañeros: pero nuestro Fabro hizo , que aquella noche estuviessen todos en oracion, encorriendo la salud de su santo compañero. Cosa maravillosa , que a la mañana hallaron los cordeles todos cortados, y fuera de la carne , las llagas todas cerradas y sanas , de suerte , que luego continuaron el viaje , auiendo dado a Dios las deuidas gracias por tan raro milagro.Otro caso semejante sucedio al Padre Simon Rodriguez: porque auiendo se le hinchado , e inflamado vn ombro , recogiendose alli gran copia de humor , y sangre corrompida , que ponia horror a los que lo vieron , estuuo toda la noche muy afligido , y dando muchos buelcos en su acostumbrada cama , que era el suelo duro:pero con mayor pena de que huiesse de ser aquello ocasion de detener su camino.A la mañana,al tiempo que solian partir , se hallò de repente sano y bueno,desecha toda aquella inflamacion,sin dexar rastro de si:con lo qual muy consolado él y sus compañeros,caminaron aquel dia,bendiciendo al Señor por las mercedes que les hacia.

TODO este camino fue maravilloso , hasta que restituyò el santo varon Fabro todos sus compañeros buenos; y muy feruorosos,a su Padre san Ignacio, que les estaua esperando en Venecia , con gran gozo y alegría espiritual de todos.Repartiòlos luego san Ignacio en Hospitales, para que corporal y espiritualmente ayudassen a los enfermos. Fueron raros los ejemplos de virtudes heroicas , que en esta ocasion dieron todos, especialmente nuestro Pedro Fabro,con su amigo san Francisco Xauier. Andauan todos a porfia de humillarse mas, de trabajar , de desentrañarse por sus proximos. Cutauan a los enfermos , lamianles las llagas asquerosas,y besauanlas,barrianles las salas,limpiauan los vasos inmundos. Algunos enfermos leprosos , a los quales

no querian dar camas , ni admitir los Gouernadores del Hospital , ellos les davan su estancia , y echauan en sus lechos,sin tener asco dellos. Sucedio, q vno de los compañeros , auiendo hecho vn dia esta fineza , amanecio a la mañana lleno de lepra que le auia pegado el enfermo. Pero Dios nuestro Señor,que no queria por entonces,que ninguno dellos dexasse de dar el buen olor de si cõ tan heroicas obras y ejemplos,a otro dia le sanò de repente, quedando tan bueno , y limpio , y fuerte como antes. Cõ los enfermos de mayor necessidad se quedauâ toda la noche al pie de la cama , passandola en oracion, y en acudir al alivio espiritual y corporal del doliente. Ellos amortajauan,y sepultauan los muertos,y abriâ la sepultura con sus manos. No podia el demonio sufrir tanta humildad y caridad en aquellos santos varones:y assi por vna muger endemoniada dava bramidos contra ellos , y se mostraua tan enojado por las santas obras que hazian , que parece se queria despedazar , y estaua como desesperado. Vna vez le forcò Dios,que dixesse a los que estauan presentes : Vosotros no sabeis, que gente es esta ; estos son vnos grandes varones, y de grande doctrina, y yo he procurado con todas mis fuerças, pero en vano todo , para que no llegaran aqui.

DE Venecia hizierò hasta Roma otra peregrinacion los hijos de san Ignacio , quedandose el santo Patriarca solo en aquella Señoria : y assi el Padre Fabro supliò tambien sus veces. Ivan todos a pie pidiendo de limosna su comida,sin tener otro alivio humano,si no el que les embiana Dios por la misericordia diuina. Era tiempo de Quaresma , la qual obseruauan con grande rigor,aunq; caminauan a pie, y no tenian que comer : pero sustentauales su espiritu alimentado con el Pan de los Angeles , que cada dia recibian los que no eran Sacerdotes , comunicandoles

el Santissimo Sacramento grande fortaleza para correr hasta lo alto del monte de Dios, y de la perfeccion. Su acomodida eran los Hospitalles mas desamparados, su sueño era sobre el suelo, o sobre paja, muchas veces era en las cauallerizas, no teniendo mas regalo despues de auer caminado todo el dia, flouiendoles a cantaros: pero tenian tan entrañado el amor de la pobreza, que las mayores necessidades les eran mas suaves, y no les parecia que tenian la honra de ser pobres de Christo, sin sentir el trabajo de la necesidad, y falta de todo consuelo humano. No tenian cuidado de mañana, ni guardauan nada de vn dia para otro. En la posada a los mendigos, en el camino a los pasajeros, enseñauan el camino del cielo. Quando no topauan a quien hablar de Dios, hablauan con el mismo Dios, cantando Himnos, y Psalmos, por los caminos. Los que los veian, y considerauan la asperiza y rigor de vida con q̄ caminauan, pensauan que hazian penitencia por auerse hallado en el saco de Roma en tiempo de Clemente Septimo, que poco antes auia sucedido, y q̄ iban a pedir absolucion y penitencia de sus pecados. Saliendo de Venecia para Ancona, passaron dos o tres dias sin comer, por no auer encontrado lugar adonde pedir limosna: estauan desmayados, y sin fuerças, por el cansancio del camino, y falta del sustento. Ninguno sentia su trabajo, y todos sentian el ageno, porque no vivia en ellos el amor propio, sino la caridad de Dios. Y auéndose parado por no poder passar adelante, hallaron vn poco de comida, que la misericordia divina, mas que la humana, les deparò, con que se esforçaron algo, cobrando aliento para proseguir su camino. Encuentran luego vn rio, que con las perpetuas lluvias auia salido mil passos fuera de madre, y como no tenian vin marauedi consigo, fue marauilla, que les quisiesen passar los barqueros y co-

mo el rio auia cubierto aquellos campos de agua, fucllos forçoso llegar a el descalços, y mojados todos. Llegaron de noche a Rabena, llenos de agua, cansancio, y lodo, no auiendo comido aquell dia, sino vn mendrugo pequeño de pan cada uno, ni el dia antes comieron mas esplendidamente. No fuera posible a las fuerças humanas lleuar tanto trabajo en los que no estauan acostumbrados a ninguno: pero fucllo a las diuinas, por el gran aliento que el Señor les dava, y muchos fauores que les hazia: y entre ellos fue muy raro en esta ocasion: porque estando muy malo de los pies el Padre Iuan Coduri, y temiendose, que el caminar descalço, y por tantas lagunas y pantanos, le auia de hacer gran mal, y que no pudiera passar adelante: fue tan al cōtrario, que desde entonces se hallò del todo bueno. Aposentaronse en Rabena en el Hospital, en vnos aposentillo s llenos de hediondez, basura, y sabandijas, que no les dexaron dormir, mordiéndoles toda la noche varias bestiebillas, que cria la podedumbre. Otro dia profiguieron su camino, siendo el dia bien nublado. Estauan los arroyos y ríos muy crecidos: no tenian que dar a los que passauan la gente, y como carecian de dinero, davanles de su vestido, como los jubones, y escriuianias que llevauan. El vltimo bárquero que les llevò a Ancona, quando vio que no tenia dineros, fue mucho no darles de palos, o matarlos por el enojo que tomò, y apenas se aplacò con que quedasen en rehenes los demas, y uno fuese a la ciudad a pedir limosna para pagarle, el qual por abreniar empeñò su Breuario, y boluio a pagar al barquero, y rescatar sus compañeros, los quales entrando en la ciudad, y reconociendo su posada, que era el Hospital, se repartieron por la ciudad a pedir limosna. Vnos a otros se animauan, y se marauillauan, y quando uno encontraua al otro por la calle, o plaza, levantada la

sotana ir pidiendo a las vendederas limosna , c̄sta le dava vn rabano , otra vna lechuga , otra vn puñado de pasas , y las mas nada , se enternecia de la humildad de su hermano , y se tenia por indigno de ser companero de personas tan santas : porque siendo de tan raras habilidades , y tan singulares partes , que por ellas podian lucir , y valer mucho en el mundo , escogian antes el oprobrio , humildad , y pobreza de Iesu Christo . Al fin hallaron con que repararse , y desempeñar el Breuiario . Llegaron con el mismo trabajo a Loreto , pero con mas consuelo por llegar a aquella tremenda Casa de la Virgen , donde gastaron dos o tres dias en oracion continua . De alli mas animados para proseguir su trabajoso camino hasta Roma , por pantanos , por lodazales , por hambre , por muchos trabajos . En llegando a Roma la edificaron toda . Disputaron delante del Pontifice con mucha admiracion y aplauso . Alcanço el Padre Fabro de su Santidad lo que queria , dandole facultad , y patente muy cumplida para passar a Ierusalen . Dio tambien el Pontifice facultad a los que no eran Sacerdotes , para ordenarse de qualquier Obispo en tres dias de fiestas que quisiesen : mandando fuera de esto , les diessen buena limosna , sin auerla ellos pedido , con lo qual tornaron a Venecia del mismo modo , y restituyò el Padre Fabro al santo Patriarca Ignacio todos sus discipulos , con los cuales se tornò otra vez a los Hospitales para seruir a los pobres , y disponerse para las Ordenes . Viendo san Ignacio , que ya estauan bien prouados en humildad sus hijos , y que el viaje a Ierusalen , para lo qual auian venido a Venecia , era imposible por entonces , determinò emplearlos ya en mas sublimes obras , adelantandolos de la misericordia corporal , a la espiritual . Ordenose para esto el mismo Santo de Sacerdote , con todos los demas que no lo eran . Envio luego a sus

hijos , para que vacassen a Dios fuera del bullicio de la Corte Veneciana , por espacio de quarenta dias , con orden , q despues predicasen a los pueblos . El se retirò con nuestro Fabro , y el Padre Lainez a Vincencia , donde gastaron los tres los quarenta dias en continua oracion , y exercicios de grande penitencia , viiendo mas como Angeles , q como hombres . Cayò malo de las penitencias el Padre Lainez , guardando Dios al Padre Fabro con entera salud , para consuelo de su Padre y Maestro san Ignacio , al qual dezia Missa , y comulgava cada dia : porque aunque el Santo estaua ya ordenado de Sacerdote , por mas de vn año se detuuo en decir la primera Missa , para disponerse mejor para aquel tremendo sacrificio . Visitò el santo Patriarca algunos de sus companeros , que estauan repartidos por el Señorio Veneciano , y siempre iva con el Padre Fabro , procurando con tan continua familiaridad , y presencia , trasladar en si las virtudes y espiritu de su santo Maestro , siendo testigo de las heroicas obras , y algunos milagros , que por entóces obrò . Acompañando el mismo Fabro camino de Roma a san Ignacio , tuvo el santo Patriarca aquella admirable visita del Padre eterno , y Chrito cō la Cruz acuestas , prometiendo serles fauorable para la fundacion de la Compañia . Presentòse san Ignacio al Papa Paulo Tercero , para que de si , y de sus companeros , dispusiese en servicio de la Iglesia , y mayor gloria diuina . Dio el Padre Fabro tales muestras de sabiduria y santidad , que le mandò luego el Pontifice leyesse publicamente en la Sapiencia de Roma , declarando la sagrada Escritura juntamente con el Padre Lainez , los quales fueron los primeros Lectores de la Compañia , que en Catedra publica de Vniuersidad , dieron muestra de su doctrina . Pero no se contentando el feruor de nuestro Fabro con la ocupacion de Escuelas , ayudò a san Fran-

Francisco Xauier en la predicaciō, predicando vno y otro alternatiuamente en la Iglesia de san Lorençò, que fundó san Damaso. El fruto de sus sermones fue igual con el grande concurso de la gente, a oir aquellos hombres abrasados de amor de Dios.

§. II.

Anda Apostolicamente la mayor parte de Europa.

SATISFECHO el sumo Pontifice de la sabiduria y zelo del Padre Fabro, le embió con el Cardenal de S. Angel Ennio Philonardo, a la ciudad de Parma, para que le ayudasse al bien espiritual, y reformacion de aquel Estado. Ya desde aqui comenzò este Apostolico varon, a hazer correrias por las Iglesias, y Prouincias de Europa, llenando la gloria de Dios por todas partes, segun el Profeta Zacarias, que llama á varones semejantes, cauallos de la gloria de Dios. En entrando en Parma nuestro Fabro, la admirò con su doctrina, leyendo publicamente la sagrada Escritura, y Teología: mouiola mucho mas con su predicacion, de manera, que en poco tiempo no se conoció a si misma. Leuantò a muchos a grande perfeccion, con los exercicios de su Padre san Ignacio, que les dava con gran primor de espiritu, y prudencia. Introduxo la frequencia de los Sacramentos, cosa bien nueva en aquellos tiempos, y que se murmuraua, calificandola por desprecio de las cosas sagradas. Pero la rara mudanza de costumbres, y algunas maravillas que Dios obrò por aquel tiempo, mostraua la vtilidad de tan piadofo uso. Vna muger de gran piedad, llamada Iulia Cerbina, pasò muchos meses sin otro sustento, mas q̄ del Santissimo Sacramento. Desta sierva de Dios se sirviò el feruoso Padre Fabro, para dar los exercicios espiritu-

les a muchas nobles mātronas, y donzelas: porque informada ella muy biē en aquellas saludables meditaciones, y arte espiritual, instruia, y exercitaua á las que a ella acudian, que eran muchas. Seruiò tambien, como hazian los Apostoles, de algunas otras honestas matronas, para que se introduxesen en las casas mas retiradas, y enseñassen la doctrina Christiana a las niñas, y donzelas, industriandolas en todo lo demas que era necesario para salud, y perfeccion de sus almas. Y porque el sieruo de Dios no bastaua, ni el Padre Laincz, que le ayudò algun tiempo, para satisfazer al cōcurso de hombres que a ellos acudian, aunque gaftauan las noches en oir confesiones, y dar los exercicios: porque eran ciento de vna vez los que los solian hazer; instruyò a muchos Sacerdotes deuotos, para que los diessen, y enseñassen la doctrina Chr istiana: y este mismo fruto participò todo el Estado de Parma, y Placencia, que no parecia, sino que auia baxado vn Angel del cielo, a hazer vna mudanza de la diestra dei muy alto. En Parma todo era tratar hombres y mugeres de su saluacion, y frequentar los Sacramentos, de manera, que se tenia por cosa afrentosa el que se le passaua vn mes sin comulgar, y hazerlo cada semana era muy ordinario. Ya que auia reformado este feruoso Padre aquelllos Estados de Italia, y sido sieruo bueno, y fiel en lo poco, le quiso su divina Magestad constituir sobre lo mucho, y llevarle a vna gran emprefa, de resistir las heregias de Alemania: y assi mouio al sumo Pontifice Paulo Tercero, para que le embiaffe a aquel Imperio, poniendo en la frontera de los enemigos tan valeroso Capitan, que fue el primero de la Compañia que alli entrò, y dio principio dichosissimo a tantas proezas, como los hijos de san Ignacio despues acà han hecho en aquellas Prouincias Septentrionales. Quando llegó el mandato del sumo Pontifice a Par-

a Parma, fue con estremo lo que sintieron la ausencia de su Padre y Maestro Fabro: y aunque procuraron con gran esfuerzo estoruar su partida, fue sin efecto, porque era mayor la necesidad de Alemania, para la qual le llamó Dios. Antes de partirse dexó fundadas el Padre Fabro algunas Congregaciones; con tales leyes y ordenes, que se pudiesen conservar en la ciudad el fruto que se auia hecho. Fuerá dcsto, dexó a los Parmesanos escrito de su mano yunos admirables documentos, y aútos, con que pudiesen continuar su deuocion, y feruor.

NO estaua aun confirmadá la Religión de la Compañía de IESVS; hasta que llegó a Alemania el Padre Fabro, para que tuviessen alguna prenda tuya aquell Imperio, donde auia de florecer tanto desde su primera fundacion. De allí embió su voto de quiē queria fuese General, que fue su querido Maestro san Ignacio, en el qual todos conuinieron sin faltar ninguno, por ser su Fundador, y Padre de todos. Pero despues de san Ignacio, los que señalaron otro en segundo lugar; todos conuinieron en que fuese el Padre Pedro Fabro: porque despues de san Ignacio le reconocian por Hermano mayor, y segunda piedra deste edificio. Lo qual es vna grande alabanza deste sieruo de Dios: porque auiendo en los nueue compañeros de san Ignacio hombres tan insignes y santos, como san Francisco Xauier, el Padre Diego Lainéz, el Padre Claudio Gayo, y otros admirables varones, ser antepuesto a ellos nuestro Fabro, es argumento grande de su mucho espíritu y caudal. Solamente el mismo Padre Fabro, como no se podía dar a si el segundo voto, se lo dio a san Francisco Xauier, como el mismo san Francisco se lo quiso dado a él; porque estos dos siervos del Señor, conocia cada uno quan grande santidad auia en el otro, y assi se amaban, estimaban, y preferian un a otru con mucha

razon. Hizo en Ratisbona el Padre fabro su profession solemne en la Iglesia de nuestra Señora, que se llama la Capilla vieja, y delante de la Imagen de la Virgen Santissima, de quien era muy hijo, y devoto. Preparóle muchos dias para ella. Derramó muchas lagrimas de consuelo, y alentose a trabajar mas por el Señor, y cumplir las nuevas obligaciones en que se veia, de hacer por toda su vida oficio de Apostol, conuirtiendo las gentes, y discutiendo por el mundo, predicando en todas partes a Jesu Christo, y boluicando por su honra y gloria. Y esta fue la ocupacion deste sieruo del Señor, hasta que acabó su vida en oficio tan glorioso. Las Provincias que ilustró con su predicacion, fueron las principales de Europa, Italia, Alemania, Flandes, Portugal, Castilla, y otros Reynos de España. Tambien Francia participó de la luz desta clara luminaria: porque no solo quando se encendió en Paris, exparcio allí sus primeros rayos, con el fuego que emprendio en el san Ignacio, sino tambien quando atravesó por aquel Reino: porque nunca escondió su luz, y por los mismos caminos pegaua donde quiera su fuego. Sucedio prenderle en Francia, y aprisionarle en un castillo, por ir acompañando a Españoles, y criados del Emperador Carlos Quinto, con quien tenía el Rey de Francia sangrienta guerra. El santo Padre, con gran paz y serenidad habló al Capitán, de las cosas que tocavau a su alma, con tal eficacia, que le redujo a hacer una grande amistad de su vida, y confessarse con él, quedandole tan agradecido, que luego dió graciosamente libertad a él, y a todos los que con él auia preso, sin querer precio ninguno, siendo personas de las quales podia sacar gran interés. De otros muchos peligros que padecio en los caminos, fue librado de Dios milagrosamente, de salteadores en España, de los insultos de los soldados en Helvecia, y Sa-

y Saboya , de las assechanças de los hereges en Alemania. Otras veces los prosperaua el Señor con admiracion de los otros passageros. Nauegando vna vez para Veras calmò el viento de manera, que no podian passar adelante. Astigieronse los marineros, y viendo al Padre Fabro descuidado, que estaua hablando con el Padre Cornelio Vishabeo, les dixeron, que por que no orauan por viento? Respondio el sieruo de Dios: Por cierto que teneis razon; y apenas se puso de rodillas, quando luego se leuantò vn viēto tan profundo, qual desfauan los nauegantes, que admirados de la eficacia de la oracion del seruoroso Padre, le dieron muchas gracias.

LAS Cludades principales de Europa, que mas edificò con su doctrina, y virtudes, fueron Paris, Venecia, Vincencia, Roma, Parma, Vormacia, Ratisbona, Espira, Maguncia, Colonia, Aquisgran, Lieja, Mastric, Louaina, Lisboa, Ebora, Coimbra, Madrid, Valladolid, Zaragoza, Gandia, Barcelona, Siguëza, Medina Celi, Salamanca, Toledo, Alcalà, Ocaña, y otros muchos lugares del Arçobispado de Toledo. En muchas destas ciudades estubo dos veces, ilustrando juntamente sus co-marcas. En los caminos iava siempre conuersando con Dios, y con los Angeles, rogando por sus proximios, quando iava solo, y quando se topaua con alguien, tratandole de Dios, y persuadiendole a penitencia de sus pecados, o a mayor perfeccion de vida. No perdio ocasion de persuadir, y mouer a toda virtud: romaua todos los medios possibles para ayudar a todos: donde quiera q llegaua no dexaua passar oportunidad alguna de hablar de nuestro Señor en comun, o en particular: antes reprehendiéndose por auer algunas veces callado demasiado, y por esto auerse priuado de muchos bieites que pudiera auer hecho en beneficio de las almas, se resolvio de alli adelante de

Homil.
27.º
Luc. 10

obedecer con grande exaccion y puntualidad a la interior mocion del Es- piritu Santo, y nunca tener ociosa, ni encerrada la palabra de Dios; antes repartir liberalmente a todos el pan de la doctrina del cielo, en qualquiera en- cuentro, o junta, en las comunidades, y corrillos, en la Iglesia, y en la plaza, en las casas, y en las calles, en la mesa, y en los caminos; siguiendo la doctrina de san Gregorio Magno, mirando como hablar a cada uno, y amonestandolos a todos de manera, que qualquiera que se le llegasse, o a quien el se llegasse, quedasse como con sal, guisado, y sazonado al gusto y sabor del cielo. De- zia, que parecia de perlas, y era muy propio de nuestra profession el dexar en todas las posadas, caminos, y lugares algun rastro de virtud, y santidad; porque en todas partes se ha de amo- nestar al bien, y aprobechar a todos, en todas partes plantar, y en todos coger frutos espirituales. Corrio por toda Europa la fama deste gran sieruo de Dios: llamauanle de muchas Provin- cias, ya los Reyes, ya los Cardenales, y Arçobispos, y otros Principes, assi se- glares, como Eclesiasticos, haciendo en todas partes el fruto semejante, o mayor, que en Parma. Y assi dando muchas gracias a Dios escriuio a san Ignacio, que assi como no le peso de auer dexado a Roma por Parma, por la grande mics que alli cogio, assi tam- bién no le peso de auer dexado a Parma por ir a Alemania, ni a Alemania por venir a España, ni a España por tor- nar a Espira en Alemania, ni a Espira por Maguncia: porque en todas partes se iava multiplicando el fruto que ha- zia, assi con los Catolicos, como con los hereges; assi con los del pueblo, como con los Grandes y Principes. Una cosa rara se dice deste santo Pa- dre, que a quantos persuadia vna vez no boluia mas atrás en sus santos pro- positos, y quedauan perpetuamente prendados de su trato, y apacibilidad:

Ccp

Con esto fue grande, y muy constante el bien que hacia, por dôde quiera que andaua. Eran tan efficaces sus palabras, y con la virtud de Dios que en ellas iba penetrauán tanto los corações, que con solo dezir à vn mancebo, llamado Maximiliano Capela: Vos quiereis quedados con nosotros; le hizo dexar luego el mundo, y todas sus esperanzas, sin tener antes tal voluntad, y no bolviendo mas a su casa, se quedò con el Padre Fabro, y florecio despues muchos años en la Compañia. Partiendo se de España para Alemania, mandaron las Infantas de España, que estauan en Ocafia, a dos Capellanes suyos, que acompañassen al Padre Fabro desde Ocafia a Toledo: mas hizieró en ellos tanto peso las palabras diuinas del sieno de Dios, que no quisieró mas apartarse del: y assi, sin bolvier a sus oficios, le acompañaron hasta Alemania, y los recibio en la Compañia, exerцитandolos en toda virtud bien severamente.

f. III.

Reprime a los Hereges de Alemania.

En Alemania convirtio muchos hereges; confirmò a los Catolicos, reduxo a su obseruancia muchos Monasterios; aleñò a los Prelados, para que cuidassén de sus ouejas; fue increible el fruto que hacia con sus Sermones, liciones de Teología, y Escritura, con sus platicas, con sus cartas, con sus diligencias, sin perdonar ninguna. En Elpira se huio con notable prudencia: porque quando entrò en esta ciudad comenzò el Clero a hacerle resistencia, y contradiccion: pero el Padre con su prudencia y astucia, lo quietò, y ganò. Aun los mismos hereges, que por razon de Religion le eran contrarios, visto el exemplo de su vida, y la candidez de animo, y rectitud

de intencion, se le aficionaron poco a poco de manera, que despues hicieron mucho sentimiento en su partida: y asi sin impedimento trataba toda la gente, instruyendola en las cosas de la Religion, de virtud, y piedad, con admirables efectos, gaſtando en esto los dias enteros incansablemente. Ania vn Predicador de mala doctrina, que la procuraua sembrar en el pueblo, al qual el Padre ganò para Dios, obligandole primero con referir, y aplaudir lo bueno que enseñaua, y dissimular, sin reprehender en publico lo que no era tal; y finalmente, haciendo embiar limofinas a su Monasterio, apoyando juntamente eõ gran fuerça las verdades Catholicas: con lo qual aquell errado Predicador se dexò veneer, y dexadas las tinieblas de sus errores, recibio la luz de la verdad, y se hizo su pregonero, y catidillo, y grande aficionado del Padre su Redemptor. La Clerecia, que vivia antes en disolucion, y rotura, en breve se reduxo a la granedad y entereza de costumbres que pide su estado, viviendo como los primitivos Sacerdotes, con igual pureza de alma y cuerpo. La Religiosa disciplina se començò a guardar con mas obseruancia y rigor. Todo el pueblo se mouio mucho a la deuocion y piedad; y a la frequencia de Sacramentos, en tanto grado, que afirmauan los Curas, que auian comulgado mas en sola vna Pascua, que en todos los veinte años pasados. Aleñose mucho el Obispo en corregir, y mejorar las costumbres de sus ouejas, y su Vicario, despues de aver hecho los exercicios espirituales, trataba tan zeloso de temediar pecadores escandalosos, en especial amancebamientos, que declarandose por enemigo capital deste genero de vicio, prometio, qie ó ania de destrarlos del Obispado de todo punto, ó dexar el cargo. Los oficios de piedad, y misericordia, levantaron cabeza, començandose a exercitar con

con frecuencia, y feruor. Ya à los Católicos se les hacia mas honra, y se les dava mas credito, y à los Prelados se tenia mas reverencia, y mayor obediencia. Finalmente, aquí cobró esperanza el Padre Fabro de reparar a toda Alemania, reduciéndola a su antigua Religion y costumbres.

A Hermano Arçobispo de Colonia, que estaba tocado de la heregía, y nadie se atrevía a hablarle; fue el Padre Fabro siendo extranjero, y pobre, a reprehenderle, y darle a entender su perdición, y el grande mal que hacia. Era el reparo de aquella ciudad este feruoso Padre; lo qual viendo Juan Pergio Nuncio de su Santidad, y despues Cardenal, hizo con el Papa, que le trajese a ella, desde Louaina adonde ayer pasó el Padre Fabro para ir a Ebora, llamado del Rey de Portugal. Buelto a Colonia, halló que ayian entrado en ella quatro furias del infierno, a abrasarla con el fuego de la heregía, que fueron Bucero, Melancton, Pistorio, y Sarcerio, sin otros hereges de menor nombre, pero grandes ministros de Satanás, que con el fauor del Arçobispo, ya emponçoñado con sus errores, estauan insolentes. Hizoles rostro el sienyo de Dios con grande animo, comézando vna cimpresa dificultosissima, à sustentar aquella Iglesia, y ciudad, contra el corriente de la heregía, que con su ausencia ayia cobrado grande fuerza, queriendo si Arçobispo Hermano, que en ella predicassen los hereges, y introduxesen sus malditas sectas. Viendo el santo varon la turbacion, y perdicion de aquell Arçobispado, casi sin esperanza de remedio; él sin perderla, antes confiada y animosamente tratò de remediarla. Començò primero por el Arçobispo, persuadiéndole con grande fuerza y libertad la verdad Católica; y luego passò à la parte del pueblo, que aun conservaua la verdadera Religion, fortaleciéndola, y partrechandola contra los combates de los hereges,

poniendo en esto toda su industria, sus cuidados, y desvelos, resolviendo se a perder la vida por esta causa; para con ello, ni perdonar los trabajos, ni temer a los enemigos. Predicaua con extraordinario feruor y eficacia muy frequentemente, y en muchos y diferentes puestos. Oianle lo mas selecto y granado de la ciudad. Seguiante muchos Doctores, con todos los estudiantes de la Vniuersidad, los Consules, gran numero de Caballeros, y gente noble, que sabian Latín; muchos de la Clerecia, y de los Canonigos, el Obispo Leonense, y finalmente lo mas importante de la ciudad, que fortalecidos con la doctrina del Padre, eran como un muerto fuerte, opuesto a la fiereza de los lobos carníceros, que les impedian sus lances. Y procurando el Padre atajar el contagio de la heregía, cerrandola las puertas, y partrechando el muro de la Fe, de camino hazia otros maravillo-
sos frutos en las almas. Hazianse tantas confessiones, que no bastaua para oirlas el dia, ni la noche. La Santa Eucaristia, que comunmente estaua olvidada, se començò a estimar, y frequentar, y mas especialmente entre la gente noble. Y algunos de los Consules, con sus familias, pidieron que el Padre los comulgasse el dia de la Pascua, sin contradiccion, y aun con mucho gusto, y alegría de los Curas. Muchos de la Vniuersidad, que ayian caido en los errores Luteranos, con sola la luz de la doctrina del Padre Fabro, sacudieron las tinieblas, y salieron al dia claro de la verdad Católica en que antes vivian. Visitaua el sieruo de Dios las casas de Religion, reduciéndolas con sus exhortaciones y platicas a la obseruancia de su Regla, y estudio de toda perfección, enseñando a tomar las armas interiores contra los enemigos de la Fe, y ministros del demonio, cada uno segun su instituto. Y no contento el Padre Fabro con estos presidios y fuerzas interiores, tambien solicitaua el socorro de

defuera. Escriuio cartas apretadissimas al Arcediano de la Iglesia de Colonia Juan Gropper, y al Obispo Atreuantense Antonio Perenoto Granvelano, que despues fue Cardenal, que eran grandes defensores de la Fe Catolica, en las quales descubria las artes engañosas, y embustes de los hereges, y el aprieto de aquella Christiandad, rogando seria è instantemente, que diesen aviso al Emperador, y con su favor socorriessen la Iglesia de Colonia con mucha diligencia y cuidado. Porque la peruersidad furiosa de los hereges la pretendia destruir, aunque con pieles de oveja. Que hiziesen, que el Emperador mandasse desterrar de toda aquella tierra a Bucero, Melancton, y a los demás Principes de las tiniéblas, los quales con nombre plausible de reformacion, no solo aplaudiendo, y dissimulando el Arçobispo, sino faoreciendoles, y dandoles calor, todo lo turbauan, y emponçoñauan. Porque lo peor que auia en el negocio era, que los hereges con grande atrevimiento, y desverguenza, para dar autoridad y credito a aquella peruersa reformacion, dezian, que la promulgauan en nombre del Emperador, y con aprouracion de Gropper, y otros esclarecidos varones; como si no les baitara a ellos ser impios y peruersos, si no hiziesen tambien compañeros de su impiedad y malicia, a los hombres pios y Religiosos. Mientras que el Padre Fabro esperaua la respuesta, y el socorro dc fuera, no dexò de hazer guerra a los hereges, presentando la batalla, y desafiando a disputar a sus maestros Bucero, y Melancton, con los demas que se vendian por los verdaderos interpretes del Euangilio, siendo verdad, que lo peruerrian, y torcian, escureciendo la verdad, para vender sus mentiras. Vinieron muchas veces a las manos, y con argumentos efficacissimos, y razones claras, y euidentes, llenas de ingenio, erudicion, y do-

trina, les refutò sus errores, y confirmò la verdad Catolica, de manera, que no solo los presentes, sino los mismos hereges quedaron admirados de tanta sabiduria, y santidad, y los que antes pensauan, que sabian algo, conocian quan poco alcanzauan en comparacion de nuestro Fabro. Pero aun que se veian concluidos, y confundidos, no quisieron seguir al Padre, porque tenian la voluntad obstinada con el amor de la loca libertad, y de los deleites carnales; y esto les cegaua, para que no vieran con ojos claros, quan perdidos ivan. Mas ya que su pertinacia no se dexò venceer, al menos quedò reprimido su atrevimiento, para que no pudiesen discurrir libremente en Colonia, estando en ella el Padre Fabro. Tambien puso freno al Arçobispo, para que no passasse con libertad adelante, aplaudiendo, y abraçando errores. De manera, que con razon dezian los entendidos, que si no fuerá por la solicitud, y desvelos del Padre Fabro, de todo punto se perdiera Colonia. Vsaia de todo genero de armas, juntando las diuinias con las humanas, y su industria y trabajo, con la continua y feruorosa oracion. Encerrábase en vna Capilla retirada, que llaman vulgarmente, Aurea Camera, adonde estan las reliquias de las santas virgenes Ursula, y sus compañeras. Allí prostrado en tierra, y humillado delante de Dios, entre vna grande lluvia de lagrimas, derramaua su corazon, encorriendole el negocio de la Religion, con tanto mas feruor, è instancia, quanto la necesidad era mayor. Aqui dezia continuamente Missa, y aqui era ilustrado, y lleno de tesplandores, y conocimientos del cielo: cosa qual quanto su anima sentia mas robusta, y vigorosa. tanto mas valentemente atropellaua co todas las dificultades, y peligros, y despreciava las calamitas y cõtradicciones de los hombres; y solo, pobrecito, humilde, y estragero,

era terror, y espanto de los robustíssimos, y poderosíssimos, y soberaníssimos aduersarios: porque estaua armado de virtudes, y lleno de Dios, y de parte de la verdad; y no solo en Colonia con sus voces, y clamores continuos, aterraba y arredraua del rebaño de Christo los lobos; sino que por cartas preuenia, y atembla a las ciudades muy distantes, para que hiziesen guerra a estas fieras, dandoles juntamente luz para conocerlas, y ardides y fuerzas para resistirlas. Y saua y enseñaua con grande industria y magisterio el arte de curar los hereges, y reparar la salud del alma; como se puede ver por vna carta que en este particular escriuio al Padre Lainez en Romance, llena de prudencia y sabiduria del cielo, que es la que se sigue. La gracia, y la paz de nuestro Redemptor sea siépre en nuestros corações. No he hecho por justas causas lo que, en muchas cartas V. R. me ha pedido, que le escriua algunos documentos para los que quieren entre hereges de tal manera mirar por la salud de las almas agenas, que no reciban daño en las propias: porque ni he tenido lugar de pensar lo que he de decir, ni quietud y sosiego para ello; y aun de la enfermedad pastada está la mano tan flaca, que apenas puedo escriuir: y lo que mas me haze al caso, no se me ofrece nada a propósito, y así diré solamente lo que se me viniere a la boca. Primariamente los que han de hazer fruto en los hereges de nuestros tiempos, hanlos de amar con grande y verdadero amor, sacudiendo de si cualesquier pensamientos, y razones, que engendren desestima, y desprecio dellos. Luego se ha de procurar ganarles la voluntad, y amor, de manera, que ellos tambien nos amen, y tengan estima de nosotros; lo qual se alcanzará con facilidad, hablandolos amigablemente de aquello en que todos concuerdamos, sin alteración, ni perfia, aun que una parte quiera refutar, o abatir

la otra. Y porque esta seda de Luteranos es de hijos de perdición, que primero dan al traste con las buenas costumbres, que dexen la Fe, se ha de comenzar la cura por la voluntad, y de allí pasar al reparo de la Fe del entendimiento, al contrario de como se hacia allá en la primitiva Iglesia, quando de nuevo venian los hombres a la Fe, que entonces por ella se auia de comenzar enseñando la verdad, y desterrando los errores, y luego poco a poco ir formando el afecto, y costumbres dignas de Christianos. Aora pues, quando tratamos de remediar a alguno, que no solo ha caido en la heregia, sino que tambien tiene las costumbres estragadas, con grande artificio hemos de procurar sacarlo primero de los vicios, antes que le digamos palabra de sus errores. A mi me sucedio vna vez, que vino a mi vn sacerdote, pidiendome, y rogandome con insistencia, que le refutasse (si atia con que) su doctrina de falsa, acerca del casarse los sacerdotes. Yo hizemèle muy familiar, hablandole muy amigablemente, de manerá, que él ganado, me descubrio toda su alma, y halle que estaua el miserable en mal estado, con muchos años de amanceamiento. Acabé con el fauor de Dios, sin meterme en disputas, que dexando la mala vida, quisiese vivir sin ofensa de nuestro Señor, apartandose. Apartóse de pecar, echó de si la mala compagnía; y luego sin mas disputa, ni traba-jo, se cayeron de su estado los errores, que como atián nacido, y crecido de los vicios, y pecados, quitada la raiz, y fundamento, se secaron, y vinieron a tierra. Y porque entre los demas errores de los Luteranos, es muy común el quitar a las obras, y a las acciones humanas, sus meritos, y no hiziendo caso de las obras de virtud, siembrarlo todo en la Fe, hemos de procurar cuando los hablamos, y tratamos, persuadirles, y moerles a bien obrar, y de

y de aí pásse a la Fè verdadera , trayéndoles razones , que los aficionen a las obras virtuosas. Como quando el herege dize, que no puede la Iglesia obligar a oir Missa, o a rezar el oficio diuino , so pena de pecado mortal , hascél de exortar eficazmente a oir Missa, rezar el oficio , y a otras obras semejantes: porque este, primero faltó en esto, que en la Fè. Hase de aduertir con diligencia el fundamiento en que se fundá los Luteranos, y con el qual desfenden sus errores , contra los preceptos de la Iglesia , decretos, y doctrina de los Padres, que es la grande flaueza de nuestra naturaleza , para obedecer y sufrir algo por Dios. De donde dizen, que las leyes y preceptos de la Iglesia , son sobre las fuerças humanas, y assi no se há de admitir. Por tanto , para alentar y animar esta manera de gente , se les ha de exortar con grande espíritu y fuerça, a que esperen, y confien que podrán hazer con el fauor de la diuina gracia, no solo lo que se les manda, sino tambien cosas mucho mayores. Y estoy persuadido, que si alguno con la eficacia de sus palabras , y feruor de su espíritu, persuadiesse a Lutero, que abraçando el culto Religioso, se reduxesse con voluntad descosa de obedecer lo que se le manda, a cumplirlo, y ponctlo en ejecucion , que luego sin mas disputa, y altercaciones , dexara de ser herege: aunque sin duda ninguna es menester vna grande fuerça, y abundancia de espíritu, y vn fuego del cielo, para atraerlo a esta sumission de animo , a la tolerancia, y otras virtudes semejantes, que se requiere para vna mudanza tan grande. Lo qual, como no se puede hazer en estos hombres perdidos, y del todo rematados , sin vn especialissimo socorro de Dios, por esto ay poquissima esperança, o casi ninguna, de reducir à buen camino esta manera de hereges. Con todo esto , el que no vñasse con los hereges de otras palabras , ni razones , sino tocantes a emendar la vida, a

la hermosura de las virtudes, al estudio de la oracion, y meditaciō de la misericorde, del infierno, y de otras cosas semejantes , que siruen para emendar la vida de los mismos Gentiles , mas los aprouecharia en su alma , que si con fuerça de autoridades , y muchedumbre , los procurasse conuencer. Finalmente, para dezirlo en pocas palabras, esta suerte de gente se ha de procurar traer con exortaciones , y amonestaciones conuenientes a concettar sus costumbres, al temor, y amor de Dios, a la estima, y aficion, a las obras de virtud ; para que con esta medicina sanen de su flaueza , del hastio que tienen a las cosas diuinas , y de las innumerables vagucaciones , è inconstancia de entendimiento, que es vna de las grandes enfermedades que padecen. Iesu Christo Redemptor de todos , que ve que su palabra , escrita por nosotros, no es bastante para mouer los coraçones de los hombres , los toque y hieira con el espíritu de su diuina gracia. Y yo no me alargare mas , solo ruego a V. R. que mire mi voluntad deseosa de obedecer a sus buenos deseos, por los quales me ha pedido haga esto , quando huviere mas lugar : por ventura diré mas a este propósito, aunque no sé si todo se puede reducir a lo dicho. Con este caudal de prudencia trabajaua incansablemente el Padre Fabro , por curar y reparar a Alemania , aunque ya se tenia por perdida. Pero este sieruo de Dios fue vna grande Coluna de la Religion en aquel Imperio, que le sustentó, porque no diesse todo en el infierno de la heregia.

El fruto que causó el Padre Fabro en otras ciudades de Alemania , con los Catolicos , y el raro resplandor de santidad que de si espacia , se puede colegir por lo que escriuio el venerable Padre Pedro Canisio , hijo muy querido de nuestro Fabro , y imitador suyo. Auia entendido el sieruo de Dios Canisio por revelacion diuina,

antes que se fundasse la Compañía de JESÚS, como auia de venir al mundo una Religion de Clerigos, que se auian de ocupar en la saluacion de las almas, y que el auia de ser vno dellos: y asi estaua esperando esta Religion, para entrarsela luego en ella. Quando vino el Padre Fabro a Alemania, se espacio por toda ella la fama de su Santidad, admirando el nuevo instituto de aquel Santo dacerdote, que siendo vno solo, hazia rostro a innumerables hereges, y a todo pecado. Llego a oídos de Canisio lo que passaua, y entendio luego, q la Religion de aquel Padre era para la que Dios le tenia reservado, y la que le tenia prometido. Partiole luego a Maguncia, donde a la sazon estaua nro fr̄o Fabro haciendo obras admirables, para verse con él, y entrarse en su Religion, como lo hizo, tan admirado de la Santidad y obras del Padre Fabro, como lo significa en esta carta, que escriuio a vn amigo suyo, la qual trasladada de Latin dice assi: *Llegue prosperamente a Maguncia, donde busque para gran bien mio a aquell varon que buscaua, si acaso es varon, y no es antes un Angel del Señor. En mi vida he visto hombre mas modesto, ni mas profundo Teologo, ni que le iguale en virtud, en la qual es auentajado y esclarecido. No tiene otras ansias, sino cooperar con Christ, en la saluacion de las almas. No le he oido hablar palabra, ora en conuersacion familiar, ora en la mesa, que no sea de mucha gloria de Dios, y de gran piedad; y no es molesto a los que le oyen por la copia de santas palabras. Tiene tan gran autoridad, que se han puesta en sus manos, para que les instruya, muchos Religiosos, muchos Obispos, muchos Doctores, y entre ellos es el mismo Cocalio (hombre bien conocido por sus escritos) el qual dice, que no puede dar a Dios bastantes gracias, por auer gozado de su instruccion. Muchos Sacerdotes, y Eclesiasticos, han echado de si a sus manecillas, q se han entrado Religiosos, o se han convertido a una santa vida, de-*

xando la profana que tenian, y llena de vicios, por las exhortaciones y trabajo de este Padre. Lo que yo he experimentado es mi, apenas podre decir como con los exercicios espirituales que me dió, se me ha mudado el alma, y todos los sentidos, el entendimiento se me ha ilustrado con nuevas luces de la gracia, y en todo mi siento nuevo vigor; porque rebosando la abundancia de la beneficencia diuina basta el mismo cuerpo, todo yo me he confortado, y transformado totalmente en otro hombre. Todo esto es del venerable Padre Pedro Canisio.

§. III.

Detienele Dios milagrosamente en Louaina.

V E R I E N D O Passar de largo por Louaina el Padre Pedro Fabro, por llamarle con mucha priesa para España, no quiso el Señor, que deixase aquella Universidad, sin destramar en ella la luz de su celestial doctrina, lo qual sucedio con vna manera admirable. Auia en Louaina algunos de la Compañía, y vn pretendiente que tenian llamado Cornelio Vvishabco, ya Sacerdote, y hombre dccto, y feruoroso Predicador, que por el zelo de su predicacion, y trato santo, y por el exemplo de su Santa vida, que florecia en todas virtudes, en especial en penitencia, que auia catorce años que no se quitaua vn aspero saco de cilicio, hazia mucho prouicho en las almas, y auia metido muchos en Religion, y deseando, y pidiendo a nuestro Señor le diesse compañeros, que atendiesen a este ministerio (que él no trataba de Religion, por atender con mas libertad al remedio de las almas) le fue reuelado, q tie muy presto llegaria a aquella Universidad, vna Compañía de hombres Euangelicos, adonde él entraria. A po-

tos días vinieron los Padres en Louaima, y luego se fué para ellos, como a una cosa muy deseada, y trauaron estrecha, e indisoluble amistad. Ente fóse del instituto de la Compañía, con extraordinarios jubilos, y satisfacion de su alma, y resolvióse en vnos exercicios de seguirle, dexada la hacienda, y familia, obligandose a ello con voto, que fué cosa que acredió mucho a la Compañía, por ser la persona tan conocida, y estimada; y tambien la acomodó, porque se llevó a los de la Compañía a sus casas, adonde ya vivian como en un Colegio. Este precentiente fué el que mostró mas alegría, y con quien el Padre Fabro se mostró mas afable: porque despues de quer abraçado a los demás, se burló a él con rostro alegre, y rembrindole por su nombre, como si fuera muy conocido, le dixo: 'Bastame Cornelio, conoceros de rostro, que aunque nunca os he visto, bastante mente os conozco: no tomcis ya mas trinidad por nosotros, que despues de mañana nos partiremos todos a Portugal: porque así tenia orden de nuestro Padre san Ignacio. Yo Padre (dice Cornelio) no deuo, ni me atrevo a resistir a esa obediencia: pero ruego a Christo nuestro Señor, por quien la obediencia se haze, y los obedientes se gouernan, que no os permita partir de aqui, sino que os detenga todo lo que fuere necesario para bien destas almas. Sonriose el Padre Fabro, y el dia siguiente se paró a Antuerpia a traçar la navegacion con vnos nauios Portugueses qne allí arribó, y hallándolos a punto, boluió a Louaima por todos los compañeros, para darse a la vela: pero apenas llegó del camino, quando le faltó vna recia terciana, que lo derribó en la cama, apretandole tanto por espacio de dos meses, que ya los Medicos le desahuciáto. Acordóse el Padre de las oraciones de Cornelio para detenerlo en Louaima; y llamádole, le rogo q trocasse la oració,

y deshiziese lo hecho, y pues con sus oraciones le auia acarreado tā rebelde terciana, aora con otras se la quitasse. Hizo Cornelio con grata sencillez y confiança lo q se le mandara, y luego mejoró nuestro enfermo, y se pudo levantar, con admiració de los Medicos, q les pareció cosa maravillofa: los quales tambié auia juzgado, y dicho, q aquella terciana tan rebelde no tenía causa natural. Y los frutos admirables q en su enfermedad hizo el siervo de Dios de la carna, bien declararon qual era la causa de aquél detenimiento. Recibió en la Compañía a Cornelio, y porq veia, q era hōbre de buenas partes, y q podia ser de mucho promethio en el trato de las almas; para q fuese más fundado, y mas seguro de ser engañado del demonio, cō el grande aplauso, y estimacion q en el vulgo tenia, por tres meses enteros no dexó de exercitarlo, y prouarlo, como si fuera un hōbre particular, sin letras, en la paciencia, y tolerancia de vècerse a si mismo, y en la humildad, y desprecio del mundo; y esto no solo en casa, sino en lo publico de la ciudad, adónde tā conocido y estimado era. Hizale compafiero de pulpitó del Hermano Estrada, con su reloxitó de arena en las manos, siendo él ya sacerdote de mas edad, y Predicador hecho. Reprehendiale muchas veces coetisa, y sin ella. Dezialle las faltas delante de los de casa, para mas confusion suya; experimentana su igualdad de ánimo, levantandole a las veces, y otras abatiéndolo, sacandole de los oprobrios y deshonras, alabanza y estimacion. Mandáuale algunas veces escriuir algo, y despues de escrito condiligēcia, le rogió el papel, poniéndole tachas, haziéndole otra, y otras muchas veces tornarlo a escriuir, y despues de esto le reprehendia muchas faltas, ya en las letras, ya en la puntuació, ya q no ivá los renglones derechos, ya q no estaua la plana limpia, estando a la mira para ver como lo llenaria, y si daria alguna

señal de turbación o enojo. Mandaua-
le a la noche muchas cosas para el dia
siguiente, y para prueba de su obedi-
encia señalava tambien el orden con que
las auia de executar: como si le man-
daua hazer yn camino, dandole las le-
guas, y el orden dc los lugares troca-
dos. Si le mandaua tratar al gun nego-
cio, diziédole las palabras de que auia
de vsar fuera de proposito, y despues
le pedia cuenta de lo que auia hecho, y
del modo como lo auia hecho, si auia
ido primero al pueblo mas cercano, q
al distante; si por lo derecho, o por los
rodeos que él le dixo; si auia vsado dc
las palabras que él le dio desconcerta-
das, o de otras. Mandauale algunas ve-
zes cosas entre si repugnantes, y que
las ynas eran del todo incomponibles
con las otras, para conocer el conato y
esfuerzo q ponia en executar la obe-
diencia. De lo qual se aprouechò ad-
mirablemente el Padre Cornelio, sa-
liendo de tal escuela fundadissimo en
todo genero de virtudes, y hijo ver-
dadero de la Compañia, y del Padre
Pedro Fabro, a quien tenia el rendi-
miento y obediencia de discípulo, y
hijo sujetissimo; en tanto grado, que
en su presencia, dc pura reverencia y
empacho apenas se atrevia a hablar, y
qualquiera mínima palabrita siuya la
obseruaua, y ejecutaua cō grā Religió.
No queria emprender nada, aunque
fuesse rogado dc los Principes, y Seño-
res, si no lo mandaua el Padre Fabro,
professando publicamente, que estaua
en todo sujeto a su voluntad, sin em-
pacharse de estar rendido al imperio
de aquel Sacerdote extrango, el que
tenia a todos los de su patria sujetos al
suyo. Ni solo aprouechò la detencion
del Padre Fabro a Cornelio, sino tam-
bién fué prouechosissima al Hermano
Estrada, que con sus consejos, instruc-
cion, y enseñanza, salio excelente Pre-
dicador, y con su ayuda comenzò lu-
go a hazer admirables frutos en las al-
mas. Quando actualmente estaua esfu-

diando Filosofia en aquella Vniuersi-
dad, comenzò a predicar con concur-
so de toda ella, y gusto de los Maes-
tros, y aun pidiéndolo ellos. Y porque
era tanta la gente que acudia, que no
cabia toda en las Escuelas, pidieron al
Padre Fabro, le hiziese predicar en
vna de las principales Iglesias de la
ciudad, por lo menos las fiestas. Vmo
el Padre en ello, entrando a la parte
del trabajo, y del fruto con el Predica-
dor, aunque estaua en la cama agredado
de la enfermedad; que porque el tra-
bajasse con mas animo, y menos per-
juicio dc sus estudios, el Padre Fabro
desde la cama le dava los sermones,
diuididos en sus puntos, repitiendose-
los en voz, sirviéndole dc libros, y dc
estudio, la sabiduria y doctrina de tan
gran Maestro, y dexandole al Predica-
dor solo el uso de la memoria, y el
exercicio de dezirlos: pero esto lo hac-
zia él con tanto fervor y espíritu, que
mado en pelear con las armas del Pa-
dre Fabro, que parecia arrojava cente-
llas de fuego, que abrasauan los cota-
ciones de los oyentes, assi del pueblo,
como de los Doctores, y Maestros mas
graues, y Religiosos de todas las Or-
denes, que todos le oian, y les hacia
derramar frequentes y copiosas lágrи-
mas. Acudia tambien a los sermones
gran numero de mugeres: porque a mu-
chos no entendian la lengua, que era
Latina, con las acciones y fuego del
Predicador quedauan aprouechadas.
Parecia hablar en él su Maestro el Pa-
dre Fabro, cuyo espíritu y letras auia
heuido. Acudian las personas mas gra-
tues a la cama del enfermo, a tratar to-
dos los negocios dc importancia, y
tomauan sus respuestas como Oracu-
los del cielo. Los sucessos los confir-
maban en su opinion, y la experienzia
de su trato les verificaua las excele-
ncias que del auian oido. Y aunque eran
tantos los que acudian a comunicar
lo, que no recobia poco daño su salud:
nunca queria que se negasse la cama
a nin-

ninguno; ni dexaua de enseñar; consolar, y edificar a todos. Muchos hicieron los exercicios espirituales con grande feruer y fruto. Algunos pidieron ser recibidos en la Compañía. Y no fue Teodoro Hessio, Décán de la Iglesia Leodiense, y Inquisidor que auia sido, Secretario y Confessor del Papá Adriano, y aun por quien se dixo, que gouernó la Iglesia; a quien huiuera hecho Cardenal, si no muriera. Este granissimo varon sacó tanto fruto de los exercicios espirituales, que se puso todo en las manos del Padre Fabro, deixando la disposicion de su vida toda á su voluntad, aunque inclinandose a seguirle en la Religion: mas el Padre Fabro atendiendo a la edad, y á la calidad de la persona, que la una era ya crecida, y la otra tan llena de virtud y santeas costumbres, que pot si podia caminar con seguridad, y ayudar mucho al bien espiritual de su Iglesia; juzgó que seria servicio de Dios no mudar estido, sino mejorarse en el que tenia, administrando su hacienda, y exercitando sus oficios con prudencia, a la mayor gloria de Dios, y provecho de los proximos; siendo en aquella ciudad vn exemplo de virtud y santidad, que todo el pueblo imitasse, y en especial el Clero. Abraçò el ilustre varon de todo su corazón el consejo saludable, y todo el tiempo de su vida (como bueno y fiel discípulo) practicò la doctrina de tan buen Maestro. Descauán los Conventos de Monjas gozar de la doctrina de la Compañía, hizo el Padre Fabro como se les acudiesse, y dijoles vna Regla de vivir religiosamente: luego quitaró la anchura y relaxacion con que vivian, y se reduxeron a la antigua observancia y severor. Muchas donzellaz hizieron voto de virginidad, y muchas se entraron en Religion. En la Compañía se recibieron muchos, si bien no todos los que lo deseauan, con saber que no quian de quedar alli, sino partirse a tierras estrañas. Solo quiso recibir a nue-

ue, los cinco Maestros en Artes, y los demás ya graduados de Doctores. Fue espetacular de mucha edificacion para la Universidad; y de mucha alegría para los Angeles, ver sacrificar a Dios tantas, y tan escogidas victimas en un sacrificio. Todos descubrían vna grande alegría en su rostro; indicio de la que tenia su alma con el rico tesoro que auian hallado, y vna grande constancia en defenderlo del demonio, y de los deudos, que procurauan robarlo. Despreciaron igualmente los enojos, y amenazas de los parientes; y los halagos, suspiros, y quejas amorosas, saliendo de todo con victoria, con admision de los vencidos mismos. De los cuales algunos se mudaron tanto vista la piedad y constancia de los nuevos soldados de Christo; que vinieron a echarse a sus pies, pidiendo perdón de la resistencia que los auian hecho, y dandoles el parabien de su feliz suerte; justo premio de la constancia perseguente en el bien comenzado.

§. V.

Ilustra á España, y apareceste das veces a un Sacerdote.

ESTANDO ya bueno el sieruo de Iesu Christo Fabro, passò a España con igual fruto de aquellos Reinos: assi en Portugal, como Castilla, admirò la santidad, zelo, y predicacion de este bendito Padre. Seguiale toda la Corte del Rey de Portugal, y del Emperador Carlos Quinto, adonde asistia el Principe don Felipe: porque fuera de la entrada que tuvo con las personas Reales, el Arçobispo de Toledo, el Nuticio de su Santidad, muchos Titulos de España, y Obispos, lo escogieren por su Confesor, y Padre de espiritu. No cabia de Caballeros el Hospital donde el humilde Padre se hospedò en Valladolid, hasta que fué for-

forçoso acomodarlos en otra parte, por mandado del Principe. No dexaua su feruoso espíritu de satisfacer a otros ministerios, por la ocupación que tenia cō los de Palacio. Predicauan él, y el Padre Araoz, q fue el primero que profeso en la Compañia después de los nueve compañeros de san Ignacio, frequentemente en las Iglesias, y en las plazas, con grandes concursos. Enseñauan la doctrina a los niños, y rudos, y si trauan a menudo las carceles, y los hospitales, adonde passauan las noches; cō los quales trabajos, tantos, y tan variados, y exereitados con tanto feruor de espíritu, comenzò la gente, como despetando de un pesado sueño, a recibir la nueva luz de la doctrina, y con ella comera gran prisa a confessar sus pecados, y a remediar sus almas, y en exercitar obras de grā caridad, humillandose, aun los mas Canalleros, a servir en los hospitales, socorriendo a los pobres cō mantas, y lo demas necesario; que por sus personas les llevauan, tratando de espíritu, y oracion, los que no trauauan sino de vanidades. Las mugeres no conocian yā las costumbres de sus maridos, diciendo algunas, qne antes solo auian tenido maridos Canalleros, pero que yā por el Padre Fabro los tenia buenos Christianos. Fue tan grande el fruto que hizieron en muchos, con su exemplo, predicacion, y doctrina, con una tan grande munidanza, y repentina, que luego se estendio, de las plazas a la Corte, y de la Corte a toda España, con admiracion de todos, de manera q comunmente no se hablava de otra cosa. Unos dezian, qne auian entrado en Valladolid los Ignacianos, o Iniguitas, dandoles el nombre de su Patriarca. Otros los Papistas, porque yā se auia entendido qe hazian particular voto de obedecer a la Sede Apostolica. No pocos, engañados cō la simonancia, los llamauan los Ticatitos, dandoles el nombre de otros santos Religiosos de habitos semejante, que

en aquellos tiempos se instituyeron en Italia. Algunos porque los veian de una vida tan reformada, y reformadora de las costumbres del pueblo, decian qe eran los Clerigos reformados; como los llamauan en muchas partes de Italia. Otros viendo la excelencia de los dones del cielo, que en ellos resplandecian, afirmauan qe eran Apostoles del gran Dios, q davan oportunamente la mano a los miserables qe se iban despeñando al infierno. Pero todos tenian los juy zios suspensos, aguardando la censura de la Corte, y el suceso de aquellas fantas novedades, sin atreverse a condenar lo qe tan buenos efectos tenia, y el Principe consentia, y aprueba. Algunos tenian por cosa milagrosa, qe tratando con todo genero de gente de hombres, y mugeres de todas edades, y estados, conservassen tanto recato, honestidad, y pureza; de manera, qe vino a dezir por gracia Fray Melchor Cano, en medio de la Corte, qe los Padres de la Compañia de IESVS solian traer consigo cierta yerua qe tenia virtud contra la torpeza, con el qual antidoto podian seguramente tratar entre las mugeres, y confessarlas todas, sin menoscabo de su pureza, las quales palabras, comoquiera qe se dixessen con candidez de amimo, o con misterio, causaron grande admiracion en todos, y se estendieron tanto, qe viniero a oídos del Principe, y qe con curiosidad de saber lo qe ello era, embrio a don Juan de Zuñiga; si ayo, qe preguntasse a los Padres qe yerua era aquella tan eficaz, qe se dezia trajian consigo? Hizo el Cauallero lo qe se le mandaua, y dando el recaudo del Principe al Padre Araoz, le apretò mucho, qe le dixesse claramente la verdad, para qe con ella respondiese a su Alteza. Detinose un poco el Padre, entrando dentro de si, respondio luego, qe él declararia todo lo qe se le pedia, cō tal qe al Principe se dijese la respuesta, como él la dava, con toda fidelidad: ofreciolo assi el Cauallero, y luego

y luego dixo el Padre: Es grandissima verdad lo que se dice de la encacia, y virtud de nucirà yera, de tal manera, que no solo nos sirue de enfrenar los aperitos, y mouimientos sensuales, si no tambien es vn presidio fuerte y seguro para reprimir, y moderar la lengua, que nunca se desinande, para deshacer la altuez, presuncion, y vanagloria, y para desterrartodos los vicios. Tiene tantas virtudes, y propiedades tan buenas, que quisiera yo que el Principe, y toda la Corte la usasen continuamente, porque nadie puede dudar, sino que Dios nuestro Señor ha reparrido diferentes virtudes a las yeras, de las quales solo se puede aprouechar el que las conoce, y las usa. Despertose con esto mas al Cauallero el deseo de saber el nombre de tan misteriosa, y saludable yera, y haciendosele ya tarde para bolver al Principe con tan buena nueva, le dà mucha prisa, y haze instancia que no la dilate mas. Esta yera (dice el Padre) se llama, y es el temor de Dios, y este tiene las virtudes que he dicho, y otras muchas. Deste usamos los de la Compania, y con su guarda salimos sin lesion de comedio de las llamas, y peligros armados, y pertrechados con él en todas las partes del mundo, de todo salimos bien. Esto querria que con fidelidad refriesedes al Principe, y si por mi medio se resolviere de usar mientras viviere, d'este fuerte, y eficaz remedio del temor de Dios, experimentara por buena dicha suya, quan admirables prouechos se acarrean, y quan eficaz remedio es para todo lo bueno. Quietose el buen Cauallero con la respuesta, y no tuvo que replicar, ni que preguntar mas; refiriendolo todo al Principe como lo ania oido, lo qual luego se diulgò por toda la Corte, con aplauso de todos. Proseguia el Principe, favoreciendo los felices principios de los Padres, con tanto mas gusto, y mas veras, quanto mas veia estenderse los fructos maravillosos de

sus ministerios, y la fama de sus virtudes.

FUE tan grande el furor que hizo en la Corte, y otros lugares de Espana, que el mismo Padre Fabro lleno de acusionacion, se confundia de ver la libertad inextable de Dios, con que tuvo regencia a sus trabajos, con tantos, y tan admirables efectos. Para que no le envaneciesen tan prosperos sucesos, solia tratar quentemente dezir, que si no hubieran antes precedido en Espana las calamidades, y trabajos de nuestro Padre S. Ignacio, tuviera él por sospechosa tanta felicidad, y bonanza, atribuyendo sus fertiles frutos a las heladas de su santo Patriarca, como quien sabia por experientia lo que dixo el B. Marcos Ana, coreta, que Dios mirando nuestra inde dignidad haze grandes mercedes a los natos, hombres; despues que ha precedido la calamidad, como disposicion. Y por que no era posible que uno solo consiguiese, y llevase adelante los que ania ganado, y acudiese a tantos, tan grandes, y tan diferentes empleos, se determinó de recibir en la Compania algunos sujetos excelentes, con los cuales y otros que recibio despues, pudo dar principio a algunos Colegios; porque por todas partes por donde pasava este fervoroso Padre, se le iban allegando algunos, para seguirle en el mismo instituto de vida, entrandose en la Compania, trayendole Dios algunos con modo maravilloso. A vn Cauallero de Castilla, estando durmiendo, se le aprecio la Virgen Santissima, juntamente con el Padre Fabro, a quien nunca ania visto, y con su companero, y le dixo: Quieres ser nra amiga basta no poder mas? El respondio: Si Señora. Pues sigue a estos, dixo la Virgen, señalando a los dos Padres, y con esto se desaparecio. El devoto moço, no sabiendo donde los hallaria, por discurrir ellos por diversas partes de Espana, pidió a la Virgen se los deparasse, y asi lo hizo, porque saliendo por un camino encostado

De pa-

nis.

trò

trò con ellos; y el Padre Fabro le dixo: *Quieres seruir a I E S V S hasta no poder mas?* Lucgo le conocio el mancebo cō tan buenas señas, y se echò a sus pies, y le recibieron en la Compañia.

No fue menos maravilloso, como le truxo la Virgen al Patriarca luan Nuñez Barreto. Era Abad de vna Iglesia, cerca de Praga, hombre muy prudente, inclinado a toda piedad, y virtud, dando a la oracion, y trato con Dios, gastando en esto cinco, o seis horas cada dia, acompañandola con vna continua mortificacion. Dezia su Misa con mucha deuocion, y lo demas del dia gastaua en oir confesiones, y predicar, y enseñar los feligreses, con tanta estimacion de todos, que le llamauan comunemente, el Abad Santo. Pero toda via le parecia al buen Abad, que hazia poco, y que le faltaua mucho para hacer perfecto holocausto de si; pues aun vivia de las rentas que tenia, y se gouernaua por su voluntad, y juzgio, y asi andaua de noche, y dedia con impulsos interiores, de dexarlo todo, y sacrificarse todo a Dios. Tenia un hermano en la Compañia, que fue el Padre Melchor Nuñez, el qual deseando traer a su hermano a la misma profession, le propuso nuestro instituto, y le persuadio que lo abraçasse. Hizo el Abad buen concepto de la Compañia, y estimòla mucho; pero no le parecio que era para el, porque deseaua mas quietud, soledad, y ocio para el trato cō Dios, del que sufren sus ministerios, y empleos del trato de las almas. No se dio del todopor despedido el Hermano Melchor, antes escriuio al Abad su hermano, persuadiendole se llegasse a Coimbra, y viesse el modo de proceder de los de la Compañia, y atli comunicaria su conciencia con el Padre Pedro Fabro, el primer companero de nuestro santo Padre Ignacio, y varon adornado de admirables talentos, y dones del cielo, que cada dia lo estauan esperando de Alemania. Crecieron con esta carta los

impulsos interiores del piadoso Abad, y dixo cierto numero de Missas, relignandose todo en la diuina voluntad, y pidiendole instantemente le declaracion que genero de vida tomaria que mas le agradasse. Oyò la diuina Providencia los ruegos sencillos, y feruorosos de su sieruo, y reuelole claramente que su voluntad era, fuese a Coimbra, y que alli veria al Padre Fabro (el qual le mostrò en vision) y del oíria lo que le conuenia saber, y hazer. La vision fue desta manera. Representosele en sueños el Padre Pedro Fabro, diciendo Misa, cuyo ministro era el, y que quando llegò a darle osculo de paz, seguia era costumbre, no lo quiso recibir por el lado derecho, aduirtiendole que se le diese por el Izquierdo; estuvieren un rato porfiando. En esto despertò el Abad luan Nuñez, y entendio que le conuenia buscar aquel Sacerdote que le auian enseñado, y recibir del la paz del Señor, y el fuego de su coraçon. Tomada esta resolucion, para topar mas al seguro con la voluntad de nuestro Señor, se acogio a la Reina de los Angeles, diciendola por esta intencion cierta cantidad de Missas, y la Madre Clementissima se le aparecio, con el mismo Pedro Fabro al lado, a quien el auia visto dezir Misa, y ayudarle, la qual le amonestò, fuese a Coimbra, y en el Colegio de la Compañia comunicasse a aquel su sieruo, que el le diria qual era la voluntad de Dios, para la disposicion de su persona. Obedecio luego el piadoso Abad, y pobremete vestido se fue a Coimbra, y estuvo huesped en nuestro Colegio quarenta dias, cō grandes turbaciones, y angustias de su alma, temiendo que si entrasse en la Compañia, como se sentia mouido, y se ocupasse en los ministerios de tratar almas, segun ella professa, que auia de perder la paz y quietud, y consuelos que sentia en el trato retirado cō Dios y asi siguiendo lo incierto, perderia lo que ya tenia cierto, y seguro. Estando

en esto llegó a Coimbra el Padre Fabro, y luego que lo vio, conoció que él era el sacerdote q̄ Dios le había mostrado. Descubrióle toda su alma, su modo de vida, y los impulsos q̄ Dios le dava. El santo Padre, después de averlo oído con atención, y diligencia: Una cosa, díxo; os adulterio, porque en el dia del juzgamiento no tengáis quexa, de que no se os dixo claramente; que de aquí adelante en vuestro retiroamiento y oración, no tendréis la paz y consuelo espirituales que hasta aquí, porque mientras seguiades el modo de vida que juzgauades ser mas agradable a Dios nuestro Señor, su Magestad, fielmente, y con mano franca os dava abundancia de consolaciones divinas; pero aora q̄c conoceis que podeis tomar otro modo de vida mas perfecto; en el qual en santa pobreza, y obediencia, os ofrezcais a vos mismo en sacrificio al Señor de todos, y no tener ya vuestro trabajo, è industria estrechada para solo un pueblo; sino dilatado por obediencia para obrar la salud espiritual de todos los mortales, sufriendo muchos trabajos, método, y expuesto a los vaibenes, y contrastes del mundo, por la mayor gloria de Dios. Por esto no tendréis ya la tranquilidad que solládes en vuestra oración, sino perpétuos remordimientos; porque queréis huir el trabajo, y la cruz, deixando de seguir las pisadas de Cristo; llevando del cebo de vuestra comodidad, y quietud particular. Oídas estas palabras del Padre Fabro, se arrojó el buen Abad de repetir a sus pies, con herido del cuello, poniéndose todo en sus manos; para que dispusiese de la su voluntad. El Padre le díxo: Tomad este consejo, levarlaos, seguir tenéis de costumbre, a media noche a rezar oración, y ofreceros todo en las manos de Dios. Desafiad al demonio, que la guerra q̄ os hace de hacer después de entrado en la Compañía, os la haga aora, viendo de todas sus fuerzas, y ardides, y en amaneciendo

decid Missa, y delante del Santissimo Sacramento deliberad, y determinad; que vida aueis de tomar, y tomad la q̄ determinaredes. Hizolo así el obediente discípulo. Tuvo en el desafío grande lucha con el demonio, y trindiozle: y en la oración, y Misas recibió prendas ciertas de la divina voluntad, y resplandores celestiales, con que conoció la perfección altíssima, y congruencia para si del instituto de la Compañía, el qual abraçó con grande resolución, y firmeza, y luego se comenzó a exercitarse en los humildes empleos del Noviciado, con tanta devoción, y alegría; con tan resignada, y prompta obediencia, que decía el Padre Fabro, que no aua visto él ningunio de los muy exercitados en la vida espiritual, q̄e tan facilmente se ajustasse, y gouernasse con el juzgamiento, y voluntad agena, como el Padre Juan Nuñez, con lo qual creció tanto en toda perfección, que poco después fue electo Patriarca de Etiopia. Y finalmente, cargado de virtudes y mercedimientos dio fin a su dichosa vida en Goa, y fin proporcionado a los altíssimos principios que tuvo en la escuela del Padre Fabro.

TAN grandes fueron los mercedimientos deste bendito Padre, que aun estando vivio le hizo la Virgen Santissima este fauor, quando se aparecía a sus escogidos, de venir acompañada del, y verdaderamente sus virtudes fueron heroicas, y dignas de que apuntemos aqui alguna cosa dellas, para q̄ las imitemos, principalmente aquella junta que tenía del trato con Dios, y los hombres, y como sabia hermanar la acción con la contemplación, orando tanto entre tantas ocupaciones.

§. VI.

Sus heroicas virtudes.

VE muy particular, y continua su oración, en la qual facra del rezo del

del oficio diuinio, gastaua muchas horas, siuiendo e todas las cosas q̄ veia, oia, y trataba, de materia para la oraciō, en especial la tomaua de sus caminos, y peregrinaciones, de que mucho se ayudaua para ella con la soledad de los capos, y latitud, y anchura delos montes, leuanrando por ellos el espiritu a nuestro Señor. Quando llegaua à algun lugar hazia oracion antes de entrar en él, y suplicaua al Angel de aquella Region, a los Angeles de guarda, y Patronos, y singulares Abogados de cada pueblo, que mirasien por él, y le defendiesien, apartando a todos los moradores del de todas las ocasiones, y peligros, de que ellos no se fabian, ni podian apartar. Quando entraua de nuevo a viuir en alguna casa, hazia oracion en todos los aposentos della, rociādolos con agua bendita, y pidiendo a nuestro Señor, que todos los que alli huuiiesen viuido, viuijan, o auian de viuir, gozassen de paz, y tranquilidad en sus almas. Y no solamente quando estaua sano, sino tambien estando enfermo, tenia este mismo cuidado desu oracion, y en medio de la furia de su enfermedad, y sus dolores se quexaua tiernamente a nuestro Señor, como que se sintiesse seco, y sin deuocion, y que Dios se huviiera apartado del, pero viniéndole a la memoria lo del Psalmo: *Cum ipso sum in tribulatione*, se alegraua, y consolaua, como tambien lo hazia con aquellas palabras: *In pace in id ipsum dormiam*: quādo por espacio de muchas noches, no podia dormir, aquejado de su enfermedad, y estandolo no poco de un agudo dolor de cabeza, decia, que para alivio della deseaua juntarla con la cabeza de Christo crucificado, y ser puzado, y lastimado con sus espinas. Y asi la ordinaria materia de su oracion era la Muerte, y Passiōn de Iesu Chrifto. Tenia gusto en algunos particulares modos de orar, y era visto en rezar las Letanias de la Iglesia, discurriendo entre tanto, y haziendose presente con

el alma a todos los Santos de la Corte del Cielo; meditando tambien algunos pasios de la Passion de Christo, los ponia delante de aquellos Santos, por cuyo medio queria alcançar alguna cosa, pidiendosela por aquel misterio. Discurría otras veces por todas las partes de la doctrina Christiana, Preceptos, y Mandamientos della, pidiendo a nuestro Señor cumplimiento, y entera execuciō dellos en todos los fieles Christianos, con otros muchos modos de orar, que el Santo tenia, deleitandose cō su variedad, y entreteniendo su espiritu, como con los platos de un esplendido combite: y el fruto, y regalos que nuestro Señor le comunicaua, dizen bien los escritos de su mano. A todos los Santos escogia por sus singulares Patronos, y dezia lo hazia, como el que quiere tener cabida en la casa del Rey, escoge para ello sus familiares criados. En particular era deuotissimo de nuestra Señora, cuya vida repartia en tres tiempos: El primero, desde su Santissima Concepcion, hasta que concibio en sus entrañas al Verbo Eterno, que decia auer sido este el tiempo de la preparacion, por auerse preparado en él para recibirlle. El segundo tiempo, era todo aquell en que con Christo estuvo en el mundo, que llamaua el tiempo de la compassion, por lo que con los trabajos, y muerte de su Hijo padecio. El tercero tiempo era, desde que Christo subio a los Cielos, hasta que la Virgen Santissima murió, y este dezia, ser el tiempo de los deseos, por los ardientes que tuvo de verse en el Cielo con su querido Hijo. Era deuotissimo de los santos Angeles, intencionando su fauor y amparo en todas ocasiones, en especial tenia dedicados los Lunes para hazerles particulares servicios. De todos aquellos Santos Patronos de los pueblos por dō, de él ania peregrinado, traia en su Breuiario un largo Catalogo, encomenandose muy frequentemente a ellos, y juntamente los pueblos, cuyos Patronos

nes erah. A todos los Santos. Apostoles tenia cordial aficion , y muy particular con san Pedro, y san Pablo, y san luan Bautista, en cuya fiesta dezia auer recibido vna vez vn beneficio tan singular, que jamas se le olvidaria. Siendo nñño padecio muchos dolores de muelas, de quc sanò , encomendandose a santa Polonia, quedandola muy deuoto para toda la vida, porque en toda ella nunca dexò aquellos Santos , con quien vna vez comenzò a tener deuoción, diciendo, que aun entre los hombres era caso de menos valer, dejar las amistades comiençadas. Para cada Santo y festividad tenia sus modos particulares de orar, porque en las fiestas de los Santos Martires , se hazia presente con grande viueza a todas sus batallas, y tormentos, diciendo lo del Psalmo: *Exaudiat te Dominus in die tribulacionis protegat nomen Dei Iacob , &c.* En las fiestas de las santas Virgenes dezia, se auia de pedir a nuestro Señor nos hiziese verdaderos Templos suyos, como ellas lo auian sido. Y para celebrar la fiesta de qualquier Santo , o Bienaventurado , dezia , se auian de hacer tres cosas. Lo primero , dar gracias a nuestro Señor, por la Gloria a que auia sublimado a aquell Santo. Lo segundo, agradecer muchissimo a la Virgen Santissima , al Angel de Guarda , y a todos los demas Santos ; que con particularidad auian interuenido en la Bienaventurança de aquell Santo. Lo tercero , rogar a nuestro Señor si auia algunas memorias, hechos , y virtudes heroicas de aquell Santo encubiertas, que las descubriesse, para que sus deuotos las reuerenciassen , y deste modo honraua él, y festejava la fiesta de qualquier Santo. En particular fue muy deuoto de Santa Martina, implorando su fauor para contra los demonios, en que dezia ser sin duda muy poderosa , pues nunca ellos se auian atrevido a negar a su Templo. Y finalmente siempre hazia a nuestro Señor gracias , por los

dones que auia puesto en sus Santos , y por las mercedes y fauores que por su medio hacia a los fieles.

Y SI era este Santo Padre tan auentajado en su oracion; no lo era incanos en la atencion que en ella tenia; preparandose antes con mucho cuidado : porque el no hazerlo assi, dezia ser como el que echa vn precioso libro en vn vaso sucio ; o como el que se va a la mesa, sin atter hecho primero gana de comer , añadiendo, que la señal de donde mejor se colige el amor que a Dios tenemos , es de la atencion en la oracion: y para tenerla el Santo Padre , quando rezaua las horas y saua de todos los medios que podia: entre Psalmo y Psalmo hazia una breve oracion jaculatoria a nuestro Señor; la mas frequente , y celebrada soolia ser : *Pater celestis da mihi spiritum bonam.* En la qual oracion diciba , como la dezia de lo mas intimo de su coraçon, sentia grande ayuda para recoger la intencion , y encender el afecto. Algunos dias al principio de cada hora Canonica , dezia con grande deuoción diez veces , los Santos nombres de I E S U S , y de M A R I A , para traer a la memoria , y conservar delante de los ojos , mientras dezia el Psalmo , y en cada verso d'el estas diez cosas , la mayor gloria de Dios , la honestad de los Santos , el aumento de los Justos, el perdon de los pecadores, la propagacion de la Christiandad, la paz entre los Principes Christianos, el socorro de los affligidos, corporal y espiritualmente , el fauor de los q estan en peligro de muerte , y de las almas q padecen en Purgatorio. Todas estas cosas se guardava en la memoria en cada uno cõ mucha deuoción , y cõ esto tenia la imaginacion atada , q novagueasse de vna parte a otra , y no se ayudava menos para la atencion , y deuoción del oficio divino , por q al principio de cada hora fixaua con grande fuerça la consideracion en la aceruissima Passio y Muerte de Christo N.Si

C

y como

y como iba procediendo en el rezo, así iba creciendo en la ponderacion, y sentimiento destos soberanos misterios que así como los dolores de Christo iban siendo mayores, quando se fue llegando mas a la muerte; a este modo y con esta proposicion juzgaua el Padre Fabro que ania de ir creciendo en cada hora su atencion, la pôderacion, y sentimiento dellos. Demanera que quando llegasse a la nona, sintiese en cierta manera aquellos tormentosctuelles, y suma angustia, con los quales dio Christo nuestro Señor en la ultima hora su alma Santissima en manos de su Eterno Padre. Tenia tambien por muy prouechosos, en especial para los nuevos, y principiantes, que quando se ponen a rezar guarden estas cosas, sin faltar jamas en ellas. Lo primero, el lugar oportuno para rezar, porque impotra mucho quando se ha de hazer oracion no salir adonde se perciba con los sentidos cosa que inquiete, y distraiga la imaginacion. Lo segundo, poner delante de los ojos los Santos a quien se reza, o se haze cõmemoracion. Demas desto las palabras de los Psalmos, lectio-nes, y oraciones, y finalmente las cosas, y misterios que en los Psalmos se descubren. El que nos saliere, ni tra spal-sare estos terminos (dezia el Padre Fabro) escusarse ha de distracciones, y vagueraciones. Tenia de costumbre en llevando el tiempo de rezar, dar de mano por un poco a los demias negocios, y pensar primero que eomençasse, que era lo que iba a hazer, porque passando inmediatamente de los negocios a la oracion, no se quedassen frescas las imágenes de los, raiz, y origen de las distracciones, y vagueraciones. Algunas veces tambien con halages, como engañaua su anima, para que no discurriese libremente, saliendose del rezo, haciendo como un pacto con ella, que por lo menos en algun Psalmo, o alguna parte del oficio, permanecerasse quieta y callada, y en aniendo cumplido esto te-

nouaua el concierto para el Psalmo siguiente, diciendo: La, en este tambien se ha de tener atenció, y la misma exortacion hazia en los demias: y assi cosa-seriuaua constantissimamente la aten-cion y reuerencia, sin distracciones de la imaginacion, y entendimiento. Aprendio por experiencia, y dexonosel critico lo que antes enseño san Basilio a Regis sus Monjes, que la causa de la floxedad, brevedad, y distraccion en la oracion, es no recono-^{q. 21.} nocer con viueza la Magestad de Dios presente. Y asii dezia, que era grande fruto para tener recogido el entendimiento, mirat que estamos en la pre-sencia de Dios, y de su Santo Angel, que nos está mirando como lo hace-mos en la oracion, y tambien que nos assiste por otra parte. El Angel malo, mirando co grande cuidado todas nues-tras faltas, y descuidos, para tener mas que acusar. Dezia, que el que se pone en oracion, en primer lugar deve des-echar de si toda solicitud, y cuidado del dia de mañana, y de las cosas que ha de hazer, aunque sea muy buenas, porque sino se pierde la atencion, y la quietud del animo, que es necesa-ria en la oracion: porque partido el animo en muchas cosas, y muy distantes, no puede constante y seria-mente atender a lo que está haciendo. Por tanto quiten quienes quieren hacer oracion con espíritu, y feruor, de tal maneradeve gastar el dia, y distribuir, y dispo-nier sus cosas, que no tenga despues que estar cuidadoso al tiempo de la oracion, aguardando el succeso: y estaua muy persuadido, que tanto mas cuida-rá nuestro Señor de nuestras cosas, q. 21. to nosotros le deixaremos mas el cui-dado por assistirle en la oracion. Quâdo acabaua el rezo, o la oracion, procura-ua no sacar el animo de aquell exer-cicio. Y para no derramarse en las cosas exteriores, boluiâ el coraçon a lo que ania rezado, o pensado en la ora-cion; y lo mismo hazia en el san-to sacrificio de la Missa, y en qual-quier

quier otro oficio de piedad, que despues de acabado rebolvia sobre él, repartiendo en todas sus partes, y remirando otra vez, como prudente y sabio Arquitecto, la obra que auia hecho, lo qual le seruia assi de continuar, y aumentar el fruto que de los buenos exercicios sacaua, como de reparar, y mejorar, si algo no auia salido tan perfecto; y acabado: y hacia tanto caso de la atencion, y perfeccion, especialmente en el oficio diuino, que dezia que muchas veces se auia de traer a la memoria el tiempo de rezollo, y concebir mucho antes vn deseo encendido de rezar a certadamente, y vn miedo, y solicitud de no hacer falta en tan alto misterio; y acabado el oficio, fino se ha rezado como se decia, y deseaua, dolernos de la falta, y perseuerar en este dolor, hasta otra vez que se rezze: el qual dolor no ha de nacer tanto de los pensamientos importunos, que nos han quitado la atencion, quanto de la caridad, y amor de Dios, viendenos priuados de los sentimientos espirituales, que podiamos auer tenido de las dulcissimas palabras de Dios, y de las verdades, y misterios que en los Psalmos se contienē: porq muchos se aflijen de auerse distraido en el rezo, mas por miedo de no auer estado recogidos, que no por auer sacado el fruto que pudieran, si bien aquell miedo suele disponer para el amor, porque entrando él en nuestro corazon, luego se sigue la atencion nacida del amor a la palabra de Dios, y del gusto de los misterios altissimos q en la sagrada Escritura se encierran.

NO se puede significar, ni encarecer, quan grande era su ternura, y dulzura en el celebrar la Missa, que dezia cada dia, repartiendola en tres partes correspondientes a los tres estados de la vida de Iesu Christo, porque desde el Introito hasta la Consagracion le atribuia al tiempo antes de la venida de Christo; desde la Consagracion hasta la Comunion, al tiempo

que anduvio en el mundo; y desde la Comunion hasta el fin, al tiempo de su gloriosa Ascension en adelante. Y para cada vno de estos tiempos tenia pias consideraciones, con que pedia a nuestro Señor virtudes, y dones concernientes con ellos. Dezia, auia instituido Dios nuestro Señor este Sacramento del Altar, para recoger a los hombres dentro de si mismos, y elevar sus espiritus al Cielo, añadiendo, que Christo subio a los Cielos para llenarnos allá en pos de si, pero que se quedó en el Sacramento para recogerlos dentro de nosotros mismos: porq si el ansia de los hombres ha de ser siempre por ir a los Cielos, baxandose Dios en el Sacramento a nosotros, podremos decir cõ el Apostol: El Reyno de Dios está dentro de nosotros mismos, sin tener necesidad de buscar fuera de nosotros cosa alguna, y assi gozarémos de los Reynos de Dios, vno en el cielo, y otro en la tierra. Y por esto deseaua el Santo Padre, con la aficion que al Santissimo Sacramento tenia, estar presente en todas quātas partes él estaua, y dedicar a su servicio todos los miembros, y partes de su cuerpo. Y assi estando viendo en Maguncia, año de mil y quinientos y quarenta y tres, vna procesion del Santissimo Sacramento, con todo el aparato, y solemnidad, que suele haber, dezia, que auia sido singular merced del Señor quedarse Sacramentado entre los hombres, para que a cuerpo presente le pudiesen seruir toda suerte y estado de gente, vnos con sus haciendas, otros con sus trabajos, otros con su industria, con pies, vozes, y manos, en tanto regozijo, y fiesta, como el Padre entonces estaua, contemplando, y alegrando con ella su coraçon. En orden a prepararse para recibir este Santissimo Sacramento tenia por singular deuento al B. san Juan Bautista, por auer fido el que tuuo por oficio el preparar los caminos, y servir a este Santissimo Señor. Y dezia

que el que se atreve a recibir este sacramento con conciencia de pecado, es como el vasallo, que auiendo agraviado a su Rey se atreueisse a poner en su presencia, sin auerle primero dado satisfaccion.

CON tan grande trato con Dios, eran iguales las consolaciones, y regalos de su espíritu, los quales él recibia, no por gusto suyo, sino por gloria de Dios. Dezia que eran buenos para tener fuerza, y vigor, en orden a llevar en paciencia los trabajos, y aduersidades que se ofrecen, y que si estos no se sufren con paciencia, y gusto, raras veces se alcança el de la devoción; segun el dicho de Christo. *In patientia vestra perfidebitis animas vestras.* Sintio casi por espacio de un año grandes sequedades, y desconsuelos de espíritu, como muchas veces lo suele. Dioz permitir en sus muy amigos, y dezia que las permitia nuestro Señor, para que todos los Santos del Cíclo viesen nuestra falta, y menguas, y nosotros, impelidos de llas le instassemos con mas eficacia por el remedio de llas, y tambien para que supiessemos estimar, y conocer la merced que nuestro Señor nos hacia en el tiempo de la devoción, y jugo de espíritu, para que por aquí sacassemos, que **Si** una breue ausencia, o presencia de nuestro Señor, está poderosa para alegrarnos, o entristecernos tanto quanto lo será la eterna, para causar tristeza, o gozo en nuestros coraçones? En estos desconsuelos, y sequedades que el Santo Padre padecia, tenia muchos modos de alentarse, y consolarse. Unas veces se acordava como Christo auia estado tanto tiempo careciendo de la gloria de su cuerpo. Otras como la Virgen Santissima, sin raza, o mancha de pecado ninguno, auia estado tantas veces ausente de su Hijo, y por tanto tiempo de la gloria de su cuerpo, y alma, con otras consideraciones semejantes a estas. Y dezia, no auia cosa ninguna mas eficaz, para no care-

cer de los gustos, y consuelos divinos, que apartarie de todos los humanos, y que por estos muchas veces se perdián aquello. Padeciendo un dia de la semana Santa esta su tristeza, estando tratando con nuestro Señor, y pidiendo consuelo para ella, sintio que interiormente le decian: Como tu quisieras ser quitado de la Cruz, estando vivo, pues Christo no fue de ella quitado hasta que estuvo muerto? Gusta de no tener consuelo ninguno del Cielo, aunque sin culpa tuya; bueluan a ti todos los resabios del viejo Adán, y no veas fruto ninguno de tus trabajos en los proximos. Y quando en esta Cruz estuvieres contento, clauado con eslos clavos, vendras a tener el verdadero consuelo, y paz de tu alma, como la tuvo el Santo Padre con este auiso, quedando con el alentado, y alegre para en adelante, como de ordinario lo estaua, diciendo, que si algun estremo se auia de declinar, antes auia de ser al de la alegría, que no al de la tristeza, y desesperación, por estar esta sujeta a muchos errores, y caidas, repitiendo muchas veces el verso del Psalmo: *Quare tristis incedo dum affigit me inimicus.* Como preguntandole a si mismo por ello, pues dezia auer entonces mas ocasión de estar alegres, quando somos afligidos, y trabajados. Algunas veces tenia los consuelos mas sensibles, mirandole la Virgen, o hablándole, como despues diremos que le sucedio en Gandia. Los modos que el Santo Padre tenia de adelantar, y aumentar su espíritu, eran muchos, y muy singulares, porque ningun dia se auia de passar sin que él no reconociese algun alentamiento en su espíritu, y modo de vivir, y ponderava mucho, que Christo, siendo la sabiduría del Eterno Padre, huiiese callado treinta años, antes de salir a enseñar a otros, como atendiendo a si, mostrandonos el tiempo que pide darse al propio apropuechamiento, el qual

qual èl procuraua con estas siete cosas, esmerandose siempre en ellas, que son en la moderacion , y compostura de todas sus acciones , en el desemboluer , y escudriñar los senos de su coraçon , el rezar con la deuida atencion el oficio diuino , en la confession de sus pecados con gran dolor , y sentimiento , en la atencion , y deuocion de la Missa , en la administracion prudente , y aduertida de los Sacramentos . Y finalmente , en el modo de tratar la palabra diuina , assi en publicos sermones , como en particulares , conuersiones . En estas cosas se pedia a si mismo muy estrecha cuenta , y se renouaua , y alentaua a trabajar de nuevo en algunas festiuidades del año , como eran en la de la Encarnacion del Verbo diuino , y en la fiesta de la Santissima Trinidad , de quien era muy deuoto , y a quien dezia se reduzian todas las fiestas , y misterios de la vida de Christo . Y assi en este dia examinaua todas las faltas que auia hecho en aquél año , y agradecia a nuestro Señor los frutos , y buenas obras que en él hallaua : y dezia , que con ninguna cosa se animaua mas para feruorizar su espiritu , y no sentir las flaquezas , y trabajos desta vida , que con traer siempre ocupado el pensamiento en la Gloria , y Bienaventurança , haziendose presente a todos los Cortesanos de allá , conuertiendo , tratando con ellos , segun el consejo del Apostol : *Conuersatio nostra in Cœlis est.*

EN todas las obras del Padre Fabro , resplandecia vna profunda humildad , de tal manera , que cosa ninguna de lustre , de las muchas que traia entre manos , assi en su trato , como en el prouecho que hazia en los proximos , fue bastante para descantillar le algo della , ni hazerle que no atribuyesse todas sus obras a Dios nuestro Señor , hablando de si , como de un flaco , y apocado instrumento , guscando de aplicarse siempre a las cosas

baxas , y humildes . Y assi estando vna vez en Espana , y confesando los criados , y familia de un Princepe della , le vino un pensamiento , pareciendo-le corto empleo aquel para su caudal , y que seria mas a propósito para tratar , y consensuar gente de mas lustre . Resistio a este pensamiento , con tanta fuerça , y de tal manera se vencio , que dize nunca se sintio con mas luz , y claridad de nuestro Señor , que entonces , quedando aficionadissimo a los oficios baxos , y humildes , y con sumo deseo de exercitarse perpetuamente en ellos , diciendo , que tenia nuestro Señor guardados muy singulares premios para los que se empleauan en ayudar , y tratar los pobres , y pequeñuelos .

GUSTAVA muchode que le reprehendiessem todas sus faltas , y se las notassen , sin dexar ninguna , y que esto lo hiziesen todos , sin distincion de personas , ni estado , y que el modo de reprehenderlas fuese con rigor , y asperiza , para mas merito suyo ; porque dezia que muchas veces se pierde el fruto de la reprehension de las faltas , porque miramos mucho el modo con que se nos reprehende , siendo assi que deuiamos poner los ojos en la falta que se nos auisa , y no en el modo con que se haze . Al reués de lo qual dezia se auia de hazer en el exercitar los ministrios , atendiendo mas al modo con que se haze , que no a las mismas obras , pues valen mas pocos trabajos , y en cosas humildes , hechos con mucho amor y buen zelo ; que grandes obras , y empreßas , quando esto les falta . En todas las cosas buscasta , y hallaua ocasiones para humillarse . Y assi estando oyendo las confessiones de sus penitentes , dezia él , que se imaginaua ser como vna escoba , que barré , y limpia las casas de Dios , q son las almas , y ella se queda sucia , y asquerosa . Y desta consideracion queria se ayudassen todos los de la Compañia , y tomassen para si este nombre ,

QUANDO llegó a Castilla, donde tuvo el aplauso que hemos dicho, al entrar vna vez en la Capilla Real, vn portero que no le conocio, le dio con la puerta en los ojos, y cõ mucha descortesia no le quiso dexar entrar. El humil de Padre calló, sin descubrirse quién era, lo grande aquella ocasión q Dios le auia cambiado de humillación: y así sin hablar a ningún Titulo, ni Cauallero, que le conocian bien, se quedó fuera, considerando entre si, quan mal portero auia sido de su alma; dando entrada a muchas sugerencias del demonio, y cerrada la puerta al Espíritu Santo, y sus santas inspiraciones, haciédo esperar a la puerta a Christo, y tocar muchas veces sin responderle. Comunicauale el Señor en semejantes ocasiones; aunque fuesen muy pequeñas como esta, grandes, y muy devotos sentimientos, y afectos. Y así en esta ocasión, hablando con su Redemptor, decía: O buñ IESVS, q veniste al mundo, que era tuyó, y los mismos que eran tuyos no te recibieron, y cada dia vienes a nuestros coraçones, y eres deseado, perdonanos por tu paciencia infinita. Empeçò luego a orar por si, y por el portero, porque a las puertas del Cielo no esperassen mucho tiempo en el Purgatorio. Daua entre si muchas gracias al portero, de que le auia sido ocasión de merecimiento, rogando a nuestro Señor, q a ninguno de sus hermanos los de la Compañía les hiziese daño en su espíritu ningun desprecio, ni injuria. Esta profunda humildad acompañaua vna ardentissima caridad, y amor de Dios, y de los proximos, q en el Padre resplandecia en tan eminente grado, como lo muestra el zelo tan feruoroso de la hora de Dios, y los trabajos, y obras tan insignes de su vida, la afabilidad, amor, y mansedumbre de su trato, cõ que en todas ocasiones estaba dispuesto, y sazonado para servir, y ayudar a todos; y era tan abraçado su amor para con nuestro Señor, que de-

zia él, queria mas ser imitador de san Pedro, que de san Juan, porque el uno amava, y el otro era amado; de estas dos partes tomava él para si la primera, y el exercitarse en apacientar las ouejas del rebaño de Iesu Christo. Y añadia, que él no sintiera la perdida de su alma, tanto por los tormentos del infierno, y propia comodidad suya, quanto por frustrarse aquel tan riego precio de la sangre de Christo, por quien mas que por si mismo sintiera su condenacion, muestras bien grandes del amor que le tenia; el qual, y el q él veia tener Christo a las almas, dice le encedian, y feruorizauan de suerte, que trabajo ninguno le parecía grande.

NI era menos admirable su paciencia tan infatigable, como lo declaran los exquisitos trabajos, y trabajos las peregrinaciones, en que gastó todo el discurso de su vida, deseando que fueran mucho mayores, y quedándose a nuestro Señor de que le dava poco que padecer, diciendo, que todo lo que el padecia, y auia padecido en su vida, y aunque fuera muchemas, le pareciera fuera muy bien pagado en el remedio de sola vna alma, tanto como esto las estimava. Como lo mostró con vn mancebo, que auiendo dado palabra de que vendría a confessarse, faltó dos veces a lo prometido, y la tercera vez estuuo el Padre mas de seis horas aguardandole que viniese, y decía estaua tan lejos de cansarse de aquella tardanza, qie antes se consolaua, y alegraua, viendo que los mundanos suelen por interes temporal aguardar mucho mas tiempo a las puertas de los señores; y q muchas veces Christo está tocado a nuestra alma cõ sus inspiraciones, y aguardando a nuestra puerta, y nosotros haciendo nos reacios, a responderle. Y era tan incansable su feruor, que aun estando enfermo no cessaua destos sus santos exercicios, y peregrinaciones: y siendo esto así

así, se quejaba de Dios nuestro Señor, diciendo, que le dava una vida muy dulce, y sin trabajos; que aunque ellos eran muchos, pero respecto del ansia que el sacerdote de Dios tenía de padecerlos, le parecían pocos, o ningunos. Por este deseo de padecer, y también por su mucha humildad, y grande caridad, cuando le daban una mula para algún camino, se apeaba, y haciendo subir en ella al compañero, se iba él a pie, sirviéndole de mozo de mulas. Daba gracias al Señor, cuando alguno le era averso; y contrario: decía, que era providencia divina, que los inocentes, y justos, padeciesen de los pecadores, para que parte con el ejemplo de su paciencia, y virtud prototípica, se compungiesen; parte por las oraciones de los buenos afligidos, que ruegan por sus perseguidores, Dios hiziese merced a los malos. De la misma manera era muy agrado a Dios por los males públicos, de que él, y todos participaran algún trabajo, como son pestilencias, hambres, guerras, terremotos; y se dolía mucho, que en estas cosas tuviesen los hombres impaciencia, y no lo conociesen todo por beneficio divino, para su enseñanza y emienda: y así daba a Dios las gracias, que no daban otros por lo que era para su bien. Su benignidad, y apacibilidad para con todos, fue rara: porque con el fuego de caridad que ardía en su pecho, se abatía a servir con sumo gusto en los hospitales, y enfermerías públicas, regalando, y consolando los enfermos, y sirviéndoles continuamente, sintiendo con ello en su alma un muy particular consuelo. Solía decir; que ningún camino tenía mas cierto para sentir los regalos, y dulzuras de nuestro Señor, q̄ emplearse en servir los más asquerosos, y desamparados pobrecillos de la República. Y siendo esto así, con todo esto se quejaba de que no hacían nada en esa parte, aunque hacía mucho, cuidando con los Gobernadores de las

Repúblicas, que se curasen los enfermos, socorriésem los pobres, y solicitando para eso los Médicos y Cirujanos, y aun pidiéndoles el mismo la limosna de puerta en puerta, y encomendándolos muy de veras a los Angeles de su guarda, que los remediasen, y ayudásem. Ponía grande cuidado en que se hiciesen amistades, y se evitase todo aquello, que podía ser causa en alguna manera de rencillas, o enemistades: y así qualquier pensamiento, que tuviese resabio de eso, llamaba frío de demonios, que se entra en las almas, para destruirlas, diciendo, que para esto era buen remedio quitar los ojos de las faltas de nuestros próximos, y ponerlos en sus virtudes; y cuando con alguno nos sentímos agraviados, no huir del, ni pensar de esa manera vencer el enemigo, antes tratarle y comunicarle, para vencer el mal con el bien. Y así estando una vez diciendo Missa, temió no se le entibiasse la caridad para con algunos próximos, cuyos pecados le venían a la memoria; y bolviendo sobre si, dixo: Si tu con tu próximo hizieras eso, que haría Dios contigo, viendo la muchedumbre de pecados con que le has ofendido? Con lo qual prosiguió con alegría y contento su Missa. Sentía mucho las calamidades y trabajos ajenos, compadeciéndose de todos, y vistiéndose de los afectos que en ellos veía, para ganarlos al Señor. Pero de lo que más se dolía, era de que los hombres no conociesen el bien q̄ tenía en sus males, ni se supiesen aprovechar de ellos. Y decía, que esto les nacía de no pensar, ni acordarse de Cristo en la Cruz, para compadecerse del, y imitarle, y no querer serle semejantes: y por esto el sacerdote Padre, como quien tenía tan bien entendida esta doctrina, pedía a nuestro Señor, como otro Moysen, que le cargase a él de todos los trabajos que sobre los demás auían de venir, que ese sería su contento, y gusto. Ni le faltó a este santo Padre la

gra-

gracia de santidad que puso en sus manos nuestro Señor , dando por medio della la salud a muchos enfermos. En especial fue muy notoria la que dio a vna Religiosa Carmelita del Monasterio Brugense, que era grauemente affligida de vn ponçoñoso humor , que a veces se le espacia por el cuerpo todo, poniendola a pique de morir, juntandose con esto los combates , y esfertos del demonio, que la atormentaua. De todo lo qual la librò el Padre, con solo invocar sobre ella el nombre de IESVS , como lo testificò ella misma con gran cōsuelo , en vn papel que dio escrito de su mano, y autenticado de muchas personas graues, y de autoridad. Y a este modo hizo otras muchas curas , con leer sobre los enfermos el Euangilio de san Iuan, que por ser prolixidad no se refieren. Era muy continua y fervorosa la oracion que hazia por sus proximos, viudos y difuntos, y con tantas lagrimas y sentimiento , q muchas veces apenas podia proseguir la Missa. En particular rogaua por las almas que estauan cerca de salir del Purgatorio, y les faltaua menos pena que padecer , y la oracion que por ellas hazia, era con las mismas oraciones , y rezó que la Santa Iglesia tiene aplicadas para los difuntos , y celebracion de sus entierros. porque estas(dezia) eran muy agradables a Dios nuestro Señor . Quando oraua por las animas de Purgatorio, pedia a nuestro Señor las perdonasse , en particular en aquellas cosas, que conforme a su estado y obligaciones podian auer faltando: y dezia ser grande gloria de Dios, y bien comun de toda la Iglesia , el ayudar que las almas saliesen presto de sus penas, por auer de ir a gozar de la vista de nuestro Señor , y poder con mas facilidad cuidar, y rogar por nuestras necessidades. Y por esta cordial aficion q tenia con las animas de Purgatorio, la tenia muy grande con el B. S. Gregorio Magno, por auer tratado de las pe-

nas del Purgatorio con tanta claridad y eminencia , en que dezia auer hecho a N. Señor muy particular servicio.

TODAS estas virtudes acompañaua el Padre Fabro con vna rara prudencia en todos los negocios que enprendia, como se ve en el discurso de su vida. Y para hacer esto mejor, siempre se preuenia el dia antes por la tarde, de lo que ania de hacer el dia siguiente , para que las obras saliesen mas acertadas ; y en todas las que él hazia atendia a cuatro cosas. La primera , si el negocio q entre manos tomava era de tal callidat, que podia redundar en mayor hora de Dios. Lo segundo, mirar con que fin, o intento, lo hazia. Lo tercero , el modo con que él se portaua. Y finalmente , quan grande sea la facilidad , y gusto con que Dios recibe lo que por su gloria hazemos. Cō las quales cuatro ponderaciones salian acabadas y perfectas del todo las obras del P. Fabro. A esto se juntaua su trato, y cōuerfacion continua, q siempre era de Dios, y tan bien sazonada, que ganaua y rendia todos sus oyentes , diciendo , que era muy propio de los de la Cōpañia, donde quiera que estauā, dexar fama de su espíritu y devoción, como el Padre la dexaua, y procuraua en todas ocasiones. Y se vio en especial en vna, caminando a Florencia en tiempo riguroso de Invierno , se recogio a passar la noche en vna venta, donde tambien concurreto vna quadrilla de hóbres foragidos , y saltadores, hasta diez y scis, q estando cenando, cō el calor del vino y la comida, se precipitauan en platicas torpes y deshonestas, en tanto grado, q admirados ellos de si mismos , yiendo al Padre, q estaua con grande silencio a la lumbre, le preguntaron: Y tu q siétes desto que nosotros hablamos ? A lo qual el fieruo de Dios respondio con grauedad y mesura : Estoy temiendo, que baxe sobre vosotros el juicio de Dios , merecido a vuestras culpas por vuestro desenfrenamiento, y libertad, y to-

y tomado con esto la mano ; de tal manera los corrió , y arrojaron , que antes de levantarse de allí se confessaron todos de sus pecados ; con grande arrepentimiento y dolor de los , y cayeron muy de veras sus vidas . A este tono hizo otras muchas , y raras conversiones ; con su acostumbrada blanda dura y trato , con que ganaba los corazones mas empereñados ; y no menos con su predicacion , la qual fue tan util a las almas ; como muestran los pasos de su vida . Y decia , que para serlo era necesario , que el Predicador diese las cosas en el púlpito ; como el mismo afecto que antes las auia sentido ; y que las sintiese primero q las comunicasse a los oyentes ; y en este sentido explicaria aquellas palabras : *Venit I E-SVS in spiritu in Templum* , que era el modo con que los Predicadores auian de venir a los Templos a predicar la palabra de Dios . De aqui le prouenia aquella estremada prudencia en dar los exercicios espirituales de nuestra Compania , con tal modo , que ganava y ataua con ellos las voluntades de los que queria . No solo con los exercicios santos que el Padre les dava ; pero con mucho menos hazia estas mudanças ; pues en Valladolid vn Cauallero noble , y principal , que tuuo noticia del Padre Fabro , vino a rogarle le enseñasese algun modo de orar , y tratar con nuestro Señor . Miróle el Padre , y como leyendole el coraçō , antes de darle los exercicios le dixo , que meditasese solamente estas quattro contradicções : Christo pobre ; yo rico ! Christo hambriento ; yo harto ! Christo desnudo ; yo vestido ! Christo cansado ; yo holgado ! Oyolas el Cauallero , y fuese con alguria manera de desprecio del Padre , de quien aguardaua le dixesse algunas meditaciones muy singulares y exquisitas . Pero estando vn dia en vn esplendido combite con otros Caualleros , entre los platos y abundancia del , se acordó de vna de aquellas qua-

tro cosas q el siervo del Señor le auia dicho , que era : Christo hambriento ; y yo harto ! Con cuya memoria artasau dosele los ojos de aguia ; y el coraçō lleno de sentimiento , se partio del combite ; fuese en busca del Padre , y echado a sus pies , le dà cuenta de lo sucedido , pidierdole los exercicios , que hizo con gran fruto . Y aprouechamiento de su alma , conociendo quan efficaces eran aquellas simples palibtas del santo Padre ; que lo eran tanto , especialmente quando dava algunas meditaciones , que segun referia el Padre Luis Gonçalez , auia oido decir a nuestro Padre san Ignacio , que el Padre Fabro era la persona q con mas fruto y acierto dava los exercicios ; de todos quantos el auia conocido en la Compania ; censura muy de estimar , y que acreedita ho poco el espiritu deste santo Padre , cuyo trato se adelantaua y crecla para con sus proximos , por el don tan singular que nuestro Señor le auia comunicado de discrecion de espiritu para con todo geneto de gentes , leyendole los corazones , y declarandoles lo mas escondido dellos . Lo qual le nacia tambien de ser el en ésta parte bien experimentado , pues decia no auer tenido congoja , ni aficion alguna al espiritu , para la qual no huiciale sentido particular y presentatioen remedio por intercession de los Santos Angeles , saliendo della enseñado para curar a otros . Y assi a los muy perdidos , y estragados , los trataba con suma blandura , haciendole de miel para con ellos ; assi en la confession , como en lo demás de su trato . Y decia ser esto para los tales muy necesario , para traer amedrentarlos al principio . Descubrese tan bien este mismo espiritu en los cofisejos tan salutables ; y santos ; que dio a Aluaro Alfonso , diciendole , que para venir en paz y contento en vna Comunidad , se imaginase miembro viudo de aqu el cuerpo ; y que qualquier memento que no fuese muy mesurado , y me-

y medido, q le causava a él desunión, q dolor en lo demás del cuerpo; por lo qual era necesario andar siempre muy unido, y hermanado con todos; y que para esto se acostumbrasse a dezir siempre bien, y aplaudir los dichos y pareceres de los demás, quebrantando el suyo propio, nunca portando, ni pretendiendo salir con su parecer: porque el querer hacer esto, era la cosa que mas se oponía a la caridad y unión para con nuestros hermanos; y que para conservarla era necesario, cuando se nos ofrecían a los ojos las faltas de aquellos con quien vivimos, y nos parecían ser intolerables, pésassemos serlo mucho mas aquél juicio siniestro, que no, soñros dellas haziéramos, y mucho mas dañoso que no ellas para nuestras almas. Decía también, que procurasse al momento apagar cualquier centella de enojo, o pesadumbre, que se ofreciere con nuestros hermanos, cumpliendo lo del Apostol: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* Que a los superiores los reuerenciasse, y hablasse bien siempre de ellos, que diéssen a los iguales el lado derecho, y que si acaso le hizá Superior, se acordasse auia de dar cuarenta de los que le encomendauan, y assi los procurasse encaminar, de tal modo, que ni él ni ellos perdiessen. Estimaua grandemente a los operarios trabajadores, y aplicados a su oficio, y decía q no se auian dc contentar con hacer santos aquellos a quien trataban y confessaran, sino que auian de procurar tenerlos de tal manera amaestrados, q siruiessen de señuelo y reseña para ganar otros muchos por su medio. Añadía, que tenian mucho por que temer todos los operarios, y que traran del bien de las almas, si por su descuido se perdian algunas: porque la paciencia de Dios aguardaua algunas veces a ver, si auia quien las pusiesse en camino de salvación, y faltando esto por negligencia, decía, que era muy de temer para los que de ello tratan.

Lo que es mucho de admirar en este siervo de Dios, que guardasse tan en su punto la obseruancia, y disciplina Religiosa, andando como audax en los Palacios, y Cortes de los Reyes, y en medio del bullicio y tráfico del mundo, como si estuviera en la casa de Religion mas retirada. Porque su porte fue admirable, y aun antes que en la Compañía tuviéslle obligacion de guardarla, hizo voto particular de pobreza, prometiendo vivir de limosna, y nunca recibir por ministerio alguna que exercitasse, ninguna manera de estipendio, como lo cumplio entonces, y despues con tanto rigor, que vivia de ordinario, y se hospedava en la casa mas ruin y desmantelada del lugar donde residia, estando muy contento por vivir en aposentos casi sin techo, ni defensa alguna. Y quando vino a Castilla en seguimiento de la Reina María, mujer del Rey don Felipe Segundo, aunque es verdad, q se tenia cuidado de producirles a él, y a sus compañeros, lo necesario para su sustento, nunca él lo queria recibir, sino passar, y vivir de limosna, con no pequeña edificación de los que con él venian. Auendose algunas veces en sus caminos sentido saltar de un miedo molesto, que le auia de faltar lo necesario (cosa muy perjudicial a sus cortezias y misiones), para vencersel, y desterrar este vano temor con actos contrarios, se resolvio de despojarse de todo punto cada año de todas las cosas, assi de comida, como de vestido, sin reservar nada, de manera, que no fuese posible cosa mas pobre, ni mas deshecha que él, pidiendo a Christo nuestro Señor, que tenia consagrado en sus manos, que todos los años de su vida le renouasse estos deseos, y conservasse firme esta resolucion: y si alguna vez no fuese posible executarla, por no auer de donde socorrer su necesidad, y de sus compañeros, que le alumbrasse con su divina luz, para que conociese si era ser-

ui-

nicio suyo ponerla por obra , y obligarse a ello con voto especial , reduciendo desta manera a exercicio el voto de la Santa pobreza . Confesaua auer recibido de Dios muchos años auia esta merced , y la reconocia por grande , vna constante determinacion de vivir en qualquiera parte del mundo q; estuviessse de limosna , pidiendo de puesta en puerta la eomida , y lo demas necesario para la vida humana ; y tenia grande cuidado de conservar y someter en si estos dictamenes y resoluciones , actuandose en ellos en vez del ejercicio , quando este no era posible . Y juzgaua que en faltando la practica de la pobreza , se va poco a poco disminuyendo y enflaqueciendo el amor y proposito della , y que quanto se quita del uso , tanto se entibia la voluntad y afecto . Y por esto quando no se ofrecia ocasió de practicar la pobreza , exercitaua el afecto , y voluntad della , y refrescava los santos dictamenes y propósitos , que supliesen por el ejercicio , y fuesen como el cebo de la virtud de la pobreza . Es celebrado por virgen este santo varon , como su amigo y companero san Francisco Xauier . Y asi hizo á nuestro Fabro esta inscripcion el Colegio de Leon de Francia de la Compañia de IESVS , que comprehende su vida :

Pastor, virgo, pius, paupis, domuit, coluitq;
Fride, fame, vestis, agmina, mōbra, Deū.
 ERA para la guarda de sus sentidos , retiendolos de toda su curiosidad . Encontró vn dia saliendo del Palacio del Rey de Portugal , vn lucido escuadron de Caualleros , esperando para acompañar a vn Duque , que estaua con el Rey , cosa tan nueva y vistosa , que de todas partes corrian a verle . El santo varon baxò luégo sus ojos , y se retirò como pudo a vna Iglesia , para hazer entre tanto oracion : y aunque le saltó sutilmente el deseo y curiosidad de ver lo que ya auia despreciado , puso los ojos de presto en vn Christo crucificado , y luc-

go se deshizo como humo la tentacion ; y el santo varon , banado en lagrimas , comenzó a alabar a Dios , y darle gracias de lo mas intimo de su cõraçón : porque se auia dignado de admitirlo en su presencia ; y en vez de vn espectaculo vano , ponerle delante de los ojos otro mas admirable , y de mas gusto y consuelo ; de su santiissima Humanidad , unida con la Persona del Verbo , en el famoso Teatro del mundo , todo levantado en vna Cruz entre dos ladrones ; espectaculo digno de poner en él los ojos , y eficaz para curar y mitigar la curiosidad insaciabile , no sólo de la vista , sino tambien del oido , y de todos los demas sentidos , como el que infinitamente excede a todos los deleites engañosos . Vn dia de la Presentacion de nuestra Señora , hizo propósito , y lo cumplio , de no mirar nunca , no solamente a las mujeres , pero ni a los niños , ni niñas muy pequeñas . A esto se ayudaua con el trato tan riguroso que fazia a su cuerpo , sujetandole , y rindiendole con ayunos , y penitencias ; que desde que estuuo aquello seis dias sin comer , como diximos , parece sustentava su cuerpo de milagro , y le fazia passisse con no mas dc aquello q; su espiritu feruoso le concedia , que era poquissimo . Quando predicaua en algunos lugares , huia de ir a comer en casa de los Curas y Prelados que le comidadauan , por comer de limosna vn poco de pan duro que le dava la gente pobre . Dava vn muy buen remedio á los Religiosos , para quando anduviesen en caminos , ventas , y posadas , donde suele auer alguna mas desemboltura y peligro , yes , que en entrando en ellas tratassen con el huésped , y los demás della , de cosas de nuestro Señor , con espiritu y feruor , y se declarassen por gente que segaia el partido de la virtud , animando , y exortando a ella publicamente : con lo qual enfrenarian la libertad , y desemboltura de los presentes , y juntamente cuiarian en fieras pce

peligro de alguna flaqueza. Estaua tan lejos de toda carne y sangre, que viéndose vna vez a vista de su tierra, y que auia de passar muy cerca della, y aunque se prometia, que yendo allá auia de hazer prouecho a las almas, todavia quiso mas passar a hacerlo a otra parte, mostrando qual desasido estaua de respetos y afectos de tierra, dexandonos con esto buen exemplo de abnegacion, entereza, y austerdad Religiosa.

§. VII.

Muere por obediencia santíssimamente.

AL fin murió este siervo de Dios por obediencia, haciendo perfecto holocausto de si: porque al tiempo que estaua echando en España mayores luces, y atrojando en los pueblos rayos de amor de Dios, fue por yna parte pedido del Rey de Portugal para Patriarca de Etiopia; y por otra parte llamado de Roma con gran priesia del sumo Pontifice, y de san Ignacio, porque le auia señalado el Papa para embiarle al Concilio Tridentino por Teologo suyo. Pero la vitoria fue del cielo, porque obedecio al punto el obedientissimo Padre a sus mayores, aun estando malo, y no le pudiendo detener las lagrimas de tantos hijos espirituales como dexaua en España. De camino ayudó mucho al espíritu del Duque de Gandia el B. Francisco de Borja. Passò para visitarle desde Castilla a Valencia. En vna carta dize lo que por su humildad sintio en la raya destos dos Reynos, y me ha parecido poner aqui. Llegamos(dize) aqui a Valencia el lueues de Pascua. No me quicron aqui alargar en deziros el recibimiento que sintio mi alma en despidiendome del Reino de Castilla, y entrando en la jurisdicion del Reino de Valencia, donde nunca auia llegado.

En el despedir senti algunas, y muchas culpas de negligencia, cometidas por causa de auer hecho tan poco fruto en Castilla, assi en vniuersal, como mirando a muchas personas, a las cuales yo pudiera mucho aprovechar. Esto veia a veces con temor, que nunca se me daria el tiempo de poder recompenzar tantas negligencias. Otras veces rezelo de que las tales negligencias, y otras semejantes, no sean causa de hacerme boluer muchas veces a vnos mismos Reynos, pueblos, casas, y personas: porque justicia seria en penitencia del pecado, que el que no aprovechò bien en un lugar, y con algunas personas en la primera vez, le fuerçen boluer a lo mismo, segunda, y tercera vez, por reparar, o per acabar, o por començar lo que ha faltado. El Señor me perdone, no digo todos los trabajos, sino todas las culpas. En el Reino de Valencia senti con lagrimas alguna consolacion. Pero para la necesidad corporal, hasta aora no hemos experimentado alguna. No sé si lo haze en parte el coraçon, que se defiende la cruz. Añade luego, que quando llegó a Gandia, ni de dia, ni de noche le dexauan reposar. Alli en Gandia dio al B. Francisco de Borja los exercicios espirituales de S. Ignacio, con grande aprovechamiento del Santo Duque, el qual quedò mucho mas aficionado a la Compañia, viendo que florecian en ella varones tan dininos, como el Padre Fabro, el qual quiso que pusiese la primera piedra del Colegio de Gandia, q fundaua el deuoto Duque. El Padre fr. Juan de la Parra, en el libro de la fundacion de las Descalças, escriue como fue aqui en Gandia muy favorecido este santo varon de la Virgen: porque estando delante de vna Imagen de la Madre de Dios, que tenia bajos los ojos, los alçò la sacratissima Virgen, viendolo otras personas, y se quedò con ellos alçados, por lo qual la llamarony Nuestra Señora del Milagro, la qual es-

Cap. 10

tá aora en el Conuento de las Descalzas de Madrid, y en grandes necesidades la han sacado en publico , y experimentadose claramente el fauor diuino , por lo qual es tenida questa Imagen por milagrosa. La qual en otra ocasión hablo clara y distintamente a su devoto hijo el Padre Pedro Fabro. De Gandia partio para Italia el venerable Padre : y por obedecer puntualmente, y sin tardanza , entrò en Roma flaco , y enfermo , en los Caniculares , quando aun los sanos que entran en aquella ciudad en este tiempo , corren peligro de muerte. Agrauosele luego la entermedad , de suerte , que en pocos dias le quitò la vida temporal , metiendole en la possession de la eterna , con gran sentimiento y lagrimas de los de la Compañía , y fuera della , siendo llorada su muerte por toda Europa , donde era tan conocido y celebre por su santidad , y obras maravillofas. Murio con gran paz de su alma año de mil y quinientos y quarenta y seis , a primero de Agosto , a los quarenta años de su edad , y seis despues de fundada la Compañía , aprefurandose la diuina Magestad en lleuarle para si , como se auia apresurado en llenarle y enriquecerle de soberanos dones desde muy tiernos años , pues apenas tenia pies para pastorear vnas pocas ovejas de su padre , quando ya con passos de gigante , y aun con vna ligereza de Angel , seguia al Cordero , sin perderle de vista. Este dia perdio la Compañía la principal columna , y vna corona rica de su cabeza. Y asi fue increible el sentimiento y lagrimas , que en todos los della causò su falta. San Ignacio , aunque mirando la suerte de su compañero , no pudo dexar de lleuarlo bien : porque tenia por sin duda que auia passado de los trabajos desta vida , al descanso de la eterna. Pero mirando a su particular , y al de toda la Compañía , tuvo sentimiento extraordinario , viendo carecia del princi-

pal de los compañeros , que auia ganado , y engendrado en Christo. Sintia perder vn raro exemplo de virtud , vn hombre diligentissimo , y discretissimo para todo lo bueno , ansiosissimo de la mayor gloria de Dios , y de la salud de las almas. Y para mitigar en parte este sentimiento , le reueló nuestro Señor , que traeria a la Compañía otro Fabro , que fue el B. Francisco de Borja , que poco despues entrò en ella. En España , quando se supo su muerte , se hizo notable sentimiento , y muchos juzgaron , que era tan grande golpe para la Compañía , que con él se auia de extinguir , y desfazer . Hizieronle en algunas partes donde auia estado , honorificas horas , por la estima que tenian de su santidad. Despues de muerto escrinio a Roma el santo Confessor de Christo Andres de Oviedo , Rector entonces de Gandia , y despues Patriarca de Etio-pia , que vna persona muy santa , y llena de Espíritu Santo , afirmò , que despues de muerto el Padre Fabro le fue declarada su gloria , que era admirable , y que le vio todo lleno y cercado de vna grande y celestial luz , que le diox muchas y muy excelentes cosas de la obediencia de Christo nuestro Señor , y del gozo incomparable que él tenia en aquellas eternas moradas , por auer perdido la vida por obediencia ; porque esto de morir por obediencia , era lo que tenia engrandecido el cielo. Luègo que los de Gandia tuvieron noticia de la muerte dichosa del Padre Fabro , hizieron alegrias , y regozijos publicos , como en dia de su nacimiento para la vida eterna ; y con el patrocinio de tan grande varon , experimentaron en adelante admirables efectos , y progressos en toda virtud ; y en nuestro Colegio lo tomaron por Patrón , por auer él sido el que en su edificio puso la primera piedra , y todos los años siguientes q el P. Oviedo estuvo en Gandia , embiaua vna hacha de cera blanca ,

pidiendo a nuestro santo Padre, que la mandase poner encendida al tumulo del glorioso y bienaventurado Padre Fabro, que assi le llamaua para q le impetrasle luz del Padre de las luzes, y fuese testimonio del culto y veneracion particular que el le hazia, hasta que (como esperaua) fuese honrado y venerado con publica y comun adoracion y culto, por vno de los grandes Cortefanos del cielo. Y cierto mucho fundamento tenia este santo varon, para prometerse tiempos en que el Padre Fabro fuese propuesto y venerado en la Iglesia por santo, pues a su vida no defalto nada para ser tenida por tanta y venerada en muerte; y aun viuiendo le dava el santo nombre todos los que lo trataban. Y de quien tanto honro a Dios, y por tantos medios buscó su mayor gloria, bien se puede esperar, que Dios (que no se dexa vencer de sus criaturas, y se precia de honrar con ventajas a los que le honran) lo haga glorioso, no solo en el cielo, sino tambien en la tierra. Sa Francisco Xavier, Apostol de la India, luego que supo la muerte de su intimo companero y amigo el Padre Fabro, se encomedio a el como a Santo bienaventurado, como el lo dice en vna carta que escriuio a Ronia, dando cuenta de vna tormenta que padecio en la mar. Acogime (dize) a pedir socorro a todos los bienaventurados Cortefanos del cielo, y principalmente a nuestro Padre Fabro, que es grauissima calificacion, y testimonio ilustre de su gloria. La que nosotros podemos dar a este tan grande Padre nuestro, es hazernos perfectos imitadores de sus virtudes, tomando lo por exemplary y modelo de nuestras acciones, que con esto sera Dios glorificado en nosotros, y a este siervo de Dios se le seguirá grande gloria. Tenia tambien en Gandia el bendito Padre Fabro un discipulo, que se llamaua Ambrosio Belga, el qual le amaua tiernamente, y descatia grandemente verle en el cielo, confiando mucho, que par-

la intercession de su santo Maestro le auia de hacer nuestro Señor muchas mercedes, y condescender con su deceso. Y fue asi, que murió dentro de un año despues de la muerte del Padre Fabro, el mismo dia que él: pero ocho dias antes le auiso nuestro Señor, como auia de morir, y satisfazer a sus deseos: con lo qual él muy gozoso se dispuso para la muerte, y recibidos todos los Sacramentos, dio su alma al que la crió, a primero de Agosto, dia de san Pedro ad vincula, el mismo dia puntualmente que se cumplia un año, que el Padre Pedro Fabro auia muerto. Fue tambien deuotissimo suyo el admirable y Apostolico varon Francisco de Salas, Sintissimo Obispo de Geneua, el qual leía muy ordinario, y aconsejaua a los que querian aprouechar mucho, leyesen la vida del Padre Pedro Fabro, y fue a visitar con gran deuocion vna Capilla que se dedicó en honra deste siervo del Señor, como lo escribe en su vida Carolo Augusto, por estas palabras: *Visitauis Li. 7. in Sacellum in honorem B. Patris Petri Fabri, primi Sacerdotis Theologi, & socii Diuini Ignatii Loyola Societatis IESV erectum, atque ibi scire, & videre voluit paternam domum, & posteros consanguineos tanti viri, multaque in eius laudem effudit. Siquidem illius vita, & rerum gestarum historiam à Nicolao Orlandino, eiusdem Societatis Theologo conscriptam, & postea à Typographo Petro Reginaldo Lugdunensi dedicatam, sepissimè perlegebat, nec non legendo (ut & in epistola fertur) patrie gratulabatur, quod in Societate IESV duos pharos Fabrum, & Iacium accendisset.* Escriuio deste Apostolico varon el Padre Orlandino, en la primera parte; y un libro impresionado en Latin de solo su vida. Y todos los Autores de la vida de san Ignacio nuestro Padre, escriuieron del. El ilustre Poeta Bernardo Bauhusio, libro quinto Epigrammaton, canta agudissimamente de nuestro Padre Pe- dro

dro Fabro estos elegantes disticos, que son vn epigrama que le haze:
*Venturo in lucem Fabro; sic numina fertur
 Supplice nixa genui Terra rogasse parens;
 Secula sunt ferri, toto furit haressis orbe;
 Da Deus bunc, contra basi ferrea scula,
 Et quod non possumus, quod non potestur fFabrum.*

VIDA DEL P. ANTONIO CRIMINAL, PROTOMARTIR DE LOS DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



L Primero que entretan esclarecidos Martires como havido en la Cōpañia de IESVS merecio alcançar la dichosa aureola del martirio, y confirmar su dottina con la sangre derramada por la F̄t que predicava, fue el P. Antonio Criminal, varon verdaderamente santo, y de espiritu Apostolico. Era natural de Sisi, lugar de Lombardia, vezino a Parma. Aisistia en la Corte Romana mancebo en la flor de su edad, quando la Religion de la Compañia estaua tan al principio de la suya, que no auia sino dos años que se auia fundado. En ella fue recibido, y se ofrecio a Dios, mudando el estado de vida, y saliendo juntamente de la tierra donde se auia criado, de la conuersacion de los parientes y amigos, y de la casa de sus propios padres, con vna obediencia semejante a la de Abraham, y para Reinos y Provincias mas distantes de lo que era de Caldea a Palestina, adonde de Dios llevaua al Patriarca: porque en el año de quarēta y dos le recibio nuestro Padre san Ignacio, y en el mismo le embio luego a Portugal, de donde en llegando partio para la India, y fue el primero que se embarco en Lisboa despues del P.S. Francisco Xauier, aunq

por inuernat su nao en Mozambique, no entrò en Goa, sino con los Padres Nicolao Lanceloto, y Iuan de Beyra, q el año siguiente fueron en la armada de D.Iuan de Castro. Y porque S.Francisco, que a este tiempo partia de Santo Tomé para Malaca, dexaua ordenado, que todos los que viniessen de Portugal passasen a la costa de la Pesqueria, aunque el Maestro Diego de Borba, y los que entonees gouernauan el Colegio de San Pablo, hizieron por detener alli al P.Antonio, tomando a su cargo, y afirmado, que vistas las necessidades de aquella casa, essa seria la voluntad del P.S.Francisco: pero él no esperò mas en Goa, q el tiépo, y nauio, para ponerse en el Cabo de Comorin, teniendo por mejor en la obediencia la diligente y ciega execuciō, que las epiquiyas, y interpretaciones de la prudēcia. Ya quando salio Nouicio de Roma era vn ejepcio de modestia, y rara bondad a todos los que lo veian, y trataban, como testifica el P. Pedro de Ribadeneira, en cuya compaňia el vino (partiendo ambos juntos de la misma ciudad, uno para Paris, otro para Portugal) hasta Auñon de Francia, y dice, que entre las demás virtudes de que el Señor auia dotado en muy alto grado al P.Antonio, muchas veces en aquel camino se espantaua consigo misimo de su ardiente caridad. El llevaua los mantos, y otras cargas de sus cōpañeros. El era el primero que vadearia los rios, porq. otro ninguno peligrasse primero, y passaua acuestas a los de menos animo y fuerzas. En las posadas, y en todas las demás cosas hazia co los otros oficio de esclavo, y padre juntamente, sin perdonar a trabajo suyo, y sin esperar agracamiento ageno. Mucho mas espantò despues a los q le conocieron en la India. El P. Enrique Enriquez escriuio a N.P.S.Ignacio, q nunca auia visto mayor desptecio del mundo, que en el P. Antonio Criminal. El Padre Alonso Cipriano, que lo auia acompañado

diez meses en la misma costa , alabandole de muchas virtudes, afirma , que vio en el , y experimento en vn punto muy subido aquella piedad , prudencia , y humildad , honestidad , templanza , y todas las demás que la Iglesia canta de cada uno de los Santos Confesores en el Himno de sus vísperas . Mas sobre todos es el testimonio de S. Francisco Xauier , el qual para acabar de encarecer y declarar la perfección que desearia tuviessen los Obreros de nuestra Compañía en las partes de la India , concluia diciendo : Fuerá finalmente bien , que todos fuesen tales , qual es el Padre Antonio Criminal ; porque este era el hombre que él avia hallado mas a su modo , y a su gusto , y como Dios dezia de David , segun su coraçon . Decia , que todos los que passauan a la India avian de ser como el Santo Padre Antonio Criminal ; porque aun quando estaua vivo le llamaua santo ; y quando escriuia a san Ignacio acerca del Padre Criminal , el nombre que le dava era este de santo . No podia san Francisco Xauier dexar de satisfacerse tanto del , pues él entre todos sus hijos , fue el que mas le parecio , antes el q mas se transformò en el santo Padre , assi en las obras , que se veian en lo exterior , como en lo que se creia de lo interior de su alma . Siempre dio a la fervorosa oración y meditación , con el mas y mejor tiempo de la noche , aquellas horas del dia que podia escusar del servicio del proximo . Denias de esto , todos los dias , a la invitacion del Apostol san Bartolomé , se arrodillaua quarenta veces , orando por vn breue espacio cada vna . El Padre san Francisco Xauier clauaua a cada momento los ojos en el cielo , arrodillandose en espíritu delante del Señor ; el Padre Antonio ponía las rodillas en tierra , levantando los ojos del alma hasta la presencia del mismo Dios . Y si añadiéremos a esto lo que se escriue , de su zelo de ayudar a los proximos , del animo

en acometer los trabajos , de la constancia en llevarlos adelante , del sufrimiento de las sinrazones , de la blandura con los pequeños , de la entereza con los grandes , no dudaremos que tenía el P. Antonio el espíritu doblado , de la vida activa y contemplativa de san Francisco Xauier . Assi dice el Padre Alonso Cipriano en vna para nuestro Padre san Ignacio , que era facil y suave en la conversación , no enfadando a ningún , edificando a todos . Assi hablaua de la cantidad don que se acomodaua a los hombres , y de la perfección en que justamente se conserva a si mismo , no menos de la apariencia de qualquier mal , que de todo mal . Assi le haze verdadero pobre de espíritu , Angel en la pureza , resignado en la obediencia , firme y seguro en vna viva Fe , y grande confiança en Dios , que mas parece saca un retrato del Padre san Francisco , que no dà del Padre Antonio . Mas no es cosa nueva auer tanta semejança en las almas de los q verdaderamente se aman , pues es fuerça (como dice san Gerónimo) que el amor las halle , o haga temejantes . Fueronlo entre si estos dos varones , hasta en las fuerças y exercicios corporales ; que siéndo el Padre Antonio Criminal , Superior de los nuestros en la costa de la Pesqueria por espacio de tres años y medio , todas aquellas setenta leguas de arenas andaua a pie , y descalço , yna vez por lo menos cada mes , visitando las Iglesias y ligates de los Christianos , como sabia lo avia hecho el Padre san Francisco . La cama ordinaria en la misma tierra dura , en la mesa la misma abstinencia , el mismo trabajo en trae a cuestas los Christianos , en componerlos , y apaciguarlos entre si , en defendelos de los Capitanes , y otros Oficiales , en ampararlos de los infieles . Tenianle tanto amor , que lo que él dezia tenian por sentencia , ni en sus pleitos y dissensiones acudian a otro juez , mas que al que tenian por Padre . A lo que dezia estaua

todos, y obediéstan en todo. El P. Enriquc Enriquez, varon Apostolico de la costa de la Pesqueria, a quien llamó san Francisco Xauier, varon de insigne santidad, y es tenido por tan santo, que los mismos infieles juran en las cosas de mas importancia por su nombre, como sagrado; este raro varon afirmava, que no auia visto persona que se le pudiesse igualar en la perfección de la obediencia, y en el desprecio de todas las cosas del mundo. luntaua con esto una rara pobreza, y humildad heroica. Diole nuestro P.S. Ignacio vn año antes de su martirio, no el grado de professo, sino solo el de Coadjutor espiritual, y quedó tan contento y agradecido: su espíritu verdaderamente humilde, que lo escrínio esta carta. IESVS sea siépre con todos. La humanidad de V.P. venerable Padre, ha sido seruida de admitirme por Coadjutor de la Compañía, aun que soy indigno de ello; y yo procurare con todas mis fuerzas de corresponder en este grado a los deseos de V.P. y espero cumplirlo con el fauor de N. Señor Iesu Christo, y no me siento por esfuerzo que soy apto para este empleo, porq me hallo muy lejos de tener las partes neccesarias para cumplir esta mi obligación: con todo esto, pues le ha parecido assi a V.P. pienso q le tengo de obedecer en todo exactissimamente. Ni solamente Coadjutor me hizo V.P. pero ser tambien participante de todos los bienes y meritos de la Compañía. Cöcediome fuera desta todas las facultades, gracias, y autoridad, como si fuera professo, avisandome, q estas cosas se me son concedidas *ad edificationem, no ad destructionem*; y yo estoy persuadido de hazerlo assi en Christo S. N. donde quiera que estuiere: y para passar me, jor en este adelante, aunq dexé en Roma a mi muy amado en Christo P. Pedro Laudense los votos de pobreza, castidad, y obediencia, para q se los entregara a V.P. y aunque he repetido estos votos muchas veces, quiero q en-

tiéda V.P. que no solo al propósito de la Compañía, y sus profesos, y Coadjutores espirituales y temporales: pero a qualquiera en nombre de la Cöpañía; aunq sea vn esclavo, me doy por obligado a él perpetuamente. Lo que toca a aquellos siete impedimentos que excluyen el ser de la Compañía, alabado sea mi Señor Iesu Christo, que me ha guardado de ellos. Lo q resta es, q yo solo usaré de aquellas gracias en quanto conviniente, con licencia y facultad del P. M. Francisco Xavier: porque sin ella me abstendré de usar de ellas, como si a mi no me tocassen. Entre tanto daré muchas gracias a mi Señor Dios, y le pediré q nos conceda a todos llegar a la celestial Ierusalé. Desde aquellas Regiones de la India, q llaman Cabo de Comorin, a 4. de Diciembre año de 1548: Bién se echá de ver por estas razones el tesoro de humildad y obediencia q este obsequiatisimo Padre tenía en el corazón, y para dezir en pocas palabras mas, fue vn retrato viuío de S. Francisco Xauier: y assi como el Santo salió al encuentro de los Badagas, quando venia sobre los Christianos de la costa de Trinancor: assi el P. Antonio Criminal les salió al encuentro quando vinieron sobre los de la Pesqueria. Andaua este Apostolico varón cultiñando los Christianos de Punicale, junto a los baxios de Remanancor, q está en lo mas Setentrional de la costa de los Parabas, y por dōde ellos confinan co las tierras de Narsinga. Habiéndose pues aqui el P. Antonio todo ocupado en la doctrina y consolaciō espiritual y corporal de aquella nueva Cristiñad, subito vino sobre ella vn exercito de gente armada, como de leis mit Badagas, leuátados por los Bracmenes del Pagode Trichandur, q está dos leguas de Punicale, para vègar las afrentas, como ellos deciā, de su idolo. Residió alli algunos quárēta Portugueses, mas los enemigos los espiaron bién, y tomaron desapercebidos de poluora y armas. Respondio la turbacion al sobresalto;

El lugar no tenía muros, ni repáros: q̄ lo defendiesen; y quando los huiera, los Parabas es gente blanda, y flaca por naturaleza, criada y exercitada en pescar, y no en pelear; y los Portugueses, en que estaua toda su fuerça, retiraronse con tiempo a los nauios. Era lastima ver huir vnos para la playa por saluar sus propias vidas, otros para el lugar a poner en cobro las de sus mugeres y hijos; muchos corrían sin tino, ya a vna parte, ya a otra; quien se arrojava a nado; quien entraua por la mar con el agua hasta la boca, por alcançar los batales. Algunos se embarcauauen en sacar de las casas su pobreza, otros a rodas querrian dar fuego, antes que los robassen los enemigos. Ningun ordé, ningun consejo, ningun acuerdo, sin auer ni se oir mas que lagrimas, llantos, gritas, lastimas de mugeres, de las criaturas, de los hombres, de todos. Sola vna esperança auia de remedio, y era, embiar el Capitan de los Portugueses a pedir las pazes a los enemigos con alguna honesta condicion. Vase el Padre sobre ello al nauio, representale la inocencia de los que muriesen, el peligro de la Fe de los que cautiuasssen, la afrenta de las mugeres, el desamparo de tantas criaturas, la destruicion de la Iglesia, el estrago de la tierra. Mas son tan furiosos los estilos de la guerra, que anteponen en vn Capitan a la libertad de los suyos, tener que vengar en los enemigos; y mas quiere le deuña a él las vidas de los que le matan, y él era obligado a defender, que no quedarlas deuiendo a los que a su peticion las perdonan. No vino en nada el Portugues, diciendo, que solo era obligado a auenturar la vida por los Parabas en caso que fuese de prouecho; mas en ninguno la honra: y demas desto trabajaua por detener cōsigo en la embarcation al Padre AntonioCriminal, persuadiendole, que ya no tenia que ir a buscar a tierra, sino la muerte, siendo tan importante a aquella Christiandad,

que él viviese para ayudarlos por muchos años, y tan poco morir aquel dia sin hacerle ningun seruicio. Así se lo pedian, no solamente los otros Portugueses, mas los mismos Christianos de la tierra, estimando mas la vida de su Padre solo, que las de todos sus hijos y parientes juntos. No pudieron toda via tanto con el Padre las razones de los que ya estauan en saluo en los nauios, como las lastimas de los que aun quedauan desamparados en la playa. Con mas priesa de la que auia traido, se boluió para ellos, y lo primero que hizo fue ir a la Iglesia (donde aquella misma mañana auia dicho Misa), a ofrecer a Dios su propia vida, y a encenderle (como a eterno y verdadero Pastor) las orejas; y luego recogiendo toda la gente que quedaua en tierra, dà con ellos la vuelta, llevando a los delante de si ázia la mar, donde instaua, y trabajaua todo lo posible, por que se embarcassen, especialmente las mugeres, y los niños, sin hacer caso de los que de todas partes le pedian se saluasen tambien a si mismo. Antes viendo que se venian los barbaros llegando, corrio solo para ellos con vn rostro alegre y sereno, no a herir, ni a morir matando, qual fue la falsa devoción de los Decios Romanos, quando engañados de los sueños supersticiosos, y diabolicos, y mucho mas de la vanissima ambición del nombre, y fama del propio valor, y amor de los suyos, se metieron armados por los exercitos enemigos, mas a esperar, recibir y hospedar la muerte, como hazemos a los huéspedes de mas calidad: y obligacion, quando por mostrar que la tenemos, salimos a recibirlos fuera de casa. Así se fue el Padre António a encontrar con los Badagas, lleno de las esperanzas de la inmortalidad, y sartamente llevado, y mouido del exemplo, y doctrina del Señor, que en el huerto salio a ofrecerse, y entregarsé a los enemigos, y saluò a los discipulos, auien-

quiéndo antes dicho q̄ assi lo haria siem pre el buen Pastor. Estando ya pues a tiro de los del primeñ esquadron, ponse de rodillas, con el pecho en aquella gente fierá, las manos en el Cielo, mostrando en esta hermosa postura, que de los Barbaros (pues ni miraua para ellos) no queria nada, antes les ofrecia a las pelotas el pecho, y el cuello a los alfanges; y que solo lo auia con Dios, no ya pidiendole, mas ofreciendole la vida temporal, y encaminando, y apresurando (como hazia san Martin) con los ojos del cuerpo, y encendidos descos del alma, al espíritu, para ir a gozar en el Cielo de la eterna. Pasò ligeramente la vanguardia por el Santo, llevandole solamente el bonete, como que hazian mas escarnio de su oracion, que caso de su muerte. Siguieron otros despues destos, que aunque deliberaron de matarle, aunque le dexaron con vida; porque se viesse quanto era mas constante la caridad en ofrecerla, que apresurada la crudeldad en quitarla. Venian en la retaguardia muchos Moros, de los quales uno de vna toca, por el odio que todos tienen, tan infernal, al nombre de Christo, y Predicadores de su Fe, fue el primero que le enclauò la lanza, rasgandole por el lado izquierdo las entrañas: dierole los otros por muerto, y corrieron a despojarle, y llevarle la pobre sotana; mas él que aun estaua vivo, y tuvo per singular fauor lo que estuvieron con él vsauan, deseado salir tan pobre de la vida, como auia entrado en ella, por parecerse mejor en la muerte con el buen IESVS, que tres horas estuvo desnudo, y desnudo espiró en la Cruz; echò mano al cuello de la propia sotana, ayudando a los que la desnudauan, hasta entregarsela. Pero no se contentando co esta desnudez el verdadero imitador de Iesu Christo, para quedar del todo desnudo, y sin bien alguno de la tierra, con un animo heroico el mismo se quitò la camisa, y ato-

da bañada en sangre, de la mucha que le corría de la parte herida, como de vna fuente. Leuantesc luego muy contento, por estar ya todo desnudo, y fue andando ázia la Iglesia, deseando caer a la puerta de la casa del Señor, porque el sacrificio de su cuerpo fuese consumado enfrente del Altar, donde aquell mismo dia, y en los demas auia sacrificado, y consumido el del Cordero de Dios, que es el que da el precio, y valor a todos los otros. Seguianle los lobos encarnizados, no pensando se mejoraría en el lugar de la muerte, mas que iba buscando la vida. El Martir que los sintio a las espaldas, y no era bien, pues no huia, que le hiriesen en ellas; parò, y bolvio con la misma alegría que de antes, a darles el pecho, quando ya venia derecha vna lanza por el ayre, que le atravesò. Todo fue uno; boluer a los enemigos, alcançarle, ponerse de rodillas; mas aun recibio la tercera lancada, y con ella se recostó sobre vn lado, y los enemigos llegaron có grita y fiesta a cortarle la cabeza, la qual lleuaron, y colgaron por triunfo, del mas alto Templo de su Idolo, porque tampoco dudassemos de la Corona, y Gloria del martirio; como de la intencion de los Barbaros en matarlo. Que pues fueron a honrar, y hazer fiesta con la cabeza a la idolatria del demonio, claro está que la cortaron por odio, y afrenta de la Fe, y adoracion de Christo. Al sagrado cuerpo cubrieron luego, conforme a la priesña, con poca arena, y có muchas lagrimas los Christianos Parabas, que auian quedado en tierra. Y poco despues, bolviendo a desembarcar los Portugueses, lo sepultaron, y escondieron como a riquissimo tesoro, tan profundamente, q nunca mas se pudieron hallar las preciosas reliquias, aunque muchos las buscaron con intencion de darles las honras debidas. Que aunque Dios nos manifesta acá los cuerpos de muchos Santos, para principio de su gloria, y ejercicio de

de nuestra deuocion, no son menos los que nos encubre , porque aun en ellos veamos, quā poco va encarecer la carne antes de la resurreciō de toda la hōra q los hombres le pueden hazer en la tierra, y quan seguro está el eterno peso della, que el mismo Dios darà a los justos, y puros en el Cielo.

LA vida , y martirio deste dichoso Padre escriuieron el Padre Orlandino en la primera parte de la historia de la Gōpañia, libro nono. Padre Antoni Vasconcelos, en la descripcion de Portugal. Padre Espinelo, cap. 20. P.Ribadeneira, lib. 3. de la vida de san Ignacio cap. 20. Pedro Iarich, tom. 2. del Tesauro Indico, lib. 2. cap. 7. Padre Mafeo en la historia Indica, lib. 14. El Padre Inan de Lucena, en la vida de san Francisco Xauier, lib. 7. cap. 17. Y la Centuria martyrum societatis.

El ingenioso Poeta Bernardo Bauhusio , en el segundo libro de sus Epigramas celebra a este esclarecido Martir con estas.

*O Martyrum, Antoni, alpha' purpuratorum
Qui colla primus, lacteumque eruicem
Ferro dedisti demetenda fatali.
Qua te lyrave, barbitove plectrave,
Cornu tubave concinam, triumphalis!
Nam vel silentio premendus ingrato es,
vel bise cunctis pluribusque cantandus,
O plurimarum Antoni athleta palmasum!*

ADEVNDEM.

*[ua]
Dulcē pro Christo patriā fugis, Italiq; ar-
India sed dulcis patria facta tibi est.
Nā moriēs, felix caelo qui nascitur, huic nō
Patria ubi exoritur, est sed ubi moritur.
Con otra Epigrama celebra al mismo
Martir Gerardo Mōrano, en su Cēturia.
Crimine quomericit Nabatiae cupidis ictū
Purpureo primus sanguine tingis humū?
Nam neque tu eoi viniſti culmina Imei,
Memnonias ferro nec populare domos.
Nec Rhodopē gelida, nec iungere, Polio offa
Ansus es, ut celsus fiderat tangat apex,
Vnū in te crimē pietas, & crimine ab omni
Eſſe procul. Sed te quā juuat eſſe reum.*

VIDA DEL ADMIRABLE PREDI- CADOR DE IESVCHRISTO, PADRE GASPAR BARCEO.

J. I.



L feruoso Predicador de Iesu Christo, y grā sien-
uo suyo , Padre Gaspar Barceo, nacio en Goeza,
lugar de la isla de Zelādia
de los Estados de Flandes. Llamoſe ſu
padre Francisco, y ſu madre Ines, gente
honrada, pero ordinaria, ſin maſnobles-
za que la que les dio la excelleſte virtud
de ſu hijo; el qual ſe inclinó a las letras
y Filosofia , y Teología en la
Viuuersidad Lobaina, donde ſe graduó
de Maestro. Truxeronle varios caſos a
Portugal: la neceſſidad le hizo que ſe
acomodáſe con el Tesorero del Rey:
ſiruiole con fidelidad , y gran pacien-
cia. Vna vez arrebatado ſu amo de co-
lera le trató muy mal de palabra, y car-
gò de palos peſadíſſimamente. Lleuó-
lo todo Gaspar con gran silencio, y ſu
ſtrimiento, pero pareciendole que ſería
bueno aduretir a ſu amo de aquella ſin
razon , y enojo injuſto, aguardó a que
ſe ſoſegasse paſſada ya la colera. Tomó
entonces el mismo vaſton, con que le
auia ſacudido , y llegandole a él con
grande humildad le dixo : Tomad ſe-
ñor aora este paſo , y ſi quando no eſ-
tais airado os parece que yo os ofendi,
y falté a vueſtro ſervicio, caſtigadme;
porque eſta eora mejor tiempo para co-
nocer la verdad. Yo no soy tal que
quiera pecar , y quiera no ſer caſti-
gado. Lo que os ſuplico eſt , que
quando otra vez ayais de caſtigar a
vueſtros criados, no os aconſejeis con
vueſtra ira. Quedó con eſto el amo par-
te corrido , y parte admirado de la
moder-

modestia , y cordura de su criado:

FLORECIAN en este tiempo los primeros Padres de la Compañía ; con gran fama de virtud, y santidad en todo el Reyno de Portugal: principalmente auia edificado a todos el Padre Simón Rodriguez, uno de los primeros compañeros de san Ignacio , en no auer aceptado el Obispado de Coimbra, q el Rey le auia ofrecido. Este desprecio del mundo , y buen odor de Christo, fue tan suave para nuestro Gaspar , que corrio tras la fragancia d'el, y entró en la Compañía, para ayudar con lo que auia estudiado a sus proximos. Dio luego singulares ejemplos de mortificación, humildad, y desprecio propio. Preguntado vna vez de su superior, que inclinación sentia en si a los empleos, y grados que ay en la Compañía : despues de auer hecho oracion sobre ello respondio por escrito en esta forma: No vine a la Religion a ser servido, si no a servir, y mucho menos vine a buscar regalo ; sino a Christo Iesús Crucificado, y seguirle en santa pureza, castidad, y obediencia, como ya lo he prometido? Y assi digo, y protesto, que estoy prompto, y que todo yo me entrego en manos de V. R. para ser coadjutor, cocinero, barrendero de la casa, y moço de mulas , que llevaré cartas; y qualquiera otro mandado a qualquier parte del mundo, que me ordenaren, a mayor gloria de Dios, por mar , o por tierra, caminando a pie, ora sea a tierras de Christianos , ora de Moros, o Turcos, o Gentiles. Fuera de esto hago plena entrega de mi en manos de V. R. en nombre de Iesu Christo , de servir en las cosas mas viles, al mas infimo Hermano de la Compañía, ora sea en casa, ora fuera della, y generalmente, sin excepción alguna, serviré a todos mis proximos enfermos en el hospital, aunque sean leprosos, y pestídos, y corrompidos de cancer, y qualquier otra enfermedad, por contagiosa que sea. Ofrezco, demas de esto, para qualquier pe-

regrinacion, y jornada, a las mas remotas partes del mundo, a la India, a Etiopia, &c. en habitó vil y roto, con hambre, con sed, cō frio, con calor, por nubes ; por lluuias , y por qualquier otro trabajo, segun V.R. o otto en su nombre me mandare, seguiré al Cordero por donde quiera que fuere, y atiendo padecido por mi, me armare yo cō este pensamiento de Christo Cruzificado. No deseo ser profeso de la Compañía, ni tener para esto propia voluntad, saluo siempre el parecer de V.R. y la voluntad de Christo , si se me mandasse. Todas estas cosas prometo, y protesto, delante del Señor, y la Sacratissima Virgen , de cumplirlo perpetuamente, y en quanto pudiere perfectissimamente. Lo qual quiero que sea tan firmey rato como si fuese voto solene. Y assi pido a todos los Santos del Cielo, me alcancen gracia, y fuerzas para cumplir esto, tan perfectamente como lo deseo hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y assi me entrego para perpetua servidumbre, en vez de Christo, en las manos de V. R. para que ordene, y haga de mi lo que fuere de mayor honra de Dios. Todo esto contiene aquella carta de esclavitud del fervoroso Gaspar, que nos declaró bien la grandeza de su espíritu , con tantos votos como encierra en si, de cosas tan heroicas y difíciles. Pero era tanto el amor que tenia a Iesu Christo, y aborrecimiento de si mismo, que todo le parecia facil, y toda humillació suya le parecia poco por ver humillado a su Redemptor. Encubría tanto sus buenas partes , y estudios, que le tenian todos por muy rudo , y tosco : de ordinario estaba en la cocina, con ser Maestro, y buen Teólogo , y mucho tiempo hizo oficio de ropero. Estando vna vez los Religiosos diciendo sus faltas delante del Padre Provincial Padre Simón Rodriguez se postró a sus pies nuestro Gaspar, diciendo, que tenia vna grauissima y muy importuna tentacion, en q el demonio

le instigaua a que deseasse ser Predicador: causò risa a todos , porque no sabia hablar Portugues, y parecerles muy tafco. Mandole luego el Padre Simó, que subiendose en vn banco les predicasse , para mortificarle con su propia confusión. Hizolo al punto el verdadero obediente, pero tan mal que bastara a quitar a qualquiera la gana, no solo de predicar, sino de hablar. Tornole a preguntar el Padre Simon, que le parecia a él de su Sermon? Y respondio con gran sinceridad, que aunque le salio tan mal, y aunque le saliese otras veces peor, no perderia la esperanza, que auia de ser Predicador. Reconocio el Padre Prouincial con el don de discernir espiritus , que Dios le auia dado que aquello era de Dios. Mandole luego a Gaspar, que dexasse los oficios de Hermano Coadjutor , y repassasie sus estudios, para ordenarse luego , como con efecto se hizo. Y parecc que con el caracter Sacerdotal se le infundio la gracia de la Predicacion, por el gran fruto que hazia , la qual subio en la India al punto que despues diremos. Comencò luego a predicar por algunos lugares de Portugal, cerca de Coimbra, cotal feruor, y apropuccamiento de los oyentes, y mudanças de vidas , que hasta oy dura su memoria. Por la fama desto le escogieron los superiores para que fuese a la India Oriental. Llamaronle de sus misiones, quando menos él lo pensaua; y aunque se alegrò sobre manera quado le dieron la nueua , que fue en el camino, para ir a predicar avn pueblo ; no quiso dexar de hazer el bien que iva a hazer a aquella gente , antes de boluer a casa: y asi prosiguendo adelante predicò en el pueblo , con tanto espiritu , que en acabando el Sermon le rodeò vna infinidad de hombres para confessarse, en la qual ocupacion gastò todo el restante del dia, y la noche entera , hasta las diez del dia siguiente, sin comer bocado en todo este tiempo , ni pegar sus ojos. Fue cosa

tenida por marauillosa, auiendo caminado a pie, y predicado con gran fuerza, auer sufrido tanto trabajo por eipacio de casi veinte horas , sin reparo alguno de la naturaleza.

EMBARCOSE para la India el año de mil y quinientos y quarenta y ocho. En el viaje luego dio muestras de quia auia de ser en mayores empresas ; era muy assistente, y continuo en la doctrina que enseñaua todos los dias a los esclauos, y niños del nauio, y en el servicio de los enfermos, mas desamparados , a quien procuraua las limosnas, aplicaua las medicinas ; cozinaua en el fogon lo que auian de comer, con tanto desprecio de si mismo , que lo comenzaron a tratar sinningua respecto, y con grande desemboltura los moços, y esclauos que ivan con las ollas de sus amos al mismo fogon ; hurtandole vnas veces la suya, otras quebrandose la, apartandole, rempujandole descortesamente, de modo que tenia por mucha honra el no darle de puñadas, y bofetadas, hasta que su modestia, e insigne sufrimiento, le hizo por vna parte conocer, y estimar de todos , y por otra obligò a algunos a que è por si, è por los suyos le ayudassen en aquel trabajo de modo , que le quedò mas tiempo para el de los Sermones, confessiones, y trato espiritual. Y fue cõ aquello marauillosa la mudanza que causò en toda la naue : porque donde antes , fuera de los marineros , y chusma de la gente de servicio , auia como quatrocienos soldados visoños, sin otra crianza, ni costumbres , que las que se adquiere en el juego, y ceuan de la carne, cõ mil pendencias, afrentas , juramentos. En pocos dias ya la naue no parecia vna mezela de personas de fuertes , condiciones, oficios, y calidades tan diferentes, mas vna sola familia bien gouernada, y morigerada. Entrò primeramente muy en si , con el exemplo, y trato familiar del Padre, el Capitan de la naue Iuan de Mendoza , recogiose a hacer los

los exercicios espirituales , de los quales sacó vna grande caridad para co los pobres,y enfermos , vn nucuo zelo de la justicia de Dios,vna blandura, y suavidad en sus obras, y palabras, a que todos holgauan de obedecer, è iinitar, y lo hicieron cada vno en lo que podia: no faltando quien , llevado de la hermosura de la caridad, y pobreza Christiana,diesse de mano a quanto ya tenia del mundo, y a lo mucho que esperaua dèl, por seguir al Padre Maestro Gaspar en el instituto de nuestra Compañia. Passadas las calmas de Guinea, que estas tan santas oocupaciones le hiziero sentir menos, y doblando con dos brauas tormentas el Cabo de Buena Esperança,llegò la naue a Mozambique,sin faltar vna sola persona de las que en Lisboa se embarcaron ; que como sea cosa muy rara, todos juzgaron se auia querido Dios nuestro Señor mostrar por aquiel modo bien servido del zelo y sieruo del Padre Gaspar, en la cura de los enfermos,doctrina, y reformacion de las vidas de los sanos. En Mozambique fue raro el exemplo de caridad, y humildad que dio en el Hospital , q se llenò de enfermos, haciendo oficio de cozinero, y de mayordomo , y cura juntamente , acudiendo a todo con grā diligencia, y misericordia. Ya estaua en la cozina, preparádoles las ollas, ya andava a pedir de puerta en puerta limosna para ellos , principalmente agua dulce, de que ay alli gran falta : ya les confessaua, y dava el Viatico, ya dava la Extremauncion a los que estauau para morir, ya enterraua a los muertos, haciendo todo a todos. Dezian que se aumentauan las cosas en sus manos, porque assi en la mar, como en el hospital de Mozambique, le sobraua para dar. Quando quisieron tornar a embarcarse para llegar a Goa, dexauan los Capitanes en el Hospital los enfermos desamparados; no lo sufrio esto la caridad del sieruo de Dios,diziendo,que él se auia de quedar con ellos. Sentian

esto grandemente los Capitanes,pareciendoles,que sin el Padre Gaspar corrieran gran peligro , y porque él no se quedatic embargaron todos los enfermos que estauan para ello , dandoles gruesas limosnas , y dexandolas tambien para los que se quedauan. Auia ganado tanto a todos la santidad de este sieruo de Dios, que no se querian apartar dèl; por lo qual llegando a Goa,pidieron ser admitidos en la Compania: el Capitan General Iuan de Mendoça, y lo mas lucido de la gente.

RECIBIO san Francisco Xauier al Padre Gaspar Barceo, con gran consuelo, de entrambos , por la conformidad q en zelo , y espiritu tenian. Mandole luego predicar en vn dia de gran solennidad, porque deseaua oir él , y toda la Ciudad, lo que la fama les auia exagerado mucho. Salio mal este primer Sermon , porque le queria Dios dar a entender que no era obra suya , ni lo q auia hecho,ni lo que auia de hacer despues,humillando primero al que auia de ensalçar tanto, y hazer celebre en la India, y todo el mundo. Pero no por esto desmayò el sieruo de Dios , ni san Francisco Xauier dexò de esperar dèl mucho,antes le mandò que cada noche se fuese a la Iglesia, y alli exercitase la voz, hasta que la rompiese bien, para que le alcançassen a entender la multitud de oyentes que auia de tener. Prosiguió con su predicacion , aunque juntamente leia tres liciones , vna de Gramatica , otra de Filosofia , otra de Escritura. Con la eficacia de su espiritu conmovio presto la ciudad de Goa,de manera que no se conocia, aunque auia sido algunas veces ilustrada con la predicacion de san Francisco Xauier. Llegò a predicar cada dia a la nobleza en Palacio, a los esclauos en las calles y en las plazas, a los pobres en las carceles, al pueblo en varias Iglesias, con vna tan tieua, y Christiana eloquencia , y tanto mouimiento de lagrimas, y mudanças de vidas , que a los que estros que

le conocieron en Portugal ponía espanto, a los Portugueses abataua, conuincia a los infieles, a todos edificaua, y mejoraua. Parecia que se le infundio el dō de la lengua Portuguesa, porque no sabiendola antes hablar, salio tan practico con ella, como si le fuera natural, sin tener ni aun el tono de estranero. En baxando del Pulpito se le postrauā muchos hombres a sus pies, prometiédole hazer lo que les auia predicho. Entre otros se arrodilló vn hombre muy rico delante dēl, diciendo: Padre Santo yo os entrego tantos mil ducados, que tengo en oro, todos mis esclavos, mis natiuos, toda mi casa, y hacienda, y a mi misma alma, para que de todo hagais lo que quisieredes, y se restituya si he ganado alguna cosa contrato ilícito, cortad por donde gustaredes, que no quiero sino saluarme, cuesteme lo que me costare. Otro hizo lo mismo, pidiendole fuera de lo dicho, que le ordenasse que hiziesse grauissimas penitencias, las cuales tomó con tal feroz, que le hauio de ir a la mano el Padre Gaspar. Otro dia predicando, del amor que Dios tiene a los hombres, inflamò tanto a vn Cauallero, que no cabiendole el coraçon en el pecho se fue a desfogar cō el sieruo de Dios, quedando tā tocado del amor divino, que no auia cosa que no queria hazer por Dios; humillandose a tales cosas, que no le podian detener, diciendo, q̄ para alcançar el amor de Dios, era poco abatirse a las cosas mas viles, y baxas al juyzio humano, aunque le tauiesen los hombres por loco. Fuerá nunca acabar si se huiessen de cōtar todas las conuersiones que hizo en muchos, y la reformaciō que causò en todos, porque nunca se vio aquella Ciudad, tan compuesta, y ordenada. Y no solo hacia el Padre Gaspar este fruto con sus Sermones, sino con platicas particulares, y en todas ocasiones, comunicando el fuego de amor de Dios, que no le cabia en el pecho. Ayudando vna vez

a bien morir a vn hombre muy rico, dixo tales cosas, y cō tanto espiritu, del desprecio del mundo, y las riquezas, q̄ oyendole otro hombre tambien rico, le puso toda su hacienda en sus manos, diciendo, que no queria mas riquezas, que las de los merecimientos de obras virtuosas. El sieruo de Dios, despues de auerle hecho hazer con él vna confesion muy dolorosa, y contrita, le encargò que fuese Procurador de los pobres, entre los quales gastò toda su hacienda, con gran exemplo, y edificacion de todos. Estendiose este fruto a los Gentiles; entre otros conuirtio al mas principal de los Brachmenes, que se bautizò con gran solemnidad, y fué causa que se conuirtiesen muchos. El qual cobró tanto zelo de las almas (parece se le infundio su santo Maestro, el Padre Gaspar) q̄ dezia esperaua en Dios reducir mas Gentiles que cabellos tenía: no le salio falsa su esperanza, por los muchos que por su ocasion se llegaron al gremio de la Iglesia.

CONSIDERAVA san Francisco Xavier, qual poderoso era este sieruo de Dios en su palabra, y exemplo, y asì le quiso emplear en la mision de Ormuz en la Isla de Gerum, la mas ardua empresa que auia en aquella sazon en la India, y que auia reservado para si el mismo san Francisco, pero no podia entonces acudir a ella, por tenerle ocurrido la conuersion del Japon, y la esperanza de entrar en la China. Ordenóle fuese a predicar aquella gente, y porq̄ temia que su gran feroz le auia de hazer passar a otros Reynos de Moros, menos dispuestos para buscar el martirio, le puso precepto de obediencia,

que en tres años no saliese
de aquel Reyno de
Ormuz.

S. II.

*Evangéliza en la Isla de Gerun,
y haze obras maravilloosas.*

Es la Isla de Gerun, donde está sitiada la ciudad de Ormuz, en altura de veinte y siete grados del Norte, de mas de ser pequeña (porq tiene de circuito menos de quatro leguas) vn puro mineral de sal, y açufre, sin q en ella se críe animal viuo, por no dar de si yerua verde para los ganados, ni semillas para las ucas, ni fuête, o algú arroyo dulce, de q bieuā. Y sobre vna tā general esterilidad de todo quāto ha menester la vida, los incōportables calores, q fnerçan los hōbres a passar las noches enteras en baños de agua fria en las açoteas de las casas, q todos tienen para este efecto, y la grande sujecion de la tierra a espantosos temblores, bastauan a hazer la ciudad inhabitable, si la codicia no tumiera el mismo imperio en boluer a poblar vnas, q en atollar, y despoblar las otras. Esta tan ingeniosa, quā poderosa passiō de la auriccia, siendo la Isla de Gerū por naturaleza la q dezimos, la hizovna de las mas frutuosas, y deliciosas de lo des cubierto, edificado en ella la ciudad de Ormuz, q es la llaue de todo aquell estrecho del mar Persico, por quedar en vna parte de lī misina Isla, dōde se viene ahazer dospuertos a modo de bañas vno de la vanda de Leuante, y otro de la de Poniente, los mejores, y mas seguros que pueden ser, y con que la tierra quedó hecha escala de todas las mercaderias, assi Orientales, y Occidentales, como de la Persia, Armenia, y Tartaria que tiene al Norte. Y por el mismo respecto es juntamente la ciudad vna plaza, y feria, adonde concurren gentes de casi todas naciones, y seetas del vniuerso; como son Christianos de la Iglesia Latina, y Griega, Moros de la supersticion de los Persas, y de los Turcos, Indios, vnos que dizen quedaron del primer cautiverio de Bauilonia, llamada

oy Bagguád, y sitiada en lo interior de la tierra, algunas leguas adelante de la villa, y fortaleza de Bassera, que es en lo mas interior de la Ensenada, a la entrada del Tigris, y Eufrates; otros a quien su ceguera, y antigua, y munca satisfecha codicia lleua de Turquia, Venecia, Polonia, y aun de nuestra España, los trac desterrados por aquellas, y otras partes del mundo. Ay tambien Gentiles, assi estrangeros por causa del comercio, como naturales, que escaparon de la furia de Mahoma por la Persia, y Arabia. Cada vna desta suerte de infieles vivia en la ciudad de Ormuz, conforme a su supersticion, con toda libertad, y soleñidad. Porque los Moros fueria de otras Mezquitas, aqui tenian uno de los mas famosos Alcorantes de toda la Asia, y Africa, donde aquel su falso Profeta era visitado de muchos peregrinos, y festejados todos los Viernes, quē es el dia que solemniçan, y guardan. Los Indios hazian en sus Sinagogas, la fiesta el Sábado, y los Gentiles el Lunes: solo el verdadero Culto diuino de Christo nuestro Redemptor, y Salvador, era el peor tratado, y menos servido. En tales terminos tenia a los nuestros por vna parte la continua conuersacion, y vida de vnos mismos muros, y de vnas mismas purteas adentro, con toda esta abominable gente, y por otra la grande ignorancia del derecho diuino, y humano, con la hambre, y sed de gragecar, sin ningun recuerdo, ni memoria de la eternidad. No es mucho estuviessen tā corrompidos de costumbres, pues les faltaua la sal, y luz de la doctrina Evangelica, porque por muchos afios no se vio en pulpito Predicador Christiano. Y aunq auia vn Vicario, con algunos Sacerdotes, el tiépo, la abundancia, elocio, è interestodo lo atiabuelto devna misma color, de dōde nacia vna monstruosa desemboltura de vicios, sacrilegios, hechizerias, encatamiētos, suertes, ceremonias Gentilicas, y luadicas, incestos, adulterios, sin termino ni respeto de ley

O Fè. Demodo ; que como las madres vnas fuesen ludras, otras Moras , Turcas, Persas, Arabes, así criauan muchas veces en sus errores los hijos de los Christianos , y los hazian de sus ritos, no curandose, ni dandoseles nada deseo a los padres.

ESTAS eran las necessidades espirituales, para cuyo remedio Dios nuestro Señor llevaua a Ormuz al P. Maestro Gaspar, el qual exercitándose en la nave en q partió de la India, como lo auia hecho en el viaje de Portugal, predicando, doctrinando, confesando, sirviendo y ayudando a todos, no edificó, y ganó solamente Portugeses, mas conuirtio, y bautizó algunos de los Moros de servicio, y pasajeros. Y passando por Maseate, q entonces era en la costa de Arabia, como un lugar privilegiado de toda la gente desesperada de aquellas partes; salio a tierra predicó dos veces debaxo de una entrancada, y oyó muchas confesiones, de los q auia diez, y doce años q andauan mezclados entre los Moros; remedió a algunos, dexó a otros en camino de la salvación: y fue conforme a la brevedad del tiempo, tan grande, y tan dulce al Padre el fruto, que no se hartaría después de dar gracias al Señor por auerle traído a aquel puerco tā desierto, y tan desamparado de las cosñas del cielo. De aqui tomó a Ormuz, donde el Vicario có toda la Clercicia le vino a buscar a la nave, y llevó casi en procession a la fortaleza. Ni fue menos solene el recibimiento q en ella le hizo el Capitán dō Manuel de Lima, comenzando entre él y el Vicario una piadosa contienda, sobre quién auia de llevar, y acoger el hosped; mas el P. Gaspar, siguiendo en todo el exemplo, y dirección de S. Francisco Xavier, partió facilmente la contienda, dando al uno, y al otro las deuidas gracias, y declarándoles a ambos, q su casa era el hospital de los pobres, y enfermos, para donde se fue luego, dexandolos, có su mucha modestia, a todos satisfechos, y edificados de su grande humildad, y

pobreza de espiritu. Al poner en aquella isla los pies, que estaua posada del demonio, como espantado Satanas del sierro de Dios; se estremeció toda la tierra con un grande terremoto.

QUANDO entendió el Padre Gaspar el miserable estado de la tierra, el mismo escriue que quedó pasmado, y sin ánimo mas que para llorar, y remitirlo a la diuina misericordia. Y así lo hacia passando las noches en oración, gemidos, y continuas lagrimas, y castigando en si mismo, por aplacar la ira del Cielo, el sueño, y olvido que auia de Dios, los vicios, y pecados abominables de la gente, con rigurosas abstincencias, apartos silicios, y duras disciplinas. Con intención tras esto la guerra contra Satanás, por donde san Francisco Xavier combatió, y le auia encendido, que fue el servicio de los enfermos, visita de las parcerías, y doctrina de los niños, esclavos, y pobres, juntando todos los días con la capilla, que él mismo iba sañiendo por la ciudad. Ni se podrá contar facilmente quanto acabó có este esquadrón del Paraíso. Siempre Dios N. S. favorecio, y favorecerá mucho en todo el mundo el Catolicismo, y la doctrina de los rudos, y pequeños, más en Ormuz muy particularmente le dio tanta gracia y eficacia, q a ella se deuo lo mas, y mejor de la grande misericordia, q luego hubo en la luz, y estima de la Fe, y Religión Christiana, y así abatio, q hizo desaparecer los contagiosos vapores y la pestilencial humareda de las supersticiones, y costumbres Mahometanas, Grecilicas, y judaicas, q toda la ciudad traía asombrada, y contaminada, como los rayos del Sol mas claros y encendidos, deshazén la neblina espesa, y clara. Aprendieron có extraordinaria curiosidad las oraciones, y declaración de los misterios, y maldamientos de nuestra Santa ley, los niños, los esclavos, el pueblo todo: trocaronseley las canciones lascivas, y deshoneras, en prosas, y rimas piadas, y devotas; pusieronse premios al corri-

corrigiesen las blasfemias, y juramentos publicos. Pedir el Padre cuenta a todos en las plazas de lo q aunâ hecho en esto, remunerava los que lo merecian, reprehendia los culpados. Llegauase la gente a oírlo al principio, como a una farsa, o juego de niños; no pescauan q les pudiesse cosa tan pocavenir apruechar tanto, y ninguno lo tuviere mas q por una santa niñez. Mas era la leudura Euangelica, q la diuina Sabiduría, juzgada por ignorancia de los grandes, y soberuios del mundo, escondie en la harina, y q sia sentirse en breve la muela, y altera toda. De allí a bién poco ya en Ormuz eran otras las pláticas de dia, las musicas de noche, los cõcursos en las Iglesias, el respeto a los Sacerdotes, la frequēcia en recibir los Sacramentos. Los hijos cátaros, y enseñauan lo q oían, y aprendian a los padres, los clauos a los señores, los niños Christianos a los Morillos, y demás infieles de su edad. Desuerte q quâdo el demonio menos se pensò, se halto contra la Isla levantada por Iesu Christo, no auiendo causa, açotea, calle, ni plaza, donde no sonasse con triunfos de alabanza, y gloria su santissimo nombre; y no en las bocas solamente de los fieles, mas de los mismos infieles. Ya los discípulos de la Santa doctrina eran diferentes, porque la acompañauan por las calles los hombres, y mugeres, mas que los niños: llenauan en la mayor fuerza del calor las Iglesias de toda suerte de gente, preciáuise de pregútar, responder, y aprender,

ANIMADO pues con tan felices principios el sieruo del Señor, y acrecentando la oracion, y penitencia para conseguirla los favores de la diuina gracia, determinò acometer con ella a cada uno de los reales del infierno, q en aquella ciudad estauan alojados, en los propios dias en que en ellos el enemigo mas se fortificaua, y festejaua. Dado el Lunes en los Gentiles, el Viernes en los Moros, el Sabado en los Iudios, y dedicado el Domingo, Martes, Miércoles,

y lucues para los sermones, y cõversión de los Portugueses, de cuya emienda, y pruecho espiritual, le auia encargado mas q todo S. Francisco Xauier. Predicava (no aflojando por esto dia ninguno en el exercicio de la Santa doctrina) todos los Domingos y fiestas al pueblo, enderezando los sermones contra los males q mas predominauan en la tierra. Lo primero q quiso remediar fue aque lla monstruosa mistura de tanta afrenta, y perjurio al credito, y pureza de nuestra Santissima Fe, y Religión, repitiendo por muchas veces con summa autoridad la limitacion q al mismo matrimonio aun puesto el Apostol, y amenaçando con el furor de la ira divina, fiegos, e incendios del cielo, pues faltauan los de la tierra, a los q en esta parte tan perdido tenian el respecto a las obligaciones Christianas. Acordauai tambien desde el pulpito a aquellos a quién pertenecia el gouernio, así Eclesiastico, como secular la cuenta q Dios, el Rey, los Prelados les decian pedir de la disimulació, y permission de tan públicas, y escandalosas abominaciones, q aunque la diuina prudencia, por ocultos y justissimos juicios, las permite algunas veces, no castigandolas, ni arrancandolas de la tierra por si misma (dado q pudiera) pero siente mucho, q no les acudan, ni ahoguen luego en apuntando, los q tienen poder, y autoridad en la Republica, como consta de la denunciacion q de parte del mismo Dios hizo el Discípulo amado a los Obispos de Pergamo, y Tiatira, por no auer desterrado, y apagado de entre si los q seguian la torpeza cõ q Balán armó al pueblo de Israel, q era puntualmente la misma q en Ormuz se estrañaua tan poco. Y parece qiso la diuina misericordia ayudar la intención del Padre en las amenazas de tan arrraigada maldad, acudiendo en el mismo tiempo q él las hazia, con vnos espantosos temblores de toda la Isla; que por suceder en tal coyuntura, anque otras veces hubiese q acontecido,

commouieron mas las almas , que las casas. Entin huuio en esta parte la penitencia,y mudanza que se podia descar , y en vno que se mostrò rebelde , mostro tambien el Eterno Dios vn ta grande de rigor desu diuina justicia,que no fue de menos gloria del Señor , y prouecho comun de la tierra,verlo asi acabar , q si lo vieran enmendar. Era este hombre Capitan de infanteria, y por respeto de su oficio de mayor escandalo. Estaua como casado en los ojos de todo el mundo con tres Moras , q continuamente traia consigo. Amonestole el Padre Gaspar,reprehendiole,amonestolo ,pero seruia tanto como predicar al mismo infiernu, donde apenas se habrían mas horrendas blasfemias, q las q de Sol a Sol andauā en aquella maldita boca. No tenian los santos intentos y trabajos del Padre Maestro Gaspar otro mayor enemigo en Ormuz; q no solamente no se dexaua entrar , ni tratar a si mismo,mas peruertia , y impedía a los otros los derechos caminos del Señor.. Llegòle al fin su hora: estaua en campo con los soldados de su compañía, tan ciego,tan torpe,tan diuerto,tan escádaloso como siempre, quedo subitamente,y a la vista de todos espíritu; y en el mismo punto el cielo,y el aire, hasta entonces muy claros y sereños,descargaron en vna horrible tormenta de piedra,y viento,con tan espantoso estruendo,y nubes tan espesas de polvo,q por media hora no se vieron los soldados los vnos a los otros, dandose todos por perdidos con la espantosa señal de la eterna perdicion del abominable blasfemo, cuya muerte acabò de darla en toda la Ciudad a aquella mala suerte de torpeza. Mas bastauan las mas ordinarias para hacer a Ormuz, como la tenian hecha,tierra de abominacion. Porq la desemboltura de los infieles en esta parte era la q fue siempre, mas insensible , y desbocada, q la furia de algunos animales brutos de lo qual se seguia,q trayendo los Christianos ta-

les exēplos a la vista de los ojos, y no auiendo quiē,no digo castigasle, mas repreñediele,o extrañaselo qera general en todos ; estaua a pique de su ultima perdició la deliciosa ciudad pero diole la mano la diuina gracia, ta poderosamēte,por medio de la continua oración,lagrimas,penitencia,y encendidos sermones de te sieruo, q en todos fue general la reformacion. Refrenaronse los Moros,y Gentiles en sus torpezas, ganado, si no la libertad,a lomenos la vergüeça dellas. La mudanza de los nuevostros solo les pudiera venir de la diestra del Altissimo: lo menos era apartarle, o casarse, o dar a las mācebas maridos co quién viuiesen sin perjuizio de la honestidad. Y huuio desto tanto , quanto passò por Malaca,con la predicació de san Fráciſco Xanier, solo q se auentara Ormuz en las penitencias,y riguroso castigo q esta gente tomava de si misma, disciplinandose muchos publicamente a las puertas de la glesia los Domingos y dias de mayor concierto, otros de dia, y de noche por las calles de la ciudad, pidiendo a grandes voces a Dios misericordia,y al pueblo perdon de sus malos exēplos. En los sermones no auia lagrimas,sino llāto deshecho. Las confesiones eran tantas,y las mas dellas de tantos años,q no bastando los dias, llevauā las noches enteras al Padre,sin tenerde ordinario dos horas para reposar y ni assi podia satisfacer a los penitentes: porq era de manera,que algunos se fuijeron enfermos,y se acostaró en la cama,para obligarle a irlos a confesar, porq aunque eran personas ricas , y de autoridad,no podian tener vez, con el grande,y perpetuo concierto.

MAS antes q salgamos desta materia apuntare solamente en particular,los successos de dos hombres q pretendieron negarse a la diuina gracia. Vno huyendo, otro engañando primero,y despues amedrentando al soldado de Christo: a entrambos tenia el demonio en el atalayero de la carne , y mas al segundo, siendo

siendo el mas obligado por la perfeccion Eclesiastica a toda continencia, y limpieza. Por dos partes estaua el triste hasta los ojos, que solo le faltauan para verse, y llorarse a si mismo, pero temia se no le viniessen a sentir el P. Maestro Gaspar: y para que no lo creyesse, si se lo dixesssen, o se empachasse de reprehenderle, quādo lo creyesse; determinó de fingirse gran deuoto suyo, y particular amig o. No faltaua a Sermō, buscauale, y conuersaualo muy familiarmente; visi rauale con presentes, y regalos, q el Padre empleaua en los enfermos del hospital: cōbidauale a comer muchas vezes en su propia casa, adóde quādo iava solo las macebas con sus hijos no parecian, todo lo demas le silia a hazer fies ta; la baxilla, tapiceria, el mejor servicio de casa, y mesa, prouicida con grande primor, y abundancia, porq solo de virtud no la tenia el profano Sacerdote. Assi pasaron algunos dias, dexandose el Padre, como lleuar del mal engaño, por ver si lo podia desengañar cō su exemplo, q a las veces con menos sangre se haze mejor cura. Mas no mouié dole, ni las obras de edificacion, como ciego, ni como sordo las fraternals amonestaciones; tuiose el P. Maestro Gaspar por obligado a traer a la memoria, desde el pulpito, la obligacion del estado Eclesiastico, en la materia de pureza. Y aunque hizo este oficio con todo el respeto de cui'do a las personas, bastó verlo perder a los vicios, porq los q se auian confederado cō ellos tomaran la causa por propia, y en especial aquell su amigo, q era cabecá de otros en esta miseria; el qual esperandole luego en la Iglesia, de donde el Padre no salia sino despues de recogida toda la gente, y tomandole con los compañeros en medio, assi le hablò, y le amenazò, como quien de soldado solo no tenia el nombre, y el habito: y fueron los fieros tan adelante, que no faltò sino ponerle las manos, despues de arrojarse el Padre de rodillas, y pedirles perdón de

la culpa que no auia cometido, con tan profunda humildad, que a ella tēgo yo por mas cierto se deue la victoria, que luego al dia siguiente le dio nuestro Señor desta fiesta, en un tiempo tan manosa, y tan espantosa en otro. Y fue, q hallandose con la disimulacion antigua al Sermō que el Padre acertò a hacer, quando uno, y otro menos lo esperauan, entonces le entrò, penetrò, y rindiò la diuina gracia, con tanta eficacia, que no hartandose de llorar, entretanto q el Padre predicaua, vino deshaziendose en lagrimas a arrojarse a sus pies, con el rostro por tierra, luego q se bajò del pulpito, pidiendole publicamente perdón de los engaños, de la fuerça, de los escandalos, y de toda su vida passada, la qual desde aquella hora en adelante fue muy continente, y penitente, cō grande edificacion de la Ciudad, y mucha gloria de Dios nuestro Señor.

El otro caso fue, q determinaua huir al P. Maestro Gaspar un soldado suyo en los vicios, como en las armas, el qual yendole a oír algunas veces, siempre boluia muy cōmovido del espíritu y vehemencia de sus palabras; mas como no sufria que le apartassen del fuego, donde, puesto que sentia abrasarse, se holgaua de estar. No le aprobechaua los sermones, ni dellos sacaua mas que un viuo tormento, y continua guerra con su propia conciencia, y assi vivo poco a poco a cobrar un tan grande temor del Padre, que afirmaua antes se quitaria la vida, que confessarse (cuando muchos años que no lo hacia) o encontrarse con él. Y rezelando que quedandose en Ormuz, seria forzoso verle, o dexarse ver del por alguna ocasion, determinò, solo por huirle, de embarcarse para la India. Mas poniendo, con este pensamiento, los pies en el nauio, subitamente (como si el mismo Dios le mandara prender, y detener) le saltò una fiebre, y enfermedad aguda, acompañada de un grande assombro, paor,

y melancolia, con que de continuo traia presentes las amenazas de la ira, y justicia diuina. Qualquiera rumor, y estruendo que se oychie le alborotaria. Si acaso disparauan algun tiro, ya se dava por llevado de los demonios, y despedaçado. De los amigos que entraian para visitarle, y alegrarle, temblaua, como si le vinieran a dar la muerte. Llegò en fin a aquel miserabre estado, que se representò en las temerosas tinieblas, en que por algunos dias estuuieron los Egipcios presos, atonitos, y assombrados de las fantasmas que veian, y qualquiera sonido que oian, como se escribe en el libro de la Sabiduria. Pero como la diuina Bondad pretendia mas curar el alma enferma, que castigar el cuerpo del pobre hombre, solo le dexò tino para recordarse, y fiarse del Medico, de quien antes huia. Dio voces para que le llamasen al Padre Gaspar, con quien se confesò, recibiendo juntamente la absolucion, y la salud, haciendo vna exemplar penitencia, y apartando de si a quié de era causa de todo el mal, perseuerò en la edificación, y vida Christiana. Por estos dos casos se puede hazer juzgio de otros semejantes, que fueron muchos, en la misma materia, de cuyas victorias passò el Predicador Euangelico a otras no menos glorioas. Porque no haziendose de antes ninguna cuenta de vender armas, y municiones a los Moros, y Turcos, o sin respecto, o por ignorancia de la Bula de la Cena del Señor; boliuo por medio de los Sermones la gente sobre si, cesò del todo el trato sacrilego, fueron reconciliados con la Santa Madre Iglesia, por el poder Apóstolico que el Padre tenia, los que auian incurrid en la excomunion. Mas auian tomado la codicia, y la ira tanta posesion de toda la Ciudad, que fue necesario armar, particularmente contra ellas, y hazerles la guerra de propósto.

ERA en Ormuz la licencia de las y sus otras castillo del demonio, dôde él tenia aherrojados, y como encantados en su servicio, desde el mayor hasta el menor. Porque lo general de los hombres no vinia de otra labor, ni trato; có tales bueltas, traspaños, e inuenciones de cabisos, que el mismo Padre escriuis no acabaua de entender la sutiliza de llas. Mas el efecto era, que con las ganancias injustas de diez pardaos que vnu hóbre traia emprestadoss, sustentaua todo el año su familia, quedado siempre viudo, y por suyo el mismo caudal. Para acudir a este robo tan publico, y de tanto perjuicio, demas de perseguirlo en losdemas Sermones, hacia el Padre uno particular todos los Sabados, en forma de licion, y doctrina, de los pecados, y partes de la auaricia; contra la qual dispuò có tanta autoridad de sentencias de la Sagrada Escritura, y Santos Doctores, tan ciertos, y tan graues exemplos, y lo que siempre es el todo, có tanta perseverancia, socorro, y fauor de la diuina gracia, q esta fue la materia en que los hombres mudaron mas el lenguaje, y a lo que parece los corações. Porque de antes en letantandose, el primer camino era la plaça, q ellos llaman Bazar, el nombre de la qual algunos le deriuau de las piedras Bazares de q usamos contra ponçoña, por ser comù, y preciosa mercaderia en la plaça de Ormuz. Alli se juntauan en amuebiendo los nuestros có los Moros, y Indios, a emprestar verbal, ó mächtamente las ganancias de los prestamos, y dolar de antemano los cabisos. Pero desde los Sermones del P. Gaspar no mandugauan sino a la Iglesia, q se llenaua todas las mañanas, como el Domingo. Despues de oida Misa, tratauase có gráde curiosidad, no ya de acrecentar los frutos de las yuras, más de descubrir las estrañas, y disputar sobre los casos, y engaños dellas; de modo que mas era la plaça Bazar vn Liceo, o Academia de estudiantes, donde se filosofaua, que

que placa de mercaderes,dónde se cōtra-taua. Ni paraua la Filosofia en la buena platica , y discursos : porque demas de cessar del todo el trato de la usura,fueron tantas , y tan notables las restituciones que se hizieron de lo mal llevado, que fuera de lo que hizieron los propios dueños(de los cuales algunos eran infieles,Moros,y judios,que quedauan,no digo edificados,mas pasimados,quando veian cosa tan santa, y tan nueua como era para ellos , boluerles oy el dinero con tanta liberalidad,que ayer les llevaron con tanta codicia) solo aquello para lo qual no se hallaron acreedores ciertos , fue en tanta cantidad,que bastó para casamiento de muchas huérfanas, y remedio de otras muchas graues necesidades;cō emplear se vna buena parte en obras , y alhajas del Hospital, y casa de la misericordia. Señalaronse en esta parte algunos mercaderes ricos , cuyo feriaor llegó a tanto , que pedian puestos de rodillas , y derramando muchas lagrimas al Padre , viéssese sus libros de razon ; y conforme a la que hallasse , la hiziese con grande larguezza a todos aquellos con quienes auian tenido trauacuentas,poniéndole en sus manos para ello toda su hacienda,que era mucha, de dinero, mercaderias,escluos,taos, y casas. Y añadiendo , que cortassè por todo sin otro respeto mas que el de la saluaciō, y que si quanto possían no bastasse para qué pagaran , alli estauan aparejados para satisfazer con su propia persona, tratandola tan dura y rigurosamente, como lo merecía el regalo, y deleytes passados.Cō esta intencion,proposito, obra,y efecto se confessaron,reformaron, y perseueraron muchos. Y passando de lo ageno à las limosnas de lo propio , llegó la suma de lo que se dio à pobres en bien pocos días à muchos mil pardaos. Desta manerā se peleò contra la codicia , y se arrancò por entonces de Ormuz aquella mala raiz de todos los otros males.

Es entre estos sus frutos , uno muy principal,el odio, y dissension,que mas que en otra alguna materia se enciende, y cunde en las del interés. De donde , como en aquella primera edad de oro de la Iglesia Católica , él valia tan poco,que solo lo estimauan los Christianos para despreciarlo, y ofrecerlo á los pies de los sagrados Apóstoles , sin oírse , ni auer entre ellos, mio, y tuyo: assi no auia en todos por unión de verdadero amor , y caridad , mas que un solo coraçon, y una sola alma : y por el contrario , lo que nos armá oy a los vnos contra los otros los pechos, y las manos,de hierro , es el oro que se traç en los coraçones. Pues como Dios nuestro Señor por medio de su siervo apagasse tan poderosamente en Ormuz el fuego de la codicia,fue tambien servido de renouar en la misma ciudad la paz y concordia Christiana,poniendo se fin a demandas , atajandose pendencias,oluidandose passiones,perdonandose injurias,reconciliandose con edificación de todo el puebló á las pueras de la Iglesia,los que de antes se buscaban para matarse. Huuo con todo esto un oficial de guerra, hombre noble por sangre , pero mal entendido en la nobleza , que toda la traía puesta en la vengança , y dureza de condicion , sin ningun sufrimiento,auiendo en él tanto que sufrir , que apenas se hallaría en la fortaleza , y ciudad , a quien no deuiese injurias, y afrentas: y assi era aborrificado de todos, y perseguido de muchos,los quales,ni en las fuerças, ni en la intencion de satisfazérse , le davañ ventaja. Trabajó mucho con este el P. Gaspar, mas siempre en vano ; solo estaua quieto, y en paz la tierra, en quanto él estaua ausente : armauase toda entrando; y aconteciendo assi una vez entre otras,dixo el Padre luego que supo q̄ auia llegado aquél soberbio Capitán, sano, y bien dispuesto. Quien mediera , que la poderosa mano de Dios tocara con alguna recia enfermedad el cuer.

cuerpo d'este hombre, para ablandarle, y curarle el alma. Cosa maravillosa, q̄ aun no lo auia bien pronunciado, quādo vna fiebre ardiente y maligna, saltó al furioso soldado, y lo apretó de manera, que solo trataba, y pedia le llamasen al Padre Gaspar, porque no muriese sin confession. Acudio el Padre, dispusole, confessole, rindióse, y pusose todo en sus manos, ya hecho de lobo vn corderito. Cessò la fiebre, y el mal, mostrando tanto en lo repentinio con que auia venido, como en la priesfa con que se despedía, la prouidencia con que el Señor la auia embiado. Tomó luego el Padre por la mano aquel su penitente; fue con él por toda la ciudad pidiendo perdón, y ofreciendo la paz a los enemigos, que en el mismo tiempo estauan en vnas partes con las escopetas ceuadas para dispararle, si passasse a tiro; en otras esperandole con diuersas armas, para afrentarlo, y maltratarlo. Y fue tanita la gracia que Dios nuestro Señor dio a las palabras del Padre, y la edificacion que puso en la sujecion y humildad del rendido, que como si yno tuuiera en la mano los coraçones de todos, y el otro les plegara la modestia, y blandura, que ya llenaua en el suyo, ninguno huuo que no saliese al camino cō los braços abiertos, recibiendo la buena amistad, y festejando la conuersión y lagrimas de aquel a quien antes deseauan beuer la sangre.

No era otro hombre menos arrogante, y sanguinolento, teniendo la boca llena de horribles blasfemias, y el coraçon infernal. Derribólo también vna enfermedad repentinamente. Luego que lo supo el Padre, quiso valerse de la ocasión; entrósele por la puerta, por ver si lo podía reconciliar con Dios nuestro Señor, y con el proximo, por medio de la confession, y caridad Christiana. Mostróle quā obligado está a ambas estas cosas, los bieñes y prouechos de cada vna, el peli-

gro de la tardanza; traíale a la memoria el exemplo de Christo, que antes que espirase en la Cruz, la primera cosa que trató con el eterno Padre, fue el perdón de los que le quitauan la vida: deziele, que aquella es la hora en que todos los buenos partidos se hñizan sin afrenta, y con prouecho. Que trueque el odio, que es vicio propio del demonio, por la paz y amor que el buen I-E-S-V-S vino a traer a la tierra. Los presentes derramauan muchas lagrimas de ternura. Solo el soberbio, y obstinado hombre, ardia mas en ira, que en su calentura: Quitadme (dáua voces) de delate, que ni verlo quiere, ni oirlo añadiédo vnas sobre otras, tantas, y tales blasfemias, que temblauan todos. Y concluyendo, que ni en el cielo quiere entrar, sino vengado de sus enemigos; ni de Dios el perdón de sus culpas, si le ha de costar darlo a los hombres, de los agravios que le auian hecho. A las quales palabras tan impías, y escandalosas, respondio ya como Ministro de la diuina justicia el sietuo del Señor; y así fue: Pues sabed cierto, que antes de mañana a mediodia aueis de llamar muchas veces por el Confessor, y no os ha de acudir. Despidiose con esto el Padre. Amanecio el dia siguiente, y prouó la verdad la prophecia, porque aun no era llegado el tiempo y la hora señalada, quando el miserable hombre entró con vn espantoso accidente en el articulo de la muerte, gritando por confession, y que le llamassen al Padre Gaspar, mas ni se halló el Padre, ni otro Sacerdote que le confessasse. De todos fue este suceso tenido por cosa sobrenatural, y milagrosa; y no lo fue ménos lo que aora apuntaré. Trabajó mucho el Padre Gaspar por ganar para Christo vn hombre Portugues de nacion, que siendo en aquella tierra el que mas tenía, y podía, era juntamente el que en el cielo, o ante quien el cielo valia ménos,

tirano; mal quisto ; estragado en la vida , sin pensamiento de la muerte , ni mas caso de la eternidad , que si no la huiviera. Ni se mostraua sordo sólamente a los consejos , y recuerdos particulares del sieruo de Christo: mas solpechando , que trataba del en el pulpito quando reprehendia los vicios en general , como es propio de las malas conciencias,haziendolo por el mismo caso peor , y a si mismo mas daño; que a los Predicadores : declarose por su enemigo , y perseguidor publico. Mas ni estos malos oficios fueron parte para resfriar la caridad del Padre ; como ni los buenos que el mismo Padre hacia para grangearlo con toda cortesia , y humildad , pudieron nada. Pero era muy conueniente boluer en si este hombre; y entendiendo asi el Padre Gaspar ; determinase encaminar el negocio por otra via. Ponese por él en aspera penitencia, castigase con disciplinas , y silicios; passa los dias en ayuno , las noches en vigilia y oracion; ofrece el diuino sacrificio de la Misa : apenas se le passò vna hora sin clamar a Dios mil veces , que se haga; pues es infinita bondad , y hermosura ; amar de aquella alma , aunque ella por ciega y mala no quiera ser suya. Andiuo en esti santa demàda vna nouena , al cabo de la qual estando aquel hombre reposando , como a las dos despues de media noche; vio delante de si al proprio Padre , tan resplandeciente , y con vna hermosura en el rostro , y belleza en las manos , q bien parecia cosa del cielo. Fuera desto la fragrancia , y suauidad del olor que traia consigo , boluió el aposento vn Paraiso. Estaua juntamente con él otra figura de grande magestad , que no se a quien representaua , si no era al propio Angel del que estaua en la cama , que boluiéndose a él , le dice : Que haces pecador? que hallas , o que temes en este Padre , para no fiar de la cura y remedio de tu alma ? No ves quanta belleza y gracia le dio Dios? Estaua despierto , y

muy en si el Cauallero; y yendo (mouido de lo que veia , y oia) para abraçarse con el Padre ; hallose subitamente sin nada delante de los ojos ; y entre las manos , y el coraçon lleno de tristeza. Quedó todavia el cōpañero , que prosiguiendo en la platica le conforto , y consolò diciendole , no pensasse que le le huia el Confesor , como él hasta entonces lo auia hecho: porque en aquella misma hora estaua en el Hospital aparcjandose para dezir Misa a los enfermos , y que alli le hallaria en amaneциendo. Con esto se acabó aquella vision ; en la qual el Señor quiso pagar a su soldado el zelo que tenia de rendirle , y aficionarle aquella alma ; cō aquellas muestras de tanta gloria. Aun no auia acabado el sieruo de Dios la Misa , quando le estaua el perando vn recaudo de aquel hombre , que le llamaua ya con diferente humildad. Auia pasado él lo restante de la noche en continuas lagrimas de contricion , propósitos de emendar la vida ; y con semblante desejo , e inquietud , de ver aquell que antes tanto aborrecia; con q está el enfermo suspirando por el Medico , quando le aprieta mas la calentura , o el dolor agudo. En entrando el P. Gaspar levatò vn llanto , como los que acostumbran lamentar los muertos: arrojose a sus pies con grande sentimiento y dolor de sus pecados ; hizo confession general de toda su vida , recogiendose para ello algunos dias , que dio todos (sin tratar con otra persona , que con el mismo Padre) a la consideracion de los pecados , y otras meditaciones acomodadas , de las cuales salio tan mudado , que no lo conocia la gente , por la blandura , modestia , sufrimiento , zelo de la gloria de Dios , y todas las demás virtudes Christianas , señalándose muy especialmente en la caridad , y limosnas con los pobres , por quien mandò distribuir en pocos dias cinco mil y tantos cruzados.

ACVDIA entre otros a los sermones
dcl

del santo varon vn hombre, que el demonio muchos años auia tenido en sus manos. El qual aunque deseaua verse libre de sus pecados, no se atreuiia a confessar con el Padre, si no fuese quando se huuiesse de boluer a la India, rezelando mas (como acontece a algunos) verlo, y tratarlo despues que se le descubriese, que descubrirsele quando se confessasse: siendo assi, que el Confessor solo puede acordarse del penitente para estimarlo, y amarlo, por la vitoria que alcanço del demonio, y gracia que recibio de Dios, y no para tenerle por malo por las culpas que le oyo, que si son bien confessadas, dexan santas, y muy hermosas las almas. Entendio el Padre el engaño con que el enemigo llevaua al pobre hombre, y hizo tanto con él, que le truxo en fin à homitar con tiempo sus pecados. Comenzose a confessar, porque eran necesarios muchos dias para poderlo hazer como le era necesario; y estando ya al cabo delloz, antes de la mañana en que le auian de absolver, cumpliendo a la media noche vna de las penitencias co que el Padre lo iva disponiendo, vio entrar con grande bullicio y alboroto, tan grande numero de animales inmundos, negros, y temerosos, que casi llenaron toda la camara, cercandole, llegandole a él, y apretandole de manera, que quedó asombrado, y atorito, todo temblando de la vision, y mucho mas de lo que en ella se representaua, y passaua dentro en la propia alma, qual era aquella guerra y fuerza, que san Agustin cuenta, y confessa le hazian los vicios en que auia vivido antes del Bautismo, en la hora que se determinó de dexarlos, y hacerse Christiano, impossibilitandole la perseverancia, tirandole por la capa de los apetitos mal acostumbrados, y mostrandose por vna parte descofios, por otra quexosos, y agrauiadoss de los gustos de que para siempre se despedía. Tal fue la bateria que aqui dieron

los innumerables y bestiales pecados de la vida pasada, al affigido coraçon de aquel hombre, poniendo el demonio todas sus fuerzas en el ultimo assalto, por detenerlo, por desconfiarlo, assi de la perseverancia propia, como de la diuina bondad y misericordia, imposibilitandola con tan eficaces imaginaciones, que ya no le parecia sino que venian los malignos spiritus a buscar para llevuarlo assi como estaua en cuerpo y alma a los infiernos. Mas por medio de este mismo temor, aunque tan demasiado, le libró el Señor del peligro; que como los que se ven llevar de la corriente impetuosa, y cogobrar de las ondas, o en el medio del pieLAGO, despues de auer vna y dos veces decendido al fondo, y subido a lo alto, se van del todo ahogando, a todo arremeten; de todo se valen, y asien ya medio desatinados co la presencia de la muerte: assi arremetio este en el mayor furor de aquella agonia, ya medio cubierto de las ondas de la confusion, a vna imagen del Señor que tenia delante, abrazandose con ella con toda su fuerza, y dando voces a IESVS, que le valiesic. Huyceron a la invocacion del santissimo Nombre los monstruos infernales, haciendo al salir vn tan espantoso ruido, como si las casas se dexaran venir abajo, y en el mismo punto quedó el penitente en vna grande paz y serenidad del alma, y en ella passò despues la vida perseverando con grandes muestras de virtud y santidad. A este modo vsó, nuestro Señor de su infinita misericordia con las almas de muchos, por medio del Padre Maestro Gaspar, y a otros dio en los cuerpos tambien milagrosa salud por su intercession. Estaua a la muerte vn hijo de vn hombre principal, que fuera de las calenturas de quemoria, tenia vn ojo que se le auia vaciado, y podrido del todo. Alçaron todos los Medicos mano del enfermo, no auiendo ya, ni en la Arte remedio, ni en la naturaleza esperanza. Valioso se

este tiempo su padre del Padre Gaspar, pidio le dixesse vna Missa a nuestra Señora por la vida de su hijo. Así lo hizo, y en el mismo dia, acabando de ofrecer el diuino sacrificio, e invocar el fauor de la Reyna de los Angeles, el enfermo se hallò del todo bueno, libre, y sano de la fiebre. Y lo que causó mayor espanto fue, que cayendosele del ojo que auia perdido vnas escamas gruesas, quedò con él tan claro y viuo como tenia el otro. No cabia de placer su padre, manda llamar a priçia al santo varo, muestrale la maravilla, da le con muchas lagrimas las gracias, por tan milagroso beneficio, las quales el cubierto de modestia, y lleno de verdadera Religion, remitio a la Virgen, a quien sin duda se deuian, como a principal instrumento de tan notable milagro.

No fue menos milagrosa la salud y vida de otro deuoto del Padre Gaspar, por quien tambien dixo Missa, estando ya el enfermo acabando: mas ella acabada, quedò viuo, y sano, como si realmente resucitara. Atormentaua él democio a vna pobre muger en el alma con visiones espantosas, y de tal modo en el cuerpo, que la tenia en articulo de muerte. Pedia el marido al Padre, que fuese a decírle vn Euangelio; mas era en tiempo, que no le davan para esso las ocupaciones del seruicio de Dios. Pero escriuio en vn papel las palabras del Euangelio de sanluan, con que se acaba el sacrificio de la Missa, y dice al hombre, que pusiese aquell escrito sobre la cabeza de la enferma: porque él basta (si truiessen Fe) para darla salud. Así se hizo, y así sucedio; que al punto que el marido puso en la garganta de su muger las diuinas palabras, el demonio desaprecio, y ella se leuantò en el mismo punto con la antigua salud y fuerças. Crecio tanto en la gente con la opinion y fama destas, y otras obras maravilloas, el credito, amor, y deuocion del Padre Maestro

Gaspar, que no le seguian, y oian solamente quando predicava, y hazia la santa doctrina por las calles y plazas; mas huuo muchos, que del todo se determinaron a jamas apartarse dèl, prometiendo de ir a buscar el martirio en su compagnia entre las gentes, y naciones mas barbaras. Y fue bien notable la conuersion de algunos destos hombres: porque huuo hombre, que lo encontrò el Padre en la plaza, rene-gando, y blasfemando, como si huuiera perduto la Fe, y el juizio, por acudirle mal el juego; y reprehendiéndolo de tan gran desatino, subitamente tornò en si, y se arrojò a sus pies, protestando de morir con él, y pidiéndole con muchas lagrimas, que no le desamparasse. No fue la mudanza accidente, como lo era el furor en que estaua poco antes: porque desde aquella hora en adelante bolvio las espaldas al mundo, y hizo vida Religiosa y santa. Otro acabando el Padre vn sermon que auia hecho de la Cruz, se arrojò en presencia de todos a sus pies, pidiéndole con muchas lagrimas lo llevasse consigo a morir por Christo entre los infieles, si no quisiese embiarle luego con vna Cruz a la Persia, para que los Barbaros la adorassen a ella, o le martirizasen a él. Y mostrò bien la perseverancia en la virtud, quan solido era este feruor. Mas aun parece se auentajò a estos vno, que en saliendo de oir el Sermon del Padre, se desnudò publicamente en la plaza de los propios vestidos ricos, y los dio a vn pobre, distribuyendo todo lo demas que tenia, de modo, que quedandose sin casu, y sin hacienda, donde; y de que viviese, dormia denoche al pie de vna Cruz, y gastaua los dias en seruir a los Hospitales, tenido y reputado de todos los conocidos por hombre que auia perdiduel juizio: Siendò él (dize en vna suya el Padre Maestro Gaspar) de verdad sapietissimo, alumbrado, y llamado de la luz y gracia divina, a vna muy leuantada perfeccion:

Ef.

Este se vino tambien para él con los mismos terrores , y deseos de ir a predicar a los Moros , y dar la vida por el Señor . Llegó en fin el numero de los que el Padre recogio consigo , por no poder hacer otra cosa , a doze ; los quales aunq no estauan recibidos por Nuncios de nuestra Compañia , viuian cō todo esto en todo como si lo fueran , exercitandose por algunas horas cada dia en la meditacion de las cosas diuinias , en los examenes de la conciencia , en la mortificacion de las passiones , en el seruicio de los presos en las carcelles , y de los pobres y enfermos en los hospitales , en la frequencia de los Sacramentos de la Confession , y Comunion , conseruandose , y creciendo cada dia en el amor de la Cruz , y santos fauores , de llevarla por las tierras de los infieles , hasta derramar la sangre por Christo IESVS .

ABRASAVAN estos doze hombres la ciudad , è isla toda ; y fue tan grande la mocion , que como en las fronteras , quando ay rumores de nueva guerra , se exercita con mas cuidado la soldadesca , a quien remedando los niños , hazē tambien sus alardes : assi andauan de dia y de noche los niños cantando juntos por las calles , y plazas , la santa doctrina ; y eran casi continuas en Ormuz las Lectanias y procesiones del pueblo , con muchos penitentes , de los cuales salia muchos de diez en diez disciplinandose , vnos por los campos , otros por las calles de los Moros , con tan extraordinaria mocion , que hasta los misinos infieles llevauan consigo , juntandose tambien los Moros en vandos , y andando a la redonda por los campos , repitiendo con sus supersticiones , y desentonadas voces : Dios es vno solo , y vno solo es Dios , no en sentido Catolico , mas en la impia , y blasfema intencion de Arrio , de cuya secta ellos procedieron . De modo , que como en tiempo de S. Iuan Chrysostomo falian en Constantinopla por vna parte los Catolicos ,

protestando a vóz es la Fè de la Santissima Trinidad , Padre , Hijo , y Espíritu Santo ; tres Personas , y vn solo Dios verdadero : por otra los Arrianos , llenando , è inficionando los aires con las voces blasfemas de su Maestro . Assi andaua en Ormuz en campo la Fè y Religion Christiana , con la ceguera , y supersticion Mahometana . Ni los Moros dexaron de ayudarse , como acostumbran , de la fuerça (lo qual tambien acontecio algunas veces en aquellos tiempos antiguos) porque encontrandose el tropel de su algazara , y confuso ruido , con la procession de los nuestros , y no suriendoles el coraçon ver la modestia , el orden , la deuocion , la piedad Christiana , que no podian imitar , satisfacianse en apedrearlos . Mas no por esto desmayauan ; antes se aumentauan en sus santos feruores los mercaderes de Ormuz , con las pedradas de los Moros .

§. III.

Reducere gente facinorosa militigamente , y abereges , y renegados .

PERO llegando a la misma ciudad vnos docientos soldados , que el Gouernador Garcia de Sà la embió de la India , de tal manera se alteraron con ellos las buenas costumbres , y deuocion de todo el pueblo , como si fueran gente que entrara de refresco , y socorro a Satanás . Juntaronse estos con otros , que inuernaron en la misma isla , y luego refucitaron las malas palabras , las pendencias , los desafios ; desvergöñose el juego , y con él los juramentos , y las blasfemias ; comenzò a reinar de nuevo la carne , y a correr el logro , amainaron las procesiones , disminuyose el concurso de las Iglesias , la frequencia de los Sacramentos ; boluió en fin a arribar la gente a la costa del infier .

ferio; de donde tanto los auia apartado la suauisima visitacion de la gracia del Espiritu Santo. Atdia en su santo zelo el Padre Maestro Gaspar, deshaziasse en el pulpito predicando, no reposando de dia, ni de noche; conuincia, rogaua, reprehendit con admirable doctrina y sustimiento, acrecentara a la oracion la penitencia suya, y de sus discipulos: sino que quanto por si, y por ellos, edificaua en vna semana, assolaua en vna hora el demonio, por medio de sus ministros. Valiose del Capitan don Manuel de Lima, que los mandasse alojar fuera de la ciudad, como a gente escandalosa, y perturbadora de la paz y quietud publica. Mas no fue posible por el riesgo que auia de otros peores motines. Tomò finalmente entonces este tan extraordinario, como extremo remedio, que assi lo hara tambien menester los males estremos, y mayores. Hizo de proposito vn Sermon del verdadero amor y caridad de los proximos, declarando como eramos por el obligados a anteponer los bienes espirituales de la salud, y saluacion de las almas, a los de la hacienda, honra, y vida del cuerpo: y que conforme a esto era licito y santo desear, y pedir a Dios la perdida de qualquiera destas cosas temporales de la tierra, quando ella fuese medio necesario para mejorar y asegurar los hombres en la pretencion y posesion de las celestiales y eternas. Y auiendo tratado bastante tiempo la materia, con graues sentencias, y ejemplos, y autoridades de las diuinas letras, entrò en vnos seruorosos coloquios con Dios, repitiendo muchas veces aquello del Profeta: Llenadles, Señor, los rostros de afrentas; para que os busquen a vos, y traten de vuestra honra. Pidiendo con muchas lagrimas a la justicia, y mucho mas a la misericordia divina, q compadeciendose de las almas de los que con tanta obstinacion se perdian a si, y a los otros, sin acudir a la blandura y suavidad de quatos remedios les apli-

cauan; meriesse la tienda àzua lo viuo, y corràsse sin dolor por lo que mas sentian, o fuese honra, o hacienda, o persona, lastimandolos, empobreciendo los, lisandolos, y matandolos, si assi conviniese: porque bolviendo sobre si, a lo menos pudiesen entrar sin ojos, o braços en el cielo; pues les era tanto mejor; que irse enteros y sanos al infierno. Poniésc los oyentes de mil colores, oyendole predicar, y mucho mas atemorizados quedaron, y aun algunos agraviados, quando al fin del Sermon le oyeron encomendar al pueblo, que con zelo de verdadera caridad, y mucha devoción, rezassen tres veces el Pater noster, y el Ave Maria; porque Dios nuestro Señor hiziese mereced de todos aquellos castigos, y qualesquier otros males temporales, a todos aquellos que los huviessen menester para remedio y saluacion de sus almas.

No fueron en vano, ni los coloquios del Predicador, ni las oraciones de los oyentes, que brevemente vino del cielo el despacho a la vista de toda la isla: Monajara es vna fortaleza de importancia en la tierra firme de la Persia, la qual estando de paz, y siendo del Reyno de Ormuz, entregaron subitamente a los enemigos los Moros que la tenian. Sintose mucho la traicion, y la perdida; armò el Rey de Ormuz cinco mil de sus Persianos, para recuperar el castillo, y castigar los traidores: pide ayuda a los Portuguezes, danle quattrocientos soldados, en que entraron los dozientos que vinieron de la India, y trastornaron la tierra. Era General de todos Pantalon de Sà, el qual viniente a despedir, y tomar la bendicion del Padre primero que se embarcasce, el le significò los desastres, mas bien merecidos sucessos de la jornada. Porque demas de lo passado, por mas que el Padre trabajò con aquella gente perdida, que a lo menos entonces se confessassen, y reconciliassen con Dios,

pues ivā a pelear, y a peligro de muerte: veinte solamente lo hicieron, riendose, y haciendo burla todos los demás de tan justo y santo recuerdo. Pasaron a la Persia, cercaron, y batieron en valde la fortaleza, apartandose de los muros con mas priesia de lo que se auian llegado: quedaron algunos muertos, salieron cien heridos, y todos afrentados, retirados ya sin honra, de donde esperauan tener la vida segura de los enemigos: entra (embriada de la diuina justicia) la muerte en el Real, y comienzan a caer repentinamente de modorra, que en breue los priuaua de juicio, y acabaua. Espararon luego como brozos los cincuenta, los mas estauan arrojados por los suelos, sin tener acuerdo, ni remedio para enterrar a los vnos, ni curar a los otros: assi asombraua a todos la diuina ira. Dan buelta en fin, como pueden, para Ormuz, ya reconocidos, ya arrepentidos, ya qualcs deseauan al Padre Maestro Gaspar, sin otra cosa en el pensamiento, y en la boca, que la confession, que de antes, ni sufrian les nombrassen. Esperòlos el Padre en el muelle con sus discípulos, y deuotos; lleuòlos en los braços al Hospital, haçese enfermero, buscales limosnas y medicinas, tratando con todo esto en primer lugar de ayudar con los Sacramentos a los necessitados: mas juntándose a ello todos los Sacerdotes de la tierra, porque eran muchos los enfermos peligrosos. Pero fue tan extraordinaria la deuocion que auian cobrado al Padre Gaspar, que no huió remedio para acabar con ninguno de ellos, se confessasse a otro Sacerdote, diciendo, como si se conjuraran todos, q solo al Padre, de quien esperauan les sabria curar de sus llagas, las auian de descubrir.

F V E aqui muy grande la afliccion del Padre, viéndose con tantos Christianos a sus pies, vnos espirando sin poderles ayudar, otros llorando para que les ayudasse, no siendo posible acudir a todos, ni determinándose a qual acu-

diria primero. Dezialas, que en el articulo de la muerte en que estauan, todos los Sacerdotes tenian los mismos poderes, y que eran obligados a no ponerse a riesgo de morir sin confession, por cumplir con aquella falsa deuocion de hazerla con él: pero ninguna cosa bastò, y parece que tambien esto fue parte del castigo, è ira diuina, y nuevo engaño, y maña del demonio, q quanto los apartò del Padre quando se pudieron bien confessar con él; despues para que no lo hiziesen, los aficionauan tanto a él, que no los podia oír a todos, para que nunca se confessassen, como en efecto acontecio a algunos, con estremo sentimiento del sicruo del Señor. Mas assi exerceita Dios sus tan justos, quan espantosos juicios, ofreciendo por vna parte la gracia, aun a los que tan mal la merecen, por reverencia de los antiguos clamores, lagrimas, y sangre de Iesu Christo, con que fueron redimidos; y permitiendo por otra, que la pierdan y dexen voluntariamente, aun con apariencias de bien, y por tan leves reípetos: porque no queden sin infierno tan graves delitos. A las manos de vno de los q assi acabaron pretedió primero Satanás vègarse del P. Gaspar, por la rabia que tenia de los muchos que él le sacaua de la garganta. Dio el desdichado en vn frenesi mortal, leuantose, echa mano a vna espada, quiere atraerse cõ ella, y hizieralo, si no se la quietaran con grande priesia de las manos, arremete luego al Padre, y echaselas a la garganta, apretandole reciamete cõ la furia, o de la muerte, o del demonio. Gritaron los otros enfermos, para que le acudan; mas si Dios no le socorriera, alli sin duda le ahogara el frenetico, el qual en soltadolo, espirò. Fue la priesia tan grande, q le era necesario estar los dias, y passar las noches enteras entre los enfermos, y no seruir en el mismo tiempo a vno solo, mas juntamente a dos; q desta parte oia a vno de confession, y de la otra animaua al qestaua muriendo, per-

perseverando en el continuo trabajo por espacio de vn mes , en que acabò de confeccionarlos a todos, pagadole Dios nuestro Señor , como acostumbrava, muy liberalmente con celestiales consolaciones, y algunas muestras maravillas de la gracia, y virtud sobrenatural de la confession. Porque a muchos acontecio ; que estando a la muerte, se leuataron sanos en acabandolos de confessir, y absolver. Con lo qual quedò la ciudad por este modo edificada, y el sagrado Sacramento de la Penitencia ganò tanto credito , y reputacion cõ todo genero de gente , que en breve boluieron las cosas de la deuocion, y piedad Christiana, a su primero, y mas auentajado feruor. Solo les dava no poco cuidado la perdida de Monajara, y la guerra que toda vía duraua , yendo los malos sucesos cada dia en grande aumento. Mas para que se acabasse de entender , quanto mas venian ellos de la prouidencia en pena de las culpas de los nuestros, que de las fuerças, è industria de los enemigos , determinò el Santo varon de salir con aquellos sus soldados, a hacer la guerra, no a la Persia, mas al cielo, de donde sabia depender la vitoria. Ordena deuotas procesiones a vna Hermita de la Virgen nuestra Señora , que está media legua de la ciudad, van el Clero, y el pueblo, con los pies descalços , muchos se disciplinauan hasta derramar sangre, derramando todos muchas lagrimas, pidien a vozes a la diuina misericordia , que siempre oyo las de los coraçones arrepentidos: y assi llegò querido menos se pensaua a Ormuz la buena nucua de la restitucion, y entrega pacifica de la fortaleza, viendo, y confessando todos, que quando justamente permitio el Señor , les hiziesen tracicion los hombres en el tiempo en que ellos le guardaron tan poca lealtad , con tanta clemencia los auia rendido sus enemigos , y sujetado sin fuerça, ni poder humano, luego que se boluieron a su diuino servicio.

M I L demonstraciones milagrosas hazia Dios por el Padre Gaspar , para declarar quâ fauorable estaua a los que obedecian en los consejos saludables que les dava , de que no ofendiessem a su diuina Magestad, y se empleassem en virtud y deuoeion. Entre otros es muy digno de memoria lo que sucedio a vn buen soldado , que le auia oido , y tenia gran cuidado de su alma , rezando el oficio de la Virgen cada dia, confessando y comulgando siempre q auia de salir a campana , que era muy amenuido: porque boluiendo de la jornada que acabamos de decir, con los demas mal parados, le dio vn desmayo conq se cayò del cauallo , sin echarlo de ver los compañeros. Quando boluió en si, no topò a ninguno de su compaňia , y el cauallo se auia ido. Hallòse en vn gran paramo , por donde anduuo tres dias , en los cuales le apretò la hambre de modo, que se quedara alli, si no fuera porque Dios le fauorecio con vn rato milagro , deparandole vnas palinas cargadas de datiles , no auiendo antes, ni despues , semejante arbol en toda aquella tierra ; comio de aquel fruto, y cogio lo necesario hasta llegar saluo, dando muchas gracias a Dios , y a su Madre santissima , a quien se auia encormentado , a cuyo fauor , y a las oraciones del Padre , se auia atribuido esta maravilla. Porque assi como Dios oyò al Padre Gaspar , para que castigassem a los obstinados en sus pecados : assi le oia para socorrer a los deuotos Christianos . Ni fue poea maravilla , que auiendose buelto contra el Padre los Clerigos de Ormuz , por ver que los soldados no se queria confessar cõ ellos, sino cõ solo el Padre; juntándose todos muy enojados, para ver como lo auian de remediar, cõ solo dezirvno, que no auia q marauillarse, porq assi como todas las aguas corrê a los lugares baxos; assi todos auia de correr a la humildad y santidad de vida del siervo de Dios. Cõ estos sospegaron , y se fueron todos

juntos muy redidos al sacerdicio de Dios, para que hiziese en todo lo que quisiese, y dellos se siruiese en lo que gustase, a mayor gloria de Dios.

ASÍ se ocupaua en Ormuz el Padre Gaspar, en ayudar espiritualmente a los Portugueses, no haciendo juntamente menos por reducir a la unión, y verdadera Fe de la Iglesia Católica, los cismáticos, y herejes de muchas y muy diferentes naciones, que van en demanda de aquella isla. Donde se vinieron a él, y fueron reconciliados por el poder Apostólico que tenía, de la África algunos Abasynos; de la Asia Armenios, y Georgianos; de la Europa Moscovitas, Polacos, Vngaros, Alemanes, y otros, a quien traía en compañía de los Turcos, y Moros, más la codicia, o la desesperación, que la apostasía. Sucediole venir a veral Padre, siete, y ocho herejes de diuersas heregias de Alemania, y reducirlos a todos con su admirable espíritu, y sabiduría. A un hereje, quando andaua ordenando con el Padre la huida de entre los infieles, cayó la dichosa suerte del martirio, q: él recibió gloriosamente. Llamanse Iuan, aquia nacido en Colonia Agripina en Alemania; y aunque de padres bien ricos, los siervos y caídos, de que ninguno está exempto, le llevaron por el mundo, y pusieron en estado, que aquia diez años seruía de artillero, y de Maestro de refinar la poluora en vna fortaleza de Turcos en la villa de Catifa, q: es marítima de Arabia, frontera de la isla Baharen, ciento y diez leguas de la de Ormuz, ázia dentro de la Ensenada; y lo que pecor era, que se aquia circundado, y fingido seguir en todo la abominable superstición de Mahoma. Mas llegado a Catifa la fama de lo que pasaba en Ormuz, y oyendo Iuan, quanto se contaua del feruor y espíritu del Padre Gaspar, luego determinó visitarlo, y mouido de vn eficaz y nuevo impulso de la divina gracia, de boluersetse por su medio a la profession de la Fe Cató-

lica, y servicio de Christo. Y porque el negocio no era para fiar de tercero, hizo tinta del poluoro de la poluora, con q: escriuio vna misma carta en tres lenguas diferentes, Latina, Francesa, Flamenca, no sabiendo que las entendía el Padre todas tres, y pretendiendo ser entendido en vna, quando no lo fuese en las otras. Lo que trataba era, le alcáçasic saluoconducto de los Portugueses, y le asegurasic, que hallaria entre ellos vida, y reconciliacion, y perdón en la Santa Madre Iglesia, y que luego se pasaría a Ormuz, para hacer penitencia de sus pecados, que era quanto ya dese mundu queria, y descaua. Grandemente se alegró, y consoló el sacerdicio de Dios con esta carta, a la qual respondió co toda la brevedad y secreto, que viniesse sobre su palabra seguro, y contento, que los Portugueses lo recibirían, y estimarian mucho; y en la blandura, y maternal amor de la Iglesia santa, hallaria la misericordia con que siempre recibió, y tratò a los hijos fugitivos y prodigos, si venian bien arrepentidos. No sabemos si fue desistre, o traicion del portador desta respuesta; lo cierto es, que ella vino a manos del Capitan Turco de Catifa, y el barbaro por ella en noticia de lo que Iuan trataba; hizo lo venir ante si, preguntale en q: ley viue, si en la de Christo, o en la de Mahoma? Responde con grande esfuerzo de coraçon, y alegría de rostro, que no ay otra Fe, ni otra ley, donde los hombres se puedan salvar, que la de los Christianos, que en ella viue, y por ella está ofrecido a padecer todos los tormentos, y la misma muerte, y q: a Mahoma tiene por torpísimo engañador de las gentes, y por condenados a la eterna perdición a todos los que la siguen; y que de ninguna cosa tiene mas pesar, que de auerse fingido vno de los por algún tiempo. Con esta respuesta entró vn diabolico furor en los barbaros, y assi prouaron toda suerte de crudelad en el soldado de Christo;

Christianas hazañas en la conversion de los Moros.

rifganle muy de espacio las carnes por muchas partes , rajan , y cortan en él , como en res de sacrificio , perseuerando siempre con el santo Nombre de IESVS en la boca , cuya Fe tenia en el alma , hasta entregarle en las manos el espíritu mas bello , y puro , que las estrelas , por el precio de la sangre del Señor , y lauatorio de la suya propia . La cabeza le cuantaron los enemigos en la punta de vna lanza , sobre las almenas de la fortaleza . Mas no tardó mucho la justicia diuina , ni a los infieles con el merecido castigo , ni al Martir con la honra , y primera gloria de sus vitorias . Porque llegó poco despues a Ormuz vna armada de Portugueses , cuya Capitan era don Antonio de Noroña , que venia castigado los lugares de los Turcos por la costa de Arabia , cosa hasta dos mil soldados , buena gente de guerra , y que hacia diferente cuenta de la conciencia , que los de Monajara . Ninguno hubo , que no procurasse de partit de alli confesado ; y aconteciendo estar en la misma coyuntura enfermos los Sacerdotes que auia en la tierra , todos a vna los confessó el Padre Gaspar , que fuera trabajo incomportable a quien no tuviera en él tanto gusto ; y luego poniendo las peqnas en Baharen , dieron de repente en Catifa , tan felicemente , que lo mismo fue llegar , entrar , y vencer . En el saco de la villa , y fortaleza , fue hallada en vn escritorio del Capitan Turco , la carta que el Padre Gaspar escriuia al santo Martir Inácio . Y conjeturando por ella los Portugueses lo que auia pasado , supieron de los que quedaron vivos todo lo que se ha dicho . Quitaron entonces del muro con toda reverencia la sagrada cabeza , tracnla ya por reliquia consigo a Ormuz ; recibióla , y llevóla con grande acompañamiento , y buena musica dei Psalmos , y Himnos , por la ciudad , el santo varon , mas a triunfar , quicante .

VÉAMOS aora como trabajó este Apostolico Padre por la conversion de los Moros , Gentes , y Judios . De todos los cuales estos ultimos fueron (como acontece entre ellos ordinariamente , por su contumaz y perfida ceguera) có los que menos acabó . Dexaronse ellos ganar de la blandura , y vniuersal caridad del Padre , que a todos se estendia . Danalle entrada en las Sinagogas , combidiále a comer en sus casas , encarecian su termino , su doctrina , su virtud , su modestia , arrodillálanse delante del por las calles . Llegaron en fin a consentir , que se disputasse de la Ley , y Religion . Tenian para esto dos Rabinos principales , uno llamado Salomon , nacido en Castilla , otro Joseph , ambos grandes Maestros del Halmud , y que traían en la lengua la letra ; assi truxeran en el coraçon el espíritu , y luz de la sagrada Escritura . Fue la disputa publica , donde se hallaron demas de los Judios , y Christianos , muchos Moros , y Turcos . Tratóse primieramente del tiempo en que se debían cumplir las promessas que Dios les auia hecho , de la venida , y Redempcion del Messias , mostrándoles por todos los Profetas , ser ya passado el termino por muchos centenares de años . Mostróles luego , ya que era necesario auec venir el Messias , como lo era I E S U C H R I S T O , en quien creen los Christianos . Pero los Rabinos no llegaron a mas , que a acusar primero su propia ignorancia , y engrandecer las letras , y fabriduria del Padre , pretendiendo , que a esta ventaja , y no a la verdad y justicia de nuestra causa , se atribuyesse la victoria , que fue muy conocida , celebrada , y aplaudida , no solamente de

los Christianos, mas de los Moros, y Turcos. Despues apretandolos otras veces el Padre Gaspar, no ya preguntando, y arguyendo, porque de ninguna manera lo consentian; mas respondiéndoles a aquellas sus preguntas, y declarandolas por un punto que le proponía los capítulos enteros de los Profetas, con grande luz y faciiedad. Vinieron finalmente a confesar, ser la Fe de Christo nuestro Salvador la verdadera, y que si la dexauan de recibir, era por no restituir las haciendas adquiridas a logro, por las quales, aunque ludios, vivian favorecidos, y estimados, aviendo de quedar pobres, y sin honra, haciendose Christianos. Añadiendo especialmente Rabbi Ioseph, que este solo respecto derenia en el Judaísmo a otros muchos, aunque entendian muy bien el error, e ignorancia de aquella superstición.

CON los Moros de Persia, y Arábia, trataba el Padre Gaspar mas particularmente los Viernes, que son los días de fiesta, y mayor ociosidad de la secta. Estimauanlo todos mucho al principio, hablando d'el con tanto respeto, q no le llamauan menos, que el Grande Sacerdote de los Christianos, hijo de Zacarias, o para compararle en el zelo y espíritu al gran Bautista, o porque traían entre si otra fibula semejante a la de los Pitágoricos, y de los que hazian al Señor ya el mismo Profeta, ya Elias, ya Jeronimio. Fue causa desta opinión, despues de la humildad, la blanda dura, cuya bendicion por el dicho de Christo nuestro Redemptor, es la posesion de todo, y demas del interes, q los mismos Moros recibieron en las restituciones de las usurpas, que sabian les vinieron de la doctrina del Padre, la grande pobreza en que le veian vivir tan voluntariamente, que pudiendo ser señor de las haciendas de todos los mercaderes de aquella ciudad, como lo era generalmente de los corazones, andaua roto, y remendado; y asi en el

tratamiento de su persona, como en la mesa, y casa donde se recogia. Tenia sobre todo la fama de algunos milagros, que andauan en la boca del pueblo; y lo mucho que se decia y creia de la pureza y santidad de su vida, dio al P. Gaspar tanta autoridad con estos infieles, que no solamente le conuersauan, y buscauan; mas siendo entre ellos graves crimenes sufrir dentro de su Mezquita, o Alcoran, persona qnic no sea de la mala secta, y vengando con pena de muerte el arreuiimiento de quien quiera que lo cometiese; al Padre consentian, y combidauan para esto, juzgando que no se entendia la ley de su falso Profeta, con un hombre de tan calificada virtud. Fue muy solemne entre otros el acompañamiento que los Moros hicieron al Padre Gaspar en una media noche, hasta ponerle en la mas alta torre del Alcoran, llevando muchas hachas encendidas, que davan vista a toda la ciudad, y befandole vnos la mano, otros la sotana, con todas las zalemas, y muestras de mayor reverencia q que el Padre solamente aceptaua, por venir a tener con esto otras entradas, que él mas pretendia. Estas eran la disputa de la ley, a que Mahoma dexó las puertas tan cerradas como sabemos. Y aunque tocandoles en este punto, siempre se escusauan, ya con pretexo de devoción y scrupulo, ya alegando, que eran mas Caualleros, que Lerrados: pero llego un dia, en el qual pareciendoles, que perdian mucho credito en no aceptar el desafio, vinieron a cometer al Padre Gaspar, trayendo para ello a un Mozo anciano, nacido en la Persia, que entre ellos tenia igual nombre de virtud, y letras: porque en la templanza, y abstinenencia, era muy señalado; y no solamente estaua en la falsa doctrina de Mahoma, sino que sabia muy bien la de Aristoteles, cuyos libros, e Interpretaciones antiguos, auia leido, y estudiado muchos años. Era en fin doctor, y excommunicado en la Medicina, y Astrologia,

y Fi-

y Filosofia natural. Mas quando trataron de señalar las armas, con que auian de entrar en la disputa; nungun caso hizo el Filosofo de las letras, y buena razon, fiendo el juizio de la mayor ley, solamente de su grande abstinencia, antes bestial sufrimiento de la hambre, y de la sed. Y assi dezia al Padre, que se fuesen ambos a estar en oracion, en lo alto de la sierra de la sal, la mas esteril de muchas que ay en la misma isla, sin tener consigo ni aguas ni suerte alguna de mantenimientos: y que velados los alli tantos de los Christianos, como de los Moros, para que de ninguna parte fuesen visitados, y socorridos; la ley de aquel que mas sufrisse la hambre, y la sed, seria tenida por mas santa, y mas santidad de Dios. Como? (respondio el Padre Gaspar) depende por veratura la santidad de las leyes, de la complecion robusta, y sufridora de la abstinencia de aquellos que las profesan? O no es soberbia, y temeridad grande, querer obligar a Dios, q muestre con nuevos milagros qual es la mejor ley, pudiéndose ello aueriguare con la lumbre de la razon, letras dianas, y humanas, y verdaderas historias de las antiguas maravillas, que el mismo Dios obró, quando así conuenia, para bien de la propia cedula. Prouemos primero estas armas, pues son mas humanas, y naturales, y quando con ellas no nos pudieremos conuenter, o vencier, soy contento de estar por el partido de la hambre, y sed, y qualquiera otro que sea. Boluiose, oyendo esto el Filosofo, de mil colores, errido por una patte de mostrar la desconfiança, que tenia de la fabulosa doctrina, y temeroso por otra de la aferrea de querdar veleido en los ojos de los suyos, y de los estranos; pero pudiendo mas el miedo que la verguença, no quisio entrar en campo, recitandose, asist el, como los que lo presentaron, con malos contento de lo que suia traído. Mas no fue la tetirada tan a su gusto, que aun

el Peruano perdio en ella lo que mas estimaria. Hallaronse entre los circunstantes a este primer encuetro, vna hija suya, y su propia muger, ambas de vino ingenio, y buen natural, de la casa, y generacion del Zaide, nieto de Hocen, q lo fue de Mahoma; estas viendo lo que auia pasado, resolvieron entre si mismas, qne ni aquel grande temor, y flaqueza de su propio padre y marido, podia resultar, sino de la falsedad de su secta: ni el padre Gaspar huuiera mostrado tanto animo, si no se lo diera la verdad de nuestra Santa Fe, con la qual luz, è inspiracion de la diuina gracia, cortan varonilmente por la carne, y sangre, y piden al Padre el sagrado Bautismo. Recogelas el Padre, lleno de contento, con la muger, è hijas de un Portugues noble, y devoto. Amotinase los Moros, ponese buena guarda, y vela, porque no tratase de sacarselas por fuerza: entiendese en su enseñanza, y Catecismo, descaece, pierde las fuerzas y animo el Filosofo, por las plazas se quexaua a los suyos, lloratia, y lamenta uase de los Portugueses. Mas hallandolo a todos tediados de la autoridad del Padre Gaspar, se fue a él mismo, alegando, qne conforme a toda ley debia la muger sujecion al marido, y los hijos obediencia al padre, y que qne los favorece (quando se pretendan desobligar, y huir de tan deudas, y naturales obligaciones) agrauiana a los hombres, y a Diose ofendia. Que por lo menos no le podia negar las viescas, y hadblas, para que le constasse que ellas le dejan de su propia voluntad y no por fuerza, o engaño alguno. Concedio el Padre, que la obligacion de la muger, è hija, es mayor al propio padre, y marido, qne a todas las cosas, sacando a Diose, por quien las suyas le auian remitiendo a él. Y qne si desto se queria certificar, boluiesen ambos a la disputa de las leyes, en la presencia de las mismas, con condicion, qne si el venciere; el Padre las entregasse luego, mas

mas si quedasse vencido fuese conten-
to de recibir con ellas el sagrado Bau-
tismo. Entristeciose con la respuesta
el Moro, pero tomando consejo, mas
con el amor de la muger, y hija, que
con lo que entendia de la causa, acep-
tó el partido. Señalase el dia, fueron
combidas de la vna y otra parte las
personas de autoridad; vino vn Nota-
rio que tomase por escrito las pre-
guntas, y respuestas, y por interprete
Garcia de la Peña, que lo era del Rey
de Ormuz, muy diestro en el oficio,
y que fuera de la lengua Persiana, es-
tava bien en la Latina. Estando todo
a punto, y prestado, como ambos e-
ran exercitados en las armas, y arte
de pelear, que enseña la Dialectica,
a pocos golpes se fue la victoria des-
cubriendo, y poniendo de la parte,
de quien por si tenia la verdad. Y pri-
meramente huuó poco que hazer en
averiguar, como en la ley de Maho-
ma no auia más que fuerça, contumacia,
torpeza, è ignorancia, comen-
çando por las condiciones del Parai-
so que promete a los suyos despues de
la muerte, y discurriendo por las li-
cencias que les dà en la vida, las qua-
les, ni en la tierra aceptara ningun
hombr modesto, ni del ciclo pudie-
ra creer alguno de entendimiento. Ni
el Filosofo resistio mucho a las de-
monstraciones, porque generalmen-
te los Persas son entre todos los Mo-
ros, los que auia en las cosas de la ley
hazen mas caso de lo que dicta la ra-
zon, que de lo que dexò escrito Ma-
homa: tanto que algunos entre ellos,
y son los que siguen la doctrina de Zai-
de(a los quales los Arabios por el mis-
mo caso tienen en lugar de cismáticos
y herejes) hazen donaire de mucha par-
te del Alcoran, que parece les quedó
aun esta Filosofia, del tiempo en que e-
lla andaua en aquella Prouincia, en
competencia de la Grecia. Siendo pues
este nuestro disputante, de los que
mas se preciauan del nombre de Fi-

losofo, y tan obligado por parentes-
co a la casa de Zaide, facilmente se
acabò con él, que consintielle en lo
que Auerroes, tambien Moro, dezia
de la misma secta, que era para ce-
bar animales brutos, y no para seguir
la hombres de razon. En lo que el
Persa hincò la lanza con toda su fuer-
ça, fueron los misterios de la Santis-
sima Trinidad, Encarnacion del Ver-
bo diuino, Passion, y Muerte Sacta-
tissima de Christo Redemptor nues-
tro: y aqui se le mostrò al Padre
Gaspar mucho mas fauorable la di-
uina gracia. Dio primeramente a
entender al Moro, como en ningu-
no de aquellos articulos creíamos,
ni deziamos de Dios cosa, a que con-
tradixesse la lumbre de la razon na-
tural, y que no fuese dignissima de su
soberana diuinidad. Y fue la prime-
ra prucua de todo esto, la claridad
con que el Padre deshizo las dudas
que el Sophista en las mismas mate-
rias tenia por invencibles; despues
sirviendose para la declaracion de al-
gunas dellas, de los ejemplos co-
munes, y naturales. Lo qual dezia
tan alta, y tan viuamente, que se
pasmaua de lo que oia el Filosofo,
mas de lo que él alcançaua; y sientes-
do el Padre perplexo, añadio: que
el hombre prudente, y entendido,
en tan altos, soberanos, y diuinos
misterios no deuia esperar los hizies-
sen visibles para creerlos. Porque si
Dios con lo que puso, y obrò en sus
criaturas, asi vence todo el saber de
los hombres, que de quanto ha que
el mundo dura, aun no acaban, trayen-
dolas continuamente en los ojos, y
en las manos, de comprender el ser
de la mas pequeña dellas; quanto ma-
yor espanto deue causar a todo enten-
dimiento humano, y Angelico, a
quel inmenso mar de perfeccion de
la propia, è infinita Magestad del Cria-
dor, a quien uno de los principales Pro-
fetas, entre otros muchos nobres que

le dio, llamò principalmente admirable, mas sin duda por lo que es, que por lo que hizo? Que mayor soberbia, è ignorancia, que viendo, y suriendo con paciencia lo poco que alcanzamos de nuestra propia naturaleza, no contentarnos con menos que demostraciones, y clara vista de la diuina, para creer lo que de si nos reuela el mitico Dios? siendo cierto, que uno de los argumentos de la verdadera divinidad, es, que sentimos en nosotros ser mucho mas de lo que entendemos, lo que siempre nos queda della por entender. Todo esto iua el Persa, no solamente aproviando, mas festejando, porque demas de ser las razones fuertes, es propia heretica de los Moros de aquella su escuela del Zayde contra los Arabes, y contra la verdad Catolica, negar la vista de la esencia, y naturaleza diuina, aun a los entendimientos de los bienaventurados, a los quales solamente conceden, que ven los efectos del poder, misericordia, y bondad de Dios en las criaturas, mas no la sustancia, y propia hermosura del Criador. Si viendole pues aqui este error para venir, como vino, en no auerse de esperar, ni pedir mas claras demostraciones de los misterios de la Fe: ni el Padre Gaspar tuvo entonces por necesario reparar en él; antes pasando adelante con su intento, añadia: Por lo qual, ni lo que aora aueis oido, ni otros, y muy graues discursos, con que los Doctores de la Christianidad declaran, y persuaden assi estos altissimos Articulos, como todos los demas de nuestra Santa Fe, son acerca de nosotros, principios, o fundamentos de la verdad della; que no lo creemos, ni confessamos asi, porque pensemos que lo entendemos, sino que estiamos ciertos que lo reuelo, y dixo Dios, aquien (aunque no lo entendemos) es razon que creamos. Pero tenemos irrefragables testimonios para tener por diuina la reuelacion de la misma Fe. Declarole luego estos fundame-

tos, poniendo Dios tanta gracia en sus labios, que no los nego el Filosofo, antes llevado del feroz con que el Padre disputaua, y obligado de lo que ya antes auia concedido, ordenandolo principalmente assi Dios nuestro Señor, para gloria suya, y bien de los circunstanes, respondio: Cosa santa! confesando por tal nuestra Santa Fe, y ley. A lo qual el P. Gaspar replicò: Luego legu eslo poco os falta para q dexeis por Christo a Mahoma; y apretando con la repeticion de lo dicho, y concedido, para que se ratificasse en la confession de aquella verdad: el Moro, que aun estaua sujeto a Satanás, quedò como fuera de si, todo perturbado, y confuso de auerse auido con tanta liberalidad en la disputa, y viendo que ya no podia con honra bugar atras, ni passar adelante, sin rendirse del todo, pido treguas hasta el dia siguiente, porque por no faltar en el teatro al tiempo señalado, auia dexado de ver ciertos libros, donde tenia otras mejores respuestas a nuestras razones, y que era justo las oyessen, primero q auia causa tan graue se determinasse. Muy bien se entendio la confusion del Moro, aunque se aceptò la disculpa, pero no fue mas necesario para la victoria, y triunfo de la Fe, porque el filosofo, lleno de temor y espanto, passò luego de la Isla a la tierra firme, a aconsigliarse con un señor Moro, el qual despues de reprehenderle asperamente, por auer entrado en disputa con aquel grande Magico, y hechizero (que assi llamaua al Padre Gaspar) le embio encamello mucha legua la tierra dentro de la Persia, para que del todo perdiese la memoria de su mujer, è hija, que entendia auia sido la causa, que le auia obligado a la disputa. Las cuales sabiendo la huida del padre, y marido, y ya bien instruidas en las cosas de la Fe, poniendose de fiesta todo Ormuz, con la mayor solemnidad, y aparato que le fue posible, recibieron el sagrado Bautismo, y los nombres, la madre de doña:

dona María, y la hija de D. Catalina. Doyeron las luego los Portugueses tā bien, que ambas casaron honradamente, siguiendose de todo en los Moros la micion, y nouedades que veremos.

BAVTIZAVANSE cada dia muchos Moros, señaladosse casi cō todos tā particularmente la diuina gracia, que de muy pocos no fueron las conuersiones milagrosas. Vnos afirmauan, que les auia aparecido, y obligado a que se bautizassen, la Virgen nuestra Señora. Otros que auian visto al mismo Christo Redemptor nuestro. Muchos eran de noche llamados, y guiados a la Fē de la Iglesia Catolica, con voces, y palabras de los santos Angeles, que a algunos tambien se representauan con resplandor, y magestad celestial. Ni los que se conuertian eran solos Moros de baxa suerte, antes muchos de los mas principales, y nobles, assi hōbres, como mugeres; entre los quales fue vna sobrina del Rey Xarife de Meca, intitulado Rey de la Arabia, y pariente de Mahoma, casada cō vn grāde señor de la Persia, que aun venido a Ormuz por Embaxador del Xatamas; o Sofi, supremo Emperador de toda ella. Mas ninguna cosa alegrò, y regocijò tanto al Padre Gaspar, como la grande micion que en el propio Rey de Ormuz hizo la imperacion diuina (assi se dexara él lleuuar hasta el cabo, de la suaue fuerça de la gracia) mouido de lo que algunos de los suyos le referian, de los Sermones, y disputas del Padre, mandandole llamar vn dia, recibiole con honras muy extraordinarias, y saliendo todos de la recamara, quedaron ambos solos, sin otra persona, que el interprete Garcia de la Peña. Descubrio luego el Rey los pensamientos que traia de ser Christiano, y pide remedio para quietar los Grandes del Reyno, que rezelaua se leuantassen, y amotinassen al pueblo. Alabò el Padre y confirmò con breues, mas graues razones, tan buen propósito; animòle

mucho para que cōfiasse en Dios, mostradole quanto mas puede, y deue espesar de Dios, que temer de los hōbres. Y en lo que tocava a los motines, atentose que antes de tratarse de otros medios que podian tener, quando los huuiesse, el mejor seria atajarlos, procurando de traer suavemente a los propios Grandes, por cuya via se temian, a la misma gracia, y luz del Euangilio; y que seria para esto de mucha importancia ordenarse en presencia del Rey, y de todos ellos, vna solemne disputa sobre las leyes, con los Caciques de la Persia, y de la Arabia, de la qual el Padre esperimentaua, que quedando publicamente cōuencida la falsoedad, y torpeza de la mala secta, no auria ninguno que no se corrriesse de zelarla, y seguirla. Entendido esto en la Corte, la mayor parte della aprouò, y determinò de seguir el intento y proposito del Rey, desuerte que no eran menos de veinte mil Moros los que tratabauan de catequizarse, y bautizarse en el mismo dia, entrando en este numero muchos de los principales señores del Reyno, que con sumo regocijo y alegría, auian hecho elección de nombres, y padrinos; pero no faltaron otros tambien de los Grādes, que saliendo por la honra de su falso Profeta, prouaron primero en vano, con el Rey las fuerças de la blandura, y disonja, y luego sin mas efecto las de los miedos de la rebellion, y armas de los suyos propios, y con las amenazas de la ira, y furor del gran Sofi de Persia; que no puede dexar, dezian, de tenerse por muy ofendido en tan graue ofensa de la ley comun. Y viendo que a nadie desto davaa oídos el Principe, valieronse de los Sacerdotes, que le fuesien a predicar, y quando no los quisiesien oir, a lo menos le amedrentassen a voces, inuocando, como acostumbrauā, a las puertas del Palacio, a Mahoma, y alborotando desta manera el pueblo, con pretexto de zelo de la Religion. Mas ni este lance les salio, porque el Rey
mar-

mandò apedrear, y desterrar para siempre a los mismos sacerdotes; por mas q' ellos faltandoles (segù escriue el Padre Gaspar) el valor de los Martires de Christo, ya desistian del zelo, y predicacion de su secta. Solo vnas falsas lagrimas quitatori de la mano la victoria a quien lo auia todo vencido. Entrò al Rey su propia madre, Mora, y tal esfuerço dio a los temores, que en la boca de los Grandes no atiñan tenido fuerça, suspirando, y gimiendo, llorando, y lamentandose a si misma, y al hijo, que lo llevò de compassion, y de miedo, y ensin lo desvio del sagrado Bautismo, y restituyò a Mahoma, cõ casi todos los veinte mil. Y rezclandose del Padre los q' todo esto auian ordenado, pusierò primieramente buena guarda en el Palacio para que mas no pudiesse entrar a ver al Rey; y trocado el amor, y respeto q' antes le mostrauan, en odio, y publicas afrentas, dezian d'el en muchas partes, que era tan grande encatador, y Mago, que solo con el baho, y sombra, enhechizaua. Mas quan poco sentia esto el P. Gaspar, tata pena le dio, y tantas lagrimas le costò la recaida del Rey, para cuyo remedio (demas de mandar pedir al Gouernador Jorge Cabral le animasse por sus cartas, como lo hizo, prometiendole por parte del Rey de Portugal, no solamente la defensa de sus antiguos Estados, mas nuevos acrecentamientos de otros mayores) renouò el Padre la oracion, las vigilias, los ayunos, y demas penitencias, assi propias, como de todos sus deuotos; las publicas, y solemnies processiones, en que ivan muchos disciplinantes, atravesando las calles, y casas de la Morisma, para confusion de los enemigos de la Fè, y piediendo a vozes, juntamente con la Letania de los Sãtos, la diuina misericordia, contra la fuerça, y engaño del demonio, y sus ministros. Los quales como si triunfaran del suceso, no cabian de soberuia en la Isla, andando con continuos clamores llamando a Mahoma,

con lo qual no dexauan de mezclar algunas blasfemias de la Cruz, y Sacratissima Muerte del Redemptor. Especialmente desde vna Mezquita que tenian fuçra de la ciudad en lo alto de vna sierra, y superior a las casas donde se recogia el Padre Gaspar: a la qual, y a otras vecinas, doblaron en este tiempo las romerias, cortandose con nauajas, y haciendo otras inuenciones de las de su supersticiosa penitencia, con grande escandal de los que andauan para renunciar la mala secta, y desconuelo de todo el pueblo de los fieles. Y pasaron adelante, que se tuvo el Padre por obligado a resistirles con aquellas sus armas, y soldados, que eran solamente la santa Cruz, y los nños a quien enseñaua la santa doctrina. Haze aprestarvn hermosa Cruz, que apenas la podian bien lleuar dos hombres a los ombros: passa con ella cantando con aquellos sus inocentes, por toda la ciudad; sube a la sierra, y dexala enarbolada, y fixa con cal y piedra en lo mas alto de la Mezquita, desde donde los Moros la solian blasfemar con gran desemboltura. Fue verdaderamente cosa maravillosa el temor y espanto en que los puso a todos la vista de la vitoriosa señal. Porque como tomada la fortaleza, y puestas en los muros, y torres las vanderas enemigas, huye, y desimpars la tierra el pueblo desarmado, assi deixaron con grande prestezza a la santa Cruz la possession de aquel, y de todos los demas Templos que tenian en el campo, recogiendose a grandes vozes a la ciudad, sin otra fuerça que la que dentro las almas les hazia el Señor, que consagrando consu preciosa sangre la misma Cruz, la bolivie para con los hombres tan poderosa, y tan espantosa a los demonios. Tras la vitoria de las Mezquitas se siguió la del Alcoran, o Mezquita mayor. Gritauan con todo esfuerzo en él los Moros furiosamente; embidió el Padre sobre ello quexas al Rey, de las cuales no hicieron caso sus aliados.

Sale

Sale luego en procesion con cinco Cruzes leuantadas, determinado de ir con ellas a tomar posession del soberbio Templo; passan por las puertas del Rey, arrodillanse alli todos, diciendo en altas voces: Señor Dios misericordia, y no la nego la diuina Bódad, porque los Moros desaparecieron, huyendo del tropel vnos tras otros. Y de dentro del Palacio llamaron con grande præsencia al Padre, de parte del mismo Rey, que le estaua esprrando en lo alto de la escalera, donde arrojandosele a los pies, hizo grande instancia por befarle la mano, ni se quieto hasta que lo assentasse por fuerça en su propia silla Real. Pediale despues desto perdó, mas de la tardanza en cumplir la palabra, q de la falta della, porque ésta aun no la confessaua, queriendo persuadirle con largos discursos, que no auia mudado de intento, sino solo se auia acomodado al tiempo, que viniendo tras aquell tan tempestuoso otro mas sereno, él mostraria como en el alma siempre auia tenido a Christo, y que en prueua desta verdad mandaua luego, so graues penas, que por toda la Isla de Ormuz no se inuocasse mas con vozcs a Mahoma, y que las puertas del Templo del Alcoran se cerrassen todas a cal y canto, quedando assi totalmente entredicho en la ciudad el supersticioso culto del falso Profeta. A las escusas del Rey respondio primeramente el Padre, cō mas verdadero sentimiento del con que su madre le hizo boluer atras, mas valiendole menos, no dexò de darle las gracias de lo que le concedia, especialmente acerca del Alcoran, que fue para los Moros la mayor injuria que pudiera ser, y assi lo mostraron ellos en los extremos que hizieron porque boluiesse a abrir el Téplo. Era este de Ormuz vno de los mas principales en toda la Morisma, visitado por el mismo respecto de muchos peregrinos de la Persia, y Arabia, y tenido en reputacion de cosa, y casa santa, por todos los Re-

yes, y Señores de las mismas Provincias. Viéndolo pues los Moros assi despreciado, y cerrado como lugar de peste, y abominacion, deshazante de rabia, y furor, amotinandose para despojar la ciudad, è isla, y hazer que se perdiesen las aduanas, y rentas Reales, q era la guerra q al propio Rey, y a los Portugueses pudiera dar mayor cuidado. De mas desto se quexaro, por cartas, a los Principes de la tierra firme, y en particular al gran Xatamas, pidiendole hiziese, q sus Capitanes sacasien de afrenta a su gran Profeta, y tomassen vengança de los Frangues, q assi llaman a los Christianos por todas aquellas partes. Y auia algun fundamento para rezelarse entonces los nuestros deste tirano; porque aquel su Embaxador, cuya muger diximos se auia hecho Christiana, tornando a la Corte de Tabris, que otros llaman Tauris, se le quexò mucho, diciendo se la auiamos quitado, y bautizado por fuerça, con otras mentiras tales, que el Sofi, encolerizandose sobremana, mandò primeramente retener como preso a Enrique de Mazedo, que auia sido embiado de la India para acabar de assentar las pazes cō los mismos Persas, diciendo, que mientras que no restituyessemos la muger a su Embaxador, no nos mandaría soltar el nuestro, y sobre ello escriuio al Rey de Lara, y al Señor de Carman, sus vassallos, y còtrarios a las tierras de Ormuz, que luego diessen en ellas, y pusiessem cerco a la misma Isla, si los Portugueses no les mandassen entregar la muger para boluercse Mora. De las cuales cosas, siendo avisado el Capitan, que ya no era Don Manuel de Lima, y el Padre Gaspar por cartas de Enrique de Mazedo, que las veia, y padecia. Y puesto el caso en Consejo de Guerra, y conciencia, vècio esta (que es rara virtud) determinando, y comprometiendose todos a morir, antes que hazer la tal entrega: y assi no haciendo caso de la saña, y amenazas del grande Xatamas;

por

por la muger Christiana, y mucho menos de las quejas q los Moros le dieron sobre el Alcoran; en ambas a dos cosas mostro Dios N. S. la grande, y diuina prouidencia, que tiene de los que ninguna cosa temen, mas q ofenderle, amansando de tal manera aquella fiera, que Enrique Maledo boluió con las pazes asentadas, y seguras, sin hablarse, ni en la muger Christiana, ni en el Alcoran de Ormuz. Antes dizen que el Sofi, por respeto de ser los Moros desta Isla, como son, de la secta de los Turcos, con quien los Persas tienen continua guerra sobre la Religion, y el Estado, se holgó dc que los nuestros le tuviessen impedido el culto, y uso del soberbio Templo. Tampoco les salieron los intentos contra las Aduanas, que aquel año rentaron, por la arribada de las naos de Meca, ciento y veinte mil pardaos, no auiendo jamás rentado hasta entonces tanto. Mas porque siempre la guerra de los domésticos fue la de mayor peligro, por aquí nos batieron los Moros, negociando con ciertos hombres, que tenian nombre, y obligacion de Christianos, que les mandasen abrir las puertas de la Mezquita, y dar libre licencia para llamar en ella a su Profeta, que es toda su oracion, y en que consiste lo mas sustancial de su ley. No faltaron a los buenos solicitadores razones de Estado, coloradas con apariencia de paz, y quietud de la Republica, que juntas a la color, y fuerças del oro, llevauā tras si la inclinacion cō los ojos. No se arrojó con todo esto luego el Capiran, sino que combidiendo al Padre Gaspar, comenzò sobre mesa a tratar del negocio sobre peine, y facilitandolo, y cohonestandolo con los respectos de buen gouierno: ivasc poco a poco, como quien tentaua el vado, passando a la vanda, y parecer de los otros, pretendiendo solamente del Padre que no lo contradixiese, para así executarlo. Mas Dios nuestro Señor

no aguardò qüe su siervo respondiesse, y boluicie por su honra, pues apenas el Capitā auia acabado de representar las primeras razones, sinque el Padre hubiese tenido lugar para irle a la mano, quando le tomo subitamente vn accidente mortal, quedando a lo mejor de la conuersacion, sin habla, sin espiritu, sin color, sin mouimiento, y casi sin vida, en los ojos, y braços de los combidados, los quales todos, y el propio Capitā, despues de boluet en si, mas á todos tuuieron el caso por misterio, fa demostracion de la justicia, è ira diuina, y especialmente viendola luego executada en los que solicitaron el negocio por parte de los Moros: porque vnos acabaron en pocos dias, de muertes desastradas, a otros sobrevinieron casos tan estraños, que quedaron perdidos para siempre, sin auer mas memoria de ningunodellos. Ofreciase despues el Capitā de derribar la Mezquita; mas el Padre se satisfizo de q tornasien las cosas al estado en q las auia deixado don Manucl de Lima. Y asi fue, que cō vn extraordinario suceso, los Portugueses se renouaro en el feruor de la deuocion, callaron, dandose por vencidos los Moros; fueron adelante los bautismos, y de tal manera crecio, y se estendio por todas aquellas partes el buen nombre de la doctrina, y vida del P. M. Gaspar, q hasta por la tierra adentro de la Arabia Felix comenzò con la fama a hazer no poco fruto.

A esta misma parte de tierra, cuya costa está entre los dos cabos Rosalguete, y Mocadam, llaman los Arabios Hyamam, o Amam, donde ay quattro ciudades antiquissimas, y las primeras que Mahoma hizo de su mala feña. Es gente simple, y robusta, muchos los tienen por aquellos, a que la Escritura llama Amonitas, descendientes de Loth, y contrarios a los hijos de Israel, que aun en este tiempo tenian, de quando fueron Gentiles, vn grande Templo de Iupiter. Los quales pueblos

G mou-

mouidos por lo que se contaua de Ormuz , escriuieron , y embiaron de comun acuerdo dos Embaxadores al Padre Gaspar, pidiendole los visitasle con la luz , y predicacion del Euangilio; porque segun eran grandes los deseos que tenian de verle, y oirle, no podrian tambien dexar de serlo los prouechos de la jornada. Pero por tener precepto el Padre Gaspar , de no salir de la Isla de Gerun ; no pudo satisfacer a los deseos de los de Amam ; ni de su martirio , pero festejo a los Embaxadores grandemente , y tuvió en su compaňia, hasta hazerlos Christianos. Escriuio tambien a toda la nacion, mostrandoles quanto sentia no poderlos ir a seruir , y quanto les importaua perseverar en los buenos deseos de la verdadera doctrina, para que Dios nuestro Señor, y dando con ellos de su diuina misericordia , se la embiasse a su tiempo. No solo se estendio la fama del Padre Gaspar por Arabia , Babilonia , Persia , Carmanea, donde era tan celebre , como en Ormuz; pero llegò a Constantinopla tan viua , que le escriuieron los Christianos que auia en aquella ciudad , embiendo a uno de los, para que viesse a hombre tan admirable , y les contasse sus marauillosas obras ; como testigo de vista.

§. V.

Conuerte los Gentiles, y buele a Goa.

CON los Gentiles de Ormuz no se empleò el Padre Gaspar con menos zelo que con las otras suertes de infieles. Auia alli algunos de los que vulgarmente en la India llaman logues, entre los quales estos de Ormuz no siendo inferiores en la aspereza de la vida que los

demas, a todos hazian mucha ventaja en la simulacion de otras virtudes, especialmente de la pobreza , y castidad que estiman en mas que todas, diciendo que ellas son con las que se dispone mejor, y mas se habilita un alma para ver a Dios. Son grandes Filosofos ; y Teologos naturales, empleando la vida en la contemplacion de las perfecciones diuinas , a que los nuestros llaman atributos. Y lo que mas espanta , que atribuyen tambien por sus terminos el poder al Padre , la sabiduria al Hijo , la bondad al Espiritu Santo , demodo que le parecio al Padre Gaspar , que dudia de auer alguna noticia entre ellos del misterio de la Satisima Trinidad; pero adoran Pagedes , y tienen otras supersticiones muy ignorantes. Recogianse todos estos en vnas mas cuevas que casas , fuera de la ciudad , de donde salian solamente a pedir limosna de sustento bastante para no morir , y a predicar por las calles , siempre cubiertos de ceniça ; y mal vestidos de aspero siliçio , vnos de la muette , de que son grandes contemplatiuos, otros de las grandezas de Dios. Tocauan de noche (como entre nosotros los Religiosos) a entrar en meditation ; y a la madrugada al supersticioso culto de los Idolos ; juntandose para ello en el Templo donde los tienen, y remediando los oficios Eclesiasticos de nuestras Iglesias. Gustaron mucho los Hermitaños del Padre Gaspar ; y él tanto de su desprecio del mundo, que dice, que una de las cosas que mas deseò en su vida fue , despues de traerlos a la Fe , y luz del Euangilio , alcançar licencia de san Francisco Xauier, para entrarsel con ellos en la Persia , en aquel habito de tanto rigor, y penitencia , predicando a los Moros, y Gentiles , de los cuales le contauan, que aun auia por la tierra adentro gran multitud, con muchas inuenciones de ordenes , y modos de Monasterios, asi de hom-

hombres ; como de mugeres , a la maniera de los Bonzos entre los Japones. Y dezianle los logues , que si alla le viellen vestido a su modo , se ria por ser blanco muy estimado , y bien oido de todos. Viniendo pues entre estas , y otras platicas , que el Padre tenia con ellos los Lunes , a tratar de proposito de su conuersacion , remitieronse al Prelado , a quien todos obedecen , que en aquel tiempo aun jido a visitar otras Hermitas en las sierras de Arabia , diziendo , que lo que él hiziese harian. Era este tan señalado en la aspereza de la vida , y tenida en tanta reputacion de santidad , que el propio Rey de Ormuz , aunque Moro , beuia por reliquias el agua en que él se labaua los pies. Boluño de Arabia , visitólo el Padre Gaspar , y en pocos dias quedaron ambos muy particulares amigos. Era toda la conuersacion de la nobleza , y hermosura de las virtudes , y en especial de la castidad , que ellos mas encarecen , por lo qual le llevó el Padre poco a poco a la consideracion de la excelencia de la Fe. Lo que resultó de estas platicas fue , que el logue pidio treinta dias de termino , para resolverse con Dios , si haria mudanza en lo que del creia. El Padre no le reproñó el consejo , añadiendo , que de una tomar en cada uno de los mismos dias una breve disciplina , pidiendo al Señor por los meritos de la Passion , y sacratissima Muerte de su vnigenito Hijo Iesu Christo , le hiziese merced de mostrarte qual era la Fe , y ley que deua seguir , para agradarle a él , y haluarfe a si. Acceptólo el Gentil , y cumpliólo. No pasaron muchas noches , que estando él bien despierto , y contemplando en las diuinas perfecciones , oyó una grande voz que le decia : Que haces ? Porque no tomas el camino que te muestran ? No ay otro que vaya derecho , y cierto a la salvacion , sino la ley de los Christianos .

nos. Y luego se le representó a los ojos del alma todo el aparato , con que en las Iglesias Catedrales se suele preparar , y aprestar un solemne Pontifical ; que le parecia ver con los ojos las capas de brocado , las mitras bordadas de oro , y pedreria , los baculos riquissimos , compuestos , y adornados los Altares de las mejores sedas , descubiertos , y resplandecientes los retablos ; las mesas llenas de la preciosa , y sagrada baxilla ; vestidos de fina olanda , y mas blanca que nieve los Sacerdotes , y todo finalmente como si pretendiera el Señor con estas demonstraciones de tanta Magestad , alegrarlo , y regocijarlo para las bodas de la gracia bautismal , y banquete de la ley Euangelica , a que lo combiñava. Ni el logue lo entendio de otra manera , porque venida la mañana , en la qual luego , acaeciendo venir el Rey de Ormuz a visitarle a su cuchua , que lo hazia muchas veces , él se le negó , y escondio , y partio con prisa en busca del Padre Gaspar , el qual le dio el Santo Bautismo , y ennoblecio con el nombre de Paulo , triunfando de placer los Christianos por toda la ciudad , y siguiendo los mas logues con buen numero de los Gentiles , el exemplo de su cabeza , con tan grande fervor , que fue tenida esta conuersacion por una de las mas insignes de aquel tiempo . En el Monasterio donde vivian , pusieron ellos mismos por tierra los Pagodes , y abrasaron los Idolos , y levantó como por trofeo de la victoria de los demonios el Padre Gaspar primero una hermosa Cruz , y luego una Iglesia , dedicada a la Reyna de los Angeles . Descó Paulo despues mucho ver en Roma el rostro , y resplendor de la Iglesia Catolica , que en aquella noche de su luz de ania sido en alguna manera representada , y llegar a besar el pie , y recibir la bendicion del Sumo Pontifice , Vicario del mismo Dios en la tierra .

tierra. Con esta intencion lo traxo consigo don Manuel de Lima el año siguiente a Portugal , y lo presentò al Serenissimo Rey don luan el Terce ro, que no le hizo menor fiesta , que a vna de las mas raras marauillas de la Assia; sino que teniendolo despachado para embiarlo al Papa, le llamo a él para si Dios nuestro Señor , con grandes señales de ser del dichoso numero de los escogidos.

CON tales obras quisieron los de Ormuz vn Colegio de la Compañia de IESVS, ofreciendo su tentaliberalmēte; mas no se aceptò, por ser muy pocos los Padres q. auia en la India, y no poder acudir a todo, fuera de que el maligno téple de la tierra no era a propósito para viuir alli de assiento, y otras causas q. huuo. Con todo esto se le juntaron al Padre algunos compañeros, que querian ser de la Cōpaña, con los cuales viuia, haciendo ellos vna vida Santissima, y de gran feruor, con la enseñanza, y exemplo del sieruo de Dios. Tenian larga oracion, hazián mucha penitēcia, seruian los enfermos del Hospital, predicauan a los Moros, y pedianles limos na por amor de Iesu Christo , haciendo otras grādes mortificaciones, con que hazián burla dellos , y solian apedrears los pero cō grande gozo desu espíritu, por ser dignos de padecer cōtumelias por Iesu Christo ; quedando tan gustos de los trabajos , y afrentas llevadas por amor de Dios , que ardian en deseos del Martirio, pidiendo vnos , que les embiassen a Arabia, otros a Etiopia, otros a Persia para alcançar la palma que deseauan; dando la sangre , y vida por la Fè, y predicacion de Iesu Christo. Las conuersiones de todos estos discipulos del santo Padre fueron admisibles: entre ellas se puede cōtar vn ho bre honrado, pero ya viejo , que auiendo ido a confessarse con el Santo varon a su casa , no huuo remedio de sañirse della , diciendo que alli se ania de quedar para seruirle perpetuamente.

te, porque decia, que de otra maniera no podia hallar descanso . Y assi aunque no era a propósito, por su edad, para recibirle en la Compañia, le dexo estar con los demas. Era tanto el espiritu de todos , que los cinco murieron del gran feruor que tenian , no de la destemplanza de la tierra, a que ya auia hecho costumbre. En el mismo Padre fue tenido por milagro , que con tan excessiuos trabajos, y siendo estrange ro, y mas de vna Isla de tan contrario temple, como Zelandia es, a la de Ormuz, no huiesse muerto en la demanda , y eta que Dios impedia las malas calidades de aquella tierra, no hiziesen impression en quien tanto bien la hacia. El mismo confessò de si , que quando estaua su compañero casi para ahogarse, de la calma , y esto , y los libros , y mesa en que estudiava, tan ardientes de calor , que entocandolos abrasauan la mano, de modo que no se podia sufrir : el estaua tan fuera de sentir calor, que estaua fresco, y casi con algun frio. Desta manera fauorecia la diuina bondad , a quien de tantas maneras le seruia, predicando, confesando, instruyendo , adelantando a todos en el servicio de Dios , y preualeciendo contra las puertas del infierno, executando en el breue tiempo que estuvo en Ormuz mas obtas heroicas, que pudiera otro pensar en todo aquel espacio q. alli estuvo. Estas, y otras de igual seruicio, y gloria de Dios , etan las obras en que el Padre Gaspar se ocupaua en aquella Isla, quando llegandose le juntamente ya el termino de los tres años, en los quales el Padre san Francisco Xauier se la auia dado , como en prisión del grande feruor de su santo zelo , recibio vna catta, por la qual el mismo Padre lo llamaua. Y aunque al salir de la Isla hizieron los moradores della grandes diligencias para tomarle los passos, e impedirle, con santa y amorosa violencia, la jornada , el supo tambien auer , que sin dar parte des to

to a ninguno, ni ser sentido, fue en vna fragata en demanda de la armada de don Antonio de Noroña, con q̄ pasó, y llegó a Goa algunos meses antes que el Padre san Francisco llegasse de Japon a la misma ciudad.

No se olvidó el santo Padre de los de Ormuz, rogando por ellos a Dios nuestro Señor, pidiéndole les deparaſſe quien continuaſſe la cultaſta de aquella fu viña, que tanto auia frutificado para Iesu Christo. Concediole su diuina Mageſtad lo que pedia, viendo cumplidos sus deseos con caſos milagroſos. Antes q̄ llegasse a Goa el P. Gaspar, llegó a Ormuz otro Padre de la Cōpañía llamado Gonçalo Rodriguez, no ſiendo parte para eſtoruar ſu nauegació los cofarios q̄ le embistieró: hincose el P. de rodillas para encoméndarſe a Dios, y esperar la muerte, o cautiuicio; coſama rauilosa, q̄ las faetas q̄ tirauan los Piratas ſe boluiā atras cótra ellos mismos, y teniendo nauios muy ligeros, no pudiero alcançar al del P. Rodriguez, con lo qual llegó con proſperidad al puerto deſeado. En la jornada de Ormuz a Goa no ſe descuidó nuestro Gaspar, de bázer el fruto que ſiempre: eſcogió pa ra hazerle mayor, por ir llena de gente, la Capitana de don Antonio de Noroña, de quien era bien conocido, no ſolo por la fama, ſino porque vna vez le confesó a él, y a dos mil de ſus soldados, no comiendo bocado en dos días enteros, y reposando apenas dos horas. Quitó los juramentos, juegos, y otras costumbres perdidias, que lleva consigo la vida militar. Haziq la doctrina cada dia, y otras cosas q̄ ſería enfado repetir, aunq̄ el Santo varó las hazia ſin ninguno. Para que ſe cogiesse mas fruto a hrq Dioſ el tiempo de la nauegació, porque ſiendo de ſolos quinze dias, ſe detuvieron dos meses. Tenian todos los de la armada tanto deſeo de oír al Padre Gaspar, que ſe juntauan las fiestas la gente de la armada, para oír Sermon en la Capitana; y luego ſe tor-

nauan muy contritos a ſus nauios, pero ninguno ſe boluiá ſin que primero recibieſte la bendicion del ſieruo de Dioſ. Donde parauan para coger agua, lo primero que ſe hazia era preparar vñ Pulpito, y oír todos a aquel Apoftolico Varon. En Masquate predi- eó dos veces, con tal efecto, que mu- chos echaron de ſi ſus mancebas, dan- dolas dote competente, las quales ca- ѿ luego el Santo Varon, porque no ſe boluiessen al bomito. Pacificó los odios, y enemistades antiguas, y ſicó los preſos de la carcel. Lo mismo que en Masquate, hizo en Dio, y en Bazain. De aquí ſe le eſcapó vno por cofeſſar, reſiſtiendo a la muacion diuina, y pa- bras del Santo Predicador; pero vna no- che, quando menos penſo, eſtado muy despierto le apretaron inuiſiblemente la garganta, demanra que le ahogaua: imploró el fauor de la Virge, muy co- gojado, con lo qual ſe le diſminuyó el dolor que tenia, aunque no del todo, pero demanera q̄ pudo adornecerſe. Vio luego en ſueños al P. Gaspar, q̄ le pregútaua q̄ cauſa auia ſido la de aquell dolor, dandole a enteſder, que lo fue ſu ſilencio, en no auerle querido cofeſſar ſus pecados, y aſſi le caſtigauan en aque- llo que pecó, impidiendole el habla: hi- zole el P. Gaspar la ſeñal de la Cruz, y luego ceſo todo el dolor. Y aſſi de- pertando bueno y ſano, ſe fue a buscar al Santo Varon, que ya ſe auia parti- do, pero quedó el hombre reconoci- do para poder cofeſſarſe con otro. Es te caſo es argumento, de quanto temia en ſu coraçon el ſieruo del Señor a to- dos los pecadores, pues aūt auſente aſſi les fauorecia, y ſe acordaua ſiempre de- llós en ſus oraciones. Llegó despues al ejerſo de Chaul, donde auia preſidio de Portugueses, querian correr toros, y tener juego de cañas, pero en viendo al Santo Varon ceſo todo, trocando, ſe aquellas fiestas profanas, en llantos, y lagrimas de ſus pecados. Pidieron al Padre les predicas, y él lo hizo en

vna plaça , porque no auia Iglesia capaz para la gente que le queria oir. Al anochecer predico otro Setmon, con tan notable mocion, que todo era deframar lagrimas , y darse muchas bofetadas, y golpes. En baxando del pulpitó se llego a él vn Sacerdote , posistrose a sus pies, queria hablar, pero eran tantas las lagrimas que derramaua , y suspiros que arrojaua del coraçon, que no pudo pronunciar palabra. Fue increible el fruto que alli hizo , esparcio mas que en otras partes. Pidieron los de Chaul Colegio de la Compañia, dando luego de contado quatrocientos pardaos, para dar principio a la Iglesia: el Padre les respondio con grá humildad, que no tenia potestad para admitir Colegios, porque no era él sino vn vilissimo esclavo de la Compañia. Quando llego a Goa, con tener grá deseo de ver a sus hermanos , no se le sufrío el coraçon, sin que predicasse primero en el puerto, antes de ir al Colegio. Prosiguió con tal fetuor sus sermones(eran treze, o catorce todas las semanas) que presto se vio en Goa el mismo fruto que en Ormuz. Ya no en las Iglesias, porque no cabia la gente, pero en las plazas predicaua. Todos conseillan, que nunca se ania visto a quella ciudad con tal mudanza.

§. VI.

*Sueldo Provincial de la India
predica Apostolicamente en
Goa hasta la muerte.*

En esta ocasión llego San Francisco Xaurer a Goa, para disponer las cosas de la India, de mal fiera que él pudiera hacer , desculpado de todo, la Jornada de la China, que andaua disponiendo. Pareciole estaría todo bueno si cometia al Padre Gaspar el gouierno de los de la Compañia, y así la noche antes de partirse , llamando a todos los de casa, les hizo el Santo vna

platica , en que les exortò a la perfecta obediencia, y despidiendose de sus hijos , señalò luego con la potestad que le auia dado S. Ignacio, por Provincial, y Cabeça de todos, al Padre Gaspar Barceo, añadiendo, que él tambien se sujetaua a su obediencia, postrándose luego con humildad a sus pies. Hizieron lo mismo todos los demas , có tantas lagrimas, como contento , y deuocion, solo el nuevo Provincial las derramaria de pena, por verse en aquella honra, de que tan indigno se sentia, y a la qual él inas temia, que los del mundo la desean. Atribuia a sus pecados anerle dado cosa tan repugnante , y lexos de su pensamiento. Decia que por no auer sabido obedecer le auia Dios castigado có obligarle a q mandasle a otros. Encerróse luego a hacer exercicios, disponente para exercitarse aquel oficio, como despues lo hizo, con tal apruación de todos,q le admirauan, como a otro S. Francisco Xaurer. Cō estar cargado de achaques, y grandes dolores, trabajaua por muchos hóbres sanos. Predicaua todas las semanas quattro dias, y los Domingos, y dias de fiestas, tres veces al dia. Oia infinitas confesiones, có tanto descuido de su salud, q no queria se gastaase con él nada. Quexauase muy de vetas del gasto que con él se hazia, quando el Medico mandaua le echarsen vn poco de azucar en los huevos. El cuidado q tuvo dél apruechamiento de sus subditos fue muy grande. Seis meses detuvio en exercicios espirituales a los del Colegio de Goa, con gran gusto de ellos, por el feruor q en todos auia. No fue menor su solicitud para con la juventud de los del Seminario de fucia. Instituyó otro Seminario nuevo. Daban tal exemplo todos los Seminaristas, q los Catalleros de Goa pedian, tuviessen alli sus hijos, y lo q mas es, una persona de consideració, y ya anciana, qudio le dexassén poner el mismo habitó de los Colegiales , o Seminaristas, y andar có ellos en las procesiones y acom-

y acompañamientos que hazian, que fue de grande edificacion para toda la ciudad, ver aquel viejo entre tantos niños, como uno de ellos.

CON ocasion de vna cabeza de las once mil Virgenes, que auia en Goa, instituyó una Congregacion de incomparable fruto para toda la ciudad. El primer dia se asentaron por Congregantes quinientas personas; llegaron a dos mil, concurriendo todos con tantas limosnas, que hubo de irles a la mano el santo Padre. Encargoles, que no solo fuesen buenos para si, sino tambien para otros, que zelassen no cometiesen pecados sus proximos. Dioles en orden a esto algunas instrucciones. Fue tanto el feruor con que tomaron esto, que venian cada dia al Padre Gaspar, y a otros Padres, con memorias, y catalogos de los odios, amancebamientos, visitas, y otros pecados que se debia remediar; andando todo el dia ocupados los Padres en su remedio. Fue inexplicable el fruto que se hizo; basta significar lo que en materia de odios sucedio, que en espacio de seis meses se pacificaron y compusieron cosa de dos mil enemistades y pleitos. Una vez dijxo el Auditor general al Padre Gaspar, que ya los escribanos no tenian que hazer, y que estando muy ricos antes, ya morian de hambre por su causa, auandiendo por gracia, que algunos se auian querido ahorrar, que vnos auian dejado el oficio, y otros lo auian querido vender; mas no hallaron quien se los comprase, que presto sera mejor darlos a la Real hacienda para tener a algun escribano. Lo qual tambien confirmo vno de ellos, que estaba delante. El santo varon respondio, que no le pesaria estuviessen ra desotispados, que tambien se holgara, que no habia necesidad de su oficio, y sudicatura, si no que todos los Tribunales estuviesen llenos de telarinas. Con tan feruientes obras de los Padres, y principalmente de su Superior, se animaua tam-

bien los Hermanos coadjutores. El Portero que dava la limosna cada dia a los pobres, les hacia la doctrina, y instruia en esas santas, con gran prouecho suyo. Otro Hermano llamado Antonio Fernandez, encontrandose con una gran multitud de esclavos Moros, y Gentiles, dioxoles con gran espiritu. Ea hermanos: quien de vosotros quiere ser Christiano? Detuoles un poco, haciendoles una platica de los misterios de nuestra Santa Fe, con tanta gracia que Dios puso en sus labios, que convirtio quarenta, que se bautizaron con gran alegria de los nuestros. Mandó el Padre Gaspar a este Hermano, que fuese cada dia a predicar a aquellos infieles, y no auia dia que no truxesse a casa a algun conuertido. Auia en Goa muchas niñegres publicas, cosa que sentia el sacerdote de Dios grandemente; pero diose tanta diligencia en su conuersiō, que en breue tiempo convirtio a ciento de ellas. Alfin fue tan grande la reformacion en todos, que si no lo vedara la Fe, adoraran por Dioses (dice un Historiador) a los de la Compañia, que
Trigas
tran la causa della, principalmente al
s. 16. 3.
vit.
Barceo
c. 12.

bre, porq; de xuste de hazer cierto pecado, le soborno santamente, digamoslo asii, con veinte pardos que le dio, porq; vera, que lo que mas le auia de mouer, era el interés.

POB; ser tan frequentes los Sermónes de este sacerdote de Dios, vinó a dudar, si seria mejor no enseñar al pueblo con su continuidad. Dijo ministro ponerse en alguno mediano. Dixolo una vez predicando en un grande Auditorio, como siempre tenia, que seria bueno dexar algunos sermones, principalmente en aquell tiempo de invierno tan lluvioso. Levantose luego un grande moruno, que se quedó de la tesis del Padre. Los de mayor autoridad le cantaron la voz diziédo, que sera de

cont-

consuelo para todos. El Prefecto de la Congregacion de la Misericordia, que es muy insigne en Goa, suplico mas instantemente al Padre, que no tuvielle cuenta con las aguas, porque ellos venian con sumo gusto para oirle: antes si no le era trabajoso, q añadiselle Sermones primero q los quitesse, lo qual toda la demas gente leuantandose de sus asientos aprouò, y suplico al zelo, so Predicador, concurriendo de alli adelante mayor numero de oyentes los dias que mas llouia: porque entendiselle el fieruo de Dios, que no lo auia de dexar por ellos. El fruto de sus Sermones fue el que siempre, y asi no repitiremos lo general de otras partes. Lo especial de Goa fue, que auia en la ciudad gran profanidad en los vestidos, y adorno de las mugeres. Reprehendio el Padre, principalmente el venir tan bizarras, y adereçadas, al Templo de Dios; causò en ellas tan notable temor, que muchas matronas, y doncellas principales, venian a la Iglesia los pies descalços, y cubiertas con vn manto de anascote. Otras repartieron de limosna sus vestidos. Vna dio todas sus cadenas, joyas, vestidos, y quanto tenia, para fundar vn Monasterio. Todas reformaron sus galas y traje; y lo que mas es, sus costumbres. Mouierense juntamente a grande deuocion, frequencia de Sacramentos, y obras de penitencia. Vna estuuo para morir del corage que cobro contra si, afigiendo su carne co extraordianrias asperczas. Vino en este tiempo a Goa vn Embaxador del Rey de Zeilan, que sabia bien la lengua Portuguesa; deseò oir aquell Predicador, cuya fama auia oido muchas veces. Concedioselo el Virrey. Por ser Gentil no entrò en la Iglesia, antes que el Padre empeçasse el Sermon. Quando entro, oyole dezir aquellas palabras del Exodo: *Quitate tu calçado de los pies porque el lugar en q estas es tierra santa.* Dixo estas palabras co tal espíritu, q luego el Embaxador Gentil se empeçò

a descalçar, pero estoruaro selo los Portugueses q le acompañauan. Oyo despues el Sermon, del qual quedò tan admirado, y mouido, q dentro de pocos dias pidio el agua del Bautismo, lo qual se hizo con gran regozijo y solemnidad, y se puso por nombre Antonio, llamandose antes Pandita.

LOS Sermones de cada Viernes fueron de mas notable prouecho y edificación, a los quales no solo acudia la gente dc Goa, sino de toda la comarca, viniendo el Jueves antes para madrugar a tomar lugar, siéndo el Sermon por la tarde. Predicaua siépre vn pasio de la Passion, tomava por thema: *Multa flagella peccatoris.* Todo era derramar lagrimas los oyentes, leuantando tanto el llanto, y los suspiros, q era necesario muchas veces pararse, hincándose el mismo Padre de rodillas, y derramando tambien lagrimas. Descubriase luego vn Christo muy deuoto; salia de la Sacristia y na gran multitud de hombres açoñados cruelmente en las espaldas, cantando entre tanto los muchachos, y repitiendo: *Mortem autem crucis,* clamando lo referente del pueblo: Misericordia, misericordia Señor. De suerte, que todo el año era vna perpetua Quaresma.

PREDICANDO vna vez el Santo va-
zon, vio vn gran pecador, que auia mu-
chos dias andado tras ganarle para el
cielo. Pareciole apretarle mas, porque
entendio de Dios, que auia de morirse
presto. Y assi en acabando el Sermon, le
embiò a dezir con su compañero, le
hiziese merced de aguardarse vn po-
co, porque le queria hablar yna pala-
bra. Detuuo de proposito el Santo
Padre, hasta que se fuese la gente. Fue
luego a hablar aquel perdido, diciédo-
le, q lo q queria era, q se confessasse lue-
go, porq sabia, q tenia dello forzosa ne-
cessidad de hazerlo entonces. El hóbre
no queria, el Padre le instaua, diciédo-
le resueltamente, que no le auia de de-
xar ir de alli sin confessarlo, mandando
cerrar luego las puertas de la Iglesia,
pa-

para que no se fuese. Dio entonces por excusa el hombre, que no estaba aparejado, y q̄ así era imposible confesarse aquél dia. Replieó el sieruo de Dios: No es bastante excusa esa, yo os preguntaré, y ayndaré, con lo qual supliremos ésta falta de preparacion. No decia esto el santo varón, porque le quisiese luego absolver, sino para empeñarle a confessarse bien, atiendole dicho algunos pecados: como sucedio assí; porque compelido el hombre a hincarse de rodillas, y empezar la confessió de las cosas mas graues que auia cometido, despues de auerle oido grande rato, le dixo que bastaua por entonces, y no se cansasse mas aquel dia; que pensasse mejor sus pecados, y que bolquesse a otro dia; que entonces le absoluera. Con esto el hombre se vio empeñado a proseguir su confession, con entera preparacion, ya que auia una vez atropellado con la verguença que le ponian sus arroces culpas. Boluió el dia siguiente dixo todo lo que traia pensado: mas no contento con ello, le remitio el sieruo de Dios para otro dia, en el qual le acabó de confessar, con gran dolor y consuelo del penitente, el qual murió dentro de muy pocos dias, con gran gozo de su alma, y diciendo, que el Padre Gaspar le auia impelido, y forzado, a que entrasse por las puertas del cielo.

C O G I O L E la muerte al sieruo de Dios en la ocupacion principal de su vida, muriendo con triunfo este valeroso soldado de Christo, en el mismo campo y batalla. Porque aunque ésta ua cargado de enfermedades por sus excesiuos trabajos, nunca quiso desamparar su puesto. No deixalla de predicar continuamente: Vn dia estando predicando co el concurso que siempre, sintio en si grande flaqueza; echó de ver la fuerça de su mal, despido se del Auditorio; quedó luego sin sentido, y cayendole de su estadio en el mismo pulpito, agruñosele aquél accidente,

te, hasta ponerle en lo vltimo de la vida, con gran sentimieto de toda aquella Republica, por verse priuar de aquel varon de Dios, y no menor del mismo santo Padre, por verse morir en cama; y no abrasado por su Redemptor. Esto le desconsolaua, y dezia, que aun no auia trabajado tanto, que mereciesse recibir del Señor tanta merced como la muerte. No se dexó visitar de nadie, por vacar solo a Dios, con quien continuamente conuersaua. El Virrey solamente, y algunas personas mas principales, se consolauan de llegar hasta la puerta del aposento, derramando muchas lagrimas, las quales creciero mas el vltimo dia de su vida, que fue a 18 de Octubre año de 1553. No parece caecer de misterio auer muerto el dia de san Lucas, companero de la predicacion del Apostol san Pablo, pues lo fue tambié el Padre Barceo del Apostol de la India san Francisco Xavier, en quien vivió el espiritu de san Pablo. Murió Viernes, aquella misma hora en que solia el santo Padre predicar de la Passion, con el fervor y fruto que auemos dicho. Quádo se supó la muerte, se llenó luego la Iglesia, y claustro del Colegio, llorando, y lamentandose todos, mas que si huuiieran perdido su mismo padre, porque lo era de todos este Apostolico varon. No se podian valer los de la Compañia de la multitud de almas que acudian a ver y reverenciar el santo cuerpo, vertiendo todos amargas lagrimas de sus ojos. Vn Padre Dominico, que queria predicar de sus heroicas virtudes, no pudo hablar palabra, de la abundancia de lagrimas que vertia; y assí toda la solemnidad de su entierro, fueron gemidos, y llanto, no pudiéndose oir otro cantto en la Iglesia, durando hasta el dia de oy el buen olor de santidad que esparsio de si en solos siete años y algunos meses que vivio en la Compañia, y cinco en la India, en los quales hizo tales obras, que era menester para ellas

vn siglo. Pero todas fueron pocas para la grandeza de su animo, y el ardor que tenia en su pecho del amor de Dios, y de los proximos. Todo el lapon, China, Persia, Arabia, Etiopia, le parcia poco, y estaua pensando en su conuersien. Escriuio al Preste Iuan de Etiopia vna carta, combidandose para ir a sus Reynos a predicar la Fe verdadera de la Iglesia Romana, y exhortandole a ella: porque no solo con sus sermones y platicas a los presentes, pero tambien a los ausentes con cartas, procuraua ganar para Christo. Eran tan llenas de espiritu, que el Virrey de la India dezia quando le venian cartas del Padre Gaspar, que las recibia, como si fuesen de san Pablo. No auia bastantes mundos para este sieruo de Dios; era su animo como el Templo de Salomon, cuyas ventanas eran por defuera angestas, y por dentro muy dilatadas: porque fue mucho menos lo que descubrio por defuera en tan admirables obras; q; lo que deseaua dentro de su corazon, abrasido de amor diuino.

Lo que es tambien mucho de maravillar, es su profunda humildad, y basso sentimiento de si en medio de hechos tan gloriosos. Firmauase en las cartas, Sieruo indigno de todos. Llamauase, esclavo de la Compania, gusano de yna vil y asquerosa materia, hediondo pecador, y demonio. Las obras prodigiosas que hazia, atribuia a ser de la Compania, teniendose a si mismo inutil en todo. Dauale gran pena la honra que le hazian, su pobreza y mortificacion era conforme a su humildad. En Ormuz, donde el Sol no calienta solo, sino abrasi, echando llamas de su mas que resplandores, hazianle tanta honra y cortesia, que para responder era fuerza andar continuamente des- cubierto, lo qual le hacia notable daño, y assi por esto, como porque le era mucho mas molesto recibir aquella honra, quiso pedir desde el pulpito, no le hiziesen cortesia, porque le hacia

dano andar sin tener cubierta la cabeza, pero dexolo de hacer por escrupulo, y temor no se le mezclasse en aquello algun amor propio: porque entre las obras que liberaua hacer este Santo Padre, siempre se determinaua a lo que era mas trabajoso, y contrario a la naturaleza. Con este fundamento pudo Dios leuantar el edificio grande de su caridad, y liar del obras tan ilustres y prodigiosas, como auemos visto. De sus milagros, aunque hemos contado algunos, sabemos pocos, assi porque el sieruo de Dios los encubria, como porque su Historiador principal, el Padre Luis de Froes, atonito de tantas conuersiones, no pudo atender a todas las maravillas: porque era mas lo que el Padre Barceo obrava, que lo que el podia escriuir; y assi por esto, como por su indignidad, se escusa de escriuir sus milagros. Despues de auer contado muy heroicos hechos deste sieruo de Dios, dice: No declarare los milagros evidentes que hizo en Ormuz: porque conozco muy bien mi indignidad: porque como antiguamente los animales que rocauan al monte santo, eran apedreados, yo me juzgara por mas digno de reprehension, si con mis manos impuras llegara a tratar de cosas tan sagradas. Esto dize bien escusadamente este Escritor, porque le perdonaramos de muy buena gana modestia y humildad tan dañosa, a memoria de cosas tan dignas della. Fuera del Padre Luis Froes escriuieron la vida deste varon Apostolico, el Padre Nicolas Trigaultio en tres libros de estilo muy elegante Latino. Pedro Iarric en el tomo segundo de su Thesauro Indico, libro segundo, desde el capitulo segundo hasta el octavo; y en el tomo primero muy copiosamente. Tambien Padre Antonio Vasconcelos en la descripcion de Portugal. El Padre Orlaniano en el primer tomo de la historia de la Compania. El Padre Iuan de Lucena en el libro decimo de la vida de san

san Francisco Xanier. Y el Padre fray Antonio de san Róman ; libro quarto de la historia de la India Oriental, capitulo 11.y 12.y 19. el qual comparando al Padre Gaspar Barceo, cō san Francisco Xanier ; antes que estuviiese canonizado, dize del Padre Gaspar : Fue sepultado con vniuersal dolor, y sentimiento de la ciudad, a quien tenia muy obligada cō lo mucho que en ella trabajó para el Señor, y con la mucha caridad que hizo a grandes y pequeños, que casi ya no se echaua menos el Padre Francisco. De los cuales solo digo, que segun lo que hizéró en aquel orbe, fueron vnos dos diuinos Atlantes, aunque hombres naturales, cuyas memorias se conseruan oy dia , y conservarán; no en trofcos, ni en arrogancia de mundo, sino en coraçones de hombres, y en sus mismas hazañas ; hechas en seruicio de su Dios, y de su Iglesia, y tales , que me admira no les ver canonizados en la tierra ; pues fue esto lo primero que hizo el cielo, en diuidiendo lo mortal de lo inmortal, y en dando a Dios lo que es de Dios , y a Cesar su legitima: porque si los Príncipes del mundo se alargá tanto en hórar y premiar los trabajos de sus Capitanes , y mas quando les han conquistado alguna Prouincia , y ampliadoles su Señorio , que segun lo que les cargan de títulos, y blasones, no faltará mas de coronarlos: quanto más se devee estender la liberalidad de la Sede Apostolica; pues no solo estos dos famosos Capitanes (que no hablo de otros muchos) militaró debaxo de su estandarte en su defensa , sino que la ampliaron tanto su Señorio , y Imperio , quanto jamas se vio tal ; y en fin murieron con las armas en la mano , dados por valientes del mismo cielo. Todo esto es deste Autor. Alaba mucho la santidad y fervoroso zelo deste admirable y Apostolico varon, Tomas Bozio, de signis Ecclesiæ, libro quinto, capitulo segundo. Y el ilustre Poeta Bernardo Bauhu-

sio llama a este santo varon , Apostol de los de Ormuz. Y en el quinto libro de sus Epigramas, le celebra con esta : *Et merito certe, merito, sanctissime Gasp. In manibus Diuū dicimur iſe pila: [par,*

*[orbis] Tu Barzes probas. Te protulit ultimus
Ver ubi costrictas vix bene soluit aquas:*

*[terris urbem] Mox sed ad Armusiam tanquam pila mit-
Ianus ubi tepidas vix bene necdit aquas:
Ut te Dia manus retigit, pila sancta, volabas
Per iuga, per montes, per mare, por- scu-*

*[polos] Europa que fugis. sic, sic quasi chara fuisset
Europa exilium, patriaque Armusium.*

VIDA DEL FERVOROSO PADRE SYLVESTRO LANDINO, VISI- TADOR APOSTOLICO, Y OPERARIO INCANSABLE DE LA ISLA DE CORCEGA.

§. I:



VANTA Verdades sea lo que dixo el Profeta Dauid,q son grandes las obras del Señor, y exquisitas para todas sus volútades, si podrá echar de ver en la admirable vida del Padre Sylvestro Landino , y su prodigiosa predicacion, por el qual hizo Dios obras de su diestra , y mayores que pudiera alcanzar la esperanza humana. Y su conuersion fue obra grande del Señor, y exquisita , en que se echó de ver , como hizé su sanitissimo querer por exquisitos y extraordinarios caminos , y contrarios al parecer humano. Que mas contratio, que por vna floxedad , y relajacion , le distantesse a este santo Padre a tan gran fervor, que fue de los mayo-

res

res que vio Europa por su tiempo , a vna obseruancia y rigor de vida rarisimo. Su zelo ardiente y viuo era de vn san Francisco Xauier ; la mocion de su predicacion semejante; a algunos podra parecer mayor. Era otro Gaspar Barceo del Poniente , como se echara de ver por lo que dirémos. Sin duda fue grande la prouidencia q tuvo nuestro Señor del mundo en aquellos tiempos calamitosos , repartiendo varios Operarios, hombres diuinios, a diuer-sas partes del mundo : y como embio al Oriente a san Francisco Xauier , y al feruorosissimo Padre Gaspar Barceo; assi detuuo en el Poniente a san Ignacio , y a este prodigioso Padre Syluestro Landino: porque no fueron menos parecidos en santidad san Ignacio, y san Francisco Xauier , que en el espiritu Apostolico el Padre Gaspar, y el Padre Syluestro. Antes fueron tan semejan-tes , que lo fueron aun en el tiempo de su feruor y predicacion. Los mismos años que en la India y Ormuz estaua el Padre Gaspar haciendo marauillas, estaua el Padre Syluestro haciendo pro-digios en Italia , y Corcega. En siete años solos , vno y otro Predicador hi-zieron lo que otros , si lo hiziesen en siete siglos,fueran admirables. Este nu-mero de años solamente (esto es,siete) viuio el Padre Gaspar en la Compañia , y otros tantos fueron los del Apostola-do del Padre Syluestro, tan pareados en la predicacion, vida, y muerte, que no hubo aun cinco meses de distancia de la muerte del vno, a la del otro.

FUE el Padre Syluestro Italiano de nacion,y tuvo por patria a Malgrado, q se puede gloriar mucho de auer tenido tal hijo. Acabados sus estudios , y ordenado de Sacerdote , entrò en la Compañia , quando ella empeçaua a nacer en el mundo. Recibiole san Ignacio su Fundador, y Padre. Procedio bien Syluestro, hasta que le dio vna enfermedad , que no solo indispuso al cuerpo , pero vicio su animo con vna

tan mala condicion, y relaxamiento, q desedificaua a otros. Mandò san Ignacio con las entrañas de caridad que so-lia , curaslen al enfermo con gran cui-dado y assistencia ; escapò con la vida, conualecio del mal del cuerpo , mas no del animo. No dava ningun buen exemplo a los nuestros. El santo Pa-triarca,que estaua atento a todo,assì al bien vniuersal de sus Religiosos , co-mo al particular de cada vno , le parecio apartar al Padre Landino de los de-mas , porque no les dañasse con su po-ca edificacion. No juzgó despedirle totalmente de la Compañia, por es-pe-rar si con aquel como destierro nua-daisse estilo de vida. Embiole a su tie-rra , sin declararle si iva despedido , o no:porque el prudente santo queria te-ner suspenso , pero temeroso a Sylues-tro. Echòse de ver auer sido este con-sejo del cielo : porque sospcchando el Padre Syluestro , que iva despedido, se le rompia el coraçon de pena , y bol-uiendo sobre si abrio los ojos, para ver su relaxacion, y llorarla. Iva por el ca-mino triste y pensativo , iva hablando consigo dentro de su coraçon lastima-do. O desdichado de ti ! alistaftete en la milicia de Christo, y aora te borran por cobardo. Veniste a conquistar cō vio-lencia el cielo , y aora por tu regalo te echan a las puertas del infierno. Venis-te a ser crucificado al mundo , y que el mundo lo fuese para ti, y aora te bucluen a poner en sus vñas. Estuiste en el cielo de la Religion, y aora caiste en el cieno. Gozaite del Paraíso, y aora tor-nas al valle de lagrimas. Fuiste señala-do para ser Apostol de Christo , y aora has perdido como Iudas tu Apostola-do. O desdichado de mi ! si no han de ser ya hermanos mios aquellos An-geles, entre los quales viui. Desdichado de mi , si no ha de ser ya Padre mio aquel santo, y diuino hombre Ignacio. Esto merecio mi floxedad y tibiaza, mi mala condicion, y ser amigo del re-galo. O maldito amor propio , que a tal

tal estrémo me ha traído! Maldito regalo, q tal relaxaciō causó en mi. Caí, dohe como Lucifer del cielo, de tierra; do he sido como Adā del Paraíso; maledita sea la comodidad, q por buscarla, me ha querido tanto biē. Fui llamado de Dios para roamar la cruz, y seguir a su Hijo: mas yo arrojé dola de las manos, le bolui las espaldas, echédo por el camino contrario, por dōde fue mi Redētor. Tomé el arado en la mano para cultuar mi alma, y he mirado atrás. Desdichado de mi, q no he sido a propósito para el Reyno de Dios. Desdichado de mi, si por atier desdezido del espíritu de mi vocaciō, se riessen el Señor en mi perdiciō. Terribles palabras son aquellas: *Vocavi, & renuisti; ego quoq; sic interiū vestro ridebo.* Que importa no me salga yo de la Religion, si he hecho por que me despidan? Y que importa, no faltasse yo a mi vocacion cō el cuerpo, si falté con el espíritu? No hazen al Religioso el lugar, ni el habito, sino el verdadero espíritu. Poco importa estuviessle con el cuerpo en la Religion, si con el alma estaua en el mundo. Mas valiera lo contrario. Pero desdichado de mi, que me han sucedido estos dos males; uno, que con el alma estuive en el mundo; otro, que empecé a ora tābien a estarlo con el cuerpo. Muy bien he merecido este gran castigo, pues no he sabido estimar el espíritu de mi vocacion. Pues he huído de la Cruz, que me falta para ser demonio? Los demonios huyen de la Cruz, y yo he hecho otro tanto. Con vna cosa sola podré mostrar, que no soy demonio, que es con el arrepentimiento. Remedio tienen las cosas, y aquel santo Ignacio mi buē Padre, que con tanto cuidado me mandó curar, es muy misericordioso; podrá ser, que no me aya despedido, y si vierε en mi mudanza, no me despediría. Y creo de su gran caridad, que aunque me huiiese despedido, que si yo me emendas, me recibirá otra vez como a hijo pro-

digo. Las obras de adelante han de bolar por mi; al fin yo me resueluo de morir en la Compañía de IESVS. Yo tomaré tal venganza de mi, que dé a mi buen Padre Ignacio bastante satisfacción. Yo haré tales obras; yo trabajaré tanto, que entienda que no soy indigno de ser su hijo. Esto ha de ser. Esto ha de ser; morir tengo, y rebentar, porque viua Christo, y porque viua IESVS en mi, y yo en su Santa Compañía.

Fue tan valiente esta resolucion, y tan copiosa la gracia que Dios le comunicó, que se puede decir della lo que dice santo Tomas de la conuersión de san Pablo, que por ser repentina fue milagro; porque lo fue grandissimo; q este Padre tan de repente se hallase santo. Y siendo, como nota sin Beruardo, mas dificiloso passar de Religioso tibio, a feruoso, q de pecador lleglar a Religioso perfecto: este Padre se halló de improviso otro, de tibio feruoso, de relaxado obseruante; de amigo del regalo, perseguidor de su mismo; y de poco menos que pecador, gran santo. Fue milagrosa la mudanza que en este camino, como a otro san Paulo, hizo en él el omnipotente braço de Dios, feruor, zelo, prudēcia, oraciō, inmortificaciō, desprecio de si, espíritu de la Compañía, o por mejor decir de Apóstol, y las demás virtudes, todas le vinieron a vna, y en vn puto le trocaró el coraçō, y él trocó la cōualecencia q iba a haber en su tierra, en feruorosa mission, y para no dilatar vn puto el obrar, desde el mismo camino comēcio. Por todos los lugares por dōde pasaua, hasta llegar a su patria, dexaua huellas de su santidad, y espíritu, y buē olor de Christo. Entrauá cō él el mismo fuego, echádo rayos cōtra los vicios. Quisiera como David matar todos los pecadores de la tierra, para darles vida, matando en ellos los pecados q les matā. Todo respiraua Dios, assi en sermones publicos, como en pláticas particulares. Todo era tratar de Dios, reprender vicios,

exhortar a las virtudes. Sacaua infinitos de sus pecados, y a los que heria con sus palabras, oia luego de confession. Acompañaua a su predicacion con gran exemplo de virtudes, aspereza de vida penitentissima, y sana pobreza de espiritu. En la ciudad de Luca, moidos de su santidad, y gran fruto que hazia, le ofrecieron grandes limosnas; no quiso tomar ni un maravedi, y huyendo de los que se las ofrecian, y importunauan con ellas, aunque ellos le tiraian buena cantidad de plata, yendo tras el, y arrojandose a los pies, para que la tomasse, o repartiese entre pobres; no quiso tomar nada. Instole un Cauallero de la ciudad, para que se hospedase en su casa; no quiso porque era principal. Ofreciendole quando se iva un jumento, porque no fuese a pie, y no se desproporcionada eualgadura a la pobreza que profesaua; tampoco hubo remedio de aceptarlo. Lo mismo le passò en Massa, que moidos los ciudadanos con sus sermones, y el prouecho que en ellos hizo, le ofrecieron muy gruesas limosnas, y forzauan para que las tomasse; no lo pudieron recabar, quedando admirados de su invencible pobreza, y espiritu. En este lugar hallò un Predicador herege, que auia sembrado en la gente muchos errores, principalmente contra la Madre de Dios:dezia, que no solo tuvo pecado original, pero tambien algunas faltas veniales, que cada dia cometeria. Predico con gran feruor y espiritu contra el herege; desengaño al pueblo de manera, que venia la gente al Padre, prometiendole que no auian de oir mas, ni consentir en el pulpito aquell Predicador. Quando llegò a su patria Malgrado, se fue derecho al Hospital, deixando la casa de sus padres, y de todos sus parientes, que le instaron, porfiaron, y aun violentauan a que se fuese con ellos; no recabaron nada. Entre los pobres del Hospital vivio, y como el mas pobre de todos. Desde alli salia

a enriquecer la ciudad de las riquezas del cielo. Predicaua de tal manera, que fue tenido por Profeta en su patria, convirtio a muchos sacandolos de sus pecados, apartandolos de sus mancebas, y de otros grandes vicios. Puso a muchos en gran perficion, y no pocos determinaron imitarle en todo. Era en los ojos de todos un espejo de santidad: y con continuos ayunos, y fervorosas oraciones, dava eficacia a su predicacion, que eta incansable: tres veces al dia solia predicar a diuersos estados de gente. Para remedio de muchos abusos hizo en el Cabildo de los Clerigos muy saludables leyes, y ordenanzas, para que se conservase el pueblo en santas costumbres, y quitasse muchas malas. El dia de la Assumption de la Virgen tenian unas fiestas y danças profanas y ridiculas; dexaronse todas, llevandose la gente tras si el sieruo de Dios a la Iglesia, donde gastaron la tarde en actos de Religion, y alabanzas diuinas. Introduxo la frequencia de los Sacramentos, y devocion de la Misa, acudeindo a ella todos los dias de trabajo, los que en los de fiesta la dexauan de oir. Auian contaminado los herges de Alemania aquella Prouincia, auia ya muchissimos, que ni los Viernes, ni la Quaresma guardauan, comiendo en estos dias carne, sin obseruancia de ayuno Eclesiastico: negauan el Purgatorio, y aun el infierno: no reverenciauan a los Santos del cielo, a los cuales dezian, que no se auia de ofrecer oracion alguna. Reianse de la potestad del Papa, negando toda autoridad a la Silla Apostolica. Tomò las armas el zeloso Padre contra aquellos monstruos del infierno. Rayos tiraia desde el pulpito contra los hereges, des cubria sus engaños, mostraua la falsedad de sus sectas, sacauales a luz su mala vida correspondiente a su doctrina, para desacreditarlos con el pueblo. Tomòse mas de cerca con ellos, viniendo a disputas, hizoles callar, aterroles,

con-

confundiendoles con lugares evidentes de Escritura, no pudiendo ellos, como se dice de san Estevan, resistir a la sabiduría, y espíritu que hablaua en él. Al fin con las aguas de vida que derramaua de su pecho; y celestial doctrina, detuvo aquél incendio. Y para que con su austería no tornase otra vez a levantar llama, procuró dejar prevenido su remedio en los Eclesiásticos; que aunque al principio, viendo la severidad del Padre contra los vicios, y que con su ejemplo les confundía, más q' reprehendía con palabras, pidiendo en el estado Sacerdotal una extraordinaria santidad, le fueron aueños; él se les mostró tan humilde y afable, y viviente en su persona y obras, tan evidentes señales de su grande santidad, que todo el odio antiguo trocaron en respeto y amor. Una vez gñados los sacerdotes, les encomendó mucho el zelo y cuidado que deuian tener, no entrassen lobos en la grey de Cristo, instruyéndoles, y armandoles contra los hereges, si otra vez se atreuijan a embestir en las cuejas de Iesu Christo. No deixaua piedra que no mouiese, ni arte q' no dispusiese este santo varón, para q' no leuantasse cabeza Satanas; porque no era menos prudente que zeloso; y así con varias, y muy santas inuenciones, y prudentes arbitrios, preuino grandes peligros, y quitó iguales daños.

El mismo fruto que hizo en Malgrado comunicó a toda la comarca, saliendo a Euangelizar por todos los pueblos vecinos. No auia feria, ni mercado, que no bolasse allá para llevar la mercadería del cielo, y comprar con su trabajo y sudor las almas que con su sangre compró el Hijo de Dios. Ivaso tambien a los montes, y campos, y en las Hermitas, e Iglesias desiertas, predicaua haciendo cōuocat todos los rusticos y ganaderos, para ganarlos para el cielo, y hazerlos sus ciudadanos. Estos trabajos, y Christianas pœzas del Padre Sylvestre, leuataron tanta fama en

Italia de su feruor y espíritu, que la llenaron toda della. Nuestro Padre san Ignacio no se hartaua de dar gracias al Señor pór la mudanza tan de su mano que veia en aquel hijo suyo; reconocióle portal, pues su espíritu vivia en él. Pareció le auia ya dado bastante satisfacion de su antigua tibieza, y que no merecia ser despedido de su Compañía, quien profesaua tan deveras su vida. Quiso ya sacar de suspensión al Padre Sylvestre, y animórlo a mayores trabajos; con las nuevas que él mas descuaua en el mundo; por las cuales habrá muchas penitencias, y ofrecia todos sus sacrificios. Escrivíole, que no tuviese pena de que le huiesse despedido, que no era así, que él le tenía por hijo suyo, y era de la Compañía. Quiso él leyó la carta el siervo de Dios Sylvestre, postróse en tierra, y tendidas las manos al cielo, dala milagradecimientos al Señor, ofreciendo en acción de gracias muchas otras Missas, y penitencias.

Quedó el Padre Sylvestre con este fauor del cielo, y de su Padre san Ignacio, tan consolado y confortado, que pareciéndole era poco quantas penitencias hasta allí auia hecho, y quanto auia trabajado, determinó cimpechar de nuevo, y doblar su espíritu doblado de hazer y padecer. Ayuntaua continuamente, parecia milagro poder passar tantos trabajos de caminos a pie, de confesiones, de disputas, de sermones, que algunos eran tres, y aun quatro al dia, con ayunar cada dia, y tan riguroso ayuno como el suyo, que era mas rigido que de pan y agua: porque pan de trigo no lo veían sus ojos, sino de otros granos viles y desabridos, como centeno, ceuada, y panizo; con pan deserto, y agua passaua. En lo demás se trataba como un perro, cō espanto de quatos lo veía. Dormia en el suelo, donde gastaua la noche, mas hincado de rodillas en oració, q' pedido paradescifio del sueno. Oraua mucho, y vivió cō su penitencia.

tencia a tener yn raro don de oracion, con muchas visiraciones del cielo, y inteligencias truninas, adornauole el Señor con el don de profecia, y de milagros. Su penitencia y oracion dava efficacia a sus palabras. A su voz temblaua el infierno, a su voz se tronchauan los cedres del Libano; a su voz se partian por medio los coraçones mas duros de los pecadores, y se deshazian en denicion los de los justos. Era su predicacion como la trompeta del Angel el dia del juicio; sino que a su sonido no los cuerpos, pero las almas resucitauan. Lleno los claustros Religiosos de gente, asi con muchos que por sus palabras eligieron tomar vida Religiosa, como reduziendo a gran numero de apostatas, y restituyendo los Religiosos fugitivos a sus Conventos. Persuadio tanto la limosna, qqe casi igualò a los ricos con los pobres, y nincando alcazar aquella igualdad que queria el Apóstol san Pablo en los de Corinto. Dieron tanto los ricos, y recibian tanto los pobres, que estos dexauan de ser pobres, y aquellos dexaran de ser ricos, si no es por el cuidado de la diuina prouidencia, que es mas liberal con los hombres, que los hombres con los pobres, y enriquece a los limosneros. Hizo tambien, que se perdonassen capitales enemigos, que se querian beuer vnos a otros la sangre, y comera bocados, componiendo amistades desesperadas; y extinguiendo odios entrañables, y heredados de padres a hijos. Y no solo pacifico enemistades particulares, sino comunes de grandes facciones, y vandos, y de pueblos enteros. Reprimio tanto a algunos maldicentes, que ellos mismos herian sus bocas de viuoras. No faltaron algunos que lo fuesen contra el Padre, no pudiendo sufrir tanta guerra como hazia a sus vicios. Llegò vno, y aun muchos fueron estos, amenazando al siervo de Dios, que le matarian, si no templaua

*2. ad Co
rint.*

sus reprehensiones: mas él con yrani-
do inuencible, y de vn san Pablo, res-
pondio, que con igual libertad, y aun
mayor, auia de reprehender su mala
vida y costumbres, mientras no las
emendasen, que por esta causa note-
ria la muerte, antes fueria para él muy
descada y gustosa. Adorauan en el Pa-
dre Sylvestre los Magistrados, todos se
confessauan con él, y fauorecian en sus
santissimos intentos. Sintio grande-
mente su patria, quando temian que
les auian de sacar della aquel santo; as-
í se calificauan, y por tal le tenian. Es-
criuio la Republica a nuestro Padre san
Ignacio, suplicandole no se les sacafie... Toda la carta estaua llena de ala-
banças del fervoroso Padre, cuya summa
era esta: Dezia quan copiosos, y pro-
digiosos frutos auia cogido el ciclo,
con la predicacion de aquel Apóstoli,
que se le dexasse alli para lle-
var adelante lo comenzado, que por él
se auian reconciliado de odios morta-
les, no solo algunos particulares, sino
pueblos enteros, y los apostatas se auian
buclto a sus Religiones; que auia in-
ciitado admirables modos y artes
para disminuir los vicios de la Repu-
blica, y promover la gente al servicio
diuino. Como quando él llegò estaua
tan estragada, que apenas auia quien en
los dias de fiesta entrasse en la Iglesia
para oir Missa: pero ya por sus Sermones
acudia el pueblo aun los dias de
trabajo, a oirla con grande devicion.
Auian tambien a San Ignacio lo
mal que se trataba el siervo de Dios
Sylvestre, el sumo rigor que consigo
vaua, tomando juntamente excelsi-
uos trabajos, que pasaua las noches sin
dormir, que ayunaua cada dia, no sa-
tisfaciendo a la neccssidad de la natu-
raleza, sino con panizo en lugar de tri-
go, y agua en lugar de vino. Final-
mente dezian, que la vida del Padre
Sylvestre era vna continua voz, y pre-
dicacion, que resonaua en los cora-
ciones de todos, y aun en los oidos,
por-

porqueno se hablava de otra cosa, y asi suplicauan a san Ignacio muy instante, no priuasie aquella Prouincia de tan singular virtud, y exemplo, y fruto.

ESTAS Hazañas tan Christianas que hizo el Padre Sylvestre en su tierra, no fueron mas que las primicias, y flores de su Apostolado: porque fue cada dia creciendo en obras, maravillas, y frutos, y en su rara penitencia y exemplo. En lo que hasta aqui hemos dicho, le da excelente a todos los Religiosos de lo que han de hacer, quando vayan a sus tierras, no sea para quomas de cerca conozcan los suyos sus faltas, y desacrediten su Religion; con tomarle demasiadas licencias, que para vn Religioso es demasiada, si imita la de vn seglar aun en cosas que no tienen pecado. Condenadas estan de los Santos estas idas a sus patrias, aun por fines buenos: que seria por regalo propio, o por passar tiempo, que es lo proprio que perderlo, y con el tiempo la eternidad, o para meterse en los negocios seglares de sus deudos. Muchos son tan injultos a si mismos en esta materia, que lo que por si no hizieran, lo hazen por sus deudos, y auiendo deixado para si el mundo, se bueluen a el por sus parientes, y con gran inquietud suya, defolucion de todos, y descredito de su profession, se ocupan en negocios de seglares, para ser dellos despreciados. Iustamente por cierto, que no merece la estima y reverencia de Religioso, quien el propio no sabe estimar su estado, pues militando a solo Christo, rinde su estandarte al mundo. Estrañase Seneca de la locura de muchos, que ponian su vida por un Reyno, y mucho mas los que la ponian por el ageno, esto es, porque reianasse otro. *Pro Regno* (dice) *qui dem alieno.* Quanto mas de maravillas, que militen los Religiosos al mundo por los aumentos de la tierra, y estos agenos de sus parientes. Enton-

ces son menos culpables estas jorna das a los suyos, quando los dexan aprouechados, y les pegan su virtud, y no traen pegada su dolencia; quando han comunicado a sus parientes la salud, y vida eterna, y no vienen ellos apestados, con el aire y contagion mortal del mundo. De otra manera a si, y a sus parientes haze gran agravio, quien por adelantatles en bienes temporales, dixa de adelantarlos en los eternos, quedandose el sin vnos, ni otros. Dio tambien exemplo este santo Padre a los Religiosos, de la grande estima que deuen tener de su vocacion, y Religion, pues sola una sospecha, no de faltar el a ella, pero que ella le faltasse, le dio tan gran pena. Y creo, que assi como a este Padre hizo nuestro Señor tan gran favor, comunicandole tan singular gracia: assi a todos los que estiman su vocacion, se las haze muy grandes; y quedando sana esta raiz de la estima de su vocacion, aunque se marchiten las flores de otras virtudes, vigor ay y jugo en la planta, para tornar a florecer. Perdiendo faltando esta estima, bien la pierden arrancar, que no sera de pronecho.

§. II.

Predica Apostolicamente en las ciudades de Italia.

D E S P V E S del que hizo el Padre Sylvestre en Malgrado su patria, ecricio todo el Obispado, y Diocesi de Luni, y Sarzana. En Fiurizano principalmente fue increible la mocion que causo. Continuo el rigor de su ayuno, y persecutaneia en la oracion, en que cada dia iva creciendo. Y assi la espada de dos filos de la palabra divina en su boca, penetrava lo mas intimo de los corazones, y llegaua hasta el alma. Era

vn fuego quando predicaua contra los hereges que en aquella tierra auia. No se cansaua de jugar las armas contra ellos. Vna vez se encendio tanto contra la heregia, que seis horas en peso sin pararse, estuuo predicando contra ella. Fue prodigo, que amendo ocupado varias heregias aquellas Regiones, y echado en ellas profundas raizes, las desarraigo totalmente, sin parar herege en ellas, ni ellas consentirle ya. Cognitio muchissimos el zeloso Padre; los demas no le pudieron sufrir. Fue esta proeza muy memorable. Fuera desto hazia en los Catolicos el prouecho que siempre. En solos veinte dias que estuuo en Fiuzano, instituyò muchas Congregaciones muy prouechosas, fundò algunos recogimientos de mugeres, introduxo la frequencia de los Sacramentos, enseñò a los rudos la doctrina Christiana, y acabò con toda la heregia que alli auia, quitando a esta hydria, no siete, sino innumerables cabeças que tenia. La edificacion de su penitente vida era tal, que muchos Frailes, y Religiosos muy obsequiantes, que querian imitar su exemplo, desmayaron diciendo, que era imposible imitar vida tan penitente y trabajosa, como era la de este siervo de Dios.

LLENÒ las ciudades de Italia el nombre del Apostolico Padre Landino, del fruto de su predicacion, y de su vida santa, y mas despues que con algunas obras sobrenaturales iua Dios declarando su heroica santidad. Y aunque él lo procuraua encubrir, vieronle atrebatado algunas veces: porque su oracion era tan alta, que tenia muchos extasis. Vieronle otras veces rodeado de luz, echando tan claros resplandores de si, que no los podian sufrir los ojos humanos. En las corrieras que hacia de vn pueblo a otro, en tiempo de grandes lluuias, tenia el Señor tan particular cuidado de su siervo, quo hundiendose el cielo, y llouiendo can-

taros de agua, no caia sobre él gotea. Era rara maravilla, quando llegaua a vn lugar, vienendo los demas hechos vna copa de agua, no tener, ni vna gota en su vestido, sino que estaua seco, y enjuto, como si huviiera caminado todo el dia a los rayos del Sol en medio de los Calorosos; lo qual sucedio muchas veces. A los enfermos dava salud milagrosamente; con invocar sobre ellos el Nombre de IESVS. Ni sucedieron menores prodigios para curar algunas almas; concurriendo el Señor con notables maravillas al zelo deste admirable varon. Tenia a todos admirados; pedianle de varias partes, para que les fuese a Evangelizar. Entre todos preualecio la instacia que hizo Isidoro Obispo de Fulginio en la Umbria, que recabò de nuestro Padre san Ignacio, se le embiasi a su Obispado; para reformarle con la ayuda de tan divino varon. Hizo en Fulginio lo que en otras partes, y aun mas, porque siempre iva creciendo. Moiouse tanto la gente con sus sermones, que venian todos a confessarse con él. Oiamos sin cansarse, madrugaua antes de amanecer, y se fixaua en la Iglesia a oir confessiones; ni la gente madrugaua menos para confessarse. Alli se estaua clauado el siervo de Dios, oyendo a todos, y solia estarse confesando hasta muchas horas despues de anochecido. Con la explicacion de la doctrina Christiana hizo singular fruto. Los que concurrian a ella eran innumerables, favoreciendole a todo el Obispo, que estaua atonito de lo que veia, y no acabaua de alabar a su Santo Predicador. Venian a la doctrina que hacia el Padre para los ninos, no solo ellos, pero la gente mas grave de la ciudad, hasta los Sacerdotes, los Monges, y otros Religiosos, y a todos repartia semilla este Sembrador Euangelico, cayendo ella en buena tierra. Estaua tan contento el buen Obispo, viendo la reformacion de sus ovejas, que
a ve-

a veces decia desde el Pulpito, viniesen todos a beuer de aquellas aguas de salud, y oir al Padre Landino, añadiendo, que conocio quanto amaua Dios a aquella ciudad, auiendo embiado varon tan Apostolico, que en ninguna parte se hallaria semejante. Mando tambien a todos los Curas, Clerigos, y Parroquianos de todo su Obispado, que reverenciasien, y obedeciesen al Padre Silvestre, como a su propia persona; para lo qual despacho su patente. Las amistades que se hizieron de odios sanguinarios, fueron muchas, y raras. Dio a muchos los exercicios espirituales de san Ignacio, con prodigiosa mudanca de la vida de los que las hazian. Quandopredicaua, no solo encendia a los oyentes con el fuego de su pecho, sino con las aguas que vertian sus ojos. Las lagrimas que derramaua eran hilo a hilo: lloraua en el Pulpito por lo que auian de llorar los oyentes a sus pies. Enternecian estas lagrimas al Obispo grandemente, y tenia por dichosissimo de ver aquel espectaculo, y de auer conocido tan diuino Predicador. Pateciale a aquel santo vaton; que era como la piedra Gonia, de la qual dice Aristoteles, que vertia fuego, y agua juntamente. Era este Apostolico Padre, como figuro el Espiritu Santo a los Apóstoles; por uno de sus Profetas, llamandole nubes, las quales quando estan muy cargadas en Verano, se suelen deshacer en agua, relampagos, y rayos: y este Padre se deshazia en el Pulpito en bentos de agua, y en el fuego del amor diuino. Podrás echar de ver quanto eficaz era su predicacion, por lo que les sucedio aqui entre otras veces, en un Sermon que predicó en las honras de un difunto. Hablò tan viuamente de la muerte, y tan altamente de la estima de la eternidad, desprecio de lo temporal, y cuidado del alma, y para esto de frequentar los Sacramentos, que alli en el mismo Auditorio, en la mitad del Sermon, se acercaron muchos, y a gritos dezian:

Yo os prometo, Padre, de confessarme cada ocho dias, sin faltar semanalmente a esto. Las damas, y doncellas que auian oido el Sermon, le salieron luego, y venidas a su casa, tomaron quantas aguas de olot tenia, y del rostro vinos, salserillas, votos, y todos sus instrumentos de afeitar, y lo echaron por las ventanas en la calle; dexaron sus galas, y vestidos costosos, trocandolos por otros muy modestos; y muchissimas se pusieron en grande perfeccion de vida, y frequencia de los Sacramentos. Instituyó para perpetuar el fruto que experimentava varias Congregaciones, y otras iniciaciones santas, con que quedasse eterno; no menos el fruto, que la memoria de su abrasada caridad. Entre otras obras de gran edificacion que fundo, fue una Hermandad de los muchachos, y maestros, en los quales hizo tal efecto la gracia divina, por medio de la predicacion deste Santo Padre, que acudió juntos a tener oracion a un lugar que les señaló el Obispo para esta su deuocion. Empeçó esta Hermandad con ochenta, y despues crecio en gran numero; frequentauan muy a menudo los Sacramentos, y hazian ottas obras de gran edificacion, y quisieronse llamar con el mismo nombre de la Compañia de I E S V S. Tras todos estos trabajos, su rigor de vida espantaua tanto a todos, y la poca ciueta que tenia consigo, hizo que la tuviessen otros con él, y asi escriuieron muchos de Fulginito a san Ignacio, q mirasse por aquel Santo Padre Silvestre, porque se mataua, sin tener cuenta con su salud, y que seria gloriosa de Dios, por el incomparable provecho que hacia, que le mandasse templar su excesivo vigor, y trabajo. Dio la vuelta este Sol de luz, y doctrina a todo el Obispado, haciendo en los lugares de las obras grandes, que fuera nunca acabar especificar todas.

PEDIANLE los de Garcagnana con grande instancia, al fin le alcanzaron de san Ignacio. Al salir de Fulginito, con el

el sentimiento que se puede creer; porque el Padre no queria cosa alguna, le dio el Obispo, escrita toda de su propia mano, y firmada de su nombre, vna patente, la qual decia esto: Como la gracia de Dios nos haya hecho dignos de auernos ayudado del trabajo del Padre Siluestre Landino, de la Compañía de IESVS, hemos conocido verdaderamente, que no es tanto hombre como vn Angel de Dios, al qual hemos dado este nuestro testimonio, y memoria de nuestro agradecimiento, porque conocemos que en ninguna manera le podemos agradecer, ni pagar lo que ha hecho. Isidoro, Obispo de Fulginito. Quedó el humilde sieruo de Dios muy humillado con esta honra que le hacia el Obispo, aunque no fue encarecimiento alguno. Partiose a la pueua Provincia el sieruo de Dios, entró en Casuli, despertó tanto fervor, que no auia Confesores bastantes para tantos penitentes. El huuo de llevar yn incomportable trabajo de confesar eternamente, y predicar cada dia no sola vna vez, sino dos, y tres veces, porque a la fama de su espíritu Apostolico, no aguardaron los de los lugares vezinos que fuese a buscarlos el sieruo de Dios, como soñia, ellos mismos acudian a buscarle. Venian los de la comarca deshalados: era en tan gran numero los q entrauan, que dos, y tres veces en vn mismo dia se llenauan copiosos auditórios de los aldeanos, y asi le era forçoso, ya q venian por pan, no embiarles en ayunas, por lo qual les predicaua dos, y tres veces; muchas duraua mas de dos horas en los sermones, para satisfazer la sed, y hambre de justicia q tenía aquella gente, y porq fuese bien instruida. La mics era increible, no auia bastantes segadores, no sabia que hazerse el sieruo de Dios. Habló a nueue Sacerdotes, con tal eficacia, y espíritu, que les comunicó el suyo; dijoles los exercicios de san Ignacio, pególes su zelo, persuadióles

a que se empleassen en el bien de las almas, a confessar la gente, comunigarla, y ayudar en todo a sus proximos. Asistio la diuina gracia a los deseos, y palabras del Padre Syluestre, y ellos se consagraron voluntariamente a estos ministerios de la Compañía, con increible mortificación, y Religió, pidiédo su comida de limosna de puerta en puerta, sirviendo a los pobres, y predicando en las plazas, y haciendo la doctrina a los niños, todo con grande fervor, y continuacion: salieron tales, q queriendo quatro dellos ser de la Compañía, y pidiédo ser admitidos en ella: con todo esto por el gran seruicio de Dios que hazian en aquella tierra, parecio a san Ignacio seria mayor gloria diuina prosiguiesen en su modo de vida. Y la verdad es que el Padre Siluestre les instruyó de manera, y pego tanto espíritu, que no eran inferiores a los Religiosos feruorosos de nuestra Religion. Con el zelo destos Sacerdotes quitó infinitas usurpas que auia, y se restituyeron grandes cantidades: Fundó alli mismo el sieruo de Dios vn Monasterio de Monjas, para que se recogiesen las que auia persuadido sirviessen a Dios en perfección, dandoles muy saludables reglas, y instituto de vida. Echóse la primera piedra el dia de la Natividad de la Virgen, escriuiendo en ella el nombre de nuestro Padre san Ignacio, aunque vivia entonces, por el singular amor, y deuocion que le tenia: el Padre Siluestre tomó la fabrica deste Conuento muy a pechos, por entender era para mucha gloria de Dios. El mismo santo varon alquilava los trabajadores, cuidaua de su comida, buscaba limosna para el gasto, la qual era tan cumplida, que en dos horas llegó quinientos ducados, y lo que mas es, el mismo Padre con su persona trabajava en la obra, como un oficial, o peón, dando exemplo, y animo a los demás. Tan grandes eran su

su humildad ; mortificación ; y zelo. Desde aqui escriuieron personas principales a San Ignacio, dandole muchas gracias por auerles embiado a tan santo varon, refiriendo muchas de las obras maravilloas que Dios obrava por su zelo. Entre otras escribe un sacerdote, contando como unas personas aquien dio los exercicios al Padre Siluestre, en saliendo de ellos, si fueron por aquellos lugarcos, y villas, para predicar penitencia, y exortar a los pueblos al cuidado de sus almas, en los quales o yozes, y eolumentables clamores decían, que bienziesen penitencia, y no esperasen a la muerte, que auian de peinar estauan manz cerca, que temian al juicio de Dios. Eran estas personas ricas, pero fue tan grande el fervor que les pego el zeloso Padre, que despreciando el mundo con todas sus riquezas, andauan con viñas alforjas al obispado peregrinando de un pueblo en otro, para bien de sus almas, y pedian limosna, no tanto para si, como para darla a los pobres. El mismo que escribio la carta, con ser Sacerdote, muestra tanta humildad, que pide le reciba en la Compañía, para ser moço del hortelano, o del Hermano coziner, o para barren la casa. En tanta humildad puso el Padre Siluestre a este Sacerdote, y a los demás de que hablava en aquella carta. Tambien en el Abad de Espoleto, mandebo de veinte y ocho años, engendro tales deseos de servir a Dios, y despreciar al mundo, que consulto el Padre Siluestre a nuestro Padre San Ignacio, si le dexaria si quiera dos o tres veces hacer alguna mortificación publica de las que le pedía, porque deseaua este Abad vestirse un saco, y en las partes donde era mas conocido, y estimado, predicar por las plazas penitencia. Entre las cartas de comunidades enteras, y otras personas señaladas, que escriuieron al Santo Patriarca, pidiendo detuviessen al Padre Siluestre, y dandole gracias de auerse les embiado, dice otra asi: Quie-

quisiere dar a V. P. las gracias dewidas dignamente, otro ingenio, y eloquencia auia menor mayor que la mia. Mas con todo ello lo hare, como pudiere, y supiere con la diuina gracia ; por lo menos en parte, y primeramente soy con mucha humildad infinitas gracias a nuestro Señor Iesu Christo, por tan grande gracia, y fauor como nos hizo en el mundo a N. P. para q nos entibiasse a nuestro amantissimo Padre en Christo don Siluestre. Despues de esto postrado de rodillas, soy a V. P. mas etas, y muy muchas gracias de auer sido dignado de bolvernos a nuestro muy amado, y deseado Padre ; porq no nos pudiera venir cosa mas deseada. Dios q es remunerador de todo se lo pague a V. P. pues a nosotros es imposible, porq este nuestro sembrador de la sieradura semilla multiplica, y saca el fruto eié doblada en santas, y piadosas obras. Sepa V. P. q no perdona a trabajo suyo, y co grá solicitud cultua la Viña del Señor, y aun trae a ella muchos operarios, de tal manera que no podra dezir: Nemo nos conduxit. En el aumento del Monasterio comenzado de las Virgines, no se cansa jamas, antes siempre co mas prestezza, y fortalezza, se trabaja en ello, &c. Nunca cessa de predicar la palabra de Dios, haciendo cada Domingo confesiar, y conundigar, y hacer otras obras diuinias. Sit nomine Domini benedictum. Quiado lle, go aqui esta nuestra trompeta del Espíritu Santo, todos los Monjes, y niños, y niñas se regozijaron con gran gozo, y amor, y le fuero a recibir, exultantes, laudantes, & benedicentes Deum, & dicentes alta voz: Benedictusque es venit in nomine Domini. Todo esto dice aque.

En la carta, q. se ha de leer, q. se ha de leer,

Fauorece Dios con prodigios su predicacion, y corre por muchos Obispados de Italia.

DE Casuli pásso el Padre Silvestre a Campo Regio, donde de aquia muchos hereges, quia do supieron la venida de este Apostolico varon, salieronle a recibir algunos Sacerdotes hereges, y otra gente tocada con la misma plaga, la qual no hizo esta cortesia, por amor que tuviessie a quien temian como la muerte, quanto por tentar su animo, y amedrentarle si pudiesien; para que no les hiziesse la guerra que en otras partes. Presto introduxeron platica de la justificacion: dixoles luego el Padre, que no era bastante para salvarse vno la Fe, sino la amparia caridad, y buenas obras. Dijo la respuesta, y modo de responder, colligieron los ministros de Saranas el pecho Catolico del Padre, bramauan, confundierianse, procuraron amedrentarle con amenazas: dizenle, que si semejantes doctrinas predicasse, le auian de matar, y sacar de la ciudad, arrastrandole como bestia, pretendiendole amedrentar; como si apruechasse amenazar con la muerte, a quien no deseaua sino dar la vida por Christo. Tomò mas animo el sieruo de Dios con aquello mismo que le quisieron poner miedo. Entra en Campo Regio, empieza por la heresia, enquistiendo en todos sus fundamentos. Ocho dias arreo no hizo sino predicar contra los hereges. Fia para ello sus palabras vn espantoso true no, que causò gran pavor en los mas desvergonzados, con vn temor tan cau sado de Dios, como lo muestra este caso. Entre otros hereges era vno muy pertinaz cierto Medico que tenia muchas heregias, y en la que estaua mas co-

termaz era en negar la inuencion, y tenuerencia de los santos. Oyo predicar al santo varon, con tal ardor que quedo atonito, y tan asustado, y medroso (caso bien raro) que como si vinieran a matarle, subiēdo en su mula, o carallo, a todo correr se salio del lugar, y se fue huyendo a mas no poder: corrio quanto pudo la mula, hasta que la faltaron fuerças, y aliento. Picaualo el Medico, apaleauala, mas ella llegò a estar tan redida, que no podia dar mas paso, quia un menos correr. Como estaua el Medico tan sobrealtado, y no veia la hora de estar cien leguas del Padre, mataua a su mula a palos, y viendo que no podia andar, con el temor que tenia llamaua ya a vn santo, y a otro, desdiziendose con la obra de lo que aquia nengado de palabra, y en lo que su sedia le hizo errar, el peligro de su mula le hizo corregir: porque diciendo antes, q los Santos no se auian de inuocar, vino el mismo a inuocarlos. Causò este caso risa a los Catolicos, confusio a los hereges, y provecho a muchos, y a todos admiracion del Predicador de Christo Syluestre, que tal paros causò en aquel hombre, aunque los demas hereges estauan poco menos amedrentados, y atonitos. Alfin alcançò aqui el santo una victoria de los hereges, como en otras partes. Reduxo a muchos, devuoso a los flacos, y confirmò a los robustos en la Fe. Fue de manera que los Sacerdotes herejes, que quando llegò comian carne toda la Quaresma, sin guardar ayuno ninguno, de alli adelante fueron no solo Catolicos, ni solo obseruantes: pero aun penitentes, y fuera de los Sabados, y Viernes comian pesca do todos los Miercoles del año, y los ayunauan. Salia a hacer el zeloso Padre varias corrieras a diuersos lugares, sa liâle al camino los de las aldeas, en grandes tropas, Sacerdotes, y seglares, chicos, y grandes, pobres, y ricos, ofrecien dole con gran liberalidad, a si mismos y a todas sus cosas. Hincauase de rodillas

Habla gente delante del Padre, pidien-
dole instantemente no dexasse de lle-
gar a sus lugares, que le prometian to-
dos cōfesar sus pecados, y comulgar, y
assi lo hazian en lugares tan estragados
que no tenian en las iglesias Santissimo
dictamento. La verdad es, que con nin
guna otra cosa le pudieran sobornar
mejor. Fuera cosa muy larga, si dixera-
mos todos los pueblos que ilustrò, y in-
flamò en el servicio diuino este gran
Padre, el qual era tan respetado de to-
dos los pueblos, y los sacerdotes, que
le obedecian como a su propio Obis-
po: y en saliendo de casa se le hincava
de rodillas por las calles, y plazas.

SOLAMENTE en Carrigio, que es lu-
gar mdy grande; hallò al principio vn
poco de resistencia; pero con ella se
descubrio mas la virtud diuina, que a
este raro varon asistia. Fue milagro la
mudanza de aquel pueblo; y el demonio,
que temia perder la possessiò delli,
resistio fuertemente a su entrada. Puso
tan gran auercion para cõ el Padre Syl-
uestre, que no le oian, y los que acudian
a oirle se reian, y hazian burla del. Al-
gunos se salian del Sermon, y apedrea-
uan las puertas de la iglesia, con que in-
quietauan todo. Otros con clamores, y
patadas, causauan gran ruido, hazian o-
tras insolencias a este modo; pero vè-
cio la piciencia, y humildad del Padre,
el qual perseverò en predicar ocho
dias enteros, y algunos dos veces al dia,
sin tener cuenta con que le oyessen, o
no, y sin dexarlo por mas que le inquié-
tassen. Auialas con nuestro Señor, y no
con los hombres; y alcançò su feruo-
tosa oracion tal mudanza de la gente,
que trocò aquel descomedimiento en
piedad, y deuocion, la risa en lagrimas,
el ruido en silencio. Madrugauia a oirle
antes de salir el Sol, por coger el celest-
rial manà de su doctrina. Y aunque era
infinita la gente que cōcurria a los Ser-
mones, porq ninguno dexasse de par-
ticipar de su luz diuina, para prouecho
de sus almas, maudauan los Magistra-

dos, poniendo buena pena al que faltase,
que todos los de la plebe acudiesien
a la Iglesia. La materia de sus Sermo-
nes eran los exercicios de la primera
semana de nuestro P. san Ignacio, con
ellos aterraua los pecadores, y los re-
solvia en lagrimas. Fue necesario em-
batar a diuersas partes por Confessores,
y aun no bastauan para satisfazer a la
multitud que llegaua a labarse en las
fuentes del Salvador por medio de los
Sacrametros. Milagro fue como sofse-
gò vnos odios capitales, y vandos per-
niciosos que auia en Carrigio. Auian
muerto en ellos quarenta y cinco per-
sonas, y los tres sacerdotes, porque lle-
gò tanto la insolencia, que se entrauan
en las Iglesias, con las espadas desnui-
das, vengarse sobre los mismos Alta-
res sagrados de sus enemigos, de los
principales de la ciudad; algunos auia-
mancos, otros heridos de muerte. Ad-
orauan las armas como a Dios. Sus
platicas eran de herir, matar, vengarse,
desafios. Cada vando tenia su Capitan,
y Alferiez, teniase el negocio de la paz
por cosa desesperada. Treinta años au-
ian durado los odios, sin auer aprobado
medio alguno de los miticos
que se tomaron. Ni el Duque de Ferr-
ra, que interpuso toda su autoridad pa-
ra componerlos, pudo hacer cosa. El
dano que se seguiria desto, y de no auer
recibido los Sacramentos tanta gente
en espacio de años tan largos, cada uno
lo podrá pensar. Lastimò grandemen-
te este miserable estado al santo varon,
encomendolo muy de veras al Dios
de la paz: enciòse consigo por pacifi-
car a los otros, hizo muchas peniten-
cias, yoraciones, clamò al cielo prime-
ro, y despues a los hombres. Esta do en
medio de vn Sermon muy feruoso,
en q exhortaua a la paz, y caridad Chris-
tiana; llamò en alta voz al Capitan de
vnio de los vandos, que se llamaua luá
Corso. Quando oyò el hōbre llamarse
desde el Pulpito de aquella trompeta
Evangelica, le parecio la del juzgio,
quedò

quedó atonito , no sabia lo que le a-
ria acótecido, ni lo que auia de hazer.
Alfin con la eficacia de la voz del Pa-
dre , que le penetró el alma, desde el
mismo puesto en que oía el Sermon;
respondio : Padre mio , que me man-
dais? Lo que mando es (dize el sieruo
de Dios desde el Pulpito) que perdo-
neis a todos vuestrlos enemigos; y que
fueras deslo pidais perdon a todos quá-
tos aueis agraviado. Quedó el auditori-
o pasimado, esperando en que auia de
parar aquella nouedad de que eran tes-
tigos, y no acabauan de creer. Mas eran
las palabras del sieruo del Señor diui-
nas, y llenas de espiritu , y así eficaces;
como son las de Dios , que obran lo q
dizien, y lo fue tanto esta voz del Padre
Syluestre, y la acompañó tanta gracia,
que desarmó aquel hombre: Yo lo ha-
re Padre, responde; y diciendo y hazié-
do desciñese la espada , arrojala de si,
con las demás armas, postrase en el sue-
jo, y pide humilmente paz , y perdon,
clamando a vozes : Paz , paz. Con es-
te exemplo se enterneциeron todos los
de vn vando, y otro; desciñense las es-
padas, arrojanlas en el suelo, claman to-
dos: Paz, paz, paz , con muchas lagri-
mas que de los ojos detramauan! Es-
pectaculo raro! y agradable a los espi-
ritus soberanos, que veian en los que
eran antes demonios encarnados , y
enemigos del genero humano, cantar el
motete de los Angeles, con que le die-
ron el parabien de su dicha, y felicidad
eterna, quando nacio el Salvador. Ya
no era inenester mas Sermon ; abaxase
del Pulpito aqucl Angel de paz, dize a
la gente, que hagan lo que le vicren a
él hazer: vase a los Capitanes dc los
vandos, y abraçalos , dandoles osculo
de paz; luego fue haciendo lo mismo
con cada vno de los enemistados, que
poco antes estauan como vnos leones,
y ya eran vnos corderos. Siguenle todos
los demás, abraçanse , y recibense con
osculo santo; los Capitanes de la sedi-
cion abraçan a los demás, y todos hazé-

lo mismo ; vertian topiosas lagrimas
de los ojos , con que vnos ; y otros se
humedecian los rostros, y mojauan los
vestidos: no se conociá ellos mismos,
daban mil gracias a Dios , espantados
de verse mudados con la fuerça de la
diuina palabra , de tigres hambrientos
de sangre humana, en mansas ovejas de
Christo; de diablos, en Angeles de paz.
Dezianse vnos a otros: Oy hemos na-
cido: y para mayor regocijo , y accion
de gracias, sacaron al Santissimo Sacra-
mento, y llevaron en processien. Tu-
vose esto por tan gran milagro del Pa-
dre Syluestre, y fauor diuino; y así guar-
daron de alli adelante aquel dia todos
los años, como dia de fiesta , dedican-
dole para hazer en él gracias al Señor;
en memoria de aquel insigne benefi-
cio, y raro milagro, de pazes tan inópi-
nadas, y tan firmes, como fueron aque-
llas. Compuestos, y enterneçidos desta
manera los animos, hizo dellos el Pa-
dre Syluestre lo que quiso, y como vña
cera blanda los labró para todas obras
de piedad. Predicò tambien con igual
fruto en las tierras del Marques de A-
guilera. Allí vino a él vn Sacerdote
inoco, tocado grandemente de la ma-
no de Dios, para ponerse en las del Pa-
dre Syluestre : venia sus ojos hechos
fuentes de lagrimas , y dixole: No es
maravilla que Casuli se aya conuertido
por la predicacion de V.P. pues yo de
sólo oir vn Sermon me he mudado
del todo , y determinado de seguir a
V.P. toda mi vida, y seruir a Dios muy
de veras.

CORRIA el sieruo de Dios la tierra,
triunfando en todas partes del pecado,
y del infierno, su predicacion degolla-
ua a la heregia, y a los vicios, resoluen-
do en lagrimas a los oyentes. Una vez,
que acertó a llegar adonde estaua el Pa-
dre Francisco Palmio ; quedó este Pa-
dre tan admirado de lo que vio, que es-
criuio del estas palabras: Llegó aqui
el Padre Syluestre, con espiritu , y vir-
tud de Elias, acerrimo perseguidor de

los

los vicios, varo de ardentissimo zelo, parco en palabras, pero mas parco en su comida, y de mucho trabajo. Pareceme hombre admirable; en el dezir sobrepuja a todo quanto se podia esperar; en oir confesiones tiene una paciencia inuencible. En summa a todos procura hacer bien, y ganarlos, ya acariciandolos, ya compeliendolos a entrar en el Reino de Dios. Es de tanta fe, y caridad, que dode pone la mano le sucede todo felizmente. Todo esto es del Padre Palmio. Luego añade, como levio predicar de repente, sin mas preparacion que dezirle que se subiera al Pulpito, que aguardaua la gente, y hacerlo al punto. Subio, dice, porque yo se lo dixe al Pulpito, ardiendo, segun tenia costumbre, y brotando espíritu. Siguiose grandissima conmocion del pueblo, grande ardor de devicion, y mucho llanto, demodo que se oia gran ruido de los que llorauan, y se veian correr las lagrimas hilo a hilo por los rostros. No pocos en acabando el Sermon, se postraron a los pies del Sacerdote; muchos hombres y mugeres salieron con determinacion de nueva vida, y aun de hacerla Religiosa. Esto dice como testigo de vista aquel Padre. Y si con un Sermon repentino hazia este efecto el Padre Syluestre, que haria con los sermones, para los quales se preparaua con grandes ayunos, penitencias, y oraciones? Tenia esto el Padre Syluestre, que no solo conuertia los pecadores, apartandolos de sus pecados, pero levantandolos a mucha perfeccion, despertandolos, no a una moderada vida solamente, sino a muy feruiente, y perfecta. Acostumbraba concurrir adonde estaua el sieruo de Dios las gentes de siete, y ocho pueblos de la comarca, desuerte que era necesario salir a los capos a predicarles. Los Sacerdotes y Curas venian a rogarle fuese a sus Iglesias y lugares, pidiéndole porfiadamente, diciendo, que no conocia a Dios. Eran tantos los que cargauan sobre el, y tanto a lo que acudia, que el mismo

escruvio que no le dexaua respirar. En los caminos, quando entraua en las hospederias, no le dava su zelolugar de dejarsar, alli hazia tambien oficio de Predicador, y en vna carta suya confessia de si lo que le passaua en los jugadores, los cuales en el camino por las hospederias reprehedia: he hallado mucha contradiccion, y resistencia, mas despues Dios N.S. de tal manera les tocava, que tenia trabajo yo en resistirles, que no quisiesen pagar por mi al huésped: a otros enseñaua modo de venir Christianamente; a otros el modo de dejar las blasfemias: y finalmente a todos me esforçaua a satisfazer, segun mi poco talento. Al salir de los lugares, con la gente que le acompañaua, no cesaua de hablarles de Dios, de la muerte, del cuidado de sus almas. Algunas personas ivan corriendo tras él, para darle lo necesario para el camino; mas el sieruo de Dios no lo queria aceptar, y en pago de la buena voluntad les dava mejores consejos. Aunque tenia tan grande zelo de las almas, era tan grande la obediencia que tenia a S. Ignacio, que quando se pechaua que en algunas ciudades auian de negociar con el santo Patriarca, le detiniese en ellas, quando le auia señalado para otras partes. El Padre Syluestre, porque se impidiesse en nada el curso natural de la santa obediencia, aun sin culpa suya, él se salia de aquellas ciudades, a escondidas, y se iba adonde la obediencia mas se inclinaua. Algunas ciudades le cambiauan Embaxadores, personas principales, para que les fuese a predicar, a los quales procuraua satisfazer el sieruo de Dios, cuya humildad era tanta, que les labaua los pies.

Supo el Duque de Ferrara, lo que obravia en todas partes este sieruo de Dios, escriuio muy apretadas cartas a San Ignacio, para que mandasse al Padre Syluestre detenerse en su Estado. Deseò lo mismo el Cardenal de Toledo, Inquisidor contra la heregia:

el qual dixo a san Ignacio, que gustaria mucho q el P.Sylvestre corriesse todas las Provincias que estauan infestadas de hereges, porque era el cuchillo dellos. Hizolo el feruoso Padre , ilustrò aquellas tierras , esparciendo , no solo rayos de claridad, sino de fuego, abrasando toda aquella canalla del infierno. Causò esto tanto ruido en Italia, q los Obisplos de varias ciudades a porfia le llamauan para sus Diocesis. Si se pudiera doblar el P.Sylvestre en cien hombres, tuuiera adonde acudir; llamado, y deseado. Corrio muchos Obispados: dondequiera q llegaua , y en cualquier tiempo del año era semana Santa. Tāta era la contricion, y sentimiento de los hombres, y tātas las confessiones q hazia. Lleuaua el Santo varo cōsigo aque los nueue Sacerdotes q cōuirtio, y reduxo a vida Apostolica, con los cuales podia satisfazer algo a infinitos q querian confesarse. En los caminos topaua pueblos enteros, que venian a pedirle pan de doctrina , y que fuese a predicarles, y oir sus confessiones: Algunos salian a él, como salteadores en medio de los bosques, y montes, y no le dexaua passar adelante hasta que los confesaua. Y con la fama que tenia de don de milagros , por auer curado muchos enfermos repentinamente, y otros prodigios que en él se veian, especialmente en los caminos, que llegaua seco, y enjuto, quando los demas calados de agua, por auer descargado sobre ellos al gun nublado ; le traian las madres sus hijitos enfermos para q les echasse su bendicion, y dexasse sanos. Otras mugeres le llamauā, y instauan para que fuese a sanar a sus maridos , y otras personas enfermas de su casa. Y el Señor cōcurria a la Fe de las mugeres, y caridad del Padre , con casos milagrosos. Ni solo en esta materia , pero en otras obrò la diuina Bondad muchas maravillas por su respeto. Era en Agosto, quando el santo varon passò porvn pueblo: luego qlo supiero los rusticos, dexaron

los campos desiertos; los segadores, y sus amos, sc fueron a oir el Sermon, to lo vno se quedò en el campo para acabar de segar su haza. Caso raro ! empeçaron a arder los manojos con fuego del cielo que les abrasò. Proporcionada justicia de Dios, que quien por el pan de la tierra no quiso recibir el del cielo, fuese con fuego de allá castigado. Quedò atonito el labrador; viendo abrasarse su hacienda , con tal demostracion de la ira del Señor. Estauan embueltos en llamas los manojos , y no menos su conciencia le abrasaua. Siruole de escarmiento para adelante , y a los demas de exemplo : y el santo Padre con semejantes maravillas quedò mas admirable para con todos.

ALCANÇÒ tambien de san Ignacio el Obispo de Modena Egidio Froscario , Religioso de Santo Domingo, que le diera al Padre Sylvestre, para que Euangelizasse en su Obispado, y le visitasse todo. Puso toda su Diocesi en las manos del santo varon, encendiendole el remedio de todas sus ovejas: encargòle instruyesse a los Curas en los exercicios de san Ignacio , de los cuales era este Obispo muy devoto , y justo estimador , y a los cuales siendo Maestro del Sacro Palacio auia aprouado. Ilustrò el Padre Sylvestre mas de ciento y treinta lugares , que le encargò el piadoso Prelado: hizo todo lo q le mandò , y mucho mas que esperò. Fue tanto, que escriuió el buen Obispo a san Ignacio esta carta: El beneficio q me ha hecho nuestro Señor por medio de V.P. en auerme concedido al P.Sylvestre, me parece q es el mayor de quatos he recibido; y asi confieso que deuo a V.P. infinito, y asieuero a V.P. que la virtud, y santidad deste Padre es un milagro, y las cosas que Dios ha hecho por él son mayores de lo que puede alcançar el pensamiento. Todo esto es de aquel Obispo , el qual se puso todo en las manos del Padre Sylvestre,

para

para que le gouernasfie, rigiesle, y mandasle. Quiso hazer voto de obedecer al mismo Padre ; mas él por su humildad no quiso admitir el voto de obediencia del Obispo, diciendo , que antes él le auia de obedecer. Ayudó grandemente a este Prelado en su espíritu, y a toda su familia, la qual puso como vna casa de Religion, frequentando en ella todos cada ocho dias los Sacramentos. Fueron tantas las almas q ganó para el cielo, las vitorias que alcançò del infierno, las proezas que hizo, peleado las batallas del Señor; así aqui en Modena, como Fulginio , q si se huviessen de contar todas, dize el P. Orlandino, fuera necesario vn grande volumen para escriuirlas. Diose principio por el exemplo deste santo varon al Colegio de la ciudad de Modena, con tal deseo, y gozo de la ciudad, que ayunauan muchas personas, y hizian grandes penitencias, y oraciones , porque huviessen alli Colegio; y quando vinieron mas Padres a fundar , fueron recibidos de los de la ciudad, cantando el Hymno de *Te Deum Laudamus.*

COMO tantos Obispos se auian a prouechado del santo zelo del Padre Syluestre, no lo quiso dexar de hazer el Obispo de Roma , y vniuersal Pastor de la Iglesia. Y así ocupó al santo varon en vna empresa, que fue la vltima de su Apostolado, pero muy necessitada de su feruor , y espíritu. La Isla de Corcega estaua tan estragada, y falta de doctrina del cielo , como en setenta años que careció de Pastor podia estar. Pidio al Sumo Pontifice la Republica de Genova , a cuyo imperio obedece aquella Isla , embiasié allá dos Padres de la Compañía. Eran tantas las voces que dava la fama de los hechos , y vida maravillosa del Padre Syluestre, que huuo poco que deliberar, en quien auia de ser el escogido. Señalaronle para aquella Apostolica empresa, dandole por compañero al Padre Manuel Gomez de Montemayor, Portu-

gues de nacion. Dioles el Sumo Pontifice sus letras Apostolicas, con grande potestad , haziendolos Visitadores suyos, para que en nombre de su Santidad visitaslen toda la Prouincia , y sus Obispados. Quando supo esto el Obispo de Genova, pidió a su Santidad, poniendo por intercesores a algunos Cardenales, que anduviesen primero el Padre Syluestre su Diocesi ; porque queria hazer este bien a sus ouejas. Alcançólo de su Santidad , porque sucedio tambien caer malo en Genova su compañero el Padre Manuel Gomez. Con esto discurrió este justo por aquellos pueblos , como vna centella en el cañueral, juzgando a las naciones, dominando a los pueblos para Christo, y encendiendo en todas partes el fuego de amor de Dios, que abrasaua su pecho. Introduxo el uso de los Sacramentos, quitó perniciosas costumbres, establecio las saludables, impugnò la heregia, reconciliò los apostatas, confirmò los Catolicos, fue el que siempre su trabajo fue eterno, no le dava lugar a tomar descanso, ni le queria. De dia confessaua, y predicaua; de noche confessaua, y oraua ; no se puede decir como durmiese. Angel parecia, no hombre, pues de sus necesidades humanas no se acordaua, y hazia obras diuinias.

§. IIII.

Es Visitador del Sumo Pontifice en Corcega : haze obras admirables hasta que muere.

PAssò llegò a Corcega el santo varon, sin cessar de eamino de hazer en todos los lugares por donde passaua, fruto, sazonando por todas partes las almas, como vna apacible lluvia en tierra seca. Hallò a la Isla de Corcega, como su cōtemporaneo, el diuino

varon Padre Gaspar Barceo, hallò a la Isla de Ormuz toda poseida de la ignorancia, de la libertad, del vicio, del demonio; porque aunque auia en aquella Isla seis Obispados, no tenia ninguno Obispo. Setenta años auia carecido de Pastores. Podrás echar de ver como estaria el pueblo, por lo contaminado que estaua por entonces el Clergo. Lo qual tambien ha sucedido a otras Provincias de Europa, que aora florecen en gran piedad, y disciplina. Los Sacerdotes no sabian la forma de los Sacramentos: y lo que es caso increible, ni las palabras de la Consagracion. Eran tan seglares, o por mejor decir tan diablos, que andauan vestidos de seglar, y si no estauan casados, vivian como casados con sus mancebas en casa, y con gran libertad, con publicidad, con desverguenza. Con tal ejemplo de los Pastores, como estarian las nucas? por cierto no lo parecian de Christo: era vnos monstruos de vicios, alli reinaua la supersticion, la hechiceria, la violencia, la injusticia, el homicidio, la luxuria: en suma el diablo triunfaua alli. Los matrimonios se hazian contra todo derecho, y justicia, sin respecto a sangre, y parentesco, calauan se con muchas mugeres; quandò se les antojaua, viuiendo la primera muger, se casauan con otra. Los padres desposauan los hijos antes de nacer, causa de grandes odios, y enemistades, por no querer despues los hijos cumplir la voluntad de los padres. Muchissimos no sabian el Credo, ni persinarse; vivian los labradores como brutos, ni aun alcanzauan noticia de las cosas del cielo. Auia gente muy vieja, que ni el Padre nuestro, ni Ave Maria sabian. A todo aquel pueblo que estaua asentado en sustinieblas le amanecio la luz con la venida deste santo varon. Hizo plaza de armas en la ciudad de la Basilia, comenzò a clamar aquella voz Evangelica, y no fue en desierto, porque como cierros despues de auer comido

las serpientes correron a las fuentes de las aguas; asi aquella gente, despues de acuerse comido, y tragado todo genero de vicios, y pecados, corrian a las aguas de salud, que derramaua el Predicador de Christo.

DOS males grandes auia en aquella Isla, vicios, y ignorancia: contra aquellos predicaua todos los dias por la mañana, contra esto hazia la doctrina, y la declaraua por las tardes, acudiendo a uno y otro los Religiosos de san Francisco, parte por dar exemplo al pueblo, parte por la gran estima que hazian del fiero de Dios. Los dias de fiesta llegauan a quatro veces las que predicaua. Salia por los pueblos corriendo a oírle innumerables auditorio. No se acordauan los nacidos de auer vistoencion, ni concurso semejante: ni dormir, ni comer, ni aun viuir dexauan al fiero de Dios, por la multitud que concurria a él. Hizieron al Padre Sylvestre mas venerable y maravilloso las cosas milagrosas que obraua por su medio el Señor, como en otras partes; y aqui particularmente, para mouer el pueblo a penitencia. Profetizo los castigos que Dios les auia de embiar por sus pecados, para que se preuiniesen. Dixo como auia de venir sobre la Isla una enfermedad contagiosa, que la auia de afligir mucho. Profetizo tambien las calamidades de la guerra que auian de padecer. Dixo como Belgodere, lugar amenísimo, auia de ser totalmente destruido, y otras cosas semejantes, que todas sucedian como lo auia dicho el fiero de Dios. Admirauense los Corcacos de los milagros que hazia, los enfermos que sanaua, las veces q le veian rodeado de luz, o arrojado en extasi, como si fuese arrebatado hasta el tercer cielo: mucho mas se maravillaban de su vida exemplar, del rigor de su penitencia, y infatigable trabajo, sin tomar consuelo de la vida, sino todas sus penas, y trabajos, por dar a otros la vida de sus almas. Venian de partes muy le-

xas

xas a ver a aquel santo varon, como lo hazian en Iudea, con el Bautista. Tenias se por bienaventurado quien alcanzaua a hablarle, y aun solo verle, o tocarle. Con su exemplo se animaua mucho el Padre Manuel Lopez, a quien embio por varios lugares, adonde no pudiera el ir tan presto, y no se le sufria el corazon dilatar el remedio a aquellas almas, sepultadas en la ignorancia de su bien. Alfin cayo en el suelo el Idolo de Dagon a la presencia del Arca del Testamento. Cayo el vicio, dissipose la ignorancia, restituyeronse las virtus, apartaronse los amancebados, rompieronse las pazes con Lucifer, hizieronse con los enemigos, frequentauanse los Sacramentos; sabiase la doctrina Christiana, invocauase a Dios, conociasi, temia se: ya tenia otro tostro aquella Isla.

TODO iba prosperamente; pero por que nuestro Señor queria perfeccionar a su siervo Sylvestre, y coronar su Apostolado con alguna persecucion, permitio se le levatatic aqui una muy grande, porque aunque en toda la Isla de Corcega todo era alabar, y admirar los hechos, y santidad del Padre Sylvestre, en Roma se hablava muy al contrario. Pesole mucho al Vicario de Bastia, ver sobre si al Visitador Apostolico, y vieron tan feruoso, y diligente, que aunque no lo hiciera con palabras, con otras condenuaua su negligencia, y descuido: y asi juntandose con unos Religiosos apostatas, y otra gente de tan mala vida, que ni censarla querian, temiendo que ya que por exortaciones, y por bien no se corregian, les auia de procurar enfrenar con su autoridad el Visitador, el Apostolico, o auisar a Roma de su disolucion, como hijos deserte siglo: mas mañosos, y astutos que los hijos de luz se quisieron preuenir, infamando ausente, al que presente estaua tan acreditado, levantando grandes testimonios al santovaron, y a su compańero, diciendo de los Padres con mentira todo lo que les pudiese desa-

creditar, para que no les creyessen, quando escriuiesen dellos la verdad, como Visitadores. Dezian los conjurados, que eran los Padres arrogantes, altiuos, de vna scueridad intolerable, que vsando mal de la autoridad Apostolica violauan los derechos, y priuilegios de los Religiosos. Y para asseguurar mas su causa embiaron a Roma un Agente, que fue un hōbre facineroso, conuencido, y notado, no vna vez sola, de herege, y que por otros muchos delitos tenia muy merecida la horca. Este hombre llego a Roma con las cartas de los falsos, o indignos Religiosos, y del Vicario: añadio de suyo grandes calumnias, llenando las orejas de los Cardenales de mil embustes, y enredos contra el Padre Sylvestre. Fue menester todo el nombre que aunia ganado de Santo, para que no creyessen a sus calumniadores; pero basto paradar cuidado a algunos Cardenales; avisaron los mas amigos a nuestro Padre san Ignacio de lo que pasaua, y temiendo que podria auer excedido en algun rigor imprudente el Padre Sylvestre, con que diese ocasion a que se añadiesen las demas calumnias: porque como dixo uno discretamente, no ay mentira que no sea hija de algo, porque una verdad suele ocasionar muchas mentiras; aduirtieron al Santo Patriarca, que seria bien avisar al Padre Sylvestre, para que se templase. Era prudentissimo san Ignacio, conocia la santidad de su hijo el Padre Sylvestre; auia experimentado en su persona, como suelen levantar testimonios los hōbres perdidos a los que mas desean ganarlos; y asi sospechò lo que era verdaderamente, que el Padre Sylvestre seria lo que auia sido, santo, humilde, prudente, y el demonio seria el que siempre, enemigo capital de los buenos, y mas de aquellos que con zelo y caridad, procuran la salud de las almas. Con todo esto, para dar satisfacion al Sumo Pontifice, y

a los Cardenales, embio a Corcega al Hermano Sebastian Romeo, que entóces no estaua ordenado, mandandole que dissimuladamente con habito de sacerdote entrasé en aquella Isla, y viesle lo q̄ paslaua, y le informasé de todo. Hizolo así el Hermano: apenas entró en la Isla, quando no oyó otra cosa sino grandes loores del Padre Syluestre, y de las marauillas que obraua, de la rara mudanza que en Corcega auia hecho. Entró en Bastia, vio era verdad lo que auia oido; habla a los Magistrados, informase dellos, del Gouernador de la Isla, y del Padre Prouincial de san Fráncisco, y de otras personas grauissimas, de lo que sentian del Padre Syluestre. Dixeron tantos bienes dèl, como si fuese ra san Pablo. Y sabiendo lo que auia passado escriuieron al Sumo Pontifice, y a los Cardenales, grandes elogios del sieruo de Dios, y agradecimientos por auersele embiado, con que se boluió por la verdad, y credito de aquel admirable varon, si bien ya la Corte Romana auia tenido nueuas ciertas de la verdad, por cartas de la Señoria de Genoua, que escriuio a Roma las heroicas obras del Apostolico Padre, con que se cerraron las bocas de los calumniadores, y no auia en aquella Santa ciudad otra cosa, sino grandes loores de los que poco antes estauan a peligro de infamia.

PROSIGVIO el zeloso Padre, reformando aquel Reino, arrancando malas costumbres, y renonando la Religion, y piedad perdida, sin perdonar a trabajos, y sin admitir descanso, y passando infinitas incomodidades, hasta que despues de auer cogido para los granaderos del cielo vna infinita mies de almas, despues del gozo de tan colmada cosecha, que con increibles trabajos allegò, vino a morir a manos de su caridad, y zelo, cayendo malo de vna grauissima enfermedad, occasionada del rigor de vida, y trabajos tomados por Iesu Christo.

Veinte dias estuuó en la cama, en todos los quales no comio el peso de seis onças, ni beuio mas que vn poco de agua. Alfin destituido de todo alivio y remedio del arte de la medicina, con increible paciencia y gusto con la voluntad diuina, tenienlo el nombre de Iesu Christo continuamente en la boca, porque le tenia en el coraçon, con él murio en la boca, y mucho mas en el coraçon, en la ciudad de Bastia, a los tres de Março, del año de mil y quinientos y cinqüenta y quatro. Sepultaronle en la Iglesia mayor, en el entierro de los Canonigos. Y assi como en vida fue tenido por santo, despues de muerto le reuenciaron por tal. Vinieron a porfia a su entierro, no solo todos los de la ciudad, sino de toda la comarca, todos con igual sentimiento, que deuocion, y veneracion del sieruo de Dios: cortauanle los vestidos, y cabellos, para guardarlos por reliquias, besauan, y regauan con lagrimas sus pies, que parecieron al Profeta muy hermosos, por ser del que tanto Euangelizò la paz, y los bienes eternos. Y no es mucho quedasse en la memoria de los hombres este justo, que estuuó, y estará en la eterna. Dèl testifica el Padre Nicolas Orlandino estas palabras. La memoria, y admiracion desevaron quedò despues de muerto, y se deriuò de padres a hijos, hasta el dia de oy entre los de Corcega, los quales cuentan muchas cosas, que dixo por diuina reuclacion, como son las calamidades de la guerra, y enfermedad popular, con que fue afigida aquella Isla. Tambien profetizò, que aquel noble Pago, que por su amenaçad se llamaua Belgodere, auia de ser totalmente asolado, las quales cosas acontecieron. Cuentan tambien muchas cosas que obrò sobre las fuerças de la naturaleza, en curar, assi los animos, como los cuerpos, y muchas cosas de los extasis en que era arrebatado, y como fue visto rodeado de una admie-

admirable luz. Tambien de sus caminos , que los hazia muchas veces con muchas lluuias, secos los vestidos, y no le tocando las aguas. Ni son cosas menos admirables su rigidissima abstinençia en el comer , el conato en los trabajos ; las entrañas de su misericordia; el desprecio de si mismo , su santidad, su modestia, y ottos dotes de vn Predicador Apostolico , que en este Padre celebran; que como son deuidas alabâças a su virtud , asì estimulan a los vñideros , para que vayan endereçando decentemente los passos de su vida ; a la luz de cta iluître antorcha que les pre-cedio. Todo esto es del Autor citado. Los Obispos de Italia,y otras personas grauissimas ; que conocieron y admiraron al Padre Syluestre , dixeron dèl gtandes elogios, llamandole, no hombre ; sino Angel de Dios , varon admirable, Elias en virtud y zelo, perseguidor de los vicios ; milagroso en santidad , y davan a Dios mil gracias de auer conocido hombre tan santo y Apostolico; y verdaderamente se cumplio en él lo que Dauid dize , que Dios es admirable en sus Santos, pues hizo por este obras tā marauilloſas , y le hizo santo por modo tan marauilloſo , como fue ferle ocasion de su santidad, el rela-xamiēto que auia tenido. Echase tambien de ver en esta vida , quanto importa la prudencia del Superior , para ayudar a los subditos , pues la que san Ignacio vsò con este Padre,fue el principio de su bien. Tambien es mucho de reparar , que siendo tan grandes los excessos del Padre Syluestre en trabajos, penitencias, y rigor, y siendo auisado dello nuestro Padre S.Ignacio muchas veces para que le moderasše, no se sabe que lo hiziesse alguna : porque co la diuina discrecion de espiritu que tenía, pudo conocer, que este rigor le conuenia, para que estuviessse mas lexos del regalo que le auia ocasionado su rela-xacion primera , y tambien para que se castigasse de lo que auia faltado en sus

principios. Escriuio la vida deste feruoroso y Apostolico Predicador, el P. Nicolas Orlandino en la primera parte de la historia de la Compañia, en el libro 7.y 8.y 10.y 11.y 13.y 14.y confiesla ; que ni en vn buen tomo se podrían especificar los trofeos que alcançò del mundo, y del demonio.

VIDA DEL INVICTO MARTIR PADRE ALONSO DE CASTRO.



L Dichoſo Padre Alonso de Castro , fieruo fiel , y glorioſo Martir de Iesu-Christo , nacio en la ciudad de Lisboa de padres honrados. Fue desde niño tan bien inclinado ; que no parece auia nacido ſi no para ser santo. La misma virtud patetia natural en él, teniendo comb entrainado en su alma vn gran afecto y deſeo de ſeruir a nuestro Señor , y sus padres procuraroſe adelantarsle en ella; y tambien en las letras. Confesauafe con el Padre Francisco de Vicra de la Compañia de IESVS , que despues pasò a la India ; el qual ayudaua mucho a su penitente Alonso en espiritu , y le puso en tanta perfeccion , que desco imitar a los mayores Santos en hazer y padecer mucho por Christo , hasta la misima muerte. Pretendio entrar en la Compañia , y pareciendole que lo alcançaria mejor en la India ; y que allà tendria mayor ocasiō para cumplir sus santos deſeos , y alcançar vna corona gloriosa de Martir , fe embarcò ſecretamente ſin dezir nada en su casa. Tuvo auiso dello (antes que se dieſen las naos a la vela) vn hermano ſuyo mayor , y ya Doctor , persona de muchas prendas y autoridad: fue luego a la nao con

con gran numero de personas de toda su parentela. Buscan a Alonso por toda la nao, y fue con tal cuidado, que le sacaron de su escondrijo, donde se auia encubierto : mas no por esto faltò a su propósito: porque diciendo el hermano, y los parientes, al Capitan de la naue, como aquell mancebo se iva a Alandia contra su voluntad, y que le queria bcluer a su casa: Alonso dixo, que no conocia a tal hòbre como aquell Doctor, y que no era su hermano, porque no le tenia por tal, pues lo queria apartar de su bien, y eitoruarle que no siguiesse la vandera de Christo. Al fin fue tal su constancia, que se huuo de boluer el Doctor, y todos sus parientes, como vinieron. Era tan grande el feruor de Alonso, y de otro muchacho que le quiso hazer compaňia, y imitar en todo, que no quisieron llevar genero de matalotage, ni viatico alguno para naufragacion tan larga: porque aunque le tenian ya apercibido, no le metieron dentro de la naue. Estauan con tales pè, samientos del cielo, que no se acordauan de cosa de la tierra, y tan confiados en aquel Señor, a quien querian seruir con todas sus fuerças, que descuidaron totalmente de sus cosas. Y aunque el Padre Francisco de Viera les hizo meter en la nao el viatico, ellos lo repartierò luego por amor de Dios, no queriendo tener otra prouision mas que la esperanca de su diuina prouidencia, estando mas contentos con la pobreza y cruz de Christo, a quien deseauan seguir desnudos, que con todos los bienes del mundo: y assi dando lo que tenian de limosna, ellos la pedian para sustentarse: ni tenian otra acogida sino vn arcon de vn artillero; este les seruia de habitacion, de cama, de mesa, y de sillas. El tiempo ocupauan en oracion, y licion santa: lo que hablauan entre si era de cosas de Dios. Fueras de la oracion y licion, no hazian mas que visitar y seruir a los enfermos de la naue. En esta obra de caridad passaron muchos

trabajos, pero con rara alegría: ni la mostrauan menor, quando les tratabauan mal algunos, y dezian injuriosas palabras, o hazian burla dellos. Tanto como esto puede el amor verdadero de Dios, q dà gustos del cielo en las mayores penas de la tierra. Auiales trocado el coraçón el Señor, y aun el sentido, de modo, que hallauan dulçura en lo amargo, y amargura en lo dulce, y tormento en lo mas deseado del mundo. Llegaron a estar tan maltratados y despreciados, que ellos mismos se marauillauan de si, y mirándose uno a otro no podian contenerse de risa, viendose de la manera en que estauan, y que auian ya conseguido buena parte de lo q deseauan padecer por su Señor. Quando llegaron a Goa, y declararon a san Francisco Xauier sus deseos santos, y lo que auia passado para conseguirlos, los recibio luego en la Compañia, pareciendole la auia merecido bien sus muchos trabajos, y aun muchas virtudes, que auian descubierto en tan largo viaje. Al uno dellos se las premió Dios luego, llevandole para si al cielo. Pero a nuestro Alonso de Castro le quiso pagar con nuevos trabajos los que auia pasado por su amor, y ultimamente remunciarle todos con una gloriosa muerte padecida por su santo nombre. Recibido en la Compañia, fué raro el exemplo que dio de humildad, mortificacion, y desprecio del mundo, aunque esto tuvo toda su vida. Tenia insaciabile deseo de padecer por su Redemptor, y derramar la sangre por la Fe. Conocia bien san Francisco Xauier lo que auia de ser, y assi le mandó ordenar de Sacerdote, y el mismo Santo le llevó consigo a Malaca, donde dixo la primera Missa; y como tenia grandes ombros de virtud, puso en él san Francisco Xauier gran peso de trabajos, señalandole para las islas Malucas, para que en ellas cultiuasse la viña de Christo, y rompiesse nuevas tierras, para sembrar en ellas el grano de la palabra diuina.

Pr-

Predicò antes de partirse en Malaca, y Cochín, contal gracia, tal fruto, tal edificacion, y tal aplauso de todos, que hizieron los de Cochín grande inflamacion para que se le dexasen por Predicador: mas el sieruo de Dios, deseoso de la palma del martirio, y con algunos prenuncios de alcançarla, desprecian-do todos los aplausos de los hombres, porque esperaua los de los Angeles, no quiso detenerse, sino ir a su Prouincia, y empresa señalada de la obediencia, y deseada de su coraçon, por pensar en-contraria alli vn rico teloro de tra-bajos.

HALLÒ el sieruo de Dios lo que de-seaná. Padecio muchissimo con in-creible paciencia, de los Moros y Gen-tiles, y aun de los Christianos, y lo que mas es, de los Religiosos. Pero como para él no era desabrida esta fruta de trabajos, añadia a los necessarios, otros voluntarios, y ayudaua a sus mismos emulos a que le afliccissen. Hazia grá-des penitencias, y su comida no era mas que vn pezecito, sin aderezo al-guno, sin aceite, ni sal; carne nunca co-mia. Aprédio luego la lengua de aque-las gentes con gran perfeccion. Pre-dicaua dos veces cada dia; lo ordinario era por la mañana a los Portugueses, por la tarde a los naturales, sin perdo-nar trabajo por el bien de las almas: porque el zelo que tenia de ayudarlas, le facilitaua todo, y el Señor le ayu-daua con singulares fauores y mercedes que le hazia, y le fortalecia con tuerças mas que humanas, para los inmenos trabajos que tomava por su amor en la conuersion de aquéllos Moros y Gen-tiles, en la qual estaua tan embeuido, que no hazia, ni pensaua otra cosa. Queria él solo conuertir a todos. Y assi, aunque por su gran virtud era el Superior de la mission, y lo fue por casi onze años, a quien estauan sujetos todos los de la Compañía que estauan en aquellas is-las, y las circunvezinas, y siendo Rector de Ternate, que es la principal, y la ca-

beça dellas, se fue por si mismo a pre-dicar a Christo en las islas del Moro: porque aunq̄ tenia vna salud muy que-brantada, y estaua tan delicado, que qualquiera airecito le hazia gran daño, no se quiso rendir a los achaques; y sobre la paciencia que en ellos tenia, añadia excessiuos trabajos, que tomaua voluntariamente por la saluació de las almas, sin perdonar a caminos, ni peregrinaciones, aunque muy trabaja-sas, y contrarias a su poca salud. Estan-do en esta empresa le sucedio vn caso raro, en que dio singular exemplo este sieruo de Dios de paciencia, modestia, desprecio de si. No sé, aya sucedido otro semejante caso en la Compañía, en la qual fue vn horrendo monstro, ni antes, ni despues visto en ella, y era, que Dios lo permitio para acrisolar la vir-tud del Padre Alonso de Castro, que quanto padecio mas agrauio de quien-menos pensaua, y de persona mas acre-ditada, fue mayor el golpe, y mayor la prueua de su virtud. El Padre Antonio Vazio, persona de mas zelo que pru-dencia, y de mas trabajo que humil-dad, como despues se mostro, auia aca-bado de hacer vna gran hazaña Chris-tiana: porque conuirtio, y bautizò al Rey de Baccian, y al hermano del mis-mo Rey, y otras tres hermanas suyas, y vna hija espuria con su misma madre, y a los demas parientes y deudos del Rey, con la mayor parte de los seño-res, y no pequena del pueblo: prosi-guiendo en la conuersion del Reyno, cayò tan grauemente malo, que huio de boluerle a Ternate. Alli tuuo vna tentacion diabolica, y se dexò vencer della con la entrada que tenia con los Portugueses, y credito que auia gana-do; y fue introduzirse por Rector del Colegio de Ternate, con tal maña, y al parecer con cartas fingidas del Pro-vincial de la India, que se hizo recibit por tal de los Portugueses. Al fin el Rector intruso gouernaua todo cō grā-des credito del verdadero Rector Pa-dre

dre Alonso de Castro. No se espante nadie, que en varon tā Apostolico hasta alli, cayese esta tentacion, pues entre los Apóstoles de Christo, no vna vez sola se leuanto esta contienda: *Quis ex eorum videatur esse maior.* Son altissimos los juizios diuinos, para que con humilde veneracion los admitemos, y nos encojamos todos, y estremezcamos dellos, y procuremos conseruar nos en humildad profunda. Por dar a Dios que merecer a su siervo Alonso, y por castigar alguna secreta soberbia del Padre Antonio, permitio se manifestasse con este hecho inaudito a los nuestros, para que saliese a la cara el mal interior del Padre Antonio Vazio, y se pudiesse curar como se curó; y la virtud del Padre Alonso de Castro echasse de si mayores resplandores, doblandolos con la oposición de tan pesada aduersidad. Todo tuuo buen fin. Entre tanto fue increible lo que padecio el siervo de Dios, cosas muy indignas, y grandes desprecios de su persona. Era rara su paciencia y mansedumbre, y tan notable su modestia, que por no tener contiendas, ni ser ocasión de escandalo al pueblo, con algun cisma entre los nuestros, se detuuo vn año en las islas del Moro, sin querer ir a su Colegio, y Rectorado de Ternate, para echar al intruso, fiendo de Dios, que co su admirable prouidencia dispondria todas las cosas bien, y bolueria por la verdad, contentandose con encomendar a su diuina Magestad todo aquel arduo negocio, y especialmente al falso Rector. En esta sazon auia llegado a Ternate el Padre Francisco de Viera su Confessor antiguo, y Maestro de espiritu de Portugal. Viédo la insolēcia que se vñua con el Padre Alonso, y la admirable paciencia con que lo llevaua, le apretò tanto con cartas, que huio de venir a Ternate: pero el Señor ordenò las cosas de manera, que no tuviesser los ruidos y resistencia que podia temer: porque castigò Dios al Pa-

dre Antonio con vna grauissimā enfermedad, en la qual, como vn reo en el tormento, confesò a vozes su culpa y ambicion. Declarò publicamente la verdad, desengañando al pueblo co grand dolor de lo que auia hecho. Fuera de que tambien llegaron cartas del Padre Prouincial de la India, por las quales constò ser el legitimo Rector el benito Padre Alonso de Castro, y el intruso el Padre Antonio Vazio. Sirvio esto para tener todos mayor estimación de la santidad del siervo de Dios Alonso; pues como si no le tocara se auia auido en aquel negocio, conseruandose en su caridad y edificacion, sin querer por su causa dar escandalo a la gente. No era aun profeso de quattro votos el Padre Antonio Vazio, y assi le despidieron de la Compañía, aunque él quedó tan humilde y arrepentido de lo hecho, y hizo tan notable penitencia de su ambiciosa pretension, que merecio por los estremos que mostró, ser otra vez recibido en la Compañía en el Nouiciado de la India.

SOSSEGADAS tan felizmente aquellas turbaciones, se tornò a partir el santo varon Alonso para las islas del Moro, a publicar en ellas vn Jubileo q auia traído el Padre Viera, para que todos le ganassén, pareciéndole se le ofrecia buena ocasión de grangear muchas almas para Christo. Salio con intento de ir despues al Reyno de Baccian, para confirmar aquel buen Rey en la Fe recibida, y ayudar a la conuersión de todo su Reyno: porque de la constancia y zelo que mostraua el Rey (luan se puso por nombre en el Bautismo) se prometia la conuersión de todas sus tierras. Era el Rey tan fino Christiano, como se podrá echar de ver por este caso. Quando supo el Rey Cacil Aero, señor de la isla de Ternate, Moro obstinadissimo, y padre comun, y como oráculo de toda aquella Morisma, que el Rey de Baccian se auia hecho Christiano, sintiolo mas que la muerte, y sa-

lia de si de rabia y furor. Procurò por bien y por mal, con blandura y rigor, con promesias y amenazas, hazerle faltar a la Fè, auyendole amenazado de quitarle la vida a él, y a quantos Christianos auia, y echar de las Malucas a los Portugueses, y que ya se auia aliado cō algunos Reyes para este efecto. El valeroso y Christiano Principe le respondio con mayor resolucion, que si él auia de morir, no dudasse sino que auia de morir confessando a Iesu Christo, y perseverando en la Fè recibida. Pero quanto a lo que dezia, que a todos los Christianos auia de echar de aquellas islas, y de la vida, matandoles; que le conuenia aguzar bien su espada; dandole a entender, como por la defensa de los Christianos auia de tomar las armas, y resistirle valerosamente. En orden a sus dañados intentos hizo el Rey de Ternate liga y conjuració cō otros Reyes, y queria echar los Portugueses de todas aquellas islas. Supo esta conjuracion el Capitan de la fortaleza de Ternate, y Gouernador de los Portugueses, y prendio con maña al Rey de Ternate, y a un hermano suyo. Quando los Moros vieron preso a su Principe, tomaron las armas contra los Portugueses, y un hijo del Rey preso puso cerco a Ternate. Supo el Rey Acrio, q el sieruo de Dios Padre Alonso de Castro estaua ausente en las islas del Moro, y hizo diligencias para que le huuiessen a las manos, assi por el odio que le tenia, por ser tan contrario a su secta Mahometana, como por esperar, que le trocarian por él, pareciendole, que era tan grande la autoridad del Padre Alonso entre los Christianos, como la suya entre los Moros. Los que lleuaron al sieruo de Dios desde Ternate a las islas del Moro, eran vnos Moros de la isla de Iris, vezina a la de Ternate, y vasalllos del mismo Rey Acrio preso, a los quales cimbio a mandar, que prendiesen al santo varon. Llególes la nuela quando el Padre se queria tornar a Ter-

nate, sin saber el estado de las cosas tan peligroso. No huuieron bien recibido el auiso del Rey, quando los Moros le robaron el Caliz y recado para dezir Misla, los libros, y quanto tenia el sieruo de Dios, y acometiendo a él como perros rabiosos, le desnuudaron todo hasta dexarle en carnes: echaronle luego un recio cordel al cuello, y a todo él le amarraron en el nauio en forma de crucificado; en la qual estuuo cinco dias con sus noches, expuesto al Sol, y al sereno. Estaua el sieruo de Dios gozoso, viendo que se le auia llegado la hora para él muy deseada, en verse hecho una viua imagen del Hijo de Dios, y su Redemptor IESVS, que muerto por los hombres desnudo en una Cruz. Lleuaronle desta manera hasta Ternate, donde estaua el hijo del Rey Acrio, que auia puesto cerco a la ciudad. Presentaronsele al Principe desnudo, y atado con aquella maroma. Estaua hecho el sieruo de Dios un espectaculo de duélos, de modo, que ablandó el pecho de aquel Barbaro, el qual conociendo la estimacion que aquel Padre tenia entre los Christianos, y la que él merecia, se enternecio tanto, que se quitó de sus vestidos para cubrir su desnudez, y le dio su propia camisa, y los calçones. Pidio a los que le traían, que eran los que le auian preso, que se le entregassen, que él le guardaria en buena prisión. Mas replicaron, que ellos se le guardarian muy bien, que no eran necessarias otras guardas. Lleuaronsele consigo a su isla de Iris; allí le tostaron a desnudar, quitádole los vestidos que le auia dado el Principe. Quedó el sieruo de Dios como antes en carnes, con solo un paño que le cubria sus partes vergonzosas. Con esta desnudez, atadas las manos atras, y al cuello un peso de tronco, o gran madero, como en algunas partes se suele hacer con los toros bravos, para tenerlos domados, y descubierto a las inclinencias del ciclo, passó treinta dias, y otras tantas no-

noches, al Sol, y al sereno, y al aire, como antes. Este tormento de suyo era muy penoso, y por caer en la persona del Padre Alofo fue penosissimo: porque con sus grandes trabajos, particular complecion contraria al temple de aquellas Regiones, estaua tan delicado, que si le dava un poco de aire en alguna parte desnuda del cuerpo, le ofendia gravissimamente, de tal suerte, que ni aun desnudarse de noche se atrevia, por la causa que hemos dicho, ni se podia mudar camisa, sino es quando hazia tiempo muy templado: y assi parece fue diuina permission, para labrar mayor corona al santo varon, que le affligiesen con tan gran tormento de desnudez, tan contrario a su natural y salud. Media el Señor el caliz con la sed de su sieruo, y los tormentos con las fuerças que le dava, y co el animo que tenia de padecer por su nombre: y assi como este era muy grande, assi lo fueron sus tormentos. A los dichos se llegauan otros muchos, no le davan de comer. En todo este tiempo, que fue un mes, no comio nada, sino se sustento solamente de vnos granillos de clavo, que a escondidas le metia en la boca uno, que se compadecio del santo varon. Pero arrimosele al lado un Caziz de los Moros, mas zeloso, persuadiendole por ocho dias continuos, que renegasse de Christo, y siguiese a su maldito Mahoma. En todos estos ocho dias, ni dedia, ni denoche se aparto del constante Martir. Y afirmo, que en todos ellos no auia tomado comida, ni sustento alguno de la tierra; muy marauillado dcido, y dc que el sieruo de Dios, sin atender a lo que le dezian, estaua ordinariamente meneando los labios, rezando lo que sabia de memoria del Oficio diuino, y otros Psalmos, y deuociones. Y no contentandose aquellas fieras mas que hombres, de tener al santo Cofessor tanto tiempo desnudo de vestido, le vistieron muchas veces de crueles açotes, acardenas.

dole, y rasgandole las espaldas con defapiados golpes: pero mucho mas grauemente le herian sus oídos, que sus carnes, diciendole mil injurias contra Iesu Christo, exhortandole a que renegasse de su Redemptor, y siguiese la ley de su maldito Mahoma, haciendole grandes promessas, si queria hacerse de su secta. Reia de todo el esforçado Martir; ni reusaua padecer tormento del mundo, por alcaçara Iesu Christo, como dezia san Ignacio Martir. Como vieron los Moros que perdian tiépo, y que le iva faltando el de su vida al santo Martir: porque estaua tan exhausto y flaco de la falta de comida, y sobra de açotes, que parecia queria espirar: porque era increible la hambre que auia padecido, determinaron, que acabasse antes a sus manos, que a las de flaqueza y hambre, juzgando que con esto cumplirian lo q les encargò el Principe de Ternate, que le guardassen bien. Cometen el sacrificio desta preciosa y agradable victima para los cielos, a dos verdugos, los quales arrebaron del sieno de Dios, y le llevauon por las peñas y riscos que auia por la costa del mar, para acabar de matarle donde mejor les pareciesse. Fue gran prodigio, quan contento iva el sieruo de Dios a la muerte, no solo sin quexarse, como la oueja que llevau al matadero: pero muy regozijado, dando saltos de placer, traspassando montes, y saltando valles. En la figura exterior estaua el sieruo de Dios hecho un cadauct. Iuzzaranle todos por difunto, si no fuera por su apresurado passo y mouimiento. Estaua todo consumido y palido, no tenia, ni en sus carnes vestidos, ni en sus huesos carne; la piel sola los cubria. Pero juntamente con esta flaqueza, le dana tanta fuerça su espiritu, que se tuvo por milagro: porque iva al sacrificio con tan estrana ligereza, que parecia corço, saltando barrancos, y trepando por aquellas breñas. Parecia, que quantas fuerças le auia de auer qui-

tado la hambre, la desnudez, los golpes, y acores fieros, tantas le auian añadido. No estaua en él solamente el espiritu prompto, pero la misma carne, y como dixo David, los mismos huesos, que era lo que mas tenia, se regozijauan en su Dios vivo: por que preto auian de morir por él: Iva a la muerte con tanto gusto y pricissi, como vn hambriento, y desemplado, a vn regalado combite: Con este deseo del martirio, pido a vn verdugo le mostrasse el alfange con que le auia de matar, y abri puerta a su alma para bolar al cielo: mostrósele el sayon: mirole el sieno de Dios muy de espacio, ofreciendo a Christo mil vidas que tuuiera. Dixo luego al verdugo, que le aguzara muy bien, para que mas presto le acabase esta vida temporal, y entrasse en la possession de la eterna. Tenia tanto deseo y hambre del martirio, que cada punto que se dilatava le parecia vn siglo: Iva mostrando a los verdugos los lugares que serian a propósito, diciéndoles a trechos: Ea, esto está bueno, aqui podreis hacer vuestro oficio; y no queriendo ellos, de alli a poco se param, y les mostraua otro lugar que podian escoger, repitiendo, que no tenian q aguardar mas, ni que buscar mejor cada hallo. Ultimamente llegò a vn lugar, donde auia vn llano debaxo de vna toca medio comida de las aguas, y auia vn tronco de arbol que le batian las ondas. En viendo este sitio el santo Martir, dixo a los verdugos: Ea, nos parece bueno este lugar. Y como respondiesen que si, pidioles que le soltassen vn poco las ataduras de las manos, las quales llevaua atadas por las espaldas. No querian los impios hombres, pero el valeroso Cauallero de Christo, con gran magestad, y afabilidad por otra parte, les dixo tanto mandandoles: Ea hazedlo luego, desatadme: por ventura os rezelais, que tengo de huirme: no teneis que temer esto. Dixoles estas palabras con rostro tan contento y afa-

ble, con la boca de risa, con los ojos alegres, y con vn pecho tan esforçado, que tindio la dureza de aquellas fieras. En desatandole se arrodillò en tierra, y leuauitado las manos, y los ojos al cielo, y mucho mas su espiritu, se estubo orando con vn semblante muy sereno y deuoto. Acabada la oracion, se tendio en aquel trôco porsi mismo, y dixo a los sayones: Executad ya en mi quanto quisieredes. Auian concurrido a aquell espectaculo quantos pescadores aula en la costa, para que no solo lo fiesse a los Angeles, sino tambien a los hombres, que estauan atonitos de ver la seguridad y contento del Padre Alonso. Luego que se puso aquella sagrada victima a punto para el sacrificio, uno de los sayones le atravesò por las costillas. Diole segunda herida el otro, co que le sacò el alma del cuerpo, que recibieron los Angeles. Y porque en todo imitasse a Christo, que aun despues de muerto le atrauessaron el costado, otra tercer herida recibio el santo caudier, al qual dieron por sepultura el mar, para que le consagrassie el Martir con sus preciosas Reliquias. Pero aquel Señor, que confesia delante de su Padre, y de los Angeles, a quien le confesare delante de los hombres, y galardoná con eternos premios vna muerte temporal, no solo delante de los Angeles, sino tambien delante de los hombres quiso confessar por Martir suyo, y premiar a este santissimo Padre. Y assi al tercer dia despues de muerto, fue hallado su cuerpo en el mismo lugar del martirio, puesto alli por mano de los Angeles. Todo el echaua de fi vnos resplandores, y luz ta grande, q no parecia si no que el Sol salia retouado de la man. Las heridas estauan con la sangre ta fresca, como en el primer puto q se dicerá. Fue tanto mas maravilloso este prodigio, de tornarse hallar el cuerpo echado al Oceano, en el mismo lugar dônde murio, quanto la creciete y menguante del mar en aquella parte era mas violenta,

310 Vida del invicto Martir Padre Alonso de Castro.

que arrebata todo tras si como una corriente de raudal furioso. Añade Antonio Vasconcelos; que como si fuera viuo persiguero el santo cuerpo asentado en un escollera, al qual quando crecia el mar se rodaban las olas, componiendose las aguas en forma de boueda. Causo tanta admiracion este prodigio aun entre los mismos Moros, que reverenciava al Padre Alonso por santo; y el Rey Geliolo, que era Moro, y capital enemigo de los Christianos, quando oyó la constancia inquecible con que el bienaventurado Mar-tir sufrio la muerte, muy espantado di-jo, que no lo harian asi los Gazizes Moros, que no quia entre ellos hombre semejante. Observaron tambien los mismos Moros, que quantos concurrieron a la muerte deste siervo de Dios, todos murieron miserableness, unos a escopetazos, o despedazados con balas de artilleria, otros consumidos, y abrasados viuos con fuego de San Anton, estriado cubiertos de alque, rosas postillas, y deshecha casi toda la piel, y con grandes ahullidos como perros morian rabiendo. El que vendio el Caliz del santo Martir, hincha-dos horriblemente todos los miem-bros, despido su alma del cuerpo; si bien todos estos; quando sintieron el castigo diuino sobre si, conocieron que era por la muerte del bendito Padre Alonso de Castro, y se encuendraron a el, imuocandole, y pidiendo su fauor y ayuda. Añaden el Padre Pedro de Ribadeneira, y Pedro Larich, que no solo los matadores, pero que sus parientes todos tuvieron semejante muerte, y desastrado fin. El dia y año en que fue el glorioso triunfo deste Martir dicho, ssimo, no se sabe de cierto, sino que fue, o al fin del año de 1557. o al principio del año de 1558. La vida del Padre Alonso de Castro escriuen el Padre Nicolas Orlandino, y Padre Francisco Sacchino, en la primera y segunda parte de la historia de la Compania,

especialmente en el libro seguido de la parte seguda: El Padre Antonio Vasconcelos, en la descripcion de Portugal. El Padre Pedro Larich, como primero de su Thesauto Indico, libro 2. cap. 30. Padre Luis de Guzman, en la historia de las misiones, lib. 2. cap. 50. Padre Ribadeneira, lib. 2. de la vida del Padre Lamez, cap. 1. Haze mencion del Tomas Bosio, lib. 5. de signis Eccles. signo 11. La Centuria Martyrum Societatis. Y el ilustre Poeta Francisco Bencio en el libro 3. de su Virgiliano Poema, de quinque Martyribus. Bernardo Bauhusio lib. 4. Epigr. le celebra estos elegantes versos:

*Alphonsum multa violatum cuspideferrit,
Quasq; verberibus, vulneribusq; grata.*

[Mauri]
*Devolunt rabidum in Pontium gens impia
Iratam iacent cum sola colla more.*

*Alphonsum, ut sensi Rotui sua colla remisit
Cerula, & erecte mox iacuere iaba.*

*Quin etiam multo cingentes lumine corpus
Dorides, a quo reu listus ad usque ferit.*

[Mauri]
*At vos, o scelera! & o nil nisi crimina,
Vindex ab clando est pena secuta pede.*

[ondis]
Que pena? Ignis, Io bene? vos glacialibus

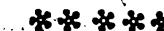
*Alphonsum: sed vos perdidit igne Deas
¶ Otra Epigrana le consagra Gerardo Montano en su Centuria:*

*Maurorti Alphonsus trifles, ut tenebas iras
Sepserat aetherio sor adamante fides.*

*Cieca furit, tutumque sui munimine vallis
Barbaries ferro, cuspidibusque premie.*

*Panarumque diu suis bacchata procellis
In cassum, posita casside lassa sedens.*

*Quando mensura confititia nominis implet,
Iam scio quid castrum frangere possit, aie-*



VIDA DEL DEVOTO PADRE CORNELIO VIS. HAVEO.

VA Patria del muy Religioso Padre Cornelio Vishauco fue Malinas, ciudad principal de Flandes. Allí nacio de padres honrados, y piadosos; criaronle en virtud, aunque con necessidad; dieronle con todo esto estudios, por cuya causa fue a la Vniuersidad de Paris: pero bien presto le cortò el curso dellos su pobreza, y venido a su patria le pusieron à aprender oficio, para ganar la vida con el trabajo de sus manos, y sudor de su rostro. Hasta los diez y ocho años passò nuestro Cornelio muchos trabajos, y necesidades, con las quales le ensayaua el Señor para llevar su cruz. No era conforme a la inclinacion del honesto mancebo el trabajo de las manos: porque era mas a proposito para exercicios del espíritu, que del cuerpo. La inclinacion del alma le hizo dexar todos los embaraços exteriores, y tornarse a sus estudios; acabòlos en la Vniuersidad de Louaina, con grandes ventajas, y maravilla de los que le conocian, viendo que se auia sabido valer por si, auiendo recibido el grado de Maestro, y Orden Sacerdotal: pero fauorecio el Señor su mucha virtud, y grán deseo que tenia de seruirlle; el qual despues de Sacerdote procurò con mas cuidado ponerlo por obra: hazia grandes penitencias, jamas ni de dia, ni de noche, se quitaua un aspero y horrible silicio. Diose mucho à la oracion, y ayudar à las almas, haciendo vida de la Compañia, aun quando no sabia, que auia tal Religion en el mundo. Confessaua

muchia gente, ponía los penitentes en grande perfeccion, exhortaua a todos a la virtud, dava grandes limosnas, y hacia muchas obras de caridad. Era capital enemigo de los hereges; haziales callar, desengaño a las gentes, descubriendo sus falsoedades y errores, deteniendo a muchos no cayessen en sus redes. Era muy puro y casto; guardó virginidad toda su vida, y amaria tanto a esta virtud, que por sus palabras y exhortaciones se entraron en Religion muchissimas virgines, y mancebos; y a muchas donzelas que se quedauan en el siglo, persuadio hicieren voto de castidad, y en virginidad, y santas obras, perseverassen toda su vida. Era celebre el nombre de Cornelio en aquellas Prouincias, por los raros exemplos que dava de virtud, y por el grande fruto que hazia en las almas. Reuerenciauanle como un varon diuino. Solo se espantauan del, como siendo tan amigo, que todos entrassen en Religion, y auiendo entrado tantos por su mano y consejo, él se quedaua fuera. Preguntaronle algunos la causa. Respondio, que tenia por mejor, quedandose él en el siglo llenar las Religiones de personas que siruiessen a Dios, que no entrando él Religioso, dexar de traer otros muchos a las Religiones. Mejor dixera, que ni él tampoco se auia de quedar en el siglo, sino que embiaua adelante, los que despues auia de seguir en la vida Religiosa, y en aquella Religion en que no auia de dexar de persuadir a otros lo mismo. Teniale Dios reseruado para la Compañia, y asi no le dio antes que la conociese, inclinacion a ser Religioso, hasta que llegasse esta nueva Religion, donde podria desplegar sin embaraço su gran zelo, y deseo de apropuechar a todos. Este zelo le hacia pedir instante y fermorosamente a nuestro Señor, le embiasi algunos compañeros, para que todos juntos

procurassen mas de veras su gloria diuina, y exaltacion de su santo nombre. Vna vez , que con mayor feruor insis-tia en esta peticion , oyo la respuesta, y voz del Señor, que le dixo: Cornelio, consuelate, que presto vendrá vna Cō-pañia de hombres Euangelicos , a la qual te has de juntar tu. Quedò el deuoto Cornelio muy coniolado con este diuino Oraculo , esperando cada dia su cumplimiento ; y en llegando Padres de la Compañia a Louaina, entiendo ser aquellos que el cielo le auia prometido, y se les llegó tanto, que vi-nó a ser vno dellos. Lo qual sucedio desta manera.

A V I E N D O entrado en la Compañia el sieruo de Dios Pedro Canisio, y experimentado los frutos que en su alma auian causado los exercicios de nuestro Padre san Ignacio , y el modo de oracion y espiritu que platica la Compañia, deseo comunicar este bien al que siendo seglar auia sido Maestro de su espiritu, que fue el deuotissimo y afamado Nicolas Eschio. Escriuióle dandole cuenta del tesoro que auia ha-llado , y suplicandole quisiesse partici-par dèl , y experimentasše el modo de orar , y los exercicios espirituales que le daría el Hermano Francisco Estrada. Era muy moço el Hermano Estrada , y Eschio ya muy venerable por sus años, y magisterio de espiritu: y así no juzgó por digno de sus canas ponerse en manos del que ni aun barba tenia , y así remitio al Hermano Estrada para Cornelio Vishauco , que aunque de igual fama , no era de iguales años para que con él tratasse , escriuiendo junta-mente al buen Sacerdote Cornelio, para que oyesse al Hermano , y recibiessše dèl los exercicios. Recibió las cartas nuestro Cornelio ; vio lo que contenian, y no sé si por su mayor hu-mildad, o dicha, determinò hazer lo que le deczian, y sujetarse a qualquiera por aprouecchar mas. No sabia adonde se auia retirado el Maestro del espiritu

Estrada , que Dios le auia embiado: mostrósele la Virgen , reuelandole donde le hallaria; bolò luego allá, po-nese en sus manos , para que disponga dèl , y labre como quisiere. Entendio luego , que era el Hermano Estrada de aquella Compañia que Dios le auia re-uclado, que presto llegaria a Louaina; y sin perder punto , dexando su casa, se retiro con el Hermano para hazer los exercicios. Estuuo en ellos como vn hielo seco, sin deuocion, ni feruor: fue de modo , que certificò el Hermano Estrada no auia visto en exercicios persona que estuviessle con menos deuocion , con ser antes Cornelio de mucha oracion , en la qual gozaua de muchas visitaciones y consuelos del cielo ; y tan ardiente y feruoroso , que en catorze años nunca se auia quitado vn horrible silicio. Queria el demonio estoruar el fruto que ya temia de la resolucion deste deuoto Sacerdote , a quien auia experimentado , y conoci-do por valeroso soldado de Chris-to , que aunque al principio de su Apostolado (como otro Dauid) qui-taua sus orejas de los dientes y vñas del Leon ; y así él auia sacado muchas almas de las vñas de Satanás, y garga-nas del infierno. Con toda su trialdad y desconfiuelo, estaua el humilde exer-citante muy obediente al Hermano Estrada , pendiente de sus palabras y consejos. Fue este vn acto de grande humildad , que vn Sacerdote tan afa-mado , y hombre de tanta oracion, ciencia, y magisterio espiritual, que era Maestro de almas muy perfectas, se sujetasse , y pusiesse en manos de vn Her-mano , y tan moço , que no tenia mas que veinte y cuatro años , que ni aun auia estudiado Teologia. Por cierto, que como no esde espantar , que Ni-colas Eschio reti-sasse el ser enseñado del Hermano Estrada : porque con ra-zones prudentes , y sin perjuicio de su hu-mildad, lo pudo auer escusado : así es mucho de maravillar, que nuestro Cor-

Cornelio , Maestro de tanta perfeccion , se quisiese hazer discipulo della de vn Hermano sin estudos , ni ordenes. FauoreciqDios la humildad y rendimiento del buen Sacerdote.Cornelio , y enmedio de sus sequedades le comunicò grandes propolitos , y resoluciones de seruirle. Vna dellas fue entrarse en la Compañia , y teniendo el Santissimo Sacramento en las manos mientras decia Misa , hizo voto de entrarso luego en la nueva Religion que auia escogido , y como los nuestros no tenian casa en Louaina , lleuose los lugro a la suya , la qual hizo casa de oracion , o por mejor decir , cielo , por la pureza de los que vinieron a habitar en ella , que fueron todos sieruos de Dios , y entre ellos el grande varon Andres de Ouiedo , y el Padre Pedro Fabro.

C A V S è espanto en Louaina , y en toda aquella tierra , ver aquel varon Apostolico , y Maestro de tantos de sus naturales , sujeto a vnos estrangeros , que no salia ni vn passo de su orden : y mucho mas se admiraron quando le vieron hazer muchas mortificaciones publicas , que por orden del Padre Fabro hizo con la ocasion que dire. Vivian ya en la casa del Padre Cornelio el Hermano Estrada , y Hermano Andres de Ouiedo , y el Padre Iuan de Argon , haciendo vida Religiosa , como si tuera vn Colegio de la Compañia. Quando llegò alli el sieruo de Dios Pedro Fabro , con intencion de lleuarse los lugro a Portugal , fue recibido como Angel de aquellos Angeles , especialmente del Padre Cornelio , que deseaua veraquel insigne varon. Luego puso el Padre Fabro los ojos en Cornelio , diciendole : Aunque no os he visto en mi vida , bien os tenia conocido , ya no te tiene que descarme , aqui me teneis , y dentro de dos dias nos partiremos para Portugal. Auia deseado mucho el Padre Cornelio la venida del Padre Fabro , no tanto por su

particular consuelo ; como por el bien publico de toda Louaina. Aguole fu alegria el Padre con las nuevas de su partida tan acelerada : pero muy confiado en nuestro Señor , que mudaria aquella determinacion , y detendria al Padre Fabro algun tiempo en aquella ciudad , le respondio : Padre mio , hijo de obediencia soy , y no repugnaré a ninguna cosa que se me mandare , ni se podrá recabar tal cosa conmigo. Pero invoco y ruego a aquel mismo Señor omnipotente , por quien obedecemos a los hombres , que no permita que se vaya V.R. desta ciudad , hasta que haga en ella el fruto que conviene. Fue tan eficaz esta oracion , que le otorgò el Señor lo que pidio el zeloso Padre , y al tiempo de partirse dio vna tan recia terciana al Padre Fabro , que le derribò en la cama , y tuvo encluado en ella dos meses , desde donde hizo el prouetho que se deseaua en Louaina , y en el mismo Cornelio : porque en la cama trataba mucha gente , confessaua grande numero ; della respondia a las cosas que le preguntauan , y hazia los sermones , para que los predicasse el Hermano Estrada ; con los cuales hizo singular fruto , porque los sermones tenian el espiritu de su Autor , y el Hermano los dezia con particular gracia , y dava viuza a las razones muertas del papel dictado por el Padre Fabro , el qual auiendo recibido a Cornelio en la Compañia , mortificò viuamente , exercitandole en extraordinarias pruebas de mortificacion. Conocia quanto estimado y venerado auia sido en aquella ciudad , quisole mortificar en esto , mandandole que fuese companero del Hermano Predicador , sirviendole , y acompañandole. Era para ver como iva aquel venerable Maestro de espiritu en aquella Provincia , andar cargado con su relox de arena tras aquiel Hermano moço , lleuandole al Pulpito , aguardandole en la escalera del mientras predicaua , aten-

diendo a la hora , y avisando al Predicador . Otras veces le reprehendia asperamente sin causa alguna delante de todos . Mandaule trasladar algunas cosas , y mostrandole lo escrito , buscava muchas faltas y achaques , por los quales le mandaua escriuir dos y tres veces de nuevo vna misma cosa , riñendole de camino agriamente con palabras de mucha reprehension . Todo lo llevaua con tanta paciencia el temeroso Nouicio , que aunque nuevo en la Compañia , ya era soldado viejo en la milicia Christiana . Mandaule la noche antes lo que auia de hazer al dia siguiente . Dcziale como auia de hazer tal negocio , dar tal recado , diciendole que lo diesse con las mismas palabras que le dezia , que eran toscas y grosseras , y ocasionadas para que se riesten de él . Y no faltaua un punto el observante Padre Cornelio a todo lo ordenado . Otras veces le mandaua hazer alguna jornada a varias partes , señalando los caminos encontrados y desproporcionados por donde auia de ir ; despues le examinaua si auia trocado el orden , yendo por el camino mas cerca , o por donde le auia dicho . Pero el Nouicio con obediencia ciega , no miraua mas que a cumplir al pie de la letra quanto le auia dicho . Otras veces le mandaua dos cosas repugnantes , y impossibles de hazerse juntamente . No huió genero de prueua , ni experientia , en razon de obediencia , en que no prouasse el discreto Maestro al nuevo discipulo , hallandole siempre en todo fino obediente , con la simplicidad de niño , que quiere en sus fieros Jesu Christo .

NO osaua a hablar palabra delante del Padre Fabro ; tanto respeto le tenia : no hazia cosa sin su licencia . Como era tan estimado y conocido en Louaina , venian algunos Caualleros y Doctores , a hablarle y consultarle : pero él sin licencia del Padre Fabro ; ni escucharles queria . Mandaua antes el

Padre Cornelio a todos los de aquella ciudad , y como si tuuiera en todos patria potestad de obedecian : y asi cauaua grande edificacion , quando le vieron tan sujeto , que ni rebullirse queria sin licencia del Padre Fabro ; al qual le llegò tan al cabo la enfermedad , que le desauiciaron los Medicos . Llamò entonces el enfermo a su discipulo y Nouicio Cornelio : dixole , que pues por su oracion le auia dado Dios aquella enfermedad , que hiziesse tambien oracion para que se la quitasse . Obedecio el Padre Cornelio con gran candidez , al mandato de su Santo Maestro : hizo oracion por él , y oyole el Señor para dar salud al desauicado , como le auia oido para dar la enfermedad al sano . Estuuo luego bueno el Padre Fabro ; y dexada por entonces la jornada para Portugal , torñò a Colonia , donde le llamauan mayores necessidades de la Iglesia . Quedose por entonces el Padre Cornelio en Louaina , ajuntaronsele otros grandes sujetos ; que entraron en la Compañia : eligieron por Superior de todos al mismo Padre Cornelio , hasta que viniese otro orden de Roma : porque como se adelantaua a los demas en prudencia , ciencia , espiritu , años , y en la dignidad Sacerdotal , estauase hechla la eleccion en él . Tenia el fieruo de Dios gran cuidado de adclantar a los dc casa , y a los de fuera , ponía a quantos podia en oracion , y en frequencia de los Sacramentos : prosiguió en su antigua costumbre de persuadir se entrassen en Religion : los mancbos , y muy escogidos , entraron en la Compañia . Con lo qual cayò en tanta desgracia con los Doctores de la Vniuersidad , que ya no podian ver muchos , a quien antes estimauan sobre sus ojos . Conuenia que supiese algo de aduersidad este fieruo de Dios , a quien su diuina mano labraua para gran perfeccion suya , y bien de muchos : y asi permis-

micio que los aplausos antiguos se mudasen en murmuraciones, de que des- truia aquella Universidad. Poco tan adelante el odio que le cobraron, que se le huyo de quitar delante san Ignacio, y llamarle a Roma, para informarle él mismo en su espíritu, a quien Dios auia escogido para comunicarle a mu- chos.

DESPUES le embió al Colegio de Mecina, en Sicilia, para edificar aquella ciudad con su ejemplo, y ayudarla con su singular zelo. Conocieron luego los de Mecina, como estaba el Señor en este sieruo suyo, confiando que sus oraciones serian poderosas para recabar mucho con Dios. Auia en aquella ciudad vna donzella, tan poseida de los demonios, que ni exorcismos, ni otras diligencias, de infinitas que fizieron, los pudieron echar della. Estaba a veces tan furiosa, que gran numero de hombres no la podian detener, para que no se despeñasse, o acometiesse a alguien, para ahogarle. No sabian sus parientes que hacerse con ella; abrioseles el cielo, quando supieron que aquel sieruo de Dios auia llegado a Mecina; pidieronle cure aquella miserable muger, y mande al demonio que la dexase; el qual reconociendo quan valiente contrario, y poderoso con Dios tenia delante, pidió al Padre no le echara al fuego, temiendo ya ser encarcelado en aquella horrenda mazmorra del infierno, donde estan apresadas las prisiones de fuego eternas para el diablo, y sus Angeles malditos de Dios, porque le imitaron en el pecado, y seran compañeros en la pena eternamente. Conocio el santo varon, que aquel demonio era de los que se auian de echar con ayuno, y oracion: hizo penitencias, oró mucho por él, empeço a dezir algunas Missas, y a la tercera, bramando, y auñado los demonios, dexaron limpio de su mala compañía al cuerpo de la donzella, como lo qual pudo ella limpiar su alma, con vna buena confession. Viose tambien

por el mismo tiempo la eficacia del soberano, y tremendo sacrificio de la Misericordia, no solo para sacar los demonios de los cuerpos, sino las almas del Purgatorio; porque no solo los vivos, sino los muertos le pedía su fauor. Como estaba el sieruo de Dios Cornelio en el Colegio, vinieron a él algunas almas del Purgatorio, para mover a compasión con sus quejidos, y voces lastimosas, que davaa todas las noches; sostegáronse con las Missas del Padre Cornelio, y de otros sus compañeros que dixeran por ellas. Sobre todo, lo que mas cuidava el zeloso Padre, era sacar al demonio de las almas, y a las almas que redimio Jesu Christo del pecado, y de su condenación eterna. Confesaua a grandes pecadores, instruía a muchos apruechados; adelantaua en espíritu a los feruorosos; y ayudaua a todos, así dentro, como fuera de casa.

EL primer Nouiciado apartado, de los antiguos que huyo en la Compañía, se fundó en la ciudad de Mecina, y el primer Maestro de Nouicios fue el Padre Cornelio, q dio feliz principio a estas Casas de aprobación, con doce nouicios. Vivian vna vida del cielo, llenos de deuoción, y espíritu, rodeandose, como dice el Apostol, de la mortificación de Jesu Christo. Todo era grande silencio, feruorosa penitencia, mucha oración, obediencia ciega, desprecio de si, caridad singular, mortificación total. Exercitaua los el Padre Cornelio, como le auia exercitado a él el sieruo de Dios Fabro. Singularmente exercitó al Hermano Juan Antonio Apulo, por la rara virtud que en él conocia, y adelantandose a todos los demás. Deciale palabras muy duras, y pesadas, y de grande humillacion. Pero no auia para el nouicio mas suave, y apetecible musica, que oir sus desprecios: mandauale cosas arduas, pero para él eran flores las que en la obediencia parecían a otros espinas. Y no contentandose el Padre Cornelio de los ensayos, que

por

por si mismo hazia en el santo mācebo, mandó a otros nouicios q le exerce-
ratién: hizieronlo tambien, que mos-
traron los grandes quilates de virtud
de aquel Hermano; haciendose mas
admirable a todos por su inuēcible pa-
ciēcia, profunda humildad, yrara mor-
tificacion. La obediencia que practica-
ra los nouicios del Padre Cornelio,
se podrá echar de ver por vn caso raro
que le sucedio con este Hermano, que
era como su Benjamin, y en quien trās
fundio su espíritu. Cayó el Hermano
Ithan Antonio malo grauemente; fue
mortal, y penosa la enfermedad; desau-
ciaronle los Medicos, danle los Sacra-
mentos, esperan por momentos dē el
vltimo aliento; nunca acaba de morir.
Era tan obediente este dichoso Her-
mano, que le parecia que ni pestañear,
ni respirar, ni viuir, ni morir podia, sino
es por obediencia; cōcurriendo nues-
tro Señor a esta su heroica virtud, dete-
niendole la muerte, hasta que le des-
sen licencia de morir: y assi pregútan-
dole los otros Hermanos, quando auia
de acabar de morir, no respondia otra
cosa, sino: Luego q me dieren licēcia y
haciéndole la misma pregunta el sier-
uo de Dios Cornelio, dio el Hermano
la misma respuesta: Moriré Padre mio
quando V. R. me diere licēcia, por-
que sin su obediencia como puedo yo
morirme? Pues yo os doy licēcia, re-
plicò el santo Maestro, que passado ma-
ñana, a cosa de las dos murais. Sucedio
assí, que murió el mismo dia y hora q
le señaló el sieruo de Dios Cornelio,
que es vn raro exemplo de obediēcia,
y q puede cōpetir cō los maravilloso-
s de los Monjes, y Anacoretas antiguos.

EL imperio q tenia el P. Cornelio so-
bre los demonios, y conocimiento de
lo por venir, se descubrio bien en otra
cosa q sucedio en la muerte desteHer-
mano, el qual el dia antes q muriese, di-
xo a su lāto Maestro Cornelio, q temia
los assaltos del demonio: No temais, di-
xo el sieruo de Dios, q yo vēde q uādo

fuerre menester, y le ahuyentare. Assisó
luego a vn Hermano q le fuese a llar-
mar dos horas antes de amanecer, porq
supo el P. Cornelio quando auia de ser
la hora del cōbatç, y assi llegò a su tie-
po a fauorcer al enfermo, porque a la
misma hora le acometio el demonio
visible, y invisiblemente. Estremeciasi
el Hermano, tēblaua, resistia varonilme-
te, dava muestras de su violencia, leua-
tandose de la cama, apretando las ma-
nos, y cō otras acciones semejantes, dc
pauor, y horror. Llega al aposēto el sier-
uo del Señor, vē al demonio en él en un
globo de fuego, q devna parte a otra se
mudaua. Procurò tābien el demonio a-
terrare, pero animado el varō de Dios
en la confiança diuina, hincase de rodi-
llas, leuantando el coraçō a aquel Señor,
en cuyo nōbre las hincan aun los infer-
nales espiritus, y cō gran imperio man-
da, en nōbre de Christo, al dragon infer-
nal se vaya de alli; porque no tenia de-
recho, ni parte alguna en aquella Reli-
giosa alma, que auia confessado biē sus
pecados, y hecho penitencia dellos; y
assi le manda se parta luego, y no atie-
rre, ni detēga aquel mancebo, para que
embie su espíritu sossegado al cielo, pa-
ra hazer cōpañía a los Angelicos. Con
este imperio del sieruo de Christo, hu-
yò el espíritu maligno, sin parecer mas,
dexando muy sossegado al Hermano,
hasta que espirò por obediencia, en la
hora que le señalò el P. Cornelio.

EN otras muchas ocasiones se experi-
mētò el poder q tenia este Padre, sobre
las potestades infernales, expeliendo a
los demonios de los cuerpos, en q tuuo
singular gracia, y gusto de echarlos. Pe-
ro aūqtenia tā grā imperio en los mali-
nosespiritus, era mayor el redimēto, y
obediēcia a sus superiores: y assi cō te-
ner particular cōsuelo, y consolaciō en sa-
nar energumenos, viēdo q era mas que
de los superiores se ocupasse en otra
cosa, se priuaua del suyo, y cō obedi-
cia ciegā les obedecia en todo; y assi se
entiēde q por la rara sujeciō q tenia a los
hom-

hombres, la tenían á él los spiritus. FVERA del cuidado de los nouicios, el que tenía mas principal en Mecina eite santovaron,fue el antiguo de consagrar virgenes a Dios : fueron en gran numero las que por persuasion suya hicieron voto de castidad, o entraro Religiosas. Dezuse comunmente en la ciudad, que no auia donzella, ni viuda, a quien el santo Padre no quisiese haber Religiosa, si fitera en su mano; y admiraua la mucha que tenía en persuadir, y comunicar esta hermosa virtud. Hizieron burla desta fama tres doncellas que se querian casar, teniendo ya determinados sus esposos, tan firmes en este propósito, que por lacar falsa aquella fama, se concertaron de ir a hablar al santo varon, para mostrar a las demás, que no todas las que le trataban hazian voto de virginidad. Fue la vna a confessarse con él, pero en medio de la confession la mudó la mano del muy alto, de manera que antes de acabar de dezir sus pecados, interrumpeiendo el hilo dellos, dixo a su santo Confessor: Padre, yo quiero ser virgen, yo quiero dexar el mundo, yo quiero consagrarme a servir a nuestro Señor, y renunciar todas las cosas de la tierra ; con propósito llegué a los pies de V. P. de casarme, pero hallome otra otra, ya no soy la que era, ya no ha de auer bodas, ni mundo para mí, Christo ha de ser mi Esposo, a quien vnicamente tengo de servir en perpetua virginidad, y pureza. Llegó luego la otra, llegó tambien la tercera, sin saber ninguna lo que auia passado por las otras, y todas tuvieron la misma resolucion, mudando la voluntad antigua, y mejorando el Esposo, dexando de casarse con hombres, por desposarse cō Dios. Con esto las que pensaron desmentir aquella fama, la hallaron ser verdadera en sus mismas personas, con grande admiracion de todos, viédo como asistia, y concurria la gracia diuina, no solo a las palabras, pero a los deseos del

virginal Padre Cornelio, a quien el Espíritu Santo concedio este raro privilegio de pegar pureza, y santidad.

AVIA tambien en Mecina vna dama muy gallarda, de cabellos hermosissimos, y mas rubios que el oro, y ella los estimaua como Absalón a peso de oro. Hazia grande gala de sus cabellos, y adoraua en ellos ; por lo qual el solo nombrar Monasterio la ponía temor, con imaginar que se cortan las Monjas el cabello, y a ella la parecia que no auia cosa del mundo, por la qual se deixasse cortar su hermosa cabellera. Hablola el sieruo de Dios, dixola lo que fue profecia, amonestola que no estimase mas sus cabellos que a Dios, que no por ellos auia de dexar de entrarse Religiosa, que temiesle mucho, porque Dios le castigaria en los mismos cabellos que tanto amaua, y estimaua. Acogiose luego a la oracion el Padre, pidiendo al Señor el bien espiritual de aquella muger. Oyole la diuina Bondad, y cumplio lo que su sieruo la auia dicho, experimentando ella quan buen Profeta era el santo varon ; porque dentro de pocos dias la dio vn notable accidente en la cabeza, con lo qual se le cayeron todos los cabellos. Y assi viendo como auia hecho la enfermedad lo que auia dehazer la tixerá al entrar en vn Monasterio, la misma verguença de verse sin sus cabellos, que la ponía horror al estado Religioso, la hizo que le abraçasse, por no parecer en el siglo sin ellos, y sobre todo, reconociendo la mano de Dios, se le sujetó, y oyó a las inspiraciones del Espíritu Santo, y a las exortaciones del Padre Cornelio, y dexando el mundo, se encerró en vn Conuento de Monjas, consagrándose toda al servicio diuino, y vida Religiosa.

DE Mecina fue llevado el castisimo Padre Cornelio, a Roma, para que fuese Prefecto de espiritu, y Maestro de la vida Religiosa a nuestros estudiantes, y nouicios: allí hizo igual fructo

to en los nuestros ; que causò en el Nouicido de Meeina , especialmente en el deuoto Padre Diego de Ledesma,nouicio entonces , a quien ayudò grādemēte en su apruechamiento.Fue este vn Padre , de cuyo espiritu tuuo nuestro Señor particular prouidencia. Apareciosele el mismo Christo,la Virgen Santissima , santa Maria Magdalena , santa Catalina Martir , y santa Catalina de Sena,para asegurarle de variostemores, y dudas que tenia. Otras veces reuelò Dios a otros sus tentaciones; como fue al Padre Leonardo Kesselio,para que se las quitasse. Otra vez, auiendo tenido vn grande arrobo, y despues cuidadoso a quien daria cuēta de sus cosas,se lo reuelò el Señor al Padre Lainez, para que él mismo se le ofreciere , para que con él las comunicasse.Y entre otros regalos, y prouidencias que experimentò de la diuina Bondad,fue traerle a Roma al Padre Cornelio, para que él le ayudasse, y informasse en la vida Religiosa. Pendia el Padre Doctor Ledesma, de las palabras del Padre Cornelio , tenialas por oraculos diuinos,no salia vn punto de sus ordenes.Experimentò muchas veces el gran magisterio espiritual del sieruo de Dios Cornelio,por cuyo medio se librò de muchos escrupulos, y tentaciones. Teniale tanto respecto, q todas sus ordenes,y consejos escriuia, poniendolos por memoria,para aprouecharse siempre dellos, y renouar el fruto de su espiritu , que con sus palabras sentia:eran prudentissimas , y llenas de admirable sabiduria.

PONDRE aqui algunas dc sus sentencias,porque son tan dignas de memoria como las de vn Serapion , o Paphnucio.Para exortar a la humildad, decia el Padre Cornelio, que Dios se hol gaua de hacer las cosas de nada; porque este modo de obrar es muy propio de su virtud infinita ; y la manifiesta mas claramente. Y assi como esta hermosissima Fabrica del mundo , y Vniuer-

sidad tan adornada de criaturas, la criò de nada; de la misma manera en las almas de los hombres, el ornato , y hermosura de las virtudes , se huelga de hazerla de nada, esto es de la humildad con que se confiesa vno , que es nada. Mas en los soberuios permite inumerables tentaciones, para que se enseñen a desconfiar de si : porque Dios se ha como vn Rey muy magnanimo, y generoso,que al enemigo presumido , y confiado de si,no cesa de combatille, pero vna vez sujeto, y rendido le perdona. Decia tambien , que el camino para llegar a las mas profundas raizes de la humildad era la obediencia ciega,por la qual se haze con gran simplicidad todo quanto el Padre espiritual, o superior ordena: Esta obediencia ciega decia ser como el topo , el qual es ciego tambien,ycaba la tierra,y se hunde en ella en madrigueras muy profundas:assì la obediencia perfecta sin ojos para discernir,ni juzgar al superior, se hunde, y caba hasta lo mas profundo de la humildad. Añadia que la obediencia era vn dardo, o armavniuersal para contra todas las tentaciones ; y assi nos lo enseñò Christo nuestro Redemptor, q en las tres veces que fue tentado del demonio,siempre rechaçò al enemigo con la obediencia de la ley,respondiendo lo que estaua escrito en ella. Assi tambien hemos de hazer nosotros en nuestras tentaciones, respondiendo: Escrito està, mandado està, ordenando està, y cumpliendo al momento todo lo q se manda. Experimentò esto el mismo P.Cornelio; porq assi en Louaina, con la prodigiosa obediencia que tuvo al Padre Fabro , como en Roma a nuestro Padre san Ignacio , se librò de muchas tentaciones, y ilusiones de Satanás , para que no fie nadie de si , por Maestro que sea de la vida espiritual, y años que aya gastado en oracion, y virtud; pues vn hombre tan experimentado, y tan gran Maestro de espiritu , y tan hecho a la oracion , tuuo despues necessi-

cessidad de hazerse niño ; y era gran maravilla, que no auia criatura mas diligente, ni rendida, ni simple que él era, respeto de los superiores.

PARA persuadir quan seguro era el camino de la obediencia ; decia que los Angeles de guarda dè a aquellos que estan sujetos a su padre espiritual, le obedecían tambien, por ir a vna, y conspirar con él para aprovéchar a sus enemigos. Y assi es oficio del Angel Custodio traer a la memoria aquello que el superior, o padre espiritual ha ordenado al subdito. Es conforme a este sentimiento lo que nota san Gregorio, sobre el primer libro de los Reyes, que Dios no descubrió a Samuel quando le llamó ; la causa de auérle llamado, hasta que el Sacerdote Heli le mandó que lo oyesse del Señor. Y luego añade el Santo Doctor : La obra que inspira Dios al subdito ; entonces se echa de ver que le es agradable, si se haze con obediencia, o licencia de su mayor. Llama el Señor, y calla la causa de su llamamiento, para q con permission de su Maestro se insinue al subdito, y declare su diuina voluntad. Decia mas el prudente P. Cornelio, q las buenas obras que se hacen por consejo del Confessor, son mas pláticas, como quando una licor se cuela por vn licenço, que traspasa lo mas liquido, y puro. Adiætta, que el demonio suele pelear con lanza, con espada, y con si mismo , como a braco partido. Pelea con lanza, quitando nos combate, como de lexos, con los objetos de los sentidos, y cosas exteriores. Pelea con espada, quando mas de cerca nos hiere, y maltrata con nuestra misma carne. Pelea con si mismo ; quando embiste en nuestra imaginacion, y la mitice como quiere. Este general de pelea es muy pesado, y es cosa lo que acomete mas ordinariamente a la gente que trata de virtud. Esta decia, que era vna de las causas principales, porque traía Dios a la Religion a muchos, que eran buenos en el siglo,

para que tengan ayuda, y dirección de Maestro espiritual, con cuyo gouierno se guarden de las astucias, y ilusiones de Satanás, que se transfigura en Angel de luz, y puedan correr sin tropiezo , ni embaraço el camino de la virtud. Experimentó esto en si el mismo Padre Cornelio con el Padre Fabro, y con el P. Cornelio, el Padre Doctor Diego de Ledesma, que viiendo virtuosamente en el siglo, le traxo el Señor a la Religion, y echó de ver el bien que ay en el magisterio espiritual. Y para que se eche de ver la maravillosa creación de espiritus que tenia nuestro Cornelio, dice lo que (no sin maravilla) contava su Discípulo el Padre Ledesma, el qual dando cuenta de su conciencia dixo a su Maestro el Padre Cornelio, como sentia vnos grandes impetus, y mouimientos, que le prouocauan grandemente a alabar mucho a Dios, y a Iesu Christo. Estos sentimientos (dijo el prudentissimo Maestro) yo entiendo que son del demonio. Quedó muerto de pena el Padre Ledesma, diciendo, que mas queria auerse muerto, que oir tal cosa. Pues essa misma pesadumbre que tomáis (replicó el Padre Cornelio) descubre claramente, que son del demonio estos impetus, que se enoja, porque se descubren sus zeladas, y mañosos ardides. Echó de ver despues el mismo Padre Ledesma, si verdad lo que decia su Maestro ; porque poco a poco se le iba engendrando un espíritu malo de blasfemia , juzgando a Dios como ingratito , de que haciendo él tanto por él, y alabandole, y deseandole alabar, con todo esto no le oia, ni concedia sus peticiones, como él queria.

LLAMAVA el fabio Maestro de espiritu Padre Cornelio, a las aficiones del alma, y desconsuelos, los mayores tormentos que se pueden padecer por Dios. Decia, que auia tres grados de males, o injurias, de obra, de palabra, y de pensamiento. De los pensamientos agenos

agenos no haz en tanto caso los hombres, porque no les llegan a dañar, las palabras se sienten mas, y las obras mucho mas. Al contrario passa a los fieros de Dios. Ser heridos, maltratados, açoñados, y aun muertos por Dios, no lo tienen por muy pesado, y pocos ay que no lo sufrian. Mas dificultoso suele ser sufrir bien falsos testimonios, injurias, y valdones. Pero sobre todo es mas dificultoso llevar bien las aflicciones, y angustias del alma, con que suele el demonio atormentar el entendimiento humano, principalmente quando se elconde Dios, y parece que esta ausente, y que ha desamparado al alma. Y asi el que esta aparejado a sufrir la muerte por Christo, no hara demasiado, sino esta tambien dispuesto para sufrir desconsuelos, y estas como ausencias que haze Dios de los que le aman. Dezia que en las cosas que haze mos por amor de Dios, no se auia de hacer caso de varios pensamientos, q yan, y vienen, ora sean malos, ora al parecer buenos, sino insistir en hacer con perfeccion, y paz las cosas, cerrando los oídos, yojos a otras cosas. Porque si viciado embiado de su mano a un recaudo, se detuniera con quanto encontraua en la calle, no seria de prouecho su servicio: mejor haria si atendiendo solo a lo que le manda su señor, no cuidasse de lo que otros hazian, o decian, y callando passase adelante. Acerca del conocimiento de los pecados, enseñaua el Padre Cornelio, q de la manera que de noche no se diuisan sin pocas cosas, y esas grandes, pero de dia se ven muchas, y aunque sean muy pequeñas; y quando entran los rayos del Sol en un aposento oscuro, se descubren los mas minimos atomos, y innumerables multitud dellos; y si uno se vierse como esta rodeado destos atomos, motillas, y poluillo que esta por el aire, le pareciera que estaua metido en una nube de polvo, y deseara salir della. Asi ay algunos hombres, q

estan como en vna noche, que no ven sino los grandes pecados, y estos pocos. Otros andan como de dia, que ven menores pecados, y mas en numero. Otros, a los quales ilustra el Sol de justicia Christo, y les baña con un rayo del cielo, ven no solo culpas pequenas, pero innumerables imperfecciones de sus obras, y se ven como hundidos, y rodeados de infinitos efectos; con el qual conocimiento se conseruan en perfecta humildad, y assi se desprecian, y desejan salir desta niebla de imperfecciones, purificandose cada dia mas. Estos, y otros semejantes eran los prudentes consejos, y aduertencias del Padre Cornelio, con que aprouechaua los nouicios, y obseruaua con mas particularidad en si, que los pronunciava para otros.

DE Roma fue despues embiado este fieruo del Señor al Colegio de Loreto, con gran contento soy, por ir a la casa de la Virgen. Fue su ida para gran aumento de la deuocion, y extraordinario fieruo, que auia en aquel Colegio, favoreciendole la Madre de Dios, con notables demostraciones. Eran hombres santos, y varones diuinos los que en él auia, y con la llegada d este fieruo de Dios, parece que se consumò la dicha del Colegio: los fauores q a aquella gente santa hizo la Reyna de los cielos fueron extraordinarios. Llegaron a tener gran necesidad, y falta de las cosas, y milagrosamente las remedian todas. Vna vez no tenian mas que cinco panecillos en casa, fue el despensero a buscar mas, pero no fue menester, acudir a los hombres de la tierra, quando los Angeles del cielo proueyeron el refitorio, en el qual hallaron puesto su panecillo en cada assiento. Otras muchas veces multiplicò la Virgen el pan en el refitorio, y quando pedia lauia el refitolero que auia de faltar pan, notaua que sobrava muchissimo. Otra vez, auiendo en casa muchos enfermos, y no teniendo el Colegio otro alivio, sino

sino lo q le socorrian los Administradores de la Casa de Loreto, que se cansaua de que les pidiesen lo que era necesario para ellos, conforme a la caridad de la Compañía. Un poquito de harina, que apenas alcanzó el Padre Rector, y vnos húequos, y açúcar, embió a vna buena muger para que hiziese dello algunos vizcochos para los enfermos: notó la muger, y vna hija suya, y otra muchacha, que la masa se le crecía entre las manos, y juntamente sintieron en si grande consuelo de espiritu, y dulzura de su alma, cō grande devoción, y temor. Sacaron muchas veces doblados los vizcochos mas de lo que auian pensado, y para que el milagro fuese mas patente, yendo a mirar el vaso donde estaua la harina que auan traído, hallaron toda la harina que traeron. Fueron estos dos milagros raros: uno, que de tan poca harina se hiziese tan grande prouision: el otro, q la vasija de la harina, vna vez vacia se tornasse a llenar. Y para que los Administradores de aquella Casa no se enfadisen, ni tuuiesen por carga acudir a los nuestros, confessaron ellos mismos, que despues que llegó a Loreto la Compañía, auian hallado en sus cuetas cada año mil ducados mas, q no sabian como auia sido, porque hallauan los mil ducados de gasto mas que del recibo, y no se auian empeñado, ni pendido prestado nada: tenianlo por paciente milagro, y dezian que aquel Señor que por su Madre convirtió el agua en vino, auia tambien multiplicando los dineros en el deposito. Quantito assistia el fauor de la Virgen a los ministerios que exercitauan en aquel santo lugar los de la Compañía, era de mayor prodigio. Llegaria mucha gente estragada, sin dolor, ni sentimiento a los pies de los Confesores; nego les venia tal audiencia de gracia, que se deshazian en lagrimas, con espanto de si mismos, y de los Confesores, y aun visiblemente luces

del cielo se vieron baxar sobre los penitentes, y Confesores, con que significaua el Señor exteriormente lo que interiormente obraua. El feruor de los nuestros era extraño; todo era orar, trabajar, mortificarse, y arder en zelo de las almas. Echarase de vez algo de su ardiente caridad, por este caso. Un Lunes de Carnestolendas, quando el mundo suele estar loco, y mas olvidado de Dios, y aun de su juicio, y se hacen muchas ofensas contra el Criador. Moidos los del Colegio de vna compassion santa, del daño espiritual del pueblo, pensando algunos que media tendrian para reprimir sus licencias, les parecio seria bueno hacer ellos vna ensayo de publica penitencia, acostada de sus carnes, y sangre, para impedir otros profanos. Van al Padre Rector, pidiéle licencia para meter el pueblo loco, de salir ellos por todo él, rasgandose duramente las carnes de sus espaldas, con publica penitencia. No les dio licencia el Superior, porque no le parecio discreto aquell feruor, mas instandole vno mucho sobre la licencia, le dijeron riendo el Padre Rector: Mejor será hacer la penitencia en casa. Entendiendo el subdito de veras, y conforme al deseo de su mortificacion, vase de allí, quitase la sotana, y demas vestido del medio cuerpo, ponese la tunica que vñi la Compañía, quando se hace disciplina publica en casa; empieza a martillar sus espaldas con vna fuerte disciplina, corre la sangre hilo a hilo; los golpes eran conforme al feruor de su coraçon, vñ por los transitos clamando: Rogad Hermanos por los pecadores; llega a donde acertaron estar juntos los demás en quiete despues de medio dia: sacó a muchos lagrimas de los ojos el clamor lamentable del feruoso penitente, y riguroso golpear de los azotes, y a todos sacó la vergüenza al rostro,

pesarosos de auer entendido mas discretamente las palabras del superior, hizieran luego otro tanto, si les dexara su Rector. Durò tanto aquel Religioso en su penitencia, que se le quito el color del rostro, y vino a desmayar; acabala consigo si no le huiicran reprehido.

El feruor deste Religioso Colegio adelantò el Padre Cornelio, donde hizo mucho, y trabajò por Dios, con el fruto admirable que siempre, hasta que despues de dos años quiso el Señor premiar sus grandes virtudes, y dar el descanso que merecian sus trabajos. Fue su enfermedad, y muerte tan benigna, que sin consumirle nada le acabò, recibidos muy deuotamente los Sacramentos, estando el cuerpo tan robusto, tan lleno, y tan jugoso, como quando sino, que no podian creer los circunstantes auia muerto. Los ojos que auia tenido antes turbios, y casi cerrados por algunas horas, luego que mario se le abrieron de repente, y se alegraron grandemente, con una vista muy apacible; el color se le auiuò, y se le sonrojaron las mexillas, y todo el rostro muy alegre dava mas señales de vida, que de muerte, y era assi; porque empecaua ya a vivir eternamente. Este prodigo aumentò la opinion que todos tenian de su santidad, y le reuerenciaron como a si tuvo verdadero de Christo, y Angel que auia vivido en carne, con gran pureza de alma, y cuerpo. Murio a veinte y cinco de Agosto, año de mil y quinientos y cincuenta y nueve. Su vida se escriuio antiguamente en un libro particular, aunque de estilo humilde, pusieronla en muy elegante el Padre Niccolás Orlandino, y Francisco Sachino, en la historia de la Compañia. Escrivio tambien deste liscruo de Dios el Padre Iuan Bergesio, libro de Patrocinio Virginis.

VIDA DEL APOSTOLICO VARON Y MARTIR DE CHRISTO PADRE GONZALO DE SILVEIRA.

§. I.



VE en todo excelente el glorioso Martir de Christo. Padre Gonçalo de Silveira, su santidad, su muerte, y tambien su nacimiento, que fue ilustrissimo. Tuvo por padre a don Luis de Silveira, Conde de Sortella, Guarda mayor de la persona del Rey de Portugal. Su madre fue la Condesa doña Beatriz de Noroña, hija de don Fernando Coutino, Mariscal de aquell Reyno: de diez hijos que esta señora tuvo del Conde su marido, el ultimo fue nuestro Gonçalo, de cuyo parto murió, qual otra Raquel de Benjamin, como quien no esperaba poder dar al mundo otro mas excelente fruto. Algunos dias antes de nacer le oyeron llorar en el vientre de su madre, preuniendo la natural, y ordinaria condicion de los hombres, que es nacer llorando. Parece que aquellas anticipadas lágrimas, quisieron significar lo que despues se observó en todo el discurso de su vida, que no solo no se entretenia, ni alegraia con las cosas que el mundo estima (las cuales siempre holgó, y pisó con gran valor de animo) pero assi las sentia, y lloraua, como si no hubiera nacido para otra cosa. Nacio en Almetir, año de mil y quinientos y veinte y seis; huérfanº de madre, y dentro de poco tiempo tambien de padre: llevó a su casa a él, y a su hermano dº Aluaro de Silveira, D. Felipe de

de Villena, su hermana, y muger de Luis Alvarez de Tauora, Señor de Mogadore, y le crió en ella con mucha virtud, y cuidado: Luego desde niño dio muestras muy claras de lo que aúia de ser, porque aun siendo de pocos años no se entretenía en juegos y niñerías, como lo hacen los de aquella edad. En su mocedad aborrecía las galas, y el hacer mal a cauallos, y qualquiera otro ejercicio de caza, o cupaciones propias en femejantes años, de personas de su calidad. Toda su recreación era leer libros espirituales, y deuotos, rezar, y dar limosna a los pobres, a los cuales era tan inclinado, que por su deuoción pedía limosna a sus hermanos, para darla a los necessitados, procurando remediar sus necesidades, como si fueran propias. Y en aquellos años era tan apreciador de la paz, que en sabiendo de algunas diferencias entre otros muchachos, los procuraba luego hacer amigos, y era facil, porq como les hazia ventaja en nobleza y virtud, de tal modo era respetado, q todos seguían su parecer. En cayendo enfermo algun pobre de los de su edad, luego le visitaba, llevándole dineros, y otras cosas, no reparando en la pobreza de sus casas, ni en la humildad de sus personas. Nunca se pudo acabar con él que bebiese vino, del qual se priuó hasta la muerte: mudando los dientes a los siete años, como suelen los otros niños, le rogauan los criados tomase en la boca un poco de vino, para apretar las encias, y nunca fue posible acabarlo con él, por no faltar en su buen propósito. Aborreció tanto la mentira (vicio muy familiar de los niños) q ni burlando dixo palabra q no fuese muy verdadera; ya en aquella edad sabia que no era de animo noble decir lo que no era: y que siendo el mentir cosa vil, y infame en cualquier hombre, lo era mucho mas en personas principales, por ser la verdad esmalte muy propio de nobleza. Sucedio,

que don Gonçalo, y don Alvaro de Silveira, su hermano, de comun consentimiento hicieron no se que niñeria, y teniendo della noticia Luis Alvarez de Tauora, su cuñado, los llamó para reprehenderlos. Don Alvaro entiendo del caso, con grande fuerça lo nego: pero don Gonçalo luego con gran modestia confessó su culpa. Luis Alvarez de Tauora, como prudente, se espantó tanto de la facilidad del vno en confessarlo, quanto de la pertinacia del otro en negarlo: y dudando a qual aúia de creer, quedó algo suspenso, y fingiendo colerico, se boluió con el rostro airado para don Gonçalo, y dixole: Y bien Cauallero? No bastaría a uer hecho vna cosa como esta, sino q tan sin verguença os dais por autor della? Señor, respondió don Gonçalo, no solo tengo verguença, mas llega me al alma auer caido en esta falta, pero tendriame por mucho mas culpado, y aun descomedido, si sobre esta añadiera otra, mintiendo por librarme del castigo. Que respuesta mas santa, ni mas prudētē, pudiera dar vn hōbre de muchos años? Esta es la fuerça del diuino espiritu, quando se apodera de vn coraçon, que le enseña, y instruye de modo, que en los años pueriles, venga a los viejos de mucha edad.

SABIENDO ya leer, y escriuir, embidió su cuñado a vn Conuento de san Francisco, para que deprendiese la Gramática. Tiene este Monasterio titulo de Santa Margarita, y está del otra parte del Duero en Castilla, muy cerca del Mogadore. En este Monasterio fue dñ Gonçalo instruido por aquellos santos Religiosos, no sólo en la Gramatica, mas también en las virtudes, y en él echó los fundamentos de la grande humildad, de q despues dio tantas muestras, y de tal modo se aficionó a la vida aspera y rigurosa, que del todo perdió la memoria del regalo en q aúia sido criados y citando en aquel Monasterio, tā cerca de la casa de su hermana, raras ve-

zes la vino a visitar. Era tan grande el deseo de aprouechar en la Gramatica, que gaftaua buena parte de la noche estudiando; y era desfuerte, que el criado que tenia cuidado de compoñerle la cama, y desnudarle, se quedaua muchas veces dormido, cansado de aguardarle; mas por no despertarle quando se recogia a su aposento, se echaua vestido sobre la cama, y asi dormia lo restante de la noche. En estas, y en otras cosas procedio dô Góçalo de tal manera, que se espantauan aquellos buenos Religiosos de ver tal valor en tan tierna edad, tanta asperceza en cuerpo tan delicado, y en tales años cor-dura tan extremada. Finalmente en toda su mocedad procedio con tal moderacion en todas sus acciones, que (lo que es muy raro en los hombres) nunca por obra, ni palabra, offendio a alguno de los de fuera, ni dentro de su casa.

LVEGO que cumplio diez y siete años, el Conde don Diego de Silucira, su hermano mayor, y heredero de su casa, le embio a Coimbra, para proseguir los estudios que auia comenzado. En todo el tiempo que estuuo en aquella Vniuersidad, en la qual gastò algunos años, con grande prouecho, viuio en el insigne Conuento de los Canonigos Regulares de san Agustin, llamado Santa Cruz, lugar para él muy acomodado, no solo para ejutar el comercio de los seglares, que era lo que principalmente deseaua, mas tambien para aprouechar en los exercicios de letras, y virtud, donde adornò su alma de tales, y tan excellentes virtudes, en aquel grande teatro de la juventud Portuguesa, q fue raro exemplo de castidad, modestia, y piedad a todos los estudiantes, y muy en especial a los ilustres, y nobles, y para dezirlo todo en vna palabra, fue a todos vn viuu dechado de vida pura, y inculpable, y verdaderamente Christiana. Poco antes auia el Sermisimo Rey de Portugal don Juan III.

de gloriosa memoria, edificado en Coimbra vn sumptuoso Colegio, a los Padres de la Compañia de IESVS; el qual en aquel tiempo tenia pocos Religiosos, y la mayor parte dellos eran extrangeros, y por ordenarse, y tan poco estimados del pueblo, q los llamauan por risa Franchotes, nombre q los Portugueses suelen dar a los pobres peregrinos, que baxan de la parte del Norte, y pidien su limosna cantado por las calles. Assi mirauan a los primeros que viuien en aquel Colegio, por aquel tiempo desconocidos, y al parecer despaciados, y sin letas, y tan faltos de las cosas que la gente popular estima, que no auia entre ellos uno, q pudiesse sufficientemente predicar al pueblo: solo cõ el exemplo raro de su vida eran insignes, y famosos, y por esto tan queridos, q rindiendo con él los corações de los de aquella Vniuersidad, reducieron a muchos de los mas principales, a su imitaciõ, y aun a entrar en la misma Cöpaña. Entre estos fueron don Gonçalo de Silucira, cuya vida escriuimos, don Rodrigo de Meneses, don Leon Enriquez, Luis Gonçalez de Camara, y otros muchos de los mas ilustres de aquel Reino, y muy deudos de los Reyes de Portugal, y Castilla, a los quales siguieron otros hombres graues, y de grandes letras. Luego que don Gonçalo de Silucira fue recibido en la Cöpaña, se apartò del comun trato, y cõiuracion de los hombres, y teniendo por ciertos los debates que auia de tener con sus hermanos, y parientes, por su entraña en la Compañia, con licencia de los superiores se retirò a vn lugar apartado de Coimbra muchas leguas, y en él tratando consigo solo, y con Dios, se dio por muchos dias muy de veras a todo genero de meditaciones, y exercicios espirituales; pesando cõ el peso de la consideracion, quan fragil, y iu constante es la vida del hombre, quan tras las falsedades y entredos della, quan poco deuen ser estimadas las cosas q constan-

tantas ansias muchos buscan, y abraçā, y por alcançarlas tantos se pierden. Considerau la hermosura, y belleza divina, la felicidad eterna, y los misterios de nuestra Santa Fe; y finalmente muchas cosas de la vida de Christo N.S. al qual deseaba humilmente agradar, desnudandose del todo del hōbre viejo, por vestirse del traje del mismo Señor.

ESTE tan notable retiramiento de nuestro Gonçalo, puso en grā cuidado al Conde su hermano, y a sus parientes, los quales intentarō todos los medios possibles para saber donde estaua, y que hazia, mas todo fué en valde, dissimulando los de la Compañía, como si no supieran dēl: mas luego que boluió a Coimbra, y sus parientes lo entendieron, al punto todos juntos acudieron al Colegio, pidiendo a los Padres que se le dexassen ver, y hablar: y para quitar todo genero de duda, dieron al Padre Recto vnas cartas del Rey, que para este fin le traían. No fue posible negar, les lo que pedian, en especial por las cartas que auian dado del Rey. Salio pues el Hermano Gonçalo, y todos le propusieron muchas razones contra aquel nuevo modo de Religion. Al principio vsaron de halagos, y blan-
dura, por ver si por aqui podian atraerle a su deseo; y viendo que no aprouechauan, comenzaron a disuadirle de sus buenos propositos, con fieros, y amenazas. Acompañauā al Conde algunos Religiosos, los quales con capa de piedad hazian guerra al Religioso moço, tanto mas cruel, quanto era mas encubierta, y paliada. Sus razones eran, que considerasse con cuidado lo que hazia, y el modo de vivir que intētava, que no siempre era bueno lo que parecia tal, ni podia contentar a Dios, lo que se hazia con temeridad: que para no entrar en Religion era suficiente, y justa causa, no gustar dello su hermano, al qual tenia en lugar de padre, ni sus parientes, principalmente siendo tan ilustres, y que tuviesser por cier-

to, que esta su entrada les era de gran perjudiciable; pero que si tenia tan gran deseo de ser Religioso, y totalmente se resoluia de dexar al mundo contra voluntad de todos, por arrinconarse, dando de mano a todas las cosas desta vida, que otras Religiones auia mas graues, y mas antiguas, entre las quales podia escoger vna, muy conforme a su nobleza, y calidad, y que la Compañía era Religion nueva, poco conocida, y menos conue-
niente a él, y a sus parientes. No sufrió el pecho de nuestro Gonçalo, encendiido del diuino amor, y incuinadissimo a cosas humildes, que passassen adelante sus razones, y queriendo ellos pro-
seguir su platica, los interrumpió desta fuerte: Espantome q me pongan delante la nouedad, y humildad de la Religion, por ventura yo dexè el mundo, y entre en la Religion a busear honras, y fama entre los hombres? O vano y loco pē-
samiento! busco a Christo, y por su causa desebo, y quiero ser despreciado, y abatido, y hartarme de sus oprobrios; y si no digáme, qué otra cosa pude querer, apartandome de mis parientes, ne-
gandome a mi mismo, y dexando to-
das las esperanças que tenia de valer, y subir en el mundo? Si en esta Com-
pañía de IESVS (a que soy llamado de
Dios, y a quien amo con entrañable
voluntad) viviere despreciado, yabati-
do de todos, serà esta vida para mi la
mas gustosa, y agitadible: Tened, seño-
res, mejores pensamientos de las cosas
diuinas, y santas, y teneed por cierto,
que no se hallará cosa que yo ante-
ponga a esta nueva, y desconocida
Compañía. Ella es mi madre muy
querida, ella solo encierra en si to-
das las obligaciones de amor, que de-
uo, y puedo tener a mis parientes, y as-
si estoy tan firme en mi propósito, que
si mis propios padres fueran viudos, y
pretendieran apartarme de mi inten-
to, no solo me hiziera sordo a sus
ruegos, y palabras, mas siguiendo el

consejo de san Geronimo, no cuidara de poner los pies sobre sus cabeças, y pahar adelante en lo comenzado. Con estas razones hizo callar a todos, y quedaron corridos los Religiosos, que procuraron desvialle de su tanto intento. Libre ya don Gonçalo desta molestia, y cuidado, comenzó la guerra contra el mundo; con tanto feruor, como si no tuviera cosa mas desechada; y así si aborrecia quanto él amaua, y amaba quanto él aborrecia. Lo que el mundo estimaua; tenía por baxo, y vil; y lo despreciado d'él, era para nuncio Gonçalo de sumo precio; y estima; apeteciendo solo las ignominias, y oprobrios de la Cruz de Christo. Asentado pues en esta resolution se deshizo luego de los veltidos seglares, que hasta entonces tenía traído, y se vistió de otros pobres, y viles, con los cuales estatua tā alegre, y contento, q̄ en aquellos principios no sentía otra mayor mortificaciōn q̄ viese con vn jibon de seda, el qual los superiores le mandaron traer sobre la sotana pañal; por algun tiempo. De aqui tomava ocasion el nuncio soldado de Christo, para reprehenderse, y humillarse, y sentir bien de la virtud de la pobreza: porque todas las mañanas que le tomava en las manos para vestirle decia estas palabras: Ha hombre miserable! aun toda viā estas assido a estas cosas de tan poco ser; quando has dc renunciar de todo punto tu vanidad? No te auerguenças de juntar los despodos de Egipto, cō la pobreza Religiosa? Que tiene que ver la luz con las tinieblas, y Christo con Belial? Dexa ya del todo estos espíritus hinchados, y arrogantes, y pues ya te abraçaste con la Religion, comienza a vivir como Religioso. Con estas, y semejantes razones, de tal manera se reprehendia nuestro Gonçalo, y con tales ansias de alcançar la perfecció en todo se mortificaua, que era tenido por cruel verdugo de si mismo. Desde el primer dia q̄ entrò en el Nouiciado,

su principal cuidado fue, mortificat siempre su cuerpo con ayunos, vigilias, y disciplinas, sin dexar de hacer cosa que de alguna manera le pudiesse ayudar a perfeccional su alma, con solidas, y verdaderas virtudes. En las cosas de deuocion y piedad era el primero, y en las de humildad, ninguno le iba adelante; y a éstas acudia, con la inclinacion, y facilidad natural, que llevan las costas que van cainiendo a su centro. Lo que en esta materia hazia, mas es admirable que imitable, porque le acontecio quitarse las cejas, por parecer mas feo, y ser menos agradable: y para que todos le despreciassen, se fingia algunas veces bouo, haciendo gestos, y meneos con el cuerpo, que mostrassen serlo. Hizó élera persona limiosa al Colegio de Coimbra, de vnos Negros, para servicio de la cozina; encargaron los superiores al Hermano Gonçalo, que cuidasse dellos, y de quanto hubiesen menester, assi en lo espiritual de sus almas, como en lo temporal de sus cuerpos. Aplicose a esto con tantas veras, que parecia esclavo dellos: quando alguno estaua enfermo, hizale la cama, serviale de enfermero, dauale de comer, y con su propia mano se lo metia en la boca, si la necesidad lo pedia; y en todo se veia en él grande caridad, y humildad, con mucha modestia, y alegría, alcançando siempre de Dios mayores dones, y gracias del cielo. No le impidiá estas cosas su oracion, y recogimiento interior, porque andando ocupado en lo exterior, no interrumpia el trato y comunicaciōn con Dios, y siempre se apartaua miétras comian los esclavos, a rezar sus deuociones. En las cosas de su comodidad era notablemente descuidado; dc proposito no limpiaua sus vestidos, criándose en ellos gran numero de molestas sabandijas, q̄ le molestan a él harto, y se recatauan d'el los otros, y causaua asco el verle. Diziendole una vez

vez el Conde su hermano, que no fuese tan cuidadoso pastor de tal ganado, por el daño que se causaua; y pidiéndole que dava a los otros, le respondio: Mas estimo yo á estos animalejos, que a vuestro Condado: porque en quanto me dan materia de humillidad y pacientia, mis son ocasion de alentacar la bienaventurancia; y vuestro Condado, que otra cosa es, que viva miseria de la tierra? Señor jante respuesta dio a don Juan Suarez, Obispo de Coimbra, y Conde de Arganil, y a otros Caballeros, que por compasión que le tenian, le dava el mismo consejo. Muchas veces se cargaua de ladrillos, y casas, y los traia al Colegio de Coimbra, q en aquel tiempo se edificaua, y muchas veces salia por las calles en sotana muy pobre, y sin manteo, pidiendo limosna de puerta en puerta, para que burlassen del los que le veian: y con el mismo vestido salia por medio de la ciudad con un jumento delante, y se iba al río Mondego, y le cargaua de arriba, y la traia al Colegio para la obra, acudiendo muchios á ver tal espectáculo entre los quales atia amigos y conocidos, y algunos de los que havian sido sus criados, los cuales qe vergüenza y espanto apartauan los ojos por no verle de aquella manera. Sucedio una vez, que llevando su jumento encontrò a caso en la calle a su hermano don Aluaro de Silveira, el qual con una subita vergüenza baxò los ojos, y no se atrevio a mirarle, ni a saludarle: pero el Hermano Gonçalo, mostrando mayor alegría en su rostro, comenzò a agujjar su jumento, y hacerle con voces que anduviesen, dandole con la vara, considerando entre si, quan mal parece en lo que se hize por amor de Dios, dar muestras de avergonzarse, en especial en aquellas cosas, que a los ojos de los hombres parecen baxas y viles, y que la vergüenza solo es para las obras malas, por ser ella la cōpañera del pecado, y que Religioso siempre es hōroso lo que

haze por causa de la virtud y piedad. No se entibió con el estudio el santo mantebo en el exercicio destas obras de virtud. De tal manera junto lo uno con lo otro, que en entrabmos salia muy perfecto y eminente. Y aunque sié pre tuuo delante de los ojos el aroamiento espiritual de las almas, y nunca perdió ocasion, ni dexó de hacer cosa en q las pudiese ayudar: mucho mas se aplicó a ello, quando acabados sus estudios, y ordenado de Sacerdote, con exemplo de vida, y prouechosos sermones, se dedicó del todo a este ministerio. No estaua siempre en un lugar, porque de ordinario discurría, predicando, y confessando por las ciudades, villas, y aldeas de Portugal, y por las mas tristes casas de los labradores, y aun por las choças de los pastores del campo, y no auia ocupacion que le estorvasie esta, ni aun la de Superior: porque desocupándose de todo, salia a predicar por los pueblos vecinos de la ciudad. El rigor con que trataba su cuerpo molido, y quebrantado con tantos sermones, era tal, que solo faltaua el dexarle perecer. Quando estaua en Coimbra, y boluia a casa de predicar, pedia al despacho un poco de pan de los criados, y recogiéndose a un lugar secreto que estaua cerca de la cocina, sentado en un madero lo comia, con tanto gusto como si fueran los mayores regalos del mundo, y ésta era la comida de aqueldia. Predicando en algun lugar donde no auia Casa de la Compañía, a hora de comer sacaua de su alforjuela un poco de pan de lo que auia pedido de limosna, y poniéndole en la mesa le comia, aunque hauiesse otros regalados manjares; y quando era fuerça tomar algo dellos, escogia los mas grosseros y comunes, y la traça de que usauan los que ya le conocian, era preguntarle alguna cosa de su salvacion, y como luego se encendia con el fervor y zelo de las almas, no aduirtiendo a lo que estaua en la mesa,

sa, comia de todo sin elección; y desta suerte le engañauan, haciendole comer de los platos regalados. Quando predicaua en algun lugar donde no le conocian, pedia su limosna de puerta en puerta antes del Sermon, para que despues de auerle oido no le diéslen limosna cō mayor liberalidad; y dia huio, que no dandole mas que vn mendrugo de pan, se fue al Hospital, y con el solo y agua passò hasta el siguiente dia. No siendo aun conocido en la ciudad del Porto, andaua por las calles a horas de comer con vna escudilla de barro en la mano, como suelen los pobres, pidiendo vn poco de caldo y pan, y en primer lugar acudia a aquellos q por su pobreza no le podian dar otra cosa. Solia siempre caminar a pie, quāndo iva de vn Colegio a otro, o salia à predicar por las aldeas y ciudades, y pedia la posada y comida por amor de Dios, con grande humildad. Y si el cōpañero, por flaqueza, o por enfermedad, no podia caminar a pie como él hazia, le buscaua vn jumentillo en que llenarle, y le seguia con grande alegría, sirviendole con sumo cuidado, como si fuera criado suyo, y siempre posaua en los Hospitales, no auiendo quien dellos por ruegos algunos le pudiesse sacar. Siendo Arçobispo de Braga don Baltasar Limpio, varon insigne en muchas cosas, vino a aquella ciudad (antes de auer en ella Colegio de la Compañia) el Padre Gonçalo, para encaminar cō sus Sermones aquel pueblo a Dios, y perfeccionarle en todo genero de virtud. El Arçobispo intentò todos los medios para que se hospedasse en su casa, y nunca lo pudo acabar con él, venciendo el Padre con su persecuencia de su firme propósito,

la pia importunidad
del Arçobis-
po.



§. II.

Estrano despegó con parientes.

CON estos exercicios de caridad y humildad estaua tan olvidado el sieruo de Dios de la grandeza de su casa, y de sus parientes, como si no fuera de carne y sangre. Vino una vez a Coimbra el Conde don Diego de Silucira su hermano, solo por verle, y hablarle. Entrò en el Colegio, acompañado de sus criados, y pido le llamasen a su hermano el Padre Gonçalo de Silucira. Diolc el Portero el recaudo, que el Conde su hermano auia venido para verle, y estaua en la Porteria aguardandole. Respondio el Padre, que no conocia tal hombre, ni tenia con él negocio alguno: Bueluaste (dice) en buena hora a su casa, o llame otro a quien hable: porque a mi ni me es de prouecho, ni necesario hablarle. No negò que era su hermano, ni que no le conoçia; mas imitò aqucl espíritu con que Christo, Maestro de los hombres, predicando a los Iudios, y dizriendole vno, que estauan a la puerta su Madre, y parientes que le buscauan, respondio, que aquellos eran su Madre, y hermanos, que cumplian la voluntad de su eterno Padre. En las cuales palabras, como declara san Basilio, enseñò, que no tenia por parientes, sino a los que como obedientes hijos ejecutauan los mandatos de su Padre. Boluióse el Conde, sin ver ni hablar al Padre Gonçalo su hermano, y estuuo tan lejos de sentirse, que antes se espantò, y recibió particular contento, como luego declarò por obras, y por palabras: porque queriendo el Padre Rector del Colegio, en sabiendo lo que posaua, mandar al Padre Gonçalo, que viniese luego a ver y hablar a su hermano, no lo permitio el Conde, por saber la pesadumbre y disgusto que en

el-

esto tendría el Padre Gonçalo, de cuya Santidad tenía ya muy grande opinión, y con este caso se le acrecentó. Embiauánle sus hermanas y parientes, muchos presentes y regalos, que como él era tan amador de la pobreza, de la misma suerte que venían, se los boluía sin tocarlos, no có pequeño sentimiento de los mismos. Solo admitía qualche vez algunas cosas dulces para los enfermos, por no parecer que despreciaua a los suyos; y con padecer necesidad, nunca reservó de ellos para su persona cosa alguna, por muy pequeña q' fuese. Auiendo seis años que estaua en la Cōpañía, le embió su hermana doña Felipa, y su cuñado Luis Aluarez de Tauora, algunas azemilas à Coimbra, cargadas de cosas destas, y aunque con licencia del Superior las pudiera admitir para la Comunidad, no se le pudo persuadir, solo porque venian dirigidos a él, teniendo sc por indigno dc que se le ofreciesse cosa alguna; y para no dar pesadumbre à tales personas, ni agruarlas, por querer conocido la voluntad y animo có que se las embauá, despues de darles las gracias hizo llevar las mismas azemilas cargadas como estauan, à las Carceles y Hospitales de la Ciudad, para que se distribuyesse todo con los pobres, segun su necesidad, y esto hizo otras muchas veces en semejantes ocasiones. Tratando el Conde don Diego de Silveira su hermano, de casar vna hermana suya con un Gauallero rico, y noble, comunicò el negocio con el Padre Gonçalo, para hacerlo con su parecer, y consejo; mas riendose el Padre, le dixo: Espantome Conde, no solo dc que le aya passado por la imaginacion comunicarme este negocio; mas dc que me aya querido inquietar con cosa tan pesada, y molesta. Parece à V. S. bien que aconselle yo à nadie, que escroja para si el estado de vida que no tuue por bueno para mí? Injusto sería, si quisiese yo poner sobre los ombros dc otro la car-

ga que tengo por muy pesada para los míos. Deleco que sepa V. S. para que no me ocupe en estas materias, q' san Gerónimo me lo prohíbe grandemente, diciendo ser cosa muy agena del que có sus Sermones exhorta a los hombres al estado de la continencia, procurar con sus consejos, persuadir en particular a los mismos a lo contrario, y que los induzga a que se casen. Sea, pues, V. S. servido de tomar parecer en esta materia, dc otros parientes, que no le faltarán muchos de los séglares, que se le darán en todo, para que esto tenga el fin que desea: porque a los Religiosos (que deuen estar muy apartados de semejantes cuidados) no es decente tratar de otras cosas que de las diuinias; y si alguna vez se dexá embarazar en estas, dc ordinario la paga que recibé son quejas, y maldiciones de los mismos casados, quando tienen discordias entre si, permitiendo Dios justissimamente, que paguen por este camino la culpa de auerse embarazado en lo que no deuan. Con estas razones persuadió facilmente al Conde su hermano, que para tratar dc matrimonios no conuenia buscar los que por su profesion estan tan agenos de tales negocios, que no suelen tratar de ellos sin daño de su alma, y indignidad de su estado.

Al passo que el santo Padre huía de sus parientes, a esse passo ellos le buscaban; y porque no le podian ver, ni hablar, procurauan de quando en quando por lo menos tener cartas suyas: y como sabian, que deixandose esto en su voluntad, nunca las escriuia, pedian a los Superiores, que se lo ordenasse, y dc otro modo no lo hacia: y aun mandando escriuia raras veces. En sus cartas no usaua de palabras vanas y elegantes, y solo escriuia lo que podia encaminar à la virtud, y à bien vivir. Pondré aqui vna carta que escriuio à Luis Aluarez de Tauora su cuñado, que se halló en sus papeles, y el la tenia por reliquia muy guardada, y traduzida dice assi:

A Luis

A Luis Aluarez de Tauora , y doña Felipa de Silueira su muger, salud en el Señor. Dios nuestro Señor conceda a Vs. ms. tanta felicidad en esta vida, que merezcan cada dia recibir del mayores gracias, y a todos los que los conocen sean exemplo de vna verdadadera y solida virtud. De mi solo deuen pretender, que les declare quan largo y liberal ha sido el amor de Christo con Vs. ms. y conmigo , y con todo el genero humano, de quien (como de principio de todos los bienes) nos procede todo lo que tenemos de bueno. Quando en mis cartas escrivo de Christo , y de los grandes beneficios que me hizo, no estén solicitos de mi, si no es que lo cause la compassion que me tienen , por auer conocido tan tarde a vn Señor , q tan liberal se muestra conmigo , y porq no le sirvo como él merece. Señores mios, y muy amados de mi Señor Iesir Christo , si me hallara en su presencia, ninguna otra cosa dixerá , y sola esta procurará persuadirles, que amassen co todas sus fuerças al mismo Señor: porque si a mi me ha traído a vn estado de vida bienaventurada, qual se puede desear en la tierra: que duda puede auer, q tambien les confortará de tal suerte; y con tal gracia , que procuren con alegría y diligencia todo genero de virtud y santidad ? Ruegoles encarecidamente, que no permitan perder tanrios prouechos como pueden sacar deste favor y gracia. Pongan en sus coraçones lo que les digo. No se contenten con los primeros principios de la virtud, y consideren con atencion quanto les falta , y a todo el genero humano, para llegar a ella. Procuremos con grata diligencia alcanzar a Christo, Capitan, y Señor de todos, al qual no podemos seruir, obedecer, y glorificar tan perfectamente , que no quedemos siempre atras de lo que le deuemos, pues él para librarnos del yugo del pecado , y dianos la libertad de hijos de Dios , y adornar nuestras almas de virtudes, vi-

uiendo desde su nacimiento hasta la muerte en suma asperzeza , y padeciendo graues contradictiones, no dexó por sufrir cosa que nos fuese de prouecho. Y assi podemos dezir, que nos dio toda su vida entera para nuestro bien. Y si ponemos su muerte delante de los ojos , quien no verá quan lexos y agradados estamos della ? Padecio él una muerte la mas cruel , y afrontosa , que padecerá en esta vida. Quien aura tanto duro, que no se compadezca considerando su tristeza, sus afrentas, su desamparo, y sus grandes dolores ? Pensad muchas veces en el immenso amor que le su Christo nos tiene, y rectead vuestras almas con esta dulce consideració. La causa porque tan de tarde en tarde os escriuo , es porque no me avisais , que mis cartas os mueven a amar mucho a Iesu Christo, representandolo en ellas tan claramente su muerte tan llena de amor. Si con ellas no alcanço , que os abraseis en amor del mismo Señor: para que quiero perder palabras , y gastar el tiempo en escriuirlas ? Comience luego mi hermana muy amada doña Felipa, ya que la comodidad del tiempo y lugar se lo permite , desde oy a Navidad , a exercitarse en exercicios santos, y pios, gastando cada dia vna ó dos horas en ellos : y pierde en los beneficios q ha recibido de Dios , y qual fea aquella gloria q esperamos, y qual grande es la fuerza del diuino poder, y de su sabiduria: y para que mejor lo haga , examine su conciencia, y confiesse todos sus pecados , con muchas lagrimas , y dolor ; y guarde su coraçon de todos los malos afectos , y abracele co encendidos deseos de las cosas celestiales. Dos prouechos le prometo que sacará deste ejercicio. El primero, que el señor Luis Alvarez de Tauora su marido , seguirá su exemplo , y hará las más mas obrás de piedad. El segundo, q entre tales exrecicios , el cuidado de criar sus hijos le será de menos molestia , y de mayor honra y prouecho. De-
sco

seo mucho, que mis sobrinos solo hâlē en mis cartas lo que les pueda ayudar a que caminen co feruor en el servicio de Dios: en esto quiero me recorazonzcan por tio, y me obedezcan con puntualidad. Hasé de procurar mucho; que sean criados en el temor y amor de Dios: y qualquiera otro modo de criálos será dañoso, y al demonio muy agradable. Dios os libre, sobrinas, dc que hagais otra cosa que seruir aDios; èl os libre que preueurcis contétar a otro que al mismo Señor. O quanto gustara ser vuestro Ayo, para transformaros en la voluntad de Dios! Sin duda procurará co todo cuidado; que no os apartaredes vn punto de su obediencia; y aunque os fuera muy molesto, no os perdonará cosa que os pudiera llevar a este fin. Mucho deseo, que vuestros padres tengan este cuidado; y si os dicen, que estais seguras estando debaxo de su protección, dezidle, que en esta vida nadie puede estar seguro, y que en naciendo; aun de las mismas manos de los padres, están sus hijos en peligro de caer en los infiernos. Si vuestros padres os tratan de cosas que no huelan aDios, y no os crian en la obseruancia de sus mandamientos, y en el deseo de las cosas del cielo; inutilmente trabajan, y sin prouecho. Yo les ruego, y suplico muy encarecidamente; por el amor con que les amo; que hagan mucho caso del beneficio que poco ha recibieron de Dios, quando os dieron el aguia del santo Bautismo, por medio del qual limpias de todo pecado, os hicieron esclavas de Iesu Christo. Assi que, hermanos y señores mios; si amais como buenos padres a vuestros hijos, procurad con todo cuidado y solicitud, que nunca pierdan con alguna culpa esta pureza, y este parentesco que han contraido con el misimo Dios. Lo que resta es, desear que nunca os falte aquel Señor, que gouierna este mundo con su prouidencia, y rogarle que os sea propicio y favorable, y de

tal manera prospere vuestras obras en esta vida, que saliendo della alcanceis la eterna. Dios os guarde. Vuestro en el Señor. Gonçalo. ¶ Esta es la carta del Padre Gonçalo, y todas las demas escrivia en esta forma, aora fueslen para sus parientes, agora para otros seculares, y mas ni menos para los de la Compañia, y nunca les trataua de otros negocios, que del servicio de Dios.

ESTANDO en la villa de Goes Luis Aluarez de Tauora, consu muger doña Felipa, embio con vn gentil hombre criado suyo, a pedir al Padre Gonçalo, que le hiziese tanto placer de Hergarse alli a verle; porque estaua con él su hermana, que deseana mucho hablarle, solo con intento de consolarse vn poco con su vista, y que no quisiesse negar cosa tan justa a quien tanto deuia, y que le auia criado como a hijo. A este recado respondio luego el Padre Gonçalo, y en pocas palabras, que él aborrecia mucho aquel vicio de la ingratitud, y por esso procuraria con la diuina gracia nūca olvidarse de los beneficios que le auian hecho, los quales reconocia por muy grandes: pero que si del pretendian las muestras de amor exterior; que el afecito tan natural de los parientes pide como deuda, que por derecho se le deue, que no auia para que buscarlas en él, porque ya auia trocado aquel afecito en otro mas perfecto y diuino: y assi les rogaua vna, y muy muchas veces, que no quisiesse, q vn hōbre que del todo ya se auia apartado de las obligaciones del mundo, y totalmente se auia entregado a Christo crucificado, boluiesse otra vez a meterse en ellas; que deseaua de vna vez entendiesen, que él solo estinava aquella sangre que fue precio de nuestra Redención; con la qual salio de la esclavitud del pecado; y por la inmensa bondad de Iesu Christo quedò libre de tan infernal enemigo, y levantado a la dignidad de los hijos de Dios, y que con esta sangre apacentaua su alma,

ma, diciendo Missa cada dia, de donde se le seguia, ser por vn modo matauilloso pariente del mismo Christo; que el tenia por afrenta buscar otros parientes en la tierra, quando auia alcançado este diuinio parentesco. Esta fue la respuesa que dio el Padre Gonçalo a parientes tan ilustres, tan queridos, y tan benemeritos. Luis Aliuarez de Tauora, como era tan pio, y tan recto en sus costumbres, no se altero, ni se enojó con la respuesta; y quanto el Padre Gonçalo reusaua verlos, tanto mas le estimaua, y le crecia el deseo de verle, y de hablar con el. Por essa causa se fue a Coimbra, y pidió al Padre Rector del Colegio, mandasse al Padre Gonçalo, que fuese a la villa de Goes a visitar a su hermana. Concedioselo el Padre Rector, como la razon lo pedia, y llamando al Padre Gonçalo, le mando absolutamente, que luego partieesse a Goes. Duro le parecio aquell mandato, y muy contrario y repugnante a su deseo: mas viendo que era fuerça obedecer, y que solo se le mandaua, que fuese a visitar a su hermana, quiso primcero assentar con sus parientes el tiempo que auia de estar con eilos, y el modo con que le auian de tratar, pareciendole que de ninguna manera acceptarian sus condiciones, y cessarian por esta causa de su proposito y pretension.

LA primera condicion fue, que se le auia de señalar vn aposento para el, y para su compañero, donde estuiessen apartados del trato y bullicio de toda su familia y casa.

LA segunda, que no auian de comer a la mesa de su cuñado, y hermana, sino en su aposento aparte, y que auian de ser servidos del mas bajo y vil esclavo de toda su casa.

LA tercera, que el dicho esclavo nuna estuiesse delante del descaperizado, ni como criado, sino como igual y compañero.

LA quarta, que no le auian de traer para su comida sino baxa cocida con

agua simplemente; y en dias de pescaido, alguno seco, cocido de la misma manera, sin otro genero de frutas, ni legumbres, ni otra cosa alguna.

PROPUESTAS las condiciones, mas pesadas de lo que fuera justo, fueron aceptadas, aunque de mala gana, viendo que de otro modo no podrian alcançar lo que se pretendia. Acompañò al Padre Gonçalo el Padre Melchor Carnero, el que despues fue Obispo de Nicca, y sucessor del Padre Juan Nuñez, Patriarca de los Abisinios. Los dias que allà estuieron, se vio en ellos tanta modestia, y desprecio del mundo, y sus honras, y dieron muestras de vida tan perfecta, que parecia auerse aquella casa con su exemplo mudado de Palacio en Religion. En particular se esplantauan del Padre Gonçalo, por la continua mortificacion con que trataba su cuerpo, y por el trato tan entero y gracie que tenia con los suyos, auiendose con ellos como coetraños. A los que auian sido sus criados trataba como iguales, y los reuerenciaua como a superiores: obligaua con blandura aquell esclavo que escogio para servirle, haciendo que se sentasse con el a su mesa, y comiese en el mismo plato. Nunca durmio en la cama que su hermana le mandaua hacer con particular cuidado y regalo: dormia en el mismo suelo, ceñido de vn aspero silicio de hierro, con vna dura piedra por cabecera. Esto hazia tambien en los Colegios, auaque en ellos por no ser notado, usaua de vn libro, que con sus tablas le era cabecera tan dura como de piedra. Con su hermana, y sobrinas, solo hablaua de las cosas que tocauan a su salvacion: todo su cuidado era ponerles delante de los ojos la breuedad desta vida miserable, la inconstancia de las cosas humanas, la grandeza de los bienes eternos y diuinos, y encenderles sus coraciones en el amor de Christo sumo bien. Hablandole acaso de la muerte que deseaua padecer por Christo, se encendio tan-

tato en el desco della , que parecio a su hermana , q ya se veia hecho pedaços , y quedando vn poco suspensa moitò gran sentimiēto . Que es esto (le dixo el Padre) hermana muy amada , dôde nace tan repentina mudâça interior y exterior ? no gustariades mucho tener vn hermano adornado con la aureola ; y insignia del martirio ? Yo (respondio ella) me contento de tener vn insigne hermano en santidad ; mas el martirio es cosa muy terrible , y dificultosa . No contento el Padre Gonçalo cõ tal respuesta , hablo tan altamente del martirio , que todos los que estauâ presentes conocieron su excelêcia , y su hermana entendio , que la muerte padecida por Christo excede mucho a la santidad de la vida , y que esta con el martirio queda mas leuantada . De ordinario trataba con los criados , de la fuerça y excelêcia de la virtud , y algunas veces con tanto feruor , y deuociô , que movia los oyentes a lagrimas . Procuraua que los criados mas principales se juntassem en vna sala , a que acudian tambien sus hermanos , y en ella enseñaua primieramente la doctrina Christiana , y luego les platicaua del odio que devia tener a los pecados , y del amor a las virtudes , y no lo hacia sin fruto , porq muchos dexarô la peruersa costumbre de jurar , otros de murmurar , y otros de burlarse vnos de otros . El juego de naypes , que en los Palacios parece tener puesto su assiento , de suerte le desterrò , que rompiâ los masinos naypes , y los arrojauan en las calles . Estâdo en aquellos dias muchos pariêtes del Padre Gonçalo en aquella casa cõ sus hermanos , y trayendo muchos criados consigo , no quedò ninguno de todos ellos , que no se confessasse generalmente con el Padre Gonçalo , o con su compañoero . Sucedio en este genero vna vez entre el Padre Gonçalo , y doña Felipa su hermana , vna muy trauada y piadosa contienda . Descaua la buena señora , que su hermano la oyesse de confessio-

pidisclo encarecidamente , negâsclo el Padre , teniendo por caso graue ver a sus pies de rodillas a la que auia tenido en lugar de madre y señora . Por el contrario dezia ella , que no quisiesse privar a su hermana del beneficio q a todos hazia , ni cosintiesse , que se pudiesse decir , que en lugar de honrarla , la despreciaua , y que sentiria mucho la tuuiesse por indigna de lo que a todos cocedia . Rindiose el Padre a su hermana , y oyedola de confession , la dexò en estremo consolada . Della confession nacio lo q aora contare . Auia mas de veinte años que doña Felipa estaua casada con Luis Aluarez de Tauora , sin tener hijo varô que sucediese en Casâ tan rica , y ta ilustre como aquella : y aunque esta señora era muy virtuosa , y estaua muy conforme con la voluntad de Dios , sentia algun tanto no tener heredero . Tratò el negocio con su hermano en secreto , y pidiole , q suplicase a Dios la cumplida sus deseos en esta parre . Dijo el Padre la palabra de hazerlo , y cõ tatas veras , q ella quedò como cierta de alcâçarlo , y no se engañò : porq dentro de diez meses pario un hijo , que fue sucessor de su padre en el nobre , y en el mayorazgo de su Casâ . Muchos en aquel tiêpo , por consejo y exêplo del P. Gonçalo , mudaron la vida y costumbres , escogiêdo otro estado mejor . Entre estas fue D. Leonor Coutina , otra hermana del P. Gonçalo , la qual estâdo casada , y auiendo ya cûplido con las ceremonias q la Iglesia manda , siêdo autor deste casamiento el Côde D. Diego su hermano , en el mismo dia de las bodas , antesq la entregara a su esposo , y en presencia de sus pariêtes , les declarò cõ grande animo , q estaua resuelta de cõsigrat su virginidad a su Esposo diuino Christo LESV , anteponiendo sus bodas puras , y limpias de toda inmûdicia , a todas las desta vida , y q para ello queria la llevase luego a cierto Monasterio , dôde despues viuio cõ notable exêplo de santidad , y en el acabò sanctamenter , y se fue a la bienaventurâça eterna a

gozar de Christo, su dulce Esposo. Lo mismo hizo otra sobrina del Padre, hija de su hermana doña Felipa; la qual siendo el regalo de sus padres, y estando ya concertada para un grande casamiento, para el qual se componia y aparejaua con grandes galas, y ricos vestidos de que viaua, con los consejos y exhortaciones de su santo tio, se mudò de tal forma, que trocando las galas, vestidos, y joyas, se vistio humilde y pobemente, y se consagrò a Christo, purissimo Esposo de las almas, ofreciendo su virginidad, comenzando una vida Religiosa, y muy perfecta, en la qual perseuero hasta la muerte.

§. III.

Su Apostolica predicacion.

COMO el amor con que el Padre Gonçalo amava a Dios era tan grande, todas sus ansias eran procurar, que todos le amasen, y no tratasen de otra cosa. Ni auia dificultades que le espatafiesen, o estorvassien de ayudar a todos en quanto podia, ya con sus sermones y confessiones, ya con otros exercicios y obras de piedad, para que apartandose de caminos torcidos, siguiesen el derecho de la virtud. De la ciudad de Oporto (a la qual fué embiado por el Rector de Coimbra, antes de auer en ella Colegio de la Compañia), escriuio en una carta estas palabras entre otras: Yo quanto Dios me ayudare en estas peregrinaciones (y espero que náica me ha de faltar), viviré de limosna mendigado de puerta en puerta, oírè confesiones hasta que no quede persona que se quiera confessar; y no me estoruará el sueño, ni la hambre, ni el deseo de descansar. Caminaré a pie donde quiera que fueré, quanto las fuerzas alcancaren. Predicaré hasta enronquecer. Perseguiré mi cuerpo hasta la muerte, y procuraré hacerle esclavo de mi alma. Y mas abajo en la misma carta: Perseuerate (dice) sin miedo en mi pro-

posito cõ el diuino fautor, y no consentire que mi animo sea vencido del miedo de la muerte, ni que afloxe por algù disgusto. Pasaré adelante, rópiendo por qualquiera dificultad que se me ofrezca, ni descansaré hasta que me vea vni, do y enclauado cõ Christo en su Cruz. Lo que el P. Gonçalo escriuia en estas cartas, esto mismo guardò y cumplio cõ grande consiencia, mientras vivio, hasta derramar su sangre por la Fe Católica. Vno de los pueblos donde estubo el P. Gonçalo por ordene de sus Superiores, fue Tomar ilustre villa en Portugal, situada cerca del río Nabá, del qual antigamente se llamaua Nabancid; dista de la ciudad de Coimbra doze leguas á la parte de Mediodia. Es muy populosa, y tiene muchas aldeas que están sujetas a su gouierno: en ella está aquél famoso Conuento, que es cabeza de la ilustris. fama Religió Militar de Christo, la qual ordenó el Rey de Portugal don Dionis contra los Moros, enemigos capitales del mismo Christo, y de su Católica Religió. En esta villa procedio el P. Gonçalo con tanta edificació, y cultiñò las almas de aquella gente con tanto cuidado y prouecho, que pasados dos meses eligieron los del Señado a uno de los mas principales, que fuese a la Corte, y declarase al Rey el grande fruto que el P. Gonçalo auia causado en todos, y le suplicasse en nombre de todos, que por ningun caso consintiesse, que se le quitasen al P. Gonçalo, por ser el unico y total remedio de la saluacion de sus almas. Apruovó el Rey la embaxada, y fuele muy grata su peticion, y luego hizo, q; los Superiores le dilatasen el tiempo de su missió: lo qual hizieron por cuatro meses, obedeciendo al mandato del Rey, y en ellos trabajó el Padre con el mismo cuidado, y fruto de las almas. Acudian algunos de los principales al Hospital, para que el Padre les enseñase como auian de tener oracion metal; para lo qual diputó cada dia ciertas horas en las cuales ivá declarado el modo de

de meditar. Acabada la declaracion, se recogian todos en varios pueblos del misino Hospital, para executarlo que auian oido. Predicaua tres y quattro veces aun en los dias de cada semana! Comiençaua por alguna de las aldeas mas cercanas, yendo aella muy demafiana para hallar los labradorresantes de salir al campo; y juntandolos los enseñaua lo que le parecia a propósito para el auditorio, conforme al tiempo y lugar. En acabando boliuase a la villa, y hacia otra exhortacion a los que acudian a la Missa mayor. Despues de mediodia dia hacia otra a los q̄ habia ojos. Y la quarta, poco antes de la noche, quando vnos cesauan de sus pleitos y negocios, y otros atcaian de la labor, y se recogian a sus casas. A la ida; y a la vuelta de las aldeas, andaua tan olvidado de si, que le veian muchas vezes cō los ojos enclauados en el cielo; y con la cabeza descubierta a las aguas, y a los Soles, sin aduertir en ello; hasta que alguno se lo aduertia. Todo el dia gastaua en sermones, y confesiones, en hazer amistades, y en otras semejantes obras de piedad, reseruando para si vna muy pequenia parte. La noche passaua toda en oracion, gastando muy poco tiempo en dormir: porq̄ en andcheciendo se recogia en la iglesia del Hospital, que tenia cerca de su aposento. Arrodillauase delante del Santissimo Saceramiento, y meditaua un rato, otro hablaua amorosamente con Christo, otro rezaua algunos Psalmos con grandes jubilos de alegría, como se echaua bien de ver en su rostro, y mucho mas en su coraçon, y en estos exercicios se detenia hasta que el cuerpo de cansado se caia en tierra: y assi venido, aunque contra su voluntad, descansaua un poco. Despues de anet cobrado algunas fuerzas, se boluia de nuevo a poner de rodillas, y oraua desta misma manera hasta q̄ amanecia. Fueron testigos desto muchas personas graves, que con vna Santa curiosidad, y ad-

mirados de lo que veian, le acechauan cada noche. Acabados los seis meses, q̄ confanto fruto auia tratado en la villa de Tomar, dio aviso a los ciudadanos, como era llegado el tiempo de dar la vuelta a su Colegio de Coimbra. Recibieron ellos muy mal esta nucia, mas viendo que no era possibile detenerle, hizieronle grande instancia, para que quisiese aceptar dellos la comida, y mulas para el camino. Dandole el Padre las gracias por el ofrecimiento, no quiso recibir cosa alguna; y partiendose a pie como solia, le acompañaron todos los nobles y principales de la villa mas de tres leguas. Vno destos ciudadanos, que acompañauan al Padre Gonçalo, reparando en que llevaua los çapatos muy rotos, embio luego con gran prisa a comprar vnos nuevos, y apartandole de la otra gente, le rogo con grande encarecimiento los calcas, porque tenia doce leguas que caminar a pie, y los suyos no estauan para tan largo camino. Respondiole el sieruo de Dios, que no tenia necesidad de otros çapatos, y quando en el camino le faltasien, que descalço acabaria lo q̄ del le restasse, sin que corriese mucho peligro su vida. Viendo el hombre, que se cansaua en valde por mas razones q̄ le dezia, vsò de un ardido gracioso para engañarle. Concertose con otros, que llegando al termino en que se auian de despedir, y apartar del Padre, le levantassen en braços, abraçandole en señal de amor que le tenian, y que besandole las manos, le tuuiessen en elaire, en quanto él le calzaua los çapatos nuevos, y quitara los viejos. Assi se hizo como lo auian tratado. El Padre viéndose engañado cō el modo y mucstras de tan buena voluntad, no quiso ya hacer mas fuerça, oponiéndose a la piedad de aquella gente; y despedido dellos, se partio con los çapatos nuevos, y los ciudadanos recogieron los viejos, y los guardaron con grande veneraciõ, como reliquias de tan grande sieruo de Dios.

§. IIII.

*Tiene muchas reuelaciones
de su martirio.*

CONOCIO por inspiracion diui-
na, que le querria Dios honrar
en su muerte con vn insigne
martirio. Ayudando en la ciudat de
Coimbra a uno que llevauan a ahorcar,
por graves delitos, despues de ajusticiado
el hombre, hizo el Padre desde
la escalera vna platica al pueblo, y con
ella tratò de la guarda de los manda-
mientos de Dios, de la paz q los Chris-
tianos deuian guardar entre si, de la re-
ctitud de la justicia, que dà a cada uno
lo que es suyo, y a nadie haze daño, ni
agravio. Finalmente hablò altamente
del abotrecimiento que deuian tener
al pecado, y del amor de la virtud, a la
qual exhortò a todos con grande fer-
uor. Acabada la platica, recogiose a un
aposentico que suele auer en las hor-
cas, segun la costumbre de aquel Rei-
no, para recoger los huesos de los a-
horcados. En el tuuo vn gran rato de
oracion por el alma de aquel hombre,
en ella hallò particulares motivos para
su edificacion y consuelo, pasando la
consideracion por aquel genero de
muerte, por el oficio de verdugo, por
la afrenta del ajusticiado, por el con-
curso de la gente, y passando desta con-
sideracion al monte Caluario, propuso
a su alma a Christo crucificado con tanta
crueldad, y oprobrios, y desamparo
de toda humana consolacion. Encen-
dido en esta consideracion, de tal modo
se abrasò en el deseo de ser Martir,
que pidio a Dios con grandes ansias le
concediesse aquella muerte; y no solo
alcançò lo que pedia, como despues se
ha visto: pero declaròle Dios todas las
particulares circunstancias de la misma
muerte: porque boluiendo a casa, y no
pudiendo de alegria encubrir la mer-
ced que Dios le auia hecho, dixo vna y

muchas veces, qeu auia pedido y alcan-
cado de Dios, que muriese por la Fe
ahogado con vna soga. Dezia esto tan-
tas veces, y con tantas veras lo afirma-
ta, que ninguno dudo, de que Dios le
auia revelado su muerte, y el modo
della. Esta primera profecia de su mar-
tirio, se confirmò despues en otras oca-
siones. Aciudia muchas veces a la co-
cina, para exercitar en ella los oficios de
humildad, como suelen los que por
obediencia siruen en ella. Estando en
Coimbra, y saliendo yn dia de la ora-
cion muy fervoroso, y alegre, se fue a
la cocina, y hablando con el cocinero,
le dixo: Exercite, hermano mio, a esto
jumento (llamaua assi a su cuerpo) el
qual por causa de Dios ha de ser arras-
trado, y echado en yrrio, para que no
sea hñrado ni conocido de nadie. Ta-
mbien fue muy notorio lo que le suce-
dio, predicando yn dia en la Casa Pro-
fessa de Lisboa, que alegrandose mas
de lo ordinario, y boluiendose a todas
partes, mostro su garganta con la ma-
no al pueblo, y dixo: Esta garganta,
hermanos mios, esimo sobre todas
las cosas del mundo, porque ha de ser
apretada tan fuertemente, que se le ha
de impedir la respiracion, hasta acaba-
rse la vida. Aguardauase de Roma el co-
sentimiento de nuestro Padre General,
para que el Padre Gonçalo fuese a la
India, como èl sumamente deseaua.
Llegaron las cartas en que le dava licen-
cia, que pudiese ir a la India. Sabiendo
yn Padre en secreto de la resolucion q
auia venido, fuese al Padre Gonçalo, y
abraçole apretadamente, pidiéndole al-
bricias por la buena nœua de su licen-
cia. El Padre Góçalo le mirò con ojos
alegres y compuestos, y dñole las gra-
cias por lo que dezia, añadio, que de su
ida estaua ya dias auia muy cierto: y assi
no se le hacia nuevo lo que decia. Em-
biando los Superiores de Portugal vn
Padre con aquellas cartas al Padre Frá-
ncisco de Borja, Comissario general que
a la sazon era de España, para que le re-
pre-

presentasse la falta que el Padre Gonçalo haria a su Provincia, encontrandole el Padre Gonçalo , le dixo : En valde trabajan en que yo no vaya a la India, no aurà fuerça humana que lo estorue, por estar ello ya decretado y firmado de Dios. Estando vn dia muchos con el Padre Leon Enriquez, siendo Provincial de Portugal, le oyeron contar, que saliendo vn dia con el Padre Gonçalo a pasear vn rato por los olimates de Coimbra , y hablando los dos entre si de cosas del cielo , se encendio el Padre Gonçalo grandemente en amor de Dios, y apretando con grande fuerça el braço al Padre Leon, le dixo : Que haze mi Padre Leon ? dè conmigo muy de veras muchas gracias a Dios V.R. porque le hago saber, que tēgo de morir por Christo, y que este cuerpo ha de ser echado donde nunca se hallará. Esto contó a muchos de la Compañía el Padre Leon Enriquez , varon de gran verdad, y de rara santidad de vida. En el mismo tiempo llegó nueua a Portugal, que los Badagas de Narsinga en la India Oriental , auian atrauissido con una lanza, y muerto en defensa de la Fe al Padre Antonio Criminal, natural de Parma, y el primero de la Compañía de I E S V S , que dio la vida por amor de Christo. Esta nueua alentó a todos los nuestros a conseguir semejante victoria , y en especial al Padre Gonçalo , el qual parecia salir de si , deshaciendose en jubilos de alegría , acordandose de la merced que Dios le auia prometido, y de la corona que en aquellas partes esperaua alcançar, y era de suerte su contento , que dava saltos su coraçon de placer, como que buscaua mayor lugar que el de su cuerpo donde dilatarse. Confirmaronse estas profecias de su martirio con vn raro prodigio, que sucedio al Padre Gonçalo , y fue, que diciendo Missa en la Casa Profesia de san Roque de Lisboa, al tiempo que levantó el Caliz para que le adorase el pueblo , vieron todos los que estauan pre-

sentes sus manos llenas de sangre. Es- pantaronse mucho, y con paino y rara admiracion vnos a otros se comenzaron a preguntar, que sangre seria la que veian en las manos del Padre, y de donde podia proceder? Y como los juizios del pueblo son inciertos , y de ordinario no tan verdaderos, vnos dezíä, que acaso auria caido del mismo Caliz ; otros , que seria de algun clavo que se le auia metido por las manos, y otros traían otras razones menos a propósito. Corriendo luego la fama del caso por toda la ciudad, llego tambien a los oídos de la Reyna doña Catalina , la qual deseosa de saber la verdad de lo que auia sucedido, embió a llamar el Padre Doctor Miguel de Torres de nuestra Compañía, que era su Confessor. Preguntóle , que era lo que se dezia acerca acontecido al Padre Gonçalo alzando el Caliz , y q'auia sido la causa de aquella sangre del Caliz por las manos, que esto era lo que el pueblo dezia mas comunmente: Respondiole el Padre Miguel de Torres , que él no sabia que se huiescen visto las manos del P. Gonçalo ensangrentadas quando levantaua el Caliz, ni hasta entonces auia oido semejante cosa ; mas que le parecia, que no podia ser de auersele derramado la sangre de Christo: porque el Padre Gonçalo era tan humilde, que si tal cosa le huiviera acaecido contra su voluntad, luego al punto lo dixerá en publico delante de todos, para confusión y reprehension suya, fuera de que el Hermano que le ayudaua , si viera derramarse la sangre , al punto lo dixerá : y tambien porque la sangre de Christo , que está debaxo de aquellas especies de vino, no podia ensangrentarle de tal suerte las manos, que se echasse de ver. Replicó la Reyna : Pues que pudo ser, que todos han visto sus manos llenas de sangre ? Que causa pudo auer para verlo asi , si no lo estauan? Yo , señora (respondio el Padre) no me atreuo a definir por cierto lo

que ha sidā: mas si me es lícito , segun la grande santidad del Padre Gonçalo, sospechar alguna cosa , digo , que por ventura quiso Dios con ella maravilla mostrar lo que todos disen , que este santo varō ha de ser sacrificado a Christo , ofreciendole la vida y sangre por su Fè , como le otrecio él mismo a Christo a su eterno Padre en aquel sacrificio incruento de la Misa. Contentò a la Reina la interpretacion , y se persuadio por la opinion que tenia de la virtud del Padre Gonçalo , que con aquel prodigo se declararia la gloriosa muer te que auia de padecer.

§. V.

Parte a la India , donde es Provincial.

NO cabia el animo deste sieruo de Dios en vn solo Reino de Portugal , y deseaua dilatarse por otros mayores , donde hallasse con que satisfacer a su deseo. Esta , pues , fue la causa que le lleuò con tanto gusto a las espaciosas partes del Oriente , en las quales pudiese apagar la sed insaciabile de su alma , con grande abundancia de trabajos. Con esto se partio muy consolado de la ciudad de Lisboa , en el mismo año en que se partio della vida mortal para la eterna , la benditissima alma de san Ignacio de Loyola , que fue el de Christo de mil y quinientos y cincuenta y seis , nauegando para la India por las inmensas aguas del Oceano , lleno de peligros y dificultades , dexando a todos muy edificados , y descosos de acompanarle. Lo que hizo en la naue el tiempo que durò su nauiegacion , y como ayudo a los passageros con su exemplo y doctrina , mas es para penfarsc , que para poderse escriuir . Su principal cuidado en ella era de acudir a los enfermos , sirviendolos como cl-

clavo , exhortandolos à la paciencia , y al cuidado de su salvacion , como si fuera su padre , consolandolos como hermano , y condoliendose de todos como companero de sus trabajos. El adereçaua la comida por sus manos , llevando la olla al fogon comun de la naue , como suelen los pobres della , y la gente ordinaria. Dormia de noche entre los grumetes y picatos ; cubierto con vna ropa grosera. Finalmente no perdio ocasion de ayudar a los proximos , y despaciarse a si. Ocupado en estas santas obras , llegò la naue a Mozambique con prospero tiempo. No dexaua perder punto de tiempo , que no exercitasse obras de piedad , procurando mouer a ella a todos : y assi luego que saltò en tierra , se fue a la Iglesia de nuestra Señora , donde colocò vnas reliquias que llevaua de las once mil Virgenes , y se ofrecio con ellas a la misma Virgen. El dia siguiente ordenò vna solemne procession , en la qual se llevaron aquellas santas reliquias co grande solemnidad y deuoción por toda la ciudad. Cantaua el Padre las Letanias , vestido de vna sobrepelliz , con mayor piedad , que arte , ni destreza. Llegaron á la Iglesia de la Virgen , y en ella fuerò recibidos co grandes muestras de alegría , tocandose las campanas , y varios instrumentos musicales. Fue tan grande el aparato y magnificencia de aquella fiesta , y tan grande el concurso , que se dexò el Sermon para la tarde. En acabando de predicar , acudio luego a los Indios y Mojos que vivian en aquella Isla , procurando con su doctrina darles alguna luz de la verdad. No le costò mucho mostrarles claramente su engaño , aunque gente tan metida en la inmundicia de la carne , que dificultosamente sale della. Galtados algunos dias con grande fruto en Mozambique , y llegado el tiempo de continuar su nauiegacion , se boluió a la naue , y passando aquel famoso Archipiélago , que está entre Ara-

Arabia , y la India , llegò a la ciudad de Goa , aviendo desembarcado vn Sabado; y entrando en el Colegio de la Compañia a media noche , luego el Domingo predicò en la Iglesia mayor con grande concurso, y espanto de toda la ciudad. En entrando en la India tomò el cargo de Prouincial de aquella Prouincia. En èl se huuo de tal manera; que ni los negocios de su oficio le impedian el cuidado de procurar la salvacion de las almas ; ni este le quitaua de cumplir con su obligacion ; ni la ocupacion que le davaian los de casa, y fuera , le estorauaua vn puto de perfeccionar a su alma, con solidas , y verdaderas virtudes. Començò a predicar Domingos, y fiestas, con tanto concurso, y prouecho, que ni las Iglesias eran capazes para tanta gente, ni auia bastantes Confesores para oir los que se querian confessar. Muchos Caualleros, y lo que mas es, muchos soldados, reformando sus vidas , acudian a la confesion, y comunioñ cada semana, con raro exemplo, y notable prouecho. Dos cosas pidio el Padre Gonçalo al Gobernador, que entonces era de la India Francisco Barreto de Lima , varon de grande importancia, para aumento de la Religion Catolica. La vna , que los Christianos fuessen preferidos a los Gentiles en los oficios de la Republica, de que podian sacar honra , y prouecho, y que fuessen tratados con mayor amor, y liberalidad, segun lo ordenaua el Rey por sus cartas. La segunda , que se prohibielle con gran rigor a los Gentiles, que dentro de la ciudad de Goa no pudiessen hazer sus ceremonias Gentilicas, publica, ni ocultamente. El Gobernador como era muy prudente y pio, concediole entrambas cosas, con grada voluntad: y ayudando el Padre a la execucion, se quitaron los oficios honrados y prouechosos , a los Gentiles q los tenian, y se dieron a los Christianos, con alguna ventaja de utilidad, y honra. Mandose pregonar por las calles, q

ninguno de los Gentiles, de qualquiera ciudad, o dignidad que fuesse, se atreuiesse a celebrar publicamente, o en secreto sus ceremonias Gentilicas dentro de la ciudad de Goa, señalando gravissimas penas a quien contrauiniese a este decreto. Crecio tanto la Christiandad en la India , con la publicacion de las dos leyes referidas; que convirtiendose antes della tan pocos a nuestra Santa Fe, que solia dezir el Padre Francisco Rodriguez, Rector del Colegio de Goa , que èl se contentara mucho, que se convirtiesen cada año , por lo menos tantos a la Fe, quantos eran los dias del. Despues de publicadas aquellas dos leyes acudian tantos a la Iglesia, a pedir el santo Bautismo, que dentro de pocos dias se hicieron Christianos ochocientos y ochenta y quatro. Y en los primeros dos años , despues de auer llegado el Padre Gonçalo , se bautizaron con grande credito de la Religion Catolica, cerca de tres mil; entre ella fue vna Mora , hija de Meal, paciente muy cetcano del Rey del Dezan, con grande cõtradicion de su padre; el qual en defender su maldita secta se señalaua entre todos los Moros. Procurò el P. Gonçalo , para ganar los animos de los infieles, y traerlos mas facilmente a nuestra Fe , que los Bautismos se hizieran con extraordinario aparato, y assi dio principio al Bautismo de trecientos juntos, con notables fiestas, y riquezas; de suerte que con la fama de tan grandes demostraciones, acudian los Gentiles a vandas al tebaño de Chrito: fueron tantos, que el mismo mes se bautizaron mas de doscientos. Ni solo procuraia el Padre Gonçalo, que se bautizassen , si no que quedassen tambien firmes en la Fe , y viviesen con exemplo. No ponia menor diligencia en acudir a los pobres, buscandoles la comida, y vestidos, porque sabia quanto haze la necessidad peligrar en la Fe, y en las demas virtudes. Esta era la razon porque muchas veces

vezes embiaua algunos de la Compañia, a los castillos, y pueblos cercanos de Goa, y a las aldeas de Salsete, que estaua en la Tierra firme, para que con cuidado inquiriesien, si los nuevos Christianos que en ellas auia, padecian necessidad en lo espiritual, o temporal. Sabiendo que algunos labradores, que acudian a Tanar a oir el Euangilio, eran maltratados de los Gentiles, alcançò del Gouernador, que se mudassen a vn lugar cerca de la ciudad de Goa, en el qual viuiessen sin daño, y fuessen mejor doctrinados. Llamòse despues este pueblo la Trinidad, y se le dio principio con ciento y cinquenta Christianos: para honrarlos, y confirmarlos en la opinion de la Religion Catolica, hizo el sieruo de Dios grandes fiestas a vn Sacerdote de la misma gente, quando cantò su primera Misa, porque le truxo los mejores Musicos de la India; ayudaronle Diacono, y Subdiacorro, cosa muy rara en aquella tierra: y el Gouernador, no solo se hallò presente a la Milla, mas comiò con todos a la mesa, sentando junto a si al Sacerdote Missicantano. Andando el Padre Gonçalo todo metido en la conuersion de los Gentiles, llegò nueua a la ciudad de Goa, que auia entrado por la costa de Malabar vn falso Obispo Nestoriano, y que iva sembrando la heregia de Nestorio por aquellos pueblos, que aun no estauan del todo sujetados a Christo. Tomò luego este zeloso varon al Padre Melchor Carnero por companero, y partiose a gran priessí para Celchia, ciudad muy celebre en la India, que està en la boca del río Mágate, de la qual tomò aquel Reino su nombre. Desta ciudad embió al Padre Carnero a la de Cananor, procurando con amenazas, o con halagos ganar a quel infernal ministro, y sembrador de la heregia. Sucedio lo que deseaua, porque el herege, sin que nadie le obligasse (no se sabe si por miedo, o por auer-

conocido su engaño) buscò al Padre, confesóle su pecado, y heregia, y pidiole remedio para su alma. El Padre Gonçalo, alegre del buen suceso, dio cuenta al Prouisor, que tenia las veces del Obispo, y hazia oficio de Inquisidor, por no aueraun en aquellas partes Tribunal del santo Oficio. El Prouisor reconciliò al herege a la Iglesia, despues de auer abjurado su heregia publicamente; mas para que no retrocediesse, como muchas veces sucede, y inficionasse a otros, procurò el Padre Gonçalo, que fuese embiado a Portugal en la primera ocasion. Diuulgandose pucs por aquellas partes el zelo con que este Apostolico Padre propagaua, y defendia la Fe, en sabiendo alguno, que otro hiziese algun desacato contra nuestra Religion Catolica, luego le denunciaian al Padre Gonçalo, como si fuera el Censor de los errores contra ella, y Inquisidor General. Entre otras cosas le enseñaron vn papel de muchas blasfemias contra Christo nuestro Señor, el qual se hallò a la puerta de la Iglesia, en la caxa en que se echan las limofinas. Sospechò el Padre lo que era, que el autor de aquella maldad seria alguno de aquellos, que con capa de Christianos son Iudios. Començò a predicar contra ellos, y contra su secta, con tanto feruor, que en breuc fueron descubiertos los autores de aquellas blasfemias, y castigados, como merecian. Deste caso tomò ocasion de escriuir al Rey de Portugal, pidien-dole con muchas veras, que si conforme al amor que tenia a la Fe Catolica, deseaua que ella se conservasse, y creciesse en el Oriente, alcançasse del Papa licencia, para que se assentasse en aquellas partes el Tribunal del santo Oficio, y pusiesse en el Portugués, insignes en prudencia, letras, y santidad, los quales tratassen las causas de la Religion, como conuenia. Y assi a la diligencia, y cartas del Padre Gonçalo.

fe

fe dene tan singular beneficio, con que la Fè Católica se conserva oy en el Oriente; y como era tan inclinado a cosas pías; ayudaua con todas sus fuerças a los que defendian la piedad. Estando en la ciudad de Goa, se dixo por cosa cierta, que el Melique Señor de Chaul, partia de Tierra firme, con grande exercito, para tomar la fortaleza que los Portugueses tienen en la misma ciudad, y que muy presto estaría sobre ella. El Gouernador, sabiendo que no avia fuerças en la fortaleza para defenderse de tan grande exercito, y que tardando el socorro era cierto el peligro, partiose luego con el mayor numero de soldados que pudo juntar, para socorrer a los suyos, con la diligencia que fuese posible. Antes de salir rogo al Padre Gonçalo, que por la autoridad que tenia con todos, persuadiesse a los moradores de Goa, a acudiescen a sus compañeros, y naturales, que estauan en evidente peligro, porque no solo peligrava la honra de Portugal, mas tambien la causa de la Religion Católica. Encargóse el sieruo de Dios, de lo que el Gouernador le encomendó: hizo luego tocar a Sermon, al qual en un punto acudio toda la ciudad. Subiendose al Pulpito, declaróles brevemente la presente necesidad, y el peligro en que los suyos estauan: exortoles a que con muchas veras los favoreciesen. Apenas avia acabado el sieruo de Dios su exortacion, quando entre todos se oyó un ruido, con que vinos a otros se animauan a tomar las armas contra el enemigo: y saliendo con grande animo de la Iglesia, se fueron denodados a sus casas, y tomando las armas corrieron a la playa de la mar, y entraron en los nausios, que ya estauan apunto. Llegaron en breve a Chaul, y fue tan grande la diligencia que se dieron, que antes de veinte dias, llevando al Padre Gonçalo en su compañía, se hallaron tantos soldados en la playa de Chaul, quantos nunca se han visto en la India,

en grauissimas dificultades, solo les faltó la ocasion para cumplir con sus deseos, por no hallar enemigo con que pelear: porque el Melique, luego que supo la gente que venia contra él, cobró tan grande miedo, que levantando el cerco huyó vergózosamente. Quando el Padre Gonçalo acompañaua las armadas (q lo solia hacer muchas veces, principalmente quando el Virrey salia) todo su cuidado era, enseñar a los soldados las cosas de su salvación, y aparejarlos a morir como Christianos, en caso que acabassen en la guerra. A este fin, en atiendiendo comodidad, juntaua los soldados a vna parte: y subiéndose en vn lugar alto, para mejor ser visto, y oido, tomindo en las manos vn Cruzifijo, les predicaua del amor de Dios, sin el qual nadie puede salvarse, y de la Fè, de la obediencia, de la justicia, de la verdadera fortaleza, de como se auian de confessar bien, y recibir el Santissimo Sacramento, y de otras cosas necessarias para los soldados, a los quales confessaua en todas partes, y ocasiones, para que con mayor animo entrassen en los peligros. En este tiempo, que fue el año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, llego a la ciudad de Goa, con grande alegría de todos, don Constantino de Berganza, Camarero mayor del Rey, y hijo del Duque de Berganza don Iaimé, y hermano del Duque don Teodosio, varo de grandes partes, y virtud, embiado por el Rey don Sebastian, para suceder por Virrey de la India a Francisco Barreto de Lima. No pudo venir nucua de mayor contento al Padre Gonçalo, porque conocia bien a este Cauallero, y su natural inclinacion a la virtud, y piedad. Con su venida cobró el Padre grandes esperanças, que la Religion Católica se aumentaria por todo el Oriente; y no se engañó, porque don Constantino hizo su oficio, con tanta exactitud, y dilatò tanto la Fè por aquellas barbaras naciones, con su autoridad, y m.

industria, quanto se podia desechar. Pidiole el Padre Gonçalo muchas cosas, y todas se las concedio. Entre otras fue, q edificasen en Goa vna Iglesia magnifica al glorioso Apostol santo Tomé, Patron Vniuersal de toda la India. La causa desta peticion fue, porque el segundo año del Virreynado de don Constantino, que fue el de mil y quinientos y cinquenta y nueve, vino el Rey de Narsinga, con vn exercito de mas de sesenta mil hombres, con grande copia de elefantes, sobre Coromans del, y fuera de llevar mucha gente cautiva, y muchos despojos, y riquezas, saqueo tambien las reliquias del Apostol, que estauan guardadas en la ciudad de Meliapor, en vna arca muy rica. Aunq el Rey Barbaro, luego que supo, que en aquella arca estauan aquellas santas reliquias, a que sus mayores tuvieron siempre gran veneracion, procurò al momento restituirlas. Tratando pues vna dia el Virrey, y el Padre Gonçalo, de este caso, tomò el Padre ocasion de hazer este seruicio al Santo, del qual era muy devoto, y comenzò a quejarse del descuido de los ciudadanos de Goa, que siendo aquella ciudad Cabeça de aquel Imperio, de quien el Santo era tan favorable Patron, no auia en toda ella un Templo dedicado, y edificado en honra deste Apostol; mas esta gloria (añadio el Padre) estaua guardada para V. S. cuya venida aguardaua el Santo, para tener cosa digna de sus grandes merecimientos, y de la grandeza de V. S. Apenas auia acabado de hablar el Padre, quando el Virrey mandò dar principio a aquella santa obra, y encargò, que con toda priccia se hiziesse un nobilissimo Templo, el qual breue mente se acabò, assi por la multitud de obreros, como por la abundancia de materiales. Fue ceci maravillosa, que todos los Gentiles que trabajaron en este edificio, siendo muchos, se convirtieron despues a la Religion Catolica, y se hicieron Christianos,

ayudados del fauor del santo Apostol.

S. VI.

Su oracion, extasis, y algunas profecias.

ACABÒ el sieruo de Dios su oficio de Provincial, y comenzò luego con inasparticular cuidado, a disponerse para ir a hazer oficio de Apostol, y llevar el nombre de Christo entre las mas barbaras naciones, que era lo que solo deseaua en esta vida. Diose con mas feroz al ejercicio de todas las virtudes, atinque en todas era admirable; bien se puede esto echar de ver de todo lo q hasta aqui hemos dicho, pero cõ todo esto sera bien q hagamos aqui alto, y podremos algunas en particular de las q tuvo, para q se vea, quã escogido yaso de eleccion tomò el Señor, para que llevasse su nombre entre las gentes. Empeçarèmos por la q dio vida, y eficacia a las demas, que es la oracion, a la qual era tan dado este Apostolico varon, q siempre, y en todas ocupaciones, aora fuese caminando, aora descansando, trataba con Dios, y traia los ojos puestos en el cielo: con esta vista se recreaua tan maravillosamente, que despreciaua, y aborrecia quanto veia de las cosas humanas. Muchas veces fue hallado en su aposento tan eleuado, que ninguna cosa sentia: algunas le vieron leuato de la tierra. Podrè aqui un caso muy aprobado, cõ el testimonio de personas de mucho credito: Vivia el Padre Gonçalo en la Casa Profesia de la Compañia de IESVS de Lisboa; y teniendo cuidado de la Sacristia Pedro Marques, el que despues fue muchos años Ministro en el Colegio de Coimbra, buscando una vez al Padre Gonçalo en su aposento para cierto negocio, abrio la puerta, y viole en el aire leuantado,

tado de la tierra. Espantado de tal vista corrió presto al Padre Gonçalo Vaz de Melo, persona de grande prudencia, y piedad, que a la sazon era Predicador en la misma Casa, y despues fue Provincial de Portugal: y al que no podia bién hablar de casado, le contó lo que auia visto: entrámbos juntos llamaron a otros Padres, y todos acudieron al apóstol del Padre Gonçalo, y abriendo la puerta le vieron muy levantado de la tierra. Espantados de aquella maravilla alabaron a Dios, y a su siervo: notaron con grande cuidado el estado, forma, y manera en que estaua aquel cuerpo levantado.

ERA grande el prouecho que sentia en el sacrificio de la Misa, y por esta causa, por mas, y mayores ocupaciones y achaques que le sobreuenian, nunca dexaua de dezirla; y como sabia que el fruto della era mas copioso, conforme a la pureza con que se llega a celebrar, no vna, mas dos, o tres veces al dia se confessaua antes de dezir Misa. Quando estaua malo, y la enfermedad era tan grande, y tan graue que le estoraua de dezir Misa, alomenos comulgaua; y así no passaua dia que no tecibiese el Santissimo Sacramento del Altar. En todos los apostolos en que vinia ponía tantas Cruzes, quantas eran las partedes, para que no boluicisse a parte en que no topasen los ojos a Christo Crucificado, por los pecados de los hombres, para mejor traer a la memoria su muerte santissima, y animarse con ella en todo tiempo y lugar a mortificar sus passiones. En muchas cosas se puede echar de ver la devoción que tenia a la Virgen Nuestra Señora, especial en sus sermones, en los quales luego que se ofrecia ocasión trataba de sus alabanzas con particular gusto, y fervor. Respondia este afecto exterior al interior que en su alma tenia. En viendo alguna Imagen suya baxaua los ojos, y la cabeza, y algunas veces puestas las rodillas en tierra, la adoraua. Notose esto

muy en particular en una Imagen de la Virgen, la qual se puso en un transito del Colegio de Goa, para ser de todos reverenciada, como Reina, y suprema Señora del mundo. Lo mismo se mostro muchas veces, quando rezaua el Rosario, porque siempre que comenzaua la Ave Maria, se inclinava delante la Virgen, como se cuenta de Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, la qual rezando mil veces el Ave Maria, en los dias de fiesta, a los principios de cada vna se arrodillaua.

COMUNICOLE el Señor grande don de profecía, porque fuera de lo que hemos referido tuvo otras muchas. Auia en Portugal una persona muy ilustre en sangre, pero devida perdida. Desearia tanto el Padre Gonçalo la salvación desta persona, que la pedia continua mente a Dios, y en especial con mayor fervor quando celebraua. Sucediole, q hallando siempre a Dios suave, y propicio, quando rogaua por la salvación desta persona miserable, le parecia que Dios le boluia las espaldas, y se apartaua de él como enojado. Atonito el Padre de tal vision, y entendiendo que la causa era, porque le trataba de aquella persona, que estaua tan encenagada en sus pecados, y que solo de oírle nombrar se retiraua, determinò de contarle lo que passaua, por ver si le apartaua de su mal estado, y encontradole una vez, le hablo de tanta manera: No puedo entender qual sea la causa, de que en todas las Missas que digo, y ruego a Dios por vos (y hago lo cada dia) siempre hallo a Dios en todo lo demás benigno, y suave, pero en nombrandoos, mudando el rostro, se muestra enojado, y como desabrido, dandome a entender, q no le agradan mis oraciones quando las hago por vos. Tomò el hombre el dicho en burlas, y como tal lo dixo a sus amigos, y notando al Padre de simple, y sencillo, se burlaria de su necio cuidado. Uno de los que oyeron estas burlas fue don Geronimo de Mences, Rector

Rector que fue de la Vniuersidad de Coimbra, y despues Obispo de Miranda, y vltimamente de la ciudad del Porto, insigne en letras, y ilustrissimo en sangre. El triste y miserable fin que este hombre tuuo, como noto el mismo don Geronimo, mostro claramente qual era el espiritu con que el Padre le hablaua, porque despues de muchos daños, y perdidas que padecio en cuerpo, y alima, acabò la vida descomulgado, como miembro (que por estar podrido) fue cortado, y apartado de la Iglesia. Estando en Braga por Arçobispo don Baltasar Limpio, vino el Padre Gonçalo a aquella ciudad, para encaminar sus ciudadanos a la salvacion eterna; hizolo con tanto feruor, y cuidado, que dexò a todos muy aficionados a la Cöpaña. Queriendo boluer a su Colegio, y viendo a vn deuoto suyo, sentido de no auer Casa de la Compañia en aquella ciudad, le consolò con estas palabras: Si tanto deseais la Compañia en vuestra ciudad, tened buen animo, porque dentro de pocos años veréis vn Colegio en ella. Pareciole al hombre imposible lo que el Padre le decia, porque nunca el pueblo, defiendolo mucho, y pidiendolo, auia podido alcançar licencia de los Arçobispos, Señores temporales de la misma ciudad, para que alguna de las Religiones hiziese Casa en ella, siendo algunos de los Arçobispos Religiosos. El suceso mostro, q hablaua el Padre con espiritu profetico, porque don Bartolome de los Martires, de la sagrada Orden de Predicadores, Arçobispo de Braga, clarissimo en letras, y santidad, no auiendo edificado Conuento en Braga de su Religion, fundò en ella vn nobilissimo Colegio a la Compañia, el qual fue la primera Casa de Religiosos que huuo en ella de los muros adentro. Viviendo en la villa de Goes doña Felipa, hermana del Padre Gonçalo, y estando apretada de vna graue enfermedad, ordenò el Padre Rector

del Colegio de Coimbra, al Padre Gonçalo, que fuese a visitar a su hermana, para recrearla con su presencia, y confortarle en aquel trabajo. Partiose el Padre, como su Superior se lo auia ordenado, y en el camino, encomendando a Dios la enferma, entendio (por divina reuelacion) que ni la enfermedad cara de peligro, ni su hermana estaua ya tan apretada, como al principio. Entrando pues en el aposento de la enferma, sin preguntarla como se sentia, ni por el estado de la enfermedad, comenzó a hablarla cosas del cielo, y de las obligaciones que tenemos a Dios, y a su misericordia. Algunos de los presentes condenaron al Padre de demasiado austero, y de poco prudete, y vno de sus parientes, interrumpiendo la platica, le preguntó la causa, porque estando todos tristes, y muy cuidadosos de la enfermedad de la señora doña Felipa, solo él como olvidado del parentesco tan estrecho, y de las obligaciones que la tenia, era tan duro, que en entrando en su aposento, ni la saludaua, ni tampoco se informaua de los presentes, del estado de su enfermedad? Respondiole el Padre con mucha afabilidad, que la memoria que él auia hecho en su entrada de la misericordia de Dios, se auia de tener por muy grata, y apacible salvacion, y fuera desto, que él no auia menester preguntar por la salud de su hermana, sabiendo cierto que ya estaua sin peligro, y la enfermedad muy remitida, y que lo q mas importaua era, mostrarnos agradecidos a Dios, por las mercedes recibidas, para que nuestra ingratitud no impidiesse la corriente de su liberalidad, y clemencia. Acometieron los Turcos, y los Rumes (que es otro genero de Turcos, que decienden de los de Constantinopla) con vna gruesa armada la ciudad de Ormuz, que está en el seno Persico: el Virrey de la India don Constantino, aparejò otra armada contra esta, y nombrò por General

ral della à don Aluaro de Silueira, hermano del Padre Gonçalo, por ser muy famoso en la guerra, por su industria, valor, y prudēcia. En sabiendolo el Padre Gonçalo acudió a la oración, y trato el negocio con Dios: y acabada ella se fue al Virrey, y pidióle con grande encarecimiento, que no hiziesle a don Aluaro General de aquella armada. No dudo (dixo) Excelentissimo Principe, que se pueden encomendar grandes empresas sin temeridad a don Aluaro, por ser su valor en las armas conocido, en muchos y buenos sucessos, con que no solo dà esperanças, mas confiança muy grande, que alcançará vitoria de los enemigos; mas yo estoy cierto, que se ha de perder con toda su armada, si le embian por General. Suplico vna y muchas veces a V. Excelencia, que cōserue con honra el Estado de Portugal, y la fama de don Aluaro. Pensò el Virrey que por humildad le hazia el Padre aquella peticion, y no porque tuviesse alguna reuelacion de lo que auiade suceder; y perseverando en su determinacion, embió a don Aluaro de Silueira a Ormuz, por General de aquella armada. Partiose don Aluaro con mucha alegría, contra los enemigos; viéndose a vista dellos mostró tanto brio, y valor, que atemorizado el General de los Turcos, le pidió paz, con honoradíssimas condiciones. Don Aluaro alegre con tal suceso, no quiso concederse la, pareciéndole que tenía la vitoria en la mano, y burlándose (como soldado) de las amenaças del Padre Gonçalo, dixo: En fin se ha visto, que no siempre salen verdaderas las profecias de mi hermano, a lo menos esta vez no ha sido buen Profeta. Acabadas estas palabras, mandó poner las proas de las galeras en las de los enemigos, y con grande impetu y furia comenzó la batalla. Peleóse de entrambas partes con mucho valor, y ánimo; mas como los sucessos de la guerra son varios y dudosos, la vitoria quedó por el Tua-

co, aunq; se tuvo él mismo poco antes por vencido. Murio don Aluaro en la batalla, y la armada Portuguesa fue toda desbaratada. Mas profecias referiremos despues, y otros milagros, que obró nuestro Señor por su siervo.

§. VII.

Heroicas virtudes.

A COMPÀÑAVA el Santo a la oración con continua mortificación, y penitencia: tomóta a pechos el afigir su cuerpo, y reprimir las passiones de su alma, y perseueró en ello con tanta constancia, que podemos dudar, si nos espantaremos mas del feroz con que comenzó vida tan aspera, o de la persecución que en ella tuvo. Perpetuamente traía vn aspero silicio, a modo de jubón, haciendole el cuello de lienzo, para mostrar que era camisa. Acrecentáua algunasvezes otro silicio de hierro, todo agujerado, con las puntas ázia el cuerpo. Tomava disciplina con tanto rigor, que no tenia parte sana en las espaldas, y todas ellas eran vna llaga. La ocasión de de saberse esto, fue, que hablando el Padre Gonçalo a vno de la Compañía tentado, y conociéndole la tentación interior, por la tristeza del rostro, le dixo. Y bien Hermano, porq; no echais esa tristeza de vuestro corazón? Los q; siruen a Dios es menester q; viváis alegres. V.R. dixo el Hermano, es santo, y tiene su ánimo quieto, y seguro de toda perturbació, y no es molestado de los cuidados que me atormentan; por cierto que si V.R. experimentará las grandes tentaciones que continuamente me asfigen, ni se alegrará, ni foggára vn punto. Compadeciéndose el Padre del trabajo de su Hermano, le tomó por la mano, y llevóle a vn lugar secreto, y descubrió-

le sus espaldas abiertas con açotes , y dixole : Hermano mio , porque perdesis el animo ? Sois vos solo a quien sigue , y persigue el demonio ? Quien ay en esta vida que tenga paz , o triguas con él ? No teme açotes , ni se espanta destas llagas que veis , muy a menudo me acomete , y cō grande furia me combate ; mas yo estoy firme con el fauor de Dios , y espero que siempre lo estaré , y que le tengo de vencer . No penseis que estais perdido , y mucho menos que Dios os ha desamparado . Esto que os parece trabajo , es misericordia de nuestro Señor , porque desta manera grangeamos su gloria . No permite que scámos tentados , para que nos dexemos yencer , sino para que teniendo a él por compañero salgamos vencedores . Con estas palabras del Padre Silueira , se le quito aquella grande tristeza , que tanto le astigia el coraçon ; quedó aquel Religioso tan feroz , fo , que reprehendiendo su descuido , y dando gracias a Dios por tales mercedes : boluió luego sin temor a la batalla , con grandes esperanças de alcançar gloriosa victoria de su enemigo . Siendo Prouincial en la India ; como no tenia superior en ella , haziase subdito de si mismo ; y al cuerpo de su espiritu , y para alcançarlo tomava disciplina cada dia asperamente . La disciplina era de vinas vîras , a que los Indios llaman rotas , que son delgadas , y flexibles , y tan acomodadas para este efecto , que causan tanto dolor , que al primer golpe sican sangre . Despues de estos açotes era menester siempre buscar remedio para curar las heridas , y hazia de ordinario con azeite de Melind , por ser medicamento acomodado , y facil ; con el se vntaua el Padre , no para diminuir el dolor , sino para acrecentarle mas , porque era tanta la crudelidad con que se mortificaua , que repitiendo los açotes vnos sobre otros , renewaua las llagas que ya iyan sanando ;

con los nucuos açotes que cada dia se dava , y quando una parte de su cuerpo estaua muy llagada , se dava en la otra , para que ninguna quedase sin particular dolor . De aqui venia el no poder estar casi nunca sentado ; y asi por mas q̄ lo procuraua encubrir no podia . Solia recogerse en vn aposentico q̄ está en la huerta del Colegio de Goa , en tiempo q̄ no podia nadie oirle , mas dexaua las paredes ta llenas de sangre , q̄ todos entendia lo que era . Era muy limitado en su comida y beuida , raras veces comio sino pan , y beuia solo agua , ni auia quiē pudiese acabar con él , q̄ comiesse de algun mājar suave y gustofo : la comida de los pobres era todo su regalo , y de mejor gana comia del pan de ceuada , dc centeno , dc mijo , o otro semejante . Quando andaua en misiones predicando por las ciudades , y villas de Portugal , añadia alguna vez , sintiendose cansado , a los mendrugos de pan q̄ pedia puerta en puerta , vn poco de cebolla , o alguna sardina . Quando comia en refitorio , de tal modo se componia para la comida , como quien no auia de dexar nada della , porque llegando ázias si la escudilla con dissimulacion , le echaua dentro pedacitos de pan , y cortaua la carne en tajadas , y hazia lo todo con tal arte , que podia facilmente engañar a los vecinos : pero la verdad es , que nunca comia otra cosa que pan y agua . Era templadissimo en el sueño , porque no solia dormir de dia , y de la noche gastaua una parte en oracion , y otra en estudiar los Sermones , quedandole muy poco para dormir ; de donde le nacia andar siempre luchando con el sueño , hurtandole al cuerpo , para darlo a la oracion , y lagrimas , y lo que dormia era de puro casado , y a no poder mas : siempre dormia sentado , sin reclinar su cuerpo a parte alguna , y solia poner en la silla una tabla , la qual le despertasce , en caso que lo tocasse con la cabeza . Y como la naturaleza enseñó a las gatas ,

llas, quando hazén de noche oficio de centinelas a las otras , que tomasien vna piedra , en el pie que leuanran en el aire , la qual en cayendo las despertasse en pena de su desceudo : y como el deseo de saber enseñó a aquel Filosofo , que al tiempo de dormir tomaua vna bola de metal en la mano , y debaxo ponia vna vacia , para que cayendo la bola en ella le despertasse con el ruido ; a este modo enseñó la gracia mas ingeniosa que la naturaleza al Padre Gonçalo , que no fuese mas descuidado en procurar su saluacion , que los brusos animales en guarda su vida temporal ; ni tampoco se dexasse vencer de ningun Filosofo , pues trataba de aprouechar en el estudio de la sabiduria diuina , y no de la humana . Quando peregrinaua , o caminaua , por alguna causa , casi siempre se recogia en los hospitalcs con los pobres ; y si era necessario acostarse , por venir notablemente necessitado , hazialo en vn jergon de paja , vil y grosero , sin sabinas , ni almohada . Estando enfermo de vna graue calentura en el hospitäl de la ciudad de Porto , no auiendo aun en ella Colegio de la Compañia , vino a visitarle Enrique de Gouea (el que dando despues sus casas , y tres hijos a la Compañia , murió cuando los apestados con mucho amor .) Viendo pues este hombre tan honrado , al Padre Gonçalo tan malo , y en tanta miseria , y en lugar tan humilde , compadecido de su trabajo lleuò muy mal , que persona de tantas prendas estuuiesse de aquella fuer-te : y fuera de otras obras de caridad que le hizo , procuró que por lo menos acceptasse vna cama mas blanda ; en que descansasse aquel cuerpo tan aflickido ; y despues de auerse cansado mucho con el Padre , alcançò dël , que se le quitasse aquel duro jergon , y se le pusiese en su lugar vn colchon de lana ; pero recibio el Padre Silucira

tanta pesadumbre destó , que le fue mas pesado que la propia enfermedad , y en declarando el Medico que estaua sin calentura , él por sus manos , y a sus ombros , quitò el colchon , y lo puso en cierta parte , y bolvio a poner el jergon de paja en su cama , mas costóle caro , porque con aquel exercicio , como estaua flaco , le tornò la calentura con mayor rigor , y le durò mas tiempo . Muchas veces amonestaua a sus subditos , que ninguna cosa procurassen con mayores veras , que ser crueles enemigos de si mismos , haciendo continua guerra a sus appetitos . Rogauales que no soltassen nunca la hoz de la mano , y que siempre cortassien con ella , no solo las yerbas ya nacidas de los malos afectos , mas que arrancassien del todo sus raizes , no haciendo su gusto en cosa alguna , siqü en lo que sabian ser muy agradable a Dios . Solia dezir , que si los de la Compañia quisiesen , tenian muy buen remedio para purgar en esta vida sus culpas , el qual era vencerte a si mismos , y que nunca por el rigor de su instituto les saltarian continuas ocasiones , que les diessien materia de satisfacer las faltas que hazian en sus reglas , y de grangear grandes mercedimientos con el voluntario desprecio , y odio de si mismos . Los dias de los Martires exhortaua a todos sus subitos , a que amassen , y imitassen a Christo , a exemplo de aquellos Santos . Dia de san Lorenço les dezia : AURÀ entre vosotros alguno tan encendido en el diuino amor , que dese fer asilado en las parrillas , y abrasado de aquel diuino fuego ? En el de san Andres , la Cruz Hermanos mios nos llama , quien nos detiene a tomarla con grande animo , por amor de Christo ? En el de S. Sebastian , aparejadas está las saetas contra nosotros , porq no ofrecemos los pechos , y coraçones ? A este modo les platicaua en los demas dias de la mortificacion , encargandosela , y su exercicio , cõ tanto

feruor, que dezian los que estauan en el Colegio de Goa, quando fue Provincial, que viuian todos cō tanto feruor, y deuocion, que les parecia viuir mas en el cielo que en la tierra.

No fue menor su humildad, que su gran penitencia. Apartò el sieruo de Diosa vn hombre del mal estado en que viuia, y llevandolo muy mal la amiga, procurò por todas vias boluera su mala amistad: viendo que no aprouechaua nada, enojòse grandemente contra el Padre Gonçalo. Escriniole cartas de muchas maldiciones, y afrentas, y como el furor de las mugeres es siempre atrevido, y precipitado, no pudo imaginar afrenta que no se le escriuiese. Dicronse las cartas al Superior, y pareciendole que auria enellas algunas eosas que no conuenia saberlas otro que el Padre Góçalo, embioselas cerradas, como venian, abriolas él, bien descuidado de lo que centenian, y coméçando a leerlas, y viendo la materia de llas, fue su contento igual, al que pudieva tener vn ambicioso dehonras, quando le alaban, y recogiendose con ellas a vn lugar secreto, leia, y consideraua cada injuria y afrenta de por si, y luego dezia: Bien está Gonçalo, alfin hallaste quien te conociesse; esta muger te pinta con tus propios colores, de aqui adelante entenderás, quan soberuo, y arrogante has sido, quan necio, y loco, y difisimulado, y quan poco sabes, quantas, y quan grandes faltas ay en ti. Desta manera se reprehedia el sieruo de Dios: fue oido de vn Religioso que le buscava por varias partes del Colegio, y hallandole en aquel lugar, notò con cuidado lo que dezia entre si mismo. No se contentaua de caminara pie, y vestido pobremente, mas llevaua los libros, y papeles acuestas, quando iva a predicar a diuersas villas, y lugares. Huno persona, que por compassion, le pidio con mucha instancia, quisiesse aceptar vn esclauo que le llevauasse los libros, ya que no queria vsar de vn ju-

mento. No lo admitiò, dando esta graciosa respuesta: Buena caridad porciero es esa que vais conmigo, quitaisme a mi el merecimiento de llevar mis libros, y quereis darle a vn esclauo? Mirad no quebranteis las leyes de la verdadera amistad. Estando en la Casa Profella de Lisboa, y teniendo dos primas por Damas de la Reina doña Catalina, en Palacio, como eran muy deuotas, deseauan ver al Padre Gonçalo, por la fama que auia en la ciudad de su virtud, y santidad. Vieniendo que no eran poderosas para traerle por sus ruegos, pidieron muchas veces a la Reina, que hiziesse venir el sieruo de Dios a Palacio, a enseñarles lo que auian de hacer para saluarse. Soñia la Reina llamarle para esto muchas veces, y aunque él lo sentia grandemente, no podia dexar de hacerlo, y para que los de Palacio se enfadasen con él, y no le quisiesen oir, comenzò a reprehenderlos asperamente, con razones ordinarias, y llanas, a los hombres, de los vicios, y pecados que cometian; a las mugeres, de las galas, y trajes de que usauan, y de otras cosas con que se componian, llamandolas cuerpos muertos, y muladares, cubiertos con alhombra. No saliendo por este camino con lo que pretendia, por causar sus palabras, y verdad, amor, y buena acogida, en lugar del odio que siempre cauia, buscò el remedio de David, quando con saliuia que derramaua por la boca, y visajes que hazia con la cara delante del Rey Achis, se fingio mentecato, y sin entendimiento, para engañarle, y escapar de la muerte. A este modo el Padre Gonçalo viendo que perseuerauan en llamarle de Palacio, auendolos reprehendido con tanto rigor, procurò hacer algunas cosas con que le tuviesen por tonto, para que sus primas se auergonçassen de verle, y desistiesen de rogar a la Reina, que le mandase predicar en su Capilla. Estando

pucs

pues todas las damas y mugeres de Palacio juntas para oirle en el lugar en que las solia predicar, comenzó a hacer varias figuras y visajes con el rostro y cuerpo, y a echar la saliva por la boca, como si huviéra perdido el juicio; mas no le sucedió bien la traça, porque de adonde él procuró sacar mayor desprecio de su persona, nació que todos le estimaron mucho mas, y cobraron mayor opinion de su rara santidad. Notose que viniendo muchas veces a la villa de Goes, y entrando en la Iglesia a encomendar a Dios el alma de su padre el Conde don Luis de Silveira, nunca llegó a ver su sepultura, con ser insigne en grandeza, soberbia en la es- cultura, hermosa en el adorno, y admirable en el artificio, y que adrede apartaua los ojos della. Ponia solamente el pensamiento en lo que tocaba a la salvacion, y apartando los ojos de aquellos magnificos y sumptuosos marmoles, dos cosas dava a entender en esto. La primera, quan poco caso hazia de la vanidad destas cosas, las cuales son vnos como cuerpos sin alma. La segunda, quan grande era la locura de hombres, que ponen mayor cuidado en la gloria que se acaba, que en la eterna, olvidandose de los bienes del cielo, por deixar memoria de si a los venideros, con semejantes triunfos de la vanidad. Andaua el Conde don Diego de Silveira su hermano por la Ciudad con grande acompañamiento de criados de a pie, y de a cauallo, encontrandole el Padre Gonçalo vna vez a caspo en la calle con tanto aparato, apartose del camino limpio, y metiòse por el lodo, en q todo se ensuciò, para mostrar que se deleitaua mas cõ la humildad de su vida por amor de Christo, que con todos los aparatos y pôpas del mundo. Escondio siempre su nobleza, con el cuidado que otros la suelen publicar. Quando estuuo pre-

dicando en la villa de Tomar, llegando vna vez a confesar sus pecados con un Sacerdote seglar, deseò mucho el Sacerdote conocer la persona que se confesaua, sospechando que auia en el mas nobleza de lo que el habito mostraua, y vencido de su curiosidad, preguntòle como se llamaua; el Padre entendio lo que el Sacerdote pretendia, y por el amor que siempre tuvo a la humildad, respondio que su nombre no era pecado, ni circunstancia del, ni era necesario decirllo. Replicò el Confesor, y dixole: Por que no medize vuestra Reuerencia como se llama? no sabe que al confesor todo se le ha de dezir en la Confesion? Lo que yo se es, (respondio el Padre) que no solo no es necesario declarar mi nombre, mas ni aun conviene. El imprudente Sacerdote enojado con esta respuesta, embiòle sin darle la absolucion. El Padre como no se confessaua por escrupulo que tuviese de pecado, sino por mayor perfeccion y consuelo suyo, preparòse para dezir Missa, y por no auer Confesor, retiròse a su aposento, avisando al compañero que le aguardasse un poco, hasta que se aparejasse para celebrar. Gasto tanto tiempo en la oracion, que parecia auerse olvidado de la Missa, y de si mismo. Acudio el compañero a llamarle, y tocando a la puerta muchas veces, y viendo q no le respondia, abriòla, y hallò al Padre Gonçalo de rodillas, con las manos levantadas, y los ojos en el cielo, sin menearse, ni aduertir a nada, como si estuiera muerto. Viendole asi arrobad, quedò espantado, sin saber lo que haria, y despues de auerlo bien considerado, se resolvió en boluer a cerrar la puerta, y tocar a ella recio. El Padre con el ruido boluiò en si, y levantandose de la oracion saliose fuera, y hallando al compañero, le dixo: Ea compañero, vamos a dezir Missa; y luego se fuerò a la Iglesia.

sia, y celebrò su Missa con mucha devoción.

DE la perfección con que el Padre Gonçalo obedecio siempre a sus Superiores, ay muchos ejemplos. Fue muy singular el que dio estando en la ciudad del Porto, en la qual recibiendo cartas de su Rector de Coimbra, en que le dezia, que luego se bolviesse a Coimbra; assi como citaua se partio a pie, sin aguardar que le echarien vñas suelas en los çapatos, que tenía rotos; y apretando algunos amigos, y su compañero, que el camino era largo, y los çapatos no estauan para caminar, que por lo menos aguardasle vna hora, para que se remediasen. Respondio, que las obras de la obediencia no se deuiá aguardar, que importaua mucho hazerlas en el momento que se mandauan, porque para quitar el ser a ia exacta obediencia, no vna hora, mas vna minima parte della era bastante, y que en los mandatos de los Superiores, tanta gracia se pierde, quanto vno se detiene en executarlos. Saliose pues el Padre Gonçalo de la ciudad en el inverno, con aguas, y frios, siguió su camino a la ciudad de Coimbra, y en pocos dias rompiéndose los çapatos, caminó descalço con mucha dificultad. Entró en el Colegio riendose con notable alegría, dando a todos vn raro exemplo de obediencia.

ESTE sieruo de Dios fue el primer Preposito que huuo en la Casa Profesa de san Roque de Lisboa, su mayor cuidado era, que todos guardassen con grande perfección las reglas que nuestro Padre san Ignacio poco antes auia dado, porque entendia, que las comunidades no se podian aumentar, ni conservar de otro modo, que obedeciendo con gran cuidado a sus Superiores, y Cabeças. No consentia que la falta de lo necesario causasse algun descuido en la obseruancia de la disciplina Religiosa. La ocupacion de su oficio de tal manera la acomodaua a las otras

obligaciones de la humildad Religiosa, y caridad, que ninguno le excedia en acudir a la oracion, a predicar, y confessar, a la cozina, y a otros ministerios humildes de Casa. Con el mismo cuidado y diligencia socorria a los que estauan en las carceles, en las galeras, y hospitales, visitandolos, y ayudandolos con quanto podia. Gouernaua pues el Padre Gonçalo, haciendo oficio de subdito, con mayor exaccion que los propios subditos; y quando le hazian Superior procuraua con grandes veras que le quitassien presto. Siendo Ptorincial en la India, pedia de ordinario en sus oraciones a Dios, que diesse a sentir a sus Superiores, que pusiesen otro en su lugaz, y para alcançarlo ayunaua los veinte dias enteros a pan y agua (aunque este ayuno era en el ordinario.) Deseando que sus subditos fuisesen humildes, y indiferentes en executar las ordenes de los Superiores, como son virtudes tan necessarias a los Religiosos, quitaua por ligeras causas, a los estudiantes de la Compañia de sus estudios, y cimbialualos a seruir la cozina. Ordenaua tambié, que despues de hechos los votos, a los dos años acabado su nouiciado, se quedassen algun tiempo con los nouicios, viviendo a su modo, hasta que los Superiores ordenasen otra cosa, procurando que estuviesen muy promptos para todo lo que la obediencia dellos quisiese, teniendolos assi colgados del parecer, y voluntad del Superior. Quan grande aya sido su obseruancia en la disciplina Religiosa, se puede entender del exemplo que apuntare. Fue tan grande el trabajo que tuvo en la ciudad del Porto, estando en ella predicando, y exercitando los ministerios de la Compañia, que enfermó grauemente en el hospital de la Casa de la Misericordia, en que vivia. Dixeronlo a Juan Rodriguez de Saa, Alcalde mayor de la ciudad, y Presidente de la Real Hazienda (aquel que despues de auer hecho grandes, y he-

herbicas obras; murió de ciento y treinta años muy en su juzgio; sin auer ca-
ducado.) Sabiendo el Gouernador, de
la enfermedad del Padre, fuese al hos-
pital con doña Ines, muger de Anto-
nio de Saa de Mencses, señora ilustri-
ssima, y muy parienta del mismo
Padre Gonçalo, con grande acompa-
ñamiento de criados. El Padre como-
le dixeron la venida de la señora doña
Ines, cambiòle a pedir encarecidamen-
te que no le visitasse, por parecerle ser
cosa agena del instituto Religioso;
por el contrario el Mayordomo del
hospital, y Enrique de Gouea, personas
de grande autoridad, y muy benemeri-
tas del Padre, le pidieron con mucha
instancia, que no estorvase la visita de
aquella señora, porque no era tazon, q
a vna Matrona tan ilustre y virtuosa,
no fuese lícito visitarle estando enfer-
mo en vn hospital, y que la tratasse co-
mo si fuera alguna muger del pueblo.
Aduirtieronle mas, que por quererse
mostrar tan Religioso, no fuese con-
tra la Religiosa caridad, y blandura, ni
enojasse, no solo a la señora doña Ines,
y a Iuan Rodriguez de Saa, mas a toda
la familia, y parentela de los Saas. Aña-
dian, apretando su razon, que si aquella
señora no huicra salido de su casa, no
parecia tan mal impedirle su venida,
mas estando ya en el camino, y aun en
el hospital, y a la puerta de su aposen-
to, que no podia ser despedida sin agra-
vio. En valde fueron todas estas rizo-
nes, y tan constante y firme quedò el
Padre en su propósito, como si habla-
ran con vn hombre sordo; y resuelta-
mente, con toda modestia Religiosa
respondio, que no auia de ser visitado
de muger estando enfermo, assí por no
ser necesario, como por no conuenir
a la disciplina Religiosa. Doña Ines ve-
cida de la constancia del Padre Gon-
çalo, se boluió para su casa con el mis-
mo Iuan Rodriguez de Saa, sin verle,
llevando entrambos muy bien el ri-
gor que con ellos auia vsado el sieruo

del Señor. Fue en la pobreza estrema-
do este perfecto imitador de Christo.
Siédo Preposito de la Casa Profesa de
Lisboa, procuraron los Padres y Her-
manos muchas veces, que mientras se
le labauan los vestidos de que se vñaua,
se pusiesse otros limpios, y tan pobres
como los que traía; nunca se lo pudie-
ron persuadir, ydezia con san Hilarion,
que era superfluo buscar limpieza en
el cilicio. No teniendo otro remedio,
le quitauan de noche los vestidos quā-
do dormia, poniendole otros, mas no
de modo que echasse de ver que se los
auian mudado, y a esta causa le daban al
gunos tan pobres; para que no lo sin-
tiese tanto. Auiendo de predicar en
Odielas, que es vn ilustre Conuento
de Monjas, que está dos leguas de Lis-
boa, partiendo el dia antes a la tarde, y
pudiendo llegar facilmente al Conue-
nto, se quedò en Luminar, lugar muy cer-
cano del Conuento, solo por no go-
zar de los regalos que las Monjas le te-
nían aparcjados, estimando mas su po-
breza. En aquel lugar gasto el tiempo
que le sobró del dia, en declarar la do-
trina Christiana; a la noche se recogio
en el hospital, en el qual cenò con grā-
de gusto solo pan, y esse duro. Auiade
ir por orden de los Superiores de Por-
tugal a Valencia, para graduarse en el
Colegio de Gandia, de Doctor en Teo-
logia, y despues passir a Roma a cier-
tos negocios de la Compañia. Sabien-
dolo el Conde su hermano, fuesse al
Padre Gonçalo, y ofreciòle vn cauallo
para su jornada, y con muchas veras le
pidio lo acetassee, y no quisiesse caminar
a pie, por el traba jo grande, y mayor
peligro. Sonriose el Padre, y mirò al
Conde con tales ojos, que entendiesse
sin dezirle nada, que no le era necessa-
rio cauallo, ni otra cosa alguna, por es-
tar determinado de hazer aquel cami-
no a pie, aunque fuese muy aspero, y pe-
ligroso, y que nadie le apartaria desta
determinacion. Viendo el Conde que
no apruechauan sus ruegos, en el pro-
pio

pio dia de la partida del Padre, embio vn criado cargado de comida, que fuese siguiendole, para regalarle en el camino. Entendiendolo el santo varon, boluió a él la cara muy severa, mostrando la pesadumbre que le causaua. Quejose del Conde, por querer contradecir tantas veces, y por tantos modos a su pobreza, aunque con buena intencion. Alfin dixo al criado que se boluiesse a su casa; resistio el hombre, proponiendo sus razones, y rogando al Padre que no le mandase boluer, y que considerasse la tristeza que le causaua, y la afrenta que se hazia a su señor; que él estaua resuelto de no parecer delante del Conde, hasta cumplir con lo que le auia mandado. Viendo el Padre su resolucion, concertóse con él en esta forma, que las cosas que traía se repartiesen con los pobres, y que en su nombre las recibiria de buena gana, y no de otro modo. Aceptó el hombre la condicion, y en llegando al primer lugar que toparon, se fueron al hospital, en él dio todas aquellas cosas a los pobres que auia enfermos, sin reseruar alguna para si, y luego prosiguió su camino a Valencia, y a Roma a pie, pidiendo su limosna de puerta en puerta, y llegó a aquellas partes sano y bueno. De aqui saco, que las dificultades que muchas veces se ofrecen al principio de las cosas que se emprenden, son monstruos sin alma, que representa el temor, y q todo facilmente se puede vencer con la diuina gracia. Soia muchas veces discurrir (como auemos dicho) predicando por varias ciudades, villas, y lugares, a pie, y descalço, despues de aver andado muchas leguas, sin querer admitir los capatos que personas devotas le ofrecian, pidiendo limosna por las casas, con la cabeza descubierta, y los ojos baixos, y todo el cuerpo con grande compostura y modestia. Quando a la noche se recogia a los hospitales, se juntaua con los pobres, y si hallaua en su alforja algun mendrugo de pa-

regaldo, le trucana con algun pobre, por otro de pan duro, y comun, esto comia con grande gusto, y contento. Otras veces, para que le tuviessen por hambre de poco juzgio, atentandc se a las puertas de las casas, comia en la calle lo que le dauan de limosna. Siédo Provincial en la India se retiró a la Casa del Nouiciado, para vivir en ella al modo de los nouicios, y dexò aun las cosas necessarias a la vida, poniendo los libros en la libreria comun de Casa, retiando solo el Breuiario, las instituciones de la Compañia, y el libro de los exercicios espirituales, y porque su Breuiario tenia algo de curiosidad, desxole, y tomò otro mas usado, y menos adornado. Las imagenes, medallas, reliquias, y relicarios, que auia traido de Portugal, dio a los que tenian particular cuidado de predicar el Evangelio, deseando despegarse de todas las cosas del mundo, y vivirse, y atarse solo con Dios. Y siguiendo sus subditos el exemplo de su Padre, se priuaron tambien, no solo de las cosas superfluas, mas aun de las necessarias, con grande afecto a la pobreza Religiosa.

Sv caridad con los proximos fue continua por toda su vida, como en el discurso della hemos visto, pudiendo mas en él el amor que a los proximos se deue, que los respetos de carne y sangre. Auia en Portugal vn Cauallero de los mas ilustres de aquel Reino, con el qual el Conde don Luis de Silveira, padre del Padre Gonçalo, tuuo odio, y muchos encuentros mientras vivio. Queriendo el Padre mostrar, que no esta de aquella infernal opinion, que se halla en muchos, de que los hijos han de suceder en los odios de sus padres, como en bienes y vinculados por testamento, y que en esta parte no reconocia a otro padre que a Christo, el qual manda amar a los enemigos, y obligarlos con buenas obras. No se contentaua de rogar a Dios continuamente por este Cauallero, mas delante de todos

todos, y en los lugares publicos, le daba muy grandes muestras de amistad, y amor. Visitauale muchas veces, hablauale con mucha cortesia, y mostrauasele mas benevolo, y afable, aun en los comedimientos ordinarios, q a ninguno de los suyos. Con este modo ganó tanto a este Caballero, que siendo muy contrario del Conde su padre, quedó tan grande amigo suyo, que no solo trataba con él las cosas de su salvación, confessandole sus pecados; mas aun le descubria con mucha confiança las otras cosas que le tocaban. De lo qual todos cobraron muy gran concepto de la virtud, y santidad del Padre Gonçalo, y le mostraron de alli adelante mayor voluntad y afición, conociendo la fuerza del diuino amor, y la gran diferencia que ay entre el amor que Christo enseña, y el que naturalmente causa el parentesco humano. Tenia muy particular cuidado con los enfermos de Casa, procurando regalarlos, y ayudarlos en su trabajo, y visitaualos muy a menudo, y después de comer gastava con ellos vna hora en consolarlos; quādo el numero de ellos era grande, llamaua a los sanos a la enfermería, y hizales vna platica en voz baxa, para no causar a los enfermos, en que les trataba, como se devian aprouechar de la salud, y del fruto que anian de sacar de la enfermedad. A los enfermos encomedaua, que sufriessen con buen animo las enfermedades, y molestias de llas, como venidas de la mano de Dios, del qual penden todas las cosas; y a los sanos, que se exercitassen en obras de virtud, cada uno conforme a su estado, y ocupacion. Publicòse por el mundo en aquella sazon el Jubileo del año Santo, de quarenta dias; y entre otras condiciones que su Santidad del Papa ponía, era que dieussen limosna a los pobres. De aqui tomò el Padre Gonçalo ocasión, para enseñar a sus subditos una devoción prouechosa a sus almas, y en que pudiesen exercitar la caridad con

los proximos. Ordenó que por espacio de los quarenta dias (era en aquel tiempo Provincial de la India) en todos los Viernes, que eran los dias señalados para ayunar, guardassen la media parte de la comida que se les dava, y la llevauan a los pobres de la cárcel, y como muchos imitauan al Padre Gonçalo, no comiendo mas que pan y agua, no solo les llevaua la media parte, mas todo el pescado, y fruta que se les ponía: y a estas obras de piedad, y misericordia, añadian otras de humildad, caridad, y otras virtudes, con orden y consentimiento del Padre. Despues de repartida la comida a los encarcelados, unos barrian la cárcel, otros llevauan la basura fuera, y otros hazian otras cosas, y despues de acabadas les enseñaná la doctrina, y davan consejos saludables y necessarios a su salvación. Mandó el Rey de Portugal, que se edificase en Goa un grande hospital, en que fuesen curados, y remedados con mucho amor, y regalo los Portugueses, que portada trabajosa y larga nauigación que hacen de Portugal a la India caen enfermos. No faltó el Padre Gonçalo con su caridad a esta obra, porque siendo Provincial ordenó, que en llegando las naues de Portugal a Goa, se nombrassen algunos de la Compañía, que viviesen en aquel hospital, curando los enfermos, y ayudandolos en todo lo necesario. Y para dar principio a esta santa obra, escogio treze de la Compañía, fuese con ellos al hospital, y diéndo Misa en su Altar mayor, los comunígo a todos, y acabadas las gracias los llevò por las enfermerías, encargando a cada uno su estancia; luego se recogio con ellos en el aposento en que anian de dormir, y les hizo un graue, y eficaz razonamiento, exortandolos a padecer de buena gana las incomodidades de aquel lugar, a sufrir las quejas de los enfermos con alegría, a exercitaraquellos ministerios con amor, y que en las obras, y palabras guardassen modestia.

modestia ; en los buenos propositos constancia , y en tratar a los enfermos prudencia y caridad, y finalmente tra- bajasién por ser a todos agradables, y q por ningun camino fuesien a nadie pe- sados. De buena gana se quedara el Pa- dre Gonçalo en el Hospital , si la ocu- pacion de su oficio no lo estorvara, y a la noche se volvía al Colegio abraçán- dolos a todos a su despedida , y ellos deteniéndose con los enfermos mas de vn mes ; pusieron en ejecucion to- do lo que su Provincial les encargó. V sana de muchos medios para adelan- tar de todas maneras a sus subditos en la disciplina Religiosa; hasta proponer a los nuevos algunos premios de co- sas santas, (industria q han vsado otros Santos Varones,) con lo qual los ade- dantaua tāto , que era vn teatro de vir- tud todo el Colegió , porque los apo- sentos, las paredes, los transitos, y cor- redores, y todo lo que en él auia olia a Santidad, y representaua mucho lo que pasáa en aquellas moradas de los bien- auenturados. No solo se contentauan de quitar y desterrar los vicios , y apa- riencias dellos ; mas tambien los mo- uimientos desordenados que fuelen perturbar con su velocidad a la razon, se refrenauan ; y no ossauan parecer en sus coraçones, como auergonçandose de estar en medio de tantas virtudes. V sana cada uno de mil modos en ve- cerse, y humillarse , nunca cessauan de buenas obras , siempre estauan ocupados en oracion vocal, ó mental, vinos inuocauan el focorro de la Santissima Trinidad diez mil veces al dia , con breues jaculatorias , y otros rezauan otras oraciones semejantes. Y no por esto faltauan al estudio de las letras , ni eran en ellas mas remissos, y descuida- dos , antes con estas deuociones estu- diauan con mayor feruor : porque lo bueno y honesto no se contradize vno a otro , antes quanto mas se exercitan estas cosas , tanto mas suelen crecer. Deseana el Padre Gonçalo que sus sub-

ditos mezclasse el ejercicio de las le- tras con el de las virtudes ; para que el jugo dellas desterrasse de los coraçō- nes la sequedad q causan los estudios, y porque sabian muy bien que los Reli- giosos , quando por obediencia se ocupauan en estudios , quanto mas so- licitos andan de apróuechar en ellos, tanto mas crecen en espiritu, ayudan- dose estas dos ocupaciones, de modo; que se aumentan, y perfeccionan, junta- mente tenia gran cuidado que todos estudiassen con mucho feruor , a este fin buscava varias traças con que ade- dantaua en letras. No se contentaua con las exhortaciones particulares , q en los Viernes se suelen hazer a todos en la Compañia, mas en los Domingos gastaua vna hora despues de comer, confiriendo con todos de varias vir- tudes , que podian apróuechar al instru- tuo de la Compañia, y de los vicios q la podian causar daño. Prohibia a sus subditos las visitas de amigos del si- glo, no queria que gastaissen el tiempo en semejantes obras , sino quando los obligaua alguna causa graue , y muy necessaria, dezia q los daños que destro- nacian , no lo eran solo del Religioso, sino que muchas veces resultauan ca- daño de toda la Religion. Aunque es- te consejo del Padre Gonçalo era de grande utilidad a la disciplina regular, no faltauan algunos seglares q se que- xauan d'el , teniendolo por muy austero, y riguroso, en cerrar la puerta a los comedimientos y cumplimientos de- aidos , ofendiéndo los animos cō vna severidad tā rigurosa. Teniendo el sier- uio de Dios noticia destas quejas , de- terminò dezir en público la causa por que lo hazia. Predicando pues vn dia de fiesta al pueblo , hablòles desta ma- nera: Tengo entendido que ay entre vosotros algunos, que no solo llenan mal, mas nun se quejan de q no vamos a visitaros a vuestras casas ; pesame mucho que os demos la mas minima molestia del mundo, y lo cierto es, que de-

desfámos mucho en el Señor ser muy agradecidos a todos , y daros gusto en todo, y en particular a los que nos hacen mas merced, y serles de provecho, segun la posibilidad de nuestras fuerças ; mas quisiera que considerasiedes, quan nueva es nuestra Compañia, y quā libre, y desobligada está por esta causa de semejantes obligaciones: y tambien deseo que tengais por cierto, que quāndo no está de por medio la necesidad de vuestras almas , que es muy ageno de Religiosos andar por las casas de seglares, gastando el tiempo en semejantes visitas , por ser esta vna de las pueras mas anchas, por donde entran en las Religiones las costumbres mundanas; y assi vemos que la casa que de antes era Congregacion de Religiosos , queda facilmente, y muy en breue habitacion y morada de seglares, y la que era Escuela de virtud, se haze Vniuersidad de vanas costumbres. Y muchas veces acontece, que en estas visitas pierde vna Religioso en vna hora el caudal devir-tud, que con grande trabajo auia gran-geado en vn año entero. Y de lo no quiero otros testigos , q a mi misma: porque quantas veces por causa de mi oficio salgo del Colegio a visitar, y tra-tar con alguno en su casa, teniendo mi coraçō y animo quieto; y sin cuidados de las cosas desta vida, quando bueluo de la visita, me hallo despues della to-do metido en la memoria de las cosas que he visto, y oido; y si me dais cre-dito, dadme licencia os ruego, para de-zir libremente lo que siento: Entéded señores, que no queremos q nos cue-s-ten tan caro las mercedes que nos ha-zeis, si por ellas auemos de quedar obli-gados a ir a vuestra casa cada vez que se os anto jare, a parlar, y a gastar el tiempo inutilmente ; y si de nosotros es-pe-rais estas muestras de agradecimiento, buscad otros a quienes hagais bien, que a nosotros no nos conviene vender por precio tan bajo la libertad, y dici-plina Religiosa. Pluguayssca Díos, que

fuesledes tan espirituales , y se hallasse en vosotros tal fuerça, y feruor, en tra-tar las cosas de Dios , que pudiesledes con vuestras platicas excitar a otros a la virtud. Ciento que fueramos a vuestras casas, no combidados, ni rogados, ni menos obligados con mercedes, mas cō mucha facilidad, y alegría, y cō gran voluntad nos entraramos en ellas. Eito dixo el Padre Gonçalo desde el Pulpito, en vn gran auditorio, y a la verdad assi se retiraua de la conuersacion de los seglares, que no solo no los visi-taua por amistad , mas ni a los que le buscauan queria oir, sino era que le ha-blasién , y tratasién de cosas espiritu-ales.

PREDICAVA en varios puestos , tres y quattro veces al dia , y con tanto fer-uor, que le acontecio dar con la mano en el Pulpito, y herirse grauemente en vn clavo, corriendo mucha sangre de la herida, y aduirtiendolo todos , le e-chauan algunos sus lienzos al Pulpito, para que atasse la mano. Solo él con el feruor no echaua de ver lá sangre que corria, sin auer sentido la herida , ni oir el ruido de la gente, sino despues de acabado el Sermon. Haziendo vna plati-ca a la Serenissima Infanta doña Isabel, muger del Infante don Duarte, en su Capilla particular ; secósele vn dia tanto la boca, que aduirtiendolo la se-niora Infanta , hizo traer luego vn bucaro de agua, con que el Padre, humie-deciendo la boca , pudiesle passar ade-lante. Tomò el bucaro de agua en sus manos la serenissima señora doña Ma-ria, que a la sazon era dc pocos años, la que casò despues con el señor Alexan-dro Fernesio, Principe de Parmia, y po-niendose delante del Padre, le ofrecio aquella agua. El Padre , sin aduertir en da persona que tenia delante con el bu-caro de agua en las manos , passo ade-lante en su platica, y tuvole tanto tie-mpo assi suspensa, hasta que la señora In-fanta su madre, no menos espantada de la modestia, y paciencia de la hija , que del

del feruor del Padre Gonçalo, le dixo sonriendose, que tñuieste compassion de la niña, q estaua cansada de aguardar en pie. Aduirtio entonces el Padre quā gran señora tenia delante, y corrido de lo q passaua, hizo vna grande reuención a la madre, y a la hija, mostrando el reconocimiento q tenia de tan grāde honra. Aun no auia en la Compañía la regla de no passar de la hora en los Sermones, y quando trataua de las virtudes, o de los vicios, alargauase tanto, q tardaua dos y tres horas en el Sermon. Y acótecióle estādo en la villa de Tomar, gastar doze horas sin cansarse, ni interrumpir el tiempo, en dos Sermones de la Cena, y de la Passió de Christo, comenzando el Iueves Santo por la tarde, y acabando el Viernes siguiente, con grāde atencion y fossiego del auditorio. Y en la ciudad del Porto, predicado muchas veces, empeçaua a las dos horas despues de comer, y no acabaua hasta que a la noche se tocava en las Iglesias a la cracion, y tenia tan grāde suauidad, que con ser tan largo, nūca enfadaua a los oyentes. Sus Sermones mas los componia en la oracion y meditacion con Dios, que reboluiédo libros: porque en mucho tiēpo no vio otro que fu Breuiario, y la Biblia, y el de las vidas de los santos Padres. Sus libros y su libreria era vn ChristoCruzificado, y vna Imagen de nuestra Señora. Estos autores rebolua quādo se aparejaua para predicar. Con esta licion salia bien dispuesto para ser bien oido.

Aunq el Sieruo de Dios era tan modesto, y humilde, que a qualquiera se sujetaua por muy bajo que fuese: pero quando entendia conuenir a la gloria de Dios, y salvacion de las almas, a nadie perdonaua. Estando en la India, donde los calores son tales, que como relaxan los cuerpos, assi inclinan los animos a los vicios, y viendo q la gran libertad era causade enormes pecados, y que las buenas costumbres se perdian, abriendose cada dia nuevas puertas a

los vicios, determinò de usar de libertad en sus Sermones, para poner remedio a tantos males. Començò pues a perseguir en sus Sermones con grande efficacia y feruor, a los quebrantadores de las leyes diuinias, y humanas, a los estupros, y adulterios, hurtos, usurpas, juzgamientos falsos, y otros semejantes monstruos; los cuales nacen y se crian naturalmente, quando no se cultiuauan los coraçenes humanos. ni perdonaua a pocos años, ni al estado o calidad de las personas, aunque esta libertad fue causa de gran disgusto, que casi todos le tuvieron: porque como cada uno es amigo de si mismo, assi no sufre que le reprehendan sus faltas en publico. De donde vnos dezian dèl que no tenia juicio, que era soberbio, y hincha-do con su nobleza, que era idiota, y sin letras, y otros otras cosas afrentosas. Y porq desto podia resultar grande daño a la Christiandad, callando el Padre, y no respondiendo a ellas, y vendria notable prouecho de su silencio al enemigo del genero humano, por ser esta toda su esperanza, de tal manera se huuo este zeloso Varon, que los reprehēdio y conuencio a todos con admirable modestia, y acudio al daño de aquellas almas. Saliendo pues a predicar delante de vn grande auditorio, les dixo estas palabras: Publicamente dezis de mi que estoy muy soberbio con la nobleza de mis parientes, y que me tēgo por muy Cauallero. Si esto fuera verdad, claramente lo confessara, mas yo quiero mas ser tenido por llano, q por mentiroso, y no pñedo conceder tal cosa, porque ninguna otra nobleza estimo que la que alcāçare de ser humil-dissimo sieruo de Christo, y el mas minimo de todos los que viuen en nues-tria Compañía. Dezis que soy idiota, y sin letras, esto tampoco os puedo conceder, porque muchos años he gasta-do en los estudios, y entiendo que no sin fruto, y soy Doctor en la sagrada Teologia. Dezis que no tengo juicio,

y ca

y en esto te heis razon, ni os lo puedo negar, y por esta verdad os perdono todas las falsedades que me aveis leuantado. Todo esto dixo el sieruo de Dios, satisfaciendo a sus calumniaadores. De lo que tocaba las confessio-nes, solo diré que no se puede creer, quan continuo fue en oirlas, y quan descuidado se mostró siempre de si mismo. Todo el tiempo que le sobrava de las otras ocupaciones gastava en oir confessiones, y de mejor gana oía los que le parecian mas humildes, y abatidos. Entrando en su confessionario, ponía los ojos en los que le querrian confessar, y auiendo entre ellos algun esclavo, comen-çaua comunmente por él.

F I N A I M E N T E mostró el Pa-dre Gonçalo, en todo el tiempo de su vida, tanta virtud en su propia per-sona, que a todos espantó con su e-xemplo. Quando era Superior, mu-chó mas resplandecia su virtud, y echava mayores raízes en los coraço-nes de sus subditos, con que los abra-sava en el amor de la misma virtud, y los obligava a que viviesen con el mis-mo exemplo. Con los subditos era tan blando, que no auia cosa mas suave que sus amonestaciones, ni mas apacible que su mandato. Parecía que rogava quando ordenava alguna cosa, y queria ser amado, y no temi-do, sabiendo que la fuerza del amor es mayor que la del temor, y de tal modo le amauan todos, que no le perdian la reverencia, y respeto. Dos excelencias deseaua Platon en el que gouerna. La vna, que lo que haze sea para bien comun de la Republi-ca, y no para su propio prouecho. La otra, que no defienda tanto una parte de la Republica, que desampare las otras. Estas dos cosas guardava el Pa-dre Gonçalo, con tanta perfeccion, que no mirava por su comodidad, y prouecho, sino por el de sus subdi-tos, y queria a cada uno con tanto

amor, que se tenia cada qual por el mas amado, y querido. Quando ve-nia a tomar refection, comenzaua por Dios Nuestro Señor, leuantando un poco los ojos a lo alto, y baxando los con modestia; mirava a los que estauan presentes en la mesa, para ha-zer traer lo que faltasse a alguno, y como procuraua que no faltasse a sus subditos la comida necessaria; asi trabajaua, que ninguno se apartasse un punto de la comunidad. Por nin-gun caso consentia particularidades en la comida, o en el vestido, tenien-dolas por peste de la disciplina Reli-giosa, y como tales las desterraua de la Compañia. A esta causa, sien-do Provincial de la India, llamó al Sotoministro, y al cocinero del Co-legio de Goa, y les ordenó que guar-dassen con todos igualdad, y que el Provincial, y Rector, y todos los de-mas, de qualquier autoridad, y edad que fuessen, guardassen la misma ley. En sus palabras guardaua tanta cir-cunspection, y cautela, que decian los que mas le trataban, que nunca le auian oido palabra ociosa, o que no fuese necessaria, y prouechosa. En sabiendo que algun subdito esta-va apasionado, o disgustado contra otro, no se quieraua, hasta que por si, o por otra persona le quisiese a quel la passion, y sentimiento. La ho-ra despues de comer, o cenar, en que se permite a los de la Compañia que hablen, y comuniquen entre si, no auiendo enfermos que visitar, se iba a la cozina a fregar las ollas, y escudillas, y algunas veces hablava de Dios nuestro Señor, con el cozincero, y despensero; otras acudia adonde estauan los nouiegos, y tratando con ellos de las virtudes, los inflamaua, y encendia en el deseo y amor dellas; y deseaua mucho que los nuestros en aquella hora hablassen de las virtudes, y obras de nuestro Padre san Ig-nacio, y de los Padres que le ayudaron.

atundar la Compañia , para que con esta memoria diessen infinitas gracias a Dios nuestro Señor , por las grandes mercedes , y beneficios que hizo a nuestra Religion , y para que a exemplo de aquellos primeros Padres , se exercitassen en todas las virtudes.

§. VIII.

*Parte a los Cafres , y
bautiza a mu-
chos.*

TALES eran , como las que hasta aqui hemos dicho , con las que se dispuso este grande varon , para ser escogido de Dios , para ir a predicar su Fe entre los Gentiles , porque auiendo tenido tratado este negocio con Dios , muchas veces acudio al Padre Antonio de Quadros , el Provincial que le susodio , pidiendole licencia con mucha instancia , para llevar la luz del santo Euangilio a los Cafres de Etiopia , ya que Dios nuestro Señor le abria abierto la puerta , tan cerrada por el demonio en tantos siglos . Cafres es vna gente que habita la Etiopia , a que Tolomeo llama la mayor , ázia la parte Aqüitral de Africa , en la parte que está entre el Promontorio Praso , y los Negros Hesperios , que corten del Oriente , al Occidente . La tierra es llena de gentes Barbaras , y fieras , y todas de costumbre , y lenguaje muy diferentes , y diuididas en pueblos sin numero . Desta parte del mundo no tuvo Tolomeo noticia , ni los Geographos antiguos . Los mismos naturales la dan diuersos nombres , segun la diuersidad de los Imperios della . Los Arabes , y Persas , comunmente la llaman Zanguibar , y a los moradores del Zan-

guinos , y por otro nombre Cafres ; que es como si dixeran : Gente sin ley . Los Portugueses , aprovechandose del que ellos vfan , llaman comunmente a todos aquellos pueblos , Cafres . Tratando pues el Padre Provincial de nombrar algunos Padres para esta mision , llego a su apófento el Padre Gonçalo de Silveira , pidiendole con grande feroz , y encarecimiento , fuese el uno de los escogidos para Monomotapa , y que mirasse , que no haziendolo , resistiria , no a el que era hombre , sino al mismo Espiritu Santo . El Padre Provincial , aunque en ninguno pensaba menos para tal jornada , que en el Padre Gonçalo , no pudo negarle lo que pedia ; y asy condescendio con su deseo . Dos cosas mouieron al Padre Gonçalo , a desear , pedir , y procurar negocio tan dificultoso . La primera , el increible deseo que tenia de traer a todos a Iesu Christo , y quanto mas remotos , y apartados estauan aquellos pueblos de Etiopia , del conocimiento de la verdad , tanto mas deseaua el sieruo de Dios acudirles , y favorecerles , teniendolos por los mas necessitados del mundo . La segunda fue , la sed insaciabile que ardia en su pecho ; de padecer por amor de Dios todos los trabajos , y penalidades del mundo , y muchas aduersidades , por mayores que fueran , y nunca en Portugal , ni en la India pudo apagar esta sed . Hablava conigo mismo algunas veces , y decia : O Cafres , negros sois en el cuerpo , y mucho mas en el alma , y quanto deseo veros blancos , y puros con la agua del santo Bautismo ! O si me vieras ya entre vosotros , amados Etiopes , para declararos quien es Christo Iesus , Hijo de Dios vivo , qual es su Poder y Magestad ! Permita aquell Santissimo Señor , que con sua prouidencia gouerna este mundo ; que acabe yo la vida entre vosotros ,

y que

y que por vuestra saluacion padezca vna muerte cruelissima , y alcance lo que sumamente deseó , y es que se vse con mi cuerpo de tanra crudeldad , que aya quien le haga mil pedaços . Que cosa puedo yo sufrir tan aspera , y dificultosa , que baste por recompença a lo que deuo a Iesu Christo Señor vuestro , y mio , y quanto os deuo por su causa , auiendo él por viuestro amor padecido muerte tan cruel , enclauado en vna Cruz con agudos clavos , derramando toda su sangre portantias partes ? Con estas , y otras fazones , reforçaua el Padre Gonçalo las esperanças del martirio , antes de verse entre sus Cafres .

S E Ñ A L A D O el Padre Gonçalo para esta missión de Etiopia , dieronle por compañeros a los Padres Andres Fernandez , y al Hermano Andres de Acosta , Religiosos de mucha virtud , y muy a propósito para aquella empresa ; con ellos se fue a despedir del Virrey , y recibidas las cartas que escriuia , y los presentes que embiaua a los Reyes de Tonga , y de Monomotapa , se partio para la ciudad de Chaul , donde hallò vna naue de mercaderes , en que iva por Capitan de Sofala Pantaleon de Saa , pariente muy cercano del Padre Gonçalo . Salio la naue de Chaul , a los treze de Enero , de mil y quinientos y sesenta , con tiempo prospero . En toda esta nauegación se empleo el zeloso Padre en obras santas , y pia-dosis , escogiendo a la Virgen Santissima nuestra Señora por su Patrona y Guia en aquella jornada ; procurò con mayores veras seruirla en todo este viaje . Todos los dias por la tarde gastaua vna hora , meditando en sus virtudes , y grandezas , y dellas hacia pláticas a los soldados , y marineros , para las quales se juntauan todos , por orden del Capitan de la naue , y despues cantauan las Letanias de la misma Virgen , con grande

deuoción y gusto . No faltò la soberana Virgen con el premio a sus deuotos , porque en el dia de su Purificación vieron los marineros tierra , que en tantos dias no auian visto , y aunque vna subita , y terrible tempestad los traxo toda la noche asigliados , sin saber donde estauan , pensando que el viento los auia buelto atras ; en amaneциendo se hallaron cerca de Mozambique , y la primera cosa que vieron en la ciudad fue la Iglesia de la Virgen Santissima , que los auia guiado en tan gran nauegacion , y libradoles de tantos peligros . Todos dieron gracias a la misma Señora , y a grandes voces afirmaron que ella auia gouernado la naue , y por su medio auian llegado viuos al puerto , mostrandose la Virgen desta manera agradecida a su Predicador , y deuotos oyentes . Obseruòse , que quando el piloto clamò la primera vez : Tierra , tierra , estaua el Padre Gonçalo diciendo en el oficio diuino , y en el Psalmo ciento y quarto , aquellas palabras , que dicen : *Expansit nubem in protectionem eorum , & ignem , ut luceret eis per noctem* . Y el Padre entendia estas palabras del presente fauor , con que la Santissima Virgen le socorria . En llegando la naue al puerto desembarcó la gente , y el sieruo de Dios al momento se fue a pie , y descalço a la Iglesia de nuestra Señora , que de la mar auian visto , en ella se estuuo algunos dias , gastando muchas horas en oracion , y en dar gracias a la Madre de Dios , que les auia traido a tierra seguros . No pudo el Capitan de Sofala Pantaleon de Saa , su pariente , con muchos ruegos , acabar con él , que se recogiesse en su casa , mientras se hallava embarcacion para Monomotapa ; y se huiiera quedado todo aquel tiempo en la Iglesia , si Francisco Busto , el que auia sido Gobernador de la India , antes de don Cons-

tantino no lo estorvara ; porque dando la buelta para Portugal , y auiendo arribado a Mozambique con tempestad , como supo que el sieruo de Dios Gonçalo estaua en aquella Iglesia, fue a buscarle, y hallandole descalço, aunque contra su voluntad, lo sacò y llevò a su casa. No feria razon callar aqui la moderacion que el Padre Gonçalo guardò en su trato, y comida, dilatandose esta nauegacion mas de lo ordinario, por las tempestades, y otros infortunios que aquella naue padecio en esta jornada. Temiò el Capitan de lla , que faltassen los mantenimientos, si no reformaua la comida, y beuida a todos los que con él venian : y assi vsando de su prudencia , ordenò al despensero que moderasse las raciones con cautela. El Padre Gonçalo comia a la mesa del Capitan, a mas no poder ; y aunque en aquella mesa no se guardaua la moderacion, y regla que se puso a los demas, nunca el Padre quiso tomar para comer , ni beuer , mas de aquello que estaua determinado por el nucuo orden que se auia dado , como qualquiera de los otros passageros. Era su aposento muy pequeno , angosto , y sin ventana. Y siendo los calores de aquella costa de Africa tan grandes , que abrasan a los nauegantes , nunca el Padre , ni por breue espacio se salio de aquel aposento , sino quando era menester acudir a alguna obra de caridad. Lo mismo encargaua a sus compañeros , y solia dezir , que en tales nauegaciones de ordinario acontece a los Religiosos que salen de sus aposentos , a conuersar con los seglares , por passar el tiempo , que no solo pierden aquellos jubilos de alegría , de que gozan los que recogidos en sus rincones se priuan de semejantes conuersaciones , mas que tambien se les seca del todo aquel jugo de deuocion que auian adquirido. Quan grandes ayan sido las con-

solaciones espirituales que el santo varon recibio de Dios nuestro Señor en estas nauegaciones , se puede bien colegir de lo que él dezia , y era , que él podia seguramente afirmar , como quien bien lo auia experimentado hartas veces , que Dios le muestra mas fabroso , y agradable manjar de las almas , quando se nauega por la mar , que quando se camina por la tierra.

LVEGO que llegò el Padre Gonçalo a Mozambique , procurò embarcacion en que ira Tonga , y aniendo Pantaleon de Saa de embarcarse en la misma naue para Sofala , y pudiendo el Padre Gonçalo hazer su jornada con grande comodidad , esperandole algunos dias , como no veia la hora de verse en Tonga , para catequizar , y bautizar al Rey , y Reina , dexando al Capitan , y su naue , se metio en vn tambuco , que es vn nauio hecho de palmas , y llegò al Reino de Tonga con gran priesila , en llegando a Inambane , su primer puerto , cayò malo tan grauemente , que estuuo a la muerte de vn corrimiento tan terrible , que parecia que se ahogaua , y le faltò la vista de los ojos , de tal manera , que teniendolos abiertos ninguna cosa podia ver. Tenia el cuerpo tan flaco , que no lo podia menear , ni levantar la cabeza , aun por breue espacio. Llegò a tanto , que desfuziado de la vida se aparejo para morir , aunque siempre muy cierto que auia de morir Martir. Afligido deste modo su cuerpo , y espiritu , saliose a gatas como pudo , del lugar en que estaua acostado , a otro cercano , y debaxo de vn arbol , levantando los ojos al cielo , tratò con Dios en su coraçon , por no poder con la boca , el negocio de la Cofradia , y luego hablando con la Virgen Santissima nuestra Señora , a la qual en los Sabados , qual era aquella dia , hazia particulares deuociones ,

lepidos fauor con su vnigenito Hijo, para lleuar adelante la obra comenzada. En acabando la oracion sehallo un calentura, y con buenas fuerças, demasiera que boluió a continuar su empreza. No le parecio al Padre Gonçalo que deuia detenerse; y asi luego que llegò, aunque cansado y flaco, se fue al Rey, y le dio las cartas que traia del Virrey don Constantino, declarò la causa de su venida. Alegròse mucho el Rey quando vio al Padre, principalmente con las cartas del Virrey, dixo a los suyos la honra que el Virrey le hazia en ellas. Embiò a llamar a la Reina, y a sus hijos, y a todos los nobles de su casa, para que oyesen al Padre Gonçalo. Acudieron muchos nobles, entre ellos vinieron tambien algunos Cafres de menor calidad. Estando assi todos con grande atencion, y admiracion, comenzò a hablar el Padre Gonçalo de la Fe de Christo, y echando en aquellos Reinos los primeros fundamentos de la Fe Catolica, explicòles aquel dia pocas cosas, guardandolas para los siguientes: fuetas poco a poco explicando, hasta que los dispuso bastantemente, para recibir el santo Bautismo, luego que lo estuvieron, bautizò con grande solemnidad al Rey, Reina, y hijos, y a muchos de sus parientes muy cercanos a su casa, todos los que auia en la Corte. Al Rey puso por nombre Constantino, en memoria de aquel grande Emperador Constantino, en cuyo tiempo comenzò a florecer la Religion Christiana, y de don Constantino de Berganga, Virrey que en aquel tiempo era de la India, muy benemerito de Rey de Tonga, y de su conversion. A la Reina llamò Catalina, por la Reina doña Catalina, muger del Señorissimo Rey de Portugal don Juan el Tercero, y hermana del Emperador Carlos Quinto. A la hermana de la Reina llamò Isabel, por la

Infanta doña Isabel, muger del Infante don Duarte, y hija del Duque de Berganga don Jaime, y hermana del mismo Virrey don Constantino. A los hijos del Rey, y a los grandes señores de aquella Corte honró con los nombres de otros Principes de Portugal. Siete semanas se detuvo el Padre Gonçalo en esta ciudad, en las quales conuirtiò, y bautizò tantos de los naturales, quantos pudiera desear el mas aficionado a la conversion de estos Gentiles. No se rà fuera de propósito poner aqui un capitulo de vna carta que el sieruo de Dios escriuio a los de la Compañia, que estauan en la India, que dice asì.

Dos causas me muenen, Hermanos carissimos, a escriuir estas cosas. La primera, porque me acuerde de lo que todos tenemos obligacion a saber, y es, que si nos entregaramos totalmente a Dios, y a su servicio, conformandonos con lo que la Santa obediencia nos ordena, hallarèmos en Dios, vida, salud, y todas las cosas necessarias para la vida, en suma abundancia. La segunda, para que entienda, que quado alguna enfermedad nos sobreviene por la causa de Dios, que entonces el solo haze nuestros negocios, y quado el lostoma por su cueta, escusando es todo nuestro trabajo y solicitud; y asi quado alguna enfermedad, o alguna otra tribulaciò nos quisiere desviar de nuestro proposito, deuemos sufrirlo todo co paciencia, y de buena gana, poniendo todos nuestros cuidados en las manos de Dios, dàdole infinitas gracias por querer su Magestad solo hacer lo que nosotros por nuestra soberbia y maldad perdieramos totalmente. Buen exemplo tenemos de lo que voy diciendo, en lo que a nosotros mismos ha acontecido, porque estando gravemente enfermos, sin poder atender a cosa alguna, obrò Dios por su infinita bondad, por nuestro medio,

mucho mas de lo que pudieran los hacer, ni pensar, estando muy sanos. Nuestras enfermedades no solo no estorvaron la conversion de los Cafres, antes la ayudaron, para que de este modo conozcamos la infinita clemencia de Dios, y nuestra grande insuficiencia. Yo partire muy presto para Monomotapa, con la gracia de Dios. Dízmenme, que puede mucho el demonio con sus engaños en aquellas partes; y que no solo lleva a los pobres Cafres miserablemente al infierno, sino que por todos caminos se muestra cruel centauro que entre ellos tratan la causa de Dios, y que procura engañarlos con sus embultes y maldades. Yo no temo las fuerzas, y engaños del demonio, porque confio en el socorro, y ayuda del cielo; solo para que Dios me ayude deseo mucho no apartarme un punto de su diuina voluntad: y para que mejor lo haga, me encomiendo en las oraciones de Vs. Rs.

BAPTIZADA cada dia el Padre Gonçalo muchos de los de Tonga, no reñiendo por dificultoso desterrat el demonio de aquél Reino, si se detuniera con ellos más tiempo. Pero como le dava cuidado la conversion del Emperador de Monomotapa, por tan largos años deseada, por la qual principalmente auia hecho aquella jornada; despues de auer tratado el negocio con Dios, se resolvió de irse luego a Monomotapa, dexando sus compañeros en Tonga, para que llenassen adelante la obra de la Religion, tan felizmente comenzada. Fuese al Rey Constantino, declaróle su determinacion, y con muchas veras le encomendó sus compañeros, y el nuevo tebaño de Christo, y con su licencia se bolvio a Inambante. En el camino cátiquizó, y bautizó a muchos, quanto la brevedad del tiempo le dava lugar; entre ellos fueron algunos Xequies de Borongos. Hizo tambien algunas correrias por los Reinos vecinos, dioles noticia del Euangilio de

Christo nuestro Señor, y entre los que ganó para Dios, fue un hijo de otro Rey, mayor, y mas poderoso que el de Tonga, al qual truxo en su compañía a Mozambique, para bautizarle con mayor aparato. El Rey, no solo vino en q su hijo acompañase al Padre Gonçalo, mas mudió con sus sermones, deseo grandemente juntarse al numero de los fieles, y que se predicasse el Euangilio en su Reino. Dilatóse esto para otro tiempo mas comodo. Llegó el Padre Gonçalo a Inambane; y luego se partió para Mozambique a negociar nauio, y lo demas necesario para la jornada de Monomotapa.

APRESTÓ en Mozambique algunos presentes para ofrecer al Rey de Monomotapa, fuera de los que le auia dado el Virrey en la India: y auiendo recibido del Capitán de Sofala ottas cosas necesarias para hazer su jornada, se embateó en un nauio ligero a los diez y ocho de Agosto, de mil y quinientos y sesenta, llevando en su compañía vnos Portugueses, llamados, Francisco Pocardó, Francisco de Acosta, Aluaro de Piñia, Antoniò Diaz, que le seruía de interprete, y a otros dos, cuyos nombres no sabemos. Passó en breve aquella costa de Africa, con prospera navegacion. Antes de llegar a la boca del río Mafuto, se les levantó tan terrible tempestad, que les parecio se acabaua allí su navegacion, y su vida, y sin falta fuera así, si las oraciones del P. Gonçalo no lo estoruaran, porque subiendo a lo mas alto del nauio, y levantando los ojos, y manos al cielo, dixo a grandes voces: Domine, salva nos; perimus a esta voz cessaron. Luego los vientos, desaparecieron las nubes, sereñó el ayre, y la mar se sosiegó, recogiéndose sus olas; y en pocas horas q fue en el dia de san Geronimo) passaron la boca de aquel río, y saltando en tierra leuantaron un Altar, en que el Santo vieron dixo Missa. Era por aquel tiempo tan grande la fuerza de los rayos del Sol,

Sol, y tan vchementē el calor, que no podian los Portugueses estando calçados, sustir el ardor de la tierra, y al Padre se le hizieron grandes ampollas, y vexigas en la cábega, estatido celebrando, las quales no quiso curar, no faltando con que hazerlo, dexandolas a beneficio de naturaleza; por padecer mas por Christo, y beuer mayor caliz de trabajos. En los tres días siguientes pasaron facilmente el río Quiliman, que sa- le del de Cuama, llegó con suscopiañeros a la ciudad Giloa, Cabeça de aquel Reino. Desembarcando de su nauio, fue a visitar al Rey Mengoaxames, Mo-ro en el nombre, mas en todo lo demás Gentil, y amigo de Portugueses: recibiolos con la mayor liberalidad, y benignidad que pudo. Hablóle el Padre Gonçalo de la Religion Christiana, y fue oido del con mucho gusto, significandole quanto estimaria que huiesse en su Reino Predicadores del Sagrado Evangelio; dióle licencia amplissima para predicarle en su Reino. Mas el Padre, como deseaua verse con el Rey de Monomotapa, y traerle a Christo, pareciendole, que contiendido aquel Principe, auria poca dificultad en conviertir a los otros Reyes; no se detuvo mucho tiempo con Mengoaxames, ni quiso usar de la licencia que le dava para predicar. Y así despidiéndose del Rey, con su beneplacito partió para Loabe, que está treinta leguas de Sofala. Leuanto se les aquella tempestad, con la qual se recogieron con su nauio en Lindes, que es un puerto seguro, adonde se detuvieron treze dias; espe- riando bonanza. En el mismo tiempo llegó a aquell puerto un Pangayo de Musambique, el qual acompañó por diez espacio al nauio del Padre, mas llegó que se apartó se hundio, vencido de tan furiosa tempestad, y el nauio del siervo de Dios llegó a Chama. Saltando el Padre en tierra dixo Miss, la qual acabada habló a los compañeros Portugueses en esta forma: Deseo mucha,

ya que Dios fue servido de trascender las tierras de Monomotapa, q traxese sedes a la memoria la causa que nos ha traído de la India a estas partes tan remotas, de gentes tan barbaras, con tantas incomodidades, y peligros de la vida. Bien sabéis quanto importa nuestro negocio, no buscamos oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni otras riquezas de la tierra. Estas son falsas, y engañosas; nuestra mercaduria es mucho mas leuantada; y la ganancia no la queremos sino para Dios: su causa nos sacó de Goa, y él por su misericordia nos ha traído a este lugar, libtandonos de tantas enfermedades, y tēpestades, y continuando con su acostumbrada clemencia; el mismo Señor dará el deseado fin a nuestra embaxada. Y para que los fines correspondan a los principios, importa que agora lo pidamos a Dios con mas fervor, para que nuestros buenos intentos tengan proporcionados successos, yo por mi parte determino dar-me todo a la oración con mayoresveras que nunca; y a este fin os ruego, y pido, que tengais por bien que me aparte de vuestra presencia y conuiscacion, todo el tiempo que nos falta por nauagar, y que trate mas en secreto con aquell sumo Rey (en cuya mano están los coraçones de los Reyes) de la salvación del Rey, y Reino de Monomotapa. Acabadas estas palabras hizo poner una cortina en el lugar más cercano a la popa del nauio, y en él estuvo recogido por espacio de ocho dias, sin hablar, ni tratar con nadie. En todos ellos no comió mas de un plato de garbanzos tostados, que comía su vez al dia con un poco de agua. A la feruorosa oración mental, y bocal, juntava la lección espiritual de los insignes hechos de varones santos, alejándose con su ejemplo, a vencer con animo Apostolico las dificultades de la obra que auia comenzado. Al octavo día llegaron a la vista de Sena, lugar celebre en aquellas partes, y terminovimo de aquella nau-

nauegacion. Diziendo al Padre Gonçalo como ya auian llegado, al puerto deleado, se arrodillò, y antes de salir leuantò los ojos al cielo, y en su coraçon pido el favor a Dios co tanto fervor y ahinco, como si huuiera de entrar en vna peligrosa y dificultosa batalla; rogò a los copañeros que rezasen vn Pater noster, y vna Ave Maria, y pidiesen a nuestra Señora co el afecto y deuocion posible, q tomasie debaxo de su proteccion al Rey, y Reino de Monomotapa; dixoles que el acometia aquella empresa, no solo con brio y valor, mas con alegría, y sin temor de algun peligro, y que ya deseaua verse en ella. Tan generoso era el animo del Padre Gonçalo, que nunca temio los trabajos, ni se rindio a las dificultades: en medio de los peligros se mostraua siempre tan constante y animoso, que parecia desclarar otros mayores. De lo qual marauillados algunos, dezian que el Padre Gonçalo era santo armado co espada y broquel, aparejado para qualquier ocasion que se le ofreciesse, declarando con este modo de hablar, que era tan grande la virtud y constancia del santo varon en lo que tocava a la hora de Dios, y salvacion de las almas, q ni aun el miedo de la misma muerte le detenia para acometer y acabar todo lo que se le ponia delante. Declarando esta grandeza de animo solia dezir el Padre Antonio de Quadros, persona de grande juicio y autoridad, y su muy intimo amigo, assi en Portugal, como en la India, que era tan animoso el Padre Gonçalo, que si en su tiempo viviera el Ante-Christo al mundo, y se huviessse de escoger persona para incontrarse con él, y resistirle, no se hallaria otto mas propio, y suficiente para tal encuentro.

S. IX.
Llega a Monomotapa, y bautiza a su Rey.

ACABADA la nauiegacion, entrò el sieruo de Dios Gonçalo en Sena, de donde despachò vn hombre al Rey de Monomotapa, que estaua en su Corte, doziétas leguas mas adetro, haziédole saber de su llegada. Embio tambiè otro a Ieten, que es un pueblo muy cercano de Sena, a visitar a Gomez Cuello Portugues, muy favorecido del Rey de Monomotapa, y versado en la lengua de los Cafres, pidiendole que le hiziesse plazer de verse con él: Vino luego Gomez Cuello, con mucho contento. Detuuo se la respuesta del Rey quatro meses: los quales empleò el santo varon Gonçalo en procurar con grande zelo la salvacion y conuersion de los de Sena. Algunos de los Portugueses que alli residian, y otros de la India de los recien bautizados, por falta de doctrina se diferenciauan poco en sus costumbres de los Gétiles. A estos enseñò lo necesario para su salvacion, apartádolos de los vicios en que estauan, y casando a los amubbados. Despues de oídas sus confesiones los comulgò, y bautizò a quinientos esclavos de Portugueses. Vióse algunas veces con el Rey Inamior, que distaua de Sena tres millas: y de tal manera declarò los misterios de nuestra Santa Fe a él, y a toda su casa y familia, que luego el Rey, Reyna, y ocho hijos suyos pidieron ser bautizados. Difirio el Padre Gonçalo su Bautismo por otras causas. La principal fue, porque tener persona de la Compañia que se quedasse con ellos, y los doctrinasse, y conseruasse en la Fe: y tambien por temer que se enojasse el Rey de Monomotapa, sabiendo que su tributario auia sido bautizado primero. Consolò el santo varon al Rey, alabò su buena de-
seo;

scò ; exortòle a la perseverancia en su intento, y prometió de bautizarle despues de su Emperador ; encargóle que en el entretanto enseñase a los tuyos las verdades que del auia aprendido. Retirauase el Padre Gonçalo a ciertas horas a vn lugar apartado, y sentandose debaxo de vn arbol , trataba muy despacio sus cosas con Dios. Vieronle algunas veces coger de cierto arbol vn genero de fruto de color de oro, y de hermosa vista; mas de mal sabor , y olor abomitable , y que le comia con tanto gusto como si no huuiera comida mas sabrosa; preguntada la razó deseto , respondio, que ninguna diferencia hallaua en el sabor de aquella fruta al de los melocotones de Lisboa : y la causa era porque tenia tan estragado el gusto, que no distinguia de lo dulce , y de lo amargo. Llegò el correo del Rey de Monomotapa , con orden de llevar al Padre Góçalo a su Corte. En recibiendo este aviso recogio su piedra de Ara, su Caliz , y todo el recaudo para decir Missa: y haciendo de todo vn lio le tomò acuestas , y caminò a pie las dozientas leguas que auia de Sena hasta la Corte, por caminos muy asperos, y dificultosos. Era necesario en el camino passar algunos rios, vnos a vado , y otros nadando. Todo el cuidado del bendito Padre, era, que no se le mojassen los ornamentos : y asi quando passaua los rios a vado, leuantaua el lio con las manos quanto podia : y si las aguas le llegauan al cuello , ponialo sobre su cabeza. quando auia de nadar, por ser el río muy hondo, ponia los ornamentos en vna cuenca de barro , y ayudado de los Cafres passaua de la otra parte. Passados desta manera algunos rios llegò a Teten, lugar en q: vivia Gomez Cue- llo, en él se detuuo algunos dias , consolando con la Misla, y otros misterios de nuestra Santa Religion, a los Portugueses que alli residian, bautizò tambien al Gouernador de aquel Pueblo , y a su hija. Prosiguió su jornada, y en el dis-

curso della, faltando a los Cafres que le lleuauan los mantenimientos, y padeciendo grande hambre, en sabiendo el Sieruo de Dios repartio con ellos lo que tenia para su persona , con grande liberalidad, y amor. Comia él de las jangamas , que es vn cierto genero de manzanas : y aunque verdes y desabridas, le parecian muy sabrosas : prouando dellas los compañeros, y hallando las gustosas, echaron de ver que no podia ser aquel gusto natural , por ser las jangamas de suyo de mal sabor, y mas aquellas , que aun no estauan maduras. Y examinando mas el caso, hallaron q: todas las que tomava , y tocava con la mano el santo varon , se boluijan luego suaves, y sabrosas: saureciédo Dios con este milagro a su mucha caridad, y socorriendo a la necesidad que padecian sus compañeros . Llegando al pueblo Mabate , y sabiendo los moradores de la venida del Padre Gonçalo, acudieron todos a verle, y a recibirlle, ofreciendole cada qual su posada , conforme a su posibilidad. Agradecioles el sieruo de Dios aquella voluntad y ofrecimiento, con amoroas palabras, y deteniendose con ellos algunos dias, los bautizò a todos, auiedolos primero instruido en los misterios de nuestra Santa Fè: y apartandose dellos les dixo, que nunca en aquel Pueblo faltaria la Fè de Christo, y asi ha acótecido, porque los descendientes desta gente, aun sin tener Predicadores que les enseñen la verdad , siempre han estado firmes en la Fè : y quando por alli passaua algú Portugues, le ofrecian a competencia sus niños para que los bautizasse. Continuando su camino llegò a Bamba, lugar no muy lexos de Monomotapa; en el hallò a vn Cafre muy al cabo de la vida, y viéndole dixo a los compañeros : No dexemos a este hombre morir sin Bautismo. llegándose a él le enseñò brevemente los misterios de nuestra Santa Fè , preguntóle si querria ser bautizado? respondiendo q: si, le dio el agua

agua del santo Bautismo , y le llamò Luis,y diziendole las palabras del Euá- gelio,le puso las manos sobre la cabe- ña,y luego el Cafre quedo sano. Leuan- tose de la cama, comio de buena gana lo que le ofrecieron, reconociendo , q despues de Dios deuia al Padre Gonçalo la salud de su alma , y de su cuerpo: finalmente despues de grandes tra- bajos llegò al termino tan deseado de su larga peregrinacion.

LVEGO que el sacerdote de Dios entrò en la ciudad de Monomotapa, y el Rey supo de su llegada, estando informado de los mercaderes Portugueses, q resi- dian en la ciudad, de su santidad , y no- bieza, embióle a visitar y saludar , con palabras muy corteses ; regalòle con varios presentes en grande abundan- cia. Fue el Embajador Antonio Caya- do, el qual le presentò juntamente , en nombre del Rey, grande copia de oro, muchos bueyes, y algunos criados que le siruiessen. El Padre Gonçalo, dando las deuidas gracias al Rey , le boluió a embiar sus presentes sin tocar a ellos, con este recaudo: El oro , y las rique- zas,muy poderoso Rey, que yo busco en estas partes de vuestro Imperio, po- drà V. Alteza entender de Antonio Ca- yado,que es el que me visitò de vuestra parte; yo no busco otra cosa sino la sa- lud eterna, y el alma de V. Alteza, y de los de su Reino; el amor y deseo des- tas riquezas me han sacado de mi pa- tria, y traído a estas regiones , como en breue oírcis de mi. Espantose mucho el Rey, no pudiendo creer que huviessen hombre que despreciase el oro , y los bueyes,q se los Cafres tanto estiman , ni aceptasse criados q le siruiessen. Y quā- do el Apostolico Padre fue a visitarle, recibiole con grande honra, y con ex- traordinarias muestras de amor. Metio- fe con él al aposento mas retirado , a donde no entran,ni atan los Reyes tri- bunitarios quando le visitan. No entrà descalço, como hazen todos, y hizie- ron aun los mismos Portugueses que

le acompañauan. Sentole el Rey a su lado, teniendo la Reina madre al otro: y en otro assiento de trespies, como el suyo, el qual estaua cubierto de vn pa- ño ricamente bordado, y mande le cu- brir la cabeza, y en todo le tratò como igual a su Real persona. Quedose a la puerta del aposento Antonio Cayado, Prefeto mayor de los puertos, y entra- das del Reyno , el qual seruia de inter- prete. Auiendo pues el Padre saludado al Rey, ofreciole los presentes que de la India, y Mozambique le traía. Accep- tolos el Rey con semblante alegre , y gustoso, y para mostrarse agradecido, le rogò , que quisiese recibir del otras cosas que tenia; y declarandose , dixo, que de buena gana le daria quātas mu- geres, heredades,bueyes,yoro deseasic. Respondiole el sacerdote de Dios, que nin- guna otra cosa queria mas que a él, co- mo le auia embiado a dezir , porque todos los bienes del cuerpo, y riquezas deita vida, auia trocado por otros mu- chos mas nobles, y de mayor valor , d. los quales descaua hazerle participan- te; y que el oro, heredades,bueyes, y o- tras cosas semejantes , y mucho mas las que seruian a los gustos engañosos de la carne, nosolo no merecian nom- bre de bienes , mas totalmente se de- uian despreciar, y aborrecer. Oidas por el Rey estas razones,buelto al interpre- te, le dixo: No es possible Antonio Ca- yado , que hombre que despicia las cosas que todos apetecen, y buscan con tantas ansias, sea de la misma naturale- za que los otros, necesariamente deue ser nacido de las yeruas; y poniendo otra vez los ojos muy agradablemen- te en el Padre , le ofrecio todo lo ne- cessario, y con esto le despidio. Quiso aposentarse en vna casita como vna choça, en la qual celebraua cada dia, en vn Altar portatil. Pasando por alli, a- easo, vno de los principales de la Cor- te, procurò ver lo que se hazia en aque- lla casita, y vio vna Imagen de la Virge Maria, ricamente pintada, puesta en el Altar,

Altar, y pensando que era verdadera muger, dixo al Rey, que el Padre Gonçalo tenia en su casa vna hermosa muger, que se la hiziese trae a Palacio. El Rey deseoso de verla, embiò a dezir al Padre, que le auian dicho que él traia consigo su muger, a la qual deseaua mucho ver, que le rogaua se viniesse con ella a su Palacio. Recibio el Padre este recaudo, como venido del cielo, dio lo a la Virgen Santissima, estimando la ocasion q se le ofrecia de declarar a aquellas gentes los misterios de su dichoso parto; y cubriendo la Imagen con velo muy rico, la lleuò al Rey, y antes de descubrirla hablò vñ buen rato de la generaciõ, y genealogia desta Benditissima Señora: declarò, q vno solo era el Dios de todo el mundo, Señor del cielo, y de la tierra, Criador de todas las cosas; el qual para librar a los hombres de la muerte eterna, la qual por sus pecados auian merecido, se quiso hazer hombre, tomando carne humana en las entrañas de la Purissima Virgen Maria, para que encubriendo su divinidad pudiesse padecer nuestras miserias; que la Imagen que le ponia delante era un retrato de la Madre deste Señor, la qual, ni quando concibio, ni tampoco quando pario auia perdido su Virginidad, porque ni cõcibio por obra de varon, ni pario al modo que las otras mugeres, y q la mirasse con grande veneracion. Acabando el Padre su razonamiento descubrio la gabeça, y poniendo las rodillas en tierra, quitò el velo de la Imagen, y mostròla al Rey, y para que con mayor humildad la venerassem le dixo estas palabras: No dudes Rey, de honrar con humildad la Imagen de aquella Señora, que los Angeles, y madres del cielo reconocen por Madre del Rey de los Reyes, y por su Reyna, y como tal la adoran con grande reverencia. Este es el retrato de la Madre de Dios, con fauor de la qual resistimos a los impetus de los enemigos infernales, y alcançamos de Dios infinitas mer-

cedes, y gracias; portanto adora con animo muy devoto a la Madre del mismo Dios, y a la Señora de todas las cosas. Viendo el Rey la Imagen, no solo la honró, mas adoròla con grande veneracion, y humildad, y maravillado de su hermosura rogo vna, y muchas veces al Padre que se la dexasse, porque se recreaua mucho con su vista. Concedioselo el siervo de Dios, y el mismo, por sus manos acomodò una como Capillita, hecha de las colgaduras de seda, en el mismo aposento del Rey, y en ella la colocò con mucha decencia. Experimentò luego el Barbaro Rey los fauores de su huespeda: porq la Virgen Santissima, en aquella misma forma en q estaua pintada, parecio quatro, o cinco veces al Rey estando durmiendo, cercada devna maravillosa luz, y le hablò en vñ lenguage no conocido, como el mismo Rey, en despertando, contò a su madre; y a los Portugueses mas amigos, espantandose mucho de lo que auia visto, y oido; luego llamò al Padre Gonçalo, y le dio cuenta de todo, añadiendo, que lo que le dava mas pena era, no entender las palabras de aquella Reyna, que le aparecio, y hablò. Respondio al Rey el santo varon, que aquel lenguaje era divino, que nadie le podia entender si no era Christiano, y muy obedientissimo al Hijo de aquella Señora. Ninguna respuesta le boluió el Rey a estas palabras, solo con el semblante alegre significò que queria recibir nuestra santa ley. Salióse el Padre contento con esta buena esperanza. El dia siguiente, embiò el Rey a dezir, que él, y su madre se querian bautizar, y que assi al punto se vierse con él. Dio el Padre muchas gracias a Dios todo Poderoso, y a la Santissima Virgen, por tan señalada merced; mas juzgó que seria acertado irse poco a poco, y no darse præmisa, dilatandolo por algunos dias, en los quales fue disponiendo muy bien al Rey, y a la Reyna en los misterios de nuestra santa Fe,

Fé , enseñandoselos dos veces al dia , procurando los tomásen en la memoria . Estando ya bien instruidos , en fin del mes de Enero , veinte y cinco dias despues de su llegada , bautizó al Rey , y a la Reina su madre , con grande aparato y solemnidad . Puso al Rey por nombre , don Sebastian ; y a la Reina , Maria . En el dia del Bautismo , porque el Padre no queria oro , cambiò el Rey cien bueyes , para que los distribuyese a los pobres ; repartiólos el santo varon entre ellos : y como era cosa nunca vista en aquellas partes , espantaronse todos mucho , y fué causa de que le estimassen y amasen . Despues de estar ya el Rey bautizado , recibieron el santo Bautismo casi trecientos de los mas principales ; los quales continuamente presentauan al Padre muchos presentes para su sustento , y nunca se apartauan de su lado . Tratualos el sieruo de Dios con mucho amor ; davales documentos santos : y todo lo que le embiauan , sin tocar a ello ; repartia entre los pobres , tomando para su sustento , mijo , yeruas , y otras frutas silvestres . Con esta liberalidad de que el Padre usaua con los pobres , cobraron aquellos Barbaros tan grande opinion de la Religion Christiana , que todos querian , que los admitiesse a ella .

§. X.

Padece glorioso martirio .

CAMINANDO las cosas de aquella Christiandad tan viento en popa , leuantóse contra ella el enemigo del genero humano , mouido de infernal embidia . Mouio a los Moros , grandes ministros de maldad , para apartar al Rey de la Fé recibida : hicieron junta entre si para tratar dello : La cabeza y presidente de la junta era Mingames , hombre peruerso , y Cacis de los Moros en Mozambique , y por

voto de todos se determinó ; que se procurasen por todas las vias la muerte del Padre Gonçalo , pues della pendia todo su remedio . Deste parecer y determinacion diero aviso luego a todos los de su secta , que vivian en Sena , en Sofala , y en todas las Islas que estauan cerca del grande rio Cuama . Demas desto , como el dinero es la arma mas fuerte para vencer coraçones , allegaro una gran cantidad para ganar el animo del Rey , si con engaños , y falsos testimonios , no pudiesen . Para este fin eligieron quatro de los que priuauan mas con el Rey , y excedian a todos en astucia y poder . El primero dellos fue el mismo Mingames . Todos estos grandes maestros de engaños y hechizos , acudieron luego al Rey . Declararonle con mucha dissimulacion la grande voluntad que tenian a su persona , y el deseo del acrecentamiento de su casa y Reyno ; y bominando su malicia , pusieron dolo en la inocencia del Padre Gonçalo , diciendo , que no era posible encarecerse , quan poderoso era en hechizos y encantos , que auia venido a aquellas partes como espia , y no como amigo ; que pretendia en el Reyno de Monomotapa , lo que en toda la India , y en gran parte de Africa , hizieron los Langarios (nombre con que llaman a los Portugueses) los quales con capa de amistad , conquistauan los Reynos agenos , y los reduzian a su obediencia : y si el Rey a vista de ojos quisiese ver , y con las manos tocar , si era asi lo que dezian , que ellos le mostrarian las cosas de modo , que no dudasse ser todo mucha verdad . Truxeron quatro paños delante del Rey , y mouiendolos de varias maneras , usando de ciertas supersticiones , echaron suertes , y persuadironle , que en aquellas suertes se dezia , que el Cacis de los Nazareos (assi llaman los Moros a los Christianos) era embiado del Virrey de la India , y Capitan de Sofala , para espiajar las Regiones de Monomotapa , y que si no le

mataríen; luego vendría el exercito de los Portugueses, mataría al Rey, y destruiría a todo su Reino. Con esto, y con los dones que entre si auian juntado, para presentar al Rey, así le engañaro, y mudaron el corazón, que luego decretó que muriese el Padre Gonçalo; y para que mejor tuviéslle efecto esta determinación, traxo los suyos a su parecer. Tudo el sietuo de Dios, relación del cielo de todo lo que passaua, y antes que nadie supiese lo que el Rey auia resuelto, habló con Antonio Cayado desta manera: Antonio, muy bien sé, que el Rey traça de quitarme la vida; y es cierto, que no estoy muy lejos de acabar con manos sañilegas. Esta muerte no me hallará despercibido, ni con temor, sino muy animado y contento; duclome del pobre y miserable Rey, engañado de la malicia de los Moros, con falsedades y mentiras, con ellas le harán perder lo que recibió. Reíase Antonio Cayado, teniéndolo por sueño. Padre mío (le dice) quien le ha metido esto en la cabeza? crea-me, que a nadie estima, ni ama el Rey, mas que a V.R. En diciendo estas palabras se fue al Palacio con gran prisa: y hablando con el Rey metió la plática del Padre Gonçalo: mas de su semblante conocio, que su voluntad estaua trocada. Procuró informarle mejor, y reducirle a mas acertado parecer. Rogóle una y otra vez, que no se arrojase, que considerase bien quanto gran pecado haría contra Dios, quanto daño se haría perdiendo la amistad del Virrey de la India, y del Rey de Portugal, quien pesado cargo tomaría sobre sus ombros, que ni los hombres en la tierra, ni los biciamenturados en el cielo, sufrirían la muerte del inocentísimo Padre Gonçalo, sin castigarla. No fueron bastantes y poderosas estas, y otras razones que dixo al Rey, para hazerle mudar de su dañado propósito, en que ya estaua obstinado. A todo respondió, que él llamaría los

Engangas (nombre con que llaman a los Moros) y trataría otra vez con ellos desta materia. Antonio Cayado, oyendo al Rey, y estando cierto, que de consejo en que trataban los autores de aquella malaad, no podía esperarse otra sentencia, que la que estaua dada, tornándose al Padre Gonçalo, le dixo: Padre santo, aparejaos, que vuestra muerte es certissima, yo veo al Rey tan determinado contra V.R. que no hallo modo para apartarle de su peruerso intento. Entraron los Moros en consejo con el Rey. Ninguno de los dudó en que se auia de dar la muerte al Padre Gonçalo, ni consintieron que desto se tratase en aquella consulta; solo se trató del modo como se auian de matar. Facilmente convinieron, en que la muerte se le diese luego, en la forma que mejor se padiese. Eran los quinze de Março quando se juntó este consejo, y en él se determinó, que muriese el Predicador de Christo la noche siguiente. Guardaron en esto tan gran secreto, que ninguno en el pueblo lo pudo saber. Boluió Antonio Cayado otra vez al Rey, procurando con razones y amenazas, reduzirle de su nefando y diabolico intento. El Rey contraminado de la malicia de los Moros, fingió que ya no trataba de matar al Padre Gonçalo, y qué se contentaua con que faliessle de la ciudad. Lo propio respondió la Reina madre, hablándola sobre lo mismo. Mas el santo varon, como sabía que su muerte era muy cierta, quando Antonio Cayado boluió con aquella mas blanda respuesta, le pidió que hiziese luego al punto venir a dos o tres Portugueses, que estauan en una villa no muy lejos de la ciudad, para confessarlos y comulgarlos. Prócurad (dijo) que vengan muy presto: porque si yo no los administro luego estos Sacramentos, no será despues posible. Partióse con diligencia Antonio, y el bendito Padre

dilatò la Missa hasta que viniesen : y como a medio dia no llegaron , celebrò , y consagrò dos hostias , una para si , y la otra para los que auia llamado ; en caso que viniesen a tiempo de la Missa , y viendo que al fin della no auian llegado , las consumio entrambas . Acabando la Missa bautizò a cinquenta Cafres que auia catequizado . Repartio con ellos los Rosarios , y vestidos que tenia . Llegaron a la tarde los Portugueses , con Antonio Cayado , y como no los podia comulgar , oyòlos de confessió , y aconsejandolos como auian de vivir los embio a sus casas . Todas estas cosas hazia con tanta alegría , que quieto a todos las sospechas del mal que temian ; y queriendole ellos acompañar por algun tiempo , no lo permitio , por no tener compañeros en aquella hora . Embio luego sus libros , y ornamentos a Antonio Cayado , reservando para si una sola imagen de Christo Cruzificado , con dos velas , y una sobrepelliz , no queriendo otro defensor , y companero en su muerte . Cerca de la noche buelvio Antonio Cayado , y hallò al Padre , q se passea delante de su casa , vestido con su sobrepelliz , y tan alegre , que quedò espantado . Viéndole el sieruo de Dios , tan cuidadoso , y solicito , llegose a él , y poniendole las manos en los pechos , le dixo : Que cuidado , y solicitud es esta Antonio ! estás certo que estoy más animado para recibir la muerte , que mis enemigos para darla . Y primeramente , yo perdono al Rey , y a su madre , de todo mi coraçon : él es moço , y poco experimentado ; y ella es muger , no era dificultoso que los engañassen los Moros . Otra cosa suplico a Dios , y es que no tome vengança de mi muerte , ni castigue eternamente a los que me la han de dar , y que la reciba en satisfacion de las culpas desta ciudad . Dixo esto con grande alegría , y sin ningun temor . No estaua así Antonio Cayado , sino cuidadoso , y melancolico ; y aunque no

se podia persuadir del Rey , que cometiese tan enorme maldad , contra hombre tan inocente , y santo : no queria , ni podia por ningun caso apartarse del Padre ; alfin le dexò rendido de sus rucos . En llegando a casa , embio a dos criados , para que mirassen con cuidado lo que passava , y viendo algun peligro le llamassen luego . No estauan los enemigos del Padre tan aparejados para darle la muerte (que era lo que él anadió) quanto él lo estaua para recibirla , y con el deseo , y ansia de morir , no podia estar quieto en un lugar ; unas veces se arrodillava delante la Imagen del santo Cruzifijo , y suspirando de lo intimo de su coraçon , rogava a Christo , muerto por el genero humano , fuese servido de permitir , que aquellos Bárbaros executasen en él todos sus odios , y iras , y se acordasse de lo que tantas veces le auia ofrecido en Portugal , y que la ocasion de cumplirle su palabra , y promessa , estaua ya presente . Otras veces levantandose de la oracion , con grande animo , y fervor , se quexava de la dilacion que se ponía en darle la muerte . Boluiase luego a la oracion , y delante del santo Cruzifijo le rogava , que no arañase las manos de los que le auian de dar la muerte , sino que tratassén a su cuerpo con toda crudeldad . Finalmente , sintiendo en su alma que ya llegauan los sayones , saliolos a recibir fuera de la casita , a exemplo de Christo ; y pasándose en la plaçuela que auia delante della , leuantaua los ojos , y las manos al cielo ; otras veces las componia en forma de Cruz , y entre suspiros y suspiros , hablaua de quando en quando , dulce y amorsamente con Dios . Siendo ya muy de noche , y no pateciendo los enemigos (estauan ellos emboscados en un lugar cercano , y no osauan acometerle , mientras se passeava , y estaua despierto) cansado de passearse , y de aguardar , retirose a su aposento , puso la Imagen de Christo .

Christo crucificado sobre su pobre lecho entre dos velas encendidas , y puesto de rodillas comenzó a pedir a Dios lo mismo que otras veces le auia suplicado. En medio desta oración se durmió un poco de puro cansidó. Auianse los enemigos acercado mas , y llegando a la puerta , y viéndole reclinado, dieron luego sobre él. Ocho eran los sayones , y el primero era nobleza, como en lo de mas,fue Maumes, Gentil de nacion y profesion , muy conocido del santo Martir : porque comia , y hablaua con él muy de ordinario. Este, como otro Iudas, sirvío de capitán y caudillo en esta muerte : y siendo el primero que le acometió , se le echó sobre los pechos ; luego acudieron otros quattro , los dos se asieron de las manos del inocente Padre , y otros dos de los pies , y no le dexando mover , le ataron los demas una sogu a la garganta , y apretando con fuerça por entrambas partes, le ahogaron. Reben-tó luego la sangre por las narizes y boca , y la alma vitoriosa boló al cielo, librando aquel cuerpo de los trabajos y miserias desta vida miserable. Murio el santo Padre Gonçalo de Silucira el año de mil y quinientos y sesenta y uno , a los diez y seis de Março , en el quarto Domingo de Quaresma , en la misma forma , y del mismo modo , que él muchos años antes auia dicho.

Los mismos sayones arrastrando el cuerpo del santo Martir con una sogu, le echaron en el río Mossengesse , o como otros dicen, Motote , no portemor (como no fingian los Moros) que se corrompiesse , y inficionasse el aire , y causasse enfermedades , sino para que se cumpliese lo que el santo Padre profetizó quando dixo , que sus enemigos le auian de ahogar por amor de Christo , y su cuerpo auia de ser echado en un río , donde nunca mas pareciesse , como aconteció. Afirman muchos , que auiendo en aquel río grande copia

de Cocodrilos , que solian comer a mucha gente , que cogían acometiendo por las orillas del , despues que en él fue echado el cuerpo del santo Martir , de tal modo reprinieron y moderaron su voracidad , que nunca mas se halló que comiesen , o hiciesen daño a nadie. Antonio Vasconcelos escribe , que no solo quedó con el contacto del santo cuerpo libre aquél río de los Caimanes: pero que una luz admirable le ilustró , resplandeciendo sobre sus aguas. Los matadores , antes de sacar el cuerpo del santo Padre de aquella costa , ciegos de codicia le desnudaron , y hallandole a raiz de sus carnes un sili-cio de hierro , espantados de aquella nouedad , dezian , que hombre que se vestía de hierro en lugar de lana , o de lienzo , no podía dexar de ser algún grande hechizerº. No se contentaron de executar su saña , y crudeldad , contra el cuerpo santo ; mas mostraron la misma contra la Imagen de Christo Señor nuestro : y tomándola en sus sacrilegas manos , despues de muchas injurias y oprobrios , la hicieron pedazos , y echandola en tierra , la pisaron con los pies sacrilegamente.

M V E R T O ya el Martir de Christo , supo el Rey , que poco antes auia bautizado a cincuenta Castes , y repartido con ellos varios dones : encendiido en colera se los mandó quitar , y que los matassen a todos cruelmente. Publicado tan impiº mandato , fueronse al Rey los Lucasés , que son los principales del Reino. Preguntaronle , por que mandaba matar aquellos hombres ? Si la causa (dicen) es , porque consintieron ser bautizados por el Padre Gonçalo , necesario será , que con vuestra Alteza y nosotros se haga lo mismo , supuesto que todos aemos sido iguales en la misma culpa. Conuencido el Rey de la razon , cumplió su ira , y mandó , que no se ejecutase la sentencia.

Holgaronse grandemente los Moros, assi por la muerte del Predicador de Christo, como por auer retrocedido el Rey de la Fè que auia recibido, y muy contentos se juntauan vnos con otros por las casas a darse el parabien, engrandeciendo a su Mahoma, y blasfemando de la ley de Christo. Embiaron tan alegres nucas a los de su profession por toda la Cafraria. Mas no faltò la divina justicia en vengar la inocente y injusta muerte del Santo varon, como lo auia profetizado el mismo Padre, de que havio muchos testigos que lo asimaron con juramento. Ni se aplacò con sus ruegos Dios nuestro Señor, el qual como recto juez, dà a cada uno lo que merece.

El primer castigo fue, que despues de la muerte del Santo Padre, se padecio una continua calamidad en los frutos, nunca vista, ni experimentada en aquellas partes. Luego aparecio innumerable multitud de langostas, a modo de exercitos, las quales cubrian el Sol a medio dia, y astolauan los campos, destruyendo los sembrados, las hojas de los arboles, y las yerbas, y quanto la tierra produzia. El segundo castigo fue, que murio gran numero de hombres, y el mismo Rey matò a su misma madre, como otro Neron, por no impedir a los Moros, que no procurassieren la muerte del Padre Gonçalo, y por auerlos ayudado ella. La misma sentencia de muerte dio contra los quattro q se la aconsejaron; a los dos matò luego; los otros dos se escaparon huyendo a otras partes. El Cacis Mingames, primero y principal desta conjuracion, y peruersissimo consejero, viendo que no podia vivir seguro en parte ninguna de la Cafraria, ni podia bolver a Mozambique patria suya, metiose por los montes y sierras, y en ellos vivio vagando y desterrado, como otro Cain. Los demas que tuvieron parte en esta muerte, aunque se les dilato el castigo del cielo, no quedaron sin él: porque vi-

viendo despues con grande exercito a aquellas partes de Monomotapa Francisco Barreto, Capitan Portugues, hizo q por decreto del Rey fueran echados de la Corre de Monomotapa, todos los Moros que en ella vivian, y entrando en Sena busco, por orden del Rey de Portugal, a todos los que auian concurrido en la muerte del Santo Padre, y cogiendolos a todos, los condenò a muerte infame, despues de muchos y extraordinarios tormentos que les dio, para terror y exemplo de otros. Y es tan grande la misericordia de Dios, q tie muchos de aquellos fueron muertos conociendo la verdad de nuestra Fè; y descando la salvacion de sus almas, pidieron ser Christianos, y despues de auer recibido el Santo Bautismo, bolaron sus almas al cielo, como es de creer. El primero de estos fue Xeque Ampeo, el mas noble de todos, y el mas docto y aficionado a su maldita supersticion. A este llamauan los Portugueses, Can perro, y era el mas contrario a la ley de Christo. Pero las oraciones y sangre del Santo Padre Gonçalo, alcançaron que viniese a recibir nuestra Santa Ley. Aunque era este hombre tan zeloso de su secta, y dado a todo genero de vicios, como tenia grande y viuo ingenio, fue siempre notando las costumbres de los Padres de la Compania, luego que entraro en Etiopia, y obseruando su modo de vivir, y la doctrina que enseñauan, y como reprehendian los vicios de los hombres, y los exortauan a la virtud, como acudian a los pobres, sepultauan los muertos, y exercitauan las demás obras de misericordia. Y viendo lo q en este genero hazian, comenzò a mudarse, y sentir bien de la virtud, y a estimar la Religion Christiana, y a diuidar de la secta de Mahoma, con deseo de conocer la verdad. Estando pues dudosof, y perplexo con estos pensamientos, fue preso por la muerte del Padre Gonçalo. La carcel estaua cerca de la Iglesia de los

los Portugueses, y podia él facilmente aduertir desde allí las ceremonias santas que se hazian, y ver las Missas que se decian. Reiase el mucho del modo cō que los Portugueses sepultauan a sus difuntos, y como acompañauan todos con gran concurso a los cuerpos con hachas encendidas, y tocando las campanas. Oía la musica con que celebrauā las Missas en las Fiestas y Domingos. Notaua la multitud de Christianos que acudian a los sermones. Considerando Ampeo todas estas cosas, sucedio, que estando dormiendo, le parecio vna noche, que veia llegarle a él uno de los dos de la Compañía, que estaua a la sazon en Sena, y le aconsejaua, que se apartasse de la secta de Mahoma; y se hiziese Christiano. La noche siguiente vio entre sueños vna hermosissima Cruz, y oyó vna voz, la qual le dezia, q̄ hiziese lo que los Padres de la Compañía le dixiesen, y no se apartasse un punto de su parecer. En levantandose hizo llamar a Antonio de Melo, que era un honrado Portugues amigo suyo; contóle todo lo que auia sucedido, y dixole que se queria hacer Christiano, y que diese orden para hablar cō alguno de la Compañía, q̄ le instruyese y bautizasie. Fue llamado para esto el Padre Estevan Lopez, el qual entrando en la cárcel, y dudiendo con mucha razon, si Ampeo pedia el Bautismo con ánimo fiugido, o verdadero, declaróle primamente, que estuiesse cierto, q̄ no escaparia de la muerte que el Gobernador Francisco Barreto auia sentenciado contra él, ora fuese Moro, ora fuese Christiano. Afirmitole Ampeo, que no vſava de artificio alguno, ni tampoco trataba de remediar la vida del cuerpo, y que solo procuraua la de su alma, por el deseo q̄ tenia de juntarse con Christo; q̄ solo pedia lo bautizasie, y pusiese en el numero de los Christianos, y despues de muerto fuese su cuerpo sepultado al modo que la Iglesia vſava. Diole el Padre credito, y

dispeniendo las cosas cōforme la brevedad del tiempo, fue luego bautizado. En esta sazon sucedio un caso notable, con el qual quiso Dios delcubrir el animo de Ampeo, a los que dudauan de su conuersión. Estaua grauemente enfermo Ignacio Mēdez, maestre noble, y de mucha virtud y valor, y camarada de Antonio Valiète, Tesorero del Rey. Desta enfermedad llegò tan al cabo, q̄ por tres o quatro dias estuvo sin habla y sentido. Estando así, levantò subitamente la voz, y dixo estas dos palabras, tā claramente, q̄ todos las entendiéreron: Xequé Ampeo, y repitiolas muchas veces. Despertò el Tesorero con este ruido, y sintio mucho, q̄ un Christiano estando muriendo, en lugar de decir: IESVS N. S. HA, tomase en la boca el nombre de un Moro como Ampeo, q̄ contrario a nuestra Santa Fe, y a los Portugueses (no quia oido hasta entonces, nada de su conuersión) y reprehendiédo al enfermo, le dixo: Y bié, como os atreveis vos, estando a la muerte, tomar en la boca a ese maldito hōbre? Debid, IESVS, y inuocad a N. Señor, q̄ es el verdadero Salvador de nuestras almas, llamad a su Madre Santissima, vniço remedio y socorro de nuestros peligros; dexad de ensuciar la boca cō el torpísimo nōbre de ese Moro. No le respondio el enfermo palabra, mas despues de quietarse un poco, boluió a gritar en voz mas alta: Xequé Ampeo; y añadio: Mi alma con la suya, y dentro de poco tiempo espíritu. Recibio el Tesorero Valiète desto gran tristeza, y dudososo de la salvación de su amigo, llegose al P. Francisco Mōclaro, Sacerdote de la Cōpañía de IESVS, y cō grande sentimiento le contó el caso. El P. Mōclaro, quādo oyó lo q̄ el Tesorero le contava, espantoso grandemente, alabado a Dios por los oscuros juicios de su prouidēcia, y librando al Tesorero de la pena en q̄ estaua, le declarò como aquellas voces del ignacio Mēdez, estando a la muerte, auia sido un claro testimonio con q̄ Dios queria de-

declarar su grande misericordia, y el felicissimo citado q̄ auia dado a Ampeo. Oyendo esto Antonio Valiente, aunque estaua grauemente enfermo, se leuanto luego de la cama, y con grā priesa se fue a la carcel, llevado en braços de hombres, solo con deseo de ver a Ampeo. En llegando vio al nuevo soldado de Christo, tan animoso, q̄ predicaua con grande feruor la Fe de Christo a los Moros, que con él estauan en la carcel. Y como estaua todo abrazado del amor de Christo, parecio al Padre Monclito llamarle en el Bautismo Lorenço, y assi se hizo. El Sabado Vispera del Domingo de Quasimodo, fué bautizado con otros cinco Moros, y de allí a pocos dias, hecha confession general de sus pecados, suitaron la vida. Dezial todos, que la bendita alma del santo Padre Gonçalo, desde el cielo atañ alcançado de Dios, que Ampeo se apartasse de la ignoracia en que vivia, y fuese alumbrado con la luz de su verdad. Hase scrito esta vida de la q̄ escriuio en Latin en tres libros el Padre Nicolas Gogdino. Fuera del qual hâi escrito este sacerdo de Dios, Juan Bulgesio, Pedro Iarrichi, las Cotonicas de la Compañia, el Padre Nicolas Ottalidino, y Francisco Sachino, Padre Antonio Balinguem en su Kalendario Mariano, y en sus Apeirdiz. Padre Antonio Vasconcelos en la descripcion del Reino de Portugal, y el Padre Spinelo capitulo veintre de su Trono Virginico. Publicó su vida en Romance Bernardo de Cienfuegos, y su ilustre martirio el Padre Pedro de Ribideneira en el segundò libro de la vida del Padre Diego Lainez, capitulo undezimo. Hazen tambièn memoria del martirio deste faro varon, otros muchos Escritores, especialmente fray Laurencio Surio en los Comentarios del año mil y quinientos y quarenta. Diego de Paiua lib. 1. Orthod. expl. Maphio epistol. lib. 2. Iacobus Damiano lib. 2 Synops. cap. 8. §. 3.

DEST E inuicto Martir canta el excelente Poeta Francisco Bencio en el libro tercero de su Poema: [Afros]

*Hic consalus erat Silueria, primus in
Qui quona[m] extre[m]os aeterni luminis auram
Intulit, & Christo plures adiugere Reges,
Ac populos ausus, sacrum increbescere nomi[n]e
Senxit, & extemplo, violenta est morte per-
remptus,
Quam prouisam animo, verbis predixerat
ante*

Linea conficitas prefferunt vincula fauces.

¶ Al mismo Martir celebra Gerardo Montano en su Centuria:

*Alma fides, placidoq[ue]; nitens patiencia vultu,
Tuq[ue]; honor, & niuea virginitatis amor.
¶ stris,
Iam plenis cumulate rosas, & ferta canis
Silueirae que tegat laurus odora comam:
Si meritis superi capiant & quare coronas,
Vnius meritis Silua sat esse nequit.*

¶ El celeberrimo Poeta entre los Portugueses Camões en su Lusiada, haze tambièn memoria dese insigne varon. Del qual habla en el canto dezimo, quando dice:

*Ved o Benmotapa o grande Imperio
De selvatica gente, negra, enua;
Onde Gonçalo morte, e vituperio
Padecerá pella Fe sancta sua.*

VIDA DEL PATRIARCA DE ETIOPIA DON IVAN NU- ÑEZ BARRETO, DE LA COM- PAÑIA DE IESVS.



¶ J. I. ON Juan Nuñez Barreto, el primer Patriarca de Etiopia, de la Compañia de IESVS, fue de nación Portugues, y de la ciudad de Oporto, hijo de padres nobles y ricos, y de igual piedad, pues de ocho hijos q̄ tu-

tuuicrō, los siete fuerō Religiosos, y los tres de la Compañía de IESVS. Estudió nuestro Iuan Nuñez las primeras letras en su patria. Siendo ya mas crecido, le fue prouicio en la Abadía de Freiris, q̄ era a presentacion de la casa de sus padres; que le necessitò a dedicarse a la Iglesia. Para proseguir los estudios mayores, fue a la Vniuersidad de Salamanca, donde dio tal exemplo de vida, que edificados todos della, no le llamauan cō otro nōbre, sino d'el Abad Santo. Acabados los estudios, boluió a su Abadía, donde se adelantaua cada dia en virtud, y exemplo. Gastaua todos los dias seis horas en oracion, continuandola entre los mismos negocios con la presencia de Dios, que siempre procuraua. Era deueuissimo de la Virgen Santissima, de cuya mano recibio grandes favores, y extraordinarias gracias. Crecio en viuos deseos de alcançar la perfeccion Christiana, porque le parecia, aunque gozaua de mucha paz, y dulçura de espiritu, que seria mayor servicio de Dios nuestro Señor, y mayor perfeccion, dexar sus rentas, y pobre de espiritu procurar el bien de las almas, como hazian los Padres de la Compañía de IESVS, que poco ha auian llegado a aquel Reino de Portugal, y llenadole de suauissimo olor de Christo, y edificacion. Ayudaua a esto el exemplo de vn hermano suo, llamado Melchor Nuñez, que acabaua de entrar en la Compañía con grande ruido y nombre, el qual estaua estudiando en la Vniuersidad de Coimbra, con mucha fama, y opinion de letras; y el mismo dia que se graduò de Doctor, con gran ostentacion, y acompañamiento, se vino a nuestro Colegio para ser recibido. Pero apenas hubo llegado, quando por prouarle con vna rara mortificacion, le mandaron, que quitandose el manteo, se vistiese vil y pobrecmente, y tomassse vn carnero que estaua alli, y le llevasse en ombros por medio de la ciudad, a casa del insigne Doctor Marcos Ro-

meo, que era el mas señalado Maestro de Teología de aquella Escuela, y bien celebrado por sus escritos. Obedeció al punto Melchor, salio por las calles principales de Coimbra, cargado con su carnero, el que poco antes auia sido passeado en ellas con grande ostentacion. Quedaban los que le conocian, pasmados de aquella nouedad. Llegò a casa de Romeo, ofrecelle el carnero que traía. Turbòse con tan nuevo espectaculo este graue Doctor, hasta que echò de ver lo que era, y la insigne virtud de aquel nuevo soldado de Christo, que tan al principio comenzaua a alcançar insignes vitorias de si mismo, y del mundo.

BASTÓ esta mudanza de Melchor, para tener perplexo a su hermano Iuā, no para persuadirle que le imitasie, lo qual deseaua mucho el nuevo Religioso, y escriuia muchas cartas a su hermano, dandole cuenta de los bienes que auia hallado en la casa de Dios, persuadiendole fuese en todo hermano suyo, que mas estimaria tuuicrien hermandad en el espiritu que en la sangre; pero no apruechando nada quanto le escriuia, con ocasió de yna peregrinacion que hizo a Santiago, conforme suelen hacer los nouicios de la Compañía, pidio licencia para visitar en el camino al Abad su hermano, y pedirle presente lo que ausente no pudo. Visitóle, y hablòle muy de espacio, exponiéndole cō muchas razones a que fuese Religioso. Mas como el santo Abad viuiesse sin inconueniente en el siglo, antes con mucho exemplo, y gusto en la oracion, a que se dava largamente, no le hizieron fuerça las razones de su hermano, para tomar el estado Religioso, sino para estimarlo. Respòdio, q̄ aunq̄ era de tan grā merito la obediencia Religiosa, y los empleos de la Compañía de tan heroicas virtudes; pero q̄ para él era de mucho ruido, y disfrazamiento; y assi le parecia, que no auia de tener en ellos la paz, y dulçura que en

en la quietud de su contemplacion, la qual no queria dexar, por la consolacion q en ella hallaua. Y aunq replico el Hermano Melchor, procurado darle a entender la perfeccion de la vida mixta, y Apostolica, sobre la contemplacion sola mente, no valio para persuadirle, sino para dexarle escrupuloso. Aumentole despues su duda por cartas, añadiendo, q el esperauan cada dia de Alemania al P. Fabro, varo de singular virtud, espiritu, y luz del cielo, el pimero de los compa ñeros de san Ignacio: y assi le suplicaua, que comunicasle co el su perplexidad, y esperasse que le alumbraria el Señor por su medio. No le desagrado el consejo al piadoso Sacerdote, deseando por mometos ver aquel santo Padre, porq nuestro Señor, q queria ilustrarle por su medio, le imprimio un grande afecto, para con quien no auia conocido, y deseo de verle y tratarle, enciendiendo entre tanto al Señor, negocio en cuyo acierto le iva tanto, y que le deparasse al Padre Fabro, para que le aconsejasse lo mejor. Preuinole su diuina Magestad con algunas significaciones celestiales. Viose vna noche q esta ua situado de Diacono al Padre Fabro recuestido co los ornamentos sacros, y que dezia Misa. Quando llego nuestro Juan Nuñez a dar la paz, iva a darla por el lado derecho; despidiole el Sacerdote Fabro, no queriendo admitirle, llegando por el lado derecho, sino por el lado izquierdo. Dixo entonces Juan, que no se solia dar la paz por aquel lado, sino por el derecho: tornole a mandar el Padre Fabro, que no auia de ser sino por el lado izquierdo, y assi que passasse allá. Boluió entonces en si el Abad, y entendio luego por ilustracion diuina, que no auia de hallar la paz que Dios queria darle, por el lado que él pensaua, sino por muy diferente; y assi que no la hallaria en sola la contemplacion retirada, como tenia entendido, sino en la accion juntamente. Prosiguió con todo esto en encomendar a

Dios el acierto de su elección, poniendo co muchas lagrimas por intercessora a la Madre de Dios, prometiéndola por esa causa cierto numero de años. Estando diciendo vna, los ojos llenos de agua, y el coraçon de santos afectos, se le aparecio la Reina del cielo, co una hermosura divina, rodeada de luz y claridad celestial. Venia la Madre de Dios acompañada con el siervo de Dios Pedro Fabro. Mirando entonces la Virgen co mucha benignidad a su devoto Capellan Juan Nuñez, le dixo, con olro muy afable: Ten, hijo, buen animo, y no andes ya congoxado sobre lo q has de hacer. Partete luego a Coimbra, y ve derecho al Colegio de la Compañía de IESVS, y espéra allí a este Sacerdote q traigo contigo, y le ves aqui presente, q es Pedro Fabro; oye sus consejos, y sigue en todo su doctrina. Co esto se desaparecio la Virgen Santissima, con su devoto siervo Pedro Fabro, quedando nuestro Juan deshecho en lagrimas de gozo, co tan singular fauor de la Reina de los cielos, descansando por momentos verse con aquel diuino varo, a quien la Madre de Dios le auia remitido. Obediendo luego el Abad al mandato de la Virgen: partio a Coimbra, para esperar en el Colegio de la Compañía al Maestro q le auia dado el cielo. Dio a su hermano Melchor cuenta de todo lo q le auia pasado, pintando todas las señas del P. Fabro, a quién jamas auia visto, como si le hubiera tratado toda la vida. En ligando el santo varo Fabro a Coimbra, luego dixo el Abad Juan Nuñez al Hermano Melchor: Este es el Sacerdote a quien ayude a Misa, este es el Padre q me truxo la Virgen, quando yo la dezia, y me embió a él, para que me aconsellase mi bién. Postróse a los pies del Pedro Fabro, puso en sus manos, para q hiziera del lo que quisiera. El siervo de Dios Fabro lerecio, y hablo con igual afabilidad que resolucion, diciéndole que iva engañado, y que la voluntad diuina era, q se emplease en vida

vida de obediencia, y en la salvacion de las almas. Pidio luego nuestro Juan ser admitido en la Compania. No ha de ser luego, replicò el Padre Fabro, encorriendadlo aun a Dios, para que os persuada mas su diuina Magestad lo que os conviene. Leuantaos a medianoche, y teneed entonces oracion: ofreceos en ella al Señor, y implorad su socorro, y con su diuina ayuda desafiad al demonio, que si tiene algunas maquinas, engaños, y tentaciones, con que despues os aya de inquietar para hazeros caer, que os acometa aora con todas. Despues de la lucha que tendreis con los demonios, dezid en amaneciendo Missa, pidiédo a nuestro Señor os emble de lo alto su luz, para que os confitme en esto que os conviene. Hizo el obediente discípulo todo lo que le ordenó su Maestro: ponesé en oracion a media noche, dura en ella hasta la mañana, desafia a todo el infierno, y parece que todo él salio a campo con el soldado de Chrito; porque se vio tan combatido de pensamientos, tentaciones, y congoxas, que si el braço poderoso de Dios no le fortaleciera, quedaría rendido. Pero aquél Señor, que no permite ser tentado uno, mas de lo q puede, dio su mano poderosa, y ayuda de su diuina gracia al afligido Abad, q le hizo triunfar de sus enemigos, y ahuyentar de si las potestades de tinieblas que le combatian, quedando con gran paz, y descanso de su espíritu. Al amanecer dixo Misa, en la qual le derramó el Señor a manos llenas tanta luz, qdando le tenia en sus manos, que con firme resolucion se consagró a su milicia, para seguir eternamente su Estandarte en la Compania de IESVS, sin temer de alli adelante tentacion, ni pensamiento alguno contra la vocacion Religiosa. Fue recibido en la Compania, con gran cōtento de su hermano Melchor, y embidia de otro hermano menor, llamado Alonso Barreto, q le siguió muy presto en el mismo instituto de vida,

y Religion; el qual era de quinze años, y saliendo de casa de su madre, donde vivia muy querido, y regalado, se fue sin dezir nada hasta Coimbra, donde pidió con tales veras la Compania, que le recibieron luego.

VERO N raro los ejemplos de humildad y mortificacion que davan los dos nouicios, más hermanos en el espíritu, que en la carne. Animauanse con raro los ejemplos, y mortificaciones extraordinarias. El Padre Juan Nuñez Barreto se abraçó tan de veras con la humildad de Iesu Christo, que todo su contento era estar en la cozinha, fregando las ollas, barriendola, y sirviendo al cozinero. Lo mismo era en todo lo q era mortificacion, obediencia, y abatimiento. El Padre Fabro decia, que no auia visto hombre, que criado, y hecho a su libertad y gusto, así se abatiese, y acomodasse a la obediencia para todas las obras de humildad.

POR ser Sacerdote, no le dexauan hacer las mortificaciones publicas que él deseaua: y a su hermano Alonso permitian, que aunque menor, en todo dia grandes ejemplos de virtud, y estranya mortificacion. De los cuales, para que se vea el feruor de entrambos, y quedé ellas eternizadas, me ha parecido poner aqui algunas. Vna vez para pisar toda hora humana, quitandose el habito Religioso, se fue triste, y vilmente vestido, con los pies descalços, al tollo de Coimbra, lugar del suplicio, y vergüenza publica. Alli se hizo atar el vergonçoso mancebo, como quien estaua à la vergüenza, como vn atroz y malhechor, hecho espectáculo publico de todo el pueblo; y para que concurriese mayor numero de gente, que aumentase su confusión y desprecio, y juntamente moner algunos del pueblo a penitencia, comienço a grandes vozes a invocar la diuina misericordia, por los pecados de los hombres. Como duró esto, concurrió juntamente con la fama de aquel nucuo espetáculo, toda

la gente de los barrios mas distantes de la ciudad, para verlo. Vnos se compadeçian de aquel mancebo, que siendo tan muchacho, le huuiiesen puesto a la vergüenza, otros pensauan auia enloquecido; y aunque otros venerauan lo que dezia, él quedò satisfecho, y contento de los desprecios que le fizieró, y confusión a que se expuso, saliendo vitorioso de la vanidad del mundo, y honra humana, llevado por triunfo de su heroica humildad los pechos compungidos de muchos. Luntaua este feruoroso mancebo cō gran destreza los oficios de caridad y zelo con los exercicios de su humillacion. Otra vez que auia baxado de Galicia vn gran numero de muchachos, que seruian de esportilleros, pidio licencia para hazer el mismo oficio, y de camino enseñar la doctrina Christiana a aquella juventud ignorante, sin crianza, ni policia, ni cuidado de su salud eterna. Quitase su fortuna, vistese muy maltodo de andrajos, al fin como vno dellos, con vn capotillo raido, y remendado, con vna caperuza mugrienta, y su esportilla al ombro. Vase a la plaça publica, espera que le alquilen, iinitales en su oficio, y trabajo. Lleua de vna parte a otra las cargas; trata con los esportilleros, como si fuera vno dellos, metese en sus corrillos, hazese amigo de todos, y cō la abundante gracia que Dios puso en sus labios, ganales, no solo la voluntad, sino el respesto: tenianle por vn Angel; admirandole sus palabras, oyenle como a vn oraculo, estan atentos a sus lecciones, y hablando vnas veces publicamente a muchos juntos, otras a cadavno en particular; enseñales la doctrina Christiana, poneles temor a todo pecado, amor a la virtud, deseo de frequetar los Sacramentos. Estauan atonitos los esportilleros, creyeron q̄ aquel su compañero auia baxado del cielo, preguntandose vnos a otros, si sabian quiē era, o de dō de auia venido, hasta que se les desaparecio, bolviendose a nuestro Colegio;

despues de algunos dias, y de auer enseñado a ellos, y a si mortificado.

BIEN sabian los Superiores a quiē fiauan tan largas ausencias de casa, y la rara virtud del novicio; el qual no contento con la hazaña passada, quiso emprender otra mas ardua, y por ventura mas heroica. Las veces que auia hecho algunos caminos con su esportillo cargado, noto estar vn Sacerdote amancebado, cō vida muy licēiosa. Vienele deseo de estoruar aquella ofensa de Dios; pidele al Superior licēcia para executarlo. Preguntado el modo, resp̄o de q̄ mudahdo habitó en el de vn gorron, y acomodandose a seruir a aquél desembuelto Sacerdote. Alcançada la licēcia, ponese de corto, y va a casa del Sacerdote, y ruegale que le reciba en su seruicio. La gracia del mancebo era muy buena, y conciliaua los animos cō su trato, y al del Sacerdote a la primera vista, porque ponía Dios su mano, donde el feruoroso mancebo tenia intentos tan santos. Recibele de buena gana en su seruicio, y de mejor le conserua, auiendo experimentado su diligencia, y cuidado. No tuuo en su vida quiē mejor le siruiesse, nia criado que mas amasse. Despues que vio el Religioso dissimulado, que auia ganado la voluntad de su amo, le empezó con prudencia a persuadir su bien; al principio poco a poco, y con artificio: mas como no conocia mejoría en su amo, con libertad, y brio, poniendole delante la grauedad de su pecado, por lo que ella era, y la dignidad, y obligacion de su oficio Sacerdotal, amenazandole con el castigo de Dios, a quien tenia tan ofendido. El obstinado Clerigo tiose algunas veces de la libertad del muchacho: mas como perseguiraua en su demanda; lleuaalo pesadamente. Enojase con el amonestador de su bien, riñele asperamente, mandale que calle, y no le trate de esto, que no le recibio en su casa para que le predicasse, sino para que le siruiesse.

Car.

Cargale de maldiciones, y mil palabras injuriosas, poco fue no lo hizo él tambien de palos. Mas el valeroso nouel, y fiero de Iesu Christo, no se atemorizó con las amenazas, y fieros de su amo, antes se determinó embestir aquel pecho duro con mayor violencia, para q si no quedasle mudado de su malicia, no quedasle contento della: y assi con voz alta le dixo, con mas animo que su edad: Avisote de parte de Dios, y protesto a todos los santos del cielo, y de la tierra, que te vas derecho al infierno, y a la eterna perdicion. Reprimete miserable Christiano, miserabilissimo Sacerdote, buelue en ti, y trata de mejor vida.

QUANDO oyó esto el amo, salio de si de furor, y rabia, y fue mucho no matarle, echa al criado, atrevido a su parecer, de casa con puñadas, y empellones. Salio de aquella casa maldita de Dios, el bendito, y feruoso mancero, para la de la amiga del mal Clerigo; recaba con ella lo que no pudo con el Sacerdote: mueuela a lagrimas, y compunction; persuadela se confiesse, y aparte de la mala amistad. Hizolo todo la mujer, mouida de la gracia del Espiritu Santo, que hablaua por el nouicio, y aiendo hecho vua cōfession muy dolorosa, dexò la mala correspondencia, y el mancero vitorioso de si, del demonio, del amo endurecido, se boluo a su Casa de la Compañía.

§. II.

Heroicas obras que hizo en Tetuan.

AL era la mortificacion, y tal el zelo de los dos nouicios, y hermanos en espíritu; el de nuestro Juan Nuñez, como ya Sacerdote, salio mas presto a plaza en mayores empresas, ofreciendo yna de grā,

importancia. Porque el piadoso Rey de Portugal don Juan el Tercero, pidió algunos Padres de la Compañía, para enviar a Africa, que ayudasen a los Christianos cautivos, y otros, que con la Ley de Christo tenian mas estragadas las costumbres, que si estuvieran en la de Mahoma. Fue escogido para esta trabajosa jornada el Padre Juan Nuñez Barreto, que aunque nuevo en la Religion, se auentajaua a muchos amigos en espíritu y zelo. Fue con él el Padre Luis Gonçalez de Camara, que acabaua de ser Rector de Coimbra, y despues fue Asistente de las Provincias de la Corona de Portugal en Roma, dōnde a petición de la Reina doña Catalina, q entonces gobernaua el Reino de Portugal, vino a ser Maestro de su nieto el Rey don Sebastian, hombre en todo insigne. Acompañó a ambos un Hermano Coadjutor, llamado Ignacio Vogado, digno tambien, por su mucha virtud, de aquella empresa, y de seguir tan raros varones. Partieron todos de Portugal a pie, atravesando la Andaluzia, hasta que embarcados tomaron puerto en Ceuta. Esterrenaron en esta ciudad las primicias de su zelo: mudarola bien presto en otra, con sus feruorosos sermones, cōtinuas confesiones y trabajos. Admiró tanto esta mudanza de la mano del Altissimo, al Gobernador don Alfonso de Noroña, que escriuio al Provincial de Portugal Padre Simon Rodriguez, dandole muchas gracias, de auerle enviado tan admirables varones, que en tan breve hicieron Religiosa una ciudad tan perdida, y viciosa, con la licencia, y costumbres militares; que los que antes eran peores que los mismos Moros, a los quales mas vencian en deshonestidad, que en armas, ya se auian mudado, no solo en hombres Christianos, sino en Religiosos, y que se podia decir con verdad, que los Reales de los soldados libres, se auian buelto en Claustros de obseruantes Religiosos: añadiendo, que

que auia escrito al Gouernador Moro; para que les diese saluoconduto para passar a Tetuā, para ayudar la multitud de cautiuos que allí auia : pero que temia mucho del feruor de aquellos siervos de Dios , no se pusieslen a predicar publicamente contra Mahoma , para que los martirizaslen : lo qual aunque a ellos estaria bien, seria con perjuicio de los pobres cautiuos, que tenian estrema necesidad de su ayuda , y doctrina; y asi le suplicaua mandasle a aquellos zelosissimos Padres, no se dexaslen llemar de su feruor , ni predicaslen en las plazas contra Mahoma, sino que se contentassen con ayudar por entonces a los cautiuos en sus mazmorras , y desdichas: Que entendiesse que este consejo que le dava , era de mucho seruicio de Dios, y que en pago d'el le pedia, no facasse de Africa,mientras él estuviiese en el gouierno , aquellos admirables varones. Hizolo así el Padre Simon, y para que tuviesslen mas libre entrada, les embió el Rey de Portugal por Redemptores de aquellos miserables cautiuos, con dinero bastante para que rescatasslen muchos. Llegaron a Tetuan, con gran peligro de la vida, en que les pusieron vnos salteadores Moros: y aunque fuera para los siervos de Dios de gran gozo perderla en tan santa demanda , dieron muchas gracias a su diuina Magestad , de auerles librado dellos, por medio de gran numero de mercaderes, que retiraron los ladrones.

A LA primera entrada de la ciudad de Tctuan, les pagó el Señor el trabajo del camino, con darles luego mas que padecer. Acometíalos los muchachos Moros, como perros rabiosos, corríanlos por los calles, decianles mil valdades, tirandoles lodo, y tronchos, dañales de puñadas ; no se tenia por fiel a Mahoma, quien no assentasse en ellos la mano. Los Padres como más os corderos, en medio de fieros lobos, sufrian con mas que pacienza las contumelias que padecian por Christo. Visitaro-

luego las mazmorras, y calabócos, y otras estancias de cautivos, y quarto quedauan los Padres atonitos , de la miseria doblada en que los veía de cuerpo, y alma, tanto estauan ellos contentos, del alivio que les auia embiado el cielo. Apenas auian entrado , quando toparo vn sacerdote Fráces, esclavo de un capatero, ya para morir, sin auer quién le sacramentase. Cycle de confesión el Padre Luis Gonçalez , que sabia la lengua Frácesa. Entre tanto dio orce el P. Juan Nuñez , de llevarle el Vaticano; y por el deseo que tenia de ver exaltado a Iesu Christo, entre aquella Motisima, quiso llevarle publicamente, en vna solemne procession. Conuocó para esto todos los mercaderes , y Christianos libres ; no faltó ninguno , y así fue gran numero: persuadeles su pensamiento , y con gran solemnidad , encendidas muchas hachas , y cantando Psalmos, lleuó por medio de aquella impia, y perfida ciudad, el Sacramento de mayor piedad, y misterio de la verdadera Fe. Quedauan atonitos los Moros de aquél atrevimiento; mordianse las manos de embidia y sañ; pero detuvose a Dios, para que no estorvases su triunfo. Los Christianos todos llorauan de gozo , dando mil gracias al Señor, por dexarse honrar , donde tanto era blasfemado. Asistieron los Padres al enfermo, al servicio de su cuerpo, y ayuda de su alma , hasta que el piro dichosamente; y como les auia salido tan bien la procession del Vaticano, determinaron enterrále con semejante pompa. Fue grande el acompañamiento por medio de las plazas públicas: lleuan al difunto en ombros algunos Portugueses honrados, otros ivan cantando, tocandose tambien, vna cábana, espectáculo nuevo en aquella Barbária. Alfin en vn lugar señalado le hicieron solemnes exequias, y oficios de la sepultura ; con la publicidad que en Lisboa. La confusion de los Moros, que lo vieron , y no lo creían ; fue igual

igual la deuocion de los Christianos. El tratamiento q hallaron los Padres se hacia a los Christianos, se puede cole gir, por lo q passò con este Sacerdote. Hallaronle tēdido en el suelo, cargado de grillos, y cadenas, imagé todo de la muerte, echado continuamente sangre del pecho, sin auer gustado nada en seis dias; cō todo esto, estando tan desahuziado, y para morir, entrò el capatero su amo, cō otros quatro Moros mercaderes, q le querian cōprar, y reuēderle despues, para ver como estaua, y la grauedad del mal, forçauale cō increible inhumanidad a q te leuâtasse, y pusiese en pie, para cō esto obligar a los Padres le cōprassen, no pudiendo ya vêder hóbretuio, sino muerto. Lo mismo hacia cō los demás cautiuos, erā mas q fieras para cō ellos: y en estandovno sin esperaga de vida, no cuidauā del mas q de un perro. Los siervos de Dios les acudian, y seguia como esclauos, porq se preciaua de serlo de Iesu Christo. Pero no solo los enfermos les causauā cōpassion, si no los mismos sanos, q eran innumerables. Llenauā las plazas de Tetuā desequilidos, trávidos de hâbre. No comian entodo el dia sino un poco de pâ de zetuna, que es una semilla desabrida, y de mala digestión: lo q tenian mucho, eta de maldiciones, afrechas, palabras injuriosas, golpes crueles, desapiadados a çotes, largo trabajo. Todo el dia en peso estauan ocupados, en varias obras; unos, como hechizas, traia al rededor las muelas de lastahonas; otros llevauā casas comiq azemillas; otros hazian las obras del capo, y estauan de Sol a Sol (y mas el dç Africa) segado. Cé cite mucho trabajo, y mucha hambre, no parrecian algunos sino ynos, esqueletos desenterrados. Y si eran grandes estas calamidades del cuerpo, mucho mas yores eran las del alma, porq con el pco trato de Dios, y a vista de los malos exempllos de los Moros, nunca reinarò los vicios mas en ellos, que quando cautiuos, de losquales estauan mas pre-

tos que de sus cadenas, y mas esclauos de su apetito, q de los mismos Moros.

Movidos los Padres a compassion, dexaron la posada que tenian con los mercaderes Portugueses, y se fueron a vivir cō aquello tristes hombres, a sus mismos calabozos, y mazmorras, donde recogidos de noche les pudiesen ayudar mejor. Allí les trataban de su alma, consolauan a los mas afigidos, refrenauan a los mas desbocados, cõci, liauan a los enemistados, hazia a todos rezar, y rezauan con ellos. No fuc poco lo que passaron los siervos de Dios en esta ocupació, y menos sentia el trabajo suyo, que el ageno, y el quebrato de su coraçõ, viendo a tantos Christianos en aquella imagen de la muerte, y del infierno, debix de tierra, y tan rendidos del cansancio del dia, q apenas guia quié pudiese bolver su afigido cuerpo deyn lado a otro, ni tenerse en sus pies, ni aun estender los braços. Estauan tan apretados, q casi cargauā ynos sobre otros; por lo menos estauā tan juntos, y con tal confusión y desorden, q los pies de uno davaian en la boca de otro. La hç dióndez de tantos hóbres trabajadores juntos en aquel lugar cerrado, era insufrible: las cadenas que traian al cuello, y a los pies, hazian cō qualquier movimiento temeroso ruido, en aquella escuridad, y de las tinieblas de la noche, y de los calabozos, en losquales todo era de una tela dia, y noche. La primera vez q entrò en esta imagen del infierno el P. Juan Núñez, dixo cō mucha razó aqllas palabras del Psalmo: *Posuerant me in la-
ci inferiori, in tenebris, et in umbra mor-
tis.* Sobre las cuales hizo una platica dq grâ cõ suelo, y prouecho a los cautiuos, repartiendo luego entre todos buena cantidad de limosna. Cayò muy preso malo el Padre Luis de la Camara, del excesivo trabajo, y asi fue necesario tornarse a Ceuta, de donde huió de passar a Portugal, por consejo de su mismo compañero, para negocias mayores oerio a aquellos miserables.

*Psalm.
87.*

Q

Que.

Quedose solo nuestro Barreto, animado, no solo a trabajar por los dos, pero por cien homibres. Redujo muchos renegados a la Iglesia, donde se auian des unido. Contrario a dolor de sus pecados culpios, q en muchos años no se auia confesado. Huio quieto por veinte años no solo vivo sin cofesar, aunque tuvo oportunidad dello, pero sin cespero alguno de Dios, arado co mas pecados que eadenas auia en Tetuan, na Argel. Cofesro a muchos, porq no perdiessen la Fe; y no solo redimio las almas redimidas por Iesu Christo, pero los cuerpos de muchos, aliviandoles libertad, empeñandose por ello. En sabiendo q alguno se tornaua Moro, no pararia hasta reduzirle. Si alguno estaua flaco, no fosegaua hasta confirmarle en la Fe, o rescatarle, aunque fuese dando mucho mas dinero de lo que se dava por otros cautivos. Con los enfermos hacia oficio de Medico, con los heridos de Cirujano, curandoles sus llagas, y aplicando medicamento; con velos y otros de color, aderezandoles con grata caridad su comida, y llevandoles a sus calabozos, o cercos, con pacimio de los misimos Moros. Mas se espantaron, quando vieron q edifico dos hospitales para los enfermos, y apredio de proposito medizina suficiente, de vn Medico callado; para poder curar el mismo, ya q no auia otro q lo diese. Para los pobres enfermos pediatrismo; asi para curar los q estauan en peligro de la muerte del cuerpo, como para redimir los q lo estauan en la del alma, como eran muchachos, y donzelas; a aquellos para q no rehagassen, estas para q no faltasse a su honestidad y honra. A los flacos ayudaua, y era tan notable su piedad, q quando veia alguno afligido, porq no podia mas con el desmedido trabajo, y desfallecia, antes de cumplir la tarea q les señalauan los amos, porq no le tratassent mal, y acortasen, cumplia el P. Nuñez la ocupacion del esclavo, o cabado la tierra, o llevando las cargas encuestas, o trayendo la tahona;

haciendo el santo Sacerdote de Christo, no solo los mas humildes oficios de los hombres, sino de las bestias, haciendo ser esclavo de los esclavos mismos; a los quales tenia por honra servir por Iesu Christo. Gran gloria fue de S. Paulino, hacerse esclavo por vn esclavo; pero el he dito P. Nuñez, no solo por vn esclavo se hizo esclavo, sino por todos los de Tetuan, trabajando el solo por muchos.

No se qual eta mas, su humildad, o su caridad; una y otra, sino incomparables, fueron admirables; no auia cosa q no le hiziesen executar por aquellos desdichados hombres. Porq no hiziesen daño co su mal olor, y afeosidad, a los cautivos de las mazmorras, el estiercol, y inmundicias de las necessarias forzadas de los cuerpos humanos; el mismo Padre por sus propias manos limpiana aquejados lugares inmundos, y cargado de la pestilente vaposidad, y hediondas hecas, las llevaua con gran fatiga suya a un lugar apartado.

ESTAVA el ilerio de Dios en estos oficios humildes, y trabajosos, tan contento, q no deseaua sino quedarse alli toda la vida, olvidado de Europa eternamente, y assi lo procuró muy de veras con los Portugueses, y sus Superiores, escribiendoles muy apretadas cartas, sobre su asistencia entre aquella miseria, y barbaria, quien en Portugal podia lucir mucho. La estima q hacia de la trabajosa ocupacion q tenia, y el deseo de continuaria, se puede echar de ver por lo q dice a los del Colegio de Coimbra en esta carta: Que dare al Señor, Hermanos amantissimos, por todas las cosas q me bendio porq siendo yo tal, como todos vosotros me conoces, indigno de todo beneficio; no se como se ha hecho, q ya fui el primer de la Compañia que ay a passado a estas partes, para q pueda entre esta gente fieria y barbara contraria a Iesu Christo, y enemiga de sus Santa Ley, predicar y exhortar a las costumbres Christianas, oír las confesiones de los Christianos, decir Misa, y exercitarse con libertad todos los ritos, y ceremonias

de los Christianos. Oxala q aquell Señor, q dispone todas las cosas, q sin merecerlo yo me he dado tan señalada gracia, me añada tambien esta q por su causa muera aqui preso, y acotado y tormentado cõ todo genero de suplicio. Otras cartas escrivio de mucha edificacion, en q declaraua su trabajo, y santo zelo, y algunas clausulas, de dos q vinieron a mis manos, escritas a un Padre que le seruia en Portugal de Procurador, para remitirle las limosnas, me ha parecido poner aqui. Una acababa diciendo: Despues de tener esta escrita me dieron esta nueva, q era cierto que un moço del Algatue, q ha poco q le tomaron, se tornò Turco, estando su padre cautivo en una de las cinco fustas q en este río está, para mas dolor suyo: también se tornaron Turcos otros dos moços en ellas. Y en Larache, donde estuvieron, se tornaron cinco, o seis Turcos, y un moço que allí fue en un nauio de mercaderes; y en un dia se tornaron Moros de otro mercader dos, que me hazé dezir intimo cordis dolore: *Quis abit capiti meo aqua, & oculis meis fent lacrymarum, & plorabo tot animarum melifluo Christi sanguine redemptarum pernitionem.*

COMO supe esto, luego rogué a un amigo mio, que fuiese a las fustas, y me tomase dos, o tres moços destos que dicen que son Turcos, y mandé prometer mas a sus amos alguna cosa de lo que les dan otras veces, para que con la codicia del dinero los den.

TAMEIEN quiero trabajar si puedo auer un niño de un Moro principal de aqui, que ha mas de un año que se tornò Moro, que será de diez a once años, muy bonico, dandole por él mas de lo que huiiera por otra via.

EL Alcaide desta villa tornò una mujer moça Mora por fuerza, como muchas hazen, para tener por manceba, que tiene un hijo, como él de encina, el qual si no lo quito, ha de ser muy encabezado Moro, como la madre, porque será de diez años, y anda ya en vísperas dello. Passe riesgo q me han de poner

mal con el Rey de Fez, como por otras cosas como estas hicieron, con que passe asaz peligro: mas ni por esto, co ayuda de Dios, he de dexar de quitar quantos pudiere, y oxala tuvielle para quitar quantos aqui ay, aunq'io acabasse mis dias, porq' mejor es perder yo la vida, llena de tantas miserias, como ay en este trabajoso desierto, q ellos perder las almas, q tan caras costaron. Por amor de N. Señor, V.R. me socorra con mucha brevedad, qo muchas limosnas, para me desempeñar, porq' espero q me han de hallar en un pielago de deudas, quando vinieren, mas de lo q aora está pagado cambios. Cosas son estas, Padre caríssimo, para un hombre andar dado vóz por los Pulpitos, y otras partes: en esta negociacion santa no seas negligente, porque os pedirà Dios muy estrecha cuenta desso, como ha de pedir a los q no os quisiere dar limosnas, lo q no es de creer de ningunapersona, mas vos cumplis en hazer lo que en vos es: Nuestro Señor, &c.

EN otra dice: Quiere nuestro Señor, por su bondad infinita, q los Moros, y Judios que me conocen, fian de mi grande suma de dinero; no teniendo acá mas que este cuerpo, y no muy ciero, como cosa de ser.

GRANDE contentamiento llevara de V.R. ver por sus ojos las almas perderse, y tornarse muchos Moros, para q viendo tan grande mal, como es dexar tan buén Señor como tenemos, por seruir al demonio, dexar la luz por las tinieblas, molido con mas zelo de la honra de Dios andasse con grande feruor por casas de estos señores, pidiendo algunas limosnas, para remediar tan grande perdida; porque por dos vias se ganaria mucho. La una; que muchas almas que veo perderse, por falta de dinero, no se perdetian, cuyo precio es, la preciosissima sangre de Jesu-Christo. La otra, que merecieran mucha los señores, que Dios hizo de penitentes de grandes rentas, y bienes.

temporales , si a tan santa obra socorriessen, y así darian su dinero a logro a Dios; porque por el que es de tan poco valor, sino se gasta bién, que le llama san Pablo estictecol, y juntro no apropuecha riada , y estendido haze dar gran fruto; si lo estendieren por sus pobres, se paga en el cielo por el los tesoros eternos. Excelente logro es este , recibir a Dios por premio, que es bien infinito , por cosa que queramos , o no, la auemos de dexar , tanto con mayor dolor, quanto con mas afliccion fuere en este mundo amada.

QUERE yo relatar por extenso quantas almas en este Reino se pierden , por no tener dinero para las sazar, sería comenzar materia muy dificultosa de concluir ; porque a esta villa vienen muchas veces muchas fustas de Turcos , con grande suma de moços , que ellos traen muy enlazados en pecados enormes, que me vienen a rogar , llorando , que los saque de tan grande mal , y por no tener dinero los dexo ir , quedandome atravesados en el corazón , que de puro dolor se me quiere rebentar , y de aí a poco los veo ya tornados Turcos, pidiendo justicia a Dios, de los que los dexan perder. Lo que me haze temblar del grande juzgio de Dios, en especial contra los ricos . Y conozco la grande merced que me hizo , en dexar el mundo , y sus bieies temporales , porque mucho mejor es no tener de que dar cuenta , que darla mala de lo que tenemos. Que escusa tendran los señores de muchas rentas , y bienes , en el dia espantoso del juzgio , quando Christo parecerá con sus llagás abiertas , pidiendo cuenta a cada uno de lo que le dio , como lo gastó , diciendo: Morí de hambre, y no me distes de comer, &c. Que ponderan los que sus rentas , y tesoros gastan en edificar muy sumptuosos edificios, en grandes combites, y faustos de criados, brocados, y tapizerias ; y las animas, que costaron

la vida a Christo nuestro Señor, y vale cada una de las mas que todo lo criado, por falta de dinero se pierdan acá, tornandose Moras, enemigas de su tan magnifico Criador ? Cosa es esta para mouer corações de piedras , quanto mas de carne , y para llorar lagrimas de sangre , de lo mas intimo del corazón. Soy forçado a dezir con el Profeta David: Exurge Domine , exurge, quare obdormis , ne repellas nos infinitum. Muchos muchachos , y muchachas , por falta de entendimiento , se tornan Moras, y muchas moças , y mujeres forçadas destos infieles (lo que no tienen por pecado) se tornan Moras, y despues de estar llenas de hijos perdidos como ellas , piden justicia a Dios contra quien no las librò , como algunas me dizen con grande pena; mas yo no la tengo menor de vellas , y oilles dezir esto. Aqui estan aora cinco fustas de Turcos , y la mayor parte son de renegados, y de diez dias a esta parte ando con cōbates con los Moros que traen. Es cosa muy cierta , que como falta la caridad, luego falta todo bien. Y como estos Moros esté tan apartados de illa, son tan crueles que dexan andar sus cautivos , y cautivas muy mal tratados, mostrando sus carnes descubiertas , sin camisas , y descalzos , y quando adolecen , dexanlos morir en las mazmorras , sin los querer proveer de lo necesario , por lo qual ordené una Casa de Misericordia, adonde los hago curar, y tengo dos hōbres q los curan, y siruē, fuera del Hermano Ignacio , q es General de los q aquí tengo sobre mi fiança, y de todas las mazmorras q ay en esta villa, q son ocho, adonde estan los cautivos juntos amontonados, por no caber ; en el verano poco falta q no se ahogue cō el calor, gasto tanto en producirlos, por ser cotinuamente muchos dolientes, q tengo necesidad q V.R. me busq algunas limosnas para ello: pidale Padre caríssimo , por amor de N. S. qvaya por las casas de todos los señores y señas

y señoras que pudieren ayudar para esa tan santa obra , assi de la Casa de la Misericordia , como para sacar algunos niños , y niñas , moças , y mugeres , assi de Llevanto , de las cuales se hallan mas , y son mas desimpardadas , por ser de muy lexos , y por esto se tornan muchas Moras , como tambiē de algunos moços Portugueses .

BIEN se echan de ver en estas palabras el zelo , y la abundancia del corazon de donde procedian .

Y AVNQVE tenia tanto que hazer el sieruo de Dios con los Christianos de Tetuan , visitando cada dia seis , y ocho calabocos de los cautiuos , cō notable caridad , y trabajo , acudiendo a los enfermos con los remedios de sus dolencias , y a los sanos con los de sus cōcencias , le deparaua Dios tambien de fuera buena cosecha , trayendole cō particular providencia , a los que auia muchos años que no se auian confessado . Fue muy singular lo que tuuo con vno que estaua en Fez , y auia veinte y ocho años q̄ deseaua topar un sacerdote para limpiar su alma . Alfin le truxo Dios al P. Juan Nuñez , no solo para q̄ le confessase , sino para q̄ en sus manos muriese , q̄ quanto fue con mayores señales de su predestinacion , tanto dexò mas consolado al feruoso Padre , viendo que se iba al cielo aquell hombre despues de auerse confessado .

GANO este gran varon cō las obras de tan heroico zelo y humildad , opinion de santo entre aquella gente . En saliendo por las calles se venian todos a él , vnos le pedian la mano para besarsela , yaunq̄ li negaua el humilde Padre , se la tomauan por fuerça . Los q̄ no podia mas , se contentauan con besar el vestido , o tocarle con la mano ; otros se le hincauan de rodillas , y postrauan a sus pies . Hasta el mismo Gouernador Moro le estimaua mucho , y miraua cō afabilidad , y respeto . Su hijo mayor , q̄ era moço bien entendido , le hazia notable reuerencia . Estaua admirado de la santidad de

aquelvaron . Dezia muchas veces , q̄ no se hallaria ningū hombre en su secta de Mahoma , por santo q̄ fuese , que hiziese tales obras como el P. Barreto . Generalmente tenia tanto credito entre los Moros , q̄ le fiauan todos , prestauanle dinero para redimir los cautiuos , embiauanle sus esclauos , para que loscuras se en su hospital ; y quando queria recatar alguno , cō solo su palabra se le dian los amos . Pero ganó este credito , a gran costa de supaciencia , porque a los principios le escupian a la cara ; dianle bofetones , pedradas , algunas veces de palos , y acores , como hazian cō sus esclauos . Pero el inuencible sufrimiento del sieruo de Dios domo el animo fiero de los Barbaros , y se hizo reuerenciar de los q̄ a Dios no lo hazian . Fue igual su opinion y autoridad , al fruto q̄ con ella causaua . Por respeto suyo no auia ya juegos en los calabocos , y carceles ; quitò de los esclauos la costumbre jurar : si alguno juraua , le reprehēdian los demas , o acusauan al Padre . Hizieron los cautiuos entre si esta ley , q̄ si alguno jurasse , se hincasse al punto de rodillas , y rezasse un Ave Maria , y desnudándose luego las espaldas , le dieran tres recios acores por lo menos . Esta santa costumbre se vsò en quantos cautiuos auia en aquella fortaleza , y todas sus mazmorras . Auia vno entre ellos de mala condicion , y no mejor lengua , de cuya boca nunca faltauan maldiciones , y blasfemias , y assi era aborrecido de los demas . Quādo lo entedio el sieruo de Dios , se le hizo muy amigo , y cō sus buenas obras y palabras le mudò de manera , q̄ se confessò con él , con tal contricion , y dolor , que leuātandose de sus pies , se fue a poner a los de los demas esclauos , y hincado de rodillas dezia a voces , embueltas en doloroso llanto , q̄ era el mas maldito hōbre del mundo , pidiédoles juntamente perdón , y castigo de sus culpas , descubriendo las espaldas , instandoles muy deveras , que cada uno vengasse en él las ofensas que auia

hecho contra Dios, dandole cierto numero de azotes. Vino a introducir en todos el santo varon tanta compostura, y amor a la virtud, que no parecian todos sino Religiosos. Recibia los sacramentos muy a menudo. Eran muchos los q comulgauan dosvezes cada semana. Estauan tan contentos con el autor de su reformacion y bien, qdeziā q estando alli el P. Iuā Nuñez, no se les dava nada de estar en su cautiverio muchos años. Si algunavez oian que se les auia de ir, se hincauan de rodillas, pidiendo a Dios no permitiesle tal cosa. Solo mientas su piedad les hazia saltar las lagrimas de los ojos.

No se estrechaua la grande caridad dese de valeros soldado de IESVS, a so-los los escleuos, alargose para los amos ferkendiose a los demas infieles q auia en aquella ciudad: destos vnos eran renegados, otros Moros; auia tambien muchos ludios, pero los mas obstinados, y en los quales, aunq trabajò mas, predio menos la semilla Euangelica, q repararia el diligente operario. Todos estos tres generos de gente, aunq malditos de Dios, respetauan tanto al Padre, q por lisheroicas obras q en el veian, venian a dudar de su propia ley, y sin mas Sermón q su exemplo, les persuadia q sola la Fe de Christo, en que se exercitauan tantas virtudes, era la verdadera; pero la codicia, y los vicios estornaron a muchos que no se quedasseron mas que en esta duda. A otros buscauia el mismo Padre, otros le buscauian a él, para comunicar sus escrupulos, y tratar de la Religion verdadera. Persuadioles con eficacia la verdad de la Fe Christiana. Rindieronsele muchos, assi Moros naturales, como renegados, los cuales embiaua luego a Ceuta, ayudandole para esto los Iudios, q le tenianctian, estimauan, y amauan, si bien fueron con los que menos pudo recabar, sintio es lo que él menos deseauia, su estimacion, y respeto. Deseauia mucho el sieruo de Dios hazer igual fruto en esta gente de duro

coraçon, como auia hecho en los Moros. Para esto se encua en sus imaginas, y predicaua a Christo, confirmando ser el verdadero Mesias, con muchos lugares de los Profetas. Vna vez entre otras entro en vna Sinagoga, donde haciendo callar a los que estauan leyendo la sagrada Escritura en Hebreo, dixo al Maestro de todos, si queria disputar cō él de la verdad de su ley. Quando viceró los de fuera entrar al Padre, sospechando lo q queria, boliaron allá, y entendiendo la fama de lo q pasaua, vnos venian a porfia tras otros; cada uno de los que entrauā se tendia en el suelo a orar, mouschdo a tantas partes la cabeza, cō tales gestos, q el Padre riendose, les preguntó la causa, porque orauan en aquella forma tan inmodesta, y muy indecente para hablar asi con Dios, cō tan notables gestos? Respodió uno por todos, qno estaua en su mano, y q aunq parecia cosa ridicula a los ignorantes, era muy diuina, y llena de misterios, porq a aquellos q assi orauan, eran poseidos, y arrabatados del espíritu del temor del Señor, a imitaciō de sus mayores, quando Moyses les dio la ley en el monte Sinai. Pudiéra responder mejor, q imitauā a Cain en su temblor continuo, por la muerte de Abel; y pues fueron semejantes en ser parricidas de un justo, lo fuesen en su pena. Entre la gente que eocutriò, fue uno el Doctor de mas autoridad entre ellos; con elle, como mas fuerte contrario, quiso probar las armas el soldado de Christo: traxo muchos lugares de Escritura, en que les mostrò con evidencia sus errores. Ellos no tenian otra respuesta, mas q su pertinacia, sin llevar nadapot razon. Prouò todos los medios el siervo de Dios por mal, y por bien. Alfin de cada la disputa, con una platica amorsa, y blanda que le hizo, proponiendoles la miseria en que estauan, y el desprecio en que andauan en todas las naciones, ablando aquellós hombres, qne tienen por coraçon un pedernal.

Rindio

Rindio aquell grande Rabino , y Doctor de la ley, aunque publicamente no lo quiso contestar por respetos humanos : pero fue siguiendo al Padre hasta hinc estuuo sin testigos. Entonces le confessò, que tenia por verdad quanto le auia dicho de Christo, repitiendo todas sus razones , y apoyandolas con lugares de Escritura : dizele , que quiere ser Christiano , y dexando a su muger, lleuarse consigo dos hijos, para que lo sean tambien. Pidile su ayuda, con tan gran gozo del sieruo de Dios , como ansias tuuo antes de sua conuersiõ. Apenas huuo mas que otro ludio, que tambien se reduxesse , al qual embio assimismo a Ceuta, para que se bautizasse. De los demas Hebreos no pudo recabar otra cosa, sino es vn gran amor que le tenia. No auia cosa que no hiziesesen por el Padre Nuñez ; fuera de conuertirse hazian quanto les pedia ; hasta ir acompañando a Ceuta los Moros que conuertia, para que fuesen defendidos y seguros.

§. III.

Es elegido por Patriarca de Etiopia.

DETERMINADO estaua el sieruo de Dios de no salir de Africa toda su vida : pero la misma caridad que le detenia , le saco fuera. Viose empeñado con muchos cautivos que auia redimido sobre su palabra; vio q era necesario redimir mas, y que no le embiauan de Portugal el dinero suficiente. Veia los peligros de cuerpo, y mayores de alma, que corría algunos, y que para sacarlos de estos, era menester sacarlos primero de los del cuerpo : y assi se determinò passar de vna vez a Portugal , para ser Procurador de aquellos miserables y affigidos hombres, y volver despues con bastante caudal para la libertad de muchos,

Lo que le acabò de resolver para esta jornada , fue vna donzella cautiva, que queriendo torpedonear ultajarla su deshonesto amo , ella defendio su entereza con singular valor, sufriédo incendibles injurias, y malos tratamientos del barbato bestial. Tuuo esfuerço por muchos dias para resistirle. Huuiera la muerte el Moro , si no le detuuviera el interès con la esperanza de su venta: pero davaula vna vida peor q la muerte, porque no se rendia a su gusto. Especialmente vn dia la azotó tan impíamente, que la hizo toda vna llaga. Escapóse como pudo la donzella , y assi como estaua se fue al comun refugio de todos el Padre Nuñez , vertiendola mucha sangre de las espaldas, y lagrimas de los ojos, declarole su afición; bastando mucho menos para mouer aquel coraçon lleno de Dios y caridad, y mas viendo , que iba en su remedio mas que la libertad del cuerpo , pues corría tan gran peligro su alma y honestidad. Rescatòla sobre fiado a ella, y a otros cautivos de mayor riesgo, eran treinta , los mas dellos que auian renegado. Pasò a Lisboa para negociar el precio de estos, y de otros muchos. Hablò al Rey de Portugal con raro zelo y prudencia ; llegò de limosna veinte mil escudos: negociò para los catitivos lo que queria; y para si lo que mas abocrecia : porque aficionado el Rey a su persona y santidad, viendo qe respondia a la admirable fama que auia ganado entre todos, y llegado hasta Lisboa el buen olor de Christo, y fragancia de sus heroicas virtudes, no le quiso dexar bolver a Africa, sino seruirse d'el para la mayor empresa que entonces se ofrecia en la Christiandad.

TRATAVASE de embiar vn Patriarca a Etiopia, para la reducción de aquellos esténdidissimos Reinos, por la buena disposicion en que estaua entonces su Emperador Claudio. Auia señalado para esta ardua empresa el Rey de Portugal, al mas insigne hombre de la Cö- pa-

pañía en santidad y letras, que se conoció entonces en Europa, fuera de san Ignacio su Padre y Fundador, y que fue el primer compañero del mismo san Ignacio, el Padre Pedro Fabro, el qual era los ojos de la Compañía, y un claro espejo de perfección, en quien se mirauan todos despues de su Santo Patriarca. Llenóse nuestro Señor para si a este gran sacerdote suyo, dexando desconsolados a muchos, y mal logradas grandes esperanzas que sobre su Santa vida se fundauan. Parecióle al Rey de Portugal, que ninguno podria llenar mejor aquél vacío, que el Padre Juan Nuñez, que tan admirable se auia mostrado en la misión de Africa, y assí le señaló por Patriarca de Etiopia, con gran satisfacción del propio Rey, que se gloriauía mucho de auer sido suya aquella elección: porque solo remitio a san Ignacio se señalasse dos Obispos que le sucediesen en el Patriarcado. Señaló san Ignacio al Padre Andres de Oviedo en primer lugar, y en segundo al Padre Melchor Carnero, personas entrambas de gran virtud. Y fue gran gloria del P. Nuñez ser señalado para aquella dignidad despues del Padre Pedro Fabro, y ser despues d'él señalado el Padre Andres de Oviedo, hombre de tan heroica santidad, y raros milagros.

QUANDO entendio nuestro Padre Juan Nuñez, que trataba el Rey de cambiarle a Etiopia con aquella dignidad, sintiólo mucho, por el amor que tenía a la humildad de Jesucristo, huyendo las honras mas que la muerte misma. Deció, que no le podía suceder cosa mas contraria, porque aun quando estuviera en el siglo, tenía tan notable horror a las dignidades, que mas quisiera estar cargado de cadenas, y preso toda su vida, que tener su carga. Dio luego aviso a su Padre san Ignacio de lo que passaua, para que estorvasse en él toda la honra y titulo de aquella dignidad; y assí le dice: *He entendido, que tiene el Rey intención de elegirme para Patriarca de*

Etiopia Bien se Padremo, que genero de renta tendrán semejantes dignidades, y q̄ lucimiento han de dar a los que las tengan: porque quien ignorará quantos trabajos y miserias, que serán quantos se puedan pensar, aura de tragar cada momento el Patriarca de Etiopia, sease quien se fuere, y que la honra que ha de tener entre los Abyssenos, ha de ser con pension de grandes y ordinarias injurias? Pero porque yo me conozco, que soy indignissimo de toda dignidad, aborrezco de tal manera aun a su nombre solo, que me es forzoso procurar cō todas mis fuerzas, que no consenta vuestra Reverencia en modo alguno, que me dén ese cargo. Yo no rehucho ir a Etiopia, antes deseo sobre manera, que me envíe allá la obediencia, y lo pido de tomo mi coraçon, y me ofrezco por compañero y criado del que fuere por Patriarca. Pero tengo horror, y me estremezco, y con todo el conato de mi alma detesto el grado de dignidad, y quiero que entienda V. R. que no me puede suceder cosa mas penosa y molesta para mi. No se contentó con esta diligencia el sacerdote de Dios, quiso huir el cuerpo, y ausentarse de Lisboa, y de todo Portugal, bolviéndose a Tetuan, para que el Rey se olvidassem de él, auiendo le quitado de delante. Pero poco apropacharía su ausencia, donde su memoria auia fijado la fama en el coraçon de todos, con tantos elatos como eran sus heroicas obras. Escribió tambien a san Ignacio, que si no podía tener remedio aquél negocio, que le significasse por escrito su voluntad, para guardar su parecer consigo, contra las asechazas del enemigo, y tentaciones en materia de su salvación: porque con su sentencia y firma tendría solamente consuelo de auer dc dexar su esposa la obediencia, y un seguro presidio contra los riesgos q̄ podía correr, satisfaciendose, que por su obediencia auia entrado en aquella dignidad. Vinole antes de partirse, y quando menos lo pensó, carta de san Ignacio, en q̄ le ordenava, diesse aquel gusto tan justo al piadoso Rey. Recibio

bio juntamente dos Bulas de su Santidad, en la vna le dava aquella dignidad de Patriarca de Etiopia ; en la otra le mandaua la aceptasse en virtud de santa obediencia. Huuo de obedecer el humilde Padre, aunque con mayor dolor y sentimiento suyo, que otros sienten las deshonras. Tan poseido tenia su coraçon de la humildad de Christo, y desprecio de toda la tierra. No hazia entonces los Professos de la Compañía el voto que aora , de que si fueslen elegidos a alguna dignidad fuera de la Compañía, han de consultar en las cosas de mayor momento al General de la misma Compañía, o a la persona que él señalare en su lugar. Pero si bien no se hazia entonces este voto , ni se auia tratado de ello, como el nuevo Patriarca tenia en si el legitimo espiritu de la Compañía, y le gouernaua en sus acciones el mismo espiritu que a san Ignacio , le escriuio vna carta , en que le suplicaua , que pues Dios le auia ya dado aquella dignidad , y por la distancia de los lugates no le podría comunicar en las cosas que se le ofrecetian de importancia , le señalasse vna persona en la India, con quien las consultasse , y siguiese su parecer. Holgose tanto san Ignacio con esta carta , por la estraña humildad de su hijo , que en esta peticion mostraua , y viendo en ella retratado su espiritu , que la hizo leer muchas vezes de lante de todos los de Roma, mandando que se guardasse en los archiuos para exemplo nuestro , y eterna memoria de la humildad desteclarecido varon.

CONSAGROSE en Lisboa el Padre Juan Nuñez por Patriarca, con gran solemnidad de toda aquella gran Corte, y Emporio del mundo. Hizole grandes fiestas y fauores el Rey , gozosisimo de ver ya cumplido su deseo en persona tan santa : davaise mil parabienes de tan buena eleccion. Por gozar mas d'el, y verle mas amenudo, quiso q dixesse ordinariamente Missa en su Ca-

pilla Real. Diole muchos y muy preciosos ottiamientos, y aparato Pontifical muy costoso y bordado , muchos calizes, fuéntes, a guamaniles de plata y oro ; priimamente esmaltados y labrados : catgölc de otros muchos dones de gran consideracion y precio. Mas el sieruo de Dios no los estimaua mas , q por la Religiosa voluntad que el Rey mostraua, y porque entre los Abyssinos le podia seruir para autorizar la Fe Romana. Pero ni la benevolencia y fauor del Rey ; ni la dignidad Patriarcal , le descantillaron vn punto de su heroica humildad. No auia remedio q se quisiese poner roquete, y menos de olanda:dezia, que no auia ley, que obligasse a andar con él a los Obispos. Al fin huuo de obedecer a vna consulta de los Padres mas graues , que se hizo sobre ello , y resolvieron se conformasse en ello con los otros Obispos. Huoese de tal manera en la nueva dignidad , que mas con las obras , que con las palabras, mostraua quan de mala gana la tenía. Parece que Dios puso sobre el candelero esta lucidissima luz , para que campeassen mas los rayos de sus virtudes, y fuese dechado de ilustres Prelados. Porque como fue el primero que en la Compañía subio a la dignidad Episcopal , conuenia que fuese vn clatissimo espejo de la santidad y perfeccion que deuiian guardar en semejante estado los que despues le sucediesen. Era tanita la sumission de su animo generosissimo , y tanto el desprecio del mundo enmedio de sus honras y pompas , que no consintio qe ninguno le siruiesse, ni de fuera, ni de dentro de casas;antes él seruia a todos. El seruia en el Refitorio a los Religiosos , era lo de menos. A la cocina se iva, y alli seruia al cocinero , y obedecia en lo que le mandaua , pidiendole le mandasse ; y quitandose el Anillo Patriarcal, fregaua los platos , peroles , ollas , y escudillas, con tan gran limpieza y gusto, que ponia maravilla. No dexaua oficio de hu-

humildad y trabajo, que no hiziese. Oia a quantos venian de confession, como el Operario mas assistente. Quando venian a llamar Confessor para algun enfermo, salia el feruoso Patriarca, y iava él a confessarle con increible gusto, fuesie quien fuese, sin diferencia de rico, ni pobre, libre, o esclavo, por contagioso que estuvielle. La caridad le hazia a todos iguales. Los mismos oficios iava a hacer a las carcenes publicas. Una destas veces que salio a confessar un enfermo, passò por el Palacio del Infante don Luis, hermano del Rey de Portugal. Avisaron al Infante la humildad como pasaua el Patriarca, solo con un compañoero Hermano Coadjutor, como un Religioso ordinario, yendo en seguimiento de un hombre, que les guiaua adonde estaua el enfermo. Edificose notablemente el Principe, y mandò, que le fuessen siguiendo a ver dentro de paraña. Fuele siguiendo uno de Palacio; vio que entraua en un sotano casi todo debaxo de tierra, donde estaua un negro muy malo, esclavo de un Cauallero. Entrò el humilde Patriarca en aquella medio caualleriza, consolando con gran afabilidad al negro bozal, y empieza luego a confessarle. Tornò bolindo la espia, que ania cambiado el Infante, a dárle cuenta de lo que passaua; de quib quedò tan admirado, que por honrar aquella gran humildad del siervo de Dios, quiso ir el mismo Principe allá, para boluerte con la honra y acompañamiento que merecia. Estudio pensando sobre ello un rato, dexòlo por parecerle seria de grā pesadumbre al Religioso Patriarca; y asi temió aquel terror, con mandar a los Caualleros, y gente de su casa, que fuesen por él, cambiado muchos a cauallo, y de a pie, para que le acompañasen, y juntamente una huila muy autorizada para él, porque no se vian entones coches en Lisboa. Elegaron todos al sotano, o caualleriza; esperaron hasta

que acabasse la confesión del esclavo. Dandole el recatijo, y orden del Infante, turbóse de vergüenza la humildad del Santo varon; y aunque con gran agradecimiento, con mayor resolucion dixo, que él no ania merecer tanto acompañamiento para boluerte; pues sabia bien el camino, que como ania venido solo, ya pie; así se ania de boluerte: ni pensasien, que era aquello indecente a su dignidad Patriarcal: porque el mismo Christo, Sumo Principe de los Patriarcas, y sus Santos Apótoles, que fueron Príncipes de la Iglesia, no anduvieron de otra manera, ni él podia hacer cosa indigna de su Patriarcado, mientras los imitaria. Finalmente salio vitoriosa su humildad contra la humanidad del Principe, y la porfia de sus Caualleros y criados.

S E N T I A mucho, que en la mesa, o aposento, o en qualquier otra cosa, le quisiesien anteponer al menor Religioso, no consentia se hiziese con él particularidad alguna. Quando salia de casa, era solo con un compañoero, y cubriendo con el manteo las insignias Pontificales: que ya que no las pudo escusar, procuraua disimularlas. No fue con mas acompañamiento al Colegio de Coimbra para despedirse, y dar los ultimos abraços a los que estauan en él: ni por ser huésped se excusò de los oficios de mayor humildad. Iva de la misma manera a la cocina, para fregar las ollas y platos. Se uia tambien en el Refitorio, nor prendando oficio de su mayor abatimiento, y assi gustaua hacerlo a los Hermanos mas nouicios, de cuyo aprobuechamiento tenia gran zelo, y deseaua mucho se fundasien en la virtud, en que él tanto se exercitaua. Una vez situiendo en el Refitorio, se puso un Hermano a comer debaxo de las mesas, como se vfa en la Compañia, por mayor mortificacion, y humildad; vio que tomò la servilleta,

y que

y que la tendio sobre las rodillas para comer así. Llegó a él el Patriarca con mucha amabilidad, y tomándole la tenuillera, la tendió en el suelo; aconsejándole con una boca de risa, y llena de caridad, que aquello sería más humildad y mortificación. Que aunque parecen niñerías estas cosas, hacen mucho caso de las los hombres grandes, que tienen fuerza del cielo; y no huician sus acciones con medida de hombres, sino de Angeles, en cuyo estamiento confían pequeñas a nosotros; no lo son para ellos, por la grandeza de la gracia que ven les corresponde.

ANTES de partir de Lisboa tuvo una gravissima enfermedad, en que dio iguales muestras de excelentes virtudes. Solo diré lo que un dia, antes que el que tenian anunciado los Médicos de su muerte, hizo estando ya casi agonizando. Pidió a uno trujese tinta y pluma, y dictó una exemplar carta a los de la Compañía, encorriendoles la estimación de su vocación y instituto. Decía, que no tenía genero de vida mas sublime: que no le parecía que tuviera entre los hombres citado de empleo mas leuantado; y en el qual estuviessen los caminos mas abiertos para la eternidad, y que se ania de percuerar en la Compañía, aunque huvielle uno de dar por ello la vida. Rogaría juntamente a Dios, que le llevassem, si la talla que le atuian puesto, no tenía de ser para mucha gloria suya. Estaba con tanta promptitud para obedecer, que decía, que con solo un pensamiento de ojos de san Ignacio, así agonizando como estaba, se estribaría para la India. Esto fue mas en él, porque tenía antes de entrar en la Compañía tanto horror al mar, y temor de embarcarse, que traía muy frecuentemente en la boca aquel verso tan común: *At tu seue Aquilo nunquam mea vela vis debis?* Quiso nuestro Señor, para que nos deixásemos mas ejemplos de perfección, cobrássese con matuilla de todos salud entera.

DESPUES que convalecio, le escribió nuestro Padre san Ignacio una carta, en que le confirmó en la resolución de su Patriarcado; dándole orden de algunas cosas pertenecientes a la partida, que en memoria de tan admirables varones, y por mostrarse en ella la estima q san Ignacio tenía de nuestro Patriarca, y la llaneza con que le trataba, la pondré aqui, y es la siguiente: La suma gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor, sea siempre en ayuda y fauor nuestro, carísimó en el Señor nuestro, Hermano. Recibi las vuestras de doce de Setiembre, veinte y nueve de Octubre, y dos de Noviembre, y a lo que en ellas pide respuesta, la hare por esta, dando primeramente gracias a Dios nuestro Señor, y salud verdadera, de la qual fue servido restituirs, plega al mismo de darles gracia de emplearla mucho en su servicio, y adelantamiento de su gloria en aquellas naciones, que así espero lo hará, con edificación y ayuda espiritual de muchas animas, y que para este efecto ha querido alargar vuestra peregrinacion sobre la tierra. Sea siempre bendito, y alabado su santo nombre.

EN lo que toca al cargo de Patriarca, para el qual el Rey os ha elegido, y nuestro Santo Padre, y Vicario de Christo nuestro Señor, con comun consejo, y mucha aprobación de todo el sacro Colegio, como ya otra vez escriui, yo no siento que le podais dejar de aceptar, vos, ni vuestros Coadjutores. Y aunque a vuestra humildad, y la dellos, y al amor de la baxeza, que conforme a nuestra profesion teneis, parezca pesada, y lo sea tomar cualquier dignidad, siendo esta tan diuersa (por los trabajos y peligros que la acompañan) de las que suelen dar materia a la ambición y codicia, y siendo necesaria para poder atender a bien tal universidad de aquellas naciones, y de donde ha de redundar tanto diuino servicio, no se debe rehusar, confiada en la bondad de aquel;

por

por cuyo puro y solo amor se toma tal peso, que os le ayudará a llevar; y el perjuicio que tomáis por su servicio, conviértatela en corona de muy singular y eterna remuneración, y a mi me ponéis en grande obligación, con la promptitud que mostráis a seguir mi parecer, aun en cosa tan grava, y que tanto a vuestra condición repugna; y en las oraciones mías, y de toda la Compañía, os ofrezco muy particularmente en el dillino acatamiento, como es razón se tenga de vuestra persona y compañeros en empresa tan importante. Y el deleo que tenéis, que Dios nuestro Señor os mude in virum alium, espero le ha de cumplir con mucha abundancia de sus dones su divina clemencia, mudando lo bueno en mejor, y lo perfecto en más perfecto; y con todo ello supliendo las faltas, e imperfecciones de la humana fragilidad.

DEI ser dispensado del leer los cuarenta días la doctrina Christiana, es mucha razón, que tampoco no avría tiempó, desde que esta llegue, hasta la partida, en lugar desta obligación, sean las otras anexas al oficio que tomareis.

LA dispensación para tener las rentas del Patriarcado, y gastarlas en obras piadas, y vuestros gastos convenientes, no es necesaria: porque sigue de suyo al cargo que tomáis; pero porque, veo vuestro Religioso ánimo amador de la pobreza, y os consolareis en ello, en quanto en mí es, dispendio, y pareceme muy bien que así se haga.

ACERCA del numero de personas q pedís, en qué sin la vuestra ayan de ser doce Sacerdotes, pareceme muy bien; y sin los ocho que de acá, y de Castilla, avrán ido, será menester, que de Portugal se tomen otros quatro Sacerdotes, y tres ó cuatro legos, si el Rey dello será servido. Quienes ayan de ser estos, no se puede aca determinar; pero pareceme, que allá os junteis vos con el Provincial, y los de su consejo, llamando los demás que les parecerá, y deter-

minadis quienes sean los Sacerdotes, y los demás: porque aunque yo debo toda vuestra consolación y ayuda, como ay obligación de mirar por no dejar desprotegido el Reyno, y las otras partes que del se proveen de personas de la Compañía; y vnos para él son necesarios, y otros no tanto, que serían no menos al propósito para Etiopia, esto allá de cerca se considerará mejor, y así yo me remito a lo que allá os pareciere, a los que dije, y si no fuésedes vos en todo de vuestro parecer, con los que trataren desto de nuestra Compañía, representense al Rey las razones de una parte y de otra, y hágase lo que maudare su Alteza.

DEL tener alguno a quien deis obediencia secreta, que tenga mi comisión, aunque en ello mucho me edifica vuestra devoción de obedecer, y el ejercicio tan unido con la Compañía, toda vía no me parece que tengais otro sino a Dios nuestro Señor, y a su Vicario en la tierra. Y si a mí tocase dar Superior entre los que allá van, no tengo yo de quien mas deja fiamme, que de vuestra persona, y despues de la los que van por Coadjutores vuestros. Y así, de todos los que allá fueren, que estén a obediencia de la Compañía, vos tendréis cargo, no solo como Patriarca, pero como Superior que tiene mis veces para con ellos, y quantos mas allá entrare en nuestra Compañía, y lo mismo entiendo de los que están nombrados por sucesores vuestros, quado disponiendo Dios de vuestra vida, succidiesen en vuestro lugar.

DAR Comisario sobre el Patriarca, por aora no ha parecido convenir, ni tampoco Visitador por Breve Apostolico: pero assí esto, como en mandar en obediencia, q aceptássedes este peso (se ordena viuæ vocis otaculo) vos, y los Coadjutores, que aun en su juicio podría hacerse, y tendría la misma fuerza que Breve para con nosotros. Las gracias se han procurado fuesen harto amplias;

como vereis que van, y siempe quan-
do algo faltasse, atisando acá se procu-
rara. No se escriue Breve particular al
Presteluan, porque las Bulas van ender-
recadas a él, aunque se pidio confortine
a lo que va en la instrucción.

ALGUNA instrucción se os envia de
lo que acá podemos juzgar por alguna
información que tenemos del Preste-
luan, y aquellos Reinos suyos; víscais
dicta en quanto os pareciere, sin hazer
escrupulo de no hazer esto, quando
otro se os representasse mejor:

Alí entre los que aveis de ir, es bien
se os señale el Consejo de quattro, y
pues han de ser los dos los Coadjuto-
res, quedará nombrar los otros dos, y
mas vuestro Sindico fuera de los qua-
tro, o con el nombre que os pareciere,
que pueda con el respeto y humildad
conueniente, avisaros allá, y al Provin-
cial de la India, y acá a Roma, si menes-
ter fueré, los que deira escoger. Parece
sean los mismos, que ha de ir a mas
votos, para poder ayudar espiritual-
mente aquellas tierras vecinas, a los
Reinos del Presteluan, y otras semeján-
tes. Ya veis que se os ha entendido la
potestad, plega a Iesu Christo, Criador
y Señor nuestro, que os vista de arriba
de la virtud del santo Espíritu, y os ha-
ga con su Santa bendicion Operarios
fieles, y muy eficaces instrumentos de
su diuina Prudencia, para la reducción
de aquellos Reinos al verdadero co-
nocimiento y culto suyo, a vos, y a
quintos allá vais, en tal manera insis-
tiendo de ayudar las animas de los
otros, que siempre de las propias ten-
gais el cuidado que conviene para co-
feruirlas, y perfeccionarlas en toda vir-
tud, a gloria de Dios nuestro Señor;
quien por su infinita y suma bondad, a
todos quiera dar su gracia cumplida,
para que su santissima voluntad siem-
pre sintamos, y enteramente la cum-
plamos. De Roma diez y siete de Fe-
brero de 1555.

Ignacio.

§. III.

Que hizo en la India hasta su muerte.

No dio menor exemplo de hu-
mildad y zelo despues que se
embarco para la India nuestro
Patriarca don Juan Nuñez. No auia
grumete enfermo, ni esclavo en la
naft, a quien no acudiesse a ayudarlo,
ohuidado de su dignidad, y confesárselo;
y como son muchos los que suelen caer
malos en esta naugacion para la India;
tenia bastante campo su dilatada cari-
dad. No auia ningun afliido, ni traba-
jado, a quien no animasse, no solo con
palabras, sino con sus manos, y su mis-
mo trabajo. Quito los juramentos de
la natie, y los juegos, reformando aun
a los mas perdidos: de manera, que de
su bella gracia restituyeron el dinero q
auian ganado al juego. Confessaua co-
tinuamente a todos, enfermos, y sanos:
Algunas veces confessò a quantos auia
en la nao, que es vn grande pueblo,
ayudando quando auia este concurso
de confessiones, el P. Francisco Rodríguez,
compañero y imitador de su zel-
lo. Era este Padre coxo de ambos pies,
y assi andaua por casa con dos muletas;
fueron no podia salir sino en vn jumen-
to: con todo esto, por el ardiente zelo
que tenia de la conuersion de la Genti-
lidad, padio instantemente a los Super-
iores le embiassen a la India. Reianse
todos, aunque alabauan su feruor: pero
no condescendian con él, porque les
parecia indiscreto, hasta que escrivio a
N. P. S. Ignacio, el qual con la luz que
tenia del cielo, otorgò su peticion, con
increible gozo del Padre; y para gran
prouecho de la India, dôde trabajò mu-
cho. Fue llevado a la nao en ombros,
en ella ayudaua al feruoroso Patriarca
en todos sus empleos de caridad. Iulta-
mente co él confessaua, y casi arrastran-
do con sus muletas, pedia por la nao li-

R mos.

mosna a los passajeros, para remediar a los pobres, y enfermos della, acudiendo con grande amor, y paciencia. Quando desembarcaron en Mozambique, estendieron su zelo a los Moros, los quales por diuertir la fuerça de los argumentos Christianos, contra su maldita secta; hazian en viendose apretados burla del Padre coxo, y de sus milletas. Mas el con grande espiritu les dixo: Mirad qual es mas ridículo; y disforme, yo que solo estoy coxo de los pies, o vuestro Mahoma, que hizo una ley sin pies, ni cabeca. Causò esta respuesta a los Mahometanos igual indignacion que vergüenza; ya no reian, sino rabiaua de colera. La prisa del camino no dio lugar a que se hiziese mas que prouar las armas. Llegò a Goa el Patriarca, despues de prolixa, y peligrosa nauegacion. En vna tempestad librò el Señor milagrosamente, por oraciones de su sieruo, no pereciessen todos, y huiiesen sepultado la mar la nao en que ivan. Durante algunos dias vna furiosa tormenta, las olas, y vientos combatian a porfia la nau, todos se dieron por perdidos, no les quedò mas esperanza, que la compañia del exemplar Patriarca: acuden a el por remedio, y se le dio el cielo por su medio: hizo oracion el sieruo de Dios, tomò un poco de agua bendita, y lo mismo fue roziar con ella el mar, y el aire, que aplacarse la tormenta, y sossegarse los vientos.

EN desembarcando en Goa, tuvo el Patriarca vna nueua tristissima para el, de la mudanza del Emperador Claudio, que el amor de la Fe Romana avia conuertido en odio, por lo qual se impedia su jornada a Etiopia; contodo esto en vna Junta que sobre el caso se hizo, pidio instantemente al Virrey de la India, le dexasse passar a aquel Imperio, para morir con sus quejas, y por ellas, porque no deseaua otra cosa en el mundo, y asi le suplico instantissimamente, le diesse

embarcacion para passar luego allá. No lo pudo recabar del Virrey, ni de los de la Junta; lo que solo tuvio su instancia, fue para que prouasse, y fuese primero el Obispo (entonces) de Hierapoli, don Andres de Oviedo, que quanto fue de gozo para el uno, fue de dolor para el otro; porque estos Apostolicos varones no tenian otro deseo sino padecer por Christo, y imitar sus trabajos, y virtudes, y les parecia que en aquella jornada de Etiopia, y mas como estauan las cosas, auian de tener a manos llenas los trabajos.

QUEDÒSE con el cuerpo en Goa nuestro Patriarca, aunque el animo tenia en su Etiopia, negociando continuamente con Dios, y con los hombres, el bien de aquella gente. En todos sus sacrificios y oraciones clamaua al cielo, pidiendo la conuersion de aquel Imperio. Al Virrey de la India importunaua cada dia le diesse qualquier nauichuelo, para passar adonde estauan sus quejas, las quales le auia encomenado el Vicario de Christo, y ya no podia llevar la ausencia de tanto tiempo. Dezia, que el queria exponerse a qualquier peligro, para ir a socorrerlas, que quanto mas mal padeciesen, mejor le estaua; y asi le pedia y protestaua por Dios, y por sus Santos, y Angeles, le diera el si. Pero como vio que no aprouechauan nada todas sus veras, y instancia, pidió renunciar la dignidad Patriarcal, y boluerse a ser particular Religioso. Y temiendo tambien, no le diessen otra dignidad mayor, si lo de Etiopia no tenia esperanza de mejor suceso, quando escriuio, cerca de la renunciaciòn que pretendia, al Padre Luis Gómez de Camara, su antiguo companero, le dize desta manera: Por Dios suplico a V. R. mi Padre Luis, que pues V. R. fue grande parte, para q pusiesen sobre mis ombros esta carga, grauissima para mi, del Patriarcado, con la qual estoy rendido, me sea tambien ayuda

ayuda para aliviarme della: y lo serà V.R. si procurare con el Serenísimo Rey, que mande al Virrey de la India, que lo mas presto que sea posible me envie a Etiopia, de la manera que fuere a Dios mas agradable. Pero si su Alteza estuviere del mismo parecer que el Virrey, de que no conviene, segun el estado presente, passar a Etiopia, dos cosas se pueden hazer, y suplico a V.R. ponga todo esfuerzo para que se recaben. Una, que escriua su Alteza al Embaxador que tiene en Roma, que recabe del Sumo Pontifice, me descargue totalmente de la carga Pastoral, y me dé facultad para que me priue della. La otra cosa es, que si me eximiere de este cuidado de Etiopia, lo qual (si no me engaño) se hará con el consentimiento y consejo de nuestro Padre Ignacio, que no se me encargue otro cuidado semejante: antes pido muy de veras a V.R. y a todos los demás de la Compañía, por las llagas de Jesu Christo, y la acerbísima muerte que padecio en la Cruz, que quiten al Rey de este pensamiento, y no permitan, que ande yo con tan gran peligro de mi salvación. Por que tengo de ser yo en esta parte mas desdichado de otros, que han podido buir de las dignidades en que les querian poner, y que yo no pueda, siendo para todas las cosas tan inepto y inutil, y mas entrando en la Compañía para descargarme de estos cuidados? Yo confieso, que se deuia esto a mis pecados, por los quales así como no ay cosa (por dura que sea) que no merezca padecer; así tambien es muy justo, que pague las deuidas penas. Y verdaderamente las pago bastante, pues son tan innumerables las quejas que se me han encomendado, y yo no las puedo apacentar, ni ellas lo quieren. Al Padre Diego Lainez, General de la Compañía, escriuió sobre lo mismo, pidiédo le procurase renunciar la dignidad, y una vez renunciada, le hiziese gracia de que fuese perpetuo cocinero de los de la Compañía: Aunque estoy (dice) en esta dignidad tan sin merecimientos como voluntad mia, con todo esto soy tan intimo de la Compañía de IESVS, que si por mis pecados no permitiesse Dios,

que pase o padecer en Etiopia muchas tribulaciones y trabajos por su amor, me serviría de gran contento, que V. P. me alcanzara del Sumo Pontifice facultad para deixar mi dignidad, y me mandara, que por toda mi vida biziera en este Colegio, o en cualquier otro oficio de cocinero perpetuo. Luego se lo pide muy encarecidamente. Dezia tambien, que si acauso le diesse el Papa otra dignidad, que no dudaria de ir desde la India a Roma, a echarse a los pies de su Santidad, para que no se la diesse. Estas, y otras diligencias, sin perdonar alguna, hazia el sieruo de Dios, o por padecer por Jesu Christo passando entre aquellos infieles, o por humillarse por el mismo Señor renunciando su dignidad. No consiguió, ni uno, ni otro; porque el Señor se satisfacia de sus deseos, y acceptaua el tormento que ellos le causauan, y su grandeza y veras recibia por la misma obra.

QUERIALE poner Dios en el mundo para exemplo de obseruancia, y exatissima obediencia Religiosa, aun en el estado Pontifical. Fue verdaderamente un clarissimo espejo de Religiosos este santo Patriarca. Todo el tiempo que estuvo en Goa con esta suspension, que fue lo que le quedó de vida, y todo scis años. En ellos fue esta su ocupacion. Seis horas enteras, por lo menos, se dava todos los dias a la contéplacion de las cosas diuinas, que passaua en altissima oraciō. Dezia su Missa con grandes sentimientos y deuoción. Oía las cōfesiones de Portugueses, y Indios, que para él no auia diferencia de Griego a Barbaro: hasta el mas vil esclavo confessaua. No auia otro Operario mas prompto para este ministerio. En los dias de concurso, y siempre, era el primero que salia a confessar, y el postero que se iba. Despues de comer se ocupaua un rato con los enfermos, no faltando con ellos a oficio de caridad y cōsuelo. Iva también a la cocina a ayudar en algo al cocinero. De la reta que señal del Rei de Portugal

no tomava nada para si, todo lo reparaba a pobres y obras pias. Para consigo era tan elcaso, que no quiso ponerse cosa nueva. Traia los vestidos ruidos, y remendados, y él era el que se los remendaia, porque no era menor su pobreza de espíritu, que su caridad, por la qual aun en aquello poco no queria ser cargo al ropero de casa: y su humildad era tal, que se tenia por indiguo de que alguno le siruiesse en lo que él se podia hazer. Quiso vivir de limosna; y pedirla de puerta en puerta para su sustento, por no sustentarse tanto de las rentas del Colegio de la Compañía; pero resistieronle los del mismo Colegio, no consintiendo hiziesse tal cosa, diciendo que seria de crédito dellos. El mismo se barria su aposento, barria tambien la casa, y con estraña humildad iva por vna espuerta, y cogia en ella la basura, y llevaua al lugar señalado. Tenia dias determinados, en que hincado de rodillas lauaua los pies, y los besaua á los Hermanos mas nuevos: lo mismo hazia quandovenia algun huésped a casa. Con esto ya por su dignidad exempto de las obseruancias de la Religió, no auia ninguno, q mas puntualmente guardasse todas las Reglas de la Compañía. En illa mandole el sacristan, o portero para alguna cosa, al punto les obedecia, y iva a hazer lo que querian. No hazia cosa q no fuese mandado, o pidiendo continuamente licencias, para cosas bien menudas, en que ni aun los obseruantes reparauan. Iamas se metio en cosas del gouernio, como sia tuuicra autoridad alguna, procurando siempre ser humilde, y humillado. Quando tocavan la campana para alguna cosa, iva luego dexando aun la letra comenzada. Pasaua a todos su obseruancia, y puntualidad aun en cosas muy minimas. Con no tener otro Superior en la tierra mas que al Sumo Pontifice, era obedientissimo a toda humana criatura, teniendo a todos por superiores; y no solo al Prouincial,

y Rector, y Mitiistro de Góa respetaua, y obedecia, como el mas subdito suyo: pero al Sotoministro, que era un Hermano Coadjutor, era tanto el respceto que le tenia, q se le uantaua delante d'el, y en viendole se descubria luego, y hacia tanta reverencia, que el Hermano se corría tanto de verse venerar de persona tan venerable, que huia quanto podia ponerselle delante. No se notò en este sieruo de Dios hablar palabra, que se pudiesse dezir ociosa, ni se atreua nadie hablar delante d'el sino de cosas santas: el murmurar estaua muy lexos. Aunque los Superiores auian ordenado, se le tratasse con alguna diferencia de los demas, por razòn de su dignidad en la comida, y aposento, no huio remedio de que él lo admitiesse. Su modestia era rara; no le vieron que se pusiesse a mirar a ninguno fixamente. Con qualquiera que hablasse tenia siempre los ojos bajos, mostrando en esto la humildad de su animo. Su zelo de aptouchar a todos era ardentissimo. No perdia ocasión, así con losde fuera, como con los de casa. Especialmēte procuraua el aprouechamiento de los mas nuevos, exortandoles continuamente a la humildad, y desprecio de si mismos, como fundamēto de las demas virtudes.

TODAS estas obseruancias, aun en un Religioso ordinario, le hizieran santo, y en el Patriarca le mostraron santo, y admirable, y perfecto dechado de la disciplina Religiosa. Tenia admirados a muchos, y edificados a todos, con las heroicas virtudes que tan continuamente exercitò en cosas tan ordinarias; y quien lascosiderare, sin duda hallará en obseruancias tan pequeñas mayor grandeza de perfección, que en obras de mayor tomo.

PREMIÓ Dios a su sieruo fidelissimo, aun en lo poco, con una dichosissima muerte, y bien preuista y esperada. Aquel Señor q descubre a sus amigos los mayores secretos, dio a entender al santo varon, como se creyò, y lo mostrò el suceso,

suceso, quan cercana tenia la partida de este mundo. Retiròse para disponerse mejor, y darse todo a Dios, a vna isleta que haze el rio de Goa, donde tenia la Cöpañia vna Iglesia, alli hazia vna vida divina. Todos los dias gaftaua en contemplacion, lagrimas, y suspiros, rogando a Dios por su Etiopia. Cogiole la enfermedad ultima en este retiro; truxeronle a curar a Goa. Apretòle el mal, hasta q recibidos los Sacramentos de la Iglesia, por mano del Obispo de Nicca Melchor Carnero, invocando a Iesu-Christo le entregò su obedientissimo espiritu, q le auia sido fiel en lo poco, para q entrasse en los gozos de su Señor y fuese constituido sobre los mismos cielos, pucsassi auia despreciado por su amor todas las grandezas de la tierra. Quedò su cuerpo muerto cõn resplandor, y vigor tã notable, q ponía a todos deuoción y reuerencia, y satisfació de la gloria q gozaua su alma. Fue su muerte preciosísima en el acatamiento diuino, año de 1562. a 17. de Diciembre, segun dice el P. Sachino, aunque otros escriuen q a 20. del mismo mes. Las lagrimas q derramauan todos, erâ al pafso del amor q le tenian. Assistio el Virrey de la India, la nobleza, y todas las Religiones a su entierro. Hizole el oficio el Arçobispo de Goa, en el Téplo de la Compañia, donde le colocaron, y viue oy en la memoria de todos, q admirán sus virtudes, y las cuentâ por sus mayores milagros; y sin duda lo fuerô mas grandes q resucitar mnertos. Por lo qual el P. Luis de Froes le llama exemplar de santidad, y perfeccion Apostólica. Escritiocrò la vida deste venerable Patriarca el P. Nicolas Gogdino, en todo el segundo libro que hizo de rebirs Abyssinorum. El P. Orlandino, y P. Sachino, en la primera, y segunda parte de la historia de la Cöpañia de IESVS. Escriue tâbien deste sacerdo de Dios, el P. Pedro Iarrich, en el segundo tomo de su Tesauro Indico. El P. Juan Burgesia libro de patrocinio Virginis. Antonio

Vasconcelos en su Anacephaleosi, Pedro Mapheo, en el libro 16. de su història. Antonio Balinghem en su Kalēdario Mariano. Y Iacobo Damiano, en su Synopsi.

V I D A D E L S A P I E N T I S S I M O P. D I E G O L A I N E Z , C O M P A Ñ E R O D E S A N I G N A C I Ó D E L O Y O L A , N V E Ñ T R Ó P A D R E , Y S E G V N D O G E N E R A L D E L A C O M P A Ñ I A D E I E S V S .

§. I.



N TRE los admirables varones que hâ tenido estos siglos, en ingenio, y sabiduria; conque ayan esmaltado a vna herofica virtud, se puede contar el venerable Padre Diego Lainez, companero muy querido del glorioso Patriarca san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de IESVS, y al qual sucedio en el oficio de General de la misma Religió. Nacio este doctissimo, y Apostolico varon en España, en la villa de Almaçã, del Obispado de Sigüêça, año de 1512. de padres nobles, y virtuosos, los quales viendo su viuezza, y inclinació a las letras, le embiardó a la Universidad de Alcalá, adonde admiró a todos con su raro ingenio, y virtud, haciendo raya en las letras entre todos sus condiscipulos, y siendo tã dado a la piedad, y misericordia, q la mayor parte de su gasto era cõ los pobres, y necesitados. Amò tâto la modestia y humildad, q ofreciendose algunos amigos, para ayudarle en vna oración, que auia de hazer en publico, nunca lo quiso admitir; respondiendo: Nunca Dios permítira, que yo quiera mostrar lo que no sé. Graduose, con mucho nombre;

de Licenciado, y Maestro en Artes, y comenzó a oír Teología: mas oyendo la fama de la Virtud, y ejemplo de san Ignacio de Loyola, de quien en Alcalá se dezian grandes cosas, se determinó de ir a la Universidad de París, donde estaua entonces para acabar sus estudios, por verle, y tratar aquel gran sacerdote del Señor, llevando en su Compañía al Padre Alonso Salmerón, que era su grande amigo, y tenía los mismos deseos, siendo en este tiempo de menos de veinte y dos años. Llegado a París, la primera persona con quien encontró en apeandose, fue con san Ignacio, y en viéndole, sin auerle antes conocido, entendió qué era el sieruo de Dios que buscaba: porque de aquella misma mañana le auia él antes figurado en su ánimo. Aficionóse mucho mas a su Santidad, y declaróle sus intentos, y quedaron grandes amigos, comenzando el Santo Padre por principio de amistad, a darle muy buenos consejos para la vida de aquella Universidad, y prosiguiendo en ayudarle en quanto podía: con lo qual se aumentó en nuestro Lainez la estima del Santo Padre, y juntamente la bendicencia y amor, y para no gozar solo del tesoro que auia hallado, antes de pasar vna semana, truxo a su compañero Salmerón á que gozase del trato salvable de san Ignacio. Echaua fuego de su boca este glorioso Santo, encendiéndolo en amor de la virtud a quantas personas trataba; y así lo hizo en aquellos dos mancebos, cautinandolos tanto en el amor del cielo, y deseo de una grande perfección, que se determinaron entrámbos de seguirle por toda su vida, poniendo en sus manos sus conciencias y almas. Fue esto casi al mismo tiempo en que comenzaron a seguir a san Ignacio el sienio de Dios Pedro Fabio, y el Apostol de la India san Francisco Xavier. Desuerte, que fué nuestro Lainez el tercer compañero de san Ignacio, el qual exercitó a su nuncio Dici-

pulo con aquella admirable sabiduría del cielo, que tenía. Hizo Diego Lainez los exercicios espirituales de su Santo Maestro con extraordinario fervor. Su ayuno fue riguroísimo, y con solo pan y agua passó quince días; y en otros tres no comió bocado, sino solo pan de lagrimas. Afligía sus carnes con un aspero silicio, y con recias disciplinas; y assí al paso que él se dispuso, le ilustró el Señor con una luz divina, para abrazarse estrechamente con Cristo crucificado; y su santa pobreza y humildad, confirmándose en los intentos que auia tenido de no apartarse jamás de aquel varón divino, por quien le auia venido tanto bien, y en quien veía practicarse una perfecta imitación de Cristo. Acabó su Teología en París por consejo de su Santo Padre, con maravilloso progreso en sabiduría y virtud, dando ya ciertas esperanzas, que auia de ser una grande lumbre de la Iglesia de Dios. Hizo voto de castidad y pobreza, juntamente con los otros compañeros del Santo Patriarca Ignacio. Partió con ellos por orden del mismo Santo, de París a Venecia, aun no auiendo conualecido de una enfermedad grave que auia tenido: y el alivio que tomó paraatravesar a Francia, y Alemania, en el rigor del invierno, a pie, y con poca salud, fue ceñirle todos los días de un aspero silicio, y cargarse de sus pañuelos, caminando con tanto esfuerzo, q i va delante de sus compañeros, vadeando los ríos, y aun pasando algunas veces a ombros a los mas flacos, no siendo él de muchas fuerzas, y teniéndolas estragadas por causa de la enfermedad.

EN el camino, pasando por Alemania, salió a disputar con aquellos extranjeros, y pobres estudiantes, que se profesaban por Católicos con los Rosarios al cuello, un Patrón grande hereje! mas apretóle tanto Lainez con la presteza de su ingenio, y fuerza de sus razones, que le contuencio claramente, confessando no tenía que responder.

pe-

pero no por ello dexò su herejia, por citar muy arraigada en la sensualidad de aquel miserable; porq estaua amancebado, y con muchos hijos; y assi en lugar de quedat arrepentido, quedò tan rabiso, que jurò de vengarse del Padre Lainez, y todos sus compaños, si duda lo hubiera hecho, sino les embiafa Dios un Ángel, que maravillo samente los sacò de aquél peligro, guiandolos por un camino extraordinario, desapareciendo, quando estauan fuera de riesgo. En Venecia estiuo el venerable Padre, en el hospital de los incurables, exercitandose en oficios de profunda humildad, y una alta caridad, sirviendo a los enfermos mas asquerosos, besandoles las llagas, curandoles el propio, amortajandoles, y enterrandoles por su mano. De Venecia passò a Roma, por orden de su Padre san Ignacio, caminando a pie, como varón Apostólico, por grandes lodaçales, y pantanos, pasando en los hospitales, y ayunando todos los dias, no teniendo otra comida, que la que le dauan de limosna. No se contentò con entrar en Roma a pie, como auia andado todo el camino, si no que por reverencia de aquellos santos lugares quiso entrar del todo descalço, con grande consuelo de su espíritu. En Roma fué muy bien recibido él, y sus compañeros, de su Santidad, y dio muestras a todos de sus auentajadas letras. De alli, tomada la bendición del Papa, boluió a Venecia, con la misma descomodidad que atiá venido. Alli se ordenò de Sacerdote, y se retirò luego co su Maestro san Ignacio a Vincenzia, para darse solamente a la contemplación, y penitencia por quarenta dias. La qual hizo tan grande que cayò malo: apenias hubo conualecido, quando comenzò a predicar por las plazas conforme al orden de su Santo Maestro. Fué con tan grande feruor y prouecho, que admitaua a las gentes, pareciendo les auia venido del cielo varon tan zejoso. Llegado el tiempo de fundarse

la Religion de la Compañía de IESVS, fue a Roma con san Ignacio su fundador, el qual se presentó al Sumo Pontífice Pablo Tercero, ofreciéndole a si, y a todos sus compañeros, para que los empleara en servicio de la Iglesia. Fue grande el gozo que tuvo su Santidad, de ver que en aquellos tiempos tan calamitosos, cuando se reuelauan tantos contra la silla de san Pedro, se le ofreciesen Sacerdotes tan escogidos, y eminentes en ciencia, y virtud. Mandó luego el Pontífice a nuestro Lainez, q leyese la Teología en el general de la sapiencia de Roma. Mas como era grande la capacidad de este sabio Padre, y no menor el zelo de la salvación de las almas, pateciéndole cotta ocupación la de las Escuelas solamente, se dio a predicar al pueblo, con igual fruto que feruor:

§. II.

Ocupale el Sumo Pontífice, y anda en varias misiones Apostolicamente.

VIENDO su Santidad tantas partes en el Padre, le mandó, fuese con su Legado el Cardenal Ennio Philonardo, a Parma, juntamente con el Padre Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio, varon de rara Santidad, y letras, para que atendiesen a la reformacion de aquella ciudad, y estado. Fue extraordinaria la mudanza que hizieron en la gente estas trompetas Euangélicas, moviendo a los pecadores mas duros, yalentando a los temerosos de Dios, para abraçarse muy estrechamente co la Cruz de Christo. Introdujeron la frequencia de los Santos Sacramentos, y otras loables costumbres, trabajando ellos de dia, y de noche. Daua los exercicios espirituales de san Ignacio, a inume-

inumerable gente. En vn mismo tiempo los solian dar a cien personas, entre las quales auia muchos Sacerdotes y Curas, que despues de bien apruechados en estos santos exercicios, se aplicauan con grande zelo, y fruto, a exercitar en ellos a sus feligreses, y penitentes. Con estos medios fue increible el prouecho que los dos Padres hicieron en aquella ciudad, y comarca, esparciendo por todas partes los resplandores de sus virtudes, de su doctrina, y zelo, admirables. El qual fruto particularmente se sintio en dos Monasterios de Monjas, las quales viuiendo antes, casi sin disciplina, y obseruancia Religiosa, con la diligencia del Padre Lainez se encendieron en ardientes deseos de la perfeccion, y se dieron a conseguilla con grande feruor, y cuidado. Tambien ganaron los Padres para Dios muchas personas de partes, que mouidas con el exemplo de su vida, y aficionadas con él fruto que veian hazer en las almas que trataban, entraron Inigo a la parte de los trabajos, y merecimientos, para ser participantes de su colmado premio. El que mas ruido hizo en su entrada, fue el Padre Geronimo Domenec, Canonigo de Valencia, que pasando de camino por Parma, acaso se aposentò en la misma posada de los Padres, y queriendo descansar se detubo por yn dia, aficionado de sus huéspedes. Ellos no perdieron la ocasion de dalle los exercicios espirituales, en los quales se determinò de seguir el modo de vida de aquellos Apostolicos varones, y luego lo puso en ejecucion. Llevaron muy mal esta mudanza sus compañeros, por el amor que le tenian, y procuraron impedilla por muchos medios; y viendo que ninguno apruechaua, se fueron a quejar delante del Vicario del Obispo, de que por fuerza y engaño le quitauan a su compañero. El Padre Domenec juro ante el Vicario, sobre los Euangelios, que ni padecia fuerza, ni engaño, sine

que auiendo tratado aquellos Padres santos, alumbrado de la verdad, y conuenio del acteo de la perfeccio, que veia en su modo de proceder, voluntariamente se dedicaua a seguilos. Y assi comenzò luego, en compagnia de lllos, a trabajar frutuosamente en la villa del Señor. Andaua en este tiempo el Padre Lainez muy roto, y desabrigado, por lo qual padecia mucho, por los recios frios que hazia: y assi mouidos a compasion los ciudadanos de Parma, quisieron abrigarlo, haziendole de vestir. Pero era tanto el amor que tenia a la santa pobreza, que nunca fue posible con él, y niesie en ello, hasta que sabiendolo nuestro santo Padre Ignacio, le ordenò que tomasse lo que le dauan, pues tan liberalmente se lo ofrecian, y él tenia tanta necessidad. Desde Parma fue llamado el P. Lainez a Placencia, y a la ciudad de Montreal, donde sus mismos trabajos le dieron la misma cosecha espiritual que en Parma. En este año se confirmò la Compañia, y reusando san Ignacio de aceptar el cargo de General, que los demás le dauan. El Padre Lainez, con gran zelo, y libertad de espiritu, le apretò mas que todos, a que lo acceptasse como conuenia, diciendo, que antes queria que se deshizesse la Cōpañia, que deixasse de ser su General san Ignacio, pues auia sido su Padre. Tanta clima, y con mucha razon, hazia del santo este gran yaton.

CASI por este tiempo alcançò el sieruo de Dios Lainez, con su oracion foruorosa, la salud de vn moço enfermo, desfauciado ya della, asegurandole con gran certeza que la auia de cobrar. Reuelole tambien nuestro Señor la buena suerte de vn hermano suyo, tambien de la Compañia, y el primer Hermano que murió en ella. Llamauase Marcos Lainez, era muy deuoto, y fervoroso; su enfermedad ultima le cogio siruiendo con gran edificacion, y trabajo a los pobres del hospital. Apa-

reciose despues de muerto á su hermano, diziéndole como estaua en el cielo, y que assi consolase a sus padres, para q no le llorassen; pues estaua en tan buena parte. Tuvió el venerable Padre Diego Lainez otras visitas, ilustraciones del cielo, y hablas de Dios; pero él con su grande humildad las encubria. Solamente vna vez que estaua comiendo con otros Padres, entre los quales comia tambien con ellos el P. Doctor Ledesma, al qual entre la comida comunicò Dios nuestro Señor vn maravilloso rapto, de admirable luz, y suavidad: luego que boluió sobre si, comenzò a pensar interiormente, si tendría quien le enseñasse, y guiasse en aquellas cosas. En este tiempo el Padre Lainez, sin oirle palabra, como quien penetraua lo interior del alma del Padre Ledesma, le respondio que si, haciendo señas con la cabeza, dandole a entender, que lo q̄ ue le auia comunicado era buen espíritu; y acabada la mesa le tomò por la mano a solas, y se le ofrecio por su guia, y Padre espiritual; y como tal le gñiò, con grande medrada del Padre Ledesma, que referia después lo que le auia passado.

AUMENTAVASE cada dia la fama deste excelente varon; y assi el Sumo Pontifice, a instancia de la Republica de Venecia, que se veia en aquella sazon muy necessitada de tan eficaz antídoto, le embió a aquella populosa ciudad, para contraveneno de la herejia, que poco a poco instillauan en ella los hereges de Alemania. Partiose luego allá el obediente Padre, dexando el cuidado que tenia de doña Margarita de Austria, a su Padre san Ignacio. Auia comenzado en Venecia a saltar, y prender muchas centellas, encendidas de las heregias de Alemania, tanto mas peligrosas, quanto se iban arrojando mas oculta, y mañosamente, entrando se los lobos con picles de orejas. Opuso el Padre con grande zelo a aqueylos monstruos horribles, predicando

con grande fuerça de espíritu, en varios lugares, con numerosissimos auditórios, la verdad Católica, y conueniente la herejia. Hazia todas las fiestas por la tarde en la Iglesia de san Salvador, pláticas, y lecciones de escritura, explicando el Evangelio de san Juan, con increible aplauso del auditorio, y ruina de los errores, y heregias, de cuya fama mouidos los Senadores, y gente principal, que aquellas tardes estauan ocupados en sus luntas, y Ayuntamientos, pidieron con instancia al venerable Padre, hiziese aquellas lecciones entre semana, porque ellos las gozassen: condescendio de buena gana con tan justa peticion, teniendo las lecciones tres dias cada semana, con grande, y lizado auditorio: muchos detestaron los errores, que casi sin sentir auian beuido: No fueron menos los que salieron del cielo de susvicios, en que feamente estauan atollados, abraçando la guarda de los Mandamientos. Mas otros no contentos con esto, entraron por la senda estrecha de la perfección Evangelica, tomando el hábito en diferentes Religiones. Para esto se ayudaua el zeloso Padre, de todos los demás misterios de la Compañía, y muy especialmente de los exercicios espirituales de san Ignacio, como del arte de la perfección Christiana. Mouio mucho á las obras de misericordia, que estauan olvidadas, haciendo que se acudiese al remedio de los pobres, y se acrecentasen las limosnas de los hospitales, que por estar pobrissimos eran de poco socorro a los necessitados.

No se hartauan todos de echarle bendiciones, y alabar al Señor, que les auia embiado tal obrero, para la cultura espiritual de aquella su viña. Singularmente lo estimò, y amò mucho, Andres Lipomano, varon noble, prudente, y muy estimado por sus grandes partes, el qual despues que tratò con el P. Lainez, y recibio los exercicios espirituales, y la doctrina de la perfección, quedó

quedò en todo muy adelantado, y intimo amigo suyo, grande devoto de la Compañía, y su insigne bienhechor, y en todo como si fueravno de la misma Compañía. Sacò por fuerça al Padre del hospital en que posiaua, y le cuole a su casa, acudiédoles en todo lo necesario. Y en Padua, adonde era Prior dc Santa Maria Magdalena, con la renta, y casas del Priorato, fundò vn Colegio, el primero que tuvo la Compañía en Italia, para hazer por esse medio en aquella insigne ciudad, y Vniuersidad, el fruto que por el trabajo de vno solo de la Compañía experimentaua en Venecia, adonde residia, haciendo oficio de Prior de la Santissima Trinidad. Prosiguió el Padre Lainez en Venecia la bateria contra los hereges, con gloriosas victorias, y triunfos. Algunos le truxeron los libros de sus errores, para que los quemasse. Otros, despues, de auer disputado con él en publico, y en secreto, se rindieron a la verdad Católica. Destos fueron mas famosos, dos mancebos, los quales con mucho brio y desemboltura impugnauan la adoracion de los santos, la potestad del Papa, y las santas indulgencias, y fiados en su ingenio, agudeza, y argumentos desafiaron al Padre a disputar destas materias, delante de muchos testigos, y jueces que dicsien la palma a la parte vencedora. Vinieron a la disputa, y convenciólos tan claramente de sus errores, que los confessaron ellos por tales, y detestaron, dándose cruzadas las manos por prisioneros de la verdad Católica, con grande admiracion, y consuelo de los presentes, que auian concurrido muchos a la disputa. Predicò con tan grande espiritu las Carnestolendas, que quitò por entonces el abuso que solia auer en aquella ciudad, cōcurriendo todos a oir à aquel Predicador Apostolico. Continuò la Quaresma con mayores auditorios, y efectos de su santo zelo, espiritu, y letras. A lo qual, agradecida la Republica, le

embió buena cantidad de plata. No quiso el pobre de Christo tomar cosa ninguna, por mas que le importunaron; con que quedaron no menos edificados de su virtud, que admirados antes de su doctrina, y ciencia.

NO cabia en vna ciudad tan grande el zelo deste heroico varon: salio a encender en Padua el fuego del cielo, que en todas partes emprendia, ilustróla en breue con las lecciones de Escritura; inflamòla con la palabra de Dios, que solia proponer al pueblo dos veces al dia, con el efecto, y mudanza de costumbres, que en otras partes. Mas no contento con el fruto que al presente cogia de sus excessuos trabajos, deseando que esta cosecha fuese de cada año, y no de cada dia, y viendo que él no podia assistit mucho tiempo en vn puesto, por ser necesario acudir a otros a exercitar el mismo ministerio, dexaua a las ciudades en q no auia personas de la Cōpañía, vn buen numero de Clerigos virtuosos, y biē instruidos, que lleuassen adelante la obra del Señor, enseñando la doctrina, confessando, predicando, y dando los exercicios espirituales, que por experientia auian aprendido del Padre Lainez.

PASSÒ a Bressa esta luz Euangelica, para grāde dicha de aquella ciudad; esparcio luego en ella sus rayos. Començò a hacer pláticas en los hospitales, y Monasterios, y a enseñar la doctrina Christiana a los rudos, cō grande cuidado y trabajo, pēsando por entōces escusarse de otros ministerios masluzidos, pero no le fue possible, porq el Vicario del Obispo le forçò q predicasle todos los dias de la Quaresma en la Iglesia mayor, y assi lo hizo con extraordinario concurso, y prouecho. Predicando tambiē tres dias en la semana en otras Iglesias, y confessando continuamente a todos los que venian. Pasada la Quaresma, a instancia tambien del mismo Vicario, y de la necessidad grande, y por ruegos de los oyéres pro-

prosiguió predicando todas las fiestas, y tres veces entre semana ; y para q no tuviesser dia de descanso, todos los de mas hazia pláticas en tres Monasterios de Monjas, con vna eloquencia , y eficacia del cielo. Con estos trabajos fué incteible el fruto que en las almas hizo , y la mudanza de costumbres que causo, confirmando a los oyentes en la Fe, contra las aslechanças de los hereges , y ahogando la semilla que ellos maño samente procuráuan sembrar. Fue demanera, que dezia el Vicario, q mas de mil hòbres de sus oyentes confessaron , y protestaron publicamente, que estauan aparejados a dar la vida en defensa de la Fe que el Padre les enseñaua. Acudian a consultarle los mas Letrados, y con sus respuestas muchos detestaron los errores que auian creido, quemando los libros de donde los auian sacado. Entre otros huuo vn hòbre noble, y no menos soberbio, y arrogante, que enseñaua nò aíer Purgatorio, y afirmava que prouaria su error cõ euidencia a qualquiera que disputasse con él. Vino a cumplir lo prometido, entrando en disputa con el Padre Lainez, delante de tres Iuezes, y à no muchas razones quedò conuencido de la verdad , la qual sin empacho confessò en publico, abjurando su antiguo error. Lo mismo le sucedio con vn Clerigo, entre los suyos muy docto , que estaua muy tenido de la heregiá de Lutero; y en disputando con el Padre abraçò constantemente la verdad Católica , la qual asentada , y reducida a su antigua entereza, fue facil el reparar, y restauar el culto diuino, y la piedad Christiana, que estaua por tierra. Boluieronse los Conuentos de Religion a su antigua obseruancia, y feruor. Las obras de Misericordia, y hospitalidad, se començaron a exercitar con mucho cuidado. Cesaron los odios, y enemistades , estableciéose la frequencia de los Sacramentos, y el santo, y prouechoso ejercicio de la oracion. Para esto , a persuasion

del sieruo de Dios , se dedicaron doce Sacerdotes voluntaria, y graciosamente, para confesar , y dar los exercicios espirituales a todos , siempre que quisieren, juntandose entre si vn dia cada semana, para conferir el modo , y medios con que mas se adelantassen, y ayudasen las almas en el camino de la virtud ; con lo qual en pocos dias era tan diferente el estado de aquella ciudad, que no la conoceria el que antes la hubiera visto de tan diferente condicion. A esta causa pretendio el Vicario de tener mas tiempo en ella al Autor de tantos, y tan grandes bienes ; pero llegole de Roma orden , que se boluiesse a Padua. Tomò luego el camino , y en el encendio con su doctrina y zelo los moradores de Verona , y Vicencia , y las demas villas por donde passo , ganandolos todos para Dios, para si, y para los de la Compañía. En Padua, y Venecia, trabajò estavez como la paliada, con espíritu tan feruoso , y incansable, q se le passauan los dias enteros, sin comer bocadö, cebado en la gran grangertia de las almas. El fruto fue como otras veces , y por eso podemos escusar el referirlo en particular. Antes de passar vn año fue a Bassan , adonde yna Quaresma predico, y exercitò los demas ministerios de la Compañía, cõ el prouecho de las almas que en otras partes. Solo se pude especificar en particular, que no solo extinguió la heregiá , que de la vezindad de Alemania se les auia pegado, y iva ya leuantando incendio, y abrasando todo el pueblo; pero dexò la gente tan bienfundada en la Fe Católica, y tan firme en su confesion, que aunque despues de ido el Padre padecieron los de aquella ciudad grande bateria de los hereges , nunca desdijeron vn punto de la doctrina Católica, que el Padre les auia enseñado, y entrañado en los coraçones. De aqui fue a Roma, llamado de la obediencia, en llegando comenzò a predicar , mañana, y tarde, con grandes concursos, y igual-

iguales frutos en san Lorenzo en Damasco. Crecio tanto la fama de su grande doctrina, y santidad, que a todos dava materia de admiracion, y de continuas alabanzas: desearon algunos lazerle Obispo, para que assi campasen mas, y fuerien de mas fruto sus talentos. El Obispo Labacense, pido instantemente le diessen por companero al Padre Lainez, de su Obispado, y despues hizo initacia q se le diessen por su sucesor, que por mejorar aquella Iglesia, dexandola co tan buen Pastor, quiso renunciar el Obispado. El Padre se defendio constantemente, mostrandole quan cerrada estaua la puerta en la Compania, a las dignidades, y haziendole imposible salir co su pretension.

§. III.

Admiran su sabiduria, y virtud, en el Concilio Tridentino.

EN ESTE tiempo, que era el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, se dio principio al Sacrosanto Concilio Tridentino, para el qual con sus Legados señalò la Santidad del Papa Paulo Tercero, por Teologos suyos, al Padre Diego Lainez, y al Padre Alonso Salmeron: porque aunque eran ambos muy moços, pues no tenia el Padre Lainez mas de treinta y cuatro años, y su companero menos de treinta y uno, y de Religion tan moderna, quiso su Santidad echar mano de ellos para cosa tan graue, por la grande noticia, y estimar que temia de sus raras letras, y admirable virtud y zelo, y por lo bien servido que se dava de ellos, y de la Compania, en tan pocos años, pareciendole que no podia elegir personas mas aproposito, para reprimir el furor de los hereges, y asentar la verdad Catolica, que los que

tan de veras, y con tanta loa, y fruto se auian exercitado en esto, en tan diferentes partes, por algunos años. Echoles la bendicion san Ignacio, dándoles muy saludables consejos, de como se auian de acer en el Concilio, y juntar las ocupaciones de caridad y humildad, con las de las letras, y asistencia a aquella Sacrosanta Synodo. Llegados a Trento los dos Teologos, que embiaua su Santidad, aunque pobres y humildes, fueron muy bien recibidos de los Legados Apostolicos, ofreciendoles casa, y lo demas necesario para su vivienda; pero ellos por huir toda ostentacion y regalo, y para poder atender mejor a su recogimiento, y espiritu, y a exercitar los ministerios de la Compania, tomaron vna posada humilde, que les tenia preparada el Padre Claudio Iayo, otro de los primeros Companeros de san Ignacio, varon doctissimo, y santo, y que fue como vn Apostol de Alemania, cambiado tambien del Cardenal de Augusta al santo Concilio, por Teologo suyo. El primer dia que auian de ir al Concilio, ejecutando el orden que les dio su Padre san Ignacio, fueron primero al hospital, a socorrer espiritual, y corporalmente a los pobres enfermos, consolandolos, y cõfessandolos, y asentando por sus Patronos, y Procuradores, para hazer q por medio de personas piadosas se recogiesen los desamparados, visitisen los desnudos, curasen los enfermos, y se sustentassen todos, y esto fueron prosiguiendo los ratos que sobraban del trabajo del Concilio. Auia concurrido a Trento un grande numero de pobres, q no cabiendo en los hospitales, fue necesario recogerlos en algunas casas, por el arrabal de la ciudad: y despues que los tuvieron aposentados, pidieron, y hizieron que se recogiesen por medio de personas pias, limosnas de los Legados, y Prelados que auian concursado, y a toda la demas gente, para socorrer a sus necessitantes, y dando de todas

to das sus artes, è industrias para salir co este intento. Hizieron vna lista de los Cardenales, Legados, Obispos, y otros Prelados, y Teologos, y demas personas de autoridad, para que por medio de vn limosnero, q señalaron, se les pidiese limosna a todos, comenzando por los Legados, que gustaron mucho desta diligencia, y la aplaudierò sobremanera, co lo qual se allegò tanta limosna, q despues de sustentar los pobres, y curar los enfermos, se vistieron de pies a cabeza seteta y seis de los mas necessitados, los quales lluarò vn dia, puestos en orden, a vna Iglesia, adónde predica uano de los Padres; y despues de auerles dado el mantenimiento de la palabra de Dios, les dieron vna espléndida comida, de que se edificaron tanto aquellos Príncipes, y Legados, que sobreuniendo despues de la guerra de Alemania, grande numero desfaldados, destrozados, muertos de hambre, y enfermos, no hallaron como remediarlos, sino por medio de los Padres, y asì el Cardenal de Santa Cruz los encomendò a su caridad, y prouidencia, y no le salio mal, porque ellos en breve tiempo allegaron tanta limosna, que los socorrieron de sustento, salud, y vestido, para poder boluercse a Italia, de donde auia salido. Tambien comenzaron los Padres, co grande zelo, a predicar, y hazer platicas, en varias partes, y confessar a todo genero de gente, especialmente se aplicaron mucho a enseñar la doctrina a los niños, y rudos, como si a solos esto atendieran, disponiendo con estos oficios de humildad, y caridad, a dezir sus pareceres acertadamente, en el Sacro Concilio. Y por aqui les dio nuestro Señor la estimacion de ingenio, y letras, de virtudes, y modestia, la autoridad, y grande acpcion que todos aquellos Padres del Concilio tuvieron dellos, que fue admirable: porque aunque al principio viendoles pobre, y vilmente vestidos, algunos los despreciauan, especialmente los Espa-

ñoles, que se desdehatian, y cotrian de reconocer por de su nació gente en sus ojos tan abiltada; fue de manera, que el Cardenal Legado, para moderar este desprecio, mandò dar a los Padres vestidos decentes, que no desdijesen tanto de Teologos de su Santidad. Pero quando los humildes Padres descubrieron los ricos tesoros de sabiduria, y virtudes, que estauan encerrados debaxo de aquelllos pòbres, y rotos quanto os, luego comenzaron todos a venerarlos, amarlos, y honrarse con ellos, de tal manera, que muchos de los Obispos, antes de decir su parecer en el Concilio, lo comunicauan con los Padres, de palabra, o por escrito. Llegò a tratar la question famosa, y dificilosa, y graue de nuestra justificación, adonde descubrio N. S. la singular modestia, y sabiduria rara, y admirable del P. Lainez, porque aunque se le denia a él hablar en primer lugat, como primer Teologo del Papa, procurò con mucha instancia, y alcançò de los Legados, q aquella vez hablasse el primero el Padre Salmeron, y a él le deuassen el ultimo. Mas Dios nuestro Señor hòrò su humildad, y se sirvio della para grande bien del Concilio, y de la Iglesia. Porque despues de auer dicho todos, tantos, y tan doctos pareceres del mismo proposito, que no parecia auer mas que decir, entrò diciendo el fuyo, con tanta erudicion, y doctrina tan rara, y tan nueva, como si nadie huuiera hablado en aquel punto. Refutò eficazmente muchas cosas, que se auian dicho con mas agudeza que verdad, distinguio, y explicò otras dichas con obscuridad, y confusion, y trujo muchos fundamentos, y razones nucias, para establecer con firmeza la verdad, cosa que causò grande admiracion y espanto, y mouio a los Legados, a que lo que el Padre auia hecho por humildad, ellos lo continuasssen por prudencia, y deseo de hazer este grande bien al Concilio,

S

y asi

y assi ordenaron , que de alli adelante le guardase aquel orden , diciendo su parecer el Padre Salmeron el primero entre todos los Teologos , y el Padre Lainez el vltimo . Causo tanta admiracion este doctissimo Padre , porque era de tan exccelente ingenio , que parece entendia por simple apprehension , sin discursos , ni trabajo , y que mas veia las cosas , que las alcançaua por ciencia . Tuuo toda la vida vna ansia insaciabile de saber , y aun desde muy niño deseò entrañablemente alcançar el don de la sabiduria : y siendo mancobo le pedia a nuestro Señor , con instancia , ayudandose èl para ello , con no perder jamas punto , ni ocasion de estudiar ; de donde vino a leer , y resumir casi todos los Autores de todas las facultades , que entre tantas ocupaciones es cosa que pone espanto los libros que leyò , no solo Escolasticos , Morales , y Positiuos , sino tambien de prudencia , deuocion , y espiritu . Y porque de otra manera parecia imposible llegar a saber tanto , juzgaron muchos que Dios nuestro Señor le auia infundido sobrenaturalmente la sabiduria , porque ella era tal , que ponia a todos admiracion , y mas a los mas doctos . El Padre Salmeron , que le tratò intimamente , casi toda la vida , sentia tan altamente de la sabiduria del Padre Lainez , que auiendo leido en Napolis vn dia vna leccion muy erudita , y docta , de Escritura , que a todos causò admiracion , y espanto : y diciendole vn Cauallero seglar , amigo suyo , que si era possible saber mas que lo que èl sabia , y que si sabia tanto el Padre Lainez , de quien se dezian cosas tan raras en esa materia . Respondio el Padre Salmeron : Prometoos señor , con toda verdad , que sabe el Padre Lainez tanto mas que yo , en esta , y en todas las demas materias , quanto yo sé mas que vos , que era harro exceso . El Padre Doctor Diego de Ledesma , varon de grandes letras , y señalada vir-

tud , de nuestra Compañia , solia decir , que auia muchas veces descado vitia en tiempo de san Agustin , o de otros de los eclarados Doctores de la Iglesia , para tratar con èl , y gozar la luz de su doctrina ; pero que despues que trato , y comunico familiarmente al P. Lainez , se persuadio que nuestro Señor le auia cumplido sus deseos , y q no tenia ya mas que desear en esta parte . Resplandecia mas particularmente el ingenio , y sabiduria de este raro varon , en tratar , y desemboluer conceptos , y questiones nuevas : aqui echaua mayores resplandores , aclarandolas con tal cōprehension , como si toda la vida huiera pensado , y trabajado en ellas . Ayudole tambien a su dorrina la alta , y continua oracion que siempre tuuo , no solo los ratos retirados , y horas señaladas , sino en medio de las grandes ocupaciones , que siempre parecia estar en oracion , y familiar trato cō nuestro Señor ; y no le ayudò menos la pureza virginal de Angel , con la qual se conservò hasta la muerte , con vna sujecion , y rendimiento admirable , del cuerpo a la razon , ayudandose de su parte con continua mortificacion , y penitencia rigurosa , con vna profunda humildad , y desprecio de si mismo , de dō de le nacia el ocuparse con grande aplicacion , y gusto en todas las cosas baxas , y despreciadas , que no auia ninguna a que no saliesse , hasta descalçar por sus manos a los Hermanos mas nuevos en la Religion . Reconociendo esa gran sabiduria los Legados Apostolicos , se aprouecharon del grande ingenio , y doctrina de este siervo de Dios , y de sus compañeros , para hacer el decreto de la justificacion , y para los negocios mas graues del Concilio ; encargaronles hiziesen vna suma de todas las heregias , fuera de las que tocā en el pecado original , y justificacion , q fuie obra de mucho prouecho , pero entonces de excesivo trabajo , y los Padres la ejecutarò cō grande fidelidad , juntando prime-

primero las heregias, que negauan absolutamente los Santos Sacramentos, y las que son en particular contra el Sacramento del Bautismo, y de la Confirmacion, y despues todos los lugares de los Concilios, de los decretos de los Suyos Pontifices, de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, en los cuales se refutan qualquiera de las heregias.

CON ocasion de la guerra de Alemania se remitio mucho el terror de aquella Synodo general; y assi San Ignacio embio orden al P. Lainez, que se fuese a Florencia, adonde le esperauan grandes miedos. Pero entendiendo los Legados, y los demas Padres del Concilio, lo procuraron eitoruar, proponiendo instantemente al santo Padre, q se lo dexase, porq era importantissimo para lo que se trataba, y no era posible faltar de alli, hasta que se concluyese el decreto de la justificacion, que estaua comenzado, que no se podia passar sin el Padre Lainez, aunque se dijese suelta a otros muchos del Concilio. Con estas obras resplandecio tanto en los ojos de todos, la humildad, y caridad, y letras de los Padres, y en especial del Padre Lainez, que la fama estendio sus rayos por todo el mundo, conuenciendo sin palabras, assi a los hereges, como a los mal afectos a la Compañía, que le calumniauan. Y assi escriuendo el Padre Doctor Araoz, desde Espana, a su Padre San Ignacio, le dice, que los Padres del Concilio Tridentino auian ganado mas opinion, y estima para la Compañía, en Espana, en solos quatro meses, que todos quantos en ella estauan juntos en muchos años. Muchos de los Padres del Concilio no sabian nada del instituto de la Compañía, otros estauan mal informados, y los vnos, y los otros hizieron altissimo concepto della, y començaron a pedilla para sus Diocesis, y Estados, tratando de fundar Colegios, para con esto descargarse en gran parte del cuidado de sus subditos, y apropuecharlos a ellos con la industria, y

solicitud de los Padres. Entre otros, el Obispo de Placencia, don Gutierre de Caruajal, y el santo Arçobispo de Braga, don Fray Bartolome de los Martires, siendo Frayle Dominico, y no auie do en Braga Monasterio de su Orden, fundo en ella vn Colegio de la Compañía, de muchos subditos, y renta. El Obispo de Claramonte, Guillermo de Prado, fundo tres Colegios de la Compañía, y los dos en saliendo de Trento; uno en Paris, y otro en su Obispado. Iñ taronse en el Còcilio quattro de la Compañía, porque fuera de los tres dichos, vino el P. Pedro Canisio, por el Cardenal de Augusta; los quales nunca cessauan de trabajar, porque tenian cada dia dos luntas, una por la mañana, de la reformacion de las costumbres, y otra por la tarde, de las dogmas de la Fe; y en todas fue siempre extraordinario el acierto, y el aplauso de los Padres, en especial del P. Lainez, que siendo raros los que alcançauan una hora, para decir, y apoyar su parecer, al Padre, por mandado del Presidete, le dava tres cada vez, assi en Trento, como despues en Bologna, adode despues se passò el Còcilio, llevando tras si al P. Lainez, a quien le siguieron despues sus compañeros. Cò estas excepcionales ocupaciones, nunca le faltò tiempo para predicar, con grande concurso, y confessar, con notable prouecho de los penitentes. En Bologna conuirtio con su predicacion, tantas malas mugeres, que para su recogimiento, y vida, hizo que se fundase un Monasterio, adonde procederò exemplarmente.

§. IIII.

Ilustra con su predicaciō muchas ciudades de Italia.

I N T E R R U M P I O S E Luego el Concilio Tridentino, y assi el Padre

Padre Laincz, que no sabia estat ocioso, se partio luego con el Padre Canisio a Florencia, donde dias auia le desearan, entonces especialmente pedian les fuese a predicar la natividat de san Juan Bautista, que es Patron de aquella insigne ciudad. Cobidaronle a porfia; con muchas posadas regaladas; pero el amador de la pobreza, dexandolas todas, se fue al hospital de san Pablo, que estaua acomodado para acudir la gente. Predicò todos los dias de la Octava, con numerosissimo auditorio, aplauso, y fruto. Dezian todos, que no podia imaginarse cosa superior. El mismo Padre Laincz, confessò, que experimentaua en aquella ocasion singular benignidad, y fauor del cielo, y que nunca esperò, ni creyò de si cosa tan subida. Pidieronle los Canonigos, y gente principal, que prosiguiessle la Octava, despues de los ocho dias, cosa jamas vista, ni vista, o les predicas de otra materia, la que él quisiesse, en la Iglesia mas capaz. Tomò explicar la Epistola Cationica de san Juan. Ofiante con tanto gusto, y concurso, que pasman los oyentes ordinarios de tres mil. Truxeronle vna buena suma de dineros, que solian dar a los Predicadores; mas el fieuor de Dios, despues de auerle hecho mucha insistencia no li quiso recibir, declarandoles, como profesaua la Compañia, exercitar liberalmente sus ministerios: y como nunca desistiesen de porfiar con él, ordenò, que los mayordomos de la Iglesia lo repartiesen de limosna a los pobres, con grande espanto, y aclamacion de todo el pueblo. Atendia juntamente a reformar los Monasterios de Monjas, con Sermones, platicas, y confessiones, y a confessar otro grande numero de gente; a resolver casos que le preguntauan muchos. Fue tanto el prouecho que sintio aquella ciudad con la presencia del Padre, que para asegurarsela

le llevaren, en nombre del Gran Duque, los Sermones de la Quaresma siguiente. Aceptò el Padre la ocasion de aprovechar mas aquellas almas, mas quando todo lo llevaua tras si, le llegò orden de san Ignacio, a instancia del Obispo de Perota; que se partiesse para aquella ciudad, porque eran tales los pregones que dava por totaltalia la fama del fieuor, y espíritu deslevaron Apostolico, que en todas partes le deseauan, y pretendian que les ilustrasse tan clara antorcha. Mucho sintio esta partida toda Florencia, solo tenian por consuelo la esperanza de que auia de boluer presto. En Perota se fue (según su costumbre) al hospital. Començò leyendo sus lecciones de Escritura, con mucho concurso, y prouecho; despues a confesar, y predicar a todos, con tanto aplauso, y fruto, que luego trataron, con grande instancia, todos los medios possibles de detenello para el Adiuento, pero no pudo tener efecto, porque instaron mucho los de Florencia, para que les cumpliesse su palabra el fieuor de Dios. Boluiendo a Florencia, rodeò por Eugubio, a peticion del Cardenal Santa Cruz, adonde con gran de concurso, y fruto predicò muchas veces, assì a los Monasterios de Monjas, como a los demás del pueblo. Tambien passò por Monte-Policiano, porque auian los de aquella ciudad alcançado, para este fin, un orden de san Ignacio. Predicòles tres dias arreo, concutiendo todos a porfia, a oillo; y por no poder detenerse mas, les envió un Padre que les predicasse. Llegado a Florencia, començò a predicar en la Iglesia mayor, a cincomil oyentes de ordinario, y muchas veces a ocho, y nueve mil, co tan grande fruto, q no auia otra cosa en la ciudad, sino frequencia de Sacramentos, grandes limosnas, y exercicios de obras de piedad, y muy raras penitencias, no solo en los Monasterios de Religiosos, y Religiosas,

sas, sino en todo lo restante del pueblo. En un solo Sermon de la Magdalena conuierto ocho mujeres publicas a mejor vida. Predico a los soldados Espanoles, que allí auiá de presidio, en su lengua, con grande reformacion de sus costumbres: solo los que acudian a preguntar caídos de conciencia eran tantos, que bastauan para llenarle la posada, y para un muy grande empleo, y ocupacion, las quales tomauan sus respuetas, como oraculos infalibles, ajustandose con ellas, aunq; fuese acosta de grandes sumas de dinero, que algunas veces les mandaua restituir.

PASSE a Sena, donde predicó con el mismo fruto q; siempre. Tornó a Venecia, donde fue necesario sosregar una grande rebelucion, y pleito que se auiá leuantado contra el Colegio de Pavia; porque un hermano del fundador, Cauallero, y Senador muy principal, pretendia el Priorato, con que se auiá fundado el Colegio, para un hijo suyo, y esto con tanta negociacion, y fuerza, que se llevaua tras si todo el Señorio, por ser hombre de grande autoridad cō todos, y assi se dana ya el negocio por perdido. Entró el P. Lainez cō el Padre Salmeron en el Senado, para hablar a los Senadores sobre el caso, y hallólos a todos tan mal afecitos a su justicia, que les recibieron muy mal, y aun oírle no querían: alcançò por infancia que hizo, licencia para hablar, dio razon de todo el negocio, y alégó de la justicia de la Compañía, de los frutos que causaua donde residia, con tan rara modestia, admirable erudicion, y sabiduría del cielo, que en acabando su oracion se leuantaron todos los Senadores a honrarle, con parabienes, y hizieron que les diese la oracion por escrito, para leerla en otra luna, y Senado pleno; mas aun que no podian dexar de aprobar lo que el Padre decia; el negocio estaua tan adelante, que no auiá esperanza de buen suceso; y assi aco-

giendose el Padre a otros remedios espirituales, escribio a san Ignacio, diciéndole, que aquel negocio era casi desesperado, que dixesse una Missa por él, e incomendandolo a Dios nuestro Señor. Dijo la san Ignacio, de la Natividad de nuestra Señora, y respondio: Ya he dicho la Missa, no dudeis, sino que saldeis con lo que se pretende; y como lo dixo assi sucedio, porque juntandose a votar el negocio ciento y quarenta y cinco votos, de los quales muchos eran pacientes del Senador contrario, muchos amigos, y todos conocidos, y hablados tan apretadamente, que parecia a los entendidos en aquella materia, que no era posible turnarse la Compañía votó: pero Dios es Señor de los corazones, y assi todos ellos, fuera de dos, votaron en su favor y de la causa del Padre Lainez, que segun las cosas estauan, fue cosa tenida por mas que extraordinaria, y maravillosa, en aquella Republica. Y para que se viesse que este negocio era todo de Dios, por la intercessión de sus siervos, aquel dia faltaron del Senado los Senadores que mostrauan faubrecer a la Compañía, y en quien humanamente se podía poner la esperanza, y el Secretario del Senado dixo, hablando con los Padres: Ni yo Padres soy vuestro amigo, ni vuestro pariente, ni tengo otro titulo para favorecer vuestra causa. Pero sien- to que Dios me műue a que lo haga, posponiendo todas las razones que tengo en contrario. Págôles el siervo de Dios este beneficio, con el colmado fruto que segunda vez hizo en aquella ciudad, con sus sermones, lecciones, y empleos de grande caridad.

DE Venecia bolvio a Roma, para tornar a Sicilia, passando decamino por Nápoles, adonde gasto lo que faltaria de aquél año; fue recibido como hombre del cielo. Hospedose, por raras quietud, y recogimiento, en el Conuento de san Benito, y tanto gusto

Vida del Padre Diego Lainez,

y prouecho de aquellos Religiosos Padres, que quando se quiso ir lo llenaron muy mal. Hizieron muchas diligencias para detenerle, y quando mas no pudieron se quejaron mucho a San Ignacio, pidiendole con instancia, que pues no merecian gozar al Padre Lainez, les embiasse otro en su lugar, para bien de aquella ciudad, y Reino. Predicaua en diferentes Iglesias, con gran acepcion, que por satisfacer al deseo que tenian de oire, y apruecharse, hazia algunos dias tres sermones, con muy numerosos, y principaliſimos auditórios, y notable mocion, y prouecho dellos. En el Conuento donde vivia, en agradecimiento del hospedaje, leia cada dia una lección de Escritura. Confesaua a todos quantos querian, que eran muchos, nunca cesaua de responder a casos de conciencia, de aconsejar, y exhortar a la virtud, de dar los exercicios espirituales a muchos, con que se hizo notable prouecho. Conociendo esto aquella ciudad, ya que no podia detener al Padre, para que lo conservase, y lleunise adelante, antes se les iba, con notable sentimiento, y lagrimas de todos; tratò luego, para este fin, de fundar vn Colegio de la Compañia. Entrerato que se acabaua la fundacion, dexò el Padre algunos discípulos bien instruidos, que acudiesen a los descos, y necessidades del pueblo, y el pasò a Sicilia al principio del año, a hacer oficio de Inspector de los que alli residian de la Compañia, y juntamente a exercitar los ministerios que solia en otras partes. Al partirse de Nápoles, escriuio a San Ignacio el Abad de San Scuertino, muchas alabanzas del Padre Lainez: El qual, dice, en verdad por sus excelentes virtudes, predica no menos callando que hablando, y a todos ha dexado grande odor de si. Otro Monge muy grave, y santo de Dios, escriuio al mismo santo Patriarca esta carta: Yo me entrego a vuestra Pa-

ternidad, por hijo suyo, y de su Santa Religion, de la qual primero era aficionado, pero agora estoy muy enamorado, viendo la belleza de las virtudes de los miembros della en Iesu Christo. Segun lo muestra bien este venerable siervo de Dios, y sembrador de la palabra divina, el Padre Maestro Diego Lainez; el qual auiendo aquil estado con nosotros, por la bondad de Dios, todo el tiempo que estuvo en Nápoles, ha predicado con palabra, y mucho mas con la viua voz de sus santos exemplos; y con su presencia puede dezir todo este Conuento: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis.* Por esto me atreuo a pedir, y rogar a vuestra Paternidad, per viscera Iesu Christi, se digne de embiarnos otros dos Padres. La misma peticion hizo el Abad. En Sicilia fue el Padre Lainez recibido con grande aplauso, y honra, assi del Virrey, como de toda la nobleza, y gente popular. Señalarole para que predicasse la Quaresma en Palermo. Entretanto fue por peticion, y instancia del Cardenal Farnesio, a visitar su Obispado de Monreal, predicando, y enseñando la doctrina, confessando, y procurando por todos caminos el bien de aquellas almas, haciendo amistades importantissimas, y muy deseadas tiempos auia, con tan excelente trabajo, que debilitò la salud; porque no reparaua en los ffios, en la hambre, y en las vigilias, olvidado de sus necesidades, por acudira a las de los proximos, todo absorto en remediar almas, y lleuirlas a Dios, teniendo este por su mas fabroso manjar: y assi buelto a Palermo, al tercer Sermon cayò en la cama de vna graue enfermedad, y le apretò tanto, que casi le tumieron por muerto: mas quando estaua en su mayor rigor, de repente se le quitò el mal, y conualecio de manera, que lo juzgaron por milagro. Boluió luego a predicar con admirable fervor, aplauso increible, y con tan-

to fruto , que en breve parecia otra la ciudad. Entrenose con su doctrina la libertad de pecar , resucito la misericordia para con los pobres. Al Hospital de los incurables, entre otras limosnas, se dieron de vna vez quinientos escudos, dando vna grande parte dellos los Virreyes Juan de Vega , y doña Leonor Osorio su mujer : pidio los demas de limosna vn hijo suyo , con otros Caualleros. Otro de los hijos del Virrey tomo a su cargo el pedir , y moner a todos para socorro de las arrepentidas , y de los huerganos , con que se remedian mucha personas , y se edifico grandemente la ciudad y Prouincia. El venerable Padre era el Promotor destas santas obras , y el que traia gente con quien se exercitassen : porque en aquella Quaresma conuirtio diez y seis mugeres publicas, las quales llevaua la piadosa Virreina a su casa , dando a vnas dote para casarse , y recogiendo a otras en vn Monasterio , o para ser Monjas , o para que estuiessen recogidas , hasta q se pusiesen en estado; quedandose con otras en su casa. Algunas de las que recogieron en el Monasterio , no lo llevaron bien , y asy comenzaron a proceder mal , con mucha parleria entre si, risas descompuestas y liuanas , aun en el Core , y mientras los Oficios diuinios , deseando obligar con esto a que les diesssen suelta , y viuira sus anchuras. Mas nuestro Señor , que queria lograr los trabajos de su sieruo , y retener para si aquellas almas , las tróco el coraçon desta manera. Vna destas mugeres vio vna noche en vna pieça , adónde las Monjas se auian recogido a tomar disciplina , vna grande y soberana luz , la qual le alumbró el entendimiento , e instamo la voluntad en grandes deseos de ser vita Dios de veras , aprouechandose de la buena ocasion. Dixo la vision a sus compañeras , y hizo en ellas la gracia del Señor el mismo efecto , y mudanza , deseando , y pidiendo rodas ser admitidas en el Monasterio. Acudieron

las Monjas , mouidas de nuestro Señor , a sus deseos y peticiones ; y quitandose ellas parte de sus vestidos , les dieron el hábito de Religion , cantando himnos en accion de gracias , de tan rara y tepetina mudanza , propia de la mano poderosa de Dios. Cortaronse los cabelllos , y embiaroncelos a la Christianissima Virreina , por testigos de que despaciauan el mundo ; ella les embio vestidos , y lo demas necesario , segun su profesion. Y el Padre Lainez , a peticion de los Virreyes , fue a enterarse del caso , y tomarle por testimonio ; y hallando ser assi , reconocio la superabundante gracia de Dios , con gran cōsuelo de su alma. No solo a este Monasterio , sino a los demas de Palermo , y Montreal , que viulan con mas anchura de lo que conuenia a su estado , reformò este sieruo de Dios , y reduxo a perfecta obseruancia Religiosa , conforme al deseo y decreto del Concilio Tridentino , para lo qual le ayudo mucho san Ignacio desde Roma , embiandole letras Apostolicas , y la autoridad del Sumo Pontifice en esta parte : y sobre todo le ayudò la diuina gracia , que se mostrò sensiblemente muy en su favor : porque tratando en Montreal de la reformacion de vn Monasterio , y diciendo Missa en vna Capilla particular , en la qual auian de comulgar todas las Monjas , para disponerse por este medio a hazer acertada elección de Abadesa ; vieron muchas dellas baxar del cielo vna paloma blanca , simbolo del Espíritu Santo , sobre la cabeza del Padre Lainez , que estaua en él , y en todo lo gniaua , persuadiendolas , que se deixasen regir , y reformar de tan buen Maestro. Con estas obras maravilloosas , y otras muchas que se passan en silencio , se encendieron los animos de los de Palermo en deseo de tener vn Colegio de la Compañía , y se apresuraron a ponerlo luego en execucion , dando mucho calor a la obra la deuotissima Virreina : y sin que huvielle persona al-

gu-

guna, que repugnasse aquel Colegio, se poblò luego de buenos sujetos, començandose los estudios, y demás ministérios de la Compañía, con grande fervor, y admirable fruto. No se contentó el humilde y ferozoso Padre, con sus continuos sermones y confesiones, sino que tambien, con grande loa y provecho, tomó cuidado de enseñar la doctrina a los estudiantes que acudian a nuestro Colegio, y de hacer pláticas y conferencias a los Canonigos, y a los demás Clerigos, instruyendolos conforme a su estado, para que diesen buen exemplo, y enseñasen a los demás del pueblo.

§. V.

Parte a Africa.

ELaño de 1550. hizo el Emperador Carlos Quinto al Virrey de Sicilia Juan de Vega, Capitan General de vna armada, que aprestó contra Africa. No quiso el Virrey embarcarse, sin llevar consigo al sacerdote de Dios, para que negociasse la victoria en sus oraciones, porque auia experimentado podian mucho; edificasse la armada con su exemplo, y a los soldados ayudasse con sus sermones, y ardiente zelo. Al principio, dia de san Juan Bautista, les predicó las leyes de los buenos soldados Christianos, y nunca falló de exhortarles a vivir como tales. Dijo el Virrey la superintendencia del Hospital, a que acudió con extraordinario cuidado y provecho, lo que duró el sitio de la ciudad de Africa, que cercaron, que fue mucho tiempo, y muy riguroso; por ser de Estio, y en Africa, y assi enfermaron muchos. De ordinario auia dozentos y quaréta enfermos; y de quatro Religiosos Capuchinos, que los ayudauan, los dos murieron en la demanda; y los otros dos, perdida la salud, se boliuerón a Italia, quedando con todo el peso del Hospi-

tal nuestro ferozoso Lainez, y otro compañero tuyo. Y así el mismo preparaua y dava las medicinas, hacia las venturas, y a los que estauan mas caídos, y ya para morirse, los llegaua con su mano el manjar a la boca, limpiauales los paños, y camas, y todo lo demás necesario; consolaualos con sus palabras, y elabore de noche a los que estauan de peligro, sacramentualos con grande cuidado, deizales Missa, hacia las exequias, y enterraua los difuntos; y cayendo enfermos todos los que servian en el Hospital, solo duró el Padre Lainez, y su compañero, aun con más salud y fuerzas que antes. Parecio cosa milagrosa, y a todos causaua admiracion; no dexaua por esto de acudir a los sanos, que su ardentissima caridad le hacia, que trabajasse por muchos. Predicaua muy amenudo, confessaua al Virrey, y a los mas de los Caualleros y Capitanes, y con su autoridad y consejo los tenia muy conformes, y unidos entre si, y lo que mas es, muy concertados en sus costumbres. San Ignacio, que tenía muy en la memoria a su hijo, y discípulo, le recibió del Sumo Pontifice Iulio Tercero el Jubileo del Año Santo para todo el exercito. Con esta ocasión les predicó con tan notable fervor el Padre Lainez, exhortandoles a ganarle, y confessarse, que acudian a porfia, y era menester, para satisfacer a su deseo y necesidad, que pasasse el santo varon muchas veces sin dormir casi nada; con lo qual hubo tan grande mudanza de costumbres en el exercito, que el que antes (como suele) era oficina de pecados, en breve se boluió escuela de virtud, disponiéndose los soldados a alcanzar victoria de sus enemigos, auerindola primero alcanzado mas gloriosamente de si mismos. Afirmanari despues los soldados viejos, que jamas auian visto en si, ni en los demás soldados, tanto afecto a las obras de piedad y virtud, especialmente a la frequencia de los santos Sacramen-

mentos, tanta compostura de costumbres, tanta equidad y justicia, y que assi Dios les auia favorecido, porque nunca auian tenido tan dudosa la vitoria; mirando las cosas con ojos de prudencia militar. Pero con las oraciones del sieruo de Dios, y buena disposicion de los soldados, entraron, y ganaron la ciudad, consagrando en Iglesia, con titulo de san Juan Bautista, el principal Templo de los Moros, y bautizando algunos de ellos, de los quales vno el mismo dia que fue bautizado espirò. Este dia predico el Padre, exhortando a dar a Dios las deuidas gracias por la vitoria, y a sacar della fruto espiritual para sus almas. Instruyo muy de propósito los soldados que quedauan de presidio en la ciudad, dandoles consejos, y ordenes saludables. Dexò las cosas de la Iglesia muy en su punto, proueyendo por la liberalidad de los Capitanes, de muy buenos ornamētos para el culto diuino. Hecho esto, la armada se dio a la vela para Sicilia. Pero nuestro Señor, para aguar la alegría de la vitoria, les embió vna recia tormenta, que durò tres dias y tres noches, con perdida de algunos nauios y gente, y turbacion de todos. Solo tenian de consuelo, y de esperança, la compañia del feruoroso Padre, que en la tormenta, y despues della, era el apoyo dc su confiança, el animo y espiritu de tanta gente, no solo con su doctrina y feruoroso zelo, sino mucho mas con ratos exemplares de heroicas virtudes, que siempre en él resplandecian, y mas en las mayores ocasiones.

Dos cosas notaron todos, y admiraron en el Padre Lainez, desprecio de la vida presente, y de todos los aueres del mundo, y vn animo pobre, y desinteresado, y superior a todos los vaivenes de la fortuna, libre y sin temor en los espíntos. Quando tenia la superintendencia del Hospital, como hemos dicho, allegaua grandes limosnas para los enfermos. Pero nunca quiso suste-

tarse como pudiera, ni tomar vn solo bocado dellas, sustentandose de otra limosna particular, que para si pedia. Algunos de los soldados, que auian sido sus enfermos, despues de sanos, conociendo lo que el sieruo de Dios auia hecho por ellos, y la obligacion en que le estauan, le hazian mucha instancia, q tomasse de su mano algo en señal de agradecimiento: pero nunca fue posible con él, que recibiese nada: antes tenia grande cuidado con que los vestidos, y demas alhajas de los enfermos, no se perdiessen, ni maltratasen, como suelen en el exercito, y en los Hospitales. Era tan conocida esta pobreza, y fielidad del Padre, que muchos quieran do auian de entrar en batalla, le dieron a guardar sus dineros, y lo demas que tenian de valor y estima. El se lo guardó todo con gran cuidado, y aun se puede dezir, que les guardó la vida: porque haciendo oracion generalmente por el exercito, en especial pidio con mas cuidado por la vida de aquellos, cuyo depositario era, y que tanto del se fiauan. Fue cosa al parecer milagrosa, que siendo muchos los que le auian dado varias cosas a guardar, y siendo la batalla muy reñida, y de tantas muertes, no murio ninguno dellos: los quales agradecidos tambien intentaron darle algo, assi de los depositos, como de los despojos de la ciudad: pero nunca pudieron descantillar vn punto su estremada pobreza, ni desmantelar en nida el muto firme de su Religion. La grandeza de su animo, y desprecio de la vida, se vio en toda la jornada, andando tantos meses de noche y de dia entre los enfermos y muertos, con admirable perseverancia y seguridad, y muchas veces metiendose intrepidamente entre las armas, y tiros de los enemigos, para socorrer a los que caian en las refriegas. Preguntandole algunos, de donde le venia tanta seguridad? respondia, que nunca entraia en peligro, que no fuese mouido de caridad, y guia-

guiado de la razon en quanto podia alcançar , y en todas las ocasiones le havian magnanimo, y de coraçon inuencible , sin saber que temer : porque en todo estaua dependiente , y fiado de la prouidencia de Dios. En la tempestad, que poco ha diximos, quando los soldados y marineros auian perdido del todo el animo , y estauan atonitos , sin saber tomar consejo, y muchos llenando el aire de plegarias y lastimas; el Padre se conseruo lleno de consuelo, serenidad, y esperanza, diciendo a vozes con grande constancia , que auian de salir a saluamento , como sucedio. Y fue cosa de mucha admiracion en todos , que la galera en que el Padre iba, siendo vieja , y frequentemente golpeada de esfotras con la fuerça de las olas, y de vn golpe de vna en gran parte abierta, ni se acabò de abrir, ni se hundo, auiendo para lo vnº, y para lo otro sobradas causas. De Sicilia passò el Padre Lainez a Pissa el año de 51. al principio de la Quaresma , a instancia de la Duquesa de Florencia doña Leonor, q alli residia por entonces con el Duque su marido, y alcançaron de su Santidad le mandasse hacer aquella missiõ. Holi pedose por orden de los Duques en vn Conuento de san Benito: en el explicauialas fiestas los Mandamientos, los dias de entre semana discurria predicando por varios Monasterios de Monjas, sujetas al Arçobispo, encendiendo aquellas fieras de Dios en amor de su divina Magestad, y de toda virtud y perfeccion. No atendia menos a remediar los pobres , y gente miserable , de los quales con su caridad y diligencia confessò mas de ciento, que se auian passado sin cumplir con el precepto de la Iglesia, enseñandoles con grande mansedumbre y aplicacion el Padre nuestro, y Ave Maria , repartiendo cada dia alguna limosna de la que para esto auia llegado , ó de la que le dauan para su sustento, a los que le repetian lo que les auia enseñado , socorriendo muchas

vezes a las almas, y los cuerpos: porque a nada perdonaua su insaciabile caridad y feruor.

S. VI.

Torna al Concilio Tridentino.

PERO quâdo mas contêto y ocupado estaua aqueste Sol de sabiduria en estos humildes emplecos de enseñar la doctrina Christiana a los rudos, comprando los oyentes co sus limosnas, el Sumo Pontifice le tornò a señalar en primer lugar por su Teologo para el Concilio Tridentino, que se boluia a continuar. Para que se entendiesle (dize el Padre Polanco, escriuiendo desto) la grande sabiduria y letras que tenia empicada , y bien empleada, este varon Apostolico, en enseñar la doctrina a los pobres y rudos ; y q sentia dèl el Sumo Pontifice de la Iglesia, que no solo podia enseñar el Padre nuestro a los oyentes alquilados , sino lo profundo de los misterios, y verdades Catolicas , en vn Concilio general de todos los Padres y Doctores de la Iglesia. Antes de partirse de Pissa dexò tratada con los Duques , y con san Ignacio, la fundacion de los Colegios de Florencia, y Pissa, para llevar adelante el fruto espiritual q en aquellas dos ciudades , y sus comarcas , se auia comenzado a hacer. Pero partiendose el Padre Lainez , los Duques lastimados de su ausencia , se quisieron bolar atras, diciendo, que ellos auian ofrecido fundar los Colegios , con condicion que auian de tener alli aquel Santo Padre, y que essa fue siempre su pretension, y sia esso no passarian adelante: mas viendo, que la ausencia del Padre era forçosa, y que ya tenian alli otros de la Compañia , embiados para aquel efecto de san Ignacio , que no se quiso dar por entedido de la mudanza de los Duques, aunque la supo , pusieron en ejecucion sus buenos propositos.

FVB

FUE nuestro Lainez segunda vez al Concilio con el Padre Salmeron, a los vñtimos de Iulio de 551: con grande alegría, y parabienes de los Legados de su Santidad, y de los Prelados mas graues, que conocian ya la alteza de su doctrina y modestia. En la primera sesión mandaron aquellos Padres, que el Padre Lainez dixesse su parecer el primero de todos, para que entrasse abriendo camino, y descubriendo tierra; y luego en segundo lugar el Padre Salmeron. Quando comenzò, pues, a dezir su parecer nuestro Teólogo, escusandose con grande modestia de hablar primero, con que assi se lo mandauan, no mereciédolo él, hizo vna protesta, que causò a todos grande admiraciò. Porq en las cosas (dice) que pertenecen a la Fè Católica, y se han de tratar en el Concilio, no se ha de estriuar en el juicio propio, que muchas veces se engaña, si no en la verdad diuina, que está en las sagradas Escrituras, segun que los santos Padres, ilustrados con luz del cielo, nos las declararò; no alegarè en confirmation de mi parecer, Padre, ni Doctor alguno, que no le aya leido todo desde el principio, hasta el fin de sus obras, y notado muchos lugares, para colegir la verdad de lo q se trata: porq assi se entienda mas claramente, y mas de raiz, su sentencia en aquel punto. Despues desto, llegando a tratar del misterio santissimo de la Eucaristia, citò en còprouacion de su parecer treinta y seis Padres, vno mas o menos, y entre ellos el Tostado, que tiene tantos tomos, que solo para ojearlos, y leerlos, no parece basta la vida de vn hombre; y el Padre Lainez lo auia estudiado, y resumido a él, y a los demás, que fue cosa prodigiosa, y mas en vn hombre, que (como hemos visto) siempre anduvo tan ocupado en misiones, y ministerios bastantes para ocupar del todo a muchos de muy grandes talentos. Quando dezia su parecer, le oían con sumo silencio, y admirable aplau-

so, y todos los Padres le tenian por hòbre milagroso en la agudeza de ingenio, y en la erudicion y doctrina rara, oyendole algunas veces tres horas enteras, apoyando, y confirmando vn mismo punto. Sobre unole en este tiempo, de los excessiuos trabajos que tomava, vna recia quartana, que le apretò mucho: por lo qual pido licencia de faltar algunos dias al Concilio, pero no la pudo alcançar, juzgando los Legados Apostolicos, que no podia aqucl sacrosanto y general Concilio carecer, sin notable detrimento, de la luz que dava la sentencia del Padre Lainez, cò los rayos admirables de su doctrina, a quien estimauan como al mas principal Teólogo, y que entraua abriendo y enseñando el camino a los demás: pero para atender a la salud del Padre, y no debilitarle demasiado, acordaron de común consentimiento, que no se tuviessen las Iuntas públicas el dia de la quartana, que es cosa que causa grande admiracion, a quien sabe la grauedad suma de aqucl Concilio, y que muchas veces proseguia sus Iuntas faltado muchos Prelados, y Padres granissimos de la Iglesia. En aquellos dias quisieron tener algunas Iuntas particulares, en las quales se escriuiessen los Canones, y se confiriessen las cosas entre los Teólogos: pero ni en esto pudieron sufrir el carecer de la presencia del Padre Lainez, y assi con mucha instancia le hicieron se hallasse presente con el Padre Salmeron, aunq fuese con su quartana, y que llevasse el mayor peso de las consultas, refiriendo despues, y proponiendo en las Iuntas publicas del Concilio, lo que en las particulares se auia juzgado. Era deuotissimo este siervo de Dios de la Virgen santissima. Y assi concluyendose generalmente la sessiò quinta, que es del pecado original, decretando que todos los hijos de Adan vniuersalmente lo contrahen, zeloso el santo varon de la honra de la Virgen, pareciendole, que de alli podian tomar al-

algunos ocasion para escurecerla, pidió licencia, y se ofrecio a dezir en fauor de su priuilegio, y exemption del pecado original, solas quatro palabras, ya que no podia mas, per estar muy flaco, y quebrantado de su quartana, comenzó a hablar, encendido en zelo de la honra de la Virgen, y hallóte de repente con tan grande brio, y fuerças, q pudo proseguir orando por espacio de tres horas enteras, defendiendo la pureza de su inmaculada Concepcion, con espíritu y sabiduria del cielo, sobrepujando, y venciendo en esta ocasión, no solo a los demás, sino a si mismo, con grandes ventajas: despues de lo qual quedó con mas fuerças, y mas aliento que al principio, reconociendole por singulat fauor y merced de la Virgen fantíssima, que se le dava, mostrandose por bien servida, y obligada a su deuoto siervo. A cuya causa el sagrado Concilio, al fin de aquella session, añadio vnas palabras, significando, que deixaua la puerta abierta para defender este misterio en honra de la Virgen; y él lo fauorecio, llamando a la Virgen, inmaculada, y protestando que no la quería comprender en los decretos generales del pecado original, sino que se guardassen las Extrauagantes de Sixto Quarto, acerca deste punto, que fue insigne servicio en honra de la Madre de Dios. Con estos resplandores se acabó de ilustrar, y acreditar la Compañía, casi por todo el mundo, y la que tenia antes muchos emulos, que o por embidia, o por falta de noticia de su modo de proceder, la exercitauan en paciencia y humildad en aquel Teatro de letras y Religion, leuantó cabeza con grande nombre, sin pretenderlo ella; y los mas de aquellos Padres desearon, y procuraron, como la primera vez, ayudar a sus Iglesias con fundaciones de Colegios de la Compañía, o por lo menos con missiones, como en efecto lo hicieron. Señalóse en esto mucho Egidio Foscario, de la Orden

de santo Domingo, Obispo de Modena, el qual (escriuiendo de las cosas del Concilio) dice estas palabras: El Padre Lainez, y el Padre Salmeron, resplandecieron mucho en las disputas del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, contra los Luteranos, y verdaderamente me tengo por dichoso, y bienaventurado, en auer alcançado los tiempos destos Padres, tan doctos, como santos.

S. VII.

Es Provincial de Italia, con notable edificación.

INTERVUPIOSE otra vez el Concilio Tridentino, y el Padre Lainez se fue a Padua, adonde le llegó patente de Provincial de Italia. Propuso con grande intancia, alegando muchas razones, por las cuales no era para aquel cargo. principalmente, porq (como decia él) aun no auia aprendido a obedecer, y assi no era posible acertarle a mandar. Finalmente, por no resistir a la voluntad de Dios, se rindio a la obediencia de su santo Padre Ignacio, que se lo mandaua, y comenzó a hacer el oficio de Provincial el año de 1552. en el qual oficio el mismo año le sucedio vna cosa de mucha doctrina y exemplo. Escriuio desde Florencia dos cartas a san Ignacio, proponiendo, y quezendose blandamente, de que por llevar a Roma los sujetos, auia falta de Obreros en los Colegios de Italia. Respondiole el Santo, que le pesaua mucho, que tuiesse aquel sentimiento, y escriuiese aquella proposicion, especialmente auyendole respondido a la primera carta, que se auia de anteponer el bien comun, que dependia de Roma, al particular de los otros Colegios: por tanto, que despues de auer tenido oracion del caso, le auisase, si conocia auer errado en aquella proposicion, y si juzgasse auer tenido falta, juntamente

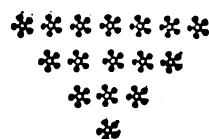
le escrituiese, que penitencia estaua aparejado a hazer por ella. Respondio el Santo Provincial, que auia leido vna y muchas vezes aquella carta, y auia hallado en ella materia copiosa de confusión y vergüenza, y de alabar la diuina misericordia, y aumentar mas y mas el amor y reverencia para con su General, que de allí adelante le rogaua humilmente, que no se cansasse siempre que fuese necesario, de amonestarlo con toda libertad: porque aunque le pesua de la falta; pero con el ayuda de Dios conoceria el beneficio que se le hacia en aduertirsela, y la diria con alegría, y procuraria emendarla. Refiere en particular las faltas que en el caso presente conocia auer hecho, diciendo, que reconoce muchas, y muy notables: porque fuera del parecer de san Ignacio, que para él bastaua, como de quien conocia mas ilustrado de la diuinaluz; él con su poco conocimiento, y entre la mucha turbacion de sus pasiones, veía que auian sido sus cattas de mal exemplo, y que podian auer impedito la mayor gloria de Dios, procurando con ellas preuertir el orden de la diuina prouidencia, y causando pena y molestia a su Preposito, estando obligado a regular el gouierno de su Provincia con el parecer y disposición de aquél, a quien muy a lo cierto y seguro auia nuestro Señor dado el gouernalle de toda la Compañía. Y siendo mucha razon, que él se inclinara a sentir y querer aquello en que conocia la señal de la voluntad del Superior. En lo que toca a elegir la penitencia, no ha muchos dias(dice) que considerando que ha ya casi veinte años, que determiné servir a nuestro Señor en vida perfecta, y que con tantas ayudas de costa como he tenido, he apronechado tan poco, viéndome ya al fin de la carrera, me senti abrasar en deseo de morir a mi, y a todas mis cosas, y vivir solo a Dios, a él solo agradando. Y se me ofrecia, si conforme a mis merecimientos me quis-

tassen el habito de la Compañía, y como vn hombre inutil, y esclavo vil, tendría por fauor y beneficio dexarme vivir con los de casa, y con Dios, teniendo puesta la mira en todos mis deseños, y deseos, en alabar a la diuina Magestad. Assi que, Padre mio(dice) quando recibí la carta de V. R. despues de auer hecho oracion a nuestro Señor cō muchas lagrimas (cosa rara en mi) elegi, y aora no sin lagrimas, otra vez elijo para castigo destas faltas, y para cortar las raizes de donde nacen, que V.R. (a quien en esto del todo me remito, para abraçar con grande igualdad de animo de todo quanto me mandare) por las entrañas de Dios me priue desete, y de otro qualquiera oficio de gouierno, de predicar, y de estudio de letras, dexandome solo el Breuiario sin otros libros, y me māde ir hasta Roma pidiédo limosna, y aí me pōga en la corgia, o en el Refitorio, o en la huerta, o en otro qualquiera oficio mas humilde, y mas bajo. Y si para esto no valgo por mis pocas fuerças, me ponga a leer Reminimus miētras viuiere, nūca miādome, ni tratandome; sino como vn maladar de basura, y como vn establo. Esta es la penitencia que elijo, y pido en primer lugar: y si esta no me la cōcediere V.R. perpetua, sea por lo menos por dos o tres años, o por el tiēpo q juzgare conuenir. Y si ni aí esto aprouare, sea muchas disciplinas, vn mes de ayuno, y priuaciō del cargo de Provincial, y q de aqui adelante siēpre q le huiiere de escriuir haga primero oraciō a Dios, y luego piése y medite de espacio lo que he de dezir, y despues tēpasse lo escrito, mirando cō cuidado, q no vaya palabra, ni razō alguna q pueda causarle molestia, si no q todo le sea de aliuio, y de consuelo, como por muchos titulos se lo deuo. Otras cosas escriuio a este modo, y cō el mismo espíritu y feruor, q es admirable exēplo de humildad y obediencia, y prueva clara de la altissima perfección de aquellos primeros Padres,

de la enteteza de san Ignacio para con tal hijo y compañero, en cosa tan menuda; y de la reuerencia de tal hijo para con su Superior; y juntamente de la estimacion que ambos hazian de cosas tan menudas. Pero aquella promptitud y sumission de animo tan penitente del Padre Lainez, tuvo san Ignacio por satisfaccion bastante de la falta, sin salirle a nada de lo que pedia. En esta forma exercitaua san Ignacio a su discipulo, y solia mortificar muy fuertemente, llevandolo él todo con grande humildad y rendimiento. Quando llegò nuestro Lainez a Roma, despues de los aplausos y estimacion que auia tenido en el Concilio, le dio san Ignacio por superior al lauadero de casa, hombre muy tosco y grossero, assi en el rostro, como en la condicion, mandando le enseñasse al Padre Lainez los tonos del predicar; de lo qual tenia cada dia ejercicio de media hora; y quando erraua, le dava con gran simpleza con vn paño, al modo que algunos Anacoretas antiguos enseñauan, y exercitauan a sus discipulos.

CON la fama, y buen olor de Christo, que derramauan por toda Italia los hijos de san Ignacio, deseauan los Gouernes tener en su ciudad a la Compania, pidiendola con gran instancia. Fue allà el Padre Lainez, a quien en particular deseauan y pedian, el qual cõfrecuentes y feruorosos sermones encendio, como solia, los animos de los oyentes: de manera, que ya no pedian vn solo Colegio, sino dos; el uno salia a fundar la Republica; y el otro algunas señoras principales. Luego se dio principio, y se embiaron doze de la Compania. El fruto que de sus sermones cogio fue admirable, abrasandolo todo con el feruor de su ardiente zelo. Tomò muy a pecho desterrar los malos contratos, que se vsauan mucho, sin atender en ellos a ley de justicia, ni Christiandad: en lo qual apretò tanto, y tan frequentemente, que hizo que la

Republica mandasse dar a examinar a los Teologos, y Doctores, todos los generos de contratos que corrian: y despues, si fuese necesario, se pidiesse a la Sede Apostolica les señales el modo de contratos que podian licitamente y sacar. Persuadio tambien efficazmente en sus sermones a las obras de misericordia, con tan buen fruto, que de vn Sermon se sacarò mil escudos, en otros mil y trescientos, y en el tercero dos mil, para remediar los pobres, y otras obras pias, en que se repartieron por nuedio de personas deuotas, y honradas, que los recogian. Boluió otra vez a Florencia, adonde le llegò orden de san Ignacio, que dispusiese, y sacasse a luz vna suma de toda la Teologia, para que la Compania siguiese en sus estudios, aunque no pudo acabar esta obra por las muchas ocupaciones q sobreuiniéron, no solo del gouierno de su Provincia, y ministerios, que ivan en todas partes con grande aumento, promoviendo a los nuestros, y a todos los seglares, en todo genero de virtudes Religiosas, y Christianas, sino de otros negocios publicos del bien comun, que cargauan sobre este santo varon. Fue en compaňia del Legado de su Santidad, por orden suya, a Alemania, a las Juntas de Augusta, aunque se boluieron presto; porque ellas cesaron con la muerte del Sumo Pôtifice Julio Tercero. Buelto a Italia, el nuevo Pontifice Marcelo Segundo le tomò por su Teologo, junto con el Padre Doctor Olaue, por asignacion de san Ignacio, a quien el Pontifice dexò la elección de los Teologos, que le pedia para ayudarse en el gouierno de la Iglesia.



S. VIII.

Huye ser Cardenal, reusa el Sumo Pontificado, y queda por General de la Compañía.

MVRIO el Papa Marcello a los 21. dias de su elección : y el Pontifice Paulo Quarto, que le sucedio, luego puso los ojos en el P. Lainez, para hourarle, ayudarse , y servirse del en las ocasiones de la Iglesia: porque antes auia conocido mucho, y admirado su rara virtud, y profunda sabiduria. Mandóle ir a vivir al Vaticano, para tener cerca su consejo, dirección, e industria , y con ella componer , y reducir a mejor estilo las cosas de la Dataria. Y la verdad es , que mas era para hacerle Cardenal de la Iglesia : la qual resolucion estaua tan adelante, que oyeron dezir a san Ignacio : Si no entra de por medio la mano de Dios, presto veremos a Lainez Cardenal : pero consuelame entender, que si fuese elegido en essa dignidad , han de conocer todos quan agena está la Compañía de pretender Capelos , ni Mitras , y quan pesadamente llena semejantes elecciones, y con quanta fuerza las reusa, y hueye , y aun despues de mandado replicará quanto se sufra faltar la obediencia. Luego que el Padre Lainez supo la determinacion del Pontifice, y el peligro en que estaua , como si le fuera la vida, se puso en armas para defenderse. Y primeramente , a otro dia del que auia ido al Vaticano, para desobligar al Pontifice, y quitarselle de delante, se boluió a nuestra Casa, con achaque de que auia menester leer varios libros, y consultar a los Padresdoctos, adonde comenzó de dia, y de noche; a ofrecer oraciones y sacrificios a nuestro Señor , pidien, dole con lagrimas, no dexasse caer sobre sus ombros aquella cruz tan pesada para él de honra y dignidad ; ni permitiesse , que él pastase de la humildad y

quietud que auia profesado , y de vna vida tan agena de ambicion , a la hinchazon, y bullicio de la Corte Romana , y a las otras recias , y escollos peligrosos de las horas humanas. Tambien comenzó a hazer diligencias por despintar aquel negocio , mas apretadas, y con mas cuidado, que otros muy ambiciosos , las hazen para alcançarlo; y assi, con diferente fin que los pretendientes , hablava de por si a cada uno de los Cardenales amigos, pidiéndoles encarecidamente , que si se ofreciese alguna cosa contraria a la humildad, y quietud de su estado , que ellos con su autoridad y consejo la diuirtiesen efficazmente. Y no contento con esto, para que a todos constatise su animo en esta parte, y a nosotros nos quedasse por exemplo , escriuio en vna cedula firmada de su nombre estas palabras: Porque he entendido de personas fideditas , y grauies , que el Sumo Pontifice trata y pretende de mi no sé que negocio , pongo a Dios por testigo, y en su presencia afirmo con toda verdad, y sencillez, que en ninguna manera valgo para lo que su Santidad piensa , y que lo aborreco de todo mi corazón: porque auiendo ya entrado dentro de mi , y conociendo lo que me falta para ello , tengo por cosa ridicula quererme poner en esto, y de todas maneras agena de mi vocacion: en la qual creio que feruirlé , y apruecharé mas a la Iglesia de Dios, como lo he prometido, y votado, segun el instituto de la Compañía, que si mudado este genero de vida fuere levantado a otro mas alto grado, lo qual procuraré persuadir a su Santidad , con muchas razones que para ello tengo. En suma tenia determinado, si vieras que el Sumo Pontifice passaua adelante, de huir, y esconderse, a exemplo de los Santos antignos, hasta que pasasse la tempestad. Pero Dios nuestro Señor dio eficacia a su buena diligencia y medios, y oyó sus oraciones, y las de toda la Compañía, q insistia

T 2 mu-

mucho en pedir á nuestro Señor la librasse deste golpe, por lo qual el Pontifice templo sus feruores, y como forçado mudò de parecer; y el P. Lainez viéndose fuera de aquel peligro, se báñana de gozo, y no cessaua de hacer gracias a Dios, reconociendo este punto de los mayores beneficios y mercedes, que en toda su vida auia recibido de la mano diuina. Con la misma constancia y cuidado huyò, y desechò el Arçobispado de Pisà, y de Florencia, que le quisieron dar: porque como verdadero humilde, aborreciade muer te todos los oficios y cargos de lustre y resplendor.

SVCEDIO despues desto la muerte de S. Ignacio, Fundador de la Compañía, y su Preposito General; y assi fue elegido por Vicario General nuestro Lainez, aunque estaua con vna graue enfermedad, y bien a las puertas de la muerte: juzgando los Padres, que miétras él viuiesse, ninguno despues de su santissimo Patriarca podia tener como él el supremo gouierno de la Compañía. Y despues, de comun sentimiento de la Congregación General, con vniuersal aplauso de todos los de la Compañía, y los de fuera, y singularmente del Papa Paulo IV. fue elegido por Preposito General de la Compañía a dos de Julio dc 1558. sin tener atencion al sentimiento que el humilde Padre por ello hazia, ni dexarsc vencer de las diligencias con que se pretendia escusar, que fueron muchas, assi con los hombres, como con Dios N. S. hasta diciplinarse tres veces la noche antes de la elección, para mouer a nuestro Señor le librasse de aquél cargo. Hizo finalmente de tomar el gouierno, entendiendolo ser voluntad diuina. Algunos dias antes de la elección le fue reuelado al P. Sebastian Romeo, varón santo, como el P. Lainez auia de ser General, y le vio como queria en su seno a S. Ignacio. Y el mismo santo Patriarcate ha profetizado, que el P. Lainez le auia

de suceder en aquel cargo. Aniendo tomado el gouierno de la Compañía este admirable varon, atendio con increible cuidado, y maravilloso acierto, y prouecho de todos, a la conuersion y acrecentamiento de la Compañía, extendiendola, y perficionandola maravillosamente, sin cesar de promoverla a todo genero de virtudes, y perfecció Religiosa: en lo qual no se puede dezir lo que la Compañía le deue: porque si años antes dixo S. Ignacio, que a ninguno deuaia mas la Cōpañía, que al Padre Lainez, aunque en essa cuenta entrafie el grande Apostol de las Indias S. Francisco Xauier: que se podria dezir despues de algunos años de Provincial, y Vicario General, y siete de Preposito General de toda la Compañía: en los quales, como mas hecho, y con mayores obligaciones, trabajò mucho mas, y con mayores frutos? A los tres años de General intentò, por su rara humildad, con grandes veras, dexar el cargo: y era tanto lo que en esto insiftia, que fue necesario, que el Sumo Pontifice, sabiendo su pretension, le mandasse quo prosiguiesse adelante con su oficio; en el qual no solo atendia a apronechar a los de la Compañía, como hemos dicho, y a que los della exercitassen sus ministerios con edificacion y fruto, sino que tambien por si mismo ayudara a todos los proximos, aconsejando, leyendo, y predicando, como si no atendiera a otra cosa, con increible aplauso, y acepcion admirable de todos. Alcançò tan gran autoridad, y opinion de santidad y letras, que estando los Cardenales en Conclave para elegir Sumo Pontifice, sucessor de Paulo IV. con poca union y cōformidad entre si, llamaron al Padre Lainez, para allanar las dificultades que se ofrecian, y para quo con su grande autoridad, sabiduria, y celo, viuiesse entre si los animaos, y juicios discordes. Hizole el Padre con su acostumbrada prudencia. Pero estando dentro del Conclave, entendio que

que se trataba de elegirlo por sumo Pó-
tifice de la Iglesia: y luego como si hu-
viera venido sobre si algún mal grande
y horrible, huyó del Conclave con grá-
de pavor y espanto, para desobligar cō
esto a los Cardenales; y quitarseles de
delante, y negociar con nuestro Señor;
como otras veces auaia hecho, atajasse
aquellos intentos de su elección. No
bastaron todas sus diligencias, para que
doce Cardenales, los mas graues, y ze-
losos del bien de la Iglesia, y de su re-
formacion y aumento, no le diessen sus
votos para aquella suprema dignidad;
como despues se supo de los mismos
Cardenales. Con la resistēcia del sacerdócio
de Dios fue elegido el Papa Pio IV. el
qual luego se quiso ayudar deste admis-
table varon, para el negocio mas graue
q̄ se ofrecia en la Christiādad, embian-
dole a Francia a sosregar y cōponer las
cosas de la Religiō, q̄ estauā muy turbas-
das en aquel Reino. Fue por el camino
predicado en todas las ciudades princi-
pales, en lo recio de los calores, hasta q̄
del excesivo trabajo cayó enfermo pa-
ra morir.

§. IX.

*Compone las cosas de Francia, af-
fíjate tercera vez en el Concilio,
y a la buelta muere.*

EN Francia confutò, y hizo callar a Teodoro Beza, Pedro Mar-
tir, Marlorato, Peroselio; de
suerte, que no quisieron disputar mas
con él estos maestros peruersos de la
heresia. Detuuo a muchos, que ivan
tras ellos engañados, rediziéndolos a
la verdad Católica. Predicò en Paris cō
notable feruor y zelo, conuictiendo
muchos hereges, y animando y fortaleciendo los Catolicos. Perfiadio a la
Reina, que no assistiese a las disputas
de los hereges, ni les favoreciese. Visi-
tó todos los Monasterios de Religio-
sos, y Religiosas de aquella ciudad, to-
dos los Colegios de la Vniuersidad, los

Predicadores Catolicos, y Doctores
Teologos, los Curas, y justicias, y seño-
res principales, exortandolos a todos, y
a cada uno en particular, a conservar la
entereza de la Fè, y Religion Católica,
y acreditarlā cō el exemplo de sus cos-
tumbres, y inocencia de vida, a guar-
darse de los hereges, y hazerlos guerra
y contradicion en todas las ocasiones;
el zeloso Padre no perdía ninguna de
amonestarles a dexar sus errores, de cō-
uencerlos de su falsedad, y desacredita-
rlos; y hazerlos odiosos. Y con tener-
los por tan declarados contrarios, y sa-
ber que lo tenian por capital etemi-
go, andaua entre ellos con grande se-
guridad de noche y de dia, por pobla-
dos, y despoblados, sin reparo, ni guar-
da alguna: porque no sabia temer, ha-
ziendo, como hazia, la causa de Dios.
Para hazer mas de assiento, y mas a la
larga, rostro a los hereges, admitio en
aquel Reino algunos Colegios, ponié-
do a los de la Compañía en frontera, y
como presidios fuertes de la Fè, contra
la heresia, por cuyo medio se defen-
dieron algunas ciudades de su contagio,
y veneno. Desde Francia partio la ter-
cera vez al Concilio de Trento, por
mandado del Sumo Pórtice Pio IV. ha-
ziendo por el camino el fruto q̄ siempre
cō sus sermones, y ministerios, q̄ nunca
interrumpia, ilustrando cō su presencia a
Bruxelas, Colonia, Augusta, Inglostadi-
o, y otras ciudades de Alemania. En
el Cōcilio hablò esta vez cō el acierto,
aceptaciō, y admiraciō de todos, q̄ las
otras, teniendo ya por ser General, voto
decisivo en el Cōcilio. Hizieronle to-
mar vn assiēto particular, y extraordi-
nario entre los Obispos. Y porque mu-
chos de los Prelados desde sus assiētos
no le oían comodamente, se ponía mu-
chas veces en pie, por no perderle pa-
labra, oyéndole sin casarse dos y tres ho-
ras, q̄ solia gastar en dezir su parecer. Y
no solo atēdia a las cosas del Cōcilio,
sino tābiē, como de otras vezes hemos
dicho, a predicar, enseñar, y confessar,

y el gouierno de toda la Compañia, y fundacion de muchos Colegios, atendiendo a cada vna destas cosas, como si no tuuiera otra que le ocupara.

BUELTO a Roma, le quiso hacer Cardenal el Sumo Pontifice, como escriue Geronimo Regio, por la satisfaccion que tenia de su persona, doctrina, y santidad, y los grandes seruicios que auia hecho a la Iglesia. A la qual dignidad resistio el humilde Padre con todas sus fuerças. En Roma continuò su predicacion, y aunque por sus muchos y excessiuos trabajos vino a faltarle la salud, y las fuerças, se hazia llevar en peso al pulpito, para morir en este Apostolico oficio, que con tanto bien de las almas auia exercitado toda su vida. Yna vez puesto en el pulpito, predicaua con el feruor y zelo, que quando tenia enteras las fuerças: pero en estos exercicios ellas le vinieron a faltar del todo, y comenzó a acercarse a gran priesia a la muerte, con tan grande sentimiento de los de fuera de la Compañia, y de dentro, que temiendo mucho la falta del Padre comun de todos, comenzaron a hacer continua oracion, rogatiuas, y romerias por su salud: de lo qual sabiendolo el santo varon, le peso mucho, assi porque tratabauan de dixerile el cumplimiento de sus deseos, que eran ser desatado deste miserable cuerpo, y verse con Christo, de lo qual auia ya tenido auise del cielo; como porque se juzgaua por sieruo de la Compañia inutil, y desaprouechado, q ocupaua el lugar de otro mas suficiente, y prouechoso. Con este sentimiento repetia: *Ut quid ego abduc terram occupo.* Oyò el Señor sus deseos, y assi quedando en lo ultimo de su vida dado marauillosos exēplos de todas las virtudes Religiosas, recibidos deuotamente los Santos Sacramentos, y la bendicion del Papa, echando la suya, o por mejor decir, implorando la de nuestro Señor para toda la Compañia, y encorriendola encarecidamente a los Pa-

dres mas graues que estauan presentes, con palabras breues, pero de mucho peso y grauedad, mirando continuamente, y con gran apacibilidad, al B.S. Francisco de Borja, como dando a entender, que él era quien le auia de suceder en el Generalato, cargado de heroicas obras, y merecimientos admirables, dio su alma en manos de su Criador año de 1565. a los 19. de Enero, dos horas despues de anochecido, el septimo de los diez primeros companeros fundadores de la Compañia, siendo de edad de 53 años. Fue su muerte tan sentida, y tan llorada, no solo de los de la Compañia, sino de toda Roma, y de muchas otras Provincias, que dezian los Cardenales, y otras personas graues, que auian estado muchos años en Roma, que jamas se auia visto en aquella Corte tan grande y universal dolor y sentimiento, en muerte de alguna otra persona. Y el Cardenal Alexandrino, de la Orden de Santo Domingo, que despues electo Papa, se llamò Pio Quinto, afirmando quanta razón auia de sentimiento en la muerte del Padre Laincz, dixò, que en ella auia perdido la Iglesia Catolica la mejor lanza que tenía para su defensa. A medida del sentimiento fueron las honras que despues de muerto se le hicieron sumptuosissimas, assi en Roma, como en otras partes de la Christianidad, por Principes Seculares, y Eclesiasticos, leuantandole grandes tumultos de paños de seda colorados, mostrando en esto el afecto, y la estima, que de tan Apostolico, y santo varon, todos tenian; especialmente el Marques de Almazan, de cuyo Estado era natural el sieruo de Dios.

EL Cardenal Othon en las sumptuosas exequias q le hizo en Dilinga, mandò que no le pusiesen paños negros, sino que fuese todo de carmesi. Decia, que la memoria de tan santo y esclarecido varon, no se auia de celebrar con tristeza, sino con gozo y alegría.

Y des-

Y despues de auer acabado el Predicador de dezir grandes alabanzas del santo varon, tomó la mano el mismo Cardenal y desde su sillón dixo en voz alta, a todo el pueblo, qic que aunque el Predicador auia dicho muchas grandezas, y todas verdaderas, de aquel sieruo de Dios; con todo ello auia mucho qic dezir. Y assi añadio otras grandes cosas, corado algunos actos héroicos del bendito Padre. Dixo como estuuo muy cerca de ser Papa, con los votos de doce Cardenales, y él procuró estoruarlo, y que no passase adelante aquell acuerdo, huyendo del Conclave, adonde auia sido llamado. Y que quando Pau-lo Quarto le quiso hacer Cardenal, fue con lagrimas en los ojos a suplicarle, para que hiciesse todo lo posible con su Santidad, porque le dexasse vivir en su humildad Religiosa. Alabò tambien la pobreza deste sieruo de Dios, muy tico de los dones de su gracia, contando, como quando fue a Francia, por mandado del santo Pontifice Pio Quinto, le dio vn cauallo muy bueno, para que caminasse en él, pero no pudo recabar con el santo varon, que le vissesse; porque dezia: Este cauallo es muy bueno, y assi no es a propósito para vn pobre como yo. Verdaderamente fueron admirables las virtudes deste Apostolico varon, que ilustraron aquella su admirable, y prodigiosa sabiduria, que assi se puede llamar. Porque no parece sino vn prodigo, que con tantas, y tan continuas ocupaciones pudiesse auer leido y estudiado tanto, que admirase al mundo, y a la flor de toda la sabiduria de la Chriitiandad, que se juntó en el Concilio Tridentino, donde este singular varon hizo rayá, entre Padres tan doctos: y lo que es mucho de admirar, que con tan grandes partes y dores, tuviese tanta humildad, y vn sumo desprecio de si, y de todas las cosas del mundo. No huuo dignidad Eclesiastica, de las mayores de la Iglesia, en que no le quisiesen colocar, y él no reusasse, por amor

de la pobreza, y humildad de Christo. Desprecio vn Obispado, dos Arquibispados, el Capelo de Cardenal, y hasta el Sumo Pontificado, que de todo le juzgaron por dignissimo. El ser Provincial, y despues General de la Compañía, lo hizo forçado; y en estos cargos procedio consumada humildad, que aun a los aquicios, que recibia, descalzata, arrodillado a sus pies; y aun siendo General exercitava los mas viles oficios de la Casa, hasta los mas humildes de la cocina. Fue hombre verdaderamente grande, que obró lo que enseñaua. Pidióle mucho el Conde de Mo-teagudo, para vn sobrino del mismo Padre Laincz, para que se pidiesse ordenar, que le reçabasse el regresio devu Beneficio, cosa muy vsada en aquel tiempo. El santo varon respódio al Conde, que las peticiones de los parientes eran tales, que se les auia de responder, lo q Christo respondió los suyos. No sabéis lo que os pedis. Añadiendo, que él auia dicho en el Concilio Tridentino, y en Sermones, y en platicas particulares, que semejante costumbre era abusivo, y cosa mal hecha, y que no auian de ser otras sus palabras de sus obras, ni auer diferencia entre su doctrina, y hechos; y que los lazos en que quando moço no se auia querido entedar por si, ya quando viejo no auia de caer en ellos por sus sobrinos; y assi desahució a sus parientes, para que le dexasiesen, que no se auia de meter en pretensiones suyas. Fue totalmente despegado este sieruo de Dios de toda carne y sangre. A vn hermano suyo despidio de la Compañía, sin reparar en tan estrecho vínculo, y rogandole mucho los Padres mas graues, que le recibiesse, les respondió, que esto seria con tal condicion, que se huviesser mudado de manera, que a qualquier otro que huviesser tenido semejante mudanza de costumbre, se recibiera por ello, porque en esto no auia de auer diferencia de su propio hermano, a vn estraño. Pero q mucho estu-

estuvielle tan despagado de la carne; y sangre de sus parientes, si lo estaua de la propia suya, que le sustentaua la vida; porque fuera de su singular mortificacion y penitencia vivia en carne, como si fuera espiritu. Guardo la flor de su pureza y virginitad, hasta la muerte, atiendo padecido algunos combates della, pero de todos salio vitorioso. Quando empeço a predicar en Roma, se solicito a mal una muger, el purissimo mancebo estuuo como si fucta estatua de piedra, sin sentimiento alguno de que era hombre, y reuistiendo dusele el espiritu del Señor, la ateiro tanto con sus razones diuinas, que no sabia la miserable muger lo que le aconcedio; si bien despues dezia el humilde Padre, que no lo auia de hazer asi, sino huir sin hablar palabra. De las demás passiones, y afectos parece que carecia, fino es del amor de Dios, y del proximo, estando siempre sotsegado, uniforme en todos tiempos, dando libertad a la razon, para que siempre dirigiese en él admirables actos de tantas heroicas virtudes, como se pude echar de ver del discurso de toda su vida, y fueras cosa larga especificar todas. Al santo, y sapientissimo Cardenal Belarmino le admirauan tanto, que dezia, no deseaua a otro de la Compañia ver beatificado, antes que al Padre Diego Lamez. La vida deste siervo de Dios escriuio el Padre Pedro de Ribadeneira, y despues las Coronicas de la Compañia, del Padre Nicolas Orlandino, y P. Francisco Sacchino. Escriuen tambien del mismo Padre, Iacobus Damiano, lib. 2. Antonio Balinghem, en su Kalendario Marianus, y el Padre Juan Burgos, libro de Patroninio Virginis. Haze tambien memoria deste insigne varon, Geronimo Regio; en su Lathrothio, donde dice del: *Iacobus Laynesius vir optimus, & doctissimus. Quem primus Paulus Tertius in Collegium Cardinalium traducere studuit, nec illo recusante posuit. Deinde Pius Quartus eundem agres-*

sus est, ut collocaret in eodem ordine dignitatis, tanquam è sacris emeritum postquam ex Contilio Tridentino reuersus est: nec unquam (ipso & quae atque ante repaginante) valuit.

VIDA DEL BIENAVENTURADO

STANISLAO KOSTKA,

NOVICIO DE LA COMPA-

ÑIA DE JESUS.



L PODER de la gracia divina, no solo se manifiesta en la conversion de grandes pecadores, sino tambien en la inocencia de los que nunca pecaron gravemente.

Dios es de todas maneras admirable en sus santos, asi haciendo de pecadores santos, como deteniendo a los santos que no sean pecadores; y como es admirable en mudar de respuesta la voluntad de un pecador, envejecido en sus culpas; asi es admirable en prevenir a algunos desde su infancia, para que nunca le ofendan, y pierdan su gracia, conservandolos sin quemarse, en medio de los ardores de la juventud. Desta maravilla es buen exemplo el Angelico mancebo Stanislaο Kostka. Nacio este bienaventurado Novicio en el Reyno de Polonia, el año de mil y quinientos y cinquenta, en un castillo de sus padres; que se dice Rostkovo: Su padre se llamò Iuan Kostka, y su madre Margarita Keiskan, personas ilustres, y principales en aquel Reyno, y mas ilustres por auer conservado siempre la Religion Catolica, y piedad, en cuyo linage ha auido muchos Señores Palatinos, Electores, Senadores, Capitanes, Obispos, y otros de altadignidad. Entre los otros hijos que tuvieron sus padres, uno fue nuestro Stanislaο, el qual

qual auiendo passado loablemente su niñez , y siendo ya de edad de treze años, fue embiado de su padre, con otro hermano suyo mayor, llamado Pablo, a la ciudad de Viena, Cabeza de la Prouincia de Austria , donde a la sazon residia el Emperador Maximiliano Segundo, para que debaxo de la disciplina y magisterio de los Padres de la Compañía de IESVS (que en aquella ciudad tienē vn insigne Colegio) aprendiescen virtud, y buenas letras. Diose tan buena maña Stanislao, y puso tanta diligēcia en el estudio, que con su buen inge-
nio hazia ventaja a sus condiscipulos, y era amado de todos, por su buena condicion y modestia. Iuase luego por la mañana, cada dia, antes de entrar en las aulas, a la Iglesia de la Compañía, a ha-
zer oracion, y lo mismo hazia las tar-
des, acabadas sus lecciones. Huia de las malas compagnías, como de serpientes venenosas , y de las conuersaciones li-
bianas, y libres, y de qualquiera cosa que no oclisse a deuocion. Era muy amigo del silencio, y pesaua mucho las pa-
bras que auia de dezir. Tenia vna mo-
destia alegre, y vna alegría modesta , y afable. Trataua de muy buena gana co-
gente sencilla, y sincera. Era muy com-
pasivo , y socorria con lo que podia a los que tenian necessidad. El primero q se leuataua de la cama por la mañana en casa era él ; no se contentaua de oir cada dia vna Missa , y las fiestas oía to-
das quantas podia. Su vestido era muy llano, y sencillo; y por grande que fuese el frio (como lo suele ser los inuiernos en aquellas partes) nunca traia guā-
tes, ni queria que ningun criado le acō-
pañasse , sino quando su hermano, o su Maestro se lo mādauan. Todas las ora-
ciones, y declamaciones que compo-
nia para exercitarse en la eloquencia, comunmente eran de las grandezas , y alabāncias de la Santissima Virgen nues-
tra Señora, de la qual era deuotissimo, y cada dia le rezaua el Rosario. Ocupa-
uase de muy buena gana, todos los ra-

tos que podia en la oracion, no solo de dia, fino tambien de noche, leuantan-
dose de la cama para orar, quando los otros dormian, y con la oracion junta-
ua muchos actos de humildad , y de mortificacion. A veces, sin ser visto, batia el aposento de su hermano, y co-
disimulacion ayunaua muchos dias , y castigaua a menudo su carne virginal, con asperas disciplinas : y aunque su her-
mano muchas veces le reprehendia, por verle tan recogido, y retirado; a él no se le dava nada, porque tenia los o-
jos puestos en Dios, a quien solo deseá-
ua agradar. Llegò su hermano a poner
las manos en él, dandole recios golpes
y bofetones, no por mas culpa, que por
no quererse conformar el detoto man-
cebo con sus costumbres desembuel-
tas. El bendito Stanislao lo llevaua to-
do en paciencia , mostatido set muy
solida su virtud, y la hambre , y sed que
tenia de justicia, pues padecia persecu-
cion por ella, y con gran prudencia , y
mansedumbre, deseado agradar a Dios
lo mas que le era possibile, procuraua
desagradar a su hermano lo menos que
podia , sirviendole mas que si fuera su
esclavo, sin dar muestras jamas de sen-
timiento, o quexa. Solo procuraua en-
cubrir sus santas obratas, assi por su humil-
dad, como por no dar ocasiou de ofen-
sion a su hermano. Pero como se po-
drà esconder la luz del Sol en vn dia
sereno? No bastauan sus diligencias , y
cordura para disimular su rara santi-
dad, y los singulares fauores que nues-
tro Señor le hazia; y por las Iglesias de
Viena le hallauan algunas veces atro-
bado, y con suaissimos extasis , fuera
de sus sentidos, puesta su alma en Dios.
Todos le admirauan , y le tenian por
santo. Andando tan bien ocupado , y
estando tan bien dispuesto Stanislao,
el Señor le encendio mas en su amor, y
le inspirò , que entrasse en la Religion
de la Compañía de IESVS, y él se deter-
minò de entrar, y hizo voto dello, aun-
que no descubriò este su proposito,
sino

sino a su Confessor, a quien passados seis meses manifestò su determinació, y el voto que auia hecho.

POR este mismo tiempo le sobrenino vna graue, y peligrosa enfermedad, causada del mal tratamiento de su hermano, al principio della, estando en su aposento, se le aparecio el demonio, en figura de vn gran perro negro, horrible, y espantoso, y por tres veces le acometio, y se llegò a la garganta, para ashogarle; pero Stanislaw se encomendò muy de veras al Señor, y con su fauor, y la señal de la Cruz, le ahuyentò de manera, que desaparecio aquel monstruo, y no le acometio mas. Crecio tanto la enfermedad, que le llegò al cabo, y los Medicos le desahuciaron, y el bendito moço se vio muy afilido, no tanto con la muerte que tenia presente, como porque deseaua comulgar, y recibir el cuerpo del Señor, por Viatico, y no sabia como poderlo hazer; porque el huesped en cuya casa posaua él, y su hermano, era herege. Acudio al Señor, y encomendose muy entrañablemente, y con gran deuocion a la Bienauenturada Virgen y Martir Santa Barbara; asi porque esta Santa es Patrona, y Abogada de la Congregacion de los Estudiantes del Colegio de la Compañia de IESVS de Viena, donde él estudiava, como especialmente por auer leido en su vida, que todos los q̄ le son deuotos, y se encomiendan a ella, no mueren sin Sacramentos. Y antes desto el mismo dia de santa Barbara, que es a quattro de Diciembre, auiendo acaba do de confessar, y comulgar, le suplicò que le alcançasse gracia del Señor, que no saliesse desta vida sin recibir los Santissimos Sacramentos de la Iglesia; y para estando tan apretado de la enfermedad, y con peligro de morir, de huelo, y con mayor instancia se lo suplico. Oyole el Señor, y vna noche estando desperto, y muy fatigado del mal de la muerte, vio entrar en su aposento a la Bienauenturada Santa Barbara,

acompañada de dos Angeles, vestidos de vn resplandor celestial, que con grā de reuerencia traian el Santissimo Sacramento, de cuyas manos él lerecio. Hallose presente vn ayo suyo, que se llamaua Juan Bilinski, y despues fue Canonigo de Plosilla, a quien Stanislaw avisò, que hiziesle profunda reuerencia al Santissimo Sacramento, que le traia la gloriosa Virgen Santa Barbara.

DESPUES deste gran fauor, recibiu otro singular, y no menos maravilloso; porque estando muy congoxado del mal, y casi al cabo de la vida, se le aparecio la Virgen Santissima nuestra Señora, con el Niño IESVS en los brazos, y le hablò, y dixo que se entrasse en la Compañia; y dexandole al Niño IESVS sobre la cama, desaparecio la Madre Santissima: y Stanislaw con este fauor, y celestial regalo, comēcio a mejorar, y cobró entera salud, con grande admiracion de los Medicos que le auia curado, los cuales dezian, que aquella salud era milagrosa, y contra todas las reglas de la medicina. Estos dos fauores del Señor, tan raros y admirables, pocos dias antes de su muerte, manifestò el B. Stanislaw; porque sin reparar en lo que dezia, Dios nuestro Señor se los hizo dezir a vn grandissimo amigo suyo, y connouicio, que se llamaua Esteban Augusto, y al Padre Manuel de Saa; aunque despues de auerlos descubiertos, reparò en lo que ania dicho, sin mirar en ello, y quedò como corrido, y lloroso, y destos dos testigos despues se supieron.

COBRADA la salud, acordandose del voto que auia hecho de entrar en la Compañia, y lo que la Beatissima Virgen le auia mandado, estando enfermo, no vio la hora de ponerlo por obra. Tratólo con su Confessor, y entendio q̄ en Viena no le recibirian, por estudiar en nuestro Colegio, sin consentimiento y bēdicio de su padre. Mas él ni queria aguardar tanto tiempo, ni esperaua poder alcan-

alcançar esta licencia de su padre. Y su hermano Pablo , como era diferente en las costumbres, è intentos de su hermano, dava le mala vida, y traç quale mal de palabra, y aun de manos , lo qual el bienaventurado moço lo llevaua con mucha paciencia, y alegría interior, poñ que padecia por la virtud : pero exteriormente mostraua algun luctuoso intento, para tomar ocasión de executar sus buenos propositos, y entrarse en la Cōpañía. Y así vn dia se lo dixo a su hermano, y que le traraua de manera, que le obligaua a dexarle, yirse de su casa, y q assi lo haria, y que él daria cuēta dèl a sus padres. Y otra mañana se lo tornò a dezir, y el hermano con gran colera , y saña, le respondio, que se fuese en hora mala donde quisiesse. Stanislao, con mucha paz de su alma, y alegría, tomò esta ocasión como venida del cielo, y se vistió pobemente, y se confessò , y comulgò , y encomendandose muy de veras a Dios, y a su Santissima Madre, se pario luego a pie de Viena , àzia la ciudad de Augusta , en busca del Padre Pedro Canisio, que a la sazon era Provincial de la Prouincia de Germania la Alta, para quien llevaua cartas de vn Padre graue de la misma Compañía, que vivia en el Colegio de Viena, y era Predicador de la Magestad de la Emperatriz doña Maria. Iva el santo mancebo caminando con mucho contento, llevando vn baculo en la mano, vn sombrero viejo en la cabeza, vn vestido pobre en su cuerpo, y a IESVS en su corazón. Quādo su hermano Pablo echò menos a su hermano Stanislao , sintiolo mucho, y conocio que su enojo, y mal termino auia echado a su hermano de casa: buscóle por toda Viena en los Templos, y Conuentos de Religiosos , y no pudo hallar rastro dèl: pero finalmente por el dicho de vn estudiante Hungaro, condicípulo de Stanislao, y mucho mas por vn villete , que él mismo auia escrito a su ayo, y dexado dentro de vn libro, entendio la resolucion, y camino

que auia tomado. Fue a consultar a una hechizeta, para que le dixesse dónde hallarian a Stanislao : dixoles la Maga el camino por donde iba; y el hermano, y el ayo, y otro criado, y el huésped de casa ; fueron tras él en vn coche a gran prisa. Alcançaronle en vn campo, y fue nuestro Señor servidg que conociendolos él , no le conocieron, por verle en aquel traje. Pasaron adelante, y consalir los caballos de re, fresco, y ser briosos, y fuertes, se pararon de manda, que el cochero nunca pudo hacerles ir adelante, y les fue fuerza volver atras; porque los caballos se aterraron de repente , sin poder dar vn paso, y el cochero quedò atronito. Con esto quedò Stanislao consolado, y libre de aquel peligro; y prosiguiendo su camino, y llegando a vn pueblo , entrò vna mañana en vna Iglesia , que al parecer era de Catolicos , con gran deseo, y propósito de recibir el Santissimo Sacramento en ella; pero despues supo , que la Iglesia no era de Catolicos , sino de hereges, y quedò sobremanera afligido y desconsolado. Bolvióse a nuestro Señor, y suplicole con afectuosas lagrimas, q no le priuasse del mantenimiento de su alma, que tanto deseaua. Oyole el Señor, y como Padre piadoso, quiso regalar a su deuoto hijo, y embióle del cielo vn Angel, de admirable hermosura , que de su mano le dio la sagrada Comunión, como otra vez lo auia hecho quando estuuo enfermo , y arriba queda referido.

CON este esfuerzo del cielo, se alentó, y cobró mayores fuerzas Stanislao, y llegó a la ciudad de Augusta ; y no a, siendo hallado al Padre Canisio, se fue a Dilinga, que está como diez leguas de Augusta, y allí le hallò, y fue dèl recibido con mucha caridad, aunque no deixó de prouar la constancia del santo mancebo; porque le mādó, que se fuese a servir en los oficios más humildes a los estudiantes del Conventorio. Fuele esto de gran consuelo, verse ya exectar

tar en oficios de humildad por Christo y seruia a los demás, como el mismo Señor, por quien lo hacia, con tal edificación que presto se hizo admirable a todos y assí el Padre Canisio poco despues le embió a Roma, con otros dos compañeros, adonde auiendo entrado en los diez y ocho años de su edad, llegó con extraordinario gozo, y fue recibido del bienaventurado Padre Francisco de Borja, General de la Compañía, el dia de los gloriosos Apóstoles San Simón y Judas, a veinte y ocho de Octubre, del año de mil y quinientos y sesenta y flete. Llegó auiendo caminando mas de docientas y sesenta leguas a pie, bien cansado del trabajo del camino, pero muy gozoso por verse en el puerto que él tanto deseaua.

QUANDO su padre supo lo que su hijo Stanislao auia hecho, y que auia entrado en Roma en la Compañía, no se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo, porque le amava muy tiernamente, segun la carne y sangre. Escriuiole luego vna carta braua, y colérica, con grandes amenazas, diciendo, que auia deshonrado a su casa y linaje, entrando en la Compañía; y que si en algun tiempo viniesse a Polonia, le sacaría, aunque estuiera debajo de tierra, y que en lugar de las muchas riquezas, cadenas de oro, y joyas, que le amaba pensado dar, si viviera en el siglo, le cargaría de prisones, y cadenas de hierro. A esta carta respondio Stanislao, por vna parte cō mucha modestia, y humildad, y por otra con gran fortaleza, y constancia: que él no merecía padecer por aquél Señor, que tanto auia padecido por los hombres. Pero que quando el Señor fuese scruido, ninguna cosa le podría suceder de mayor gusto y contento para su alma, que morir por guardar los votos que auia hecho, sin quebrantar vn punto lo que a Dios auia prometido. No podía harrarse de hacer gracias a nuestro Señor, con sus uies, y copiosas lagrimas, quando se vio en

el Nouiciado de la Compañía, quedadas ya las cadenas, e impedimentos de sus deudos, y en el puerto seguro de la sagrada Religion, fuera de las hondas, y tormentas del siglo. Pareciale, q ya no tenía padre en la tierra, sino en el cielo, ni otra Madre qno la Santissima Virgen. Miraia a todos los otros novicios, como a santos, para imitar sus virtudes, y temiese por indigno de venir entre tantos Angeles, y per gran tauor, y misericordia de Dios, poderse emplear en seguir, a los que tan de veras le seruian. Era muy humilde, y bien fundado en el conocimiento de si mismo, y en el deseo de ser humillado, y abatido por amor del Señor, mostrualo en el vestido mas roto, y pobre, y en el hazer de buena gana los oficios más trabajosos, y mas bajos de casa, cō ser de poca edad, y delicado, y con tomar siempre el postre lugar, y reconocer a todos por mayores. Vinole a ver a casa el Cardenal Juan Francisco Comendador, porque conocia quan ilustre era en Polonia el linaje de los Koftkas: y el humilde nouicio, así como estaba cō vn vestidillo que traía por mortificación, vil, sucio, y roto, se le fue a hablar, aunque los Superiores, por tener respeto a la dignidad de Cardenal, le hizieren vestir vna sorana decente; mas él no tenía otro respeto fino el de su mayor humiliacion.

ESTANDO en Viena, antes que entrasse en la Compañía, se auia exercitado mucho en la oración, a la qual se dava de manera, que muchas veces por la continuacion, y atencion, vino a desmayarse, y a perder los sentidos, y fue necesario socorrerle con varios remedios, para que boluiesse en si. Pues auiendo este bienaventurado moço, siendo aun segar, soldado la rienda ráto a la oración, y devoción: que pensamos que haria siendo ya Religioso, y Novicio? Basta decir que todas las horas que podia entre dia estaua en la oración, y la mayor parte de la noche, fuera

fuerá del poco tiempo que dava al sueño, para sustentar la naturaleza. Y por el largo ejercicio, y costumbre de orar con atención, auia alcançado vn tan particular don del Señor, que su Maestro de Nouicios, y su Confessor testificaron, que no auia tenido distracciones ni derramamiento del corazón en la oracion, por tener la imaginacion tan rendida, y sujeta a su voluntad. Y assi quando alguno se quexaua q tenía im- portunos, y varios pensamientos en la oracion, Stanislao se marauillava mu- chó, parciendole cosa nueva. Y no so- lamente quādō de propósito se recogia a tener oracion, sino tambien en las con- sus manuales, y exteriores que hazia, estaua tan en si, y tan vñido, y traspor- tado en Dios, que se echaua biē de ver, q las cosas de fuera no turbauan la paz de su alma, ni la atencion de su mente. Fue esto en tanto grado, que al tiempo de la oracion, muchos de los Nouicios procuraian ponerse en parte donde pudiesen ver a Stanislao; porque con solo mirarle se componian ellos, y se recogian mas interiormente, y estauan mas atentos, y mas vñidos con el Señor. Y en sus trabajos, y tentaciones a- cudian a él, y se encomiendaian en sus oraciones, y por medio dellas alcança- uan remedio, y quietud. Vna vez vn Hermano, estando en el Colegio Ro- mano, muy afligido, y acosado de cier- ta tentacion graue, contra vn Superior, comunicò su tentacion con el Her- mano Stanislao, que a la fazon seruia en la cocina, y rogole que pidiese a Dios le diese vitoria. Entrò luego Sta- nislao en la iglesia, hizo oracion por aque- llo que padecia. Tuvo seña- lados don de lagrimas, las quales derra- mava en grande abundancia, y con ma- rauillosa simuidad. Ilustrauale Dios N. Señor con su luz celestial, y davaule tā- ta inteligencia de las cosas espirituales, que todos se marauillauan de ver tan-

ta prudencia, y discrecion espiritual, en vn moço de tan pocos años, y en vn Nouicio de tan pocos dias. No eran menores las consolaciones, y gustos es- pirituales, q el Señor infundia a aquella alma bendita, y el fuego de amor diui- no cō que la abrasaua, que algunas ve- zes era tan encendido, y fervoroso, que venia a desmayarse, y desfallecer, y era necesario cō lienços mojados, y agua fresca bañarle, y refrescarle el pecho, por el grande fuego que sentia en él, y notablemente le debilitaua, y enfaque- cia el cuerpo. Pues que dite de aquella singular, y entrañable devoción q tuvo a la Reyna de los Angeles N. Señora? porque de solo pensar en ella, se derre- tia de dulcura, y de dia, y de noche no parece que pensaua en otra cosa, sino como la seruiria, y en meditar los mis- terios de su santa vida. La devoción, y afecto a esta soberana Señora, q bullia en su pecho, rebosaua por la boca, saludá- dola muy a menudo con el Ave María, y hablando siempre de sus grandes, y virtudes, y entreteniéndose las noches en dulces, y amorosos coloquios con la misma Virgen, llamandola siempre, Madre mia, Madre mia. Era tan sabida entre los Nouicios esta devoción de Sta- nislao para cō N. Señora, que para darle gusto, quando estauan con él, ellos mis- mos metian platica, y trataban de los Loores, Prinilegios, y Exceléncias des- ta Señora: y por su respeto ordenó el Maestro de Nouicios, q a la hora que se juntauan a la quiete, al principio, y fin della, se hincassen todos los Nouicios de rodillas, ázia la Iglesia de Santa Ma- ria la Mayor, saludando a la Sacratissí- ma Virgen, y pidiendola su bendic- cion, y q̄ lo mismo hiziesen las noches, acabado el examen de con- ciencia, suplicandola que amparasse, y fauoreciese a todos los que tenian de- seo de entrar en la Compañía. Con esta devoción, y ternura con la Vir- gen, deseó morir la Vigilia de su glorio- sa Asuncion, y dixo que assi seria,

como fue, y adelante se dirá. Pues que diré de las otras virtudes tan raras, y singulares, que de la fuente copiosísima, y perenne de la diuina liberalidad, por este caño, y arcaduz de la Santissima Virgen, se deriuaron en el alma deste Bienauenturado Nouicio? Quando rezaua el Rosario, y otras deuociones de la Virgen, le nortaron, que se le mudaua el rostro, añadiendole Dios nuestro Señor vna gracia extraordinaria. Otras veces le vieron que echaua resplandores su rostro, como si fuera vn Sol. Que de su obediencia, tan puntual, tan enterá, y perfecta, que nunca halló repugnancia en cosa que se le mandase? Porque para él, la voz de su Superior era voz de Christo, y su voluntad siempre estaua ajustada con la voluntad del Superior. Fue en su tiempo Nouicio el Padre Claudio Aquaviva, que despues fue General de la Compañía, mandaron a los dos, que fuesen a lleuar leña para el cocinero. El Padre Claudio, llenado del feroz con que se aplicaua a los oficios de humildad, y trabajo, cargauase mucho, aun más de lo que podia lleuar. Llegose a él el obediente Stanislao, y quitóle algunos leños de los que se auia cargado, diciendo: Yo no pienso lleuar ningun leño, mas que los que nos ha tassado el cocinero, y pues él nos ha determinado el numero, no es justo falgamos de su obediencia. De lo qual edificado el Padre Claudio, templó su feroz, y se acomodó al consejo del santo Hermano. Dezia de su obediencia su Maestro de Nouicios, que auia llegado a aquel grado della, que no le puede auer mayor en esta vida, que nada le parcea difícil, y que para ninguna cosa le auia hallado tarde, o dudoso; y así le folia llamar omnipotente. Que diré tambien de su mansedumbre, de su afabilidad, de su compostura, de su modestia, y silencio, y de aquella mortificación tan

rigurosa, y austera, con que astringia su cuerpo, con ayunos, disciplinas, y cílicios, como si fuera grandissimo peccador? Siendo cosa cierta, por testimonio de los Confesores que le confessaron generalmente, que nunca en su vida pecó mortalmente, y que en las confessiones ordinarias, no hallauan materia de absolucion. Finalmente todos los Nouicios se mirauan en él, como en vn espejo, y dechado de santidad; y el Maestro de los Nouicios los exhortava a mirar, y imitar sus exemplos: y todos los que le trataban, y conuersauan familiarmente, le tenian por moço escogido de Dios, y muy rico de virtudes, y merecimientos, y en solo mirarle se componian, y se encendian en el amor, y temor santo del Señor. Echando pues el Bienauenturado Stanislao, tantos, y tan esclarecidos rayos de virtudes, auiendo en tan pocos dias de Nouiciado, caminado a tan largos passos, y ganado tanta tierra, o por mejor decir, tanto cielo, abrasado del amor diuino, y de vn viuo, y encendido deseo de honrar en el cielo a la Virgen Santissima, le suplicó que le lleuasse a su patria, para gozar de su gloriosa vista, y el Señor se lo concedio, y sucedio desta manera. Llegò a Roma el venerable Padre Pedro Canisio, pidieronle que el primer dia de Agosto hiziese vná platica en el Nouiciado; fue a hacerla el santo Padre, y todo su argumento fue fundado en vn modo de hablar de Italia, que disen, feriar a Agosto en aquel dia, con el qual modo de hablar, quieren decir que se deve dar buen principio a aquél mes tan peligroso, para passarle bien. De aquí tomò argumento el venerable Padre Canisio, que no solo se auia de feriar Agosto, pero todos los meses del año, y que él daria vn buen modo para hazerlo, y era hazerse cuenta cada vno, que aquel mes auia de ser el ultimo de su vida, y así procurar vivir en él, como

como si fuera el vltimo. Acabada la plática , dixo el Bienaventurado Nouicio: Esta plática se ha hecho por mi, porque en este mes me tengo de morir. A los ocho de Agosto , viespera de la viespera del fortissimo Martir san Lorenço , auendole cabido aquel mes este santo , conforme a la costumbre de la Compañía, comenzò a pensar en su martirio, conyn seruoroso deseo de imitarle , y de ser encendido en viuas llamas del amor del Señor. Y aquel dia , estando todos los Nouicios juntos , les pregunto , como podria uno ser abrasado por Christo nuestro Señor , a imitacion de san Lorenço ? Y auiendo respondido algunos lo que se les ofrecia , dixo Stanislao , que para gloria del Santo queria hacer algunas mortificaciones, y por medio del mismo Santo , como dicen algunos Autores de su vida , escriuir vna carta a la Santissima Virgen su Madre (que assi la solia llamar) suplicandola afectuosamente , que le facasle presto , deste destierro , para hallarse presente en el cielo , a la fiesta de su gloriosa Assumpcion. Con este intento la viespera de san Loreço , salio al refitorio , con publica disciplina , y de rodillas dixo sus faltas , y besò los pies a todos , y comio en el suelo , pidiendo la comida , y beuida de limosna , como se vña en la Compañía , y de alli se fue a servir , a la cocina , y con la ocasion del fuego que alli auia , se puso a meditar el tormento de las parrillas del glorioso Martir , lo qual hizo con tanta vehemencia , y atencion , que alli le dio un grande desmayo , y fue necesario llenarle a la cama . Sobreuinole vna calentura , que aunque al principio fue ligera , y los Medicos dezian que no era cosa de peligro , él dixo al Padre Rector , que sin duda moriria de aquella enfermedad , y despues mas claramente , dixo , que no se leuantaaria de aquella cama , y que moriria sin falta la viespera de la Assumpcion de

nuestra Señora. Y el mismo dia de la viespera dixo , que aquel dia moriria , si bien no tenia traça dello , y assi no lo querian creer los de casa , diciendo que aquello no podria ser naturalmente , si no es que la Virgen le quisiesse hazer particular fauor. Despues de comer , en aquel mismo dia , comenzò a desfallecer notablemente ; y viendo que se acercaua la hora de su dichoso transito pidio con grande initancia , y humildad al Padre Rector , que le dexasle echar , y morir en el suelo , para imitar en algo la pobreza del Salvador , que pobre , y desnudo murió en vna Cruz . Echaronle en vn colchoncillo sobre el suelo ; y auendole sobreuenido un gran fluxo de sangre , con vn sudor frio , y recibidos los santos Sacramentos de la Confession , Vatico , y Extremavencion , con singular ternura , y deuocion , luego fixo los ojos en el cielo , y estuuo vn rato sin hablar palabra , eleuado , y trasportado en Dios , hasta que el Padre Rector le preguntò si estaua resignado en las manos del Señor , y aparejado para salir desta vida cada y quando que él fuese scruido . Entonces con mucha alegria de su alma respòdio : Mi coraçon está aparejado , Dios mio , mi coraçon está aparejado , y auiedose tornado a recöciliar , y recibido a los Padres , y Hermanos , que le venian a visitar , cō mucha dulçura , y amor , y regaladose cō vna imagē de N. Señora , q̄ en vida solia tener delante de los ojos , y besadola , y abraçadola con afecto y ternura extraordinaria , y dicho otras oraciones deuotas , y propias de aquel tiépo , hizo vn coloquio en Latin , hablado cō vn Crucifijo , tan largo y tan amorofo , q̄ bien se echaua de ver q̄ no era sacado de los libros , sino de lo mas intimo de su coraçon . En él dio infinitas gracias a N. S. por todos los beneficios , y misericordias , assi generales , como particulares , q̄ de su liberalissima mano auia recibido , y le suplico , le perdonasse suspecados , y que recibiese

V 2 en

en paz su anima; y en sus manos sacerdiosas , no hirtandose de besar las llagas de los pies, y manos, y costado, y ultimamente las de la cabeza ; y pido que le dixesen la Letania de los Santos que por suertes le auian cabido , aquellos pocos meses que auia estando en la Compania ; y el los tenia escritos, y les suplicaua que en aquel transito le socorriesien. Estando en esto le aparecio la Santissima Virgen , acompañada de otras muchas purissimas Virgenes, con las cuales estuio regaladamente hablando vn rato , y luego con vn suave silencio entregò su bienaventurado espiritu al Señor que le auia criado, a tres horas de la noche, del dia de los catorze de Agosto , del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, y a los diez y nueve de sua edad , y diez meses de su Noviciado , y *consummatus in breui expleuit tempora multa*, como dice el Espiritu Santo, por el Sabio. En pocos dias de vida vivio mucho, y alcançò grandes merecimientos, y coronas, como si hubiera vivido muchos años. Todos los Medicos juzgaron, no auer sido su muerte natural.

Sep. 14

QVEDÒ el cuerpo difunto tan hermoso , con el rostro tan sereno , y los ojos tan claros, como si no huuiera espirado. Y notòse que todo el tiempo de la enfermedad (sino era quando le hablauan, y preguntauan alguna cosa) siempre citana con los ojos cerrados, aunque despertado, y algunas veces quedo los abria, como si despertara, los levantaua al cielo, con un semblante alegra, y risueño, como quienvieia alguna cosa que causaua en su alma gran gozo y jubilo. Enterraronle en una caxa (que fue cosa particular, pero indicio de la opinion que se tenia de su santidad) en la Iglesia de san Andres , de la misma casa de los Nouicios , y fue el primero de la Compania que en ella se enterrò. Fue notable el concurso que hubo a su entierro, no solo de los de la Compania, que estauan en Roma, sino

de otta mucha gente, y tanta la devoción con que le besauan los pies, y la ropa, y procurauan auer alguna reliquia suya , que el Doctor Francisco Toledo, que despues fue Cardenal, admirado de lo dixo: Gran cosa es, que un moço Nouicio, y Polaco muerto, muera en Roma tanto la gente, para verle , y tocarle, y besarle como a Santo: Aquella misma noche, y en el mismo tiempo, que espirò este siervo de Dios , reueló nuestro Señor su gloria a un Hermano de la Casa Profesla, que estaua con gran deseo de irle a ver al dia siguiente. Apareciosele una persona en forma de Hermano de la Compania , y dixole: No tienes que ir a ver al enfermo, porque sabete que ya está el Hermano Stanislao en el cielo. Y como se maravillasse aquell Hermano de que huiesse muerto tan presto , se lo tornò a alegurar , diciendole la hora de su dichoso transito. Muchas vezes se ha aparecido este Angelico mancebo, para hazer con su presencia singulares beneficios. Vna vez que sucedio un grande incendio, se vio en el aire ; que le apago milagrosamente. Otra vez en una milagrosa vitoria que alcançaron los Polacos de los Turcos , le vieron tambien en el aire, que les favorecio con su patrocinio.

CRECIO la opinion de la santidad de Stanislao , con el libro de su vida , que dos años despues de su muerte se imprimio en Roma , en lengua Italiana , con nombre de Beato , y en Polonia se escrivio en Latin , y corria por todo aquel Reyno , y muchos leyendola se mouieron a entrar en la Compania. Fue esto demandera , que en el mismo Reyno de Polonia comenzaron a pintar la imagen de Stanislao , y a estamparla , con nombre de santo. Y no solamente el pueblo , y gente vulgar , sino tambien los Obispos, Prelados, Palatinos, y gente principal; y hasta el mismo Rey , a tenerla en su Palacio, y querer enciarla, como imagen de

de santo. Y el dia del Arcangel san Miguel, del año de mil y seiscientos y quattro, auiendo llevado a la ciudad de Calisia algunas reliquias delte Bienauenturado Nomicio, fueron recibidas con publica, y soleme procession, y Sermon, acudiendo todos a besárlas, con particular deuocion, y afecto. Y el año de mil y seiscientos y dos, la Santidad del Papa Clemente Octauo, que auia sido Legado en el Reyno de Polonia, concedio dos Breves; el vno en que dava el titulo de Beato al Hermano Stanislao, y el otro en que concedia diez años, y diez quarentenas de Indulgencia, a todos los que el dia de su muerte visitassen cierta Capilla q se le hizo en su patria. Y en la misma ciudad de Roma es venerado su sagrado cuerpo. Y el año de mil y seiscientos y cinco, a los eatorze de Agosto, que es el dia en que murió, la Santidad de Paulo Quinto, auiendo leido el sumario de la vida, y milagros del bienauenturado Stanislao, dio licencia para q se pusiese en publico su imagen, junto a su sepulcro, con lampara, y con las memorias, y votos de los milagros que nuestro Señor por él auia obrado, y assi se hizo con extraordinario concurso de la ciudad, y Corte de Roma, cantando la Mis sa el mismo Embaxador del Rey de Polonia, y toda la musica de la Capilla del Papa, con grande ornato, y magnificencia: y el Domingo siguiente, infra octauam, cantò la Missa Pontifical el Obispo de Seruia, assistiendo a ella el Embaxador, y toda la nobleza de Polonia, que auia en Roma. Lo mismo se hizo en el Reyno de Polonia, en muchas Iglesias, y leuantanron Altares ricamente adornados, con reliquias, y imagenes del bienauenturado Stanislao, de donde se han embiado muchos, y muy ricos dones, para adorno de su sepulcro, y del Altar que tiene en Roma; donde cada dia es visitado, y reverenciado, con particular deuocion, por los muchos, y grandes

milagros que continuamente obra el Señor por su intercession, en diueras partes, y cuelgan sus votos, para memoria de los bencficios recibidos de la mano del Señor, por medio de este bienauenturado moço, y Nomicio de la Compañía.

ALGVNAS personas deuotas suyas, haciendo oracion, han sentido vna fragancia celestial, y olor suauissimo, que salia de su sepulcro: y auendole abierto muchos años despues de muerto, hallaron su cuerpo entero, y sin ninguna corrupcion. Y como nuestro Señor ha valido con otros santos, que ha forçado a los demonios que publiquen su santidad, y dexen libres, por su intercession, los cuerpos humanos q ocupauan. Assi ha querido tambien, por este medio, publicar la santidad del B. Stanislao. Fue muy notorio en España, el año de 1604. lo que passò con vna endemoniada, en Huete, a la qual su madre la maldixo, diciendo: Plega a Dios que tres demonios se te entren en el cuerpo. Permiso Dios, para castigo de la madre, en el maldezir a la hija, y de la hija por no obedecer a la madre, que tres demonios se apoderassen della, y la afigierò grandemente. Y lleuada a conjurar a la ciudad de Huete, se hizo en la Iglesia de nuestro Colegio, por el Cura de san Esteban, que tenia para esto particular gracia de nuestro Señor. Entendia la muger Latin, sin auerlo estudiado, y decia muchas cosas ocultas, y imposibles de saber, al ingenio humano. El principal de aquellos tres demonios salio por intercession de san Ignacio nuestro Padre, y los dos que quedauan prometieron tambien salir por san Ignacio, y san Francisco Xauier, a los quales dos Santos dauan por fiadores. Replicò el exorcista, q fuera dellos diessen tâmbien otro santo de la misma Religion; respondieron los demonios, por la boca de aquella muger, como forçados, y mal pronunciado, q davan

V 3 tam-

tambien por fiador a Stanislaο. Preguntados: De q años murió este santo? Respondieron, que de diez y ocho años, como es asi. Y con esto salieron, dejando libre a la muger. Pero dentro de pocos dias tornò a entrar en el cuerpo el principal de los, acòpañado de los otros dos, aunque ellos no la poseían interiormente. Boluieron en el conju-ro a preguntar al espíritu maligno, por que auian tornado a molestar a aquella muger? Y respondio, que lo auian hecho compelidos por mandado de San Ignacio, san Francisco Xauier, y el B. Stanislaο, paraq diéssen mas claro testi-monio, q por su virtud, y merecimien-tos auian sido forçados a dexar la posies-sion de aquella muger, y juntamente para protestar que no auian de boluer mas, ni aflijir aquel cuerpo, y assi fue.

El año del lubileo de mil y seiscien-to-s, vino a Romavn endemoniado,lla-mado Nicolas Nursino, y despues de querido conjurado en varias partes, auiendo apretado a los demonios en los exorcismos por los meritos del B. Stanislaο, salieron del catorce demonios. En mitad de los exorcismos, auiendo salido ya tres demonios, preguntò el que conjuraua al demonio principal de los que quedauan, que por qual santo auian salido sus tres companeros? No queria responder. Pero apretando-le a que dixesse, porque reusaua el de-zirlo? Respòdio en Latin: *Quare est san-ctus?* Porque ha de ser santo? Dixo esto, porq no estaua canonizado por el Vi-cario de Christo el B. Stanislaο. Alfin mandado salir por los meritos del B. Stanislaο, echando espumarajos por la boca, tan grandes que hazian vna am-polla comovna redoma, salio de aquel hombre, y lo mismo hizieron los de-mas, sin quedar ninguno.

Los milagros que en otro genero ha nuestro Señor hasta aora obrado por este sieruo suyo, se pueden ver en el libro que anda impresso, de su vida, y en la q despues escriuio el Padre Fráncisco

Sachino, de los quales yo referire aquí brenemente algunos.

EN el Reyno de Francia, vna seño-ra muy ilustre, llamada Teodora Li-guivila, estaua de la cintura abaxo toda tullida, por cierta ponçoña que le auia-dado; y haciendose lleuar a la Iglesia en vna sillla, y suplicando a nuestro Señor, que por los merecimientos del B. Stanislaο, la librasse de aquella enfer-medad, subitamente cobró salud, y delante de mucha gente se leuantò de la sillla en que estaua, y comenzò a andar por sus pies, con admiracion de todos los q alli estauan, y mucho mas de los Medicos, que la tenian por incurable.

EL de mil y seiscientos y cinco, està-do en Iaroslauia vn Sacerdote en la ca-ma sin poder menearse, ni mouer mié-bro, y quebrada la mano derecha, inuo-cò con grande confiança al B. Stanislaο haziéndo esta oración: O santo Stanislaο, si merece algo delante de Dios la Compañia de IESVS, como lo entien-do verdaderamente, pido por sus me-recimientos, y por vuestra intercession, que se mitigue el rigor y grandeza de mi mal. Apenas huuo dicho estas pala-bras, quando el que estaua tan lexos de tenerse en pie, que no se podia menear, saltò de la cama, y sin ninguno que le guiasse, o tuuiesse, baxò al patio de la casa, quedandose atonitos todos los della; mas él les dixo: No teneis que marauillaros, porque yo me enco-mendè al B. Stanislaο, y al punto cesò el dolor, y cobré fuerças en todo mi cuerpo, desuerte que aun la mano que-brada la tengo buena, y entera, y fuerte. Despues quādo vino el Ciujano, y hallò al enfermo sano, y que los huesos de la mano, que tenia hechos pedaços, estauan enteros, y sana totalmente la mano, quedò pasmado de aquel eu-diente milagro, y dieron todos muchas gracias a Dios.

NO fue menor marauilla lo que su-cedio a Gaspar Młoskio, persona muy graue de Polonia, y Dean de la Iglesia

Plo-

Plociense. Estaua grandemente afigido de vaidos de cabeza, con vn contínuo corrimiento al pecho, que le angustiava mortalmente. No le siruieron mas los medicamentos humanos, que de aumentarle vna alma penosissima, A veces se caia como muerto por los suelos. Viendose vna vez casi desesperado, boluió en si, y no lo quiso estar de los remedios diuinos. Invocò como pudo al B. Stanislao, para que le socorriesse. Cosa maravillosa, que al momento, y repentinamente, sintio que el coraçon se te mudava, passándose desde el lado izquierdo al derecho: con lo qual sano luego, y la palpitacion del coraçon, que antes sentia en el lado derecho, desde alli adelante la sintio en el izquierdo, que es su lugar natural.

HELENA Antonina, honesta matrona de Floroliuo, despues de auerla sanado el B. Stanislao, de vn grauissimo dolor de cabeza, pario vn niño con la enfermedad que los Medicos llaman Hernia, y era muy grande, cuyo unico remedio era abrirlle: pero la ternura del infante no sufría tan duro medicamento, y assi aguardaron vn año para executar aquella carniceria, entreteniendo el mal como pudieron; y la madre encomendando entre tanto su hijo al B. Stanislao. Ultimamente llegó el dia del sacrificio, porque no se podia dilatar mas. Vino el Cirujano con todos sus instrumentos, con que espantò a todos los de casa; y la madre muy afigida, con oracion mas fervorosa acudio a su santo Patron, diciéndole: O santo Stanislao, hazed que no sea necesario abrir a mi hijo. Entre tanto estaua el Cirujano, que era muy perito, con el niño desnudo en su poder para hazer su oficio. Mirale muy bien vna y muchas vezes, y mientras se esperaua, que auia de romper crudamente la carne del niño, y cluar el hierro, dize muy maravillado y alegre: No ay que hazer aqui; al niño le hallo sano,

no ay necesidad mas de mi cuta. Al borocaronse todos, dieron mil gracias a Dios por ver al niño tan repentinamente sano y bieno, como lo quedó de alli adelante. Este milagro es semejante al que cuenta san Agustin, que sucedio en su presencia en Cartago, con Inocencio varon nobilissimo, q auiendo llamado vn Cirujano para abrirlle vna postema, le hallò de repente sano,

El año de 1609. vna Monja de santa Madalena de Milan, llamada Florida Iacinta, le vino de noche vn bomito de sangre tan violento, por la gran copia della, que pensaron las Monjas se quedara alli ahogada. Estando ya casi muriendose, acordóse que tenia unas reliquias, y vna estampa del Beato Stanislao: pidiole su fauor, y en el mismo punto se paró aquell arroyo de sangre. Solo le quedó un dolor, que en el pecho le atormentava: pero aplicado alli las reliquias, y la imagen, al momento cesó, dando todas aquellas Religiosas mil gracias a Dios por las maravillas q obra por sus Santos. Muchas mugeres han sido socorridas en los partos reusados, y peligrosos, otros enfermos de calenturas continuas, y quartanas, y fatigados de estrechura, y sangre del pecho, de palpitaciones de coraçon, de hinchazones de todo el cuerpo, de mal de ojos, de braços quebrados, y de otras enfermedades, y casi desahuciados, alcançaron entera salud, o encendiéndo vn poco de vino en que se auia lauado vn hueso suyo, o con vn diente, o con una hastilla de su ataúd, o con otra reliquia suya. Y acontecio en Roma el año de 1602. que estando vn Caualcro Polaco con calentura continua, y casi tisico, rogò a vn Sacerdote muy deuoto del Bienauenturado Stanislao, que hiziesle oracion por él, y el buen Sacerdote con grande autoridad y confiança dixo a la calentura: Por los merecimientos del B. Stanislao, yo te mando que salgas deste enfermo, y no buel-

buelas mas a él. El Sacerdote lo dixo; y Dios concurrio con su palabra, y el Cauallero quedó sano, y sin calentura. Los muertos, que pós la intercession de este glorioso Santo han resucitado, son muchos, y algunos cuentan diez y ocho.

Ni solamente ha socorrido el B. Stanislao las necessidades corporales, pero las espirituales, que quanto son mas grandes, tanto mayores son los milagros que en su remedio suceden: especialmente ha acedido en la mayor de la hora de la muerte. Estando ya para morir el sieruo de Dios Hermano Diego Alonso, y tentado del demonio, le vinieron a fortalecer y consolar, la Virgen santissima, san Iuan Bautista, san Ignacio nuestro Padre; y san Francisco Xauier, y el Santo Stanislao, pidiendo a vn Padre, que le echasse agua bendita muy amenudo: y preguntandole por que respondió: Porque andan aqui los demonios, procurando inquietarme. Y añadio: Mas no podrán, que ya los han vencido nuestro Padre san Ignacio, san Francisco Xauier, y el Beato Stanislao, que como los vencieron en su vida, los vencen aora, especialmente nuestro Santo Padre, que es gran Capitan. Al deuoto Padre Stanislao Obrofqui, estando enfermo de muerte, le visitó de la misma manera san Ignacio, trayendo consigo al Beato Luis Gonçaga, y al Beato Stanislao, y despues de auerle consolado con su presencia, le dixo: Alegrate, que presto vendras a nuestra Compañia.

PERO no solo en las congojas y penas de la muerte corporal, ha fauorecido a sus deuotos el B. Stanislao, pero tambien ha librado de las culpas, y de la muerte espiritual, no prometiendo gozos, pero alcançando de nuestro Señor gran dolor, y contricion de los pecados. Aunia en Roma vn hombre, que deseaua hacer vna buena confession, mas no podia tener dolor de sus pecados. Fuese al sepulcro del B. Stanislao,

implorò el fauor y intercession del p̄rissimo mancebo, y tue tan abundante la gracia que alli luego le comunicò nuestro Señor, que no cabiendole el sentimiento y dolor de sus pecados en el pecho, protrumpio en grandes gemidos, y copiosissimas lagrimas, las quales tengo por mayor prodigio, que si de vn pederat corriera vn mar de agua. Estando vn estudiante haciendo los exercicios de san Ignacio en el Noviciado de san Andres, para disponerse al Sacerdocio, auiendo leido parte de la vida, y heroicas virtudes del B. Stanislao, se puso de rodillas, y levantando los ojos y las manos al cielo, hizo esta breve oracion, pero muy afectuosa. Creo verdaderamente, santo bienaventurado, que estas en el cielo, y que gozais de la gloria eterna. Ruegoos, q para confirmarme mas en esta fe mia, me alcanceis dolor verdadero de mis pecados. Apenas acabò de pronunciar estas palabras, quando se sintio todo mudado, deshecho el coraçon en dolor, y los ojos hechos fuentes de lagrimas, no padiendo reprimir los sollozos, ni los suspiros del pecho. Otros muchos han sido los que han experimentado semejantes efectos, y mudanzas del coraçon, para remedio de sus almas, por la intercession de este sieruo de Dios. Pero entre otros fauores espirituales, y maravillosos, que ha alcançado de nuestro Señor, fue muy notable la mudanza que hizo su hermano Paulo, mouido con la relacion de la santissima vida del B. Stanislao, y favorecido con sus oraciones: porque aviédo sido antes muy distraido, y apartado de cosas de deuocion y piedad, tuuo despues tan contrario modo de vida, q dexò de si quando murió gran fama de santidad. Vinole la luz del cielo, quando estaua mas engolfado en cosas de la tierra, y descaua casarse con vna señora muy noble, y rica. Tracóle nuestro Señor de repente la voluntad, determinando vacar solo a Dios, y seruirle de

to-

Lib. I.
offic. ca.
30.

todo corazón sin los embarracos del matrimonio. Diose mucho a la oración y devoción, y a toda obra de piedad. Con ser muy rico; profesava gran pobreza en su persona, gastando todas sus rentas con los pobres, y en otras obras de mucho servicio diurno. Señaló buena parte de su renta para edificar el Convento; y Iglesia de los Padres de San Francisco de Prasirosia. aumentó las rentas de la Iglesia principal del mismo lugar, en el qual edificó una Capilla, y en ella una sepultura con este título: *Non erubet Euangelium*. No me corro, ni avergiénçu del Euangeliu. En lo qual significaua, quanto gustava de aquel genero de vida pobre que ania escogido; y como se preciava mas de la pobreza Euangélica, que de toda la grandeza del mundo. Tenia entrañada en su alma aquella sentencia de san Ambrosio: Ninguno deuo avergonçarse, si de rico se haze pobre, por dár al pobre: porque Christo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Finalmente edificó también unas casas juntas al Hospital, muy grandes, para la Compañía de IESVS: pero como no se efectuasse, que viniesen los nuestros a aquel lugar, las dio al Hospital, vieniendo él con los pobres, pobre por Christo, hecho compañero en la habitación, de los que lo era en profesion. Allí vivió exercitándose continuamente en ayunos, oración, y limosna, y todo genero de buenas obras. Tenia gran deseo de ser de la Compañía, como su Santo hermano, a la qual estimaua grandemente; y no la nombraba, sino llamandola, la Santa Compañía. Y aunque por sus muchos achaques, y otras causas, ania impedimento para ser recibido en ella, fue tanta su perseverancia en pedirla, que se lo hubo de conceder nuestro Padre General Claudio Aquaviva. No es creible lo q se holgó el sieruo de Dios co esta nueva. Pero antes que se dispusiesen las cosas para entrar, fue nuestro Señor scr-

uido de llenarle a la Compañía de los Bienaventurados del cielo. Murio tan santamente en Petronia, que concurren la gente, y toda la nobleza, a venerar su cuerpo como de gran sieruo de nuestro Señor, cantando en los que se llegaban a él, gran devoción, y deseo particular de servir al Señor.

PO'R sus muchos milagros es muy frequentado el sepulcro del B. Stanislao en Roma, y ay rafito concurso a él, que algunos dias es necesario a todas horas tener abierta la Iglesia del Nouiciado de san Andres, donde está contanta riqueza y adoratio, que en el libro q anda escrito de las cosas notables de Roma, hablando de la Iglesia de san Andres de Montecatino, se pone por cosa insigne el sepulcro del Bienaventurado Stanislao. Fue este santo Nouicio de mediana estatura, de cabello negro, de color blanco y colorado, el rostro lleno, los ojos alegres, de hermoso aspecto, y de una tan rara y singular modestia, que dava muestras de su virginal pureza, y con sola su vista movia a los que le miraban, a devoción, y castidad. La Vida del Bienaventurado Stanislao se sacó de lo que sus Maestros de Nouicios, y Confesores, han dicho, o escrito, y de lo que Jorge Saboritano, y otros Autores, escriuieron de él, y principalmente de los procesos que en Italia, Francia, Flandes, Bohemia, Polonia, y Espana, han hecho los Obispos, y personas puestas en dignidad. Despues de los quales el Padre Francisco Sachino, escriuio su vida en libro particular. Y escriuen de los Padres Juan Burgesio, Antonio Balinguen, Pedro Ribadeneira, Iacobo Damiano, Benedicto Gonouo, Moge Celestino, y otros muchos. El que atentamente la leycre, podrá sacar de ella muchos, y raros ejemplos de virtud, y entender que no ay edad inhabil para Dios, y que en pocos años el que es preuenido de su gracia, y se emplea de veras en su servicio, pue de ganar mucho, y muriendo en breve al-

alcançar mas gloria, que los que viuen largos años con tibieza, y floxedad. Nouicio era Stanislaw, moço, noble, rico, y delicado de complexion: pero en solos diez meses que vivio en la Compañia, se dio al estudio de la perfecció, con tanto ahinco, y valor, que viviendo fue tenido por santo; y despues de muerto, Dios nuestro Señor hi mostrando que lo fue, esclareciendole con tantos milagros, como se cuentan en su vida. La Canonización de este Bienaueturado Hermano, han pedido, y pidien los Reyes, y Prelados de Polonia; y en vn Concilio del mismo Reino, que se hizo el año de mil y seiscientos y siete, confirmado por su Santidad; se hizo este decreto, aunque resistieron a él los de la Compañia, que me ha parecido poner aqui. *Cum ab Illustrissimo & Reverendissimo D. Cardinali, Archiepisco; po, & Primate Regni, Presidente in Syndico expositum fuisset, quanta Deus, qui est mirabilis in Sanctis suis, operetur miracula ad memoria Beati Stanislas Kostki & Poloni, qui in flore adolescentia Societatem IESV ingressus, multisque & maximis innocentia, ac sanctitatis vita datis documentis, defunctus in urbe Romana quiescit, gauisa Synodus magnopere nouo gentis sua Patrogo, gratijsque hoc nomine Deo actis statuit supplicandum S. P. N. ut cum quem iam sancta Sedes Apostolica Beatum declarauit, in Sanctorum numerum referre dignetur, postulatque ab Illustrissimo Domino Cardinale, ut hoc desiderium eius etiam repetitis vicibus, quoad opus fuerit eidem SS. Ecclesia Romana Pontifici, eiusque S. Sedis quam instantissime commendet. Celebra a este Angelico mancebo Jacobo Biderman en el libro segundo, epigram. 64. Francisco Remundo lib. primero, epigram. 63. Vincencio Guinesio en la elegia tercera. Del canta elegantissimamente Bernardo Bauhusio lib. 3. epigram.*

*[lealue:
Angelemi, Angele-mi, dulcissimi Ange-
-Nāt: cur aliter STANESILAE vocem?*

*Nemp̄ tibi pectus torrebat Seraphicarum
Flum̄ flammariū, Gberubicusque calor:*

Lignes;

*Et quanti, & quales fuerint tibi pectoris.
Infusa toties testificantur aqua.*

*Nā quoties, ad cali arcū tua brachia tēdes,
Poscbas lacrymis supplicijsque Decum.*

*Protinus ora ruere, & lumina scintillare,
Corda micare, pio rore madere gena;*

[dia! certe]

*O qua fix, qua flamma intus, qua incen-
-Intus Dardana fax, totaq; flama Pbrygū.*

[vt auctor,

*Quin Pbrygys flammis maior tua; maior
Nā Troiā usit homo, sed tua corda Deus.*

¶ Tambiē Gilberto Ionito en su Anthologia sacra, en la epigrama 82. cāta con agudeza deste celestial mancebo, quando estaua entre los Angeles que le traian el Santissimo Sacramento.

Duo Angeli: vīnus est puer,

Sed Angelo similius puer:

Puero adde pennas additis;

Pennis erunt tres Angeli.

¶ Juan Bautista Masculo en el libro dezimo Lyricorum, le confagrata la Oda 42.

Illustrē Regum Sauromatum genus,

Puer, penates, iuraque patria

Dimitit, & gazas, & auro

Mygdonio laquear superbū.

Curis acutis se procul eripit,

Luxusque damnans barbaricū, omoues

Quidquid voluptas ebriosā

Obtulit infidians iuuentā.

Frustra tenacem consilij quatis,

Germane mentemfrangere pertinax,

Ferroque adurgens concitatos

Iungis equos, volucrēque currum.

Vrbem Quiritum iam tenet unice

Securus ira, præsidio ferox

Cælestum, & ignati nepotes.

Iure pari sociare gaudet.

Tu gentis altum, quid deceat genus

Curas, paterni nominis additus

Vindex, & antiquas secures

Commemoras, veteresque fasces.

Nec

*Nec parcis irae; sed premit impetum
 Sistens citatos cornipedes Deus,
 Risitque si luctario ultra?
 Fas trepidans, licet affquares;
 Pernice curru, non tamen irritum.
 Quodcumque firmus constituit leuis
 Inuertet, aut quondam retexet,
 Mente semel, quod ad orsus alta.
 Nec quicquam acerbus, ianget ut agmina
 Loyale amica, in precipites minas
 Ageris, & datumis cauebis;
 Ne socium subeat suorum.
 Dulces, latebras, repugnaque pauperum;
 Illum baud pauentem de celerem sequit
 Infandentes per tumultus,
 Visque feret bonus auctor ales.*

VIDA DEL PADRE PEDRO MASCAREÑAS, MARTIR DE CHRISTO.



NTRÉ OTROS MUCHOS varones Apostolicos que ha tenido el Oriente, y seguido las pisadas del glorioso Apostol de la India san Francisco Xavier, vno muy señalado es el Padre Pedro Mascareñas, varon de admirable zelo, y a quien nuestro Señor favorecio de muchas maneras, hasta coronar sus trabajos con vna muerte padecida por su causa, auiedole librado muchas veces della con raros milagros. Los trabajos que padecio, fueron sobre las fuerças humanas, y las obras sobre las esperanças. Era Portugues este grande varon, su zelo y virtud le lleuò a la India despues que entrò en la Compañía, de donde passò a las islas Malucas, que fueron campos muy espaciosos de su Apostolado, donde conuirtio innumerables almas, y muchos Reyes. Passò allá año de 1561 quando estauan mas

necessitadas, y sedientas de las aguas de vida, y doctrina del cielo. Vino con otros quatro de la Compañía, que llevò consigo el Gouernador Enrique de Sà, con cuya venida comenzarò a respirar del miserable estado en que estauan los isleños. Huuo en estas islas grandes mudanzas y alborotos, no solo por el ingenio de los naturales, sino por los vicios de los estragatos, principalmente de los Moros, enemigos capitales de nuestra santa Fe, y no en pequeña parte de los Christianos, que por estar tan distantes de la India, y apartados de lo demas del mundo, tomaron mayor licencia, y despreciando el bien eterno de sus almas, se entregaron todos a los caducos de ganancias de la tierra, y no trataban mas que de afligir los naturales, que estauan en la sazon que llegò el Padre Mascareñas, destituidas de Predicadores, y Pregoneros del Evangelio: porque no auia otro que el Padre Nicolas Nuñez, que con otros dos Hermanos, Iuan de Aransio, y Fernan, do Ossorio, procurauan hacer pocos por muchos, los cuales por la mayor parte era necesario residiesen en Ternate, sin poder ayudar a los Christianos de Amboino, Bazain, islas del Moro, y otras partes, si no es con lagrimas, oraciones, y clamores al Padre de las Iumbres, y de las misericordias, para que las yfasse con aquella gente, embiandoles quien les ilustrasse con la luz del Evangelio, y confirmasse en la Fe recibida. Los Moros estauan insolentes, y forçauian a los Christianos siguiessen su blasfema y maldita secta. En la isla de Buttri, donde auia florecido vna Christianidad muy numerosa, toda ella se auia reducido a vna cabeça. Las islas del Moro, muchos años auia que nadie las cultiuava. A Amboino auia embiado el Rey de Ternate vn fiero y cruel Capitan, llamado Liliato, para que forçafse a todos los Fieles a renegar de Christo. El mismo Rey de Ternate era para los conuertidos vn precursor del Anticristo.

christo, terrible enemigo de la ley de Dios, y apassionado grandemente por Mahoma. Contristauan tantas calamidades al Padre Nuñez, y sus dos compañeros clamauan a los de la India, para que viniessen a ayudarlos, y clamauan al cielo para que les ayudasen con nuevos compañeros. Al fin les oyó el Señor, embiandoles por los principios del año de 1561. a los Padres Pedro Mascareñas, Marco Prancudo, Hernando Alvarez, Francisco Viera Rodriguez, Diego de Magallanes, y Manuel Lopez, los cuales juntamente con el Gouernador Enrique de Sà llegaron a Amboino. Allí hallaron, que no solo Liliato auia quatro años que perseguia a los Christianos impiamente: pero lo que es mas execrable, muchos Christianos, y entre ellos vn Antonio Hercules, Fraile apostata, con otro hermano suyo, que haciendo las partes de los Moros, y sirviendo en la milicia pagana, hazian mil extorsiones, violencias, desafueros a los que auian recibido la Fè de Christo; principalmente áquel Religioso apostata, y su hermano, vendian los Christianos a los Moros, quietauanles sus haciendas, y quitauanles las vidas. Pero recibieron el castigo de sus abominables pecados, siendo muertos de los Portugueses. Quedaron tan horribles despues de muertos, y tan espantosos a los que los mirauan, q mostrauan en la fiereza de sus cadaveres la horrible fealdad de sus almas. No se hallaua en Amboino quien boluiesse por la causa de Dios, sino es vn Manuel natural de Atria, pueblo de aquella isla, a quien siendo niño enseñò san Francisco Xauier, y informò en la ley de Christo, y costumbres santas, y acompañaua al Santo por todos aquellos lugares, adonde iva a predicar, y enseñar el Catecismo. Este buen Christiano sustentaua aquella Christianidad; y como los Moros, y vn parente suyo, y dos soldados a quié pagaua el mismo sueldo, le quisiesen matar poniéndole las es-

copetas a los pechos, él se fue a abraçar de vna Cruz, diziendo, que allí auia de morir, porque assi se lo auia enteñido san Francisco Xauier. Escapò de aquella traicion este zeloso Christiano, para que ayudasfie al nuevo Gouernador, y Padres que venian para el bié de aquellas islas. Salieron a recibirlo de grā contento, dioles cuenta del miserable estado de las cosas, con que se dio ordē a su remedio. Prendio luego el Gouernador a Ratiput hombre insolente, que despues de auer hecho pedaços todas las Cruzes que estauan en publico, y affligido con impias crueldades a los Christianos, se auia alçado por Rey en Recaniue. En la prisión le tocó el Señor, y ablandó su coraçon duro, pidiendo las aguas del Bautifino, con que alcançò dos vidas, la temporal que auia de perder por sus delitos, y la eterna q ganò por su arrepentimiento. Bautizaron juntamente los Padres, aunque recien venidos, mil y quinientas personas, con que se aumentò mucho el vādo de Christo, y atenuò el de Mahoma. Destruyeron vn Templo de Moros, otro de Gentiles; levantaron vna gran Cruz con gran gozo de los Christianos, viendo enarbolar la vandera de su Fè, y señal de su salud eterna.

PASSÒ el Gouernador a Ternate, llevando consigo al Padre Pedro Mascareñas, con los Padres Marcos Prancudo, Hernando Alvarez, y Manuel Lopez, quedandose en Amboino para la labrança de aquella viña del Señor, el Padre Diego de Magallanes, y Francisco Rodriguez. En Ternate gastaron tres meses en reformar los Portugueses, para que su mal exemplo no impidiesse la conversion de los Gentiles. Quando les parecio tiempo de separarse cada uno a su Provincia, se presentaron con larga oracion, y muchas penitencias, hicieron confession general, y el dia tercero de Pascua de Es.piritu santo, todos juntos renouaron sus votos Religiosos, esperando aquell dia.

divino Espiritu q vino sobre los Apóstoles, para que les hiziese sus imitadores, y verdaderamente lo fueron en obras, y paciencia, y virtudes heroicas, haciendo todos grandes proezas, y finezas por Iesu Christo. Exhortaronse vnos a otros a hacer la causa divina, a vivir a solo Dios, y los proximos, a morir a si, a ser verdugos de su naturaleza, y acabar en tan santa muerte. Fue tan notable su zelo, que dentro de un año convirtieron, y bautizaron mas de diez mil almas.

QVEDOSE nuestro Padre Mascareñas en Prouincia bien ardua por entóces, y la de peor condicion, que era el mismo Ternate, a vista del Rey Moro, cruel perseguidor de los Christianos, y zeloso propagador de su falsa secta. No se amilano el sieruo de Dios; antes porque no tenian los de la Compañia Iglesia en Ternate, delante de los ojos del impio Rey, pidiendo limosnas a los mercaderes Portugueses, edifico un Templo Christiano. Diose tanta priesa a su edificio; que dando principio a él dia de Santa Ana; se dedicó, y dixo Millá en él, a nueve de Noviembre del mismo año, dia en que celebra la Iglesia la Dedicacion del Templo del Salvador. Convirtió muchos a la Fe. Entre otros, que conocieron la verdad del Evangelio, y la abraçaron, fue el principal Capitan del Rey de Tidore; y muy paciente suyo, que los años pasados atiñan sustentado la guerra con gran valor, y singular esfuerzo, contra los Portugueses, cuyo exemplo siguieron otros señores principales. Puso se por nombre Andres aqueste gran Capitan. Auiá tambien embiado a Ternate a su hijo mayor, y heredero del Reyno; el Rey de Bengi, para que allí vierse las costumbres de los Moros, y de los Christianos, y confiriédolas entre si, cogiese la ley que mejor le pareciesse, porq el tambié la seguiría. Andava observando el Principe las acciones de vnos, y de otros, de los Cazizes de los

Moros, y del Padre Mascareñas, y sus compañeros. Vio en los nuestros tanta modestia, virtud, y santidad, que escogio el sabio mancebo la ley de Christo, donde auia tā notable caridad, y pureza de vida. Sintio de muerte estos casos el Rey Moro de Ternate, rabiava de saña y pena: procuró ya con amenazas, ya con promesas, traer a su secta aquell Principe. Todo fue en vano, porq preualecio entre tātas tinieblas la luz del cielo. Abrio se con estas conuersiones muy ancha puerta, por donde entraron a la casa de Dios muchos Gentiles: Supose en el Reino de Tidore, que seis Señores, y Principes de aquel Reino, fuera de su excelente Capitan Andres, que ya era Christiano, querian en Ternate recibir las agnas del Baptismo. Eran dos los Gouernadores de aquell Reino, por no tener su Rey edad competente. Partieronse bolando para Ternate, para impedir la resolucion de los suyos: pero con la comunicacion del Padre Mascareñas, y la luz del cielo que por ella les entró, apreciaron su hecho; dixeron, que hazian muy bien aquellos Caballeros, que no los querian impedir su bien, antes descauan imitarles, prometiendo no solamente ellos dos, pero que todos los del Reino de Tidore, en sosegando ciertos tumultos se auia de hacer Christianos, y muy poco despues se bautizaron dos hermanos del Rey. Era todo esto tormento para el tirano de Ternate, Moro contumaz, y zelosissimo de Mahoma: pero el miedo le hizo disimular su saña, y ablandó la fieraza del Barbaro: porque rezelándose mucho de tantos Reyes comarcanos, q se alistarauan por de Christo; quiso asegurarse de los Portugueses; vio q tenia necesidad de tenerlos gratos: y asi trató benignamente al q mas aborrencia, al Autor de tantas conuersiones el sieruo de Dios Pedro Mascareñas, el qual le dio licencia para predicar libremente a sus subditos el Euangelio de Christo,

y que ellos pudiesen recibir con segu-
ridad el Bautismo. Diose la el Rey, ana-
diendo, que él , y sus hijos auian de ser
los que con mayor assistencia oyesen
sus sermones. Fue esta oferta fingida:
pero de la licēcia se aproyechò el sier-
uo de Dios, y convirtio a muchos.

No solo en Ternate Euangelizò es-
te Apostolico varon; salio al Reino de
Syon, contra cuyo Rey (por auerse he-
cho Christiano) se leuantaron sus vaslla-
llos , sin quedar por suyo sino solo vn
lugar. Fue a Ternate a pedir fauor a los
Portugueses ; acompañole a la buelta
el Padre Pedro , para confirmar en la
Fé de Christo los Christians de aque-
lla isla, y convirtir otros de nacio. Cō
el ayuda de los Portugueses fue resti-
tuido el Rey Christiano en su Reino.
Catequizò el sieruo de Dios, y bautizò
al Padre del mismo Rey , y estendiose
la fama del Padre Mascareñas a varias
partes. Llegò al Reino de Sanguimo ,
embió su Rey Embaxadores al sieruo
de Dios, para que llegasse a sus tierras, y
las ilustrasie con su predicacion , y ad-
mirable doctrina. Dixerón los Embaxa-
dores, como el Rey estaua tan dispues-
to para recibir el Bautismo, que se auia
cortado la cabellera que traia esparci-
da ; era costumbre en aquellas islas de
cortarsela los que quieren ser Christians.
No auia cosa que mas descase el
Padre Mascareñas; recibio a los Emba-
zadores cō las significaciones de agrada-
do , que el gozo de su espíritu dictaua,
viendo que se le abria la puerta para
convirtir aquella grande isla: promete-
le allá lo mas presto que pueda ; parten
los Embaxadores muy contentos, dan-
le hueua a su Rey, como vendrá el Mi-
nistro de Christo ; edificanle entre tan-
to casa acomodada : falele al recibi-
miento el padre del Rey , con otro
Principe , en vn nauio bien adereçado.
Ni se gozò poco el Rey de Syon , de
que estando el Padre Mascareñas en
sus tierras , tuviese tan buenas nuevas;
quiso el mismo irle acompañando;

tan piadoso como esto era este Princi-
pe. Fue con aparato Real, con armada
de ocho nauios ; llegaron a la isla San-
guimo , adonde le salio a recibir su
Rey , con los Satrapas , y Señores suje-
tos, llegan a la Corte, que se llama Ca-
lenga. Predicò el santo varon al Rey, y
la Reina , y otros muchos señores , la
Ley de Christo ; parecèles del cielo , y
despues de bien catequizados, bautizo
a todos el sieruo de Dios , con gran
gozo de su alma , y contento de los
bautizados. Hizieronse grandes regoci-
jos , y solemnes fiestas : pero el Rey
estaua tan gustoso de la doctrina del
cielo , y tan pendiente de las palabras
de su Santo Maestro, que no auia fiestas
para él como oirle : y assi mientras es-
taua el pueblo en los regocijos , y jue-
gos festivos, él se estaua oyendo al Pe-
dicador de Christo, preguntandole sus
dudas, reuerenciando las respuestas, ha-
ziendose cada dia mas capaz de los
misterios sagrados. Era su Palacio vna
publica escuela de la doctrina Christia-
na; y con ser muy anchuroso, ni de dia,
ni de noche se vaciaua de gente , que
deshalados querian oir al Apostolica
Padre , en cuyos labios auia Dios de-
tramado gracia, y no menos en los co-
rações de aquella gente. Quiso el sier-
uo de Dios tomar por Christo la pos-
session de aquel Reino, con enarbolar
su vandera , colocando a vista de to-
dos , vna Cruz en lugar patente. Hol-
góse extrañamente el Rey, holgaronq
los Proceres del Reino. Su deuocion
fue tan grande , que ellos mismos por
sus manos la quisieron labrar. Ni fue
menor la piedad del Rey , y de su ami-
go y huésped el Rey de Syon; determi-
naron ellos por sus personas llenar la
señal santa. Fue raro espectaculo vez
aquejlos dos Reyes , lluevar en sus vni-
bros la pesada Cruz , rodeados de Se-
ñores , y Príncipes de uno y otro Rei-
no. Competian entre si los dos Reyes,
sobre quien se auia de mostrar mas fi-
no con Iesu Christo. Iya el Padre Mas-
ca-
ca,

careñas lleno de gozo, triunfando de ver triunfar a Christo por su Cruz, a la qual luego que se fixo en el lugar señalado, hincadas las rodillas los dos Reyes, siguiéndoles el resto del pueblo, la adoraron humilde y deuotamente. Piden luego al Padre, que señale lugar a su gusto para hacer Iglesia; escogio el sacerdote de Dios vn lugar maritimo, muy capiz, y ameno, que estaua jento a vn espeso bosque. Fue tan esfuerzo el fervor de todos, que en seis horas atrasaron toda la selva, trabajando en la obra los señores, y mas principales personas de aquel Reino. El mismo Rey estaua en medio de todos animandolos, y con blandas palabras exhortaua a todos al trabajo, y deuocion de la obra. La Reina, y las señoras principales, por no quedar inferiores en ejercicio de tanta piedad, embiaron a pedir al Padre Masecenas, que las deixasse ir a limpiar el campo en que ania de hacerse la Iglesia, que ellas se querian barrer, desarraigar las yerbas que huuiesse, por sus manos. Tanta era la deuocion de aquella gente, y el exemplo que les davaun los Reyes. El Rey de Syon principalmente, que no solo era buen Christiano, pero Predicador de IesuChristo, no perdiendo ocasion en que pudiesse introducir, o ensalzar su Santa Ley.

Fue necesario, que passasse el sacerdote de Dios a visitar los Christianos de Cauripan. Con la fama de su venida le salieron al camino vnos Embaxadores de los Batachinos, pidiendole fuese a sus tierras, ofreciendole mas de cien mil hombres a recibir el Bautismo. No pudo diuertirse el Padre a esta jornada, con harto dolor de su alma; consololes con que procuraria, que les fuessen otros Padres a enseñar, y admitir en el Reino de Christo. Llego a Cauripan, fue grande el consuelo de todos los Christianos; de dia y de noche no deixauan al sacerdote de Dios, pendientes de sus palabras, llenas de vi-

da y consuelo: pidieronle tambien el Bautismo muchos Gentiles; prometioles embiar quien se le diese, y enseñasse; no juzgaua por conueniente bautizar por entonces los que anian de quedar destituidos de Maestro, y poco fundados en la Fe. Tornò el celoso Padre a Ternate, para disponer como se acudiesse a tantas almas que le auian pedido pan, y no auia podido repartirselo. Ni el quiso quedar en Ternate, por juzgar seria de mas provecho en otra parte, donde o los Gentiles querian ser Christianos, o los Christianos estauan perseguidos de los Moros, los quales leuantaron tal persecucion contra la Fe de Christo, que fuera de auer muerto a muchos, que la auian recibido, no estauan los Christianos seguros en parte alguna; las mugeres (dejando sus casas bien ricas y abastecidas) se salian por los montes, y selvas, cargadas con sus hijitos, a escondirse entre algunas breñas, o en lo peso de los arboles; los mancibos nadando de noche atravesan braços de mar, passandose de vna isla a otra, donde hallarian mas seguridad. En vna donde auia soldados Portugueses, que entendiendo ser enemigos, les querian disparar al agua, temiendo esto los que nadauan, a voces dezian: No nos tiréis, no nos tireis, que somos Christianos. En el Reino, y Isla de Manado, fue donde hallò grandes trabajos para si, que para el fue topar vn tesoro, fueron verdaderamente dignos de su paciencia y zelo, y los peligros de la vida ciertos, si no le librara el omnipotente braço del Señor: porque muchas veces le buscaron los Moros y Gentiles para matarle, y hazerle mil pedaços, y sin remedio humano lo huuieron hecho, si el diuino no acudiera, librandole Dios nuestro Señor, con manifestos milagros. Y asi testifica este feruorosissimo varón Pedro Ordoñez Zauallto, que por auer andado por aquellas

partes,tutto lugar de informarse mejor de la verdad. *Fueron*(dize) *tan inmensos sus trabajos, y todo por la mucha gente que convirtia, enseñandola, y bautizandola,* q los Moros y Gentiles traian por refran q este solo les auia de quitar mas gente , que todos los demas Predicadores ; y assi bus-
tizò tres o quatro Reyes , y tanta gente principal de Principes y Señores , que se
padia de solo esto hazer vn grande trata-
do, y assi le llamauan, el Padre de los mi-
lagros : pues dizen los Moros y Gentiles , que lo buscauan infinitas veces para ma-
tarlo , y jamas tuuieron ocasion , aunque lo
encontrauan , porque les parecia otra cosa .
Alfin fue servido el Señor padeciesse mar-
tirio. Todo esto es del Autor citado .
Vna vez se acogio el sieruo de Dios a
vn monte; sabenlo los infieles, salen cõ
gran numero de soldados , cercan por
todas partes la selua; no auia prouiden-
cia humana de poder escapar ; viose el
santo varon cogido , encomendòse a
nuestro Señor , para que dispusiesse d'el
como fuese mas servido . No tuvo
otro modo sino discurrir de vna parte
a otra; todo el dia anduuo corriendo; a
la noche se hallò en parte segura , y sin
mas cansancio q si hubiera estado todo
el dia reclinado en vna tegalada cama
muy descansado . Otra vez estuuo reti-
rado en vn monte , sin comer bocado
en ocho dias enteros , si no es vnas po-
cas de yeruas que pacio como bestias;
fueronle a buscar los Moros , pasaron
muchas veces por junto a él , sin cono-
cerle ninguna: porque donde estaua no
veian hōbre , sino vn animal del cam-
po , con lo qual dexaron de buscarle:
pero acudiendo luego los Christianos ,
le vieron en su propia figura , si no es lo
que le auia desfigurado tan largo ayu-
no . Estaua que no se podia tener en pie ,
repararon su necesidad ; boluió a tra-
bajar como antes , y ponerse a los mis-
mos peligros . Hizo grande prouecho
en muchas gentes , convirtio grandes
pueblos , que para esto le auia reservado
el Señor , con tan extraordinarias pro-

uidencias: pero para no defraudarle de
la corona del martirio , que tantas ve-
zes auia empuñado , permitio que con
veneno le matassen los Gentiles , en
odio de nuestra Santa Fè , que tanto pro-
curaua exaltar este diuino varon ; por
cuya causa passò tantos trabajos y pe-
ligros , como verdadero soldado de
Christo: porque queria seguir el exem-
plo de su Capitan IESVS . No dudaua
en dar la vida por su amor y Fè ; antes
era esto la cosa mas deseada para el: pe-
ro por la necessidad que tenian tantas
almas de la leche de su doctrina , pasaua
tantos trabajos por guardar la vida , que
deseaua perder mas que a la misma vi-
da . Esta es,aunque brevemente resumi-
da, la de este fervoroso Padre , y la escri-
uio el Padre Pedro Larich en el primer
tomo de su Thesauro Indico , libro 2.
cap. 29 . Deste sieruo de Dios escriuen
tambien el Padre Francisco Sachino en
el 2. tomo de la historia de la Compa-
ñia . Thomas Bozio de signis Eccleſiæ ,
libro 4. capitulo 2 . Iacobo Damiano
en su Synopsi , libro 3 . capitulo 8 . Pedro
Ordoñez Zavallos libro 3. del viaje
del mundo , capitulo 16 . Y el suplemen-
to de la Centuria de los Martires de la
Compañia de IESVS .

VIDA DEL FERVOROSO PADRE IGNACIO DE AZEVEDO , QUE PADECIO MARTIRIO CON OTROS TREINTA Y NVEVE DE LA COMPANIA DE IESVS .



L Fervoroso Padre , y glo- A 15. de
riosso Martir de Christo Julio .
Ignacio de Azeuedo , fue
de nacion Portugues , na-
tural de la Ciudad del
Puerto , y de sangre noble , que corres-
pondia a la generosidad de su animo .

Fuc

Fue hermano de don Geronimo de Azeuedo, valeroso Capitan en la India Oriental, y Gouernador della. Pero nuestro Ignacio fue escogido de Dios para Capitan de otra mas valerosa milicia, y Gouernador insigne de mas dichosa Republica. Auiendo estudiado facultades mayores, entro en la Compañia por la piedad de vn hōbre principal, y muy fieruo de Dios, llamado Enrique Gouea. A este hombre dio los exercicios espirituales el Padre Francisco Estrada, y salio dellos tan mudado, y tan zeloso de la gloria diuina, que no parecia sino vn Apostol de aquella tierra, haciendo obras de tal, quanto lo permitia su estado. Para vacar mas libremente a Dios, y a sus proximos, encomendò su hacienda y negocios a vn criado de confiança, para que él lo gouernasse todo como dueño. A su casa hizo casa de oracion. Siempre estaua él orando, si no es el tiempo que le auian menester la necessidad espiritual de sus hermanos. En breue tiempo reduxo su familia, a ser vn Conuento Religioso; y della salieron tres hijos tuyos para ser de la Compañia de IESVS. Sus criados y esclauos no hablauan otra cosa sino de Dios. El tenia vn don de oracion muy leuantado, y gracia particular de hablar al alma, y cosas espirituales y diuinias. Sus palabras penetrauan los coraçones. Empleose muy de veras en ganar gente para Dios, y en conseruar y perficionar los ganados, dándoles excelentes consejos, y instrucciones; y no contento con el fruto que hazia en la ciudad, se salia por las aldeas, y lugares comarcanos, a encender quantos pudiesse en el amor diuino, y visitar los q̄ auia ya convirtido, para confirmarlos en sus buenos propolitos. Echartaſe de ver la gran caridad, y zelo deste buen hōbre, por lo que le passò con nuestro Ignacio de Azeuedo. Oyò vna vez, que estaua en cierto lugar distante Ignacio, con disposicion de poderse hacer fruto en él, por andar algo enfada-

do de las cosas desta vida, cnyos bienes suelen con su ausencia atormentar, y con su presencia desengañar a los que mas los deseauan y amian; por ser muy de diuersa condicion, la vista de la codicia, que la de los ojos: porque las cofas descadas, de lexos parecen mayores, y representan mejores colores, hasta que acercandose con la possession, descubren la cortedad que tienan. Bolò luego allà el feruoso Enrique, veinte millas auia de distancia, que todo le parecio poco a su zelo. Entrase por las puertas de Ignacio, ponele mas disfrazado con el mundo que lo estaua, reduzcle a cuidar ya mas de lo eterno, quo de lo temporal, no para, hasta que hizo q̄ se fuese a Coimbra a hazer los exercicios espirituales de san Ignacio nuestro Padre, de los quales salio ya segunado Ignacio, y imitador de su santo zelo; hasta que vltimamente se determinò para imitarle mejor, ser su hijo, y entrar en la Compañia, executandolo año de 1549. despues de fundada nueve años.

Dio luego claras señales de lo q̄ auia de ser. Era el q̄ mas se humillaua, y despaciaua a si mismo, poniendose a los pies de todos. Conforme a esta humildad era su pobreza; no tenia ni queria tener cosa desta vida, contentándose cō lo menos, y cō lo peor de todos, gozándose, q̄ aū le faltassen las cosas necessarias. Hizierole muy presto, por sus grandes partes y virtudes, Rector del Colegio de Lisboa, y fue su primer Rector; y con padecer a los principios los subditos grandes necesidades en la comida y vestido, no auia quiē se quexasse, viendo el raro exemplo que les dava su santo Superior, de pobreza y paciencia. Ni solo en estas virtudes, pero en todas fue exemplo de Religiosos, assi quando fue Superior, como quando no lo era. Su feruor era tan grande, que no contentandose cō los ministerios ordinarios dentro de casa, no auia necessidad, ni enfermo a que no quisiese acudir.

el primero para todo lo que era de trabajo y caridad. Visitaua muy amenuado el Hospital de los incurables, y el Real de Lisboa. Acudia a las cárceles, hacia la doctrina Christiana; quando entraua en las cárceles moria tanto a los presos, que se detenia consolandolos hasta muy tarde. Las visitas de los Hospitales no era de corrida, sino muy de espacio, consolando a los enfermos, y curandolos por si mismo, por asquerosos y hediondos que estuviesen. No auia ningun espectáculo horrible, que menoscabase su grande feruor. No supo vna vez que ajusticiauan a un hombre, hasta que iba a comer; dexò luego la comida, y en ayunas se fue a assitir al condenado, alentandole mucho en aquel passo terrible. Otra vez supo, que auia tres enfermos de enfermedades horribles al sentido, y asquerosíssimas, sin auer persona que les acudiese, ni aun quien los llevase al Hospital; como si le dixeran, donde estaua un grande tesoro, asi corria allá; topalos, no que parecian hombres viudos, sino vnas figuras espantosas de cuerpos muertos ya podridos. Diole con todo esto mas cuidado el riesgo de sus almas: entendio dellos estauan mas malas que los cuerpos. Cuidò de ayudar y curar uno y otro; y aunque no los admitieron en los Hospitales ordinarios, llevolos al de los peregrinos, cuidando él de su sustento y cura. Procuróles limosnas; él les curava sus llagas, haziése Cirujano, poniales los emplastos. Uno auia entre otros mas horrible, que sobre sus males estaua lleno de inmundos animalillos, y mil escosidades. A este por sus propias manos desnudò el caritativo Padre, afeitole, lauole, y limpiole totalmente. Otro auia, que tenia podrido la mitad del cuerpo, espectáculo miserable, que solo el verle rebolvia el estomago, tanto que el mismo enfermo decia a los que le visitauan, que se fueran, y apartasen del. Una vez fue acompañando al P. Ignacio de Azene-

do el P. Leon Enriquez, Rector del Colegio, y de la Universidad de Ebora, y con ser persona de gran caridad y mortificacion, de solo ver a este enfermo se desmayò. Pero el P. Ignacio, como si estuviera tocado rosas, quitaua la podre y materia de las llagas, ponialas sus hilas, vntualas, vendaualas, y componia con grande amor y gusto. Mayores beneficios les hizo en el alma, confesandolos, y disponiéndolos para la muerte, que tuvieron en sus mismas manos: porque no les desamparò su caridad, hasta que las almas desampararon sus cuerpos. Estas eran sus ocupaciones ordinarias, ni auia para él nueva de mayor gusto, que saber la necesidad de alguno, para remediarla luego, disponiéndose tales obras para la merced que le auia de hacer el Señor, de la corona del martirio. Fue tambien este siervo de Dios el primer Rector del Colegio de Braga, que fundò el santo Arçobispo fray Bartolome de los Martires, y se holgó mucho de su Santa conuersaciò y trato: porque tenian un mismo espiritu estos dos santos vatones. En Braga continuò el mismo feruor que en Lisboa. Sacò muchas mugercillas de mal estado. Pero sobre todo trabajò, y hizo mucho en componer enemistades, y odios capitales que auia en aquella ciudad. Estaua dividida en vandos, y odios heredados de padres a hijos, y tan entrañables, que ni los Arçobispos de Braga, ni el Cardenal Infante don Enrique, que despues fue Rey de Portugal, aunque lo procuraron, pudieron componerlos. Pero assistio el Dios de la paz a nuestro Ignacio, concurrendo maravillosamente a sus santos deseos, y trabajos, como se podrá echar de ver por este caso. Auia dos, que se auian descido matar, y reñido malamente, quedando de las heridas muy maltratados: ablandò los pechos destos enemigos el siervo de Dios, recabò dellos, que vendrian cierto dia al Colegio de la Compañia, para que

que allí se hiziesen las amistades ; acudió el uno muy a tiempo ; tardauaſe el otro : tratatia ya el Padre Rector de cambiarle a llamar, vio que entró en el Colegio una persona tenida , entre todas, por muy buena, y Christiana; pareciole al sieruo de Dios que fería a propósito, para llamar a aquel Cauallero que esperaua , y así le pidió hiziesle aquella obra de caridad, dellamarſele. O Padre mio (respondio aquel hombre) V. P. me manda lo que quisiere , como no sea ello, porque a esa personadiez años ha que no la hablo. Quando oyó esto el Padre Ignacio, leuantando el coraçō y alma a Dios , a quien encomendó aquel negocio, le dixo : Por cierto ſeñor, que es prouidēcia diuina, que ayais venido aqui en esta ocasión , porque a ese Cauallero queria le llamasdeſes, para q̄ hiziera con otro las amistades; mas pues teneis vos la misma dolencia, no aueis de salir de aqui sin la cura; y así os pido , por amor de aquel Señor, que ha de fer vueſtro juez, y es vueſtro Redētor, que os hagais tambien amigo con ese Cauallero: por la sangre, y amor de Iesu Christo , que colmeis oy nuestro gozo, en dexar ese odio. Y aunque al principio repugnó, reduxoſe a que fería ſu amigo, y que por ſu parte no quedaría Gozoso con esto el Santo Rector entregó este hombre a vnos Padres de Casa, para que eſtuiieſſen con él, mientras embiaua a llamar al Cauallero. Pidió a otro hombre que ſe le llamasle; pero respondio lo mismo que el patiſado, que no le mandasle tal eſta, porque era ſu enemigo. Amansó tambien a este el Padre Ignacio, fue a encargar a otro la misma demanda; pero tam poco halló en este tercero diuerſa respuesta. Reduxole tambiē a que le perdonasle: entretanto vino aquél Cauallero , tan odiado; espantose de ver juntos tantos enemigos, que querian ſer ſus amigos, aceptoſlos por tales, perdonaronſe todos, quedando el sieruo de Dios muy agradecido a nuestro Señor, del modo

con que auia ordenado , que por vnaſ pazes hiziesle quattro. Echoſe de ver en este caso, como auia Dios escogido a este feruoroso Padre, para recabar, lo que muchos Prelados no auian podido conseguir. En losdemas ministerios de la Compañía le fanorecia el Señor de la misma manera, y él era el primero en todos , no contentandose con el fruto que fe hazia en Braga, pero extendiendo ſu feruorosa caridad a los de la comarca. Està diez millas de Braga, vñ pueblo llamado Barcellos, de aqui pidieron para la Quaresma vñ Predicador de los nuestros. No quiso el zeloso Rector encargar a otro este trabajo: pateſe a pie para allá, fue recibido como Angel del cielo, queriale aporfia la gente mas principal hospedar cada uno en ſu casa; él la escogio mejor, poniendo a todos en paz, porq̄ ſe fue a la de Dios, recogiendoſe al hospital con los pobres: nunca quiso recibir para ſi cofa alguna, con hazerle grandes presentes, ſiē pre ſtaua en el Templo, o predicado, o oyendo las confesiones de aquellos a los quales con sus diuinaspalabras heria con compuncion de ſus pecados, o de amor diuino. Solo ſe apartaua deſte puesto para hazer ſemciantes obras de caridad espiritual , con los presos de la carcel, y enfermos del hospital. De ſu comida y sustento deſcuidaua , el qual buſcava de puerta en puerta de limosna, despues de quedar hecho pedaçōs, de los feruorofos Sermones, y muchas eōfesiones. Tres dias ſtaua en Barcellos haciendo estos oficios , los demás de la ſemana andaua diuerſos pueblos, para que no ſe escapasse ninguno , ſin participar de ſu zelo y feruor. Muchas veces eran las que predicaua tres veces al dia. Compuso tambien grandes enemistades en este lugar. El mismo Padre ſe poſtraua a los pies de los agrauiadoss para que perdonaslen a ſus injuriadores. Deshizo muchos amancebamientos, y reduxo a otros a mejor vida , fandolos de la infernal que tenian, y

con-

conuirtio a tantos, que con trabajar por muchos el feruoso Padre Ignacio, fue necesario llamar de Braga quiē le ayudase a recoger la mies que él aua iegado.

NO le faltaua nada a este sieruo de Dios, para ser vn varon Apostolico; tenia bien conocida su virtud y zelo el B. Francisco de Borja, General de la Compañia, porque le trató en Portugal: y sus heroicas obras celebrava tanto la fama, que auia hecho eco en Roma; y assi satisfecho de la persona que elegia, le señalò por Visitador del Brasil. Passò luego allà el Padre Ignacio a visitar los Colegios, y residencias de aquella Prouincia. Fue su visita con tal prudencia, y fruto, que antes q la acabasie le llegò orden del Padre General, para que se quedasie por Provincial. En los tres años que hizo este oficio, tuvo lugar y tiempo de mirar con particular atencion las necesidades de aquella tierra, y la falta de obreros que auia en ella. Para el remedio de todo, le parecio que el medio mas eficaz seria, ir él mismo en persona a Roma, y verse cō el B. Francisco de Borja, para darle cuēta de lo que conuenia, como quien lo auia tocado con las manos. Con este intento partio del Brasil, y llegò a Portugal, donde fue tanta la gente que se monio para ir en su compañia, que le importunauan muchos estudiantes en la Vniuersidad de Euora, para que los recibiesse, y lleuassle consigo; y de los Hermanos de la Compañia, ninguno quedara, si lo deixará a su eleccion. Des ta manera iva vertiendo de su feruor, y espiritu, por donde quiera que passava. Holgose el B. Francisco de Borja, de ver al sieruo de Dios Ignacio: y despues de auer comunicado entre los dos lo que conuenia hazer para la conuercion de los Brasiles, y citado de aquella Prouincia, le ordenò que boluiessc otra vez allà con el mismo cargo de Provincial, y que en cada Prouincia por donde passasse, le diessen cinco sujetos

que lleuassle consigo, bastantes para la necesidad presente, no para satisfacer a los deseos de los muchos que pretēdian aquella jornada, por hacer, y padecer mas por Iesu Christo. Hizole tambien el Papa Pio Quinto mucho fauor, concediendole indulgencia plenaria, para todos los que fueren al Brasil, con deseo de seguir a nuestro Señor. Dile sin esto muchas Reliquias, Agnus Dei, y una cabeza de las once mil Virgenes. Y lo que el Padre Ignacio de Azuedo estimó en mucho, fue poder alcançar licencia para llevar vn retrato de la Imagen de nuestra Señora, que pintò san Lucas, porque hasta entonces, ni los que tenian cargo della, ni los Pontificeslo auian concedido a nadie, porque siendo sola seria tenida en mayor veneracion yrcuerencia. Boluió el sieruo de Dios alistando soldados, para aquella Apostolica empresa: allegó hasta setenta, de todos generos. En Portugal, temiendo que la armada del Brasil se detendria mucho en partir de Lisboa, por auer de aguardar al Gouernador, fletò a su costa la mitad de vn navio, en la ciudad del Puerto, con intento de partirse con sus compañeros, en auiendo ocasión. Entretanto que venia la nao de la ciudad del Puerto, fue recogiendo su gente en Valderosal, que es vna Casa de la Compañia, que está en el campo, para embarcarse todos en Lisboa. Los dias que allí se detuviieron el Padre Ignacio, y sus compañeros, hazian vna vida, mas de Angeles, que de hombres, gastando todo el tiempo en oracion, y meditacion, leccion de libros santos, acompañando estos devotos exercicios con otros de mortificacion, y penitencia, con muchos ayunos, rigurosas disciplinas, y aspertos sifrios, disponiendose con ellos para la empresa del Brasil, o por mejor dezir, para el glorioso Martirio, que en el camino auian de padecer, para el qual iva Dios nuestro Señor preuiniendo a sus sieruos, con tanta abundacia de sus dones, y con-

y consolaciones del cielo, que muchas veces dezía el Padre Ignacio, que ya para si no esperaua mejores dias, q̄ los de Valderosal, por ver las misericordias q̄ N. Señor hazia a él, y a sus compañeros; y bien lo mostrava este bendito Padre en las cartas, que desde aquella Causa escriuio a diuersos Colegios, tan llenas de devoción, que la pegauan a quién las leía. Llegauase ya el tiempo de partir para el Brasil, y aunque la armada, y Gouernador estauan casi a punto, nunciaba la nao del Puerto acabana de llegar. Viéndose el Padre Ignacio apretado del tiempo, determinó irse con la armada, sin esperar la nao, aunque sentia mucho dexarla, y algunos compañeros que esperaua con ella; y con muchas oraciones, y penitencias suplicaua a nuestro Señor se los truxese a tiempo que pudiesen ir todos juntos. Con todo esto se partio de Valderosal, con los que allí tenia, y passò a Lisboa, para dar orden como se embarcassen. Aunia ya acomodado el sieruo de Dios a sus compañeros, repartidos en los naus que ivan al Brasil, quando le dieron aviso que era llegada la nao Santiago, que venia del Puerto, y con ella los compañeros que esperaua. Fue grande el alegría, y consuelo de todos, con esta noticia; y assi fueron a dar gracias a nuestro Señor, por auerla traído a tal tiempo, y coyuntura, que parece aduianauan, que auian de ir desde allí al cielo, segun se alegraron con su venida. Hizo el Padre passar luego todo el hato que pudo caber, y estaua repartido por las otras naos, y él se embarcó en esta nao Santiago, con quarenta y cuatro compañeros, dexando al Padre Pedro Diaz, con otros veinte, en la del Gouernador don Luis de Vasconcelos, y al Padre Francisco de Castro, con los demás, en la nao de los Huerfanos, porque casi todos los que en ella iban eran niños, y niñas, que auian quedado sin padre, ni madre en tiempo de la peste que huuo en Lisboa, y mando

el Rey que los lleuassen al Brasil, para que allá los casassen, y poblasen aquella tierra. Sciatí los de la Compañía, que ivan repartidos en estas tres naos, como setenta y nueve, sin algunos otros que ivan con deseo de ser recibidos. Embarcados todos, determinó el Padre Ignacio, de hacer en su nauio vna forma de Colegio de la Compañía, por llevar la mitad del fletado a su costa. Para esto hizo adereçar el dormitorio debaxo del toldo, y debaxo de la cubierta, con aposentos de una parte, y de otra, desde el pie del mastil, hasta la camara de popa; quedaua descubierto vn espacio, a manera de corredor, que seruia de refitorio. Tambien tomó a su cargo el fogon, cerrandole con vnas tablas, ázìa la parte donde estauan los Religiosos, y dèl hizo cocina, para que se pudiesen los Hermanos exercitar en aquel oficio de humildad, y caridad, guisando ellos mismos la comida para todos los que ivan en la nao. Por vna ventana recibian el recaudo, y por ella misma lo daban limpio, y aderezado. A los demás repartió tambié sus oficios, y ocupaciones, para que ninguno estuviesser ocioso, y con el mismo orden y concierto, que si estuieran en el Colegio de Coimbra, con su campana los llamaua a los tiempos señalados para oració, y exercicios espirituales, y lo demás de la comunidad. Para ayudar a los pasajeros, y gente del nauio, ordenó que se hiziesle cada dia la doctrina Christiana publicamente. El mismo la hizo los primeros dias, y por el amor y respeto que le tenian, acudiá a oirle desde el Capitan, y Maestro de la nao, hasta el menor de los que ivan en ella, y se holgauan de ser preguntados, como si fueran niños, y recibir los premios que el Padre repartia a los que mejor la dezian. Por la tarde cantauan los Hermanos la Letanía, con buena musica que tenian de canto de organo, a la qual assistian todos, con el mismo orden que a la doctrina. Los Do-

min-

mingos, y fiestas hazia el bendito Padre componer un Altar en lo mas alto del castillo de popa, con su frótal, y ornamentos ricos, y en el ponía la imagen de Nuestra Señora, que traía de Roma, y para consuelo de todos, ya que no quería consagrar en la mar, por el peligro, y decencia, dejó lo demás de la Misa, con toda la solemnidad que podía, y al fin della se quitó la casulla, y predicaba a todos ordinariamente de la caridad, como quien traía su corazón tan abrasado della, sin otras muchas pláticas que hazia los demás días, con lo qual iba toda la gente de la nao tan compuesta y concertada, que parecía religiosos en la quietud, paz, y sosiego con que estauan, y en la devoción con que rezauan sus Rosarios, y oían sus sermones. Tuvo necesidad la nao Santiago de ir a la isla de la Palma, que es una de las Canarias, a descargar buena parte de las mercaderías que llevaba, para tomar desde allí el camino del Brasil. Como el Padre Ignacio supo la determinación del Capitán, y Maestro de la nao, representándosele el peligro que podían tener, por auer algún rumor, que andauan hereges de la Rochela a bueltas de las Canarias, procuró lo primero, con mucho zelo, que todos los de la nao se confessasen, y comulgasen, antes de salir de la isla de la Madera. Lo segundo, juntando a sus compañeros, les dixo, que porque él entendía que el mar por donde auian de nauigar estaua sembrado de herejes católicos, que todos se aparejasen para dar las suyas, si fuese menester, por amor, y servicio del Señor, y si auia algunos que no se hallasen con esta fortaleza, y determinación, se lo auisase luego, porque los deixaría allí, para que se fuesen al Brasil, en compañía de los otros navíos. Entre cuarenta y cuatro que iban en aquella nao con el Padre Ignacio de Azeedo, solos cuatro Novicios hubo, a quien el temor de la muerte hizo:

flaquear, y le pidieron licencia para quedarle en la isla de la Madera, y él se la dio de buena gana. Todos los demás se resolvieron con grande alegría, y consuelo de acompañarle, y si fuese menester con la gracia del Señor dar sus vidas por la honesta, y gloria de su santo nombre. En estos quattro que fuesen quedaron molto bien nuestro Señor, quan incomprendibles son sus auxilios, porque ninguno de los perseguidos despues en la Religion. Los demás iban muy gozosos con las prendas que tenían en su corazón, de la merced que el Señor les quería hacer, y a uno le recordó claramente la corona del Martirio que le aguardava. Sus pláticas familiares eran del Martirio, y hablando entre si decían: O si Dios nuestro Señor fuese servido, que encontrassemos por este mar, con quien por causa de la Fe Católica nos quitasse las vidas! Que dichosa suerte, y que alegre dia sería para nosotros de quantos, y quan tristes enemigos nos librariamos! Pero señalaron el Padre Ignacio de Azeedo, desde que partió de la isla de la Madera, le oían los Hermanos dar unos suspiros muy encendidos, repitiendo muchas veces: O si Dios nos hiziese; Hermanos, tan señalada merced, que muriessemos por su amor! Profilaron su viaje con buenviento siete días. Llegaron dos leguas de la isla de la Palma, o poco mas. Pero levantose el viento contrario, y no pudieron tomar el puerto: al fin haciendo fuerza, y remando llegaron a desembarcar a un surgidero que está detrás de la isla, y se dice Terçacorte, con intento de esperar buen tiempo, para tornar al puerto de la Palma. Auia en este lugar, donde desembarcaron, un Caballero muy principal, y rico, que se amparado en la ciudad del Puerto, con el bendito Padre Ignacio, como levó en aquella tierra, retó uniendo la amistad, y conocimiento antiguo, procuró muchos agasajarle, a él, y a sus compañeros, y con mucha

muchas instancias le rogó, que se fuese por tierra desde allí a la ciudad de la Palma, porque no tenía mas que tres leguas, y él daria caualgaduras para el haro, y para las personas, porque tornándose a embarcar, con los vientos que corrían en aquellas costas, podría ser que no llegasen allá en muchos días. Estuvieron el santo varón al principio muy dudoso en lo que haría, porque la caridad y buena voluntad de aquel Cauallero, y la prudencia, le obligaban a tomar su consejo, y por otra parte se le hacía de mal dejar la nao, y compañía que tenía traído. Tornóle a importunar tanto este Cauallero, que en todo caso fuese por tierra, y por sus ruegos vino a considerar con él, y así aquella misma noche hizo hacer algunos fardeles de lo que iba en la nao, y luego por la mañana desembarcó con todos los Hermanos, con ánimo de ir por tierra. Pero antes de partir los confesó, y comulgó en la Missa que él mismo dixo. Lo que nuestro Señor le comunicó en esta Missa, no se sabe; pero él salió de ella tan mudado, y trocado, que mandó tornar todos los fardeles a la nao, con resolución de no ir por tierra, sino tornarse a embarcar con todos sus compañeros. Acostumbraba este siervo de Dios encomendar a N. Señor en el santo sacrificio de la Missa los negocios de importancia, en que tenía alguna duda, y así lo hizo en este, de cuya resolución pendía alcanzar la gloriosa corona de su Martirio. Quán diferentes son los juzgios de Dios, y de los hombres! y qué exceden a la prudencia humana, los altíssimos consejos de la sabiduría divina! Quien hubiera, que mirado estas cosas con las leyes de la discreción humana, no dixerá que era grande imprudencia quererse aventurar a los riesgos de la mar, y de los corsarios, pudiendo ir por tierra con tanta seguridad? Pero aquel Señor que anía determinado de dar la corona del Martirio a sus siervos por este medio, y quería ser glorificado

con el derramamiento de su sangre, pasó en el corazón de este santo varón una nueva determinación, con tan firme resolución de proseguir su viaje, como le anía comenzado, que no bastó el temor de los peligros que se le ponían delante para mudar su parecer; antes muy arrepentido del primero que tenía tomado, se despidió de aquel Cauallero, y se embarcó con todos sus compañeros, para tomar desde allí su camino a la ciudad de la Palma, que así fue ello, pues la alcanzaron tan gloriosa, dentro de tan poco tiempo; porque andando muy encendidos en deseos del Martirio, ya que estaban muy cerca del puerto de la Palma, vieron venir sobre sí cinco velas Francesas, en las cuales venía Xaques Soria, famoso corsario, y criado de la que se decía Reyna de Nauarra, el qual con su señora, hacía profesión de hereje, y capital enemigo de Católicos. Venía en un galeón grande y poderoso, con mucha artillería, y gente. El Padre Ignacio como vio el peligro, conoció que esto era lo que le decía antes su corazón, y lo que el Señor le daba a entender. Después de aver animado a la gente que venía en la nave a pelear, y morir por la Fe, mostrándoles que no podían dejar de tener victoria, o venciendo a los enemigos, o muriendo a manos de los herejes por Jesu Christo. Sacó el retrato que traía de Roma, de la Imagen de nuestra Señora, que pintó san Lucas, y boluióse a sus Hermanos, que estaban cantando la Letanía, pidiendo con vivas lágrimas misericordia, y perdon de sus pecados a Dios, y con un alegre rostro, y pecho esforzado les dixo: Estimados Hermanos, el corazón me da, que oy en este dia, así como estamos anemos de ir todos a poblar el cielo, con Jesu Christo nuestro Redentor, y con la gloriosa Virgen María su Madre, y toda aquella bienaventurada compagnia. No veis quan mejoradosaremos, pues en lugar del Brasil tomaremos

mos puerto en el cielo? Pongamonos en oracion Hermanos, y hagamos cuesta que esta es la ultima hora que Dios nos da para merecer, y para aparejarnos a morir por su amor. Leuantaron todos las manos, y los ojos llenos de lágrimas al cielo, diciendo en voz alta: Hagase así Señor, cumplase en nosotros vuestra santa voluntad, que aqui estamos todos aparejados a dar la sangre por vos. Llegaron los hereges, y aserraron con la naue Santiago, y aunque con alguna resistencia, y muerte de los tuyos, la entraron, y rindieron. Como Xaques Soria supo que auia en ella Padres de la Compañía de IESVS, mandó que los mataesen a todos, sin quedar ninguno, diciendo a grandes voces: *Mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil.* Y con auer perdonado la vida, pocos dias antes, a dos Clerigos seglares, y a otros Padres de san Francisco, que auian caido en sus manos; fui tan grande el odio y la rabia que tuuo contra los Iesuitas (assí llamauan a los de la Compañía) que no quiso perdonar a ninguno de los que allí ivan, aunque muchos de ellos eran Nouicios, y de poca edad. Despues de rendida la nao, llegando se el mismo Xaques a ella desde su galeón, dixo: *Echad a la mar a estos perros Iesuitas, Papistas y enemigos nuestros.* Al mismo punto que oyeron este mandato de su Capitan, arremetieron sus soldados (hereges Calvinistas como él) a los nuestros, y desnudandoles sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, especialmente a los que eran Sacerdotes, y traían corona abierta en la cabeza, y cortandoles a algunos los brazos, los echaren en la mar. Pero por que el bendito Padre Ignacio de Azavedo, como valeroso soldado de Christo, y Padre, y Capitan de los demás, los estaua animando con su Imagen de N. Señora en las manos, y les decia: Muranos, Hermanos, alegramente por amio de Dios, y por la confession de su Fe,

que estos sus enemigos impugnan, uno de los hereges descargo sobre su sagrada cabeza vna tan fiera cuchillada, que se la abrio hasta los tesoros. Y el animoso Padre sin retirarse, ni moverse de su lugar, le esperó, y allí le diero tres lancadas, con que cayo, diciendo en altas voces: Seanme los hombres, y los Angeles testigos, que muero por defender la Santa Iglesia Romana, y todo lo que ella confiesa, y entiña; y buelto a sus compañeros, y abrazandolos, con vna singular caridad, y alegría, les decia: Hijos de mi alma, no tengais miedo a la muerte, agradece la misericordia que Dios os hace, en daros fortaleza para morir por él. Y pues tenemos tan fiel testigo, y tan liberal remunerador, no seamos pusilanimos, ni flacos para pelear las batallas del Señor. Dichas estas palabras espiró. Quisieron los hereges sacarle de las manos, por fuerça, la Imagen que tenia de nuestra Señora, mas nunca pudieron. Al Hermano Benito de Castro, que estaua con un devoto Crucifijo, y mostandole, decia: Yo soy Catolico, y hijo de la Iglesia Romana, le atrauessaron con tres pelotas de arcabuzes, y viendo que toda via estaba en pie, y perseueraua en su confession, le dieron muchas estocadas, y antes que espirasse le echaron en el mar. A otro Hermano, que se llamaua Mariano Alvarez, el qual encendido en viudas llamas de amor de Dios, deseauia morir por él, y reprehendia a los hereges su ceguedad, lehirieron el rostro, y tendiendole en tierra, le quebraron las piernas, y los brazos, moliendo le los huesos; y para que penasle mas, no le quisieron luego acabar de matar, y él bolviendo los ojos serenos a sus hermanos, les dixo: Tenedme, Hermanos, embidia, y no lastima, que yo confieso que nunca mereci de Dios tanto bien, como me haze con estos tormentos, y muerte. Quinze años ha que estoy en la Compañía, y mas de diez que pido esta jornada del Brasil, y me aparecio para

para ella, y con sola esta dichosa muerte me tengo por muy bien pagado de Dios, y de la Compañía, por todos mis servicios; y estando ya boqueando le echaron en la mar. Y porque hallaron a dos Hermanos haciendo oración de rodillas, delante de las imágenes, que ellos tanto aborrecían, con un diabólico furor, y rabia, arremetieron a ellos, y con los puños de las espadas quebraron los callos alvno delliros, que se llamaron Blas Ribero, el qual saltados los sesos cayo luego muerto. Y al otro Hermano, que se decía Pedro de Fonteca, le dio un hereje con la daga tal puñalada por la boca, que le cortó la lengua, y le derribó una quixada. Y al P. Diego de Andrade (que muerto el P. Azquedo, era el principal y cabeza de los demás) porque vieron que era sacerdote, y que auia confesado algunos de sus compañeros, y que los exhortaua, y decía: Hermanos míos, aparejad vuestras almas, que muy cerca está vuestra redención, dandole muchas puñaladas, medio viudo le lanzaron en el mar. Quando esto passaua estauan enfermos en sus camas dos Hermanos, cuyos nombres eran, Gregorio Escrivano, y Alvaro Méndez; y aunque pudieran dissimular, y estarfe quedos, pero con el deseo que tenían de morir por Christo, se levantaron como mejor pudieron, y echadas sus sotanas sobre las camisas, assí descalzos, y medio desnudos se pusieron entre sus Hermanos, por no perder tan buena ocasión, y assí murieron con ellos. Auian llevado los herejes a otro Hermano, llamado Simón de Acosta, al galón de Xaques, entendiendo que era hijo de algún Caballero, o persona principal, porque en el gesto lo parecía, y era mozo de diez y ocho años, muy bien dispuesto. Llamédo a parte Xaques, y preguntólo, si él era tambien de los Petres jesuitas? Y aunque negindolo pudiera escapar con la vida, no quisó siho confessar que lo era, y compañero en la Religion, y Hermano de aquellos que morían por la

Fé Católica Apostólica Romana. Lo qual indignó tanto a Xaques, que le hizo luego degollar, y arrojar en la mar; y poco antes auia entrado en la Compañía. Estaua la nao tan mal tratada de la artillería, que temian no se fuese a fondo, por la mucha agua que hacía. Para desagualla juntaron los herejes a los Hermanos que auian quedado, y dándoles muchos bofetones y pescozones, los echaron a la boba. No duró mucho estirraba jo, porque el corsario Xaques, como supo que estauan viudos, embió a dezir desde su galeón: Mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil; y llegado él mismo con su naújo más cerca, dixo: Echad a la mar estos perros jesuitas. Al mismo punto que oyeron esto sus soldados, y herejes Calvinistas, arremetieron a los nuestros, y desnudados de sus pobres sotanas, avnos dava de cuchilladas a otros de estocadas, a otros de puñaladas; y delta manera los arrojaron todos al mar, y con ellos el cuerpo del B. P. Ignacio, que hasta entonces estuvo tendido en el naújo. Fue cosa maravillosa, que vieron todos los marineros ir a quel santo cuerpo sobre el agua, tendidos sus brazos en forma de Cruz, el tié por que con su vista pudieron alcanzar a distalce; y no era mucho que quien en el discurso de su vida la auia tenido siempre tan conforme a la misma Cruz, quedasse despiés de muerto, hermoseado su cuerpo con esta figura. De todos los querida compaños que auian entrado en la nao Santiago, con el P. Ignacio de Azquedo, no quedaua mas que solo uno, que se decía Juan Sanchez, al qual deixaron los herejes viudo, porque sabiendo que servía de cocinero a los demás, le guardaron para servirse de él en la cocina, y estuvo con ellos hasta que bolvieron a Francia, de donde nuestro Señor le libró, para que fuese testigo de vista, y contase lo que de la muerte de sus compañeros queda referido, aunque no fue él solo, sino otros tambien, que se hallaron presentes,

sen:es,ydespues dieron relacion de todo lo que auia pasado. Pero para que el numero fuese justo, y huiiese quaréta coronas, para quaréta de la Cōpañia, q auian entrado en aquella naue,cōdesco de morir por Christo ; en lugar delle Hermano Iuan Sánchez,q se escapó,dio el Señor otro q se llamaua S.Iuan,q era mancebo virtuoso,y honrado,sobrino del Capitā de la misnia nao,el qual començó a aficionarsé tāto a los Hermanos de la Cōpañia,q pidio ser recibido en ella;y aunq el P.Ignacio no le recibio,él no se apartaua de su lado , ni deixaua de hacer la oracion, y penitencia,q veía hacer a los Hermanos , y se tenia por vno dellos , y como si lo fuera se trataba.Al tiempo q los hereges apartauan a los de la Cōpañia,de los seglares,para matallos,y echallos en la mar, conforme al mandato del Cosario , él se passò a su yanda,y sin hablar palabra se dexò llevar a la muerte , para entrar por medio della en la Cōpañia de los pienaueritados del cielo. Demanera que si contarios este S. Iuan por de la Cōpañia,fueron quarenta los que murieron della a los quinze dias del mes de Abril del año de 1570.cuyos nombres no es razon que callemos,pues estan escritos en el libro de la vida, y fueron los siguientes. El Padre Prouincial Ignacio de Azuedo, Padre Diego de Andrade,Antonio Suarez , Benito de Castro,Iuan Fernandez de Lisboa,Francisco Alvarez Couillo,Domingo Hernandez,Manuel Alvarez , Iuan de Mayorga Aragones,Alonso de Baena,del Reino de Toledo, Gonçalo Enriquez Diacono,Iua Fernandez de Braga,Alejandro Delgado,Luis Correa de Euora,Manuel Rodriguez de Valconete,Simon Lopez , Manuel Hernandez , Alvaro Mendez,Pedro Muñoz,Francisco Magallanes,Nicolas Dincey de Berganca, Gaspar Alvarez , Blas Ribero de Braga, Antonio Hernandez de Montemayor, Manuel Pacheco, Pedro de Fontaura, Simon de Acosta,Andres Gonçalez de

Viana,Amaro Vaz , Diego Perez,Iuan de Baeza , Marcos Caldera , Antonio Correa del Puerto , Hernan Sanchez, de la Prouincia de Castilla , Gregorio Escruano,de Logroño,Francisco Perez de Godoy,de Torrijos,Iuan de Zafra,de Toledo,Iuan de San Martin , de junto a Illescas,y Esteuan Zutaire,Vizcayno. Quando este Hermano salio de Placencia para esta jornada, dixo al P. Joseph de Acosta , que era su Confessor, que iva muy contrēto al Brasil, porque estaua cierto que auia de morir Martir. Y preguntado como lo sabia dixo,que era muy cierto, porque asi se lo auia reuulado Dios.

EL mimo dia que sucedio el Martirio destos santos Religiosos, se le retuvió nuestro Señor a su gran siervia Santa Teresa de IESVS , a la qual la mostrò el triunfo con que entrauan en el cielo aquellas santas animas. Vio a todos muy gloriosos , y adornados con coronas, y hermosissimas aureolas de Martires de Christo , para reinar con él por toda la eternidad , pues compadecieron con él, como habla el Apostol. Conocio en aquella gloria,fa procession a vn pariente de la misma Santa Madre , que fue vno de los que murieron a manos de los impios hereges. Quedò muy consolada,y regalada de Dios Santa Teresa , con este fauor , el qual descubrio luego a su Confessor , como lo escriuen el Padre Fray Diego de Yepes , Obispo de Tarragona,en la vida de Santa Teresa, y Antonio Vasconzelos , en la descriptiōn de Portugal. Pero no fue esta sola revelacion la que huuo de la gloria de estos dichos Martires , porque a otras personas santas se la manifestò nuestro Señor.

LA vida del Padre Ignacio de Azuedo escriuieron el Padre Orlandino,y P.Sachino , en la primera , y segunda parte de la historia de la Compañia. Y su Martirio , y el de sus santos compañeros, refieren el Padre Ribadeneira,

en el libro 3. de la vida del B. Francisco de Borja, cap. 10. El Padre Luis de Guzman, en la historia de las Misiones, lib. 3. desde el cap. 45. Pedro Larich, en el 2. tomo de su Tesaurio Indiano, lib. 1. cap. 25. P. Spinelo, cap. 20 de su Throno Virginaeo. P. Fray Luis de Souza, en la vida del bienaventurado Fray Bartolome de los Martires, lib. 1. cap. 19. Iacobo Damiano, lib. 3. Sygnops, cap. 9; El Padre Andres Escoto, en la vida del B. Francisco de Borja, que puso en Latin, lib. 3. cap. 10. el qual cuenta por quadragésimo Martir de la Compañia a Antonio Suarez. Y el P. Esecio, en su poema de los cinco Martires, lib. 6. dice, q los de la Compañia fueron quarenta. El fin que tuvo el tirano Xaques Soria, cuenta Pedro Larich, y dice que fue rabiando, con temor, y espanto de muchos q lo vieron. Y lo mismo testifica un Frances, ministro del Evangelio falso de Caluino en la Rupela, el qual copiló las cosas de los Portugueses; si bien algunos de aquellos impios verdugos, por intercessio de los santos Martires vinieron a reducirse al gremio de la Iglesia Catolica, y a verdadera penitencia. La conuersio de uno fue muy milagrosa, porq entrando en una Iglesia de Catolicos, a hazer burla de sus ritos (era la Iglesia dedicada a la Virgen, y estaua en Dola) fue de repente herido de Dios, con una plaga semejante a la de Cain en el teblor, no en la impenitencia. Comenzó a estremecerse, y temblar, conocio ser castigo del cielo, pidio favor a la Virgen; oyóle la Madre de misericordia, y sanóle en cuerpo y alma, porq publicamente confessó su pecado de su propia voluntad, abjuró de la heregia, pidio a voces perdón de sus maldades, y recócilose con la Iglesia Romana. Este caso, fuera de Pedro Larich, le cuentan las Anuas de la Compañia, del año de 1594. en el qual acontecio. El primero está en la historia Francesa de los Portugueses, lib. 20.

El Virgiliano Poeta Francisco Ben-

tio celebra el Martirio destos dichos Martires, en el libro 3. y en el sexto de su poema, y le describe assi.

*Huc ibant: bis duxit erat tū nomine felix.
Tum pietate ingens Ignatius: extulit illū
Azeueda domus: Sorias oppresit euntis:
Crudelis Sorias, tam tam cui tabidamentē
Ex Erebo sublata lues inficerat, & se
Hostem Pontifici magno sacrificiū ferebat
Ritibus, infectūq; tenebat nauibus aequor
Nā quia nō procul à terra defecerat astas
Atergo, puppingq; ferens, & linteau ventus:
Accipiter velut imbellē tellure columbam
Cūm sedit, leperēve cītus venator in altis
Montibus, & niueo vallatis aggere cāpis:
Assequitur prædo, ratibusq; instrūctus, &
armis.
Cominus inuidit, circūflant scilicet vna,
Quinque rates, nec opus longo certamine:
plures*

*Vicere: irrūpet Sorias, recipitq; tenerque
Nauigium, & vultu verbisque minanti-
bus instat.*

*Mox studiū ratus extingui sic posse viro-
rum,*

*Quos docuit Romana Fides: saturare cruentū
Ptere forte data: Romana interfice messim:
(Ipse suis clamat) submerge cadauera poto.
Et simus hoc, simul Ignati, qui amplexus
habebat*

*Virginis effigiem Mariae, veramque tueri
Seque suosque Fidem suprema in morte
professus,*

*Et socijs animos addebat, & boſtibus iras:
Pectora trāſadigit telo, vaſtūq; per aequor,
Cum sacra iacit effigie, quā nulla reuellit
Vis admota viro, hinc socios furibundos ad
vnum:*

*Terque quaterque abdens exuta in corpo-
ra ferrum,*

*Chrīſtum implorantes pelagi proiecit in-
vendas.*

*Hæ circū effuso ruberunt sanguine: at illi
Protinus ē medio petierunt aequore cœlū.
¶ Tābién Gerardo Mōtano celebra en
su Centuria al santo varón Ignacio de
Azeuedo.*

*Quis norus ille pugil cuius de pectore fusus
Necos in medijs asperat ignis aquis?*

*Non unde fluctusq; virū, teretesq; sariss
Obruere, ingestō nec valet amne Thetis.
Effigiem Diue manibus tenet ille potenter,
Vellere nec ferrū banc, nec libitina potest
Alma fides, pietasq; sacros devertice crines
Solut, & equoreas flentibus auget aquas
[nec omnes
Sed charis ante omnes, sed nec charis ipsa
Flexerunt animos perfida turba tuos.*

VIDA DEL HERMANO FRANCIS- CO PEREZ GODOY, VNO DESTOS QUARENTA MAR- TIRES DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



ODOS estos dichosos Martires fueron en su vida muy Religiosos, y feruorosos, y se pudiera hazer dellos vna larga historia. Solo diré aqui lo que del Hermano Francisco Perez de Godoy escriue el venerable Padre Luis de la Puente, en la vida del diuino varon Padre Baltasar Aluarez, cuyo Nouicio fue este bendito Hermano. El qual (dize) estando estudiando en Salamanca, quiso recogerse en nuestro Colegio, a hazer los exercicios espirituales, y en ellos le tocó nuestro Señor el ccorazón, para dexar el mundo, y entrarse en la Compañía. Sintió muchas dificultades en consentir a este llamamiento, y entre otras tenia vna, que con ser pequeña, le parecia a él muy grande, en cortarse los vigotes, q traía muy crecidos, preciandose vanamente desto, en señal de su gallardia, y valentia. Mas preualecio la inspiració de Dios, y arrebatado della, tomó luego vnas tijeras, y él mismo se los cortó, pareciendole con esto se inhabilitaua de poder boluercse a su casa, y fue tanto

el feruor con que pidio ser admitido en la Compañía, que le recibieron, y embiaron al Nouicio de Medina, adonde procedio siempre con el mismo feruor, ayudandole para ello su feruoso Maestro. Procuraua hazer todas las obras con la mayor exaccion, y perfecció que podia; y quando iba a la cocina fregaua las sartenes, caçuelas, y ollas de hierro, hasta q las deixaua muy limpias, y respládecientes, por mas trabajo q le costasse, y diciendole vn Hermano, que para que se cansaua tanto en fregallas de aquella manera, pues luego se auia de tornar a ensuciarle respo dio, que cada noche ofrecia a nuestra Señora todas las obras que auia hecho en aquel dia, y que tenia verguenza de ofrecerle yna cosa mal fregada, y poco limpia, y vna obra mal hecha: por donde se ve tambien la deuocion que tenia con la Virgen Sacratissima, y el buen efecto que en él hazia. No perdia ocasion de mortificarse en lo que podía, y con querer las cosas tan limpias para otros, para si solia algunavez quado comia en refitorio, especialmente con algun modo de penitencia, debajo de la mesa, o de rodillas, o en pie, como se vya en la Compañía; en lugar de servilleta, tomava de la cocina la rodilla mas sucia que hallaua, y limpiauase con ella manos, y boca, por vencer el horror q en esto tenia. Una vez, yendo en peregrinacion con el Hermano Juan de Sà, que despues fue excelente obrero Euangelico, viole su compañero el carrillo encendido, y bañado en sangre; porque vn moscardon le estaua picando, y desangrando rato auia, y si no se le fiziera quitar luego, le sufreria mucho mas tiempo; porque el buen Hermano con el sufrimiento desto poco se iba ensayando para dar toda su sangre, y vida por su Criador, como lo hizo. Para este su feruor le pegauan fuego las pláticas del Padre Baltasar, el qual solia en ellas dezir con particular fuerça, algunas notables sentencias,

que

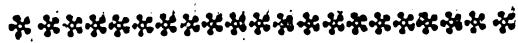
que tenia muy ponderadas, y rumbiadas, y eran como columnas del edificio espiritual de su alma, y como las dezia con tanto espíritu, quedauan entrañadas, y impresas en los corazones de los Novicios, de modo que las conservauan toda la vida, para ayudarse dellas en sus necesidades. Una destas sentencias era: Ninguno degenera de los altos pensamientos de hijos de Dios; con la qual les alentaua a perseuerar en su vocacion, y a cumplir los generosos propósitos, que nuestro Señor les comunica. Imprimiose tanto esta sentencia al Hermano Francisco de Godoy, que se aprouechó della, en el mayor, y mas glorioso aprieto que en esta vida se le pudo ofrecer; porque estando en el Nouiciado, se ofrecio generosamente de ir al Brasil, con otros quarenta de la Compañía, que llevaua consigo el bendito Padre Ignacio de Azucedo, que ivapor Provincial, y Superior de todos. Y para que se vean las yarias traças de la divina Providencia en estas vocaciones, para semejantes empresas, contare la ocasión que tuvo esta: Tenia un dia el Padre Baltasar Aluarez, a su lado al Hermano Godoy, y diole cierta cosa que tomasse, tardo en tomarla, porque no la vio, hasta que boluió todo el rostro paraverla, de donde sacó el Padre Baltasar que le faltaua totalmente la vista en el ojo de aquel lado, que es de creer seria el izquierdo, por lo que luego sucedio. Preguntóle si era así, y confessó que era verdad, y que le auia encubierto en el examen que se le hizo quando entró en la Compañía, temiendo no le fuese impedimento para ello. Sintiólo mucho el buen Padre, teniendo por cierto que los Superiores le despidirían, pues era Nouicio, por aquella falta tan grande, y especialmente por la que haze a los que han de ser Sacerdotes el ojo izquierdo, que llaman del Canon. Dixoselo al mismo Hermano, pero juntamente añadio, que si queria quedar en la Compañía,

el unico medio seria ofrecerse de ir al Brasil, con los que iban allá, si sentia ánimo para ello, porque en tal caso él se lo negociaria con el P. Ignacio de Azucedo; al punto dixo que iria de muy buena gana a empresa tan gloria. Informó el Padre Baltasar, al Padre Azucedo, de la mucha virtud de este Hermano, aunque tenia aquella falta natural. Y dixerónle tambien, bien acaso, que tenía especial gracia en tocar una harpa, lo qual quizá seria de algun prouecho, para domar la fiereza de aquellos Indianos salvajes. Con esta información lleuó consigo el santo varón, concurtiéndose la falta natural en ocasion de su buena dicha espiritual; porque fue nuestro Señor servido, que haciendo su naugacion cayesen todos los de su navío en manos de los hereges de Francia, los cuales con furia endemoniada, los martirizaron, y mataron a todos, con varios generos de muertes, en odio de la Fe Católica Romana, que iba a predicar en aquella Gentilidad. Estando pues los crueles sayones en medio de su matanza, el feruoso Hermano Godoy, animaua a sus compañeros, con las palabras que auia oido a su Maestro, diciendo a voces: Ea Hermanos, no degeneremos de los altos pensamientos de hijos de Dios; con esto les pegaua tanto esfuerzo; que él, y ellos se ofrecieron valerosamente a la muerte, boluiendo como fieles hijos por la honra de su Padre Celestial, honrando lo sumo que podian, con los quarenta holocaustos que ofrecieron de si mismos en olor de suavidad, en los cuales tuvo su parte, el Padre Baltasar Aluarez, con la centella de fuego de amor divino, que arrojó en uno de ellos.

TODO esto es del Padre Luis de la Puente, en el cap. 20. de la vida del Padre Baltasar Aluarez.

GERARDO Montano dedica a este venturoso Martir este Epigrama, en su Centuria.

*Lucus erat, cætuq; Perez ne cedat IESV
Verit ad occiduos lumina Solis equos.
Ecce procul medys surgent & cōspicit undis
Laureola in crines fronde virente suos.
Oceanumq; secat properata puppe, rapitq;
Tam bene quis luscū posse videre putet?*



MARTIRIO DEL PADRE PEDRO DIAZ, CON OTROS ONZE DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



A riquissima flota para el cielo, que embarcó el sacerdote de Dios Ignacio de Azevedo, no partió solo en los quarenta Martites que hemos dicho; en otro nauio tuvieron otros doce de la Compañía semejante dicha: porque algunos Religiosos de los que lleva al Brasil, se quedaron con el P. Pedro Diaz en la isla de la Madera, y no son menos dignos de memoria que los pasados, pues los trabajos que padecieron por Cristo, no fueron menores: pasaron grandes tempestades, que les derrotaron por diferentes puertos en las islas de Barlovento, Santo Domingo, y Cuba. Llegó la nave del Padre Pedro Diaz, a la isla de Cuba, toda destrozada, hasta el puerto de Santiago, que sin tener otra nave la huiieron de dejar, tan perdida estaban; y así fueron los Religiosos a pie, y descalzos, y en tiempo de grandes lluvias, por pantanos, y sin hallar que comer, hasta que después de tres días toparon en otro puerto visto, embarcación descubierta toda al cielo, que no tenía donde defendérse, ni de las aguas, ni de los vientos; y así no solo su corto matutaje, sino los mismos vestidos que traían puestos, se les pudrieron. Con este trabajo llegaron a la Habana, aviendolo andado, con el trabajo que

hemos dicho, setenta y cuatro leguas: Desta manera exercitaua el Señor a sus siervos, y les disponia para la corona del Martirio; y el ostentaba tan grande caridad, que nada les parecía mucho, padeciéndolo por Dios. De la Habana tornaron a las Tercetas, adonde hallaron a don Luis de Vasconcelos, y al Padre Francisco de Castro, con otros cinco compañeros; allí se reeogieron catorce de la Compañía, con el Padre Pedro Diaz, en la nave Capitana del Gouernador don Luis de Vasconcelos, el qual fue forzado a dejar las otras naues que llevaba, por la mucha gente que se le había ido, y muerto, y con la que le había quedado armado bien una sola nave, y con ella se partió a los seis de Setiembre, del año de mil y quinientos y setenta y uno, de la isla Tercera para el Brasil. Aviendo navegado con prosellos vientos ocho días, descubrieron a deshora cinco naues de alto borde, cuatro de Franceses (de las cuales venía por Capitan Juan Cadavallo, Frances, tan grande heterge, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Xaques Soria) y una de Ingleses, y todas de cosarios hereges, y enemigos capitales de nuestra Santa Religion. Conoció luego don Luis su peligro, y exhortó a los suyos a pelear valerosamente por su Fe, y por su ley, y por su vida. Los de la Compañía los amonestaron con santas palabras, q se pusiesen bien con Dios, si querian pelear bien, y ser del favorcidos. Y así se confessó el Gouernador el primero, y tras él los soldados, y la demás gente, y hubo tiempo para hacerlo, porq intervinieron la noche, poco después que nuestra nave descubrió las de los enemigos. Pero la mañana al salir del Alua, vinieron los hereges cosarios sobre ella, y aunq con grande resistencia, y muerte de los suyos, la entraron, y rindieron, aviendo muerto primero al Gouernador don Luis, que en la batalla (que fue muy reñida, y porfiada) peleando animosamente, cayó

yò traspasado de dos balas , y de otras muchas heridas; y sin ser conocido , fue despojado de los enemigos , y echado en la mar. Muerto el Capitan , rindieron los enemigos la naue , y se apoderaron della , y entrando con grā furia en vn aposentillo , donde el Padre Castro dia a la sazon de penitencia al Maestre de la naue ; que estaua herido , y para espirat. En viendole , conocieron que era Sacerdote Catolico , y q administrava el Sacramento de la confession , que ellos tanto aborrecen ; y con grande rabia dieron en él , y con muchas estocadas y heridas le acabaron. Lo mismo hizieron al Padre Pedro Diaz , que tambien auia estado hasta aquella hora confesando , y auia acudido adonde estaua el Padre Castro , y al Hermano Gaspar Goes , que por ser moço de tiefuñedad , le auia mandado el Padre , que no se apartasie de su lado. Los otros onze , que quedauan viuos ; se juntaron a consolarse , y esforçarse vnos a otros , para morir constante y alegramente por la Fè Católica. A todos assi como estauan , despues de auerlos todo aquell dia vltrajado , dandoles de bofetones , y maltratado con mil ensayes y escarnios , les ataron los hereges las manos atras , y los encerraron en vn aposento , y les pusieron sus guardas. Mas porque el Hermano Miguel Aragores , al tiempo q le ataron las manos , dio vn gemido del dolor que sintio (por estar mala mente herido en vn braço) echaron mano dèl , y de otro Hermano que estaua a su lado , llamado Francisco Pau lo , y dieron con ellos en las ondas del mar , donde constantemente acabaro. Los demas estuvieron aquella noche atados , oyendo grandes baldones e injurias contra si , y horribles y espantosas blasfemias contra Dios nuestro Señor , y contra su Iglesia , que aquellas furias infernales bombarauan. Venido el dia , la primera accion que hizieron los hereges , fue condidar a muerte a

todos los jesuitas sus grandes enemigos ; que assi llaman , y por tales tienen a los de la Compañia. Al principio determinaron de colgarlos a todos de la antena de su naue : pero despues entendiendos , que podrian sacarles grandes riquezas de oro y plata (que ellos pensauan que llevauan de Portugal , para fundar y adornar las Iglesias en el Brasil) se detuvieron hasta que se desengañaron. Con las espadas desembainadas les amenazauan , y dezian : Malditos Papistas ; aqui aveis de perecer todos. Ninguna humanidad vfracaron to ellos , dexandolos en ayunas aquella noche y dia.

MANDÓ el Capitan Cadavallo , que dexando en aquella naue dos , que eran el Hermano Diego Cadavallo , y el Hermano Pedro Diaz , del mismo nombre que el Padre que ania ya muerto , a los quales tambien mataron despues , porque nunca mas parecieron , que los demas llevasen a su nauio. Aquí empezaró de nuevo los malos tratamientos y injurias ; llamandoles perros , ladrones , embusteros , engañadores. Dezian los hereges : Por estos jesuitas queda , que no aya paz en el mundo , y florezca en todo el nuestra Religion. Ellos contaminan a Alemania , Francia , Brasil , y a todo el mundo , con su doctrina falsa. Los fieros de Dios , a todas estas palabras generales , y injurias propias , callauan con gran paciencia , como reses q llevan al matadero. Pero procediendo las sacrilegas bocas de los hereges , a decir mal del Sumo Pontifice , y muchas blasfemias contra los Santos , y contra los Sacramentos de la Iglesia , principalmente de la Eucaristia , les resistian , respondiendoles con gran valor. Los hereges no lo pudiero sufrir : cargaron sobre ellos muchos bofetones , puñadas , y golpes , principalmente sobre los que tenian corona abierta , en los quales daban como en ayunque de herrero. Al Hermano Pedro Fernandez , que era Nouicio , pero

de

de gran feruor, le quitaron la sotana al entrar en el cuarto, y se quedó en calzas y en jubón, el qual temiendo, que le tuviessen los demás por segiar, y así catególicé de la palma del Martirio, procuró con la modestia que siempre guardaba, dar a entender, que no le faltaua hábito de la Compañía, y así andando sus ojos baxos, y inclinada la cabeza con gran compostura, no se apartaba en punto de los demás. Enfados los hereges de su rara modestia, le tomaron, y por fuerza le alcanzaron la cabeza, dandole muchas bofetadas, y forzandole a que abriese los ojos: pusiéronle también dos palos debajo de la barba, para que tuviese levantado el rostro. Decianle: Perro, levanta la cabeza, y estiende la frente; con otras muchas injurias. El lo llevaba todo con tanta serenidad y gusto, como si estuviera en las mayores fiestas del mundo, que a los mismos hereges admiraba. Algunas veces los ojos, pero al cielo solamente, dando muchas gracias a Dios por anerle hecho digno de padecer contumelias por su nombre. Decia con gran ternura y afecto: Señor, que merecimiento ay en mi para que padezca por tí? Al fin se cansaron los tiranos de maltratar a los siervos de Dios, no ellos de sufrir; antes se animaban con mayor feruor vnos a otros. Esmerauase entre todos este bendito Hermano Pedro Fernandez, animando a los demás con su alegre rostro, raro ejemplo, y feruorosas palabras, diciendo, que no podían esperar en el mundo mayor bien, ni mas digno de un Christiano. Allegaron algunos a disputar con los siervos de Dios, proponiéndoles varias questões, a q̄ ellos respondian mejor que quisieran los hereges. Vno entre otros les dixo: No veis, Papistas, como estais cautivos, y en nuestra mano y potestad? Para que rogais a los Santos, y a la Virgen, pues no os liberan de nuestras manos? A esto respondieron los santos Cōfessores de

Christo: Si nos conuinciera vñis más, la Virgen, y los Santos nos libraran de la muerte, y de vuestras manos: pero por que nos está mucho mejor morir por la Fe verdadera, por elio es gran merced que no nos libren, sino que muramos todos.

PARECIO a los infieles blasfemia esta diuina Filosofia de los siervos de Dios, y empezáronles a escupir, y echar en sus modestísimos rostros asquero, los flemones embueltos en mil balldones y injurias: Vno de aquellos hereges dixo al Hermano Alonso Fernández, que auia hablado con mas libertad: Por esta respuesta solamente, has de morir, maldito. El santo Confesor respondio en nombre de todos, como tu superior, a quien los demás auian elegido por tal despues de muertos los otros dos Padres, y dixo: No solamente yo, pero todos mis compañeros estamos muy determinados a morir, quando Dios fuere servido. Pues esperad un poco (dijo el herege) perros infames, y yo os quebrare la cabeza, y arrojaré en el mar. Fueronse a cenar los hereges, y entre tanto dieron con mucho mas afecto gracias al Señor sus siervos, por lo que padecian por él, y la corona del Martirio que ya esperaban por momentos.

EL entretenimiento que tuvieron los hereges despues de cena, fue coger aquellas víctimas consagradas para el cielo; y echárlas, no en el fuego, sino en la mar, cuyas muchas aguas no pudieron extinguir las llamas de su caridad, en las cuales hizieron holocausto de si a su Dios y Señor. El feruoso Hermano Pedro Fernandez, y Hermano Juan Alvarez, luego se hundieron por no saber nadar; los otros cinco se juntaron, y exhortaron vnos a otros a morir por Iesu Christo, hasta que acabandoseles las fuerzas, y el aliento a los tres dellos, diciendo: *Tibi sali peccavi*, y invocando afectuosamente el santo Nombre de I E S U S, por

por cuyo amor morian, se hundieron sus cuerpos debajo de las aguas, pero sus almas bolaron sobre los cielos. De los otros dos, el vno, que se llamaua Diego Hernandez, nadó tanto, que llego a vno de los baxeles Franceses mas pequeño, que iva algo zorrero, donde fue acogido, y amparado por voluntad del Señor. El otro, que se llamaua Sebastian Lopez, quedó en la mar de noche, y muy escura, y cayendo mucha agua del cielo. Pero viendo de lejos, como vna media legua, en vno de los náuios luz; siguiendola los alcançó, y rogó a los de dentro, que le ayudasién, y acogiesién. Hallo malas palabras, y peores obras (como suelen ser las de los hereges) y por postre remedio se fue a vna de las barcas, o esquifes que lleuauan, y en él fue admitido de vn hombre, que aunque era herege, y enemigo, no era tan cruel, ni furioso como los demás, y en fin tenía algo de hombre. Este le acogió, y escondió en vn rincón, dandole de comer, y vestido con que se cubriese. Los que murieron en esta naue fueron doze. El Padre Pedro Diaz, el Padre Francisco de Castro, y los Hermanos Alonso Hernandez, Gaspar Goes, Andres Pais, Juan Aluarez, otro Pedro Diaz, Fernando Aluarez, Miguel Aragones, Francisco Paulo, Pedro Hernandez, Diego Caruallo. Y los dos que escaparon nadando (de los cuales, y de otros se supo este discurso) se llamauán Sebastian Lopez, y Diego Hernandez, como está dicho. No se contentaron los hereges esta vez, ni la passada, con derramar la sangre inocente de tantos siervos de Dios: porque defendian, y predicauan su Santa Fe Católica: pero tambien mostraron su rabia y furor contra el mismo Dios, y contra sus Santos. Porque auiendo hallado algunas Reliquias, e Imágenes de Santos, y Agnus Dei, y cuentas benditas, y otras cosas de deuoción (que los nuestros llevauan para su alivio y consuelo, y para

despertar la piedad de los Fieles del Brasil) contra todas ellas mostraron los hereges su impiedad y aborrecimiento, arrastrándolas, pisandolas, y haciendo en ellas todo el escarnio y ultraje que podian, y finalmente echándolas en la mar: para que por sus más malas obras conozcamos, quién es el que los guia, y mueve a hacer cosas tan impías, crueles, y lastimosas. Quemaron tambien las Reliquias que toparon, diziendo mil blasfemias contra los Santos cuyas eran. Despues de veinte días hallaron dos Imágenes, vna de la Virgen, otra del Arcangel san Gabriel, y luego las hizieron pedaços, y a la de san Gabriel la cortaron la cabeza, la qual truxeron por toda la naue, haciendo grandes escarnios. No dissimuló Dios la atrocidad destos hombres, porq el principal tirano Cadauillo fue despues muerto en su misma patria, de un alabardaçón desastradíssimamente; y vno de los marineros, llamado Crastó Pedro de Brouage, que mas se señaló en echar al mar los santos Martires, se cayó en el mar, y se ahogó miserabilmente. Fue el martirio destos benditos Religiosos un inestimable beneficio que del Señor auemos recibido, y un estímulo grande para imitar a los q nos van delante, y para buscar nuevas ocasiones de amplificar y extender por todo el mundo la luz del santo Evangelio, y sacar de las viñas de Satanás las animas que Christo nuestro Señor con su sangre redimio, aunque sea a costa de la nuestra, y con perdida de todo lo que el mundo suele prometer, y no puede cumplir. El Martirio destos siervos de Dios escriuieron el Padre Ribade-ncira en la vida del B. Francisco de Borja, lib. 3. cap. 11. Padre Luis de Guzmán en la historia de las misiones, lib. 3. capít. 51. Padre Pedro Mapheo in appénd. epist. 2. Centuria Martyrum Societatis. Padre Antonio Vasconzelos in descripción Regni Lusitani. Padre Spinelo en su Throno Virgineo, cap. 20. Iaco- bo

bo Damiano lib. 3. cap. 9. Y mas cumplidamente el Padre Pedro Larich en el tomo 2. de su Tesoro Indico, lib. 3. cap. 26.

A todos estos dichosos Martires consagra Gerardo Pontano otras tantas Elegías.

PETRO DIAZ.

*Cesariem radis croceā diffundat acutis,
Luciferos celo qui regit altus equos.
Quid tū dñm diū clara rapit inuidia lucis,
Hesperioque diem nox tegit atra vados.
Vox̄a clara Diaz sed fulget adorā laudis
Totaque luce nitet, totaque nocte nitet.*

FRANCISCO DE CASTRO.

*Pectus habet, quod sancta sibi cōfūtia sedē,
Et bēn̄ suadus Honos, Religioque legat.
Qualis in abruptis Arx eminet edita saxis,
Tela cui bīc cingūt bellica, & inde lat⁹.
Stat pharetra, galeāq; leues fastigiacircū,
Ipsa minas ridet artia, & arms virum.
[etro,
Et miraris ab hac tremulo Polyhymnia ple
Quod tali dignum pectore nomen habet?*

GASPARI GOESIO.

*Dū celeri sulcās Gaspar vada lata carina
Antipodū ad populos, Regnaq; flectit iter
Tampi lanificā ruperunt cæpta sorores,
Ipse Cadauily fortiter ense cadit.
Debueras tāto succurrere cādida alumno,
Impiaque bārseos frangere telafides.
Vos saltē in liquidas dicūt Nereides auras
Fluctibus ē medijs exeruisse caput.
Æquaq; insanis meftasim pelle querelis
Et raucum lachrymis intumuisse fretum?*

MICHAELI ARAGONIO.

*Virtatum varijs Michael clarissimē fertis,
Floribus ut croceis vere renidet humus.
Calliope cui blāda dedit, cui flauus Apollo
Non leue Pieria nomen habere via.
Luteolas Calthæ frondes, & lilia torrens*

*Cana tibi ad liquidas fundit Henarū
[aqua*s*i
Nimirum tanta natura applaudere laudi
Certat, & ipsa etiā flumina tangit bonos.*

FRANCISCO PAVLLO.

*Quis fama, fastisq; dedit trabeata canendis
Gloria? Quis lauro lucidus ora gerit?
[virtus,
Eam nibil est, Franciscus, cuius quod spicula
Immemorem letbas, vel veretur aqua.
Ista tibi laurus nomen sine fine beatum,
Perpetuumque dabit tempus in omne decus.*

IOANNI ALVARO.

*Aluare mæonys non inficiande camenis,
Moribus, & nivea suspiciende fide.
Gloria cui solidæ virtuti innixa per altū
Nititur aeterna surgere laudis iter.
Quod ferate iugulo ferrum crudelis aperto
Tingere barbareis, telaque acuta inbet.
Nō myrra ferimus tibi iā, coftiq; liquores
Quos cineri vanus fundere moror amat.
Æterna palmā, sed frōdis bonore virēt.
O meritum tanta pro pietate decus!*

PETRO FERNANDEZ.

*Inuictū grauibus Petru concurrere potius
Viderat aduerso pectore canafides.
(ferrum,
Nec sat erat fixum staret, quod in inguine
At pelagi in sanas ferre iubetur aquas.
Tberodamant̄ os bas inter, & ille Leonis
Prouocat, & Taurum sāue Perille tuū.
Unde animi Petro tot suffecere prouelios?
Sed tamē & fluctus frangere Petras solet.*

ALPHONSO FERNANDEZ.

*Frustra remotum diffociabili,
Orbem, atque gentes gurgite Nereus,
Latōque odoratos diremit
Oceano Sinuosus Indos.
Si sancta palmas gloria nobiles,
Laurumque tollit, si pelago volat
Honos coronatus beata*

Am.

*Ambrosios philyra capillos.
Quid ora stricta cuspide territas,
Tortis que se uis anguibus baresis?
Taboque, cadibusque auarum.
Purpureis pelagus coloras?
Pulsata flammis Acroteria uinia
Temnunt trifolcias, & madidam necem
IESV sodales, præpetique
Solicitant uada salsa remo.*

ANDRÆAE PÁIS.

*Stricta Cadauily lató, qui cernere vultu
Tela pates, quid nō vincere posse putem?
Est tibi belliger a qualis lorica Mineru*d*,
Acacide telum qua fne clade ferat.
Est virtus gladijs, tortaque alérior hæta,
Et cedut animis, armaque, morsque tuis.
Te patiēt ululans eocyt*i*, fugit ad amnem
Impexas colubris nexa Megæra comas.
Et fractos areus, bebetataq*i*, retulit arma,
Effe super clamans quad patrere nihil.*

PETRO DÍAZ ALTERI.

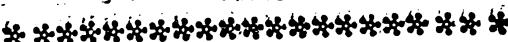
(forma
*Quod nomen tibi Petra dedit, seu vincere
Mygdonijs certas marmora fossa iugis.
Seu mage quod mēti cedat marpesia cautes,
Corus, & insani quam ferit uanda fretis.
Omen ab ætherio fluxisse putamus Olympos,
Et signa ingenij non dubitanda tuis.
Nā neque te tristes pelagi potuere procella
Vincere, nec iugulo spicula fixa tuo.
I latus, superosque potes religida capillis
Serta sub Elysia aurea valle legas.*

DIDACO CARVALIO.

*Cū tibi mortifero venabula splendida ferrá
Transadigat teneru terq*i*; quaterq*i*; latus.
Diraq*i*; Tisiphone pœnis accincta nefandis
Concutiat rapida saua fligella manu.
Et tabo borrescat fluctus, & territa doris,
Cumque suo fugiat Callianira choro.
Caruali haud fictos bilari das pectore plau
Et medijs agit as gaudia laida malis. (sus,
Eoo felix crinem præcingat amomo,
Qui mala habet certe, nō male semper ba
(beta*

FERDINANDO ALVARO.

*Gratiamur tibi Ferdinandi tantum,
Tantum dicere, si tamen perennis
Decus laureola piæque robur
Mentis indomitum canore possit
Eutorpe bendecas syllabis trecentis:*



VIDA DEL
B. FRANCISCO DE
BORJA, TERCERO GENERAL
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS.

§. I.



Bienaventurado Francisco de Borja, fue hijo primogenito de don Juan de Borja, tercer Duque de Gandia, y de doña Juana de Aragón su muger, que era hija de don Alonso de Aragón, hijo del Rey Católico don Fernando. Nació en Gandia a los 28 de Octubre, dia de los Santos Apóstoles San Simón y Judas, el año de 1510. siendo Sumo Pontífice Julio Segundo, y Emperador Maximiliano el Príncipe, y Rey de Aragón el Católico Rey don Fernando, su bisabuelo materno. Estuvo la Duquesa su madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella, y la criatura. Prometió al Seráfico Padre San Francisco (del qual era muy devota) que si Dios la alumbrara con bien, y le dava hijo varón, le llamaría Francisco. Con esta devoción, y con un cordón del mismo Santo que se ciñó, fue Dios servido que naciese este dichoso niño, al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo auia prometido. Tuvieron gran cuidado sus padres de la crianza del niño, y que las primeras palabras que deprendiese fuesen de-
uo-

notas y santas ; y que se acostumbrase desde su tierna edad , a repetir muchas veces tartamudeando los dulcissimos nombres de JESUS , y de MARIA , y el lo hazia con mucha gracia , y aprendia las oraciones que le enseñauan , con tan buena memoria y facilidad , que no teniendo mas de cinco años , cada dia decia de coro la doctrina Christiana de rodillas . Mostraua particular contento y deuoción en rezar al Santo que le daba en suerte , conforme a la soable costumbre de la Casa de Gandia ; con la qual destetauan , y criauan a sus hijos . Siendo nuestro Francisco tan niño , era cosa de maravilla , el gusto con que rezaua , y queria levantarse de la cama para hincarse de rodillas , y hacer muchas genuflexiones , por imitar al Apostol Santiago el menor , de quien era muy deuoto , porque le auia caido en suerte . Toda su recreación y entretenimiento eta , allegar imagenes de Santos , hacer Altares , y ayudar a Misa , y imitar al Sacerdote en las ceremonias Eclesiasticas , y enseñarlas a los otros niños , y pages suyos . No era trauieso , ni inquieto , sino apacible , manso , y sufrido : no se enojaua con nadie , ni enojaua a nadie . Llegado a los siete años , el Maestro (que era un Teologo) comenzó a enseñarle los principios de la Grammatica ; y el Ayo (que era varon Christiano , y discreto) las costumbres , y exercicios de Caballero , quanto aquella edad le permitia : y el uno y el otro tenian poco trabajo , assi por su buen ingenio , como por su blanda condicion . Aun no tenia diez años , quando comenzó a gustar de los sermones ; y quando le agtadaua mucho lo que auia oido , le quedaua en la memoria , y lo repetia , imitando al Predicador con tan buen donaire , que causaua contento y admiracion . En esta misma edad tenia ya sus devociones ordinarias , que rezaua vocalmente cada dia , y en ellas sentia gusto y termura . Y atiendiendo caido mala la Duquesa su madre , de la enfer-

medad de que murió , se encerio el bendito niño en su aposento apartado , y se puso en oracion , suplicando con muchas lagrimas a su Señor por la salud de su buena madre ; y acabada su oracion , se disciplino bien rato ; y esta fue la primera vez , que en tan tierna edad , y con tan pia causa , vio la disciplina . Murio la madre el año del Señor de 1520 . siendo ya nuestro con Francisco diez años . Y en el mismo año , por el alboroto de las Comunidades ; que sucedio en Espana ; y por auer los rebeldes alcançado victoria , y saqueado a Gandia , el Duque don Juan saco de aquel incendio a su madre ; y a su hermana y hijas Monjas , que estauan en el Monasterio de Santa Clara de Gandia : y con don Francisco su hijo fue a Zaragoza , donde le dexò en poder de don Juan de Aragón , Arçobispo de aquella ciudad , nieto del Rey Católico , y hermano de su madre ; el qual le puso casa , y le dio Maestros que le perfeccionassen en la Gramatica , Musica , y exercicios de armas , que en Gandia auian començado a aprender ; y Dios nuestro Señor le iva labrando , y dando le grandes toques , e inspiraciones del cielo , para dexar las grandezas , y esperanzas vanas del mundo . De Zaragoza le llevaron a Baça , donde auian ido a parar su visabuela doña Madalena , mujer de don Enrique Enriquez , tio , y Mayordomo mayor del Rey Católico don Fernando , y Comendador mayor de León , y su abuela , tia , y hermanas . Alli cayo malo de una graue dolencia , que le duró seis meses , y al cabo della sucedio un temblor de tierra tan espantable , que estauo quarenta dias en el campo debaxo de una tienda , metido en una litera ; que le servia de casa y cama . De Baça le embiaron a Tordesillas ; Alli sirvio a la Infanta doña Catalina , hasta q el año de 1522 se partio para Portugal , para casarse con el Rey don Juan el Tercero . Boluió a Zaragoza , y diose al estudio de la Logica , y Filosofia , por es-

espacio de dos años , con tanta vigilancia y cuidado , como si en aquella facultad se huuiera de graduar . Y no por esto se olvidaua de su alma , y de resistir a los assaltos del enemigo , y reprimir los apetitos sensuales , que ya con el calor de la edad , y de su complexion sanguinea , y condicion amorosa , comiençauan a brotar : y para esto se confessaua ya mas amenudo , y acudia por remedio a su Confessor , y seguia con mucha promptitud los consejos que le dava : y asi se entiende , que el Señor por su bondad le conseruo en su virginidad limpieza , hasta que tomó el estado del santo matrimonio ; que en moços , ricos , regalados , y libres , es cosa rara . Siendo ya de diez y ocho años , le embió su padre a la Corte del Emperador Carlos Quinto , con buena caza , y acompañamiento de criados . En la Corte procuró de juntar en vno las leytes de Christiano , y de Canallero ; no consentia que huiesse en su caza juego , ni lujiancadas , ni cosa que desdi , xesse de la granedad y vida que él professaua . Oia Missa , y tenía sus ratos de oracion cada dia ; era amigo de oír la palabra de Dios , confessaua las fiestas principales , trataba de buena gana con hombres Religiosos , cuerdos , y graves , dando de mano a las amistades de gente liuiana y libre . Era muy bien criado , y cortés , no mormuraba de nadie , ni consentia que se mormurasse delante dèl . Era amicissimo por estremo de decir verdad ; ponía su honra en honrar a todos ; holgauase quando los Reyes hazian mercedes a otros Cauilleros , por sus buenos servicios , y tenía esperanza de recibir semejantes mercedes por los que él hiziese . Y como no podía dexar de visitar algunas veces a las señoras y damas de la Corte , y temía las ocisiones de eact en tales visitas , quando las ania de hacer , se ponía en silicio a raiz de las carnes , para resistir mas facilmente a los fieros golpes del enemigo ; y con esta preuen-

cion y defensiuo se escapó por la misericordia del Señor , del infernal contagio de la dishonestad , sin notarse en él cosa que oliesse a liniedad .

CASARONLE el Emperador , y la Emperatriz , con vna señora Portuguesa , que se llamaua doña Leonor de Castro , dama muy favorecida de la misma Emperatriz : y don Francisco hizo este casamiento por obedecer (como buen hijo) a su padre , y porque deseaua casarse por no ofender a Dios en medio de tantos lazos y ocasiones , y porque estaba mui pagado de las partes de doña Leonor . Diole entonces el Emperador titulo de Marques de Lombay , y hizole Cauallerizo mayor de la Emperatriz . Deste matrimonio tuvo el Marques cinco hijos varones , y tres hijas . En casandose dexó el gouierno de su casa a la Marquesa , y él se ocupaua en los negocios publicos de Palacio , y en otros que le mandaua el Emperador , no faltando vn punto a lo necesario y honroso , y dexando lo superfluo y vano . Ponía su honra mas en los buenos criados , y cauallos , y lujidas y finas armas , que en otros gastos que suelen hazer los Cortefanos por su antojo : no era amigo de jugar , ni ver jugar : porque decía , que en el juego comunmente se pierden quattro joyas , el tiempo , el dinero , la denucion , y muchas veces la conciencia . Y para librarse de los que le importunauan que jugasse , se dio mucho a la musica , y aproñechó tanto en ella , que compuso alguiñas obras de que se llenauan las Iglesias de España , y llamanauanlas , Obras del Duque de Gandia . También se dio a la caça de halcones , al principio por su entretenimiento , y por dar gusto al Emperador ; y despues por el pronecho que experimentaua en el campo , para darse mas a Dios apartado del bullicio de las gentes , con las consideraciones espirituales que sacaua de la misma caça .

Estudiò con cuidado las Matematicas, porque le parecio, que eran vtiles para los oficios de vn valeroso Capitan, y porque el Emperador tambien las estudiava, y las conferia con él: En este tiempo le fatigaron mucho vnas tercianas; mas el Señor por medio dellas le despeñò, y le hizo conocer de quan quebradizo hilo estaua colgada nuestra vida, y que todos los bieñes de la tierra no la pueden alargar, ni mitigar el dolor de las enfermedades, si el Señor que las dà no pone su mano. Leia libros deuotos, y de santos; especialmente los sagrados, y mas los del Nuevo Testamento, que apenas le dexaua de las manos; y aun quando en la conqalecencia se iva al campo, le llevaua consigo, y algun interprete sobre él; y en hallando alguha sentencia a su propósito, cerraria el libro, y Dios le abria el entendimiento, y le aficionaua la voluntad, para enteder, y deseiar cumplir lo que auia leido, y este fue el primer escalon de su oracion mental, y como las primeras líneas de la altissima contemplación, que despues le comunicò el Señor. El año de 1537. le apretò vña esquinencia, y le llegó al cabo; en la qual, aunque no podia hablar con Dios con la lengua, hablauate con el corazón, y teniendo la muerte delante, se consolaua, pensando que no le tomata tan desapercebido como en otro tiempo le pudiera tomar: porque en este ya se confessaua y comulgaua cada mes, que en aquell tiempo era cosa de muy pocos vñada.

S. II.

Su conuersion, y vida perfecta de Cauallero, y Gouernador Christiano.

MVCHO ayudaron al Marques para bien de su alma, las enfermedades que Dios le em-

biò, y no menos la fructe de su abuela doña Maria Enríquez, mas esclarecida por su santidad, que por su sangre: porque dexando su Caza y Estado, se hizo Monja Descalça, siendo de treinta y tres años, en Santa Clara de Gandia, y vivio otros tantos en aquel sagrado Conuento, con admirable exemplo de Religion, y murió lantamente, con grandes señales de la gloria que el Señor le dio; y aunque el Marques perdió en ella madre, y maestra, guia, y consejo, desde el cielo le favorecio mucho mas, que pudiera hacer acá en la tierra, y le alentò para que con mas animo y feruor se entregasle de veras al seruicio del Señor. Pero lo que más le inflamò, y le hizo romper las cadenas del siglo, fue la muerte de la Emperatriz doña Isabel su señora, que sucedio en Toledo el primer dia de Mayo del año de mil y quinientos y treinta y nueve, estando el Emperador en Cortes de todos los grandes señores de Castilla, có extraordinarias fiestas y regozijos. Mandò el Emperador a los Marqueses de Lombay, que llevasen el cuerpo de la Emperatriz a Granada, donde se auia de enterar en la Capilla Real de los Reyes Catolicos. Hizierò aquella jornada con grande acompañamiento, y llegados a Granada, al tiempo que para hacer la entrega se abrio la caja de plomo en que iva el cuerpo de la Emperatriz, se descubrio su rostro tan feo, y tan desfigurado, que ponía horror a los que le mirauan; y de los que la auia conocido, no auia ninguno q pudiesse afirmar, que aquella era la cara de la Emperatriz: antes el Marques no pudiendo jurar sin duda, que aquello era el cuerpo de la Emperatriz, jurò que segun la diligencia y cuidado con que se auia traído aquel cuerpo, tenia por cierto, que era el cuerpo de la Emperatriz. Pero esta vista, y este espectaculo tan lastimoso, dio vn buelco tan estranjo al coraçon del Marques, que le trogo como de muerte a vida, y hizo en él

mas (

mas maravillosa mudanza, que la misma muerte auia hecho en el cuerpo de la Emperatriz: porque le penetró vna soberana y diuina luz, que le dio a conocer la vanidad de todas las cosas de la tierra, con vn abotrecimiento y menosprecio de todas ellas, y vn vnto y eficaz deseo de las celestiales y eternas; y pidiendo fauor al Señor dezia: Dadme, Señor mio; dadme, Dios mio, vuestra luz, dadme vuestro espiritu, dadme vuestra mano, y sacadme deste atolladero, y deste abismo, en que estoy sumido; que si vos me la dais, yo os ofrezco de no seruir mas a señor que se me pueda morir. Y hablando consigo mismo dezia, Harto auemos seruido a los Principes de la tierra, hasta auemos dado a la mocedad, y a la libertad, tiempo es ya de acogernos a sagrado, y de aparejarnos para la cuesta, que con rigor se nos tomará, de todos los momentos de la vida; y muchas veces repetia: Nunca mas, nunca mas seruir a señor que se me pueda morir. Deste toque tan fuerte del Señor sacó el Marques vna resolucion muy firme, de descabullirse lo mas presto que pudiesse, y retirarse a su casa para seruir a Dios con mas seguridad y quietud; y si alcançase do dias a la Marquesa, de hazerse esclatio de Christo, abraçándose con la desnudez y ignominia de la Santa Cruz, y teniendo edad y salud para poderlo cumplir, de entrar en alguna Religion, y a esto se obligó con voto, siendo a la sazon de veinte y nueve años. Luego que tornó a la Corte, y dio cuenta al Emperador de su jornada, y le suplicó, que le diese grata licencia para ir a Gaudia, a ver a su padre; no pudo alcançarla, antes le mandó, que le sirviese en el cargo de Virrey, y Capitan General de Cataluña; y por mucho que se quiso escusar, alegando su poca edad (que aun no era de treinta años) y poca experientia, y pocas fuerças para cargar tan pesada, nunca pudo acabar con el Emperador, que

aceptasse la escusa, por la aficion, y estima grande que tenia de su persona.

LLEGADO a Barcelona, comenzó luego a tratar de cumplir con las obligaciones de su oficio, y gouernar aquel Principado como cosa encomendada de Dios, y de que le auia de dar estrecha cuenta. La primera cosa en que puso la mano, fue el limpiarle de vandoleros, y saltadores, que eran en aquel tiempo innumerables, y atrevidos, y no auia camino seguro, ni puente, ni ciudad de Cataluña, que no sintiese esta plaga. Pero el nuevo Virrey se dio tan buena maña, y puso tanta vigilancia y cuidado en esto, que en pocos dias prendió y castigó gran numero de ellos, saliendo el mismo en persona vna vez, a cercarlos en vna torre, donde se auian hecho fuertes quarenta y cinco dellos, los quales se rindieron y fueron castigados, y los otros de miedo huyeron, o se enfrenaron, y la tierra se sosiegó, y gozó de paz y quietud. Pareciole al Virrey, que Dios nuestro Señor se seruia tanto en prender y castigar aquella gente facinora, que soñaba decir, que ninguna caça jamás le quia dado tanto gusto, como le dava esta: porque le parecia, que iba a caça en compañía de la justicia de Dios, el qual se seruia, que se cortase el miembro podrido, para que todo el cuerpo de la Republica se salvasse. Pero no por esto dexaua de tener gran lastima a los mismos que castigaua, y ninguna gota de sangre derramana dellos, que a él no le costasse lagrimas de dolor; y era tan grande su caridad, que mandaba dezir vn treintenario de Missas por cada uno de los que mataba justicia. Velaria sobre los jueces, y les encargába que hiziesen justicia; y que despachasen con brevedad a los negociantes, y por darles exemplo, él mismo dava Audiencia a todas horas del dia. Acogía con alegre rostro a los q' vénian a él, y los despedia con dulces palabras, y se com-

padecia de los miserables y afligidos, y sufría con paciencia las importunidades y groserías de los que poco sibian; y procuraua que en los pleitos dudotos, y enmatañados, se concertasen las partes. Hizo visitar los Notarios y Escrivanos publicos, y que los ricos pagasen a los pobres lo que les decuijan, y si ellos de presente no podian pagar, mandaualos pagar de su casa, y q despues se cobrasie de los ricos. Tambien mandó visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos Maestros, y que se les señalase casa, y algun salario publico, para que ellos con mejor gana y comodidad atendiesen a la enseñanza, y buena institucion de la juventud, que es la fuente de donde se deriuia el bien de toda la Republica. Puso orden en la gente de guerra, assi en la ordinaria del Principado, como en la que pasaua por él para Italia; y sabian los Capitanes, que de qualquier desorden de sus soldados, auian de dar ellos al Virrey cuenta con pago. En su tiempo se hizo todo el liengo de delante de la lonja, poniendo el Virrey la primeta piedra en el baluarte de san Francisco. Y porque aquellos años fueron muy esteriles y trabajosos, y no se hallaua pan sino a precios excessiuos, y la gente moria de hambre, él la desahogó con la abundancia de trigo que hizo traer de fuera del Reino. Hazia grandes limosnas, casaua huertas, socorría las personas que se auian visto en honra, y despues venido a pobreza, y necesidad; protegia a los Monasterios de Frailes, y de Monjas, y a todos los pobres, y obras piás. Sobre todo se desvelaua en desafraigar los pecados publicos y escandalosos; y quando oia dezir, que se auia cometido algún graue delito en desacato de la divina Magestad, se afelia en gran manera; y se le marchitaua el coraçon, temiendo que no hubiesle sido por su culpa, y que se le auia de pedir estrecha cuenta, y assi no reposaua

hasta auer puesto el remedio que podía. Ninguna cosa dexaua de hacer de las que tocauan al oficio de vn Gobernador Christiano, solicto, y prudente para aprouechar a sus subditos: y para hacerlo mejor, y ganar la voluntad del Señor, que le avia puesto en aquel cargo, atendia con sumo cuidado a cultivar su alma, y a pedir fauor a Dios. Ante todas cotas se determinó con gran resolucion de romper con el mundo, y no hacer caso de sus desvariados juzgios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas invidientes, y escupir y hollar al idolo que dirán? que es tan cruel tirano, y está tan apoderado de la mayor y mas noble parte del mundo. Con este fundamento comenzó muy de veras a darse a la oracion, y a la mortificacion, y penitencia, y al viso de los Santos Sacramentos. Rezaua las siete horas Canonicas, conforme a los estatutos de la Regla de Santiago (cuyo Comendador era) que señala para cada yna dellas cierto numero de Pater noster, y Ave Marias: y juntamente con la oracion vocal, meditaua los passos de la Santissima Passión de Iesu Christo nuestro Redemptor, que en las siete horas Canonicas se encierran. Rezaua assimismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los sagrados misterios que en él se contienen, reconociendo y agraciando el don soberano del Señor en aquél misterio, y sacando confusión para si de lo poco que del se auia aprouechado, y pidiendo alguna gracia a Dios, conforme al misterio que meditava. Mas despues que se hubo exercitado en esta sencilla y humilde manera de meditacion, le abrio el Señor el entendimiento, y le llevó a otros modos de meditacion mas alta, de las excelencias, y perfecciones diuinas, en las cuales (como en vn mar Oceano, inmenso, y sin suelo alguno) se sumia, hundia, y anegaua.

Estava por las mañanas cinco y seis horas en oracion continua; y todo el resto del tiempo que le sobrava de las obligaciones publicas de su oficio, andaua como absorto, y transportado en Dios, y tan arrebatado, que le aconsejó estar algunas veces con el cuerpo presente en alguna musica, o fiesta (que no podia escusar) y con el pensamiento y corazon tan lejos de ella, y tan dentro de si, que acabada la fiesta no podia dar fe de cosa que en ella hubiese pasado.

P V E S que diré de su penitencia y mortificacion? Primeramente se quito del todo las cenizas, en satisfaccion de los excesos de las comidas regaladas de otros tiempos: y para ganar aquella tiempo para la oracion, y para ensaquecer su cuerpo, que era muy grueso y corpulento. Y ayendo ayunado dos Quincenas con tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino vna escudilla de legumbres, con vna rebanada de pan, y bebia vn pequeno vaso de agua, hallandose bien con ello, se determino de ayunar un año entero con este mismo rigor, y asi lo hizo, perdiendo el vano respeto al mundo, y teniendo mesa esplendida para los Señores, y Caballeros que venian a comer con él. Con esta dicta, y estrecha manera de vida, se ensaquecio tanto, que un sayo suyo, que antes le venia justo, al cabo de este año le sobraba de cintura media vara de medir. Añadia a esta tan excesiva abstinençia, otras asperezas no menos rigurosas, las vigilias, el silicio, las disciplinas, la perpetua mortificacion, el irse a la mano en todas las cosas de gusto, el examen riguroso de su conciencia, el no perdonarse ni disimular falta que cometiese sin castigo. De manera, que mas era su vida de un Religioso muy penitente, que de un Señor, y Gobernador moço, casado, y criado en regalo y abundancia. Por medio destos santos exercicios dava Dios al Marques numerosos refrescos, y

alientos: pero mucha mas por el uso de los Santos Sacramentos de la confesion, y comunión: porque ya en este tiempo se confessava y comulgava cada Domingo, y las fiestas principales del año; lo qual hazia de ordinario en su Capilla, y las Fiestas solemnes en la Iglesia mayor, para exemplo y edificación de todo el pueblo. Hazialo con particular apercejo, recogimiento, y devoción; y en acabando de recibir el sacratissimo Cuerpo del Señor, quedaua como absorto y suspenso, y comunmente con tan copiosas y suaves lagrimas, y con tal blandura y suavidad de espíritu, que el mismo que la tenia apenas la conocia, y muchas veces considerando el manjar de puercos con que se sustentan los hijos deste siglo, hablando consigo mismo decia: O vida sensual! o vida de bestias! quan ciega, vil, y miserable eres; delante de la hambre y felicidad de la vida espiritual! Como se deshaze, y desaparece aquel vario, y hermoso resplandor, con que deslumbras, y ciegas a los que te siguen, quando amanece en sus corazones el dia claro de la verdadera luz! Y aunque las comuniones, y confesiones tan frequentes y ordinarias del Marques, para él eran tan pruebas, no dexauan de ser reprehendidas, no solamente de la gente popular (que en aquél tiempo se maravillava de esta novedad) sino tambien de algunos espirituales y devotos, por parecerles poco respeto llegarse tantas veces al Sacramento del Altar, un hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios. Pero él tuvo fuerte, y llevó adelante su buena costumbre, por la experiencia que tenia de su aprobación, y por el buen olor que se derramava con su ejemplo, y por el parecer de algunos Padres graves de la Orden de Santo Domingo, con quienes trataba las cosas de su alma; y mucho mas por auerle escrito el B.P. san Ignacio de Loyola desde Roma

(con quien lo auia consultado el Marqués) que assi lo hiziere. Comunicole nuestro Señor por medio deste divino Sacramento, tan grande mansedumbre, que muchos agrauios que le hizieron, perdonaua liberalissimamente. Una vez, porque detuno a un señor, que no entrasle en cierta parte de su casa, donde estaua la Marquesa con otras señoras de Cataluña, y no querian que entrasle, le dixo muy colérico aquél Caballero, q para él no auia de auer puerta cerrada; y haciendo fuerza, sacó la daga, diciendo, que aquella le haria lugar. El prudente y humilde Virrey, como le vio tan posseido de la colera, alcanzando el antepuerta, le dixo con mucha humildad: Entre V.S. que no es la voluntad de Dios, ni del Emperador, que V.S. se pierda aqui por cosa de tan poca importancia. Entró, y las señoras mostraron tanto enfado, que el Caballero se salió luego bien corrido, y el Virrey totalmente olvidado de su injuria, le perdonó, y habló siempre con grande amor, como si tal cosa no hubiera pasado. Era tanto lo que etecia en virtudes el santo Virrey, que nuestro Señor se lo reueló a su gran sieruo el Padre fray Juan de Texeda, de la Orden de San Francisco, el qual tuvo esta reuelacion. Vio a un hombre que él conocía, que como por grados iba subiendo en la Santa Iglesia, y en ella venía a ser un gran Monarca. No supo por entonces la declaracion desta vision, ni sabía quien era el que ania visto, ni el fin para que nuestro Señor se lo mostrara. Pero saliendo despues por la ciudad, encontró al Virrey en una carroza, y en viéndole conocio, que era el hombre que en la vision ania visto, y entendiendo que era la voluntad de Dios, que le diese estas buenas nuevas, lo hizo assi, diciéndole, como nuestro Señor le queria para cosas mayores, y con esto le dio cuenta de la reuelacion que auia tenido. Con lo qual, y con la comunica-

ción del santo varon, quedó tan satisfecho el Virrey, que vino a alcanzar de los Prelados, y Superiores del Padre fray Juan, que le mandasen, anduviese siempre con él, lo qual ellos hicieron, y le sujetaron a su obediencia. Quedó con esto el Virrey muy contento, pareciéndole, como era assi verdad, que tenía un gran tesoro en tener consigo un tan gran sieruo, y amigo de Dios; y por asegurarle mas, alcanzó del Sumo Pontifice, no solo confirmacion de lo que los Superiores de la Orden de San Francisco le auian concedido, sino tambien, que ninguno de los le pudiesse quitar al falso varon: tal era la estima que tenía de él.

MURIÓ en esta sazon el Duque don Juan de Borja, padre del Marques, y su muerte fue muy sentida de sus vassallos, porque era gran Caballero, muy limosnero, y muy devoto del Santísimo Sacramento, al qual iba a acompañar siempre que salia a algun enfermo, y deixaba cualquier ocupacion que tuviese, diciendo: Vamos, que nos llama Dios. Tomó esta ocasion nuestro don Francisco, para retirarse, y suplicó al Emperador le diese licencia para irse a su Estado, y conocer y gobernar sus vassallos, y cumplir el testamento de su padre. El Emperador lo tuvo por bien, y el nuevo Duque el año de 1543, dexando el gouerno de Cataluña, se fue a Gandia, donde recibió los criados de su padre, y los recibió en su servicio, aunque no tenía de ellos necesidad, pero ellos la tenían de aquel amparo y remedio. Mandó reparar, y edificar el Hospital de Gandia, y poner en él camas, y todo recaudo para albergar los peregrinos, y curar los enfermos, proueyéndolos de todo lo necesario con mucha liberalidad. Fortificó la misma villa de Gandia, y proueyóla de mucha y buena artilleria, para q los naturales estuviessen seguros de los Moros, y los pueblos co-

mar.

marcanos se pudiesen guarecer en ella en tiempo de necesidad. Y auiendo proueido con el hospital a los pobres y enfermos, y con la fortificacion a la seguridad de sus vassallos, labró en su casa vn quarto para su morada, y vn Conuento de Frayles de la Orden de santo Domingo, en su villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el culto diuino. Reformó su Estado quitando dellos vicios; y para que no huiiese en el ningún blasfemo, puso pena de veinte y cinco libras al que se le oyesse alguna palabra injuriosa a Dios, o a sus santos.

§. III.

Su entrada en Religion.

ESTANDO pues el nuevo Duque tan bien ocupado, y viviendo en santa conformidad con la Duquesa su mujer; y auiendo convirtido ya algunos años anteriores, la licencia del matrimonio, en espiritual amor, y hermanable compaňía, dio el Señor a la Duquesa vna larga enfermedad, para purgarla, y perficionarla mas, y despues, librándola deste miserable destierro, llevárla a gozar de si a las moradas eternas. Sintió mucho el Duque esta enfermedad, y demás de las muchas Missas, y oraciones, y limosnas que mandó hacer por la salud, y vida de la Duquesa, él con grande instancia suplicó a nuestro Señor que se la diese. Mas vn dia en el mayor fervor de su oracion, estando delante de vn Crucifijo, oyó que le dixo: Si tuquieres que te dexe a la Duquesa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos, pero misote que a ti no te conviene. Quedó con esta liberal oferta del Señor tan confuso el Duque, y tan abrasado de vn amortierno, y dulcissimo del Señor, que le parecía q se le partia, y der-

fetía el corazón, y bolviéndose a él con grandes sollozos, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, dc dō. de a mi, que vos dexéis en mi mano lo que está en sola la vuestra? Quien sois vos, Criador mio, y bien mio? Siendo yo el que tengo en todo y por todo, dc negar la mia pot hazer la vuestra? Pues desde aora digo Señor, que así como yo no soy mio, sino vuestro, así no quiero que se haga mi voluntad, si no la vuestra, y q yo quiero lo que vos queréis, y os ofrezco la vida, no solamente de la Duquesa, sino de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y poseo en el mundo. Yo os suplico que vos dispongais de todo, segun vuestro beneplacito. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se vio el efecto della, porque la Duquesa comenzó a descacer, y ir por la posta a la muerte, y el Duque la assistió, y esforzó en aquel trance, con palabras de singular amor, y espíritu, y ella dio el suyo al que la auia criado, a los veinte y siete de Marçó de 1546. años, dexando al Duque viudo en los treinta y seis años de su edad.

BIEN se vio que la muerte de la Duquesa auia de ser para dar vida, y acrecentamiento de virtudes al alma del Duque, porque quedó mas desembarrado para poner en ejecucion lo que auia prometido en Granada, y hecho voto dello a nuestro Señor. Diose mucho a la oración, para lo qual se solia retirar a vn Monasterio de Religiosos Geronimos, adonde le hallauan de noche en yna capilla, tendido en el suelo en oración, todo desnudo, para significar, aú en el modo de su cuerpo, la desnudez que pedia a Dios tener en su alma. Ya en este tiempo tenía noticia de la nueva Compañía de IESVS, que Dios nuestro Señor auia plantado en su Iglesia, para bien del mundo, y tratado a algunos Padres della, y aficionados mucha a su buena vida, e instituto.

Pero

Pero crecio mas esta aficion, con la comunicacion del Padre Maestro Pedro Fabro, el primer companero que tuvo nuestro Padre san Ignacio, en la institucion de su Religion, el qual a estaazon estaua en Espana, y passo por Gandia, de camino a Trento, donde le mandaua ir el Papa Paulo Tercero, para asistir en el santo Concilio, en nombre de su Santidad. Con este varon divino, y celestial Maestro, comunicò su alma el Duque, con gran gusto, y apruechamiento suyo, y fundò un Colegio en Gandia, del qual puso la primera piedra el mismo Padre Pedro Fabro, acabando de dezir Misa a los cinco de Mayo del año de 1546. cuyo primer Rector fue el Padre Andres de Oviedo, natural de Illescas, que despues vino a morir Patriarca en Etiopia, y venerado de todos por santo, por sus grandes virtudes, y milagros. Dio el P. Fabro al Duque los exercicios espirituales de nuestro Padre san Ignacio, y el los hizo con mucho recogimiento, y deuocion, y quedo tan descooso que la doctrina, y el fruto de los se comunicasse a muchos, que suplico a la Santidad del Papa Paulo Tercero, q mandasse con diligencia examinar el libro de los dichos exercicios, y hallando q era de sana, y Catolica doctrina, y el visto de los para las almas prouechoso, fuese seruido de apruarlos, y confirmarlos con sus letras Apostolicas; y el Papa, despues de auer mandado examinar el dicho libro al Cardenal don Fray Juan de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era Inquisidor General, y a Felipe Archiducho, su Vicario General en Roma, y al Maestro de su sacro Palacio, que assimismo era Frayle de Santo Domingo, y todos tres varones doctissimos, hallando que los dichos exercicios eran llenos de piedad, y muy prouechosos para la edificacion y fruto espiritual de los fieles, los aprobo, y confirmo; exhortando a todos, assi hombres como mugeres, que ysen de-

llos por un Breve Apostolico, despachido en Roma el posterior dia de iulio del año de 1548. que andaba impreso con el mismo libro de los exercicios. En este tiempo exercito el Duque muchas obras de raro exemplo, y humildad, y pasando el Padre Antonio Araoz, por Gandia, muy achacoso, el mismo Duque se fue a la cocina de nuestra Casa, y con gran humildad le cociovn par de huevos que auia de cocinar, y se los embio, diciendole, se sirviese de comera aquellos huevos, que gran los primeros que auia cocido en su vida. Estubo presente el santo Padre Andres de Cuiedo a aquella accion, y dixo al Duque: Quan grande es la merced que Dios haze a V. Excelencia, en dexarle exercitar esta obra de humildad. Es tan grande, respondio el santo Duque, que yo me conozco por muy indigno della.

Lo que mas deseaua el Duque, era cumplir su voto, pues se hallaua enedad, y con fuerzas para poderlo hazer, y dexar su Estado, y vestirse de la desnudez de Christo, y morir con el pobre en la Cruz de la Santa Religion. Hizo muchas limosnas, y mucha oracion, y penitencia, para que nuestro Señor le alumbrase a escoger la Religion, en que el queria que le sirviese, y para que le diese fuerzas, y perseverancia en ella. Y puesto caso que el de suyo se inclinaua mas a la soledad, y a la contemplacion del Señor, toda via entendio, qye le haria mas servicio en entrar en alguna Religion, que fuera de procurar su salvacion propia, se emplease en ayudar a los proximos, a alcanzar aquell bienaventurado fin, para el qual fueron criados. Mas auiendo tantas, y tan santas en la Iglesia del Señor, qye se ocupan en cultivar su viña, y llevar almas al cielo, qual dellas auia de escoger, como el auia nacido debaxo de la proteccion del Serafico Padre san Francisco, y marmado con la leche la devoción a este Santo, y tenia su nombre desco.

deseò en gran manera abraçar su Religion, en la qual le parecia que hallaria buen aparejo para la pobreza , y penitencia que queria seguir. Pero finalmente entendio , q̄te la voluntad del Señor era , que entrasle en la Compañía de IESVS , y assi se determino a hacerlo , por grandes motiuos que tuvo para ello , y por el parecer , y consejo de los mismos Padres de san Francisco , amigos suyos , y varones espirituales , y de alta perfeccion , a quien lo consulto , especialmente al siervo de Dios Fray Juan de Texeda , determinado de hacer lo q̄ le dixese , y aun ofrecio de dar vna gruesa limosna , si él le acontejasle que entrasle con él en su Religion. Hizo el santo varon Fray Juan mucha , y muy ferviente oracion sobre el caso , y despues con mucha claridad y firmeza le dixo , que la voluntad de Dios era que entrasle en la Compañía. Con esto se resolvio el Duque , el qual con esta determinacion despachó luego a Roma vñ criado suyo , a san Ignacio , Fundador , y primer Preposito General de la misma Compañía , con cartas , en las quales se ponia en sus manos , y de ro , gaua le admitiesse entre sus hijos , y subditos , y le embiasse a mandar lo que auia de hacer. Y para que el santo Patriarca lo pudiese hacer con mas resolution , le auisó muy particularmente de todo lo que le podia dar luz de su edad , salud , y fuerças , hijos , y hijas , Estado , renta , negocios comenzados , y finalmente de todas las circunstancias , que le parecieron necessarias , para que el santo Patriarca mejor acertasle a ponerle en camino , y le señalase el tiempo en que sus intentos se auian de executar.

NUESTRO Padre san Ignacio , que ya tenia premissas de lo que auia de ser , y algunos años antes sabia , y auia dicho que el Duque auia de ser su hijo , y General de la Compañía , se holgo mucho con las cartas del Duque , por vez que se iba cumpliendo lo que el Señor

le auia revelado ; y assi le aceptó desde luego en la Compañía , y le dio la orden de todo lo que auia de hacer , y particularmente que casasse a sus dos hijas (que la tercera y menor , era Monja Descalça) y al Marques de Lombay , su hijo mayor ; y que sin publicar su determinacion estudiase muy de propósito la Teología , y se graduase de Doctor en ella en la Vniuersidad de Gandia. Todo lo hizo el Duque puntualmente , como el santo Padre , y Superior ya suyo , se lo mando. Casó a sus dos hijas , y al Marques don Carlos de Borja , a quien queria dexar el Estado , y retirarse a vn quarto que auia labrado en el mismo Colegio de la Compañía , para este efecto , con sus hijos , y algunos pocos criados , y se dio muy de propósito aoir la sagrada Teología , assi la Escolastica , como la Positiva , oyendo las lecciones con los otros estudiantes , y repitiendolas , y disputando , y defendiendo sus conclusiones , y haciendo todos los exercicios literales , con tanta continuacion , humildad , y diligencia , que a todos ponía admiracion , y con su feliz ingenio , y buenos principios que ya tenia , aprouechó tanto en pocos años , que acabados sus estudios , y precediendo su examen , y los actos que en semejantes grados suelen preceder , se graduó secretamente , primero de Maestro en Artes , y despues de Doctor en Teología , como san Ignacio se lo auia mandado. El qual porque el Duque no podia (por su gran fetuor , y encendiido deseo) aguardar tanto tiempo para salir de aquel que él llamaua cautiverio , y entregarse a Dios , y gozar de la gloriosa , y libre seruidumbre de la Religion , suplicó al Papa , que diese licencia al Duque de hazer profession en la Compañía , y juntamente facultad para administrar por espacio de quattro años su Estado y hacienda , para en este tiempo acabar las cosas que tenia entre manos , y cumplir con sus obligaciones . Y el Papa la concedio todo , y des-

despachò vn Breue, por virtud del qual el Duque hizo su profession en la Capilla del Colegio de Gandia, el año de 1547. con tantas, y tan dulces lagrimas de consuelo, como si aquel dia huuiera salido de vn largo, y penoso cautinerio.

HECHA su profession le parecio, que el nueuo estado le obligaua a nueua vida, y mas alta perfeccion; y assi començò a darse mas de veras a Dios, y a perseguirse, y maltratarse, doblando sus penitencias, oraciones, y santos exercicios. Dormia comunmente sobre vna tarima, cubierta con vna alhombra, y esta era su cama ordinaria, sin otto abrigo. Leuantauase a las dos despues de media noche, y postrado en tierra, o de rodillas, se estaua en oracion hasta las ocho de la mañana, con tanto gusto, que quando salia della, le parecia que no auia estado vn quarto de hora. Acabada su oracion se confessaua, y comulgaua cada dia en su Capilla, y algunas veces en el Monasterio de Santa Clara, y los Domingos, y fiestas principales, en la Iglesia mayor, porque era amigo de dar buen exemplo a sus vasallos. A las nueue oia su licion de Teología, y la repetia con algun buen estudiante. Luego davau audiencia a los ministros de justicia, y a todos los que querian negociar con el. En dando las doze comia, con tan grande templança, que no le estorauau la comida las pláticas espirituales que despues tenia familiarmente co sus hijos, y con sus criados. Gastaua despues la tarde, parte en los estudios, y licencias, parte en el governo de su casa, y Estado, y recogiasce temprano, porque nunca cenaua, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezaua sus horas, y su Rosario, y leia en la diuina Escritura, y en los Santos, y hazia sus penitencias, y mortificaciones, a las cuales era muy inclinado. Finalmente todo el dia, y toda la noche (quitando las pocas horas que tomava para el sue-

ño necesario) era vn perpetuo sacrificio q hazia de si mismo, vn estar siempre presente delante del acatamiento de Dios, vna tela de santas obras, entretejiendo vnas buenas con otras mejores. Y con ser tal la vida del Religioso Duque, era cosa marauillosa, ver quan imperfecta le parecia el, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia, se reprehendia, y castigaua, haciendo el mismo juntamente muchos oficios, de portero que citaua, y de Fiscal que acusaua, y de juez que condenaua, y de reo que conocia, y confessaua su culpa, y de verdugo q executaua la sentencia para ser absuelto, y dado por libre en el Tribunal de Dios.

CON este admirable exemplo de su señor, y co el gran cuidado q tenia el Duque, toda su casa era comovna casa recogida de Religió, sin los vicios q son tan ordinarios, y familiares, en casas de los señores. Oian sus criados cada dia Misa, rezauan el Rosario, examinauan sus conciencias, confessauan se a menu do, hazian sus penitencias; y todo esto voluntariamente provocados por el exemplo de su amo, y de las palabras dulces y santas q les dezia, y de las buenas obras q les hazia, pagandoles muy cumplida, y pùrtualmente sus salarios, y haciendolos curar, y proueer de todo lo necesario qtiando estauan enfermos; porq dezia, q lo que se auia de dar a otros pobres, era muy bien empleado en los pobres q tenia en su casa, y en su servicio auian perdido la salud. Y no solamente la casa del Duque estaua considerada, sino tambien en la villa de Gandia, y todo su Estado, se echan de ver lo que vale y puedo el buen exemplo de la cabeza. No paraua aqui, ni se encerraua dentro de ta estrechos limites la fama desta vida tan exéplar del Duque, antes se derramaua, y estendia por todo el Reyno, porq no se puede escoger la ciudad puesta sobre el monte, ni encubrirse la extraordinaria virtud; y assi venian algunos a visitarle, no tanto por ver

al Duque , quanto por ver a un santo; Auiendo pues viuido en este tenor de vida, y acabado todas las eosas pretisas que le podian obligar a sustentar aquella representación de Duque ; deseando romper las ataduras que le detenían en su casa , determinó salir della (como otro Abraham) y olvidarse de sus hijos, criados, vassallos, y amigos, y desandarse de todo lo que es mundo, y abraçarse mas perfectamente con Christo en la Cruz. Y para esto , auviendolo comunicado con san Ignacio, se resolución de ir a Roma, con ocasión de ganar el Jubileo plenissimo , que el año de 1550. se celebraría en aquella santa ciudad, y visitar, y reverenciar los Santuarios , y reliquias della , y echarse a los pies de san Ignacio (que era lo que mas le tiraia) y descubrirle toda su alma, y regirse por su santo consejo, y obediencia. Hecha esta resolución se aparejó para el camino, otorgó su testamento, el qual fue breve, y claro, porque ni tenía descargos que hacer, ni legados que dejar, pues con Christiana prudencia; él mismo envidá auia sido executor de su testamento, y fiado mas de si, que de sus herederos. Y auiendo amonestado graue, y paternalmente a su hijo don Carlos (que era el primogénito, y quedaua por Gouernador del Estado) de la jornada que quería hacer a Roma , y della, yde lo q auia de hacer en su ausencia, y despidiendose de los otros hijos, y de algunos principales criados, y vassallos suyos, y abraçando a los Padres, y Hermanos del Colegio de la Compañía, el ultimo de Agosto, del año dñ 1550. salio de Gandia para ir a Roma, llevando consigo a su segundo hijo dñ Juan de Borja , y a nueve Padres de la Compañía, y algunos criados a cauallos, y salio con firme resolución , de nunca mas boluer a Gandia, y assí lo cumplió , aunque tuvo ocasión para boluver.

PROSIGUIÓ su camino, con tal concierto, que toda su gente y compañía,

mas parecía una Congregación de Religiosos, que de criados de señor. Cada dia, despues de su larga oracion se confessaua, y oía Misa, y comulgaua, y esto nunca lo dexó hasta que fue Sacerdote, y dixo Misa. Comía una sola vez al dia, y con mucha sobriedad , y a la noche tomata una ligera colacion. Hacía sus disciplinas a las noches; por el caminó vnos ratos oraúa, otrastenía conferencias de cosas espirituales, y santos, y dulces razonamientos. Entró en Roma con grande recibimiento que le hicieron, mucho econtra su voluntad (q era entrar de noche, y sin ruido) y aun que su Santidad le combidió con su Santo Palacio, y muchos Cardenales con sus casas, él escogió para su habitación la pobre Casa de la Compañía de IESVS, en la qual le estanca aguardando a la puerta el B. Padre san Ignacio. En viéndole el Duque se arrojó a sus pies, pidiéndole la mano, y su bendición , confió a Padre, y Superior suyo , y varon tan esclarecido en el mundo : mas el santo Padre le abraçó , y se regaló con él, y enternecio con él, porque veía ya en él los efectos maravillosos de la divina gracia , y de lexos lo que aquella planta awa de fructificar en la Santa Iglesia, e ilustrar su Compañía. Estuvo algunos meses en Roma, con gran gusto, y devoción , en los quales ganó el Jubileo , y visitó todos los Santuarios de aquella santa ciudad. Besó los pies del Papa Inilio Tereero , del qual fue muy favorecido, y cumplió con las otras obligaciones de fuera de casa , y a brio supuesto , y todo su coraçon a su santo Padre , comando del dirección para su vida, y entera noticia del instituto de la Compañía; y dio principio a alguna renta que dexó al Colegio Romano , que despues fundó la Santidad de Grégorio Dezimotercio, para tanto bien del mundo. Hecho todo esto, queriendo el Duque renunciar allí en Roma su Estado , se derramó esta voz, y el testamento que el Papa trataba de hacerle

zerle Cardenal, y temiendo tanto aquella dignidad, como otros la apetecen, por consejo del mismo santo Padre Ignacio, se bolvió a España, y le fue a la villa de Oñate, en la Provincia de Guipuzcoa, para aguardar allí a un criado suyo, que desde Roma aúia embiado al Emperador don Carlos, que estaua en la ciudad de Augusta, dandole cuenta de lo que queria hacer, y suplicandole que le diese graciosa licencia para renunciar el Estado de Gandia en su hijo don Carlos. El criado vino con cartas del Emperador, y con la licencia, y el Duque hizo su renuncia, con increible gozo, y jubilo de su espiritu, sin reservar cosa alguna para si, y con tal afecto, que si tuuiera todos los Reynos de la tierra, y la Monarquia del universo, la renunciara con la misma voluntad, y alegría, que dexaua el Estado de Gandia, y ofreciendose al Señor le decia: Recibidme Dios mio en vuestra Casa, acogedme en vuestra Cruz, pues para caber en ella con vos, me desnudo. Aceptad mi servicio, agradaos de mi sacrificio, fauoreced mis deseos, esforçad mi flaqueza, pelead mis batallas; y otras palabras de un encendido, y afectuoso coraçon. Hecha la renuncia, se despojó del vestido secular, y se vistió del de la Compañía; quitóse la barba, y abrió la corona, para recibir los sacros Ordenes: proueyó a sus criados, los quales se deshazian en lagrimas, y a escondidas recogian los cabelllos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor, al qual ya para si lo tenian por muerto, y le reverenciauan como a santo.

§. IV.

Su vida Religiosa en España.

NO se puede explicar con pocas palabras el contentamiento, y ale-

gría espiritual con que quedó el Duque quando se vio desnudo deste Titulo, y Dignidad; porque le parecia que comenzaua ya a ser suyo, o por mejor decir, de su Criador y Señor, y q no avria ya cosa que le pudiesse estoruar el entregarle totalmente a él, y para coméçar a hazelo con mas fueror, se ordenó luego de Misa, la qual dixo el primer dia de Agosto del año de 1551: en una Capilla que los Señores de la Casa de Loyola tenian adereçada, la qual dixo rezada: y en aquella casa, por auer nacido en ella el B. Padre san Ignacio, a quien él tenia por gran Señor, y Padre suyo. Despues dixo la segunda Misa en publico, en la villa de Vergara, para que la gente gozase del Jubileo, que la Santidad del Papa aúia concedido a los que la oyesen; y fue tan grande el concurso que vino de toda aquella comarca, a oírla, que fue necesario dezir la Misa en el campo, y allí tambien predicó, y dio de su mano a muchos el Santissimo Sacramento del Altar, con grande edificación, y admiracion de aquellos pueblos. Oíanle predicar con grande atencion, y derramaban hombres, y mugeres muchas lagrimas, y no percibian muchos lo que predicaua, por estar lexos del Pulpito, y por no entender la lengua Castellana, y preguntados estos, porque llorauan en el Sermon, pues no le entendian respondian, que por ver un Duque santo, y porque dentro de sus almas sentian unas voces de Dios, que les davan a entender lo que el Padre desde el Pulpito les predicando.

DIERONLE los de la villa de Oñate una Hermita de Santa Maria Magdalena, que está allí cerca; en ella hizo edificar unos aposentillos de labor tosca, y de madera sin labrar, tan estrechos, y desluzidos, que se veia bien, quanto mas estimaba el santo Padre aquel pobre, y angosto rinconcillo, que los Palacios sumptuosos de los Reyes. Aquí se passó el nuevo Sacerdote, con algunos

nos Padres, y Hermanos de la Compañía, gastando su vida en perpetua oración, contemplación, y penitencia. Luego pidió con grande instancia al Superior que allí estaua, licencia para servir al cocinero: Traía agua, y leña; hazia lumbre, y barria, y fregaba, y ocupauase en todos los otros oficios de la cocina, como lo pudiera hacer el Novicio mas humilde, y mas abatido del mundo. Servia en el refitorio a los Padres, y Hermanos, hincuense de rodillas delante de ellos, pediales perdón de las faltas que auia hecho en servirlos, besauales los pies de uno en uno; rogandole con extraña devoción, y humildad, que con sus oraciones le alcanzasen gracia de nuestro Señor, para ser de veras suyo. Salia con unas alforjas al cuello a pedir limosna de puerta en puerta, y otras veces a enseñar la doctrina Christiana a los niños de aquellos pueblos, llevando la campanilla en la mano para llamarlos; y desta manera anduvo por toda aquella tierra, enseñando, y edificando a todos con sus palabras, y ejemplo. El qual dio tan grande estampido por todos los Reynos de España, que muchos mancebos ilustres, y de grandes ingenios, y esperanzas, y otros eminentes varones, y singulares Letrados, y algunos viejos por sus canas y prudencia venerables, vinieron a buscar al santo Padre Francisco a la Hermita de Oñate, para vivir en su obediencia, y compañía. Y otros muchos dieron de mano a las vanas esperanzas del mundo, y le menospreciaron, y se entraron en otras Religiones. Tambien vinieron a visitarle en aquel rincón donde estaua, algunos grandes señores, y otros le embianan a visitar, y no pocos le rogaron, y importunaron que los viesse, por no poder ellos salir de su casa a buscarle. Uno destos fue don Bernardino de Cárdenas, Duque de Maqueda, que a la sazon era Virrey de Navarra, a cuya instancia el Padre fue a Pamplona, y predicó diuersas

veces en la Iglesia Catedral, con extraordinario concurso, y admiracion, y hizo otras obtas de mucha caridad, y dexando bien enseñado, y consolado al Virrey (que el tiempo que estuvo en Pamplona no se apartaba de su lado) se boluió a su Hermita de Oñate, por la Provincia de Alua, predicando en todas partes, con notable fruto, y edificación. De Portugal, donde auia llegado la fama de su vida exemplar, le escribió el Infante don Luis, hermano del Rey don Juan el Tercero, y de la Emperatriz doña Isabel (a quien auia servido el Padre Francisco) cartas espirituales, y regaladas, y de grande favor. En las quales, fuera de dezirle que auia hecho su Casa mucho mas ilustre, con dexarla, y que era bienaventurado; porque en tiempo de tan grandes perturbaciones, auia sabido hallar la paz del hombre interior, le pide con grande encarecimiento, tenga memoria del en sus devotas oraciones, y sacrificios, para que el Señor le enseñe el camino de su voluntad. Y el B. Padre respondió, y le confirmó en sus buenos propósitos; y pudo tanto con su ejemplo, que el Infante don Luis determinó de seguirle, y entrar en la Compañía, y no lo hizo, porque san Ignacio, y el mismo Beato Padre Francisco juzgaron, que por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, haria mayor servicio a nuestro Señor, estandose en su casa, y dando el exemplo que dava a todo el Reino de Portugal, y sirviendo al Rey don Juan su hermano, como lo hacia.

PERO nauegando con esta quietud, y prosperidad, se levantó una borrasca que afligio mucho al santo Padre, y le afligiera mucho mas, si con el espíritu, y prudencia de san Ignacio, tan presto no se fuese. Aniendo sabido el Emperador don Carlos, la renunciamon que auia hecho el B. Francisco de su Estado, y la vida

Aa

que

que hazia, pido con grande instancia a la Santidad del Papa Julio III. que le hiziese Cardenal, porque fuera de darse a persona que tan bien merecia el Capelo, él recibiria en ello particular gracia, y fauor. Y como ya el Papa le conocia, y auia tratado el tiempo que estuuo en Roma, y le auia juzgado digno de aquella dignidad, facilmente vino en lo que el Emperador le suplicaua, y assi se resolvio de hacerlo, con grande apruacion del Sacro Colegio de los Cardenales. Supolo san Ignacio, y despues de mucha oracion, y consideracion, hablò al Papa, y declaròle el menoscabo que recibiria el buen credito del Padre Francisco, y el daño de la Compania con aquel Capelo, y suplicòle que de tal manera le ofreciesse al Padre Francisco, que no le obligasse a aceptarlo. Porque con esto por vna parte cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el mundo, y mostraria su santo zelo: y por otra no aflijiria a aquel siervo de Dios, ni pondria en peligro la Compania: y su Santidad lo tuvo por bien, y ofrecio el Capelo al B. Padre Fráncisco, que estaua en su rincon biendescuidado de lo que se trataba en Roma; y quando lo supo se aflijio en grande manera, por ver el peligro en que auia estado, y se consolò por verse ya libre dèl, y alabò al Señor, que le auia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecerse a de nuevo, como le ofreciera con ella todo el mundo, si fuera señor dèl: y asi respondio a su Santidad, con el agradecimiento que deuia, suplicandole que le dexasie acabar en lo que auia comenzado, y morit en su Santa pobreza. Otras veces estuuo en el mismo peligro, y cada vez que se hablaua dello se congojaua por estremo, y le costaua muchas lagrimas, gemidos, y açotes, y suplicaua a nuestro Señor, que antes le llevasse desta vida, que permitir que del puerto en que estaua

boluiesse al mar tempestuoso que auia dexado.

RESPLANDECIENTO pues el B. Padre Fráncisco, cõ tan esclarecidos rayos de virtudes, y estendiendose tanto por todas partes el buen olor dellas, parecio a san Ignacio sacarle de aquel rincón donde estaua, y ponerle como hacha encendida sobre el candelero. Mandole salir de aquelsu recogimiento, y él aunque con suspiros, y copiosas lagrimas, obedecio, y se despidio de su dulce Hermita. Anduvo por muchas partes donde le deseauan, y llamauan. Estuuo en la Casa de la Reina, lugar del Condestable don Pedro Fernandez de Velasco, con doña Iuliana Angela de Aragon, Duquesa de Frias, su tia, y prima hermana de su madre, en Burgos, en Valladolid, en Toro, en Salamanca, en Tordesillas, en Medina del Campo, y otros pueblos de Castilla, predicando con admiracion de los que le oian, y con notable edificacion de los que le veian posar en los hospitales, con tanta humildad y pobreza. De Castilla passò a Andaluzia, y anduvo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sanlucar, tratando con la Marquesa de Priego, y con la Duquesa de Arcos su hija, y cõ la Duquesa de Medina-Sidonia, que todas tres eran deudas muy cercanas del B. Padre Francisco, y la de Medina-Sidonia, tia hermana de su madre. A todas dexò edificadas, y aprouechadas en sus almas, y aficionadas a la Compania de I E S V S , que el B. Padre profesaua.

DESDE Andaluzia le fue forzoso passar a Portugal, a pedimento, y mandato de aquellos piadosissimos Reyes, de los quales (auiendo primero estado, y predicado en la Vniuersidad de Coimbra, y administrada con su exemplo, y doctrina) fue recibido, con extraordinarias muestras de amor, y fauor, vsando con él de nucuo, y mas familiar trato,

que

que solian usar con los hombres de su calidad, y honrando mas que si toda vía estuviera en su Estado, y antigua grandeza. Porque no le mirauan, ni tratabauan ya como a Duque de Gandia, sino como a Santo, que auia holgado, y puesto debaxo de los pies; lo que los otros tanto precian, y estiman, para que se entienda quanto mas vale la pobreza, y humildad de Christo, que la grandeza, y honra del mundo, y que Dios nuestro Señor, aun acá leuanta mas a los que mas se abaxan por su amor. Cumplio con la Reina doña Catalina, con quien tuvo mucha comunicacion, y en el Infante don Luis, que se holgo, y ade lantó mucho en la virtud, con su visita y trato familiar. Diose por su causa principio a la Casa Profesia de san Roque, en una Hermita que estaba fuera de la ciudad, junto al muro, y cercada de olivares; y el dia que se huo de tomar la possession, que fue el primero de Octubre del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, el Rey se quiso hallar presente, con el Príncipe su hijo, y oyó en la Hermita de san Roque Misa, que dixo el Padre Nadal (que era Comisario General en Espania, del B. Padre San Ignacio) y el Sermon que predicó Augusto Francisco, que fue admirable, y para que lo fuese, basta verle en el Pulpito. En esta Hermita despues se ha edificado Casa, y un Templo sumptuoso, y de los mayores, y mas hermosos que ay en la ciudad, y se ha poblado aquél campo de casas principales. Todo esto se deve al B. Padre Francisco, el qual con su presencia dio principio, y echó los primeros fundamentos de la Casa de san Roque de Lisboa. Despues de auer cumplido con aquellos Príncipes, y personas Reales, y acrecentado la benevolencia, y devoción que antes tenian a la Compañía, y en Europa visitando al Infante Cardenal don Enrique, y predicado a su instancia en aquella ciudad, se boluió a Castilla, donde le llevauan algunos negocios important-

tes, y de mucho servicio de nuestro Señor Saliole al camino el Duque de Berganza, y lleuole a su casa de Villaviciosa, cali por fuerza, y allí le trujo, y regaló algunos dias, con gran magnificencia, aunque todo aquél regalo, y aparato, era nuela cruz para él, y en lo que podia lo procuraua escusar. Llegó a Valladolid, donde a la sazon estaua la Corte del Príncipe don Felipe, que gouernaua los Reinos de Espania, por el Emperador su padre. Fuese a pasar con los otros Padres de la Compañía, que morauan en el Hospital de san Antonio, en un estrecho y pobre edificio, muy semejante a la Hermita de Oñate. Allí le venian a buscar los Señores, y Grandes de la Corte, con los quales traía siempre pleito, porque le trataban con los titulos, y cortesias antiguas, pidiéndoles de rodillas, que no hiziesen tan notable agrauio a la merced que Dios le auia hecho, y diciéndole a entender, que estimaua mas lo que auia dexado, que lo que agora tenia, siendo de tanto mayor estima lo presente, que lo pasado, quanto yá del cielo a la tierra. Hizo platicas espirituales en los Monasterios de Monjas, y encendió las en el amor de su Esposo, y en el estudio de la perfección. Predicó en su Iglesia de san Antonio, y en los otros Templos mas principales de Valladolid, con maravilloso concurso, y fruto del pueblo, y de los Cortesanos. Todos quedauan admirados de sus sermones, y mas los que le auian conocido seglar, y casado, y gran señor, y no sabian lo que auia estudiado. Muchos destos que le auian visto, y tratado en diferente traje, y estado, quedauan por vna parte confusos, y por otra como pasmados de tanta grande mudaricia, viéndole en un lirio de vida tan pobre, y humilde; y así tan sumidos, y anegados en el abismo de la vanidad. Aquí en Valladolid declaró al pueblo, por vna

manera de lección sagrada, los Trenos, o Lamentaciones del Profeta Ieremias; y el año siguiente las acabó de leer en Alcalá de Henares. A oír estas lecciones concurrian las personas más graves, y más doctas de aquellas dos Universidades, y después de auerle oido, decían, que aquella doctrina que enseñaba, no era sacada de los libros que ellos solían leer, sino de los Arcánjos secretos de la humilde oración, y comunicada graciosamente de la divina Sabiduría.

ENTRE las otras obras insignes que esta vez hizo el B. Padre Francisco, una fue traer a los Reynos de Castilla algunas Monjas Descalzas, de la primera Regla de Santa Clara, del Monasterio de Gandia; para que en ellos se fundasen con su ejemplo otros, de aquella tan obseruante, y santa institución. Y por su consejo, y buena diligencia, la Serenísima Princesa de Portugal, doña Juana, del vergel de Gandia, transplantó al Convento que fundó de las Descalzas de Madrid, algunas de aquellas generosas plantas, el qual Conuento es un dechado de perfección, para las demás Religiosas, y un reclamo, y estímulo, para que las señoras seglares quieran imitar a las Religiosas que en él, con tanto espíritu y fortaleza, las incitan a su santa imitación. Vinieron de Gandia, para esta obra tan insignie, dos tías del santo Padre Francisco de Borja, la Madre Soror Francisca de IESVS, hermana del Duque don Juan su padre; y Soror María de IESVS, hermana del Marqués de Denia, y dos hermanas también suyas, Soror María de la Cruz, y Soror Juana Bautista, con otras Religiosas escogidas; y después vino la Madre Soror Juana de la Cruz, hermana del B. Padre Francisco, que fue Abadesa muchos años, hasta que el Señor la llevó a gozar de si, deixando su Casa con admirable consentimiento, Religion, y opinión de santidad, esclarecida con la entrada de la

Serenísima Infanta doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano Segundo, y de doña María, hija del Emperador don Carlos Quinto, y hermana del Rey don Felipe Segundo. Entre estas cosas tan del servicio de nuestro Señor, no dexaua el zelo deste santo de acudir a otros ministerios de la Compañía, visitando los hospitales, y haciendo en ellos oficios de tarahumildad, predicando con gran fuerza, principalmente a las mujeres de la casa pública, para lo qual iba en Madrid al hospitalito que se dezía de san Gines, y conuirtió muchíssimas, con gran edificación de todos.

VIENDO pues san Ignacio, que en todo lo que el B. Padre Francisco ponía su mano, el Señor ponía la suya, y le echaba su bendición, y que los Colegios, y Casas que la Compañía tenía en España, cada día se multiplicaban por su medio, determinó instituir nuevas Provincias, y distinguirlas, y prouertas de Provinciales, y nombrar por Comisario General de todas ellas, al B. Padre Francisco. La Provincia de Portugal, ya tenía su Provincial, el resto de España se diuidió en la Provincia de Castilla (que comprendía las dos Provincias, que agora son de Castilla, y Toledo) y en la de Aragón, y de Andaluzia. Estas Provincias, y de la India Oriental hizo Comisario General al B. Padre Francisco, con tan preclisa, y resoluta obediencia, que aunque él se quiso escusar no pudo, y fue necesario que baxase la cabeza, y inclinase el ombro a la carga. Vióse que fue de Dios este consejo, por lo mucho que se sirvió su divina Magestad deste santo, para establecimiento, y acrecentamiento de la Compañía en los Reynos de España; porque él la ilustró con su persona, y la propagó con su gouierno, y la animó a la perfección con su exemplo, y la amparó, y defendió con su valor, autoridad de muchos encuentros, y terribles, y poderosas

Las contradiciones que tuvo. Recibió en la Compañía gran número de mo-
chos ilustres, y habiles, y de hombres
maduros, y Letrados, y de varones pru-
dentes, y de canas. Dio vigor y fuerza a
los Colegios que ya estauan comenza-
dos, y comenzó otros muchos, los
quales despues han crecido, y hecho
gran fruto en la Santa Iglesia. Ninguna
cosa mas procuraua que el apruecha-
miento espiritual de sus subvitos, y pa-
ra esto hazia continua, y afectuosa ora-
cion por ellos, y cō su exemplo iva de-
lante de su ganado, como cuidadoso, y
vigilante Pastor. Visitaua por si mismo
los Colegios, por cumplir con la obli-
gacion de su oficio, y tener mas oca-
sion de padecer; y era cosa maravillosa
ver a vn hombre criado en tanta gran-
deza, y regalo, andar tantos caminos,
con Soles, y lluuias, en el inuierno, y en
verano, de noche, y de dia, con tanta in-
comodidad, durmiendo muchas ve-
zes en el suelo, y no teniendo q coiner,
por visitar vnos pocos Religiosos, y pu-
bres Hermanos, y considerar la alegría,
y contento con que lo hazia, como
quien tenia delante los ojos las fatigas
y caminos de Christo. N. Redemptor,
y lo que le auia costado cada vna de las
almas, que con su preciosa sangre redi-
mio. Era tan grande este contento que
llevaua en su anima, que en entrando
en qualquiera Colegio, parece que en-
traua con él, el consuelo, la deuocion,
el espíritu, y deseo de padecer por
Christo. Hablaua a cada uno por si, y a-
nimauale a la perfecció: hazia platicas
a todos juntos, exortandolos a la per-
seuerancia, y a reconocer, y agradecer
al Señor el incomparable beneficio de
su vocacion. Acordaua a los Superio-
res la cuenta que auia de dar a Dios de
todos los que tenian a su cargo, y que
eran Padres, y siervos, y no amos, y se-
ñores de sus subditos, y que como a hi-
jos los regalasen, y castigasen, mez-
clando con la suavidad el rigor, y con
la seueridad la blandura, y procurasen

ganarles para Dios los coraçones; pora
qué con esto se ganaua lo demas: y si al-
guno como hombre faltaua, aqui se
mostraua mas la caridad del B. Padre
Francisco, procurando que el tal co-
nociesse su culpa, y la castigasse, y él
se ofrecia a hacer penitencia por ella, como
si fuera culpa propia suya. Y
porque la visita de los Colegios, no
fuese solamente de palabras, él seruia
a la mesa a los Hermanos, y les besa-
na los pies, y les seruia en la cocina, y
iba a predicar a las Iglesias. Visitaua
los hospitales, y las carceles; hazia
platicas a los estudiantes, y era el pri-
meto a todas las obras de humildad,
mortificacion, y caridad. Con esto que-
dauan los Colegios seruotofos, y a-
prouechados en espíritu, y tambien
proneidos en lo temporal; porque
muchas veces, quando él entraua en
el Colegio, auia gran falta de las cosas
necessarias para el sustento; y en en-
trando el B. Padre, parece que entra-
ua juntamente la bendicion del Se-
ñor, y todo lo que auian mene-
ter.

DESEÓ Don Gutierrez de Caruajal,
Obispo de Plasencia, fundar en aquella
ciudad vn Colegio para la Compañía,
y el B. Padre Francisco a su instancia,
fue allá con algunos Padres, para dar
principio al Colegio. Fueron muy bien
recibidos, y agasajados del Obispo,
que era tenido por magnanimo Caua-
llero, mas que por deuoto Sacerdote.
Tomò muy a pechos el Santo P. Fran-
cisco, el hazer mucha oracion, y peni-
tencia por aquel Prelado, y pagarle las
buenas obras, y beneficios con que ob-
ligaua a la Compañía; y ordenó a to-
dos los Padres que tomasien muy a pe-
chos el pedir a Dios nuestro Señor la
saluacion del Obispo, y a esta intenció
ofrecerles sus plegarias, sacrificios, y pe-
nitencias, y assi se hizo, y N. Señor oyò
sus oraciones, porque el Obispo se mu-
diò en otro varó; reformò su vida, y su
casa; desagravio a todos los q dieron estaua-

agradados: hizo grandes limosnas, y en una grande carestia mandó dar de comer a innumerables pobres, y curar los enfermos. Finalmente citando ocupado en semejantes obras de piedad, fue el Señor servido de llevarle a gozar de si, como de su misericordia lo confiamos. En el mismo tiempo que el demonio procuraba sembrar en la ciudad de Sevilla su cizaña, y mala doctrina, tuvo el B. P. Francisco grandes inspiraciones, e impulsos del cielo, de embriar gente de la Compañía a aquella Ciudad, y procurar que se fundasen allí un Colegio; y para esto envió adelante al Padre Juan Suárez, que a la sazón era Rector del Colegio de Salamanca, y después algunas veces fue Provincial de la Provincia de Castilla. Pasados algunos días el mismo santo varón, con otros Padres, fue a Sevilla, y se albergó en una casilla pobre, y caída, y llena de muchas goteras, que caían aún en el mismo aposento del B. Padre, y le mojaban su pobre cama, y la cabeza algunas veces, con grande alegría, y gusto suyo, porque era a la medida de su deseo. Allí pasaron mucha necesidad, y pobreza, aunque el Señor no les faltara, ni dexara de proveerles, y algunas veces milagrosamente. Al tiempo que hubo de partir de Sevilla, despidiéndose de los Padres, entre otras cosas les dixo: Una de las cosas que me llevan consolado es, que os dejo sin casa, y sin que comer; pero no tengais pena, que todo os sobrará. El santo Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido con las tres Casas que oy la Compañía tiene en Sevilla.

Supo el P. S. Francisco, que el Emperador don Carlos (que dejando el Imperio, y la Monarquía de tantos Reyes, se anía retitado al Monasterio de Iuste) deseaba verle, fue a Iuste, por hacerle reverencia, y cumplir con tan precisa obligación. Mandóle su Magestad aposentarse en el mismo Convento (que fue cosa particular) y dio or-

den de como se anía de aderezar el aposento. Holgose por estremo con él, diole el Santo cuenta de su vida, y entrada en la Compañía, y dixole las razones que le anía motivo a entrar más en ella (siendo Religión nueva, y no tan conocida, ni apreciada en el mundo) que en otras Religiones veterables, por su antigüedad. El Emperador quedó muy satisfecho, y le ofreció su Imperial favor para la Compañía; y le dio algunos buenos consejos, para que se conservase, y a la partida le mandó dar una limosna de docientos ducados, diciéndo, que aunq; la limosna era poca, mas que respeto de lo q; su Magestad aora tenía, nunca le anía dado tanto, en quatas mercedes le anía hecho. Y el santo Padre la aceptó, con grande agradecimiento, y gusto, por ser limosna que le dava un Príncipe tan grande, y con tan buena voluntad, y se la dava como a pobre por amor de Dios. Acabada su jornada, y visita del Emperador, se boluió a Valladolid, para atender al gobierno de sus subditos, y al acrecentamiento, y buen despacho de los negocios de la Compañía, que en aquella Corte se le ofrecían. Pero con ser estos muchos, eran muchos mas los negocios de los seglares, que a él acudian, y le importunauan, para que los favoreciese en sus pleitos, asientos, y pretensiones; los cuales eran tantos, que le embarcavauan, y ahogauan, y no le dexauan atender a los que eran propios de su Religión, y oficio. Pero por mucho que le fatigauan, no se quería encargat de negocios seglares, sino con grande moderación, y precisa obligacion; así porque no le faltasse tiempo para los espirituales, y mas importantes, como porque temía que los jueces por sus riegos (aunque contra su intencion) no declinasen la rectitud dela justicia, o q; queriendo hacer bien a una parte, por ventura haria mal a otra. Para eximirse de la instancia, e importunidad de la gente,

gente , y poder mas libremente respirar, y gozar algunos ratos de Dios , le deparò el mismo Señor cerca de Valladolid , en la villa de Simancas , vna casa , a la qual se acogia todas las veces que se podía escapar de la Corte ; y recreaua su espíritu , y cobrava nuevas fuerças con sus oraciones y penitencias , que házia alli mas largas , y mas rigurosas .

Aquí tambien instituyó vna Casa de Aprovacion (y fue la primera que hubo en Castilla de la Compañía) para prouat los muchos Nouicios que Dios le embiaua de las Vniuersidades de Alcalá y Salamatca , y de otras partes , y amoldarlos al instituto de la Compañía , como quien tan bien sabia , que el fundamēto de las Religiones es la buena institucion de los Nouicios . Para esta Casa hizo labrar un edificio semejante al de Oñate , y muy conforme al espíritu de su santa pobreza . Era de adobes de tierra , y de vna madera tosca , y él mismo lleuaua con los Nouicios la tierra , y los otros materiales , y con vnas esteras atajauan los aposentillos , y al talle desto era lo demás . Acabada la Casa , puso el B. Padre su Nouiciado , y en él buen numero de Nouicios , moços ilustres , y de raras habilidades , y hombres de grandes partes , y ya graduados , y aun algunos escogidos Letrados , y muy estimados en el mundo : los quales vivian entre sí con mucha paz , perfecta obediencia , extremada oración , mortificación , y menosprecio de si , y de todas las cosas de la tierra . Y el mismo santo Padre iba delante , y los animaua con su ejemplo , siendo el primero en el trabajo , en la cocina , y en el pedir limosna , y en todas las obras de humildad , con tanta alegría , que ponía espanto . Mas auiendo fallecido a los onze de Junio del año de 1557 . el Serenissimo Rey de Portugal don Iuan el Tercero ; el Emperador mandó llamar a Iuste al santo Padre Francisco , para embiarle a Por-

tugal ; a tratar un negocio de grande importancia . Fue , y tuvo en Euora una recia enfermedad ; y aunque los Medicos juzgaron que moriria della , él les dixo , que se asegurase , porque de alli a quattro días se partiría para Lisboa , como se partió , y trató con la Reina doña Catalina el negocio a que iva , y visitó (aunque de passo) las Casas y Colegios que pudo de la Compañía ; y bolviendo a Iuste , dio razón al Emperador de lo que auia hecho en lo que le auia mandado ; y tornando otra vez a Iuste desde a pocos meses , tambien llamado de su Magestad , hablaron los dos de cosas de espíritu , y de la oración , y obras satisfactorias , en las cuales desearia el Emperador exercitarse , aparejandose cada día mas para la cueta que , cubreue auia de dar al supremo y diuino Emperador , como sucedio por q̄ pocos dias despues que este santo vato llegó de Iuste a Valladolid , fallecio el Emperador a los 21 de Setiembre dia de S. Mateo Apostol del año de 1558 . Dexó entre otros por testamentario al mismo san Francisco , el qual predicó en sus honras en Valladolid , con gran sentimiento y ternura suya , y admiración y edificación de los oyentes .

AVNQVE el santo Padre Francisco auia ido dos veces a Portugal , y servido a la Compañía en lo que se le auia ofrecido ; todavía como auia sido de passo , determinó de ir la tercera vez mas de espacio , para visitar y consolar los Colegios de aquél Reyno que estaban a su cargo , especialmente , que el Infante Cardenal , y a la sazon Arçobispo de Euora , auia fundado vna insigne Vniuersidad en aquella ciudad , y le pedía con encarecimiento , que le diese algunos buenos Maestros de la Compañía , que leyessen en ella , y él mismo viniese a verle . El B. Padre le embió dos Maestros , q̄ leyeron muchos años con gran loa en aquella Vniuersidad , y despues fué a ella , por cumplir en todo la voluntad y mandato de tan grande y exem-

y exemplar Príncipe ; y tan deuoto y señalado Protector de la Compañía. De Euora passó a Coimbra, donde cōfío, y edificó mucho a todos los Padres, y Hermanos de aquel Colegio, con sus pláticas espirituales, y ejemplo, y a los de fuera con sus sermones, y santa conuersacion. Ayudo assimisimo a la fundaciō del Colegio de Braga, que el Padre fray Bartolome de los Martires, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Arçobispo de aquella ciudad, con gran caridad, fundo, y dótō. Y porque se hallava fatigado el B. Padre, de graues y trabajosas enfermedades, y acosado, y casi oprimido de negocios de las personas mas principales del Reino, se retiró a la ciudad del Puerto, para tener alguna mas quietud. Allí fue recibido como un Angel del cielo, y comenzó el Colegio del Puerto, con gran contento, y alegría de toda la ciudad, y de la Reyna doña Catalina, que favorecio la fundacion. Aquí olvidado de su edad, y enfermedades, comenzó a exercitar los ministerios de la Compañía, con tanto fervor, como si fuera moço sano, y robusto. Predicaua de ordinario, y dava el Santissimo Sacramento a los q̄ querían comulgá (que eran muchos) haciendoles viñas pláticas deuotissimas. Ivalos días de fiesta con la campanilla por las calles y plazas, llamando los niños a la doctrina; y ocupauase en los otros exercicios de humildad y abnegación.

§. V.

Es elegido General de la Compañía.

PERO estando el santo Padre con gran gusto en aquella quietud, y soledad, le llegó vñ Breue de la Santidad del Papa Pio Quarto, en que le mandaua, que fuese a Roma, porque

le queria tener cabe si para cosas muy importantes al mismo seruicio. Y el Santo, aunque estaua flaco, y con muchos achaques, como hijo de obediencia, se puso luego en camino en lo reyo del Verano del año de 1561. y paliando por Francia, y visitando en Italia la Santa Casa de Loteto, llego a Roma a los 17. de Setiembre del mismo año, con extraordinario consuelo de todos los Padres y Hermanos de la Compañía, que en ella auia. Poco despues, por estar el Padre Maestro Diego Lainez (que era Preposito General) ausente, primero en Francia, y despues en el Concilio, el mismo Padre General le nombró por Vicario General suyo en Roma. Y quando murió el dicho P. General, que fue a los 19. del mes de Enero del año de 1565. los Padres de la Compañía, que estauan en Roma, nombraron al santo Padre Francisco la segunda vez, por Vicario General de toda la Compañía, y él lo fue hasta los dos de Julio del mismo año, en q̄ la Congregacion general que se celebró en Roma, lo eligió por Preposito General, con grande repugnacia, y sentimiento suyo; y no con menor alegría y contento de los que le elegian, y del resto de la Compañía, y satisfacion de toda la Corte Romana, y especialmente del Papa Pio Quarto, que aquel dia dixo a toda la Congregacion, quando fue a besár el pie a su Santidad, que no podia auer hecho mas acertada elección para el seruicio de Dios, y para el acrecentamiento de su Religion, ni de mayor satisfacion suya, y que assi lo mostraria en todas las cosas que para bien de la Compañía se ofreciesen. Desta elección, como beneficio particular de la Compañía, huuio antes algunas revelaciones, y la tuuo viuiendo nuestro Padre san Ignacio, y despues el Padre Pedro de Saavedra, y otros.

QUANDO se huuio de acabar la Congregacion, el Padre san Francisco de Borja habló con grande humildad a

to-

todos los Padres ; rogandoles que le ayudassen con sus oraciones, consejos, avisos, y reprobaciones, y que quando viessen que no podia llevar la carga , se la quitasien , como se haze con vn jumento , que no puede ir adelante con la carga , y se levaritò de su assiento ; y mandandoles que se estuiessien quedos , andiuo de rodillas besando los pies à todos de vno en vno , y abraçandolos ; los dexò llenos de edificacion y alegrìa . Luego comenzò a hazer su oficio , y gouernar la Compañia , y dio principio a la Casa de Prouocacion de san Andres de Roma , para criar los Nouicios , que nuestro Señor le embiaua en gran numero , y formarlos al uso de la Compañia , y ordenò que en cada Provincia se instituyesse , o señalasse Casa particular para este mismo fin , y un Seminario en que se enseñassen ; y leyesen todas las ciencias que vfa la Compañia . Y porque la Iglesia que la Casa Professa tenia en Roma , era muy estrecha , y desacomodada para la muchedumbre de gente que a ella acudia , procurò que el Cardenal Alejandro Farnesio , grande amigo suyo , y Protector nuestro , fundasie el Templo que fundò para su entierro , con grande simptuosidad , y magnificencia . Dio la Santidad de Pio Quinto (siendo General el santo Padre Francisco de Borja) cargo del Colegio de la Penitenciaría de san Pedro a la Compañia , y mando que los Padres della le predicasien en su Palacio Apostolico , e initituyò vna Congregacion de quatro Cardenales , para tratar de los medios que se podian tomar para reducir a los hereges , y otra de otros quatro , para ayudar a la conversion de los Gentiles , por saber , que el fin principal de la Compañia es defender de los hereges , y propagar entre los Gentiles nuestra Santa Fe Católica ; y con estas Congregaciones darla aliento y favor .

MARAVILLOSO fue el progreso , y la amplificacion de la Compañia , sien-

do el B. Padre Francisco Preposito General : porque los sujetos que entraron en ella , en todas partes fueron muchos y muy lucidos . Los Colegios que se aumentaron , siendo antes fundados , o se fundaron de nuevo , en gran numero : Algunas Provincias se instituyeron y acentraron ; y la Compañia entrò , y se estendio a nuevos Reinos , y muy remotas naciones , con notable fruto y gloria del Señor , que en su nombre los embiaua . Porque fuera de auer embiado el B. Padre san Francisco de Borja el año de 1566 . algunos Padres y Hermanos , a las Islas que llamamos Canarias , en compagnia de don Bartolome de Torres , Obispo de Canaria , los cuales visitaron toda aquella Isla , con notable fruto de los Isleños , que estauan bien necessitados de aquel espiritual socorro . Embio tambien , a instancia del Catolico Rey don Felipe el Segundo , otros Padres el mismo año a la Flotida , y el de 1568 . otros para predicar , y dar noticia del Evangelio a los naturales de aquella Provincia , a cuyas manos murieron . Abriose assimismo la pueria , que hasta entonces auia estado cerrada , de las Indias Occidentales , para q los nuestros pudiesen ira ellas , y cultivarlas con sus trabajos , como lo hazian en la India Oriental . Porque el mismo Rey don Felipe escriuio algunas cartas al B. Padre Francisco , pidiéndole con encarecidas palabras , que embiasse Religiosos de la Compañia , que se ocupasien en la contiernia y enseñanza de los Indios , y començassen a fundar Casas y Colegios , porque él les mandaria proveer de todo lo necesario para su passage . Y en ejecuciò de lo que su Magestad mandaua , el año de 1567 a los dos de Nouiembre , partieron del puerto de San Lucar para el Perù , los primeros Padres de la Compañia que entraron en aquel Reino ; y despues se fueron embiendo otros . Y el año de 1572 . a los veinte de Junio , partieron para la Nueva Espana con totu-

ze Padres y Hermanos, los quales hicieron su asiento en la ciudad de Mexico, cabeza de aquel Reino. La que la diuina Bondad se ha servido del ministerio de los de la Compañía en esas Provincias, y en las otras de Indios; por donde se han estendido en la conversion de los Gétiles, y en la enseñanza de los ya convirtidos, y reformación de los Christianos viejos, en la institución de la juventud, y en todas las demás obras de caridad, es tan notorio, q̄ no ay para que referirlo aqui.

NO solamente acrecentaua nuestro Señor el numero de los de la Compañía que estaua acá en la tierra, siuo también el de los del cielo: porque el año de 1570. a los quinze de Iulio, vn Cesario Frances herege, que se llamaua Xaques Soria, encontrandose con vna nau Portuguesa en que iava el Padre Ignacio de Azeuedo por Provincial del Brasil, con otros treinta y ocho Religiosos de la Compañía, la combatió y entró por fuerça, y sabiendo que ian en ella aquellos Padres y Hermanos, los mandó matar a todos, sin quedar ninguno, diciendo a grandes vozes: Mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil. Y despues de rendida la nao, llegandose a ella el mismo Xaques, desde su galion dixo: Echad a la mar estos perros ladrónas, Papistas, y enemigos nuestros: y al mismo punto arremetieron sus soldados heréges Caluinistas como él, y desnudandolos de sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas; y cortando a algunos los braços, los echaron en la mar. Y el año siguiente de 1571. otros doce Padres y Hermanos, que llevauan al Padre Pedro Diaz por superior, y ian la misma jornada, y con el mismo intento, de publicat el Evangelio en el Brasil, cayeron en manos de otro cesario tambien Frances, tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Xaques Soria, que se llamaua Juan Cadavillo, y por su má-

dado; despues de auerlos tratado con barbara y diabolica inhumanidad, y llamadolos perros ladrones, Papistas, enemigos de Dios, los mandó echar en la mar; queriendo Dios nuestro Señor regalar y favorecer a los de la Compañía, con poblar el cielo de los hijos della. Quando el B. Padre san Francisco de Borja tuvo nucia de la dichosa muerte destos fuertes guerreros, y bienenturados hijos suyos, aunque por vna parte sintio pena por la falta que hazian en el Brasil, por otra se regozijo mucho mas, por ver que en su tiempo se dignaua el Señor de aceptar esta ofrenda, y sacrificio de sangre, que la Compañía le ofrecia, y con gran ternura y sentimiento se encomendaua a los muertos, y alabaua sus virtudes, y suplicara a Dios, que diese gracia a los que quedauan, para seguirlos con efecto, como con el afecto y deseo se les ofrecian.

§. VI.

Algunos milagros de los que obró en su vida.

DE Todas maneras florecia la Compañía, y resplandecia como vn cielo estrellado, con hóbres admirables, y santissimos, que lucian en virtudes, y obras maravillosas, como las estrellas del Firmamento: pero su Santo General era como el Sol, que resplandecia sobre todos, y les infunia luz, claridad, y feruor, con su prudencia, exemplo, fama de santidad, milagros, profecías, y sobre todo con sus heroicas virtudes, que exercitó por toda su vida Religiosa: porque en todas estas cosas le hizo muy ilustre nuestro Señor. Y empezando por sus milagros, fueron muchos los que hizo en vida. El Padre Hernando de Solis estaua enfermo en la cama de vnas tercianas, y al tiempo que aguardaua el accidente, entro a verle el B. Padre Fran-

Francisco, y preguntóle, como estaua. Respondióle el doliente: Como nuestro Señor es feruido, aguardando la terciana. Pues para que la aguardais, dixo el santo Padre. Replicó el enfermo: Mande V.R. a la terciana, que no venga, y no la aguardare. Sea así (dijo el B. Padre:) En nombre de nuestro Señor, terciana, no vengais mas a Solier. El Santo lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se levantó.

A VILE N D O mandado el sieruo de Dios al feruoso Padre Christoual Rodriguez, que fue Nuncio de su Santidad, para cō el Patriarca de los Cophotos, que hiziese cierta jornada; él por la mucha santidad que conocia en el B. Padre San Francisco de Borja, respondió, que estaua con calentura; mas que le mandasé leuantar de la cama, y ir, y con esto cumpliria su obediencia, y le dexaría la calentura. Hizolo así el sieruo de Dios Francisco, y luego se leuanto bueno y sano el Padre Christoual, y se partio donde le embiaua. Pero no fue menor milagro dar la calentura a vn sano, que quitarla a vn enfermo. Estaua vn gran señor de España muy desabrido, y encontrado con su hijo heredero, y señor de su casa. Suplicole el santo varon, que se olvidasse de aquel enojo, y recibiese en su gracia a su hijo. Enfadóse mucho el señor, y respondióle con palabras desabridas, y fuese a caça. El sieruo de Dios calló, y determinó hablar con su diuina Magestad, ya que aquél Canallero no le oia; y subitamente salteó vna fiebre tan recia a aquel señor, que le congojó y apretó cō el temor de la muerte. Diole luego en el alma, que Dios le castigaua por no querer querido oír los ruegos de su sieruo, y embióle a llamar con gran prisa; pidole perdón, y puso en sus manos. El B. Padre dixo Missa por su salud, y Dios se la dio muy cumplida; y con esto aquel Señor quedó muy agradecido al Santo, y se pacificó con su hijo.

ESTANDO Francisco de Briones (que fue algunos años compañero del santo Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiaban de su salud. Entró a verlo el santo Padre, y le animó, y consoló, y le dijo que no tenía pena, que él le encendería a nuestro Señor, y no moriría de aquella enfermedad, sino que muy presto se leuantaría, y así se cumplió esta, y otras dos veces que se halló en otros semejantes peligros.

E S F A V A muy mala de vna grave enfermedad la Marquesa de Alcañizas doña Iuana de Aragon, que era hija del Bienaventurado Padre; acabandola de dar el Viatico, dixo la hija a su Padre: Señor, que me muero, encomiendo de mí a nuestro Señor. El Santo la respondió: Si me prometeis dejar las galas, y no leer libros de cauallerías, yo lo haré (era esta señora muy aficionada a esto) Respondió la Marquesa: Yo lo prometo así. Hizo luego allí oración el sieruo de Dios, aunque brevemente, y luego la dixo: No temais, que no morireis desta enfermedad, antes vivireis mas que yo, aunque poco: y así fue, que no vivio mas que dos años despues de la muerte de su Santo Padre.

ESTANDO el santo varon en Madrid, iba los Viernes y Sabados al Hospital de Antoni Martín, a confesar, y consolar los enfermos, y hazerles pláticas; labauales tambien con vino las manos, y se las limpiaua con su pañuelo, y les corrtauá el cabello, y vñas, y les labaua y besaua los pies con mucha devoción. Solia salir del Hospital lleno de infinitas sabandijuelas, que secrian de los cuerpos humanos; y sinfandole de como iba, con gran paz respondia: No importa esto; y como traía vn manteo muy raido, facilmente las echaua de si, sacudiendole, admirando a todos con la edificación que les causaua su caridad, y pobreza: perq le veían traía vna sotana hecha pedazos, y rotos los codos de manera, que

se veia el vestido interior, que era tan pobre como el exterior. Aqui sucedio, que como san Pedro por ser pobre, no diese plata ni oro a los pobres, sino salud: así este humilde y pobre Padre, dava sanidad a los enfermos, no plata, ni oro, porque no la tenia. En este Hospital auia tres meses, que vna enferma llamada Maria de Barrasa, tenia vna pierna con grandissimos dolores, y el dia siguiente se la auian de cortar. Passando por junto a su cama el sieruo de Dios, le padio pusiesse su mano sobre ella. El se la puso por encima de la ropa, diciendola: No serà nada, hermana; al punto le salio vn hueso de la canilla, que era el que causaua aquellos dolores: y sintiendose ya buena, se excusò que no le cortassen la pierna, como estaua determinado, quedando todos admirados, y diciendo, que aquel Padre deuia de ser gran santo, pues tenia tal virtud del cielo. En este mismo Hospital, como andaua el santo varon tan despreciado, llegò vno, y le preguntò, si era el Sacristan? Respondio el sieruo de Dios: No lo soy, aunque lo parezco: pero vengase conmigo, que yo le lleuaré adonde està; y assi lo hizo.

Y END O San Franciso de Borja vna vez con vn compaño, que era gran Predicador, por vn camino, estando comiendo, se le cayeron al compaño dos dientes. Y viendole muy congojado, por parecerle, que le harian falta para predicar, el Santo tomò los dientes, y se los puso en su lugar, afirmandolos con los dedos, y le quedaron muy firmes y buenos. Otra vez estando comiendo con sus hijos, se le cayò vn diente a vna hija suya; de lo qual se afigio mucho, assi por el dolor que le dio tan de repente, como por la fealdad con que auia de quedar sin él: porque era muy hermosa. Pero tomando el santo Padre el diente en sus manos; dixo con mucho agrado, como despreciando, y notando la va-

nidad de las mugeres, en la estima que hazen de la hermosura: Quefea quedarcis sin este diente! Entriteciole la hija, y teniendola lastima, la dixo: Llegaos acà, no os aflijais, y alcando los ojos al cielo, y luego baxandolos, le puso el diente en su lugar, de donde se le auia caido, diciendola: Este por lo menos no os faltará; comed. Como luego muy maravillada con los presentes, y prosiguió sin caerse el diente, quedandole muy fixo, fuerte, y firme la encia toda su vida: antes disen, que despues de muerta, auyendola de mudar su cuerpo a otra parte, hallaron los dientes de la calauera todos caidos, si no es aquel, que aun despues de muchos años estaua fixo en su lugar.

F V E caso muy particular y tremendo lo que acontecio al sieruo de Dios, passando por vna ciudad de los Reynos, donde estaua vna persona muy principal, y de cuenta, muy enfermo, y cercano a la muerte, el qual auia sido hombre de vida muy perdida, y estragada, y estando en aquel pafso, estaua tan duro y rebelde de emplear el poco tiempo que le quedaua de vida, en satisfacer con verdadera penitencia por sus culpas, que ninguna otra cosa tenia mas olvidada, sin auer remedio de que se quisiese confessar, antes despidiendo con asperiza, y muestras de enfado, a todas las personas que de esto le tratauan, y a los recuerdos que personas espirituales cuidadosas de la perdida de su alma le davan. Tuvo noticia deste peligro san Franciso de Borja, y pareciendole que ya corria por cuenta suya mirar por aquella alma, para que no se perdiessen, fue a consultar su remedio, y el modo que en esto tendria con Dios nuestro Señor; y poniendose en feruorosa oracion delante de vn Christo crucificado, vio que el Christo alçò la cabeza, y que desde la Cruz le hablaua diciendo: Ve al enfermo, que yo mismo en persona assistire a él de Enferme.

incro, y de Medico, mientras le persuades que se confiesse. Fue con esto el Santo a casa de aquel hombre, y a vista de Iesu Christo, que alli estaua, le dixo muchas cosas, procurando con fuertes razones persuadirle a que se confessase: pero él tan obstinado, que ni a las inspiraciones del que alli tenia presente, ni a las palabras del Santo, se quiso rendir, ni sujeter. Con lo qual Christo nuestro Señor, que ixa en traje de Medico, se despidio blandamente, y dexò al Santo continuando su persuasion al enfermo. Pero viendo, que no podia hacer mella en él, y que antes crecia su dureza, se determinò bolucr a Christo crucificado, a suplicarle nuevas mercedes, para que no se perdiessen aquel hombre. Hizo mas fervorosa oracion delante del; y Christo nuestro Señor, viendo tan affligido al Santo, le dixo desde la Cruz: Para que eches de ver como deseo la salud espiritual de aquella alma, llevame allá al enfermo. Tomò el Christo que tenia delante, y fue a la casa de aquel Canallero, y echando la gente fuera, se quedò con él a solas, y poniendole delante el Christo, comenzò de nuevo a decirle muchas razones, de que se boluiesse a él, de que tuviesser confiança. Pero el miserable no haciendo caso de quanto le dezia el sieruo de Dios, comenzaron todas las llagas de Christo a correr sangre; y no bastando esto, le hablò desde la Cruz, y alegò lo que le costaua aquella alma, y lo mucho que por ella auia hecho. Y ni aun bastando esto, desclauò un braço de la Cruz, y metiédo la mano en la llaga del costado, sacò un puñado de sangre, y se la arrojò al rostro de aquel desventurado, dandole la sentencia, que pues aquella sangre se auia derramado para su salvacion, y él no queria apruecharse della, fuese para su eterna condenació. Entonces el miserable, diciédo grádes blasfemias contra Dios, espíro, entregando su alma en manos de los crueles verdugos los de-

monios, ejecutores de la diuina sentencia. El santo Padre tomò el Crucifijo, y se boluió a casa, cõ la admiracion y suspensiõ q de tal caso puede imaginarse.

ALGV NAs veces estando en vnos Colegios tan pobres, que no teniâ que comer, preguntando al santo P. Francisco, si tocarian a comera su hora ordinaria, porque no auia cosa que dar. Respondia el sieruo de Dios, que si, que confiassen en Dios: y luego llegauan a la Porteria algunas personas, que traían abundantemente que comer, sin saber quienes eran, ni de donde venian: porq cõcurría nuestro Señor milagrosamente a la confiança de su sieruo, y al espíritu grande de pobreza, por el qual se puso en tanta necessidad. En tiempo q el Canonigo Constantino empeçò a esparrir disimuladameñe las heregias de Lutero en Sevilla, mandò con gran pricessa el sieruo de Dios Frâcisco, muido con impulso diuino, al P. Iuâ Suarez, que era Rector de Salamanca, y estaua bien malo, que se partiesse a Scuilla a procurar hacer allí assiento, para q se fundasse vn Colegio de la Compañía. Obedecio el P. Iuan Suarez al santo Vaton, y con los trabajos que padecio por obedecer al B. Padre, sanò luego, y estudio muy bueno. Llegò despues el P. Francisco a Scuilla, hallò a los nuestros en vnas casas grâdes, y pateciédoles, q no eran cõforme a su pobreza, reprehêdio al P. Iuâ Suarez, q las auia admitido, y luego se fue a otras muy pobres, donde passaron suma pobreza: pero remedio les N. Señor a la hora del comer, por las oraciones del B. Padre, cõ la prouidencia q hemos dicho, y al despedirse viendo que les dejan tan pobres, les consolò profetizandoles la abundancia que auian de venir a tener, como hemos dicho.

ESTANDO mala en Valladolid la Princesa D. Juana, hija del Emperador Carlos V. y Gouernadora entonces de España, afigida cõ vnas tercianas, cambiò a llamar al P. Frâcisco de Borja, del

qual tenia muy grande concepto y estima. Dixole, que ella tenia mucha fe y confiança, de que poniendo en un vaso de agua una Reliquia de Lignum Crucis, que su padre le auia dado, y bebiendo della, se le quitaría la terciana, y que el santo Padre pusiese la Reliquia en el agua. El se escusó quanto pudo con su mucha humildad, pero no pudiendo resistir mas a la fuerza y mandato de la Princesa, hincado de rodillas, y haciendo oracion, echó la Santa Reliquia en el agua, y luego al punto se boluió en color de sangre, tanto, que la Princesa no se atreuo a beberla; y queriendo dar al santo Padre Francisco una Reliquia del pellejo de san Bartolome, que auia auido del Emperador su padre, cortandola el sieruo de Dios, con estar tan seca, cayó una gota de sangre sobre el licencio de olanda que estaua debaxo, atribuyendo todos estos milagros a la Santidad y devoción del sieruo del Señor.

§. VII.

Algunas de sus profecías.

EL Espíritu profético deste sieruo de Dios, fue muy señalado, porque su diuina Magestad le descubria las cosas por venir, y que estauan ocultas. Estando en Lisboa convaleciente en el Palacio de Xobregas, que era del Rey, a la ribera del río Tajo, y de aires sanos y frescos, fue una tarde a visitar un Conuento de Frailes de san Francisco, que estaua allí cerca, y también mira a la mar. Estando con los Religiosos, y el cielo muy sereno, dixo con espíritu profético, segun se vio, a los Padres, que los que tenian sus celdas en el quarto que estaua ázia la mar, retirasi en aquella noche los libros que tenian en sus celdas, y sus personas: porque si el mar se enojaua, entraria por las ventanas, y los

maltrataria. Algunos de los se rieron, no haciendo caso: pero otros lo creyeron, y hicieron su mandato. Vino la noche, y hubo tan grande tempestad, que entró el agua por las ventanas de las celdas, y vino mucha gente de la ciudad a socorrer a los Frailes, que en ellas se auian quedado, por no auer dado credito a lo que el santo Padre les auia dicho, y hasta oy ay memoria en aquel Conuento deste caso, teniendole por gran milagro, y al santo varon desde entonces en mayor veneracion. Saliendo deste Conuento se fue a Palacio, y estando dentro comenzó el sieruo de Dios a dar gran priesa a sus compañeros, que le sacasien luego de aquella casa, y que ninguno de ellos, ni de los criados de la Reina que estauan con él, y le servian aquella noche, quedase allí; y assi se hizo por la instancia y firmeza con que el Bienaventurado Padre insistio en ello. Aquella misma noche subitamente se levantó una tan brava y horrible tormenta, que las naos poderosas de la India, que estauan amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarraron, y se encontrauan, y hazian pedaços entre si: y si el Santo se estuviera quedo con sus compañeros en aquella casa del Rey, sin duda huiieran padecido mucho aquella noche. Otra vez yendo camino de Andaluzia, se topó con Suero de Vega hijo de Juan de Vega, que a la sazon era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos una tarde a una posada. Retirose luego el sieruo de Dios a un aposento, a hacer oración como solia, y Suero de Vega se quedó con sus criados al fuego de una chimenea en otro aposento mas afuera. Estando allí en sus pláticas bien descuidados, salio el Santo a deshora, dando voces, y diciendo: O señores! aquí están! salgan se luego. Los que esto oyeron, aunque no veían porque, se fajeron luego tras el santo varón: apenas auia salido, quando se cayó una pa- red

red de la casa con espantoso estallido.

D O N Iuan Enriquez Marques de Alcañizes , y marido de vna hija del sieruo de Dios, cayò malo en Valladolid , y a la sazon estaua su muger en Toro , y con ella el santo Padre Francisco de Borja . Pidiole encomendarsle a Dios a su marido . Dixo Missa el santo varon por él , y acabada dixo a la Marquesa su hija , que el Marques su marido estaua ya en el cielo : porque quando auia empçado a dezir la Missa auia espirado ; y quando la auia acabado , auia sabido que estaua en buena parte , de lo qual quedò admirada la Marquesa su hija . Y despues el dia siguiente se supo , que el Marques auia muerto a aquella misma hora que auia dicho Missa el santo Padre .

T V V O San Francisco de Borja entre otros vn hijo , que se llamò don Iuan de Borja , el qual fue dos veces por Embaxador de España , la vna al Emperador; y la otra al Rey de Portugal , y despues fue Mayordomo mayor de la Emperatriz . A este hijo estando con su padre en la Prouincia de Guipuzcoa , le sucedio , que estando el Santo en oracion retirada , le llamò dandole vna voz : acudio don Iuan . Esto era siendo ya de la Compañía el Santo , y le dixo estas palabras : Don Iuan , aqui ha estado vuestra madre conmigo , y me ha dicho , que os diga de su parte , que vos avreis su bendicion , y luego se fue al cielo . Dicidas estas palabras , boluió el Santo la cabeza sobre la cama en que estaua de pechos arrimado , y arrodillado en el suelo , y la tenia con sus lagrimas tan bañada , como si dc proposito la huiiera regado con mucha agua . Y puede ser , que aqui sucediesse lo que como cosa muy asentada se decia , que auia dicho san Francisco de Borja , que su hijo don Iuan se saluaria .

Q V A N D O estaua bien lexos de la priuança el Marques de Denia , que despues fue Duque de Lerma , gran

priuada de Felipo Tercero , le dixo este sieruo de Dios , como auia de valer mucho , y venir a subir a vna gran priuança .

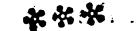
E L Padre Miguel de Tortes , andando muy affligido , y con grandes temores de su saluacion , supo como san Francisco de Borja alcançaua de nuestro Señor quanto queria , con tres Missas que dezia a la Santissima Trinidad . Vieronse cosas muy particulares con esta su deuocion . Fuese vn dia al Santo , y pidiole muy encarecidamente le dixese las tres Missas que solia por vna necesidad grande , que le traia muy triste , y congojado ; sin dezirle lo que era . El santo varon las dixo , y el dia que acabò la postrera , acertò à toparles en yn transito . Assi como le vio la echò los braços , diciendole : Padre Miguel , dé V.R. gracias a Dios , que es de los predestinados . Ya yo he dicho las tres Missas , alegrese , y tenga buen animo . Espantose el Padre quando le oyò tales razones , porque a él , ni a otra persona no auia dicho su pensamiento , y afficion ; por donde echò de ver , que el Señor , que le auia declarado lo uno , le auia reuelado lo otro . Fue este Religioso Padre a Toledo por mora dor de la Casa Professa , donde viuio y murió santissimamente . Y sucedio , que estando para espirar , baxò vn globo como de nube y luz , y en dando la ultima boqueada , que salio su alma del cuerpo , se fue subiendo poco a poco con ella , segun se creó , dentro de aquel globo ázia el cielo muy resplandeciente . A otras personas dio muy alegres nuevas de su saluacion . Y el libro intitulado : *Imago primi sculpi* , refiere , que tuuo semejante reuelacion a la de san Benito , de los que se auian de saluar de la Compañía , que muriesen en ella ; de la qual trataremos en otra parte .

E S T A N D O el año de mil y quinientos y cincuenta y dos en Oñate , llegò vn lacayo de don Carlos su hijo

el Duque de Gandia, que se llamaua Sanson, y criado antiguo de aquella casa, con la nuela del nacimiento de don Francisco de Borja su hijo primogenito, y sucesor, y antes que el la cayo hablasse, y le diessc las cartas que traia, le dixo el santo Padre: Seais bien venido, Sanson: como queda Francisquito? Turbose en gran manera el lacayo, porque se auia dado mucha prisa por traer la nuela el primero, y ganar las albricias; y dixo: De donde sabe V. Señoria, que ay Francisquito en el mundo? Quien me ha ganado las albricias? que yo gran diligencia he puesto en no perderlas? No perdereis (dijo el santo Padre) que yo os dire tres Ave Marias, y escriuire al Duque, que os las dè, que bien las mereceis.

LA segunda vez, que por mandado del Emperador fue a Portugal, cayò enfermo en Euora tan grauemente, que los Medicos que le curauan, le tenian y llorauan por muerto. Y estiendo sus lagrimas dixo, que tan no estaua madura, ni sazonada la fruta para presentarse delante los ojos del Rey soberano: y assi fue, aunque los Medicos dezian, que naturalmente era imposible.

QUANDO los Padres de la Compañia fueron echados ignominiosamente de Zaragoza, y les apedrearon, luego que se lo contaron al sieruo de Dios, respondio con espiritu profetico: Digan a estos Padres, que no se desanimen, sino que guarden esas piedras para la fundacion que en esta misma ciudad se ha de hazer de vn gran Colegio, y assi se cumplio. Despues diremos otras profecias deste santo varon.



§. VIII.

Sus heroicas virtudes.

DONDE mas se señalò este sieruo de Dios, fueron sus heroicas virtudes, por las quales alcanço entre todos nombre de Santo, y en Roma tuuieron tan gran concepto de su santidad, que como dixo el Cardenal Paleto al Arzobispo de Zaragoza don Tomas de Borja, hermano del santo Padre, deseauan muchos Cardenales hazerle Papa, y que lo harian en auiendo Sede vacante: y assi, que procurasse estuviessen entonces en Roma. Porque cierto todas las virtudes fueron raras, admirables, y diuinas en este santo varon. Y por cometiçar por la humildad, que es la madre, fundamento, y conservadora de todas, y la que parece querer pugnaua mas a su estado y grandeza. Quien no se admira de tantos, y tan maravillosos exemplos de humildad en el Bienauenturado Padre Francisco? Del pedir limosna por las calles con vagas alforjas al cuello? Del juntar los niños con vna campanilla, para que oyessen la doctrina Christiana? Del seruir en la cocina y Refitorio? Del besar los platos a sus hermanos tan amenudo, como el lo hacia y las otras cosas deste jaez, que quedan referidas? Descendo de coraçon esta virtud, y sabiendo, que el camino para alcançar la humildad, es la humillacion, ninguna cosa parece que toniç tan a pechos, como el confundirse, y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su oracion, esta la materia de sus platicas, este el comun exercicio de su vida. De aqui le vino el estar algunas veces muy encogido, y como auergonçado, pareciendoles, que yendo por la calle rodos le misauan como a hombre salido del infierno y el juzgar otra vez, que su proprio lu-

Lugar era el estar a los pies de Iudas, y que el Salvador quando la noche de la Cena se los labó con sus manos, arrodillado delante d'él, le auia quitado aquél lugar, y dexadole sin lugar en el mundo. Deite mismo afecto nacia el tenerse por bestia; y dezir, que quando siendo Duque le auian salido a recibir las mulas de los Cardenales en Roma (como se v'sa) auia sido un recibimiento muy conueniente, pues auian salido las bestias a recibir otra bestia. Y siendo Comissario General de la Compañía en España, y teniendo las llaves del Colegio del Puerto, tomó un puerco muerto que auian traído de limosna, y se le echó acuestas, y le subio por vna escalera bien alta. Maravillandose los Padres desto, dixo: Que maravilla es, que un puerco lleve a otro puerco? Estando en Roma, fue el Padre fray Lambert Spes, Religioso de san Francisco, como él mismo lo dezia con gran admiracion, a hablar a san Francisco de Borja, y no pudiendo por las personas graues, y otra mucha gente, que acudian a su celda, se enfadó, y dixo al Portero: Terrible cosa es, que no se dé lugar a un Religioso para hablar al Padre Francisco, aniendo ya venido tres o quatro veces, y con esto se fue. Entró el Portero en la celda del Santo, y contóle lo que passaua: de lo qual tuuo grande sentimiento, por parecer auia escandalizado a aquél Religioso, aunque sin culpa suya, y luego salio de casa, y vieno tras d'él al Conuento donde vivia el Religioso; y aniendo se le llamado, en viendole, le saludó el santo Padre Francisco de Borja con mucho amor, y le dixo, que queria ver su celda. Llégule a ella, y en entrando cerró la puerta, dexando fuera al compañero; y luego se le derribó postrado en tierra, queriendole besar los pies, y pidiéndole perdón de la dilacion, y rogandole muchas veces le pisasse la boca postrado así como estaua en tie-

rta. Dixole mas el Santo, que si muchas veces reusaua que le viesen, era por un achaque que tenia, y desabrochandose la sortana, y un jubonillo que traía, le mostró el pechón, y el estomago, y vio que en la barriga tenia un doblez de la carne, y pellejo, y este se llenaua de ventosidad algunas veces, y ponía en grande trabajo. De lo qual quedó el Religioso bien corrido, y confuso de ver, que un hombre de su calidad, y General de su Religion, hiziese actos de tanta humildad. Otra vez en otra ocasión, subiendo el Santo por vna escalera, le dixo el compañero, que iba detrás d'él el Padre fray Lambert, y al punto que lo oyó baxó vnos diez o doce escalones, y echandose a sus pies, le pidio su bendicion, quedando aquél Religioso muy admirado, y confuso de tan rara humildad en persona tan grande.

DESDE que se dio al exercicio de larga oración mental, empleaua cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menosprecio de sí mismo; y quanto oía, y leía, y veía, todo le servía para este abatimiento y confusion, y dava gracias al Señor, porque aniendo sido tantos sus pecados pasados, no le desamparaua, y le dexaua caer en todos los pecados que caían otros hombres. Ninguna cosa le dava tanta pena, ni le asfigia tanto, como quando se veía honrar por Santo, o por Sieruo de Dios. Y preguntado una vez, por que se asfigia tanto desto, pues él no lo deseaua, ni procuraua? Respondió, que temía la estrecha cuenta que auia de dar a Dios por ello, siendo él tan otro de lo que se pensaua. Tenia grandissimo sentimiento, quando le trataban con alguna ceremonia de la grandeza pasada, o con mas respeto, y reverencia, que a otros, como llamandole Señoria, &c. Huía lo posible de los lugares, y ocasiones

donde auia de ser honrado, y rodeaua por los caminos , aunque huuiesse de tener incomodidad de posada, y padecer su salud , a trucho de no recibir la tal honra. Encubria con maravillosa humildad lo que en el siglo auia sido, y trataba con tan grande llaneza con todos, que no auia rastro, ni memoria de lo passado. En dos solos casos se servia de los titulos antiguos, que no me nos descubrian su humildad. El vno quando dezia, que auer sido Duque, le sirvuo para que le recibiesen en la Compania: Porquic si no lo fuera, que talentos, o que partes tenia yo (dezia el humilde sieruo de Dios) para ser admitido en ella? El otro, quando llegaua de camino a algun pueblo , y para dezir Missa no le querian dar recaudo, o por ser tarde, o por no conocerle ; entonces dava licencia a sus compañeros, que dixesen quien era, por no quedarse sin Missa. Pues que diré de la congoja , y angustia que tuuo todas las veces que trataron de hazerle Cardenal? Porque no ay hombre tan ambicioso , que assi codicie y procure la honra , o dignidad , como el santo Padre la huia y desechaua. Que del ansia que tuuo de ocuparse en leer vna classe de Gramatica , y de la inuencion que hallaron los Padres , para persuadirle que desistiesse de aquella pretension, diciendole , que no lo sabria hazer , y que desacreditaria los estudios de la Compania? porque era tan humilde , que lo creyò , y por esto lo dexò. No quiero alargatme mas en referir otros ejemplos de la singular humildad de san Francisco de Borja. Estos basten para que entendamos , que fue muy profunda y estremada la que dio el Señor a este humilde sieruo suyo.

Hija de la verdadera humildad es la virtud de la santa pobreza, en la qual se esmerò mucho el santo Padre Francisco : porque deseò afectuosamente ser verdadero pobre de Christo , y lo supo ser , y viuir , y morir como po-

bre favorecido del Señor. Desde el dia que se hizo Religioso , no tuuo en su poder moneda de ninguna suerte , ni conocia el valor de las monedas , que era cosa que ponia admiracion, en vna persona que auia sido tan rica , y gastado tanta hacienda. En todas sus edadas dava muestras de verdadero pobre , y perfecto amador desta virtud. En su vestido , en su comida , en su cama , y aposento , y aun en las cosas mas menudas , como en el papel que gastaua para sus sermones , en el fuego que se le hacia en alguna necesidad , y en cosas semejantes. Y para hacerle tomar vnos capatos , o vnas calças nuevas , era necesario usar de grandes persuasiones y artificios. Quando iva a pedir limosna , de mejor gana comia los mendrugos , y pedacos de pan , que él , o otros traian , que el entero que se ponia a la mesa. En sus caminos , por largos y trabajosos que fuesen , y por mucha falta que huuiesse de salud , nunca consentia , que para su persona se lleuasse , ni vna sabana limpia , temiendo que esto fuese en perjuicio de la santa pobreza ; y muchas veces dormia, quando iva camino , en los pajares , o a teja vana , en tiempo de frio , y entrando el viento por muchas partes. Su fieltró , y capa aguadera , asi el Invierno , como el Verano , era su manteo doblado al revés (por no gastarlo tanto) y con esto no pocas veces llegaua a las posadas traspassado de agua y frio , y entonces era su alegría , quando llegando desta manera , no hallauan buen recaudo en la posada. La Hermita de la Magdalena , que labró en Oñate , la Casa de Probacion de Simancas , y otras obras quē hizo , eran al talle de su espíritu , el qual resplandecia , y era tanto mas admirable en el sieruo de Dios , quanto mas era lo que auia deixado en el mundo : porque se echaba bien de ver , que lo que en otro pudiera ser miseria , o falta de animo , y estrechu-

chura de coraçon, en èt era menosprecio del mundo; y imitacion de Christo, y vn viuio, y entrañable deseo de vestirse de su desnudez, y vivir, y morir, como èl vivio, y murió. Huuo algunos que admirados, y mouidos, principalmente desta virtud del santo Padre, se determinaron de seguirle, y entrar en la Compañía, como lo hicieron. Este espíritu de pobreza y humildad, se echarà bien de ver en lo q le sucedio en Valladolid, que sacando vn Hermano vnas tixerillas de vn estuche, para cortar vn hilo de carras que el santo tenia en sus manos, le dixo èl mismo: IESVS hermano, y osais traer estuche? si yo le truxera entendiera que Dios me dexaria de su mano, y mataria a todos los de casa. Escriuendole vna carta don Aluaro de Madrigal, Virrey de Cerdña, yponiendole el sobrescrito: Al Ilus trissimo señor don Francisco de Borja, Duque de Gandia, &c. el Bienauenturado Padre se la boluió a embiar, assi cerrada como venia, diciendo, que aquella carra no venia para él; que no fue acto de poca humildad.

TAMBIEN es hija de la humildad la obediencia, en la qual fue muyperfecto este siervo de Dios, obedeciendo enteramente al Señor, y a los Ministros que en su nombre le gouernantan. Solia llamar a la obediencia, barca segura, en la qual aunque duerma, y repose, no dexa el Religioso de nauegar profperamente, y hazer camino, de noche, yde dia. Cobrava tan gran respeto a sus Superiores, que no solamente le duraría el tiempo que ellos lo eran, sino también despues que lo dexauan de ser, solamente porque lo auian sido. Quando estaua en España, y recibia cartas de san Ignacio su General, antes que las abriesse se hincaua de rodillas, y hazia vn pozo de oracion, suplicando a nuestro Señor que le diesse gracia para oir, y cumplir la obediencia de su Superior, que en aquellas cartas le embiaua, y como si del cielo le viniera aquella obediencia,

cia, assi se gozaua cō ella, y la cumplia; y lo que para los otros Religiosos es vna expressa obediencia, esto erapara el B. Padre Francisco, qualquiera significacion de la inclinacion del Superior. Para tener vn poco la rienda al espíritu feruoso del P.S. Fráncisco de Borja en sus penitencias, le ordenò san Ignacio, q en lo que tocava a su salud obedeciese a su compañero, que era vn Hermano lego, y se llamaua Melchor Marcos. Fue cosa de admiracion la obediencia que le tuuo, y la humildad con que le preguntaua si haria esto, o aquello? y si le dauián alguna cosa para su salud, luego preguntaua, si el Hermano Marcos lo mandaua? La misma obediencia guardaua con el cocinero, quando le iva a seruir a la cocina. Vn dia que estaua ayudando en ella en Valladolid, le mandò llamar la Princesa doña Juana, y el santo no quiso ir sin licencia del cocinero, el qual le dixo que fuese, pero q se boluiesse luego, porque le haria falta si se detuuiesse, y que dixesse a su Alteza, como estaua ocupado en la cocina, y que luego le dexaria boluer. De la misma manera que el simple Hermano se lo mandò, lo cumplio el obedierte siervo de Dios, contando a su Alteza puntualmente lo que le auia mandado el cocinero, quedando la Princesa admirada, y edificada de ver la obediencia, cō que el Religioso, y santo Padre, y discreto Cortesano, auia executado lo q aquel simple Hermano con tanta llaneza le auia ordenado. Solia decir, que esperaua en nuestro Señor, que tres cosas principalmente conseruarian, y acrecentarian la Compañia. La primera, la oracion, y el uso de los santos Sacramentos. La segunda, las contradicções, y persecuciones. La tercera, la perfecta obediencia; y dana la razon, porque la primera nos junta y ata con Dios; la segunda nos despaga de la vanidad y amor del siglo; la tercera nos hermana y traua entre nosotros mismos, y nos une con nuestras cabezas. Def-

Despues que en Oñate renunciò su Estado, y se començò a dar a la vida Religiosa con mas perfeccion, le deparò nuestro Señor vn Superior muy riguroso en si, que le dava larga rienda en sus penitencias, y le incitaua a mayores cosas que sus fuerças podian lleuar. Hazia le trabajar con el angarilla muchashoras, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra, y el santo con vna mansedumbre, y santa simplicidad, le obedecia, como si fuera vn Angel enviado del cielo, para gouernarle.

PERO quien podrá explicar el deude oracion, y trato familiar que este Bienaventurado Padre tuvo con Dios, y el cuidado de examinar muchas veces cada dia su conciencia, y confesarse dos Sacramentalmente, para disponer su alma a recibir el rayo de la divina luz? Con el vso continuo de la oracion vino a hacer vn habito de haliar a Dios en todas las ocasiones, demandera que parecia que todos los lugares le seruiá de oratorio, y los negocios de reconocimiento, y materia para la misma oracion. En los caminos, los montes, y los rios, y los campos, le seruian de despedidores, y mensajeros de Dios, para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas; y aunque le era trabajoso el caminar, toda via gustava del trabajo, porque no auia quien le embarrascasse para su oracion. Quando estaua en alguna conuertacion de seglares, q no podia escusar, estaua tan dentro de si, y tenia a Dios tan presente, como si estuviera en alguna, y profunda contemplacion; porque el cuerpo estaua con ellos, y su corazon, y espiritu con Dios. Y aconteciole estando con personas graves, y de respeto, eleuarse, y olvidarse de si, y de lo que se estaua tratando, sin poder hacer otra cosa, ni estar mas en su mano, especialmente si algunos seglares querian meter platicas impertinentes, porque entonces no estaua atento a lo que platicaran, y avisandole algunos Padres que caia en falta, y que

algunas veces no venia bien lo que decia, con lo que se trataua, respondia, q mas queria que le tuviessen por necio, que perder tiempo. Vnavez acontecio ir en vn coche, con otros Caualleros, y espantandose los cauallos echar a correr desenfrenadamente, y auiendo saltado algunos del coche, por el temor q tuviero, no auer sentido nada el santo Padre; porque engañado de si se estuvo en oracion, tan sosegado, como si estuviera en su retiro. Aunque tenia casi continua oracion, y andaua en la actual presencia de Dios en todos tiempos, y lugares: pero su regalo era la oracion larga, e intensa, y sosegada, que hacia quando despertaua despues de la media noche, que con durar cinco, y seis horas, no le parecia a el auer durado vn quarto de hora; y salia della tan encendido el rostro como vna brasa, y cebauase tanto algunas veces en ella, q el Hermano Marcos (teniendo que no le hiziese daño a su salud) dava golpes, y le dezia que acabasic; y el santo Padre le respondia: Vn poco mas Hermano Marcos, vn poco mas; porque estaua tan asido, y abraçado con Dios, que parecia que no podia soltarle, y defasirse de el. Guitana por esta causa de estar enfermo, por estarse mas tiempo en oracion. Eutre dia se descabullia todas las veces que podia, de los negocios, y iva a hacer oracion, delante del Santissimo Sacramento, y quando salia fuera de Casa, se entraua en las Iglesias que le venian a mano para adorarle. Esta devicion del Santo Cuerpo del Señor, fue admirable en san Francisco de Borja, y no ay hombre tan golofo, y amigo de manjares delicados, como el lo era dese manjar celestial; el qual ningun dia dexò de recibir, sano, ni enfermo, hasta que desta vida le sacò nuestro Señor. Estando enfermo en Euora, y con vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester daile tormentos, a la hora del comulgar, no auia dormir, ni descuidarse vn punto.

Tenia

Tenía en la Casa de Roma vn aposento muy estrecho, sobre el Altar mayor, y lo mismo procuraua siempre en las otras Casas, y Colegios donde auia de residir. Este rincon era su refugio, y guarida; este nido balaua siempre que se podia escapar del bullicio de la gente, y trabajo de los negocios.

PUES que dire de la deuocion que tuuo a las Reliquias, è Imagenes de los Santos? Y el cuidado que puso en hacer estampas en Roma gran numero dellas, y repartirlas por todas las Provincias, hasta las de las Indias Orientales, y Occidentales, y aun embiar los mismos moldes, è instrumentos, para que allá se pudiesen estampar, del retrato verdadero, que con suma deuocion y estudio hizo sacar muy al propio, de la Imagen de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, que pintó san Lucas, y está en Santa María la Mayor, para atuuar mas la deuocion de la gente con esta Señora? Que de la cosa, sumbre que plantó en la Compañía, de echar cada mes los Santos, y hazerles su dia algun seruicio particular, como se vía en la Compañía. Llegó a muy alto grado de contemplacion vniuersal, y atección, y en ella se regalaua, y se abrazava su espíritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su amor. Aquí era su descanso, aquí sus abraços, aquí sus gozos, amando con gozo al Señor, y gozando de amarle. Trataba el Señor a su siervo como tal, regalandole con mil fauores, no solo adorando su alma con tan grandes virtudes como tu, no, sino también esclareciéndola con los resplandores de su diuina luz. Estando vna vez en Medina del Campo en su aposento de todillas en oración, le vió el Padre Geronimo Ruyz de Portillo (que fue el primer Provincial de la Compañía en el Perú) rodeado de una clarissima luz, y con el rostro muy resplandeciente. Y lo mismo vió en Berlanga otro Padre, que se llamaba el Doctor Ayala, el qual entrando a pri-

ma noche, donde el santo estaua orando, le vio todo cercado de vna luz excesiva, y la pieza con mayor claridad, que si en ella hubiera muchas hachas ardiendo; y juntamente vio, que de su rostro salian vnos como rayos de gran resplendor. Muchas veces procuró el demonio inquietarle, y espantarle en su oración, apareciéndosele, vnas veces como gimo feo, que le hazia cocos, otras como gigante negro, y con otros visajes, y figuras ridiculas, y espantosas, pero nunca pudo apartarle de su oración. Finalmente era el santo Padre Francisco tan deuoto, y tan unido con Dios, que algunos Padres de la Compañía, quando se hallauan tibios, y sin deuocion, se iban a él, y sin hablarle, de solo verle bollian compungidos, y con el espíritu encendido, y blando para con Dios.

ESTA oración del Beato Padre Francisco, tenia por hermana, y compañera la mortificación, en tanto grado que pone admiracion, porque tenia su cuerpo por capital enemigo, y nunca quiso hacer paz, ni treguas con él, y buscaba, y hallaua siempre en que maltratarle, y llamaua amigos suyos todas las cosas que le ayudauan a affigirle. Si el sol le fatigaua andando en el Esilio; si el yelo, y aire, y la lluvia en el rigor del inuierno, decia: O como nos ayuda bien el amigo! Y lo mismo decia del dolor de la gota, y de cotaçon, y de los que le perseguián, y mormurauan. Las purgas, por amargas que fuesen, las bebia à tragos, como si fuera vña escudilla de sustancia; las pildoras amargas las mascaua, y deshazia en la boca ni un de espacio, y desta manera mortificaua sus sentidos, y crucificaua su carne. Decia que viuiera desconsolado, si supiera que la muerte le auia de tomar en dia, en que él no hubiera hecho alguna mortificación, y penitencia, y assi él andaua en perpetua vela, haciendo guerra a su carne. Siendo Vizcay en Cataluña, y después General de la Compañía en Roma, tenia

tenia con su llaué cerrados los cilicios, y disciplinas que vsaua, y los paños con que se limpiaua la sangre que se facaua, y los cilicios eran tan asperos, que cauauan horror, y admiracion. Entre aquella dobladura de la piel, que le sobraua, y el estomago, se ponia vn penoso cilicio, y luego le ceñia con vnos cordellos, dormia en vnas duras tablas. De tener tantas horas al dia la boca cosida con la tierra en su larga oracion, vino a perder las mueltas, y despues a encanecerse la boca, de manera que si no se remediara con tiempo, en breue se acaba la su peregrinacion. Tambien tuuo las espaldas desolladas de los açotes, y tan molidas, y maltratadas, que se le pondrian; y el mismo vino a tener escrupulo dello, y decia que confiaua en el Señor, que le perdonaria los rigores que auia vsado, porque los auia hecho con buen zelo, y deseó de agradarle.

A la penitencia llamaua camino real del pecador para el ciclo, y el como era tan humilde, y se tenia por tan gran pecador, se entregana a ella de manera, q en vn tiempo dixo, que le seria la comienda desabrida el dia que no tomasse vna buena disciplina, y soliña tomar tal rigurosa, que alguna vez acontecio a su compañoero contar ochocientos y mas açotes, y no bastaua dar muchos golpes a la puerta, para que dexasse la disciplina de las manos. Quando no podia escusar en sus caminos el ser huesped en casa de algun señor, procuraua en la mesa (si podia) comer lo que comiera en su refitorio, y quando le daua cama blanda, y ricamente aderezada, despedidos todos los criados de casa se cerraua en su aposento, y facaua un colchon de la cama, y lo echaua en el suelo, y en el dormia, qundo estaua malo, y tenia necesidad dello, y a la mañana lo tornaua a poner en su lugar, de manera que no se echasse de ver. Pero en buena salud no admitia colchon. Quando se encontraua algun pobre, se baxaua de su mula, y le subia en ella has-

ta el lugar, y alli le regalaua, y dava limosna.

NO era solamente la mortificacion del santo Padre Francisco, de asperezas, y penitencias; pero mucho mas de sus passiones, y afectos, y de todo lo q tocava a carne, y sangre. Porque desde que salio de su casa, asi se oclido de sus hijos, hermanos, y deudos, como si no los tuuiera, y huiuera nacido, y criadose toda su vida en Religion; y estaua despegado de su carne, y sangre, que causaua a los extraños maravilla, y a sus deudos sentimiento. Pero asi los que se quejauan, como los que se marañauan, tenian materia de edificarse, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria, como era la del santo Padre Francisco, huiiese puesto tanto olvido de las cosas a que el afecto natural tanto nos inclina. En vna carta, hablando deste despegamiento que tenia a los suyos, dice estas palabras: No dexo de amarlos, y de rogar por ellos, como deuo, y quizas es mas acepta la oracion, quanto menos tiene de carne, muera, muera, que de su muerte sale la vida. Murio casi repentinamente doña Isabel de Aragon, Condesa de Lerma, hija muy querida del B. Padre Francisco, el qual estando en Valladolid, yendo por la calle a Palacio, tuuo nuela de su muerte, y luego cerrò los ojos del cuello, y estuvo como vn Credo en oracion, y siguió su camino. En Palacio tratò con mucha serenidad los negocios que llevaua con la Princesa, y al cabo le dixo, que encomendasse su Alteza a Dios el alma de su sierva doña Isabel, que se auia ido a la otra vida, casi de repente. Turbose la Princesa, y dijo: Y como es nuela essa para darmela tan de passo? y no ay mas sentimiento en el padre de la muerte de tal hija? Respondiole el santo: Como la teniamos prestada, señora, y vino por ella su Dueño, que podemos hazer sino bolarla alegramente Boluió al Colegio, y dixo Missa por ella; este fue, y no mayor

su sentimiento. Y como el Condestable de Castilla le viniere a visitar, y a darle el pesame de la muerte de su hija, y se espantasse de aquella paz, y serenidad; y le preguntalle como era posible que no sintiesse la falta de tal hija? le respondio el santo: Señor, el dia que Dios me llamò a su servicio, y me pidió el coraçon, se le deseé entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni viua, ni muerta.

TRAYENDO el Duque don Carlos, su hijo, pleito con don Sancho de Cardona, Almirante de Aragon, sobre ciertos lugires que el Duque poseia, nunca el tanto Francisco quiso hablar al Emperador don Carlos en fauor de su hijo; antes hablandole el mismo Emperador sobre este negocio, le suplicò el sienro de Dios, que no solamente mandase guardar al Almirante su justicia, mas que le hiziese toda la gracia, y merced que cupiere en la misma justicia. Lo mismo le acontecio con el Papa Pio Quarto en Roma, porque pidientes dispensacion a su Santidad, para que don Alvaro de Borja, hijo del Beato Padre Francisco, se pudiesse casar con su sobrina la Marquesa de Alcañizes, el santo varon nûca quiso hablar palabra por él, ni dar a entender a su Santidad que don Alvaro era cosa suya, hasta que el mismo Papa lo supo, y le mandò llamar, y casi le reprehendio, por no auerle dado parte de cosa que tanto le tocava. Y aunque el Papa le preguntò lo que le parecia que auia de hazer en aquel caso, el sienro de Dios estuvo tan en si, que aconsejò a su Santidad, que pues dos tios pretendian casarse con la Marquesa su sobrina, el uno primo hermano del padre, y el otro hermano de la madre (que era don Alvaro) y ambos pedian la dispensacion, que su Santidad se la concedisse a ella, para que escogiesse, y tomasse por marido el que quisiese de los dos, porque con esto cumpliria su Santidad con ambas partes, y la Marquesa se casaria li-

bremente cõ el que de los dos le diese mas gusto. De lo qual quedò el Papa admirado, aûque no siguió su parecer: porque no quiso conceder la dispensacion sino al hijo del santo Francisco, para que se casasse con su sobrina. Aunque el Bienaventurado Padre consigo era riguroso y severo, y con los que lo tocavan en sangre no mostrauacariño; porq les miraua como aparte de si mismo: pero a ellos, y a todos los demás amaua, con vn tierno, y espiritual amor; y quando para bien de sus almas le auian fienester, hallauan en él entrañas de verdadero pâdre, y aliuio, remedio, y consuelo. Todos sus subditos sabian que era tanta su caridad, que podia seguramente descubrirle sus pechos, y descargar en él sus trabajos, aflicciones y cuidados, sin enfadarse, ni cansarse; porque su trato con ellos era muy suave, y mas de padre amoroso, que de superior austero: asi en el modo que tenia de mandar, como en el cuidado q tomava en alentar, y mejorar en la virtud a los que veia desalentados, y caidos. Porque decia, que la Religion, si se guardâ exactamente es vna continua cruz, y vn perpetuo exercicio de mortificacion; y que los superiores deuen mas procurar de aliviar esta carga a sus subditos, que de hazersela mas pesada, buscando nueuos, y particulares modos para mortificarlos, aunque tambien deuen ptouarlos, y hazerles mas robustos, conforme a la necesidad, y fuerças de cada vno: lo qual deuen pesar el superior con el peso de la prudente caridad. Quando algun subdito suyo caia en alguna falta ligera, o descuido, su mas aspera reprehension era dezirle: Dios os haga santo hermano, como hizistes, o como dixistes esto? Pero si la falta era graue, ypedia massatisfaciõ; no la dexaua sin castigo: mas para que se lleuasse mejor, el mismo llamaua al que auia faltado, para que conociesse su culpa: y para cõpungirle mas, el mismo se ofrecia a hazer penitencia por él, y des-

dcspués d'esta satisfacion, y emienda, no se acordaria, ni trataba mas de las culpas pasadas. Puesto caso que para todos sus subditos era blando; pero con los enfermos y saua de particular caridad, visitandolos, y regaládolos, y haziédoles proveer de todo lo q̄ auian menester, conforme al parecer del Medico; porque verdaderamente él imitaua al Apóstol san Pablo, enfermandose con el enfermo, y afliyendose con el afliido.

MAS aunque el S. P. Fráncisco de Borja tenía para cō todos sus proximos esta caridad, pero mas la mostraua, y exercitaua cō los q̄ dezian mal dèl, y le perseguijan. A los tales llamaua bjehechores, por el bien q̄ hazen los enemigos a los q̄ persiguen, aunque no lo pretendā hazer. Nunca se le oyó palabra contra ellos, ni para descargo suyo, ni consentia q̄ en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa q̄ pudiesse desdorar a los que le calumnian. Y si no podia defendérla de otra manera, escusaua la intencion. Y mucho mas mostraua esta caridad cō las obras, que con las palabras, quando alguno de sus aduersarios tenia necesidad de su fauor. Pero esta dulcura, y caridad d'este Bienaventurado Padre con sus proximos, manaua (como de su fuente) de aqucl amor tñ diuino, y perfecto, que él tenia al Señor; en el qual, y por el qual, y para el qual él los amaua: y quanto era mayor el fuego del amor q̄ ardia en el pecho del santo, para con Dios, tanto eran mas viuas, y mas encendidas las llamas q̄ salian dèl, para cō sus hermanos. Pues quiē podrá explicar la caridad que tuuo para con Dios? El q̄ se la dio solo lo sabe: pero por lo q̄ hizo, y padecio por él, podemos rastrear algo della, y no menos por el deseo afectuoso, y abrasado q̄ tenia de morir por su amado, como se ve en vna carta q̄ el año de 1559. escriuio de Valladolid, al P. Diego Lainez, General de la Compañía, en la qual le dice, que Dios N. S. le hacia gracia de darle muy particular y entrañable deseo de morir derramando la sangre por la verdad Católica, y en seruicio de la Santa Iglesia, y añade:

Pido por caridad a V. Paternidad, q̄ le ofrezca este deseo por mi, y le suplique le dè eficacia, y efecto, si dello es seruido, o que a lo menos haga, q̄ a mi me sea otra muerte, y otro martirio overme morir sin morir, derramando la sangre por él.

PUES que diré de las otras admirables virtudes d'este glorioso Padre? que de aquella soberana prudencia cō que conocio la vileza, y baxeza de todas las cosas de la tierra, y las menosprecio? y la estima, y aprecio q̄ tuuo de las del cielo, q̄ por auerlas dexado le auia de dar? Que de la sencillez, y santa simplicidad de paloma, acompañada con esta prudencia de serpiéte? Queria antes ser engañado, que pensar q̄ nadie le engañaua; y con auerse criado en la Corte, dōde ay tantos artificios, y engaños, y sido señor, y Virrey, y conocido por experiencia, quā poco ay q̄ fiar en el mundo, ninguna cosa bastaua para hazerle perder su santa simplicidad, ni sospechar mal de nadie. Pues q̄ diré de su maravillosa mansedumbre, y q̄ nūca se le oyó palabra descolecta? Que del zelo de la justicia, siendo seglar? Que de la severidad en la Religion, quando veia que la suavidad no aprouechaua? que de la vigilacia para que no se entrasic en la Compañía el regalo, y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desdorar, o menoscabar su vigor? Que de labenignidad con que mezclaua esta severidad; demasiera que el rigor fuese suave, y la suavidad rigurosa, quando era menester? Que de su honestad, q̄ fue tata, q̄ estando enfermo en casa de su misma hija, la Condesa de Lerma, no consentio q̄ ella le bañasse cō vn poco de leche los pies, que tenía hinchados, y atormentados con recios dolores de gota? Que de las otras virtudes, que todas fueron heroicas, y diuinias en el B. P. Francisco de Borja, y dignas de tan gran varon de Dios?

§. IX.*Su dichosa muerte.*

ON todos estos respládores, lúzcia este Sol divino, influyendo en todos, principalmente en los de la Cōpañía, exemplos heroicos de virtudes, edificando la santíssimamente, gouernando la prudentissimamente, y adelantandola en todo. Solo a él, como era tan humilde, y estaua tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecía q no hazia lo que decia a Dios, y a la Compañía, y que estaua mal el govierno en sus manos, y que ganariamuchacho ella poniéndole en las de qualquier otra; y auiendose encomendado muy de veras a N. Señor, juntó sus Assistentes, y les propuso el deseo que tenia de conuocar Congregacion general, para renunciar el cargo, q la misma Compañía le auia encomendado. No vinieron los Padres Assistentes en ello, antes le dixerón, q su zelo era bueno, pero q la ejecucion seria dificultosa, y contraria a la voluntad de Dios, q le auia puesto en aquel lugar, y favorecidole mañuillo-samente, con el acrecentamiento, y fruto de la Compañía; y prouecho, y gusto de sus subditos; y satisfació, y edificacion de los de fuera; q no era su trabajo menos meritório, y acepto a Dios N. S. q le seria su oració retirada, y su propia quietud, ni mejor aparejo para morir, el mirar por si, y por su descanso, que el emplearse en hazer perfectamente el oficio q Dios le auia encomendado. Con esto pot entones se fosegò, viédo cerradas las puertas a su pretension, y q no podria salir con lo que su humilde espíritu contantas ansias de seaua.

AL mismo tiempo q el santo trataba de retirarse, y dexar el cargo de Préposito General, el Señor queria que llevase aquella carga, y añadiéle otra sobrecarga de una larga, y trabajosa peregrinacion; porque la Santidad de Pio V,

para resistir a Selin gran Turco, que se auia apoderado del Reino de Chipre, y con esta vitoria estaua muy insolente, y amenazaua gran ruina a la Christianidad, a suplicacion de la Republica de Venecia, procurò que se hiziese una Liga entre su Santidad, y el Rey Catolico de España don Felipe Segundo, y la misma Republica de Venecia, para resistir al comun, y fiero enemigo. Y para confirmar mas la Liga, y acrecentarla con nucas fuerças de otros Reyes, y Príncipes Christianos, embió al Cardenal Alejandro, su sobrino; por Legado a los Reyes de España, Francia, y Portugal, y quiso que el Ecatto Padre Francisco acompañase en esta jornada al Legado, y le ayudasse, con su autoridad, y prudencia, y ayudasse a tratar con los Reyes, los negocios de que iva encargado. Embió el Rey Catolico a la entrada de Cataluña, a recibir al Legado, a don Fernan d' de Borja, hijo del mismo santo P. Francisco, con quien le escrivio el Rey, el gusto, y contentamiento grande que tenia de su venida. Vinieron por Barcelona a Valencia, donde salio a recibir a su padre el Duque de Gandia don Carlos de Borja, y despues su hijo don Francisco, Marques de Lombay, y heredero de su Casa, acompañado de la flor de la Caualleria de Valencia; el qual éstviendo desde lexos a su abuelo, se apeó con toda su gente, y hincadas las rodillas le besò la mano, y pidió su santa bendicion; y de la misma manera llegaron los otros Caballeros, y criados antiguos de su casa. Pero el santo P. Francisco, con la honra q le hacian, se hallò tan atajado, y confuso, que no vio la hora de escabullirse dellos, y de la otra gente q tambien le venia a recibir, y assi con solos los Padres que traia en su compañia se desviò del camino real, y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino a su Colegio de la Cōpañía, dnde los della le estaban aguardando.

Cc tan

tan grande la instancia que el Patriarca Arçobispo don Juan de Ribera, y la ciudad de Valencia, le hizieron que predicas en la Iglesia mayor, que no lo pudo escusar; y fue tan extraordinario el concurso de la gente de dentro, y fuera de la ciudad, q vino al sermon, que el mismo santo apenas pudo subir al Pulpito. Quedaron todos admirados de lo q qyeron, y vieron. Nunca pudieron acabar con él q se llegasse a Gandia, con no estar mas q nueve leguas de Valencia, pero della, y de todo su Estado vinieron muchos a ver a su antiguo señor. Doña Margarita de Borja, hermana del siervo de Dios, le cobidó a comer, fueron de mesa otros hermanos del dicho santo, y algunos de sus hijos, nietos, y parientes, q se quian juntado a oírle, verle, y hablarle. Sacó la hermana dos hijas q tenía, y un hijo, para q el santo los viese, y echasse su bendicion. Preguntóla, si tenía mas, ella le dixo, que otra chiquita auia, q no era para nada, ni valia nada, sino para Monja. Truxeronla, mal vestidilla, y con un habitillo de san Francisco. En viéndola el santo, dixo con espíritu profético: No será esta Maja, sino señora, y heredera única de vuestra casa, y la queréis mucho, aunque agora no la queréis tanto. Amauaua mucho la madre a las dos mayores, llamadas Angela, y Juana, y al hijo don Francisco. Sucedio que de allí a poco murieron las dos hermanas en ocho días, y el hermano dentro de un año, y luego su padre, con que vino a quedar por heredera, y señora de la Casa la hija postrena, llamada doña Ana de Borja y Portugal, la qual casó con el Duque de Pastrana, y fue muy querida de la madre, sucediendo todo como el santo lo auia profetizado.

En la Corte del Rey don Felipe fue muy bien recibido, regalado, y favorecido de su Magestad, con quien trató el Bienaventurado Padre Francisco algunos otros negocios, de mucho servicio de nuestro Señor, que su Santidad

particularmente a él le auia encomendado. Fue muy visitado de todos los Grandes, y Señores, y tuvo tantas ocupaciones, que no le dexauan respirar. Acudieron tambien los Superiores de las Provincias, y Colegios de la Compañía que pudieron de España, para ver al que tanto amauan, y reuerenciaban, y tratar con él los negocios de sus casas, y Provincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, toda vía el santo los oyó, y despachó con mucha consolación de sus almas, y proyección de sus subditos. Aviendo concluido con el Rey Catolico, partieron para Portugal, y de allí (después de aver sido recibido el Legado del Rey dº Sebastian, con grāde aparato, y magnificencia, y el Santo Padre Francisco, con extraordianario amor y fauor) despachados los negocios comunes, y particulares, q el santo llevaua a su cargo, bolviéron de Lisboa a Madrid, y auiendo estado pocos días en ella, tomaron su camino para Francia, acompañándolos hasta la raya don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico, que quiso qie a la entrada, y a la salida de sus Reinos, acompañase, y siruiesse el hijo a su padre. En este mismo camino, acompañandole el Padre Juan Juarez hasta Miranda de Ebro, le descubrio el siervo de Dios, como apenas llegaría vivo a Roma, y que el Padre Juan Juarez seria otra vez Provincial de Castilla, sucediendo lo uno, y lo otro, como lo dixo el santo varon.

EN Francia hallaron en Bles al Rey Carlos IX. y a la Reina Catalina, su madre, bien fatigados; y afligidos, porque a la sazon en aquel Reino, no auia sino armas, latrocinios, rebeliones, y desobediencias a sus Reyes, causadas de la desobediencia que los hereges tienen a Dios. Estauan en muchas partes las Iglesias desiertas, y arruinadas, y los Catolicos oprimidos, y perseguidos de los herejes. Exortó el Beato Francisco a los Reyes

Reyes, con viudas razones, a conservar en su Reino la Fe Católica, mostrandole, que si ella se perdía, también se perdería el mismo Reino; y dándoles otros avisos, y santos consejos, todos enderezados al mismo fin; los cuales oyeron los Reyes con mucha atención, y agradecimiento, rogandole que los encorona fuese a nuestro Señor en sus oraciones, y que le suplicase que al casarse mano del castigo de aquel Reino, que estaua tan fatigado, y diuidido. Y la Reina madre, con grande instancia y devoción, le pidió un Rosario que llevaua en la cinta; y finalmente mostró quererle con tantas veras, que se le dio. Con esto, y con auer tratado el Legado los negocios públicos, se partieron de la Corte de Francia, para Italia: y auiendo llegado el sieruo de Dios a una lugar en que no halló sino un Templo yermo, y assolado, que tenía solo un Altar de piedra en pie, y dicho Missa en él, el dia de la Purificación de nuestra Señora, le asaltó un recio accidente de frío, y calentura, que le causó, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impresión que le hizo el ver aquel Templo destruido, y un Reino tan poderoso, y tan Christiano, en tan lastimoso estado. Desde aquel dia de la Purificación nunca mas se pudo tener en pie. Llevaronle por el Estado de Saboya, hasta Turín, con gran cuidado, y regalo, porque el Duque le embió Mecdico, y medicinas, y criados de su casa, para que le siruiessen. En Turín, no pudiendo su humilde, y pobre espíritu, sufrir el tratamiento, y regalo de su persona, que el Duque le mandara hacer, se embarcó en una barca bien aderezada, hasta Ferrara, donde el Duque don Alonso de Este, su primo, le tuvo algunos meses, haciéndole curar, regalar, y seruir, como si fuera su propio padre. Mas como él entendio, que se llegaua el tiempo deseado de salir de la carcel del cuerpo, y ir a gozar del sumo bien, deseando morir en Roma;

se partió de Ferrara, y pasando por la Santa Casa de nuestra Señora de Loreto, llegó a aquella santa ciudad, a los veinte y ocho de Setiembre del año de 1572. metido en una litera, y sin salir jamás della. Quando supo que estaba ya dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegría de su espíritu, el *Nunc dimittis seruum tuum Domine*; y hizo gracias a N. Señor, porq; auia perdido la salud, y acabado la vida, en obediencia de su Santa Sede Apostólica, y cumplimiento del quattro voto solene q; auia hecho en su profesión, y no menos por auerle librado tantas veces de las dignidades a q; el mundo auia procurado leuatarle, paraderribarle del estado de pobreza, en q; su diuina mano le auia puesto. Antes q; el B. P. Francisco llegasse a Roma, auia fallecido la Santidad de Pio V. y cō su muerte se cortó el hilera muchos negocios graues, e importantes, q; resultauā de aquella legacia, y jornada, para grā servicio de Dios. Sucediole en el Pontificado el Papa Gregorio XIII. q; estando en Tiboli supo la llegada del B. Padre a Roma, y que estaua al cabo de su vida, y tuvo mucho sentimiento dello, y dixo que la Iglesia perdía en él un fiel ministro, y firme columna, y le embió indulgencia plenaria para aquel passo, y su bendicion. Acudieron muchos Cardenales, y Embaxadores de Príncipes, a visitarle, y él les rogó que le deixasen, porque ya no era tiempo, sino de tratar con Dios. Vinio despues que llegó a Roma solos dos días, en los cuales recibio los Santos Sacramentos, respondiendo él mismo, con entrañable devoción, al de la Extremavncion, y al de la invocacion de los santos. Estando ya vezino a la muerte, dixo al Hermano Marcos, su compañero, que passado él desta vida, iría a las Indias, y en ellas trabajaria en servicio de Dios, cosa que dezía el Hermano Marcos, que jamás le auipassado por el pensamiento procurarla, ni desearla; pero como el Santo se lo dixo, así se cumplio.

Despues se puso en oracion muy sospechada, y atenta, y hablando de lo mas intimo del corazon con el Señor, y echando afectuosos, y anorosos suspiros del alma, la dio a su Criador el posterior de Setiembre, dia de S. Geronimo, del año de 1572. poco antes de medianoche, a uiéndoviido sesentay dos años, menos veinte y ocho dias. Su cuerpo fue enterrado con gran sentimiento de los de la Compañia, y de los de fuera, en la Iglesia antigua de la Compañia, junto a los cuerpos de nuestro P. san Ignacio, y del P. Maestro Diego Lainez, que fueron los dos primeros Prepositos Generales sus predecesores.

§. X.

Algunos milagros de los que ha hecho despues de muerto.

FUE cosa maravillosa, q el mismo dia que murió el sieruo de Dios, queriendo don Tomas de Borja su hermano, que despues fue Arzobispo de Zaragoza, y Virrey de Aragón, ver el pellejo del vientre, con que decian que dava una vuelta sobre el lado izquierdo; y queriendo levantar la sábana con que estaba cubierto, se le quedó como tullido, y pasimado el brazo derecho, sin poder alzar la sábana, lo qual le sucedió tres veces, y assi lo huvo de dexar. Otros muchos milagros, ha hecho nuestro Señor, para glorificar a este sieruo suyo, aun delante de los hombres, de los quales solo referiremos algunos. El Hermano Marcos, que (como diximos) fue compañero del B. P. Francisco, dio una escoria suya a don Francisco de Borja, Marques de Lombay, y nieto del mismo santo. Cayó mal la una hija de Beatista Caluete, hombre honrado, y buen Christiano, de Gandia, cuya madre era hija de Gabriel de Llanos, Mayordomo del Duque de Gan-

dia don Carlos; y estando muy al cabo la enferma, poniendole la escoria del santo Padre sanó luego, y assi lo testificó el Marques don Francisco, y la misma Marquesa de Lombay doña Juana de Velasco, que embió la dicha escoria a la madre de la niña, para que se la pusiese. En la Nueva España, en el Colegio de Guaxaca, el año de 1596, estando un Hermano enfermo, muy fatigado de unas quartanas, y aguardando la calentura, que ya auia embiado delante sus aposentadores, que eran, el frio, desabrimiento, y tristeza; un Padre de la Compañia le dixo, que mandasle a la calentura que no viniese; el Hermano enfermo le respondió, que a él como a Sacerdote tocaba el maldarlo. Entonces dixo el Padre: Eso sería si yo tuviese la virtud, y potestad que tuvo nuestro P. Francisco de Borja. Aquí el enfermo dixo: Pues mande V. R. en nombre del P. S. Francisco a la quartana que no venga, y no vendrá; mandólo el Padre, y la quartana no vino mas. No fue poco temejante a este suceso lo que acontecio a la Reina doña Margarita, muger de Felipe III. la qual despues de auer parido al Infante don Carlos, cō un recio parto, la afigiron muchoynas tercianas muy fuertes. Truxola su Confessor el P. Ricardo Haller, de la Compañia, una reliquia deste glorioso santo; tomóla la piadosa Reina, con mucha deuocion, encomendose al santo, y pidiole maldasse a la terciana nobolucieles mas: assi sucedio, quedado buena la Reina, sin tornarla mas la calentura, con q se llenó Palacio de alegría, y denoció. Tambien dō Baltasar Vidal, Callero Valenciano, estando con tercianas dobles muy recias, y esperando al seleno la mayor, acordádose lo q auia pasado cō el P. Solier, se encomendó al B. Padre san Francisco de Borja, y luego estuvo bueno, y sano, sin boluerlo mas la terciana. La Duquesa de Cea estuvo el año de 1607. cō grauissimos dolores de parto, cō la criatura atrancada, y con

y con tan pocas fuerças que no la podía echar. Todos los Medicos, que eran los del Rey, y la comadre, y las señoras que estauan presentes, y el mismo Duque de Lerma, que tenia y animaua a su nuera en aquel conflicto, la tuvieron por muerta. Truxeronle un hueso del Bienaventurado Padre Francisco de Borja, bisabuelo del Duque de Cea, su marido, y pusieronle sobre el vientre, con mucha devoción de la paciente, y de todos los circunstantes, y fue cosa maravillosa, que luego la Duquesa pario un hijo muerto, y ella quedó viua, y sana: teniendo todos este primer milagro que nuestro Señor auia obrado, por medio del B. Padre Francisco, para dar la vida a la Duquesa, y libertarla de aquel tan evidente peligro. Doña Geronima de Cardona y Alagon, mujer de don Alonso Cardona, y hija del Marqués de Villasor, estuvo aprerada de un recíssimo parto, en que tenía la criatura atrauesada; y solo vino a sacar una piernecilla; ivase desangrando, y desmayada trataban de sacarla a pedazos, porq no pereciesse la madre. Traxeronla muchas reliquias, y estando ya muy al cabo, cambiaron a la Casa Profesa de la Compañía de IESVS de Madrid, por una reliquia de S. Francisco de Borja, por estar allí su cuerpo santo. Llevóla el Padre Pedro Espejo, y quando llegó, antes de entrar en la sala, hizo la quitanza todas las cosas de devoción que sobre si tenía la enferma, para que se vieran, que si algún milagro sucedía, era por intercesión del santo, porque el dicho Padre llevaba gran Fe, y una notable confianza, en que nuestro Señor le quería obrar. Dijo a la enferma lo que traía, y que se encorazonase muy de veras al santo; hizo lo, y también la demas gente con mucho afecto se la encorazonó. Pusieron el Padre la reliquia, q era un hueso, sobre el vientre, y dixola una Ewangelia, y la oración del santo: *Adeste Domine supplicationibus nostris, quas in Beati Franciscum Borgiam*

Confessoris tui Patris nostri commemoratione deferimus, &c. Fue cosa notable, q al punto que en ella nombró a S. Francisco de Borja, en ese mismo echo la criatura, dixo la madre: Ya estoy dueña; y todos aclamaron: Milagro, milagro. Llegó la comadre, y sacó una niña: pero tratado de bautizarla, echó de ver que estaua muerta, y dixo: Muerta está, no ay para que. Acertólo a oír el Padre, aunque hablaron quedito, porque no lo oyese la madre, y le dijese pena; el qual dixo: Quien ha hecho la primera merced, tambien hará la segunda, y quitando la reliquia a la madre, se la puso encima a la niña recién nacida, y al mismo instante comenzó a llorar. Viendo todos este segundo milagro, empezaron con mas voces que la primera vez a clamar: Milagro, milagro, que San Francisco de Borja ha resucitado a la criatura muerta. El Marqués su abuelo empezó a llorar, y todos los circunstantes, de afecto, y devoción; y el padre estaua como pasmado, de ver lo que pasaba, dando mil gracias a nuestro Señor, de las mercedes que obraba por medio de su santo; y quedando todos muy aficionados, y devotos: y para que otros lo fuesen, y más conocida su protección, el dia siguiente, q fue Domingo segundo de Quaresma, predicó el P. Espejo, en la Iglesia donde está el cuerpo del santo, delante de quién aún sucedido los dos milagros, y como testigo de vista lo contó en el Pulpito, y hubo gran moción, y concierto a visitar la Santa Capilla, y a darle gracias, y pedirle mercedes. Todo lo qual vino a noticia del Rey, y de la Reina, y de los Grandes, y Señores, y Señoras de la Corte, y muchas vinieron a visitarle. A la niña bautizaron a los ocho días, y la pusieron por nombre doña Francisca de Borja, para tener sus padres en la memoria beneficio tan señalado, y para que la niña, quando mayor lo reconociese, y se acordase por el nombre.

FRANCISCA de Milan, criada de doña Francisca de Aragón, estando en casa del Príncipe de Eguílache, cayó enferma de un gran dolor de costado, y tan fuerte que al segundo día la desahuciaron los Médicos, y haciéndola muchos remedios con todos empeoraba; Estando ya al cabo la mandaron echar unas ventosas secas; mientras se preparauan se transportó, y se la aparcio un Padre de la Compañía, y la dixo, se encendiese a san Francisco de Borja, y que pidiese su reliquia, y se la pusiese sobre si, que con esto estaría buena; y que no era menester otro remedio. Despertó dando voces, aunq; no auia estado totalmente dormida, porq; estando con la visión, estaba oyendo como se preparauan las ventosas para echarse; pero ella empezó a decir, que la truxesen la reliquia de S. Fráscico de Borja, que no eran menester ventosas, ni quisó dexarselas echar, diciendo qué con ella tendría salud, como se lo auia dicho un Padre de la Compañía de IESVS, que se la auia aparecido, y dio las señas, diciendo, que era un Padre alto, carilargo, entrecano, un poco descolorido, y que le vio con los ojos corporales, y que la causó una gran devoción, y nouedad de consuelo, y de Fé de que auia de sanar, q; dello no podía dudar. Truxeronla luego las reliquias, por ver el grande afecto de coraçon con q; la pedia, y encorriendose muy de veras al santo, se la pusieron. Al punto, se le quitó todo el mal, quedando buena y sana, y todos maravillados. Truxeronle un retrato del santo, de quando era moço, y seglar, y dixo no era aquél el q; ella auia visto; truxeronle otro de quando era Religioso, y en viéndole dixo, que aquél era el que se le auia aparecido, sin auer visto antes pintura semejante deste glorioso santo.

EN UN Monasterio de Monjas, en la ciudad de Recanate, una legua de N. Señora de Loreto, llamado Castelnuovo, y es de la regla, y título de S. Benito,

aunque sujeto al Ordinario: auia una Mója de casa noble, de aquella ciudad, por nombre Iustina Andici, de edad de veinte años, muy obseruante, y exemplar. Esta con ocasión de leer el libro de san Francisco de Borja, del qual le dio noticia el Padre Rector de nuestro Colegio de aquella ciudad, que la confessó algunas veces, quedó tan deuota de la Santidad, y vida del santo, q; le cogió por particularissimo Patron, y Abogado, innocandole en todas sus necesidades, especialmente en la de su enfermedad, que auia cinco, o seis meses que la tenía en una cama, sin poderse levantar della, sin ayuda de cuatro Monjas por lo menos, por tener los miembros como muertos, y la una pierna encogida del todo, y co una hinchaçon en ella debaxo de la rodilla, que la atormentaba continuamente con los demás dolores del cuerpo. Sucedió, que estos dolores crecieron mas que nunca la noche de san Pedro Martir, y tanto que la huuo de paliar toda en veila: sintiéndose tan grauemente apretada de los dolores, y sin remedio de medicinas, acudio a Dios, por medio de su deuoto san Francisco de Borja, diciéndole: Santo mio, y Abogado mio, si vos no me ayudais con Dios en esta mi aflicció, y trabajo, yo cōfieslo q; no puedo mas. Apenas acabó de decir esto, quâdo oyó una voz q; le dixo: Iustina levantate, y vete al Coro, donde está aguardando las demás Monjas, para cantar Maitines. Espântose la Monja en grā manera de oír aquella voz, y mas de lo que le decia. Estando en aquella turbación, y pensando que podria ser aquello, oyó segûdavez que la dixo: Como no te levantas, y vas a Maitines con las demás Monjas, que están esperando en el Coro, pues estas sana? Oída esta segunda voz, estendió naturalmente la mano al lugar de aquella hinchaçon, y no hallando gasto della, prouó a estender el pie, y viendo que le estendía sin ninguna dificultad, se confi-

mò en la verdad de la voz, y que esta-
ua sana; y en confirmacion de la ver-
dad se leuantò sin ayuda de nadie, y se
vistió ella sola, y se fue con grandissi-
ma agilidad al Coro, donde estauan
las demas Monjas, las quales quando
la vieron entrar tan facilmente, admira-
radas empezaron a dudar si era ella; y
hallando que si, la abraçaron con gran-
dissimo consuelo de todas, y ella con
lagrimas de alegría comenzó a contar
el caso, y como nuestro Señor la auia
curado en aquel punto por intercessiō
de su deuoto san Francisco de Borja.
Publicose el milagro por la mañana
por toda la ciudad, en la qual era muy
publica y sabida la enfermedad de la
Möja Iustina, y vino a noticia del Car-
denal Araceli, Obispo della, el qual co-
mo le oyó quiso ir en persona, como
fue, al Monasterio, y vio la Monja, que
dos dias antes, visitando aquel Monas-
terio, auia visto en la cama de la enfer-
medad sobredicha, y para mas certeza
la hizo andar en su presencia por toda
la pieça del Locutorio una y dos ve-
zes, y viendo por sus ojos la facilidad
con que andaua, sin rastro de auer esta-
do enferma, la preguntó el como, y
ella le respondio lo sobredicho, y hi-
zo tomar el caso por fe y testimonio,
llamando tambien al Medico que la
curaua, el qual atestiguando de la cali-
dad de la enfermedad, y de como aque-
lla salud repentina no pudo ser de cau-
sa natural, ni de medicina, sino diuina
y milagrosa; quedaron todos admira-
dos, y muy deuotos al Santo, y dando
mil gracias a Dios.

LABRÓ una Capilla Scbastiā de Mo-
xica Buitron en los aposentos que te-
nia en Chitagoto, termino de la ciu-
dad de Tunja en el Nuevo Reino de
Grapada, para cuyo adorno le truxo
Dios a las manos entre otras pinturas,
una Imáge de pinzel del glorioso Pa-
dre san Francisco de Borja, que un Re-
ligioso de nuestra Compañía auia he-
cho pintar, por la singular deuociō que

al Santo tenia, el qual llevandola de un
lugar a otro, la perdió. Este lienzo ha-
llò un Indio, que le vendio a Sebastian
de Moxica su singular deuoto, y varon
no menos principal que piadoso; el
qual, como a una prenda de tanta esti-
macion, la colocò en su Capilla, puesta
en un curioso marco. Por esta Santa
Imagen obró Dios nuestro Señor mu-
chos milagros, que el Arcobispo da
Santa Fé hizo aueriguar, recoger, y co-
prouar juridicamente, como consta de
los processos originales. Sucedio, que
a seis de Mayo de 1627. dia de san Iuán
Ante Portam Latinam, auia de cele-
brar Sebastian de Moxica una fiesta al
dicho santo Euangelista, que tenía vo-
tada, para alcanzar de Dios por su inter-
cession, que librassé los campos de la
langosta, de quien suelen padecer mu-
cho en aquella tierra. Envio tres hijos
suyos pequeños, y un Mayordomo, pa-
ra que limpiassen y asesssen el Altar; y
andando disponiendo y acomodando
el ornato de su Altar, don Luis de Mo-
xica, hijo menor del dicho Sebastian,
reparó en que la Imagen del glorioso
simo Padre san Francisco de Borja es-
taua sudado, como quien estana pues-
to en agonía, con tanta abundacia, que
le corría el sudor de las sienes y frente.
Sobresaltado el niño con la nouedad,
salio de la Capilla dando voces, y pu-
blicado lo que auia visto. Su padre, que
a la sizón estaua en el patio de aque-
llos aposentos, herido de un santo te-
rror, y mouido de una filial reveren-
cia, acudio luego al punto a examinar
la verdad, y vio como las sienes, fren-
te, y mexillas, manos, y todo el resto de
la vestidura, estauan cubiertos de vnas
menudas gotas de agua, que parecian
grandes de aljofar; y con particularidad,
nordó, que por encima de las narizes
discurría de la frente una gota mayor,
que las demás, otra semejante a esta
del ojo derecho de un Crucifijo, que
el Santo tiene pintado en la mano, que
mas parecía lagrima, que gota de su-
 dor.

dor. Notò tambien, que de la mano izquierda por junto al clavo, manauan quattro gotas notables por su grandeza, vna despues de otra. Vio juntamente, que por el pecho del Santo iva corriendo ázia el lado derecho vna gota mucho mayor que las otras; la qual alargando vno de los dedos limpiò, y enjugò con él, alcoholandose con ella los ojos: pero apenas la huuo limpiado, quando de la misma parte, luego sin detencion ninguna boluió a brotar otra de mayor tamaño que la passada. Enterado pues de la verdad, tratò ya mas de darle testigos, que de acri-guarla: y assi mandò encender velas, y hachas de cera, y tocar la campana, para que viniesen los convezinos y moradores de aquel campo. Mando juntamente a dos Mayordomos suyos, que fuesen a dar auiso, y hacer presente al Padre fray Pedro de Zanaleta, Predicador de la Orden del Serafico Padre san Francisco, y Cura del pueblo de Satiuá, y de aquella Capilla. Vino apresurado el dicho Padre, con ansia de ver tan grande milagro, y auiendo hecho oracion con gran deuocion y reuerencia, limpiò y enjugò con un lienço limpio las gotas del sudor de toda la Imagen, rezelando no fuesen del agua con que se auia regado la Iglesia. Apenas auia enjigado el sudor, quando el lienço, como si fuera hombre viuo, y trabajado en alguna grāde agonia, boluió a brotar otro tanto, y enjugando lo segunda vez con la misma presteza que antes, boluió segunda vez a cibrirse de sudor manos, rostro, vestidura, y el Crucifijo que en la mano tenia, con que los presentes todos quedaron atonitos, y como fuera de si, viendo tan evidente y tan claro milagro. No se atrevio entonces el Padre a enjugar tercera vez el sudor, sino remisiose, y dixo solemnemente su Missa, y acabada enjugò tercera vez el quadro, y enjuto, le dexò, cerrando con llave la Iglesia, sin fijarla en otro que a si. En esta

ocasion dixo un milatio de Sebastian de Moxica, que el Domingo antes auia visto sudar al Santo; mas que por parecerle, que seria el agua bendita del Asperges, no auia dicho nada. A las nueve, o diez de la noche, muy cuidadoso el Padre bohuio a la Iglesia, y en presencia de Sebastian de Moxica, vio como todo el Santo estaua bañado de sudor, y rezelando no fuese alguna humedad de la pared, le arrancaron della, y vieron que el marco estaua lleno de poluo, y el lienço por las espaldas de telarañas, sin rastro, ni señal alguna de humedad. Pusieronle en el medio del Altar, attimado a las palabras de la consagracion, y limpiandole el sudor le dexaron, cerrando la Iglesia con llave, y guardandola, porque no sucediese alguna notedad; y boluiendo despues a otro dia, le hallaron de la misma suerte sudando, y por espacio de veinte y dos, y veinte y quattro dias, les sucedio lo mismo co senientes expericias, sin que quedasse nadie en todo aquel distrito, que no participase de la noticia y vista de tan grande y tan dilatado porrento, el qual se hizo mucho mayor con otros varios que del se originaron, y dos particulares circunstancias que este tuvo. La primera fue, que estando Martin de Verganço, Corregidor de los naturales del partido de Duitama, haciendo oracion al Santo en su milagrosa Imagen, y ofreciendole una informacion qte de sus milagros auia hecho, y remitido al Arçobispo de Santa Fe, y rogandole se diese por bien sernido de su deuocion y zelo: la pintura del Santo, como si fuera un hombre viuo, abrio, y boluió a cerrar la mano en que tenia el Crucifijo en presencia del dicho, y el Padre fray Adriano de Riberia, Religioso de la Serafica Familia del gran Patriarca san Francisco, dando a entender, qte recibia su buena diligencia. Fue la segunda, que los presentes aduirtieron en esta fazón, como el Retrato del Santo mudaua diversos

co-

colores, pareciendo ya palido, a modo de quien se asusta; ya encendido, como a quien sucede vna desgracia; ya finalmente obscureciéndose vna sombra q tiene pintada en uno de los lados; afechos todos de quien padece. Viendo pues don Iuan de Borja, Gouernador de aquel Reino, Capitá General, y Presidente de la Real Audiencia, nieto del Santo, que todos estos prodigios denotauan sentimiento y pesar en su milagroso abuelo, dixo: *Plegue a Dios, que no fude al abuelo, lo que ha de padecer el nieto.* Y con esto se dispuso a lo que Dios quisiese hazer del; y no le engañó su rezelo, porque dentro de veinte dias murió aceleradamente. Tambien se notó, que en este mismo tiempo padecieron los Padres de la Casa Profesfa de Madrid, donde está el cuerpo del Santo, muchas cōtradiciones y calumnias, por auerse passado a la plaqüeta de los Hertadores, donde aota está. Obró despues Dios nuestro Señor tantos, y tan manifestos milagros con los lienzos que enjugaró aquel milagroso sudor del Santo, qie el Arçobispo, Cabildo, Presidente, y Audiencia Real, y la ciudad de SantaFè, con voto publico, y comun aclamacion del pueblo, le eligieron por Patron de la dicha ciudad, mandando que se guardasen su dia como festivo; con la solemnidad que los otros que manda guardar la Santa Romana Iglesia, y en el mismo dia se hiziese vna procession general para honra del Santo, y alcançar por su intercession remedio de los daños que aquella ciudad padece de los temblores de la tierra, y esteriles cosechas. Lo mismo hizo la ciudad de Popayán, y toda aquella Provincia.

SIENDO Virrey del Perù el Principe de Esquilache, nieto del Bienaventurado Padre, forçò Dios en la ciudad de los Reyes a vn endemoniado muy pertinaz, a que confessase la gloria de San Francisco de Borja. Lleuaron a su presencia vna preciosísima imagen de vu-

to de Christo crucificado, qie le embiò el Virrey con su Camarero, y Capitan de su guarda, por ser vna pieça de gran estimacion, y estar vinculado en su casa, por auer hablado al santo Padre Francisco de Borja, poco antes de morir su muger, dandole a escoger, si queria que viuiesse, como hemos dicho. Auiendo metido al Crucifijo en la sala, donde estaua el endemoniado, sin qe él le viesse, ni supiese lo que era, empezò a hazer demonstacion de grande congoja, afliyendose de aquella santa visita; y auiendo mandado vn Sacerdote, que se reportasse, y qe de parte de aquel Señor, que alli estaua crucificado por la Redempcion del genero humano, le mandaua, que para gloria de Dios, y edificació de los Fieles, le adorasse; aunque el demonio al principio no queria meneando la cabeza, al fin se humillò, y con mucha reverencia le adorò, y besò los pies, poniendolos en sus ojos y boca, y luego estuuo mirandole con grande atencion, sin hablar palabra alguna en todo el tiempo que estuuo, aunq fue exorcizado, y se le mandò que hablasse, de q causò grande admiracion a los presentes, entre los cuales se contario, que sin duda la causa de no auer hablado, auia sido por el respeto que auia tenido a aquel santo Christo, qie milagrosame te hablò en la ocasion que se refiere. Y despues de auer llevado la Santa Image a Palacio, hablò muchas cosas, como quien estaua moliendo de represa. Y assimismo el dia siguiente, en el qual hallandose alli don Iuan Veldugo, Alguazil mayor de aquella Corte, le dixo, que auia de ir a pedir a su Excelencia la Imagen del Santo Christo; y el demonio, como medroso de su vista, dixo en alta voz: No la traigas, no la traigas. Despues de lo qual, hallandose presente el Doctor Feliciano de Vega, Provisor, y Vicario General del Arçobispado, con otra mucha gente, mandò el dicho Provisor al Bachiller Pedro

dro Mendez, que tenia a su cargo el conjurar, tomalle sobrepelliz y estola, y le exorcizasse, y hiziese hablar, a mayor gloria de Dios: y auendole hecho otras preguntas, se le hizo vna por orden del dicho Prouisor, y fue, que por que causa quandò le llevaron el dicho santo Crucifijo, no quiso hablar palabra? Y a esto respondio: Porque no conuieno; y diciendole: Maldito, por que no conuieno? que eres vn embusteros mentiroso. Respondio: Por reverencia de aquella Imagen. Y diciendole: Pues q̄ te mouio a esto? que ha hecho aquella Imagen? ha hablado alguna vez? Respondio: Si. Y diciendole: A quien hablo? Respondio muy alto: A vn Teatino. Y reprehendiendole, que por que liablaua con tan poco respeto? que dixesse quien era, y como se llamaua. Dixo a dos veces que se le replico: Allá está en el cielo. Y tornandole a dezir, q̄ dixesse su nombre, dixo: Borja. Y diciendole de su nombre propio, dixo: Francisco. Y preguntandole: Quando le habló era Religioso, o Seglar? que estadio tenia? Dixo: Seglar. Y preguntandole: Era soltero, o casado? Dixo con enfado despues de otras palabras: Casado. Y replicandole: Por que le habló, y en que ocasión? Dixo: De affliction. Y preguntando: De que affliction? Respondio con enojo: No lo sé. Y diciendole: Dilo, perro mentiroso, que bien lo sabes, y yo te lo mando en virtud de la Santissima Trinidad. Respondio: De muerte. Y mandandole, que dixesse de quien era la muerte; dixo: Seria de algú hermano, o hijo. Y apretandole, que para gloria de Dios dixese la verdad; dixo: De su muger. Y por escusar curiosidad, no se le quisieron hazer mas preguntas, aniendo de todo lo dicho tomado informacion juridica, esperando q̄ por aquella santaImagen, y intercession del Santo, que desde entonces le tomaron por Abogado, auia de salir, como otras vezes lo ha hecho: y entre ellas huyó de vna

muger, la qual, porque cautivaron a su hijo suyo, tuvo tan gran sentimiento, con tal colera y despecho contra Dios, que en castigo de su pecado permitio su diuina Magestad se le apoderase el demonio de suerte, que en mas de dos meses no la dexó oír Misas, ni entrar en la Iglesia, hasta que la aplicaron vna reliquia deste siervo de Dios, ofreciéndola traerla a su Capilla: porque a la mañana siguiente pudo venir a ella a oír Misas, y confesando y comulgando en ella, nunca mas la molesto el demonio. En Ostrogio, ciudad de Polonia, que eran sus grandissimos enemigos Ignacio, Xauier, y Borja, y al fin por la invocacion de todos tres salio del cuerpo de vna energumena. Con otras muchas maravillas ha declarado nuestro Señor lo que le sirvio este su siervo en la tierra, y la gloria que goza agora en el cielo, y quanto quiere ser honrado de los hombres, pucs aun los demonios le confiesan. En confirmation desto no quiero dexar de dezir lo que en esta parte sucedio a Micaela de Valencia, muger de Francisco de san Miguel, y madre de vn Religioso de nuestra Compañia. Yendo vna vez a visitar el cuerpo de san Francisco de Borja, le vino vn pensamiento, de si era santo aquél, cuyo cuerpo iva a visitar, y yendo andando con este pensamiento á la Santa Capilla, en entrando le dio vn tan gran temor, junto co vna tan grandissima reverencia de auer alli cosa celestial y diuina, que le quitó totalmente la duda de ser santissimo aquel cuerpo, y temblando se arrojó en el suelo, diciendo: Santo bendito, creo cierto, que sois santissimo, y que merecéis ser reverenciado, y tenido por grande amigo, y priuado de Dios, y como a tal me enciendo, y pido fauor. Y esta reverencia la causaua desde entónces a esta persona, cada vez que entraua a visitar el santo cuerpo, aunque no ya con aquel temor, sino con vna deuoción, y amor entrañable, y con vna

vna estimā grande de su santidad, y cōfiança, y satisfacion de alcançat lo quē le pedía. Lo mismo ha sucedido a otras personas, que dízen, que quando entrati en la Santa Capilla, les causá esta grande reverencia y deuocion.

Los huéspedes delte sietuo de Dios se trasladaron a instancia del Duque de Lerma su viñeto, a la Casa Professa de Madrid, los quales truxo desde Roma el Eminentissimo Cardenal Zapata, y fueron recibidos con mucha reverencia y contento de todos los de la Corte, el qual mostraron mas quando año de 1624. le declaró por Beato la Santidad de Urbano Octauo. Su vida escritoio el Padre Pedro de Ribadeneira en libro particular, y despues la resumid entre otras de los Santos extrauagantes, la qual hemos aumentado aqui con cosas mas particulares, que se han sacado de los processos auténticos para su canonización. Publicò en Latin la vida deste sietuo de Dios el eruditº Padre Andres Escoto, y del mismo Santo escriuen el Padre Orlandino, y Padre Sachino, en las Chronicas de la Compañía: el Padre fray Luis de Granada en la vida del venerable Padre Juan de Anula: fray Prudencio de Sadoval, Obispo de Pamplona, en la historia del Emperador Carlos Quinto: fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, en la vida de Santa Teresa de IESVS; Tomas Bocicio de signis Ecclesiae Dei, lib. 11. Los Autores de la historia Pontifical, sin otros, muchos Escritores de mucha autoridad, y de todas naciones. Santa Teresa de IESVS en su vida, cap. 24. escriue, como dio cuenta de su espíritu al B. P. Francisco de Borja, y él la asie, gurdió, industrió, y sosiegó, quando mas cuidadosa estaua; lo qual dice por estas palabras: En este tiempo vino a este lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo, auia entrado en la Compañía de IESVS. Procurò mi Confessor, y el Caballero que he dicho tambien vino a mi, para que

le bablasse, y le diese cuenta de la oración q̄ tenia, que sabia ira muy adelante, en ser muy fauorecido, y regalado de Dios; que como quien auia deixado mucho por él, aun en esta vida le pagaua. Pues despues q̄ me hizoo oido, dixome, que era espíritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino que siempre comenzasse en un passo de la Passion; y que si despues el Señor me llevauasse el espíritu, que no le resistiese, sino que deixasse llevarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien ira bien adelante dio la medicina y cōsejo, que hace mucho en esto la experiencia. Dixo q̄ era yerro resistir ya mas: yo quedè muy consolada. Todo esto es de santa Teresa. Engrandecen tambien a este santo Padre elegantissimos Poetas Latinos, entre ellos Bernardo Bahusio lib. 3: epigram. Juan Baptista Masculo lib. 10. de sus Lyricos, y Gilberto Ionino lib. 2. y 3. de sus Odas. Y el insigne Poeta Angelino Gazeo, despues de auer celebrado la humildad de Adolpho, que derramò sobre su cabeza un cantaro de leche, añade el exēplo de nuestro Francisco, que se echò acuestas un lechon, y hazé esta Oda.

*Franciscus etiam magnus heros Borgia,
Orbique notus Hesperi Dux Gandia,
Idemque Prorex nobilis Valentia,
Omnia per osus angus peius, & canē
Lutofa rerum sacerdique commoda,
Socijs IESV Patribus nomen dedit.*

*Hic per aliquot se sibi, & suis probè
Probarat annos, quando missu Ignatij
Lufrare iussus Lusitania plagas,
Auctoritate maxima lustrat, monet,
Sulatur, animat, carpit, emendat, docet.
Ogere docetur pleniū quam pulpito,
Iubetque validè, quisquis exemplo iubet.
Lingua validior est manus: & binc Borgia
Laboriosa, despiciata, vilia
Aggressus opera sic faciam preit suis,
Nunc fodere latus, nunc alentes fatido
Efferroribus vehiculo promptissimus;
Iam quile cinctus supparum, pinguis lauae
Procurous ollas, seminudus brachia,*

Tenaciorēm rodit aruinam manū.
Iamq; ibat alij: præpeditis claviger,
Se Ianitori lanitorem subrogans;
Audire nolam facilis offiarium,
Ibat redibat nunc egenis diuidens,
Et hōs, & illos alloquens ut res dabant.
Sed enferibat pulsus insolens forens,
Etenim vetusto iure semper Gentium,
Quicunque gestabat dona, iuris hoc habebat,
Portam, ut potēter feriat, atque referiat,
Crepitaculumque clamitando tinnulum,
Sono sonabat crebriore granaius.
Volat repente Borgia: sic tamen volat,
Laudata gressus, ut regat modestia.
Vbi porta patuit, en suem oblatū in stipem
Ambulam, obsum, è visceratum cōspicit.
Quid faciat? aberat qui sūt inferrent domū
Flocci ergo pendēs, ecquis, & quātus foret,
Vir id senectā, id muneris, lubens buic
Se subdit oneri tollit enēctā suis
Antica crura lentiūsque coniçit
Ambos in humeros hæc dein percommode
Decusat ante pectus; occisi caput,
Et ora porci prominent instar mitra,
Dissectus illi venter exornat latus
Verumque, ritu Principalis cycladis:
Posticā cauda sordidam verrunt humum.
Regressus intro sarcinam bellam gerit,
Et neque pudori, nec labori, nec sue
Vesti ille parcit: hæc cruore, & vnguine
Adipita sordet: sudor ilicet grauis
Fluit ore toto, si laboris improbi.
Pudoris hilum vultui prodit minus,
Quam si per agros palliatus ambulet.
Et inambulasset in suillo hoc pallid
Gratanter urbis uniuersæ compita,
Cælo ut placeret, & studeret proximo,
Si sic iuberent queis iubere dat Deus.
Suspicioſus inculinam difſitam
Venire tandem latus. Hoc spectaculo
Coquus in stuporem rapitur, ac imp̄osuit
Trepidata verbè truncat: ecquid cōspicor
Mi Pater, & unde, & quomodo, & cur
hoc pecus
Superque tergo quin mibi, quin alteri
Mōra nulla porcum diripit Frater bone
(Franciscus in ſit ore leniusculo)
Stuporis huius deſigere. Apane mirares
Si det uerbiculum dulce bestia?

*Si porcus humeris bunc suis porcum gerat? „
Macte, o Beate Borgia, buius tessera
Tam bellicosa, tam potentis bac tui
Tuis relicta Postoris, victoria,
Hac te tuorum cætui caput dedit.*

VIDA DEL PATRIARCA ANDRES DE OVIEDO, DE LA COMPA- ÑIA DE IESVS, OBISPO DE HIE- RAPOLIS, Y PATRIARCA DE ETIOPIA.

6. E.

12

ACIÓ el sieruo de Dios
Andres de Ouidedo por
los años de mil y quinientos
y diez y ocho, en la villa de Illescas,
tada en España, por la mi-
agen de nuestra Señora de
que en ella se ruerencia,
do, y Madrid, Corte del Rey
Su padre se llamó, Pedro
de Ouidedo, persona noble,
erte de la Casa Solariega del
en la ciudad de Ouidedo. Tra-
matrimonios muchos hijos
n primera muger se llamó
nilia: la segunda, Leonor de
Nuestro Andres de Ouidedo
el mayor de todos sus hi-
de la primera muger, como
os testamentos que yo he
padre, y un hermano suyo,
Eustan de Ouidedo. Estudiò
versidad de Alcalá Artes, y en
tió de Maestro. Pasió des-
na, al tiempo que se auia co-
Religion de la Compañía
y viendo los rayos de santi-
s matas illosas, con que san
cstro Padre respladecia, de-
sus pretensiones, y esperá-
ndo, se llegó a él, pidien-
dole

dolc ser admitido entre sus hijos. Hizo el santo Padre , viendo la buena disposicion de Andres , y con sus santos exemplos y enseñanza labró en él vn excelente varon , comunicandole su abrasado espiritu y paciencia, en que resplandecio mucho este fieruo del Señor. Hizo renunciacion de sus bienes y posesiones en causas pias , y fauor de la Virgen de Illescas , en que mostro la deuocion que tenia con la Madre de Dios. Despues de bien exercitado en virtud el nuevo discípulo , le embió a pie su Padre san Ignacio a la Vniuersidad de Paris , para que estudiase Teología : pero por ser Español , fue fuerça salir presto de Francia , porque estaua muy encendida la guerra entre el Emperador Carlos Quinto , y el Rey Francisco. Y assi se partio a Louaina , donde se juntaron algunos estudiantes de la Compañía . Empeçaua ya Dios a exercitar a nuestro Andres en los grandes trabajos que despues auia de sufrir por su gloria diuina. Remitio san Ignacio a Louaina vnas cartas para su primer compaño el Padre Pedro Fabro , que estaua en Colonia ; fue el correo desde Louaina nuestro Andres , como mas humilde , y deseoso de ver y tratar a tan santo varon , como el Padre Fabro. En el camino , ya que estaua cerca de Colonia , le quitaron vnos falletores quanto llevaua , hasta la misma camisa , injuriandole de palabras , y dandole cinco heridas muy penetrantes , con que le dexaron por muerto ; pero con las cartas , que era lo que él solo deseaua , y pidio al Señor , y en que puso mas cuidado guardar. No hubo quien le valiese , ni diese la mano para levantarse , y buscar algun socorro , ni restauasse la copiosa sangre que vertia. Encomendóse a nuestro Señor , pidien dole le diese su ayuda , para llevar las cartas de su grande fieruo Ignacio ; y alentóle Dios de manera , que luego pudo caminar , y desangrado , medio arrastrado , caminando mas con las ma-

nos , que con los pies , y de todo desinuado llego a Colonia , muy triste espectáculo en lo exterior del cuerpo ; pero con gran contento y alegría de su alma , por auer sido maltratado por la obediencia , y tener en si otras tantas llagas como su Redemptor IesuChristo. Sanó de las heridas , porque le guardaua Dios para mayores cosas.

Fue luego embiado a Coimbra , dónde espasio tal fama de santidad , que aunque él mas la encubria , fue admirada de los Reyes de Portugal , por lo qual le quisieron y estimaron mucho. De Coimbra partio a Gandia , para dar buen principio a aquell Colegio , que el Duque de aquella ciudad , que era el Bienauenturado Francisco de Borja , fundaua. Para cuya población embió san Ignacio diez Religiosos , los seis Hermanos , y los quattro Sacerdotes , ordenandoles , que eligiesen Rector por votos. Fue ésta la primera elección de Rector que se ha hecho en la Compañía por ésta forma , y por ventura la postrera. Todos estos Religiosos eran santissimos , y assi sió el santo Patriarca Ignacio , que harian la elección con grande paz y acierto. Y por ser cosa tan particular en la Compañía , pondré el modo como se hizo. Lunes a diez de Octubre del año de 1547. se leyó a todos la carta de su santo Padre , en que les exortaua a una perfecta obediencia , ecomiendoles , que eligiesen por votos un Superior. Recogieronse luego todos por tres dias , a darse totalmente a la oración , cesando las licencias q ojan , y las demás ocupaciones , cargados de silicios , ayunando estos tres dias , y haciendo otras muchas penitencias , y oraciones vocales bien largas : porque a veces rezaró juntos todo el Psalterio : pidieron tambié a las Monjas Descalzas de S. Clara , dónde auia personas santísimas , q les ayudassen con sus oraciones , las cuales tuvieron assimismo diez horas de oración mental , y cinco de vocales , ofrecieron una Missa cantada , y dixeró

trecientas veces el Hymno: *Veni Crea-
tor Spiritus*, y mil veces la Antiphona
del Espíritu Santo, con otras muchas
oraciones. Aviendo despues de esto co-
fesido, y comulgado los Hermanos
por esta intencion, se juntaron el lue-
go siguiente por la tarde, despues de
auec estando en oracion, teniendo cada
vno su voto escrito en vna cedulita.
Estaua ya aparejada vna mesa cubierta
decentemente, y en ella vna caxa con
dos candeleros encendidos. Tornaron
a tener oracion, y dixeron el Hymno:
Veni Creator Spiritus, y el Antiphona,
Versiculo, y Oracion del Espíritu san-
to. Despues contaron los votos, que
estauan cerrados, y los pusieron en
aquella caxa, la qual sellaron en cinco
partes, y la entregaron a vno, para que
la guardasse en vna arca cerrada con
llave, y otro guardasse el sello, y otro
que guardasse el arca, hasta el dia si-
guiente. El Viernes despues de oir Mis-
sa los Hermanos, y auerla dicho los Sa-
cerdotes, se tornaron a juntar todos, y
pusieron la caxa otra vez sobre la me-
sa. Tornaron a tener oracion, y des-
pues de auer dicho el Hymno, y Ora-
cion del Espíritu Santo, y otras oracio-
nes; fueron tres, que se señalaron, a
abrir la caxa, y entre ellos vn Sacerdo-
te, que leyese los votos. Parecioles a
todos, por quitar inconvenientes para
adelante, si aconteciese auer otra elec-
cion semejante, y para que ninguno se
nombrasse a si mismo, que estos tres
deputados, *Quia in ore duorum, vel
triūm stat omne verbum*, leyessen cada
voto como se sacaua, todos tres cada
vno de por si, y el que era Sacerdote le-
yesse en alto a los demas el elegido,
sin nombrar quien le elegia, pues ya lo
sabian los tres; los quales lo auian de
callar, para que se hiziesse con mas li-
bertad la eleccion, de cuya ambicion
estauan todos aquellos siervos de Dios
bien libres, deseando muy de corazon
huir toda honra, y cargo de Superior;
antes teniendo grandes ansias de obe-

decer al mas minimo. En esta confor-
midad abrieron la caxa en presencia de
todos; tornaronse a contar los votos, y
despues de auerlos leido los tres testi-
gos, publicò el Sacerdote por Rector
al santo varon Andres de Oviedo, sin
faltarle voto alguno, sino solo el suyo,
que dio a vn Hermano muy santo. Fue
grande la alegría, y deuucion de todos,
y arrodillandose al punto, dixeron el
Te Deum laudamus, con el versiculo *Cō-
firmā hoc Deus*, y la oracion del Espiri-
tu Santo. Luego se abraçaron con grá-
de amor, y vñion de animos, muy go-
zosos, y contentos con tan santo Re-
ctor. Y S. Ignacio, quando lo supo, co-
firmò con grande gusto la elección.

§. II. Sus excelentes virtudes, y obras marañolosas, mientras fue Rector.

FVERON ratos los resplando-
res de heroicos ejemplos y
virtudes que echaua de si es-
ta nueua luz, puesta ya sobre
el candelero. Fue señalado en el don
que tuuo de oracion, a la qual dava to-
das las horas que podia, sin faltar a las
obligaciones de su oficio. Quitaua del
fueno del cuerpo todo el tiempo pos-
ible, porque fuese mas largo el del
espíritu. De noche se recogia a vn ca-
ramanchon retitado, donde desplega-
ua las velas de su deuucion, teniendo
su conuersacion en los cielos. Toma-
ua cada dia, fuera de grandes aspere-
zas, tres rigurosas disciplinas. Eran tan-
tas las lagrimas que derramaua; que le
pusieron en peligro la vista. Dormia
vn breue rato, y esto solamente sobre
vna estera. Entre dia de la misma ma-
nera dava a la oracion largos ratos.
Quando se prosegua el edificio del Co-
legio, los que le tenian a cargo le con-
sultauan algunas cosas: mas el siervo de
Dios, porque no le estoruassen, sabien-
do

do por ciēcia superior del cielo lo que pallaua, luego les despedia desde su rincon , diciendo : Andad, que bien va la obra. Introduxo en aquel pueblo el uso de la oracion , y exercicios espirituales de san Ignacio su Padre , en que vacando algunos dias el que los haze a la meditacion de las cosas celestiales y diuinias , experimenta en su espíritu grandes medras. Muchas personas de Gandia, no solo seglares, sino Religiosos graues, y mas particularmente muchas Monjas , hizieron estos exercicios , dandolez exemplo sus mismos Prelados , y Superiores , que primero los hazian ; y sintiendo en si grandes bienes , exhortauan a sus subditos lo mismo que ellos auian hecho . Fue tanto el fuego diuino , que por este medio se emprendio en las almas de los naturales , y tantas las ansias , y frequencia destos exercicios , que solo el Padre Andres de Oviedo en vn mismo tiempo las dava a catorze personas ; y llevando todos pesadamente la dilacion en ser admitidos a ellos , o que otros les fuesen preferidos, tenian entre si vna santa contienda , y porfia; por comenzar primero , y por ser los primeros elegidos. Todo esto fue obra , è industria del Padre Andres , con que se mudò de tal manera el lugar , y se cogieron de aquella semilla tan copiosos frutos , que siendo antes sus vecinos , y naturales, no de buenas costumbres, y vida concertada, parecia de alli adelante , que se auian mudado en otros diferentes ; publicando todos, que no se conocian. Pero porque no quedasse el santo Padre ayuno de aquell diuino manjar , con que satisfacia a los otros , solia de quando en quando retirarse a vn aposento el mas apartado de la cafa , y metiendo consigo vnos pocos panes , y vn cantaro de agua sola , gastaua en aquel recogimiento algunos dias ; en el qual mientras con vigilias continuas , rigurosos ayunos , silicios , y disciplinas , enfa-

quecia su cuerpo, recreaua su alma con suave y regalada contemplacion. Aprouechose tanto a si mismo con estos santos exercicios el tanto varon, que saliendo vn dia de la oracion, con vn vino y claro conocimiento de la grandeza de Dios nuestro Señor , y de su baxeza , y vileza propia , estimando grandemente la merced que le auia hecho en traerle a la Religion de la Compañia , y tenerle en ella , y juzgandose por indigno de subir por los votos solemnes al grado superior de los Professos , que son como los electos , y lo granado de la Religion en virtud , letras , y prudencia. Hizo a nuestro Señor voto con extraordinario fervor , de seruirle en la Compañia en oficio de portero , o cocinero , o de otro qualquiera de los mas humildes de la Religion, juzgando con verdad en su diuina presencia , que seria buen empleo de sus talentos , si se le permitiera ocuparlos con alguno de semejantes oficios , y que en el viviera con grande gozo de su alma. Esto sentia de si , y tan baxamente se estimaua el que por sus grandes prendas de espiritu , de virtud , de prudencia , y otras semejantes , era estimado de todos.

A V N mientras Iazia oficio de Rector , estudiava Teologia , la qual no auia acabado , teniendo pot condiscipulo al Bienaventurado Francisco de Borja, Duque entonces de Gandia, con quien repassaua las liciones , y conferia sus dudas ; y saliendo eminente estudiante , se graduò de Doctor. Alentole mucho al estudio el gran sacerdo de Dios fray Juan de Texeda , de la Orden de san Francisco , el qual dixo al P. Andres de parte de Dios , que estudiasse con cuidado , porque sus estudios auian de ser de mucho prouecho , y que auia de ser Obispo de tal genero de Obispados , que los auia de admitir la Compañia ; que despues auia de padecer por Dios tan grandes trabajos , que su vida auia de ser vn perpetuo martirio ; lo qual

sucedio todo , como luego veremos. Entre sus estudios , y mucho mas despues de acabados , no dexaua de acudir a los proximos con todo genero de ministerios. Enseñaua la doctrina Christiana a los niños , y negros , con gran humildad. Saliase por la comarca a pie , a hacer en los labradores el mismo prouecho: pedia de limosna su comida , y desta manera andaua sus caminos , fauoreciendole el Señor en todos ellos. Vna vez bolviendo a su Colegio de Gandia , caminando por vnos grandes arenales , le vino por auer comprido poco , tan gran destallecimiento , que no pudo pasiar adelante. Estando en este grande apricot y desmayo , vio venir ázia si vn hombre corriendo en vn cauallo , el qual en llegando se apeò , y dio al sieruo de Dios pan y vino , y luego tornando a subir se desaparecio en vn momento , siendo vna gráde llanura donde esto sucedio : en que se dexa entender , no auer sido aquell socorro de la tierra. Y el Padre Andres quedò mas confortado con el milagroso modo que Dios le auia socorrido , que con el aliento que le dio el sustento material. Visitaua los enfermos , consolaualos , y a los que estauan para morir les assistia , experimentando todos gran fruto con sus palabras. Vna vez que ayudaua a bié morir a vn Clerigo , luego que espirò vieron los que estauan presentes , que la candela encendida que tenia en las manos , se subio a lo alto , y desaparecio , quedando aronitos de semejante nouedad : mas el sieruo de Dios , con otra luz mas superior , les declarò el misterio , diciendo: Oxala mi alma suba , adonde ha ido la dese Sacerdote.

ERA humildissimo sobre manecera , y de gran sacerdaz. En las cartas firmaua : Andres Publicano ; ponia piedras por su mano en la fabrica , plantò vna viña para que siruiesse al Colegio , y el mismo con su mano ponia los sarmentos : algunas cepas plan-

tò , a deuocion de los Reyes de Portugal don Iuan el Tercero , y doña Catalina , grandes Protectores de la Compañia. Escriuiofelo el sieruo de Dios , rogando a sus Altezas , que rezasien cinco Padre nuestros , y otras tantas Ave Marias , por el buen suceso y fruto de aquella viña , que era para los sieruos de Dios. Guitaron mucho los deuotos Reyes de aquella santa llaneza , y escriuieron al Padre Andres con mucha afabilidad , diciendo , que rezarian lo que les auia pedido. Edificaua singularissimamente la gran modestia de su rostro , y compostura de toda su persona , que era rarissima , y parecia mas de Angel , que de hombre. De su rostro , y semblante , salian vnos como rayos de la santidad que moraua en su anima. Quando salia de casa , y andaua por las calles , jamas alçaua los ojos del suelo. Fue vn dia de Carnestolendas a tratar con el Duque de Gandia vn negocio grande , que se ofrecia , y passando por vna calle , desde vna ventana le echaron vn caldero de agua , y le bañaron de pies a cabeza (que es vna de las frialdades con que el mundo en tales dias se regozija .) El buen Padre , con su serenidad acostumbrada , y alegre semblante , sin hazer la menor demonstracion de sentimiento , prosiguió su camino , llegando todo mojado al Palacio del Duque , el qual quando le vio de aquella suerte , y supo lo que era , aunque se edificò mucho de la mansedumbre del Padre : pero por otra parte sintio no poco , se huiesse tenido tan poco respeto , a quien tanto se deuia. Quiso proceder a castigar este desacato , por lo que era ci si , y por auer el Duque prohibido aquellaño los disparates tan agenos de la Christiandad , y cordura , que se permiten en aquellos dias. Pero el Padre Andres de Oviedo aplacò al Duque , rogandole disimulasse con ello , pues a poca costa suya auian tomado aque-

aquella recreaciõ. Guardaua muy grāde pobreza en su persona y cosas, no tenia en su aposento libros, sino el Breuiario: quando auia de predicar, se iba a estudiar a la libreria comun. Y en su aposento no tenia cama, ni otra cosa, sino yna silla de costillas para sentarse.

TENIA vna puridad Angelica, y deseaua que todos se esmerasen en esta hermosa virtud. Y asf despues que se edifico el primer quarto del Colegio, se iba de aposento en aposento, como quien anda las estaciones, haciendo en cada uno larga oracion, pidiendo a nuestro Señor concediesse el don de la castidad a todos los que alli viniesen a vivir. Parece que no le dexó de oir nuestro Señor: porque vn Padre muy graue, llamado Blas Rengifo, contaua de si, que era combatido de terribles tentaciones antes de llegar a Gandia: pero en llegando alli, y siendo hospedado en el aposento en que el Padre Andres auia vivido, no tuuo tentacion alguna en esta materia, mas que si fuera vna piedra. Pero luego que se partio de Gandia, le tornò como antes aquella guerra, y bateria de la carne, y del demonio.

No fue menos estremado en la obediencia: porque aunque era superior, en cosas que no importauan al gouierno, estava sujeto a todos como vn niño; y a los ordenes de san Ignacio obedecia con obediencia ciega, declarandole quanto pasaua por su peccho, y estando dependiente de su parecer con toda indiferencia. Vinole deseo al Padre Andres de darse por espacio de siete años todo a la oracion; y para esto retirarse a algun lugar desierto: escriuielo luego a su superior san Ignacio, pidiendole su parecer, y si lo aprouasse, licencia para cumplirlo, y estar despues mas fundado en virtud, para ayudar a los proximos. Negòselo san Ignacio, porque conocia bien la mucha que tenia el Padre Oviedo, te-

niendo aquello por tentaciõ para impedir mucho prouecho de las almas. Quedò con la respuesta nuestro Andres muy contento y sosegado, aun que deseaua harto aquei retiro: porque la recibio como Oraculo del cielo. Y assi respondio a san Ignacio, que auia recibido con su carta singularissima alegria, porque la juzgaua dictada por el mismo Dios: y que assi estuviessen cierto, que no avria para él cosa mas a propósito, ni mas útil, que la que por ella le mandaua. Añadio, que tenia tan alegre, y sosegado su espiritu, y tan rendido a vn firme propósito de obedecerle en todo, que si acaso por sus pecados faltasse en algo del diuinõ servicio, confiaria en la Bondad de Dios, que nunca seria contra la obediencia, ni romperia el mas delicado hilo de tan soberanas ataduras. San Ignacio se pagò mucho del rendimiento de su santo hijo, y le embiò luego la profesion de quattro votos.

No podia suffrir el enemigo comun tanto trato con Dios, y tan hecicas virtudes como exercitaua este santo varon. Y assi le perseguiò, y maltrato cruelmente con muchos golpes y açothes. Muchas veces estando de rodillas, le hizo dar la cabeza contra vna mesa, descalabrandole muy mal. Otras veces estando en su aposento en oracion, el demonio llamaua recio a la puerta, y respondiendo el Padre Andres, que entrasse, dava grandes rifadas, y se iba, no pretendiendo mas, que estoruarle. Otras veces se le aparecia como a san Antonio, en horrenas, y diuersas figuras. Vna noche entre otras, le maltrato de manera, que fiendo el Padre pacientissimo, y singularmente mortificado, le obligò a dar voces: pero queriendo entrar los de casa a fauorecerle, los despidio el fieruo de Dios, diciendo con mucha afabilidad: Bueluanse a reposar, porque ya los dos nos conocemos.

No temia el santo Padre al demonio; antes el demonio le temia a él, teniendo el sacerdote de Dios dominio sobre todas las potestades de tinieblas. Y así libró del demonio a una muger, a quien trataba con notable rigor, la qual fuera de estar endemoniada, estaua loca. Pero procurava el enemigo comun vulgar corporalmente la guerra espiritual, que el Padre Andres hacia al infierno; viviendo algun tiempo el santo Duque de Gandia en un quarto pegado al Colegio de la Compañía, sintio por muchas noches tan gran ruido, que parecia venirse todo al suelo. Determinó una noche de irse al aposento del Padre Rector, cuyas paredes se estremecian: hallóle tendido en el suelo bien maltratado del demonio, pero con tan grande quietud y sosiego, como si no passara nada por él, diciendo al piadoso Duque, que se bolviera, y q no tuviesser pena de nada. Estaua en servicio del Duque un manicebo, que publicó por el lugar este caso, y otros de gran edificación, que sabía del Padre Rector Andres de Quiedo, y de los demás Religiosos de la Compañía: los cuales eran tan humildes, que pidieron instantemente al Duque, se les sacasse de allí, porque dezía sus virtudes, como si les infamara ignominiosamente. Con todo esto era tan respetado por santo nuestro Andres, que se tenía por dichoso quien podía tocarle la ropa. Pero quien mas conocía y estimaba su santidad, era el santo Duque, el qual trataba mucho con el santo Padre, y no hacía cosa sin su consejo. Con los heroicos ejemplos de su Rector, era cosa maravillosa, como se alejaban sus subditos: acudian con extraordinario feruor al apropuechamiento de los proximos. Y para que aquello fuese con mas ganancia, predicauales primero con el exemplo de su santa vida: Admiracion causava a los del pueblo su templanza, o por mejor decir, su continuo y riguroso ayuno: porque su

ordinaria comida era las mas veces un poco de pan muy seco y duro, añadiéndole por regalo, para sazonarlo, unas gotas de aceite y sal. Aun en el Refitorio comuni dos mesas, en la una no se ponía sino pan y agua, y en la otra se dava una racion tan moderada, que apenas podia sustentar la naturaleza. Cada uno tenia licencia de asentarse en qualquiera de las dos mesas, pero todos se asentauan en la primera, sino es quando alguno tenia particular necesidad. Dauanse tanto a la mortificacion, que no perdian ocasión della en cosa que sintiesen repugnancia, vistido de sencillos muy asperos, rallos, y cadenas, y disciplinas muy largas y rigurosas. En la oración gatáuan gran parte de la noche, no contentandose con la que tenian casi todo el dia. Con este esfuerzo, y ocupacion ordinaria de oración, y de contemplación, llevauan trassi los ojos de todos. Muchas veces, para que esta fuese mas quieta, mas larga, y retirada, se salian por algunos dias de la frequencia del pueblo, y se iban a algunos bosques, o montes vezinos, y escondidos, en sus mayores espesuras y breñas. Allí se daban libremente a Dios, para poderse dar despues mas prouechosamente a los proximos: Baxauan despues al poblado; iban algunos días a vivir a los publicos Hospitales entre los mas enfermos, y asquerosos pobres: allí les servian en sus necesidades, consolauanlos, hazianles compañía, confessauanlos, y ayudauanles a bié morir. De allí salian a las plazas a enseñar a los niños, e ignorantes, la doctrina Christiana, y los principios de la Fe, y a predicar el Evangelio a los mayores. Finalmente, no auia ocupación, ni ministerio del servicio de Dios, y bien de las almas, por humilde y trabajoso que fuese, a que no acudiesen con sumo gusto y promptitud, los subditos de nuestro Andres de Quiedo, como imitadores verdaderos de su Rector y guia. El feruor de las penitencias excedio

dio tanto, que fue necesario lo temblasse san Ignacio, porque no impidiese mayores bienes espirituales.

No se contentaua este sieruo de Dios con el prouecho que hazia en los Padres, y Hermanos estudiantes de su Colegio; porque el coraçon tenia estēdo por todos los de la Compañia, y a los que no podia ayudar con sus palabras, y exemplo, lo procuraua hazer con sus cartas. Y para que tengamos exemplar de alguna, pondré aqui vna q̄ escriuio a los del Colegio de Coimbra; en la qual se echarà de ver la abundancia de su coraçon, por los sentimientos que hablava. La carta es esta. IESVS. Carríssimos Hermanos, y Padres, en el Señor nuestro. La suma gracia, y paz de Christo nuestro Señor, sea siempre en nuestro cōtinuo fauor, y ayuda. Amen. Vnas de vuestras Reuerencias de 22. de Setiembre, recibimos a 11. de Nouiembre, con otras cartas de la India, y copia de vna que iva para el Padre Santa-Cruz, y cō todas ellas mucho en el Señor nuestro nos consolamos, por ver las misericordias del Señor, estendidas por tantas partes, en tanta abundancia, dignádose de scruirse de ellē Santo Colegio, segun el fruto que se coge aī en Portugal, y otras partes. Maravillosa cosa es ver como obra nuestro Señor, y se difunde en las almas, que a él solo buscan con amor. Y pues élllos, caríssimos Hermanos, assi procuran de despojarse de si mismos, para dar entrada a su Criador, siendo él tan liberalissimo hinchirlosha de su diuino, y suave amor; el qual si vna vez biē gustassemos con grā fuerça persiguiriamos nuestro propio amor, el qual es tan apegadizo, que se esconde hasta lo mas interior, buscándose en todas las cosas. Si no vease en el apartar bien vna sola intencion en lo que se haze, y hallarémos, que assi en el dexar el mal, como en el bien hazer, se mezcla el euitar nuestro daño o buscar nuestro prouecho. Como lo mas perfecto sea obrar por amor, sin in-

teresse de propia vtilidad, o padecer en tiempo, o en eternidad, por solo hazer la voluntad de nuestro Señor, poniendo en él entera confiança, desconfiando de nosotrosmismos; en que consiste el obrar con perfeccion, y entonces está el alma segura; porque nunca viene pecado, sino por confiar de nosotrosmismos, mas de lo que deuemos; o confiar de nuestro Señor, menos de lo que deuemos. Quantas obras ay en que se mezcla el propio amor? Quādo por edificar, o no desedificar a otros, aunq̄ sean de los nuestros. Quando por no padecer confusion, o remordimēto de la conciencia, o sufrir alguna reprehension. Quando por no desplacer, o por contentar a nuestro Superior (aū, que se deuen tener en lugar de Dios, y no como de solo hombre tomar su mandado.) Quando por algun oculto fauor, o ser espiritualmente amados. Como deuemos mortificar el afecto de ser alabados, o amados, teniendo nos (porque es justicia) por indignos de la gracia, y consolacion, y dignos de toda perfeccion, porque esto es deuido al pecado, y la honra a nuestro Señor. Y dize vn santo: *Amo nesciri*, quando por el gusto se halla en el obrar, o por no carecer en la oracion de consolacion, o por tener sensible deuocion, y consolacion, como quiera que en todo nos deuamos resignar en las manos de nuestro Señor, holgandonos con la desconsolacion, y tribulacion, porque la justicia dē a cada vno lo que le conviene, y porque la honra, y alabanza es deuida a nuestro Señor; pesarnos quando somos alabados, por la injuria que se le haze a nuestro Señor, y a nosotros injusticia. Y lo mismo parece injusto, pensar en alguna complacencia, o estimacion. Y pues la justicia es virtud dē las quattro Cardinales, quien no procurará de ser justo? mayormente viendo a nuestro Señor, que siendo inocente, por auer tomado sobre si los pecados de todo el mundo, abraçaua las penas, y hol-

y holgarse con las injurias, como deuidas a él , que se trató como gran pecador, por el nuestro personaje que romaua; y assí lo dice por David : *Longe à salute mea verba delictorum meorum*, y entre los pecadores se fue a bautizar, como pecador , *qui peccatum non fecit, nec invenimus est dolus in ore eius.* Y dixo a san Iuan que le auia de bautizar: *Sic detet nos adimplere omnem iustitiam;* aunq; que por otra parte le era gran tormento el padecer injurias, porque era inocente, y muy justo , y era injusto padecer el que nunca pecó . Tambien fue muy justa nuestra Señora , que siendo tan purissima se tiene por esclaua de Dios, y siendo tan magnificada de santa Elisabet , refiere las alabanzas a su Criador, en el Cántico de la Magnificat: y quando los Sátos amauā las persecuciones, y injurias , pienso yo que no solo era por la imitacion de Christo, y la virtud de la humildad; pero por verse tambien constrenidos de la justicia , por deuerte la pena al pecador. Y aunque todas las cosas sobredichas no se juzgué por pecado : quien quita que no sean propio amor las obras hechas con tantos respetos , y que assí cierran la puerta a nuestro Dios, con tantos impedimentos como ponemos de nuestra parte , para que su diuina Magestad no obre todo lo que nos quiere dar? Es cierto, que el alma que en todo busca a nuestro Señor , gran necesidad tiene de sutilissimamente examinar , y purificar su intencion, y conocer sus inquietos , y afecções a que es inclinada , para auerlas de mortificar, y assí tomar la oracion , o meditacion , por fin de alcançar el amor de nuestro Señor, y por exercitacion del propio conocimiento , y abnegacion , procurando por la gracia de nuestro Señor de echar grandes raizes de humildad, para que suban, y crezcan las obras de amor, y alcancen grandes coronas en el cielo, como dice san Maximo: *Vis magnus esse in celo, & magnus valde, & val-*

dè nimis effo parvus in terra , & parvus valde, & valde nimis. Y S. Agustin: *Cogitas magnā fabricā construere celitudinis, dé fundamento prius cogita humilitatis, magnus esse vis à minimo incipe, arborē atēde, ima petit prius, ut sursum exsurgas, figit radicem in humili, ut verticem tēdat ad cælum, sic ad magna si tendimus parva incipiamus, & magni erimus.* Veo, carísimos Hermanos, q;e grandes colas nuestro Señor obra por ellos, y assí vengo a juzgar que tienen grandes fundamentos en sus almas de humildad , y que con verdad buscan a nuestro Señor, despreciandose a si mismos , por hallar el proprio eonocimiento , y la margarita del divino amor , que todo lo haze dulce , y quanto se padece por Christo. Dulee le era a la Magdalena la gran penitencia que pafò tantos años en vna cncia muy humeda , *non fracta gelu, nec victa paurore* (como dice el Patriarca della) *namque fames frigas, durit quoque faxa cubile dulcia ferit amor, spesque alto pectore fixa.* Y no solo la penitencia, y las injurias , como a los Apostoles, que gaudentes ibant à conspectu consiliū, *qui digni habiti sunt pro nomine illius contumeliam pati.* Pero a la misma muerte haze dulce el divino amor , como testifica tanta sangre derramada por el amor de Christo , el qual padecio con inmenso amor, porque fue amor infinito el que le llevó a la casa de Pilatos, y le hicieron subir en la Cruz. Y assí no es maravilla q; adormeciesen los Martires en el padecer la sensualidad, si ve laua su eoracón en contemplar la Pasión del Señor, como dezia la Esposa: *Ego dormio, & sor meum vigilat.* Y vemos que se adormeeen los sentidos a vn dulce son, y la musica de David tenia tanta eficacia, que tocando el Psalterio se ahuyentaua el espíritu malo de Saul. Pues quanto mas tocandose la harpa de la humanidad del verdadero David, sonando los huesos al descoyuntarse, ahuyentase los pecados, y temores de los q; por el padecen, viendo aquél

aquel tā gran amor del Señor, con que por ellos padecio, y tambien por nuestra ingratitud, de la qual se quexa por san Bernardo, diciendo: *O bono! vide quoniam pro te patior. Vide paenas quibus afficiar. Vide clausos, quibus confodior, & cum sit dolor tantus exterior, interius est planctus grauior, cum te tam ingratum exerior.* La gratitud es no amar de todo nuestro corazón, a quien nos dà a si mismo, y todo su santo amor para que le amemos, sin tener él de nosotros necesidad, solo por nos enriquecer, y darnos su bienaventurança por amor; pues nadie se escapa de amar, amandose a si mismo, o a lo temporal, o para lo que siempre durará. Y aquello ama el hombre en que freqüentemente piensa. La curia es no pensar siempre en las cosas del Señor, pues ay tanta ganancia, y necessidad de bien le amar; y seria muy facil, si estuviésemos despojados de nosotros, el pensar de continuo en Dios, y no solo facil, pero muy dulce; como le es facil, y dulce a vn vatio, pensar de continuo en su vanidad. Pues ventaja haran las cosas de nuestro Señor, al que en ellas pensara de continuo. De mi diuago que tengo gran falta en amar, siendo ingratito, y desamorado con nuestra Señor. Pero de que me quexo, pues no salgo de mi propio amor, que es el que pone impedimento al Señor; él por su infinita misericordia quiera quitar de mi alma los impedimentos que pongo a su diuina Magestad, y a todos nos quiera dar su gracia, para que su santissima voluntad sintamos, y aquella enteramente cumplamos. En sus santas oraciones deseamos mucho ser encorrmendados en el Señor nuestro. Fratres bene valent, & se vobis commendant. De Gandia a 15. de Noviembre 49. Vester in Christo frater minimus. Andres Publicano.

DESPUES de auec esteado el sieruo de Dios en Gandia algunos años, se partió a Roma, por orden de san Ignacio, con el Santo Duque el B. Francisco de Bor-

ja, que iva ya descubiertamente a professar ser hijo de san Ignacio, el qual juntò en Roma los profeslos de la Compañía, para comunicarles las constituciones que hazia, y pedirles le dexaslen renunciar el cargo de General. No hubo alguno que para esta renunciacion dijese su voto, sino solo el Padre Quiedo; estrañando todos su parecer, le preguntaron la causa; él respondio con gran sinceridad: Porque nuestro Padre, que es santo, lo quiere asi. Tan rendido tenía su juzgio al de su Santo Patriarca. Pero viendo que todos los demas lo resistieron, se conformó con ellos. En esta ocasión mando san Ignacio, como solia hacer, para exercitar y mortificat sus hijos, que dijessen publicas reprehensiones a los Padres mas graues, por cosas muy ligeras, que aun no eran faltas. Y auiendo selas dado a todos, solo al Padre Andres no le dixerón nada. Repató en ello el Santo Patriarca, y llamando al Ministro le preguntó la causa, el qual respondio, que no auia hallado en aquel santo varon cosa de que asir; mandóle san Ignacio que lo matasse bien, y que no dexasse de darle publica reprehension, como a los demas. Pero no pudo hallar el Ministro otra cosa, sino que en vna disputa levantó algo la voz, de lo qual tomó ocasión para reprenderle publicamente en el Refitorio.

EMBIO desde Roma san Ignacio a nuestro Quiedo por primer Rector de Nápoles, teniendo juntamente oficio de superintendente el Padre Nicolas de Bobadilla, uno de los primeros compañeros, y fundadores de la Compañía. Fue tan admirable el Padre Quiedo en este gouierno, como en el de Gandia, cuidando con gran solicitud, aun de la obseruancia de cosas muy menudas; mas el superintendente, como él era persona de solida virtud, juzgaua de la misma manera de los otros, pareciendole, que no era menester apretarles en eosas tan pequeñas. Mas quando lo supo

supo san Ignacio, mandó que no se mencionase en nada, sino que deixáse hacer al Padre Andres de Oviedo lo que quería, porque sabía muy bien gobernar su Colegio, con el rigor que convencía de la disciplina Religiosa. Aquí en Nápoles, entre otras cosas admirables de nuestro Andres, que no son necesarias decir, por ser semejantes a las que obró en Gandia, fue muy singular lo que le sucedió una vez, porque aviando salido de casa los pocos que en ella vivía, se cerró la puerta de la portería de golpe, quedando dentro las llaves, cuando boluián no podía entrar. Llegó el santo Rector, y vio lo que pasaba, y que era menester, o derribar las puertas, o hacer mucho ruido en la vecindad, para quebrar la cerradura. Hizo oración a Dios, y luego se abrieron de suyo las puertas de par en par, con gran maravilla de todos.

§. III.

Es elegido Obispo de Hierapolis, y va a Etiopia.

EN este tiempo pidió el Rey don Juan de Portugal, al Sumo Pontífice, una Patriarcia para Etiopia, y uno, o dos Obispos, que le sucediesen en el Patriarcado, y ayudasen a la reducción de aquel dilatadísimo Imperio. Señaló el Rey por Patriarca al Padre Juan Nuñez Barreto, Portugués, y persona de rara virtud, remitiendo a san Ignacio, que señalasen al Obispo que le vivía de suceder. Fue señalado por san Ignacio el Padre Andres de Oviedo, cuyas letras, y santidad, tenía bien entendidas. Sintió mucho nuestro Andres esta dignidad, y aunque procuró con todas sus fuerzas escusarse de ella, no pudo, porque fue compelido a ello con precepto del Papa. Partióse luego, obedeciendo, para consagrarse en Lis-

boa por Obispo de Hierapolis. No se mudó nada con la nucua dignidad. Estaba como un Religioso ordinario, oyendo confesiones en la Iglesia, acudiendo para lo mismo a las casas de los enfermos. Por la calle iba solo, con supañero, como los demás, cubriendo con el manteo el roquete. Servía a los de casa en el refitorio, acudía a la cocina, y freqüentaba muchas veces las casas a los enfermos. Barria la casa; no vivía oficio humilde que él no exercitase. Tenía particular devoción de labrar los pies, y besárselos a quantos huespedes viniesen. Y teniendo entonces la Casa de la Compañía de Lisboa falta de agua, él mismo iba a un pozo que estaba en la vecindad, y venía cargado con su cantaro de agua, que no por esto perdió un punto de estimación el santo Obispo, antes la acrecentó sumamente, y se hizo admirable a todos.

ENTRETANTO que se prestaba la jornada para Etiopia, le pidió el Cardenal Infante don Enrique, que después fue Rey de Portugal, visitasen su Arzobispado de Euora, exercitando en él los ministerios Pontificales. Quería este Príncipe que fuese su Visitador muy autorizado, mas no hubo remedio que viniesen en ello el humilde Obispo, si no que a pie, y solo con un compañero de la Compañía vivía de hacer su visita, llevando solamente en un jumentillo algunos libros, y otras cosas necesarias, que sirviesen también de alivio para él, o su compañero, algunos ratos. Lo mas que pudo recabar el Cardenal con el santo varón, fue que llevase consigo un Capellán, para que en todas partes diese noticia, como iba embriado de su Alteza, y vivía de administrar el Sacramento de la Confirmación. Dio orden secreta el piadoso Príncipe a este su Capellán, que cuidasen mucho de la persona del Obispo, de su comida, y posada; que hiciesen le fuesen a recibir en todos los pueblos, y que siempre le acompañasen los Clerigos, pero

no fue en nada poderoso para vencer la invencible humildad del santo varon. No quiso admitir regalo, ni aposentarse en los Palacios, sino en el hospital, con otros pobres, con los cuales comia muy contento. No permitio recibimientos, ni acompañamientos. Solo auia de entrar, y salir, y andar en los lugares; su companero, o por mejor decir su rara virtud, era toda su autoridad. Si alguna vez por su cansancio, y flaqueza, y brevedad de la visita, no podia ir a pie, no consintio le truxesen mula, ni otra caualgadura de sillla, solo iva en su jumentillo con albarda. Llegò entre otros a un lugar principal, en que la gente mas noble del le auian aparejado casa de aposento, con el adorno que su calidad, y estado merecia; y porque sabian que era este el gusto del Cardenal, hizieronle instancia, para que se fuese a hospedar a aquella casa: rehusòlo el santo Obispo, asegurandoles, que no auia de ir a otra posada mas que al hospital publico, donde los pobres mendigos, y enfermos se recogen. Admirò aquella resolucion; replicaronle, con q no era aquel lugar decente a su dignidad, y oficio, reconuenciendole, que vn Obispo no se aluerga bien entre los pobres, ni jamas se auia visto, que tales personas se fuesen a recoger a los hospitales. No os de cuidado, señores (replicò el sieruo de Dios) porque yo se muy bien, que el hospital es lugar muy honrado, y principal, pues en el se hospeda la santa pobreza, y no quiso escoger otro mejor abrigo el Sumo Pontifice Christo IESVS, hecho Hombre; quando vino al mundo. Y si no han costumbrado los Obispos passados albergarse en los hospitales, no juzgo por inconueniente el dar yo principio a esta costumbre. Otra vez llegò de noche al hospital, no conociendole el que tenia cuidado del, y assi despidio al santo varon, diciendo, que no tenia cama, que se fuese con Dios a otra parte. Respondio el humilde Visi-

tador: Poco importa no auer cama, porque bastante cosa es para mi estar entre los mendigos que piden de puerta en puerta, porque yo soy uno de ellos, y diciendo y haciendo se entrò muy gozoso a dormir entre los pobres, en el duro suelo. En otra ocasion no auia remedio de recibirle el hospitalero, el santo Obispo estaua descubierto, con el sombrero en la vna mano, aunque llouia, y con la otra teniendo el cabrestro de su jumentillo, suplicandole, le acomodasle si quiera, en un rincon, diciendo, que si el hospital se hizo para pobres, el lo era, y no queria otra cama sino el suelo, que prometia no darle pena, ni a el, ni a otro. Estando en esto llegò vno a llevarle a otra casa bien aderezada, pero por mas que le porfiò, no quiso este grande amador de la pobreza de Christo, sino hospedarse entre sus pobres. Administrava el Santo Sacramento de la Confirmacion en todos los pueblos, y Parroquias, donde auia necesidad. Y si caminando encontraua alguna pequena poblacion, o cortijo apartado del lugar, adonde auia de parar, antes de llegar a el diuertia el camino, yacercandose a las caserias, levantando la voz, combidaua a todos para la Parroquia, o pueblo, donde se auia de administrar el Sacramento de la Confirmation. Administròle con tanto cuidado, y exaccion, que porque ninguno se fuese sin recibirla, se estaua en la Iglesia, hasta muchas horas entrada la noche. Y auiendo concluido en un pueblo con todos los que auia, y comenzado el camino para otro, porque le avisaron, que un niño no se auia confirmado, se tornò a apear del jumentillo, y boluio a la Iglesia, confirmò al niño, pudiendo facilmente el muchacho acudir a otro pueblo, que estaua cerca. Antes de comenzar su ministerio, teniendo juntos a los que auian de ser confirmados, les hazia una platica, exhortando a los adultos, a q se confessassen, para recibir en gracia aquel Sacramento.

En-

Encontrò a muchos con necesidad de repetir las confessiones de muchos años; ensenauales lo que auia de hazer, y a los que podia oia sus confessiones, a los demas remitia a nuestro Colegio de Euora, para que no quedara ninguno sin remedio: fueron admirables muchas conuersiones que hizo.

SVPO el Cardenal Infante las obras raras, y trabajos que passaua su Santo Visitador, y juntamente lo mal que se trataba, y embiò vna persona graue, de mucha consideracion, y grande industria, para que por fuerça le compriesse a que se tratasse, y dexasse tratar autorizadamente, y mirasse por su salud, y fuerças, y dignidad Episcopal. Pero ninguna cosa pudo rendir al entrañado amor de la pobreza, y humildad que tenia el sieruo de Dios; y resueltamente respondio, que no auia de tener otro trato de su persona del que hasta alli auia tenido; y assi que podia descuidar, porque él no passaua otro trabajo, sino el que le dauan en querer cuidar d'el, que el Cardenal no auia de querer que dexasse de hazer aquel servicio a Dios, y que mirasse mas por su cuerpo, que por su espíritu. Alfin salio el santo varon con proseguir en su admirable humildad, y pobreza, que apenas se aurà visto semejante profesion della en vn Obispo, desde los Apostoles acá.

LLEGÒ ya el tiempo de hazer su jornada a Etiopia. Nauegaron juntos para Goa tres taros varones, el Patriarca Iuan Nuñez Barreto, nuestro Obispo Andres de Oviedo, y el glorioso Martir Gonçalo Silucira, que iva por Provincial de la India. El fruto, y edificación que causaron en lasnaues, bien se dexa entender de tan Apostolicos varones. Quedòse en Goa el Patriarca Iuan Nuñez, donde murió. Passò nuestro Andres de Oviedo a Etiopia, con otros Padres, y Hermanos de la Compañía. Fue al principio muy bien recibido, aunque estaua ya mudado el Em-

perador Claudio. Su venidá auia sido mucho antes profetizada entre los de Etiopia, y Egípto, diciendo los mismos cismáticos, que auia auido reuelacion, de que auia de venir a aquel Imperio vn Patriarca, embiado del Pontifice Romano. Disputò el sieruo de Dios con los mayores Letrados de los Abyssinos cismáticos, delante del Emperador, pero aunque los conuencio, desuerte que el mismo Emperador hubo de tomar la mano para responder por ellos, no quiso reducirse, llevando todo por voces. Para evitar este inconveniente escriuio vn libro el santo varon, en que prouò eficazmente la primacia de la silla Romana, refutando juntamente los principales dogmas de los cismáticos: y aunque se ofendio desto el pertinaz Emperador, y de otras diligencias que hazia nuestro Andres, se convirtieron muchos Caualleros, y Monjes, y otra gente del pueblo. Enojose sobremanera el Emperador, quando supo esto, hizo llamar al santo Obispo, reprehendiole grandemente, con palabras muy injuriosas: mandole con riguroso imperio, que no tratase de las cosas de Religion con ningun vasallo suyo. El santo varon, que estaua lleno de Dios, y no temia el poder humano, ni la muerte, antes descaua dar milvidas por su Redemptor IESVS, con gran valor le respondio, que no dexaria por ningun caso de cumplir con su oficio de Predicador de la verdad: Yo, dice, muy poderoso Emperador, vinc a tu Imperio, para enseñarte a ti, y a tus vasallos el camino de la verdad, de que tan apartados andais, y queis andado, y a desengaños, que van muy lejos del el que no se rinde humildemente al Pontifice Romano, sucesor legitimo de san Pedro, y Vicario verdadero del mismo Christo. Juzga tu si deuo yo callar en negocios tan importantes, y obedecer antes a tus mandamientos, que a los de Dios. Yo no dudo que ha de tener el primer lugar el Emperador del

del Cielo , antes que el de Etiopia , ni dexare de hacer por causa ninguna lo que está a mi cargo; mal responderé yo a Dios, quando me pida rigurosa cuenta de vuestras almas , si por culpa mia Hegaredes a vuestra perdicion , o por miedos humanos dexare de enseñaros lo que os importa. Amenaza me con la muerte , pon en mi tus manos , hicerme , quitame la vida , que mas facilmente padeceré todos los males del mundo juntos , que consentir que por mi dañoso silencio se despeñe al infierno el menor de toda Etiopia. Abrasauase de colera el Emperador, viendo la respuesta tan animosa del siervo de Dios : fue maravilla no matarle , pero con palabras muy afrentosas le echó de su presencia, mandandole muy enojado , que no pareciese mas delante d'él. El santo varon llevó todo este desprecio con gran humildad, y paciencia , mas Dioz boluió por su honra ; porque no pasaron dos meses , que no castigase al Emperador con vna ignominiosa tota , y destruicion de su exercito , que era muy numeroso , y fue desbaratado por bien poca gente de los contrarios. El mismo Emperador fue muerto , y despues su cabeza corrada , y puesta en vna lança , con gran escarnio de sus enemigos , cuyo Capitan General , reconociendo ser aquella victoria mas que humana , no quiso triunfar en su cauallo , sino apeandose d'él subio en vn vil jumento , dando con esto a entender , que no fuerças humanas , sino castigo diuino del Emperador Etiope le auia dado aquella victoria.

REVELÓ Dios a su siervo Andres lo que auia de suceder , y aunque injuriado del Emperador le auisó con gran caridad , que no diese la batalla. Lo mismo hizo a los Portugueses que ivan con él , diciendoles que si la davan auian de perecer todos. Pero como se vieron con fuerzas muy supe-

riores no lo quisieron creer. Sucedio en el Imperio Adamas , hermano del Emperador difunto , hombre teroz , y impio , y enemigo capital de todos los obedientes al Romano Pontifice. Lo primero que hizo en viendose Emperador , fue prender al santo Obispo , y a sus compaños , haciendoles mil agravios , y afrentas , puñolos en rigurosas prisiones. Y sabiendo que el campo de los Turcos iva en sus alcances , preciandose de valiente , les salio al paso , pero de la misma manera fue desbaratado dellos ; y ano le valer la ligereza de su cauallo , huiriá corrido la misma fortuna que su hermano : libróle Dioz para labrarsela corona a nuestro santo Obispo. Saqueando los enemigos las tiendas de Adamas , hallaron entre otros despojos al santo varon , y a sus compaños aprisionados , porque el barbaro Emperador los llevaua presos en su exercito , a los quales hizieron muchos malos tratanientos de palabra , y obras. Al fin pegaron fuego a vna casilla en que el siervo de Dioz estana ; de la qual si salio con vida , fue medio asfado , y abrasado con la fuerza del fuego , pero muy contento y alentado , por verse perseguido y maltratado , por Christo , que era lo que mas deseaba en esta vida.

§. IV.

Sus trabajos , y milagros , en tiempo del Emperador Adamas.

TORNÓSE el santo varon a presentar al nuevo Emperador , luego que fue pacificamente reconocido de todos los Reinos de los Abysinos: dissimuló entonces con él , por ser tiempo mas de fiestas , y mercedes , que de prisiones , y crueldades , y assifingiendo algú agrado no le tornó a pren-

a prender. Duróle poco esta máscara, porque auiendo reduzido nuestro Andres a la Fè Católica muchas personas principales, se enojó sobre manera Adámas, quando lo supo; mandóle llamar, diciéndole palabras de mucha afrenta, tratandole de embusetero, sacrilego, engañador, rebolviéndole de su Reino, amenaçandole con muchos juramentos, que auia de hacer en él un castigo exemplar, si de allí adelante tratasie con algun vassallo suyo cosas de la Fè. El santo Obispo, con un esfuerço admirable, respondió, que no dexaria por temor alguno de amenazas de predicar la verdad Católica; y luego arrebatado de un soberano espíritu, y encendiédo deseo de dar por Dios la vida, derribó el manteo de los ombros, y leuantando al cielo los ojos, y las manos, con afectuosas palabras ofrecio al mismo Señor su sangre, y vida, en defensa de la Fè Romana; y al tirano el cuerpo, para que se la quitara, y recibir de su mano el martirio. Fue increible el enojo que desta accion concibio el Emperador; salio tan fuera de sí con las razones del Obispo, que si la virtud diuina no le huuiera reprimido, fuera en aqucl punto instrumento de que el Obispo consiguiera lo que tanto deseaua: porque loco de ira puso mano a su espada, y queriendola descargat sobre su cabeza, se lo estorbió la Reina, y otros Príncipes que estauan presentes, deteniéndole el braço, para que no lo hiriéra; y por mejor decir, la misma mano de Dios se lo impidio, porque guardaua al santo varon para que padeciera mas por su amor; pero ya que no pudo herirle con el hierro, hiitole con las manos, poniéndolas sacrilicias en su persona, dandole muchos golpes, y bofetones, hasta hazerle pedaços sus sagrados vestidos; y huuiérale en este caso quitado la vida, si no huuiieran acudido algunos señores

de su Corte; y se le quitaran; estranando aquella accion en un supremo Emperador, con la persona de un Obispo. Hecho esto le mandó salir de su presencia, desterrado, con el Hermano Francisco Lopez su compañero, que aun no estaua ordenado, a un monte muy apartado de la Corte, aspero, alto, esteril, poblado de fieros animales, y ponçonosas serpientes, sin que en él huuiera aliuio para la vida, ni consuelo para lleuat su trabajo. Inuntamente mandó, pena de muerte, que no saliese de él sin su licencia. Lo que causo mayor pena al siervo de Dios, fue quitarle el Caliz, y los demás ornamentos, imposibilitandole de poder dezir Misià, que era el unico consuelo, que entre todos sus trabajos tenia este santo Obispo, el qual obedecio al impio mandato del destietro. Passò en él ocho meses, contantias incomodidades, trabajos, y molestias, que es mas facil pondertarlas, que escrivirlas: la hambre, la sed, las injurias, y inclemencias de los tiempos, con ser en sumo grado de rigor, fué lo menos insufrible. Su aposento, y ordinaria habitacion, era una cueva, debaxo de la misma tierra, hecha en ella naturalmente, que nunca siruió de aluergue a ningun viviente, y si siruió fue a las fieras de aquellos montes, o algomas serpientes ponçonosas. La cama correspondia al aposento, era la dura y desnuda tierra. Su comida y sustento las yerbas silvestres, y amargas de la montaña, sin otro adeteço, o regalo, que como la tierra las produze ingratas al gusto, y dañosas al cuerpo. Y en medio de tantos trabajos, y dificultades, andaua siempre con la mberte delante de los ojos, por los muchos saltadores, y foragidos, que solian atraerse, o guarecerse por aquellos breñas. Gastaua el dia y noche en continua oracion, y coloquios divinos, donde sacaua fuerças y aliento para tantos trabajos.

No se ocupaua en otra cosa, que en tratar con Dios nuestro Señor, a quien afectuosamente enciendaua aque- llos ciegos gismaticos, y olvidado de sus injurias, al mismo Emperador, que era causa de las.

LIBRO DIOS DE TAN PEÑOSO DESTIERRO A SU SIERVO, POR VN MODO MARAVILLOSO. Vna señora principal, y deuda del Emperador, tuvo desejo de visitar al santo Confessor de Christo, en la cueua en que se aloergaua. Apenas se puso a vista della, quando vio todo aquel lugar tan cercado de resplandores, que parecia, que solo alli vivia el Sol de asiento; y no este Sol material, sino otro siete veces mas luzid, o como profetizo Isaías, particularmente salia de la puer- ta de su cueua tan desusada luz, que no era menos imposible mirarla atenta- mente, que al Sol de hito en hito quan- do mas superior nos mira. El primer efecto que esto causò en aquella seño- ra, fue vna extraordinaria suspencion, y pasmo. El segundo, vn miedo rene- rencial, que la retrajò de no llegarse a él, y vna estimacion tal, y aprecio de las virtudes del santo desterrado, que no dudò darle la yeneracion que a quel caso pedia justamente. No se atrevio a passar mas adelante; boliò luego a su casa, publicando por donde passaua los merecimientos grandes del Obispo. Apenas parò en ella, quan- do se fue al Emperador, y le refitio lo que aquia visto, rogandole que sacase de aquel monte a persona para quien aun su Palacio Real no era digna mo- rada. Alfin alcançò del Emperador, le alçasse el destierro, pero no por esso dexò de perseguir a la verdad Catoli- ca, que predicaua el siervo de Dios, el qual prosiguió conuirtiendo muchos Caualleros, y Monjes, y otra mucha gente. Levantò contra todos vna ter-rible persecucion el tirano, mas en mu- chos dellos imprimio tan viuamen- te las verdades del cielo nuestro An- drés, que la cara descubierta dixeron-

que eran Catolicos, y qlie professauan lamisma Fe que el santo Obispo An- drés. Supo el tirano lo que passaua, y fuera de si de enojo, y rabia, mando venir algunos a su presencia, para ren- dirlos a su voluntad. Pero en vano, ni con mas efecto que aquellos primi- tiuos Christianos, quando los Genti- les les querian persuadir el culto de sus Dioses. Estuvieron estos nuevos Catolicos de Etiopia tan constantes en lo que creian, que ni por esperan- ca, o miedo, ni por premio, o castigo, no pudo el tirano apartarles vn punto de su proposito. Fue aqui ma- yor su furia, y quiso valerse del ca- tigo, a los viejos, y ancianos, de los quales no se podia servir de esclavos, por falta de fuerças, embio desterra- dos de todo su Imperio, a muy re- motas, y apartadas Provincias. A los mancebos de pocos años, y de linage noble, atormentaua con rigurosa pena, y prisiones. A otros muchos qui- tió残酷mente la vida. Pero sucedio en esta coyuntura vn milagroso caso, de que fueron testigos jurados mu- chos de los que se hallaron presentes. Entre los que auian recibido la verda- dera Fe, por medio del santo Obispo, fueron cinco, los quales con mayor constancia, y valor que los otros, la de- fendieron en presencia del Empera- dor, y con él mismo impugnaron la suya. Contra estos fue mayor su rabia, y para executarla luego, hizo que en su presencia los echaran a quatro ferozes Leoncs, a los quales auian tenido algu- nos dias sin dar de comer, para que tanto mas furiosamente acometieran a los santos Confessores, quanto mas hambrrientos estaban. Hizose assi, y hizo Dios nuestro Señor, que en esa- ta hueua Iglesia de Etiopia se repro- uassen los antiguos prodigios, que para entablar la Fe de Iesu Christo se vieron en los primeros siglos de la antigua. Porque apena pusieron a los firmes y constantes Abysinos en

presencia de los leones; quando ellos dexando su natural fuerza, se postraron humildes a los pies de los santos Martires, y sin conocer las voces de sus maestros, quanto mas les irritauan contra los santos; tanto mas se amansauan, y regalauan con ellos, teniendo por alivio de su hambre, y sustento, lametles blandamente los pies. Fueron los ministros a dar cuenta al Emperador de lo que pasaua. Quedo de espanto poco menos que muertos. Pero como citaua tan obstinado en sus errores, hizose mas cruda su furia, quanto menos podia executarla contra los santos. Tuvo embidia del bien que les podia hacer, con darles breue muerte; y assi para darsela mas cruel, les condeno a un intolerable destierro, para que atormentandolos de espacio, fuera la vida mas insufrible que la muerte. Embio pries a estos cinco constantes Catolicos, y a todos los demas que por esta causa tenia en estrechas prisiones; y como Capitan de todos, y principal malhechor, al santo Obispo Oviedo, desterrados a vnas remotissimas Provincias. Embio con ellos por guardas vn buen numero de crueles soldados, para que les molestaessen en el camino, y soledad, y les guardassen, para que ninguno saliesse della. Como si para los que padecen por Dios, fueran mas poderosas las cadenas, y la violencia de los hombres, que el mismo amor de Dios. Comenzaron su jornada los fuertes soldados de Christo, guiandolos como Capitan de todos el santo Obispo. El camino era sumamente dificil, por ser desierto, y pedregoso; no auia en todo el ningunha cosa de sustento, para reparar el cuerpo, y fuerzas, ni persona que las pudiera remediar; antes por la asperiza de las penas, altura de los montes, y esterильdad de los campos, era toda aquella Region esteril, inculta, y despoblada. Con el animo de-

padecer por Iesu Christo nuestro Señor, auian caminado algun espacio, pero ya por el maltratamiento de las guardas, ya por las jornadas desmedidas, y por falta en ellas de comida, comenzaron a desfallecer los cuerpos, aunque en los animos robustos, no tenian cosa humana con que tomar aliento, ni aun vn poco de pan duro (que este no se le negaron los soldados al glorioso san Ignacio Martir, aun quando le llevauati a Roma, destinado para la muerte) coesta affliction rendidos, muchos se quedauan tendidos en los campos, sin poder dar vn solo passo adelante con su flaqueza. Otros que querian animarse, a poco espacio se caian, como los primeros. Y finalmente todos estauan ya traspasados de hambre, y en los brazos de la muerte. Traspasado estetriste estaculo el blando corazon del santo Obispo; y aunque el padecia lo mismo, y corría igual fortuna, olvidando de si, solo se acordaua de sus ovejas. No hallò en la ultima apertura remedio humano; y assi se resolvio de solicitar el diuino de aquel elemen tissimo Padre de pobres, y misericordias, por medio de la oracion, que todo lo puede, y todo lo alcança. Apartose vn breve espacio de los otros, puso en el suelo las rodillas, alçò al cielo las manos, y los ojos, claud en Dios su corazon, y dolido largamente a las lagrimas, con ellas padio el focorro de tan gran necessidad, para tantos fieles tuyos. Apenas auia acabado el santo Obispo su oracion, quando de repente vn caudaloso rio, a cuyas orillas estauan, detuvo su corriente por la parte que iva mas arrebatado, y deixando seca gran parte de su madre, dexò juntamente en ella copiosa multitud de pezes, ofrecidos milagrosamente de Dios N. Señor, para que remediaran su necesidad los desterrados; sacaron los pezes, y comieron parte de los de los demas car-

cárgaron ynas bestias, con que tuvieron sustento para lo que les faltava de su camino, y destierro. En satisfaciendo a la necesidad presente, y proueidos para adelante, continuò el río su corriente. Los soldados de guarda quedaron atonitos, con la nouedad de este prodigio. Vnos apenaç creian lo que auian visto, juzgando que sus ojos se engañauan; y que no auian visto dividido el río, sino que lo soñauan. Otros, aunque cismáticos, encarecian la fuerça del temor de Dios, estimauan la santidad de los desterrados, aprouauan su causa, quexauâse de la tirania, y rigor del Emperador; sentian las injurias, y trabajos del santo Obispo, y de sus compañeros; condensauan la ley de los Abyfinos, y anteponian a ellí la verdad de la Iglesia Romana. Los desterrados crecian en la Fe, y echauan en ella mas hondas rayzes, dauan a Dios nuestro Señor immensas gracias por tan grâde merced, cantauan le loores, por auerles socorriendo en tan apretada necessidad, sacandoles de las gargantas de la muerte, y por auer ensalçado su santo nombre, y gloria, con tan insigne milagro, confundiendo con él la falsedad de Etiopia, y apoyando la Religion Romana. Corrió luego la fama deste milagro por toda la tierra; llegó a los oídos del Emperador, a su Corte, y Palacio, causando en quantos le oían la admiración que se deue a casos tan diuinios. Fue causâ, que instado el Emperador de los señores principales del Reino, diese licencia para que boluiessen todos los desterrados.

QUANDO boluia el fieruo de Dios de su destierro, le salieron a recibir los Catolicos, y otra infinita gente de los cismáticos, que deseauan conocer varon tan admirable, y poderoso con Dios, lo qual fue ocasión de que el santo varon pudiese tratar a mas gente, reduciendo grande numero a la verdadera Fe, y obediencia del Pontifice Romano. Porque

verdaderamente fue inquieto su animo para no rendirse a qualquier mal tratamiento, ni a la misma muerte que le quisiesen dar, sin cesar por temor alguno de predicar a Iesu Christo. Quando llegó esto a noticia del Emperador obstinado, y endurecido, como otro Pharaon, que con tan patentes milagros no se ablandaua; viendo como el Obispo no auia escarmentado con tantos destierros, se determinó matarle; llamole a su presencia. Apenas llegó, quando arrebatado el tirano devn diabolico furor, dixo assi: Lo que no han podido contigo tan repetidos destierros, podrá de vna vez la espada, y esta podrá fin a tu pettinacia. No sabes que puedo quitarte la vida infamemente; pues porque vías mal, è irritas tantas veces mi clemencia? En mis Reinos yo tengo de ser obedecido, y no tu. Ni es justo que con capa de Religion, y piedad, ofendas la suprema Magestad que yo posico, puesto que la principal parte desta virtud, es reverenciar a los Príncipes, y guardar sus leyes. Por que procuras apartar a mis vassallos, contra mi gusto, de las santissimas costumbres, y ritos de mis mayores? Pero pues a tantos avisos estás sordo, sea el ultimo el mas eficaz, para que tu quedes reprimido de vna vez, yo vengando, seguro, y satisfecho. Diciendo el impió Emperador estas posteriores palabras, para cumplir lo que con ellas prometia, sacó furioso la espada de su vaina, y fue con rabioso furor a descargarla sobre el cuello del santo Obispo. Estaua muy sereno nuestro Andres a las palabras del tirano, pero mucho mas a sus obras, porque no auia cosa que deseasse mas que dar su vida por Christo. En viendo la espada desnuda no huyó, antes juntando los braços delante del pecho, en forma de Cruz, baxó el cuello ázia el lado de la espada, para que fuera el golpe mas seguro, y no errara el tirano lo que pretendia. Pero Dios,

Ee 3 que

que sabe gouernar el braço menos diestro, quando le quiere tomar por instrumento de algun castigo, supo en este caso desarmar el del Emperador, para que no lo fuera; porque quando furioso iva a descargar el golpe sobre el santo, faltandole la fuerça, se le cayó la espada en el suelo, como si fuera vn niño tierno, que no podia sustentar su peso con las manos, causando este suceso en los presentes igual efecto de admiracion, y estima de la santidad del sieruo de Dios Andres. Instaua presente a lo que passaua la misma Emperatriz; y viendo la injusta furia de su marido, y la insigne paciencia del Obispo santo, espantada igualmente del suceso, que mouida a compasion, de ver padecer a vn inocente, quando el Emperador iva a descargar el segundo golpe sobre el sieruo de Dios, se puso ella entre él, y su marido, para recibir la herida, y librar al santo Obispo, y levantando quanto pudo la voz, y las manos, le detubo, reprehendiendole asperamente de su locura, pues queria pelear contra Dios, que con tan claros militares guardaua la vida de aquel justo.

BASTÓ esto para que desistiese el Emperador de matarle, no para aplacar su enojo, y abrir los ojos para conocer la luz, que con casos tan notables podia alcançar. Desterrò otra vez al santo varon, mandando que se liesse de la Corte, a vna Provincia muy distante, y que fuesen tambien desterrados con él todos los Portugueses; pero sin sus mugeres, y hijos, a los quales declarò por esclavos suyos, y que por titulo de tales le pertenecian, aunque hasta entonces auia permitido que estuiiesen debaxo del gouieruo de sus padres. No se puede dar otra razon de tan tirano mandato, fino su desenfrenada voluntad, y el odio capital que tenia contra nuestra Santa Fe, y contra el santo Obispo, que este haze faltar a leyes de

Religion, y de justicia. Instaua tanto el imperio, y mandato del Emperador, que no solo no dava lugar de replicarle para que le reuocasie con mejor acuerdo, pero ni aun permitia vna pequena dilacion en su cumplimiento, sin manifiesto peligro de mayores daños. Dispusieronse todos para el camino. El santo Obispo, y su inseparable companero Francisco Lopez, ivan grandemente regozijados, y alegres, porque ninguna cosa mas estimauan, que ser afigidos, y tormentados por Dios, y por su causa. Los demas aunque tenian mayor tormento que la muerte, ser priuados con tan declarada tirania, e injusticia, de sus mugeres, e hijos, templauan su desconsuelo, con la vista, y presencia de su santo Prelado. Y tanto con mas gusto abracaian aquella calamidad, y destierro, quando veian que eran maltratados por la Fe de Christo, en compagnia de tan santo, y grande varon. Traslados son estos de los exemplos ilustres, que los primeros Prelados, y fieles de la Iglesia, nos dexaron escritos con su sangre, para que jamas falte en el mundo su memoria, y su imitacion. El santo Obispo hazia con esta pequena grey el oficio de amoroso Pastor, exhortauales frequentemente, con efficaces razones, a sufrir con igual animo aquellas penas, y a disponerse con la gracia de Dios para otras mayores. Enseñauales a despreciar quantas injurias les podia hacer, y quantos tormentos les podia dar aquél tirano. Y para consolarles les profetizò, como dentro de muy poco tiempo báluerian a sus casas, y que Dios auia de castigar la dureza obstinada del Emperador Ademas.

EN llegando al lugar del destierro vn soldado, a quien auia mandado el Emperador no se apartasse del lado del Obispo, siendo perpetua guarda suya, le pidio atrevidamente pagasie su trabajo en guardarle. El humilde varon,

aun-

aunque a tan injusta peticion , respondio muy sereno y apacible : Yo , hijo mio , no he concertado tu trabajo , ni se que paga te deua dar , por los que dizes has passado en este camino , y en guarda mia: Pero aunque no està en ninguna obligacion (a exemplo del ilustrissimo Martir san Cipriano , que dio veinte reales al verdugo q le quitò la vida) te diera de muy buena gana alguna cosa ; si la tuuiera . Te estigo eres tu , que no tengo ninguna . Visto has en este camino mi pobreza ; vn solo vestido tengo , con que cubro mi cuerpo ; en lo demias igual soy cõ los mas mesterosos mendigos . No le mouierõ estas mansas palabras ; haze el soldado nueua instancia , que le pague su trabajo . Respondele lo mismo el santo Obispo : pero el soldado impaciente de mayor tardanza , y juzgando q perdia tiempo con palabras , acude a las obras : pone sacrilegamente las manos en el santo varõ , y con temeraria violencia le desnuda del roquete y estola con que andaua , y arrebatando dello se boluió por el camino que auia venido . No dio el fieruo de Dios muestra de turbacion ; quedò con el animo y rostro tan sossegado , como si le huuiera hecho vn gran seruicio : no desplegó sus labios para dezirle la menor palabra de reprehension , ò de vengança ; solamente leuantando al cielo los ojos , sacò de lo intimo de su pecho pordos veces estas dospalabras . Ha Señor Dios ! Ha Señor Dios ! Esta fue toda su vengâ-
ca : pero tomòla Dios por él , como él se la dexò a su cargo : porque apenas el sacrilego robador auia caminado dos millas , quando mouido interiormente de vna violencia superior y diuina , y arrebatando cõ vna fuerça agena , boluió de su camino con tan extraordina-
ria ligereza , que los que le vieron juzgaron , que venia mas bolido con alas , que caminando con los pies . Y ponié-
dose delante del santo Obispo , dizien-
do algunas mal formadas palabras en-

tre dientes , arrojò a sus pies lo que sacrificadamente le auia tomado , y busciéndose a partir de su presencia con la misma ligereza con que auia venido , de tal manerâ desaparecio , que jamas hasta oy le vio ninguno , sin saber que se hizo , ni en que parò , por mas q le esperaron en su casa , y buscaron sus deudos con grande diligencia . Deste suceso quedaron tâ atemorizados los Abyssinos , q hasta oy quedò entre ellos asentido por proverbio , que ninguno deuia quitar cosa a los Padres con violencia , si no queria en pena de su atrevimiento y culpa desaparecer como el viento , por lo que auian visto en aquell hombre miserable .

CVMPLIOSE presto la profecia que poco ha diximos auia dicho el santo varon ; de la breuedad con que se auia de alçar aquel destierro : porque auiendo entendido el Emperador Adams , que se hazia contra él vna grande conjuracion por Isac Barnagasso , alçò el destierro a los Catolicos , pidiendo a los Portugueses viniesen a ayudarle , a los quales acompañò en el exercito el fieruo de Dios , y otros Padres de la Compañia . Fue dos veces desbaratado el campo del Emperador . La ultima vez prosiguerõ la vitoria los enemigos , donde ivan muchos Turcos , pasiando todo a fuego y sangre . Los Padres , que estauan en el campol imperial esparcidos por diferentes lugares , cada uno como mejor pudo , se procurò escapar del peligro presente ; sólo el santo Obispo , con su companero Francisco Lopez , heredero de su santidad y espiritu , y otro Christiano de su casa , se quedò enmedio del campo contrario , y las vencedoras armas de los rebelados . Y quando el furor militar , con la insolencia de la vitoria , disculpiendolo todo , no traraua de otra cosa , que de quitar la vida a quantos encontraua , y de robar quanto cada uno podia ; el santo Confessor de Christo Andres de Oviedo , leuantando en me-
dio

dio de tan manifiesto peligro el alma, y con ella los ojos y las manos a Dios, entre las armas furiosas de los Turcos, y Abysinos, se halló con sus compañeros libre y sano. Conocieron claramente la virtud diuina los compañeros de nuestro santo Obispo, y confessandolo por milagroso, publicarō a voces, que por las oraciones y merecimientos del sieruo de Dios, auian sido librados de la muerte, haciéndoles Dios invisibles, estando descubiertos, y en lugar muy patente a los enemigos, que los rodeauan. Todo el tiempo que duró el peligro, perseuerò el sieruo de Dios en su oracion, y en acabandola, mirando có alegre semblante al Padre Francisco Lopez : Gracias al Señor (dixo) y sea siempre alabado su santo nombre. Los demás Padres, y compañeros nuestros, han caido en manos de los enemigos, en cuyo poder aora están : pero no ay q temer, porque las cosas tendrán con el fauor diuino prospero suceso. Pero entretanto ayudemoslos con nuestras oraciones, para que nuestro Señor los restituya a nuestra Compañía. No fuc vana la profecia, porque el efecto mostró su verdad : fueron cautiuos de los Turcos los Padres compañeros del sieruo de Dios, despojados de sus pobres vestidos, afrentados con injurias, y muy maltratados en sus personas. Pero enmedio deste cautiuerio los miró el Señor benignamente, y para que saliese en todo verdadera la profecia del santo Obispo, mouio a vn Abysino principal, pidiese su libertad al Baxa General de los Turcos, cuyos prisioneros eran; los Turcos se lo concedieron, y assi boluieron todos los Padres, y demás Catolicos cautiuos, a juntarse con su santo Pastor. Quando se boluió, sossegado ya el furor de los soldados, no faltó vno, que acometio al santo Obispo, que iva en vna mula, por no poder andar a pie, tratole primero ignominiosamente, y viendo que no llevaua consigo cosa ninguna de valor, o

estima, porque lo que podia ser de alguna, que era el vestido, era tan pobre, como el del mas pobre Sacerdote. La mula sola le parecio, q podia ser digno premio de sus hazañas, y que le valdria algo llegando a su tierra. Con este pensamiento se resoluo de quitarlela, sin respeto, ni a su persona, ni a su dignidad, ni a la compagnia de algunos Caualleros que alli estauan. Iva el santo varo a la sazon cauallero en ella, caminando a su pobre aluergue, quando llegando a él el bárbaro Abysino, con imperio de Señor, le mandó se baxasse de la mula, añadiendo algunas palabras afrentosas. Lo que entonces hizo el sieruo de Dios, no fue mas que obedecer a su injusto imperio ; y sin mostrar, ni en acciones, ni en palabras, señal alguna de impaciencia, ni de quexa, continuò a pie, y có mucho trabajo, lo que hasta el pueblo restaua del camino. Alegre el soldado con el robo, subio en la mula, è ignorante del mal que le esperaua, en vez de gozo, lleuó a su casa la tristeza, y muerte : porque apenas tocó sus vmbrales, quando a sus pies cayeron muertos de repente su muger, y dos hijos, que alegrés esperauan su venida, pagando el miserable vn solo pecado de hurto, con el castigo de tres muertes. Conocio en esto la vengadora mano de Dios, y affligido el coraçon con graue pena, boluió por el camino q aquia traído en busca del santo Obispo, y postrado a sus pies, y bañado en lagrimas, le restituyó la mula, y pidiéndole perdón de su atrevimiento, le rogó afectuosamente, que con sus oraciones le alcançasse perdon de Dios: porque temia mucho, que siendo solo él el autor del pecado, siendole Dios comenzado a castigar con muertes de los suyos, no acabasse en él, que quedaua viuo, con mayor rigor. Recibio al hombre el santo Obispo con mucha blandura, aconsejole que hiziese penitencia de su pecado, alentole en su temor, asegurole que no recibiria mas da-

dantio, ni en sus cosas, ni en su persona. El efecto mostró la verdad de su profecía; y esta ganó tanto al Abysino, que todo el tiempo que vivió se mostró en obras y palabras digno estimadot de la persona del santo Obispo, viñéndole a visitar frecuentemente, y trayéndole algunos presentes mas dignos de estimación por su valor. ENTRÓ el año de 1562: funesto para el tirano Adamas; y en el que Dios quería, que con perdida del Imperio, y de la vida, pagasen los muchos pecados que tenía cobijado; y final tratamiento que una hecho a su siervo: porque siendo vencido de Isac Bernagasso, y de los Turcos; recogió como pudo su ejército, y refugiándose de la costa de la mar, a lo interior de la tierra, se procuró asegurar en ella, a sí de la liga que Isac tenía hecho con los Turcos, como de la gente Portuguesa, que contra se tenía. Finalmente el año siguiente de 1563: por el mes de Febrero, murió este tirano afigido con muchas y graves calamidades de la guerra. Ocasión fue esta muerte del Emperador, para mayores inquietudes del Reino, sobre él quearía de sucederle en él. Los que eran de la parcialidad de Adamas, hicieron Emperador a su hijo Mala Segueto, o Malac Seguer. Isac Bernagasso, y sus aliados, eligieron a un sobrino suyo. Otros seguían otro camino, con que el Imperio todo de Etiopia se dividio en crueles dissensiones civiles, y con que se estorbió casi del todo el negocio de la reducción de aquella tierra.

§. V.

Queda en Etiopia por Patriarca.

EN ESTE TIEMPO murió el Patriarca Juan Núñez en Goa, y así, segun la disposición del Sumo Pó-

tifice, quedó nuestro Andres de Oviedo por Patriarca de Etiopia. Con el nuevo oficio, y dignidad, comenzó con suero y celo a tratar el negocio de Dios. Pero lo que en aquella coyuntura pareció mas conveniente, por estar aquel Imperio sin cabeza, murió el Emperador, y por la misma causa inquieto con guerras, fue retirarse el santo Patriarca con los Christianos que tenía, y con la mayor parte de los Portugueses al Reino de Tygaj, o Tigre, junto a aquel celebre, e insigne Monasterio Abaguarima, que es de los más santos de Etiopia, y de mayor número de Religiosos. Allí se recogió con los sayos en una humilde y pobre aldea, por nombre Etemona, rica de pais, por su merecido ser depositario del precioso tesoro del cuerpo del santo Patriarca, y sus santos compañeros. En este lugar estuvo todo lo que le resto de vida, q fueron diez y seis años, sin auer en todos ellos visto la cara a ningun Emperador, ni entrado en su Corre. Porque en todo este tiempo se ardía en guerras aquél Imperio, y aunq en él tenía muchos particulares Abysinos, que de xados sus errores se convirtieron a la Fe Romana, pero como no tenía cabeza con quien tratar este negocio por entonces, casi se desesperó del remedio universal: porque Mala Segueto hijo de Adamas, no llegó a poseer pacíficamente su Reino, hasta pasados diez y siete años de la muerte de su padre.

ENTRE tanto que los de Etiopia se ardían en guerras civiles, no se contenían Diós con este castigo de su pertinacia en no recibir la Fe que les predicaba su santo Patriarca Oviedo, permitiendo que un poderoso ejército de los Castres, a quien llamahí vulgarmente Galos, saliendo de sus tierras, se entrase por las de Etiopia, talando sus campos, derribando sus pueblos, deshaciendo sus muros, passando a cuchillo a quantos se les resistían. Donde quie-

quiera que ponian los pies , no se veia otra cosa , que vna sangrienta carniceria , y cruel matanza , pallandolo todo a hincro y fuego . Finalmente fue tanta la felicidad , y facilidad con que entraron aquellos barbaros en Etiopia , que en muy poco tiempo se hicieron señores de mas de cien Provincias , que es la mayor parte de aquel Imperio , no auiendo lugar en que no se vieran sus armas vencedoras , y sus vanderas . Los Catolicos , que con el santo Patriarca estauan en aquella humilde y mal defendida aldea de Fremona , comenzaron a aflijirse , viendo que en tan mal seguro lugar no podian escapar de la furia enemiga , ni evitar la muerte , ni tampoco les era posible mudarse a otra parte , en que se pudiesen asegurar del furoz y armas de los Galas : porque todo lo temian sujeto , y en todas partes eran señores . Turbados , pues , y temerosos , acuden al santo Patriarca , como a su comun refugio ; pidieronle consejo en aquella duda , y remedio en tan presentes males . El santo varo , lleno de Dios , les alentó los animos rendidos , y devino a los que iban a caer en pusilanimidad . Dijoles , que pusiesen seguras sus esperanzas en la diuina misericordia , y que no dudassen de que con su ayuda estarian enmedio de los esquardones enemigos , y entre sus desoladas armas , no solo guardados , pero aun del todo seguros . Y para hazer cierto con la obra , lo q con palabras les auia ofrecido , acudio luego a su ordinario refugio , q era el santo sacrificio de la Missa . Pusose con mucha deuocion a dezirla ; encomendó afectuosamente aquel negocio a nuestro Señor , y suplicole q les descubriesse , que medio tomarian , en tan manifiesto peligro de perderse . Cosa maravillosa ! Estando en lo mas fiero y groso de su oracion , y sacrificio , se oyó vna voz del cielo tan clara , que pudieron todos percibirla ; la qual repitió dos veces : Fremona permanecerá . No fue dificultoso de entender lo que

aquella voz significaba , y lo que el diuino Oraculo les respondia , que era ser voluntad de Dios , que no se mudassem de Fremona , ni se fueran a otra parte , porque allí tendrian seguro su remedio . Acabado el sacrificio , y dadas a Dios las gracias , salio el santo Patriarca al pueblo , que estaua esperando la respuesta del diuino Oraculo , y como fuera de si de pauor y espanto : auisoles , que ninguno mouiesse el pie de aquell lugat , ni dicsen entrada en su coraçon al temor : porque les aseguraba , que todos escaparijan del rigor de la guerra , y de la furia de los enemigos , quedandose en aquel humilde lugar de Fremona . Assi sucedio como lo dixo , causando en los animos de todos grada admiracion tan no esperado suceso . Porque auiendo los Galas , y los Tureos , corrido con su exercito toda aquella tierra , sin dexar ciudad , pueblo , aldea , castillo , barrio , ni aun choza , que no destruyessen , auiendo arrasado por tierra todos sus muros , derribado por el suelo los lugares con todas sus casas , passado a cuchillo a quantos en ellas encontrauan , sin mouerles a compassion alguna edad , ni sexo ; sola Fremona , poblacion humilde , pequeña , barrio distante poco mas de media legua de los demas , fundado en vn campo abierto , y en medio del camino , por donde discorría los enemigos , no defendido por la naturaleza con montes altos , ni por el arte entonces con murallas expuesto a todo el exercito y furoz contrario , y mas patente a recibir qualquier agrauio , que todos los lugares circunvezinos , quando todos correron la fortuna que hemos dicho , y experimentado la fieriza de los barbaros , sola Fremona quedó sin auer recibido , ni vn pequeño agrauio , conio si distara muchas misias de aquellos sitiios .

TAMBIEN a vnos Portugueses , que se arinauan para ir a la guerra , a consejo el sacerdote de Dios , que no saliesen de Frem.

Fremona : porq todos, sin quedar ninguno, serian muertos, no le quisieron creer : mas el suceso desastrado mostro, como el santo varon auia hablando con espiritu profetico, porque todos quedaron muertos. Despues desto entraron varios enemigos con gruesos exercitos en aquel Imperio, y de tal manera le apretaron, que casi llegò al estremo de su mal: Los Turcos, que eran dueños de las cosas de Etiopia, entrandose la tierra adentro, quitaron a muchos las vidas, y a muchos llenaron en vil servidumbre. Tambien les cupo a los Catolicos que vivian en el Reino de Tigre, parte de las calamidades de la guerra : porque astigidos en sus personas, y abrasados sus pueblos y casas, se hallaron forzados a huir, retirandose al Reino de Dambea: mas los pocos que se quedaron en Fremona con el santo Patriarca, estuvieron siempre quietos y seguros sin peligro de los enemigos, que tan cerca andauan.

QUANDO supieron en Europa las turbaciones y guerras de Etiopia, y los trabajos que passaua el Patriarca Oviedo, embiole el Papa Pio Quinto un Breve, en que le ordenava, que en hallando buena ocasion saliese de aquel Imperio, quitandole la obligacion que tenia a su assistencia, para que passasse en atiendo comodidad al Iapon, y a la China, a emplear con mejor suceso su santo zelo. El sieruo de Dios respondio, que no deseaua cosa mas que obedecer al Vicario de Christo : pero que conforme lo que su Santidad le escribia, por entonces era imposible salir seguro de Etiopia, por la multitud de Turcos; y que mitasse entre tanto su Santidad, si se compadecia con entrañas Christianas, dejar las orejas que tenia couertidas en manos de los lobos: porque fuera de los Catolicos que tenia recogidos en Fremona, auia otros esparcidos en varias partes, que a sus tiempos venian a recibir el pasto de la doctrina Christiana, y los santos Sacra-

mentos; que el no cessaua de predicar a Christo, y la superioridad de la Silla Romana, en sermones, y disputas publicas, y particulates, y por libros que escribia contra los errores de aquella gente. Concluye la carta conforme a su grande humildad, con esta clausula: *De lo que Vuestra Santidad juzgare en esto, le pidame quiera avisar. Y quanto a lo q a mi me toca (Santissimo Padre) yo estoy aparejado por la gracia de Dios a bazer vuestra voluntad, o quedando como agora estoy en Etiopia, o para ir al Iapon, o para donde Vuestra Santidad mandare, aunque sea a los Turcos, o para deponerme de la dignidad Patriarcal, y que sirua a mis Padres de la Compania de IESVS, o para que sirua a Vuestra Santidad en su cocina, o en qualquier otro ministerio que quisiere.* Entre tanto que huiesse otra mudanza (la qual no huuo) proseguia el santo Patriarca con notable exemplo, y pobreza, en cuidar de su pequena grey, embiendo a los ausentes algunos de sus compaños, para qie les administrassen Sacramentos. Gastaua el santo varon todo el dia con Dios, consigo, y con sus proximos. El tiempo que le sobraua de su oracion, Misa, y rezo, se ocupaua en visitar aquellas ntuicas plantas recien couertidas a la Fe por su predicacion, y por su industria. Los mas de los dias predicaua con ardiente zelo a los Catolicos, y a los cismaticos hereges; a aquellos doctrinaria, y confirmaua en la Fe; a estos reducia con fuertes razones a la obediencia del Pontifice. Las pocas horas que le quedauan de estos empleos, devueltas justamente al alivio y descanso de sus muchos años, y trabajados miembros, las gastaua en escriuir varios libros y tratados contra los errores de Etiopia, en su misma lengua è idioma, y en traduzir en la misma algunos libros que deste argumento venian de Portugal, para aprouechar mas por este camino a sus proximos. Acudia a las necessidades de los Catolicos por su misma persona, oia sus e- fes.

fessiones con ahíor de Padre, administráuas los santos Sacramentos en sa-
lud y enfermedad, visitaua los enfer-
mos, enteráuia a los difuntos: en fin co
su presencia no se echaua menos el
mas exacto cuidado del mas zeloso
Cura de las almas. No es facil de expli-
car lo mucho que hizo este gran varón
para vñir co la cabeza de la iglesia Ro-
mana, los desunidos miembros de los
cismáticos Abysinos, y hacer de todos
vn cuerpo, y vn rebaño, q era su prin-
cipal empleo, y lo que le auia llenado
a Etiopia, de las vltimas partes de Eu-
ropa. Para conseguir esto co mas cier-
to efecto, y para hacerlo mas facilme-
te por si, que por interpretes; siendo
hombre viejo, y muy entrado en años
y en edad, no solo fuera de propósito
para aprender nuevas lenguas, pero muy
contraria para esto, se aplicó con tan
notable asistencia y cuidado, a depre-
der la de los Abysinos; como vn niño
de pocos años la Latina, o Griega, que
enseñan en las escuelas. Llegó a ser tan
señor della, que la hablaua con elegâ-
cia, y por ella eran estimados sus escri-
tos.

No se contentaua el sieruo de Dios
con acudir a los Católicos que tenía
en su mismo pueblo de Fremona, sino
tambien se extendía a los lugares co-
marcanos, a los quales salia freque-
mente por espacio de diez o doze mi-
llas a pie, y como pobre, a predicarles,
confesarles, administrarles los Sacra-
mentos, y hacer con ellos los oficios
que hacia con los de Fremona. Pero lo
que mas encarece su caridad, es, que no
solo mostraua este zelo, y tomava este
trabajo por el bien espiritual de sus
ouejas, y por lo que tocava a sus almas,
sino tambien por remediar sus neces-
idades corporales. Salia freque-
mente de su pobre casilla a pie, y me-
dio desnudo, andando de pueblo en
pueblo, y de aldea en aldea, a pedir de
puerta en puerta limosna, como vn
mendigo; y lo que sacaua de los Cato-

licos se lo cargaua a cuestas, y bolniendo
do con la limosna muy solicto y hu-
fano a su casa, juntaua todos los po-
bres, y repartiales con notable gozo de
su alma lo que auia llegado, hecho él
mismo mendigo, y pobre, no para re-
mediar sus necesidades, aunque eran
estremas, sino para socorrer las agenas
de los pobres de su distrito. Gastaña
muchas veces en estas salidas dos y
tres dias de camino con sumo traba-
jo, por ser a pie en tantos años, y con
tan pocas fuerças. Vna vez destas, que
salio por limosnas, le acometio vn
grande numero de Elefantes brauos, q
le hizieran pedaços, si milagrosamen-
te Dios no librara a su soldado.

§. VI.

Otros milagros, profecias, y virtudes heroicas.

CONVIRRIA la diuina Magestad
con notables demostraciones
a la gran caridad y zelo de su
sieruo, assi en la conuersion de los in-
fieles, como en sus limosnas, caridad, y
misericordiosa compassion, oyendo
sus feruorosas oraciones, y haciendole
admirable en todo. Vna noche se apa-
recio el Santo Patriarca en su misma
figura, habitó, y rostro, a vn herege que
estaua distante del mas de docientas le-
guas. La qual vision le quedó fixa muy
vivamente, hasta despues de dos años,
que vino adonde estaua. Conocio lue-
go, que era el que se le auia aparecido;
fuese a él, y eontandole lo que le auia
sucedido, se conuirtio a la Fe, abraçan-
do tan eficazmente la doctrina que le
auia enseñado el sieruo de Dios, que
siendo cautivo despues de los infieles,
y maltratado delliós porque la dexasse,
lo sufrio todo con varonil constancia;
teniable preso con cadenas en vna es-
cura carcel, co grande aprieto y miseria.

Aui-

Ausò a nuestro santo Patriarca lo que passaua, pidiendole le encomendasse a Dios, para perseuerar en la confession de la Fe, o que le librasse, porque temia mucho de si, y morir allí de hambre. El Santo lo hizo, y aquella misma noche en que llegò el auiso al Patriarca, Dios librò al cautiuo, hallando facilissima salida de la prision: pero ya que estaua libre de la carcel, le era forçoso, para q̄ no le cogiesen, arrauessar vn pedaço de mar. Afligiose el hombre quando vio su peligro, porque no sabia nadar, y si le cogian, le tratarian mucho peor. Acordose de la merced que auia aca- bado de recibir de Dios por las oracio- nes (como tenia entendido) de su san- to Padre, saliendo por milagro de las cadenas y carcel. Y assi, fiado en que auia de sentir en todo el ayuda diuina, se echò al agua, y passò seguro gran parte del mar, sin auer nadado en su vi- da. Marauillandose de si mismo quan- do se vio ya en tierra, y parte segura, fue a dar las gracias al sieruo del Señor, por cuya intercession auia su diuina Magestad obrado tantas marauillas.

OTRA vez supo el santo varon, que vn herege, a quien en vano auia procu- rado reduzir a la Fe Catolica, estaua graueamente doliente de vna enferme- dad, no solo contagiosa, y que amena- caua la muerte a los que a él se llegaua, sino tambien asquerosa y fucia, que cō el pestilencial hedor que echaua de si, no auia ninguno, ni aun de sus mismos naturales, y mayores familiares y ami- gos, que se atreuiesse a acudir con el menor seruicio al pobre enfermo. Por esta causa le desampararon todos, has- ta los que por la julta obligacion de sangre y deudo deuian assistire en aque- l aprieto: porque ninguno se atte- nia a mirarle sin asco, ni a llegar a él sin manifiesto peligro de su vida. Vié- do este desamparo el Patriarca, se fue a la casa del enfermo, para seruile por si mismo en tan estrema necesidad de alma y cuerpo. Acudiale con mayor

puntualidad a todas sus necessidades, que si fuera en la sangre padre, o ma- dre, y en el oficio y obligacion criado. Hizose cocinero del enfermo, guisan- dole él mismo por sus manos la co- mida, con ellas se la dava, y las mas ve- zes se la metia en la boca. Hazisle ja- cama, boluiendole, y reboluiendole de vn lado a otro; abraçauase con él quando era necesario leuantarle de la cama; limpiaule de sus ascos, e in- mundicias, barria la casa y aposento en que estaua; lauaua él mismo los paños y lienços llenos de podre y materia del enfermo; limpiaua los mas viles vasos, y instrumentos de que vn do- liente necesita. Finalmente no dexa- ua cosa en su seruicio, que pidiessem, o la necesidad del enfermo, o el estado y calidad de la enfermedad. Y todo es- to lo hazia el santo varon, no solo con puntualidad, sino con rostro alegre y apacible, sin mostrar dificultad a las in- mundicias del mal tan contagioso y asqueroso, ni sentimiento a los enfa- dos y desabrimientos de vn enfermo. Rogaua juntamente a Dios por su sa- lud espiritual y corporal, y alcançòlo todo: porque mouido el herege con tan extraordinario genero de caridad, jamas visto vsar de sus Sacerdotes, y viendose seruido de vn tan insigne Pa- triarca, le fue la luz del cielo abriendo los ojos; y conociendo sus errores, abraçò muy alegre las verdades cier- tas de nuestra Santa Fe, y se entregò de k todo al santo Patriarca, para que instru- yendole en ellos fuese Medico de su alma. Hizose assi, y perseuerò aquel cismatico constante en la Fe hasta la muerte.

EN otras muchas ocasiones experi- mentaron aquellas gentes la eficacia de las oraciones deste gran siervo de Dios. Cargò vn año en Etiopia tan grā cantidad de langostas, que como vna densissima nube cubrian el cielo, y obscurecian al dia; los arboles en que se asentauan, se desgajauan, o que- FF bra-

brauan las ramas con el mucho peso; por las partes que passauan lo dexauan todo talado y seco. Finalmente no dexauan cosa en los campos, que pudiese ser sustento de los hombres, ni de los ganados. Cō este castigo manifiesto affigidos, juntaronse todos, assi Catolicos, como hereges, y de acuerdo comun acudieron al comun remedio de sus trabajos, que era el santo Patriarca, el qual atiendo juntado en el Templo a los Catolicos, començò a cantar las Letanias, pidiendo a Dios, a la Santissima Virgen, y a los Santos, el remedio de aquella plaga. Al passo q el santo Patriarca iva diciendo las Letanias, a esse passo poco a poco se iva deshaciendo aquel infinito exercito de langostas, cayendo vnas muertas sobre otras; hasta que acabadas las Preces, de tal manera se acabaro las langostas, que ni vna sola quedò con vida: descubriendo nuestro Señor con tan manifiesto milagro los merecimientos de su sacerdicio, y la gran efficacia de su oracion. Pero no se acabò aqui esta maravilla, antes le continuò nuestro Señor todo el tiempo que el santo Patriarca vivio en Etiopia: porque siendo aquella tierra por sus calidades sujeta todos los años a este castigo, y penalidad de langostas, la quiso Dios hazer tan señalada merced, que no se viesse ni vna sola todo el tiempo que le durò la vida, librandola por la santidad y meritos del Patriarca, de vna plaga, que era en ella como natural. Estaua el santo diciendo Missa un dia en su pobre Iglesia de Freeman, entrò en ella un hombre herege, que llevaua en los braços un niño recien nacido, hijuelo suyo, tan acabadosele la vida, o por mejor decir, tan acabada, que mas le tenian todos por muerto, que por viuo. Con la estima q tenia de la virtud del Santo, y confiança que por su medio auia de cobrar salud el niño, se le arrojò a sus pies, arrimado al mismo Altar, sin dezirle palabra, hablandole en vez dellas con la

tristeza de padre. Mirò el santo al niño, que estaua casi boqueando; entendio los deseos del hombre, que eran de alcançar vida y salud para su hijo; y mouido de compassion, pidio a nuestro Señor el remedio de aquella necesidad. Fue tan eficaz su oracion, q el fin de la Misericordia lo fue tambiē de la enfermedad del niño; y en acabandola le leuanto el Padre del suelo, no solo sano y bueno de todo punto, pero aun sin vna pequena señal de la enfermedad passada. Otro hombre tenia un hijo tan cargado de enfermedades, q mas era muerte q vida la que passaua. En el entendimiento, que son los ojos del alma (aunq ya auia llegado al tiempo del uso de la razon) era simple; en los del cuerpo, era totalmente ciego; en los miembros, cotochado; en el cuerpo, mal formado; y a este passo padecia otras enfermedades, y imperfecciones naturales. Affigia estos males mucho mas al padre, que no al hijo; sabia lo q aquel muchacho auia de padecer en el dificulto de su vida, y con afecto de compassion deseaua antes verle muerto; para que de vna vez se acabasen todos sus trabajos, y con vna muerte quedase el niño libre de sus dolores, y el padre del sentimiento y petia de verle padecer. Con este deceso se fue al santo Patriarca, como a un vniuersal remedidor de males, quando estaua para decir Missa: representole su desconsuelo, pidiole con afecto, que pues aquel miserable niño auia de passar vida tan triste, como le asegurauan tantos males juntos, que el menor seria la muerte, y que assi le togaua se la alcançasse de nuestro Señor con sus santas oraciones, q seria beneficio comun hecho a entrambos, a si mismo, y a su hijo. Añadio el hombre con simplicidad y llaneza: No temais, Padre santo, que co esto hagais agrario al niño, pidiedo a Dios su muerte, porq antes le haretis muy señalada merced en alcançarsela, pues no tanto morira muriendo, quanto trocarà una larga y trabajosa muerte,

te , por vna breue y regalada. Oyò el sieruo de Dios su peticion, y oyò el Señor la del santo varon , porque conti- nuando la Missa , y pidiendo a Dios el remedio de aquella necesidad,fue to- do vno , el acabar la Missa el santo Pa- triarca , y el acabar la vida el niño en- fermo. En estos casos se vè el gran po- der que comunicò Dios a su sieruo,en- tregandole las llaves de la vida ; y de la muerte, que no las fiò sino de sus diui- nias manos.

CON semejantes obras acreditana el Señor la doctrina q predicava este santo varon , y la fama de su santidad bolana por las mas distantes tierras del Impe- rio, con grande recomendacion y estima- ma de su persona,virtudes, y milagros. Esta traia de muy lexos grande nume- ro de gente , parte cismaticos, y mu- chos Catolicos. De manera,que pare- cian las tropas que venian como de gente de guerra , segun eran muchas. Algunos destos oían del Santo las ver- dades de nuestra Fe, que hasta entonces no las auian oido ; vnos la abraçauan, y muy resueltos y constantes perseuera- uan en ella; otros,que no se conviertian por temor humano , se boluijan muy contentos de auer visto vn varon tan admirable: porque verdaderamente lo fué en todas las virtudes. Lo que mas cautiuaua a todos , era la rara caridad deste sieruo de Dios,aun para las nece- sidades temporales de sus proximos. No le auia quedado al santo varon en- tre todos sus bienes mas que vn buey, que le servia de lleuar de vna parte a otra los ornamentos , y recados de de- zir Missa , quando le era fuerça discu- rrir por aquellos pueblos. Supo , que vnas personas padecian necesidad , y hambre , y sin reparar en la falta que le auia de hazer, mandò luego matar el buey , y repartirle entre los pobres. Y aunque vno que estaua con el sieruo de Dios le replicò , que mirasle prime- ro la necesidad q tenia de aquel ani- mal; él le respondio con gran manse-

dumbre,y espiritu de profecia : Dexa, hijo , que hagamos aora esta obra de misericordia , que yo te prometo, que mañana nos la ha de pagar el Señor muy cumplidamente. Fue asì , que al dia siguiente vn señor de aquella tie- rra, aunque cismatico , sabiendo la ne- cesidad que padecia , le embiò de li- mosna quarenta bacas ; y ochenta pie- ças de lienço , con otras muchas cosas que repartio luego a los pobres el santo Patriarca. En otra ocasion, quando no tenia sino vna mula en que por su vejez y flaqueza andava de vna parte a otra visitando los Catolicos : supo que vna donzella huermata perdia casami- to: por no auer quien le ayudasse para su dote , al punto la embiò la mula de li- mosna , andando el sieruo de Dios de alli adelante a pie , con grande inco- modidad y trabajo.

- LLEGÒ a tal estremo su encendida caridad , que en ella imitò aquellos in- signes Santos, y antiguos Prelados de la Iglesia , que tanto florecieron en toda virtud.S.Gregorio el Magno,no quie- re q se perdone al vestido propio, quâ- do está con neceſidad nuestro proxi- mo. S.Bernardo lleva pesadamente en los Eclesiasticos, y mas en los Prelados, que estén sus paredes vestidas, y los po- bres desnudos; sus cauallos, y aû sus pe- rros hartos, y hambrientos los mendi- gos. S.Augustin lo estiende mas,ní a los ornamentos bēditos, ni a los vasos sa- grados quisó q se les respetasse en esta materia.Pues esto hizo nuestro grā Pa- triarca, y Prelado santissimo : porq no satisfecho con dar a los pobres quanto a él le daria otros, no cōtentó cō auer- les repartido todo quanto consigo te- nia, que fuese de algú precio, que todo era muy poco , y de poco valor , no se hallando ya con cosa propia q les dar, pero si con su mucha compafion de sus neceſidades, llegò a segnir el con- sejo de san Agustin , y vna vez dio la misma alba con que auia de dezir Mis- sa , no se quedando con ninguna otra,

y privandose del consuelo del santo sacrificio, porque no quedasie sin remedio la necesidad de sus hermanos, en particular la de vn hombre, por cuyo rescate y remedio de su vida, la dio; o vendio. Pero sabiendo tan extraordinario exemplo de caridad vn Cauillero muy rico le embio luego tanta cantidad de lienço, que pudo con él hacer albas, y otras cosas necesarias para el seruicio del Altar. Como el sieruo de Dios era tan estimado aun de los hereges, y sabian lo mucho que padecia de falta de todas las cosas, hazianle gruesas limosnas, y presentes de mucho precio, como oro, plata, paños, lienços, y otras cosas semejantes: todo lo qual estimaua mucho el sieruo de Dios, no porque le podia remediar sus necesidades, sino las de sus hermanos: y assi repartia entre ellos todo quanto le dauan el mismo dia, sin querer reseruar nada para si, porque no faltasse para los otros. Y para mostrarse en todo dependiente de la prudencia diuina, guardò esto con tanta puntualidad, que jamas se quedó con la cosa mas minima que le dauan. Porque fuera del viuio afecto de misericordia, que le enternecia sus piadosas entrañas, el raro amor que tenia a la pobreza de Iesu Christo, le hazia despojarse de quanto tenia, no queriendo que huiiesse otro necessitado, y pobre, sino él.

LA casa en que viuio mas de diez y seis años en Fremona, no solo no merecia nombre de Palacio, o casa de vn Patriarca: pero ni aun de vna humilde choza, o cabaña: Era redonda en forma de vna media naranja, las paredes de adoues, o mal amassado barro, sin resistencia al frio, o calor, y excesivos temporales en aquella tierra, el techo era de pajas, que con dificultad le defendia de las lluuias. Todo el espacio desta pobre casilla no excedia de veinte palmos de hueco, sin ningun repartimiento, ni diuision, ni te-

ner parte que no eslurriesse patente en la primera entrada: las alhajas de su seruicio eran en todo semejantes a la humildad y pobreza de su habitacion: las mesas eran vnas toscas tablas, a quien servian de pies vnas veces algun tronco de arbol sin desbastar, otras vn estor texido de mimbre: los estantes, y alacenas curiosas, vnos mal formados agujeros hechos en las paredes: los platos y escudillas de madera, o barro tosco: todo era pobreza Euangelica, o por mejor dezir, riqueza encubierta a la codicia de los del mundo: todo santidad. Llego a tener tan roto y remendado el vestido, que aun para cubrir su desnudez no era bastante. Y lo que causa notable admiracion es, que llegasie a no tener vn pliego solo de papel, con que escriuir a dos tan supremos Monarcas del mundo, como el Sumo Pontifice Pio Quinto, y el Rey de Portugal don Sebastian: y assi, para escriuir al Rey huuo de quitar de su Breuiario la primera hoja, que está en blanco; y para el Papa aun esto le faltò, y se hallò obligado a cortar las margenes del Breuiario, y coserlas en forma de libro, y escriuir en ellas, cumpliendo esta carta en el santo Papa, quando la recibio, vn tierno efecto de acregnes lagrimas, viendo en el Patriarca Andres de Oviedo resucitado el exemplo de aquellos antiguos Obispos de la Iglesia, que perseguidos de los tiranos, llegaron a suma pobreza. Y por auerle faltado algunos Portugueses piadosos, con ocasion de las guerras, los quales con sus limosnas le ayudauan, se hallò el sieruo de Dios obligado a ganar con sus mismas manos consagradas, y con el sudor de su rostro, y fatiga de todo el cuerpo, su sustento, en el mas trabajoso oficio, o ministerio, que en sus muchos años podia excrcitar. Este fue hazerse el Santo Padre labrador, y con vn par de bueyes, o bufalos, que le auian prestado, araua la tierra, y despues

pues la sembráua de ceuada para poder con aquella poca y baxa cosecha remediar su necessidad , y la de los pobres.

VNO de los testigos que viuio en su compagnia en Fremona muchos años, afirmò con juramento, que en todo el tiempo que estuuo con él , no solo no comio cosa de carne de ninguna especie , pero ni aun en ese tiempo jamas entrò en su casa, ni lo consintio el abstinentte Patriarca. Su comida ordinaria era vna cierta semilla de que abunda aquella tierra, silvestre, desabrida , y amarga , semejante en algo al mastuerço , mantenimiento grosso, y vil , y con que pasia la gente mas pobre de Etiopia , y lo mas infimo de aquella plebe. Deste grano se le hazian vnos panes , que eran no solo su comida, si no su regalo , sin dar otro , ni a sus muchos años , ni a su dignidad. Fue cosa constante , y admirada de los que viuián con él , ser tanta la falta que padecia de las cosas precisas para la vida humana , que estauan todos persuadidos se sustentaua de milagro. Llegò a estar tan viejo el vestido por lo mucho que lo auia traido , que no podia seruir al mas miserable mendigo. Vino el Santo a no tener otro, no solo con que pudiesse representar su dignidad , pero ni aun con que cubrir su desnudez. Estaua a veces tan eleuido , y apartado de si , y de las cosas de la tierra, y sus gustos , que no discernia lo que comia. Y vna vez en lugar de agua se beuio vna vasija de aceite , sin echarlo de ver , porque vivia teniendo su conuersacion en los cielos , no embarazado en los sentidos.

ADMIRAVA tanto a los mismos infieles este genero de vida tan sobre la naturaleza , tan despreciadora de si , y del mundo , tan llena de raras virtudes , que no acabauan de alabar sus heroicos exemplos. Vno de los mas principales señores de Etiopia , muy cercano dendo por sangre del Emperador , pre-

guntado vna vez en vna juhta de Abyssinos ; de los mas calificados de aquel Imperio , que sentia de la virtud y santidad del Patriarca de los Catolicos Andres de Oñiedo? Respondio en presencia de todos los circunstantes ; los quales como él eran cismaticos , que con auer el Santo viuido enmedio del trato y comunicaciō de los hombres , y entre el estrepito de las armas , y alborotos , y confusiones que padecio toda Etiopia en aquellos tiempos , le parecia en todo semejante a aquellos insignes varones , que a los principios de la Iglesia , retirados del trato del mundo , se auian escondido en las mas retiradas foledades de los desiertos , para darse todos a Dios , haciendo en ellas vida mas de Angeles , que de hombres. Y añadio , que hazia tanta estimacion de su doctrina , y mucho mas por verla confirmada con tan insignes exemplos de todas las virtudes , que rendido a entrambas cosias , no tenia ni vna pequena duda de seguirla , y traer a todo el Imperio a su parecer , si no temiera la injusta indignacion del Emperador , y su inhumana crudeldad. Porque le parecia cosa imposible , que virtudes tan heroicas , exemplos tan insignes , costumbres tan perfectas , trato tan Religioso , y vida tan santa , è inocupable , se pudiesen hermanar con falsa doctrina , y con Religion , que no fuese en todo verdadera. No era tanto que hiziera este juicio , y hablara con esta estimacion de la santidad del Patriarca un Abyssino , que aunque herege , y cismatico , era de profesion y estado secular. Mucho mas es , que los mismos Religiosos , Monjes , y Sacerdotes infieles , sintiesen lo mismo , interesando con la reduccion de Etiopia la perdida de sus haciendas , que tanto impedimento es en el mundo para seguir la verdad ; pues no obstante este peligro sentian los Religiosos lo mismo que los Legos ; y los Sacerdotes , que los Seglares .

Vn Monje destos, y el de mayor autoridad y opinion, amiendo oido, que tenian los Turcos, y Galas, cercadas, y bién apretadas algunas tierras de los Católicos, escriuio a vn Cauallero principal amigo suyo, y señor de buena parte de lo que los Turcos auian ocupado, que no tendrian que temer peligro todo el tiempo que tuuiessen en sus terminos al santo Patriarca de los Romanos; y q̄ estuuiesen persuadidos, que ninunas murallas mejores, ni mas seguros presidios, podrian hallar contra el imperio violento de los enemigos, que la compañía de tal varon: por lo qual les auia fauia anduuiesen con toda solicitud y cuidado, de que no se les ausentasen de sus tierras, y se passasen a otras: porque si por algun acontecimiento, o desgracia suya, les faltasen aquell seguro, entones fundadamente podrian temer, no permitiesse Dios, que se vengassen de ellos los Turcos, castigando con ellos, como instrumentos suyos, sus pecados. Desuerte, que en sola la presencia del santo Patriarca tenian librado su remedio, y en su ausencia segura su desgracia. Otro Religioso de suma autoridad en aquella tierra, y la segunda persona despues del Emperador, tenia tan alta estima de la santidad del Patriarca, que no podia sufrir, que padeciesse el Santo ninguna falta de lo necesario para la vida, sino que antes lo tuuiesse todo muy cumplido. Supo vna vez, que estaua necessitado de algunas cosas precisas para su persona y familia, y que por esta causa padecia mucho. Fuese luego a ver con vn Cauallero principal, y rico; persuadiole que acudiesse liberalmente al remedio de aquella necesidad: porque decia ser graue genero de delito, permitir que padeciesse ninguna pequeña incomodidad varon tan señalado, que con sus merecimientos y oraciones sustentaua todo aquell Imperio, para que no pereciesse con triste ruina. El mismo Religioso, aunque apartado de la verdade-

ra Fè Romana, embiaua al santo varon muy frequentemente gruesas dadiuas y limosnas, diciendo, que no pretendia otro retorno, ni queria mas galardon, ni le pedia otra accion de gracias, sino que se acordasse dèl en sus sacrificios y oraciones.

§. VII.

Su dichosa muerte, y lo mucho que le honró nuestro Señor.

NO Fue menos admirable la virtud deste fieruo del Señor en su muerte, que lo fue en su vida. El qual aunque no era muy viejo, pues no pasaua de sesenta años, de sus grandes trabajos, y del mal tratamiento que hizo a su cansado cuerpo toda su vida, le sobreciñeron muchas enfermedades y achaques, que se la hizieron mas molesta. El q̄ mas le apretó por muchos años, y el que finalmente vino a acabarle, fue vn terrible y penoso mal de piedra (enfermedad que no ha otra mas cruel la medicina, ni que con mayor carnicería se cure, si se quiere curar quien la padece) junto con intensos dolores, y dificultad en la orina. Este mal pues, cō otros muchos y muy penosos, fue el q̄ le acabó la vida, y le perficionó la corona de gloria. Hallóse el santo varon con sumo desamparo, y falta de alivio, regalo, y medicinas: en medio de los mas intensos dolores de la picazón, que es otro nuevo modo de enfermedad, no tenia otro alivio para ellos, que el exemplo de Christo en su memoria, y su figura crucificada en sus ojos. Esta le alentaba, y hazia mostrar tan poco sentimiento en sus dolores, como si no los padeciera. Fuerósele estos agrauando, parte cō la poca resistēcia de vn cuerpo tan exhausto y consumido, y parte cō la mucha falta de regalos y medicinas. Hallauáse presentes algunos de sus cōpañeros, y otros Christianos, q̄ mouidos a cōpassiō cō ló mucho q̄ su santo

Pa-

Padre padecia, por la fuerça grande del mal; estando ya para espirar le pusieron todos en humilde y afectuosa oracion; pidiendo a nuestro Señor, que no permitiesse que vn tan santo, e inocente varon, y que tan fielmente le auia servido, fuese tan rigurosamente atormentado de aquella enfermedad, sin merecerlo, antes fuese servido de desatar luego su alma del cuerpo, para que abandonose el exercicio de los dolores; fuese luego gozoso al cielo, a recibir el premio de sus grandes merecimientos. Oyò el santo sus palabras, y por ellas conocio su afecto; y como si para esto solo le hubiera quedado sentido, y lengua, volviendose a los circunstantes con semblante alegre y sosegado, y con la eficacia que si estuviera sano les dixo: Dexad, hijos mios, estas razones, y esta oracion; o mudad vuestra peticion, y afecto, en otro que mas me convenga en esta hora. No pidais a Dios, que para quitarme los dolores me quite la vida, antes le rogar intensamente, que me ladé mas larga, para que ellos me aflijan mas; y juntamente le pedid, que me dé mucha paciencia para llevarlos con animo igual, y aun con alegría. Sabe el mismo Señor, por quien padezco, q̄ian prompto admitiré persegurar treinta años continuos en esta graue enfermedad, y en sus terribles penas, si fuese esse su gusto, y padeciendo yo os pudiesse aprocuarchar, y seruir en algo. Dexad a Dios que haga lo que a su Magestad mas le pluviere, y no permita el mismo Señor que yo quiera otra cosa de lo que él quiere, ni que mi voluntad se estienda mas de lo que se estiende la suya, ni que mi deseo sea, q̄ estos graues dolores se acaben con la muerte. Si él gusta que yo vivia, para que ellos mas me martirizzen, olas son estas que quādo mas combaten mi cuerpo, mas acercan el alma a la orilla, y no se deve temer por tempestad la que aunque con trabajo de la naue, finalmente la pone segura en el puerto. Y bolviendo

dose a razonar con Dios, se ofrecio todo en holocausto de abrasado amor, poniendose en sus diuinias manos. Recibio despues todos los Sacramentos de la Iglesia. Y entre el deseo por vna parte de padecer mas, y por otra de gozar de Christo, con dulces coloquios q̄ con él hazia, repitiendo a menudo los dulces nombres de IESVS MARIA, le dio su santa alma, a catorze de Setiembre del año de mil y quinientos y setenta y siete, de casi sesenta años de edad, de los cuales viuio en la Compañia los treinta y seis, desde el de mil y quinientos y quarenta y uno, en que fue recibido. Los que viuio en Etiopia fueron veinte, conforme la cuenta del Padre Godigno; mas conforme el computo del Padre Iatic, fueron veinte y tres, y dice este Autor, que el año de su muerte fue el de mil y quinientos y setenta y nueve. El Padre Pedro Paes la alarga mas ajustadamente en su historia de Etiopia manuscrita, hasta los nueve de julio del año de mil y quinientos y ochenta. Enterraron el santo cuerpo con grandes lagrimas y veneracion, bendiendo los pies de su santissimo Prelado, que tuvo juntos los dotes que mas se celebran en los grandes Prelados de la Iglesia. El zelo de vn san Juan Chisostomo; la constancia en las persecuciones de vn san Atanasio; la paciencia en los trabajos, y humildad de vn san Higinio; la abstinencia, y austerdad de vn san Basilio; la caridad de vn san Nicolas; la eficacia en confutar a Nestorio, de vn san Cyril; la profecia de vn san Malachias; el don de hacer milagros de vn Taumaturgo. Lloraron su muerte hasta los mismos hereges: y extendiendose en breve tiempo por todo aquel Imperio, desconsolò a muchos. Quando la supo aquel Monje, q̄ diximos tener tan notable autoridad en el Reino, que fuera de ser deudo del Emperador, era despues dèl la segunda persona, tuuo tan grande sentimiento con la nuela, que en presencia de todos

se comenzò a pelar, y arrancar las barbas, y a darse muy recios golpes en el rostro, repitiendo con tristes lagrimas, y gemidos: Oy murio con Andres todo el Imperio de Etiopia, y se acabó el Reino de los Abisinios. Murio el santo Patriarca, acabados somos, y destruidos, como si solo un hombre pobre, y extraniero, les sustentara el Reino.

QUEDÓ tan vivo en los Abisinios el alto concepto que hicieron de la santidad deste sieruo de Dios, q hasta los mismos infieles venian a reverenciar su santo sepulcro, concurriendo de todas partes muy frequentemente gran numero de personas de todos estados, en èl ofrecian cantidad de trigo, y otros frutos, y frutas de la tierra; quemauan inciensos, y otras aromas, y pastas olorosas, en honra del sieruo de Dios. Era cosa assentada entre ellos, q quando querian tratar algun negocio de mucho peso, y calidad, para seguridad y firmeza de lo capitulado, se ivan todos al sepulcro del santo Patriarca, en el qual poniendo las manos, se obligauan a cumplir con su juramento lo que antes auian assentado, persuadidos de cierto, que seria rigurosamente castigado de Dios, el que faltando al respeto que al Patriarca se deuia, faltasse en su palabra, y juramento.

OBRÓ el Señor grandes milagros por la intercession desu sieruo, despues de muerto, aun con los mismos hereges. A un hombre de Religió Abyssino, y de profession Medico, docto en su ciencia, se le abrio en un costado una llaga, tan grande, y tan maligna, que auviendola aplicado quantas yeras y medicinas enseñaua su arte, no solo no se la curaua, sino antes se le iva a toda prisa encancerando, y acarreandole la muerte. Estaua una noche el doliente rendido al sueño, por los dolores que ania passado en vela. Y estando asi oyó una voz clara, que le habló desta manera: Dexa estos remedios, que cõ mayor daño tuyos, tan a menudo, y tan sin

prouecho multiplicas. Si quieres uno solo en que está infaliblemente tu salud, vete al sepulcro del santo Patriarca, toma de un poco de tierra, haz con ella un emplasto, y aplicalo a esa llaga corrompida, y al punto reconoceras mejoría, y asegurarás tu vida, y salud. Creyó el enfermo a la voz, que tan en su fauor le hablaua, executó lo que se le auia ordenado, y luego a vista de todos, la llaga que estaua ya corrompida, cobrando nueva, y fresca carne, quedó del todo sana, y el enfermo libre, dando nuestro Señor virtud a la tierra de su sepulcro, y como santificandola solo por auer tocado las santas Reliquias.

ESTAVA una Señora de sangre Real, y muy cereana parienta del Emperador, tan grauemente doliente, que no dava ninguna esperanza de su vida: oyó los milagros que Dios obraua por intercession del santo Patriarca, y pidiendo que la truxesen un poco de la tierra de su sepultura, la echó en un vaso de agua, bciuola, y al mismo instante se halló de repente con tan perfecta salud, como antes de caer enferma, la que muy poco antes no dava esperanzas de vida. El mismo Medico, que poco ha vimos tan fauorecido del santo Patriarca, caminava desde su tierra, a cierta fortaleza, por orden del Emperador. Encontró en el camino con una compañía de Turcos, que teniendole por espia le prendieron, para darle la pena, q segun sus leyes y v sança exercitan contra los tales, que es empalarlos, rigurosissimo genero de tormento. Estaua señalado para la ejecucion infalible de la sentencia, el siguiente dia al de la prisión. Hallóse el triste cautivo en suma apretura, y afliccion, no solo cargado de cadenas, y maltratado de aquellos inhumanos coraçones, sino con tan horrendo genero de muerte delante de los ojos. En esta afliccion pues, acordóse de su antiguo bienhechor el santo Patriarca, a quien en vida auia

auia conocido, y venerado , y de quien en muerte auia experimentado su fauor, con la milagrosa salud que con la tierra de su sepulcro auia cobrado , como poco ha referimos. Con grande confiança, y aun seguridad, le pidio muy humilde, y reconocido , su fauor en aquell aprieto. Apenas auia acabado su oracion , quando se le aparecio en su presencia el santo Patriarca, cercado de vna diuina y desusada luz, y tomando-le blandamente por la mano le leuanto del suelo en que le tenian echado, no solo el peso de las cadenas, y prisiones, sino mucho mas la pesadumbre de su afluxido coraçon, y habladelo amosamente le quitò del todo el descosuelo y affliction cõ estas regaladas palabras: Raybu Jorge (assi se llamaua) no temas los tormentos , y la muerte que te está amenazando por mano de los Turcos , está seguro de que escaparas destos peligros de la vida, que tan presentes tienes; porque mañana , que es el dia señalado para ser empalado, saldrás a la mismahora libre de la prision, y de las cadenas. Assi hablò el santo al Medico Abysino, y luego desaparecio de su presencia la vision. Amanecio el dia siguiente, llegose la hora del suplicio. Vinieron los Turcos a la carcel, abrieron patentes las puertas della; y quändo pudiera el preso temer que era para la execucion de la sentencia , fue para darle libertad, y licencia libre para poderse ir seguramente adonde gustasse, tan contra la costumbre , y estilo de aquelllos barbaros, que quantos supierón el caso lo juzgaron por milagro, y aun los mismos Turcos desconocieron esta accion por desusada en la ferocidad de sus animos, atribuyendola a impulso superior. Este mismo Medico afirmò, que yendo él vn dia antes de amanecer, a hazer oracion a la Iglesia, donde estaua sepultado el santo Patriarca, llegandose cerca de la puerta, vio dentro vna luz muy grande , y resplandeciente, de la qual tuuo mucho temor, y

no atreuiendose a entrar se bolvio a su casa. El dia siguiente antes de salir el Sol, entrando dentro vio una candela encendida, y queriendola tomar , porque no estaua nadie en la Iglesia, se le desaparecio delante. Lo qual todo juzgó que lo hacia nuestro Señor para honrar a su santo , y manifestar a todos sus insignes virtudes. Padecio vn año aquella comarca de Fremona tanta sequedad , por la falta grande que huuo de agua, que comenzaron a gran priesa a secarse los sembrados , amenazando infelicissima cosecha. Con esta affliction, no hallando la gente otro mas presente y eficaz remedio a su estrema necesidad, determinaron entre si, que todos aquellos pueblos acudisieren al sepulcro del santo Patriarca , como avn seguro refugio y sagrado de su remedio , no obstante que los mas eran cismáticos. Con esta resolucion acudieron en gran numero , y puestos en su presencia leuantaron todos la voz, pidiéndo con grande confiança su remedio,cõ estas palabras:Santo Patriarca, pues viuiedo fuistis padre de los pobres, y vniuersal amparo y remedio de todos, mirad desde el cielo estos campos, de dôde depende nuestro sustento. Reparad como ya estan secos, y como con su esterilidad nos amenaça el ultimo, y vniuersal daño a nuestras tierras. Apartad, pues sois poderoso para ello; estos daños, que tan ciertos nos amenaçan. No negueis a los afluxidos, aora que estais en el cielo gozando de Dios, el fauor que viuiedo en el mundo tan liberalmente les dauais. Y si nos remediáis esta estrema necesidad, todos ofreceremos abraçar la Fè Romana, que en esta tierra nos predicastes. Esta fue la oració de los Abysinos, cuyo fin fuerón tan copiosas lluuias , y tanta abundancia de agua, que quedaron remediadoss y reconocidos al santo Patriarca.

HA sido como continuo milagro deste gran sieruo de Dios, el auerse conservado el pueblo de Fremona, en quicsta

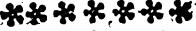
està sepultado su santo cuerpo en medio de innumerables enemigos , sin recibir de llas las injurias , que otros lugres al rededor han padecido. Auiá profetizado el santovaron, quando vivia , que en Fremona tendrian seguridad los Portugueses , y q assi no se saliesen de alli, porq perecerian , como perecieron los que no tomaron su cōsejo. Esta profecia parece que se estendio, aun despues de su muerte ; porque ardiendo muchas veces aquella tierra en guerras, ya por las dissensiones ciudades , ya por los assaltos de los Turcos sus vezinos ; y descando los enemigos dar sobre este lugar, resueltos ya de executarlo , por vna errada persuasion de gran despojo ; Dios nuestro Señor les librò dellos , asolando los enemigos quanto aua en losconfines. Fue el año de mil y seiscientos y seis infastissimo para Etiopia , con crueles guerras, destruicion de Provincias enteras , muer tes de Reyes, y de Principes , mudanza de Imperio , levantamiento de rebeldes, y finalmente de grandes dolencias, con vna cruel , y contagiosa pestilencia, que llenaua los lugares enteros, justamente con el rigor devna guerra rópida. Ocasionaronse estos infortunios de vn prodigioso eclipse. Picò la pestilencia con mayor contagio en aquel Reino de Tigre , donde cae la población de Fremona, y en él hizo extraordinario destroço; solo a Fremona (con arderse con dolencias toda la comarca) la guardò nuestro Señor, demane ra que no tocò el mal, ni la peste a ninguno de sus vezinos. Fue caso sin duda alguna milagroso , ponderadas las circunstancias; causò mayor admiracion a todos, que auiendo dado la peste a vn vezino de Fremona, estando fuera del lugar, y auiendo venido a curar a su casa, en que auiá mucha gente , él solo murio sin que la pegasse a otro del pueblo. Y lo que mas es , a ninguno de su familia, assistiendole los della, como a su dueño. Era este Abyssino cismatico,

y nunca le auian podido apartar de sus errores: atribuyeron los Catolicos este suceso a la profecia del santo Patriarca. Otra vez, el año de 1607. estando cerca del pueblo vn vandolero, con gente armada , y ya emboscado solas dos millas del lugar, para embestirle, la noche antes que le auiá de acometer, no teniendo ninguna defensa en aquel peligro, ni los Padres, ni los Catolicos que estauan dentro, quando estauan temiendo el impetu del enemigo, vinieron de repente a los Padres tres hombres principales, Cabeças de quatro mil soldados , a ofrecerles su defensa. Supolo el vandolero , y con toda su gente se fue huyendo, temiendo recibir en su persona, y en la de los suyos el daño que pretendia hacer a los de Fremona. Hallòse a la sazon con los Padres vn hombre principal, muy viejo, y auiendo ponderado la fuga de losenemigos añadio estas palabras : Desde el tiempo que el Patriarca Andres entrò en Etiopia, nunca vi que le sucediesse bién a quien contra esta Iglesia , y este lugar se tomò , y ninguno puede negar que sus oraciones, y las vuestras tienen fuerça con Dios, pues sin armas solos tres Padres os defendéis de todas las armas de vuestros enemigos.

OTRAS muchas son las maravillas q Dios nuestro Señor ha obrado , y obra por este santo varon , fauoreciendo a quella gente , y tierra , en que él tanto trabajò, las quales fuera muy largo referir aqui , solo diré vn prodigo q succedio, quando el Patriarca don Alonso Mendez entrò en Etiopia, adonde fue a continuar la conversion de aquel Imperio , a que nuestro santo auiá dado principio. Apenas llegò el Patriarca dñ Alonso, con otros Padres de la Compañia, a tierra de Etiopia , quando se le aparecio vna Estrella , que en su cerco era mayor que la Luna , muy hermosa en si, y resplandeciente, la qual se parò vn rato, y alumbrò todo el Orizonte. En el mismo punto, que fue muy de maña-

mañana , a onze de Junio , se oyò en Fremona , donde está el sepulcro del santo, vn estruendo terrible , como de tiro grande de artilleria, como que hacia la salua, y tras este estruendo se vio vna claridad tan extraordinaria, que parecia ya medio dia , aun dentro de los aposentos de las casas ; reconocieron todos ser fauor del cielo, significando, les la assistencia y patrocinio que tenia el sieruo de Dios de aquella tierra. Fue despues de muchos años trasladado su santo cuerpo a vna Capilla de vna Iglesia nueva, que se edificò , en la qual se leuantò vn compuesto Altar , y sobre él fue colocado su sepulcro. En la traslacion fue tanto el consuelo que sintieron todos , assi Portugueses , como Abyfinos , que todo era derramar lagrimas de deuocion ; y los que quando niños conocieron al sieruo de Dios , no se podian valer de sollozos y llanto , como si entonce enteraran a sus mismos padres , porque en essa cuenta tenian todos al santo varon , cuya memoria está aora tan viua en aquella gente , segun escriue el Padre Tomas Parneto , como si le tuvieran presente. Y assi concurre , y concurrirán siempre a su sepulcro , a pedir remedio de sus dolencias , y necessidades. Crecio mas la deuocion con esta traslacion , ofreciendo tantos dones , que bastan para el sustento de muchos pobres. Los Emperadores , y Principes Catolicos que ha auido despues acá en Etiopia , han venerado tambien aquellas preciosas reliquias , y ofrecido ricas dadiuas. Dexò el santo Patriarca quando murió cinco discípulos , y compañeros de la Compañía de Jesus , todos de eminentevirtud , tenidos por santos y varones Apostólicos , aun de los mismos hereges : de los mas sabemos insigues profecias , y obras maravilloas , y de todos raras virtudes , y grandes trabajos , passados por amor de Dios , cuyas historias tendran otro lugar. Escriuio la vida deste sieruo de Dios el Padre Nicolas Godigno , por todo el libl

3. de rebus Abysinorum: Y fuera de las historias generales de la Compañía , cuentan d'el ilustres cosas el Padre Ribadeneira en las vidas de san Ignacio , y del B. Francisco de Borja. P. Mafeq , lib. 16. historiae Indicæ. Fray Antonio de san Roman lib. 4. de la historia Oriental , desde el cap. 25. Pedro Ordóñez de Zuallos , en su viaje del mundo lib. 3. cap. 16. Padre Fernando Gutiérro , en sus Anales. Padre Pedro Iarric in Thesauro rerum Indicarum tomo segundo , en los capitulos diez y siete , y diez y ocho. Iacobo Damiano , en su Synopsi lib. 2. Padre Juan de Lucena , en la vida de san Francisco Xauier. Manuel de Acosta , en sus Comentarios Indianos. Padre Luis de Guzman 1. parte , lib. 3. desde el cap. 16. y otros muchos Escritores , dentro y fuera de la Compañía : y todo lo que en esta vida se ha dicho está conforme con los procesos que para su canonizacion se han hecho. El Padre Pedro Paes escriuio tambien deste excelente varon , en su historia de Etiopia manuescrita , de la qual no hemos tenido necesidad de aprouecharnos , sino es para componer algunas diferencias que en los accidentes de la historia ay entre algunos Autores , como en parte hemos aduertido , aunque en la sustancia no las ay. Ultimamente aduerto , que no sé dedonde sacó el Padre Cornelio à Lapide , que la carta que escriuio el venerable Patriarca , en el folio de su Breuiario , fue a Gregorio Dezimotercio , por que Godigno , y otros , testifican que fue a Pio Quinto.



**VIDA DEL
ILUSTRADO Y
ESPIRITALISSIMO
PADRE BALTASAR
ALVAREZ.**

J. I.

A vida del gran Maestro de espiritu el venerable Padre Baltasar Aluarez , escriuio otro muy insigne Doctor de Teologia mystica, el Padre Luis de la Puente, llena de muchas aduertencias, y consideraciones espirituales, pero sacado en limpio la historiia, es desta manera. El espiritualissimo P. Baltasar Aluarez , fue natural de la villa de Ceruera, Obispado de Calahorra, adõde nacio el año de 1533. de padres nobles. Su padre se llamo Antonio Aluarez, y su madre Catalina Mantique; fue muy bien inclinado desde sus primeros años, dādo muestras en la niñez de la deuocion que auia de tener quando grande. Sus ordinarios entretenimientos eran hacer Cruzes, Altares , y Procesiones. Aprendio las primeras letras en su mismo pueblo , en las quales como huiiese aprouecharo bien, fue a la Vniuersidad de Alcala , donde oyò las Artes, y se gráduo de Maestro, y profigio, oyendo dos años de sagrada Teología , con mucho prouecho. En este tiempo le iva N. Señor aficionando, y labrando en la virtud, conforme a lo q dēl se queria seruir , para bien de muchos. Por la comunicacion q tuuo con vn sieruo de Dios començò a tomar dos ratos de tiépo; uno a la mañana leuantándose, y otro a la noche, en q recorría su conciencia , y meditava algunas cosas q Dios le daria sentir, y como ha llasse gusto en estos vino despues a tomar mas largos tiēpos de oraciō entre dia, con q se acrecentaua el gusto , y el prouecho de su alma. El mismo halla-

ua en leer buenos libros. Por mediodes fantose exercicios, le dio N.S. quatro años antes de entrat en la Cōpañia, vn encendido deseo de hollar el mundo, y seguir los cōsejos de Christo N. Salvador. Miraua su vida pasada quan altroza auia sido, como él dezia, y quā ingrato; a quien tanto bien le auia hecho: pareciale que para seruir a Dios de veras, y mirar por la saluacion de su alma , le conuenia tomar estado Religioso, adõ de se alcança esto cō mayor seguridad, y perfeccion. Pero entibiauale en este buen proposito una dissimulada tentacion, y continuo pensamiento, q le cōbatia , acordandose que sus padres gafauan con él mucho en los estudios , y no era biē desamparar en la vejez, y ultimo trecho de la vida, a los q se la auian dado. Allegauanse a esto imortunas cartas q le escriuian, en q le mandauan , se encargasse de dos hermanas pequeñas q tenia , porque si ellos morrian , no tenian otro padre sino a él. Y como tenia gran respeto a sus padres, hazian gran fuerça en su coraçon estas razones , traianle muy perplexo. Pero no desamparò la luz del cielo a este justo, con la qual salio de su duda, y preuallieron las razones del Padre celestial, deshaziendo las de sus padres carnales, dādole cōfiança de q su diuina Magestad, como Padre de huertos, miraria por sus hermanas, y las pondria en estado , como lo hizo muy a gusto suyo. No estaua resuelto que Religiō auia de tomar; estaua muy inclinado a la Cartuja, por parecerle mas conforme a la inclinacion q tenia de recogimiento , y penitēcia. Comunicò estos deseos nueve meses antes de entrar en la Cōpañia con personas doctas, y espirituales, con quien solia tratar , y en especial cō vn dieudo suyo , muy sienio del Señor. El qual auiendo encomendado este negocio a Dios, le respondio, q si tenia deseos de deixar el mundo, se entraffe en la Cōpañia de IESVS, la qual como Religiō nucua florecia en grande santidad, y fer-

y feruor de espiritu. Quedò toda su vida muy agradecido al que le dio tan acertado consejo. Y despues de muchos años, yendo camino, rodeò vna vez diez leguas, solo por ir a dar las gracias al que auia sido instrumento para tanto bien como le auia hecho la Magestad duiha.

Fue recibido en el Colegio de Alejala el año de 1555. a los 22. de su edad, quinze años despues que se confirmó la Compañía, en la misma edad que S. Bernardo entrò en la Orden del Cistel, otros quinze años despues que fue fundada. Y no sin algun misterio de la divina Prouidencia entrò a los tres de Mayo, dia de la Inuencion de la Cruz, como pronostico del amor con que auia de abraçarla, y descubrir a muchos los ricos tesoros que estan escondidos en ella. Embiarole luego los superiores á la villa de Simancas, donde estaua el Nouiciado de toda la Prouincia, que abraçaua entonces las dos, que aora llamamos de Castilla, y Toledo. Era muy extraordinario el feruor de los Nouicios que allí se juntauan de varias partes; porque el Espiritu Santo los llenaba del mosto, o vino nuevo del espiritu proprio desta nueva Religion, que auia platiado en la Iglesia. Hallò nuestro Nouicio por experiecia, ser verdadera la razon que su pariente le auia dicho, y acordandose siempre della, procurañ Huir adelante el feruoso espiritu de sus primeros Padres, que tan viuo estaua en sus hijos, para que no se envejeciesse, ni entibiasse por su culpa. Animado con el exemplo de compañeros tan feruorosos, comenzò a señalarsé mucho entre ellos, esmerandose en procurar la excelencia de la mortificacion, penitencia, oracion, y otras virtudes que resplandecieron en él por todo el discurso de su vida, como luego veremos; porque desde entonces comenzò a caminar por la senda estrecha de la perfeccion, con el passo de Gigante apresurado, y feruoso, que fue con-

tinuando hasta la muerte. Y assi solia él decir despues a los Nouicios Mirad como vivis aora, porque de ley ordinaria al passo que caminaredes en la prouacion, caminareis el resto de la vida. Si en el Nouiciado sois tibios, y descuidados en vuestro aprouechamiento, siempre os quedareis tibios, e inmortificados; mas si caminais con feruor de espiritu, quedareis bien acostumbrados para proseguir del mismo modo. Soñian acudir a Simancas, el B. Francisco de Borja, y el Padre Antonio de Araoz, que eran como dos ojos de la Compañía, en Espana. Encomendauan los superiores al Hermano Baltasar que los siruiesse, para que con el buen olor de su modestia y feruor los edificasse, y él quedasse aprouechado con la luz que de tales lumbreras recibiese, especialmente del B. Francisco de Borja, que se le aficionò mucho, por verle tan feruoso, y humilde. No le durò mucho tiempo el recogimiento de Simancas, porque faltando en un Colegio de los cercanos, quien hiziese la cocina, le cambiaron allá para ser su cocinero, como quien tan aficionado se mostraua a oficios humildes. Hizo tan de veras este, como si toda su vida se huuiera de ocupar en él, descuidando totalmente de si, y de todas sus cosas, cuidando solamente de agradar a solo el Altissimo, en cuya casa (como él decia) no ay oficio bajo, ni ocupacion que no sea muy honrosa, remitiendo el tiempo que ha de durar a la prouidencia divina, por medio de los superiores. Los quales como le vieron tan aprouechado, le sacaron del Nouiciado al fin del mismo año, para proseguir sus estudios. En ellos, y despues de acabados iava siempre creciendo en todas las virtudes, las cuales mostrò tener en excelente grado, en quantas ocupaciones, y oficios trauo, que fueron, de Ministro, Rector, Maestro de Nouicios, Prouincial, y Visitador.

Algunas virtudes suyas.

TVVO tan grandes ansias de darse largo tiempo a la oracion, que fue menester moderarlas, y mortificarse en esto. No se contentaua el sieruo de Dios cō solo el tiempo de la regla; alargauase mucho mas, pasando las noches con su Dios de claro. Fuera desto cada año se recogia por muchos dias continuados, algunas vezes passan de quinze, para hazer los exercicios espirituales de san Ignacio, dedicando todo este tiempo para solo tener su cōuersacion en los cielos. Soñia tambien tomar cada mes vn dia, y cada semana vna mañana, toda para Dios. Caminaua con humildad por el camino de la oraciō. No quisofubir de vnbuelo a lo supremo della, sino ir por sus grados poniendose en el mas bajo, hasta que Dios le mandasse subir a otro mas alto. Porq (como dixo san Bernardo) no es cosa segura subir de repente a lo sumo, y pedir el osculo del diuino rostro, sin auerprimero besado los pies, y despues las manos del celestial Esposo. Conforme a esto el P. Baltasar fue caminando por las meditaciones, y obras de las tres vias, q llamā, purgatina, iluminatiua, y vnitua, comehçado por las primeras, para purificarse de culpas, y mortificar las passiones, y los demas impedimientos de la perfeccio. Por esto tenia especial cuidado de los dos examenenes de conciencia q vsa la Compañia cada dia, uno general, de todas las culpas, y otro particular de vna especial falta para desarraigarla del alma, apuntando las veces q faltaua por la mañana, y por la tarde, haciendo comparacion de vna otras, y de las q faltaua vn dia, o vna semana, con las q auia faltado el dia, o semana precedente, para sacar en limpio quanto se emedaya. Deste exercicio hazia grande caso, diciendo q era vn modo de oracion practica, con q se

alcaca el propio conocimēto, q es raiz de la humildad, y la pureza del coraçō, y la disposicion mas importate para la familiaridad con Dios. Con esta diligencia juntaua otta muy prouechosa para medrare en la oraciō, haciendo en ella vn examen, o reflexion sobre las cosas q entonces le auia sucedido, assi de mal como de biē, para llorar, y corregir los descuidos, y para agradecer a N. Señor los buenos sentimētos que le auia dado. Y porq no se le olvidassien los apuntaua en vn libro de memoria, notando el dia, mes, y año, y la ocasiō en que sucedian, y en el dexò escrito, q estas verdades eran como brasas del cielo en el pecho, para que despertasen su tibieza, quando se sintiesse floxo, refrescando la memoria dellos, tornandolosa rumiar de espacio, para sacar nuevo provecho. Todo el dia andaua entretenido, pensando los buenos sentimientos que auia tenido en la oracion de la mañana, comunicandole nuestro Señor cō esta ocasión otros de nuevo. Assi lo confessò el mismo en el librito q hemos dicho, adonde haze esta pregunta: Que pensarāyo entre dia y responde della manera: Si tiene abiertos los ojos, la oration del cielo le hará todo el dia festivo. Porque como en Palacio dan cada dia racion al que sirve bien: assi nuestra Señor a los que le siruen confidencialdad, se la da de los reliquias de su plato, cō nuevos sentimientos de verdades, que traen al alma bien sustentada, y ocupada. Yo experimiento en la mia, que no puede digerir tantos bocados como la dan.

TENIA grande deuocion con todas las palabras del Redemptor, que refieren los Euangelistas, por el alto concepito, y aprecio que auia hecho de su Persona divina. Para las festividades de Iesu Christo se disponia con particuliar diligencia, y assi se lo pagaua el mismo Señor, con darle en ellas sentimientos diuinios. Sobre todos los misterios del Salvador, tenia singular deuocion con los de su Santissima Passion, y muerte.

y muerte en la Cruz, la qual traia muy fixa en su memoria, y gustava mucho de meditar en ella. Preguntandole en este tiempo, de que manera tenia oracion? Respondio que en entrando en ella, le eran dados los pies benditissimos de Christo Cruzificado, y alli se estaua adorando los. Y puesto a estos pies meditava la leccio tan alta de todas las virtudes, que este soberano Maestro leyò en la Catedra de la Cruz, y sacava encendidos afectos de mortificarse, y eruzificarse a si mismo, y de amar, y ayudar a los proximos, por cuyo amor su Maestro padecio tales trabajos. Era tan grande el prouecho q de alli sacava; q a todos los q comenzaua de nuevo a tener oracion, les aconsejaba la meditacion de la Passio, como fuete de su aprofachamiento, y espiritu. Solia repetir muchasvezes en sus platicas ordinarias: no pensemos q hemos hecho nada, hasta q lleguemos a traer siempre vn Christo Cruzificado en nuestro coraçon, y assi le traia él. Tenia siempre en su aposento vn Crucifijo, a quiē estaua mirando amenudo, y por cuyo medio recibia señaladas mercedes, y liz de muchas verdades, q de dia a los que le hablauan, y a veces quedaua traspotado, entrando por las puertas de sus sacratissimas llagas, a engolfarse en el abismo de su infinita caridad. Finalmente lo q meditaua cō especial sentimiento, y feruor en Christo Cruzificado, eran los tres compañeros q le siguieron desde el pesebre por todo el tiēpo de su vida, y con mas rigor en su Passion y muerte, conuienc a saber, la pobreza, desprecio, y dolor, rumiendo, y desmenuzando las cofas particulares que encierra cada uno.

QVEDAVASE algunas veces el fieruo de Dios en extasi, suspenso el vso de sus sentidos. Una vez en Medina del Cāpo, estando en oracion de rodillas en su aposento, entrò vn Padre, y le hallò rodeado de vn admirable resplendor, indicio del que tenia en lo interior. Otra vez entrò vn Hermano, y le hallò ab-

susto y enagenado de los sentidos, desuerte q no le sintio entrar, ni salir; y para q el Padre reparase en ello, quito el Hermano cubrirle el rostro cō vn pañuelo, y dexarle asi. Preguntòle despues el Padre, si sabia quiē huiesse entrado alli? Y diciendole el mismo Hermano, como él auia entrado, le mandò q case fasse lo q auia visto. Otra vez en Salamanca, estando estudiando, mirò a vn Christo Cruzificado, q tenia delante, y se quedò eleuado fuera de si, sucediendole cō otro Hermano lo mismo q acabamos de contar. Quando estaua enfermo le dauan muchos raptos, q juzgados los enfermeros por desmayos le hazian varios remedios. Una vez le dierò muchos garrotes, para q boluiese sobre si, y como no boluiese hiziero luego un proprio a Medina del Cāpo, donde era recienvenido, a preguntar q enfermedad era aquella, y si la auia tenido algunas veces, y respondieron q no le hiziesen remedio, porq eran extasis q tenia muchas veces, y solia durarle algunos dias. Alcanço por medio de la oraciō muchas cofas de Dios, siendo su diuina Magestad muy liberal cō su fieruo, auisandole algunas veces quanto se agradaua q le pidiese. Pidiédonla vez por vn necessitado, oyò que le dezian: *Por que eres corto en pedir. si es Dios largo en dar?* como significandole q pidiese tambien por los otros necessitados. Y otra vez pidiendo el buen suceso en un negocio, oyò estas palabras: *To te ayudas como Rey;* y asi fue en esta ocasion, y en otras muchas, en lasquales oraua cō tanto feruor por algunas necessidades, q antes de salir de la oracion quedaua certificado del remedio dellas. Una vez vio vn coche, en q iva la Condesa de Haro, q auiendo arrojado los cauallos al cochero en el fuelo, ivan corriendo a toda furia; llegado ya a vn grā despensadero, hizo el fanto oracion, porq no peligrassen los que ivan dentro: fue cosa maravillosa, qnc luego pararon los cauallos, sin auer recibido daño alguno.

los que ivan en el coche. Otras muchas cosas que alcançò por la oracion, y el heroico grado de contemplacion, y union a que nuestro Señor leuanto al Padre Baltasar, despues lo diremos.

No puso este sieruo de Dios menor cuidado con su mortificacion, procurando morir totalmente a si mismo. Dezia, que los Martires, segun canta la Iglesia, *Mortis sacra compendio vitam Beatam possident*, con el atajo breve de vna buena muerte poseen descanso eterno, y vida bienaventurada; assi los justos bien mortificados, con otra breue muerte de su propia abnegacion alcançan el descanso q en la tierra se puede tener. Y porq no ponemos de vna vez cuero y cortezas en nuestra abnegacion; assi andamos siempre gimiendo, y llevamos la cruz sin morir en ella, q es propio de los hypocritas. Con esta resolucion comenzò este santo exercicio, y acometio cõ brio la mortificacion de lo q suele estar mas arraigado, qes los siniestros de la condicion natural, la qual tenia a los principios seca y aspera consigo, y cõ otros. Pero corrigiola, y mortifico de tal manera, q se quedò cõ la asperenza para cõsigo, mostrando grande bladura y suavidad cõ losdemas. Al modo q se escribe de san Ignacio N.P. que de su cõplexion natural era muy colérico, y con la mortificacion se mudò de modo, q parecia flematico. A cuya imitacion mortificò tanto el P. Baltasar su natural, q de rigido le trocò en blando. El afecto de carne y sangre con los parientes, q tan natural y arraigado està en muchos coraçones, le tuuo tan mortificado, y sujeto, como si no tuviéra padre, ni madre, ni deudos. Núca se le oia decir de donde era, ni que parente testenia, ni se metia en sus negocios. Vna vez q fue a Roma, aunque a ida y vuelta pasò por junto a su tierra tres leguas, no quiso ir allà, ni auisar, para que le saliesen a ver sus deudos. Las veces que fue despues, fue forçado por obediencia de

los Padres Provinciales, y auiendo él propuesto muchas razones para impedirlo. Nunca quiso recibir de parientes cosa alguna, por no quedar mas prendado, ni obligado a visitarlos, diciédo que el Religioso ha de poner los ojos toda la vida en qo pretendarse cõ devocion a ninguno de la tierra, ni pariente, o amigo, o deudo, sino ser como otro Melchisedec, sin padre, ni madre, ni deudo que le quite el privilegio de su Religiosa libertad. Tambien se esmerò mucho en la mortificacion de los sentidos, procurando no darles contento en nada. Vencio la curiosidad de la vista con grande estremo, porque quando fue a Roma, donde ay tantas cosas que ver, no quiso verlas, y mientras los demas andauan viendolas, él se quedaua en oracion, delante de los cuerpos de los santos, cuyas reliquias visitaua. Yendo vn dia del Corpus a la procesion, aduirtieron muchas personas, que todo el tiempo q durò, clauò los ojos en el Santissimo Sacramento, sin jamas apartarlos a mirar las dãcas, y las demás fiestas q le davaan ocasiõ para ello. Otra vez estando en Valladolid en vn Auto de la Santa Inquisicion, le cupo vn lugar desde el qual no podia mirar al tablado de los Inquisidores, y de los Penitentes, sin mirar primero las mugeres que estauan en otro tablado delante del suyo. Y pareciendole esto de mucho inconveniente, sacò vna Imagen de N. Señora, que solia traer cõsigo, clauò en ella los ojos, y el coraçõ: y por siete horas q durò el Auto no leuanto los ojos de la Imagen, ni supo mas de lo q allí se auia tratado, qsin estuviiera presente. No tuvo menor cuidado en la mortificacion del gusto; quando le sabia alguna cosa bien, la dexaua al mejor tiempo. No permitia que en la mesa se hiziesse con él alguna particularidad; si le ponía algo bueno, daulo a los q tenia cerca de si: y si la porcion ordinaria q le cabia, era mejor que la que caia al que estaua a su lado, trocaua con él, y tomaua para sí

Io peor; y quando con dissimulacion podia tomar el mal pan, o mas duro, lo tomava, y ponía lo mejor y mas blando al que estaua a su lado. En sus enfermedades, quando tenia mayor hastio, se hacia mas fuerça a comer lo que le daban, porque el comer entonces era a tormentar el gusto. Las purgas, y beuidas de botica, por mas amargas que fuesen, las tomava con mucha pausa, hasta la ultima gota, sin dexar nada, y aun se quedaua con ella enjaguando la boca, para guislar mas su amargura. Vna vez estando enfermo, le pusieron vn pollo sin abrir, y con saberle muy mal, comio del por mortificarse, hasta que el mismo que se le puso aduirtio en ello, y se le quito de delante. Estas mortificaciones procuraua hazerlas de modo que otros no las aduirtiesen, por huir de la honra, y opinion de ser mortificado. Pero no podia encubrirlas, porque ya todos reparauan en ellas. Vna vez envn meson apenas tenia que comer mas que vn hueco, y fingio que se auia caido de la mano en el suelo. Echò de ver el compañero que auia sido por mortificarse en aquella poca comida, que auian hallado. Era enemigo de cosas olorosas, fuera de la Iglesia, o del aposento de algun enfermo, quando era necesario. Y por mortificarse, aun siendo Superior, limbiaua el mismo los lugares inmudos. En su aposento buscaua incomodidades, q fuesen materia de mortificacion. En Aulla escogio a tiempos vn aposentillo, tal que apenas se podia rodear, y tenii el Breuiario, y otros librillos en vna tabla, sin mesi. Nunca se sentaua en silla, o en parte donde estuviessse arrimado, aun quando estaua conualeciente, y el cuerpo pedia algun modo de descanso; y por esto nunca tuuo en su aposento silla, sino cs de costillas, y sin respaldar.

Fue muy rigido en tratar a su cuerpo con notable aspereza, porque decia, que estando vn alma llagada de

Christo nuestro Señor, no está contenida, sino lo està su cuerpo tambien. Porque comio ay semejança en los coraçones, estando ambos llagados, assi la ay entre su cuerpo, y la humanidad sacratissima de su Señor, que vè llagada, y lastimada. Y de aqui es, que si su Señor no le dà dolores, y enfermedades en el cuerpo, él toma la mano en lastimarle y llagarle. Assi lo hacia este tanto varó, porque como nuestro Padre san Ignacio, en el libro de sus exercicios, encienda tanto a los que tratan de oracion, el uso de las penitencias corporales; assi florecia grandemente en los nuestros con la oracion el espíritu de penitencia en tract cada dia silicio, y tomar dos disciplinas; vna por la mañana, y otra por la tarde, que durauan mas de vn quarto de hora cada vna, dormir sobre vna tabla, no comer si no vna vez al dia, estar puesto en cruz algunas horas, tomar disciplinas en refitorio, por espacio de vn Psalmo de Misericorde mei, o dos, y otras invenciones santas, que inuentaua el fuego del diuino amor, que ardia en sus coraçones, para perseguirse, y maltratarse, andando con vna santa porfia de auentajarse los vnos a los otros. Los que conocieron a este santo Padre afirmaron, que se auentajaua en esta parte a los demas, y como casi siempre era superior; assi tenia mas mano para hazer mas grandes penitencias. Tomava cada dia tan recias disciplinas en todo su cuerpo de pies a cabeza, que por encarecimiento dezian los que lo oían, que hazia temblar todo el quarto. Fue menester que el Provincial le pusiese tassa, y sus Confesores, viendo que se iva consumiendo, por el mal tratamiento de su cuerpo, con silicios, abstinencias, y dormir sobre vna tabla. Obligauanle a que se moderasse, porque no se le acabasse la salud, y vida, como auia sucedido a otros muchos de los nuestros por la misma causa.

MORTIFICAVA sobre todo grande-
mente su voluntad, aunque en cosas de
suyo buenas; quando le impedian para
otras mejores, y assi lo hizo, co las de-
masiadas ansias que tenia de tener ti-
empo para oracion, huyendo por esta cau-
sa del trato con los proximos: y como
entendiesse por diuina inspiracion, que
nacian de su propio amor, que deseaua
su descanso y consuelo, y no puramen-
te el seruicio de Dios, las mortificò, y
vencio demanera, que ya con mucho
gusto acudia a las ocupaciones con los
proximos, pareciendole que alli halla-
ria el mayor seruicio diuino que busca-
cua. Y assi ponderando lo que dice S.
Pablo con lagrimas, que auia muchos
enemigos de la Cruz de Christo, dezia
el hablando con el mismo Salvador:

Ad Philip. *Desde aqui digo Señor, que mi contento no
lo quiero en afanar mas tiempo para el cum-
plimiento de mis deseos, aunque buenos, si-
no en perderme por vos; no en que me deis
mas de lo que tengo, ni en tener salud, o co-
modidad, sino en que os sirvaais deello vos. Y
quanto os alargaredes en ello, por tanto ma-
yor fauor lo tendre, por ser amigo de vuestra
Cruz, y acallar las lagrimas de vuestro
Apostol. No quiero ya poner mi contento en
bazer lo que yo quiero, sino en lo q vos quer-
reis: mas quiero dexar de ofrecer, que bur-
tar el tiempo para bazerlo. Co este valor
se priuaua de sus santos gustos, y de ciel-
tes espirituales, por el mayor gusto de
Dios, que està en cumplir su santa voluntad.
Y a este passo mortificaua tambien
su propio juzgio, y su honra y estima; y
generalmente qualquier aficion a cria-
turas, que en algun modopudiesse me-
noscarbarle el ferozoso amor de su
Criador. Vn Padre familiar suo contó,
q reparando en verle algunos dias con-
tinuados muy pensatiuo, como quier
deseaua alguna cosa, o tenia alguna pe-
na, le preguntó la causa, y respòdio: An-
do procurando recabar de mi, venir co-
mo si estuiiera en los desiertos de Af-
rica, y que micoraçon estè tan desasi-
do de las cosas desta vida, y de las per-*

sonas humanas, y que venga a estar tan
solo de criaturas, como si en hecho de
verdad viuiera en los desiertos, y asi
lo recabò. Finalmente no se gloriaua
en otra cosa sino en la Cruz de su Se-
ñor Iesu Christo. Meditando vna vez
aquellas palabras de san Iuan: *Esta- Ioan.19
uan junto a la Cruz de Iesus, Maria su nu. 25
Madre, y la hermana de su Madre,*
etc. tuvo este sentimiento: *Estando
Christo nuestro Señor en la Cruz, ba-
entrado en los suyos por punto de honra es-
tar cerca della, y quanto mas cerca, tanto
mayor honra y mayor prouecho. Y esto les
vino del espiritu de Christo, que obra en
ellos lo que en el mismo Christo. El está
en la Cruz, y su Madre, y los Iustos cerca;
y mas cerca su Madre; pero los pecadores Psalm.
están apartados, y por esto, como dixo Da- 118 n.
uid, está la salud muy lejos dellos. 115.*

FUE muy amigo de la Santa pobre-
za, estaua muy persuadido que consistia
en ella la sustancia de la Religion; y as-
si solia dezir: *Ninguno se eche poluo a los
ojos, ni se lisonjee con sentimientos, luces, y
gustos espirituales fino haze buen rostro a
este trago tan amargo de la pobreza Evan-
gelica. Y entonces vera si la ama. si junta-
mente ama los compañeros della, que son
hambre, sed, friu, desprecio. Porque quien
busca honra en el vestido, y no ser tenido
por vil, no ama la pobreza: quien tenien-
do sed no sabe sufrirla un poco, sino como
animal se derriba al agua, no estudia en ser
pobre: el que quiere que nada le falte, y ser
tenido por Religioso, engañado anda. Con-
forme a este sentimiento practicaua
la pobreza, escogiendo para si lo peor
en la comida, vestido, y comodida-
des de aposento. Y aun en la sacristia
tenia cuidado de tomar el ornamen-
to mas pobre que auia, para dezir
Missa, diciendo que aun en aquello se
entraua la vanidad y curiosidad. Desea-
ua, que le faltase de lo necesario; nun-
ca quiso no solo pedir, pero ni aun re-
cibir cosa que le ofrecian muchas fe-
nioras que le trataban; parte por con-
seruar la pobreza, y parte por no perder*

si santa libertad, haciéndose esclavo de los que se lo dan. Y como dice san Gerónimo, aunque parece que los seglares se indignan quando no se recibe lo que dan; por otra parte estiman al q no lo acepta: porque es grande la verdad, y fuerça de la pobreza de Christo. Nunca vistio ropa nueva; primero hacia que otro la estrenasse; y se abrigasse con ella; y despues de algo traída se la vestia él. Ni aun queria ponerse los zapatos, hasta que otro los truxesse algunos dias, y deixassen de parecer nuevos. Las pláticas que hacia; con ser de mucha estima, las escriuia en sobrecartas por ahorrar de papel limpio. En su aposento le faltatian algunas cosas de las necessarias. Con tener necesidad de vnas Concordacias, dezia que queria antes andar algunos passos mas a la libreria comun, por amor de la pobreza, que tenerlas consigo. No tenia otro assiento, que vn escabelejo, o vna silla de costillas, sin respaldar; y quando algun señor de Titula le visitava, dezia con muy buena gracia: Sientese V. S: en este banco, como en casa de pobres, que en su casa sobran hartas sillas; donde se podrá despues sentar; y se edificauan más desto, que si vieran el aposento lleno de sillas Imperiales. En Medina le dieron vna vez de limosna vna silla de terciopelo, y dixo, que auia de ponerla en el puesto mas honrado de la casa, y asi la embió a la cocina, donde estuvo hasta que se gastó, y deshizo; para que los Nouicios que entrauan a ayudar al cocinero, se acordassen, que auian de venir al reués del mundo, y estimar en poco lo que él estimaua en mucho. Era enemigo de andar cargado de cosas curiosas, atinque fuessen buerias, como Imageches, Relicarios, Estampas, Agnus, Cuentas, y otras cosas semejantes: porque en tales cosas se pegá mas el corazón del Religioso, como se ve por la impaciencia que tiene, quando se las quitan. Y aunque sea con titulo de darlas a otros, es bien ahorrar

este trabajo y carga, para que el corazón pueda consolarse con solo Dios. Dezia; que los amadores de la pobreza, que se priuauan de sus comodidades, experimentauan lo que dixo David: *Robusò mi alma recibir consuelo. Acorde me de Dios, y quedè consolado.* Mas los que buscan sus comodidades no tendrán este despertador para acordarse de Dios, y recibir del su consuelo. Añadia que el amor de Dios, y la confiança en su diuina prouidencia, eran remedios de la pobreza breves y bastados: porq aquél que de verdad ama a Dios, nada le falta, no porque sobre abundancia de bieues en su casa, sino porque falta ja gana dellos en su alma; y al que nada desea de lo que se vende en la plaza, todo lo que en ella ay le sobra. Quien ama a Dios de verdad, quita su amor de otras cosas, y le pone en alcançar esta sola; y por salir con ella, haze barato de todas las demás.

Sv. castidad fue de Angel. El misino Padre vino a confessar, que le auia hecho nuestro Señor merced de no sentir mouimientos, ni inclinaciones sensuales, con la continua deuocion y recogimiento interior: con que andaua siempre en la diuina presencia: porque quien siempre mita, que le está Dios mirando en todo lugar, por secreto q sea, procura no hacer cosa indigna de la presencia de Dios. Vna vez peregrinando, vna muger moça, y de buen parecer, le acometió como a otro Iosef estando a solas: mas él acudio a su acostumbrado refugio de la oracion; y no solo se librò a si de aquel peligro, mas ganò aquella muger para el cielo. Hizo que arrepentida de su pecado se confessase: Mas no se asegurò con esta vñatoria; antes con vñ humilde temor de su flaqueza, guardaua el tesoro de la castidad, huyendo qualquier ocasión de deslizar. Declaraux su temor dizendos, que no tiene tanto peligro el que de vna torre alta està colgado devn hinc de estambre, como tiene el hombre

su limpice entre las ocasiones de perderla. El mismo Señor, que le dio el don de la castidad, le enseñó el recato que auia de tener para conseruarla, cō este sentimieto cerca de la miseria humana: *Aviendote mostrado el Señor algunos dias atras los manantiales de tu nata, y aviendote experimentado tal: como te puedes escandalizar de caidas agenas, ni dexar de recatarte de las propias?* De aqui aprendio a tener sumo recato, a nunca estar con muger a solas. Quando iva a visitar alguna, no se sentaua hasta que traian silla para su compañero; y como él trataba con muchas mugeres espirituales, decia, que con estas se ha de tener mayor recato, porq el amor espiritual suele passir los limites, y bollerse en carnal; y el buen vino, en fuerte vinagre. Tambien consigo mismo a solas tenia gran recato en desnudarse, y leuantarse con toda honestidad, sin dexar ver parte de su cuerpo. Decia, q se auia de reparar mucho en el modo de estar en la cama con postura Religiosa y honesta: porque si los Religiosos no tienen muerto el deseo de padecer, que menores cosas se les pueden ofrecer, que no descubrirse en Verano, estando sanos, y con la ropa moderada que tienen? Y como guardarán esta decencia, quando se abrasen con alguna calentura, y no los vea nadie, si no se van curtiendo?

S. III.

Su deuucion, principalmente en la Missa.

TVVO siempre grande cuidado de cumplir la obligacion del oficio diuino con rara perfeccion, sin que las muchas ocupaciones que tenia, y a veces se ofrecian de tropel, fuesen parte para que no antepusiesse esta a las demas. Y como la Compania no profesia el uso del Canto, y

Coro, él rezaua sus siete horas Canecas con mucho espacio y sosiego, y a sus tiempos, y en lugar recogido, por quitar todas las ocasiones de derramar el coraçon. Por muchos años le rezó de rodillas en medio del aposento. Quando por alguna indisposicion no podia estar assi, estaua sentado descubierto, y sin arrimarse: porque la reverencia exterior ayuda mucho a la deuucion interior; y para prouocarsela a ella decia: *Pensaré de rato en rato, como están los Angeles en la presencia del Señor, con conciencia muy limpia, y reverencia muy intima; y mirandome a mí, sacaré vergüenza de que faltandome limpza, me falte tambien reverencia. Iten me acordaré de lo que dixo nuestro Señor en Job: No parcam eis verbis potentibus, & ad deprecandum compositis.* De ordinario rezaua solo, sin companero que le ayudasse, por ir mas de espacio, y poder detenerse algo en gozar de los sentimientos que el Señor le comunicall, deseando tambien no tener testigos de ellos: y por lo mucho que en sus platicas se aprouechava de los Psalmos, y el espiritu que facian de los, se echaua de ver la grandeza destos sentimientos, reparando mucho en qualquier palabrita. Hasta en el persignarse, y santiguarse, era muy exacto, haciendo con especial deuucion esta santa ceremonia. Diole nuestro Señor a sentir, que quando se santiguaua, diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, las tres diuinas Personas le echauan su bendicion, y él lo hazia en nombre dellas. Mucho mas reemplazaba su deuucion en la Missa, para la qual se aparejaua con gran diligencia, procurando suma pureza con examinar su conciencia muchas vezes al dí, y confessarse amenudo, y tener recogimiento antes de ir a dezirla. Deciala cada dia por mas ocupaciones y estornudos que se ofreciesen, y aunque anduviese caminos, y huiusciese por esta causa de perder comodidades, y passar pe-

li.

ligros, como le sucedio en el camino de Roma, yendo, y bolviendo por Frácia; y pasando por muchos lugares de hereges, con todo esto nunca la dexó, siempre la dezia de espacio, con tanto Tossiego y deuocion, que la ponía en los que la oían. Vno de la Compañía confessó, que se auia mouido siendo seglar, a entrar en ella, viendo la deuocion, modestia, y grauedad, y compostura con que dixo Missa, y hizo los Oficios de la Semana Santa. Otra persona, que tenia mas claros ojos, que fue Santa Teresa de IESVS, oyéndole decir vna dia Missa, vio que todo el tiempo que duró el sacrificio, tenía en la cabeza vna diadema de grandes resplandores, indicio de la grande caridad, y deuocion interior con que la dezia. Algunas veces se recogia a dezirla en vna Capilla secreta, con solo el ayudante, deteniendose mas tiempo de lo ordinario; mas o menos largo, segun las mercedes que Dios le hacia. Solia hazerse las grandes, y muchas veces. Por esto en sus nccesidades, tentaciones, aprietos, y negocios arduos, acudia al refugio de la Missa, en la qual le comunicaua nuestro Señor luz de verdades, y grandes sentimientos espirituales, de mucho consuelo, enseñanza, y aliento, cerca de las cosas que auia de hacer, o padecer. Hablauanle allí muchas veces los Angeles de la Guarda de las personas que confessaua y tratava, revelandole lo que auia menester el alma que le estaua encomendada. Por esto dixo en su libro Santa Teresa de IESVS, que el Santo Sacramento dava luz a este sieruo de Dios, que era su Cōfessor, para entender y penetrar sus cosas, que eran extraordinarias, y bien levantadas, dando a entēder, que el mismo Señor, por si, o por su santo Angel, se las manifestaua en la Missa. Y no es maravilla, que los santos Angeles, que asisten siempre (como dicen los sagrados Doctores) a este soberano sacrificio, viendo la mucha deuocion con

que este gran Sacerdote le ofrecia, allí le hablasten, y enseñaslen lo que él deseaua para gloria del Señor, y le alentaslen para hacer su ministerio con la dignidad y santidad que su alteza merece. Por ventura le nacio de aqui la especial deuocion que tenia, no solo con los Angeles de la Guarda, sino en particular (como él lo dexó escrito) con el Angel que presenta a Dios el sacrificio del Altar, de quien se dice en el Canon: *Iude hac perferre per manus sancti Angeli tui.* Acabada la Missa, se detenia largo tiempo con gran recogimiento y deuocion, dando gracias por la merced recibida. Allí eran mas frequentes los sentimientos, y ilustraciones de su espíritu, como se saça de las que escriuio en su libro, diciendo muchas veces, que se los dieron despues de dicha la Missa. Destos pondremos agora solamente algunos, que hazen a nuestro propósito. Vno fue el dia de la Epifania: *Acabada(dize)la Missa, acordeme de la buena dicha destos Reyes, y descadola para mi, o la interior respuesta, que me dico.* Ellos le adoraron, y tu le lluecas recibido. Como quien dice: Mayor es tu dicha, y la de los justos, y Sacerdotes deste tiempo, que no solo adoran al Salvador, sino tambien real y verdaderamente le reciben, y lleuan consigo en el Santo Sacramento. Mas porque no todos aciertan a hacer esto como deuen, le dio el Señor otro sentimientó en aquellas palabras de la Missa deste dia: *Ecce Magi. Maravilla, que los Reyes ricos y sabios busquen a Dios! maravilla! maravilla!* Por que es tanta maravilla? Porque bin de caer los idoles, si han de recibir el Arca de modo que les sea de provecho. En los nobles bin de caer la bonra, en los ricos el deleite, en los sabios la binchada soberbia; cosas que ellos mucho aman, y por no desecharl as determinan a deixar el Arca de Dios, diciendo como los Philisteos: No quede con nosotros el Arca de Dios, porque tiene la mano pesada, y la aplaza sobre nosotros. Otra vez le dio nues-

nuestro Señor este sentimiento: Si la vida del alma basta para si, y para el cuerpo con quien se une, y para todas sus partes, basta la víspera del mas pequeño dedo, y el mas triste cabello; quanto mas la vida de Cristo, que es vida de Dios, bastará para si, y para el alma, viiendo a ella? Pues esto es lo que dixo el Señor: *Sicut misit me viuēs Pater, & ego viuo propter Patrem, & qui manducat me, ipse viuet propter me.* Como me embió el Padre que viue, y yo viuo por el Padre: assi el que me come vivirá por mi. Diga, pues, el alma en combatendo: Tu vida, Señor, bastará para los dos, tu Santidad, tu potencia, y tu riqueza. Un poquito de leuadura en medio de mucha massa, la sazoná; y tu en medio de un corazón no lo sazonarás? Y entiende, que la causa de ballarse el alma dura en la comunión, suele ser, porque auiendo recibido en don al mismo Señor, no queda barta, con esta dadiua, y quitando los ojos della, los pone en desear temuras y lagrimas, y justamente es castigado en que no reciba el menor don, quien no se barta con el mayor. Y si dijeres, que lo hazes por su contentamiento, responde a tu alma, que es grande ignorancia pensar de contentar al Señor por otro camino del que él quiere y que es mejor caminar esto a su diuina prouidencia, y tu armarte de paciencia. Y añade, que quando Dios viene al alma, no dexa allá sus bienes en su casa, no dexa allá sus ojos misericordiosos, ni sus sabores y dulçuras, ni sus potencias y grandeszas; no viene esquilmando, sino lleno: y assi quien tiene a Dios, tiene todos los bienes; y el mejor atajo para tenerlos todos, es apartar los ojos dellos, y desear a él solo, y no descansar hasta tenerle muy unido consigo; y entonces se cumplirá lo que dice David: *Satianit animam inanem, & animam esurientem satiauit bonis.* Harto al alma vacia, y lleno de bienes a la hambrienta. A este modo tuvo el Padre Baltasar despues de la Missa otros muchos sentimientos de varias verdades muy prouechosas. Y como tratava desta celestial feria al modo que le iba

en ella, por los grandes regalos y favores que él experimentava en tales ocasiones, exortava a los Sacerdotes, y a los demás que comulgauan, a que no las perdiessen, imaginando que nuestro Señor les dezía: *Me autem non semper habebitis.* Daos priësa a negociar, porq no tēgo de estar aquí siempre con vosotros. Para esto les traía estas admirables razones: Estime siempre en mucho el tiempo que su Magestad gaudiuere en el que comulga, atendiendo en él mas a venerar su diuina presencia, y a suplicarle nos de su bendicion, y a entender, que no merecemos que nos muestre su cara, que no a discursos y meditaciones largas; aduirtiendo, que no perdamos momento de gozar de tan dichoso tiempo, y de negociar con su diuina Magestad, conforme a lo que dice el Eclesiastico: No se te pase la menor partecita del dia bueno. Diga esto, porque a muchos les comen los pies por irse entonces de allí con color de acudir a la lección, o hablar, o pasear, que es un frenesi intolerable: porque los largos ratos de oración y lección, que son fino unos gritos que damos al Señor para llamarle, y traerle a nuestra casa? Pues en que seño cabe, que ayamos gritado muchos ratos y años por este regalo y que vendido no veamos la hora que salironos de allí. Que nos pueden enseñar los libros, que nos lo enseñe su Magestad? Que sabor nos pueden dar las criaturas, que no pueda darnos el mayor bautura? Y que Santidad nos puede comunicar el trato y conuersación con ellas, que no la deje mayor la suya? Que tiene bueno la lección, fino aficionar a este Señor? Que los exercicios espirituales, fino inclinarle a nosotros? Y para esto se pueden ponderar las verdades siguientes, en que el alma habla consu Magestad. El enfermo, Señor, que con vos no se alegra, muy caido está. El alma que con vos no se contenta, como no rebienta? El que en su casa os muestra mala voluntad, como otra vez os aguardara? El que teniendoos por huespued rabia por irse de casa, muestra q su corazon traia de otra parte. Bi que se can-

ansia de estar con vos, auiendo venido a bonrar, que sois su Dios, y todo su bien; con quien si negocia, no tiene mas que bazer; y auiendo sido echado en el mundo para solo esto, muestra que esta frenetico. Estas, y otras sentencias dezia este santo varo, con gran sentimiento de la tibieza de los que dicen Misa, o comulgan, y no toman tiempo para gozar del Señor q han recibido. Tambien mostrana la entrañable deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, en que se le ivan los ojos tras él donde quiera q le veia, sin que fuesen parte regozijos, ni personas, o cosas exteriores, para dexar de mirarle siempre. Visitauale amenudo en la Iglesia, teniendo alli largos ratos de oracion, algunas veces las noches enteras, acompañandole, y gozando de su presencia. Lastimauase de ver, quā solos están los Templos, quan llenas las plazas, y quan pocos son los que negocian con este Señor en este Tribunal y Trono que tiene en la tierra, auiendo quedado para esto entre nosotros. Tenia por gran fauor de los Religiosos tenerlo dentro de sus casas, para poder visitarle muchas veces de dia y de noche, con mas facilidad que los seglares. Cuenta él en su librito, que auiedo vna mañana y visitado en el tiempo de oracion todos los aposentos del Colegio donde era Rector, como suelen hacerlo en la Compañía, para ver como están orando, se bojuio a su celda con gran consuelo, considerando como estaua en medio de ellos el Santissimo Sacramento. Ofreciosele con grande alegría de espíritu, que el Colegio era un retrato del Cenáculo de los Apostoles, adonde Christo nuestro Señor, despues de su Resurrección se les aparecio, estando las puertas cerradas, y se puso en medio de ellos, diciendoles; *Paz sea con vosotros.* Pues aqui tambien están las puertas cerradas, y los Discípulos dentro, y IESUS en medio de ellos, dandoles paz y unión.

§. III.

Suzelo, y trato espiritual con los proximos.

TENIA grande zelo del aprobamiento de sus proximos, confirmandole nuestro Señor en él con muchas ilustraciones, causandole gran estima del instituto de la Compañía, y la merced que le auia hecho en llamarle para esta gran empresa de las almas. Vna vez auiendo hecho vna buena obra, el dia siguiente por la mañana en la oracion vio a nuestro Señor con los braços cargados de bienes, y como afligido con la carga, ganoso de ser descargado, y como agradecido a quien le descargasle: pero con toda la gana que tenia, no se descargaua, porque no auia vasos donde se recibiesen sus dones. Por aqui entendio, que su obra era acepta a su diuina Magestad, y que por medio de la caridad se alcançauan del grandes bienes; y que se le mostro, assi, para que se animasse a semejantes obras, y despertasle a otros para exercitarselas.

OTRA vez le dio a sentir, q el amor de los proximos era cosa muy sagrada, pruenia del amor de Dios, y de la obediencia del alma a sus mandamientos, y tanto agradamiento suyo, y los que no están sordos a sus voces; todos los oficios que les pide la caridad con los proximos, los assientan de buena gana por su obediencia, y lo que dan a ellos de si, y de sus cosas, hazen cuenta que lo dan a Dios, pues por él lo dan; con esta consideraciō les es dulce servir, y sufrir a los proximos, y hazerse con ellos como vna cera blanda. Y si son ofendidos de los, darles de buena gana su perdón y gracia; buen rostro, y dulces palabras, teniendo por cierto, q qualquese mostraren con los proximos, hallaran a Dios; si dulces, dulce; si misericordiosos, misericordioso; si desfribri-

bridos, desabrido; creyendo su palabra, que aun por experiecia consta ser muy verdadera, que con la medida que los midieren serán medidos. Por esto las necessidades de los proximos las miran, como minas riquissimas, con que crecen sus almas, y se enriquecen, y cada dia son mas ilustradas. Entendiendo (dice) este Sacramento escondido, me admiré, y le veneré. Y para que no defmayasse con los peligros y dificultades que se ofrecen en este trato, le dio nuestro Señor a sentir el bien que se saca de ellas; y así en descubriendole los tesoros que se encerrauan en aquel verso de David: Los que nauegan por la mar, rompiendo por las muchas aguas, esfies verán las obras del Señor; luego le dio a entender, que los tales han de estar aduertidos, que si de verdad descenderen al mar, se ha de alterar. Pues por esto añadio el Psalmista, que se lenaría el espíritu de la tempestad, y las olas subian hasta los cielos, y baxauan hasta los abismos. Mas esto sucede para que clamen al Señor, y crezcan; no para que perezcan. Dijo tambien nuestro Señor grande confiança en su amorosa prouidencia, y en la ayuda que nos dà para semejantes obras; cerca de lo qual tuuo en la oracion muchas ilustraciones admirables en varias materias. Aóri solo pondremos esta, con que se alentó mucho para sujetarse a las traças de Dios. Que desatino (dice) es pensar, que acertarás en lo que Dios no te pone? o que no saldrá su Magestad con el negocio que toma a su cargo, aunque los medios por donde quiere guiarle parezcan disperados? Si el page que sacó l'onatas para que boliuese la ballesta, y cogiese las saetas del lugar donde su amo las echaua, reparara en lo exterior que bazia, y que enderezando la saeta al blanco, la arrojava muy lejos del, dixerá que su señor auia perdido el tino; mas entendida la verdad, era su acuerdo muy atinado! Pues a este modo los acuerdos del Señor, aunque muchas veces son juzgados de

los ignorantes, son atinadissimos, y muy eficaces para salir con sus intentos, por qualesquier medios que tomare para ellos. Mas porque no dicsle en el otro extremo de desmandarse con demasia en este trato, le dio nuestro Señor a sentir, que era necessaria grande virtud para entrar en él con seguridad. Grande (dice) para que tratando con perdidos no se pierda; y oyendo innumerables impertinencias, no sea impertinente; oyendo mis inmundicias, no se tizne; y para que no binque la rodilla al idolo de la bondad, que el mundo adora. Y si parano perder es menester gran virtud, para guardarse asi, y a los proximos, qual sera necessaria? Tanta de ser, que le sea sustento la conciencia, que a los sensuales aboga y mata. Con mucha razon dixo san Dionisio, que ninguno seguramente puede ser Maestro en cosas diuinias, sin estas condiciones. Priniera, que sea semejante a Dios. Segunda, que le saque él a bolar. Tercera, que no vaya descuidado; lo qual alcançará colgándose de nuestro Señor por la oracion, con Fe y confiança que le ayudara, pues le embia, y no querrá que se pierda en el negocio que haze por su mandado. Pero de su parte ha de hacerse ojos como los animales del ciclo, manteniendose con rectato, no dando licencia suelta a los ojos, ni a la lengua, ni a la mano, ni metiéndose en ocasiones que se pudieran escusar, que de aí son las caidas, no en los que Dios mire; y examinando al fin del ministerio lo que ha hecho, y en lo que ha excedido, aplicando castigo y remedio para adelante.

EN el trato con los hombres busquaa con purissima intencion a solo Dios, y su diuina gloria, y santo agradamiento, sin reparar en sus propios daños, o protiechos temporales, ni en que las personas con quié trataba fuesen grandes, o pequeñas, principales, o baxas; sino en que Dios misterio Señor, que tiene cuidado de todos, y re-

dimio a todos con el precio de su sangre, se las embiasle, mouiendolas a ello con su santa inspiracion, confirmandose en esto con lo que el mismo Señor dixo *El que mi Padre me da vendrá a mi; y al que viniere a mi, no le echaré fuera, porque baxé del cielo, no a hacer mi voluntad, sino la voluntad de que me embió.* Dezia, que no queria tratar mas almas, ni otras, que las que Dios queria que tratasse, y por solo fin de agradarle, sin otro interes: para lo qual le mouia mucho la queixa que nuestro Señor dà por el Profeta Malquias, de que no aya quien encienda las lamparas, y el fuego del Altar, ni quiech despauile, y auue las amortiguadas, y mucho menos quien haga esto gratuito de valde, y sin interes, puramente por servirle, y por el bien de las almas. Por lo qual procuraua tratar con tanta pureza a los penitentes, que ellos mismos echarren de ver, que solo Dios, sin otros respetos humanos, le mouia a tratarlos. Acomodauase a los que trataba de qualquier suerte que fuessen, grandes, o pequeños, sin desdenarse de los pequenos, ni dexar pegar su coraçon a los grandes. Abominaua de los Confesores, que quieren autorizarse por via de los penitentes, aplicandose solamente a tratar gente luzida, y no a otra. Esta manera de trato llamaua valadi, y de ninguna sustancia delante del Señor, que como dice el Sabio, hizo al grande, y al pequeño, y tiene igualmente cuidado de todos, y no quiere que sean despreciados los pequenos, ni que se deje de acudir a los grandes, no por la grandeza temporal, sino por el bien de sus almas. De aqui le nacia conscienciar grande superioridad de espiritu; junta con grande afabilidad, y muestras de amor, por lo qual grandes y pequenos le amauan entrañablemente, y juntamente le venerauan, y respetauan: porque como no miraua en este trato mas que el agrado de

Dios, llevaua la superioridad del mismo Dios, con la qual rendia, y sujetaua toda la grandeza de la tierra, que es muy corta comparada con la diuina, de que estaua revestido como fiebre Ministro del Señor. Los grandes que trataba, que fueron muchos, reconocian en él una superioridad de espiritu tan grande, que sobrepaujaua a la grandeza que ellos tenian, cumpliendo en él lo que enseñaua a otros, diciendo, que aiuiamos de ser tales, que los que hablassemos se trocassen de manera, que quando se apartasien de nosotros, fuesen hiriendo sus pechos; diciendo: *Verè s. y Dei sunt isti:* Verdaderamente estos son hijos de Dios, y tienen espiritu del cielo; y asi lo confessauan todos los que le trataban, no se atreuiendo en su presencia a meter platicas de mundo, ni de cosas que no fuesen de Dios, esperando a que él las comenzasse, por el gusto con que le oían, y el respecto que le tenian. A esta superioridad acompañaua gran libertad de espiritu en su trato: porque no amava a los penitentes con amor imperfecto, que tiene mezcla de carnaç, sino con el purissimo amor de sola caridad, y legitimo espiritu; no los amava para si, sino para Dios; no buscava dellos intercesse temporal, ni queria recibir las cosas que le ofrecian, por mas que le importunassen, por no menoscabar esta santa libertad; no trataba amistad tan particular y pegajosa, que le trauasse el coraçon, conservandole libre para mudarse a otra parte, y dexarlos quando la obediencia se lo mandasse; ni a ellós consentia, que le amassen con amor bastardo, y imperfecto; y asi quando se ausentaua, aunque sentian mucho su ausencia, no osauan mostrar delante del todo el sentimiento, y pesar que tenian: y por la misma razon, no les quitava a ellós su libertad, dexandoles tratar libre y desenfadadamente con algun otro Confesor, o Padre espi-

piritual , de quien pudiesen recibir provecho para su alma ; como esto no se hiziese por liuianidad , o entretenimiento . Sentia mal de los Confesores que zelan demasiado , que sus penitentes no se confiesen con otros , y quitan a las almas la libertad de tratar con los que pueden aprouecharlas , que es un modo de cauzquierio y sujecion . Y por esto algun dia de propósito no salia al Confessionario , para que se confessase coa otro , y con mas libertad dijiesen lo que por ventura con algun empacho no se atreuen a declarar al ordinario Confesor . Y aunque su zelo era grande , y deseauia la saluacion de todos los del mundo : pero sabia bien , que quando Dios mete a sus siervos en la bodega de sus preciosos vinos , ordena en ellos la caridad , para que si el vino del amor y zelo les embriaga , la discrecion los eafrene y modere : y assi con gran prudencia no trataba mas de los que podia , sin dano de su espiritu ; ni ponia los ojos en que fuesen muchos , sino en que fuesen muy aprouechados , y les luziesse el trato y comunicacion que con el tenian : decia , que no es nuestro instituto darse a proximos a diestro y a siniestro , aslegurandose el corazon , y perdiendo el espiritu : *Sed in pondero , & mensura ;* con la moderacion que se compadece con ser hombre espiritual , no faltando a los medios de su oracion , y aprouechamiento propio , como en los instrumentos aquello es bueno , que se compadece con sus filos : porque si el aquella los pierde , golpeará todo el dia , y no hará nada , y afilada fiziera mucho mas en una hora ; y el mejor Obrero Evangelico , no es el que traç mas gente tras si , sino el que sin descuidarse de si traç mas aprouechados los penitentes , aunque sean menos : y assi el ponia su cuidado en que los suyos se adelantassen en el servicio de Dios . Pareciale , que ninguno auia incapaz con la ayuda de los Sacramen-

tos , de poderse ir mejorando en perder los vicios , y malas costumbres , y en adquirir las verdaderas y solidas virtudes , aunque no fuesen todos para oracion mental , y recogimiento interior : y asi no gustava de vulgo , ni de tratar con los que querian añudar , y estancar en su aprouechamiento , y como era conocido este espiritu que tecnia , huisan del los que no sentian fuerças para seguirle . Mucho mas se inclinava al trato de los que pretendian de veras los mas altos grados de perfection . Para ayudar a estos tenia singular don de Dios , y trabajava mucho por aprouecharlos . Decia ; que no solo temia la cuenta estrecha que auia de dar de las faltas en que caen los que estan a su cargo , sino tambien la que le han de pedir de las vittimas que no tuvieron , por no saber industriarlos . Ayudava mucho a sus penitentes , ya con palabras dichas de propósito para mortificatlos , ya con obras , mandandoles hacer lo contrario de su propia voluntad , o deixar algo que era de su gusto ; en lo qual tenia singular gracia , tocando a cada persona en lo vivo , y en lo que mas la importaua vencerse . Hazialo con tanta suauidad , que ninguno quedava desabrido , antes mas aficionado , y con mayor estima del bien que les hacia ; y con mayores ganas de boluer otra vez a sus pies . A unas decia por modo de reprehension : Si yo huvierra hecho con otro lo que he hecho con vuestra merced , mas adelante estuiiera en su aprouechamiento . Y otras veces : No perdamos tiempo , que es muy precioso para quien bien le aprouecha . Decia de modo , que quien lo oia , quedaua con el corazon punçado , y mudido a salir de tibiaza . Con quien mas al descubierto y auia deste medro , era con las personas , que a velas tenidas ivan caminando a la perfection , cooperando con Nuestro Señor en agujerarlas , y tambien para provar-

uarlas : porque exercicios, o actos de oracion sin mortificacion , o son ilusion, o no son de dura. A todos aconsejaua , que se venciesen en aquello a que sentian mas repugnancia, y en cercenar conuerfaciones, visitas, cumplimientos , y trages superfluos ; ajustandose a todo lo que era mas conforme a la humildad, y decencia, segun su estato , en especial a ser muy sufridos y callados en las ocasiones que se ofrecen de humiliacion , y desprecio , diciendoles , que estos eran los lances con que las almas salen de lazeria , y los deian desear , como los mercaderes desean sus lances , para aumentar su caudal.

S. V.

Fruto que hizo en Auila, en especial con Santa Teresa de IESVS, cuyo Confesor fue.

HIZO en Auila grande provecho en muchas personas de insigne virtud. Auia entonces en aquella ciudad un buen numero de Clerigos virtuosos, que auia recogido, y allegado a si el Maestro Daça, varon de exemplar virtud , para que le ayudassen a remediar almas, y necessidades de pobres, no solo dentro de la ciudad , sino por todo el Obispado : pero en conociendo la Santidad, y grande espiritu del Padre Baltasar, quiso como humilde imitar al glorioso san Juan Bautista , que embio sus Discipulos a Christo nuestro Señor, embiando el los suyos al dicho Padre, para que los tratasse, enderezasse, y alentasse. El Padre los juntava de quando en quando , y los hablava de Dios tan altamente , y con tanto fervor , que les durava por muchos dias:

Señalauales la penitencia que auian de hacer , y el orden de vida que auian de guardar. Un dia de la semana venian a confessar con el , y le davan cuenta de sus conciencias , con lo qual salieron varones muy exemplares, reconociendo ellos , y publicando el gran don de Dios que este santo Padre tenia en guiar las almas. Lo mismo reconocian los demas que le trataban, y en especial un hombre principal , llamado Agustin Oñorio, a quien el Padre Baltasar auia confessado estando enfermo , y como despues que sanò bulloiese a verle en su misma casa , le hablo en su aposento con tanta fuerza, y feruor de espiritu , que le rindio , y troco con extraordinaria mudanza, de modo , que viaja como un Religioso , ocupandose siempre en obras de misericordia, y mirando despues el banco donde auian estado sentados los dos, folia decir con admiracion: O si este banco tuviera lengua, como pudiera decir las cosas tan akas , y tan letantadas , y el espiritu con que me hablo aquel santo Padre Baltasar ! Tambien ayudo mucho en su grande espiritu a Francisco de Salzedo , a quien santa Teresa de IESVS alabò tanto en su libro, y le llamava , el Cauallero Christiano: porque supo bien juntar la perfeccion de Christiano, con las leyes de Cauallero , cercenando todo aquello en que el mundo es contrario a Christo. Mucho mas ayudo a don Francisco de Guzman , el qual despues de auer dado heroicos ejemplos de virtud , deseò mucho entar en la Compania. No se le concedio , por el gran bien que hacia en la ciudad : mas ya que no pudo cumplir su deseo en vida , quiso del modo que pudo cumplirlo en la hora de la muerte , viendose a morir a nuestro Colegio , donde acabò santamente , y fue enterrado en nuestra glesia. Dixo quando se moria , que estaua con grande contento, porq sabia, q auia de ir a gozar de Dios;

y santa Teresa de IESVS testificó, que auia visto su alma ser llevada de los Angeles a la gloria. Desta manera trataba tambien el Padre Baltasar algunos otros hombres principales, y ciudadanos, dando a cada uno el modo de vida que mas conuenia a su estado, persuadiéndoselo de manera, que lo guardauan siempre. A vn hombre desta ciudad aconsejó, que confessase y comulgase todos los Lunes, y lo cumplio por mas de treinta y quattro años que viuio despues, sin faltar, ni mudar el dia, por la Fe que tenia en las palabras de su santo Confessor, y por este medio le hizo nuestro Señor señaladas mercedes en el alma, y experimentó la divina prouidencia en el remedio de las neccesidades del cuerpo: porque en tiempo de frio, que en Auila suele ser riguroso, no teniendo rama de leña, y mucha gente en su casa, le acontecio algunas veces hallar las carretadas de leña descargadas a su puerta; y todo lo atribuia a las oraciones de su buen Padre, el qual tambien tenia otro buen numero de señoras, y mugeres exemplares, en quien hacia semejante, y mayor fruto. Una de estas fue doña Guiomar de Viloa, la qual enviudó muy moça, de diez y quince años, y como tenia buen parecer, era tambien amiga de ser tenida por tal, y de componerse, y andar galana. Comenzó a tratar con el Padre Baltasar. Pudieron tanto con ella sus palabras, que recabaron lo que tenia por casi impossible, que fue olvidarse del mundo, de sus galas, y locuras, y entregarse muy de veras al servicio de nuestro Señor, con cuyo favor alcançó vn gran desprecio de la pompa mundana. Dexó los escuderos, y criados; iva sola a las Iglesias, llevandose ella debaxo del manto vn corcho en que sentarse. Por este camino alcançó no pocas mercedes del Señor, cuya propiedad es honrar a los que por su amor se desprecian, y dar los consue-

los del cielo a los que renuncian los de la tierra. Este espiritu deseaua imprimir en las señoras que se confessauan con él, animandolas a romper con sus gustos, regalos, y pompas demasiadas; las que no tenian animo para esto, huian de su Confessionario, no queriendo oir de su boca lo que no querian acabar consigo de poner por obra. Las demas antes gustauan de ser labradas con este primor. Como vna siervu de Dios llamada Ana Reyes, a quien el Padre Baltasar labró a machamartillo, con rara mortificacion; la qual solia dezir, que con solo el mirar la mortificaua; y el semblante graue y severo que a veces le mostraua, bastaua para entender si traia ella algunas cosas que le pudiese ofender en su persona, y vestido, y luego lo reformaua.

EN lo que mas se señaló el Padre Baltasar en esta ciudad de Auila, fue en la ayuda que dio a dos excellentes mugeres, que concurrieron allí en un mismo tiempo, con raro exemplo de virtud. La vna fue la Madre Mari Diaz, cuya santidad fue muy conocida, y celebrada en aquella ciudad, y hasta aora dura la memoria della. La otra fue santa Teresa de IESVS. Inspiro nuestro Señor a la Madre Mari Diaz, que se confessase en la Compañia; tomó muy a su cargo el feruoroso Padre Baltasar Aluarez, perficionarla. Puso la mira en quitarla todas las faltas, e imperfecciones que en ella aduertia, y en fundarla en profunda humildad y paciencia, en grande obediencia y resignacion, haciendo mil maneras de santas inuenciones para mortificarla. Respondiale seca y asperamente, quando le preguntaua alguna cosa, baziendola esperar largo tiempo, y que fuese la postrera en confessarse, aueiado venido primero que las otras; a veces la negaua lo que pedia, y la embiaua sin querer oirla; y auiendo la concedido licencia

de comulgari tres veces cada semana, por las grandes ansias que tenia de la comunión; en cito mismo la prouaua, y exercitaua, para que la entrasle mas en prouecho; y porque los justos, que no tienen pegado el coraçon a las cosas temporales, no sienten tanto la mortificacion en ellas, como en algunas espirituales en que tienen librado su consuelo; en estas han de ser prouados, para que en todo estén resignados en la voluntad de Dios, y del todo estén asidos. Para este fin la dixo vna vez, que no comulgasse sin confesar con él: porque algunas vezes la hazia confessar con otros. Vino el dia siguiente, que era dia de comunión, y no quiso baxar al Confessionario, hasta que supo, que otras tres o quattro estauan esperando; quando baxò, hizo que se confessassen primero las demas que auian venido, entre tanto vinieron otras, y tambien las llamò primera antes que acabassen; dio el relox las oooze, y leuantòse de su sillà, diciendo la, que boluiessc el dia siguiente. Vino el otro dia. Traçò el Padre las cofas dc manera, que sacerdiesle lo mismo; y deste modo la tuuo mas de veinte dias, sin confesar, ni comulgari: porque juzgò este santo varon, que lo que deixaua este tiempo de ganar con los Sacramentos, lo recompensaua con el quotidiano aparejo, y hambre que tenia de recibirlos, y con los heroicos exercicios de paciencia y mortificacion, que la disponian para poderlos recibir despues con mayor frequencia. Sentia mucho esta dilacion la Madre Mari Diaz; mas no osaua replicar por el respeto que le tenia, ni dexarla por el amor que le auia cobrado, aunque la tratava con tanta asperiza, que solia ella por gracia dezirle: Mi Padre, y las mis rencillas? Otra vez entro en la Iglesia con chapines, y baculo; venia al parecer autorizada: como el Padre Baltasar la vio entrar, llamola, y dixola, si queria hazerse due-

ña, o señora? que no le faltaua mas a su soberbia. Luego la mandò, que se saliese a la calle, y dexasle alli los chapines, y entrasle como auia de entrar, y como quien era. Hizollo assi al punto la fierua de Dios, sin mirar que los podian hurtar; y quando boluió la dixo, que no comulgasse en pena de su desvanecimiento, aunque viendola tan rendida y humillada, al fin se lo concedio. A los principios era perseguida de los demonios: y despues que vna vez la maltrataron mucho, tenia algun miedo; y por esto truxo un niño de los de la doctrina, que durmiese en su aposento: entrando en él vñ dia el Padre Baltasar, como vio el estradillo donde dormia el niño, y supiese la causa, la reprehendio con asperza, diciendola: De que sirue este niño? no tiene verguença? tan nina es, que se età a los principios a cabo de tanto tiempo? y tan poca confiança tiene de nuestro Señor? Con esto luego echò de alli el estradillo, obedeciendo a lo que el Padre insinuaua. Estando en la Tribuna de san Millan, donde vivia con licencia del Obispo, solia salir de quando en quando a visitar algunas señoras principales. Dijo la el Padre Baltasar, que ahorrasse de tiempo para emplearle en vacar a Dios; y dcide entonces nunca mas faltò a visitar a nadie; y quexandose las señoras de su Confessor, porque les priuaua del consuelo que recibian en hablarla, ella no se escusaua, como suelen hazerlo algunas, echando la culpa a sus Confesores; antes le escuaua diciendo: Mi Confessor no me dice que no visite, sino que guarde mi recogimiento. Con estas, y otras mortificaciones, la exercitaua este diezmo Maestro de espíritu, no solo por el grande bien que ella recibia, llenandolas de tan buena gana, sino tambien para exemplo de otros, y para que los negligentes vieran, quan dignos eran de reprehension sus deseos

verdaderos, pues assi era tratada la que era inculpable, en cosas que apenas tenian apariencia de defectos, y se alentasen a emendar los suyos.

QUANTO ayudò el Padre Baltasar a Santa Teresa de IESVS, ella misma lo confessaua, porque preguntandola vna de sus Monjas, si la estaua bien tratar con este Santo Padre, la respondio: Hauyos Dios vna grande misericordia, porque es la persona a quien mas deue mi alma en esta vida, y la que mas me ha ayudado para caminar a la perfeccion. Y en el libro que hizo por mandado de su Confesor, tratando como todo su bien estubo en tratar con Padres de la Compania, y del prouecho que la hizo el primer Confesor que tuuo, dice del segundo Confesor, que fue el Padre Baltasar: *Este Padre me comenzò a poner en mas perfeccion; deziamos, que para contentar del todo a Dios, no avia de dexar nada por hacer, y con harta mansa y blandura me quitò las amistades.* Y fue assi, porque como viesie, que esta sierva de Dios sentia gran dificultad en dexar algunas amistades buenas, pareciendola ingratitud no querer bien, y mostrarlo a quien la queria bien, procurò quitarla este estorbo con destreza, persuadiendola primero, que lo encomedasle a Dios algunos dias, y que rezasse el Himno *Veni Creator Spiritus*, para que la diese la luz con que conociese qual era lo mejor. Hizolo assi, y salio la tan bien, que nuestro Señor en un tapto la dixo: *No quiero que tengas mas conversaciones con hombres, sino con Angeles.* Y desde entonces nunca tuuo consuelo, ni amistad con persona, que no fuese muy siervia de Dios, cercenadas todas las imperfacciones y demasias que solia tener. Fue grande la prudencia deste buen Maestro, en no querer arrancar de golpe estas amistades, sino ponerla en camino, para que Dios nuestro Señor, cuya es esta obra, las arrancasse: porque a esto ha de enderezarse nuestra industria con las personas

a quien Dios suele comunicarsc. Fuerá desto, la mortificacion en reprimir las priesias que tenia en algunas cosas que pretendia, para que se hiziese señora de si misma, aun en las cosas buenas que trataba; conforme a lo que dice san Pablo: *Anunque muchas cosas nos sean licitas, mas no todas son convenientes. ni me quiero bazer esclavo de algunas de llas.* Vna vez la Santa con mucha congoja le escriuio vna carta estando él fuera de Auila, pidiendole que la respondiese luego, porque estaua muy fatigada. Mas el Padre Baltasar, juzgando que importaua mas mortificarla, y moderar aquellas priesias y congojas, respondio luego a la carta, y puso en el sobreescrito, que no la abriesse en vna mes, y assi lo hizo con harta mortificacion suya. Mucho mas la prouò en el tiempo de sus borrascas, sobre el camino por donde Dios la llevaua, que era muy alto y extraordinario: porque alguna vez de proposito la dezia, como todos afirmanan, que era ilusion del demonio lo qtie tenia, y la dava a entender, que le parecia lo mismo. Quitòla la comunión por veinte dias, para ver como lo llevaua. Exercitaua la con tantas mortificaciones, que estubo muchas veces tentada de dexarle, porque la afigia y apretaua mucho: pero siempre que se determinaua a esto, sentia en su alma vna graue reprehension, que la dezian, que no lo hiziese, y assi perseverò con él, y vino a cobrarle grande respeto y amor. Deuialo bien: porque enterado en la verdad del buen espiritu de la Santa, con la luz que Dios le dio, y con la que sacò de los libros espirituales que leyò para este fin, y con las pruebas que avia hecho, tomò muy a pechos el desrenderla, y fue todo su consuelo y amparo para llevar las contradicciones que tuuo, y no desmayar con la diuersidad de pereceres que hauia cerca de su espiritu. Hablando ella desto en el capitulo 28. de su libro, dice, que a los que le dezan

dian que estaua ilusa, y que sus reuelaciones eran falsas, respondia que no podia ser; porq; ella experimentaua en si mucha mejoria en la diminucion de los vicios, y aumento de las virtudes. Y luego añade estas formales palabras del P. Baltasar Aluarez, mostrando la estima que del tenia: *Mi Confessor, que era un Padre bien santo de la Compania de IESVS, respondia esto mismo segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad; y esta humildad tan grande me acarreó muchos trabajos, porque conser de mucha oracion, y Letrado, no sefiaua de si como entonces no le llevaua Dios por este camino: passolos harto grandes conmigo de muchas maneras; supé que le dezian que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio con creerme algo de lo que le decia, y traiaole ejemplos de otras personas. Todo esto me fatigaua, y temia que no auia de aver quien quisiese confessarme. Fue prouidencia de Dios querer él durar, y oirme. Mas era tan grande seruo de Dios, que a todo se pusiera por él; y assi me decia, que no ofendiese yo a Dios, ni saliese de lo q; él me decia, y no tuuiesse mie de que me faltasse. Siempre me animaua, y sibsegua, mandandome que no le callasse ninguna cosa por que haciendo yo esto, aunque fuese demonio, no me baria daño, antes el Señor sacaría bien del mal, que él queria bazer en mi alma. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto passò conmigo tres años, y mas que me confesò con estos trabajos: por que en grandes persecuciones, que tuse, y cosas bartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y mucho estando sin culpa, con todas venias a él, y era culpado por mi, estando sin alguna culpa. Fueras imposible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor le amara, poder sufrir tanto: porque auia de responder a los que les parecia que iba perdida, y no le creian: y por otra parte auia de soffocar a mi, y curar el miedo q; yo traia. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mismo, no padeciera yo tanto que Dios le dava, a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le da-*

ua luz, a lo que yo crea. Todas estas son palabras de Santa Teresa de IESVS, en las quales se echa bien de ver la humildad y prudencia del Padre Baltasar, pues en cosas tan graues no queria gouernar, se por su solo parecer, y quan acertado era este: pues acerto entre tantos que erraron, y aprobo lo que aora todos aprueban. Y en lo que dice en las ultimas palabras, que el Sacramento le dava luz, apunta las reuelaciones que tenia en la Missa, cerca de las personas que tenia a su cargo.

TAMBIEN le ayudo mucho en el intento que tuvo de hazer el Monasterio de la Recoleccion, y aunque despues viendo la contradencion que auia, la mandò que cessasse por algù tiempo, y con la duda que tenia se inclinaua a que no passasse adelante: mas nuestro Señor, q; la mandaua proseguir cõ su intento, la mandò tambien dixesse a su Cofessor, que tuuisse a la mañana oracion sobre aquel Verso del Psalmo 91. *Quam magnifica sunt opera Domine! nimis profunda facta sunt cogitationes tuae,* que quiere decir: Quan engrandecidas son, Señor, vuestras obras! muy profundos son vuestros pensamientos. En esta ora ciuso el Padre Baltasar claramente seraquello lo que Dios queria, y que por medio de vna muger auia de mostrar sus maravillas; y assi la dixo, que no auia de dudar mas, sino que luego boluiasse a tratar de la fundacion de su Monasterio, y la endereçò, y ayudò a hazer las constituciones, y reglas con q; aora se gouverna q; todos los demás que ay en su Religion, favoreciendola tambien quanto pudo a sus fundaciones. Pagode la santa lo mucho que hazia por ella; porque estando el Padre Baltasar muy apretado, con vna tentacion de su prox destinacion, dando y tomando, sobre si auia de salvarse, o no; la Santa Madre se lo conocio, y acudio a nuestro Señor, para que le ayudasse; el qual la resuello que se salvaria, y la mostro el avenijado lugar que auia de tener en el cielo,

cielo, y le dio a entender, que estaua en tan alto grado de perfección en la tierra, que no auia entences en ella quien le tuviessie mayor, y conforme a él le respôderian despues los grados de gloria. Recibida esta reuelacion, dixo al Padre Baltasar, que se consolasse, porque el Maestro decia (que assi llamaua ella a Christo nuestro Señor) que era cierra su saluación. Desde aquel punto quedò tan consolado, y animado, que echò bien de ver auer sido aquella revelacion del cielo. Y la misma Santa lo coto a muchos otros Padres de la Compañia, y a algunas de sus Monjas, y a otras personas Religiosas que lo contauan por muy cierto; y el mismo Padre Baltasar tuuo despues otra semejante revelacion. Pero no quiero dexar de ponderar en esta revelacion, que al tiempo que sucedio, y se dixo que excedia a los que entonces vinian en la tierra; auia muchos de insigne santidad en la Iglesia, en la Compañia, y fuera della; y si entonces era tan auentajado en la santidad, quanto mas lo seria despues que vivió algunos años, empleandose en obras heroicas del diuino servicio. Fuele tambien mostrado a la Santa, la grande santidad deste Bendito Padre, por vna corona de grandes resplandores, con que estando diciendo Missa le vio coronado.

§. VI.

Su altissima contemplacion.

DIJO tambien Santa Teresa, que en ningun punto de oracion hablatia el Padre Baltasar, que no fuese él delante; y en lo qual dixo mucho, porque fue mucho lo que el Señor la dio; y semejante don ordinariamente no se dà, sino al que está muy inedrado. Pero presto veremos los grandes fundamentos que ay para creer lo que esta Santa dixo; porque asiendo

detenido nuestro Señor á este su siervo por espacio de diez y seis años, como detuuo a Santa Teresa diez y ocho, en el modo de oracion ordinario, fue levantado de repente a vna excelente contemplacion, y oracion heroica, de grande quietud, y union, donde como se dice de san Dionisio Areopagita: posiebatur diuina. De lo qual dando él cuenta, como humilde y obediente, al General de la Compañia, dice desta manera: Llegados ya diez y seis años, a desbora me hallé con un coraçon mudado, y dilatado, consuelo de criaturas, con un pafmo semejante al de los Bienaventurados, que dirán en el juzgio final. Quando te vimos, Señor, vimos todo bien, y toda baratura. Aquí recibí muchas cosas juntas. Lo primero, aprecio de lo precioso, y saberto distinguir de lo vil. Aquí hallé medios no difíciles para el cielo, y a mi entre vna Congregacion señalada para la Bienaventurada. Aquí recibí inteligencia nueva de verdades, con que el alma andava bien sustentada, que tenia por remate quietud, y sosiego, hasta meterme en el pecho de Dios, de donde salian. Despues me faltó esto por un poco de tiempo, y boluia de quando en quando, y ora mas a menudo gracias a Dios. Aquí recibí tambien alivio para vivir en cruz, trabajo, y pruebas, mientras Dios quisiere. Fui tambien perdiendo el miedo, que por mi coraçon estrecho, y pusilanimidad tenía a hombres de mayor entendimiento, a los que eran santos, ante los quales no osava parecer, por verme deshecho entre ellos, y porque me veía sin entendimiento, persona, y letras, y no me parecia que podía vivir sin un santo a un lado, y un hombre de negocios a otro. Aora me parece, que a todos estimo, y de todos me hallo necessitado, pero no de esa manera, sino que mejor viviré con Dios solo, en el qual todo lo tengo. Aquí me dieron inteligencia de la facultad del espiritu interior, para mi, y para otros. Segñ aquello del Psalmo. Quoniam respicisti humilitatem meam, salvasti de necessitatibus animam meam. Desde entonces experimenté vna vida interior, dada de

Dios,

Dios, para regirme por él, aun en cosas menesteras. Las cosas que me solian acosar, han sido cosa hechas mejor que si las pensara dios, y noches, y vis por experiencia aquello de san Pedro: *Omnem solicitudinem vestram proycentes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* Yo experimentando yo con que dificultad huviua a mi puesto, quando no be hecho lo que devo, esto me ha sido un gran motivo, y defensivo en el trato de los proximos, para bazer mi deuen en él, no vazian dome, y para no pecar. Aqui recibi alivio en el gquiero, sin que me llevasse tras si, la qual es obra de una voluntad libre, y desembarazada entre muchos cuidados, passar sin ningun cuidado. Aqui recibi entrar dentro de mis cōveras, y tambien se me fixó una como ordinaria composicion corporal de Christo nuestro Señor. Aqui cayeron las ansias, y tentaciones de tener mucho mas tiempo para oracion, y experimente, que díos mas en una hora de oracion al mortificado, que en muchos el no tal, y q medrava mas, por el camino de las ocupaciones puesto por Dios, que no en elocio, y lugar de leer santos, que sin esa obediencia procurava. Desde entonces las faltas me buscan, no me amargan; antas en cierta manera me alegran buceillandomse, porque descubren lo que ay, y sirvenme de que me siente poco de mi, y me pase a Dios, y me parece que son unas como ventanas del alma, donde entra la luz de Dios, y veo que las faltas no queridas, ni hechas a sabiendas (como dicen) no quitan las tracas de Dios, y assi no soy, ni pate tanto en ellas, sino la que doy para ester en verguenza ante Dios, y entender que bienos meuester de sacarnos a nosotros, y las faltas ogenes me mueuen a compassion, y veo que era impaciencia mia traelloz perdidos, y que es menester sufrillos, mirando poco a ellos y mucho a Dios; y a esto se sigue de Dios los subditos rendidos. *Qui subdis populum meū sub me,* &c.

EN su libro dice tambien: Entrando en la oracion sentira la presencia del Señor que estaua allí, de una manera, q niso acuerde si se imaginava, pero sientiese, y aprehensi-

diese con mas certeza y claridad que lo que se ve y se imagina, y los indicios desto son. Primero lo que assi se ve, obra mas en el alma que lo que se imagina, o ve corporalmente. Lo segudo, obra paz, y contento, tan grande, que parece meter nuestro Señor al alma en su Reyno, y viendose ella puesta en tanto bien, que ni lo imaginò, ni lo merecio, dice al Señor aquello de David: *Quien es el hombre, para que os acordeis de visitarle?* Y lo que dice su Magestad que le dirán los justos el dia del juzgio, quando les diera razon del Reino que les da: Señor, quando te vimos, o te acogimos, &c. Assi le dice el alma: Señor, que seruicios te he hecho yo? Señor, qnado te mereci tā grande bien? Lo tercero, sale de allí el alma, nisuya, ni de nadie, sinq toda del que es todas las cosas, conforme a lo que dice David: Una sola cosa pido, y pediré, que es ser de los familiares de la Casa de Dios, porque me ha metido en lo secreto de su Tabernaculo. Lo alli metida el alma, consiente Dios a amanecer en ella, y a mostrarsela, allí la regala y la es dulce, y tierna cosa mirarse a si, como a tal, y pensar en los que ama por el Señor, mucho mas que si los amara por si, o fueran susgos. Lo quarto, en que pensando si puede el demonio fingir aquella bendicion, no se acaba de persuadir el alma, que sea de mal espíritu, cosa que tan buena la dexa, y tan bien la pone con su Dios. Lo quinto, en que dice con san Pedro: Bueno es, Señor, estar aquí. Huye de todo sueno, y no se cansa de orar. Lo sexto, en que parece experimentalo que dice san Dionisio, cap. I. de mística Teología, que no entendiendo nada, trasciende toda inteligencia, parece que no conocé nada por una parte, y por otra no puede de entender a otra cosa, ni dexar de tener mucha satisfaccion, con la que tiene, sin verla, ni tocarla, aunque está della mas ciertas y gran mas claridad, que de todo lo que ve, y goza. Por estas palabras se echa bien de ver la grande luz intelectual, que nuestro Señor le comunica en la oracion, pues con ella entra en el Reyno de Dios, que es el paraíso de sus deleites, y justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo, y della

y della salia tal, que ya no era suyo, ni de otros, sino todo de Dios, con quien estaua unido, y hecho un espiritu; y ainsi a cierta persona afigida dixo el mismo en buena ocasion, tratando de la oracion, que auia mucho tiempo que vivia ya en otra Region, entendiendo, a lo que parece, lo que dice san Pablo; q su conuersacion era en los cielos. De aqui procedio otro singularissimo fauor que le hizo nuestro Señor, assegurandole que entraria en aquel Reino eterno, para ser su perpetuo morador: assi lo descubrio el mismo Padre al P. Gil de la Mata, que despues fue embiado al Iapon, y boluio de allados veces por Procurador de aquellas Indias, para tratar de sus negocios con nuestro Padre General; y como un dia tratasse familiarmente con el Padre Baltazar, de la dichosa suerte que tendria una alma, si pudiese estar cierta de su salvacion, por los peligros en que se mete en estas empresas, por amor de Dios, le respondio: Yo a lo menos por palabras claras, y expressas tengo seguro el negocio de mi salvacion; y esta es una de las misericordias q N. Señor haze a algunos; la qual mas les sirue de espuela para correr, q de freno para parar. Otra vez estando en oracion, vio una proceccion de Bienaventurados, y asi entre ellos; y esta vision contó al Superior, dandole cuenta de la conciencia, y se sabe por relacion de dos personas de la Compania, muy graves, y della parece que haze mencion en su relacion, quando dixo que se hallò de repente en una Congregacion señalada para la Bienaventurança, y es conforme a la reuclacion que dello tuvo santa Teresa de IESVS.

COMVNICOLE tambien nuestro Señor grande sabiduria, y ciencia, instruyendole un alto, y general conocimiento de verdades, y ciencias sagradas. Entrò el Padre Juan de Pineda en la Compania, siendo Colegial en el Colegio de Quiedo de Salamanca, y

auia sido graduado en leyes, y temblaua de començar los estudios de Artes, y Teologia, pareciendole que no podria salir con ellos; y para animarle a confiar en Dios, que supliria la falta de su industria, le corò en secreto, que andando el con pena, y tristeza, por parecerle que por las muchas ocupaciones que tuvo quando estudiante, y despues de ordenado, no auia estudiado tanto como era necesario, y asì las letras Escolasticas le auian de hacer falta para los ministerios que vfa la Compania, de confessar, y predicar; pero auiendo se exercitado mucho tiépo en la oracion, a deshora un dia sintio una luz extraordinaria en el entendimiento, con la qual vio, y entendio tan claramente las verdades Escolasticas, y conclusiones Teologicas, como si muchos años con gran curiosidad las huviere estudiado, y desde entonces le quedaron tan impressas en el entendimiento, que nunca mas sintio la falta que solia: A otro Padre grane dixo, que nuestro Señor le auia hecho merced de darle inteligencia de la divina Escritura, y de las materias morales, y que desde el dia que recibio este fauor, auia perdido el miedo que solia traer, sin atcuerse a estar sin tener a su lado algun hòbre muy docto, con quien consultar. luego las dudas que se le ofrecian. Otras veces solia decir, hablando desto: Yo tengo mucho entendimiento, ni estudio, mas con tratar almas buenas, leer santos, y tener oracion, me ha hecho el Señor merced de darmme inteligencia de la sagrada Escritura.

S. VII.

Es insigne en el don de profecia.

E STA luz que nuestro Señor le corò munido, fue al modo de la lumbre de profecia, la qual (como dice la

Grc.

Gregorio, a quien sigue santo Tomás) manifiesta dos cosas propias de solo Dios; conviene a saber, los secretos del corazón humano, y las cosas que están por venir; y en entrambas cosas ilustró nuestro Señor a este su siervo, unas veces revelandole los secretos del corazón de las personas con quien trataba; para guiarlas con acierto; y con las relaciones proféticas se hazen por los Angeles; assí los que eran guardas de las personas, le revelaban algunas cosas que tocaban a ellas. Otras veces le revelauan cosas que estauan porvenir de las que dependen de nuestra voluntad, asegurando dellas a las personas a quienes tocaban. Confirmacion de todo esto es lo que le pasó con el Padre Francisco de Auila, que fue gran Religioso en nuestra Compañía; y auiendo ido en la armada que el Adelantado don Martín de Padilla llevaua a Irlanda, a la buelta murio en la Coruña; el qual siendo estudiante seglar en Salamanca, y moço de gentil disposicion, y valiente, venida la Quaresma se recogió en nuestra Casa, como otros muchos estudiantes lo hazen allí en aquel tiempo, para confessarse de espacio, y tener algún ejercicio de oración, no llevaua propósito de ser Religioso; mas apoco días que estuvo recogido, le dio nuestro Señor una gran luz, que le convenció el entendimiento, de que le convenia deixar el mundo, y entrarse en la Compañía, por muchas razones que se le representaron para ello; y aunque estas le hazian mucha fuerza, pero la voluntad estaua tan repugnante, que le davaun congoxas, y vascas como de muerte. Erale necesario salirse a respirar fuera del aposento, porque le parecía se ahogaua. Estando en esta congoxa llegó el Padre Baltasar, y le animo, y consoló, diciendo, que él lo encomendaría a nuestro Señor, y haría que los de casa hiziesen lo mismo. Fue de tal eficacia su oración, q dentro de poco rato le dió nuestro Señor animo para ro-

per por todas las dificultades que se le ofrecian, y se determinó con mucho feroz, y lagrimas, de entrar en la Compañía, y estar en ella perpetuamente; aunque fuese rebentando. En acabando de arrojarse á los pies de Cristo nuestro Señor, y de ofrecerle este sacrificio, sintió tanta misericordia en su corazón, que parecía bien ser de la diestra del Altissimo, y ya no sentía congoxas, antes grandissimo consuelo; y un extraordinario, y afectuoso deseo de ser recibido en la Compañía. Boluióle a visitar el Padre Baltasar, y auiendo contado todo lo que por él auia passado, doyle dixo con un rostro muy severo: Dile muchas gracias a nuestro Señor, por la merced que le ha hecho; ya yo sabia q esto auia de ser así, como quando el Profeta Elias dixo a su criado, q fuese a ver si se levantaua alguna nube del mar, y auiendo ido siete veces, a la postre dixo: Vna nube pequeña, como la huella de un hombre, se levanta de la mar. Entonces embióle el Profeta al Rey Ahab, para que le dicese, que se baxase del monte, porque venia gran de lluvia; y assí fué, que luego los cielos se escurecieron, y llovio con grande abundancia: assí yo tambien auia visto q esto auia de ser; y esto quedóse en su pecho. De las quales palabras se saca bien lo que auia alcatizado de Dios con su oración, y en ella se lo auia reuelado. Esto dio por escrito el mismo P. Francisco de Auila. Y a otro Padre familiar suyo contó también, que auiendo ya pedido la Compañía, y dichole el Padre Baltasar Aluarez que le recibiría, boluió el demonio a temblarle fuertemente, que le pesó de auerlo pedido; y queriendo salirse de los ejercicios sin nota, pidió licencia al P. Baltasar Aluarez, para irse a despedir de ciertos parientes, y a tratar con ellos su negocio que tenía. El Padre le respondió: Vaya con Dios, y como toma tiempo para mirar lo que ha de hacer, nosotros le tomaremos para mirar también lo que

que nos conviene. Por esta respuesta entendio, que le auia conocido los pensamientos, y determinò de quedarte, hasta que con efecto le recibieron en la Compañía. Tambien el sieruo de Dios don Francisco de Reinoso, Obispo de Cordoua, y exemplo de Prelados, cuya santa vida es muy conocida, y está ya publicada; quando vino de Roma con muy gruesa reta Eclesiastica, quiso recogerse algunos dias en la casa q entones teniamos en Simancas, y hazer alli los exercicios espirituales de la Compañía; para poner orden en sus cosas, y tratar de su perfecta reformacion; y como pidiese algun Padre a proposito para esto, dieronle al Padre Baltasar, por ser tan diestro en este oficio; el qual vn dia acabado de comer, estando los dos solos, como si le leyera el coraçon, comenzò a dezirle todos sus pensamientos, o intentos, y las traças que traia de Roma, y todo quanto por él passaua. Causò esto tanto espanto en el buen don Francisco (como él mismo lo contò despues) que derramando muchas lagrimas por sus ojos, se puso en sus manos, para que traçasse su vida como viesse q se auia Dios de seguir mas della. Salio de los exercicios tan industriado en las cosas de oracion, y tan reformado en la vida, gastos, y pompas del mundo, que causò no pequeña admiracion en todos los que le conocian, como prouecho de muchos pobres, a quien socorría liberalmente con sus limosnas. De alli adelante se iva de quando en quando, desde Palencia donde residia, a Villagarcia, donde estaua el Padre Baltasar, a renouar los mismos exercicios; sacando dellos grande bien para su alma, admirandose de los grandes dones que nuestro Señor auia puesto en el santo Padre. Entre las personas que confessò, y tratò mucho en Medina, fue doña Helena de Quiroga, sobrina del Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo; la qual despues

se entrò Monja Descalça Carmelita, donde vivio y murió santamente. Esta señora contó dos cosas notables, que le passauan, comunicando con el Padre Baltasar. La vna, que sus palabras le le pegauan al coraçon, mas que las de los otros, y la encendian, y enterneçian con abundancia de lagrimas. Vna vez (dice) me hizo llorar mis pecados cien veces mas, que en toda mi vida los auia llorado; y durome esto algunos dias, hasta que torné a él, y se lo dixe, y él me respondio: Gracias a Dios, que sacamos agua de la piedra; y luego me consolò. La otra era, q echaua de ver por experiencia, que la enseñaua lo que auia menester para su alma, como si viera claramente las necesidades que auia en ellas. Algunas veces antes que le contase la necesidad que traia, la dava el remedio que auia menester: y en particular, yendo vna vez muy trabajada à hablarle, en entrando en el Confessionario, se lo conocio sin auerle dicho palabra; y la primera que él dixo fue: Ea señora, buen año tenemos, gran cosecha ha de auer, trabajos con paciencia gran bien acarrean. Y otra vez, quexandose de la sequedad que padecia en la oracion, antes que ella le hablasse, la preuino diciendola: Si sequedad es buen año, buen año tenemos: con lo qual quedó no poco alentada. Esto mismo fucedio a otra sierua de Dios, a quien por su mucha virtud concedian licencia de comulgar cada dia; y vn dia que se iva à confesar, la hizo esperar dos horas; y quando baxò al Confessionario, la dixo todo lo que en aquellas dos horas auia passado por su alma: con lo qual quedó admirada y alentada, dando por bien empleado su trabajo en aguardar: porque semejantes recuelaciones haze las Díos a sus Ministros, no solo para acreditarlos, sino para alentar a los q se confiesan, y tratar co ellos, para q les entren mas en prouecho sus ministerios.

VIO tambien en espiritu el desconsuelo

sícllo que tenía doña Ana Enríquez, hermana del Marqués de Alcañiz, llevando ella en otro lugar apartado de Medina del Campo, donde a la fazón estaba este sieruo de Dios. Suplicó a nuestro Señor con mucha insistencia, díesle orden como se viesle, para poderla consolar como auia menester. Dijo su Magestad en que se ofreciese luego hacer un camino con su marido, y pasássen por Medina, aunque era rodeo, yella lo contradezis, por no rodear: pero todas las dificultades venció la oración del Padre, el qual la confessó, y habló de tal manera, que hizo en ella una operación extraordinaria, dexandola tan llenada de consuelo, que vino a dezirle, que no le hablase mas palabra, porque ya no podía llenar tanto. También afirmó, que en otras variadas ocasiones la dixo muchas cosas futuras que la auian de suceder, las cuales salieron así como se las auia dicho. Estando también el sieruo de Dios en Medina del Campo, un Nouicio tentado de dejar la Compañía, y irse a la Cartuja, se resolvió de executarlo, ofreciéndole el demonio buena ocasión para ello, con fin de que perdiésselo uno, y lo otro; porque una noche de verano, al tiempo que se cerrauan las puertas de casa, se quedó escondido en la huerta, y saltando por unas tapias se salió. El que visitaua las luces después de todos acostados, como es costumbre, echó de ver que faltaua aquél Nouicio, y sospechando lo que podía ser, acudió al Padre Baltasar Aluarez, que como buen Pastor estaba en vela, orando (como solía) por su ganado. Quando oyó esto, luego se fue a la Capilla de nuestra Señora, que ay en aquél Colegio, y auiendo tomado la disciplina que solía, se estuvo toda la noche en oración, suplicando a nuestro Señor, y a la sacratissima Virgen su Madre, se compadeciese de aquella dueja que iba descarriada. Fue tan ef-

icaz su oración, que no solamente fue oido, sino tambiè le fue reuelado que boluería libre de aquel peligro, que sin duda fue muy terrible; porque el pobrecito Nouicio, que iba muy de prisa, y muy congoxado, pareciéndole que iban tras él, y que a cada paso le alcanzauan; quando llegó a la mitad del camino, le comenzó a turbar una fuerte imaginación, que le trujo muy perplexo, ofreciéndoselle, que en Aniago, que era el Monasterio de Cartujos, adonde caminava, no auian de dar crédito a lo que dixese; pues si le preguntaran de donde venia, auian de saber que venia huyendo de la Compañía, y por el mismo caso no le recibirían. También boluer atras, pareciale cosa dificultosa, y quedarse en el siglo, cosa afrentosa; pero siempre caminando hasta que llegó a la puente de un río, que está en el camino; entonces acudió el lobo infernal ansioso de tragá aquella pobre alma, ofreciéndole a la imaginación, por mejor remedio, para salir de su perplexidad, echarse de la puente abajo, para ahogarse, y acabar de una vez con todo; apretandole mucho esta tentación, fue nuestro Señor servido, por la oración de su santo Pastor, que en medio de aquellas tinieblas le pareciese un resquicio de luz, que le persuadió boluiese luego al Colegio de la Compañía, facilitándoselo mucho; porque como era de noche, no le aurian echado menos; y por la misma parte donde se salió, podía boluer a entrar en la huerta antes que abriesen las demás puertas de casa, y en abriendolas podia luego entrarse dentro, sin que nadie le viese, ni reparasce en ello. Hizo señales esto tan fácil, auriendoselle hecho antes tan dificultoso, que se resolvió a executárselo; sucedióle puntualmente, como lo auia pensado, o por mejor decir, como el buen Angel se lo auia inspirado. A la mañana, como el mismo que le auia echado menos le hallase

en casa,fuelo a dezir al santo Padre, el qual le respondio, como ya él lo sabia, dando a Dios las gracias por ello. Pásados algunos dias, llamo al Nouicio, el qual le conto todas las cosas que le auian pasado , y de aí adelante quedo tan quieto , como si tal cosa no le huiiera sucedido. Por donde se vè el amor que nuestro Señor tenia a su siervo , pues no solamente le concedia lo que le pedia , sino alli se lo manifestaua para aliuiar prelio su pena. Estando en Auila , vna muger de las que se confessauan con el siervo de Dios, estando muy afluxida por la ausencia de su marido , que tambien era muy devoto del Padre Baltasar , y no auia podido saber dèl muchos dias auia ; vino a dezir su trabajo a su santo Confessor, para que la consolasse. El la oyó , y se enternecio de verla llorar , llorando tambien con ella, hasta que reparando en lo que hazia , dixo : Que consuelo soy yo con llorar tambien ! No lloremos , que todo se remediarà , porque vuestro marido estará aqui sin falta esta semana : assi se cumplió , que aquella semana vino , y la muger testificò , que se lo auia dicho antes el Padre Baltasar , con lo qual quedò mas alentada para seruir mas a Dios, dandole gracias porque tan buen Padre y Confessor le auia dado. Otra cosa semejante sucedio al mismo marido desta muger , como él mismo lo contó a otro Padre de la Compañia, con quien se confessaua , despues que salio de Auila el Padre Baltasar , y trattando dèl le dixo : O que santo varon era este Padre ! y como pegauan fuego sus palabras ! Vna vez fuy muy desconsolado a hablarle ; porque a mi parecer quedaua muerta mi suegra , y venia de llamar quien la enterrase; estaua yo con mucha pena, de que no auia declarado algunas cosas de importancia ; él me consolò , dandome a entender , que aun no era muerta , y que tendria tiempo para declarar-

las. Fue assi , porque alcritado con estas palabras, bolvia casa , hallèla viua, declaro lo que yo deseaua ; y luego se quedo muerta. Esto es lo que contraron estos afluxidos casados , por cuyo consuelo reuelò Nuestro Señor a su santo Confessor lo que auia de darles alivio en su trabajo. Otra cosa no menos admirable contó de si mismo un Padre de la Compañia , muy fideicig-
no, el qual andando fatigado , por verse tan hombre , y sin partes auentajadas para ayudar a los proximos, segun nuestro instituto, fue a comunicar muchas veces esta tentacion con el Padre Baltasar : y como toda via durasse , y no se atreuiesse a hablarle mas sobre ella, encontrese con él un dia en un tranguillo del Colegio , y dixole muy despechado : Padre, este trabajo toca una via me persigue. Respondio el Padre Baltasar : Parecele que ay en la Compañia medios para saluarte ? y como dixelle que si , replicò el santo varon : Pues no solo os saluareis vos , sino ayudareis a otros muchos que se saluen , y vivireis contento en la Compañia. Con esto se le quitò del todo la tentacion , y se cumplio la palabra que en nombre del Señor le dio su siervo ; porque este Padre fue despues un gran Obrero en el Colegio de Salamanca. Supo tambien por reuelaciòn una grauissima enfermedad que auia de tener en Valladolid ; y assi quado llegaua à aquella ciudad , envié dola desaclexos , dixo a su compañero con sentimiento , aquellas palabras que el Salvador dixo a sus Apoltoles , quado subia a Ierusalen , a beuer el Caliz de su Passion : *Ecce ascendimus Hierosolymam, & Filius hominis tradetur, &c.* Fue assi , que le aprecio tanto , que estubo deixado por muerto , y le auian ya echado la sabana encima del rostro , y ido a dar auiso al Sacristan , que tañiese por él como por difunto. Pero fue nuestro Señor servido , que como por milagro , tornò a vivir ; porque el superior de la Casa , quando ya tenia tan pocas

pocas esperanças de la vida del enfermo, dixo al Enfermero, que era su fiel compañero el Hermano Iuā Sanchez, que se fuese a dormir, y descansar un rato, del largo trabajo que auia tenido: estando en la cama sintio vehementes impulsos interiores, que le decian: Le uātate, yvē a dar de comer al enfermo. No pudiendo resistir a tantavehementia, se leuanto; quiso darle algo de comer, esto uauanfelo los Medicos, diciendo, que seria acabar de matarle. El sentia tā grande fuerça interior de hazer lo que deseaua, que boluió al superior, y al fin alcançò del licencia para darle vn poco de sustancia que tenia aparejado, y en dandofelo comiençò a cobrar mas aliento, y a tener alguna mejoría, hasta que poco a poco le facò Dios deste peligro. A don Christoual Vela, que vino a ser Arçobispo de Burgos, le dixo en Salamanca: Tengo por cierto, señor Maestro, que Dios se quiere servir de v. m. en cosa mas que ordinaria, de q̄ yo no dudo, ni dude v. m. como lo verà presto, luego le vino la prouisiō del Obispado de Canaria. Mas como el don Christoual estimaua en tanto el parecer del Padre Baltasar, no quiso aceptarle, hasta que lo encomedasle a nuestro Señor, y le dixesse lo que auia de hazer; hizo oracion por ello con todos los del Colegio, y respodiole que sin duda lo aceptasle, y por este parecer lo hizo.

OTRAS cosas semejantes le sucedieron con las Carmelitas Descalcas, a las quales por su mucha Religion y espíritu gustaua de visitar, y confessar algunas veces, consolandolas, y alentandolas en el camino de la perfeccion; en especial a la venerable Madre Ana de IESVS, Priora del Conuento, que despues lo fue del de Madrid, y de otros, la qual con toda asseueracion afirmauā, q̄ el P. Baltasar tenia don de profecia, porque muchos años antes la profetizò los trabajos grandes que auia de padecer en llevar adelante las traças de

su Santa Madre Tercsa de IESVS, Fundadora de su Religiō. Y como ella dudasle de algunas cosas q̄ ladezia, por parecer muy dificultosas, y que no fabia si podian suceder; el Padre la afirmauā, q̄ sin duda lo veria, y dandole cuenta de algunas cosas, como se ivan cumpliendo, él se sonreia, diciendo que se holgaua, porque creyese al Señor, y a los que en su nombre la anunciauā sus misericordias, que si fuera menester, con su sangre firmaria, que las gozarian las personas que se vierien en tales ocasiones, y trabajos, como ella se auia de ver, y que auia de padecer mas de lo que ella pensaua: todo se fue cumpliendo.

EN el Monasterio de Carmelitas de Salamanca entró Monja vna hermana de vn Padre de la Compañia, la qual por sus enfermedades no pudo perseguir, y en saliendo fuese al Monasterio de Santa Isabel, para estarse allí recogida, mientras miraua lo que deuia hacer. Por instancia suya fue el Padre Baltasar a hablarla, y consolarla, y la dixo estas palabras: No penseis que me cuesta poco el auer conocido vuestro espíritu; entended que os quiere Dios bien, mas no para que vais por este estado de Monja Descalça; y creed esto, como si os lo dixerá vn Angel de Dios. Ella por entonces quedò sosiegada, pero despues de algunos años olvidada desto, tornò a ser Monja Descalça en el Conuento de Alua: y auiendo vivido la mayor parte del año del Noviciado con mucha paz, sin saber la causi no quisieron las Monjas darla la profession, y huuo de salirse; y acordándose de lo que el santo Padre la auia dicho, se consolò, y procurò vivir recogida, y religiosamente en el siglo. Del sacerdote de Dios Hermano Iuan Ximeno dixo a los Padres de Zaragoza lo presto que auia de morir. Y a otros muchos de la Compañia profetizò lo que despues les auia de suceder, y sucedio como el sieruo del Señor auia dicho.

§. VIII.

Marauillofa eficacia de sus palabras.

ERA tanta la fuerça del espiritu q̄ Dios le comunicaua por medio de la oracion, y su familiar trato, y la abundancia espiritual de su coraçon , que redundaua en sus palabras, en la qual tenia singular eficacia para trocar los coraçones. Vna muger deseaua acudir a nuestra Casa, a confessarse de ordinario, como alguna vez lo auiá hecho, por echar de ver que alli alcançaua el cùplimiento de su buen deseo; su marido, y parientes se lo estorauauan, porque eran contrarios , o poco amigos de la Compañia; y si alguna vez sabian q̄ iva, la maltratauan de palabra, y obra: ella inspirada de N. Señor, para remediar esto, acudio al Padre Baltasar, y pidiole que vn dia fuese a su casa, a visitar a su marido. Concedioselo el Padre, y cōcertado el dia, juntò ella todos los parientes que se lo estorbiauan, sin saber ellos para que. Estando así juntos, entrò el Padre, y auendolos saludado, comenzò a hablar de nuestro Señor, y de la razon que ay para que le siruamos de veras; hablò tan altamente desto , y con tanto feruor y fuerça, que hizo llorar a todos los presentes, dexandolos trocados, rendidos, y muy aficionados a la Compañia, de tal manera , que de alli adelante, no solo no impidieron a aquella sierua de Dios su buen deseo , antes siguieron su exemplo, y se determinaron de confessar , y comulgar a menudo. Mas admirable fue otra mudanza que hizo , passando de camino por vn Monasterio de Religiosos, donde tenia algunos conocidos: pidieronle que hiziesse vna platica a todos juntos, hizola como se lo pedia, y fue tanta la fuerça con que hablò, que persuadio a todos, sin quedar

ninguno, se recogiesen por ocho dias, a hazer los exercicios espirituales de la Cōpañia, ocupándose en oracion mental , leccion espiritual , y examenes de conciencia , y él se quedò alli a darse los, y ayudarlos, con licencia que tuvo del Padre Prouincial para esto; con los quales, y las platicas que les iva haciendo en aquellos ocho dias , fue tan notable el prouecho que hizo en todos, que sabiendo su Prouincial, persona de prendas , los vino luego a visitar , y ver lo que passaua. Como vio tal recogimiento , silencio , y puntualidad en todo, quedò espantado; y animando a sus subditos, a que lleuasien adelante lo comenzado , se fue a ver con el Padre Baltasar, y se le ofrecio a si, y a sus Religiosos , con mucho agradecimiento, deseando ser su dicipulo. Estando vn Cauallero enfermo del amor que tenia a vna muger , con tanta vehemencia, y furia, que al fin le echò en la sepultura: fue nuestro Señor seruido, que el santo Padre Baltasar le tratase en esta enfermedad. Hablò con tal fuerça de palabras, y razones , que le clauaron el coraçon; y fueron cuchillos, y martilladores de su vida , el tiempo q̄ le durò, porque con abrasarse viuo deste torpe amor, y auer entendido , que viuiera, y sanara , si se cumpliesse su furioso apetito, antes quiso morir que ofender a Dios , y escandalizar al proximo ; lo qual sin duda es cosa rara , y gran testimonio del fuego con que hablaua en virtud de Dios , el que pudo causar en este Cauallero tal fuego de amor celestial, que reprimiesse tan vehementemente amor carnal: donde tambiē se descubre como todo amor es fuerte como la muerte ; pues el malo causa la muerte corporal, y el bueno la acepta y quiere, por no perder la vida espiritual. Cō esta misma eficacia hizo otras mudâcas en algunos moços ricos, y gallardos de Medina, y los mouio a entrar en la Cōpañia, estando ellos tā lexos destos pésamientos, q̄ mas se ocupauan en jugar cañas,

cañas, y otros exercicios de Cauallos, que no en imaginar de ser Religiosos.

LA misma eficacia tenia en las exhortaciones q̄ hacia a los de casa los Viernes de cada semana, como se acostumbra en la Compañía. En la primera que hizo, quedó entro a ser Rector del Colegio de Medina, habló con tanto espiritu, q̄ parecía auer metido llamas de fuego en el pecho de cada vno; fue tal el feroz q̄ sacaron, q̄ les duró por muchos meses: despues le iva renouando cō las demás pláticas. Vno entre otros de los que allí residian, con ser persona de autoridad, y algo duro de juzgio, dize, que con vna plática, o conferencia espiritual, le enseñaua y monia de tal manera, que salia otro del que auia entrado: y otro semejante Padre se le rindió, diciendo: Obedezcamosle, que es hōbre de oracion, y le ayuda Dios. Finalmente a la fama de su santidad, y de la eficacia que tenia en sus palabras, muchas personas se gloriaron, y Religiosas venían a Medina, para comunicar las confesiones de sus almas; vnos que ya le auian tratado en otras partes, como el Maestro Daça, que venia desde Auila, para renewar su espiritu, con el feroz que le pegauan las razones de este santo varón; otros por lo que auian oido decir dēl, como un Religioso muy graue de la sagrada Orden de la Cartuja, por nombre Fray Alonso de Robles, el qual pasando por Palencia, oyó decir a un Padre de los nuestros, la grande estimación que se tenía del espiritu que nuestro Señor comunicaua al Padre Baltasar, y del gran don que tenía de dar los exercicios de la Compañía, y como él deseasse hacerlos, fué a Medina, por hablarle: Recibiome (dize) como un Angel del cielo, con estar muy ocupado; estuvue allí sesenta dias, debaxo de su disciplina, y puedo testificar con verdad, que aunque auia comunicado con muchos varones muy señalados, y espirituales, ninguno llenó mi pecho

mas que él, en quien reconoci un gran de espiritu, con grandissima confiança en nuestro Señor. A este propósito contaua otras cosas particulares que le sucedieron las veces que le habló, fuera desta.

S. IX.

Su gran caridad.

EL zelo q̄ tenia de las almas era tan grande, que por su amor no perdona a trabajo, ni peligro. Grandes maestras dio de esto estando en Salamanca cō tercianas, y sangrado dos veces, porque cambiandole entonces a la mar una Monja Carmelita Descalça, q̄ se estaba muriendo, y sentia gran desconsuelo en no verle antes de su muerte, porq̄ era su Confesor, y por su dirección la auia hecho nuestro Señor grandes mercedes, y esperaua por su medio consuelas en aquel apriceto. El santo Padre, aunque vio el peligro a que se ponía, se levantó de la cama para ir a consolarla: y diziéndole el Hermano Enfermero que le haria mucho daño, respondió: Mucho se ha de hazer por el bien, y consuelo de un alma. Estando allá confessando a la Monja, como iva flaco, y recien sangrado, se desmayó; entró el Enfermero, que iva cō él, a socorrerle, y bolviédo en si la acabó de confessar, y la dexó tan consolada, que poco tiempo despues murió, con mucha paz, y serenidad. Bolvióse el Padre Baltasar a casa con trabajo; acostóse, doblóse la terciana; y como el Enfermero dixié: Bien decia yo a V. R. que auia de hazerle daño esta salida; respondió con grande paz: Todo es poco para el consuelo de un alma: tuvo mucha razon, porque si se dobló la fiebre, tambien se dobló la caridad, con el ejercicio de sus dobrados actos de amor de Dios, y del proximo; y hazer, y padecer por su servicio, rompiendo por su salud corporal, por acudir

a la espiritual de la flogido. Pero no es razón passar en silencio lo que contó la venerable Madre Ana de IESVS, Priora de aquel Conuento, hija muy querida de Santa Teresa de IESVS, la qual con otras entraron entonces a la celda de la enferma, y con mucho fundamento entendieron, qué lo que parecía desmayo, era de verdad rapto del espíritu eleuado en Díos; no solo porque les parecía vn Serafín en el semblante del rostro, y les consolaua miratle, sino muchísimas, porque en bolviéndo en su, las dixió, que era singular la gloria que estatua aparejada para aquella enfermedad, y que dentro de pocos días la gozaría; porque en ocho meses q. auia estado en la cama, se auia perfeccionado mas, q. otras muy buenas Religiosas sanas en muchos años. Es muy creible, q. este fuese rapto, como otros semejantes que tuvo, queriendo nuestro Señor premiar a su siervo el servicio que le hizo estando enfermo, con dar este regalo a su espíritu, aunque padeciese el cuerpo.

A V N Q U E es gran caridad ponerse a peligro de que se agrave la enfermedad, por el consuelo de un alma, pienso que lo es mayor ofrecerse a sufrir los tormentos del demonio, por librarse de ellos a la que los padece. Esto hizo el Padre Baltasar siendo Rector en Medina, con un Nouicio, que le dixo un dia, que aunque se hallava bien en la Religión, auia una sola cosa que se le hazia muy aspera de llevar, mas por encogimiento no osava dezitsela. El Padre Baltasar, temiendo algun daño de enemirle cosa semejante, le mandó que se la dixiese. El Nouicio, por obedecer, le dixo: No tengo cosa q. me dé pena, sino es ver q. V.R. cada noche, despues q. estoy acostado, y quieto toda la casa, vaya a mi aposento, y me acoye tā cruelmente, como hasta aora lo ha hecho. Como oyó esto el Padre Baltasar, luego sospechó lo que podía ser, y que el demonio tomaba su figura para hacer aquella crudeldad, y echar de la Religió-

al que estaba tan contento en ella. Cö. solole, y certificole que no era él, y aussóle que quando viniese el que le castigaua, y llamase a la puerta como solia, le dixese: Si tiene licencia entre, y sino vayase al aposento del Padre Recto. Con este aviso se fue el Nouicio a su aposento, y a la noche, llegada la hora acostumbrada, vino el demonio a hacer lo que solia llamado a la puerta, el Nouicio respondió, mudando las palabras que el Padre Baltasar le auia dicho, y assi dixo: Entre si tiene licencia. El demonio, como es tan sutil, en oyendo la primera palabra: Entre, antes de oir la segunda: Si tiene licencia, entró en un momento, y castigó al Hermano como solia, con lo qual quedó mas desconsolado, que nunca lo auia estado; el dia siguiente acudió al Padre Recto, y le refirió con gran congoxa lo q. le auia pasado, y quan sin efecto auia sido su remedio. Mas atiendo entendido qte auia trastocado las palabras, le animó, y atisó de nuevo, que si bolviese la noche siguiente, le dixiese las palabras por el mismo orden que se las auia dicho, comenzando por: Si tiene licencia entre, y sino vayase al aposento del Padre Recto. Vino el demonio, y el Nouicio, como estaba bien aduertido, respondió al que llamava, las palabras al modo dicho; y assi el demonio no entró, mas fuese al aposento del Padre Recto, y en él descargó su ira, acotandole cruelissimamente; y hecho esto con gran ruido se fué, y nunca mas bolvio.

O T R O caso le sucedió en Villagarcía, en que mostró su mucha caridad. Auia de predicar un Domingo por la mañana en nuestra Iglesia (porque en semejantes lugares no rehusaua hacer este oficio) llegó entonces allí el Prior de san Isidro de León, de camino para Salamanca, deseaua tratar con el Padre Baltasar algunas cosas de su alma, porque le amaua, y veneraua, y auia recibido gran provecho por su medio, en unos

vnos exercicios qic le dio: Iva con tāra priesia que no podia detenerse alli, mas que desde las siete que llegò, hasta las diez del dia. Hallòse el Padre perplexo, porque le cogio sin auct estudiando el Sermon, que auia de ser de la caridad, conforme al Euāgeliu de la Dominica. Si acudia a la necesidad del q le buscaua, y pedia que le oyesse, faltauale tiempo para el estudio necessario; y si no le oia, dexauale desconsolado, por no alcançar lo que tanto deseaua; y auiendo encomendado a nuestro Señor, se resolvió, en que el mejor estudio y apercejo para Sermon de la caridad, era exercitarla el p̄miero con el proximo que tenia necesidad de su consejo, y consuelo, pues a cargo de Dios quedaua darle asu tiempo lo que auia de dezir; y assi fue, que se detuuo con el Prior toda la mañana, hasta media hora antes del Sermon, la qual gastò en oración. Despues predicò del amor de los proximos, mas altamente qie si hubiera gastado muchos dias en estudiarlo.

NO auia cosa a que no antepusiesse la caridad de su proximo, y con este fin se abalançaua este santo varon a todos los trabajos que eran menester por el consuelo de los proximos, aunqie huviessie de dejar los regalos, y deleites espirituales, de que gozaua en su reconocimiento, diciendo con san Pablo: *En todas las cosas procura agradar a todos, no buscando lo que es vtil para mi, sino lo que es vtil para muchos, porque se saluen.* Pero para que se vca lo mucho qe nuestro Señor gusta de que sus Obreros se pongan a estos trabajos, por hazer bien a los proximos, aunque sea cortando el hilo de sus traças, y ocupaciones, pondré aqui vn caso graciosu, que sucedio al Padre Baltasar, escusandose de hazer vna destas obras, no por huir el trabajo, sino por acudir a otra que el juzgaua de mayor importancia: pero nuestro Señor le forçò a hazerla. Llegò vn dia a Valladolid, de passo pa-

ra Burgos, a vn negocio que pedia mucha priesia, y era muy importante. Estaua entonces en aquella ciudad en casa de doña Maria de Acuña, Cōdesa de Bueda, vna sierva de Dios llamada Estefania, hija de labradores, y muy sencilla, pero muy llena de dones celestiales, y de grandes fauores qe el Señor la hacia en la oracion; y como ella huviessie comunicado algunas veces con el Padre Baltasar, quatiido passaua por Valladolid, y entendiesse la mucha mano q tenia con santa Teresa de IESVS, en cuya Religion deseaua entrar; pidiole que la hiziese recibir sin dote, como al principio se recibian algunas. El Padre la respondio; que si ella queria entrar por Freila, pues era mas humildad, que el lo trataria. Contétese de esto, y quedò el Padre Baltasar con el cuidado de negociarlo; mas con las muchas ocupaciones de su oficio dilatòlo por muchos dias. Passando pues por Valladolid esta vez, supolo esta sierva de Dios, y embióle a dezir con su Confessor, q mirasse se dilataua mucho su negocio; el Padre la respondio, qie por la priesia que tenia, y por estar ya de partida, no podia tratarlo entonces, qe lo trataba a la buelta, que seria muy en breue. Mas ella temiendo otra mayo dilació, por nueruos negocios qe se le podian ofrecer, dixo con sinceridad a su Confessor: Pues no me quiere oir el Padre Baltasar Aluarez, yo haré cō Dios qe me oiga. Fuese a orar delante del Santissimo Sacramento, y pidiolo con tal feruor, que estando ya las mulas a punto, y el Padre para subir, y partirse, le dio de repente vna calentura tan recia, que le obligò a irse a la cama; y entendiende de donde venia el mal, embiò a dezir a la Estefania, que le alcançasse del Señor, le quitasse la calentura, y saldria luego a negociar lo que deseaua. Ella lo padio, y Dios se lo concedio, y asi concluyò el negocio aquella tarde, y a la mañana prosiguió su camino a Burgos.

§. X.

*Como se huuo siendo Maestro
de Nouicios.*

EL trabajo, cuidado, y perseverancia que tuuo este siervo de Dios en criar los Nouicios de la Compania, y la destreza con que los gouvernaua, fue muy singular; y como nuestro Señor le escogio para vn perfeto Maestro de espiritu, proueyole de muchos discipulos capazes de su enseñanza; y assi tuuo gran numero de Nouicios escogidos, vnos moços notables, y de raras habilidades, otros hombres ya hechos de muy buenas partes, y algunos escogidos Letrados, y de grande opinion en el mundo: todos estauan delante d'el como niños, venerandole con grande sumission, y reconociendo en el la alteza de su magisterio espiritual: porque como el misino Padre confiesa en su Relacion, concediole nuestro Señor la inteligencia de la facultad interior del espiritu, para si, y para otros, y con ella penetraua el espiritu, virtud, y grados de perfeccion de los que trataua. Luego comprendia la capazidad que tenia cada vno para apruechar, el estado d'onde aua llegado, y lo que le faltaua, y el camino por donde queria Dios llenarle. De aqui procedia, que en diciendole vna palabra estaua al cabo de lo que le querian dezir. Parece que les estaua oyendo los coraçones, y leyendo lo que por ellos passaua. El modo en general que tenia de ayudar a la perfeccion de sus Nouicios, era este. Lo primero, aficionaualo mucho al ejercicio santo de la oracion, y trato con Dios, como quien sabia por experiencia, que era fuente de los bienes espirituales. A los principios, quando entrauan en la Compania, guardaua con mucho rigor la constitucion, procurando que por todo un mes entero, y sin interrupcion,

estuiessen recogidos en vn aposento, haciendo los exercicios espirituales, e industriandolos en todo lo que perteneceste al trato interior con nuestro Señor; y a los que eran ya hombres, y comenzauan a gustar deste trato del ciclo, dexaualos estar sesenta dias, y aun mas, para q se prendasien bien de Dios, y se descarnasien de los resabios del mundo, y se acostumbrasien a la soledad y recogimiento de la oracion, y a poder vivir a solas, y entretenerse con sus buenos pensamientos, echando de si las memorias, e imaginaciones del siglo. Gustaua mucho, que los Nouicios truxesen ansias de oracion, y que quando auian de pedir licencia para alguna cosa extraordinaria, fuesie para tener algun rato largo della. Y aunque el principal fruto de la oracion no son los buenos deseos, con todo esto hacia grande caso d'ellos, como principio que son de las buenas obras, y alentaua a los que los tenian, con vn sentimiento que el Señor le comunicò en esta forma: *Si el deseo que tenemos es de Dios, el que le plantò abrirà camino para que brote, y le darà salida; grano suyo es, él le darà su crecimiento porque sus obras son perfectas: pues sentis que comienza a poner piedras en el edificio, alegraos, que él le perficionara.* De aqui es, que no aconsejaua a los Nouicios la oracion, como fin en que auian de parar, sino como medio muy principal para la reformacion de las costumbres, y para la perfecta mortificacion de las passiones. Esta mortificacion era la segunda cosa que procuraua persuadirles, y en que les exercitaua, especialmente en materia de despicio, para fundarlos en humildad. Era tanto el feruor de los Nouicios, que andauan como a porfia buscando inuenciones publicas y secretas para ser despiciados, y tenidos en poco, fingiendo algunas veces tener poca habilidad, discrecion, y letras, o por lo menos dissimulando lo que tenian, y publicando lo que podia humillarlos,

Ios, y encubriendo lo q̄ podia honralllos. En liáziendo la falta , luego la dezan publicamente en el Refitorio , ó en la quiete, ó recreacion, donde se juntan todos despues de comer , ó cenar. Pediaq que les diessen reprehensiones publicas y secretas , y que otros les diessen las faltas que auian notado en ellos. Tambien pedia salir fuera de casa a traer agua de la fuente , y carne del rastro, y otras semejantes mortificaciones, de que usaron los Santos, para mas auergonçarse. Buscauan el vestido mas vil y roto , en la comida lo peor , en el trabajo cada vno era el primero , sin rehusar lo que se le ofrecia, ni quejarse de andar muy cargado. Traian los sentidos tan enfrenados, que era menester hazerles que leuantassen los ojos , y se diuirtiesen en algo. El rigor de las penitencias y asperezas era ta grande, que era necesario irles a la mano , porque no perdiessen la salud. Finalmente el Nouiciado parecia vn mundo al reues, donde se amaua y buscaua lo q̄ el mundo desecha; y se aborrecia , y desechaua la honra, y regal q̄ que el tanto estima y procura, aunque les auisaua, que huyesen de caminos singulares ; porque el verdadero feruor, no està en buscar nuevas inuenciones , sino en andar por los caminos viejos sin imperficiones. Entre otros q̄ labró fuertemente fue el Padre Antonio de Padilla; que despreciando el mundo, y la grandeza de Espana, auiendo renunciado ser Adelantado de Castilla, se entrò con notable feruor en la Compañia. Mortificauale el sieruo de Dios en lo viuo de la honra , y del regalo, que son las dos cosas de que los Caualleros moços suelen estar mas preñados : haziale comer , no solamente las cosas ordinarias de la comunidad, sino aquellas a que tenia naturalmente mas auersion ; y quando sabia que gustaua de alguna cosa, mandaua q̄ en comenzando a comerla , se la quitasse el que feruia, y haziale ir a comer a la porteria con los pobres , y que traxesse el

vestido mas vil y desechado de la Casa, y q̄ exercitasse las demas mortificaciones publicas que hazian los otros Nouicios; a todo lo qual salia muy bié el Hermano Antonio, con deseo de no quedar inferior a los demas; antes procurando auentajarse sobre todos , y quanto mayor auia sido en el siglo , tanto mas se humillaua en la Religion. Y como los demas Nouicios acostumbrassen por mortificacion , vestidos de vn sayo viejo, ir los Sabados por la mañana con el Hermano comprador al rastro, como si fueran criados, o moços de Casa, y poniendose vna rodilla a las espaldas, traian por las calles vn quarto de carnero, y en las manos solian lleuar vna asadura : esto mismo hazia el Hermano Antonio, hollando al mundo, y triunfando de sus vanas pompas con estos ensayes. Hazia el Padre Baltasar a los Nouicios platicas cada tercer dia, y las conferencias que se tenian el dia intermedio sobre lo que se auia tratado en las platicas, ó sobre otros puntos, de la perfeccion en las virtudes ; era tanta la fuerça, y espiritu con que hablaua , q̄ trocava como queria los coraçones , y los mouia a lo que juzgaua conuenir conforme a la ocasion presente ; y de vnas salian cabizcaidos , temerosos , y mustios , sin hablarse vnos a otros ; de otras salian confiados, alegres , y muy alentados, y siempre con resolucion de hazer lo que les dezia : porque les allanaba todas las dificultades que podian ofrecerles, y con la fuerça de sus razones les mouia a romper por ellas. En las platicas atendia a la enseñanza de las cosas necessarias , para que los Nouicios entendiesen las obligaciones de su estado, è instituto , y conforme a él se reformassien en lo interior, y en lo exterior. Ilustrauale el Señor para estas platicas, como el mismo Padre cōfiesa en su libro, donde dice: *He expuesto método entendimiento, cosas, lenguaje, y modo de proponerlas, descubriendome de trecho a trecho lo que yo no supiera imaginar, guardar.*

guardando el orden de su prouidencia, en querer que biziesse yo alguna diligencia, aunque no demasiada: porque esta antes me dañaua; y faco esto de que no me dà las cosas hasta el mismo tiempo en que es menester, y de la confiança engendrada en esta parte, por las muchas veces que esto ha vido conmigo. Lo mismo era, y aun mas, quando respondia de repente en las conferencias espirituales. No menos fuerza ni con menor prouecho, temian sus palabras en el trato particular con los Nouicios, hablando a cada vno vna ycz cada semana, señalandole el dia y la hora en que auia de acudir, para tomarle cuenta de su conciencia, y aplicarle la doctrina vniuersal de las platicas, segun su propia necessidad. En estas platicas particulares dezia q constite lo principal del oficio de Maestro de Nouicios, consolando a los afigidos, alentando a los desmayados, remediando a los necessitados, y tentados, y ayudando a todos en su aprobachamiento. En todo esto tenia especial gracia; y quando los Nouicios acudian a dezirle sus tentaciones, vnas veces se les quitauan luego antes que les respondiesse palabra, ordenandolo asi nuestro Señor para que tuviessen mayor opinion de su Maestro, y para premiarles con esto (como aduierte Casiano de los Monges del Yermo) la fidelidad y claridad con que se manifestauan a sus mayores. Otras veces les dexaua curados con sola vna palabra q les dezia: porque mientras le estauan hablando, estaua él en oracion, mirando a vn Crucifijo que tenia delante de si, y el Señor le dava luz de lo que auia de responder, y con la respuesta obraua maravilloas mudanças en ellos. Un Nouicio, que en el siglo auia sido hombre de negocios, y dexado buenos casamientos que le ofrecian, como estuviese una vez muy afigido de una molesta tentacion de la carne, acudiendo a manifestarla a su Maestro, le dixo, que deseaua boluerte al mundo, donde

podia passar sin tan molesta guerra, viviendo casado en servicio de Dios. Oyole el Padre Baltasar cõ mucha serenidad, y bolviendo la cabeza le dixo con voz baxa: Religioso, y casado, pareceos bien? andad de aí; y con esto se salio el Hermano, y se le quitò la tentacion, sin que mas le bolviesse. Recuerlauale Dios los secretos de los coraçones de sus Nouicios, y desta luz se aprouechaua para responderles, o mortificarlos cõ no querer hablarlos: porque tambien tenia costumbre de hazerse mejantes pruebas en ellos, haciendo los esperar, y despues dexarlos, sin decirles nada, quando sabia que tenian scandal para llevar semejante mortificacion con prouecho. El Padre Gil de la Mata contaua a este propósito dos cosas. La vna, que auiendo ido a Medina, por tener alli el segundo año de su Nouiciado, y gozar de la doctrina y exemplo de tal Maestro, como le señalasse para darle cuenta de la conciencia vndia particular, y hora cierta como a los demas, y acudiesse setenta dias que alli estuuo a la hora señalada, nunca le hablò, ni llamò, aūque echaua de ver que estaua esperando, y que auia venido a Medina, solo por comunicar con él sus cosas; a los setenta dias le embió a llamar el Padre Baltasar, y como se quedasse a la despedida de no le auer dado vna hora de audiencia, dando tantas a otros; entonces le respondio, q' la causa de no le auer hablado era, porq' sabia que no tenia tentaciones que le diessen pena, y otros que acudian a hablarle las tenian. Cõ esta respuesta quedó admirado de q' supiese lo que pasaua en su coraçon, sin auerlo comunicado a él, ni a otros; y con esto quedó contento y alentado. Otra vez estando en Valladolid, fue a hablarle vna mañana sobre los deseos que tenia de ir al Iapon, para ayudar a la conuersion de aquella Gentilidad, detuolle dos horas esperando, y con verle no quiso hablarle para exercitar su paciencia y humil.

mildad. Bólgio a la tarde, y hizole esperar otras dos horas. Despues le oyò sus descos, y le dixo: No os den cuidado, que si fuere voluntad de Dios que vais al Iapon, de Roma vendrà orden de nuestro Padre General para ello. Así se cumplio como lo auia dicho: porque algunos años despues fue embiado a esta mission, y se acordò de la profecia de su buen Maestro.

DE aqui tambien procedia algunas veces, que aniendo diuersos Nouicios dado cuenta de sus tentaciones, o desconsuelos, no les respondia por entonces palabra, sino que lo encendia en la primera platica que les hazia, con ser general para todos, hablaua tan al coraçon de cada uno, que quedauan curados, y remediad os de la necesidad que le auian comunicado, y quando los aprietos eran mas desesperados, sin que apruechase palab ras, solia remediarlos con la eficacia de sus oraciones, que era muy grande. De lo qual solo diré aqui este exemplo. Entrò en Medina un seglar en nuestro Colegio, a hacer los exercicios espirituales de la Compañia, con determinacion de quedarse en ella: pero el demonio, que no duerme, y le pesaua desto, acometiole el quarto dia con una tentacion de boluerte al siglo, tan fuerte, que se rindio a ella, y dixo al Padre que le dava los exercicios, como queria irse. Este Padre le procurò persuadir con muchas razones, que aquella era tentacion de Satanás para destruirle; mas no hizo en él alguna mella: y assi dio cuenta dello al Padre Baltasar Alvarez, que era Rector; el qual pidió al hombre, que si quiera por rogarlelo él, se detuviesser aquella noche hasta la mañana: hizole assi por el grande respeto que todos le tenian, temiendo que Dios le auia de castigar, si no hacia lo que le pedía. El santo varon se acogio a su refugio de la oracion, tomando primero una recia disciplina, y

gastando toda la noche en suplicar a nuestro Señor abriesle los ojos de aquel tentado y rendido, y le quitasse la tentacion. Oyóle nuestro Señor, viendo el feroz y confiança con que se lo pedia; y por la vigilia de su sieruo, acudio con el remedio al tentado, quando estaua dormido; el qual vio entre sueños dos fieros hombres, que estauan a la porteria de nuestro Colegio, a guardandole para darle de puñaladas, amenazandole, que si salia, siu duda se las darian, y dexarian alli muerto. Viose por el suceso, q el sueño era de Dios, y de su santo Angel, porque despertò tan atemorizado, y tan trocado, que no veia la hora de que amaneciesse, para irse a echar a los pies del santo Padre Baltasar, como lo hizo, pidiendole con mucha instancia le recibiese en la Compañia; y recibiole despues que acabò los exercicios, con grande prouecho de su alma.

FINALMENTE ayudaua el sieruo de Dios a los Nouicios mucho mas con el exemplo de su santa vida, siendo el primero en todas las cosas de perfeccion: porque ninguna cosa dezia, ni platicaua, que no la viessen en él ejecutada, y estampada; con lo qual traia un Nouiciado tan concertado y ferozoso, que en toda la Provincia era muy afamado y celebrado; y muchos Padres graues venian a recogerse algunos dias a Medina, para ser ayudados en su espiritu, no solo con las exhortaciones, y direccion de tan insigne Maestro, sino tambien por gozar del feroz exemplo de sus Nouicios. Y el gran Predicador el Padre Bautista Sanchez, estando en el Colegio de Salamanca, y acordandose de lo que pasaua en este Nouiciado, solia dezir: O quien tuuiera una voz como de trompeta, que se oyera por toda la Compañia, con que dixerá: Medina, Medina, Medina! que era como dezir: O si todos pudieran ver, y gozar, y apruecharse de lo que passa en Medina! Y así

si llegò hasta Roma la fama de su feruor.

S. XI.

En todo gouierno es excelente.

El mismo apropuechamiento sintieron los Hermanos estudiantes en Salamanca, y los de la tercera prouacion que se vñ en la Cōpañía en Villagarcia, mientras fue este fieruo de Dios Rector en aquellos lugares, encendiendo a todos en deseos de grande perfeccion y mortificacion. No apuntaré mas que algunas, que entre otras muchas hizo en Salamanca el Hermano Francisco de Cordoua, hijo del Duque de Cardona, que poco antes auia sido Rector de la Vniuersidad. No perdio este feruoroso Hermano ocasió de humillarse y mortificarse, empleándose entre sus estudios en todas las cosas de humildad, diciendo, que tenia mucha habilidad para semejantes cosas. Entre otros oficios humildes se encargaua de las caualgaduras, de darlas de comer, y curarlas, diciendo, que tambien se le entendia mucho de esto. A esta sazon llegò a Salamanca vn Padre con vn rocin tan flaco, matado, y maltratado, que estuuieron por echarle al prado por inutil. Mas él con licencia del Padre Ministro se encargò de curarle, lauauale las mataduras, y curauaselas, y concertò vn prado del otro cabo de la puente, donde estuuiese algun tiempo. Pidio licencia para llevarle, y concediosete, entendiendio que algun moço de casá le llevaria: pero él, que vio la suya, tomò vn sombrero, y manteo muy viejo, y lleno de remiendos, vna grande estaca debaxo del braço, vna sogá, y cantidad de estopas en las manos, y su rocin del cabestro, y llevólo por medio de la ciudad, con los instrumentos que he dicho descubiertos, de modo que los viessen todos;

passò por junto a las Escuelas, en tiempos que faltan dellas muchos Colegiales, y estudiantes, que se le ponian a mirar, y quedauan pasinados de ver vna persona tan principal, que auia sido Rector de aquella Vniuersidad, ir de aquella manera con gran contento, y con vna boca de risa. Deste modo llevò su rocin al prado, triunfando de la vanidad y pompa mundana, con mas gloria que los Emperadores triunfauan de sus enemigos por todo Roma. Como supo esto el superior, reprehendiole de que huiesse ido por alli: mas el santo varon, que tenia especial gracia en encubrir sus actos de humildad, respondiole con grande paz: Padre, yo como soy floxo, miré por que camino podia ir mas derecho, y mas en breue; y por esto fuy por alli. Despues de ordenado tuvo tercera prouacion con el Padre Baltasar en Villagarcia. Estando alli supo, que vn Hermano iba a Vicña, que está vna legua de Villagarcia, a comprar vnos lechones para criarlos en casa. Luego se ofrecio a criarlos, diciendo, que tenia gran talento para ello, como lo solia decir siempre, para todas las cosas que eran viles y despreciables. Pidio licencia de acompañar al Hermano; y a la buelta cansandose vno de los lechoncicos, el Padre le tomò, y se le puso sobre los ombros al cuello, como pintan al Pastor del Euāgelio, que traxo la oveja perdida; y como lo hizo Carlo Magno siendo Mōge en el Monte Casino, guardando el ganado del Conuento, admirandose todos, de que vna persona que auia sido tan grande en el mundo, se humillasse a venir cargado con la oveja: y pues el lechon es cosa mas vil y asquerosa, no es de pequena admiracion ver cargado con él al que era tan noble, y fue Rector de la Vniuersidad de Salamanca, y entre nosotros Sacerdote tan estimado. En llegando al Colegio empezò a hazer con adoues las pozitgas donde auia de recogerlos, y davalos de

comer a sus horas con mucho cuidado: era el tiempo muy caluroso; diole el Sol en la cabeza, y desto le resultaron unas calenturas, que le abrasauan.

EN todas partes donde fue Superior el Padre Baltasar, fasteaua con sus oraciones a todo el Colegio, assi en lo espiritual, como en lo temporal, pensando cada cosa por lo que es; lo que es virtud, santidad, y Religion, estimaua sobre todas las cosas; y a los subditos auentajados en virtud, tenia en mas que a los Letrados, y nobles, que tenian grandes talentos sin tanta virtud: y quando topaua alguno sin letras de auentajado espiritu, se estaua con él dias y noches, en razqn de ayudarle y aprouecharle. De aqui es, que tantico de bien espiritual estimaua en mas, que quanto auia temporal; y no consentia, que por procurar cosas temporales perdiessc alguno, o menoscabasse vn punto de los exercicios espirituales. Siendo Rector de vn Colegio necessitado, tenia vn Ministro muy cuidadoso, el qual venia a él muy congojado, diciendole las cosas que faltauan, y era menester proveerlas luego. El santo varon le respondia: Que congojado viene el Padre Ministro! ha comunicado esto con nuestro Señor? El dezia: Aun no me han dado tiempo para rezar. Entonces con mucho soñigo le embió, diciendo: Esto ha de ser lo primero; vayase a su celda, y reze, y tenga oracion, y despues bueluase por acá: piensa que no tiene dueño este ganado? dueño tiene, que no le costó tan poco, que lo dese perder; vaya con Dios, y piense que no cuelga esto de su industria. Iuase el Padre Ministro a hacer lo que el Padre le ordenaua; y muchas veces quando boluia, hallaua la necesidad remeduada, por medios que le parecia milagrosos, mereciendo esto la fidelidad, y confiança en Dios, que tenia su Rector.

ERA el primero en todas las cosas de la Comunidad, en la oracion, en examenes, en acudir a la mesa, y salir de la recreacion, y en acudir a barrer, y a semejantes oficios, donde acuden todos. Y porque es costumbre en la Compañía, que todos por su turno frieguen en la cocina vn dia, él fregaua siempre el primer dia de mes, aunque no huviessen dado buelta los demás; y con este exemplo tenia fuerça para hacer a los otros que fuessen puntuales. Loaua mucho el bien que ay en seguir la Comunidad, diciendo, que es lo que mucho agradaua a Dios, y sobre lo que auia echado su bendicion. Y a los que le pedian licencia para hacer cosas extraordinarias de penitencia, se lo libraua en que procurasen andar con el comun en todo, sin querer exenciones, y privilegios singulares, y que se auentajasen en hacer esto con espiritu. Esta merced señalada pedia él a nuestro Señor, que le diese gracia, y la salud que bastasle para andar con todos, y se la concedio: porque aunque tuvo hartos achaques, dissimulaua con ellos, por no faltar al comun de todos, experimentando, que los tales son ayudados de Dios, y median en el espiritu, y tienen tiempo bastante para hacer sus exercicios espirituales, y sus oficios bien hechos. Solia dezir, que valia mas vivir vn poco menos, o con menos salud, siguiendo la Comunidad, que no vivir mucho tiempo, o tener entera salud, teniendo particularidades ofensivas, con pesadumbres de otros. Estaua siempre de vn mismo temple, de manera, que no era menester esperar tiempo; lugar, ni ocasion para tratar con él; el semblante exterior era apacible, con vna santa grauedad: de modo, que se hazia amar y respetar, juntando y hermanando todos el amor, con la reverencia filial; y aunque tomava figuras de severidad rigurosa, para

exercitar a los subditos, luego se boluia a su semblante ordinario. Por otra parte era muy inclinado a honrarlos en lo publico, y delante de los seglares, hablando honorificamente de ellos, y tratandolos con el respeto que pedía el estado de cada uno: miraua tambien los semblantes de los subditos; no consentia q alguno anduviese mucho tiempo triste, y cabizbaxo, diciendo, que en la Casa de Dios nadie auia dc andar triste, sino alegre; y mas disimulaua el exceso en alegría, que en la tristeza. Compadeciase de los que caian por flaqueza, o tenian recio natural, y acariciaualos para remediarlos: a veces pedia a los Provinciales se los embiasien a su Colegio, para ganarlos co su blandura y direccion; y deste modo riñudio, y troco a algunos, con mucha caridad y destreza: porque sus palabras parece que amansauan las fieras. Tenia grande constancia en guardar todo lo que pertenecia a su oficio, por menudo que fuese, ni descuidaua dello hasta el ultimo dia y hora en que le dexaua; como se vera por esta menudencia, que es indicio de lo que hacia en cosas mayores. Para cumplir la regla que tiene el Rector de visitar algunas veces a los que estan en oracion, señalò el dia del Viernes, y ninguno dexò de hacerlo por mas ocupaciones que tuviese, ni por mas trabajo que huiiese passado la noche antes: tanto, que el mismo Viernes que salio de Villagarcia para ser Provincial de Toledo, auiendo de ir luego despues de oracion, visitò todos los aposentos como solia: porque el buen Superior, con titulo de que se acaba presto el oficio, no ha de aflojar, haziéndolo el ultimo dia con el mismo cuidado que el primero.

CON la misma exaccion y fruto hizo los oficios de Visitador de la Provincia de Aragon, y Provincial de la de Toledo, en la qual ocupacion muero. Quando le señalò para este oficio

el Padre Eucardo Mercuriano, General de la Compañia, dixo, que dava a aquella Prouincia en el Padre Baltasar lo mejor que tenia. Y quando acabò la visita de Aragón, que fue en tiempo que acabaron otros muchos Visitadores de otras Prouincias, todos de grandes partes, dixo, que ninguna auia sido como la del Padre Baltasar. En todo el tiempo que fue Superior tuvo grande cuidado en promover el ministerio de leer Latin, criar bien la juventud, y enseñar la doctrina Christiana. El mismo solia salir muchos Domingos por las tardes con los niños de la escuela, y co los estudiantes del Estudio, cantando la doctrina por las calles, o guiando la procession de ellos, y en la plaza, o a la puerta de vna Iglesia, hazia las preguntas de la doctrina Christiana a los niños, con muy buena gracia, y en ellas tomava ocasion para hacer vna platica, y exhortacion, para la demas gente que alli se juntaua. Siempre mezclaua tambien algun punto del amor de Dios, y de la perfeccion, para los que tratabauan della, que siempre auia algunos destos en el auditorio. Esto mismo hacia en los caminos, quando paraua algo en algunos lugares. Viniendo de visitar la Prouincia de Aragon, y passando por Cerbera su patria, los pocos dias que alli se detuvo, salia con su campanilla en las manos por las calles para recoger los niños, y enseñarles la doctrina Christiana; cosa bien nueva en aquella tierra, admirandose los que le conocian de ver persona tan grande exercitar oficio tan humilde: pero él no le tenia sino por muy alto, y por esto no se desdeñaua de hacerlo: y asi con mas libertad le encargaua a los demas, para que le hiziesen con cuidado.

ERA tan consumado este diuino varon en todas las cosas que le encargauan, que de diueras partes desearon gozar de su doctrina y luz. Pidieronle co tanta instacia para Provincial del Perù, que

que lo concedio nuestro Padre General, señalandole para que partiesse a las Indias : a lo qual no replicò el humilde y obediente Padre Baltasar : pero impidieronlo otras personas, por el gran fruto que hazia en estas partes, y dexara muchos hijos espirituales huérfanos.

S. XII.

Con muchas maravillas le favorece el Señor.

FUE tambien escogido para ir a Roma por Procurador de la Prouincia de Castilla, como se vía en la Compañía cada tres años, para tratar a boca con el Padre General los negocios de la Provincia, y determinar si se ha de juntar Congregacion General. En todos los caminos que hizo ; assi en este de Roma, como siendo Visitador, y Prouincial, ixa lo mas en oracion, y diziendo cada dia Missa. Y assi experimento grandes efectos de la providencia diuina. Vna vez en Francia, saliendo con sus compañeros despues de comer de vna ciudad a otra, que distaua quatro leguas : auisaronles, que no echassen por vna senda que ixa a vn monte : porque auia en él saltadores, sino por vnos prados y aguazales, que estauan llenos de agua , por los cuales podian caminar mas al seguro. Llegados a estos prados, y entrando en el agua, comenzaron a hundirse las caualgaduras hasta las cinchas ; y pareciéndoles imposible caminar de aquella manera tan largo trecho, pucs al principio estaua el agua tan profunda, y temiendo los arrolladeros, que necessariamente auian de topar, pararon todos, dudando de lo que harian ; oyeron voces de vn muchacho, que estaua en la ribera, y les decia, que no iyan bien, siyo que echassen por la sen-

da que iya al rededor del lago àzia el monte. Comenzaron a dudar, si Dios les embiaua este aviso, y era bien tomarle ; o si este moço era echadizo de los saltadores para engañarlos, como de verdad lo era : y assi inspirados de Dios, se resolvieron de proseguir su camino , aunque se les renouò y aumentò el temor, viendo venir por el mismo lago vna barca con muchos remeros vestidos de colorado, que saliendo de la parte del monte ixa àzia donde ellos estauan, y temieron no fuessem los mismos ladrones, que viendo como no auian echado por la senda, querian egerlos a su saluo en medio del agua. Pero presto se les quitò este miedo, viendolos saltar en tierra, y ir su camino adelante: solo quedaua el temor si iyan errados, el qual crecia mientras caminauan: demodo, que auiendo entrado por el agua como media legua , les parecio temeridad passar adelante , y se determinaron de boluercse por el mismo caminò. A esta fazon vieron venir por donde ellos auian caminado, vn Canallero muy luzido, corriendo por el agua como por tierra firme, y llegado a ellos les saludò muy cortesmente, y les dixo, que le siguiesen sin miedo : porque él sabia bien el camino, y les guiaría a su saluo. Hicieronlo assi, y dieronse tanta prisa, que acabaron de salir del lago, antes que el Sol se pusiese ; y en saliendo del lago, les dixo el Canallero el camino que auian de tomar para el pueblo donde iwan, que estaua de alli no mas de media legua ; y no auia peligro , ni donde poder errar. Dicho esto a vista de todos desaparecio , aduirtiendo, que ni fue adelante , ni atras , por el agua, ni a vn lado, ni a otro : y assi todos reconocieron auer sido particular merced del Señor, de auerlos librado, por su santo Angel. Tenia por aquel tiempo especial deuoción el Padre Baltasar con los santos Angeles, como consta de vn sentimiento que tuuo a los

veinte y dos de Diciembre dese mesmo año de mil y quinientos y setenta y uno, y le cuenta por estas palabras: *Estando en la oracion de la mañana, me hizo nuestro Señor una merced, que la tuve yo por muy grande fauor, que me inclinó con grande particularidad a la reverencia de los Angeles, del que anunció la Encarnación a nuestra Señora, y a él su Pasión, y al que presenta al Padre eterno el sacrificio del Altar, como a medio de la estimacion y reverencia que se da de tener a estos Ministros. Iten me incliné a otras tres compañías de los, conviene asaber, a los que assistieron a Cristo nuestro Señor orando, peleando, y caminando, y a los que asisten a los justos en estas tres causas y a los Angeles de mis oficios, al Cuestionamiento de mi alma, y a los particulares de los Padres y Hermanos que estuvieren a mi cuenta. Y desde esta hora me tuve por obligado a su particular reverencia, por la obediencia del Señor; entendiendo que él me auia encomendado a todos ellos por especial encomienda, y mandamiento suyo.* Siendo, pues, este santo varon tan devoto de los Angeles, y del que assistió a Cristo nuestro Señor en sus caminos, y guia a los justos en los suyos, no es de maravillar, que uno de los vienesse a guiarle en esta ocasión.

No fue cosa menor maravilloso lo que le sucedió, quando bolvia de visitar la Provincia de Aragon, pasando por Cerbera su patria, de donde se partió para Burgos, y acompañandole un hermano suyo, llamado Gaspar Aluarez, con un moço de a pie. Hazia un tiempo muy trabajoso de aguas y nieves; y estauan tales los caminos en algunas llanuras, que mas parecian lagunas; que caminos: pero el ultimo dia fue mas trabajoso, porque les lloró todo el dia sin parar. Llegaron a hora de comer a una posada donde estauan unos hombres jugando, y perjurando el santo nombre de Dios a cada palabra: Pidioles el santo varon, que por amor de Dios no jurassen: mas como

estauan encarnizados en el juego, no tomaron su aviso; antes se empeoraron; y esto le dava tanta pena por ver á su Dios ofendido, que sin esperar mas a que descansasen las mulas, ni a que se aderezase la comida, él mismo se entró por la caualgadura, y se salio luego, obligando con esto a los demas, que le siguiesen. Anduvieron algunas leguas lloviendo a cantaros, sin topar lugat, ni persona que les enderezase. Iva el santo Padre un tiro de piedra de los demas, por irse en oración: pero llegando a un llano tan lleno de agua, que parecia un río, como era ya noche, y no podia topar el camino por donde se auia de ir, huino de aguardar a los demas, los cuales llegados no sabian que se hazer: porque veian a todos los lados grandes atolladeros. Pidioles el santo Padre se encomendasen a nuestro Señor, y tuuiessen confiança, que los ayudaria, y guiaría. Hizieronlo todos asi, y despues de auer estado un rato parados, y auer dado algunas voces para ver si les oia algun pastor, o caminante, que los guiasen, como no le huiesse, acudio nuestro Señor con su presto socorro: porque vieron venir de repente un hombre en un quartago blanco; el qual juntándose con ellos, les pregunto, que donde caminauan? y como le respondiesen, que a Burgos, dixo el con muy buena gracia: Pues vamos todos allá, siganme, que yo se bien el camino, y por donde yo entare podrán entrar seguramente. Iva delante con su cauallo blanco, que por serlo, aunque era de noche, podian mejor diuisir la guia. Encontraron un jumento caido debaxo de una carga de leña, y a un muchacho junto a él muy asligido, que la llevaua, y él de a cauallo sin detenerse, con solo tocar al jumento le levantó del suelo en un momento. Reparauan a veces en seguirle, considerando que los metia por medio de las aguas, sin

sin parecer camino: mas con todo esto le seguian, porque les aseguraua, y quietaua el miedo, con el gran animo que continuamente les dava. Passados aquellos lagunajos, se juntò con el Padre Baltasar, y endos los dos un gran trecho adelante hablando en buena conuersion. Su hermano del Padre, viéndolos caminar tanto, y que el moço de a pie no podia seguir su paso, por ir ya cansado de los muchos lodos, les dio voz, diziédo al santo Padre Baltasar, que no anduviesse tanto, y que tuviessie compassion de aquel pobre moço de a pie, y aun de todos, que los llevauan arrastrando. No hubuo acabado de dezir esto, quando vio junto a si, y al moço, al que iva en el quartago blanco, con estar bien apartado, como se ha dicho; y asiendo de la mano al moço, le subio a las ancas con tanta facilidad como si fuera de paja; y luego se tornò a su platica, hasta que llegaron a Burgos a las diez de la noche. Quiso el Padre Baltasar despedirse de su guia, por tratar con su Hermano lo que ania de hazer en Burgos: mas la gnia no admitio esto, diciendo, que los queria poner a la puerta de casa por donde anian de entrar, y que de alli se iria; y asi píssò adelante, guiandolos con el moço a las ancas, y en llegando a la puerta le dixo, que se apease, y le puso el cordel de la campanilla en la mano para llamar, y al punto desaparecio, sin verle ir por una parte, ni por otra, aunq el moço atentamente mirò por él; y los que venian atras bien cerca rango, pudieron verle, tanto, que el Hermano del Padre Baltasar reparò en ello, porque queria agradecerle la buena obra que les ania hecho, y preguntando a su Hermano por él, respondio: Fuese, porque tenia que hazer, y con esto se entrò en el Colegio. Todos entendieron ser un Angel: pero el santo varon dixo en secreto, que ania sido un Hermano santo de la Compañia, llamado Juan Ximenio, a quien el Pa-

dre Baltasar, visitando la Prouincia de Aragon, conociendo su gran virtud, la auia descubierto, y honradole mucho, y cuya muerte auia sucedido en este mismo tiépo, y fue embiado por Dios para guiarlos; y que le auia dicho: Porque me honraste en vida, me ha Dios embiado a que te saque deste peligro.

EN Roma no quiso gaitat tiempo fuera de casa, sino en visitar los Santuarios, y estaciones de aquella santa Ciudad, no queriendo ver otras curiosidades, ni antiguedades de las muchas que alli ay, guntando mas de estar en oracion. Visitò a nuestra Señora de Loreto; donde fue muy regalado de la Madre de Dios, y le encargò la misma Virgen, que fuese muy denoto de su Esposo san Joseph. Truxo de Roma un Retrato de santa MARIA Mayor, que pintò san Lucas, y le colocò en una Capilla de Medina del Campo, donde solia el sieruo de Dios pañarse las noches enteras. Esta deuocion con la Reina del cielo del Padre Baltasar, la tuvo toda la vida, y fue tan grande, que el demonio, rabioso de verle tan deuoto, puso grande esfuerço por derribarle, procurando con terribles tentaciones apartarle del ttato con Dios nuestro Señor, y con su Madre santissima: y como el Padre reparasse en esto, estando en oracion, dixole el demonio claramente: Afloxa tu, y afloxare yo, particularmente en dexar de hazer esta deuocion que haces a esta Mujer que llaman MARIA.

§. XIII.

Su humildad, y desprecio de si.

A TOS A S las virtudes del Padre Baltasar sustentaua una profunda humildad: porque era en extremo el

KK 3 def

desprecio que de si hazia, y de todas las cosas del mundo , humillandose a todos, aun quando era Superior de todos. Quando fue por Prouincial a la Provincia de Toledo , se fue luego a los aposentos de los Padres ancianos , y hincado de rodillas les pedia la mano para besartela. Deseaua ser despreciado de todos. Para esto procuraua encubrir quanto podia los dones que auia recibido de la mano de Dios, y todo lo natural , o sobrenatural que pudiesse aparecer delante de los hombres. Y como tuuiese en los principios repugnancia a esto , pareciendole que hazia mucho en callar, ofreciédosele este pensamiento : Por ventura no encubrio , y disimulò mas el Hijo de Dios? Luego se fossegò , y auergonçò , y puso mayor cuidado en encubrir las misericordias que el Señor le hazia ; que eran muchas , y por ésto se han sabido pocas: pero tuuole muy grande en descubrir sus faltas naturales, diciendo, que él no tenia persona, ni letras, ni entendimiento , ni cosa por donde pudiesse ser estimado ; y no solo ésto, sino sus pecados publicata para este fin mismo , como lo hizo con el Padre Gil Gonçalez de Auila, quando vino por Visitador de la Prouincia de Castilla; siendo él Rector de Medina; y la primera vez que le hablò de espacio dandole cuenta de su alma fuera de confession, como se vfa en la Compañía , le dixo tambien todos quantos pecados auia hecho en su vida, sin poderle el Padre Visitador ir a la mano. De lo qual quedò tan estupido, y edificado, que baxando á dezir Missa, no acertaua a dezirla, como atonito de tan heroico acto de humildad. No se envanezia con los altos dones y oficios que el Señor le dava : porque con ser sus cosas tan dignas de ser estimadas, él las tenía en tan poco, que escriuia sus platicas en papeles viejos , y sobrecartas : y dezia, que todos los de casa le confundian , y enseñauian , y él gustaua de aprender de todos, aunque

fuese de sus mismos Nonios.

PERMITIO Dios para prouar a su siervo, que padeciese algunas persecuciones, y testimonios, que sin culpa de algunos le leuantaron; en los cuales se auia como si no le tocaran ; poniendo por obra lo que dezia a otros ; que no ay perfecta humildad sin humillaciones, ni paciencia sin recios combates; y q lo principal de la virtud está en aprovechar tales lâces ; y el aprovechamiento principalmente cõsiste en saber bien humillarse, sufrir, y callar ; auenturando su honra por amor de Dios. Y en confirmation desto, para alentar a los de su Colegio , dixo él mismo en vna platica , que vna vez la auia auenturado , y desde entonces el Señor le auia comenzado a hacer mercedes a manos llenas : y la ocasion fue, que en vna Congregacion Prouincial se dixo d'el vna cosa harto graue, y por ella fue reprehendido publicamente delante de todos los Padres ; y pensando si seria bien dar razon de si , estaua perplexo, porque vn Padre de los mas graues y santos que allí auia le persuadia que lo hiziesse , pues con tanta verdad podia hacerlo , y aun le obligaua a ello , por ser de tanta importancia su buen nombre en las cosas de virtud , assi para los de casa , como para los de fuera: Mas viendo, que este consejo era muy conforme a su gusto natural, no se fiò d'el, y hablò a otro Padre muy fieruo de Dios, el qual le dixo, que haria vn grande sacrificio de si a nuestro Señor encollar , y no responder por si en publico, ni en secreto: y assi lo hizo, y sucediole tan bien con Dios nuestro Señor, que premiò cõ larga mano tan heroico silencio, que muchas veces le agradecio el buen consejo, y le guardò siempre en todas ocasiones, y en las que vamos contando , mientras los Superiores no le mandauan por obediencia dar razon de si , y de sus cosas. Diziendole vn Hermano en Salamanca muy familiar suyo , la poca razon que

que ciertos Padres tenian en sentir mal de sus cosas, le atajo la platica ; diciendo: A estos Padres tengo yo sobre mi cabeza , porque son a quien deue mucho mi alma; y por cuyo medio se me ha seguido mucho bien , y prouecho. Yendo por Rector a Villagarcia, donde estaua vno destos Padres , y auia de ser su subdito, como este misimo Hermano le dixesse, que alli podia darle a entender lo mal que con él lo auia hecho, respódio: A quien mas venerare, y consultare, sera ese Padre. Y como encargasse mucho al Sotoministro , q regalaisse mucho a vno destos Padres, y atenduiesse con especial cuidado de q nada le faltasse ; admirado el Sotoministro , q lo sabia, le dixo: Como V.R. me manda regalar a tal persona ? El respondio con gran mansedumbre : Haganlo por ganarle, y si no le ganate, ganarante a mi. Otro del Colegio tambien le contó las cosas que del se dezian , y el Padre se sonrió con muestras de notable alegría; y reparando en ello el que le hablaua, le pregunto ; de que se alegraua tanto? Respondeole con grā regocijo : De q aora entiendo q me quiere Dios bien , pues me lleva por el camino de los suyos; porq ha dias he viuido con cuidado de parecerme q el Señor me tenia olvidado. Y en otro caso semejante, contandole vna cosa bien pesada; q ciertos Padres graves auia hecho contra él con buen zelo; lo que respondio fue : En verdad que de aqui adelante a estos Padres tengo de encomendarlos a Dios cada dia en la Misa; y como lo dixo, lo hizo, cumpliendo a la letra lo que dice el Salvador: Orad por los que os persiguen, y calumnian , para q scasen hijos de vuestro Padre , que está en los cielos. Desta manera se fue apruechando de los lances que Dios le embiaua, para comunicarle por este camino la paz que alcanço , con un animo superior a todos los sucessos prosperos, y aduersos, sin que fuese parte ninguno para estoruar , ni alterar su corazon.

Acerca de su modo de orar tuuo mucho que sufrir; porque algunos decian del etaua iluso, por ser aquellos tiempos de los Aluinbrados, que fueron en España de tanto escandalo; pero ordenandole los superiores que declarasse su modo de oracion , y que diesse razó della, la dio tan buena que tapó la boca a todos sus calumniadores, y los superiores le estiñieron mas, y pusieron en mayores cargos , entregandole el gouierno de tan principales Prouincias como tuuo, aunque él lo estimaua todo en poco. Viniendo el Padre Diego Miron de Roma , por Visitador de Portugal, se aficionó mucho al Padre Baltasar, por su gran santidad, y le pido con grande encarecimiento , que quiesciera ser su compañoero en aquella visita , mas él lo rehusó con humildad, diciendole ; que tenia gran deseo de boluerse a la quietud , y soisiego de Medina, y a gozar del olor que dà de si la prouincion ; con el fetuor que traen los Nouicios ; lo qual era grande ayuda de costá para despertar un alma; y el oficio de Maestro de Nouicios, el mas aparejado que ay en la Compañia para hacer a un hombre santo. Oyendo el Padre Miron esta respuesta , quiso tentarle, y descubrir la virtud q en él auia, diciendole , que mirasse bien , que era gran cosa en aquella ocasión ser su compañoero, porque el que lo fuese tomaria noticia de varias Prouincias, y quando él se boluiesse a Roma, quedaria por superior, y Visitador de todas. Entonces, riendose el Padre Baltasar , le respondio: O Padre mio, si supiese la pocá gana que tengo de estos oficios, por sus autoridades , y la repugnancia que siento a ellos; y en quanto mas estimo estar toda la vida en un rincon al olor del Nouiciado, no me combidaría con ellos. Con esta respuesta quedó el Padre Miron satisfecho , y cessó de lo que pretendia.

§. XIV.

Muere siendo Prouincial de Toledo, y honrale Dios mucho.

ON todo esto no se pudo escuchar de auer tenido los mayores gouernos de Espana; y ultimamente acabo su feliz jornada, siendo Prouincial de la Prouincia de Toledo, porque auiendo visitado la Casa Professa de Toledo, y el Colegio de Alcalà, y la Casa del Noviciado de Villarejo de Fuentes, trabajando con grāferuor en las platicas que hazia, assi a los de casa, como a los seglares en la Iglesia, para abrasarlos a todos, si pudiera, en el amor de Dios. Començó en el Villarejo a hazer las diligencias neccesarias, para ganar vn gran Iubilco que auia concedido aqucl año la Santidad del Papa Gregorio XIII, por el feliz succeso de las cosas de la Iglesia. Ayuno con todo rigor las dos semanas que el Iubilco señalaua, sin que nadie se lo pudiése estoruar, aunque tenia bastante excusa, por estar muy debilitado, y cargado de achaques. Enflaqueciose mucho el cuerpo con el ayuno, aunque el espiritu se iva disponiendo para lo que le estaua esperando ya. Allegóse a esto el grande calor que hazia, y los Soles que auia passado por los caminos, por ser el mes de Julio. Y assi en llegando al Colegio de Belmonte, le dio vna cauentura, de la qual los Medices, y los de casa hazian poco caso, mas el santo Padre entendio que era llegada su hora, y luego se començó a preuenir para la muerte. Hizo vna confession general con su companero el Padre Alonso de Montoya; comulgó con muy gran deuocion, y muy con tiempo pidio, y recibio la Extremavncion, con grandes muestras de la reverencia, amor, y aprecio que tenia destos Santos Sacramentos, y de los bienes que por ellos

se le comunicauan, y de la merced que Dios le hazia en querer llevarle para si. No queria admitir visitas, por estar desocupado para orar, y tratar mas con su Dios; y aun diciendole su companero que señalase alguno en su lugar, respondio: No me hable, Padre, de negocios, que no es agora tiempo de esto. Andaua por dezirle el Medico el peligro de su enfermedad, y quan al fin estaua de su vida, y començó a hablare por rodeos, temiendo de declararselo: como el santo Padre lo entēdiese, dixole con grāde señorío: No tiene que temer el dezirme q. me muero, porque no se me da nada de vivir, ni me pesa de morir. Otro Padre, viendo el contento con que mostraua salir de la carcel del cuerpo, le preguntó, si se holgaua de morir, y él respondio: Si en algun tiempo, por que no agora? Con esto dio a entender la satisfacion interior que le dava su buena conciencia, y la grande confiança que tenia de su salvacion. Y que marauilla la truiesse, al cabo de su vida tan santa? especialmente auiendo tenido (como se ha dicho) reuencion de que era de los escogidos para el cielo. Acudieron todos los del Colegio a su transito, con muchas lagrimas que derramauan tiernamente por susojos; y aun que todos deseauā, que en aquella hora les dixesse alguna cosa de edificación, el santo varon no quiso interrumpir su oracion, ni la platica interior que con su Dios tenia trauada, en cuya presencia, cō gran silencio y soisiego, dio fin a su peregrinacion el dia septimo de su enfermedad a las cinco de la tarde, a los 25. de Julio, dia de Santiago Apostol, de quien era muy deuoto, el año de 1580, a los quarenta y siete años de su edad, y veinte y cinco de Compañia. Quedaron todos muy desconsolados, por verse privados de vn tal dechado de virtud, y del prouecho que esperauan auia de hazer en aquella Prouincia con su gouerno. Sabida su muerte en aquel pueblo, acudio mucha gente, por la

la fama de su santidad, porque no auian tenido ocasion, ni lugar de tener d' otra noticia.

Hvvo en varias partes muchas reuelaciones de su dichosa muerte, y grande gloria. Estando en Burgos vna sierua de Dios, Beata de San Fracisco, muy penitente, y de grande oracion, en la qual era muy regalada de nuestro Señor, y recibia algunas reuelaciones de cosas futuras, que puntualmente sucedian como ella dezia, y a veces oia vna voz que la mandaua algunas cosas que hiziesle ella misma, siempre de grande protecho, y con grandes cōjeturas, de q todo procedia de buen espíritu. Estando pues vn dia en oracion, oyó que la dezian: Ven, y hallarie hasa la muerte de vn gran sieruo mio, y arrebatada en espíritu, y puesta delante de vn enfermo, vio que al rededor de su cama estauan muchos varones Ecclesiasticos, echando de si gran resplendor; y entre ellos gran muchedumbre de Angeles. Despues entraron otros cinco, con habito Ecclesiastico, pero con mayor gloria, y resplendor que los primeros; uno de los quales tenia tan clara luz, y tan resplandeciente, que pensò era Christo nuestro Señor, pero dixeronla que no lo era. Este tomò al enfermo por la mano derecha, y levantòle, y puestos los otros cuatro a los lados, y los demás al rededor, ellos, y los Angeles licuaron su santa alma al cielo, con grande regocijo, y musica, y quedandose dos Angeles con el cuerpo, le vngieron, y incensaron. Auichdo esta persona visto tan soleennes exequias, y la subida del alma tan gloriosa, pensò que era vn Obispo de Italia, gran sieruo de Dios, a quien ella tenia gran respeto, y amor: pero fuese reuelado, que no era aquell, sino el Provincial de la Compañia de IESVS, de la Prouincia de Toledo. Luego que esto vio, como diximos, el mismo dia en que murió en Belmonte el Padre Baltasar, vino a contarlo a su Confessor, que era el Padre

Christoual de Ribera, varon verdaderamente santo, prudente, y de grande espíritu; el qual aueriguò con cuidado lo que le auia contado, y quando vino la nueua de la muerte del Padre Baltasar, haziendo comparacion de todas estas circunstancias, hallò que d'el se auia de entender esta reuelacion. Y como la misma persona de aí algunos años en Valladolid, adonde auia ido, fuese preguntada de lo que passò por el Padre Francisco de Salcedo, de nuestra Compañia, sobrino del mismo santo Padre, ella respondió, que lo tenia escrito en vn librito, donde solia apuntar las mercedes señaladas q N. Señor folia hacerla, y dava dellas cuenta a su Confessor; y que despues que recibio esta, como vio subir aquella alma con tanta gloria al cielo, no podia olvidarse, ni deixar de encomendarse cada dia a ella; y q despues vino a saber q era el Padre Baltasar Aluarez. Por lo qual visitas todas las circunstancias desta reuelacion, y la santa vida de la que tuvo, a quien Dios hacia semejantes mercedes, y que despues tuvo otra de la nuerete y gloria de la Santa Madre Teresa de IESVS, y que al fin acabò bien su jornada, se puede tener por cierta la dicha reuelaciò; y que los Santos del cielo, y los Angeles de quien este santo varon fue deuoto en esta vida, vinieron a honrarle en la muerte. Y pués aquel varon de grande resplendor no era Christo nuestro Señor, pudeces creer que era nuestro B. Padre san Ignacio, cuyo hijo era el enfermo, o el glorioso Apostol Santiago, en cuyo dia fallecia, o algun otro de aquellos en quien tenia deuicion mas especial. La Santa Madre Teresa de IESVS supo la muerte deste santo varon, estando ella en Medina del Campo, y sin poderse contener, estuvo mas de vna hora llorando, sin que nadie fuese parte para consolarla; y preguntandola, como sintiendo tan pocas cosas del mundo, sentia esta tanto? Respondio: Lloro porque se la grande falta

falta que haze , y ha de hazer en la Iglesia de Dios eite su sieruo : y en diciendo esto se quedò arrobada mas de dos horas ; lo que passò en este rango no lo dixo, mas sabemos que dixo muchas veces la reuelacion que tuvo del alto grado de santidad que el Padre Baltasar tenia en la tierra , y de la grande gloria para que estaua predestinado en el cielo. Y despues de muerta la Santa se aparecio a otra sierua de Dios,muy deuota de la Compania de IESVS,que estaua muy astringida , y para consolarla en su trabajo la dixo , entre otras muchas cosas , estas formales palabras, que eran a proposito para su consuelo: Yo tambien soy hija de la Compania , y tuve Confessor en ella , y aora en el cielo le reconozco , y le respeto. Y es cierto que entendio esto del Padre Baltasar Aluarez , porque aunque tuvo primero otros , pero este fue el q durò mas tiempo , y la ayudo con mas cuidado,hasta poner en ejecucion sus altos intentos , y de quien ella se precipitaua de tenerle por Confessor y Maestro. Y pues en el cielo le reconoce aora y le respeta, señala es que tiene allà su lugar, y sillia tan eminente , como la auia visto quando vivia acá en la tierra.

PERO fuera desto quiso nuestro Señor tambien que el mismo difunto hiziese despues tales obras , que confirmassen las que auia hecho quando vivo , y la Santidad y gloria que por ellas auia alcançado; porque (como se saca de la sagrada Escritura) los santos en el cielo no pierden el cuidado de las personas que tuvieron a su cargo en la tierra , antes como tienen la caridad mas pura , y estan siempre en la diuina Presencia,oran por ellos, y con sus oraciones les negocian la ayuda que han menester, para durar , y crecer en el bien q les auian persuadido en esta vida. Y assi como el glorioso Padre Baltasar tenia entrañado el zelo de ayudar a las almas que estauan a su cargo,aun despues de muerto fue continuando su oficio

con algunas,ayudandolas en sus aflicciones , y alentandolas a perseverar en el bien comenzado. Entre estas personas pondré , en primer lugar , a doña Ana Enriquez, señora principal,y espiritual, bien acostada de trabajos, quando casada, y despues de viuda ; la qual por la gran deuocion que tuvo con este santo varon , despues que supo su muerte , y experimento las ayudas que entonces recibia por su medio , etcriuio vna relacion de todo, por estas palabras , dexando algunas por abreuiarla.

AVIENDO sabido la enfermedad del Padre Baltasar Aluarez , estando yo en Valladolid, fui el dia de la Transfiguracion a la Casa Profesia de la Compania para confessar, y comulgar, y por saber la nuela de su enfermedad ; dixeromq como auia fallecido , lo qual me causo tan grande sentimiento , que no se puede decir, por lo mucho que perdi en él de mi consuelo y alivio , en tiempo que estaua recien viuda , y muy astringida. Y, aunque algunas personas que sabian esto, procurauan consolarme, no hazian en mi efecto sus razones. Acosteme a, quella noche assi triste, a la mañana despertando muy temprano me acorde de este santo Padre , y luego con su memoria se vertio por mi alma vna grande alegría , cosa bien de notar en mi condicion , y en tal sazon , y tan de presto , y sin poner yo nada de mi parte ; y juntamente en lo interior me persuadian con muchas razones , que no estuviese desconsolada ; y esta persuasion era con vna suavidad , y regalo grandissimo , y en breuissimo tiempo se me dieron a entender muchas cosas con q se acallauan las faltas que por su ausencia entonces se me representauan , y entendia que se remedian con mas ligeros correos p're el cielo , que eran las estafetas , y mas libres de peligros , porque juntamente se dava a entender co quantos inconvenientes se comunicauan en el suelo , aun los sieruos de Dios. Yo no sé como me veia tan cercade,

lo que al sentido me parecieron, que era cosa maravillosa. Quedé tan consolada ahí que me levantase de la cama; que aunque yo quisiera estar triste, no pudiera. Desto gozé toda aquella mañana en la Iglesia de la Compañía, y tres días atreco. Desde esta hora me pareció le sentía a mi lado, no solo con la imaginación, sino con otro modo muy diferente. Pasados estos tres días, aunque yo quisiera sentirle así, no podía; mas en lo interior me regalaba mucho su memoria, como también en su vida; estando ausente me hacía algunas veces una compañía regaladísima, y purísima, mas que si estuviera presente; aunque esto no era siempre que yo lo quería. De allí a algunos años, a 17. de Noviembre de 1587. víspera de S. Gregorio Taumaturgo, viendo tenido grandes aprietos interiores, puseme una noche a rezar algunos Psalmos, y aunque me enternecía con algunos versos, sentía gran soledad, y dava me pena parecerme que no tenía persona a quien descubrir mi sentimiento, conforme a mi deseo; y con esto me quedé arrojada, vuelto el rostro a la pared. Aun yo dicho algunos días antes a una amiga mía, que conocio al Padre Baltasar: O que diera yo por aora poder hablar con este Padre! Y estando lexos de que esto podía ser, me halle con él sin pensar; y aunque no le veía con los ojos corporales, lo sentía cabe mí, a mi lado derecho, haciendo me una compañía regaladísima; sentiale con magestad y llaneza, y representauansemie muchas cosas de las que en su vida pasó, y habló conmigo, y tan claramente como quando era vivo, y sentía su espíritu. Hablèle de cosas pasadas y presentes ternissimamente. Lo que con él pasé, y con los terminos que fue, no podré ni sabré dezirlo; parecía que sin hablar me respondía, consolaba, y enseñaba, y se ofrecía a ayudarme. Hablèle de mi Confesor, y de otras cosas, y sentiale benigno para conmigo, y que con

su vista se dava fin a la tormenta que me auia traído cruzificada. De mil cosas me dava luz, sin hablar, y aclarauame el trato, y amistad espiritual, que conmigo auia tenido, y me parecía que me veía el alma. Dixele: Mi Padre, no me dize nada. Y pareciome que hizo una señal ázja el cielo, inclinandome allá, y significandome la grandeza de aquel estado, y ésto me hizo grande efecto. Descubrioseme su santidad, y lo mucho que auia servido a nuestro Señor, y dixele, q. la vida de otras personas anda, van publicas, y como estaua la suya tan en silencio? Respondióme sin hablar, de modo que lo entendí. No importa, dandome a entender, que de aquí al dia que todo auiá de salir a luz ania poquito, pues era temporal; con lo qual me comunicó un olor y estima grande de la eternidad. El dia de San Andres siguiente tuve otro grande apricto de tristeza, por cierta palabra que me auiá dicho; y yendo a comulgar con esta afliccion, sentía mi lado derecho a este Santo Padre, de la manera que la vez pasada, y sin verle con los ojos corpo, tales, ni hablarme, le sentía, y le entendía. Hablèle, y de presto se deshizo la niebla, que me auiá cubierto el alma, y me sentí sana, y alentada. Pareciame le tenía como padrino para enseñarme, y quando alzauan la hostia en la Misa, y la adoraua, le sentí cabe mí, haciendo gran reverencia al Santísimo Sacramento. Todo esto me parecio prenda de lo mucho que puede con Dios; y q. es su Magestad servido, que me ayude visiblemente; y mostrandome yo agradecida de que me hubiese socorrido tan a tiempo, me dio a entender que a Dios lo decía, por donde eché de ver la fidelidad que tenía, y siempre tuvo con nuestro Señor.

OTRA persona muy sierua de Dios, y conocida, y respectada por tal, contó, q. estando su alma en un gran desamparo interior, se acordó del Santo Padre Baltasar, y con sentimiento le dixo:

Padre

Padre ayudadme, y de aña vn poco se vio en vision imaginaria a su lado acécho, y la estaua haciendo muy apacible cōpañia, y entonces le dixo: Padre mio es possible, que a quien tanto bien hizo, y quisites en la tierra, aora q' estais mejorado no me ayudareis? Ayudadme. Pero toda via se estaua el alma en aquel desamparo, hasta q' oyó dentro de si estas dos palabras interiores, q' le pareció eran suyas: Arribar para la perfeccion, con lo qual se alentó, y conociendo su necessidad, y la superioridad del santo, extendio el braço ázia donde sentia su presencia, diciéndole: Padre, dadme la mano, y el santo Padre se la dio, y vio la mitad de su braço vestido, como le traía acá quando vivia; asi ole con la mano de la muñeca, y diosele a entender que esto era prenda de la confiança que auia de tener, de que se cumpliría la voluntad de Dios en ella, como lo deseaua. Cō esto se quitó la presencia regalada q' la hazia, mas no la representación tā vivia del medio braço vestido, asiendo por la mano al modo dicho.

VN Padre de la Cōpañia graue, y muy Letrado, q' tuuo mucho trato con el P. Baltasar en vida, contó q' en sus necesidades grandes, y pequeñas, espirituales, y corporales, encomendandose a nuestro Señor, por los meritos de este su siervo, auia hallado remedio, y alivio. Esto le sucedio algunas veces, y tuuo por genero de milagro el remedio q' hallò en cierta cosa q' le apretaua mucho. Y en otra grande afliccion encomendándose a él mismo, sintio interiormente, q' le respondia, q' en semejantes necesidades auia de acudir a N. Señora; hizolo asi, y sintio grande aliento. Otra vez en Belmonte, haciendo lo propio, sintio que le hablò en voz baxa, y comenzando la razon q' le decia cō voz exterior, la acabò con voz interior, o inspiracion. Y no sin misterio ha querido N. Señor que todas estas señales, ayan sido para alivio de personas afligidas;

das; porque de camino se descubriesse la gracia que tuuo de consolarlas en vida, y la q' el Señor le hará de consolat por su intercession, a los que aora se lo pidieren en sus trabajos. Desearon sus Reliquias muchas personas, assi seglares, como Religiosos de la Cōpañia, y con el fauor de doña Juana de Castilla tiene la cabeza de este siervo de Dios la Casa del Villarejo de Fuētes: y despues, por mādado del P. Claudio Aquauia, General de la Cōpañia, y a peticion de la Prouincia de Castilla, y de doña Madalena de Viloa, Fundadora de Villagarcia, y otros Colegios, fueron trasladados sus huesos al Nouicado de Villagarcia, donde estan aora en vna Capilla de los Nouicios, junto al Santissimo Sacramento, con mucha decencia y veneraciō. Las vezes q' descubrieron su cuerpo, no echaua mal olor de si, antes sintieron algunos Padres grande olor y fragrācia, y hasta aora la está esparciendo de sus heroicas virtudes, y obras marauillosas. Entre las q' ha obrado N. Señor por este siervo suyo despues de su muerte se puede contar loq' sucedio al P. Gonçalo Perez, persona de grā bondad, y sinceridad; estaua con vna mano hinchada, y muy mala, vio vn quadro del P. Baltasar; entēdio, por ser ya muy viejo, y no tener buena vista, q' era de N. P. S. Ignacio; y llegandose a él, y tocandole con su mano hinchada, le dixo: Santo glorioso, pues dais salud a los estraños, dadla tābien a vuestros hijos, y sanadme esta mano. Hallóse al punto bueno, y cō la mano seca y enjuta, como si no huuiera tenido mal en ella. Fue muy contento, diciendo, q' San Ignacio le auia sanado, tocando la mano a su Imagen. Dixeronle entonces, que no era la Imagen de S. Ignacio, sino del P. Baltasar. Poco importa esto, dixo el buen viejo, que el hijo haria lo q' se le pedia al Padre. La vida deste gran siervo del Señor escriuio, como hemos dicho, el P. Luis de la Puente, muy cumplidamente. Y no fue poco historiador.

ra de las virtudes deste insigne varon Santa Teresa de IESVS. Dél tambien hazé insigne menció el P. Fray Diego de Yel pes, y el P. Ribera, en las vidas de Santa Teresa. P. Antonio Balinguen en su Kalendario Mariano:

* * * * *

VIDA DEL VALEROSO MARTIR PADRE EDMUNDO CAMPIANO.



El primer Martir de la Compañía de IESVS, que derramó su sangre en Inglaterra, por la pureza y verdad de la Fe Católica; es el valeroso soldado de Cristo Padre Edmundo Campiano, el qual nacio en Londres, Metropoli de Inglaterra, y de mas noble, y hermosa de todas las ciudades de aquel Reino; por el año de nuestra salut de 1539. Y ansiendo aquí passado los años de la niñez, debaxo de la educació de sus padres; quando ya tenia edad, y estudio competente, se fizo a la Universidad de Oxonio, como al emporio de buenas letras, y allí le trizieron Colegial del Colegio de S. Iuá, fue muy estimado de un Cauallero, llamado Tomás Vult, q con su gran liberalidad ayuado fundado, y dotado aquel Colegio, cuyas exequias (cuando murió) hizó mucho Cápiano con una de sta, y elegante oracion. Acabado el curso de sus estudios en Oxonio, despues de aver recibido el grado; y cumplido con los oficios publicos de la Universidad, q se suelen eneatgar a hombres de su calidad; dexandose vericer de las persuasiones importunas de algunos amigos, que de lexos le hazian señas (como muchas veces acontece) con la gloria vana; y popular, aunque nunca se auia entregado de todo punto a los errores de este nuestro miserable tiempo, con todo esto consentio en que le diessen orden

de Diacono, segun la costumbre de Inglaterra; porque no tenia bien entendido quan aborrecidas eran de Dios N. Señor las fingidas ordenes, que dan los herejes. En este medio le acudio Dios, con su acostumbrada benignidad; y le deuuo para que no pasasse adelante con la cartera suelta, qie llevava, a lo alto de la gloria vana; y de allí se despeñasse en aquel profundiissimo abismo de pecados, en que se ha hundido desdichadamente grandissimos ingenios de nuestros tiempos; y anegados en el tieno de sus viatos, han seguido varias opiniones, y errores. Comenzando en sus estudios, passa a ver la isla de Irlanda, y escrivio; con no menor verdad, q elegancia, la historia de aquella Provincia. Y como supo que en Duray se ayuera erigido un Seminario para los Ingleses; luego al punto se fizo allí, y con grande cuidado, le dio el estudio de las letras diuinias, de tal maniera, que auiendo qdido muchas mestras de su ingenio en las disputas de hábiles doctos particulares, y prácticas de la Universidad, alcanço el grado de Bachiller en Teología, con gran opinion de su nombre; y honra de su nación. Y aunque siempre, desde aquél tiempo que los herejes le ordenaron Diacono, rebentaua (por la ofensa de Dios) de puro dolor y quebranto; q todo esto le dava mayor afliccion y desconsuelo; quando se vio mejorado en el amor de Dios; y mas abiertos los ojos q la erudicion, y maduro juyzo. De aquí vido, q la memo- ria triste y amarga de su yerro, le atormentó tanto el coraçon, qno pudo quietarse co los consejos de los hombres doctos, ni con los consuelos de sus amigos; hasta que huyendo de las ollas del mundo; por hazer penitencia de su pecado, se acogio al puerco segunto de la Religio. Entróse pues en la Compañía de IESVS, para en ella ofrecer y dedicar sus trabajos a Dios; y siéndo recibido en Roma, dentro de un mes, o dos q le recibieron le mandaron ir a Bohemia, y venido a

Praga, ciudad Metropolitana de aquella Provincia (acabados los años de su priuacion) le ordenaron de Misa: y enseñando, predicando, y declarando la doctrina Christiana, y exercitando otros ministerios de la Compañía, passó allí ocho años, con tanta opinion, y estimación, que no solamente los Señores, y Príncipes, sino tambien el mismo Emperador, le iban a oír sus sermones. Teniendo consideracion a esto los que conocían bien a Campiano, y el talento y gracia que descubría en conseruir los hereges a nuestra Santa Fe, dieron orden que el Padre Preposito General de la Compañía de IESVS, lo sacasse de Bohemia, y mandasse ir a Inglaterra, para procurar la salud, y remedio de su aflijida parcial, y a Ieuantar, y sustentar en ella la sagrada Religion, que los hereges pretendian acabar. Entendido pues el mandado de su superior, por viage largo, y gran dificultad de caminos, partió para su misión, y primera fué a Roma; porque el Padre General de la Compañía (como no lo conocía de rostro) deseava verlo antes que se pasasse a Inglaterra. Al partir de Alemania un Hermano nuestro, sirviente de Dios, profetizó el martirio q. auia de padecer el P. Edmundo, y q. la noche ultima de su partida, se leuanto repentinamente de la cama, y con gran bō escrito en la puerta del aposento del P. Edmundo, como era Martir. Desde Roma fué a Reims en Francia, donde habló cō el Doctor Alano, y cō el trato, y comunicó muchas cosas tocantes al bie de su patria. Entre otras cosas, preguntandole el P. Campiano, si de parecia q. estando el Reino de Inglaterra en estado tan trabajoso, y miserable, sería igual el fruto q. se sacasse de su ida a ella a los peligros que auia de pasar, ya el daño que por su ausencia recibirían los q. adexana en Bohemia, le dió el Doctor Alano esta respuesta: Padre Campiano, estás persuadido, a q. el cuidado, y trabajo q. auciis puesto en la Republica de

Bohemia, lo pueden suprir uno, o muchos Religiosos de vuestra Compañía, puesto que deuen mas a Inglaterra, que a Bohemia; y a la ciudad de Londres, que a la de Praga; aunque no me consuelo poco (y os doy las gracias) de que los grandes males y daños en materia de Religion, que antigualemente vuestra patria causó a Bohemia, por medio de su vassallo Juan V Cicleff, por vuestra industria, que tambien sois Ingles, se ayantado reparado. Demas de esto asientad esta verdad en vuestra coraçon, que la salud y remedio de un alma sola, por vuestra industria y cuidado adquirida, será de mucha mayor consideracion, que todos vuestros trabajos y peligros. Fuera de q. tengo grande esperanza de que auéis de ganar a Christo, y a nuestra sagrada Religion, con vuestra diligencia, y solicitud, muchas almas, y esto con tanta mayor facilidad quanto es mayor (a lo q. creo) y mas copiosa la mics de Inglaterra, q. la de Bohemia; yaunq. el premio del trabajo será mas culpido, y glorioso, porq. podrá ser que en vuestra patria (lo q. no alcanzareis en Bohemia) derrameis la sangre por la defensa de la Fe Católica. Con estas razones lo dexó Alano muy satisfecho, como muchas veces se lo oyeron decir algunas personas, quando estando en conuersacion destas cosas, se ofrecia tratar dello. Esto le passó en Reims, y luego se puso en camino, y se embafco el dia mismo de san Juan Bautista, con quien él tenia devoción, de muchos años atrá, y en esta jornada le auia tomado por particular Patrono y Protector. Y otro dia despues de su fiesta del año de mil y quinientos y ochenta, llegó a Doble en Inglaterra. Tenian en los puertos del Reino puestos retratos suyos, para que antes de entrar le prendiesen; y aunque no se advirtió en conferirle con su imagen, con todo esto vino a dar en las manos de unas espías, y soldados de la Reina, los cuales le tuvieron algunas hotas preso, y des-

y despues le lleviaron a la casa de Mayre, o Gouernador, que le examinó, y le hizo varias preguntas, mirando un papel de contraleñas, que le auia embiado la Reina, para descubrirlo a él, y a otros Sacerdotes que sabian ya que auian de venir, y teniendo sospechas de él, aunque no le reconocio del todo, se resoluo de embiarle preso a Londres, para que allí se aueriguase mejor, y así le dixo: No puedo hacer otra cosa sino embiaros al Consejo de la Reina: En esto el Padre se recogio un poco dentro de si, encomendandose a Dios en su coraçon, y ofreciendose a padecer lo que su Magestad ordenasfe, y juntamente a su Patron san Juan Bautista, pidiendole su ayuda, y fauor, quando de repente el Mayre (mudando de parecer) le dixo: Aora parece me que sois hombre honesto, no os quiero dar molestia, andad con Dios; y con esto le dexò libre, y le sacò Dios, con tan singular prouidencia, des- te lazo, para glorificar su santo nom- bre en otro tiempo, despues de aues hecho por espacio de vna año el oficio de predicar, y con su trabajo y in- dustria procurado la saluacion de mu- chas almas, derramando ultimamente su sangre por el nombre de Christo, y por la saluacion de los de su patria. Llegado que fue a Londres, el primer sermon que hizo en presencia de mu- chas personas nobles, fue en el mismo dia de los gloriiosissimos Apostoles san Pedro, y san Pablo, en el qual vinien- do a tratar del lastimoso estado de su patria, que no recibia los Religiosos, y Sacerdotes de Iesu Christo, sino dis- fracados en habito seglar, con mucha ternura y lagrimas acabò su razona- miento, dexando a todos enterneci- dos, y sobremanera edificados de sus santos afectos, que no auia podido en- cubrir. Despues quando era mas cono- cido por sus singulares virtudes, y gran- des partes, tuvo mayor concurso de gente, que mouidos con la fama de su

admirable virtud, y eloquencia, acu- dian a él de todas partes del Reino, do tal manera, que a muchos de los here- ges Protestantes, de condicion mas tratable, los admitia muchas vezes a sus Sermones, los quales oyendole una vez, no hazian mas caso de los popula- res Ministros de su nuevo Euangelijs. Luego como vino a Inglaterra, le hi- zo muy buena acogida, y hospedage un señor de los mas principales de aque- llo Reino; el qual como sup o de un Cauallero, guia de Campiano, que era Religioso, y que muchos años auia vi- uido en tierras estrañas, llevóle a parte secreta, adonde le pregunto la causa de su vuelta en Inglaterra, y de la venida a su casa, y si el titulo de Religion pres- tendia desviar de la obediencia de la Reina a sus subditos. El Padre Cam- piano, por darle satisfacion, le declarò por extenso todas las circunstancias de su venida, y le certificò, poniendo a Dios nuestro Señor por testigo, que no le auian mandado, ni encargado otra cosa, sino que administrasfe los Sacra- mentos de nuestra Santa Religion, y q predicasfe, y segun su caudal, y talen- zo, enseñasfe al pueblo el camino de su saluacion; y que ni pedia, ni queria en- tremeterse en los negocios del Reino, ni de la Reina. Entonces el Cauallero (como era Católico) abraçò con mu- chio amor al Padre Campiano, y con grandes veras le dio el parabien de tan santa venida, y trabando amistad muy familiar con él, conocio des- pues, por experientia, como no era hombre para negocios de mundo, sino nacido y criado para las Escuelas, y pul- pitos, con tantas ventajas, que no pare- cia, sino que la naturaleza lo auia pro- ducido para esto. En todo el tiempo pues q estuvo libre en Inglaterra, por lo menos predicò vna vez cada dia, y al- gunas veces dos, y tres, segun que le parecia necesario. De donde se sigue, que en diuersas Provincias del Rei- no mucha gente de toda suerte, y ca-

lidad, dexando los miserables errores de la heregia, se pasaron al gremio de la Iglesia Católica. No anduvó como acobardado entre los suyos, sino luego que entró en el Reino, desafío a los contrarios, a que disputasen con él, y las razones desta disputa, en parte las declaró por escrito, y en parte por un tratado muy elegante y eruditó, impresio, y dirigido a los Doctores de las Universidades de Inglaterra, el qual fue muy alabado, y celebre, no solo en aquel Reino, pero en toda Europa. El eruditissimo Mureto le llamó: *Libro de oro, y escrito con el dedo de Dios.* Alteraronse todos los hereges con la eficacia de sus razones. Hanmerio, y Chiarco, escriuieron volumenes contra él. La Reina promulgó rigurosos edictos contra su Autor. A todos hacia rostro el Padre Edmundo, y en su fauor tomó la pluma Alario, escriuiendo contra los edictos. Mas el superior de los Padres que estauan en Inglaterra, temiendo que el feroz del Padre Edmundo, no le apresurasse mayores riesgos, le mandó que estuviese sujeto a su compañero, aunque no era Sacerdote. Los Predicadores de los Protestantes, y Ministros de su falsa Religion, como vieron su doctrina, y reputacion tan por el suelo, desconfiados de su mala causa, incitaron al Consejo Real, a que hiziesen causa de la Reina, y negocio de Estado, lo que en sola la controvrsia de la Religion consistía; para que lo que no podían sustentar con sus letras, con la fuerza y autoridad Real lo defendiesen. De aqui tomaron ocasión para sembrar mil mentiras, y falsedades; que el Sumo Pontifice auia hecho liga con los principales Catolicos, y estableciendo conciertos para conquistar a Inglaterra; y que auia embiado adelante a los Padres de la Compañía de IESVS, y a otros Sacerdotes de los Seminarios, para que abriessen el camino a la gente que huiesse de ir: y otras false-

dades deste modo, para engañar al pueblo, y mouello a odio contra los buenos. Pusieron mayor cuidado en esta coyuntura para echar mano a los Sacerdotes, y especialmente, que Campiano fuiese preso. Confirma esto, y todo lo que hemos dicho de sus ocupaciones en Inglaterra, lo que el mismo siervo de Dios escriuio a nuestro Padre General. La copia de la carta es esta: Llegado he a Londres; el buen Angel me guiò (sin saberlo yo) a la misma casa, que auia recibido al Padre Roberto. Luego acudieron a verme algunos moços nobilissimos. Saludaronme, vistieronme, armaronme, compusieronme, y embiaronme fuera de la ciudad: cada dia a cauallo ando alguna parte de la tierra; ay cierto colmadiSSima cosecha. En el camino voy pensando el Sermon, y llegando a casa le perficiono, y acabo. Despues hablo, trato, y oigo los que me vienen a hablar, confiesolos: a la mañana (acabada la Missa) los predico, y administro el santo Sacramento del Altar. Ayudan nos algunos Clerigos, eminentes en letras, y virtud; y con esto le nos haze la carga menos pesada, y se satisfaze mejor al pueblo. No podremos escapar mucho tiempo de las manos de los hereges, porq; tenemos sobre nosotros infinitos ojos, espías, y escuchadores. Ando en habitó seglar, y desgarrado, y loco, y a cada passio le mudo, y el nombre. Recibo muchas cartas, en cuyo principio y primer renglon leo: Cápiano es preso, y esto tantas veces, que tengo ya las orejas rasgadas a ello: y así el temor continuo ha ya desechado este temor. Estando escriviendo esta, se embrauece la persecuciō cruelissima. La casa está triste, porque no se habla sino de la muerte, o de las prisiones, o del perdimiento de los bienes, y de la huida de los della: y con esto van adelante animosamente, y las consolaciones del Señor q; nos embibia en este negocio, no solamente nos quitan el temor de la pena, sino q; nos rega-

regalan, y recrean cō infinita dulçura y suavidad. La cōciēcia limpia, el animo valeroso y esforçado, el feroz inereible, el fruto maravilloso, los q̄ de todos los estados, edades, y grados se cōvierten (que son innumerables) son gran parte para causar este consuelo. La heregia se tiene por infamia de todos los cuerdos; no ay cosa mas soez, y abatida comunmente, que los ministros della. Con razon nos enojamos, viendo que en vna cosa tan perdida como esta, los hombres indoctos, baxos, viles, facinerosos, è infames, tienan el pie sobre el pescueço, y mandan a hombres Legrandos, honrados, y virtuosos, que son gloria, y ornamento de la Republica. No puedo alargarme, porque me dan al arma. Todo esto dice el valeroso soldado de Christo.

FINALMENTE fue Dios servido, que despues de auer trabajado cosa de treze meses en recoger la mies del Señor, y escapado muchas veces de los lazos que le auian puesto, viniese a dar en manos de sus enemigos, a los diez y siete de Julio, por traicion de vn hombre perdido, el qual auia mostrado algun tiempo ser Catolico, pero auiendo cometido vna muerte, y corriendo peligro de su vida, por ganar la voluntad de vn Ministro de la Reina, le prometio de darle en las manos a Campiano. Aceptò el otro la oferta, y le dio por acompañado vn Alguacil de Corte, cō comission de prender al Padre, donde quiera que lo hallassen.

§. II.

Espresso, atormentado, y examinado en el castillo de Londres.

ANDANDO pues en busca delsies uo de Dios, llegaron a las casas del señor Yates, hombre principal, y grā defensor de la Religion Catolica, adonde el cocinero, que no

tenia sospecha deste traidor, porque en vn tiempo auian servido al mismo amo, le dixo, como Edmundo Campiano estaua en aquella casa. El traidor alegrandose mucho con esta nueva, cambiò luego al punto a su companeito al Gouernador de la Prouincia (que era gran Caluinista) para que con mano armada viniese presto a la casa del señor Yates: y el cocinero, que aun no tenia rezelo de cosa alguna, entretanto metio en casa el mismo traidor: el qual se hallò primero presente al sante sacrificio de la Missa, que aquel dia celebrò el Padre Campiano, y despues en su Sermon, en que tratò aquellas palabras de Christo: Ierusalen, Ierusalen, que matais a los Profetas, y apedreais a los que van a enseñaros: quantas veces he querido recoger tus hijos, &c. Mientras esto passaua, acudio a la casa vn buen hombre, avisando a voces a los que estauan dentro, que venia el Magistrado; y apenas auian puesto en cobro los ornamentos del Altar, quandoq̄ él, apresurado el passo, llegò muy acompañado de gente armada; y cercando la casa, para que nadie pudiesse huix, entrò allà dentro, y despues de auer buscado gran rato con curiosidad todos los retretes, y partes mas secretas della, y no hallado lo que buscaua, determinò de irse sin presa, hasta que le dio aviso el traidor (que se lo auia preguntado al cocinero) que miraile en vn rincon oscuro, donde estaua echado el Padre Campiano en vna camá, levantadas las manos, y el rostro al cielo, juntamente con otros dos Sacerdotes, llamados Ford, y Collingron. Como vio el Padre el peligro en que estauan, rogo a sus compañeros, que si entendrian que por su causa se hazia aquella pesquisa, le diessem licencia para salir: mas de ninguna manera lo pudo recabar de los, y assi despues de auer se confessado, se dieron elvn al otró en penitencia, que dixessen tres veces cada uno aquellas palabras del Padre nuestro:

Hagase, Señor, tu santa voluntad, y que invocasien otras tantas veces el socorro del glorioso san Juan Bautista; porque tenía el Padre singular devoción a este gloriosísimo santo, por cuya intercessión (como hemos dicho) se aúna librado de otro semejante peligro en Dobra. Luego que entró el Magistrado en este retiroamiento, halló al Padre Campiano, con sus compañeros, de la manera que diximos; y al punto les puso prisones; pero tan grande fue el fosoiego, y modestía del Padre, en sus palabras, semblante, y gesto, que a todos causó admiración, y mitigó los ánimos de los enemigos, y a los buenos los esforzó en gran manera. Tuviéronle preso dos días en aquella Provincia; y de allí lo llevaron a la ciudad de Londres, juntamente con los otros dos Sacerdotes que diximos, y con alguna otra gente principal que hallaron en la misma casa. En el camino tuvo varias disputas y coloquios con la gente noble que iba con él, y pláticas de agradable, y provechoso entretenimiento, con los que lo llevauan preso; y por amistad, o curiosidad lo salian a ver; con que satisfizo a la opinión que díen tenían, y puso a muchos en grande admiración de verle tan señor de sí, y sin turbación en peligro tan grande; antes que mostraua en el rostro grandísimo contento, y alegría. Quando pasaua por Abingdon, acudio de Oxfamio gran multitud de estudiantes, con deseo de ver un hombre tan famoso; y entendiendo el Padre, dixo, que se holgaua mucho dello, por ayer visto tiempo estudiado en aquella Universidad; y preguntó también si le querían ver predicar. Quando estauan comiendo, aquel traidor que lo hizo prender (que estaua también sentado a la mesa) le dixo: Señor Campiano, a todos hazeis alegre rostro, si no es a mi, y bien sé la causa, porque a lo que entiendo, deue ser por lo que contra vos ha hecho. El Padre le respondio: Dios te

perdone el juzgio temerario que de mi has hecho, y por lo que a mi toca, de muy entera voluntad te perdono; y si (arrepentido de tu pecado) quisieras confeslarte conmigo, yo te absolveré, y no te dare demasiada penitencia. Ya que llegauan cerca de la ciudad de Londres, trataron a los presos con mas aspereza; porque fuera de que a todos les ataron los pies por debajo del pecho de los cauallos, y las manos a las espaldas, hizieron (por mandado del Consejo) un agtauio singular a este Maestro Cipriano, q no sé q lo ayau hecho co otro, antes de sustanciarle el proceso; y fue, q le mandaron poner en el sombrero un retulo con este letrero: *Campiano el Jesuita, y alborotador*, en que parece que imitaron al hecho de Pilato, quando en semejante causa, y no con diferente ignominia sacó al Maestro, amado de este discípulo, por las calles de Jerusalén. Y por satisfazet mas los contrarios, detuviéron los presos en Colbrue, gran parte del Viernes, y toda la noche, para desde allí entrar, como en triunfo, el Sabado a la mañana, por la ciudad de Londres, y dar un alegrón a la gente, que por la feria de aquel dia se aúna juntado. Salio a verlos casi toda la gente de la ciudad; y aunque el vulgo ignorante recibía grande alegría de tal nouedad, con todo esto los mas prudentes, tomaron ocasión de lastimarse de tal espectáculo. Quando llegaron a la Cruz, que está en la plaza, llamada Cheapeside (la qual no la auian derribado los herejes, por su grandeza, y hermosura) aunque iba con esposas el scruo de Dios, hizo de la manera que pudo la señas de la Cruz en el pecho, y se inclinó con grande humildad, y veneración, lo qual causó admiración al pueblo. El mismo dia, que fue a los veinte y dos de Mayo, lo llevaron al castillo de Londres, y hablando con semblante muy entero, y pecho generoso a las guardas de la carcel, y a los q hasta allí lo traxeron presos les

les dixo , que tenia mucho mayor dolor y sentimiento del miserable estado en que ellos estauan , que de todas las afrentas que le atiian hecho por el camino , y tormentos que sin duda le aguardauan. Entrégaronlo al Alcayde; el qual fuera de las ordinarias y pesadas molestias de aquella catcel ; lo acrecentó ottas; assi en la comida, como en la prisión ; por el rencor que tenia aquel herege a los Catolicos. Despues de auerle hecho varias preguntas , y propuestole grandes terrores y amenazas; por vna parte el Canicilier, y por otra los demas del Cónsejo, lo pusieron algunas veces en el potro , para con tormentos hárzelle confessar los nombres de aquellos en cuyas casas auia estado , y los que le auian sustentado , y a quantos auia reconciliado con la Iglesia , y lo que auia oido en las confessiones , y en que tiempo , por que camino , a que fin , y por mandado de quien auia venido a Inglaterra ; de que maneta , en que lugar , y por medio de quien auia hecho imprimir vnos libros , y diuulgárdolos en el Reino : y otras cosas desta suerte. La primera vez que lo pusieron en el potro , no le dieron el tormento muy recio , moltrándose mas clementes y apacibles : pero quando vieron , q no se le dava nada , y que estaba constante en su Fe y Religion (que era en lo q mas le descarián ablandar) les parecio calumnialle de traicion a la Magestad Real , y le tormentaron dos dias en el potro , y le descoyuntaron con tanta crudidad , que pensò le auian de quitar la vida. Las preguntas que le hizieron , eran sobre quien auia socorrido con dinero a los rebeldes de Irlanda , quien auia tratado de matar la Reina , y abrir camino al exercito q huviiese de venir contra Inglaterra , y que contenian las cartas que auia escrito a Tomás Pondo. Pero a todas estas preguntas nada , o muy poco respondio. Despues de auerle tentado en esta forma con los tormentos , hizieron el mismo examen

de sus compañeros , que en diferentes lugares los tenian apartados , y con tan grande artificio ; que no lo pudieran hacer con mayor : y esto no vna , sino muchas veces , repitiendo siempre esas mismas preguntas. Y si por engaño y cautela le sacauan algúnia palabra , de que por conjetura (por ligera que fuese) pudiesen formar acusación contra algún Católico ; la exagerauan sobremanera , y lo diuulgauan , diciendo , que se la auian hecho confessar en el tormento al Padre. Passò tan adelante la desvergüenza de los contrarios en este particular , que vno de los (que tambien era del Cónsejo de la Reina , y de los de mas autoridad) le certificò a vn Cauallero principal , que el Padre Campiano auia dicho del en el tormento muchas cosas , que no le auian passado a él por la imaginacion. Tan poco se les dava a estos hereges Caluinistas de lastimar con mentiras su conciencia , y la reputacion agena ; a tricue de llegar adelante , por vna vía , o por otra , su hueco Euangeliò. Mas como aquél Cauallero , por lo qie a él tocava , tenía bien segura la conciencia , y estaua muy satisfecho de la prudencia y verdad del Padre Campiano , facilmente dio de mano al embuste del Cónsejero. Con todo esto , por la grata autoridad de aquel Cónsejero , se diuulgò tanto aquella mentira , de que al Padre le auian hecho declarar con la fuerza del tormento algunos Catolicos que le auian扇orecido , que llanamente lo creyeron muchos : tanto , que vn Católico principal lo vino a dezir a otros , que él auia entendido de cierto , como el Padre Campiano auia confessado en los tormentos todo lo que sabia de pleno : aunque él mismo poco despues lo confessò su demasiada facilidad en auerse deixado engañar de los contrarios. Esta misma presunción y miedo tuvieron tambien muchos otros , por aquel ruido que se diuulgò luego , y passò de mano en mano por todo el Reino .

Reino: de manera, que imputaron al Padre Campion la prision del Baron de Vaux, y de dos Caualleros, Tomas Tresan, y Guillermo Catesby. Dicha suerte, por el artificio de los hereges vino a padecer menoscabo de su fama y credito el siervo de Dios, hasta q despues se auctiguo lo contrario. Esta fue la causa de que Tomas Pondo (que a la sazon estaua preso tambien por la Fe Catolica) escriuiese al Padre, exhortandole, y consolandole como a Confessor de Christo: pero de manera, que le dava a entender, quanto le auia lastimado la nueva que auia entedido del, y le preguntaua, si auia pasado en el tormento lo que andaua publico de su confession. Con deseo, que esta carta fuese a manos del Padre Edmundo, tentò el animo de su guarda, el qual le dio la palabra de darsela con fidelidad, tomando en pago desta diligencia quattro angelotes, que valen ocho escudos; mas olijgado del concierto, mostro la carta al Alcayde de la carcel, la qual el despues de auerla abierto, le mandò llevar al Padre, y darsela en su propia mano, como si nadie la humiera leido. El Padre respondio a ella brevemente, diciendo, que ni el potro, ni otro genero de tormento, seria bastante para hazerle a el dezir cosa, de donde de resultasse perjuicio a la Iglesia de Dios. Esta respuesta que dio por escrita, vino a manos del Consejo, y en la leyendola, sospecharon que auia callado algo en el tormento, que para el estado del Reino podria ser de consideracion: por lo qual les parecio poner toda su fuerza en sacarselo, y no dexaron camino que no intentasen para salit con su intento: pero el Padre declarò su animo acerca de aquella carta, primero en el tormento, y despues en el Tribunal, y en el lugar de su martirio, como no auia tratado cosa contra el Reino, ni otra cosa pudieran sacar de su entetissimo pecho, aunque lo descoyuntaran, y hizieran pedaços. Siem-

pre que llegaua a la puerta del aposento donde le querian dar el tormento, se hincaba de rodillas, y con oracion fervorosa se encomiendaua a la misericordia de Dios, pidiendo a su diuina Magestad fuerças, y paciencia, para salir bien de aquel paso: y puesto en el eculeo, con gran denucion y mansedumbre de animo llamaua muchas veces el santissimo Nombre de IESVS. Auiendole descoyuntado su cuerpo con tanta crujidad, que solamente le tenian asido en los ultimos fieros de los pies, y manos; el santo varon abrasado de caridad, perdonò la injuria a los ministros del tormento: y al verdugo que le puso vna piedra debajo de las espaldas, le dio muchas gracias; y despues dixo a la guarda de su carcel, que aquellos ultimos tormentos que padecio, auian sido ensayos para la muerte. Preguntandole otro dia despues el mismo, como sentia los pies, y las manos, tras tantos tormentos, le respondio, que no mal: porque no le auia quedado rastro de dolor. Quando no podia seruirse de pies; ni de manos, se comparaua al Elefante, q quando se posa en tierra no puede levantarse; y quando auia ya cobrado tantas fuerças, que podia tener con ambas manos el pan que auia de comer, decia en donaire, que parecia mona; ensayandose desta manera en todo genero de paciencia y humildad, y acompañando siempre las aflicciones y miserias de su cuerpo, con grande alegria de corazon. No se hartaron los contrarios con estos tormentos, ni su odio entrañable, y deseo de maltratarlo: los Ministros de Londres, como perros, ladran desde los pulpitos, y le carguan de mil oprobrios. Vnas veces decian, que tenian esperanca de que auia de ser Protestante Caluinista: otras, que se auia hallado presente a sus sacrilegas preces: y otras, que auia confessado de plano en el potro todo lo que sabia. De todas las cuales mentiras, y ridos.

hechizos , era el autor y truxaman el Alcayde del castillo de Londres , maldito herege Caluinista , y perseguidor de los Catolicos ; el qual quando vio , q el Padre auia salido de aquellos tormentos con victoria , le comenzò a tentar con lisonjas , halagos , y ofertas de grandes hontas , porque consintiesse en algun articulo de la secta de Caluino : por otra parte engrandecia su nombre con palabras encarecidias : vendianlo por el varon mas eminente que Inglaterra auia producido ; diciendo , que auia sido orden del cielo ; y misericordia de Dios , que tornasse a su patria ; y q la Reina sin duda le auia de hazer muchas mercedes , y protegerlo en los mas honrados puestos de la Republica : y porque no pareciesse caminar el negocio sin algun color , acudian muy amenuido los Teologos heréges a la carcel , para dar a entender al pueblo , que Campiano les auia concedido alguna cosa : en fin procuraron , por todas las vias y medios possibles , recabar del q condescendiesse en algun punto (por minimo que fuese) de su secta :

S. III.

Disputa publicamente contra los hereges.

MAS como viero , que por aqui no tenia salida su intento , dieron en querer disputar en publico con él , porque el Padre ya los auia desafiado a disputar : y por no parecer que huian la cara , y se escusasian , vinieron aora en ello . Al contrario de lo que antigamente solian los perseguidores de los otros Martires : porque aquellos antiguos acometian primero a los siervos de Dios co palabras y disputas , y despues procedian a darles los tormentos : mas estos otros al contrario , desafiaron al Padre Campiano a disputa , quando estaua medio muerto .

con los tormentos , pareciendoles , que con el trabajo que auia padecido estaria , no solamente el cuerpo , sino el vigor del animo tan acabado , y la memoria tan perturbada , que no estaria en ningtina manera para disputar ; o si lo estuiesse , que seria con tan poco apartejo , que se prometia victoria con facilidad . Mas el Señor , que dio la palabra a los suyos de darles sabiduria quando les fuese menester , la puso tanta en el cotaçon del Padre , y tanto miedo y empacho en sus contrarios , que el mas valiente de los le peso harto despues de auerse metido en ocasion de disputa . Fue Dios servido , qie los que escriuieron la historia del Padre Campiano , se hallassen presentes (aunque no sin peligro) y fuesen testigos de vista a esta disputa que huuo en el castillo de Londres . Oian en hecho de verdad como el Padre dava salida a todos sus argumentos y sutilezas , con tanta propititud y facilidad , que mas no se podia deseiar , sustentando con tan grande moderacion y paciencia las afrentas , burlas , y deshontas que aquellos hombres le hazian , que los oyentes , aun los que no le querian bien , se quedaron admirados de su virtud . Determinose , que la disputa durase quatro dias , y que por la mañana se comenzase a las ocho horas , y se acabase a las once , y a la tarde fuese desde las dos hasta las cinco . La condicion que le sacaron al Padre Campiano fue muy injusta , y era , que si lo pudiesse preguntar , ni arguir contra las opiniones de los contrarios , sino solamente responder a sus argumentos y objeciones . Los que disputaron con él , fueron el Dean de la Iglesia de San Pablo de Londres , el Doctor Dario , Vvitaker , y otro , que se llamaua Becl de los quales el Vvitaker andaua entornes traçando vna respuesta contra el libro de Campiano , que despues salio a luz , harto ignorante : como se puede ver por la Refutacion della , que hizo el Padre Juan Dureo de la Compa-

pañia. Por la otra parte tuuo el Padre por cōpañeros, al Maestro Scheruino, y Bosgrauio, con algunos otros, aunque solamente tenian licencia de hablar Scheruino, y nuestro Cápiano en el disputar. Entre los oyentes se hallaro mucha gente principal, y algunos Catolicos, que estauan presos en la misma carcel. Y porque se vea mas claramente la modestia del sieruo de Dios Campiano, en el disputar, y la parleria, y desverguenza de sus enemigos, me parece poner aqui vno, o dos ejemplos en particular. Sucedio, que alegando los contrarios un lugar de la Escritura, mal traduzido, y aduirtiendoles dello el Padre, mandaron sacar alli el texto de la Biblia en Griego; y traído que fue, no estaua menos corrupto, y pervertido, q el otro Latino. Rehusando pues el Padre Campiano de leer el lugar citado de aquel libro: ellos (como son temerarios en juzgar) pensaron luego que no entendia el Griego, y assi comenzaron a reirse dēl, y à apellidar vitoria, calumniandolo ante la gente vulgar, de que no sabia Griego, y haciendo escarnio (como suele) a repetir aquel refran: En Griego está, no se puede leer. Mas el Padre, considerando quan poco importaua el negocio de que tratauan, que él supiese de Griego, o no, por no dexar su propósito, passò por aquella chacota, con esperanza que se ofreceria otra ocasion para mostrarles lo que sabia, como poco despues acotocio. Porque en el progesio de la disputa, entremetiendose sin orden a seguir con él los contrarios, ya muy vafados, y contentos de que no sabia Griego, propusieronle otro lugar de san Basilio en Griego tambien; por cuyo respeto despues de aver altercado algú tanto, traxeron el texto del mismo Autor: y como estauan persuadidos a que Campiano no lo sabia, le dieron el libro con harra desverguenza, combiniéndole a que solamente leyesse el lugar. El Padre tomò el libro, y primera-

mente leyó las palabras en Griego, cō clara voz, y despues las boluió fielmente en Ingles, quedando los contrarios corridos, y los circunstantes no poco edificados de su modestia; a los cuales dixo solamente estas palabras (sonriendose:) Señores, vosotros me vereis testigos, si sé leer en Griego, o no. Tras esto se ofrecio otra dificultad, acerca del parecer de Lutero, sobre la Epistola Catolica del Apostol Santiago; porque los escritos de Lutero, de que vfan en Inglaterra los hereges, han sido emendados por los de su secta, que los han tornado a imprimir, muy diferentes de lo que al principio salieron. Traido q fue el libro, como no parecio el lugar que el Padre buscava, no se pudee creer los alborotos que los hereges hizieren, a los cuales él respondio tan solamente, que los Protestantes modernos auian quitado la sentencia sobre que era la dificultad, como auian hecho otras muchas de los escritos de Lutero, y Calvinio, porque no eran a propósito de su secta; y que facilmente se podria averiguar ser esto assi, por los exemplares impresos que al principio salieron en Alemania.

§. IV.

Condenanle a muerte.

CON esto se acabó la disputa, en la qual el Padre Campiano, y sus compaños, trataron de tal manera a los contrarios, que despues no han querido mas disputar en publico de cosas de Religion. Y como vieron entonces, que en aquella conferencia auian perdido reputacion, les parecio conueniente passar al ultimo acto, y remate de la tragedia, q fue condenar a muerte a estos santos varones. Mas como echaron de ver que les importaua dar alguna capa, y color a hecho tan barbaro, les parecio acusarlos, de que

que auian yrrido traicio contra la Magestad de la Reina, y para prouarlo afirmauan, que los presos auian embiado treinta mil libras, que valen nueve mil escudos, al Doctor Sandero, y otros rebeldes de Irlanda, que hazian guerra contra la Reina. Esta acusacion les parecio al principio muy a proposito para oprimir la inocencia, y escurecer la santidad destos siervos de Christo, y para hazerlos odiosos aun a los mismos Catolicos. Pero este consejo parecio a los que tenian noticia del derecho de Inglaterra, tan imposible de tener efecto, que ordenaro de no tratar d'el, porq auian de prouar en que lugar se recogio aquella sumia de dinero, quien la recibio, quien la lleuo a Irlanda, y quienes fueron los que contribuyeron para tan gran cantidad, y otras muchas cosas deste genero. Mientras andauan tramando los entredos desta tela, tan acomodada para sus traças, se ofrecieron tres o quattro hombres perdidos, que no dudaron de testificar este crimen de traicion, y confirmarlo con juramento, sin tener ellos noticia de quien era Campiano, ni sus compañeros, ni auerlos visto jamas, antes que viniessen a manos de sus enemigos. Demas destino procuraron por algunas preguntas, sacarles los pensamientos acerca de la Bula de la excomunion, que el Papa Pio Quinto auia pronunciado contra la Reina de Inglaterra, y formaro querella contra Campiano, y contra otros muchos Sacerdotes, por la qual sumariamente los acusauan a todos, de manera, que lo que se pudiese decir del uno, ó del otro, con artificio y disfraz pareciesse pertenecer a todos. Y auiendo tramado las calumnias en esta forma, y sobornado testigos falsos que las jurassen, el Martes, que fue a los catorze dias del mes de Noviembre del año 1581, hizieron salir los presos ante el Tribunal, en la sala de Vvest Monasterio, adonde se leyeron sus nombres (como es costumbre), de la manera que

aqui se ponen. Edmundo Campiano, Rodulfo Scheruino, Lucas Chirbeo, Jacobo Bosgrauio, Cotamo, y Ionto, no, todos Sacerdotes, y con ellos un Caballero llamado Orton. Destos Bosgrauio, y Cotamo, eran (como el Padre Campiano) Religiosos de la Compañia de IESVS, y despues de auer salido ellos, sacaron de otra carcel a Eudaurdo Riston, y acabado de referir los nombres de todos, se leyó el cargo de los delitos. Los principales capitulo's de la querella fueron estos: Que el año veinte y dos del Reinado de la Reina, en los postreros de Mayo, auian tratado de echar a la Reina de su Reino, y de mouer una guerra civil, y procurar la total ruina de su patria, invocando para tal efecto el auxilio de los Príncipes extranjeros. Hecho esto, mandaron al Padre Campiano, y a los demás (conforme a la costumbre del Reino) que leuantassen en alto las manos: mas como él tenia los braços hechos pedazos del tormento, y rebueltos en unos pellejos, no las pudo alçar; como se lo mandauan, con los demás: por lo qual uno de sus compañeros, considerando como aquellas manos las auian tratado tan mal por el nōbre de Iesu Christo (besandolas) les quitó los manguiłlos, y asi las leuanto quan alto pudo. No allegaron los presos en su favor los priuilegios de personas Eclesiasticas: porque en ta injusto juicio sabian, que no auian de tener lugar, sino apelaron para Dios, y a la patria, como es costumbre: y luego el Padre Campiano habló por si, y dixo estas palabras: Yo confieso, y digo delante de Dios nuestro Señor, y sus Angeles, delante del cielo, y de la tierra, y delante del mundo uniuerso, y deste Tribunal ante quien estoy presente, el qual parece que en alguna manera nos representa el tremendo juicio que despues desta vida nos aguarda, que no tengo genero de culpa en auer sido traidor a la Reina, ni en auer hecho conjuracion contra la patria,

tria, ni he cometido cosa alguna destas de que publicamente soy acusado; y despues con grande admiracion de todos, y santa indignacion, leuanto la voz, y dixo desta maniera: Es possible q en esta nobilissima Ciudad, y en este tan ilustre Reyno, se hallen doze hombres tan injustos, y de tan mala conciencia, que nos juzguen a todos juntos por culpados, y reos deste delito, no auiendo nos jamas tratado, ni tenido familiaridad los vnos cõ los otros, antes de auer venido al lugar desta Audiencia? Preguntaron despues a los demas, a juyzio de quien querian estar; y aquel insigne Martir de Christo Scheruino respondio, q al de Dios todo poderoso, y de su patria, añadiendo que la causa porque lo auian traido a él, y a sus compañeros ante aquel Tribunal, era la Religiõ Catolica, y no traicion alguna contra la Reina, aunque los contrarios querian disfracar el negocio cõ este titulo y color. Despues mandaron los juezes a los doce, q para este efecto fueron señalados, que luego el dia siguiente hiziesen relacion de su parecer, acerca de los presos. Pero los tres dellos, q eran los mas principales, remordiendoles sin duda la conciencia, no parecieron al tiempo señalado, temiendo no se atropellasse la justicia de aquellos, cuya muerte deseauan tanto los contrarios. Acabado el auto de aquel primero dia, tornaron a Campiano, y a sus compañeros a las carcelles; y el dia siguiente sacaron a juyzio a Iuan Colinton, Lorenço Richardson, Iuan Hart, Tomas Ford, Guillermo Filbeo, Alexandre Brianto, y Iuan Schero, todos Sacerdotes; y aunq libres de toda culpa, los imputaron los mismos delitos que a los passados. Y protestando ellos publicamente su inocencia, y echando por alto con gran justificacion las cosas dc que les hazian cargo, los boluieron a la prisyon. El Lunes siguiente, que fue a los veinte de Noviembre los tornaron al Tribunal, donde audiio tanta multitud

titud de gente, quanta nunca jamas se auia visto en aquel lugar, y no solamente de gente ordinaria, sino de personas de autoridad. Estaua el auditorio muy suspenso, porque ya todos auian entendido aquel tan extraordinario modo de examen, los tormentos padecidos en el eculco, el orden nuevo y peregrino de la disputa, las falacias, entedos, y embustes, los testigos falsos, y finalmente todo lo que con tanta malicia auian tramado los enemigos. Y asì estauan todos con mucha atencion, esperando el fin, para ver si duraua toda via en Inglaterra la integridad antigua de los juezes, y dignidad de la justicia, con q aquell Reyno en otro tiempo florecio mucho, quando huuo vn Juez llamado Markamo, que antes quiso perder el oficio, q pronunciar sentencia injusta. Pero aquell dia dio a entender muy claramente a todo el universo, como Inglaterra, juntamente con auer perdido la obediencia a la Iglesia, auia roto el freno de la conciencia, y de toda justicia, y verdad. Porque no alegaron cosa a propósito de la querella, ni el Procurador de la Reina, ni alguno de su Consejo, ni los que se auian hallado a la question del tormento, ni los mismos testigos falsos. Vno dellos dezias, qe quando estaua preso en Roma le visitò un Ingles, que ledixo qe era dichoso; porque estaua preso en tierras estranñas, tan lejos de su patria, en la qual auria presto grandes trabajos, y alborotos. Otro afirmava, que vn Clerigo, llamado Payne, que estaua en qe alla fazon preso en el castillo de Londres, le auia declarado algunas veces cierra conjuracion que hazian algunos Catolicos, por la qual auian determinado, qe cincuenta hombres armados, con armas debaxo la ropa, y arcabuces, matassen a la Reina, y al Conde de Lacestria, al Tesorero, y al Secretario Vvalinghamo, al tiempo qe su Magestad (como otras vezes solia hazer) visitasse alguna parte del Reyno, por

por su creacion; y que teniendo efecto el negocio; vn señor de los mas principales auia de alçar la voz; y decir: Viva la Reina Maria; y que no auia podido saber del Sacerdote; quien era aquel señor, que no es de espantar, siendo todo enredo y mentira. Oyo dezía, que mientras auia estado en Reims de Francia, dando a entender que era Católico, auia notado con advertencias las acciones de cada uno, de manera, q' pudiese ponerlas por escrito, y que él sabia de la conjuración. En acabando de decir los testigos, se leuantaron los dos Abogados de la Reina, Anderson, y Pompamo, y Egerton el Fiscal, los quales exageraron los cargos, y testimonios contra los santos varones, para que los condenassen a muerte; pero todos ellos muy clara y manifiestamente dieron a entender, q'ian inocentes eran; y especialmente el Padre Campiano, el qual se purgó de tal manera, q' todos entendían, q' no se podía hallar camino para condecharle. Pero en fin el Padre Campiano fue el dichoso, a quién auian dedicado antes a la muerte, y por su respeto a todos los otros: y así los desdichados doce Jurados los declararon a todos por culpados, como Pompamo les auia dado a entender, q' convienia se hiziese. Luego q' acabaron los doce lo q' a ellos tocaba, el juez supremo preguntó a los culpados, si tenian algo q' decir en su descargo porque si no, pronunciaría la sentencia. Al qual respondió el Padre Campiano, q' no se les ofrecía otra cosa, mas q' rogar a Dios nuestro Señor, q' él, y los acusadores, y todos los demás contrarios oyessen el dia temeroso del juicio vniuersal, otra mas agradable y misericordiosa sentencia. Entonces los jueces pronunciaron contra ellos sentencia de muerte en esta forma: Sean llevados a Tiburno, lugā de castigo, adonde les saquen las entrañas, y haganlos quartos, como lo pide el crimen de traicion. Y en aca-

bando el juez de hablar, el Padre Campiano con alegre rostro, dando gracias al Señor por tan grande beneficio, dió en voz alta: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur, &c.* Alabamos te Dios nuestro, y consejamos este Señor. Scherino dixo: *Hac dies quam fecis Dominus, exultemus, & latemur in eum.* Este dia que ha hecho el Señor, gozemos, y alegramos en él. Y Brianzo considerando la justicia de la sentencia, apeló con estas palabras al sumo juez: *Judica me Deus & discerne easam meam de gente non sancta,* &c. Iuzgame, Señor, y aparta mi causa de la gente no buena, &c. Y así con grande regozijo de animo se fueron del Consejo, muy gozosos de q' huiesen merecido padecer asynta, y deshonra, por el santo Nombre de IESVS. Antes de apartarse de allí, el Padre Campiano habló al pueblo de esta manera: Oido nos aycis condenar como traidores a la Reina: mas con q'nta razó se aya hecho, consideradlo vosotros mismos: porque si yo fué uneta ofendido de tantas maneras la Magestad de la Reina, de ninguna suerte me huieren ofrecido con tanta liberalidad, ella, y su Real Consejo, no solamente la vida, sino la libertad, y todo lo demás q' yo quisiera pedir; y esta con condicione, q' les obedeciesse en cosas de no mucha importancia; y aun este Alcayde del Alcazar, q' está junto a mi lado, me prometio estas, y otras cosas mayores, si tan solamente una vez entraua con los hereges en su Iglesia; y nunca él se huiera atrevido a prometerme montes de oro, ni lo huieran consentido la Reina, y su Consejo, si hallaran q' yo huiesse intentado semejantes cosas. Por manera (hermanos) q' no es la traidion a la patria, sino el amor, y zealo de la Religion verdadera, el q' nos ha puesto en este peligro de perder la vida. Entendiose muy bien con q'nta injusticia, y sin razon,

Mm

se

se dio esta sentencia, de que dandole despues en rostro secretamente a vno de aquellos doce jurados, con la maldad que auian hecho, no tuuo que respondet otra cosa, sino que no auia podido hazer menos: porque no hazien violo, no quedaria amigo de Cesar. Despues de pronunciada la sentencia de muerte en la forma dicha, los bolvieron a sus primeras carceles, adonde cargados de gritos y cadenas aguardauan la misericordia de Dios, y la voluntad de la Reina. El dia siguiente hizieron parecer en el mismo juicio los otros ocho Sacerdotes, acusados del mismo delito, y en oyendo otra sentencia semejante los tornaron a su prisio. Ninguno de todos escapò de aquella sentencia, sino solo Colinton, el qual entendiendo, que lo auian acusado de que vn cierto dia se auia hecho complice en Remis de la traicion, él se bolvio al juez, y dandole a entender, que por aquella calumnia podria hazer juicio de los demas capitulos de su acusacion, dixo: Yo pongo a Dios por testigo de que aquell mismo dia en que dice este hombre, que en Remis se tramaron estas traiciones, estuue yo en Londres, en Grayes Inne, con Lancastrio, el qual si estuicra presente pudiera ser testigo de que es verdad lo que digo. Acazo quando esto passaua se hallò alli Lancastrio, y preguntandole, si era verdad lo que Colinton dezia, dixo que si, con que lo librò de la muerte a que ya estaua sentenciado. Viendo esto vn Sacerdote, que se llamaua Guillermo Nicolson, y sabiendo de cierto, que Fordo (vno de los arriba dichos) ania sido acusado falsamente, no menos que los demas, estimulandole la conciencia de la verdad, quiso tambien defender su inocencia, como el otro la de Colinton: mas estuuo tan lexos de salir con lo que pretendio, que le echaron mano, y le llevauon a la carcel, y despues lo passaron al castillo de Londres, donde lo trataron con mucho rigor.

S. V. 1581. 7

Su dichoso Martirio.

DESPES de auer dado sentencia de muerte tambien a estos presos, tornaron a bolverlos a las carceles, y auendolos tenido asi algunos dias, se imbraron varios rumores por el vulgo. Vnos dezian, que el Duque de Alenson (que en aquella sazon era huésped de la Reina) les auia alcançado perdón; y otros dezian (por que por veniría lo deseauan assi) que el Padre Campiano se auia quitado a si mismo la vida con desesperacion, estando el Padre en el tiempo que esto dezian, ocupado en sus santos exercicios de oracion, y contemplacion; y consolando a los que le trataban con sus suaves coloquios, como el mismo carcelero lo testificò despues. El Alcalde de la carcel por otra parte no cesaba de importunar al fieruo de Dios, prometiendole la vida, y la libertad, sin q hubiese mas memoria de aquellos deliros, y traiciones que le auian acumulado, si quisiesse condescender (por poco que fuese) con los hereges: y dixo a vna hermana del Padre, que tres dias antes de su muerte ania ido a verlo, que si quisiesse mudar de parecer, la Reina le perdonaria, y aun le honaría, y le haria rico.

EL mismo dia que auia de ser martirizado, que fue a primero de Diziebre del año de 1581. lleuaronle muy de mañana a Colharbert, adonde los Sacerdotes Brianto y Scheruino le aguardauan: y abrazandose cõ mucho amor y caridad, truieron entre si vn largo y suauissimo coloquio, y despues sacandolos del castillo, quando llegaron a vista del pueblo, el Padre lo saludò diciendo: Dios os salve, Dios os bêdiga, y os haga Catolicos; y luego le amarraro a los çarços cõ los dos Confessores de Christo Scheruino y Brianto, y assi lleuaro a los tres arrastrados desde la torre o cas-

o castillo de Londres, por toda la ciudad, hasta Tiburno, lugar de justicia. Al Padre Campiano ataron en el garro el rostro buelto ázia arriba, y a los demás los dexaron ir sueltos encima de las raístras. Llegaron algunos en el camino a consultar con el Padre dudas de Religion, y conciencia, y otros se le procurauan acercar para limpiarle el barro, y el cieno con que su rostro, hermoseado de modestia y grauedad, iva afeado y cubierto. Quando llegaron a la horeá, donde los Consejeros de la Reina, con otros señores principales, y mucha gente, los aguardauan; el Padre Campiano, quitandole las ataduras, subio en el carro que suelen poner alli, y despues de auer descansado un rato del maltratamiento que auia passado en el camino, sosiegandose el ruido del pueblo, para despedirse de los presentes, con un semblante muy graue, voz entera, y animo varonil, se puso a declarar aquella sentencia del bienauenturando Apostol san Pablo *Spectaculum facti sumus Deo, Angelis, & hominibus*: Somos hecho un espectáculo a Dios, a los Angeles, y a los hombres, y comenzó a hablar desta manera: Parece, señores, q̄ quadran en mi muy bien las palabras de la sentencia citada, pues el dia de oy soy hecho espectáculo, no solamente a Dios, que es mi Señor y Criador, y de todas las eocas, y a sus bienauenturados Espiritus, sino tambien a vosotros hombres, y a los hijos de este siglo. Y queriendo declarar la sentencia en particular, le mandaron callar Francisco Knoles, Consejero de la Reina, y Justicia: a los quales el santo varon respondio desta manera: Por lo que toca al delito de q̄ me aveis hecho cargo, y como del conocido me aveis traído aqui para matarme, os ruego y suplico una y muchas veces, seais testigos de mi inocencia y entereza, pues declaro que estoy sin culpa. Y diciendole uno de los Consejeros, que sus delitos estauan prouados, y conuencidos con razones tan cla-

ras y euidentes, q̄ no se podian purgar por ninguna vía, le respondio el fiero de Dios Campiano: Ilustre señor, digo que soy Sacerdote Catolico, y que hasta aora he vivido en la Fe de Christo, y por la defensa de la misma Fe pasé de muy buena gana la muerte. Y si me dais culpa de algun delito que me hayan cargado mis contrarios, no lo conozco, de que llamo a Dios nuestro Señor por testigo: Ya se ha cumplido (como parece) vuestro deseo, y la cosa está en el punto que aveis deseado: ruego aora, que me hagais esta gracia y merced siquiera (pues no solamente me aveis quitado la facultad de boluer por mi derecho, sino tambien de lastimarme, y llorar mi trabajo) que al menos me dexéis decir alguna cosa, con que mi conciencia tenga satisfaccion. Negandoselo los contrarios, y apretandole a que respondiese, y se descargasse de la tracion, dixo muy afirmadamente de nuevo, que estaua inocente, y libre de toda culpa contra la Reina, y de qualquier conjuracion contra la paz, y quietud publica; y les rogó con grande encarecimiento, diessen a estas ultimas palabras mucho credito, y que si se podia aueriguar no ser lo que decia pura verdad, no solamente estaua aparejado a padecer una cruel muerte corporal, sino a perder la bienauenturança, y poner el alma en riesgo cuidete de condenarse para siempre. A lo qual añadio, que aquellos doze hombres pudieron facilmente engañarse, y errar, y la querella con falsa sospecha del delito acriminarse mas, que era sujeto, y que por esto los perdonaua a todos de buena gana, haciendoles gracias de su injuria. Luego declaró el sentido de unas cartas, que quando estaua preso escribió a Tomas Pondo, al qual entonces tenian en prisión en el castillo de Londres: porque auiendo el dicho en ellas, que no auia de descubrir vns secretos, le parecio

ser necessario declarar publicamente (como lo hizo) que por ellos no auia entendido otra cosa; sino el uso de los Sacramentos, conforme a las ceremonias, y leyes de la Iglesia Catolica, y los ministerios, y exercicios de sus Sacerdotes, y que no auia pensado jamas conjuracion alguna contra la Reina; como temerariamente sospechaban sus enemigos; y se afirio en que esto era verdad (como antes quia dicho) por la salvacion de su alma, y por aquel postero y justo juzgio, en que se auia de afirmar esto mismo delante de Dios nuestro Señor, justissimo, y soberano juez. Luego rogo a Francisco Knoles, y a otros Caualleros principales, que le oyessen una palabra, acerca de la persona de Richardson, contra el qual se auia pronunciado sentencia de muerte por una falsa querella, de que auia diuulgado un libro del Padre Campiano; y assi les rogo, que mirassen al go mas desapassionadamente su negocio, declarandolo por su dicho, por inocente, pero en valde. Quando ya el siervo de Dios se aparejaua con mayor cuidado a beuer aquella ultima beuida del Caliz del Señor, se llego a el un ministro herege, y le pido, que dixelle con el: Chisto ten misericordia de mi, o alguna otra oracion; mas el Padre Campiano, boluiendo a el los ojos, con gran sumission de animo, y de rostro, le respondio: Pues somos diferentes en la Religion, ruego que me dexes, y te foses; y entiende tambien, que no quiero estoruar a nadie de orar por mi, sino que pido solo esta caridad, que los que profesan una misma Fe conmigo, me digan una vez el Credo, en este ultimo trance. Lo qual pido, porque todos atestiguassen que el derramaua su sangre por defensa de la Fe Catolica, que se contiene en aquel symbolo, o forma de creer de los santos Apostoles. Finalmente para dar fin a la tragedia, se mandaron que pidiese perdón a la

Reina de su pecado. Mas el preguntó con gran modestia, y mansedumbre, en que auia delinquido, y offendido a su Magestad; pues auia dicho antes, que no tenia genero de culpa; y añadio, que estas eran las posteriores palabras, rogandole otra vez que le diese credito. Por lo que a la Reina tocava, decia, que no solamente auia hecho oracion por su salud, y vida, sino tambien entonces la queria hacer; y luego quan humilmente pudo ofrecio por su alma la oracion a Dios; con que quedó muy acepto a mucha gente principal, que estaua presente, y les causó gran edificacion. Preguntóle con gran curiosidad Carlos Houard, por que Reina entendía si por doña Isabel, que era señora de aquella Isla; y el Padre le respondio: Por doña Isabel nuestra Reina: y en diciendo esto tiraron el carro, como tenia echado al cuello el lazo, se quedó colgado, y saliendo de las prisones, y carcel deste cuerpo, se pasó a mejor vida. Desta manera dio su alma a Dios aquello Religiosissimo Padre; y parece que fue permission y traçadiuina, que muriese por la Religion en Londres, adonde nacio, para que a los de su patria ayudasse con la inocentissima sangre que entre ellos derramó, y con las oraciones santas y feruorosas, que sin duda ofrece a Dios aora por ellos. Tambien parecio, que no sin misterio le condensaron a muerte el mismo dia que la Iglesia de Inglaterra acostumbrava a celebrar la fiesta de san Edmundo su Patron, Rey, y Martir de aquella Isla, que fue (como arriba diximos) a los veinte del mes de Noviembre. Hallose presente a su muerte tan gran multitud de gente, quanta nunca jamas se auia visto acudir a ver semejante supplicio, y no sin derramar muchissimas lagrimas, y queriendo los verdugos cortar la cuerda de que estaba colgado, para le abrir el pecho, estando medio viuo, y sacarle el coraçón, y en-

y entrañas (como se acostumbra) les fueron a la mano vnos señores principales, que estaban presentes : mas despues le cortaron la cabeza, y le hicieron quatro quartos , los quales pusieron en diferentes parres de la ciudad . Tuvo mientras vivio el Padre Campiano tan grande constancia y fortaleza , que entre los tormentos y muertes q le amenzauan , mostrò siempre vn mismo semblante , y siempre se huuo de la misma manera . La qual grandeza de animo , con la inocencia singular de su vida , mouio tanto al pueblo allorarlo , q a los hereges les parecio necesario , procurarle desdorar con edictos publicos , y libros impresos . Desta suerte , pues , como auemos dicho ; acabò su vida aquel varon de tan excelente virtud , que como nacio para el bien y remedio de los Ingleses , y para defensa de la Fe , y magestad de la Iglesia de Christo , venacio con animo esforçado y valeroso todos los trabajos y miserias que aqui auemos referido , y goza ya de aquella soberana y celestial alegria que muchos desejan , y pocos procuran merecer . La vida deste admisible Martir escriuieron el Cardenal Guillermo Alano , el Padre fray Luis de Granada , el Obispo de Taraçona fray Diego de Yepes lib . 4 . de su historia de Inglaterra , Sandero de Schism lib . 3 . la concertacion Eccles . Cath . in Anglia ; està su Martirio en la Centuria Martyris Societatis IESV . Y hazen mencion dese de insigne Martir el Padre Spineto , y otros muchos insignes Escritores . Iacobus Damiiano escribe del lib . 4 . de su Synopsi cap . 5 . Y en el lib . 5 . cap . 3 . canta Gerardo Mötano del esta Epigrama : *Quis tus quas habeat vires facienda nescit?*

Quaeque tibi venuerunt dividite verbafluant?
Tepicti in vincis fonte timuere Britanni,
Oceanus rancio quos vagus ambit aquis.
Neus videretur docte sauvissima lingue
Heresis, atque armis succubuisse tuis.
Orantem ferro petiit, vicitque cruento,
Sed ferro vincis maxima palma fuit:

VIDA , Y MAR-
TIRIO DEL ILVSTRIS-
SIMO MARTIR ALEXANDRO
BRIANTO , CON EL OTRO COMPA-
ÑERO DEL P. EDMUNDO , RODVL-
PHO SCHERVINO .



L Martirio del glorioso Martir de Christo Padre Edmundo Campiano pertenece que digamos el de sus dichosos compañeros Rodalpho Schervino , y Alexandro Brianto ; por esto , y porque se cuenta por Martir de la Cöpañia de IESV el sieruo de Dios Alexandro Brianto , me ha parecido poner aqui su gloria pafior , y hacer memoria de su vida , eomo la de otros de la Compañia . Verase despues por vna carta , cuya copia pondre , quâ de la Cöpañia era este invicto Martir Alexandro , al qual fauorecio N . Señor despues que hizo voto de ser de la Compañia , con tan liberal y amorosa mano , que le quitó del dolor de los tormentos , y estandole descoyuntado los miembros , le parecia q estaua descansando , como luego oiremos de su boca .

DESPUES q de la manera q auemos dicho , el P . Campiano alcâçò glorioso triûfo del mundo , de la carcel , del demonio , y de la heregia , y salio cõ la corona q tanto tiêpo auia deseado ; el Sacerdote Rodulfo Schervino varon de grâa inocencia , y admirable santidad de vida , de grandes letras , y singular prudencia , siguiendo las pisadas de Câpiano , fue llevado al carro , flaco de fuerças , quebratado de hambre , y debilitado de los trabajos de la carcel . Echandolo pues mano el verdugo , y diciéndole para espantarlo : Vé tu tambien Schervino , y recibe el premio de tu pecado ; se bolvió a él Schervino , y abraçandole cõ alegre rostro , le besó la sangre de las manos , q del cuerpo del P . Câpiano le ania quedado , cõ q mouio , y enterrecio mucho

la gente que allí estauá. Puesto en el carro, cerró modestamente los ojos, y levantando al cielo las manos, se estaua contemplando, y haciendo oracion a Dios, cuyo grito, temblante, y acciones, el pueblo con cuidado advirtió: y de allí a un poco, con gran blandura, y suavidad de voz, comenzó a hablar de la manera: Aguarda el pueblo acauso, a que diga yo algo? Y respondiéndole muchos de los presentes, y entre ellos algunos principales, que sí; con animo varonil, y voz clara, dixo estas palabras: Gracias te doy, Padre todo poderoso, y Dios misericordiosísimo, porque me criaste, y diste vida: y a ti también, amantísimo, y dulcísimo Salvador nuestro Iesu Christo, porque con las penalidades grauissimas de tu muerte me diste libertad: y a ti finalmente, santo Espíritu, por auerme hecho participe de tu divina gracia, y santidad Christiana, tres Personas en un solo Dios inmenso, e inmortal. Despues de auer dado así gracias a la Santissima Trinidad, se puso a declarar su Fe, y las causas de su muerte y condenación. Mas Francisco Knoles, y otros, le fueron a la mano, diciendo, que bien declarada estaua su Religion, y bien la tenian entendida: y le mandaron, que confessase su traicion, y delito grande contra la Reina. Respondióles Scheruino con animo muy constante: No tengo culpa que confessar; y deste delito que debois estoy inocente: y apretandole los contrarios con mayor instancia y vehemencia, dixo desta manera: No ay causa para que yo mienta en mi negocio, principalmente, que me yá en ello la salvacion de mi alma: y aunque por este breve termino de vida que tengo, padezca alguna deshonra y afrenta, co todo esto no dudo de mi mayor bien, y salud en Christo, en quien tēgo puesta toda la esperanza de mi remedio, y de mi gloria; y en cuya muerte solamente, y en su passion, y sangre por mi derramada, torno a vivir, y resucito: y

asi hacia vna dulce oració a Iesu Christo, por la qual reconocia su fragilidad, y miseria, y como su alma estaua sujeta a mil passiones desordenadas; y con modestia se purgaua del delito de la conjuracion; defendiendo co muchos argumentos y razones su inocencia; y affirmando, que la causa porque se auia ido de Inglaterra, era el deseo de su salvacion. Diziéndole otra vez Francisco Knoles, que callasse; respondio: Sea lo que fuere; dexemos esto, que algun dia nos veremos todos delante de otto juez, y se vera mas a la clara mi inocencia, aunque no dudo, que la tienen bien entendida muchos de vosotros: A esto dixo el dicho Francisco: Lo que te confessimos es, que no has puesto por obra esta traicion, porque no has podido salir con ella, como sabes poco de guerra, y no hazen a tu proposito las armas. Fuera de que por auerte cogido tambié a palabras, te deuemos dar por traidor. Respondio Scheruino co animo valeroso, y dixo: Si ser Sacerdote Católico, si ser fiel Christiano, es traicion, desde luego me doy por traidor. Dicho esto, no le dexaron passar mas adelante, solamente añadio estas palabras: Yo perdono a todos los que, o por presucion, o dexandose llamar de algun particular error, me han procurado esta muerte, que me es muy agradable, y de gran consuelo. Despues hizo su oracion a IESVS con gran devoción, y en acabandola, le mandaron declarar su parecer acerca de la Bula de Pio V, mas no lo quiso hacer. Mandaronle que orasé por la Reina; y el respondio, que lo hacia de muy buena gana, aun sin mandarselo. Oyendole decir esto el Baron de Houard, le preguntó, si entendia por que Reina le mandauan orar? respondio que sí: Por la Reina Isabel, la Reina de Inglaterra, hago ahora oració a mi Dios y Señor, y le ruego, q por su grā misericordia se sirva de admitirla ahora por su sierva, y despues de auer pasado en su santo servicio es-

ri vida , de hacerla heredera con Iesu Christo de sus bienes eternos . En acabado de hacer esta oracion , dezia algunos de los que estauan alli , q Scheruino queria que la Reyna fuese Papista , a lo qual respondio : Nunca Dios quiera que yo deje otra cosa . Luego metio el cuello por el lazo , para que le colgallen , y aduirtiendo en ello el pueblo , comenzò a dezir , dando grandes clamores : Buen Scheruino , nuestro Señor Dios reciba tu buena alma . Hecho esto , y recogiendose para orar acabò su vida con gran santidad , y fortaleza , llamando muchas veces el nombre de IESVS , IESVS , IESVS , IESVS sea servido de ser para miles , tó que salio de las prisiones deste cuerpo , y libre de la muerte , passò a los cielos . Dos , o tres dias antes de su muerte , saliendo vna vez con sus compañeros , de la sala del Alcayde , despues de auer disputado con vn ministro del nuevo Euangilio (a quien dexò harto corriendo) dixo estas palabras : Mirad Padre Capiano , presto passaremos por lo alto de aquel , y señalaua con el dedo el Sol ; y hablò con tanta fortaleza y animo en todas las ocasiones , que dixerò los mismos contrarios , que si auian visto jamas hombre de valor y esfuerço , lo era este siervo de Dios .

DESPUES destos dos glorioſíſimos Martires de Iesu Christo Edmundo Campiano , y Rodulpho Scheruino , salio a pasar su carrera Alejandro Brianzo , mancebo muy bien dispuesto , que aun no auia cumplido veinte y ocho años , y en el rostro (que verdadera mente parecia de vn Angel) traia escrita su inocencia . Era muy buen Teologo , y dotado de muchas , y grandes virtudes ; porque fuera de la eficacia y suavidad , con que en los sermones atraiia , y cautiuaua los animos de los oyentes , era cosa maravillosa su sufrimiento , constancia , y humildad de su corazon , de cuya fortaleza en los cruelissimos tormentos despues diremos algo . Mientras en el carcel aguardaua el ultimo

transito de la mitiente , començò a cotar como se auia criado en la Fe y Religio Católica . y el orden de vida que tuuo en Oxonio : en llegando a este punto le fue a la mano vn personaje , y le dixo desta manera : Quo tenes tu que ver co Oxonio ? vè al punto , y confieſſa como eres traidor . Respondiole Brianto : No tengo culpa , ni viui yo en Roma , ni estuve en Reims ; al tiempo que el Doctor Sandero passò a Irlanda ; y en esto resumio su discurso , y juntamente afirmò que responderia lo mismo delante de Dios , y no passò mas adelante . Apretandole mas que a los otros , que dixesse su parecer acerca de la Bula de Pio Quinto , dixo , que él sentia della lo que crey todos los Catolicos , y que la Iglesia propone que se crea ; y confessando despues , que moria como verdadero Catolico , y comenzando a dezir el Psalmo : Misericordia mei Deus , tiraron el catro , y lo dexaron colgado con mayor pena que a los otros dos , por negligencia del verdugó . Este bienaventurado Martir , despues de auerle cortado la cabeza , arrancandole , y quemandole el corazon , y entrañas , viniendo a hacerle quartos , no sin grande admiracion y espanto de todos , se tenantò el cuerpo de la tierra . De su vida y costumbres (aunque fue señalado él amar q tuuo a la virtud) no dire nada , sino solamente tratare con brevedad de las calamidades y trabajos que quando estuvo preso padecio por la Fe Católica . Prediole Norton , a los 28 . de Abril , como a media noche , estando en su apartamento , y (porque principalmente parece que atienden a esto los enemigos) se lo robaron , y le llevaron los dineros q tenia , quitandole tambien los vestidos y otras cosas de no poco precio , y entre ellos vna arca , en que auia vn Caliz de plata , y otros ornamentos para la Missa , que no eran de Brianto , sino q lo tenia a guardar . Dieronle reclusien en la carcel , que se llama Conunter , q expreso mandato a las guardas , que a todos

todos los que le viniesen a visitar los prendiesen, y detiniesen, y que no le diesen de comer, ni de beber, y así per seueró hasta que le faltó poco para pecer de hambre. Finalmente por intercessión de algunos, o por otto camino vendieronle hasta vn real de quesos, muy duro, y pan mohoso, y crueza; y llegó el pobre a tener tanta sed, que a larguia muy a menudo el braço, y prouaua à recoger con el sombrero las gotas que caían del texado, aunque la diligencia no le sirvio. Vn dia despues de la Ascension le mudaron al castillo de Londres, donde pensò, que auia de perecer de hambre; y así se llevó consigo lo poco que le auia quedado de su queso duro, y hallandose el carcelero a caso, q le quitó los vestidos, Brianto con humildad le rogó que no se lo quitasse, con que apiadandose el otro, le dio a comer, ya a la noche a cenar, pero no le podian apagar la sed. Ya que auia estado dos dias en el castillo, le llamaron el Alcayde, el Doctor Hamon, y Norton, y como solian propusieronle con juramento, que respondiese a todo lo que preguntassen; y no queriendo él confessar en que parte auia visto al Padre Personio, ni quien le auia sustentado, ni donde auia dicho Misa, ni a quien auia oido de confession, le mandaron hincar vnas agujas por entre las vñas, con las qualcs, aunque le dauan excessiu dolor, con todo esto estuvieron tan lexos de perder el animo, que con semblante muy alegre, dixo el Psalmo Miserere mei Deus, pidiendo al Señor, que perdonasse a los que le atormentauan. Entonces el Doctor Hamon, loco de colera, y rabia, como si fuera vna bestia fiera, comenzó a dar patadas, y rebolviendo los ojos a vna parte y a otra, dixo: Que quiere dezir esto? Quien ha visto jamas hombre tan peruerso, y obstinado, que no le bastan tormentos para abtirle los ojos, y el entendimiento? Mostróse tambien en el potro muy valeroso y constante, hasta descoyun-

tarle los miembros, porque no queria confessar donde estaua el Padre Personio, ni donde tenia escondida la Imprenta, ni los libros que auia vendido. Otro dia despues, no obstante la enfermedad de su cuerpo, ni los miembros ya hechos pedaços, le diero otra vez el mismo tormento; y aunque estaua como sin sentido, y tenia la sangre quaxada por los miembros, con todo esto lo tornaron a poner en el potro con mayor crudelidad que el dia antes; de manera que pensó entonces que auian de despedazarle del todo, y entendio que en la mano se le auia roto vna vena, de la qual le salia copiosissima sangre. Enfin quiso este fortissimo varon, armado de paciencia, aguardatantes el golpe de la muerte, que hazer agrario a hombre nacido, ni ofender a ninguno de sus amigos. Y estando su animo muy absorto en la contemplacion de la Pasión de Iesu Christo, se quedó desmayado, de manera que les obligó a echarle agua en la cara, pero no aflojando por esto el tormento. Viendo Norton que no podia sacar deí ninguna cosa, le pregunto si la Reina era suprema Cabeza de la Iglesia de Inglaterra, y Brianto le respondio: Católico soy, y en esta parte creo y tengo firmemente lo que la Iglesia manda y ordena. Como es esto? dixo Norton. Dizen que el Papa es la suprema Cabeza de la Iglesia? Brianto le respondio, que él decia, y sentia lo mismo. No paró aqui la inhumanidad del Alcayde Caluinista, sino que arremetiendo con aquel modestissimo varon con amenazas, y palabras injuriosas, le dio muchas bofetadas; y viendo que no les aprouechó la crudelidad, se levantaron los Comisarios para irse, y mandaron que al sieruo de Dios le dexasen toda la noche en el eculeo. Pero como vieron que no se le dava nada, ordenaron q lo quitassen de allí, y lo baxassen a Valesboure, que es vn calabozo soterraneo, y horrible, donde quince dias continuos estuvo echado, y

velli.

vestido siempre, sin poderse menear, y con grandes dolores, y congojas. También mostró señalada fortaleza Alejandro Briamo, quando lo llevaron con los demás al Tribunal de los jueces, a recibir la sentencia de muerte; porque (como primer Alférez) iava delante de todos llevado en la mano vna Cruz que él mismo auia hecho de vn palo, q̄ acaso halló en la carcel; y sirviéndose de vn carbon por pincel, auia pintado en ella la Imagen de Iesu Christo nuestro Salvador: y reprehendiendole vn herege el arreuiimiento, y mandandole arrojar la Cruz, le respondio: Nunca Dios quiera que yo tal haga; porq̄ soy soldado del Ctzificado, y por tanto no defamaré yo tan ilustre vandera hasta la muerte. Quitóle el otro por fuerza la Cruz de las manos, y él le dixo: Bien podrás quitarmela de las manos, mas del cotaçon no podrás, sin que yo derriame por aquél Señor mi sangre, que primero por mi causa derramó la suya en vna Crn. Quiso que le abriesen la corona, para dar a entender a los ministros de Caluino, que era Sacerdote, y que no se corría del orden y suerte del Señor, ni se avergonzaría de la Religion Católica, y ceremonias della. Despues que se dio contra él la sencuencia de muerte, como arriba se ha dicho, tornaronle al castillo con el Padre Campiano, y los demás, y cargado de cadenas le metieron en su calabozo, adonde estuvo alabando a nuestro Señor, hasta que le sacaron para darle la muerte, como se la dicen, en compañía del Padre Campiano, y Scheruino, y de la misma maneta, como se ha dicho. Quien quisiere hazer comparacion del animo esforçado deste santo varon, con la invencible virtud de los antiguos Christianos; y el sufrimiento que tuvieron en los tormentos, creo que los hallará muy semejante. Porq̄ aora miremos el siglo de Neron, aora consideremos la cruel tormenta, y persecucion de Decio, aora la edad de hie-

tro de Diocleciano, hallaremos muchos de quien se pueda juzgar, o que este santo Martir los auentajó, o que los igualó en la constancia y fortaleza que el Señor le dio, para que con ella glorificase su santo nombre, como él mismo lo dio a entender, refiriendo el grā consuelo y alegría que tuvo en sus trabajos, despues de vn voto que hizo de entrar en Religion, y algunos exercicios de piedad, que cuenta en vna carta que escriuio a los de la Compañía de IESVS, que estauan en Inglaterra; la qual me ha parecido poner aquí, para que por sus propias palabras se entiendan las mercedes que nuestro Señor le hizo.

QUANDO con diligencia me pongó a pensar, muy renuendos Padres, la solicitud maravillosa, con que Dios nuestro Señor busca el bien de sus criaturas, y la salud eterna de nuestras almas, y el ansia grande con que desea poseer nuestro corazón por amor, y tenerle por morada suya, quedo por vna parte espantado y atonito, y por otra auergozado, y confusa de ver la villania de los hombres, que nunca acabamos de seruirle de veras, y hazer de nosotros, y de todas nuestras cosas, verdadero sacrificio y holocausto perfecto a su divina Magestad, ouidos con tantas misericordias y beneficios como de su liberal y dadiosa mano auemos recibido, y atraidos, y combidados con la esperanza del premio que nos promete, y temorizados tambien con el temblor de sus amenazas, y con el espanto de su riguroso y justo juyzio: porque dexando a parte los beneficios inmensos que nos ha hecho, el auernos criado de nada, y conseruarnos en el ser q̄ nos dio; auernos redimido tan a costa suya, auernos llamado, y justificado despues de perdidos, y el auernos prometido la gloria que esperamos; que diré que no contento con esto nos está combidando, y trayendo, a que dexada la vanidad le sigamos, diciendo con pá-labras

labras llenas de amor y ternura: Venid a mi, dize, todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recreare; y a los que me aman amo; y el que por la mañana madrugare a buscarme, sin duda me hallará: y dicho so el varon que me oye, y vela a mis puertas cada dia, y aguarda a los umbrales della; porq el q me hallare, hallará la vida, y recibirá salud del Señor, y el mismo que nos manda le busquemos, nos enseña donde le ayamos de buscar para hallarle; diciendo: Donde quiera que dos, o tres se juntan en mi nombre, en medio de ellos estoy. Allí sin duda podemos entender se halla Christo, donde muchos vñidos con el vinculo de la caridad, se juntan con solo este btaço y fin de servir al Señor, y honrarle, guardar sus santos preceptos, y consejos, y acrecentar y estender quanto fuere en su glorioſo nombre, y Reino: y el que a estas voces del Señor (dexada la vanidad, y mentira que el mundo enseña) diere los oídos de su alma, este tal apréderá la verdad, y no andará en las tinieblas, y sombra del error, mas con seguridad caminará a las fuentes claras del agua de la vida. En tales Congregaciones, y Juntas, dedicadas de veras al servicio diuino se halla el camino derecho, que nos lleva a la vida eterna: no ya inculto, y cubierto de espinas, y abrojos, sino muy trillado, y allanado con las pisadas, y exemplos de los santos, que por el caminaron: ni tampoco adornado ni enramado con las flores, y frescuras de los regalos, y delcites de la carne, q tan brevemente se marchitan y deshazen como humo, sino rodeado, y protechido con leyes, estatutos, y reglas santissimas, y con avisos, y consejos salubrables, para que los pequeñuelos, y que menos saben, no yerren, o se pierdan en él, echado por los despeñaderos del vicio, y del pecado. Aquí se halla todo dispuesto con admirable orden, y concierto, en numero, peso, y medida, como en lugar adonde verdadera-

mente reina la sabiduria diuina, cuyas obras siempre son ordenadas. Aquí florece, y campea la disciplina Religiosa. Aquí se muestra el provecho de la corrección, y auxilio fraternal. Aquí se exerce el suave castigo de las pasiones, y afectos desordenados. Y aquí finalmente se halla vna feruiente, y santa emulacion, con que vnos a otros se ayudan, prouocan, y incitan a la fraterna caridad: Pues por estas y otras cosas se mejantes, que el Señor interiormente me representaua, y muy amentado en mi entendimiento rebolvia despues de larga deliberacion, me avia resuelto y determinado dos años ha, confirmé y verdadero propósito de escoger esta fuerte y modo de vivir, si Dios nuestro Señor fuese dello servido, y para mejor acertar en ello, lo comuniqué a un varon deuoto, y Religioso, que entonces era mi Padre espiritual, preguntandole me dixese, si entedia, que buuiendo yo de mi tierra, adonde por justas causas, me era necessario ir, me recibirian los Padres de la Compañía en su Religion, por que el Señor me llamava eficacissimamente a ella. Respodiome, que siendo aquél llamamiento de Dios, como era, ninguna duda tuviese en ello, sino mucha confiança, q lo alcançaría. Fue grande el esfuerzo y animo que con semejante respuesta cobró, y así de allí adelante fueron muchas las veces que delante de nuestro Señor torné a renunciar y refrescar aquel santo propósito, que Dios me avia inspirado, y hallandome a la fazon en Inglaterra, donde me parecia que mi trabajo, è industria, podria ser de algun fruto, cumpliendo en reduzir algunas de aquellas almas, que tan descarriadas andan del verdadero camino de su salvacion, y tan agenas del conocimiento de su Salvador; dilaté por entonces este intento, hasta que Dios de allí me traxesse, donde comodamente le pudiesse cumplir. Pero siendo servido nuestro Señor, por sus diuinos y ocultos

tos juzgios ; que yo esté al presente encarcelado, y sin libertad para poder ejecutar este mi intento ; y creciendo cada dia mas en mí aquél diuino impulso , y llamamiento , y el deseo viuio de la perfección, tengo hechovoto dello a nuestro Señor, despues de auerlo muy de espacio mirado , solo cō fin de seruir más a Dios de aquí adelante, para mayor gloria suya , y tener mas cierta la saluacion de mi alma ; y para triunfar tambiē del demonio , que me lo procura estoruar, con mas insigne y gloriosa vitoria. Hize pues voto, como digo, qué cada y quando que el Señor fuese seruido de sa carme desta prisón me potidria en las mano\$ de los Padres de la Compañía de IESVS , para que ellos hiziesen en este negocio ; lo qué para mayor honra y gloria de nuestro Señor les pareciesse, y qué si (inspirandoselo Dios) me recibiesen, entregaria toda mi libertad á la obediencia de la Compañía, y servicio de nuestro Señor. Y este proposito, y voto há sido el que en los mayores trabajos de mi prisón me ha consolado , y mé há dado fuerça para padecer los tormentos que he padecido , y este tambien es el que me daua confiança de alcançar fortaleza, y paciencia en los tormentos, quando armado con él, y con la intercessió de la Virgē MARIA nuestra Señora, me llegaua al trono de la diuina Magestad, a pedir mercedes ; y sin duda ninguna fue cosa guiada de la mano del Señor, porq vine a hazer este voto , y vltima resolucion, quando puesto delante de nuestro Señor, me parccia, qué dexadas las cosas de la tierra , estaua profundamente contemplando las del cielo, lo qual passò desta manera. El primer dia que el Señor me hizo merced de qué por su santo nombre y Fè fuese atormentado, antes de entrar en el lugā del tormento procuré tecogerme vn poco en oracion, encomendandome al Señor de veras, con todas mis cosas, por aguardar vn trance tan riguroso, y disi-

cultoso de passar, y fue grande y singulareissima la alegría, y consolacion que recibia mi alma, repitiendo muy a me, nudo el nombre santissimó de IESVS , y MARIA, rezando el Rosario, de dōde nacia vn animo fuerte, y aparejado para qualquier peligro y combate, que el demonio, por medio de sus ministros, me ofreciese. Estando en esto vinome á la memoria aquél antiguo proposito que el Señor me auia dado de ser de la Compañía; y parecidme buena ocasió para confirmar con voto lo que antes tanto auia deseado, y assi acabada la oracion, comencé interiormente a deliberar del negocio, y despues de larga consideracion hize voto liberalmente de entrar en la Compañía, si el Señor fuese seruido de librarme de aquella prisón; y parece qué luego quiso N. Señor darmé a entender q auia aceptado mi sacrificio, porque en rudas tribulaciones y trabajos en que despues me vi, me parece que visiblemente me ayudaua su poderosa mano, confortando, me en el mayor aprieto y necesidad, librando mi alma (como dice el Profeta) de los labios injustos, y de la lengua engañosa de los que andauan bramando al rededor de mi, aparejados para hazer presa: en lo qual me acontecio vna cosa, que si ha sido sobrenatural y milagrosa, yo no lo sé, Dios lo sabe, pero que aya passado como lo diré, testigo me es delante de Dios mi misma conciencia: En el vltimo tormento q padeci, quando mas los crueles verdugos mostrauan en mi cuerpo su rabia, teniendome atado con vnos cordeles de las extremidades de los pies, y manos, y tan estirado, que no auia parte en mi cuerpo, ni cojuntura, por pequeña que fuese, que no la desencaxassien con la grande fuerça con que me tirauan. Acontecio entonces, que ayudado de la diuina mano , no solo no sentia dolor alguno, mas antes me parecia , que realmente descansaua, y recibia alivio del tormento passado, y assi perseuerò todo

el tiempo que me atormentaron, con tanta quietud, y serenidad, como si nūca tal por mi passara; y fue tanta la novedad que les causò a los ministros, y oficiales de la Reina, que me mandaro quitar del tormento, y q el dia siguiente se buscasse algun nuevo, y exquisito modo de crueldad para atormentarme; lo qual como yo oyesse, ninguna impression hizo en mi, porque tenia grande confiança en la poderosa mano del Señor, que assi como en los demás, tambiē en aquel combate me daria paciencia, y fortaleza; y entretanto practicando lo mas que podia, considerar la Passion aceruissima de nuestro Redemptor Iesu Christo, llena de infinitos dolores y trabajos. Y aun estando en el tormento, me parecio que alguno de los verdugos me añaia herido en la mano izquierda, y que me salia sangre della; pero quando me soltaron y aduerti en ello, no halle cosa semejante, ni senti dolor alguno en ella. Otras cosas notables me acontecieron, q por breuedad dexo. Pues para quel vuestras Reverencias puedan entender mi deseo è intento, supuesto que moralmente hablando, segun van los negocios, no ay esperanza por aora de libertad, desde esta carcel, ausente con el cuerpo, y presente con el alma, y afecto de mi oracion, humilmente me pongo en las manos de vuestras Reverencias, suplicandoles, con todo el encarecimiento que puedo, me tengan muy presente delante de nuestro Señor, y determinen de mi libremente lo que juzgaren para la mayor gloria de Dios, y salud de mi alma, y si posible es, que en auensia yo sea recibido en la Compañia, suplico a vuestras Reverencias, por la sangre de Iesu Christo, lo hagan, para que desta maneta nuestro Señor me haga uno de sus siervos; y para que ayudado con las oraciones, y sacrificios de muchos amigos tuyos, con mayor seguridad y fortaleza vaya el premio que me ha propuesto. Bien entiendo las mu-

chas astacias, y asiechanças del antiguo aduersario, el qual como quiera q sea serpiente astuta, y criebra enroscada, procura con mil artides engañar, y hazer trampantos a las almas sencillas; q no tiene a quién acudir en sus necesidades, y ser guardadas con seguridad, transfigurandole en Angel de luz, por lo qual con mucha razon nos aconseja el Apostol, que prouemos los spiritus, y mouimientos de nuestra alma, y examinemos con diligencia si son de Dios. A vuestras Reverencias pues, como a varones espirituales, y diestros en semejantes batallas, encomiendo este negocio, suplicandoles, por las entrañas misericordiosas del Señor, se dignen regirmee, y gouernarme con su consejo y prudencia; y si juzgaren por mas expediēte para el diuino servicio, utilidad de la Iglesia, y salvacion eterna de mi alma, el recibirme Inego, como he dicho, en la Compañia del santissimo nombre de IESVS, yo prometo desde aora, delante de la diuina Magestad perpetua sujecion a todos y qualquier Prepositos, y superiores de la Cöpañia, q aora y en algun tiēpo la gobernaren, y a todas las reglas y estatutos recibidos en ella, cō todasmis fuerças, quanto el Señor para ello me ayudare. Del qual propositio mio, y voto, quiciero q me sea testigo este dia en q lo hago, yesta escritura de mi mano en el dia del Iuyzio, delante de aquel Tribunal justissimo de lucz de viuos y muertos. De la salud y entereza de mi cuerpo, no tienen vuestras Reverencias q dudar, por q ya casi estoy, por la bondad de Dios, tan recio y fuerte como antes de los tormentos, y cada dia me voy sintiendo cō mayores fuerzas. No se ofrece al presente otra cosa, sino pedir encarecidamente ser encomendado en los santos sacrificios y oraciones de vuestras Reverencias, para q el Señor me ayude en estos trabajos de mi prisio y carcel, donde aguardo por momentos la resolucion de vuestras Reverencias sobre este negocio:

gocio. De vuestras Reuerencias indigo-
no sienro. Alexandro Brianto. Deuse lo
aduertir, q aunq es verdad q los Cató-
licos presos en las carceles del castillo
de Londres, estauan con tan estrecha,
y apretada guarda, que nse les permi-
tia visitas de sus amigos, ni la com-
pañia, o conuersacion de otros, y mu-
cho menos libros, papel, y pluma,
con todo esto mientras duraun las
disputas con el Padre Campiano, que
estaua alli preso (de las quales hizimos
meneion en su vida, y martirio) algu-
nos de los que entraron a oír, con la
oportunidad que se les ofrecio, tuvie-
ron lugar de entrar en los calabozos
de los Sacerdotes que auia presos, a
ver y saludar los fieros de Dios. Por
la qual prouidencia del Señor vino a
ser, que se supiesen algunas cosas de su
estado, y del gran consuelo, con que
la diuina Bondad en sus fatigas circu-
mas los aliviania y recreaua. Entre o-
tras cosas faltia a luz esta carta, que el
afflididissimo Brianto (despues de ha-
uer padecido dos veces el eculeo) es-
criuio muy de prisa, distandosele
(como bien parece) el Espíritu Santo,
para que los hombres entiendan, que
no se ha retirado la mano del Señor,
para socorrer menos aera, que en o-
tro tiempo, a sus Confesores en lo ne-
cessario, y alumbrar, y assistirles entre
las tinieblas, y trabajos de las carceles.
Todo esto trae el Obispo de Taracona,
en su historia de Inglaterra, lib. 4.
Está tambien la vida, y passion deste
inuicto Martir en el libro intitulado
Concertatio Anglicana. Y díl se haze
memoria en el Catalogo de los Mar-
tires de la Compañia.

AL insigne Martir Alexandro Briant-
to celebra con estos versos Gerardo
Montano.

*Vincit Caledonia passus non aqua Megara;
Terrificasque cruces, & signe luce chaos
Et ferrum, & quidquid pœnarum Aché-
(rontis ab imo*

*Exultit impetas ingeniosa lacu;
Qui legit bac, clamet, posuit qui talio-
(ferre,
Purpureis merito cingitur ora rosis.*

VIDA DEL PADRE RODOLFO AQVAVIVA, QUE PADECIO MARTIRIO CON OTROS QVA- TRO DE LA COMPAÑIA DE IESVS, EN LA ISLA DE SAI SETE.



LA ilustrissima sangre de
los Duques de Atri, ilustro
mucho mas el insigne Mar-
tir de Christo Rodolfo A-
quaviva, con auerla derramado por
Christo. Era este Padre natural de Na-
poles, hijo de Juan Getonimo, Duque
de Atri, hermano de dos Cardenales
Julio, y Octavio Aquaviva. El qual au-
niendo se criado con el regalo que se-
mejantes Príncipes tienen, lo despre-
cio todo por Iesu Christo, dexando
al mundo, y a todas sus grandezas, y es-
peranças, y sujetandose al suave yugo
de Christo en la vida Religiosa, la qual
hizo en la Compañia de IESVS, desde
edad de diez y seis años. Alcanço a ser
Connoicicio del B. Stanislao Kostka, y
compañero de su espíritu Religioso.
Su feruor no cabia en Europa, y assi
passò al espacioso campo de la Asia,
que toda le patecia poça a su gran-
zeo, y espíritu. En la India dio tan
grandes muestras de su feruor, que au-
niendo embiado el gran Mogor un
Embaxador a Goa, para pedir que
viniesen a sus tierras algunos Pa-
dres de la Compañia, fue escogido
el primero de todos, y por superior de
los demás el Padre Rodolfo Aquaviva,

Nn a quien

a quienes acompañaron el Padre Antonio de Monterrat, y Padre Francisco Enriquez. Partieron todos de Goa, en compañía del Embajador, y llegaron a la Corre del gran Mogor, que citaba en Pateful, a los veinte y ocho de Febrero de mil y quinientos y ochenta. Era tanto el deseo con que los esperaba el Barbaro Príncipe, que contaba los días, y preguntaba muchas veces, quando anjan de llegar. Quando supo qué estaban en la ciudad, mandó que fueran luego a Palacio, donde los recibió con mucha honra, y demostraciones de amor, deteniéndolos en diversas preguntas, hasta que ya era bien noche. Antes de despedirlos mandó traer gran cantidad de dinero, para darsela. No quiso aceptarlo el Padre Rodolfo, para que entendiese este poderoso Monarca, como no buscaban sus riquezas, sino su alma. Edificóse inútilmente el Emperador de que huiesfén menospreciado el oro que les auió ofrecido. Buen rato estuvo hablando dello con sus Caualleros, repitiendo lo muchas veces por gran maravilla. Bolvieron a visitarle el dia siguiente, recibiendo con el mismo gusto, mostró deseo de ver los libros que traián de la ley de Dios. Sacaronle la Biblia, que consigo llevauan en quattro cueros. Tomó el Emperador cada libro de aquelllos con mucha reverencia, besandole, y poniéndole sobre su cabeza: preguntó qual de aquelllos era el de los Evangelios; mostráronsele, y tornó a mirarle, con particular atención, y le hizo nueua reverencia. Ariendo visto los libros, entróse con los Padres en su aposento, mandó llamar a sus Caziques, para que disputasen en su presencia, sobre qual era la Escritura cierta, y verdadera, a la qual se anja de dar credito. Comenzaron los Padres a probar la autoridad y certidumbre de la Escritura divina, y a mostrar juntamente las falsoedades, y mentiras que tenia su Alcoran; esto con

razones tan eficaces, que los Caziques quedaron atajados, y confundidos, sin responder palabra, y el Emperador muy satisfecho de lo que auió oido, dixo despues a los Padres, que le parecia bien su ley; mas que deseaua le declarasen el misterio de la Santissima Trinidad, y como Dios tenía Hijo, y se anja hecho Hombre; porque estas eran las mayores dificultades que tenian. Dieronle los siervos de Dios razon de todo, mostró quedarse con satisfacion, de la noticia que le auian dado de estos diuinios misterios. A susoles que habláslen de alli adelante con recato delante de los Moros, porque no podian oir tan buena doctrina como les predicauan. Traian los Padres trasladado el Alcoran de Mahoma, para poder declarar y confutar mesos sus falsoedades, y mostrar con evidencia sus mentiras, y contradicciones; siruioles esto mucho para adelante, porque de aí a tres dias tuvieron otra disputa sobre el paraiso de Mahoma. Pero eran tales las razones con que los Padres le impugnaron, que no supieron responder los Caziques. Quiso el Emperador ayudarlos, viéndolos tan cotridos y afrentados; procuró con algunas razones apartes sustentar lo que ellos afirmauan, mas tampoco pudo satisfacer a las razones que los Padres le hicieron. Jueves siguiente tuvieron la tercera disputa, tratose en ella del Alcoran, de la soberania de Mahoma, y su mala vida, y costumbres; contraponiendo a todo esto la santidad, y pureza de la vida de Christo, la verdad de su doctrina, y la muchedumbre de milagros con que la confirmó. Fue tal la confusion con que salieron los Caziques desta disputa, que no se atrevieron de alli adelante tener otra publica con los Padres, a los quales mostraua el Emperador cada dia mas amor, y voluntad. Decía que deseaua huiesse Iglesias en sus tierras, y pues tenian los Gentiles

tile sus Templos, y Pagodes, en q adorauan a sus idolos, no era fuera de razon que tuviessen tambien los Christianos Iglesias, y Templos en que adorassen a su Dios.

ADMIRAVASE mucho de la pobreza, y castidad en que vivian los Santos Religiosos, y de su grande penitencia, principalmente de la del Padre Rodolfo, que le parecia un Angel. Este nombre le davan todos los que le conocian, hasta los mismos Moros, y Gentiles. Guardava tanta austerdad, que no comia otra cosa fino un poco de pan, sin mas vianda, especialmente el ultimo año que estuvo en el Moro; con solo pan, y agua se passò, ni tenia otra cena fino la tierra dura. Hacbia otras muchas penitencias muy rigurosas, y tal vida como la pudieran hacer los mas austeros Anacoretas de los yermos. Dauase muy largas horas a la oracion de dia y de noche: aconteciole muchas veces ponerse al poniente del Sol en oracion, y no se levantar della hasta otro dia: Otras veces se estaua en alta contemplacion los dias enteros. Entre sus grandes asperezas, y otros muchos trabajos que passò, le llenaua el Señor de celestiales deleites, teniendo su conuersacion con los Angeles. El mismo no sabia declarar las consolaciones que el Señor le comunicaua. Exercitaua juntamente obras de gran piedad con los infieles. Alcanço del Rey licencia para hacer un hospital, donde se curassen los enfermos, cosa de gran edificacion para los Gentiles, y Moros, que se espantauan de ver la grandeza de la castidad Christiana, y por ella se morian muchachos a pedir el Bautismo. Ayudaua mucho las particulares disputas que tenia el Padre Rodolfo con los Maestros de los Moros, y Gentiles; algunas durauan muy entrada la noche, en las quales les hacia callar. Diole tambien licencia el Rey para predicar, y convertir los que quisiese: Descuauan mu-

chos hazerse Christianos; y tenian bien que hazerlos Padres en catequizarlos; si bien el enemigo comun procuraba entibiar, y bortar el animo del Emperador, para impedir la conuersiõ de aquellas gentes; que ya la temia: Estauen muchos dias sin hablarles, hasta que una vez admitio su visita, en la qual les dixo, como un grande Letrado de su secta queria entrar en el fuego con su alcoran, que si querian entrarellos tambien con el Evangelio: Respondieronle, que si el entrara en el fuego era para aueriguar la verdad de su ley; por las disputas passadas auia ya entendido su Alteza; quanta diferencia auia de la una a la otra, y que este era el camino que Dios nuestro Señor enseñana a los hombres, para aueriguar las cosas dudosas; y que pues ellos auian dado razon de la ley de Christo, la diessen sus Sacerdotes de la de Mahoma; y quando por ella no se aueriguasse muy claramente ser la ley de Dios la cierta, y verdadera, ellos estauan aparejados, no solo para entrar en el fuego, sino tambien para dar su vida en testimonio de aquella verdad. Quedo el Emperador con esto satisfecho, y los Padres le tornaron a suplicar, que quisiese señalar dia para que hubiesse disputa publica con sus Sacerdotes, fino estaua con entera satisfaccion de la verdad de la Religion Christiana: Hizieronle en esto tanta instancia, que hubo de señalar para el Sabado siguiente. Llegado este dia fueron los Padres a Palacio a la hora señalada, mas el Emperador como tenia entonces poca gana de la disputa, puso achaques, y excusas para no hallarse presente, temiendo la confusion de los suyos, aunque echando de ver la falta en que auia caido, dixo, que se tornassen a juntar para el Lunes. Hallronse en esta disputa muchos Caziques, y Capitanes, y otros Señores de la Corte. Aprecioron tanto en ella los Padres,

con sus razones a los Caziques, que huuo de baluer el Emperador muchas veces por ellos en defensa de Mahoma, y de su ley, pero ni él, ni ellos pudieron dar razon, ni sustentar lo que dezian. Estando las cosas en esta disposicion, llegò a los Padres una carta del Padre Provincial, y por ella envidiava a llamar al Padre Rodolfo, porque tenia necesidad dèl en la India. Fue el Padre con esta catta a dar cuenta al Emperador, del orden que le auia llegado de su superior, y a pedirle licencia para partirse. Mostrò el Barbaro en esta ocasion bien el amor, y estima que tenia del sieruo de Dios Rodolfo, porque entre otras razones que le dixo fueron estas palabras: Padre, yo te amo mucho, y me huelga grandemente con tu amistad, porque tu me has hecho entender muchas cosas, y me satisfacen mas que quantas a otros he oido, y por esto si tu te quieres ir yo no te haré fuerça, mas en ninguna manera lo harás con mi beneplacito, y si tu me dexares, ese pecado caerá sobre tu cabeza. Respondiole a esto el Santo varon, que en su lugar vendrian otros Padres muy doctos y santos, y muy a su gusto; mas el Emperador, con algun sentimiento, tornò a responderlo: Dixa Padre esas razones, que en ninguna manera consintire que te vayas, a lo menos con mi voluntad. Estauan presentes a esta platica algunos Señores de los principales de su Imperio, todos importunauan al Emperador que no consintiesse que el Padre se fuese de la Corte. Viendo el Padre Rodolfo, assi el sentimiento que mostraua el Emperador por su partida, como el gusto de todos de que se quedasse, le parecio hazerlo, por no disgustar tanto aquell Principe, que aunque le tenia dudoso de su intencion, y ultima resolucion de su Battismo, no estaua desesperado de su conversion. Es el coraçon humano como el mar, que tiene varios moui-

mientos, de los vnos se puede alcançar la razon, y tienen sus causas manifiestas, como son las tempestades, de los otros no alcançan la causa cierta los Filosofos, que son sus crecientes, y menguantes, cuyo origen ignora la Filosofia. Asi ay varias acciones humanas, cuya intencion suele ser manifiesta; de otras no puede conjeturar nada cierto la prudencia, y este Emperador hacia muchas cosas, en que claramente mostraua su animo al Padre Rodolfo: de otras no podia alcançar su razon, y le tenian perplexo, y assi juzgò prudentemente que se deuia esperarle mas tiempo. Estimò mucho el Barbaro Rey se huiesse quedado el Padre Rodolfo en su tierra, por respeto suyo, y desde aquel dia le mostró mas particular amor; tornò a tratarle con la familiaridad que solia: dio esperanzas de oir muy de proposito la ley de Iesu Christo, y con esto se ivan aficionando algunos Caballeros, y Señores principales, a oir los sermones de la doctrina Christiana. Como los Caziques entendieron que el Padre tornaua a la primera amistad con el Emperador, temiendo que si passaua adelante, él, y los demás Señores, y Capitanes se auian de hazer Christianos, porque siempre atrian conocido en él mucha aficion a la ley de Iesu Christo, comenzaron a tener entrañable odio, y aborrecimiento al sieruo de Dios Rodolfo, pareciendoles que él auia trocado el coraçon de su Emperador, y al fin haria dèl lo que quisiese. Vino a entender el gran Mogor este disgusto que tenian los Caziques con el Padre Rodolfo, y assi le dixo un dia: Estos Sacerdotes son muy malos, y traidores, y por esto te quiero dar algunos soldados de mi guarda, y criados mios que te guarden, y acompanen siempre, porque no te hagan algun agranio. Respòdiolle el sieruo de Dios: Ya sabe vuestra Alteza, que quando nos

nos embió a llamar, para que viniessemos a su Corte, el Virrey de la India quiso pedirle rehenes para nuestra seguridad, y nosotros no lo consentimos, porque nuestra gloria es morir por la verdad que predicamos, y assi temo, que dando me vuestra Alteza esa gente para mi guarda, se me desminuirá la confiança que hasta aora tengo puesta en mi Dios. Dixo el Emperador: Tu por cierto hazes bien en esto, mas yo estoy obligado a hacer esto, porque te recibí debaxo de mi palabra. Pero el sieruo de Dios no quiso admitir la guarda que le dava. Este razonamiento que tuvo el Emperador con el Padre Rodolfo, contaua él despues, delante de muchos Señores, y Grandes de su Imperio; diciendo que sus Sacerdotes no tenian tal animo para morir por su ley, como el Padre Rodolfo, que estaua aparejado a dar la vida por la defensa de la que enseñaua. Insistia mucho el Padre con el Emperador, en que se acabasse de resoluer a ser Christiano; porque viendole a él sus vassallos tan perplexo en aceptar la ley de Christo, tampoco se determinauan ellos a recibirla; pero por mucho que con él hizo y trabajó, nunca pudo persuadirle a que se bautizasen, pareciéndole que se obligaua a dexar las muchas mugeres, y otros vicios que tenia, los quales no se compadecian con la pureza de nuestra Santa ley. Enfermó en este tiempo el Padre Rodolfo, de vnas calenturas tan recias, y ardientes, que pusieron su vida en mucho peligro, pero guardauale nuestro Señor para dalle poco despues la corona del Martirio en la Isla de Salsete; y assi aunque escapó con la vida quedó tan flaco y debilitado, y conualecia tan mal en aquella tierra, que fue necesario para cobrar salud, bolarse a la India, con orden expresso que tuvo para ello del Padre Provincial. Ayudó a esto, ver la poca esperanza que por entonces auia de la conuersion del Mogor,

ayendo estado tres años en su Corte, y prouado todos los medios posibles. Esta enfermedad tan graue fue ocasionada de las penitencias, y mal tratamiento que se dava el sieruo de Dios. Al partirse embió el Rey al Padre Rodolfo gran cantidad de oro, y plata, mas el verdadero pobre de Christo, no lo quiso recibir, dexando edificados, y admirados a aquellos infieles. Auiendo conualecido el Bendito Padre Rodolfo fue señalado para la misión de Salsete. Es Salsete vna Isla, junto a Goa, llena de Bracmenes, y assi fue dificultosísima de conquistar para Christo, y los habitadores della tenían entrañable odio contra los de la Compañía, por la predicacion de nuestra Santa Fe, y destrucción de sus idolos, por cuya causa se auian reuelado cinco pueblos, y acabauan de reconciliarse, aunque falsamente, porque tenían un odio entrañado contra los de la Compañía, porque destruían sus idolos, y los Templos dellos, y particularmente porque por mandado de uno de los Padres mató cierto soldado a vna vaca, a quien tenian y adorauan por Dios, como antigamente lo hazian los Egipcios con el buey Apis, y quedaron con grandes ansias de vengar aquel agravio en ofreciéndoseles ocasión. Quando llegó a la ciudad de Goa el Padre Rodolfo, en estando para ello le señaló el Padre Provincial por superior del Colegio, y Residencias de toda la Isla, y juntamente de toda la misión, confiando que con su mucha santidad, y prudencia, haría grande fruto en aquella gente, y con su blanda y apacible condición los sofsegaría, y pacificaría del todo. Diole por compañero al Padre Alonso Pacheco, para que anduviese con él algunos días, y le diesse noticia de aquella tierra, por ser el Padre Rodolfo nuevo en ella. Era el Padre Pacheco ilustre y nobilissimo por su sangre, hijo de don Juan Pacheco de

Alarcon, y de doña Catalina de Alarcon, nieto de don Francisco Pacheco, y de doña Maria de Alarcon, Señores de Minaya, y otros vasallos en el Reino de Castilla. Pero mucho mas noble y ilustre fue por su rara virtud, y Apostolico zelo, por el qual fue digno compañero del Padre Rodolfo.

PARTIDOS de Goa llegaron a la primera Residencia del Cortamisi, donde estaua la Iglesia de los Apóstoles san Felipe, y Santiago. Luntaróse allí todos los Padres, y Hermanos que auia en la Isla; y despues de auer renouado sus votos, conforme al vso de la Compañía, comunicaron entre si de los medios que serian mas conuenientes para ayudar a los Gentiles de Salsete, y tratar muy de veras de su conuersion. Para dar principio a todo les parecio, que el Padre Rodolfo, en compañía del Padre Alonso Pacheco, visitasse luego todas las Residencias, y viesle la disposicion de los lugares, donde con mas comodidad se podian edificar Iglesias, y que esta visita se comenzasse por la villa de Cocolino, y las otras que se auian revelado, para confirmar los ánimos de aquellos Gentiles en la paz que se auia asentido, y consolarlos de los daños y perdidas passadas. Y con esta ocasion se escogiese un sitio en alguna de aquellas villas, donde se edificase una Iglesia para predicarles de proposito la ley verdadera. Persuadianse los Padres, q̄ podian hacer esto con toda seguridad; yendo allí el Padre Alonso Pacheco, a quien los moradores de aquellas villas mostrauan en lo exterior mucha amistad, por el fauor que les auia hecho co el Virrey, en sus negocios. Con esta resolucion, Lunes de mañana a los quinze de Julio, de 1583. despues de auer dicho Misa todos en la Residencia de Orlino, que está dedicada al Arcangel san Miguel, partieron para la villa de Cocolino el Padre Rodolfo Aquaviva, el Padre Alonso Pacheco, el Padre Francisco Antonio, el Padre Pedro Ber-

no Italiano, y el Hermano Francisco Aranna, sobrino del Arçobispo de Goa. Ivan en compaňia de estos Padres algunos Christianos naturales de la tierra, y otros dos Portugueses. Caminando todos juntos, llegaron cerca de la villa de Cocolino, apearonse antes de llegar a ella, en vn sitio que les parecio muy aproposito para edificar vna Iglesia. Estandole mirando, y midiédo, vieno vno de aquellos Gentiles, que supo bien disimular la traicion, a darles el parabien de su venida en nombre de todo el lugar, diciendo que despues vendrian los demas a visitarlos. Auiales contentado mucho el sitio donde se auian apeado, para edificar la Iglesia, y desde allí acudira la conuersion de aquellos cinco lugares; y entendiendo, como les auia dicho el Gentil, que luego vendriá de la villa a visitarlos, estauan determinados de pedirles aquel sitio, y licencia para hacer vn Templo, y enarbolar luego vna Cruz. No faltó quien diesse aviso a los del pueblo, de lo que tratabauan entre si los Padres, y como sus animos estauan alterados, e irritados de las cosas passadas, poco fuc menester para levantarlos. Pusose en medio de toda la gente vno de aquellos Bracmenes, y Sacerdotes, diciendo a grandes voces, que este era el tiempo en que auian de vengar las injurias de sus Dioses, y destruició de sus Templos, de lo qual auian sido causa aquellos Padres, y que no contentos con lo passado, les querian de nuevo edificar allí su Iglesia, y poner Cruzes, para acabar de destruir de todo punto la memoria, y adoració de sus Dioses. Trajales a la memoria la injuria de la muerte de aquella vaca, a la qual adorauan, y azorauales a la Vengança: y vn hechizero espacia poloq̄ para lo mismo. Apenas huio el Bracmen acabado su tazonamiento, quedó todo el lugar, echicos y grandes, tolmando las armas, salieron en busca de los Padres, y porque no se les escapasse alguno, tomaron los cami-

caminos y passos por donde auian de boluer. Estauan los siervos de Dios biē descuidados de lo que contra ellos se armava en el lugar de Cocolino, esperando quando los vendrian a visitar, como se lo auian dicho. Mas la tardanza les hizo ya rezclarse, y sospechar alguna cosa del mal animo que los Gentiles tenian contra ellos, y que las primeiras muestras de paz auian sido fingidas, parecioles mas acertado boluverse por entoncés a sus Residencias. Estauan ya los Gentiles esperandolos al passo, bien apercibidos de armas. Quando los vieron venir dierō sobre ellos, como lobos hambrientos sobre mansos corderos, diciendo a grandes voces: Mata, mata, que estos son los que han destruido nuestros Templos, y quieren destruir nuestros Dioses. Quiso uno de los Portugueses disparar un arcabuz que traia cargado, mas el Padre Alonso Pacheco le fue a la mano, diciendo: Señor, no es agora tiempo de venganza, ni de defendernos, sino de esperar la muerte con animo Christiano, y dar la vida alegramente por la honra de Dios. Ni faltò quien ofrecio con tiempo al Padre Rodolfo un ligero cauallo para q se escapasse, mas el siervo de Dios no quiso dexar a sus hijos y compaños, sino animarlos con sus palabras, presencia, y exemplo. Arremetieron aquellas fieras rabiosas contra los corderos que los esperauan, con mas animo, y gusto de dar sus vidas, que ellos traian de quitarselas. El primero a quien hirieron, fue al Bendito Padre Rodolfo, dieronle una grande cuchillada en las piernas con que le hizierō arrodillar en el suelo; mas el santo Padre, alzando los ojos, y fixandolos en el cielo, ofrecio su alma y vida a su Criador, y el cuello a la espada del cruel Barbaro. Y para mostrar con quanta voluntad hazia de si este sacrificio, con su misma mano abaxo la forana, y descnbrio el cuello, para esperar el segundo golpe, de qualquiera recibido el primero. Bastara ver

esta grande humildad y mansedumbre acompañada devna singular modestia, que resplandecia en su rostro, para ablardar el coraçon de vna fiera; pero sabemos que delante de los Martires ellas se amansauan, y los tiranos se boluian mas crueles. Tal fue este barbero, que sin ningun genero de piedad descargò sobre el cuello del inocente Padre dos grandes cuchilladas, y no contento co estas le dio otra quarta en las espaldas, y la quinta fue vna estocada con que le passò los pechos, y con ella acabò su Santa vida, rematando la mision de Salsete, a los treinta y tres años de su edad, auiendo empleado la mitad dellos en la Compañia, con mucho exemplo de virtud y santidad. Las ultimas palabras con que acabò fueron estas tres oraciones: Perdonadlos, Señor; Santo Xauier rogar al Señor por mi; IESVS recibi mi alma: esta ultima repitio tres veces. El segundo en quien mostraron su furia los Gentiles, fué el Hermano Francisco Aranna, dieronle una gran cuchillada en el cuello, y otra lancada en las costillas, y aunque cayò en el suelo con estas heridas, no murió luego, porque le guardaua nuestro Señor para otros mayores tormentos. El tercero fué el Padre Pedro Berno, al qual dieron una cuchillada en la cabeza, y otra en el cuerpo, y una lancada, con que le atravesaron por un ojo, y despues de muerto hizierō los Gentiles en su cuerpo mil generos de afrentas, por satisfacerse de las que este Padre dezian auer hecho a sus Idolos, quebrandolos, y pisandolos; el qual solia dezir muchas veces, que no se auian de conuertir de veras los Gentiles de Salsete, hasta que se derramasse su sangre en aquella Isla; y que le dava nuestro Señor a sentir en su coraçon, que auia de morir por su servicio en Cocolino. Era este Padre de treinta años, y auia seis que estaua en la Compañia. El quarto, a quien los crueldades Barbatos quitaron la vida, fue el Padre Alonso Pacheco, que aunque

en

en lo exterior le mostrauan amistad; pero era a quien mas de coraçon aborrecian, por vna prouision que truxo contra los idolatras, con que les quitò la esperanza de alcançar licencia de redificar sus Templos. Salio este sieruo de Dios al encuentro al que alanceò al Padre Berno, diciendo con gran valor: A mi, a mi, que soy el que destrui vuestros idolos, y los hize pedaços, y los pisè. Y como tenian tan fresca la memoria deste caso, arremetieron para èl con vna rabiosa furia, y con vna lança le atravesaron todo el cuerpo por los pechos. Mas el bendito Padre, para mostrar, que con la misma constancia y fortaleza de animo, con que auia resistido a las injustas pretensiones de los Salsetanos, dava ora la vida de buena gana por la honra de su Dios. Viéndose atrauesado con aquella lança, se hinco de rodillas, y puestos sus braços en forma de cruz, levantados los ojos amorosamente al cielo, se ofrecio en verdadero sacrificio al Señor, que para su remedio dexò abierto su costado con otra lança, con cuya consideració animado este Bicnauenturado Padre, espírò, diciendo: Con otra lancada, mi Iesus, os passaron el pecho; por ella os pido les perdonais, y les embieis Predicadores de vuestro santissimo Nombre. La segunda lancada que le dieron fue en la garganta, con la qual cayò muerto, para comenzar a vivir eternamente en el cielo. El quinto fue el Padre Francisco Antonio, Portugues de nacion, de edad de treinta años, y los doze auia viuido en la Compañia con mucha edificacion de todos. Tenia este sieruo del Señor por costumbre suplicar a la divina Magestad en las Misas, que por su amor le concediesse este singular don del Martirio, del qual tuvo siempre grande deseo. Cumpliosele nuestro Señor por medio destos Gértiles, que le dieron vna cuchillada con que le hendireron la cabeza, y otras diversas heridas, con las cuales acabò su

santa y dichosa vida. Estauán ya muertos los quatro Padres, y con ver su sangre derramada por aquel suelo, no se amalaua la ferocidad de aquellos crueles coraçones: antes viendo al Hermano Francisco Aranna, que aun estaua vivo, arremetieron todos a él, y le arrastraron dos veces al rededor de un ídolo, amenazandole, que le acabarian de matar cruelmente, si no le adoraua. Pero el constate Martir respondio siempre con inuencible animo y fortaleza, que a solo un Dios verdadero adoraua, y no a idolos de piedra, ni a los demonios que hablauan en ellos. Con esta respuesta se les doblò la ita a los tiranos, y atandole de pies y manos le pusieron en un lugar alto, como aterrero y blanco de sus flechas, de las quales le dexaron tã cubierto, que apenas parecia figura de hombre. Despues de muerto hiziero en él muchas crudidades las mugeres, y muchachos, rabiosos por la destrucion de sus idolos. Llevaron luego las saetas teñidas en su sangre, a ofrecerlas a sus Dioses falsos, por un rico trofeo. Quedaro los Bracmientes muy alegres, y contentos los idolatras, de auer vengado las injurias de sus idolos, con la muerte de tantos Padres; y por hacerles mas fiesta, los vngian con la sangre de los muertos, y llevauan a sus Altares los palos de las lancas bañados de la sangre de aquellos sieruos de Dios. Poco despues los llenaron arrastrando hasta echarlos en un poço de agua, cubriendole con ramos, arena, y otras cosas, porque no fuessen hallados, ni descubiertos. Tambien mataron co los Padres otros quatro Christianos naturales de la tierra, q vivian en nuestras Residencias, y tenian cuidado de las Iglesias, y otro Portugues de los que venian en su compagnia.

DESTA manera ofrecieron sus vidas, y derramaron su sangre estos dichosos Padres en la flor de su edad, por la exaltacion de la Santa Fe, y predicacion

ción de la ley de Dios; a los quinze de Julio de 1583.

ESTAVAN en Goa este mismo dia los Religiosos de aquél Colegio, celebrando con particular consuelo el Martirio del Padre Ignacio de Azenedo, y sus dichosos compañeros, a los cuales auian martirizado en el viaje del Brasil vnos hereges de la Rochela treze años antes, tal dia como este. Y quando aquella noche les llegó la nueva de lo q' auia sucedido en Cocalino, oyéndola de repente caíso en toda aquella casa grande pena y desconsuelo, por el amor que tenian a los Padres, y la falta que auian de hazer tales personas en la India. Mas recogiendose todos a oracion por mandado del Padre Provincial que allí se halló, se trocó la tristeza passada en gozo y alegría, considerando su dichoso fin, y glorioso empleo. Partio luego de Goa el Padre Provincial con mas de treinta Padres, y Hermanos, para buscar los cuerpos de aquellos dichosos Mártires, y darles sepultura. Llegados a la fortaleza de Rachiol, hizieron muchas diligencias por cobrarlos: pero no auia remedio de q' los Gétilies quisiesen descubrirlos, hasta que por medio del Capitá de la fortaleza, con dadiñas, promesas, y ameñazas, ofrecieron entregarlos; y quando estauan mas descuidados, les diero aviso, que saliesen a recibirlos, porque ya los traían. Juntose todos los Christianos de la comarca, y los Portugueses de la fortaleza, para traerlos el dia siguiente a la Iglesia de nuestra Señora de Rachiol, depositándolos aquella tarde en otra Iglesia de san Antonio, que estaua cerca. Era tanto el deseo que todos tenian de ver aquellos benditos cuerpos, que fue necesario descubrirlos, por el consuelo de los Padres, y Hermanos, y de los Christianos q' allí estauan. Tenia el Padre Rodolfo sus llagas tan frescas, que le corría sangre dellas, como si entonces las acabara de recibir. Y conaver tres dias que él,

y los demás estauan muertos, y auian estado en aquel poço inmundo, ningú mal olor salia dellos, antes la vista de sus llagas causaua en todos tan grande devoción y consuelo, que arrojandose en el suelo no se hartauan de besárlas, mezclando la sangre de las heridas cō la abundancia de las lagrimas que derriamauan por sus ojos, pareciéndoles, que veían en aquellos benditos cuerpos la gloria de que gozauan ya sus almas. Con esta misma devoción llegauan los Christianos de la tierra, vnos mojauan sus pañizuelos en la sangre de las heridas, otros cortauan pedaços de sus vestidos, para guardarlos por reliquias. El dia siguiente se hizo vna procession muy solemne, con la qual llevauan los benditos Mártires acompañados de muchas luminarias. Llevauan los en sus ombros los Padres que vinieró de Goa, hasta la Iglesia de nuestra Señora, y en la Capilla mayor los enterraron, depositando a cada uno en su caixi, y con su propio nombre. Dixo el Padre Provincial vna Missa solemne en hazimiento de gracias, pareciendo a todos, q' no era razon hazer otros sufragios por aquellos gloriosos Padres, pues auian muerto por la exaltación de la Santa Fè, y destrucción de la idolatria, y assi lo confessaron despues los mismos Gentiles, que los auian muerto por estas causas, y porque de nuevo ivan a edificar Iglesia en su tierra, para acabar de destruir la adoración de sus idolos. Esta gloria del Martirio destos gloriosos testigos de Cristo, reueló Dios en Europa a su siervo el P. Juan Fernandez. Mostróle nuestro Señor, como en la isla de Salsete matañ los Gétilies a cinco Padres de la Compañía; y preguntando a un Angel que estaua con él, por que permitía, que los infieles mataesen a tan buenos Padres, le respondió: No importa que les maten, porque serán Mártires de Cristo. Año de Iacobó Damiano, que vñ Caballero en Nápoles no queria persuadirse que

que era Martir de Christo el Padre Rodulfo, antes no hablava del con la decencia que conuocia: mas apareciendole en sueños el sieruo de Dios, le reprohendio por ello; el qual suceso fue ocasion de que se aumentalle mas su gloria, y opinion, y esperamos que el Sumo Pontifice, a quien toca esto, lo ha de declarar. Quando en la ciudad de Goa se supo el caio, fue extraordinario el sentimiento que hubo en toda ella, por el amor que a los Padres tenian, y porque les parecio grande atrevimiento, que cinco lugares en tierras de su Magestad, y tan cerca de Goa hubiesen cometido tan enorme hecho, romiendo todos la muerte de aquellos Santos Padres por ofensa comun, y deshonra propia de cada uno. Por esta causa se levanto en la ciudad un general deseo de ir a vengarla, si para ello les dieran licencia, y destruir la villa de Co-culino, y las que con ella se auian confederado. Pero como los Gentiles de aquellos lugares eran tan vezinos de los Moros, y se tenia experientia q luego se pasaua a la tierra firme, parecio al Virrey mejor consejo dilsimular por entoces, y esperar otra ocasió para darles el castigo que merecian, como se hizo passados algunos años. Entre las demas penas que se dieron a estos cinco lugares, una fue priuarles de la jurisdicion que tenian, y darlos por vassallos a dos Caballeros principales, de los quales el uno, que se dezia don Pedro de Castro, queriendo boluerse a Portugal, por la deuoción q tenia a la Compañia, con licencia del Virrey, y Magistrados de la ciudad, renuncio la posesion y derecho que tenia de tres lugares de aquellos, en la misma Compañia, para que de aquella renta se sustentassen los Nouicjos que se reciben en Goa. Los cuerpos de los benditos Padres estunieron depositados en la Iglesia de nuestra Señora, junto a la fortaleza de Rachiot, hasta el año de 1597. que se llevaron a Goa, y se colocaron

en la Iglesia del Colegio de san Pablo de aquella ciudad. Fue la sangre destos benditos Padres semilla de Christianos, porque sucedio lo que dezia el Padre Pedro Berno, que fue el tercero de los que murieron en Co-culino. Y asi despues que se rego esta tierra con la sangre de aquellos gloriosos Martires, comienzo a dar mas copioso fruto, por que el año de 1588. llegaua el numero de los Christianos en aquella Isla a veinte mil, y el mismo año se conuirtieron a nuestra Santa Fe tres aldeas juntas, en las cuales se bautizaron mil y seiscientas almas, sin otras trecientas que se fueron a bautizar al Colegio de san Pablo de Goa, el dia de la vocacion de aquella Iglesia. La vna de las aldeas auia estado casi despoblada algunos años, y la gente della era tan obstinada en sus idolatrias, que en sabiendo que alguno trataba de hacerse Christiano, le procurauan quitar la vida, por esta causa andauan muchos vezinos desterrados. Fue nuestro Señor servido de mudar el corazon destos obstinados Gentiles, por la intercession de los que auian derramado su sangre en aquella tierra, y estauan rogando por ellos en el cielo. Y dc su voluntad pidieron que les predicassen, y enseñasen la ley de Christo, porque la querian recibir, y ser Christianos. Y de alli adelante se facilito de tal manera la conuersion de aquellas gentes, que ellos mismos venian a combidarse, y a rogar les hiziesen Christianos, y algunas veces pueblos enteros. Desuerte que se verifico aqui muy bien lo que dixo Tertuliano, que la sangre de los Christianos era sumamente para que se multiplicasen mas, y estos cinco gloriosos Martires, como granos escogidos, muertos por Christo, frutificaron no solo cierto por uno, sino millares. Quando llego a Europa la nueva de tan glorioso triunfo, causo en muchos gran deuoción y ternura. El inuidito Martir Carlos Espinola, fue deuotissimo del glorioso Padre Ro-

Rodolfo, teniale por su singular Patrō; encomendauase a él cō particular afe-
to, propusole por idea a quien auia de-
imitar, y por su exemplo se entró en la
Compañia de IESVS, y passò al lapon,
para morir Martir como él: lo qual
merecio conseguir su grande deuoción.
Lo que queda referido del Martirio
del Padre Rodolfo, se ha sacado del
libro segundo de las misiones del Pa-
dre Luis de Guzman, desde el capitulo
8. hasta el 11. y libro 3. desde el capitu-
lo 29. hasta el 33. Padre Orlandino en
las Anuas de la India Oriental. Padre
Pedro Iarric, en el segudo tomo de su
Thesauto Indico. Padre Antonio Vas-
concellos in descriptione Regni Lusi-
tani. Padre Spinelo cap. 20. Iacobo Da-
miano en su Synopsi, lib. 5. cap. 7. Pe-
dro Ordoñez Zauallos lib. 3. de su via-
je del mundo, cap. 16. Escripto tam-
bién el Martirio destos cinco Martires
en seis libros de verso heroico el Pa-
dre Francisco Bencio. Haze mencion
de los Tomas Bozio de signis Eccles.
lib. 7. signo 27. Y la Centuria Martyrum
Societatis IESV.

Al dichoso Martir Rodolfo, y sus
santos compañeros, celebra Gerardo
Montano con estos elogios.

RODOLPHO AQVAVIVÆ.

*Emula mēs diuis, & stirpis adorea tūta,
Quæque per innumeros gloria venit auos.*

[rius illo]

*Magna quis, hoc nescit? Sed nomine clu-
Nil potuit pietas, nil dare maius bonos.
Gemmifer audierat fundente dogmata Gā-
Et fluctus pressit utraq; ripa suos. [ges,
Nimirum plenis diuino è pectore riuis
Manabat viue vena perennis aquæ.*

PETRO BERNO.

*Ecer sacro pascens Coculinā nectare gentē,
Illi cui in cursus India parua fuit:
Laetea submittit Nabathæa colla securi,
Excuditamq; riget sanguine Bernus bumū.*

*Sæua quid exultat! licet hoc libitina fate-
Ex illo surget latior imbre seges. [rd,*

ALFONSO PACIECO.

*Visurus positos Paciece sub ignibus Indos,
Qua flauo Ganges decolor amne tumet.
Hesperios cursu altus, oblataque linquis
Gaudia, nec mentē mattya, bonosq; iuuāt.
Dona quidē spernit Calathis undātia ple-
Sed crucis è ramis iā meliora legis. [nis,*

FRANCISCO ANTONIO.

*Antoni pietas quæ metis, & entbea virtus:
Vexit ad excelsum Martyre digna gradū.
Lux optata venit fero dare colla cruento,
Pœnia charites virgine ferta nouent.
Iam pia nexilibus nitant altaria Calthis,
Detur, & ad magnū victimā lecta Deum.
Heu vita quis tārus amor, cū gloria lauri
Offerat, & plena præmia mille manu!*

FRANCISCO ARANÆ.

*Acoenfas iterum Cocyti in gurgite rādes,
Ventilat infestatorua Megara manu.
Kulnera pennigerò cumulat mortalia ferro
Barbarus, & neruis spicula torta volat.
Vnum tot telis pro Religionis amore
Francisci petitur missilibusque caput.
Cögere io dēsam Carnarū in pectore silaā,
Plura tamen telis ferta rependet bonos.*

VIDA DEL BIENAVENTVRADO LVIS GONZAGA.

§. I.



A Vida del B. Luis Gonzaga ha sido de tan gran edi-
ficacion, y prouecho espi-
ritual de muchos, que el
Cardenal Federico Borromeo, Arco-
bispo de Milan, mandó en todo su Ar-
co-

çobispado, que para bien de su espíritu, exemplar de perfección, y des�errador de gran señor, todas las Monjas la tuviesen, y leyesen, pareciéndole este remedio muy proporcionado para alentárlas a toda obediencia, y exercicio de virtudes Religiosas. Y yo he visto a muchos, dentro, y fuera de la Compañía, que se han molido por la lección de su vida a servir a nuestro Señor con muchas veras, y perfecciones; y así encomiendo su lectura, principalmente a gente de poca edad. Y por la misma causa especificaré mas que suelo algunas cosas; aunque parezcan menudas. Fue el Bienaventurado Luis Gonzaga hijo primogenito de don Ferrante Gonzaga, Príncipe del Imperio, y Marqués de Castellón en Lombardia, y deudo, muy cercano de los Duques de Mantua, y de doña Marta Tana Santena de Chieri del Piemonte, señora muy principal; la qual auia sido Dama, y muy favorecida de la Reina doña Isabel, mujer del Católico Rey don Felipe el Segundo, y por voluntad del mismo Rey, y de la Reina, se casó con el Marqués de Castellón don Ferrante, que estaua en la misma Corte, en servicio del Rey. Despues de casados tornaron a Italia, donde la Marquesa, que era muy devota, libre ya del ruido, y cuidados de Corte, se comenzó a dar mas a nuestro Señor, y a suplicarle que le diese un hijo que le sirviese entera y perfectamente en la Santa Religion. Hizose preñada de nuestro Luis, y al tiempo del parto tuvo tan grandes dolores, y tanta flaqueza para eliciar la criatura, que a juzgo de los Medicos, ni la madre, ni la criatura no podían vivir; pero ella acudió a la Santísima Virgen, y Madre de misericordia nuestra Señora, y hizo voto que si la libraba de aquel peligro, y salía a luz lo que tenía en el vientre, iría a visitar la Santísima Casa de Loreto; y llevaría consigo el hijo que naciese. Alentada con este voto, el niño que tenía en las en-

trañas comenzó a salir, y llegó a bautizáron, por el peligro que auia de que no acabase de nacer; pero despues fué nuestro Señor servido que naciese, y que viviese él, y su madre, con grande admiración de los que se hallaron presentes; demandara que podemos decir, que por intercession de la sacratissima Virgen recibió el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, a quien comenzó a vivir antes que al mundo.

NACIÓ este bendito niño en Castellón, el año de mil y quinientos y setenta y ocho, a los nueve del mes de Marzo, siendo Sumo Pontífice Pío Quinto: y a los veinte de Abril del mismo año, con gran solemnidad, en la Iglesia Parroquial de san Nazario y Celso, siendo el Serenísimo Duque de Mantua don Guillermo, su padrino, se hicieron las demás ceremonias que la Santa Iglesia usa. Despues de algunos años se reparó, que estando escrividos los Bautismos todos de aquel tiempo de un mismo modo en lengua vulgar, solo en el de nuestro Luis, o por la calidad de la persona, o por particular instinto de Dios, estan algunas palabras Latinas añadidas, las cuales no estan en el Bautismo de otro ninguno, ni en el de sus hermanos, y parece q dèl con particularidad se verificaron. Las palabras son estas: *Sit fælix, ebarusque Deo, ter Optimo, terque Maximo, & hominibus in aeternum viuat*, quiere decir: Sea dichoso, y amado de Dios nuestra Señor, y viva eternamente en la memoria de los hombres. Criaronle sus padres con gran cuidado, y vigilancia, como heredero suyo, y de otros dos tíos suyos, hermanos de su padre, en cuyos Estados auia de suceder. La Marquesa su madre, desde el punto que comenzó nuestro Luis a soltar la lengua, le enseñó a pronunciar el Santíssimo nombre de JESUS, y de MARIA, y hacer la señal de la Cruz, y despues a rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y otras

otras oraciones. Peguasele la deuoción, y el temor de Dios de manera, que la ama, y las criadas que le seguian, se espantauan de verle tan bien inclinado a hazer limosna a los pobres, y desde que comenzó a andar por su pie, comenzó tambien a retirarse a algun lugar apartado a hazer oración: y era tan amable, que a algunas personas, que siendo niño le tomauan en los braços, les parecia que tomauan un Angel del cielo, y interiormente se sentian mouer a deuoción. Desto tenia gran gusto la Marquesa su madre: mas el Marques su padre, como era soldado, mas gustava de verle inclinado a las armas, y exectcios de la guerra, y para inclinarle a ellos, le llevò consigo a Casal Mayor, donde se hazia la muestra de la gente de guerra, que el mismo Marques auia de llevar por orden y mandado del Rey Católico, a Tunez.

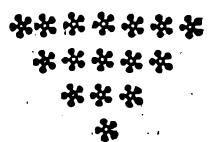
ERA entonces nuestro Luis niño de hasta quattro o cinco años, y tratando en aquella tierna edad con los soldados, de poliora, arcabuzes, y tiros, con mas animo, que discretion, y fuerças. Disparando una vez un arcabuz, se quemò la cara, y otra vez estuio en peligro de perder la vida, por poner fuego a un tiro pequeño de artilleria: pero el Señor le guardò, porque se queria servir de él para gran gloria suya. Aquí se le pegaron algunas palabras desconcertadas, y libres, las cuales oia dezir a los soldados, sin entender el niño lo que decia, y lo que significauan: pero siendo avisado, y reprehendido de su Ayo, nunca jamas despues las dixo, antes hinia de los otros que las dezian: y quedò despues tan corrido y auergonçado de auer visto de aquellas palabras (aunque sin entenderlas) que tuvo este por el mayor pecado de su vida; y como tal le lloraua: y para su mayor mortificacion, y confusión,

estando ya en la Religión, lo solia contar a algunos amigos y confidentes suyos, para declararles, quan tristes, y mal muchacho auia sido. Quando llegó a la edad de diez años, al tiempo que la razon comienza a descubrirse en los niños, parece que nuestro Señor le preuino, y le dio su luz y conocimiento, para que con todo su coraçon y afecto le amase, y reverenciasse, y fuese todo suyo hasta la muerte, como en el discurso de su vida se verá. Es cosa bien notable lo que nuestro Reverendo Padre Mucio Vitelleschi, General de la Compañía, depone con juramento en la informacion, que hablando un dia familiarmente con Luis, y vieniendo a propósito, a tratar de la opinion de Santo Thomas, que enseña, que quando llega el niño aviso de razon, le corre obligacion debaxo de pecado mortal, de dedicarsq; luego a Dios nuestro Señor, y ordenar, y enderezar sus acciones al ultimo fin: con gran sinceridad y llaneza dixo el santo moço, que en ese punto no tenia escrupulo ninguno, por estar cierto, que en el instante que le amanecio la luz de la razon, le preuino Dios con su gracia, y con ella se le auia ofrecido, y dedicado de todo coraçon. Precio singular, quanto cada qual puede entender de si mismo, sin mas ponderacion. Con tan abundante gracia le preuino el Señor, que el Cardenal Belarmino, por tener entera noticia de lo interior de este siervo de Dios, llegò a dezir (fundandolo en muy buenas razones) que prouablemente se puede creer de la diuina prudencia, que en todos tiempos tiene en su Iglesia algunos Santos confirmados en gracia mientras viuen. Y añadio: Yo para mi tengo, que uno destos confirmados en gracia es nuestro Hermano Luis Gonzaga, porque se quanto passa por su alma.

Oo

Ee

Estando aun en aquella edad , acon-
tecio , que en vn Monasterio de san
Francisco , que se llama , Santa M A-
RIA , y está cerca de Castellon , vn
Eraile de aquella Orden tenido por
santo , queriendo echar los demonios
de algunas personas , y haciendo los
exorcismos de la santa Iglesia , entre
la otra gente que alli estaua , se hallò
presente nuestro Luis : y en viendo
le los demonios alçaron el grito , y
señalandole con la mano , dixeron:
Veis aquel niño? Este si que irà al cie-
lo , y tendrá gran gloria : y parece que
Dios selo hizo dezir : porque verda-
deramente ya desde aquella tierna
edad , en su vida y costumbres , pare-
cia y eratenido por vn Angel del cie-
lo. Rezaua cada dia los siete Psalmos
Penitenciales , y las Horas de nues-
tra Señora , y otras deuociones , y
puesto siempre de rodillas , sin que-
rer jamas vsar de almohada , o otra
cosa debaxo dellas , sino ponerlas en
la tierra , y esto guardò toda la vida.
En este tiempo tuuo vnas quartanas
muy trabajosas y prolixas de diez y
ocho meses , que le dieron bien que
padecer , especialmente a los princi-
pios. Mostròse bien en esta ocasión
su gran paciencia en muchas cosas ; y
no menos su obseruancia , y puntua-
lidad , pues no dexò , ni vn dia , de
dezir su Oficio de nuestra Señora , los
Psalmos Graduales , y Penitenciales ,
y las otras oraciones que solia. Si al-
gun dia se hallaua muy fatigado , lla-
mava alguna de las criadas de su ma-
dre , que le ayudasse , sin poder
acabarse con él
otra co-
sa.



*Quan santamente vivio desde los
ocho años de su edad.*

SIENDO ya de ocho años tuuo ne-
cessidad el Marques su padre de
ir a los baños de la ciudad de Lu-
ca , que es en Toscana , y lleuò consigo
a Luis su primogenito , y a Rodolfo ,
que era el segundo ; y despues de auer-
tomado aquellas aguas que se tienen
por saludables , visito al gran Duque de
Toscana don Francisco de Medicis , cõ
quien tenia mucha amistad , y dexò sus
dos hijos en Florècia , para que se crias-
sen en la Corte de aquel Principe , y a-
prendiesen la lengua Toscana. Proue-
yóles de Ayo , Maestro , Mayordomo , y
otros criados necessarios , y conueniē-
tes a la grandeza de sus hijos. Aqui en
Florència nuestro Luis demas de darse
con gran diligencia al estudio de la lí-
gua Latiña , y de la Toscana , y de visitar
los dias de fiesta al Gran Duque , y a sus
hijas , que fueron la Reina de Francia , y
la Duquesa de Mâtua , se dio a mas ora-
cion , huyendo de otros diuertimientos
de su edad. Y assi quando las hijas del
Duque , siendo niñas , combidaua à Luis
para que jugasse , y se entretuviessse con
ellas en el jardín , o en Palacio , les dezia
q̄ no gustaua de aquellos juegos , q̄ dę
mejor gana se entretendri en hazer al-
tares , o en otra cosa semejante de deu-
cion. Tomò por particular Patrona y
Abogada a la sacratissima Virgen MA-
RIA , a la qual se encomiendaua muy a
menudo de todo su coraçon , cõ deseo
de hazerle algun agradable seruicio. Y
atiendo cōsiderado , que el mayor q̄ le
podia hazer , era imitar su virginal pu-
reza , y guardarse limpio y entero de
qualquiera corrupcion de carne. Es-
tando vn dia delante de la Anuncia-
da de Florencia (que en aquella ciudad
es de grandissima deuocion) hizo vo-
to de perpetua virginidad a gloria de
la

la Santissima Virgen : la qual guardó tan entera por toda la vida , que bien se echa de ver , que fue don raro , y propio de la mano del Señor , dado por intercessión de la Virgen de las Virgenes . Porque a lo que afirmaron los Confesores ; que le confessaron generalmente , y entre ellos el Cardenal Belarmino , fue tan celestial este don del Señor , que por todos los días de su vida no tuvo nuestro Luis ningún estinulo , o mouimiento sensuak en el cuerpo , ni pensamiento ; o imaginacion torpe en el alma , contraria al proposito y voto que tenia hecho ; que es cosa maravillofa , y diuina , y tan rara como cada vno puede experimentar en si : y mas considerando , que Luis era señor , y se crió con mucho regalo , y no encerrado en Monasterios , sino en las Cortes de los Reyes , y de los Príncipes , y que de su complecion era sanguino , y viuo , y amorofo , pero la gracia del Señor , y la protección de la Santissima Virgen nuestra Señora , todo lo puede . Especialmente , que nuestro Luis , favorecido y alentado de la misma Virgen , se ayudaua de su parte quanto podia , para conservar aquella preciosa joya de la virginidad , estando sobre si con vna continua y extraordinaria vigilancia , y refrenando sus sentidos , especialmente los ojos , los quales llevaua siempre bajos , sin mirar a vna parte , ni a otra . Quando iba por la calle , huia de hablar , y tratar con mugeres , de tal manera , que parecia que las aborrecia ; y por tenerle todos tan conocido en esta parte , solian los de su casa llamarle : *El enemigo de las mugeres* . Quando estaba en su aposento , y la Marquesa su madre le embiaua algun recaudo con alguna de sus criadas , él no aguardaua que entrasse en el aposento , sino salia de él , y con los ojos bajos sin mirarla , tomava el recaudo , y la despedia . Hasta con su misma madre , quando estaba sola , estaua con recato , y con vna

virginal vergüenza : Gran pruua es deste recato , y guarda de sus ojos el saber que con auer ido en servicio de la Emperatriz doña Maria , desde Italia a Espania , en compañía del Marques su padre , y auer servido despues al Príncipe de Espania don Diego (como adelante se dirá) y tratado tanto en el Palacio Real , y tenet tantas ocasiones para ver , y mirar , y semirar a la Emperatriz ; nunca la miro en el rostro .

T A M B I E N en Florencia se comenzó a confessar mas amenudo , y hizo vna confession general con el Reator del Colegio de la Compañía de IESVS , con particular examen y diligencia , llorando sus pecados con un sentimiento y ternura , como si hubiera sido el mayor pecador del mundo . Con esta ocasión entró mas dentro de si , y dio principio a vna vida mas estrecha , y mas exacta , examinando todas sus acciones con gran rigor , por hallar la raiz de sus faltas , y correllar de vista vez . Lo primero que halló fue , que por ser de complecion sanguino , le venian algunos mouimientos de indignacion , que le hazian entrar en colera : y aunque esta no llegaua a prostrarse en lo exterior , con todo esto le inquietaua lo interior de su alma . Para vencer esta passion , se dio a pensar en la fealdad y baxezza de este vicio . La qual dezia él , que se echava de ver , en que quando el hombre se foggia , y buelue en si , conoce que el tiempo que duró la colera , no fue señor absoluто de si , ni de sus acciones . Movido desta consideracion , se resolvió de haverse fuerça , y desarraiguar totalmente aquella passion de su alma . Y con la ayuda de Dios , y su buena diligencia , se dio tan buena maña , que en breve tiempo salio con su pretension , y alcanzó tan perfecta victoria , que no parecia auerle quedado rastro de aquella inclinación . Fuera desto , aduirtiendo que las platicas ordinarias at-

gunas veces so le escapauan algunas palabras que tocian algo en fama a. gena, aunque (como él mismo dezia). apenas llegauan a pecado venial ; con todo, ciyo enojado consigo mismo, por no bolar a acusarse, tantas veces. de aquella falta en las confessiones, se retiro de las conuersaciones, no solo de los de fuera, pero aun de los mismos de casa, estandose de ordinario retirado, y solo por no dezir, o oir cosa que de mil leguas manchase la pureza de su conciencia. Y si bien algunos por esto le tenian por escrupuloso, o melancolico, a él no se le dava nada. De alli adelante fue tan obediente a sus mayores, que asimaua su ayo, que jamas hizo cosa, por minima que fuese, contra su orden. Antes si alguna vez veia a su hermano Rodolfo, queixarse de las reprehensiones de su ayo, o maestro, él con amor le exortaua, y animaua a obedecer. A sus criados mandaua con tanto respeto, y modestia, que los dexaua confusos. No usaua jamas palabra de imperio; su modo de mandar era aqueste: Podriades hazer tal cosa, si no os desplacie? Si no sentis incomodidad, quisiera que se hiziera tal cosa. Por me hazer placer que hagais tal cosa. Estas, y otras semejantes palabras les dezia, con tanto agrado, y tales muestras de compassion, que les robaua los cotaçones. Era tan vergonçoso, que quando a la mañana el Camarero le dava de vestir, se ponia colorado, y siempre estaua con los ojos baxos. Quando le auia de calçar, apenas sacaua la punta del pie fuera de la cama, tanto sentia que le viessen descubierto. Oia Missa todos los dias, y las fiestas tambien Vesperas. No tenia en este tiempo noticia de oracion mental, solo se ocupaua en la vocal, rezando cada dia, mañana, y tarde el exercicio quotidiano, y lo demas que diximos, siempre de rodillas, y con grande atencion. Y aunque por entonces no tenia resolucion firme de

dexar el mundo, tenia la de si quedaua en él hazer vna vida la mas santa y perfecta que fuese posible. A esta madureza de costumbres, y a este grado de perfeccion llegò Luis en tan tierna edad, adonde otros apenas llegan despues de muchos años de Religion.

MAS de dos años estuo en Florencia, de donde siendo ya de onze, o doce años, con buena gracia del gran Duque de Toscana, fue con su hermano Rodolfo a vivir a Mantua, porque el Duque de aquella Ciudad y Estado, hecho Gouernador de Monferrat, al Marques don Ferrante su padre, y el padre quiso que sus hijos estuiesssen en la Corte del Duque, que le auia hecho Gouernador de aquel Estado. Aqui en Mantua tuuo vna enfermedad trabajosa de la orina, y para curarsela dio tanto a la dieta, que quando comia un hueno (que era pocas veces) le parecia exceso. Con esta abstinencia sanò de la enfermedad, mas estando ya sano la lleuò adelante, no tanto por necesidad, como por deuocion, y desejo de padecer; fue esto con tanto estremo, que vino a debilitarle el estomago, y a no poder comer: y quando se hacia fuerça para sustentar la vida, no podia retener el manjar, y assi cayò en vna flaqueza, y caimiento tan grande, que le troco y gastò totalmente la complexion. Pero conio ya gustaua tanto del recogimiento, y de la deuocion, no se le dava nada, antes con esta ocasion dio de mano a los gulos, entretiemientos, y conuersaciones de los hombres, sino es quando hablava con su tio, y los demas de casa, platicas de nuestro Señor, con tan leuantado espiritu, que dexaua atonitos a los presentes, y le mirauan ya desde entonces, como a un santo del cielo. El resto del tiempo se estaua solo, y retirado en casa, a ratos leyendo vidas de Santos escritas por Surio, de que gustaua mucho; a ratos ocupandose en rezar el Oficio, y en otros exercicios

es-

espirituales, a los quales se aficiono tanto, que dandole cada dia mas en rostro las platicas; y ocupaciones exteriore, y cubrando mas amor a aquell modo de vida retirada, se resoluo vivamente en eceder el Estado a su hermano Rodolfo, y hazerse de la Iglesia, no por alcanzar dignidades Eclesiasticas (porque estas, por mas que en diferentes ocasiones se las propusieron, siempre las rehusò constantemente) sino por poder solamente en aquell Estado emplearse con mas libertad y quietud en el servicio diuinio. Tomada esta resolucion, comenzò a instar al Marques su padre, que le desocupase de obligaciones de Corte, para poder atender con comodidad a los estudios, si bien no le declarò por entonces la resolucion que auia tomado de ser Eclesiastico. De Mantua bolvio a Castellon, donde el Señor le dia mas luz, y le abrio camino para darse mas a la perfeccion: porque sin otro Maestro, le enseño a meditar los misterios sagrados de nuestra Redencion, y la grandeza de las perfecciones y atributos diuinos, con tanto gusto y jubilo de su alma, que por la dulcura que sentia, derramaua de sus ojos tantas lagrimas, que hasta el suelo donde oraua le dexaua bañado dellas.

ENCERRAVA SE lo mas que podia en su aposento, y estendia las velas de su devocion al fauorable viento del Espiritu Santo, que le guiaua: y sus mismos criados que le servian, maravillados, y espartados de la vida de su amo en tan poca edad, le assechauan algunas veces, y le veian postrado en el suelo, tendidos los braços muchas horas delante de vn Crucifixo, o cruzados sobre el pecho, morando con muchos sollozos y suspiros. Otras veces le hallauan quieto y sossegado, arrabado y suspenso, y inmóvil como una estatua. Despues leyendo vn librito del Padre Canisio de la Compañia de IESVS (varon insigne, y el-

clatificado en todo genero de letras, y virtud) aprendio el modo, y orden, y tiempo que debia tener en su oracion. Este librito, y las cartas de las Indias, le aficionaron a la Compañia de IESVS, con deseo de ayudar como pudiesse a la salvacion de los Gentiles, y de tantas naciones incultas y barbaras, que por no tener quien las alumbrase, estan en la sombra de la muerte. En aquel mismo tiempo se iban las fiestas a las escuelas, donde se enseña la doctrina Christiana, y el mismo la enseñaua a los otros muchachos, y mas a los mas pobres, con maravillosa modestia, y humildad.

TIENIA enemita con que en su casa no hubiese discordias, ni disgustos, que ninguno juraase, ni hablase palabra desconcertada, o deshonesta, que ayunasse, y oyese la Misa los dias que manda la Iglesia, que no se hiziese agraunto a nadie. Y quando sabia que alguno de sus vassallos vivia mal, lo avisaua y amonestaua, para que se enmendasse, y no fuesse ofendido Dios. Todos sus razoñamientos eran de las cosas de Dios, y hazialo con tanta autoridad y cordura, que parecia vn anciano de mucho seso y canas. Fue por este tiempo con la Marquesa su madre a Tortona, a visitar a la Duquesa de Lorena, que passava por alli con su hija la Duquesa de Branswic. oyendole hablar los que acompañauan a quella señora, quedauan atonitos, y decian, que si le oyieran, y no le vieran, pensaran que era vn viejo muy prudente el que tan altamente hablaua de

Dios.



§. III.

*Mandale comulgar san Carlos
Borromeo, y adelantase en
grandes virtudes.*

VINO a Castellon san Carlos Borromeo, Cardenal de la Santa Iglesia, y Arçobispo de Milan (a quien Dios nuestro Señor dio en estos tiempos a su Santa Iglesia, para espejo y dechado de Prelados) y tuuo, con nuestro Luis largas pláticas: quedò admirado de los dones de Dios, y conocio en aquel pecho de vn moço de tantos años tanto espiritu y feruor, como si fuera ya varon perfecto. Exortòle el Cardenal a comulgat, y hazerlo amenudo (porque hasta entonces nunca auia recibido al Señor) y le dio vnabreue instrucción de como se auia de aparejar para recibirlé. Y el santo moço la primera vez q. huuo de comulgat hizo extraordinaria diligēcia, examinado toda su vida passada muy minuciosamente, y se confessò con tan grande humildad, sentimiento, dolor, y lagrimas, que el Cofessor tuuo harto que aprender dèl: y algunos dias antes de comulgat, todos sus pensamientos, razonamientos, y cuidados, eran de este Santissimo Sacramento, y este era el blanco de sus meditaciones, y oraciones. Despues frequentò este Santissimo Sacramento del Altar, y quedòl vna devoción tan tierna y suave para con el Señor, que cada vez que comulgaua recibia su alma vna celestial, e interna consolacion, y con el cuerpo estaua gran rato puesto de rodillas en la Iglesia inmóvil. Desde que comenzò a comulgat, le quedò vna tan gran devoción a este diuino misterio, que todos los dias quando oía Missa, en consagrando el Sacerdote, comenzaua él a llorar con tanta abundancia, que corrían las lagrimas hasta el suelo, y este afecto le durò todos los dias de fiesta

quando comulgata. Andando, pues, con este gusto interior, y tan regalado del Señor, no es maravilla que determinase (como se determinó) de dexar el Estado a su hermano menor Rodolfo: porque en gustandose la dulçura del cielo, facilmente se menosprecian, y dexan los deleites de la tierra.

ESTANDO su padre en el go-tierno de Monferrat, mandò que la Marquesa su mujer, y sus hijos, se fuesen adonde él estaua. En este camino librò Dios nuestro Señor a este Bien-aventurado niño, de vn grande y evidente peligro: porque yendo en carroza con su hermano Rodolfo, y su ayo, por vn braço del río Tescin, que por las lluuias y crecientes venia muy furioso, en medio del río se hizo pedaços la carroza, y sacando los canaños la parte de delante en que iva el hermano, la otra parte en que iva Luis, y su ayo, quedò en el río: el qual con la corriente y raudal la llevò agua abajo, hasta que Dio fue resuelto, que topando con vn tronco de vn grande arbol, se detuio, y hubo tiempo para ser socorridos, y sacados de aquel peligro. Luego se fueron todos a hazer gracias a nuestro Señor, a vna Iglesia que estaua alli cerca, por la merced que dèl auia recibido.

EN el Casal de Monferrat creció en toda virtud nuestro Luis, con el uso de los Santos Sacramentos, y su continua oracion, y con la comunica-cion que allí tuuo con los Padres Capuchinos, y con los Padres Bernabitas (la qual Religion es de Clerigos Regulares, como lo es la Compañia) cuyas casas solia visitar amenudo, y aprovecharse de sus exemplos y pláticas espirituales. Aquí considerando la alegría exterior de aquellolos Padres Religiosos, el menosprecio de las cosas temporales, y el concierto en su oracion, la quietud y silencio, fuera de todo bullido y ruido del mundo, y la igualdad de ani-

animo con q̄ puestos en las manos del Señor, ni deseauā viuir; ni temian morir; y auéndolo dexado todo por Christo, eran señores de todo en Chistos. Despues de auerlo bien mirado, y encomendado mucho a nuestro Señor, se determinó dexar del todo al mundo; y con el voto de virginidad q̄ ya auia hecho, en Florēcia, juntar el de la obediencia, y pobreza Euangelica. Siendo en este tiempo de edad de treze años, aun no cumplidos; mas no se resolvía en la Religion que anil de tomar, sind de entubrir esta su determinacion, y a viuit en el siglo vna vida como Religioso, mientras que Dios le daria gracia para poner en execuciō sus deseos; y para hacerlo mejor se estaua lo mas del tiempo retirado en su aposento, dandose cada dia mas a la mortificaciō y aspereza. Sola el inuierno teret fuego en el aposento, a causa de ser tan dedicado, y sentir mucho el frío, con el qual se le hinchauan las intiendas, y se le hazian grietas en ellas: de allí adelantó cosa q̄ que se le hiziese mas fuego, ni se llegaua jamas a él; por priuarse de aquell alivio; y si tal vez por estar en compaňia, le era fuerça estar a la lumbre, él se ponía de tal modo que no se pudiesse calentar. Si los de casa le traían algun remedio para la hinchazon de las manos, tomaualo, y agradecialo, pero dexaualo ésta, sin aplicarlo, por tener algo q̄ que padecer por Dios. Huia grandemente de hallarse en concurso de gente, y muchio mas de ir a comedias, banquetes, o saraos; que por mas que su padre le combidaua a semejantes fiestas, para divertirle, y desahogarle, y alguna vez mostrata en odio de verle tan retirado, él no se dexaua vencer en esta parte, sino q̄ mientras los otros ivan, él se quedaua solo en casa, vnas veces en otacion, otras se entretenia con vna, o dos personas graves, y doctis, tratando de cosas de letras, y de deuocion, o se iba a los Padres Capuchinos, o Bernabitas, y se estaua con e-

llos en platicas del cielo, q̄ que estos eran los gustos, y pensamientos, de quien tā postrado tenia el apetito a todos los del mundo.

LEVÓLE una vez el Marques su padre a Milan; a ver la reseña que se hacia de la caualleria de aquel Estado; a que el mismo Marques, por el oficio que tenia, se auia de hallar presente con los otros señores. Concurred infinita gente a aquella vista, por ser cosas que se haze raras veces, y tiene mucho q̄ ver. No pudo Luis, por mas q̄ que lo deseó, esconder el hallarse presente, por no enojar a su padre, que con resolucion mandó que fuese; pero halló otra traza equivalente, q̄ que suo no ponerse en los mejores lugares, de donde se podía tener tā comodidad, y fuera de esto tener siempre (que pudo) cerrados los ojos, o buellos a otra parte. En resolucion se puede con verdad decir, q̄ que nuestro Luis passó su niñez, sin ser niño, pues q̄ en aquella edad jamas se repetía en él cosa q̄ que obliess a la uidad de niño. No leyó jamas libro deshonesto, ni vanciosos libros q̄ que leía de buena gana, eran las vidas de santos, de Fray Lautencio Strio, o de Lypomanno. De los Autores profanos leía los que tratan de cosas morales, como son Seneca, Plutarco, y Valetio Maximo. Los ejemplos q̄ que sacaua desta lectura, le servian en las ocasiones para exortar a la virtud a aquellos con q̄ que tenia traza; y en esta manera hazia tan lindos discursos, y decia tales razones, q̄ que atonitos, dezian, q̄ que la ciencia de aquel niño no podia ser sifio ciencia infusa, pues excedia tanto la capacidad de su edad. De aqui era q̄ que los de su casa, si bien lo veian, y reparauan en su modo de vida, y no le quisietā tan retitado, y esquivia en las cosas del mundo; pero admitiendo, y venerando tan rara virtud y prudencia, no le hablauan palabras, ni le ivan a la mano en cosa ninguna. DEMAS desto, aunque su comida era vna perpetua abstinenzia, comenzó a ayu-

ayunar muchos días, al lo menos tres cada semana; Miércoles, Viernes, y Sábado; y los Viernes todos, y algunos Miércoles a pan y agua, comiendo a la mañana solas tres rebanadas de pan, mojadas en agua y la noche por cota-
cion una sola tostada de pan. Estos era-
ran los ayunos ordinarios, teniendo o-
tros extraordinarios muy frecuen-
temente. Fueron de esto su ordinaria comi-
da: era tan párca, que parecía que huma-
namente no se podía sustentar, si Dios
milagrosamente no le sustentara; porque
los mismas criados quisieran, y si
lo davan, dixerón con juramento, que
no pesaron lo que comía, y que apenas ex-
trapecio de una onza. Diose también a
otras penitencias, y se disciplinava al
principio tres veces cada semana hasta
derriatar sangre, y despues cada día, y
al fin tres veces entre noche, y dia, y
ponia secretamente debajo de las sa-
banas algunos pedazos de tabla, para dor-
mir menos, y más, y no teniendo sili-
cio para ponerse, romana las espuelas, y
las traía a raiz de las encías, para que le
lastimase. Llevaua estas asperezas, con
una continua, y severosa oracion
mental, y con los otros exercicios, y
ocupaciones santas, y propias de hom-
bre el cogido, y guiado de Dios.

No iba sola la penitencia, sin acompañada de su buena hermana la oración,
que llevaua tanto tiempo, que algu-
nos criados juran en el procésion, no au-
tuer ido jamás a su aposento, que no le
hallasen en oración, y era fuerza de or-
dinario aguardar a fuera gran rato, an-
tes que acabasse. Todas las mañanas en
leuantandose tenía una hora de oración
mental, midiendo la mas con su devo-
ción y fervor que con el relox. Luego
rezaua sus oraciones vocales. Oía Mis-
sa una, o muchas, y muy de ordinario
las ayudaua, con particular consuelo.
Hallaua a los diarios oficios en algú
Conuento de Religiosos, edificando-
los no poco con su exemplo. El resto
del tiempo se llevaua por la mayor par-

te recogido, a ratos leyendo libros
espirituales, a ratos meditado. A la no-
che solia tener una, o dos horas de ora-
ción antes de acostarse, y patecir que
no sabia acabar en comenzando. Los
criados que estauan fuera, aguardando
para desnudarle, en vez de enfadarse
se edificauan, y unas veces le estauan af-
sechando por los resquicios, por ver la
deuoción con que estaua; otras muri-
dos del exemplo de su señor, ellos tam-
bién se ponían a recomendar a Dios.
Finalmente él estaua tan recogido, y ta-
mizado en sus meditaciones, que se pue-
de con verdad decir, que tenía oración
continua, y no pocas veces se quexo su
padre, que no le podía sacar del aposen-
to, hallando muy de ordinario regado
de la grima en el lugar donde su hijo se
ponía en oración. Si alguna vez le obli-
gaba a salir a algún negocio forzoso
del aposento, no por esto se distraia de
su meditación, porque se le quedaba tanta
imprección lo que meditava a la mañana
de la Passion de Christo, o de otro mis-
terio, que en qualquier otra ocupación
siempre lo tenía presente.

CON toda esta oración de la maña-
na, y de la tarde, no se contentaua, fino
que buscava sus tiempos, horriendolos
del sueño a media noche, para mas ora-
ción. Levantaua sera aquella hora, sin
que nadie le sintiese, y mientras los o-
tros dormian, él se ponía a escuras en
medio del aposento de rodillas, sin ja-
mas arrimarse, con sola la camisa, y así
se estaua gran parte de la noche en ora-
ción, y esto no solo por el verano, si-
no en medio del invierno, quando son
tan rigurosos los frios de Lombardia.
Haziale el frío temblar todo, de pies a
cabeza, desiriente que el temblor le im-
pedía algo la atención. Pareciote que
esta era imperfección, y quisiera hacerse
fuerza para vencersela, y fue tanta la que
se hizo para no divertirse, que venia a
quedar como enagado de los fenti-
dos, y no sentia mas el frío que si no le
hiziera. Bien es verdad que quedaua ta-
cas.

descaecido, y faltó de espíritus vitales, que no pudiéndose tener de rodillas, por la flaqueza, y no queriendo por otra parte sentarse, ni arrimarse, se dexaua caer assí como estaua en camisa sobre el fuego frío; y de aquel modo tenido proseguía có su oración, q es maravilla no le diese vna enfermedad, o se quedasse vna noche helado, o muerto, principalmente que él mismo confessaua a algunos confidentes, a quienes despues en la Religion contaua estas sus indiscreciones. (que assí las llamaua) que a las veces estando assí tendido en tierra, se hallava tan flaco, y sin fuerças, que no podía escupir, sino que era necesario tragarse la saliuá, por no tener fuerça para echarla.

AQUESTA violencia tan grande que se hazia, para tener el pensamiento recogido en la oración, le ocasionó un dolor de cabeza, que por toda la vida le dio bien en que entender. Pero con el deseo q tenía de conformarse, y parecerse en algo a Christo Señor nuestro, especialmente en el dolor que sintió con la corona de espinas; estuvo tanto de buscar remedios para su cabeza, que antes buscaua traças, como conseguirlas y aumentar el dolor, pareciéndole que con él tendría un despertador continuo, para acordarse de la Pasión de Christo, y juntamente materia de merecimiento, sin perjuicio de sus ocupaciones ordinarias. Vna noche se acostó, y queriendo rezar los siete Psalmos (que por el dolor de la cabeza no había podido rezar entre dia) se hizo traer vna vela, y ponerla junto a su cama, y despidio a sus criados; pero venido del sueño se adormeció, y la candela se consumió, y pegó fuego a la cama, de manera que si el Bienaventurado Luis no despertara, y abriera presto la puerta para llamar a algún criado, allí quedara, o quemado del fuego, o ahogado del humo; y se tuvo por milagro el haber salido libre de aquel incendio, que quemó toda la cama, la qual echó-

ron los soldados que acudieron, en el fosfo del castillo, y le atajaron, para que no hiziese mayor daño.

TENIENDO pues ya larga experiencia el sieruo del Señor, de aquella providencia, y protección en cualquier negocio, o negocio suyo, o de su padre, luego ante todas cosas acudia a la oración, y se ponía en las manos de Dios, rogandole con afectuoso corazón, que él, como quien lo sabia, y comprendía todo, lo enderezase, y guiasie de su mano, para que se hiziese lo que mas conuenia, que estas eran las palabras có que solia encomendar a Dios los negocios. Y saliole tan bien esta confiança que tenia en Dios, que él mismo afirmó de si vna cosa bien maravillosa en esta parte, y es que jamas encomendó a Dios cosa ninguna, grande, o pequeña, que no tuviese el succeso que deseaua; por mas dificultosa y enredada que fuese, y al parecer de otros imposible. Tan atento tenia Dios el olido a las oraciones deste su sieruo.

DESTE trato tan familiar y continuo con Dios, es de creer que le nacia aquél don que él estimaua mas que los otros, que era vna grandeza de animo, con que despreciaua y burla de todas las grandezas y vanidades del mundo. De aqui era que quando veia en las Cortes, y Palacios de los Príncipes las baxillas de plata, y de oro, las colgaduras, y telas, los acompañamientos de Cortesanos, y cosas semejantes, apenas podia reprimir la risa, segun le parecian viles, e indignas de la estima y precio, en que los hombres las tienen. De aqui tambien era, que hablando algunas veces muy en puridad con la Marquesa su madre, la dezía, que no acabaua de espatarse, ni sabia que fuiese la causa, porque todos los hombres no se hazian Religiosos, siendo tan claros los bienes de aquel estado, no solo para la otra vida, sino aun para esta; y siendo tantos los inconvenientes que traen las cosas del mundo, no solo de futuro, sino

de presente, y ansiendose al fin de dexar tan preicto. De las quales palabras bien adiuinava la Marquesa lo que despues sucedio, pero por entonces callava, no dandose por entendida. Lo poco que Luis trataba y comunicava, era con personas Eclesiasticas, y con algunos Religiosos que estauan en Castellon, y porque de aquel lugar ay personas muy graues en diueras Religiones, q aunque no vienen de assiento en Castellon, vienen de quando en quando a su tierra; en sabiendo lo iva Luis a buscarles, por tratar con ellos de nuestro Señor. Pediales cuentas benditas, Agnus, y otras cosas de deuocion, las quales recibia con notable piedad, y recuerencia. En particular se consolava mucho, quando aportauan algunos Padres de san Benito, de la Congregacion Calixense, los quales en el procesio que se hizo en Modena, deponen muchas cosas bien particulares, de su deuocion y Santidad. No era menor el aficion que tenia a algunos Religiosos graues de la Orden de santo Domingo, que solian el verano irse a descansar alli. Con estos trataba, y comunicava muy familiarmente, en materias espirituales. Vno destos fue el P. Fray Claudio Fini de Modena, Doctor, y Lector de Teologia, Predicador famoso en Lombardia, el qual examinado por el Obispo de Modena, entre otras cosas que responde a un interrogatorio, que se le dio poco antes que muriese, dice estas palabras, que por ser de tal persona, me parecio poner a la letra. Dice pues asi: Yo conoci de vista, y de trato muy familiar al ilustrissimo señor don Luis Gonzaga, a quien venia el Marquesado de Castellon, con ocasion de ir yo con algunos compaño-
ros a descansar a Castellon, y otros lugares de su Estado, y la señora Marquesa su madre gustaus de que tratasse con nosotros y conmigo en particular, porque me amira-
ua, y edificaua sumamente, de considerar los passos, las razones, las trazas de aquel Señor, que en todas ellas se descubria una

singularissima Santidad. Sus razones to-
das en las platicas ordinarias se encamina-
van a una humildad extraordinaria, y a
en alabar, y aprouar grandemente el des-
precio de las bondades, y grandezas del mun-
do. Una vez entre otras me acuerdo, que
me dixo en Castellon: No es razon que nos
queramos engreir por el linage, ni nacimiento,
pues al fin, y al cabo los bueffos de un Señor
no se diferencian de los de un pobre si-
no es acaso en estar mas bediondos. No mos-
trava en aquella edad cosa que olliese a
niño. Tenia una modestia rara, un silencio
a las veces ponderatimo, graue, y deuoto.
Repetia muy de ordinario estas palabras:
O Dios! Quisiera grandemente saber amar
a Dios, con aquel fervor que merece tan so-
berana Magestad ser amada, y se me arran-
ca el coracon, en ver que los Christianos
sean tan desagradecidos a este Señor. Su mo-
destia y compostura era tan grande, con
tanta pureza, y sencillez, que no auia mas
que pedir. Si alguna vez, por via de entre-
tenimiento, y burla se dezia en su presen-
cia alguna cosa no tan modesta, luego se pa-
rava colorado, y con un modo graciosofe
entristecia, mostrando compassion de la
falta de su proximo. Si se hablava de cosas
espirituales, o de alguno que auia entrado
Religioso, luego parece que mudava sem-
blante con un rostro alegre, y sereno, y tal
vez conspiro dezia: O que grandes de-
uen de ser los contentos del cielo, con la
profession destas cosas, pues que solo el ha-
blar dellas nos causa tan grande gusto! Al-
gunas veces fuy con él a la Iglesia, y aun-
que era niño se adelantaua a los viejos, y
Religiosos, en la deuocion y ternura, que
parece que lloraua; y tal vez se paraua a
mirar la Imagen de algun santo, o santa,
con tal atencion, que parece que quedaua
fuera de si, desuerte que aunque le Damas-
sin, o hablassen, no oia, ni respondia de la
primera vez. Dixome frequentemente,
que tenia singularissima deuocion a la Vir-
gen Santissima, y que con solo oirla nota-
brars enternecia grandemente. Yo nunca
le vi despues de Religioso, pero bien cologi-
por sus passos, y modo de vida, que senia
pro-

proposito de dexar el mundo. Despues entendí, y supe de personas muy graues en Milan, en Brexia, en Cremona, en Ferrara, en Genoua, en Mantua, y en otras partes, que auia entrado en la Compañia de IESVS, y que por su admirable vida fue siempre tenido en concepto comun de santo, y particularmente muchos Religiosos muy graues, me han dicho que murio con opinion de gran santo; y muchos me han afirmado, que tienen por mas seguro el encomendarse a él, que el rogar por él. Tambien he oido bablar mucho de sus milagros, de sus gracias y señales de santidad, y de la veneracion grande en que se tiene sus reliquias. Hasta aqui son sus palabras.

§. IV.

*Parte a España, y llamale
Dios para la Compañia de
IESVS, mandandole que
entre en ella.*

VINO el año de 1581. en que la Emperatriz doña Maria de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, y hermana del Rey Catolico don Felipe Segundo, partio de Alemania para España. Acompañó a su Magestad el Marques don Ferrante, con toda su casa, y sirviola en aquella jornada. En aquele camino no dexó Luis sus exercicios acostumbrados, ni aflojó un punto de su feruor. Andando ya por tierra, ya por mar, siempre llevaua el pensamiento bien ocupado. Oyendo un dia en la galera, que auia peligro de encontrar con Turcos; al punto, con notable fernord dixo: O pluguiese a Dios que se nos ofreciese ocasión de morir martires! En España hizo el Rey a nuestro Luis, y a sus dos hermanos, Meninos del Princepe don Diego: y aunque por auer de acudir a Palacio a servir al Princepe, y por las ocasiones de distracciones que ay en

él, no fuera maravilla, que un moço de tan tierna edad, se entibiará en sus buenos propositos, y aflojara en sus santos exercicios: no lo hizo asi el Bienaventurado Luis, antes fuera de ocuparse en el estudio de la Logica, y de la Esfera, y filosofia natural, continuó el uso de los santos Sacramentos de la confession, y comunión, y de su oración; y por este medio el Señor le iba perficionando, y enriqueciendo cada dia mas de nuevos dones y gracias, para dar cumplimiento a los encendidos deseos que le auia dado, de dexar totalmente al mundo, y hacer diuorcio con todas sus vanidades, ambiciones, y gustos de la tierra, con tanto desprecio de las cosas desta vida, que de propósito queria traer los vestidos viejos, y gastados, y las calças remendadas sobre las rodillas, cosa de que un pobre oficial se corriera; pero como Luis hacia tan poco caso del mundo, no curaua de lo que el mundo podia pensar, ni dezir del. Antes quando le hazian algun vestido nuevo, por mandarlo asi su padre; él dilataria lo mas que podia el vestirselo, y ya despues auendríaslo puesto una, o dos veces, con disimulacion lo deixaria, y se boluvia a sus vestidos viejos. No queria ponerse cadenas de oro al cuello, ni otras joyas, y adereços al uso de la Corte, porque decia, que aquiel fausto era cosa del mundo, al qual él no queria seruir, si no a solo Dios. Por esta causa padecio algunas reprehensiones de su padre, que no lo podia sufrir, pareciéndole que resultaua en deshonor suyo, y de su casa; pero al fin vencido de la constancia de su hijo, comenzó a venerar, y admirar lo que no podia aprouar por otros respetos. Aunque Luis era tan pobre consigo, y con su persona, no lo era con los demás, antes permitia que los criados que le acompañauan anduiessen bien tratados, conforme a su estado y calidad. Sus pláticas, y conuersaciones con aquellos seño-

señores de la Corte eran tan graues y religiosas ; que en llegando Luis, todos se componian en su presencia , y como no le oian jamas palabra , ni le veian accion que no fuese mas que honesta , y por otra parte fabian , que ni en veras , ni en burlas no sufria que en su presencia se hablasse cosa menos decente ; era lenguaje comun entre ellos , que el Marquesito de Castellon no era de carne como los demás.

NO perdia ocasion en que pudiesse ayudar a sus proximos , sin apruecharse della. Estaua vn dia el Principe don Diego a vna ventana , donde soplaua vn viento muy recio , que le dava pesadumbre ; boluiose con vn modo de entido , propio de aquella edad ; y dixo : Viento , yo te mando que no me des pesadumbre. Hallose Luis alli , y apruechandose de la ocasion , le dixo con gracia : Señor , vuestra Alteza tiene poder para mandar a los hombres , y que ellos le obedezcan , pero no a los Elementos , porque esto es de solo Dios , a quien vuestra Alteza tambien ha de reconocer vassallaje , y obedecer sus mandamientos . Ivan de ordinario al Rey con todas las costas del Principe , y assi tambien le convearon , por via de gracia , como auia querido mandar al viento , y lo que Luis le auia respondido , que no le contentò poco al Rey , pareciendole la respuesta muy a sazon , y haziendo mucho concepto de su juzgio y cordura. Auiendo estido como año y medio en Espana , juzgò que era ya llegado el tiempo en que deuia poner en ejecucion la resolucion que auia hecho en Italia , de hazerse Religioso ; y para acertar en la Religion que auia de cligir , para mayor gloria de Dios (que esta fue siempre su mita) se dio mas a la oracion , suplicando con grande instancia a nuestro Señor , que le diese su luz , y su espíritu , en negocio de tan grande importancia.

Y DESPES de muchos y largos discursos , oraciones , y consideraciones , auiendo leido en santo Tomas , que aquellas Religiones , entre las demás , tienen el sumo grado de perfección , que se ordenan a enseñar , y a predicar , y a la salud de las almas , porq no solamente atienden a la contemplacion , sino que tambien comunican a los otros lo que han contemplado , y son mas semejantes a la vida sacratissima de Iesu Christo nuestro Señor , y de sus Apostoles , se determinò de escoger la Religion de la Compañia de IESVS. Decia , que para esto le auian mouido quattro razones. La primera , el parecerle , que aun estaua su instituto en la primera obseruancia . La segunda , por el voto que se haze en ella , de no procurar dignidad fuera de la Cöpaña , ni de aceptarla , sino por obediencia del Papa . La tercera , por la ocupacion que tiene la Compañia de enseñar a los niños el temor de Dios , y las buenas letras , y mouer a la virtud el pueblo , con tantos , y tan varios ministerios . La quarta , por ser principalmente intitulada para alumbrar a los Gentiles , y reducir a los Hereges al conocimiento del Señor , y esperar que algun dia se podria caber la dichosa suerte de ser cambiado a parte , donde pudiesse conuertir las almas a la Santa Fe . Pero para certificarse mas , si esta era la voluntad del Señor , el año de mil y quinientos y ochenta y tres , siendo ya entrado en los diez y seis años de su edad , romiendo por intercessione a la sacratissima Virgen nuestra Señora , el dia de su gloriosa Assumpcion , comulgò con extraordinario aparejo y deuocion , en el Colegio de la Compañia de IESVS de Madrid ; y estando despues de la comunión haziendo gracias , delante de aquella Imagen de nuestra Señora , que aora se llama del Buen-Consejo , pidiendo à aquel Señor , por intercession de su Madre , luz para acertar a servile , oyò vna voz , clara y distinta que

que le decia, que se hiziese Religioso de la Compañía de IESVS, y que luego lo mas precio que pudiese descubriese todo su pecho a su Confesor, que era vn Padre de la misma Compañía, Siciliano, llamado Ferdinando Paterno. Assi lo hizo, y entendio del que en la Compañía no le recibirían sin licencia de su padre, por escusar riuidos y pendencias. Quando el Marques supo de su hijo su resolucion, sintiolo por estremo, puso como vn fuego, y con palabras asperas le echo de su presencia, amenaçandole que le haria desnudar en carnes, y açotar. Respondio Luis humilmente: Pluguiesse a Dios, señor mio, que yo mereciese padecer algo por su amor, y con esto se fue.

QUEDÒ el Marques con increible enojo, y rebolviendo la colera contra el Confesor ausente, hizo, y dixo lo que la passion, y enojo le traia a la boca, y al pensamiento. Por algunos dias no pudo reposar, ni vn punto, despues haciendo llamar al Confesor de Luis, le dio grandes quejas de auer puesto tal cosa en el pensamiento a su hijo mayor, en quien tenia puestas todas las esperanças de su casa. El Padre le satisfizo de manera, que se aplacò el Marques, y buelto a su hijo, que estaua presente, le procurò persuadir, que por lo menos escogiesse otra Religion, porque en esto vendria con menos dificultad. Respondiole Luis tan bien a sus razones, que no tuvo mas qne replicar, como se ve por vna carta del Confesor, en la qual tratando de su vocacion, dice estas palabras: *En su vocacion sucedieron dos cosas dignas de reparar. Yo no le hablè jamas palabra en orden a esto, bien que de sus passos sospechaba lo que sucedio. Un dia pues de la Assumpcion de la Virgen, auiendo confessado, y comulgado (que lo hacia muy a menudo) vi vine despues de comer, y me dixo, que auiendo pedido a nuestro Señor, con grandes veras, al tiempo del comulgari, por medio de la Virgen Santissima, que le diesse a entender su voluntad, on-*

el estudio que auia de escoger, oyó como una voz clara y manifiesta, que le dixo, que entrasse en la Compañía. Despues llevando muy pesadamente el señor Marques su padre esta resolucion, y hallandole tan firme en ella, le dixo en mi presencia: Hijo, por lo menos quisiera, que pusierades los ojos en otra Religion, porque con esto no os faltarà alguna dignidad; con que podais adelantar, y honrar vuestra Casa, lo qual no podrá ser en la Compañía, que no admite tales dignidades. Antes por esto señor (respondio Luis) esas es una de las razones, por que he escogido la Compañía, por cerrar de una vez la puerta a la ambicion. Si yo quisiera dignidad, gozara de mi Estado, que Dios me auia dado, como a primogenito, y no dexara lo cierto por lo dudosso. Hasta aqui son palabras de aquella carta.

DESPUES de ido el Confesor, no pudiendo el Marques echar del pensamiento este negocio, vino a sospechar si era traça de su hijo el darle aquel sobresalto para apartarse del juego, a que se dava con demasia, y pocos dias antes auia perdido muchos millares de escudos, y aun aquella misma tarde, que Luis le hablò la primera vez sobre este punto, auia jugado otros seis mil escudos. Y a la verdad, a Luis le desagradaba mucho el juego de su padre, y hartas veces sucedia estar el padre jugando, y el hijo llorando en su aposento, no tanto por la perdida de la hazienda, como el dezia a sus criados, quanto por la ofensa de Dios, y el daño de la conciencia. Demanera que la sospecha del Marques no dexana de tener algun fundamento. Ni fue solo del Marques esta opinion, sino de todos los señores de la Corte, que quando entendieron lo que le auia pasado con su hijo, no acabauan de encarecer la coradera de Luis, que con aquel miedo de mayor perdida auia querido divertir del juego a su padre. Pero perseverando el en sus intentos, y solicitando cada dia de nuevo la licencia, para executarlos, protestando que no

demotia otro fin) que el scrivit a Dios, vino al fin el Marques a desenganarse y por entonces, que su hijo habiaua de veras; y que aquella era inspiracion de Dios, acordandole principalmente q la pureza de Angel con que auia si pre vivido desde la cuna, con tanto ejemplo de deuocion, y santidad. Confirmanose en esto con el testimonio que le dio el Ilusterrimo y Reuerendissimo Padre Fray Francisco Gonzaga, General que entonces era de la Obseruancia de San Francisco, paciente suyo, y amigo muy estrecho, el qual se hallaua a la sazon visitando las Provincias de Espana; y auiendo, a instancia del Marques, examinado a Luis por dos grandes horas, con mucha diligencia, quedo tan satisfecho, que dixo al Marques, que por ningun camino se podia dudar de q aquella fuese vocacion de Dios.

Y A tenia el Marques convencido, el entendimiento, de que Dios llamaua a su hijo, pero todavia dificultaua el darle la licencia, por la repugnancia que sentia en la voluntad a hacer suelta de tal prenda, y assi le andaua entreteniendo con buenas palabras. Echolo de ver Luis, y quiso abreciar con cosas; principalmente porque era ya muerto el Principe don Diego, su señor, cuyo cuerpo él acompañò con toda la Corte al Escorial, donde se entero, y por este respeto que laua ya libre de obligaciones de Palacio. Quiso pues prouar yna traça, a ver como le salia; y auiendo ido un dia al Colegio de la Compania de IESVS, dixo a su hermano Roldo, y a los demas que le acompañauan, que se boluiessen a casa, porque él no pensaua boluir mas, sino quedarse alli. Ellos viendole tan resuelto, y que lo tomava con tantas veras, despues de auer porfiado un buen rato, se huuieron de boluir, y dar cuenta de lo que passaua al Marques, que por causa de la gora estaua en la cama: sintiolo grandeamente, cambiò al punto al Doctor Salustio Bergogni de Castellon, su Auditor, pa-

ra que de su parte le hiziese boluir a casa. A este primer recado respondio Luis, que lo que se auia de hazer mañana, bien se podia hazer oy; que pues sabia su Excelencia el gusto que leeria para él, quedarse alli, le suplicaua no le obligasle a perderlo. Oida esta respuesta el Marques, le parocio que era menos autoridad suya, que las cosas fuesen por aquel camino, y que se daria que dezir en toda la Corte, y assi boluiro a hazer nucas diligencias, para que en todo caso boluiiesle. Otro dia viendose el Marques con el Padre General de San Francisco, alegandole el deudo y amistad q auia entre los dos, le rogo instaremte, q pucs veia lo mucho q perdia su Casa y Estado, en perder un hijo tan cuerdo, y que tan Christianamente sabria gobernar sus vasallos, se encargasse desta empresa, diuertiendole de aquellos intentos, y persuadiendole, que quedando en el siglo, y en su Estado, podria hazer mucho servicio a nuestro Señor. El Padre General le respondio, que le perdonasse, porq ni dezia bien q su profesion hazer aquel oficio, ni podria qd buena conciencia. Insistole de nuevo el Marques, que por lo menos hiziese q lo dilatasie hasta la vuelta de Italia, que seria presto, porque le dava la palabra, que allá le daria licencia para hazer lo que gustasle. El Padre General acordandose de lo que le auia pasado a él mismo en semejante ocasion, estando también en la Corte del Rey Catolico, y tratando de entrar en su Orden, que sus deudos, despues de auer tomado muchos medios para diuertirle, quisieron tambien tomar aquel de bolucrlo a Italia, con intento de hazer despues allá el esfuerzo posible, por quitarle aquel pesamiento, aunq él no auia querido darles esas largas, y se auia entrado Frayle en Espana. Pareciole aora q era el mismo caso en tercera persona, y dixo al Marques, q ni esso tampoco le pareciabié, y añadio q la cosa era algo escrupulosa, si bien no nega del todo que lo tentaria.

ria. Hablò de spùes con Luis, y contò le lo que le auia passado con su padre, y lo que él le auia respondido, y añadio: Yo verdaderamente hiziera escrupulo de pedirlo, por mas que el señor Marques allegure el dar la licencia en Italia. El buen Luis por el respeto de su padre, prometiendose que le cumpliria la palabra al punto que llegaslen a Italia, respondio, q' el venia de muy buena gana en dar aquel gusto a su padre; en lo qual no hallaua ninguna dificultad, porque ya tenia tragado todo lo que le podiasceder, y por la gracia de Dios se hallaua tan firme en sus propositos, que no tendría mudanza en ellos. El Padre General dio esta respuesta al Marques, y quedaron de acuerdo, passando ambas las partes por este concierto. Tomò despues el Marques todos los medios que pudo para diuertirle; pero el santo moço estuuo tan en si, y tan firme en su propósito, que ni los regalos, ni las amenaças de su padre no pudieron hazer mella en aquel pecho, ya poscido de Dios.

§. V.

Vence grandes contradicções de su padre, para que no fuese: Religioso, y viue exemplarissimamente.

BO VIO el Marques con su casa a Italia el año de mil y quinientos y ochenta y cuatro. Pensò el Bienaventurado Luis que su padre le daria luego la licencia para cumplir sus buenos deseos, y comenzò a acordarselo, y apretarse sobre ello con muchas veras. Escusóse el Marques por entonces, con dezir que era fuerça primero embiarle con su hermano Rodolfo, para que en su nombre cumpliese con todos los Príncipes, y Duques de Italia, y que assi se a-

parejasse para aqñel la jornada. Hazia esto el Marques, con el speranza que en el entretanto se diuertiria, y entibiaría al go de aquellos buenos deseos. Pusose Luis en camino con su hermano, y mucho acompañamiento. Visitò todos aquellos señores de Italia. Iva su hermano Rodolfo, que era menor, vestido ricamente, como convenia a su calidat; pero el buen Luis llevaua vn vestido de estameña negra, sin otro adorno, ni galantes auendole hecho por orden del Marques vn vestido tan lleno de guarniciones, que estava casi todo cubierto de oro, para que fuese con él a visitar a la señora Infanta de España, Duquesa de Saboya, quando vino a Italia; no se pudo acabar con él que se lo pusiesse, siquiera vna vez. En Castellon sucedio, vn dia entre otros, que traia las medias rotas, y cubralias con el ferreruelo, porque no las viesen, y se las quitaslen; cayósele el Rosario baxando por la escalera, y baxose para tomarle; entonces el Ayo que iba detras vio las medias tan rotas, que se veia la carne, y dixole con sentimiento: O señor don Luis! que es esto? no vè V. Señoria Ilustrissima, que se deshonra a si, y a su casa, andando de esta manera? Con esto hizo que al punto se quitasse aquellas medias, y se pusiesse otras, y él harto de obedecer, temiendo que no se lo dixessen a su padre.

POR el camino iba siempre, o rezando, o meditando, sin aflojar vn punto, ni dexar sus ayunos ordinarios, ni la oració de la noche. En llegando a la posada, luego se retiraua a algun aposento, y miraua si auia alguna Imagen de Christo Crucificado, delante de la qual se pudiese poner a tener su oracion, y si no la auia, él hazia vna Cruz con vn carbon, o con tinta en algun papel, y allí se arrodillava, y se estaba vna, o mas horas en su oracion, y devociones acostumbradas. Si llegaua a ciudad, donde auia Casu, o Colegio de la Compañia, en cumpliendo con los Principes

cipes se iba a visitar a los Padres. En entrando en el Colegio la primera estacion era irse derecho a la Iglesia, a visitar el Santissimo Sacramento.

QUANDO fue a visitar al Duque de Saboya, le sucedieron dos cosas dignas de reparo. La vna fue, que estando en Turin, aposentado en el Palacio del Ilustrissimo señor Geronimo de la Rouere, sin paciente, que despues fue Cardenal; estando en vna sala hablando con muchos Caualleros moços, entre los quales estaua vn Cauallero viejo de setenta años: el viejo comenzò a meter algunas platicas menos honestas. Luis indignado contra él, y con gran libertad le dixo estas palabras: No se corre vn viejo, de la cайдad de V. Señoria, de tratar de esas cosas con estos Caualleros moços que estan presentes? Este es vn grauissimo escandalo, y mal exemplo, porque como dice san Pablo: *Corrumpti bona mores colloquia prava.* Dicho esto tomò vn libro espiritual, y se retirò a otra pieça distante de aquella conuersacion, mostrando con esto el disgusto que le auia dado, dexando no poco mortificado al viejo, pero muy edificados a los otros.

LA segunda cosa fue, que auiendo tenido noticia de su venida a Turin el señor Hercules Tani, su tio hermano de la Marquesa su madre, fue a Turin a visitarle, y pedirle que se llegasie con su hermano a Cheri, para que los deimas deudos (que nunca le auian visto) alli le pudiesen ver y gozar. Aceptò Luis el combite, y fue allá co su hermano. Auia este señor, por festejar aquellos señores sus sobrinos, preparado vn sarao, en el qual se auia de dançar, como es costumbre; hizo quanto pudo Luis por no hallarse en él, pero obligado de la instantia que le hicieron, diciendo que aquella fiesta se hazia solo por él, y a su contemplacion, al fin se dexò llevar a la sala, donde auian

concurrido muchos señores, y señoras; mas proteito primero, que él solo iba a hallarse presente, no a dançar, ni hacer cosa ninguna, y con este concerto entrò. Apenas se sentó, quando se leuanto vna de aquellas señoras, y se fue ázia él para sacarle a dançar. El santo moço viendo lo que pasaua, sin hablar palabra se salió de la sala, fingiendo alguna necesidad, y no boluió mas. Fue de aia un rato el señor Hercules abuscarle, y no le pudo descubrir. Acabo de rato, yendo a otra cosa, le vio en un apocento de criados, que estaua escondido, metido en un rincón, detrás de una cama, hincado de rodillas, puesto en oración, de lo qual quedó tan espantado, y edificado, que no se atreviendo a interrumpirle le dexò estar.

CONCLUIDAS todas sus visitas boluió a Castellon, teniendo por cierto que el Marques le auia de cumplir la palabra, y darle la licencia, pero engañose mucho, porque su padre no queria que se le hablasse palabra en esta materia, sino buscaua nuevas traças para diuertirle, no acabando de persuadirse que era vocacion bien pensada, sino algun feroz de muchacho, que con el tiempo se passaría. Quetros personages grandes tambien, parte por el deudo, parte por la aficion que le tenian, le dieron diferentes asaltos, quando él menos pensaua. Lo primero el Serenissimo Guillermo, Duque de Mantua (que siempre le auia tenido particular aficion) cambio para este efecto a Castellon un Obispo de grande eloquencia, y fuerza en el decir, para que le dixiese de su parte, que si acaso no gustaua del estado de lego, se hiziesse de la Iglesia, porque con esso podria sin duda emplearse en cosas q fuessen de mayor gloria de Dios, y bien de los proximos, que estando en la Religion, de lo qual no faltauauan ejemplos de hombres santos, no solo en los tiempos antiguos, sino en los nues-

nuestros ; como el del Ilustrissimo Cardenal san Carlos Borromeo , y de otros , que puestos en dignidad auian hecho mas servicio a la Iglesia , que muchos Religiosos , y por conclusion le ofrecia su ayuda y fauor , para hazerle poner en tal dignidad. Hizo el Obispo su oficio , con muchas veras , y fuerça de razones , a las quales respondio Luis con gran cordura. Al fin concluyò con dezirle , que diezse las gracias de su parte a su Alteza , por la voluntad que siempre le auia mostrado , de la qual salian aquellas ofertas tan liberales ; pero que el auia ya renunciado todos los fauores , y ayudas que de su casa podia esperar ; y assi aora tambien renunciaua estas mercedes , que su Alteza tan liberalmente le ofrecia. Que antes por esta ocasion auia hecho eleccion en particular , de la Compañia de IESVS , por ver que en ella no se admiten esas dignidades , y por auerse determinado de no pretender en esta vida otra cosa que Dios. El segundo asalto fue del Ilustrissimo Alonso Gonzaga , su tio , a quien Luis auia de suseder en el Estado de Castelgofredo , el qual auiendo puesto las razones , y hecho las ofertas que el Duque , lleuò tambien la misma respuesta.

OTRA persona de grande autoridad , que era tambien de la Casa Gonzaga , despues de auerle traído muchas razones , para disuadirle la Religion : al fin se puso a dezirle mucho mal de la Compañia , y a persuadirle , que ya que estaua resuelto en dexar el mundo , a lo menos no entrasse en la Compañia , que estaua en medio d'el , sino que escogiesse vna Religion retirada , como la de los Capuchinos , o Cartuxos , o otra semejante . Pudo ser que aquel señor le dixesse esto , con animo de si vna vez le desquiciara de la Compañia , tomar de aí ocasion para arguille de inconstante , y poner dolo en el resto de

su vocacion , o bien por parecerle que con mas facilidad le disuadiria las otras Religiones , como menos proporcionadas a sus fuerças , y complecion delicada ; o finalmente porque de las otras Religiones le podria sacar , dandole alguna dignidad Ecclesiastica . Luis respondio brevemente , que él no sabia como pudiesse huir mas lejos del mundo , que entrando en la Compañia. Porque si por mundo se entienden las riquezas , en la Compañia ay vna perfectissima pobreza , no pudiendo nadie tener cosa propia . Si por mundo se entienden honras , y dignidades , a estas tambien está tan cerrada la puerta en la Compañia ; con voto especial de no procurarlas , ni aun aceptarlas , quando sin pretenderlas se ofrecen (como de hecho se las ofreció muchas vezes los Reyes , y Príncipes) sino es obligados , con precepto del Sumo Pontificio . Con esto hizo callar por entonces a aquel señor , y hizo entender a los q̄ lo supieron , la firmeza , y verdad de su vocacion .

No se cansó el Marques de echarle personas graves que le hablasen , en particular le echó a Monsenor Juan Iacomo Pastorio , Arcipreste de Castellón (persona de quién Luis hacia mancho caso) para que le dixiese lo mucho que importaua que se encargasse del governo de aquello Estados ; pero Luis le supo decir tan buenas razones , que le obligó a trocar la Embaxada , haciendo el oficio contrario , y hablando al Marques en fauor de su hijo , y persuadiéndole que aquella era vocacion de Dios , diciendo a todos , que Luis era santo . Tan edificado quedó de aquello poco que supo de su interior ! No contento el Marques con esto , hizo diligencias con un Religioso grave , grande amigo suyo , que a la sazon predicaua con gran nombre , y despues mutio Prelado de vna Iglesia , para que dijesse un fuer-

se assalto a Luis, y le hiziese mudar de intento. No gusto mucho aquel Padre del oficio que se le encargaua, pero no atreuiendose a dezir de no, le huuo de hazer, apruechandose de toda su etacionia y traças, pero todo sin prouecho. Y ainsi hablando él despues con vn Cardenal de los mas principales, y tratando de la constancia de Luis, le dixo estas palabras: *A mi me obligaron a hazer con este mancero oficio de demonio, y ya que yo auia de hazer, lo bize lo mejor que supe; y no bize nada, porque él estaua tan fuerte, que no auia por donde entralle.* Con todo esto el Marques pensò, que con tantos assaltos estaría ya algo mas blando. Hizole llamar estando vn dia en la cámara con la gótica, y preguntóle que pensaua hazer de si? Respondio con muchio respeto, pero con libertad y llanaza, que él pensaua lo que antes auia pensado, de seruir a nuestro Señor en la Religion que auia dicho. Encolerizose el Marques, y con rostro airado, y palabras pesadas le echó de la camara, mandandole que se le quitasse delante de los ojos. Tomò Luis estas palabras por mandato de su padre, y fuese al Convento de los Padres que llaman Chololantes, por otro nombre de Santa MARIA, que está casi vna milla de Castellon. Està aquel Conuento junto a vna grande, y apacible laguna, que con artificiosos reparos forma las aguas que se descuelgan de aquellas fuentes; sitio muy estimado para recetacion, como se vé en edificios antiguos que perseverá debaxo de tierra, con labores a lo Mosayco, y vñ claro arroyo de escogida agua, que encañada por acueductos secretos, vñ a dar a vn quarto que el Marques hizo para si, y para sus hijos, donde se recoge en vna hermosa fuente de grande recreacion. En este quarto se retirò el Santo mancero, y haziendose llevar la cama, y libros, y otros trastos de su aposento, comenzó a hazer vna vida muy retirada, tomando muchas disciplinas al dia, y gastan-

dole todo en oracion. NADIE se atrevia a dezirselo al Marques, pór no darle pesadumbre; pero al cabo de algunos dias, que la gótica no le dexaua levantár, preguntò por su hijo, dixeronle lo que passaua; y al punto mandò que le llamasién. Recibiole co palabras graues, riñendole mucho la libertad que auia tenido en irse de casa, diciendo que lo auia hecho por darle pesadumbre. Luis con mucha paz, y respeto respondio, que no lo auia hecho sino por cumplir mejor 'lo que le auia mandado, quâdo le dixo que se le quitasse delante de los ojos. Prosiguió el Marques con su colera, y amenazas; despues le mandò que se fuese a su quarto: baxo Luis la cabeza, y dixo: Yo voy por obediencia. En entrando en su aposento cerrò la puerta, arrodillóse delante de vnCruzifijo, y comencò a derramar arroyos de lagrimas, pidiendo a Dios le diese fuerças, y constacia en tantos trabajos; luego se desnudo, y tomò vna larga disciplina. ENTRETANTO el Marques, en quien peleauan el anio de padre, y la conciencia, porq por vna parte no quisiera ofender a Dios, y por otra no podía acabar consigo de priuarse de vn hijo tan querido, y de tantas pretendas; remiendo si acaso le auia amargado, con las palabras que le auia dicho. Passada ya la colera hizo llamar al Gouvernador del lugar, que estaua en la anticamara, y le mandò que fuese a ver que hazia Luis. Fue el Gouvernador, y hallò vn criado a fuera que le dixo, como el señor don Luis se ahi cerrado, y no queria que entrasse nadie. Replico él, que lleviana orden del Marques para ver lo que hazia; y con esto llegò a la puerta, y no pudiendo entrar hizo co la daga un resquicio pequeno, por las hendeduras de la puerta, y por alli vio a Luis, despojado, y arrodillado delante de vn Crzifijo, llorando, y disciplinándose fuertemente. MOVIDO con este espectáculo, y

Enternecido se fue al Marques, y con las lagrimas en los ojos le dixo: Hijo señor! si V. Excelencia viera lo que ha de el señor don Luis, sin duda que no trataria mas de estoruar sus buenos intentos. Preguntole el Marques, que aun visto que asi lloraua? O señor, dixo él, que he visto a vuestro hijo, tal que hará llorar a las piedras! y con esto le refrio lo que auia visto, contanto espanto del Marques, que apenas lo acabaua de creer. El dia siguiente aguardó a la misma hora, teniendo espia que le avisase; y haciendose llevaua en una silla al aposento de Luis, que estaua en el mismo suelo q el suyo, aslecho por aquell agujero que el dia antes se auia hecho en la puerta, y le vio del mismo modo; llorando, y disciplinandose. Quedó con esta vista por un rato, como fuera de si: despues dissimulando lo que auia visto, hizo llamar a la puerta, y entrando con la Marquesa, halto el suelo rociado de sangre de la disciplina, y el puestu donde estaua de rodillas, tan bañado de lagrimas, como si hubieran echado agua por alli. Por esto que vio, y por la instancia grande q lehazia, se resolvió el Marques ultimamente a darle licencia, y su bendicion, para ir a Roma, y entrar en la Compañía (como lo hizo) despues de auer renunciado, con consentimiento del Emperador (por ser feudo Imperial) a su hermano Rodolfo. La qual renunciacion hizo a los dos de Noviembre, del año de 1585 en la ciudad de Mantua, llorando su padre tiernamente, y gozandose el hijo por verse libre de aquellas cadenas, con que le parecia estar aprisionado, y con esperanza de llegar presto al puerto deseado de la Compañía, despues de tantas borrascas, y vientos contrarios.

MIENTRAS se aguardaua licencia del Emperador, para renunciar el Estado, se le ofrecieron al Marques algunos negocios de grande importancia en Milan, para cuyo despacho, por no

poder ir él en persona, por hallarse tan impedido de la gora, se determinó de enviar a su hijo; de cuya prudencia, y juyzo fiaua grandemente, y con razón; porque auindole varias veces encargado el tratar negocios grandes, con diferentes Príncipes, siempre los auia tratado, y concluido con notable satisfacion, y ass lo hizo en esta ocasión. Tenido su entretenimiento en Milan, cratatar con los Padre de la Compañía, y así si buena parte del tiempo que le quedaua de sus negocios, lo gastaua en el Colegio, hablando ya con este Padre, ya con el otro, de cosas de estudios, o de espíritu; y reparó su Maestro, que quando hablaua con Religiosos, y aun con seglares de alguna autoridad, les tenia tanto respeto, que estaua siempre con los ojos baxos, no mirandoles a la cara, sino rara vez. Sus pláticas no solo eran con los Padres, o Hermanos estudiantes, sino tambien con los Coadjutores, especialmente con el portero de aquel Colegio, teniendo por gran fauor, si alguria vez (mientras iba a llamar algún Padre) le dexaua las llaves, engañandose con aquello, y entreteniendo las ansias que tenia de verse ya en la Compañía. Sabia que los lunes, quando no ay fiesta en la semana, se dexan las lecciones, y que solian ir los Hermanos estudiantes del Colegio, a hacer ejercicio, hasta una granja que llaman la Gisolsa, que está como milla y media fuera de la puerta Comafina. Luis en amaneciendo salia por aquel mismo camino, y haziédo quedarse atras sus criados, se andaua solo por el campo, leyendo algun libro espiritual, o meditando, o cogiendo algunas flores, en tiempo de Primavera; hasta que veia venir por el camino algunos de la Compañía, a los cuales saludaua, con gran reverencia, y luego se iba detrás de ellos poco a poco, mirandolos, y si guiendolos quanto podia, sin perderlos de vista, hasta que torcian el camino, tomado tanto gusto en solo verlos;

como

como si hubiera visto otros tantos Angeles del cielo, juzgandolos por dichosos, por no tener los estorvos que él para servir a Dios. Quando los primeros llegauan ya a la granja, bolniase para encontrar a otros, y al fin tornaua a su casa muy consolado.

POR las Carnestolendas ivase cada dia al Colegio, por huir las fiestas, e invenciones de aquellos dias, y por hablar de Dios: porque solia dezir, que sus fiestas eran los Padres de la Compañía, cuya platica le dava mas gusto, que todos los entretenimientos del mundo: y hablaua de todo aquello con tanto desprecio, que se echaua bien de ver, que lo dezia de coraçon. Un dia de Carnestolendas se hazia en Milan un famoso torneo, a que concurrio toda la ciudad, en especial los Caualleros moços, que aquel dia salieron de gala en hermosos caualllos ricamente enjazados, lo mejor que cada uno podia. Luis aquel dia, por hollar el mundo, y hacer una publica mortificacion, quiso ir á la allá: y aunque tenia caualllos en la caualleriza, y de ordinario (aunque fuese a pie) le solian llevar uno detras con su guadrapa de tercio. pelo; aquel dia salio en un machuelo (que en Italia se tiene por cosa muy baxa) y todo de viejo, con solos dos criados, y desta manera passò por las calles, donde estaua el concurso de todos aquellos Caualleros, que si bien se podian reir de él, él tambien se reia del mundo, y sus vanidades. Notaron mucho esta accion algunos Religiosos, q la vieron, y quedaron no poco edificados.

EN sus deuociones continuò con su estilo ordinario, sin dexar jamas nada de su oracion. Iva con mucho gusto, y muy a menudo, a visitar los lugares pios, en especial a nuestra Señora de san Celso, que en aquel tiempo era muy frequentada del pueblo por los muchos milagros que hacia. Todos los Domingos y Fiestas comulgaua en

San Fidele, que es la Iglesia de la Casa Profesia de la Compañía, y hazialo con tanta reverencia y deuocion, que edificaua a quantos le veian: porque parecia, que iva vertiendo deuocion, y santidad. Afirma vir Padre (que entonces predicaua en nuestra Iglesia) que quando en el pulpito queria meterse en fervor, y deuocion, se boluvia a mirar a Luis, que siempre estaua enfrente del pulpito, y que con solo mirarle se hallaua devoto y tierno, como quien ve alguna cosa sagrada. Tanto era el concepto y estima que ya entonces se tenía de su santidad.

S.VI.

Alcança licencia de su padre, y entra en la Compañía de IESVS.

ESTANDO en esto llegò la licencia del Emperador para renunciar el Estado. Era ya Luis de diez y siete años cumplidos, y estaua esperando por horas, que su padre le llamasse a Castellon, para concluir con cosas, yirse ya libremente a gozar el bien que descansa; quando se leuantò otra nueva tormenta, que del puerto donde ya estaua, le bolvio a meter en medio del mar: porque el Marques, o bien que pensasse, que su hijo cansado ya de esperar, se auria resfriado de aquellos feruores, o morido toda via del afecho natural, que no le dexaua resolver en dar la licencia, o por otros respetos humanos, al fin se determinò a ir en persona a Milan, a dar otro tiento a Luis en este negocio, y hazer que otros se le diessen, y se examinasse de nuevo, si esta era, o no era voluntad de Dios. Llegò de improviso a Milan, y preguntò a Luis, que pensaua hazer? Hallòle mas firme que antes. Diole notable pena, mostróse de nuevo sentido y enojado: Despues bolvio con blan-

blandura a hablarle en este punto , diciéndole , que no era él tan mal Chrifiano , que auia de querer oponerse a la voluntad de Dios con ofensa suya: pero que la razon le dictaua , que este mas era vn humor y tema de moço , que vocacion de Dios : porque el amor de los padres , que tanto encarga Dios , y otros muchos respetos de seruicio diuino, obligauan a no tomar aquel estando. Tras esto le truxo muchas razones, lo mejor que él supo , y que el deseó le dictaua , en orden a persuadirle , q' aquella seria la total ruina y destruicion de su casa. Pero viéndole constante , como siempre, procurò otra vez , que diferentes personas seglares y Religiosas le examinasen de nuevo , y le persuadiessen , q' seria mayor seruicio de Dios atender al gouierno de su Estado. Hizierólo ellos asi por dar gusto al Marques , y en diferentes ocasiones , cada vno de por si , le hablaron , y pusieron por delante las dificultades de la Religion , lo mejor que supieron : y auiendole prouado de mil maneras , quedaron todos tan satisfechos , y admirados , que aseguraron al Marques , que la vocacion era de Dios , añadiendo mil cosas en alabança de su hijo. Pero aun que esta vez le tornò el Marques su padre a dar la licencia , luego tornò a arrepentirse.

MAS el santo mancebo , estando siempre firme en su vocacion , por cuyo cumplimiento dezia que daria mil vidas , pedia al Señor con grandes ansias y deseos , se sirviessse de quitar de vna vez tantos estoruos. Vn dia en particular , auiendo estado con estas ansias quattro o cinco horas en oració , se sintio mudido interiormente cō particular fuerça , para ir a su padre , que estaba en la cama por la gota , y hazetle instancia de nuevo por la licencia. Pareciédole , que aquella fuerça interior que sentia era de Dios , con instinto especial del Espíritu Santo ; cobró animo ; y leuantandose de la oracion , vase derecho al ap-

sento del Marques. Puesto alli , con grā , de seriedad y eficacia le dixo estas palabras: Padre y señor mio , yo me pongo totalmente en manos de V. Excelencia , para que disponga de mi a su gusto. Pero yo le protesto , que Dios me llama a la Compañía , y que en resistir a esto , resiste a la voluntad de Dios. Dichas estas palabras , sin detenerse , ni aguardar respuesta , se salio al punto , dexado atrauorado al Marques , del que te , que no pudo hablar palabra. Rebatiuo luego en su imaginacion lo mucho que hasta entonces auia resistido a su hijo. Vinole escrupulo , si acaso auia ofendido en ello a Dios. Por otra parte arrancausele el alma en primarse de vn hijo tal. Con estos afectos contrarios , y tan fuertes , se comenzò a turbar y congojar de suerte , que buelto a la pared , derramaua rios de lagrimas , sin poder por vn gran rato hacer otra cosa , que llorar , y suspirar tan recio , que todos los de Palacio estauan a la mira , deseando saber la causa de aquella noziedad. A cabo de vn grā rato hizo que le llamassen a Luis. Venido que fué , le dixo estas palabras: Hijo , tu me has atrauorado el coraçon ; porque yo te quiero , y siempre te he querido , como tu mereces , y en ti tenia fundadas todas mis esperanças , y las de toda nuestra casa. Pero pues Dios te llama , como tu dizes , yo no te quiero estoruar. Vé , hijo mio , donde quisieres , que yo te doy licencia , y te echo mi bendicion. Dixo esto con tal ternura y sentimiento , que de nuevo bolvio al llanto , sin que le pudiesien acallar y consolar. Luis despues de querle dado brevemente las gracias , se salio del aposento , por no le descosolar mas cō su presencia , y buelto a su quarto se encerrò a solas : alli postrado en tierra cō los braços abiertos , y los ojos en el cielo , dio gracias a Dios por la inspiracion que le auia dado , y por el buen suceso della. Alli se ofrecio a Dios todo en holocausto , cō tanta dulçura , que no se podia hartar de

de alabarle y bendecirle , por tantas niercedes.

APENAS auia dado el Marques la licencia,ian de leada de Luis,quado co-rruo la voz por todo Castellon , y causo en los vassallos el sentimiento, y dolor que era razon, como se veia por las lagrimas que abundantemente llorauan. Porque los pocos dias que se detuvio alli antes de partirse, las vezes que salia por el lugar, corrían todos, hombres, y mugeres a las puertas , y ventanas, a verle y reuerenciarle, y luego començauan a llorar, con tal ternura que le hazian enternecer. Todos le llamauan santo , y se lamentauan de no auer merecido tener vn señor tan santo , q les gouernasse. Algunos que tenia mas entrada en Palacio, llegandosele vn dia con lagrimas en los ojos , le dixerón: Señor don Luis , porque nos dexa V. Señoria Ilustrissima ? tiene vn Estado tan bueno, vnos vassallos tan rendidos, que fuera del amor ordinario que se tiene al Principe natural , tienen particular devocion , y afecto a su persona; della teniamos todos pendiente nuestro gusto, y nuestras esperanças, y quando ya ivamos a gozar el fruto, y aguardauamos que tomasse el gouierno, nos dexa desta fuerte? Luis, medio riendo, les respondio : Sabed que voy a conquistar vna corona en el cielo, y que es muy dificil cosa salvarse vn señor en Palacio, no se sirue bien a dos señores, a Dios, y al mundo. Yo quiero asegurar mi salvacion, haced vosotros otro tanto.

PASSÒ por nuestra Señora de Loretto , donde en aquella santa , y celestial Casa comulgò, con extraordinaria consolacion, y fauor de la sacratissima Virgen, que le tenia ya desde niño debaxo de su amparo y proteccion. Hizo su camino con maravilloso concierto, sin perder vn punto de su oracion mental, y vocal, y recogimiento, y penitencia, disciplinandose buen rato cada noche. La distribucion que guardaua en

aquel viaje, era esta. En lcuantando se tenia vn rato de oracion mental, luego rezaua las horas Canonicas , Primera, y Tercia, Sexta, y Nona, con vn sacerdote, a quien hizo que le enseñase a rezar el Oficio mayor ; luego dezia el litenario, y subia a cauallo. En saliendo de la posada se iva muchas millas solo, apartado de los demas, vn rato rezando el ejercicio quotidiano, y otras deuociones, otros en su oracion mental, desuerte que por el camino atendia tanto a su recogimiento, y a prouechamiento, como otros, quando mas retirados estan en su celda. Los que le acompañauan , viendo lo que gustaua de aquel silencio y retiro, no se atreuan a hablarle, antes de proposito se ivan a delante, o se quedauan atras. Quando le parecia tiempo de hablar llamaua a uno, con quien se iva hablando de questro Señor. Al medio dia tomava una colacion, o almuerço, luego rezara con aquél Sacerdote Vísperas, y Completas; y continuaua su camino , gastandole, parte en pensar las penitencias que en la Religion auia de hacer , a que era grádemente inclinado, parte en discursos q hacia, ya de las Indias, y conversiones de los Gentiles (con esperanza q algun dia le embriarian allá con los otros Padres, y Hermanos, que cada año van a aquella misión) ya echando sus traças en otras semejantes materias. A la noche en llegando a la posada, aunque fuese helado, por ser como era en el rigor del inuierno , no se calentaua, fino al punto se encerraua en vn aposento, y sacando vn Cruzifijo que llevaua consigo, se ponía delante del en oración, gastando cada noche dos horas continuas en ella, con tantas lagrimas, y suspiros, y con tal fuerza de afectos, que oyendolos desde afuera los que le servian, se mirauan vnos a otros, moidos a compunction, y deuocion. Remataua cada noche esta oracion , con tomar una larga disciplina , y despues llamando al Sacerdote rezaua Maytines , y Lau-

Laudes, y en acabando iua a cenar, lo qual hazia templadissimamente, sin querer cosa de mucha sustancia. Queria cotinuar al modo que solia los savyños de los Miércoles, Viernes, y Sábados; pero aquél Sacerdote, viendole tan flaco, y que tenia bien que padecer en las incómodidades del camino, no lo consentio; antes le ordenó, que los dejasse, obedeció él por entonces, pero en llegando a Roma los prosiguió. No permitia que se le calentase la cama, por mas frío que hiziese, ni que le desnudasen nadie.

LLEGADO A ROMA, y cumplido con su devoción, y visitado las siete Iglesias de aquella Santa Ciudad, y tomado la bendicion de Sixto Quinto, y buena licencia de algunos Cardenales amigos de su casa, entró en el Nouiciado de la Compañía de IESVS de san Andres el año de 1585. a los 25. de Noviembre, dia de Santa Catalina Virgen y Martir, siendo él ya de edad de diez y ocho años no cumplidos, con notable tristeza y admiracion de sus criados que le dexauan, y edificacion de todos los que veian un moço en la flor de su juventud, tan noble, tan rico, y podero-so, dar de cozes al mundo, y tratarle como él merece; y que con tantas ansias quia procurado de ser pobre y abaido, como otros pretenden ser ricos y honrados.

EMBIÓ a dezir con sus criados a su padre solas estas palabras: *Obliviscere populum tuum, & domum patris tui:* Olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Y a su hermano Rodolfo: *Qui timet Deum faciet bona:* El que teme a Dios hará buenas obras. Y llevandole a un aposentillo retirado, conforme a la costumbre de la Compañía, para hacer su primera promoción, quando entró en él, le parecio que entraua en el Paraíso, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Hac requies mea in seculum seculi, hic habitabo, quoniam elegi eā.* Aquí es mi descanso, en los siglos de los si-

glos, aquí habitare, porque este es el lugar que he escogido. Y postrado en el suelo, lleno de dulcura, y increible alegría, hizo gracias a nuestro Señor, por auerle sacado de Egipto, y llevandole a tierra de promision, abundante de leche y miel, de consolaciones ce-sistenciales, y se ofrecio a la divina Magestad en perpetuo sacrificio, y perfecto holocausto, suplicándole a efecto su misericordia, que le diese gracia para perseverar, y morir en su santo servicio. Y despues mientras que vivio, siempre celebró con particular devoción el dia en que auia entrado en la Compañía, y tomó por su Abogada a la gloriosa Virgen y Martir Santa Catalina, cuya fiesta aquel dia se celebraua.

S. VII.

El exemplo de obseruancia que dio en el Nouiciado.

ENTRADO pues el santo Hermano Luis en el Nouiciado de la Compañía, no se puede facilmente creer quanto resplandecio (como una hacha encendida) entre todos los Nouicios, y los rayos de todas las virtudes que descubrio. Era en su condición, y exterior apariencia, muy modesto, sobrio por estremo en la comida, domaua rigurosamente su cuerpo con las penitencias, y atendia a la mortificación de sus passiones, especialmente a la de la honra. Era humilde en si mismo, afable, y benigno para con los otros, obedientissimo a sus superiores, devoto para con Dios, y descarnado de todos los afectos de carne y sangre, oluidandose de su casa, patria, y parentes; como si no los hubiera tenido en el mundo. Viose esto bien en la muerte del Marques su padre, la qual sucedio dos meses y medio despues de su entrada en la Compañía. Murió muy Christianamente, y con grande aprecio,

de-

denucion y lagrimas por sus pecados, recibidos todos los Sacramentos, y marauillandose el mismo de la mudanza y ternura que sentia en su corazon, la atribuia a las oraciones de su hijo, diciendo que el le auia alcançado de Dios aquella compunction. Y el Bienaventurado Luis hizo gracias a nuestro Señor por auerle llevado a su padre tan bien dispuesto, y por auer aguardado a llevarle, estando el ya dentro del puerco de la Religion, y fuera de los peligros y hondas del siglo. Tambien sevio qual de veras estaua muerto a la carne, y sangre, quando citando en Napolis, le dieron la nuela de auer sido promovido el Patriarca Gonzaga (que era su tio, y muy aficionado) al Capelo, por que no se mouio mas que si fuera de piedra, o el nuevo Cardenal no le tocara.

FUE cosa marauillosa, ver que presto y quan facilmente se amoldó al vso y vida comun de la Religion, y auiendo nacido señor, y criadose con grandeza y regalo, y siendo de suyo de delicada, y flaca compleξion, no queria que con él se vslasse particularidad alguna. Y con tan gran gusto se aplicaua a los exercicios mas viles y bajos de casa, como si no estuviere acostumbrado a ser servido, sino a servir. Y juzgando que para ser vno perfecto Religioso, el mejor medio y mas facil, estomar su regla, y mirarse en ella como en un espejo, y guardar exactamente todas las reglas dc su instituto, por minimas que sean; el se determinó de poner todo su estudio en la perfecta obseruacion de las reglas de la Compañia, lo qual hizo tan exactamente, como adelante se vera.

TENIA tanta reverēcia y respeto a todos los otros Nouicios, como si el fuese el menor detodos. Refrenaua sus sentidos con tanto rigor, que parecia que teniendo ojos no veia, y teniendo oídos no oia. Auiendo ido con los otros Nouicios algunas veces a cierta viña (como suelen ir a sus tiempos entre

año) para aflojar el arco, y tener alguna remision, y auiendo ido otra vez (por cierto accidente) a otra viña, despues le preguntaró qual de aquellas dos viñas le auia parecido mejor? Quedó cō esta pregunta marauillado y confuso; porque no auia echado de ver que la segunda viña no era la primera, pensando que las dos eran vna, tanto estaua absorto en Dios, y tan poco atento a lo que veia.

TRES meses auia comido en el refitorio del Nouiciado, y no sabia la disposicion, y orden de las mesas, y auiendo ordenado que truxesle un libro que estaua en el refitorio, en el assiento del Retor, para hacerlo fue necesario que se informasé qual era el assiento del Padre Retor. Un lueques Santo le ordenó el Sacristan, que estuviesse cerca del Monumento para despauilar las velas, y hachas que ardian delante del Santissimo Sacramento, y el se estuuo muchas horas de rodillas, sin alçar los ojos, ni mirar el aderezo, y riqueza del Monumento: y preguntado despues, que le auia parecido? Respondio, que no le auia mirado, por pensar que no le era licito hacerlo: porque el Sacristan no le auia mandado, sino que tuviesse cuenta cō las velas. Tuvo grande escrupulo, por parecerle, que se le auian ido los ojos dos, o tres veces a mirar lo que hazia un Hermano, que estaua sentado en la mesa junto a él, y dando cuete deite su escrupulo al Maestro de Nouicios, dixo que era el primero que auia tenido, en materia de mirar, despues que entró en la Compañia.

EN el oir era recatadissimo, y nunca oia a personas que contassen nuevas, o cosas inutiles; y quando se ofrecia alguna ocasion desto, mudaua la platica: y si eran personas de respeto, cō el silencio y semblante severo mostraua que no gustava de semejantes platicas. Parece que auia totalmente perdido el sentido del gusto; porque no sentia en la comida sabor alguno, ni hacia disen-

encia; que el manjar fuese bueno, o malo, sabroso, o desabrido, antes cechaua mano de lo peor: y quando comia estaua con la mente atenta a pensar en la hiel y vinagre de Christo nuestro Salvador, o en otra piadosa meditacion; Tenia tan enfrenada su lengua, y hablaua tan pocas palabras, y tan consideradas y a tiempo, que era cosa de maravilla.

DIERONLE vn dia licencia para salir fuera de casa con vn Sacerdote: y porque auia oido dezir, que no siempre que se dava licencia de salir de casa, se dava licencia de hablar, lleuo consigo vn librito espiritual para leer, y no hablo palabra con aquel Padre: el qual gustando, y edificandose mucho de aquella obseruancia, tampoco le quiso hablar. Era tan medido en sus palabras, que siendo (como era) de delicado y agudo ingenio, auiendo de ir del Noviciado a la Casa Professa de Roma, preguntò al Superior, si era palabra ociosa dezir: Voy a la Casa Professa; bastando dezir: Voy a la Casa. Y es cosa cierta, que en todo el tiempo que viuio en la Compañia nunca quebrantò la regla del silencio. En su hablar guardaua por estremo la verdad con sinceridad y llanaza: su si era si, y su no era no, sin equiuocacion, ni simulacion alguna: y decia, que la doblez, artificio, o fingimiento en el siglo, quitauan la comunicacion y trato humano, y en la Religion etan el veneno de la simplicidad Religiosa. Mortificaua el sentido del tacto, y la carne, con diciplinas, fastios, y ayunos a pan y agua, y otras penitencias y afreces corporales, que eran muchas, mas no tantas quantas él quisiera: porque con su flaca complecion, los Superiores le iban a la mano, y le tenian la tienda. Pedia siempre el vestido mas pobre, y mas roto: y vna vez que le mandaron hacer vna sotana nueva, sintio tan grande mortificacion y repugnancia, q el ropero, y los otros que estauan presentes, se lo echaron de ver.

TODAS las meditaciones de la Pasion del Salvador, que hizo por espacio de algunos meses, las endrecio a desarraigar de si la complacencia vana, y alcançar por medio de llas el me nosprecio, y odio tanto de si mismo. Iva de buena gana por Roma vestido pobremente, con las alforjas acuetitas, pidiendo limosna. Y preguntandole, si tenia verguença, o repugnancia en hazerlo? respondio, que no: porque ponia delante de los ojos a Iesu Christo, abatido y humillado por sus pecados; y el premio eterno que él dà por lo q se haze por su amor. Demas, que los q le veian en aquel traje, si no le econocian, no tenia que tener verguença de llos; y si le conocian, se edificauan, y antes auia peligro de alguna vanagloria, que de mortificacion. Con la misma alegria iva las fiestas a enseñar la doctrina Christiana en las plazas de Roma a los pobres y labradores: y a seruir a los Hospitales, y acudia mas a los mas necessitados y asquerosos, dando en todo exemplo de extremada obediencia, humildad, y caridad. Quando las fiestas le embiauan por las calles y plazas de Roma, a enseñar la doctrina a los pobres y labradores, hazia aquell ministerio con tal gusto, y con tanta caridad, que edificaua grandemente. Algunas veces sucedia, que Prelados grandes hazian parar los coches, por verle, y oirle. Vna vez entre otras se encontrò con vn hombre, que auia estado seis años sin confessarse; y pregóscle de suerte, y hablòle con tal espíritu, que le reduxo a hazer vna buena confession, y le embio a vn Padre de la Casa Professa, que le confessasse: y no fue este solo, porque otras veces embio otros a lo mismo. Algunas temporadas que le embiauan a la Casa Professa, a las tardes solia ir a acompanar algun Padre, vnas veces a las carceles, otras a los Hospitales, como acostumbran ir los Padres Operarios de aquella Casa muy de os-

Q q di-

dinario : y mientras los Padres confesauan los enfermos , o presos , él estaua catequizando y disponiendo otros . Si se quedaua en Casa , se ocupaua en barrer , o en otros oficios baxos . Vna vez entre otras estaua con los otros Nouicias en vna solana , cogiendo la ropa blanca , y dobrandola . Auiendo estado alli vn rato , acordose que aquel dia no auia leido en san Bernardo , como solia todos los dias . Vinole deseo de ir a cumplir con su deuocion , y aunque podia ir libremente despues de auer estado vn rato en aquel oficio , no quiso ir , diciendo a su pensamiento : Si vás a leer en san Bernardo , que otra cosa sacaras de la liccion , sino que es bueno obedecer ? Pues haz cuenta que lo has leido , y estate mas tiempo obedeciendo . De las reglas era tan obseruante , que por ningun respeto se dexò vêcer para faltar en ninguna , por minima que fuese . Vn dia estando en la Sacristia , fue allá el Cardenal de la Rouere a hablarle . él se excusò humilmente diciendo , que no tenia licencia de hablar ; de que quedò el Cardenal grandemente edificado , y no quiso hablarle hasta tener licencia del Padre General . Finalmente procedio en todo tan exemplamente , con tanta edificacion y perfeccion , que de toda la Casa era amado cõ particularidad , y tenido por santo .

S. VIII.

Su grande oracion , y alta contemplacion .

CON este exemplo , y grande opinion de santidad , vivio nuestro Luis en el Nouiciodo en Roma , y en Napoles , y despues siendo estudiante en los Colegios de Roma , y de Milan , creciendo cada dia mas en virtud , y corriendo a largos passos hasta llegar a la cumbre de la perfeccion ; y fue esto de manera ,

que vn compañero , que estuvo dos años en vn mismo aposento con él , y tenia orden de notar sus faltas , y avisarle de llas , nunca pudo en todo este espacio de tiempo notar cosa de que poderle avisar . Pero quien podrá en pocas palabras explicar los dones tan raros con que el Señor enriquecio su bendita alma ; y las virtudes tan heroicas , y esclarecidas , con que la ordenó ? De las quales otros ha escrito mucho , nosotros digamos brevemente la suma de llas , como conviene a nuestro instituto .

ERA tan dado a la oracion , que parecia vivia della , y ponía tanto cuidado en no faltar vn punto de su oracion , como si en sola ella consistiera su apropuechamiento y perfeccion . Solia decir , que el que no es hombre de oracion y recogimiento , no podrá llegar a grado eminent de santidad , ni tener perfecta vitoria de si mismo : y que toda la inmortificacion , y turbacion , y descuento , que algunas veces sienten los Religiosos , es por falta del ejercicio de la meditacion y oracion , el qual él llamaua atajo , y camino corto de la perfeccion . Su regalo y delicias era el tiempo señalado para la oracion , y antes de entrar en ella se aparejaua . Todas las noches antes de acostarse gastaua por lo menos medio quarto de hora en preuenir y disponer los puntos q auia de meditar a la mañana . En esto deuemos reconocer vna gran humildad deste siervo de Dios , pues teniendo tanta entrada con Dios , y auiendo leuantado a vna altissima contemplacion , se juzgaua por necessitado de tantas preparaciones . Luego el dia siguiente procuraua de citar desembaraçado buen rato antes que se tocasse a oracion , en el qual tiempo se templaua , y recogia , sosegando , y purificando el corazon de todo cuidado y solicitud : porq dezia no ser possibile , si el alma el tiempo de la meditacion tiene alguna cuidado , aficion , o deseo , quetire della , que

que atienda bien a lo que medita, y reciba en si la Imagen de Dios, en quien por medio de la contemplacion deseá transformarse. Solia a este proposito traer esta comparacion, que así como el agua quando está alborotada, no representa la figura del hombre que se llega a ella, por estar turbia, o por lo menos ya que está clara no representa los miembros vuidos con el cuerpo, sino como cortado, y partido, diuididos los miembros vnos de otros: así el alma, que al tiempo de la oracion, está turbada co los viéntos de sus passiones y deseos, no tiene la disposicion necessaria para recibir en si la Imagen de Dios, ni para representar, y transformarse en la semejanza de aquella soberana Magestad que contempla.

QUANDO tocáian la oracion por la mañana, luego se hincava de rodillas, co la mayor reverencia, y acatamiento que podia, y estaua tan atento a su meditacion, que por no distraerse della, aun quandotenia necessidad de escuchar no escupia. Y no pocas veces por la atencion del alma, quedava tan debilitado, que acabada la oracion, no se podia leuantar en pie, y otras tan abstracto, y absorto, especialmente quando contemplaua los atributos diuinos, que no sabia donde estaua, hasta que despues como vn hombre enagenado boluia en si. Era esto demanera, que nunea en todo el tiempo de su Noviciado vio al Hermano que visita (como se suale) a los q están en oracion; ni notó que alguno entrasie en su aposento, ni le viesie. Tuvo vn don muy señalado de lagrimas, las quales derramava tan copiosas, que fue necesario que los superiores le fuesen a la mano, y que le diessen razones para que procurasse reprimirlas, por el gran daño que por no hacerlo podría recibir su salud. Era tan señor de su imaginacion, que en su oracion ordinariamente no tenia distraccion algu-

na con tan grande extremo; que siendo preguntado de su superior (dandole cuenta de su conciencia) acerca de esto, con mucha llaneza y sinceridad le respondio, que todas las distracciones que auia padecido en espacio de seis meses en su oracion, no llegarian a su parecer al tiempo que es menester para rezar vna AVE MARIA, que es cosa ratissima, y que pone admiracion; pero la gracia del Señor puede mucho, y con el uso grande, y de muchos años, que tuuo en refrenar la potencia imaginativa y aprehensiva, la auia sujetado y hecho obediente a la razon: demandera que no le venia en la oracion ningun pensamiento, si no el que él queria; y con tal ahinco fixaua su atencion enlo que queria, que qualquiera otra cosa de fuera no le turbaua, ni derramaua su coraçon. Y sentia tanta dificultad en apartar el pensamiento de Dios, como otros la suelen tener de apartarle de otras cosas, y fixarle en Dios. Así lo confesó él mismo. Padecia grandes dolores de cabeza, y cada dia se iba debilitando, por lo qual le limitaron los superiores la oracion. El servicio de Dios no sabia que hazerse, para cumplir con lo que le auia ordenado el superior; porque si bien se hacia fuerza para no pensar en Dios, pero quando no se cataua, poco a poco se hallaua metido en Dios. Como la piedra por si misma se va al centro, así parece que su alma naturalmente se iba a Dios, y si le sacavan de alli con violencia, luego se boluia a su centro en hallandu lugar. Y así vn dia con la pena que sentia en no poder cumplir aquella obediencia, hablando en puridad con vn Padre le dixo estas palabras: *Verdaderamente, yo no sé que me baga? el Padre Rector me manda que no tenga oracion, porq la atencion no me baga mal a la cabeza; y a mí me cuesta mayor trabajo el divertir el pensamiento de Dios, que el pensar siempre en él: Porque esto segundo se me ha hecho ya costumbre con el uso,*

Q. 2 y no

y no ballo en ello pena , sino reposo y quietud. Con todo eſſu bare quanto pudiere por obedecer. Viendole pues con este entredicho tan riguroſo, en materia de oracion , ivase como en recompensa muchas veces al Coro, a hacer reverencia al Santissimo Sacramento, y en entrando apenaſ se hincaua de rodillas, quandoſ ſe leuantaua , y huia , porque no le cogieſſe alli algun buen pensamiento que le arrebatalle , y diuirtielle : pero poco le apropuechaua ſu diligēcia, porq; quanto el mas procuraua huir de Dios por cumplir ſu obediencia , tanto mas parece que andaua Dios traſ el para comunicarſe , y entre dia le visitaua muy amenudo con luzeſ y consuelos celeſtiales, que le dexauan lleno el coraçón. Cerraua el las ventanas de ſu alma por no recibir aquella luz, y faltar a ſu obediencia , y con profunda humillad dezia a Dios: *Recede a mi, Domine, recede a mi:* Apartaos , Señor , de mi, apartaos de mi , procurando con fuerça diſtraerſe. Tenia tambien no poca diſcultad en aplicar los ſentidos exte- riores a hacer ſu oficio : porque en llevandole aquel pensamiento interior, no parece que podia ver , ni oir cosa ninguna.

ESTA atencion tuuo muy de atraso porque ſiendo aun muchacho, y viuiendo en el ſiglo , ſe determino de hacer cada dia vna hora de oracion mental, a lo menos ſin diſtraccion alguna : y ſe començada ſu oracion le venia el meior pensamiento y diſtraccion, no contauia el tiempo que anii passado en la hora , ſino començanala de nuevo , y perſeueraua hasta acabar ſu hora ſin diſtraccion , y asi le acontecio hazer cinco y mas horas de oracion mental. Tambien en la oraciō vocal tenia muchos ſentimientos y gustos espirituales , eſpecialmente quando rezaua los Pſalmos, le dava Dios vnos afectos tan ſuaves y vehementes , que algunas ve- zes no podia pronunciar la palabra del Pſalmo. De los exercicios de nuestra

Padre ſan Ignacio era denotiffimo , y tenia para cada ſemana dellos ſentencias, y aduertencias breues, muy a proposito, aunque no ſe ha hallado mas de lo que toca a la primera ſemana , que buclito de Latin en Romance dize aſi:

LOS juizios de Dios ſon inescrutables : quien ſabe, ſi ſe me han perdonado los pecados que cometí en el ſiglo?

LAS colunas del cielo cayeron , y ſe quebraron : quien me aſſegura , que yo perſeueraré?

EL mundo eſta ſepultado en lo pro- fundo de la maldad : quien ha de apla- car la ira de Dios?

MUCHOS de los Religiosos , y los Eclesiaſticos, no arienden ya a ſu voca- cion: como ha de diſſimular Dios mas tiempo , tan grande perdida y menos- cabo de ſu Reino?

LOS Fieles quitan a Dios la gloria, paſſando toda la vida corranta tibieza: quien la ha de restaurar?

Ay de los ſeglares, que dilatan la pe- nitencia hasta la muerte. Ay tambien de los Religiosos, que hasta aquel punto ſe durmieron.

CON estos motiuos has de desper- tar , y renouar el proposito , y deſeo de penitencia, y de ſeruit a Dios con per- ſeuercia.

LA verdadera penitēcia nace de co- ſiderar, que he despreciado , y afrenta- do a aquel Señor que tanto amo.

ELLA es la que haze llorar los pecca- dos graues de fuerte , que aun de los veniales haze tener grande arrepenti- miento.

ELLA eſtambien la que no ſolo re- conoce, y reverencia la grandeza de la misericordia de Dios en el perdon de las culpas: pero llega a deſear grande- mente , que ſe ejecuten en el penitente las penas todas que merecen sus pe- cados , para que la justicia de Dios ſe hionrada como merce.

AQUI es donde dà Dios a quien ſe dispone , un odio grande de ſi mismo,

con

Con que se despierta, y se confirma en un santo deseo de atormentarse; y castigarse a si mismo con rigurosas penitencias. Hasta aqui son sus palabras.

ER A deuotissimo de la Santissima Passion del Señor, y se regalava y entreneçia en meditar los sagrados misterios de nuestra Redencion. Tenia muy particular afecto a los santos Angeles, y mas particular al Angel de su Guarda, y escriuio vna meditacion muy deuota, q andaba impressa entre las meditaciones del Padre Vincencio Bruno de nuestra Compania, y con la vida del mismo Luis, de la excelencia de los Angeles. Fuerá desto se halló vn papel de su mano; con vn apuntamiento a propósito de los Angeles, que dice así:

DEVOCION DE LOS ANGELES en comun.

CONSIDER A que estás entre los nueve Coros de los Angeles, que están orando delante de Dios, y cantando aquél Himno: *Sancti Deus, Sanctus fortis, Sanctus, & immortalis, miserere nobis.* Y assí debes procurar hacer oracion con ellos, repitiédo nueve veces las mismas palabras. Al Angel de su Guarda te has de encomendar en particular tres veces al dia: a la mañana con la oracion: *Angele Dei:* a la noche con la misma: y entre dia quando vas a la Iglesia a visitar los Altares. Haz cnéga que tu Angel es menester q te guie como a vn ciego, que no ve los tropiecos, y peligros que ay en la calle, y se pone totalmēte en las manos y prudencia del que le guia.. Todas estas son sus palabras.

PUES que dire de la devicion tan rara y entrañable que tuvo este Bienaventurado Hermano al Santissimo Sacramento del Altar, que fue tan grande, y tan conocida, que algunos Padres en Roma juzgaron, que quando se pintase su imagen, se debia pintar de rodillas,

llas, adorando la Hostia consagrada, y esta deuicion le nacia de los gustos y sentimientos notables qd se recibia en la sagrada comunión. Porque como tenia el alma tan pura, y se disponia para comulgar con tanto cuidado; regalaba el Señor extraordinariamente: vna comunión le sernia de aparejo plena otra, y toda la sernia tenia repartida en varias deuiciones para este propósito. Visitaba cada dia muchas veces el Santissimo Sacramento, y el dia antes de la comunión, todo era tratar en su conversacion del sagrado miste-
cio, y hazialo con tanto sentimiento y feruor, qd algunos Sacerdotes para celebrar con mayor devoción, procurauan de oirle hablar, y traer platicas qd el dese de misterio. Acabada la comunión se estaua retirado en vn rincón bien rato de tiempo, inmóvil, lleno de celestial dulzura, y con dificultad se podía levantar, y partir de aqueh lugar.

A la sacratissima Virgen ya desde mu-
ño se atija entregado, y tomada por su especial Patrona y Abogada, y dedicada su virginidad: y assí todos los dias de su vida procuró alabarla, y serenirla, acudiendo a ella en todas sus necesidades, y recibiendo de su bendita mano el remedio de llas, y otros singulares fauores. Finalmente toda la vida del B. Luis era vna continua oracion, y en ella, y en medio de las otras ocupaciones exteriores era visitado, y regalado del Señor con maravilloas consolaciones, qd no eran breves, ni de paiso; mas largas y durables, y de tal manera llenauan de gozo el espíritu, q redundauan en el cuerpo, y le encendian; y en el rostro, y en la palpitacion del coraçon, se descubrian y mani-
festauan las llamas que arde-
dian en su pe-
cho.



Su mortificacion, y humildad.

ON esta tan continua y regalada devocion, y singular familiaridad con Dios, juntó la mortificacion, que es grande hermana de la oracion, y las dos son como dos alas para bolar al cielo; y como dos pesas con que anda concertado el reloj de la vida Religiosa. La mortificacion interior fué tal, que parecia que no tanto vencia sus passiones, quanto que carecia de ellas. Era tan inclinado a las penitencias corporales, que si los Superiores no le huuiieran tenido la rienda, se huujera acortado aun mas los dias de su vida de lo que hizo: porque el queria lleuana, y le hacia hazer mas de lo que podian sus fuerças. Como él era tan flaco y debil, y muchos Padres le reprehendiesen por esto, y le pusiesen escrupulos, diciendo que se mataua: él respondia, que él representaua a los Superiores su deseo; y que quando le concedian lo que pedia, no tenia escrupulo de hacerlo; y quando se lo negauan, ofrecia su buen deseo al Señor. Y añadiay que muchos dc los Padres, que le acusauan, que se fuese a la mano, y se moderase en sus penitencias, ellos no lo guardaban en si: y que queria antes imitar sus exemplos, que tomar sus consejos: y que él era como vn hierro duro y torcido, que ania venido a la Religion, como a vna fragua, para ser ablandado, y endereçado con el martillo de las mortifications y penitencias; que el tiempo de hazerlas es, quando el hombre es moço, y está sano, y con fuerzas corporales: porque en la vejez cargan las enfermedades, y faltan las fuerzas, y no se pueden hazer. Estando para morir, y auiendo recibido el Viatico, declarò en presencia de muchos Padres y Hermanos, que no tenia

escrupulo de las penitencias que auia hecho, sino de las que auia dexado de hazer, porque siempre las auia hecho con obediencia, y no por sola su propia voluntad. Quando los Superiores le negaran alguna penitencia, procuraua recampenarla cõ alguna otra obra espiritual, y no dexaua passar ocasión de mortificar su cuerpo en el andar, estar en pie, o asentado buscando alguna materia de incomodidad. Pues que diré de la mortificacion interior de sus passiones, en las quales raro poco que diazer, porque estaua tan mortificado, q parecia no tenia passiones, como se ha dicho. Para esto le ayudo mucho la diligencia q puso en examinar muy por mentido todos los mouimientos de su alma: y quando conocia auer caido en alguna falta, no se afelia demasiada mente, mas luego se humillaua en el acatamiento del Señor, suplicandole, q le perdonasse, proponiendo la emienda. Y decia, que quando la persona cae en alguna falta, y despues se congoja y aflige demasiadamēte, es señal que no se conoce bien: porque si se conociese, entenderia que está compuesto de vna tierra, que no puede producir sino espinas y abrojos. Desearia mucho, que le reprehendiesen publicamente sus faltas, y él las dava a los Superiores escritas en vn papel, para que le mandassen reprehender. Aunque la mortificacion de su cuerpo, y de todas sus passiones, era tan grande: pero particularmente se mortificó en vencer la soberbia, y qualquiera aperito de hōra y vanidad, abraçandose con la humildad, madre, y fundamento de todas las virtudes. Y despues de su muerte se hallò vn papel escrito de su mano, desta virtud, y de los motivos q tiene el hōbre para humillarse. Tenia baxissimo concepto de si, y mostraualo en las obras y en las palabras; n̄a hizo cosa, ni dixo palabra q de lexos pudiesse redundar en alabanza suya, antes cõ maravilloso silencio encubria lo q se podía loar en él, y como vna

vna donzellavergonçosa se paraua colorado, quando se oia alabar. Vna vez estando enfermo, vn Medico que le curaua, començò a alabarle, y a engrandecer la nobleza, y grātideza de la Casa Gonzaga. El Hermano Luis se affligio, y mostrò mucho disgusto; antes le pesaua de auer nacido de Casa ilustre, y de ser tenido por ello en más; y con auer vencido las otras pāsiones, parece que siempre le quedauan cierto sentimēto y disgusto, quando le alabauan, o tenian respeto, por cosa que huiiesse tenido en el siglo. Predicó vna vez en el refitorio, contento mucho el Sermon, y alabandole vn Padre en su presencia; quedò tan corrido y confuso, por su grande humildad, como otros suelen quedar contentos quando los alaban.

A LOS principios le comenzaron a mortificar los superiores, tomando ocasión de sus mismas virtudes; y assi porque traía la cabeza muy bixa, le mandò vno hazervn cuello de carton, afurrado por de fuera de liengo, y que lo truxesse muchos dias atado a la garganta, desuerte que no pudiesse abaxar la cabeza, porque el carton se la hazaia tener siempre derecha. Traíalo él con notable alegría, riéndose de verse con aquella inuención, que le podia occasionar algun desprecio. Vn dia de Vigilia, pidió licencia para ayunara pan y agua, dieron selva, y sentándose a la mesa reparó el Maestro de Nouicios, que no auia comido casi nada; quisole dar segunda mortificación, y mandóle que se boluiesse a sentar a segúda mesa, y comiesse lo que se diesse a los demás. Boluió por obediencia, y hizo lo que se le auia mandado. Acabada la mesa, vno que lo auia reparado, dixole por entretenimiento: Dios sea en su alma; Hermano Luis, no me parece mala la traça del ayuno, comer poco la primera vez, para comer dosvezes; él sonriendose respondió: Que quiere que haga? *Vt iumentum factus sum apud te, Cr. ego semper tecum,* dice el Profeta. En vna

sola cosa dezia él que sentia algua mortificacion, que era quando publicamente en el refitorio le dezia sus faltas, y esto lo sentia, no porque podia perder concepto con los otros en materia de virtud (que desto no se le dava nada) si no solo por la pena que le davan sus faltas, y por esto ninguna cosa pedia mas veces que estas reprehensiones públicas, diciendo que facia de llas mucho prouecho. Y aunque por el dominio que tenia adquirido sobre su imaginación, pudiera facilmente diuertir el pensamiento a otra cosa, desuerte que ni oyera, ni entendiera lo que se le dezia en la reprehension; no lo hazaia por no defraudar (como él dezia) la santa obediencia, y por no priuarse de aquel merecimiento. Mientras le eslauan reprehendiendo procuraua él alegrarte interiormente, acordandose, que padeciendo algo, se le ofrecia ocasion de de asemejarse en algo a Christo Señor nuestro, el qual pensamiento le dexaua à veces materia de vna larga meditacion. Viendole el Maestro de Nouicios tā circunspecto en todo, quiso vna vez probarle, sin que él lo supiese: hizole para esto compañoero del refitolero, por algunos dias, mandandole, q cuidasie de barter, limpiar, y aparejar el refitorio. Iuntamente ordenó al refitolero, que de propósito le mostrase mala condicion, disgustandose, y riñéndole a menudo, y exercitandole todo el dia la paciencia. El refitolero hizo con mucho cuidado lo que se le mandó, pero no fue possibile que Luis jamas se escusasse, o diesse razon de lo q auia hecho; desuerte que el compañoero, espantado de tanta humildad, y paciencia, apenas podía creer lo que veia co los ojos. Estando en la Casa Profesional de Roma, tenia por superior, y Maestro de su espiritu, al Padre Geronimo Platini, el qual viendole tan dado a la oración, y a los exercicios espirituales, mandole, por distraerle algo, que a medio dia, y a la noche, despues de prime-

ra quiete se quedasse otra media hora con los que auian comido a segunda mesa, aunque èl fuesse de primera; obedecio el, pero el Ministro (que no sabia nada de este orden) hallandole a segunda quiete, le dio vna penitencia publica en refitorio, haziendole dezir su culpa, de auer quebrado la regla que manda guardar silencio fuera de aquella hora q se señala para recreacion despues de comer. Cumplio èl su penitencia, sin escusarse, ni dezir el orden que tenia del Maestro de Nouicios; y prosiguió cumpliendolo de la misma manera, quedandose a segunda quiete, como se lo auian mandado. Hallòle el Ministro segunda vez, y espantado dio, le otra penitencia de nuevo, la qual èl cumplio, sin dezir mas que la primera vez. Despues de comer llamòle el Padre Plati, y dixole, que auia escandalizado a los Padres, viendo a vn Nouicio dos veces arreco penitenciado por la misma falta. Preguntòle, porque no auia dicho al Ministro, que tenia licencia y orden para hacer lo que hazia? Respondio a esto, que ya se le auia ofrecido, que callando quizà se escandalizarian de su falta; pero que por otra parte temia que en el escusarse se escondiese algo de amor propio, y que con aquella capa queria huir la penitencia, y assi se auia resuelto en callar aquellas dos veces, con intento de escusarse a la tercera, si boluiesse el Ministro, por no causar mas escandalo con el silencio.

EN vn camino que hizo co su Maestro de Nouicios, que estaua muy enfermo, iava el Padre en vna litera, por orden de los Medicos, por vn grande achaque del pecho; y auiendo de ir vno de los Nouicios dentro, y los otros dos a cauallo, hizo Luis quanto pudo, por ceder aquella comodidad a otro companero, queriendose èl priuar de la comunicacion espiritual de su Maestro, que estimaua en mucho, por acomodar a sus companeros, pero como èl

era el mas necessitado de todos; no le cumplieron su deseò, antes le obligaron a ir en la litera co el Padre. Alli supo hallar traça de mortificarse, porque tomando la ropa, la cogio a modo de bola, hizo della vn bulto, y se sentò encima, desuerte que iava en la litera mucho mas desacomodado, que si fuera a cauallo; rezaua siempre el Oficio diuinio con el Padre, por el camino platicaua con èl de cosas espirituales largamente; proponiale diferentes dudas, procurando enriquecerse de avisos, y reglas que le sacaua; y como el Padre veia que sembraua en buena tierra, comunicauase de buena gana, y descubria le los secretos de la vida espiritual, y la practica que auia aprendido en tantos años de Retor, y Maestro de Nouicios. En las posadas todo su cuidado era acomodar a sus companeros, dandoles lo mejor, y tomando para si lo peor.

SIEMPRE dava en easa y fueria a todos el primer lugar hasta los Hermanos Coadjutores, y al cocinero saliendo fuera con èl, le acontecio darle el mejor lugar, aûque los superiores despues le avisaron; que por tener Ordene Clerical tuviessse mas cuenta con su grado, que con la propia humillacion. En easa conuersaua a menudo, y de buena gana con los Hermanos Coadjutores, y con la gente mas simple y llana; y quando se sentaua a la mesa, ordinariamente se ponia en el lugar mas humilde y baxo. Y porq era de flaca complexion, y enfermizo, auiendole ordenado los superiores que se sentasse en la mesa de los convalecientes, les representò muchas razones para persuadirles que no tenia necesidad de aquel priuilegio, sino que en todo podia paistar con la Comunidad. Otro tanto le acontecio en lo de su aposento; porque auiendole dado vno para si solo, por la necesidad que tenia de reposar, estando indisposto, viendo que los otros estudiantes tenian companeros en su aposento, hizo grande instancia que le diesse companero,

pañero, y q no se hiziese aquella singularidad con él: porque assi conuenia para su propio apropuechamiento, y exemplo, y edificacion de los demas. Deseó mucho que acabados sus estudios de Teología le pusiesen a leer la infima clavis de Gramatica , assi por no ser en cosa alguna singular , como principalmente, porhazer algun seruicio a nuestro Señor, en la criança, y enseñanza en la virtud de la juuentud. Tenia vna fantasia embidia a los Maestros de Gramatica, a los quales solia llamar bienaventurados, por tener tan santa ocupacion. Muchas vezes iva por Roma con vna sotana hecha pedaços; con la espuesta; o con las alfoxas acuestas, pidiendo limosna con grande alegría, y en casa no auia exercicio tan bajo y vil, que no le deseasle y procurasle, mas que los ambiciosos procuran las horas y dignidades. Algunos dias entre semana , ordinariamente mañana y tarde seruia en la cocina, y a la mesa en refitorio, alçando platos, y recogiendo las sobras para los pobres ; y él mismo se las llenaua y repartia con mucha humildad y caridad. Guitaua mucho de barrer su aposento, y los otros lugares que le señalauan, quitar las telarañas de los lugares publicos, y limpiar, y encender las lamparas. Y hazia estos oficios baxos con tanto gusto , que los Hermanos le solian dezir , que ya auia llegado a lo que deseaua, y tenia ocupacion a la medida de su coraçon. Finalmente se puede dezir dèl , que era verdadero despreciador de si mismo , y que en todas las cosas buscaua su propia humiliacion.

HALLARONSE despues de su muerte algunos apuntamientos espirituales de su letra, en los quales estauavno, que era como vna direcció, que se auia hecho a si misimo de sus acciones, y al fin della pone algunos medios, y motiuos para adquirir la virtud de la humildad, que por ser tan breve , y que puede ser de prouecho , lo pondré con sus mismas palabras ; dize pues assi. Primer

principio, que Dios tecrió, y estás obligado a seruirle por el titulo de la creacion, de la redencion, y de la vocaciō, de donde inferirás, que no solo deves huir, y evitare las obras malas, sino tambien las indiferentes y sin prouecho, procurando que todas tus acciones interiores , y exteriores, sean santas para caminar con todas ellas a Dios. Demas desto para saber mas en particular el camino por donde has de ir a Dios, tēdras delante de los ojos estos otros principios.

El primero sea, que por la vocacion comun de los de la Compañia, y por la tuya en particular, eres llamado a seguir la vandera de Iesu Christo, y de sus Santos. De aqui se sigue, que qualquier cargo, o oficio , o ejercicio en tanto será conforme a tu vocacion, y en tanto deues de tu parte procurarle, o huirlle, en quanto sea conforme al exemplo de Iesu Christo, y de sus santos. Y para este efecto has de procurar actuar mucho en la vida y acciones de Iesu Christo, con la meditacion; y en las de los santos, leyendolas con reflexion y aduertencia.

El segundo principio para regular tus afectos sea, que entanto será tu vida Religiosa , y espiritual , en quanto procurares en lo interior guiarle y gobernarte, secundum rationes eternas, & non secundum temporales: De modo que si amates, si descares, si te holgares de algo , sea por motivo espiritual , y lo mismo en el aborrecer, persuadiendote que en esto consiste el ser vna persona espiritual.

El tercero principio sea, que assi como el demonio te acomete mas de ordinario, con pensamientos de vanidad, y estima propia, por ser aquella la parte mas flaca de tu alma ; assi tu deves poner tu mayor cuidado en resistirle, y adquirir humildad y desprecio de ti mismo interior. Para esto te has de componer vnas reglas, como reglas de oficio particular , que te siruan para salir mejor

mejor en esta virtud ; aprendidas de Dios nuestro Señor , y confirmadas cō la experiencia.

PARA ATENDER AL ESTUDIO
de la humildad.

EL primer medio sea entender, que si bien esta virtud es tan propia de los hombres por su baxezza , con todo esto, non oritar in terra nostra , sino que es necesario que venga del cielo , ab illo , à quo est omne datum optimum , & omne donum perfectum . Por esta razon, aunque te veas soberbio , deues animarte con la mayor humildad que pudiercs, a pedir la virtud de la humildad a la Magestad de Dios , como al principal Autor, y Dador della, y esto por la intercession, y meritos de la profundissima humildad de Iesu Christo, el qual , cum informa Dei esset ex inaniuit semet ipsum , formam serui accipiens .

SEGUNDO medio , apruecharse de la intercession de aquellos santos , que mas particularmente se señalaron en esta virtud.

CONSIDERANDO lo primero, q assi como acà en la tierra mereciero alcançar esta virtud en tan supremo grado , assi aora en el cielo (donde estan mas vnidos a Dios que estauan acà) tendran mas fuerça para alcançarla de Dios . Y pues ellos no tienen ya necesidad de humillarse , pues por esse camino han subido a la alteza del cielo ; ruegales que se dignen aora de alcançar de Dios esta virtud para ti , que la has menester.

CONSIDERA lo segundo , que assi como acà en la tierra todos se inclinan mas a ayudar a aquellos que siguen la misma profession, o estado , en que ellos son eminentes; pongamos por exemplo , vn gran Capitan que está premiado en la Corte de vn Rey , se inclina mas a fauorecer con el Principe a los soldados que tratan de milicia ; vn gran Letrado ayuda mas a los que estu-

dian; vn grande Arquitecto, o Matematico , a los que vè con inclinacion a la Arquitectura, o Matematica: asi tambien en el cielo los que se señalaron mas en alguna virtud , ayudan particularmente en essa pretension a los que vèn con deseos de alcançarlas , y que para esse fin les piden su fauor. Por ella razon cuidaras de acudir muy particularmente a la gloriosissima Virgen MARIA Madre de Dios , como a la que mas se señalò en esta virtud entre todas las puras criaturas. Tambien acudiras a san Pedro, que dezia de si: *Exi à me Domine , quia homo peccator sum*. Y a san Pablo , que con auer sido arrebatado hasta el tercer cielo sentia tan baxamente de si que dezia: *Venit ipso saluos facere peccatores . quorum ego primus sum*. La primera de las consideraciones te seruira para entender lo que estos Santos pueden con Dios para alcançarte esta virtud. La segunda para entender que no solo pueden , sino que quieren , y tienen gusto particular dchazerlo. Hasta aqui son palabras de aquel papel , que muestran bien el amor que nuestro Luis tenia à questa virtud.

EN otro papel de su mano que tenia por titulo: Afectos de deuocion , pone estas palabras : Deues encomendar a Dios los deseos que tienes , no como estan en ti , sino como estan en el pecho de Christo , pues si son buenos , en IESVS estaran primero que en ti , y él los propondrá al Padre Eterno incomparablemente , con mayor afecto , &c. Descando alguna virtud , has de recurrir a los Santos que mas se señalaron en ella , como por la humildad a san Francisco , a san Alexo , &c. Por la caridad a san Pedro , y a san Pablo , a la Madalena , &c. Porque assi como el q pretende alcançar del Principe alguna merced en la guerra , la alcança mas facilmente por medio del General , y de sus Coronelos , que por medio del Mayor domo , o de otros oficiales , assi quādo deseamos alcançar de Dios fortale-

23 deuemos tomar por medianeros á los Martires, para alcançar penitencia a los Confesores, y assi de las demas. Estas palabras descubren, y conforman el sentimiento mismo que las otras.

§. X.

*Su obediencia, y pobreza
Religiosa.*

DESTA profunda humildad nacia vna exacta, y profunda obediencia, y tuuola en tanto grado, que no se acordaua de auer traspasado la voluntad y orden de sus superiores, ni tenido inclinacion, ni primer mouimiento contra lo que le ordenauan. Demanera que en todas las cosas tenia el mismo querer, sentimiento, y juyzio, con el de los superiores: nunca buscaua la causa porque se ordenaua la cosa, fino si era orden de los superiores, para ponerla por obra. Era tan exacto, y escrupuloso, en lo que toca a la obediencia, que por ninguna manera queria tener, o mostrar inclinacion suya a los superiores, en cosa que le huiessen de mandar, sino estar siempre indiferente, y como vna materia prima en sus manos, para que le diessen la forma, y dispusiesen del a su voluntad; y dezia, que en hazer la suya sentia grandissima afliccion de espiritu. Esta perfeccion de la obediencia nacia en él, porque tenia a su superior en lugar de Dios, y dezia, que deuiendo nosotros obedecer a Dios, que es invisible, y no pudiendo inmediatamente saber del su voluntad, Dios pone en la tierra sus Vicarios, e interpretes, que son los superiores, por medio de los quales nos haze saber lo que quiere que nosotros hagamos, y por esto los auemos de obedecer, como al mismo Dios. Desta persuasion, y fundamento que el Bienaventurado Luis tenia en su pecho, nacia en él vna

maraillosa reverencia y denicion a todos sus superiores, qualequier que fuesen: y no miraua si el superior era alto, o baxo; docto, o indecto; santo, o imperfecto; de grande, o de poca calidad; porque a él le bastaua para obedecerle perfectamente, ser ministro de Dios: y por esto se encieraua mas en obedecer, y respetar a los superiores menores, y aun a los Hermanos, que por razon de su oficio tenian alguna superioridad, como al sacristan, cocinero, refitolero, enfermero, y otros, en las cosas tocantes a sus oficios. Y dezia, que el que desta manera obedece, tiene gran gusto en la obediencia, y está seguro que recibirá el premio que Dios tiene prometido a los verdaderos obedientes, y tenia por baxeza de animo, que un hombre se sujetasse a obedecer a otro hombre, por qualquiera respeto humano, y no por sola la razon espiritual que auemos dicho, que es estar el superior en lugar de Dios. Y añadia, que los mismos superiores quando mandauan alguna cosa a sus subditos, no les auian de dar por razon de aquel mandamiento otros respetos humanos, si no solo el seruicio, o la mayor gloria de Dios, para desasistirlos de los afectos humanos, y alentarlos mas a buscar la gloria del Señor, y su propio apropachamiento, que es el blanco, y fin de la Religion. Y dezia el Bienaventurado Hermano, que muchas veces auia experimentado en si la prouidencia particular que Dios tiene de los verdaderos obedientes, ordenandole, por medio de los superiores, las cosas que él deseana, o auia menester, sin hablar él palabra dello. Quando era reprehendido del superior estaua descubierta la cabeza, y con los ojos báxos, oyendo con gran reverencia lo que le dezia, sin excusarse, ni repugnar. Y este respeto y reverencia, no solo la guardava con los superiores mayores, sino con el cocinero, refitolero, sacristan, y qualquiera otro

otro Hermano que tuviéssie alguna superioridad ; mirandole como a Dios en la tierra. Pues que diré de la vigilancia que tuvo en la obseruancia de las reglas ? que fue tan estremada , que no se acordaua de auer quebrantado alguna; y en esto no tenia respeto a persona viuiente. Auniendo ido a visitar al Cardenal de la Robere, su paciente, el Cardenal le combidió a comer consigo , y el le respondio, que aquello no lo podia hacer, porque era contra su regla ; el Cardenal quedó tan edificado , que despues siempre que le pedia alguna cosa , añadia . Si no es contra vuestra regla.

PIDIÓLE vnavez vn compañero de aposento , medio pliego de papel para escriuir vna carta , dudò si lo podia dar sin licencia ; salió dissimuladamente de su aposento , y pidio la licencia , y bolviendo se le dió ; tan exacto era y menudo en las cosas de la obediencia, y en la guarda de su regla. Otra vez, diciendole su Maestro de Teología, que leyéssie vn lugar de san Agustín, y abriendole el libro , y señalandole el lugar, leyó toda aquella plana , y no quiso bolver la hoja , y acabar de leer algunos renglones que quedauan , solo porque su Maestro no le auia dicho que lo leyéssie todo. Con esta santa simplicidad y reparo en cosas pequeñas , juntaua vna espiritual sabiduria y prudencia, con admirables dictámenes, de la qual el Padre Bernardino de Medicis Florentino , persona no menos ilustre en Religion que en sangre, y que tratò intrinsecamente al Beato Luis escriuió en vna carta estas palabras : *Deziamos nuestro buen Hermano Luis , que él estimas mucho , y deseana la perseverancia en cosas pequeñas, teniéndola por cosa muy importante para el apropuechamiento espiritual; y por esto guardaua siempre el mismo tenor y orden en todo lo que bazia. Dezia que era cosa muy poco segura el guiarse por vía de afecto , y que el camino llano era guiarse por vía de conocimiento y de luz,*

y así él procuraua obrar siempre conforme a la luz que tenia, si bien dezia que jamás llegaua con las obras a igualar con la luz: porque quanto mas se adelantaua con las obras , tanto mas adelante iba la luz descubriendole mayor perfección. Tenia grandes ansias de padecer trabajos , y así me dezia que no auia para él mejor señal de que vno era santo , y siervo de Dios , que quando le veía padecer sin culpa, viéndole por vna parte vivir bien , y por otra que le dava Dios ocasiones de padecer. Sentia bien de todos , y aunque no le parecian bien las faltas , pero escasaualas , y echaualas siempre que podia, a la mejor parte. Avisaualas con mucha caridad y prudencia , y con igual humildad pedia que le avisassen las tuyas. Todo lo que bazia era con devoción , con caridad y prudencia sin muestra ninguna , ni señal de liuianidad. En todo el tiempo que le traté , no vi en él jamas , ni primeros mouimientos de ninguna passion , ni falta moral , ni yerro voluntario , ni en cosas minimas , ni faltar jamas en vna regla. En todas las virtudes era señalado , y sobre todo contant as virtudes no parecia singular en nada , y esta tengo por una de las mayores. Hasta aqui son palabras de aquella carta.

FUÉ amicissimo de la santa pobreza , y se regalaua con ella , como los avaros se alegran con las riquezas. Aun quando estaua en el siglo , y era señor , guitarra de traer los vestidos rotos , y remendados , y disgustaua de traer vestido nuevo , aunque su amo le reprehendia , y le dezia que hazia contra la honra de su persona , y casa ; pero él no hacia caso dello. Aborrecio en la Religion cualquier cosa que tuviéssie especie de propiedad : no tenia ropa , libro , relox , estuche , imagen , ni otra cosa particular ; no relicario , ni rosario de materia preciosa , o curiosa , ni pintura , sino dos Imagenes de papel , vna de Santa Catalina Virgén y Martir , por auer entrado el dia de su fiesta en la Religion , y otra de Santo Tomás de Aquino , las cuales le auian hecho como par fuer-

fuerça aceptar con licencia de los superiores. Escriuio algunos papeles de Teología , y algunos conceptos suyos en ellos ; y despues los dio al superior ; y preguntado porque se los dava, pues los auria mencionado? Respondio, que los dava, porque como a cosa propia suya tenia tenerles alguna afecto particular. Del Breuiario que traxo del siglo, quando entrò en la Compañía , no quiso usar por ser algo eu- rioso. Dieronle siendo estudiante vnas partes de santo Tomás , y porque tenian las hojas doradas, no paro hasta que se las trocaron por otras viejas. Queriendo los superiores que estuviese en vna celda solo por sus indisposiciones , impetro que le diese una estrecha , obscura , baxa , que asia sobre una escalera , y apenas cabia en ella , y parecia mas sepultura de muertos , que morada de viudos. Todo su gusto era no tener nada , y no desechar nada , y estar descarnado de todas las cosas; porque desta manera era señor de todas , y poseia a Dios. Quando le davan el bonete , o el vestido, nunca dezia , que era largo , o corto , ancho , o angosto ; antes preguntado del ropero , si aquello le estava bien ? Respondia : A mi me parece que si. Era cosa maravillosa ver el contento que tenia , quando le davan lo peor , y este tenia por particularissimo favor de Dios , por el amor grande que tenia a la santa pobreza : y de tal manera vivia en la Religion , como si fuera un pobre mendigo , recogido por misericordia en casa , que qualquiera cosa que se le dè , la estimia , y agradece.

BOLVIO a casa de su madre por cierta ocasion que se ofrecio , y teniendo necesidad de vestirse , por el gran frio del iniuerno , nunca pudieron acabar con él que tomasse los vestidos que asia menester de su madre , sino que embio al Colegio de la Compañía de I E G V S de Brescia , al

Rector , que le embiasié alguna cosa vieja , con que se abrigase , y apenas le pudieron persuadir que tomase de su madre vna almilla , y algo de ropa blanca , que le dava de limosna , como a pobre : ni consentia que los criados de su madre le hiziesen la camisa , antes él se la hazia , y ayudaua a hacer la de su companero , aunque los criados quando cayeron en ello , se anticipauan , y le preuenian . En esta jornada , auiendo sido recibido de don Alonso de Gonzaga , su tio , con grande honra , y apoyantado en vna camara ricamente adereçada , se bolvio gimiendo a su compañero , y le dixo : Dios nos ayude Hermano esta noche , adonde auemos llegado por nuestros pecados? Quantto mejor estuieramos en nuestras pobres camas ? Y yendo caminando , en tiempo de grandes yelos (que en Lombardia suelen ser rigurosos) padeciendo mucho , y abriendose le las manos por el frio , no queria tragar guantes , ni otra defensa , por padecer mas.

DE la castidad no ay que dezir mas de lo que diximos arriba , pues es cierto que conservò siempre el precioso don de la virginidad del cuerpo , y mente , con tanta excelencia , que parecia mas Angel sin cuerpo , que moço compuesto de carne .

S. XI.

Su grande caridad con Dios, y con los hom- bres.

PO R estos grados , y escalones , subio el Bienauenturado Luis a la cumbre de la perfeccion , y a la Reina de todas las virtudes , que es la caridad . Amaua en gran ma-

R

manera al Señor, estaua siempre colgado dèl, y quando se hablaua en su presencia de Dios, se enternecia de tal manera, que en el mismo semblante se le echaua de ver; y esto en todo lugar, y en todo tiempo. Vna vez estando comiendo en el refitorio, oyendo leer no se que cosa del amor diuino se sintio encender subitamente como vn fuego, y no pudo pasiar adelante con la comida, hinchado el pecho, el rostro como vna llama, y los ojos despidiendo suaves lagrimas. Desearaua que fuese amado, y seruido de todas las naciones del mundo; y de buena gana huuiera dado su sangre por ello. Y desta caridad y amor de Dios nacia el amor tan excelente que tuuo para con los proximos. Procuraua que le embiasien muchas veces a los Hospitalles, para seruir a los enfermos, y quando iva les hacia las camas, y les diaua de comer; labauales los pies, y barría la pieça donde estauan, y se ocupaua con grande alegría en los otros oficios mas humildes y baxos: y en casa solia con mucho gusto suyo, y de los enfermos, visitarlos a menudo, y consolarlos, y (quando por el dolor de la cabeza no podia estudiar) seruirlos, y ayudar al Enfermero, en todo lo que le queria mandar. Tuuo gran zelo quando estudiaua, que en el Colegio, al tiempo de la recreacion, en que se comunican los estudiantes, siempre hablasse de cosas espirituales. Con este fin preguntò al Padre Rector, si le parecia, que se encargasse de procurar, que en las quieres de medio dia, y de la noche, se hablasse siempre de cosas espirituales, y se atajassen las otras platicas, no digo de cosas ociosas, e impertinentes (que estas nunca se permiten) sino tambien las de cosas indiferentes, y de estudios; y teniendo la aprobacion del superior, dio parte deste su deseo al Perfecto de las cosas espirituales, que a la sazon era el

Padre Gerónimo Vbaldini, que siendo Prelado en la Corte Romana, una entrado en la Compañia de I E S V S, donde vivio, y murió santamente, rogandole que él de su parte ayudase a este intento, y finalmente lo encendió mucho a nuestro Señor. Hechas estas diligencias puso los ojos en algunos Hermanos del Colegio, personas espirituales (que le parecieron mas a propósito para el fin que deseaua) y comunicòles su pretension, que era con su ayuda meter en la quiete platicas de nuestro Señor. Fuera desto leia cada dia media hora en algun libro espiritual, o de vidas de santos, para tener a la mano materia de que hablar. Con esta preuencion dio principio con sus compañeros, a lo que deseaua, usando desta traça, que quando estaua con personas inferiores, él era el primero que metia la platica, y los demas le seguian con gran gusto, principalmente viendo lo mucho que intereñauan de su conversacion. Quando se hallaua con Padres, y personas graues, solia preguntarles alguna duda espiritual, con deseo de aprender: con esto metia platica de nuestro Señor en el coro; los presentes echaúan de ver, que él no gustaua de otras platicas, y por darle gusto la continuauan, cortando todas las otras, auhque estuiesen comenzadas, y aunque fueren superiores los que allí se hallauan. Si se juntaua con personas iguales, si estos eran de los que auia metido en el concierto, no auia dificultad; si eran de los otros, él buscaua ocasion, con que introducir cosa espiritual, o alguna materia deuota; y como todos eran buenos Religiosos, descosos de su apronechamiento, facilmente se deixauan llevar, y seguian el hijo de la conversacion. Quando venia alguno de nuevo a estudiar al Colegio del Nouicido, o de otra parte, procuraua con mucho cuidado,

por

por si mismo , o por medio de otro que huviere sido companero , o conouicio del recien venido , conservar le en el feroz , y buen espiritu q traia del Nouiciado , y buscando ocasion luego al principio le cogia algun dia en la quiete , y le dezia con llaneza , que si el deseaua conservarse , y apruecharse en la deuocion , hallaria muchos en el Colegio que le pudiesen ayudar ; pero que en el entretanto que los fuese conociendo , el le señalaria quatro , o seis de los mas espirituales , con quien tratasse . Luego avisaua a estos para q buscassien ocasiones de hablarle , y tratarle , y con esto venia a salir con lo que deseaua .

Si veia alguno en el Colegio que andaua menos ferozoso , y mas necessitado de ayuda , buscana traça como hizesele muy amigo : por muchos dias , y aun semanas se iva a quiete con el a medio dia , y a la noche , no reparando en que otros lo notassen ; quando le parecia que le tenia ya en buen punto , dexauale poco a poco , diciendole que por la edificacion era menester hablar con todos , y no tener particularidad : aconsejauale que se acompañasle con los mejores , y no mabrauale algunos en particular , a los cuales avisaua que se le pegassen , porque el sabia que tenia buenos deseos ; y desta manera en dexando uno , pegaua con otro : y con estas traças en pocas semanas hizo mucho bien a muchos , y aun en los mas tibios encendio tal fuego , y feroz de espiritu y de deuocion , que era para alabar a Dios . Desuerte que aviendole a la sazon mas de docientes personas en el Colegio , en todas las conuersaciones , sin faltar ninguna , se estaua tratando de cosas espirituales . Demanera que la recreacion , y la quiete era como vna conferencia espiritual . Muchos confessauan , que sacauan tanto fruto deella , y a veces mayor que de la misma oracion ; principalmente que algunos con llaneza se

comunicauan alli los sentimientos , q Dios les dava en la oracion , y con esto los vnos participauan de la luz de los otros . Haziaese todo esto con tanta suavidad , y gusto de todos , que no venia contento a su aposento , el que aquell dia co alguna ocasion no avia tratado en la quiete dectas materias . Estas eran las platicas quando ivan al campo los dias de asueto , y no parece q podian tener mejor rato , que quando se apartauan dos , o tres , o quattro juntos , a hablar de Dios , y de las cosas del cielo .

P O R las vacaciones de Setiembre , y Octubre , quando se dexan las lecciones , y los estudiantes del Colegio Romano van algunos dias a Frascati para desahogarse de los estudios , juntamente pedian licencia , y se llevauan consigo , quien el Geron , quien la vida de san Francisco , y la de santa Catalina de Sena , o la de nuestro Padre san Ignacio ; vnos leian la Coronica de santo Domingo , otros la de san Francisco , estos gustaban de las Confessiones , y Sóiloquios de san Agustin , aquellos de los Cantares de san Bernardo ; algunos mas espirituales gustauan mas de la vida de la beata Catalina de Genova : otros que eran mas inclinados al desprecio de si mismos leian la del Beato Iacopone , y la del Beato Juan Columbino ; llena el alma de esta leccion se salian a la mañana , y a la tarde de dos en dos , o de tres en tres , a hazer exercicio por aquellas montañas , platicando lo que auian leido . Tal vez se encontrauan diez , o doce juntos por aquellos bosques , y selvas , y se parauan a tener vna conferencia espiritual , con tanto gusto , con tanta deuocion , y feroz , que parecian otros tantos Angeles del cielo . Desuerte que la ida a Frascati , no menos restauraua las fuerzas del alma que las del cuerpo , y los vienos servian a los otros de exemplo , y de espuelas para seguir y agradar al Señor .

De todo esto, despues de Dios, se dedia la gloria a Luis, como a principal motivo; por esto todos con razon le amauan, y venerauan con particular deuicion todos le seguian, y buscauan, por hablarle, y oirle; y quando no le podian auer, lo sentian por lo que perdian. Lo que le hacia mas amiable era, que no tenia siempre el arco tirante, sin aflojarlo; sino que con cordura, y prudencia se sabia acomodar al tiempo, ya la ocasion, ya las personas; y aunque en sus acciones era serio, pero no era en sus platicas nada melanconico, ni pesado, sino agradable, y agradable con todos, y tal vez se dexaua dezir su gracia, y agudeza.

TENIA grandissimo zelo de la salud de las almas, y de muy buena gama huiiera ido a las Indias, para emplearse en conuertirlas, y traerlas al conocimiento del Señor, como lo austria deseado, aun estando en el siglo, si los superiores huviieran juzgado que era a propósito para cosa tan grande. Con auer caido en la enfermedad de que murió, de ocasion de auer servido a los pobres enfermos de mal contagioso, oyendo dezir que se temia huviessen pestilencia en Roma aquel año, con gran feroz y alegría, hizo voto de servir a los apóstolos, si Dios le dava salud.

§. XII.

Su gran cordura y prudencia, en componer negocios arduos.

NO solamente fue adornado de las virtudes que suemos dicho, y son propias de Religiosos, y de personas que buscan la perfección, sino tambien de vna singular prudencia, la qual fue tanto mas admirable en él, quan-

to por sus pocos años no podia tener la experienzia, que suele ser madre de la prudencia. Esta mostro Luis en vn negocio muy arduo, intrincado, y peligroso que sucedio; y para desmarañar la materia, y componerla, no se hallò otro medio, sino ponerla en sus manos. Huvo vn pleito muy sentido entre el Duque de Mantua, y el Marques de Castellon, hermano del Bienauenturado Luis, por la muerte de Horacio Gonzaga, tio suyo, y señor de Solfariño, sobre el feudo de aquell Estado, porque perteneccia al Marques, y su tio en su testamento lo auia dexado al Duque, y el tomado la possession del. Y aunque al principio el pleito fue ciuil, despues se encendio el enojo demanera, entre el Duque de Mantua, y Rodolfo Marques de Castellon, que lo menos que se trataba era el feudo, y el interes de la hacienda. Encontrose mucho este negocio, pusieronse de por medio grandes Príncipes, para aplaeat y atajar los daños que podian succeder. Todos los medios que se tomaron fueron vanos, hasta que por orden, y obediencia del Padre General de la Compañía, el Hermano Luis tomò la mano, y fue a Lombardia, y la primera vez que hablò con el Duque, compuso el negocio como se podia deseiar, y reconociò a su hermano con el Duque de Mantua; el qual quedò tan pagado de su santidad, discrecion, y modestia, que lo que no auia querido hazer por intercession de tan grandes Príncipes, dixo que lo hacia por solo su respeto; tanta era la opinion de su santidad: y por ella quando fue al Estado de Castellon, que auia dexado, todos los pueblos le salian a recibir; y muchos se hincauan de rodillas, reverenciandole como a santo, y llorando su desventura, porque no le auia merecido tener por señor. Su misma madre quando llegò a ella, no le abraçò como madre, sino le recibio de rodillas, como

como a santo, y como a cosa sagrada, con vna profundissima reverencia, porque desde niño le tuvo por santo, y le llamava, mi Angel. El companero venerava su santidad, y no acababa de esparciere de aquella pureza tan grande en todas las materias, aquello desprecio de las cosas del mundo, y auerse como si fuera muerto en todas ellas. Hizieron muchos caminos juntos, a Bresia, a Mantua, y otras partes, segun lo pedian los negocios. Por el camino començaua Luis la platica de las cosas que veian, y luego se metia en Dios, y hablaua largamente del con el companero, el qual a veces si se cansaua, y queria meter otra platica, el B. Luis no la admitia, sino llevaua la suya adelante. Un dia huieron de it a Castelgofre, a cierto negocio que se ofrecio, con Alfonso Gonzaga su tio, señor de aquell lugar (a quien Luis amia de heredar, si no entrara en la Compañia) diole el Marques algunos criados que le acompañasien, pero él no los quiso llevar; y porque en presencia del Maques no pudiera salir con ello, dexólos salit de Castellon, y luego les hizo boluer a todos. Perdio el camino el cochero, y llegaron a Castelgofre dos horas de noche, a tiempo que estauan ya las puertas cerradas, por ser lugar de presidio, y no se abrià a aquella hora. Fue necesario dar cuenta a las centinelas, de las personas que eran, y a lo que venian, y aguardar que se diese cuenta al señor del lugar. Al cabo de un gran rato sintieron abrir las puertas, y baxarla puente, luego vieron muchos Caballeros con lucas, y en entrando hallò un gran esquadron desoldados con sus armas, que le hizieron calle por ambas partes, desde alli hasta el Palacio del Señor, el qual fatio tambien a recibirle con grandes modistas de alegria, honrandole, y acompañandole, hasta llevarte a un quarto ricamente aderezado de camas, y colgaduras costosas; allí le dexò, para que pradiese re-

posar. El pobre de cofaçon Luis, quando se vio en tanta honra, y en aquellas pieças tan ricas, astigiose grandemente, y bñelto al Compañero le dixo : O Hermano, Dios nos ayude aquesta noche, pues nuestros pecados nos han traído a esta posada. Que aposentos, y que camas estas para nosotros? Quantos mejor estuviéramos en nuestro Colegio, en nuestros pobres aposentos, y camas, sin este aparato y comodidad? Pareciale mil años cada hora que alli estaua, no pudiendo furtir tanta honra, y así el dia siguiente se bolvio.

AVIENDO concluido el santo Hermano la concordia con el Duque de Mantua, que era el principal negocio de su jornada; y le efectuò felicisimamente, no solo con edificación, sino con espanto de todos, que le tenian por desahuciado. Puso la mano en otro de no menos importancia, que era un escandalo publico, occasionado del Marques Rodolfo su hermano, el qual auendose aficionado de una donzella bien nacida, y de padres ricos, pero muy desigual a él; cuando ella un dia fuera de casa, la hizo meter en una carroza, y allí cerrada llevarla a una casa de recreacion, que tenia en el campo. Verdad es, que aunque por una parte la aficion, y la edad, acompañadas del poder y dominio absoluto, le hicieron olvidar de sus obligaciones; pero por otra parte el temor de Dios, y la buena sangre, y educacion, le hicieron acordar de llas, y mirar por su conciencia; demandara que se resolvió a no tenerla con ofensa de Dios, sino casarse con ella, queriendo antes hazer aquello agrario a si, y a su casa, que vivir en desgracia de Dios, con tanto riesgo de su alma, y del honor de aquella señora. Auida pues licencia del Obispo para casarse en secreto, a los veinte y cinco de Octubre de mil y quinientos y ochenta y ocho, en presencia del Arcipreste de Castellon, y de los testi-

los rigos necessarios se desposó con ella, y de allí adelante la tuvo por su legítima muger. Pero temiendo que de este matrimonio se auian de agraviar mucho todos sus deudos, y en particular Alfonso su tío, hermano de su padre, a quien él auia de suceder en el Estado de Castelgofre, quiso por entonces encubrirlo, no solo a su tío, pero aun a la Marquesa su madre, la qual como no sabia nada deste casamiento, rogó a su hijo Luis, que pues su hermano le tenía tanto respeto, y le estaua tan obligado, no solo por auerle dexado el Estado, sino por auerle aora compuesto con el Duque, y desentredado sus cosas, se aprovechase de la autoridad que con el tenia, y le hiziese con efecto apartar de aquella conuersacion tan escandalosa. Tomó muy a su cargo este negocio el siervo de Dios, y hizo su oficio apretadamente con el Marques, el qual procuraua escaparselas, dandole palabras, y trayendole en dilaciones. Pareciole al Santo Hermano, que si esto no se remedialia en su presencia, no podia prometerse seguridad del remedio para despues de ido, y assi apretó al Marques, desuerte que le dio palabra, y seguridad de satisfacerle en todo y por todo; y porq estaua ya Luis de camino para Milán, ofrecio el Marques q iria allá a verse cō él, y a tratar del remedio, tomando en todo su consejo. Con esta palabra se fue el siervo de Dios a Milán a los veinte y cinco de Noviembre, de 1589. en dōde se entretuuo en sus ordinarios estudios, y exercicios de devoción. Por Enero fue el Marques a Milán, en cumplimento de su palabra, llegò al Colegio vn dia de fiesta, por la mañana, a tiempo que Luis acabaua de comulgar, y estaua dando gracias en el Coro. Llegò el portero a él con gran prisa, diciéndoje: Aquí está su hermano, no el Marques, coa mucha gente, y no puede esperar. Qyéle el Santo Hermano, y sin responderle palabra, se estauo casi dos horas de rodillas fixo en ora-

cion; despues fue a la portería a verle con su hermano, el qual se descubrio, y le dixo llanamente todo lo que pasaua, y como él estaua casado con aquella señora tanto tiēpo auia. Holgose mucho Luis, de ver que su hermano no estaua en el mal estado que se pensaua, si no que tenia cuidado de su alma, y por este respeto auia hecho aquel matrimonio. Dixole que deseaba comunicar el caso con algunos Padres graves, y doctos, para ver la obligacion que auia. El Marques vino en ello, y assi se escriuio a Roma, y se consultó tambien en Milan, y muchos fueron de parecer, que el Marques tenía obligacion a manifestar aquel matrimonio, y publicarle, para quitar el escandalo que auia, por pensar todos que estaua amancebado. Hablò Luis al Marques sobre esto, con tanta fuerça que le rindió, y tomó él a su cargo el quietar y aplacar sus deudos.

CONCLUIDO esto, hizo al Marques que se preparasle, y hiziese una confesion general en Milan, de toda su vida, despues le hizo comulgar; y boliuindole el Marques a Castellon, Luis tambien fue allá, con otro companero. Llegò a los veinte de Febrero, poco mas o menos, diciendo, que la primera vez auia venido por cosas del mundo, y aora venia por cosas de Dios, y de la Iglesia. Hizo que el Marques se descubriesse a su madre, y a otras personas, a quiē tocava, y él mismo lo publicò al pueblo, para quitar el escandalo, y exortò a su hermano a tratar Christianamente y honoristicamente a aquella señora, como a su legitima muger. Escriuio tambien al Duque de Mantua, y a los dos Cardenales Gonzagas, q vivian, y a otros detidos, rogandoles que no se sintiesen, fino q tuviessén por bien lo que el Marques auia hecho, pues auia sido por descargo de su conciencia, y por satisfacer a la reputacion y honor de aquella señora. Todos respondieron como deseaua, y en particular hizo q Alfonso Gon-

Gonzaga si tio lo diesse todo por bié hecho , y lo aprouasie : y assi muerto aquél señor sucedio el Marques en su Estado , el qual despues tróco el Marques don Francisco con el Duque de Mantua por el Estado de Medole , que aora posee con dominio absoluto y libre , y el Emperador le incorporó con el Marquedado de Castellon . Con esta ocasió de publicarse este matrimonio , hizo el bendito Luis , que otros muchos que de hecho estauan amancebados se casassen , y otros que estauan enmestados se compusiesen .

ROGOLE su madre , que predicasse un dia en la Iglesia : aconsejose él con su compañero , y al fin lo hizo un Sábado en una Iglesia que estaua cerca de la de san Nazario , que se llamaua la Compañía de la Disciplina : procuró q fuese con todo secreto , y no consintio que se tocasse la campana : pero quádo fue , hallo la Iglesia que no cabia la gente . En ella hizo un gran Sermon con mucho espíritu ; exhortóles en él a comulgar el dia siguiente , que era Domingo de Carnictolendas : aceptaron el combite con tanto feruor , que huuieron de estar los Clerigos y Frailes confessando toda aquella noche . A la mañana comulgó la Marquesa su madre , y el Marques con su muger , y otras setecientas personas ; Luis ayudo a la Missa , y les dio el lauatorio con gran consuelo suyo , y edificación dellos . A la tarde fuerón todos a la doctrina Christiana .

COMPUESTAS desta forma las cosas de su casa , y de su hermano , se boluió a Milan a los 22. de Março de 1590 . Huviendo él cumplido veinte y dos de edad a los nueve del mismo mes . Rorganle ; que llevasse vnos guantes de camino , o cosa equivalente : porque los frios de Lombardia son terribles , y se le hinchauan las manos , y abrian de suerte , que le salia la sangre por las grietas : pero él , que deseaua ser mejor en ocasiones de padecer , no se dexó vencer por mas fuerça que lo hizieren .

De camino para Milani pasó por Piacencia ; en llegando al Colegio fue una persona a su aposento avisarle , y abrirlle (como se acostumbra en la Compañía con los huéspedes .) Hallóle que estaua con un trapo limpiando los zapatos ; y con aquella vista se edificó , y mouio mucho : porque su aspecto estaua brotando devoción y santidad , y también por acordarse de la diferente figura en que algunos años antes le havia visto en Parma , tan acompañado y servido de tantos criados . Finalmente llegó a Milan , y en viendose en el Colegio dixo : O que gran consuelo siento en verme ya de assiento en casa de la Compañía ! Lo que sentiría uno , que en medio del Invierno estuviese helado de frío , y le pusiesen en una regalada camia muy caliente ; tal era el frío q yo sentia fuera de nuestras Casas , y tales es el regalo que siento aora en boluer a ellas .

S. XIII.

Enferma por servir a los enfermos contagiosos.

A CABADOS estos negocios , y huviendo estado algun tiempo en el Colegio de la Compañía de IESVS en Milan , donde tuvo revelacion de Dios , que en breve le quería llevar a gozar de si , boluió a Roma muy contento y gozoso con esta nación , y prendas del cielo , y tan muerto al mundo , y olvidado de todas las cosas de la tierra , como si no viviera ya en ella . Todas sus cosas eran de santo , y olían a santidad , y el solo verle comprehendía a los que le miraban sus palabras los encendian en el amor divino , y todos tenían en él un retrato vivo de perfección . Pocos meses antes que le diesse la ultima enfermedad , sintió en sí mas vivos deseos de verse ya en el cielo ; y así trataba muy amedrado , y con gran gusto , de la muerte . Entre otras cosas de-

dezia, que quanto mas iva, mas se rezaua de su salvacion; y que si llegaua a ser Sacerdote, y con la edad se iva embarcando en ocupaciones mas hondas, creceria mucho mas sus temores. Y dava la razon, porque los Sacerdotes por el Oficio diuino que rezan, y por la Misa que diuen, tienen mucho de que dar cuenta a Dios, y mucho mas los que tienen por oficio el ayudar las almas, confesando, y predicando, y administrando Sacramentos, cargandose del gouierno de otros; pero en aquel estado, en que al presente se hallaua, sin auerse ordenado de Orden sacro, tenia mayor seguridad de su salvacion, por no se auer hasta entonces metido en ocupaciones de tanto momento, y no sentir en su alma estos remordimientos. Por esto decia, que si Dios facisese seruido, tomaria de buena gana morir en aquellaazon. Concediosclo el señor con la ocasion que diremos. Fue aquel año de 1591. trabajosissimo por las muchas enfermedades y muertes, que hubo en todatalia, ocasionadas de la hambre grande que auia en todas partes. En Roma especialmente murio gran numero de personas, que de todos los lugres concurren alli, conesperaça de hallar algù remedio y limosna. Los de la Compañia, parte con limosnas propias, parte con las que juntaron de otros, procuraron con todas sus fuerças de ayudat lo mas que podian en aquel comun trabajo y necesidad. Para esto no solo fueron a servir en diferentes hospitales de Roma, sino que obligados de la gran necessidad, que se padecia, el Padre General Claudio Aquaviva (el qual en aquella ocasion iva en persona a servir a los leprosos) ordeno que se abriesse por algun tiempo otro hospital de nuevo. En està coyuntuta se descubrio bien la gran caridad de Luis, el qual muchas vezes anduvo por Roma, pidiendo limosna para los pobres, con tanto consuelo, y alegria, que era cosa de espanto. Una

vez en particular, sabiendo que auia venido a Roma un Principe de mucha edad, que venia a tratar ciertos negocios con el Papa Gregorio Dezimocuarto, que a la fazó gouernaua la glesia; Luis que auia tenido conocimiento y trato con aquel señor, quando era mas moço, y conocido en el buenos deseos en materia de su salvacion, pidió licencia al Padre Provincial, para irle a ver con un vestido remendado, y con la talega al hombro, diciendo que lo hacia por sacar del alguna buena limosna para los pobres del hospital; y tambien porq el afecto que aquel señor le auia siempre mostrado, le obligaua a procurar a ayudarle en su espiritu, y para esto importaua visitarle en aquel habito, para imprimirle mejor con esfoso el desprecio de las cosas del mundo. Alcançò licencia, y fue allà; y por lo que despues se entendio del Mayordomo de aquel señor, alcançò ambos fines, porque sacò una buena limosna para los pobres, y aquel Principe quedò muy edificado, y muy mouido, y hablò despues con mucho sentimiento de lo que auia visto.

DEMAS desto deseò el Bienaventurado Luis ir en persona a servir a los enfermos en el hospital; repararon los superiores en darle la licencia, pero él instò alegando el exemplo que se davia dar a los otros que ivan, y al fin lo alcançò, y fue muchas veces con otros compañeros. A uno destos, por nombre Tiberio Bondi, avisò una persona, que mitasse lo que hacia, porque era el mal contagioso; pero él respondio, q no podria acabar consigo de guardarse, ni retirarse, teniendo presente el exemplo del Hermano Luis. Este mismo se sintio aquellos dias temor de Dios con nuenro feroz y espiritu, desuerte que hizo mucha nouedad a los que le conocian, y le veian tan mudado y fernoroso: y al fin a él le tocò el primero la suerte de morir en aquella demanda, como veremos. Iva siempre con ellos

algun Sacerdote para confessar los enfermos. Daria por una parte horror el ver tantos que se estauan muriendo en este hospital, y andauan desfandados por él, y se caian muertos por los rincones, y por las escaleras, con un hedor y asco intolerable; pero por otra parte parecia un retrato de la caridad del cielo, ver a Luis con sus compañeros, como andauan tan alegres siguiendo a los enfermos, desfandandolos, acostandolos, lavandoles los pies, haciendoles las camas, dandoles de comer, disponiendoles para confessar, exhortandolos, y animandolos a llevar aquell trabajo con paciencia.

El sieruo de Dios Luis de ordinario se llegaua a los enfermos mas asquefoso, sin saberse apartar de ellos en todo el dia, ocupandote en obra de tanta caridad: como el mal era contagioso, se les pegó a muchos de los compañeros. El primero que se descubrio fue aquell Hermano que diximos, Tiberio Bondi, el qual murió en breve, con no poca embidia del santo Hermano Luis, q viendo a su compañero ya a la muerte, dixo a un Padre condicípulo suyo: O quan de buena gana trocará yo con el Hermano Tiberio, y moriré en su lugar, si Dios fuera sieruo de hacerme esta merced! y replicandole no sé q aquel Padre, él respondio: Digolo yo, porque al presente tengo alguna prouabilidad de que estoy en gracia, y despues no sé lo que será: por esto moriera aora de buena gana. No tardó Dios en cumplirle su deseo: porque si bien los Superiores, viendo los muchos que enfermavaun de los q iban a seruir al Hospital, no quisieron que boliuiese Luis allá. Pero él boliuio a instar de nuteuo, y a rogar que le deixasen proseguir, y al fin le dexaron que fuese al Hospital de la Consolacion, donde de ordinario los enfermos suelen ser de mal contagioso. Diole luego la misma enfermedad que a sus compañeros, y se echó en la cama a los tres de Março de mil

y quinientos y nouenta y vno, auendose aquell dia que cayó malo abraçando con un enfermo contagioso, que se entiende, que con el anhelito corrupto le inficionó. De donde se ve quanto fundamento los Reuerendissimos Auditores de la Rota, en la relacion que hicieron al Papa del B. Luis, entre otras cosas dixeron, que le tenian por Martir, pues la Iglesia tiene portales a los que pierden la vida en semejantes calamidades, por acudir al remedio de sus proximos, y en confirmation desto alegan al Martyrologio Romano, que a los 28. de Febrero pone la muerte de muchos, que en Alexandria murieron en esta demanda, a los quales (dice) la devoción de los Fieles ha venerado siempre como a Martires. Y el Cardenal Baronio en el mismo lugar alega en confirmation de la sentencia, a san Dionisio Alexandrino, que tambien parece que les llama Martires, pues si no dan la vida por la Fe, dala por la Caridad, que no parece que es inferior modo de mattirio. Boluiendo pues a nuestra historia, luego que se sintió malo, pareciendole que aquella seria la ultima enfermedad (conforme a lo que Dios le avia revelado en Milán) se llenó de un gozo extraordinario, mostrandolo en el rostro, y en todo lo que hacia. Y assi los que fabian la reuelacion de Milán, viendole tan alegre, les parecio que ya estaba en terminos de cumplirse sus deseos, como de hecho se le cumplieron.

ERA tan grande el ansia que tenia de morir, que se temio no huviessie alli alguna demasia; y por asegurarse, lo pregunto al Padre Belarmino, que era su Confesor, el qual le aseguró diciendole, que el desechar morir por vivirse mas con Dios, no era malo, y ésto siempre con la deuida resignacion, y que muchos Santos antiguos y modernos avian tenido esse deseo. Con esto se deixó llevar de su afecto, pensando siempre en la gloria que le esperaba. Crecio-

la

la malicia del mal, desuerte que al seteno le llegó al punto de muerte , por ser la calentura pestilencial. Confesóse con mucha deuocion , recibio con la misma el Viatico, y la Extrema vnció, de mano del Padre Retor, respondiendo él a todas las oraciones, con grande afecto , y no menor sentimiento y lagrimas de los presentes, que llorauá la perdida de tan querido y santo Hermano. Y porq quando en salud hazia tanta penitencia, que con ella, y con la continua mortificacion parecia que se abreuiava la vida , no faltaron muchos Padres, y Hermanos amigos suyos, que por el amor que le tenian le ivan a la mano,diziéndole, que sino antes , a lo menos a la hora de la muerte tendria escrupulo, como se cuenta de san Bernardo, que le tuuo de auer excedido en el mal tratamiento de su cuerpo. El porque no quedasse duda a ninguno en esta parte, auiendo recibido el Viatico, y estando el aposento lleno de Padres, y Hermanos, pidio al P.Retor les dixese a todos, que en aquel punto no sentia escrupulo de lo que auia hecho , si no de lo q no auia hecho , porque quizá huiiera podido hacer otras cosas, que si las representara a los superiores, le huiieran dado licencia , con la qual él iva muy seguro en todo lo que hizia. Dixo mas , que nunca auia hecho cosa por su voluntad,sino siempre con licencia de los superiores. Y añadio,q no tenia escrupulo de auer jamas quebrado ninguna regla. Esto dixo porque no quedasse alguno escandalizado, si le huiiesse visto hacer alguna cosa extraordinaria, o diferente que los otros. Todo esto aumentaua el llanto y la trernura en los presentes.

ENTRÓ allí el Padre Provincial, y el B.Luis en viendole le pidio licencia para tomar vna disciplina ; respondiédole que no podia açotarse estando tan flaco. Replicò él, por lo menos que me la dè otro de pies a cabeza. Dixole el Padre que no podia ser en aquella ocasió,

porque el que esto hiziese se pondria a peligro de quedar irregular. Viendo que ni esto se le permitia , hizo instancia de nuevo, que por lo menos le dexasien morir en la tierra. Tan amigo fue hasta la ultima boqueada de la cruz de la penitencia, y mortificacion; pero ni esto le concedieron. Teniase por cierto que moriria aquel dia , que era el seteno , en el qual cumplia veinte y tres años de edad; pero quiso Dios que se le aplacase la fuerça del mal , y se alargasse, para que tuviessie mas tiempo de edificar con los ejemplos de virtudes que dio estando mucho en la cama. En el entretanto corrio la voz que ya era muerto, y llegò a Castellon, donde la Santa Marquesa su madre, y su hermano le hicieron las exequias : despues quando llegò nueva que no era muerto , fue el contento doblado; y el Marques Rodolfo , su hermano, quitandose vna cadena de oro que tenía al cuello , la hizo pedaços , y la repartio entre los que estauan presentes. Pasiado aquell apreron y furia de mal, le quedò vna calenturilla lenta etica, que poco a poco le fue consumiendo , por espacio de mas de tres meses , en los quales sucedieron muchos casos de edificacion, y haré memoria de algunos.

§. XIV.

Cosas de edificacion que le sucedieron en la enfermedad.

QVANDO cayò enfermo , le llevaron a la enfermeria, y le pusieron en vna cama , sobre la qual estauia vn toldo, y con ser de lienzo muy basto ; y vna estera que se auia puesto paravn viejo que auia estado allí enfermo; el Bienaventurado Luis se afogio , y pidio al superior que se la dexasise quitar, y tener la cama como

mo los demás enfermos. Respondiérole, que no se auia puesto para él, y que la cota era tal, que no auia peligro que se menoscabasen por ello la pobreza, y con ello se quieto. Al principio de la enfermedad receto el Medieco para él; y para otro que tenia el mismo mal; vna misma purga muy dificil de tomar. El otro procuró tomarla lo mas apriesa que pudo, por no sentirla, y escusar las bácas, viendo para ello de los otros medios y preparatiuos q se suelen dar en semejantes ocasiones. Pero el bendito Luis, apto echándose de aquella ocasión para mortificarse, tomó el vaso en la mano, y la comenzó a beuer muy de espacio, como si fuera vna bendida muy regalada, sin dar muestra ninguna del desabrimiento grande q auia sentido. Auia puesto el Enfermero sobre vna mesa de aquel aposento vn poco de açucar piedra, y vn poco de quimo de regaliz, que traxéle en la boca algunas veces por el catarro: pidió él a vn Hermano, que le dijese aquél quimo de regaliz; preguntóle el Hermano, por que no quería el açucar, que era mejor? Respondió él: Porque esto es cosa mas de pobres. Oyó de él esta-
do en la cama; q se remia de que aquel año huiesse peite en Roma; él no solo se ofreció si mejorana para ir a seruir a los apóstados, sino que viniendo vn dia a verle el Padre General, le pidió licen-
cia para hacer voto dello; y auendolá alcanzado, le hizo (como hemos di-
cho) con grande gusto suyo, y edifica-
cion de los que lo supieron, y conocie-
ron su gran caridad.

VINIERON muchas veces a visitarle en aquella enfermedad, el Cardenal de la Roure, y el Cardenal Scipion Gon-
zaga, con los cuales hablaua siempre de cosas espirituales, y de la gloria de los Santos, con grande edificación de aquellos señores, a los cuales el Padre Recto pidió, que no tomassen aquel trabajo, porque él les haría saber del es-
tado de la enfermedad. Ellos respon-

dieron, que no podían menos de ve-
nir; por el gran protecho que sacauan para sus almas. Con el Cardenal Gon-
zaga en particular (que por estar impe-
diido de la gota se hacia traer en vna si-
lla, y parece q no se sabia despedir de él) llegó vn dia a tratar muy en puri-
dad de su muerte, y de la merced gran-
de q Dios le haría en llevárselo en aque-
lla edad. El buen Cardenal se le estaua
oyendo con notable ternura, por el amor grande q le tenía. Dixole entre otras
cosas Luis, que se hallaua muy obliga-
do de reconocer a su Señoría Ilustrissi-
ma por padre, y por el mayor benefa-
ctor que tenía en este mundo, pues por
su medio después de tantos esfuerzos, e
impedimentos, auía entrado en la Cō-
pañía. El Cardenal (con lagrimas en
los ojos) le respondió, que él era el que
le estaua en obligacion, y no obstante
la diferencia de la edad, le reconocía
por Padre, y Maestro espiritual, y con-
fessaría el ayúda, y consuelo grande q
auia hallado siempre su alma con sus
palabras y ejemplos. Saliendo de allí
todo mouido, y enternecido, dixo a
los q le acompañauan, lo q sentía
la muerte de aquél Hermano, si Dios
se le llevase, protestando que nunca le
auia hablado, q no huiesse quedado
con particular consuelo, y paz en su al-
ma, y q le tenía por el hombre mas
feliz de la Casa Gonzaga.

ESTAVA por el mismo tiempo en-
fermo el Padre Ludovico Carbinelli
Florentino, viejo de muchos años, co-
quién el santo Luis tenía mucha cor-
respondencia, y muy amenudo se em-
briauan recados el uno al otro. Agrauá-
dose cada dia mas el mal del Padre Lu-
dovico, ocho días antes de morir, pi-
dió con muchas veras al Enfermero, q
le truxesse a su aposento al Hermano
Luis, el qual por su flaqueza no podía
ya venir por su pie. Descubrió esto el Pa-
dre por el concepto q tenía de su san-
tidad: el Enfermero le quiso hacer a-
quel regalo, vistió a Luis, y llevólo al
apo-

aposento del Padre. No se puede encarecer el consuelo que recibio el buen viejo en esta visita; y la ternura, y devoción con que le habló. Despues que estuvieron un rato hablando, y animandose el uno al otro a la paciencia, y resignacion en la voluntad de Dios, dixole el viejo: Hermano Luis, yo me moriré presto, y no le boluere mas a yer; por tanto quierole pedir una gracia, por despedida, y no me la ha de negar, y es que antes de irse de aqui me eche su bendicion. Quedo atontado, y mortificado el humilde Hermano, coesta petición, diciendo que antes ania de ser al contrario; porque el Padre era viejo, y él era moço; el Padre Sacerdote, y él no; y pues es oficio del mayor el bendecir, al Padre le tocava, y no a él. El buenviejo por la devoción que le tenía, le hizo nueva instancia, pidiéndole que no le dexasse desconsolado en aquella despedida, y al Enfermero rogó, que no le llevasse de allí, hasta que le hiziese aquella caridad; el santo moço resistía, pero al fin obligado del Enfermero que le pedía lo mismo, halló un medio para no desconsolar al Padre, y juntamente conservar su humildad, y fue levantando la mano, se santiguó a sí mismo, diciendo: Dios nuestro Señor nos bendiga a ambos, y tomando agua bendita, se la echó al Padre, diciendo: Padre mío, Dios nuestro Señor le llene a V. R. de su santa gracia, y de todo lo que deseas, a gloria suya, y ruegue a Dios por mi. Con lo qual el Padre quedó muy consolado, y satisfecho, y él se hizo boluer a su aposento, y a su cama.

OTRA muestra dio aquel buen Padre, de la devoción que tenía al santo Hermano; y fue que estando ya à lo ultimo dixo al Enfermero, que deseaba que en todo caso le pusiesen en la misma sepultura, donde auian de poner al Hermano Luis; no obstante que según el uso comun, a él le auian de poner en

la de los Sacerdotes, y assi le cumplieron despues los superiores su deseo. Algunos refieren, que el sieruo de Dios dixo, como aquel Padre auia de morir antes del, como sucedio, porque el Padre murió el primero dia de Junio, la vigilia de Pentecostes, ázia la media noche, y Luis murió veinte dias despues, como veremos. Estaua aquel Padre en un aposento, bien distante, y en diferente transito, sin que el santo Hermano supiese, que estaua ya tan al caño; pero aquella noche le apareció tres veces. La primera vez le dixo: Hermano, aora es tiempo de encomendarme a Dios muy de veras, para que me dé paciencia, y animo en el grave, y peligroso accidente que padezco, no battandome ya las fuerças, si Dios no me da su especial ayuda, para padecer como conviene. La segunda vez le rogó con mas instancia que antes, que le ayudasse con sus oraciones; porque la fuerza del mal era casi intolerable. La tercera vez, le dice: Hermano caríssimo, ya estoy para salir de esta miserable vida, ruegue a Dios que me dé buena muerte, y que por su misericordia me recoja en el puerto de la Bienaventurança, donde yo no me olvidaré de pagarle en la misma moneda, rogando a Dios por él. Supo el santo Hermano, no solo la muerte de este Padre, pero su gloria. Y assi preguntandole el Padre Roberto Belarmino, que juzgaua de aquella alma, y si pensau que estaua en el Purgatorio? Respondió con gran resolución: Passò solamente por el Purgatorio.

PROCVRAVAN todos por este tiempo traer al sieruo de Dios muchas razones para persuadirle, que pidiese a nuestro Señor le dexasse acá, para poder aumentar los merecimientos; y también para poder ayudar a sus proximos y a su Religion; pero él a todos respondía: Melius est dissolui, mejor me está ser desatado; y decíalo con tanto sentimiento, y afecto, y con tal alegría, y se-

y setenidad de rostro, que se echaua de ver, que solo le nacia este desco del qualia de vñirse presto indisolablemente con Dios. Escriuio dos cartas en esta enfermedad a la Marquesa su madre, la primera al principio despues de la primera furia del mal, en que estuuo a la muerte. En esta carta despues de consolarla, y exortarla a tener paciencia en sus trabajos, añade estas palabras:

A V R A vn mes que estue ya para recibir de la mano de Dios la mayor merced que me podia hacer, que era morir en su gracia como esperaua, y ya auia recibido el Viatico, y la Extremauncion. Pero ha querido nuestro Señor dilatarlo, disponiendo entre tanto con vna calentura lenta, que me ha quedado. Los Medicos no saben en que parara, y atienden a procurar con remedios la faltid del cuerpo, pero yo gusto mas de pensar, que Dios por este medio me quiere dar vna salud mas entera, y segura, que la qual me pude dar los Medicos: y assi paslo el mal alegremente con las esperanças que tengo, de que dentro de pocos meses me ha de sacar Dios desta tierra de muertos, a aquella Region de viuos, y de la compagnia de los hombres mortales, a la de los Angeles, y Santos del cielo: y finalmente de la vista destas cosas eadricas, y baxas, a la vista del nüsimo Dios, que es todo bien. Este mismo motivo pude servir a V.S. Ilustrissima para consolarse y fortificarse, pues me aima, y defia mi bien. Lo que le pido es, que me encienda a Dios, que procure que los Hermanos de la doctrina Christiana hagan lo mismo, para que en este poco tiempo que me resta de nauegar por el mar deste mundo, Dios nuestro Señor se sirua por los meritos de su vñigenito Hijo, y de su fantissima Madre, y de los Bienaventurados Santos Nazario, y Celso, de ahogar y hundir en el mar temejo de su saatissima Passion todas mis imperfecciones, para que libre de mis enemigos pueda-

entrar en la tierra de promission a ver y gozar de Dios; el consuelo a V.S. Ilustrissima.

LA segunda carta era mas larga, y la escriuio pocos dias antes de su muerte, quando sabia ya (como veremos) por particular reuelacion, el dia determinado en que se auia de ir al cielo. En esta carta despidiendose de su madre dice assi.

LE V S T R I S S I M A señora, y madre en Christo obseruantissima. Pax Christi. La gracia y consuelo del Espiritu Santo, sea siempre con V. S. Ilustrissima. La carta de V. S. me ha hallado vivo en aquella Region de muertos: pero ya de camino para ir a alabar a Dios siempre en aquella tierra de los viuos. Pensaua yo auer ya la hora de aora passado este passio: pero la fuerça de la calentura (como escrini en la otra carta) en la mayor furia se aplacò, y poco a poco me entretuve hasta el dia de la gloriosa Ascension de Christo: desde aquel dia se reforçò con vn gran catarro que acudio al pecho, con el qual me ha traido por sus passos contados, a los dulces y deseados abraços del Padre celestial, en cuyo seno espero descansar con seguridad eterna. Y con esto se conciernen las diferentes nucas que por allá han llegado de mi, como se lo escrivo al señor Marques. Lo que resta es, que si la caridad (como dice san Pablo) haze llorar con los que lloran, y alegrarse con los que se alegran; aya de ser muy grande el contento de V. S. (madre y señora mia) en esta ocasion, por la merced que le haze en mi persona, llevandome a aquellas fiestas eternas, y dandome el cumplimiento del gozo verdadero, sin temor ni peligro de perderlo. Confieso a V.S.I. que me anego, y pierdo pie en la consideracion de aquella bondad de Dios, abismo sin suelo, viendo que me quiere dar vn descanso eterno por tan pequenos y breves trabajos, que me llama y combida a gozar de aquel-

Ss su-

sumo bien, que tan tibiamente he procurado, que me promete el fruto de aquellas lagrimas, que tan escasamente he sembrado. Mire V. S. Ilustrissima no haga agranio a questa infinita bondad de Dios, como sin duda se le haria, si llorasse como a muerto al que ha de vivir delante de Dios, para ayudarla desde allà con sus oraciones, mucho mas que la ayudaua acá. No será muy larga esta ansencia: allà nos bolueremos a ver y gozar, para nunca mas apartarnos, unidos con nuestro Redemptor, alabandole con todas nuestras fuerças, y cantando eternamente sus misericordias. No dudo sino que cerrando los oídos a las razones de carne y sangre, facilmente los daremos a lo que nos enseña la Fe, y abriremos la puerta a aquella pura y sencilla obediencia, que a nuestro Dios debemos, ofreciendole liberal y spontáneamente lo que es suyo, tanto mas de ganancia, quanto lo que quita era mas amado, teniendo por cierto, que lo que Dios haze, es lo que conviene, quitandonos lo que primero avia dado, y no por otro fin, que por ponerlo en parte segura, y para darle lo que todos queríamos para nosotros mismos. He dicho esto por el deseo que tengo de que V. S. Ilustrissima con toda su casa reciba por muy gran favor de Dios esta mi partida, y con su bendicion me acompañe, y ayude a passar este golfo, y llegar a la ribera de todas mis esperanzas. Y helo hecho tanto con mas gusto, quanto veo que no me ha quedado ya otra cosa, ni se me ofrecerà otra ocasion, en que pueda mostrar el amor y reverencia filial que a V. S. Ilustrissima le deuo. Y assi concluyo pidiendo de nuevo humilmente su bendicion. De Roma a diez de Junio 1591. De V. S. Ilustrissima. Su hijo en Christo obedientissimo. Luis Gonzaga.

TRATAVA este tiempo lo mas que podia con el Padre Belarmino su Confesor, que despues fue Cardenal, de las

cosas de su alma. Vna noche en particular le preguntò, si pensaua que entrasic alguno en el cielo sin passar por Purgatorio? Respondiole el Padre que si; y sabiendo bien lo mucho que se podia prometer de la virtud de Luis, añadio. Antes pienso Hermano, que él ha de ser vno de los que han de ir directos al cielo sin passar por Purgatorio: porque auriendole hecho Dios nuestro Señor tantas mercedes, y concedido tantos dones sobrenaturales, como él mismo me ha dicho, y en especial de que nunca le aya ofendido mortalmente, tengo por cierto, que tambien le ha de hacer esta merced de llevarle al cielo derecho. Oyendo esto el sieruo de Dios, se llenò de vn consuelo y jubilo tan grande, que yendose el Padre, fue arrebatado en espíritu, y allí se le representò la gloria de la celestial Ierusalen, y en aqueste extasi se estuuo casi toda la noche, con tanta dulçura y consuelo de su alma, que (como él contò despues al mismo Padre) le parecio, que aquella noche auido vn soplo.

S. XV.

Muere santissimamente, y descubre Dios su gloria.

REVELÒLE el Señor el dia determinado de su muerte, y assi dixo claramente a muchos, que moriria el dia de la Octava del Corpus Christi, como de hecho murio, y cantò el *Te Deum laudamus*, con tan felices nuevas para él. De ahi a poco entrò en el aposento vn su condicípulo, y en viendole, le dixo con mucha alegría: Padre mio: *Lætantes imus, latantes imus*: Alegres vamos, alegres vamos. Todas estas palabras, y este contento, eran ocasión y motivo de suspiros y lagrimas

mas en los demás. Quiso despues despedirse con tres cartas de tres Padres; a quienes tenia particulares obligaciones, que eran el Padre Juan Baptista Pescador, que auia sido su Maestro de Novicios, y a la sazon era Rector de Nápoles, y el Padre Mucio de Angelis, que leía Teología tambien en Nápoles; y el Padre Bartolome Recalcati, Rector de Milan. A estos escriuio de mano agena, avisandoles como se iva al cielo, segun esperaua; y saludandoles se enciendaua en sus oraciones. Y por no tener ya fuerça para firmar, hizo que le tuviessen la mano, y en lugar de su nombre hizo con la pluma una Cruz por firma.

PROCURÓ gastar aquellos ocho ultimos dias de su vida, en particulares actos de denocion y piedad, y lo primero dandole parte a un Padre confidante suyo, de la certidumbre que tenia de su muerte, le pido que aquellos ocho dias se viniessen cada dia a su aposento a las cinco de la tarde, a rezarle los siete Psalmos Penitenciales, como lo hizo. A aquella hora se quedaua solo, y cerrada la puerta, hazia que le pusiesesen sobre la cama un Crucifijo, y al Padre que se arrodillasse junto a la cama, y le fuese diciendo muy de espacio los Psalmos. Hazia pausa el Padre en algunos versos; y entretanto el Ecato Hermano estaua con los ojos clauados en el Christo, actuado interiormente en la contemplacion de lo que se iva diciendo, con tanta deuccion y sentimiento, que el Padre no podia menos que detramarrios de lagrimas, y al Santo Hermano tambien le salian algunas, con mucha quietud de su alma. En las otras horas del dia, hazia que algunos le leyessen algun capitulo de la Psicologia, y Soliloquios de san Agustin, o de san Bernardo, sobre los Cantares, o el Iubilo del mismo, que comienza: *At perennis vita fontem.* Y algunos Psalmos que escogia, como *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mibi, in domum*

Domini ibimus. Quemadmodum desiderat cervus ad fontem aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Y otros semejantes:

COMENÇÒ a correr la voz, de que auia dicho que moriria aquella Octava, y con esto cadaqual buscava sazon, y tiempo, en que cogerle a solas, y encorriendarse particularmente en sus oraciones. El aceptaua todas las encorriendas que le dauan para el cielo, con tan buen semblante, y ofrecia a todos de rogar por ellos, con tanta seguridad, que se echaua bien de ver, cuan cierto estaua de verse presto allá; y assi hablaua de su muerte, como podemos nosotros hablar del mudarnos de un aposento a otro. Venian muchos Padres a visitarle, y feruirle per devicion: los mas continuos fueron, el Padre Mario Fucciolí, Procurador general, y el Padre Geronimo Platí, que murió dos meses despues, el qual saliendo un dia de visitarle de su aposento, dixo a su companero: Yo os digo de verdad, que el Hermano es tanto, santo sin duda, y tan santo, que en vida le pudieran canonizar. Dixo esto aludiendo a lo que el Papa Nicolao Quinto dixo en la Canonizacion de san Bernardino de Sena, de san Antonino de Florencia, que estaua presente, que pensaua que tambien se podia canonizar Antonino vivo, como Bernardino muerto. A lo ultimo del Octauario se estaua ya Luis por la mayor parte en continua eracion, y contemplacion, hablando a veces alguna palabra espiritual, y diciendo muchas oraciones jaculatorias. Los tres ultimos dias, dandole un Padre un Christo de bronce, con las indulgencias de las Filipinas, se lo puso en el pecho, y allí le truó hasta espirar. Hizo muchas veces la protestacion de la Fe, por la orden del Ritual, mostrando un encendido deseo de unirse ya con Dios nuestro Señor, y reprimiendo a menudo: *Cupio diffundiri;* & *esse*

con Cristo, y otras semejantes palabras.

LLEGADO ya el dia de la octava del Corpus en amaneciendo, fue muy temprano a su aposento vn cōpañero del Enfermero, y hallandole como otras veces le dixo. Vé aqui, Hermano Luis, que aun viuimos, y no somos muertos como él pensaua, y decia: pero él se ratificó en que moriría aquel dia; y assí el cōpañero se fue al Enfermero, y le dixo: Toda vía se está el Hermano Luis en su opinion de que ha de morir oy: pero a mi parecer mejor está oy, q los dias passados. Otro Padre tambien, que le visitó, le dixo: Hermano Luis, él me dixo, que auia de morir esta octava; he aqui estamos ya en el vltimo dia, y me parece que está mejor, y que aun puede tener esperanza de vida. Respondióle el siervo de Dios: Aun no se ha pasado oy. Mas claro se lo dixo a otro, que viniendo a su aposento, y hallandole muy dolorido de vna llaga que se le auia hecho en el lado dērecho, por la flaquesa grande, y por auer estando echado mucho tiempo de aquel lado, mordido de compasión le dixo, que si bien sentia mucho su perdida, con todo esto deseaua, que nuestro Señor le facasle ya de aquellos dolores. A esto respondio el Santo Herniano: Esta noche moriré. Replicandole el otro, que no parecia que estuiesse tan al cabo, él le boluió a repetir dos veces: Esta noche moriré, esta noche moriré. Toda aquella mañana se ocupó en hazer muy feruorosos actos con mucha piedad. Azia el medio dia comenzó a insistar, que se le diesse el Viatico, como lo auia pedido desde que amanecio: pero los Enfermeros se hazian sordos, porq no acabauan de creer, que estaua tan al cabo, hasta que por su gran instancia se le dio. Estando ya casi agonizando levantó la mano, y se quitó la escoria, y tornandosela a poner, se la boluió a quitar: mas como se la pusiesen segurada vez, señaló al Crucifijo con los ojos,

diciendo: Christo quando murio no tenia nada en la cabeza; con las cuales palabras causó gran deuoción, y compunction juntamente. La misma ocasión a todos, hasta que entre las diez y las once de la noche, con grandissima paz y quietud dio el alma a su Criador, y alcançó el favor que tanto auia deseado, de morir en la octava del Santissimo Sacramento, de quien auia sido siempre deuotissimo; o en Viernes, por memoria y deuoción de la Passión del Señor. Y patece que Dios le quiso cumplir ambos deseos, pues le sacó desta vida quādo ya se acabaia la octava del Santissimo Sacramento, y quando ya comenzaua el Viernes siguiente, q fue la noche entre los veinte, y veintiuno de Junio del año de 1591. Siendo de edad de veinte y tres años, y tres meses, y once dias. De la qual edad de veinte y tres años y seis meses murió tambien san Luis Obispo, hijo del Rey Carlos Segundo de Sicilia, que fue Fraile de san Francisco, Obispo de Tolosa, a quien nuestro Luis fue muy semejante, no solo en el nombre, sino en otras muchas cosas particulares. Los que estauan presentes al transito deste siervo de Dios, sintieron en su alma grandes consuelos, y efectos de la diuina gracia. Guardaron por reliquias los lazos de sus capatos. Hallaronle en las rodillas vnos callos grandes y duros, que se le auian hecho de la continuacion q desde niño auia tenido de rezar de rodillas, y algunos cortaron dellos, y lo tuvieron por reliquia. Tambien le hallaron sobre el pecho vn Crucifijo de metal, que tres dias le auia tenido sobre él. Entraronle en la Iglesia de la Anunciata del Colegio Romano, con tan extraordinario concurso y sentimiento, no solamente de los de la Cōpañía, y estudiantes de fuera, sino de la Corte y pueblo Romano, que apenas le pudieron enterrar, y todos con devoción le besauan la mano, y algunos cortaron de sus cabelllos, vñas,

vñas, admisa, vestido, y aun parte de alguno de sus dedos. Fue colocado en vna caja, en la Capilla del Crucifijo.

H V V O varijs revelaciones de su gloria. Entre ellas fue muy insigne la que tuvo la Bienaventurada María Madalena de Pazzi Carmelita Descalza, la qual en un rapto vio entre los Santos del cielo al Beato Luis Gonzaga, como se refiere en la primera parte de su vida en el cap. 69. que todo es desta revelacion, y dice assi:

A quattro de Abril del mismo año de nro y sacerdicio, estando como so lia en un rapto, le fue concedido ver en el cielo la gloria del Beato Luis Gonzaga de la Compañía de I E S V S, y arrebatada de tan soberano objeto, començò a hablar con pausas, pasan do tiempo entre vnas y otras palabras, conforme las lineas que aqui se ponen, para declarar las pausas que hacia.

O que gloria goza Luis, hijo de Ignacio! No creyex tal cosa, si mi I E S V S no me lo huuiera mostrado. Pareceme, a modo de decir, que no haya de auer tanta gloria en el cielo, como veo que tiene Luis. Yo digo que Luis es un gran Santo; Santos tenemos en la Iglesia nosotras; que no creo que tienan tanta gloria (dejando por los huesos y reliquias de Santos, que tenian en el Relicario de la Iglesia.) Quisiera poder ir por todo este mundo a publicar, que Luis, hijo de Ignacio, es un gran Santo; y quisiera mostrar a todos la gloria que tiene, para que Dios fuese glorificado. Hasele dado tanta gloria, porque se aplicò mucho a obrar actos inseñores.

QUIEN podra decir, ni ponderar el valor y merito de los actos interiores? No es comparacion de los actos interiores, a los exteriores.

Luis estando en la tierra tuvo la boca abierta a las ojeadas del Verbo.

QUIERE decir, que este Bienaventurado

Padre recibia de ganá las inspiraciones que el diuino Verbo embiaua á su coraçon, y procuraua ponerlas por obra lo mas que podia.

L V F S fue Martir incognito: porque el que deveras te ama, Dios mio, exha de ver que eres tan grande, y tan infinitamente amable, que lo es gran martirio el ver que no te ama, quanto quisiera amarte, y que no seas amado, sino ofendido de las criaturas.

HIZOSE tambien Martir de su misterio.

O quanto amò en la tierra, y por esto aora goza de Dios en el cielo con una gran plenitud de amor! Tiranaz faetas al coraçon del Verbo, quando estaua en la tierra. Aora aquellas faetas reposan en coraçon, porque las comunicaciones que merecia con los actos de amor, y de union, que hacia (que eran las faetas) aora las entiende, y las goza. Veia mas, que este Santo rogava en el cielo con grandes veras, por los que en la tierra le auian ayudado espiritualmente. Y asì dixo: Yo tambien quiero animar, y ayudar las almas: porque si alguna fuere al cielo, tregue por mi, como haze Luis, por quien en este mundo le ayudo. Aquí acabò esta platica.

S A B I E N D O pues los Reverendos Padres de la Compañía de I E S V S, que la Madre Sor María Madalena auia tenido esta vision, y un argumento tan grande de la santidad de este su Beato, procuraron con instancia, que en el Monasterio se les diese una copia de todo lo dicho. Y por la obligacion que aquel Monasterio tiene a los dichos Padres, por lo mucho que siempre han ayudado a las Religiosas del en sus almas, se hallaron obligadas a corresponder a su deseo, para que este suceso tuviese mas autoridad, procuraron, que se pronasce con testigos fidedignos, examinados,

Ss 3 y prez

y preguntados juridicamente. Para lo qual , a pericion de los dichos Padres, el Ilustrissimo señor Alejandro Martí de Medicis, Arçobispo de Florencia; a los quinze de Abril de mil y seiscientos y seis fue al Monasterio, y entrando dentro examino muy en particular en este punto a la dicha deuota Madre, que por su enfermedad no se podía levantar de la cama, estando presentes el Padre Gouernador del Monasterio, y dos Clerigos que llevaua consigo, con Mosten Nicolaò Rogetti, Notario de la Rota Romana ; y la buena Madre respondio siempre a todas las preguntas con profunda humildad, y reverencia, confessando ser verdad todo lo sobredicho de lo que auia visto en aquel rapto de la gloria del Bienauenturado Luis. Pero no se puede creer el sentimiento grande con que quedó desto: porque nunca pensó que la auia de venir a tomar su dicho en esta materia, ni auia modo de consolarla, por lo mucho que abortecia, que sus alabanzas se descubriesen; y assi dezia llenia de dolor y pena: Es possible, que vna vil criatura como yo aya de estar señalada, y escrita en los libros, y se aya de hacer mencion della, y andar por las bocas de los hombres? Finalmente para solsegarla algo, fue necesario que el Confessor le dixese, que aquello se auia hecho por voluntad de Dios, porque su gloria resplandeciese mas en aqueste Beato. Hasta aqui son palabras del Autor de aquel libro.

TAMBIEN se aparecio glorioso a vn Padre Connouicio suyo, y otras tres veces a diuersos en el Estado de Castellon. Otra vez se aparecio en Roma, concediendo a vn seglar vna gracia muy señalada. El año de mil y quinientos y noventa y ocho piflaron su santo cuerpo a otro lugar mas eminente, y finalmente el año de mil y seiscientos y cinco a los treze de Mayo, fue trasladado con gran solemnidad de cirios, y hachas encendidas, y

musica en la Capilla mayor de la misma Iglesia, que es de nuestra Señora, y colocado en la pared junto al Altar, al lado del Euangilio. La causa de esta solemne translacion fueron los muchos milagros, que en diferentes partes Dios obrava por él, y los votos que se traian a su sepulcro, con los quales crecia la deuoción de la gente, y el concurso, al mismo sepulcro: y han sido tantos, y algunos tan notables, y tan notorio en Roma, que la Santidad de Paulo Quinto el mes de Setiembre del año de mil y seiscientos y siete, concedio la remissoria para que se hiziese el proceso, y se proceda a su Canonizacion. Y el Papa Gregorio Dezimoquinto le Beatificó amplissimamente el año de mil y seiscientos y veinte y dos.

S. XVI.

Algunos de sus muchos milagros.

LAS maravillas que nuestro Señor ha obrado por este sacerdote, pedian mas largo tratado. Entre los otros milagros que Dios ha obrado por su intercession en el Estado de Castellon, que él dexó, se hizo un proceso de quarenta y cuatro milagros, y allí tiene puesta su imagen en un Altar, y mas de quattrocientos votos colgados delante de ella, y doce lamparas que arden continuamente, demás de la mucha terra que el pueblo ofrece, y se gasta en honra del Bienauenturado Luis. En la Baltolina son innumerables los milagros que ha obrado nuestro Señor por los meritos de este sacerdote, donde está una Imagen suya muy celebre en toda aquella tierra, y con el aceite de su lampara sanan los enfermos. Y en otras muchas, y varias partes

se ha mostrado el Señor maravilloso en este santo moço, dando salud a muchos dolientes, que padecian notables, y peligrosas enfermedades de calenturas malignas, de ojos, de sordez, reumas, braços, piernas, partos revesados, y sin esperanza de remedio; y finalmente de otras varias, y muy apretadas dolencias que se refieren en su vida, a las quales remito al Lector. Yo solo referiré algunos, como para muestra de otros muchísimos, que con semejantes demostraciones de lo que puede este sieruo del Señor con su diuina Magestad se han obrado.

El año de 1593, viendo muerto en Castelgofre el Marques Rodolfo, en quien el B. Luis auia renunciado su Estado; y viéndose al mismo tiempo reclado el mismo Castelgofre, que poco antes auia venido a su poder; la Marquesa, madre del Marques muerto, y del B. Luis, tuvo tanto sentimiento de este suceso, que de pura pena cayó en una enfermedad, tal que a pocos días llegó a punto de muerte. Auia ya recibido el Vaticano, y la Extremavncion, y se le daban pocas horas de vida, quando a ojos vistas se le puso deante de la cama su hijo Luis, glorioso, y resplandeciente, y con su presencia y vista la confortó, desuerte que la que hasta entonces no auia podido echar una lagrima, con aquella vista se enternecio, y comenzó a llorar dulcemente, y cobró firme esperanza, no solo de cobrar salud, sino de ver muy mejoradas las cosas de sus hijos. Desapareció el santo, y fuerade toda esperanza quedó la Marquesa, la qual despues acá ha visto las cofias del Marques don Francisco ir siempre de bien en mejor. Desuerte que el primer milagro que hizo este santo hijo, despues de su muerte, fue un oficio de tanta piedad con su propia madre.

LAS Monjas de Santa MARIA de los Angeles, de Florencia, viendo leido la primera vida que se escriuio del Beato Luis, y alcançado un peda-

ço de un hueso suyo, tenianlo como hasta aora lo tienen, con particular reverencia, y deuocion. Estaua a la fazon alli una Monja de pocos años de hábito, llamada Sor Angela Catalina Carlini, que por quatro años enteros auia padecido grandes dolores en todo el lado izquierdo, desde la cabeca a los pies, particularmente en la espalda, y braço izquierdo, adonde le acudia un humor, o corrimiento tan fuerte, que se temia que algun dia auia de parar en postema, o cosa semejante, como sucedio: porque a mediado Enero del año de 1600, despertó una noche con un catarro y tos muy vehementes, en desparrado sintio un peso muy grande debaxo del pecho izquierdo, con vehementissimo dolor, que le parecia que lo estauan royendo por de dentro, tentó con la mano, y halló una cosa como un hueco, dura como marmol, que era un charan, como despues se vio. Qualquier movimiento del cuerpo le causaba gran dolor, como el andar, el baxarse, y en especial el alçar los braços. Al dormir no podía estar un punto sobre aquel lado, y si acaso durmiendo se rebouia, luego al punto la vehementia del dolor la despertaua, muchas veces le quitava el sueño; si auia de comer era con grā dolor, y muy poco. Con todo este trabajo, parte por verguenza, parte por deseo de padecer dissimulaua, y se estauo dos meses y medio sin descubrir a nadie este nuevo accidente. Despues de este tiempo, recogiendose a hacer los exercicios de nuestro Padre san Ignacio (como los acostumbran a hacer cada año las Mējias de aquel Conuento) y sintiendo en ellos, que el mal se le iba agrauando, tuvo escrupulo de tenerle mas tiem-
po encubierto, y assidio parte del a su Maestra, que se llamaua Sor Maria Pacifica de Tovallia, y ésta lo dixo a la Priora, y la Madre Maria Madalena de Pazzi, que a la fazon era Maestra de Novicias. Vieronla todas tres juntas, y to-
caton-

caronla, y echasó de ver, que era caratán, como oyo de que poco antes aua muerto otra Monja del mismo Convento. La Maestra de la enferma, fiendo poco en remedios humanos, puso su cuidado en pedirselo a Dios. Sintio en la oración deseo de pedir aquella merced per medio del B. Luis; exortò a la doliente, a q hiziese lo mismo, y viendola que auia robtado gran Fe en su santidad, la santiguò tres dias con la reliquia del santo. La primera vez que lo liizo al punto le cesò el dolor q sentia en la catne en la parte de afueria, pero quedòle todo lo demas. Gó: efec: se viero obligadas a ponerla en manos de los Medicos, y vñar de los remedios ordinarios. Así lo pensauá hacer el dia siguiete; pero la enferma sintiendo en si vn gran deseo de q lesu Christo fuese glorificado en el B. Luis, boluio con nueuas ansias, y grande efecto a pedirle al santo, q no deixase passar aquel dia (que era a ocho de Abril, vñ dia antes de la Dominica in Altis) sin concederle aquella gracia, para que se echasé de ver, q no venia por medios humanos, uno por su intercession. Todo aquél dia pido esto mismo en todos sus exercicios, y ya tarde, hallandose sola en vñ apartamento se boluio a poner en oracion, y hazer nueva instancia, teniendo ante los ojos solo la gloria de Dios, y de aquél sieruo suo. Estando en esto sintio en su alma vña gran seguridad de que seria oida, y que le dezta el B. Luis en su corazón estas palabras: Tu has tenido tanta Fe, y confiança en mi, y en mi intercession, y tanto deseo de que se manifieste la gloria que Dios me ha dado, que si diuina Magestad se sirue de concederte tu peticion. Luego al punto sintio vn dolor agudissimo, en la parte donde estaua el mal, y se parecio que le abriani el pecho, y con la mano le arrancaria el caratán, y todo el mal, con grande fuerça. Con esto q pidecio se le quito todo su dolor,

y quedò sana, y libre, no solo del caratán, sino de todo aquél lado, que por quatro años auia tenido tan impedido. Fue tan agudo el dolor que sintio en esta ocasion, que faltandole las fuerças le desmayo, y la hallaron las Monjas como amortecida, el tostro tan palico y tan sin color, que parecia muerta. Llegaronla a la cama, y ella, aunque apenas podia echar la voz, iva diciendo a su Maestra: Madre Maestra, yo estoy ya buena, yo estoy ya buena. De aña vn poco cobró fuerças, y contò el milagro, y todo lo que le auia pasado, y hallandola perfectamente sana, alabarón a Dios, y al B. Luis, por cuyos meritos, y intercession le auia Dios dado la salud. Por memoria deste milagro, las Monjas de aquel Conuento todos los años celebran el dia deseado, ayunando la su vigilia, y haciendole vn altareto del Conuento, y llevando en procesion su Imagen, y su Reliquia. Corrio luego la fama de tan gran milagro por todo Italia, y se escruio al Serenissimo Duque de Mantua, que hizo particular fiesta con esta nucua. Y el Marques de Castellon, don Francisco, dio vna buena casa en Castelló, a vn su vasallo, q le trujo la primera nucua deseado suceso. Hizose informacion jutidena de todo en el Tribunal del Arçobispo de Florencia, con juramento de las dichas Monjas, y declaracion de dos Medicos, vno de los cuales fue el Doctor Geronime Mercurial, Medico del Duque de Florencia, y Catedratico de las principales Vniuersidades de Italia; bien conocido por sus letras, y escritos en toda Europa. El otro fue el Doctor Andres Torsí, Medico famoso en Florencia, los quales declararon auer sido salud milagrosa, y sobre todas las reglas de medicina.

IVAN Instiano, Gindues noble, de la Compañia de IESVS, estando en el Colegio de Roma, a los tres de Junio de 1605, le dió vn agudissimo dolor de hizada en el lado derecho, al qual se le

le siguió despues vna total retencion de orina. luntaronse los Medicos, y ordenaronle diferentes remedios de beuidas,fomentos,vnctiones,baños de aceite caliente ; andar en carroça a la mañana, y a la tarde , y otros medicamentos purgatiuos , y lenitivos ; pero todos fueron en vano. Auiā ya passado diez dias continuos sin orinar nada, y con esto el Medico avisó que se le diese el Viatico, porque estaua ya muy al cabo. La noche del dezimo dia, hallándose tan apretado, inspirado de Dios, se quiso valer de la intercesion del B. Luis ; y porque no podia ya tenerse en pie, se hizo llorar de dos personas a la Iglesia al sepulcro del santo; allí se hincó de rodillas, y besó la tierra muchas veces; rezó algunas oraciones , rogan-dole instantemente que le alcançatice de Dios la salud: hizo juntamente voto, si sanaua , de rezarle por vn año cada dia cinco veces el Paternoster , y el AVE MARIA, en honra suya, visitar todos los dias su sepulcro, todo el tiempo que estuviiese en Roma tomarle por su Abogado , y colgar vn voto de plata delante de su santo cuerpo. Con esto se hizo boluer a la cama , donde passò toda la noche con gran trabajo, porque ya le ahogaua la abundancia del humor que se auia repartido. A esta sazon el Padre Basilio Romano , de la misma Compañía, compadecido del enfermo, se fue tambien al mismo sepulcro, a pedir con instancia al santo le sanasse. Estando en esta demanda tan piadosa, le parecio que el B. Luis le de-zia interiormente: Vé,ydile de mi parte, que tenga buca animo, porque mañana por la mañana sin duda cobrará salud. Llantose al punto el Padre Basilio de su oracion , pareciendole que aquella mocion era mandato del cielo , y casi llorando se fue al aposento del enfermo, y le dio su recado de parte del B. Luis , asegurandole que a la mañana cobraria salud. Preguntóle vno de los que alli estauan , porque ma-

nana, y no luego? Respondió, que él a quello auia sentido interiormente, y no ellotro. La razon quizá fue, por querer Dios dexarle llegar a lo vitimo, para mayor evidencia del milagro; y fue así, porq a la mañana del dia vñquezima tenia ya hinchadas las manos, y pies, las piernas, y todo el cuerpo , los pulsos le faltauan, la respiracion la tenia muy dificultosa , de manera que el Medico le desabucio; y el enfermero le avisó que se aparejasle para recibir luego el Viatico. Boluió segunda vez a encomen-darse al B. Luis, renouando su voto , y tomando vna reliquia suya , que le dio el Padre Rector del Colegio, besandola primero, la aplicó inmediatamente a la carne, en el lado dôde sentia el dolor, luego al punto le cayó vna piedra en la vexiga, y de aí a poco la echo , co todo aquel humor detenido por onze dias, y gran cantidad de arenas. Fue tâ-ta la orina, que pesó treinta libras de Italia. Luego se sintio bueno y sano, cesando los dolores , y el mismo dia comenzó a cumplir su voto, visitando el sepulcro de su bienhechor, y dando-le gracias; y el dia siguiente salio de casa a pie, con espanto de todos. Y a los veinte y uno del mismo mes de Junio, que era el dia en que murió el B. Luis, colgó vn voto de plata en su sepulcro, en memoria del milagro, y despues lo testificó todo, por escritura autenti-ca.

EN confirmacion deste milagro su-cedio poco despues en Turin otro tal, en semejante enfermedad, a Filiberto Varonis, a quien vna noche le assaltó vn agudo dolor de riñones, con gran-de vehemencia. Acudio luego, como persona tan pia, a valerse de Dios, y de sus santos; en particular se enconendó a nuestro Santo Padre Ignacio , y a San Francisco Xanier, haciéndose traer sus Imagenes. Pero continuando toda vía el dolor por nueve horas , hasta el dia siguiente, sin aliviar se le , antes aumentandosele cada hora mas ; vinoje a la memo-

memoria el caso precedente , que auia sucedido vn mes antes en Roma, librando Dios de aquella enfermedad a otros por medio del B. Luis. Con esto contibio esperanza que le auia de hazer a él la misma gracia : no tenia Imagea ninguna suya , pero tenía vna carta , que el santo auia escrito , y por medio de vn Padre auia venido a sus manos. Hizola busear para aplicarsela sobre los riñones , mas no parecio . Leuanto entoneces el coraçon al cielo , y con el mayor afecto que pudo , se eticomendó a él . Luego se adormecio , y le parecio que se llegaua a la cama vñ Padre de la Compañía , moço de estatura antes grande que pequeña , flaco de rostro , la nariz aguileña algo larga , y que con vn cinto le ceñia por los riñones , y le cogia por todo el cuerpo , y aunque nunca auia conocido al B. Luis , pero parecia que era el que allí estaua . En esto se leuanto en la cama para abraçarle , y reuereciarle , pero al punto desaparecio , dexandole señal cierta de su presencia ; porque en el mismo instante le cayó vna piedra en la vexiga , de que dio luego las gracias a Dios , y al B. Luis ; y a poco rato la echó , del tamaño de vna haba , con vnas a modo de escamas , y ensangrentada . Con esto quedó libre del peligro , y del dolor ; y de allí adelante tomó por su particular Protector y Abogado al B. Luis , para si , y para todo su casa , pareciéndole que siempre le hallaría tal en todas las ocasiones . Y en testimonio de aquella milagrosa salud embió a Roma vna figura de plata , que se pusiese en su sepulcro , y declaró con juramento todo lo sobredicho en el Tribunal del Arçobispo de Turin .

FRANCISCO Fabrini , ciudadano Romano , la vigilia de san Mateo sintió ruido sobre el texado de su casa , por saber lo que era , subio sobre vna pata de qüenia de alto dos buenas picas y media , de donde podia señorear el texado . Estando allí , sintió que le andaban por las piernas , como alguna per-

sona que le queria hazer caer , y poniendo el vn pie en vacío , cayó ázia tras cabeza abajo sobre el patio de su casa , yendo a dar derechamente con la cabeza sobre vna piedra grande , que estaua delante de vna puerta , sobre la qual se le cayó el sombrero que tenia puesto . En viéndose en el aire , dio voces : O Beato Luis , ayudadme . Luego sintió por las espaldas , que le impelían , y le empujaron , haciéndole torcer , y dar muchos passos de allí , hasta hazerle entrar la cabeza por la boca de vna tinaja vacia , sin tocar en el borde , y quedando todo el cuerpo en el aire ; fue tan grande el impetu con que cayó , que le apretó allí , y le dexó atorado , sin poder salir , ni menearse ázia vn lado , ni otro . Daua voces , y no le oían . Viéndose en aquel aprieto , invocó de nuevo al B. Luis , y luego sin dificultad salió de allí , y se halló bueno y sano , sin herida , ni golpe , ni dolor ninguno . Postróse en tierra dando las gracias a sabienhechor , reconociendo auer recibido en aquel punto la vida de sus manos ; y en testimonio desta gracia traxo el milagro pintado en vna tabla a su sepulcro .

EL Doctor Flaminio Bacci , Romano , Ayudante del Secretario de la sacra Congregacion de Ritos , cayó enfermo de tercianas dobles , que le asfixian de dia , y de noche , con vna inquietud grande , y vn ruido perpetuo en la cabeza , que no le dexaua dormir un momento ; y no aprovechandole los remedios , al veinte y uno le sobreuiñeron vnas camaras de sangre con grápujo , que no le dexauan sostegar . Multiplicó el Medico los remedios , pero todos sin prouecho . Al vigesimoquarto , quattro horas despues de anochecido , embió a dormir los criados , y quedando solo bolvuo con nuevas fuerças la disenteria , haciéndole echar gran cantidad de sangre , en diferentes veces . Con esto desmayado , y desconfiado ya de alcançar salid , por remedios

naturales, y cō no poco temor de acabar aquella noche de pura flaqueza; estaua con mucho cuidado de su alma, y de su cuerpo. Passò tres horas desta manera, hasta q̄ le vino al pensamiento el Beato Luis, de cuya vida y milagros le auia leido vn sumario tres dias antes Iuan Paulo Mucante, Maestro de Ceremonias del Papa, y Secretario de la sacra Congregacion de Ritos, a la qual auia su Santidad remitido la causa de su Canonizaciō. Començò el enfermo a encomendarse luego a él; y assi como estaua en la camia boca arriba, por el dolor de la cabeza, y por la flaqueza grande, se puso ambas manos sobre el rostro, y con el mayor afecto, y voz que pudo, dixo estas palabras: Glorioso, y Bienaventurado Luis Gonzaga, pidore por Dios, que te dignes de poner tus manos sobre mi, que con ésto tengo por cierta la salud. La soun gracioso, hazme esta gracia por tu amor, para que yo pueda trabajar en tu Santa Canonizacion, que tanto he deseado. Dicho esto, al punto sintio que el santo le ponia las manos sobre las suyas, y con ellas le apretaua el rostro, desfuerte que sentia doblar la natiz, y haciendo alguna fuerça para respirar, sintio vn delicado olor, apacible, y suave, y con él vn refrigerio, tal que le hizo luego dormir cinco horas continuas, hasta que vino vna criada y le despertò; en despertando echò de ver que auia sido oída su peticion. Auia dormido muy bien, no le dolia la cabeza, ni le dava pena el pujo, como antes auiansele resuelto los malos humores, el vientre sotilegado, ceslado las camatas, quitando la calētura, y de todo puro se hallaua bneno. Cō esto començò a publicar el milagro, y pedir de vestir para levantarse. A este punto vino el Medico, y hallandole sin calentura, ni otro accidente, y sabiendo por otra parte la noche que auia passado tan mala, quedò espanrado; por mas asegurarse quiso ver la orina, y no hallò en ella señal de quer-

estado enfermo, y assi él con los otros se puso a dar gracias a Dios. Queria el enfermo, ya sano, salir luego de casa a visitar el cuerpo de su bienhechor, y publicar a todos aquella maravilla; pero el Medico no lo consentio, ordenandole que se estuviere dos dias en casa, por asegurarse: passados los dos dias salio, y cumplio con su deuocion, y despues declarò todo lo sobredicho juridicamente.

VN niño llamado Benedicto Ridolfi, hijo de padres nobles en Florencia, siendo de diez y siete meses, comenzò por vnos hechizos (a lo que se creyo) a ser poseido del demonio: estuuo assi hasta los once años de edad, y siendo antes fresco, grueso, y de buena color, muy en brcue se boluió fiaco, pálido, estropiado, corcobado, mohino, y sobremanera colérico; si su madre le açotaua, ponianselle los ojos como vn fuego, muchas vezes se aportearia, y heria él mismo; davaise de cabeçadas en la pated, rebolteábase por el suelo, pedia a su madre que le matasse; queria arrojarse en el agua, y darse la muerte por otros caminos, tenia gran dificultad en aprender la doctrina Christiana, aunque para todo lo demás mostraua buena habilidad. Si passauan por la calle reliquias de santos en procession, no auia tenerle a la ventana, gritaua, y se inquietaua, y quando ya era mayor, luego echaua a huir. Dezia a voces, cosas que excedian su poca edad; y tal vez le hacia el demonio dezir palabras descompuestas, y hazer cosas torpes, y sucias. A los principios no conociendo la enfermedad, le quisieron curar los Medicos por varios caminos, pero todos sin prouecho. Despues que se echò de ver lo q̄ne era, le conjuraron muchas veces. Lleuaronle a nuela Señora de Montomano, junto a Pistoia, donde acuden muchos endemoniados, pero nada aprouechò, hasta que por el mes de Diciembre del año de mil y seiscientos y cinco, apren-

tandole mas que otras veces aquel ma-
ligno espiritu dixo a su madre , que a-
yia visto delante de si visiblemente vn
Cruzifijo en medio de dos Clerigos,
el qual le aya dicho , que tuviente buen
animo , porque muy en breve quedaria
libre de aquel trabajo . Pareciole a
su madre que aquellos dos Clerigos
deian de ser nuestro Santo Padre Ignacio
y san Francisco Xauier , busco re-
liquias suyas , y no las hallò . Supo que
Violante de Medicis tenia vn poco de
reliquia del Beato Luis , pidiosela , y
pusola al niño . Al punto comenzò a
turbarse , y a dar voces , que se la quitas-
sen , porque le abrasava ; hizieronse la
tener a pura fuerça , mientras llamavan
vn Sacerdote que se le entendia de a-
quel ministerio , el qual le conjuro con
la reliquia , y quedò libre . Porque a-
viendole en el exorcismo aplicado la
reliquia a las partes todas de su cuerpo ,
y no hallando en ninguna el demonio ,
pensò el Sacerdote que ya aya salido ,
pero a lo ultimo le hallò en el braço
izquierdo junto a la mano , donde se
aya retirado y escondido . Pusole alli
la reliquia , y al punto salio el demo-
nio , dexando al niño medio muerto ,
pero con gran quietud , y sosiego , en
el qual ha perseverado , y perseverò des-
pues . Quedò el niño muy devoto del
Beato Luis , y pido a su madre le pu-
siesse al estudio , para poder ser hijo del
Beato Luis , en la Compañia . De todo
lo dicho se hizo informacion en el
Tribunal del Arçobispo de Florencia .

Fue tambien digno de memoria lo
que sucedio en vn Conuento de san
Francisco , cuyo Guardian hallò en lu-
gar menos decente vna estampa de pa-
pel de san Luis Gonzaga ; el no le co-
nocio , ni sabia su santidad , pero por el
rotulo de los pies , y por la vestidura co-
nocio ser de la Compañia ; y causando
le devocion y estima su tierna edad , y
la santidad en tan pocos años , la colo-
cio entre otras estampas de Santos de su
Religion , adornolas todas de flores , y

de jazmines , y passados tres dias repa-
rò en que todas las flores estauan mar-
chitas , solo las que tenia el santo Luis
Gonzaga , estauan frescas , como si en-
tonces se cortaran de sus matas . So-
pechoso el Guardian , si la deuocion
de alguno las aya renuado , lo pre-
guntó a sus Frayles , mas no se ha-
bio quien huuiese llegado alli : y con
deseo de verificar el caso , tornò segü-
da , y tercera vez a poner flores en to-
das las estampas , y guardandolas con
diligencia , y mandando que ninguno
las tocasie , se hallaron las dos veces si-
guientes frescas las de san Luis , y todas
las demas marchitas como la vez pri-
mera . Doblòse con esta maranilla la
deuocion del santo , no solo en el Guar-
dian , sino en todo el Conuento , que co-
musica , y ap. rato lleuaron la estampa
de papel , y la colocaron en un oratorio
y altar para mayor estimacion . A este
mismo tiempo enfermó vn Caualle-
ro en el lugar , de vna hinchazon en la
garganta , de que padecia dolor , y temia
peligro de su vida , porque le iba aho-
gaudo , al paslo que iba creciendo . Em-
biò a pedir al Guardian le hiziese en-
comendar a Dios en su Conuento , y el
devoto Padre tomò las flores que cui-
perseuerado frescas en la estampa de S.
Luis Gonzaga , y lleuòselas , refiriendo-
le el caso . El Cauallero inuocò , muy
confiado , al santo ; el Guardian las apli-
cio a la garganta , y recibio tan instan-
taneamente la salud , cesando la hin-
chazon , librandose del peligro , como
si N. Señor le huuiera dado la enferme-
dad , solo para ostentar la fuerça de la
medicina , el valor , y los meritos del
santo , por cuya intercession se la dava .
El enfermo se leuanto bueno , y fue a
dar gracias al Biennuenturado Luis , y
el milagro se predicò , y publicò para
comun edificacion de todos .

NO son menos los que confiesan a-
ver recibido por su medio diferentes
gracias espirituales , para sus almas , de
las quales tocaremos algunas . Vn má-

cebo

cebo Polaco, que desde su niñez fue muy dado a la oración, ayunos, disciplinas, y otras penitencias, y auia vivido con grande mocencia, y santidad: entrando en la Compañía, y estando en el Neuiciado de Cracovia, comenzó a padecer vna grauissima y molestissima tentacion de blasfemia contra Dios N. Señor, y de su Santissima Madre, y los santos del cielo. Veniente en particular estos pensamientos con mas fuerça, quando estaua en oración, mezclandote entre los contuelos del cielo, y dexandole seco y turbado, sin sentimiento, ni deuoción alguna. Acudió muchas veces por remedio a la Virgen Santissima, y a otros Santos, y no sintió alivio, porque querian referuar esta gracia al Beato Luis. Estuuo con este trabajo como dos meses; al cabo dello vna mañana estando en oración, y viéndose tan astigido de aquellos pensamientos, que el demonio le traía a la imaginacion, le vino deseo de invocar en esta necesidad al Beato Luis, en cuya vida auia leido, que auia socorrido a otros en casos semejantes. Pidióle su fauor con grande afec-
to, y al punto se sintió lleno de vna esperanza, y alegría interior, como si estuviera ya libre, y no se engañó, porque ya lo estaua, pues desde aquel punto jamas sintió aquel trabajo, y para gloria del Santo contó a otros lo que le auia pasado, y lo testificó publicamente con juramento.

EN los Países Vltamontanos hubo un hombre pio y deuoto, que auiendo vivido muchos años en la Religion, sin temor ninguno de tentaciones deshonestas, permitió Dios que las sintiese tan fuertes, que por más de un año estuvo en continua guerra, acosado de imaginações suecas, apretado de los estímulos de su carne, y abrasandose en el fuego de su concupiscencia, sin hallar consuelo, ni quietud en cosa alguna. Ayunava, castigando su cuerpo con disciplinas, silicios, y otras asperzas, y no

le aprovechaba. Muchas veces se hallaba obligado a levantarse de la mesa, y salirse de la comensación y pláticas, por irse a sus solas a llorar y suspirar. Postrábase en el suelo, y de aquel modo se hallaba orando, e invocando la divina misericordia. No dexaua remedio de quantos se le ofrecian que le podrían ayudar, y con todos ellos perseverauan las tentaciones, y lo que peores, se le recuerdaron otras nuevas de blasfemia, que le provocauan a pensar, que ni Dios, ni los Santos envidauan de nosotros, pues que le dexauan en tan infeliz estado, aniendo tantas, veces implorado su ayuda. Al fin de mas de un año que pasó con este trabajo, sin hallar remedio, se acordó que auia oído decir del Beato Luis, que por particular gracia de Dios nuestro Señor, no auia sentido en su vida estimulo de carne, ni representación deshonesta; quiso probar este ultimo remedio, pidióle su fauor, y puso al cuello vna reliquia suya, que acaso tenia allí cerca. Al punto que se la puso cesó aquella tentación, y quedó con una serenidad, y paz maravillosa, en la qual perseveró por la intercession del Santo; de lo qual todo se hizo autentica informacion, y se embió un voto a su sepulcro.

MUCHOS otros ejemplos pudiera traer a este propósito, de testigos fidelísimos, que confiesan haber estado mucho tiempo rendidos a este vicio de la deshonestidad, sin saberse valer, ni defender de sus tentaciones, y al fin se hallaron libres, recurriendo a la intercession del Beato Luis, visitando su sepulcro, o trayendo alguna reliquia suya, o su imagen, o haciendo cada dia alguna deuoción en honra suya, y tornandolo por particular Abogado, y Procurador; y por este medio han perseverado, y vivido casados, sin mas caer. En estos casos se verifica aquél principio, q el B. Luis tenía,

Tt

que

que los Santos ayudan y favorecen elante de Dios, con mas veras, a los que les favocan en orden a adquirir aquellas virtudes, que ellos mas especialmente procuraron en esta vida; es sin duda, que el que tan señalado fue en la pureza y castidad, y no solo en esa, sino en tantas otras virtudes, como hemos visto en esta Historia, le experimentaran aora-muy propicio y favoreable los que le invocaren para alcanzar esas mismas virtudes.

POR conclusion desta materia, no quiero dexar de referir lo que sucedio al Serenissimo Duque de Mantua, atiendo venido a Roma el año de mil y seiscientos y cinco, a besar el pie a la Santidad del Papa Paulo Quinto; visitando el sepulcro del Beato Luis su primo, y recibida una reliquia suya, de mano del Marques don Francisco de Gonzaga, hermano suyo, y Embaxador del Emperador, se partio de Roma; y en Florencia, y despues en Mantua tuvo una enfermedad en una rodilla, trabajosa, q le solia fatigar muchos dias, y por medio de aquella reliquia sanó, como el mismo lo escriuio al Marques, dandole cuenta de su jornada.

DEMAS de los milagros, tambien tuvo don de profecia este sieruo de Dios. Dixo a su madre, que don Francisco seria el reparo y honra de su casa, siendo aun niño el dicho don Francisco, y teniendo otros hermanos mayores, y assi lo fue. Y otras cosas se cuentan desta manera, que sucedieron como el mucho antes las anuncio. Su Ayo quando era niño afirmava, que avisó muchas cosas a sus vasallos, en diferentes ocasiones, siendo sieglares, las cuales se cumplieron despues puntualmente, como el las avia dicho.

*

§. XVII.

Testimonios de su grande santidad.

LA vida del B. Luis imprimio en Roma en lengua italiana, el Padre Virgilio Cepari, de nuestra Compañia, que conocio y tratò muy familiarmente al dicho Hermano Luis, y se informò de la misma Marquesa de Castellon su madre, y de los criados, y criadas que desde niño le auian servido, y de otros deudos suyos, y personas graues que le auian conuersado, y andauo por las ciudades donde el Santo moço auia vivido, para sacar de raiz la verdad; y leyò los processos q en varias partes se han hecho para su Canonizacion. Destos originales texio el dicho Padre su historia, sin discrepat un punto de la verdad, de la qual dan testimonio Fray Siluestro Hugoloti, de la Orden de santo Domingo, Lector de Teologia, y Vicario General del Santo Oficio en la ciudad de Bresa, y don Pablo Cataneo, de la Orden de san Benito, Lector de Filosofia, y de Teologia moral, en el Monasterio de san Faustino, y louita, de la misma ciudad, y el Padre Fray Iuan Francisco, Prouincial de los Capuchinos de aquella Prouincia, y Predicador, y Lector de Teologia; y el Padre Iuan Bautista Perucco, Rector del Colegio de la Compania de I E S V S de Bresa. Los quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hazen fee, que el libro de la vida del Beato Luis Gonzaga, escrito por el Padre Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los processos originales que se auian formado de su vida, y ellos auian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquaviva, General de nuestra Compania, en la licencia que da, para imprimirse el libro de la dicha vida,

da, dize que él mismo le auia reuisto y aprobado, y otros muchos Teologos de nuestra Compañía, y añade estas palabras: *Tanto de mejor gana concedenos esta licencia, quando por noticia cierta, y propia ciencia sabemos, que este santo, y bendito moço fue en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo viuio siempre con grande edificación de todas; mas desde que entró en la Compañía fue siempre una verdadera idea, y modelo de perfecta santidad, y por tal comunmente fue tenido de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años que viuio entre nosotros; en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro Señor se agradava mucho en aquella alma, y la auia enriquecido de señalados dones sobrenaturales, de los quales se derivauan en lo exterior obras santísimas, y Angelicas costumbres: y assi viuio y perseveró hasta que passó de la tierra al cielo, adonde con grandes fundamentos creemos, que aquella alma santa, desatada del cuerpo bold subito para gozar de la gloria eterna; e interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor.* Todo esto dize el Padre General. Y el Cardenal Belarmino, de nuestra Compañía, que antes de ser Cardenal le trató familiarmente, y le confessó mucho tiempo, y generalmente de toda su vida, en un testimonio que dio con juramento, de la santidad del Hermano Luis, dize las cosas siguientes: Primeramente, que tiene por cierto que nunca pecó mortalmente. Lo segundo, que desde la edad de siete años (en la qual el mismo Hermano decía, que se auia convertido del mundo a Dios nuestro Señor) auia vivido vida perfecta. Lo tercero, que nunca sintió estímulo de carne. Quarto, que la oración, y contemplación, ordinariamente no auia tenido distracciones. Quinto, que fue un espejo de obediencia, humildad, mortificación, abstinencia, prudencia,

y pureza. Finalmente, que en los últimos días de su vida, vna noche se le representó la gloria de los Bienaventurados, con tan excesiva consolación, que auiendo durado casi toda la noche, le pareció que auia durado menos de un cuarto de hora. Y añade mas en su testimonio el Cardenal, que él está persuadido, que el Beato Luis se fue derecho al cielo, y que siempre tuvo el scrupulo de rogar a Dios por él, pareciéndole que hacía injuria a la gracia de Dios, que auia conocido en él: y al contrario, que nunca auia tenido scrupulo de encormentarse a sus oraciones, en las cuales confiaba mucho. Este testimonio dà el Cardenal Belarmino, persona (demas de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo. Estando hablando con el Papa Clemente Octavo el Marques de Castelló, Embajador del Emperador, su Santidad de suyo metió platica de alabanzas del B. Luis, entre otras cosas dixo, que el Cardenal Scipion Gonzaga le auia muchas veces hablado desta materia, y dichole la virtud, y santidad grande de aquello, confessandole de si, que quantas veces le veía, con solo verle, se hallara denoto y compungido, por la gran santidad que resplandecía en él. Contaua esto el Pontífice, con tanto sentimiento, y afecto, que antes de acabarse la conuersacion se le saltaron casi las lagrimas de los ojos, y dixo estas palabras: Dicho so él, que aora estará contento y alegre en la gloria. Muchas veces he pensado, como V. Exce lencia ha podido verse libre de tantos peligros como ha tenido. Este es sindido el que le ha librado, y el que ha puesto en paz las cofas de su casa. Buen Protector tiene en el cielo, que le defenderá siempre, y le guardará de todo mal. Tanta admiració, y reverencia cau sò a todos la singular virtud con q̄ siempre vivió este siervo de Dios. Y quién no

ve en esta vida, y no se admira de la bondad, y liberalidad del Señor, q̄asi prenino con la dulcedumbre y bendicion de su diuina gracia a este santo moço, y le escogio desde el viétre de su madre para hazerle glorioso en el cielo, y en la tierra. Que niñez tan amable! Que felicidad en tan tierna edad! Que recogimiento en tanto bullicio! Que mortificacion en medio de los delcites! Que humildad en tanta grandeza! Que menosprecio de todas las cosas del siglo! Y que aprecio y estima de las del cielo! Adonde puede llegar un alma en esta vida, mas q̄ a no perder la gracia Bautismal, y a no sentir en la carne estimulo carnal, y en la oracion no padecer detramiento de eóraçon, y vivir en la tienra como Angel del cielo. Todo esto vemos en este santo moço, rico en el siglo, y pobre en la Religion; y mas rico con su pobreza, que jamas lo fuera en el siglo, al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañia, deuenemos imitar, como a Hermano carissimo, y miembro bienauenturado nuestro, para que imitando sus virtudes seamos partidarios de sus merecimientos y coronados. Beatificole, como hemos dicho, el Papa Gregorio XV. el mismo año que canonizo a nuestro P. san Ignacio, y a san Francisco Xauier, que fue el de 1622. Y el mismo año poco antes se vieron en el cielo tres Soles, como testifica el P. Fray Fráncisco Longo Coriolano, en su Breuiario Chronologico, que bien representauan estos tres santos de la Compañia, que aquel año resplandecieron en el mundo, con la nueva honra que les hizo la Iglesia.

HAZENSE lenguas elegantissimos Poetas Latinos, en celebrar la santidad y pureza de Angel deste Angelico Hermano. Juan Bautista Masculo, lib. 10. Lyricoru Oda 43. Gallucio lib. 2. Caminum Elegia 14. Francisco Remodo li. 1. Epig. 74. Bernardo Bauhusio lib. 4. Epigrammatum, y Gilberto Iónino, en su Anthologia haze este Epigrama,

q̄es el quinze, a este celestial Hermano.
A teneris auro noua lux, fidusq; serenū.
Purpureo Solis qui premis ore iubar,
Colorum meritos Alaysi scandis in uxes
Suprema accenso dum plaga Sole rubet:
Clarius ut nitens patrio lux aurea cælo
Dam rapido lustras astra minora pede.
Eridani timeant ripa, ne rursus, & iste
Ostendat Pbaeton Italiam Dipyron.

No con menor agudeza Vincencio Guiniso in Poesi epigrāmataria epig.

30. celebra la inocencia deste purissimo mancebo.

[ualez]

Nūquid est ingressus thesauros forte Ni-
Gonzaga d primus candidior niuis?

Sie tibi torquatum gemmarum linga collit;

Ambit, & ad poctus sic cadit Albus onyx.

[clytamenteo]

Clam tamen bac oculis decorat pompa in-

Nam debent procul à Sole latere niues.

Mateo Casimiro canta con elegantissimas Epigramas, las celestiales virtudes, deste Angelico mancebo; entre otras

dixo muy bien:
Angeli Gonzaga es si pietas exiuit alas:

Si Gonzaga alas induit Angelus es.

Francisco Remondo, que fue condicional en Teología del B. Luis, en el primer libro de sus Epigramas, le hace esta, que es la setenta y cuatro,
Est sua frumentis, & sua vitibus etas,

Est sua graminibus fructibus atq; sua

[cursus]

Sunt sua fluminibus constantis tempora

Et trepida certa lympha sonora fuga,

Ludouice tuos properas dum fundere fatus

Grataque sollicito tendis in astra gradua

Fructibus etatem præueris, tēpora cursus

Premia maturos præripis ante dies.

[neftus]

Sic tibi fructus fructus; sic prima iuventa se-

Sic fuit Ambiguus partus in interitu.

Sic fuit hora evū; sic punctū tēporis etas,

O iuvenis cunctas rūpere digne moras!

* * * * *

*

V.I.

VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE ABRAHAM DE GEORGIJS, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

As singulares demostraciones con que N. Señor ilustró la muerte del Padre Abraham Georgijs, las virtudes que exercitó en toda su vida Religiosa, y el valor que mostró en el fin della, han hecho muy celebre a este insigne Martir, y admirable hasta a los mismos Moros, y Turcos q le dieron la muerte. Fue este Padre Maronita de nación, hijo de aquellos Christianos que viuen en el monte Libano; y no son cismáticos, sino q obedecen al Póntifice Romano, y nacio en Alepo de Siria; de allí passó a Roma, donde por sus partes y virtud, fue recibido en la Compañía. Desde Roma fue enviado a la India, porque mereció su virtud saliese a campo, y que ocupasse puesto competente a su grande zelo. Cipole por su buena fuerte vna Provincia igualmente trabajosa q fructuosa, q fue la predicación de los Christianos cismáticos de la Sierra de Santo Tomé, por saber él su lengua Caldea. Donde si fue mucho lo q hizo, no fue menos lo q padeció, corriendo, como buen soldado de Christo, plaza doble de hazer, y padecer por su amor, sin disminuir el trabajo de la paciencia al gusto del obrar, antes padecía cō tanto gusto, como se podrá echar de ver por este caso. Llegó vna vez a estar muriéndose ya de hambre y sed; pero como la tenía mayor de justicia, estaba lleno de alegría y cōfuelo. Estaba desmayado y molido, sin mas alivio q el que le dava la sombra de un arbol, q le servía de arrimo. Desfue siquiera un po-

co de pan de cebada q no tenía este, ni otro cōfuelo de la tierra, pero muy gozoso dixo a su compañero: O quantas riquezas, y regalos está encubiertos en la santa pobreza! no lo pucde saber, sino es quién lo experimenta. Eran entonces a quelllos Christianos cismáticos, los q les negando la obediencia al sumo Póntifice, la davan al Patriarca de Babilonia, y assi dieron mucho en q merecían a nuestro Maronita, q lo llevauan todo, no solo cō sufrimiento, pero cōgrá regocijos. Era muy penitente, devoto, y dado a la oración, a la qual entregaua todo el tiempo q le sobraba de sus ocupaciones; siendo la perpetua de su vida los oficios de María, y María. Estando en esta misión Apostólica, fue llamado para otra más ardua, y más necesitada de su persona, lo qual sucedió con la ocasión q diré. Despues de la muerte del santo Patriarca de Etiopia Andres de Oviedo, y de algunos de sus compañeros, todos Apostólicos varones, y siervos de Dios, dava mucho cuidado, no solo a los Padres de Goa, sino también al Virrey de la India, el aprieto y necesidad en q estaba aquella Christianidad, tā cercada por vna parte de infieles, y cismáticos, y por otra desamparada de Obreros, porq de todos los compañeros del santo Patriarca Oviedo, solo auia quedado el P. Fr. Francisco Lopez, viejo de setenta años, y muy enfermo de los continuos trabajos q auia passado. Y aunque auia cambiado a aquél Imperio a los Padres Antonio de Monferrate, y Pedro Pérez, no auian podido passar, porq los detuvieron los Moros en largo cautiverio. Por esta causa, despues de muy encomendado a Dios este negocio, señaló el P. Provincial de la India ottos dos Padres q tornassen a prouar ventura, si podian llegar a Etiopía, porque el Virrey ofrecía comodidad para ellos. Los Padres que para esta misión se señalaron, fue el Padre Abraham de Georgijs, por su Apostólico zelo, y por saber muy bien las lenguas Suriana, y Arabiga.

El segundo que fue señalado por su compañero, se llamaua el Padre Diego Gonçalez, Portugues, y muy Religioso. Estuvieron estos dos Padres encubiertos un año, no solo á la gente de la ciudad, pero aun á los mismos de la Compañia; porque no pudieren dar aviso de su partida los Moros que vivian en Goa, a los de la costa de Etiopia, con quien tenian mucho trato, y comunicacion. Llegado el tiempo de la partida, concerito el Virrey con un Capitan Moro, que le llevase dos Christianos Armenios, a Mazua, que està en la costa de los Abissinos, dentro del Estrecho del mar Bermejo, que son tres jornadas antes de la ciudad, donde residia el Padre Francisco Lopez, con los Christianos de Etiopia. Parecio entonces al Virrey, y a los Padres, que seria mas conueniente ir solo el Padre Abraham, con un moço que se auia criado en esa, y era natural de aquella tierra, que no ir dos Padres juntos, porque desta manera podrian ir mas encubiertos, y dissimulados, sabiendo entrambos la lengua; y assi quedò concertado que se quedasen por entonces el Padre Diego Gonçalez, y partiese el Padre Abraham, solo con el moço Abissino. Estaua muy contento el Bendito Padre, con la suerte que le auia caido, y gozoso de los trabajos que auia de padecer por Christo, y cuidadientes riesgos de la vida; que auia de correr; todo lo posible le parecia poco, respeto de su gran afecto, y amor de Dios, que vivia en su pecho, y le facilitaua impossibles. Antes de partirse a su mission se aparejo muchos dias para ella, con oracion, y mucha penitencia, que ponia admiracion a todos; ni comia mas que una vez al dia; y esto muy poco, y assi merecio tener tan dichoso fin, como auia sido Santa, y exemplar su vida. Estando ya todo a punto, quiso el Virrey ver al Padre antes de su partida, y porque fuese mas secreto le embio a llamar de noche, para q

fuese a Palacio. Iva el Padre con su compańero, sin que nadie supiere quién era, ni si solo el secretario del Virrey, que le estaua esperando. Llevaua el mismo habito con que aula de pillar por tertia de Moros, y entrar en Etiopia; la barba muy crecida, fu' toca en la cabeza, y lo demas del vestido en traje de Turco. Quando le vio el Virrey desta manera, saltatosele las lagrimas, y abrazandole, dixo: Estas son las inuenciones que hace la Compañia para tract las almas a Dios, arriscando por ellas sus hijos a tantos, y tan manifistos peligros. Despues de aver hablado con el sieruo de Dios de espacio, le despidio con muestras de mucho amor. Desde Palacio se fue el Padre con el mismo habito al Colegio de San Pablo, donde le estaua esperando el Padre Provincial, con los demas Padres, y Hermanos, de los cuales se despidio, abrazando a todos yne por uno; atinque fueron estos ultimos abraços tan mezclados de lagrimas y sollozos, que parece adiuinuan todos que se despedian, para no veille hasta el cielo. Salio luego de casa, llevandose el coraçon de todos, por el mes de Enero de 1595, a prima noche, y se embarco con el Capitan Moro, que le auia de llevar. Prosiguieron su viaje, con grandes tempestades, y peligros, bien ordinarios en aquella larga naugacion. Dio tan gran exemplo de su rara virtud el Padre Abraham, que admiraua a los mismos Moros, y el Piloto Turco quedó tan edificado de su santidad, que despues se hacia lenguas en pregonarla, y decir muchos loores della, y decia al fin de la naugacion, le reueló Dios en sueños la muerte q' auia de padecer por su n bre, porq' parecio al sieruo de Dios una noche q' le matauan, y con las voces q' dio le despertó; y assi contaua despues este Piloto este sueño, como oraculo de la muerte q' esperaua al P. Abraham. Llegados a la Isla de Zuaquen, en la costa de Etiopia, sin que nadie huiesse conocido al Padre

alcançò licencia del Capitan Turco q
allí regidía a título de mercader, para
entrar en Etiopia a vender sus mercan-
cierias. Tenia ya la licencia firmada, y
dentro de dos horas avia de paslar a la
tierra firme. Pero el Señor, cuyos jui-
zios son tan incomprendibles, dispu-
so las cosas bien de otra manera, dan-
dole la corona del Martirio, antes de
salir de alji. La ocasión fue esta. Entre-
tanto que el Padre andava negociando
la licencia con el Capitan Turco, el
moço Abissino que llevaua en su com-
pañía, quedó guardando los fardos, viendo que el Padre tardava, y se dete-
nia, qñiso comer un bocado en el me-
son donde estaua. Acertó a ser aquel
dia en que los Moros ayunauan su Ra-
madijn con grande rigor y obseruan-
cia, no comiendo hasta bien noche. Es-
candalizaronse de ver comer al mu-
chacho, preguntaronle quién era, y de
adonde venia? cargandole de tantos
azotes, que huio de confessar, como
era Christiano, y su amo también. Avis-
aron desto los Moros al Capitan, con
quien el Padre estaua negociando, y
mandóle prender luego. El dia siguiente,
estando presentes muchos Turcos,
hizo traer al Confessor de Christo allí
delante, y preguntóle quién era? El Pa-
dre le respondió, que era Armenio, y
natural de Alepo (como era verdad.)
Preguntóle mas, si era Christiano, o
Moro? porque si era Moro le soltaría
luego, para que fuese a donde quisiese.
Respondió a esto claramente, que él
era Christiano. Replicóle el Capitan. Y
para que vais a Etiopia? Voy (dijo con
gran valor el Padre Abraham) para re-
ducir aquellas gentes a la verdadera Fe
de Christo: Mejor es (dice el Capitan)
os boluais vos Moro; y si esto hiziere-
des, y os quisieredes quedar en esta tie-
rra, os haremos muchas honras; y si no
gustais de quedaros aquí, os bolueré
todo lo que os he quitado, y haremos
buen passage. A lo qual respondio el
sieruo de Dios: Hazed de todas mis co-

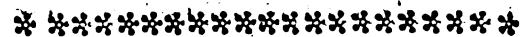
sas lo que quisieredes, que no quiero
me las boluais; y a la ley de vuestra
Mahoma no me podreis por ningun
caso reducir: porque ella es indigna de
hombres, y no la estimo en tanto co-
mo mi capato. Salio de si el barbaro de
furia, viendo despreciada su secta, man-
da prender al Confessor de Christo en
una torre, para domar su constancia co
la detención, y maltratamiento. De
alli a algunos dias le rojñó a llamar,
pensando que el gran rigor de la catol
iquiera vencido la fortaleza del sicutio
de Dios. Persuadele otra vez se haga
de su secta maldita, instale mucho, pro-
metele grandes cosas. Si se huelve Mo-
ro. Reíase de todas sus promesas el Pa-
dre Abraham. Corriose desto el Capitan,
y dixole: Pues queis de morir, o haze-
ros luego More; y en señal dello dezid
luego conmigo: *La, yla, yla Mahomet
Treenplaca.* Que quiere dezir: No ay
otro Dios, sino Dios, y Mahoma su
mensagero. El Padre Abraham, con un
rostro muy sereno, sin turbarse nada di-
xo: Yo soy Christiano, y quiero perder
mil vidas, y derramar toda mi sangre,
antes que invocar a vuestro Mahoma, y
dezar palabras tan sacrilegas, en que se
da esa honra al falso Profeta. Con esto
fue luego degollado, sucediendo en su
martirio casos prodigiosos, porque ti-
rando un golpe el verdugo, se hizo
pedacos el alfange sin hazer daño al
santo Padre. Quedaron atonitos el Ca-
pitán, y los demás Turcos que estauan
presentes. Tomó otro alfange el sayo,
y de la misma manera le hizo pedacos
sin hazer daño al santo varon, sino es q
solamente le quedó una ligera señal
en la parte que asentó el golpe. Al fin
con el tercer alfange, porque se enten-
diere confessaua el misterio de la Sa-
tissima Trinidad, le cortó la cabeza, y
embió su dichosa alma al eterno des-
canso. Sucedió su muerte en el mes de
Abril del mismo año q partió de Goa.
Despues de tan glorioso martirio se
vieron al anochecer por espacio de

qua-

quarenta dias , sobre su santo cuerpo , muchas luces , como que el cielo ponía luminositas , haciendo fiesta al nacido Martir , que entró triunfando sobre las estrellas . Fue cosa tan notable , que salian los Moros a verla , asustando muchos , que aquello era señal de la grande santidad del Martir . Por los mismos quarenta dias estuvieron nubes grandes , y blancas , nubica vistas semejantes , sobre el sepulcro del soldado de Christo , y rebolteauan al rededor . Sucedio tambien , que dentro de los mismos quarenta dias el Capitan que le hizo matar , y quantos consintieron en su muerte , fueron tambien muertos . De esta manerá bolvio el Señor por la honra de su siervo , y le hizo admirable , aun hasta los mismo Moros , y a los que le conocieron en vida lo fue mucho , por las raras virtudes que en él vieron . El Martirio deste dichoso Padre escrivio mas cumplidamente que nadie , y despues de hechas sus informaciones , el Padre Pedro larrich en el 2. tonio de su Tesoro Indico , cap. 22. antes le escrivio el Padre Luis de Guzman , en el 3. libro de las misiones de la Compañia de I E S V S , cap. 24. Pedro Ordoñez Zavallos , lib. 3. de su Viaje del mundo , cap. 26. P. Spinelo en su Trono Virginal , cap. 20. la Centuria de los Martires de la Compañia confirma lo que dice el Padre larrich , y tambien el P. Antonio Vasconcelos , en la descripció de Portugal , el qual llama a este Martir Francisco Georgio , llamandole los demas Autores Abraham ; puede ser que tuviese uno y otro nombre . Confirmian tambien lo que dice el P. Pedro larrich las Annuas de la Compañia , y cartas del P. Nicolas Pimienta , y otros Padres . Deste Santo Martir haze Gerardo Montano en su Centuria este Elogio .

*Ora Maronita viridi fulgentia Lauro,
Et fractos enses, telaque dura vides.
Hec Abrabæ facies, hac est patiætis imago.
Mirata est tantum mors truculenta deus.*

*Bis rotatus erat iugulo defigere ferrum
Barbarus à gelidis Thermodoëtis aquis.
Infixum innocua roties ceruice metallum
Dicitur artonita, sed cecidisse manus.
Scilicet, & Chalybe tetigit dolor, ipsaque
Specula carnificis erubueret nefas. (tantum*



V I D A D E S A N P A V L O M I Q V I , S A N I V A N D E G O T O , Y S A N D I E G O Q V I S A I , Q U E P A D E C I E- R O N M A R T I R I O E N E L J A P O N , C O N O T R O S V E I N T E Y T R E S M A R T I R E S .



NA de las gloriosas empresas del Apostol de la India S. Fracisco Xauier,
A 15. de Febrero.
rs.
y de la Compañia de IESVS , es auer sido el q
primero enarbolo el Estandarte de la Cruz en los Reinos del Japon , para grande gloria de Dios , y bien de innumerables almas , que han sido ilustradas con la lumbre de la Fe , y florecido con gran santidad de vida , y perseverancia de la Ley de Dios , hasta derramar por ella la sangre , y hacer sacrificio de sus vidas . Son los naturales del Japon muy generosos y entendidos , y assi muy a propósito para hacerse capaces de los misterios de la Fe , y dispuestos para heroicos actos de virtudes : y assi los Padres de la Compañia , teniendo conuertidas en aquellos Reinos mas de trescientas mil almas , y edificado muchos Templos , y casas , recibian en su Religion a muchos Japones , para que les ayudassen a labrar aquella grande y hermosa viña del Señor . Uno de los fue San Pablo Miqui , el qual fue natural del Reino de Aua , q está en la tercera Isla del Japon , llamada Xicoçu . Nacio en Teuncuni , lugar de aquel Reino , de padres Gentiles .

Fue

Fue bautizado de edad de cinco años. Desde niño era muy inclinado a la virtud, y nunca se hallaba en lujurias, siempre modesto, y manso, humilde, y muy amable, y de todos muy querido. Entró en la Compañía de IESVS, y estuvo en ella once años; estudió con gran cuidado los sermones del Catecismo, y las Señas del Lapon, para refutarlas. Salio tan consumado en todo, q vino a ser uno de los mejores Predicadores que tuvo la Compañía en Lapon, y trajo a pro a todos, que los grandes señores, y otra mucha gente acudia a sus sermones. Predicaua con tanto zelo y fervor, que eran muchos los que se convertian a nuestra lanza Fè. Sucediole en Osaca, que llevando a ajusticiar a un Gentil por sus delitos, el Santo se metio por medio de las guardas, que suelen en tales actos ser muy rigurosos en no dejar que la otra gente llegue a los que van a ajusticiar, apartandolos con muchos palos, y se llegó al delinquiente, y le predicó con tanto fervor, que le convencio, y le bautizó antes que le ajusticiassen, y asi murio Christiano, y con el nombre de IESVS, y MARIA en la boca. Gasto el bienaventurado san Pablo Miqui algunos años predicando en los Estados de Arima, y Omura, y en los otros Reinos de la Isla del Ximo, con grandes concursos, y conversiones, y aplauso de los señores de aquellos Estados. Arimandono, y Omurandono, y a peticion del Padre Organtino, Superior de las Casas de la Compañía de IESVS, de las partes del Miacó, fue llevado con licencia del Padre Provincial a aquella Corte a predicar, y lo hizo en aquella ciudad, y en la de Osaca, y otras de aquellas partes, en las cuales convirtio a nuestra Santa Fè a mucha gente noble, y mucha de la del pueblo. Disputaua con gran fervor co los Boncos Gentiles, y les confundia vergonzosamente. Era tan grande su zelo, que no contentádase con lo que por si hacia, instruia a otros lapones,

Christianos, y enseñaua como auian de disputar y refutar las Señas de los Gentiles: y porque de todas maneras perseguiesse a la supersticion, y idolatria, copuso muy doctos libros en esta materia, para confucion de los infieles, y enseñanza de los conuertidos.

CONOCIO el Padre fray Marcelo, de Ribadeneira, Religioso de san Francisco, a este santo varon, siendo Hermano de la Compañía; y escriue estas *Historia del Colegio de los padres misioneros, que arribaron a nuestro Conuento, que era callado y modesto, dando a entenderlo mucho bueno que en once años que fue Hermano de la Compañía auia aprendido.* Entre todos los Hermanos, los que en la fazon que yo estuve en Lapon predicaua, este santo Martir tenia fama entre los Christianos de mas espiritual Predicador, y que mas prouecho basia, mostrando su sacerdotal zelo con aferetos y palabras en lo que le oian: por la qual, aun de los mismos Padres de la Compañía era alabado de humilde, y buen Predicador, y que trataba de veras el aprobamiento de las almas, y de aprouechar tambien la suya con virtudes. Y asidiza el mismo Autor. *Anque se puede gloriari de muchas gloriosos Martires que entre infieles y hereges batieron la Santa Religion de la Compañía de IESVS, entre los mas principales, y celebres puede ser contado el santo Hermano Pablo Miqui, por auer ilustrado con su martirio su Religion, y la nacion Laponia.* Fueron tales las virtudes, y zelo de la Fè deste siervo del Señor, que merecio ser coronado con la corona de oro del martirio, quando conuenia ya regarse aquella Iglesia con sangre de Martires, para que entodo fuese ilustre, y semejante a la primitiva, en que los Apostoles publicaron el Evangelio, y le testificaron con su vida y sangre.

PRECEDIERON muchas señales del martirio de san Pablo Miqui, que fué juntamente con seis Religiosos de san Francisco, otros dos Hermanos de la Compañía, y otros diez y siete lapones,

nes, que todos fueron insignes Martires de aquella Iglesia. Porque citando una noche duciendo el tenor de Arima, llamado Arimandono, soñó que en su tierra aya de suceder vna cosa prodigiosa. Y consultando este sueño con vn Padre de la Compania, por su consejo se confesó, y comulgó, para recibir la merced que el Señor le quería hazer. Y fue, que citando cortando leña vn labrador, dando vn golpe en vn arbol, se abrió por medio, y dentro del coraçon se ballo vna Cruz muy bien hecha; y espantado el hombre lo vino a dezir al Arimandono, que admirado del casal lo fuera ver, y teniendo fe, por gran misericordia de Dios, hizo traer la Cruz a su lugar. En otro pueblo aparecio otra maravillosa Cruz dentro de otro arbol. Y lo que pone gran admiracion es, que aparecian muchas Cruces en los vestidos de muchos lapones. Viose tambien en el cielo vna Cruz, con la misma forma que tenian aquellas en que despues fueron crucificados los Santos Martires, la qual se aparecio por espacio de vn quarto de hora, con vna color blanco y resplandeciente; luego le nublo en color de sangre, con el qual duro otro quarto de hora, vibrando despues con vna nube negra. Todo esto fue vna proporcionada significacion de la muerte en Cruz, en que tantos Martires crucificados auian de confirmar con su testimonio y sangre, la Fe verdadera, que tantos años aya florecido en aquellos Reinos. Seis meses antes huuo grande alteracion de los elementos; llovió en Miaco tierra como ceniza; en Osaca tierra colorada, como sanguienta; en otras partes gusanos: la mar salio desfrenadamente de legua y media, y anegó algunos pueblos: la tierra olvidada de que era madre de los hombres se mostro en este tiempo muy madrasta á los que estauan en Iapon: porque en las ciudades de Miaco, Fugimini, Osaca, y Zacay, fueron tan extraordi-

narios los terremotos, que las mas fuertes casas se meneauan como cañas co los vientos fuertes. No se podia nadie tener en pie; y con el bambolear de las casas se mataban los hombres, como si estuvieran en algun nauio. Y aun que estos temblores fueron muchos, y algunos duraron por mas, y otros por menos espacio de tiempo, fue grā merced de Dios que no se continuassen, para que quedasen algunas casas, y tambien para que la gente no peligrase mucho. Antes del terremoto, se oia un gran ruido que venia con el aire, como avisando á los que estauan dentro de las casas, para q se saliesen a la calle, y aun alli no estauan seguros, porque la tierra se abria por tantas partes, que los que caminauan era necesario hazer nuevas veredas. Fue grande el daño que causaron estos temblores, porque fuera de las casas Reales, y otras de la gente mas principal que en Fugimini se cayeron, en las otras ciudades las calles enteras se arruinaron, muriendo mucha gente miseramente. El Rey no solo perdió cien milgeres en la ruina de su Palacio, pero él y su hijo estuvieron en gran peligro. Un monte se arrancó tan furiosamente de su asiento, que cayendo sobre un lugar que estaua cerca, le sepultó con ellos, que estauan en él. Una gran peña se abrió por medio, deixando tan gran profundidad, que parece llegava al abismo. Toda esta alteracion de los elementos precedió a la mudanza tan notable, que despues se siguió en el Iapon, y al principio de las persecuciones y martirios q ha visto y padecido aquella Iglesia.

SVCEDIO el Martirio de san Pablo Miqui, y de los demas primeros Marries que con él murieron, por mandado de Cambacundono, supremo Rey de los sesenta y seis Reinos de las Islas del Iapon; porque ansiendole Dios le cuantando al Impetio de todas aquellas Provincias, le fue desagrado; y despues de auey tiranizado la tierra, quiso hacer guerra

guerta al cielo: Prohibio se predicasse la Fe de Christo en todo su Imperio: y pareciendole, que abia contrauenido a sus edictos los Religiosos Descalços de san Francisco, que auian llegado allí con vna embaxada, mandó prender a todos los Religiosos del Iapon cō todos sus familiares. Prendieron luego a cinco Santos Religiosos de san Francisco, que estauan en Miaco con doze familiares suyos. En Osaca prendieron a otro sieruo de Dios de la misma Ordē, con otros dos familiares Iapones, y un Predicador suyo: los que no eran Frailes Descalços, fueron de la Tercera Orden de san Francisco. Prendieron tambien en la Casa de la Compañía, al santo Hermano Paulo Miqui, que a la sazon estaua en aquella ciudad trabajando por Iesu Christo, sustentando a los Christianos en la Fe, convirtiendo a otros. Estaua en la misma casa un mártir muy virtuoso llamado Juan de Goto, natural de la Isla de Goto, hijo de Padres Christianos. Era de edad de diez y nueve años. Desde niño se crió siempre en la Iglesia con la doctrina de los Padres de la Compañía. De la Casa que la Compañía tiene en la Isla de Xiqui, fue para la de Osaca por Catequista del Padre Pedro Morejon, Sacerdote de la misma Compañía, y en ella dio siempre grande satisfacion, con pura y candida vida. Antes que fuesen puestas guardas a la casa adonde él estaua, aunque pudo huir, no lo hizo, sino perdiéronlo, poniendo en orden las cosas de la Sacristia, que estauan a su cargo: y así fue preso, y llenado con los demás afrontosamente, hasta Nangasaqui, adonde iba muy alegre, no porque auia de ver a sus padres, segun la carne, como suelen ir los moços, que van a sus tierras: mas porque auia de padecer por su Dios. Fue preso juntamente con él, y con el santo Hermano Paulo, en la Casa de la Compañía, un hombre muy deuoto llamado Diego Quisay, de edad de sesenta y cuatro años, Iapón, y Chris-

tiano muy antiguo. Por toda su vida dio grande exemplo de si; y para entre- garse mas a Dios, se recogió en casa de los Padres de la Compañía, y en ella servía con grande caridad y feruor en el oficio de recibir los huéspedes que venian, edificandolos mucho con sus pláticas santas, y de Portero en la Casa de la Compañía de Osaca. Era deuotissimo de la Passión del Señor. Entre otras muchas deuociones, tenia vna en particular, de rezar cada dia la Passión de Christo nuestro Redemptor, la qual tenia escrita en su lengua con letras de Iapon (de las cuales era buen escriuano) y tenia la enquadernada en un libro pequeño q traía siempre cō siglo. Quiéran de continuo refrescava la memoria con el fuego de amor que nos mostró el Señor en su sagrada Passión, cierto es, que auia de participar mucho del, poniendo freno a cualquier apetito desordenado, y resiliendo a las tentaciones del demonio, y procurando meditar mucho en la virtud. Estos dos sieruos de Dios deseauan mucho ser admitidos en la Compañía, y lo auian pedido instantemente, al fin lo alcanzaron en la prisón, y despues por el martirio fueron admitidos en la com-pañía de los bienaventurados.

NO prendieron mas Religiosos de la Compañía en otras partes, porque templó su furor el Rey Cambacundo, declarando, que su gusto era los deixassén. Pero en la vna vez presos se procedió adelante: juntaron al santo Hermano Paulo, y sus dos familiares Juan y Diego, con los seis Religiosos de san Francisco, y sus familiares, cu- yos nombres son estos: El primero, y Capitan de los demás Martires, era el fantissimo varon fray Pedro Bautista, Comissario de los Padres Descalços del Iapon, de cuyas heroicas virtudes auia mucho que decir, como de las de los demás Santos Religiosos presos, q fuerō los gloriosos Martires fray Martín de la Ascension, fray Francisco Bla- co,

co, Fray Felipe de IESVS, Fray Francisco de la Parrilla (aunque otros le llaman Fray Juan de la Parrilla) Fray Gonzalo Garcia: los familiares eran, el gran herero de Dios Leon Carasuma, Buenaventura Doxicus, Gabriel, Tomas, Antonio, todos Doxicus; Paulo Suzqui, Cosme Zaquiya, Tomé Danchi, Francisco Medico, Iuachin Sanchez, Paulo Iuariqui, Miguel Cofaqui, Iuana Quizuya, y Matias.

QUANDO ataron al Beatissimo Martir Paulo, de la Compañia de IESVS, para llevarlo preso de Osaca à Miaco, era el dia del nombre de IESVS, el primero del año de mil y quinientos y nouenta y siete: y asi muy regozijado, y contento dixo a los presentes: Yo soy de treinta y tres años, y esta es la edad en que murió Christo nuestro Señor; oy es dia de IESVS, de cuya Compañia soy aunque indigno: oy es Miércoles, y dijeronme que Viernes seremos ajusticados; huelgome mucho, por imitar en esto poco (sin merecerlo) a mi Señor Iesu Christo, que tanto por mi padecio. Quando llegó a la Ciudad de Dia-co, y en ella supo la sentencia definitiva de muerte, que estaua dada, que muriesse por Predicador del sagrado Euángelio; resolviose en predicar con mayor feruor, quanto le durasse la vida, y lo hizo en la carcel a las guardas, y a los demas presos que en ella estauan por sus delitos, y algunos le prometieron de hazerse Christianos. Quando llegó a los Sermones de la passion de Christo Señor nuestro, tratò aquellos puntos con grande afecto y eloquencia, y luego de la dignidad del martirio, encareciendo mucho la grande merced que Dios hacia a los que concedia esta gracia. Oyéndole estos sermones en esta carcel (entre otros) un Cauallero grande soldado que él auia conuertido, y bautizado en Osaca, en el mismo tiempo de la persecucion, con otros cinco Caualleros muy principales, se publicò por Christiano, sin temor de la

muerte. La primera noche que estuve en aquella carcel, le oyeron algunos decir esas palabras; Grandemente me alegró por ver que me sacrifico a mi Señor de edad de treinta y tres años, en la qual el Hijo de Dios obro el remedio de nuestra salvacion, y que faltó de Osaca dia de la Circuncision, en el qual Christo nuestro Señor comenzó a derramar sangre por nuestro rescate; y que oy que es jueves fui atado, que es dia en que el mismo Señor fue preto y atado; y que mañana que es Viernes, he de ser publicamente llevado por las calles de Miaco. Y con lagrimas de alegría dava muchas gracias a Dios, por auerle hecho tan venturoso, que en alguna manera le pudiese imitar. Saca, ronle de la carcel con todos los demás santos Martires, llevando las manos atras, y fueron a pie por las calles, hasta otro barrio de Miaco, donde les corraron las orejas izquierdas, aunque el Rey auia mandado que se las cortasen ambas. Recogio estos pedaços un Christiano llamado Victor, y los llevó al Padre Organtino, Superior de los de la Compañia de aquellas partes, el qual tomandolas en sus manos con grande reverencia, derramó muchas lagrimas de alegría y compasion, y con las mismas dezia a los circunstantes: Veis aqui las primicias de la Iglesia del Iapon; veis aqui el fruto de nuestros trabajos; veis aqui las flores desta nueva Iglesia, yo las ofrezco humilmente a nuestro Señor Iesu Christo: con estas palabras mostraua aquella carne, y sangre a los presentes, y a todos causaua muchas lagrimas. Quando les cortauan las orejas se animauan vnos a otros los gloriosos Martires, dando testimonio los que acabauan de padecer aquel tormento, de lo poco que dolia, y quanto gusto tenia el alma en ver que la oreja por donde auia entrado la Fe, dava un pregón de la verdad della, y la sangre que corría era una voz que predicaua mas q̄ muchas lenguas pudieran pronunciar.

En

En todos los benditos Martires se vio vn animo invencible , mostrando que le tenian para mas y restormentos. Mirauanse vnos a otros la sangre que corría, reuerenciando en ella la honra de Dios, por quien la derramauan. Y olvidados del dolor natural que la herida podia causar , todos estauan transformados en Dios. El qual en cada vno mostraua efectos maravillosos, y en los mas flacos, como eran algunos niños, se mostraua mas fuerte , como lo declaró el animo varonil, con que el santo niño Tomé, acabado de cortarle la oreja, la mostro al Gentil que se la cortó, diciendole, q cortasle mas si queria, y q se harrasle de sangre de Christianos.

ACABADO este sacrificio, los subieron en vnas carretas viejas , tres en cada una, y a los tres Hermanos de la Compañía en la posterior; en ellas fueron llevados a la vergüenza por las calles principales de aquella ciudad, llevando vn hombre en vna tabla escrita la sentencia, leuantada con vn palo alto , para q todos la pudiesen leer : en ella decclaraua el Rey, que los mandaba matar por predicar la Ley de Christo , que él auia prohibido en sus Reinos, y a los Christianos Iapones, por quererla recibido contra sus mandatos. Tuuieron à los dichos Martires gráde embidia los Christianos que les veian , y con denucion reuerenciauan. Fue cosa admirable , q los Gentiles, que semejantes cosas suelen juzgar por sumia infamia y afrenta, conociendo la inocuble vida de los gloriosos Santos , publicando la sinrazón q se les hacia , mostrauan con lágrimas y particular tristeza, la compasión que tenian a los que condenan por inculpables : todos entre si dezian, lo que los vecinos de Acaya por san Andres , que su sangre sin culpa era condenada. El asomarse a las ventanas, y puertas las mugeres Gentiles , quando passauan, no era para hacer burla, y reirse de lo que veian, como en semejantes ocasiones suelen hacer , mas enter-

necidas del triste espetáculo se mostrauan compasiuas, y admiradas de ver cosa tan nucua. Lo q mas admiró a los Gentiles, y Christianos fue, q sabiendo que auian los benditos Martires de pasar por las mas principales calles de la ciudad todos los Gentiles, sin ser preuenidos de algun mandato , hizieron traer mucha arena, cō no pequeño trabajo, y la echaron por las calles, haziéndose semejante ceremonia en lapon, solamente quando su Rey entra triunfante en vn carro triunfal , acópñado de todos los grandes, vestidos de variedad de colores, y con insignias diferentes, manifestando cadavno su dignidad y grádeza de estado, y esto es vna, o dos veces cada año. No se auíedo visto entre los Iapones quando sacá à a juziciar alguno, aunque sea gran señor, q se limpian y aderecen las calles con arena. Porque sin entenderlo los Gentiles, traçaua Dios como fuesen honrados sus siervos, y conocida su inocencia, y la injusticia q les hazian , y q su muerte era triunfo, y su padecer reinar.

IBAN los gloriosos Martires en las carretas, atadas las manos atras , predicando el nombre de Iesu Christo, mostrando en el alegria de su rostro, el contentamiento que recibian con aquellas deshonras. La sangre de las orejas, que aun iva fresca , callando dava voces a Dios, acompañada de las peticiones de los Santos, q eran pedir a Dios misericordia para los Gentiles, y persecución en la Fe para los Christianos : quando dexauan de predicar ivan orando, y con la memoria de las afrentas de Iesu Christo, estan muy contentos y esforzados para padecer mucho mas, dándole gracias por lo q sufrian, y esperauan por su divino amor padecer, ivan acópñados de muchos ministros de justicia, q con palos echan la gente, porque quedassen francas las calles, como tambien fuelen hacer quando entra su Rey con triunfo. Acabado el de los gloriosos Martires , bolvieronlos

a la carcel, à donde no cessauan de alabar al Señor, esperando con gran alegría qualquier suceso; aunque fuese la muerte. Recogidos ya en la carcel, se fue el bienaventurado Hermano Pablo Miqui para los Santos Religiosos de San Francisco, y con grande contentamiento les dio las gracias, por la merced tan grande que auian los tres recibido en su compagnia. Las guardas se espantauan mucho de verlos tan alegríes despues de tal tormento y afrenta. Gasto el santo Hermano la mayor parte de sta noche, en predicar a los que allí estauan. Su reposo era hablar de las grandezas de Dios, y de sus beneficios, cō que causaua muchas lagrimas a los presentes. Al otro dia fueron llevados a las ciudades de Osaca, y de Sacay, y con la sentencia adelante, y en canallos, segun la costumbre destas dos ciudades, los pascaron por las calles a la verguença, con tan grande compassion de todos, que aun muchos Gentiles llorauan de verlos en aquella forma, teniendo los por indignos de semejante castigo.

FVERON despues mandados lluevar a la ciudad de Nangasaqui, para ser en ella crucificados con mas publicidad, y noticia de los extranjeros. En el camino se les allegaron otros dos Martires, y compañeros de su gloria. El uno se llamaua Pedro Suquexiro, a quien el P. Organino de la Compañia de IESVS, Superior que era entonces en la Casa de Miaco, sabiendo quan trabajosamente auia in los Santos Martires de tener lo necesario para el sustento corporal, en el largo camino que auia hasta Nangasaqui, embió con algun socorro para q̄ los ayudasen en sus necessidades, assi a los tres Hermanos de la Compañia, como a los demás siervos del Señor. Mostrado este bendito Martir en querer hacer esto que le mandauan, no solo su grande caridad, pero mucha firmeza en la Fe, pues viendo el peligro de perder la vida, a que se ponía, no re-

husó este oficio de misericordia, por el qual se mostrauan muy agradecidos, y obligados los Santos Martires. Pero como los Gentiles que venia en guarda eran muy codiciosos, por tomar al santo Pedro Suquexiro el dinero que lleuaua, tomado ocasión de q̄ era Christiano, y que contra la voluntad del Rey venia situiendo a los que por ser Christianos mandaua crucificar, vencidos de la avaricia le prendieron, quitandole lo que traía. El otro se llamaua Francisco Carpintero, el qual auiendose llamado Gayo en el Bautismo, q̄ auia ocho meses antes recibido, en la Confitación se mudó el nombre, llamandose Francisco. La gran fortaleza de Fe que recibio en este Sacramento, se mostró en él de manera, que quando prendieron los Santos Frailes, el publicaua q̄ era Christiano; en la carcel les visitaua sin temor, y quando los llevauan por las calles en carretas, se subia en ellas, desconsolado padecer con ellos: y aunque mas le davaan de palos, como pretendía Dios N. Señor, q̄ fuese Predicador de su Fe, con su perseverancia davaule fuerças espirituales para no desistir de su santo deseo, por mas malos tratamientos que le hiziesen. Y así fue con los Santos a las ciudades de Osaca, y Sacay, mostrando q̄ era Christiano, cō juntarse a ellos, y cō animarles y seruirles en las carcelles en lo que podia. Perseveró tanto en esto, q̄ yendo con ellos a Nangasaqui, cansadas las guardias de su santa perseverancia, le prendieron, porque dixo q̄ era Christiano. Y juntandole cō prisones a los demás Santos, cō mucho gozo fue recibido de ellos, dándole el parabé de su suerte dichosa. La qual como le era concedida de Dios N. Señor, fue del todo cumplida: porq̄ aunq̄ hubo quienes pretendiesen librarse de la muerte, por no ser señalado entre los 24. q̄ decia la sentencia del Rey, no tuvo efecto. Y así su perseverancia tuvo glorioso fin en el martirio; y la honra y gloria del será en el cielo eternamente celebrada,

Quan-

Quando supo el caso destos dos Christianos el Rey barbaro, y como se auian ofrecido voluntariamente à la muerte, dixo muy admirado: Verdaderamente estos Christianos mucha fortaleza tienen, y mucha unidad entre si. Otros dixerón, que como adorauia vn Dios crucificado, tenian por gran honra el serlo, resultando aun destos dichos de Gentiles mucha honra de nuestra Santa Fe; pues haze hombres constantes, y de vn coraçon y voluntad, que aun en buena razon naturales cosa digna de alabanza. Y el ser semejantes en su muerte a su Dios muerto en Cruz, es cosa muy heroica, y de suma gloria. En el camino no cesaua el santo Hermano Pantolo de predicar a sus compañeros, y a los Gentiles de los lugares por donde pasauan.

LLEGADOS los santos Martires a Nagoya, que esta cerca del Nangasaqui, fueron presentados al Gouernador, el qual admirandose de la alegría espiritual que llevauan, y el deseo de morir q tenian, preguntó al santo Comissario de san Francisco, que como ivan tan alegres a la muerte, siendo naturalmente tan temida? A lo qual respondio, que como con aquella muerte que moria por su Dios, auian de ganar vida eterna en el cielo, enriquecida de grandes honras, estauan contentos: y en breves razones le dio noticia de Dios, y de su Ley, y de la gloria y honra del Martirio, diciendo que mas les honrava entonces el Rey, que quando les auia recibido a. Ili cõ mucha honra, y hecholes muchos cõbites, él y los de su Corte. Todo esto lo entendia muy bien el juez, por auer oido muchas veces la Ley de Dios, y aun auer pedido el Bautismo: pero como estaua su coraçon preso del fauor del Rey, y de la honra del mundo, no hizieron en él impresion las palabras del santo Comissario, al qual se aficionó mucho, y le concedio dos cosas, qne pot consolacion saya, y de los demás Martires le suplico. La primera fué di-

larselle el crucificarlos hasta el Viernes, porq aquél dia estaua consagrado con la sangre q su Dios derramó por salvar el mundo. La segunda, que quando llegasen cerca de Nangasaqui, que les diesen se lugar, para que viniendo a algún Padre de la Compañia, pudiesen oír Misa, y comulgar. Para esto mismo escriuio el bienaventurado Padre Comissario vna carta al Padre Rector de la Compañia de la Casa de Nangasaqui, con palabras tan santas y discretas, que mouian a los que las leyeron a gran deuocion, edificandose mucho, como con humildad religiosa pedia que le perdonasen todos los Padres, y Christianos, y le encormentasssen al Señor en sus santas oraciones. Tambien rogaua en la carta al Padre Rector, que le embiasse algú Padre, para que antes de morir les dixese Misa, para q todos comulgasen, porq ninguna cosa tanto deseaua en este mundo. Desde Nagoya fueron facados los santos Martires para Nangasaqui, vnos a cauallo, otros q tenian mas fuerças a pie, y otros en cestones que llevauan dos hombres, porq como hasta alli el caminno anidido largo y trabajoso, venian algunos de los Santos muy fatigados, en especial los Religiosos, que como auian venido parte del camino a pie, traían los pies muy hinchados, y venian sin fuerzas, y notablemente debilitados. Salieron cõ ellos muchos Gentiles ar- cabuzeros, piñaceros, y alabarderos, trattandolos con tanta inhumanidad, que parecia que ninguna cosa mas aborre- cian que a Iesu Christo, y a su Santa Ley, por quien los santos con mucho gusto iban a morir.

V E N I A N los santos Martires con particular regocijo de su espíritu, ne- cido de la esperanza que traian de oír Misa, y recibir el Santissimo Sacramen- to, y como celestial Viatico, con que enriquecidas, y adornadas sus almas de la diuina gracia, y fortalezidas, acabassen su martirio, para mayor glo- ria y honra de Iesu Christo crucificado,

a quien iwan siguiendo como valerosos soldados. Tres leguas antes de Nangasaqui se adelantaro algunos criados del juez executor de la sentencia, y llegando a Nangasaqui se supo de cierto la venida de los tantos Martires. Como llego la carta del Santo Comisario a la Compania, embiaron luego a los Padres Francisco Pascio, y Juan Rodriguez, para que satisfaciesen al deseo y consolacion de los santos Martires, diziéndoles Millà, y dandoles la sagrada Comunion. Llegaron los Padres al lugar llamado Nangaye, adonde los Santos estanán aguardando; y de su vista y santas palabras recibieron particular recreacion de su espíritu. Visitaron los dos Padres a los Santos Frailes, y a los demás gloriosos Martires de parte de los Padres de la Compania, que les embian sus saludes en el Señor; y tratandose de que se dixesse Millà, siendo consultado el juez, no solo nego la licencia que auia dado para que comulgasen, mas del todo les quitó la esperanza de morir en Viernes: porque rezelándose que no le acusasen delare del Rey de negligente executor de su sentencia y mandato, no cumplio la palabra q auia dado; y dexando a los dos Padres de la Compania co los gloriosos Martires, se vino a gran prisa a Nangasaqui, a dar orden en que las Cruzes, y todo lo necesario estuviere aparejado. Los Padres de la Compania viendo el desconsuelo que los Santos tenian de ver frustradas sus esperanzas, les consolauan con santas razones, animandoles para la muerte que tan presto auian de padecer. Confessaron algunos de los lapones que se quisieron reconciliar por estar mas dispuestos para entrar en la gloria, que presto esperauan alcançar. Y aunque los Padres de la Compania moridos de piedad, pretendieron con el juez que no executasse la sentencia en los que auian sido presos en el camino, por no ser contenidos en la sentencia, ni conforme a la voluntad

del Rey, no salieron con ello, porque el descargo que dio fue, que aunque no viniesen en la sentencia especificados, las guardas que se los entregaro sin sacar alguno, dixeron que venian todos para ser crucificados. Fue también de grā consuelo la venida de los dos Padres para el Santo Martir Pablo Miqui porq se consoló mucho co ellos. Y assimismo los otros dos Christianos pretendientes de la Compania de IESVS, que fueron presos con él, los quales deseando morir Hermanos de la Compania, por la autoridad que uno de los Padres traia del Padre Viceprovincial, Superior que es de la pon, los recibio en ella, haciendo ellos los votos acostumbrados en esta Santa Religion. Quedaron los Padres muy edificados, viendo el fervoroso espíritu que todos traian de hacer sacrificio de sus vidas a Dios.

SALIERON LES a recibir al camino algunos devotos Portugueses, q traian a los Santos Martires vn refresco y regalo; ellos se lo agradecieron mucho, y lo repartiero entre sus guardas y verdugos, haciendo bien a aquellos que les auian de abrir el camino de los bieenes eternos. Llegados a Nangasaqui, y al lugar del martirio, mando el juez q se executasse al punto la sentencia, y luego muchos Gentiles que para esto estauan diputados, asieron de los Santos para ponerlos en las Cruzes, quitando a los Religiosos sus pobres mantos, sin repugnancia alguna: antes cantando diuinias alabancas, se dexauan echar, y atar en las Cruzes deseadas para ellos, besandolas primero, y diciéndoles (como otro san Andres) dulces y santos requiebros, aprouechando aquel breve tiempo que tenian de vida, en pedir a Dios misericordia, y en encorendarle sus almas. Para cada Martir auia señalados sayones determinados, por lo qual sin confusion en poco tiempo fueron puestos en las Cruzes, echandolos en ellas a todos por los braços y piernas, y puestas en sus piezas y ma-

y manos, y garganta, vnas argollas de hierro, que hasta alli nunca se auian visto. Los Portugueses antes que leuantesien las Cruzes, pidieron al juez, que pusiesen a los seis Frailes enmedio de los lapones, poniendo diez a vna parte, y diez a otra; y en concediéndoselo, fueron casi a vn punto leuantados todos en alto con gran alarido, y lagrimas de los Christianos que alli estauan, viendo tan triste espectáculo a los hombres, pero muy alegre a los Angeles. Muchos no pudiendo sufrirlo se boluijan, lleuandose si podian algo de los vestidos de los Santos, que hallauan tēdidios por el suelo, como cosa de mucha estimacion y precio.

QUE A N D O llegaron a vista de las Cruzes, dezia el santo Hermano Pablo a los Christianos que se hallaron presentes, como le prendierō por predicar la ley de Dios, y a todos exhortaua, que estauiesen muy firmes en la Fe, y no se descuidasen en las materias de su salvacion; y dezia: Oy para mi es dia de Pascua. O que gran merced me ha hecho el Señor! y repetia mucho estas palabras. No consentia por humildad, que los lapones le besasen el vestido, y los reprehendia por esto. De los Portugueses tambien se retiraua, mostrando grande sentimiento quando queria hacer lo mismo. A todos dava buenos consejos, y dezia palabras de edificación, despidiendose dellos con grande feruor y alegría, y con ella se llegò a su Cruz con grande animo y fortaleza, y despues de leuantado en ella, como fice preso por Predicador, viendose en tan honrado pulpito, leuanto la voz quanto pudo, y predicò lo siguiente: Yo no soy de las Filipinas, soy Iapon de nacion, y Hermano de la Compañia de IESVS; ningun delito tengo cometido, solo muero por auer predicado la ley de Iesu Christo Hijo de Dios, huelgome mucho de morir por esta causa, y tengo esto por grande merced que el Señor me haze, y pues esto y en

esta hora, en la qual podeis creer, que no os tengo de mentir, certificoos, y desengañoos, que no ay otro camino para saluarse el hombre, sino el de los Christianos. Dicho esto, imitando a Christo nuestro Señor, que pidió perdón para los que le crucificaron, pronuncio diciendo: Porque la ley de los Christianos manda perdonar a los enemigos, digo, que yo perdono al Rey, y a todos los que tuvierén culpa en esta muerte, y deseo que él, y todos los lapones sean Christianos. Acabada esta platica, boluió el rostro para los que estauan crucificados a su lado, exortandolos a que estuiessen firmes, y con el coraçon en Dios, y él estaua con tanto animo, y tan entero, que hablò con algunos Christianos, que estauan cerca de su Cruz, y a uno encargò, que diesse sus recados a otro que estaua ausente. Y antes que le atravesasen la lāça dixo: *In manus tuas, Domine commendo spiritum meum.* Y luego: *Subuenite Sancti Dei,* &c. y otras palabras semejantes: y con ellas dio su alma a Dios, q la criò, para que assi fuese sacrificada por su honor.

EL dichissimo manecbo, y santo Hermano Iuan de Goro, estando ya cerca de su Cruz, vio a su padre, que vino a despedirse del, y dixole: Mira, padre, muy biē, que no ay cosa de mayor importacia q la salvacion, encomiendoos mucho, q no os descuidéis en ella. Respondeole su padre, q tenia razó. Y añadio: Mira, hijo, que tengas mucho animo en este pafllo, y que mueras alegramente, pues mueres por servicio de Dios. Yo tambien, y tu madre estamos aparejados para dar la vida por amor del Señor, si fuere necesario. Alabando mucho el hijo a su padre por esto, le dio vn Rosario bendito que tenia, y para su madre vn paño con que cubria su cabeca. Estando cerca del un Christiano su conocido, le pido, que bolviendo a Miaco, diese grandes recordos tuyos a los Padres de la Compañia, y en particular al Padre Pedro Morejon,

al qual auia atópado algunos años, y le dixese , que por la misericordia de Dios, y sus buenos consejos y doctrina; le hacia el Señor tan grande merced, como la que aquél dia recibia. En viéndo su Cruz, con grande alegría y valor se fue para ella ; y estando ya crucificado, mostró tanto animo , que espantaua a todos los que le oían. Desde la Cruz exortaua a los compañeros, que estauan a sus lados ; y diciéndole el Padre luā Rodriguez, que estuviéssle fuerte , y con buen animo ; y no se descuidase, respondio, que estuviéssle satisfecho del : y traspassado con la lanza del verdugo por la parte del coraçon, acabò su vida, diciendo IESVS MARIA.

LA misma constancia tuvo el dichoso Hermano, y santo Martir Diego Quisay , el qual despues de admitido a la Compañia de IESVS, dava gracias a nuestro Señor ; por auerle levantado del oficio de hospedero de los Padres, a Hermano de la misma Compañia, y morir por la defensa de nuestra Santa Fè. Llegandose a él algunos Christianos , le dixerón , que era dichoso , y le tenian embidia , hablandole con grande reverencia , y él a ellos con grande humildad y modestia. A todos respondia, que era grande peccador. Pidiéndole un lienço que tenia en la cinta , para tenerle por reliquia, respondio turbado , que por ningun caso : mas ellos viendo que lo hacia por humildad , se lo tomaron por ricas prendas de un siervo fiel de Iesu Christo. Fue puesto en la Cruz, y muerto en ella, como los demás, llamando el santo nombre de IESVS MARIA , y diciendo otras palabras de devoción ; dio su alma a Dios nuestro Señor.

GENERALMENTE todos los santos Martires levantados en alto , mostrauan el grande contento con que por la Fè padecian, y cuatro verdugos con agudas lanzas comenzaro a laticearles desde los ultimos , dandoles a cada uno dos lanzadas por los lados, que traspas-

sando el coraçon , salian los hierros de las lanzas por los ombros. En esta ocasión los dos Padres de la Compañia Francisco Passio, y Iuan Rodriguez, con feruorosa caridad andauan estorçando á los benditos Martires. Y era muy digna de consideracion la confiança con que cada uno ofrecia su espiritual Señor. Vnos acabando su vida con el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes.* Otros con las palabras con que Christo nuestro Señor encomendo su espiritu al Padre eterno : otros con el Credo: otros diciendo IESVS MARIA. Viendo esto los Gentiles , se enterneциeron tanto, que el juez no pudiendo sufrir, que a hombres tenidos de todos por Santos , les diessen tan cruel muerte, se fue de allí llorando, dexando encomendado lo que restaua de hacer al juez Ordinario de Nangasaqui, que estaba con él. Otro Iapon , viendo que los siervos de Dios acabauan tan alegramente sus vidas , rogando a Dios por la saluacion del Rey, y de todos sus enemigos , y perdonando a los que les crucificauan , con grandes lagrimas y sentimiento , se abraçò con un Portugues , diciendo que era Christiano, y q él auia sido su padrino , aunque como malo auia apostatado, y ayudado a crucificar los santos Martires. El postre que murió fue san Pedro Bautista, Comissario de los Padres de san Francisco , y varon Apostolico , el qual viendo con quanto esfuerzo morian sus hijos y compañeros , les echò la bendicion ; y despues de muertos , quando le iban a matar á él, de nuevo se la tornò a confirmar , quedando su santa mano detrcha en la forma , que teniendola atada les pudo bendecir. Finalmente , estando diciendo aquellas palabras de Iesu Christo : *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum;* con las dos crueles lanzadas que le dieron , fue su alma a gozar de los bienes eternos , saliendo por su costado abierto , como de una fragua

de amor divino su sangre , que como llamas encendidas abrasaua los cora-
ciones de los circunstantes en amor de
Dios, y deuocion y viendo la gloria de
Christo, que en el triunfo de su glorio-
so Santo resplandecia, todos a grandes
vozes le alabauan.

Los Christianos enseñados de la Fe,
reputauan por muy honrosa la muerte
de los santos Martires, y los mirauā co-
mo a hombres dichosos, que ivan a go-
zar de la Bienauenturança del cielo ; y
no pudiendo contener las lagrimas , a
grandes vozes dezian: IESVS MARIA.
Y aunque los Gentiles les estorauauan
que no llegassen a las Cruzes, desde le-
xos puestos de rodillas, estauan dando
gracias a Dios, por lo que veian , y ve-
nerando a los Santos : y considerando
la causa porque morian, echauan raizes
mu y profundas en la Fe , y algunos ex-
clamauan diciendo: O dichosos Reli-
giosos , que viniendo al lapon pobres
de bienes temporales, subis al cielo cō
honra y gloria , acompañados de los
Christianos , que ganastes con vuestra
predicacion para Dios! Otros llamauā
dicho al Reino del lapon , y al lugar
de Nangasaqui, pues era regado cō san-
gre de tantos Martires , los quales auia-
de dar particular luz a aquell Reino, pa-
ra que saliendo los Gentiles de sus tie-
nblas , por su intercession se aumen-
tasse la Christianidad. Otros se tenian
por dichosos, pues auian visto por los
ojos lo que de los Martires gloriosos
de los tiempos passados auian oido , y
feido, gozandote de ver un exercito ta-
vitorioso, como representauan aque-
llos siervos de Dios y Martires de Chri-
sto, que conforme a la cuenta de lapon,
fueron crucificados el año de mil y
quinientos y nouenta y siete , Mierco-
les a cinco de Febrero , a las diez del
mia; pero segun la de Europa a quattro,
puestos todos en una ringlera de Cru-
zes ; representadoras de la de Iesu
Christo, Capitan de los Martires, de
quien les vino la gracia de perseue-

rar hasta la muerte, la qual padecieron
dia de la gloriosa Santa Agueda, a cuya
imitacion fueron al Martirio , como
combidados para las bodas del Corde-
ro Christo en el cielo. Para mayor jus-
tificacion de su martirio , quiso el Se-
ñor que pusiesesen la sentencia del Rey
en una tabla leuantada en un palo , el
qual pusieron en una empalizada, para
que estando alli todo el tiempo possi-
ble, fuese notoria la intencion del Rey,
que auia sido de crucificarles , por pre-
dicar, y recibir la Ley del santo Euau-
gelio.

REVERENCIARON con gran ternura
y lagrimas, el Obispo del lapon, que
era de la Compañia de IESVS, con los
demas Padres della que estauan presen-
tes, y todos los Christianos, los cuer-
pos de los santos Martires , obrando
nuestro Señor, en confirmacion de su
gloria, grandes maravillas. Quedaron
sus cuerpos despues de muertos, con
tan graciose semblante , y tan bien ar-
gentados ; vnos los ojos leuantados al
cielo, y otros sin fealdad alguna ladea-
das las cabeças, que aun los Gentiles, q
auian visto muchos que cada dia se tra-
cifican en el lapon, y la fealdad con que
quedan despues de ahuecados , juzga-
nan ser cosa digna de notar, la hermo-
sura con que quedaron estos benditos
Martires. Confirmose ser particular gra-
cia esta; porque oyendo mal otros cruci-
ficados (como aun en aquellos dias
se experimeto) dentro de quattro dias, y
comiendoles los ojos los muchos cuer-
pos carniceros que avean en aquel lugar;
los cuerpos de los Martires, siendo ta-
cos, furia olieron mal, ni algun cuer-
po llego a sus ojos, ni se vio junto a ei-
los. Y partiendo los Portugueses pa-
ra Macao , quarenta y quattro dias des-
pues del martirio, fueron a visitar los
cuerpos de los santos Martires, para po-
der testificar alla todo esto, y el hermo-
so semblante con que aun entonces es-
tauan (como de la informacion juridi-
ca, que el Vicario general de la China
hizo

hizo en Macao consta) era cosa digna de admiracion. Y algunos de los testigos afirmaron , que a dos dias despues de muerto el santo Comissario, cortandole uno el dedo pulgar del pie con los diétes, salio mucha sangre q goteò por muchas horas. Y como contra por otra informacion, que con la solemnidad requisita se hizo en Manila de testigos de vista, aujedo sesenta y dos dias q el mismo Santo Comissario era muerto, temblò tres veces su cuerpo en la Cruz, quedando muy blanco, y salio abundancia de sangre de su costado alacerado; lo qual sabido de los Christianos de Nangas aqui, fueron allà, y trajeron algunos paños y papeles en ella. Lo que mas admira es, que vn soldado Italiano, llamado Juan Bautista, que fue y vino con los Portugueses , quando crucificaron a los santos Martires, cogió en vn sombrero mucha sangre del santo Hermano Paulo Miqui, y del santo Comissario Fray Pedro Bautista, y del Bienaventurado Fray Martin , y otro santo Martir Iapon, y despues la echó en vna ampolla de porcelana, y la guardó, y nueue meses despues, en presencia del Vicario general del Obispando de la gran China, estando presentes vn Religioso de santo Domino, seis de san Francisco, y dos de la Compañia de IESVS, y otros testigos , vnos de los quales era Medico, se quebró la vasija, y hallaron la sangre liquida, fresca, y sin mal olor, con admiracion de todos.

FVERON vistos en el cielo vn Viernes la primera noche, àzia la parte do de estauan los benditos Martires, tres rayos grandes, como columnas de claridad, con las cuales pretendia. Señor (segun el juyzio que de semicírculos cosas se suele tener) que diese el cielo testimonio de la gloria de los Martires, pronosticando , que aunque muertos auian de ser luz del Iapon. Vna de las dichas columnas, que fue la de enmedio, dos horas despues de auer aparecido, vino y cayo sobre la Iglesia de la Com-

pañia de IESVS , deshaciendose sobre ella: y luego despues de vna noche escura y tenebrosa, quedò muy resplandeciente y clara. Por el lugar donde baxo la columna, quedaron muchas centellas que parecian estrellas, y por mucho tichipo se vieron todos los Viernes sobre el lugar del Martirio muchas estrellas como candelas , las quales sian como en procession , y de alli baxuan al Hospital de los Lazaros , que era la primera casa , adonde los santos Religiosos de san Francisco se auian recogido , quando vinieron a aquella tierra, y de alli ivan tambien a vna Hermita de nuestra Señora. Con estas, y otras señales que se prouaron en las informaciones que se fizieron del Martirio destos gloriosos Santos, manifestò nuestro Señor, como resplandecian en el cielo con mucha gloria, y auian de resplandecer en la Iglesia militante con la honra que les ha dado , venciendo como a verdaderos Martires de Christo. Y el Papa Urbano Octavo año de 1627. dio licencia a todos los de la Compañia de IESVS, que pudiesen dezir a cinco de Febrero Oficio, y Missa de sus tres santos Hermanos. Y el año de 1629. lo estendio a todos los Sacerdotes, aunque fuesen seglares, q acudiesen a sus Iglesias. Escriuio el Martirio destos Santos el Padre Fray Juan de Santa Maria, y mas cumplida, y aueriguadamente el Padre Fray Marcello de Ribadeneira, en la historia que hizo del Archipielago, el qual fué testigo de vista ; vno y otro Religiosos Descalços de san Francisco. Tambien los Padres Luis de Guzman , en su historia del Iapon, Antonio Vasconcelos en la descripcion de Portugal, Luis Frois , en la historia que escriuio de morte crucifixorum , y la traduxo en Latin, y publicò Juan Hayo Escoto de rebus Iaponicis. Del santo Martir Paulo Miqui carta Gerardo Montano en su Centuria.

[amenis,
Horrida strata quidem, sed non cedentia.

L.

*Liri opes fulis, mal ob astri que premis.
Cinthis,
Hic quoque sed nullis fultus latus ipse bya-
Elegit media luce iacere Deus.*

*[arbos,
Prima quidem infelix fueras patientibus
Te que stygis tulerat tristius vonda nibilis.
Frennis
Nunc felix, & milles bonis, fructuque pe-
Latitia plenos tollis ad astra reos.*

*[cis in aruis,
Iam quoque longinquis Iaponis Crux cres-
Ne terra illecebras non feras ullata uasi.*

* *****

VIDA DEL GRANDE OBRADOR DE MARAVILLAS PADRE JOSEPH DE ANCHIETA, A QUIEN LLAMARON EL NUEVO TAU- MATURGO, DE LA COMPA- ÑIA DE JESUS.

S. I.

ENTRÉ los Santos que la Magestad de Dios ha escogido, para mostrar lo que puede su omnipotente braço, se podría contar con los mas señalados, y raros en la gracia de hacer milagros, y dō de profecia el nuevo Taumaturgo, y venerable Padre Joseph de Anchieta. Nacio en vna de las Islas Canarias llamada Tererifé año de 1533. Su madre fue natural de aquella tierra, su padre de Vizcaya, personas nobles, y ricas. Embiaro a su hijo, siendo ya de bastante edad a Portugal, para que aprendiesse letras en la Vniuersidad de Coimbra; era de muy vivo ingenio, de natural no menos amable, y a juzgado a la virtud, y asì dava exemplo a los demás Estudiantes en modestia y compostura. Iva juntemente con la edad y sabiduria, cre-

ciendo en gracia para cō los hombres, y para con Dios, que le comunicó un gran deseo de pureza virginal. Estando vn dia rezando delante de vna imagen de la Sacratissima Virgen, y deseo de alcançar las virtudes que la fueran mas agradables, la consagrò con voto su virginidad, que hasta entonces auia guardado, y despues guardò toda su vida. Pagòle la Madre de Dios este servicio, alcançandole muchos dones del Espíritu Santo, y inspiraciones divinas, entre las cuales fue vna que se entrasse en la Compañía de IESUS, que empeçaua a nacer en el mundo; poniendo la Virgen de su mano esta preciosa esmeralda en el edificio, o por mejor dezir en el fundamento desta nueva Religion, que con la santidad, y prodigiosos milagros de Joseph auia de ser ilustrada. De diez y siete años era quando entrò en la Compañía, pero presto se adelantò con su virtud a los antiguos. En exercicios de humildad, penitencia, obediencia, y toda mortificacion, no auia quien le echasse el pie delante; vino a faltarle la salud por algunos excesos de penitencia que hizo; y por estar de rodillas, y ayunar Missas, que eran por lo menos ocho cada dia, se le causò un dolor excesivo en el espínazo, que él llevaua con gran paciencia, sin quejarse, ni decir palabra, solo se apretaua mucho la cintura, porque le parecia que con esto pudiera perseverar en la devoción de las Missas; pero antes fue ocasión este su silencio, y apretura, que se sacudiese del hueso sacro, las cabezas de los huesos de los muslos, de donde resultò mayor daño al espínazo; de manerá que se le torcieron las costillas, y se le desconcertaron los ombros, y la espalda, de modo que la medicina no hallò ya remedio para su mal, sin q̄ se quedasse por toda su vida algun tormento. Concurrieron otros achiques que le davan cuidado no le dexasen inutil para trabajar en servicio de las almas, que era lo que deseaua, mas

ar-

ardientemente, porque el amor que tenía a Dios le hacia que se abrasase en amor de los proximos, deseando la salvación de todo el mundo. Declaró esta su pena y cuidado al Padre Simon Rodriguez su Provincial, uno de los primeros compañeros de San Ignacio, el qual dexó muy consolado a Joseph, cō dezirle estas palabras solamente: Perded, hijo, este cuidado, q no os quiere Dios con mas salud. Desde entonces no tuuo mas pena, por la falta que tenía della. Y como Dios tenia escogido a su siervo para Predicador, y como un nuevo Apostol de muchas gentes, ordenó q la misma falta de salud q le auia de estoruar, fuese ocasión de que mas presto le embiassen al Brasil, esperando que con los aires del mar, por auer nacido en medio del Oceano, se auia de mejorar; fuera de q su rara virtud y zelo prometía que aun con poca salud auia de hacer gran provecho en aquellos Barbaros. A pocos dias de nauegacion se hallò tan bueno que se encargò de la cocina y despensa, sirviendo a todos, mas q si fuera esclavo de cada uno.

§. II.

Virtudes que exercitò en el Brasil.

QVANDO se vio en el Brasil nuestro Joseph, que para él fue la tierra de promisión, bien deseada para padecer, y hacer mucho por Christo, fue cosa increíble quan de veras se abraçò con los trabajos por el bien de las almas, en quantas ocupaciones tuvo hasta el fin de su vida, siendo Hermano, y despues de Padre, siendo Operario, Missionero, Rector, y Provincial, ayudandole Dios N. Señor con grandes prodigios en quanto ponía la mano; porque quanto él mas se humillara, y mortificara, y des-

hazia, tanto mas le engrandecia el Señor, porque se complacia en las heroicas virtudes de su siervo. Sus diligencias eran continuas, sus silicios asperjos; siempre dormia vestido, o por mejor decir no dormia, pasando casi toda la noche en oración, hacia perpetua compañía a los enfermos, velaualos, tomando solo un breve rato de descanso, echándose sobre una tabla, y poniéndolo por almohada un capote dentro de otro, pero quando dormia a sus solas, tenía un manojo de varas espinosas en el qual reclinava la cabeza. Al resto del cuerpo seruia de lecho la dureza de la tierra. Los caminos que hacía por lugares muy fragosos, aun siendo Provincial, siempre fueron a pie, y descalzo, por padecer mas por Jesu Christo. Lo que mas es, que caminando por partes donde la tierra es tan dura, que un carro bien cargado no dexa señal de las ruedas, y fuera de esto tiene tan mala calidad, que aun a los que caminan por ella con capatos de gruesas suelas, se les abreñ las plantas de los pies, y parece que las despedaza con poco que anden; con todo esto caminava aqui este siervo de Dios, descalzo totalmente, porque nunca dexó su santa costumbre, y le parecia que caminava sobre flores, porque lo hacia por Dios. Iva por caminos muy asperos y montosos, cō tanta ligereza, que parecia que bolava, alentandole la fuerça del amor diuino. Sucediole muchas veces dezir a sus compañeros q pasasen adelante, por quedarse él a solas a tener oración; pero al cabo de tiempo, quando ellos pensauan que quedava atrás le hallauan delante de si, porque se les auia adelantado, sin atierle ninguno visto pasar, traspasandole el Angel del Señor de un lugar a otro, para que no perdiese el tiempo que auia estado con su Dios. Su oración era eterna, porque las horas que dava a este santo ejercicio eran muchas. La noche casi toda pasaua orando, no dando reposo al cuerpo, sino a la alma.

alma. En las muchas peregrinaciones que tuuo solia la noche llegar hecho pedaços de cansancio, pero no por ello tomava mas descanso que en casa, pasando la noche en oracion, como solia. Fuera desto la presencia q tenia de Dios era continua, teniendole presente en todas las cosas, y negocios : porq como otro Moyses de tal manera trataba con los hombres, que estaua juntamente hablando con su Criador. Todas sus palabras parece que sacaua, no de pecho humano, sino de vn espiritu Angelico. Ningun lugar, tiempo, ocupacion, le apartaua el pensamiento de Dios; y a veces era con tanta intension, que etiando comiendo se olvidaua de la comida. Era deuotissimo de la Passion de Christo ; y muchas veces acudiendo los de casa para hablarle en su aposento, le hallauan de rodillas encendido todo el rostro, y puestas las manos, arrojando mil suspiros al cielo, que salian del centro de su coraçon, y repitiendo los nombres de los tormentos de la Passion : y de noche los que andauan con él en sus peregrinaciones, le oían repetir los mismos nombres, hiriendo, al pronunciarlos, la tierra con los pics, señal del viuo sentimiento que tenia en el alma. Muchas veces le vieron orando, todo rodeado de luz, echado tan claros resplándores como el Sol; otras leuantado de la tierra. Del continuo uso de orar se le hicieron grandes callos en las rodillas, como a Santiago el Menor, y se exasperaron de manera que se le abrieron, y hicieron grietas. Fauoreciole el Señor su oracion con grandes demostraciones. Vna vez le dio a experimentar los tormentos de la Passion de Iesu Christo, sintiendo en su cuerpo aquellos excesivos dolores y tormentos. Estando vna noche orando en vna Hermita, o Oatitorio de la Virgen, en que no auia luz alguna, la vieron desde vn castillo vecino, llena toda de luz, despidiendo grandes rayos de claridad por

las ventanas, y cercando los resplandores todo el edificio. Luntamente sonata vna acordada musica de admirables voces: Quiso vn yerno del Alcayde del castillo, llamado Alonso Gonçalez ir a ver lo que era aquel prodigo; pero en el camino se le cizaron los cabellos, ocupandole repetitivamente vn grande pato, sintiendo juntamente detenerle vna fuerza y mano invisible; y asi se estuvo gozando largo rato de aquella fiesta de los Angeles, que hazian al sieruo de Dios. Preguntaronle despues que auia sido aquello: al principio diuertia la platica, pero importunado de Alonso Gonçalez, y su muger que lo vio tambien, les pido muy de veras, que no lo dixessen a nadie, mientras les durase la vida.

Al passo que gozaua aun en vida mortal, de los gustos, y riquezas del cielo, despreciaua las de la tierra teniendo suma pobreza de espiritu. Solo tenia los vestidos que traia acuestas, y estos gastados y raidos, los peores siempre de casa: el aposento estaua tan sin alhajas, que aun plumas no tenia en él, y quando auia de escriuir las pedia prestadas por el tiempo que las auia menester, luego las boluia a quien se las auia dado. Los papeles que hacia de sus estudios dava a otros; y si alguno mas necesario auia de guardar para apruecharse del en ocasiones, y tener depositada alli la memoria de algunos discursos, lo entregaua a su superior, para que él lo guardasse, no queriendo tener possession de cosa criada, pero con esto poseia todo. No queria recibir dones, por pequeños que parecian, y aunque fuesen de deuoción, por estar mas despegado, y libre de todo: mucho menos queria horas de la tierra, conservandose en vna profundissima humildad; de modo que con ser tan raras sus virtudes, y tan prodigiosos sus milagros, como luego veremos, dezian algunos, que ninguna

guna cosa les admiraua mas que su humildad, y aquel arte maravilloso , con que solia encubrir sus virtudes , si bien las obras milagrosas que el Señor obraua con gran sinceridad , y bondad, las dexaua de encubrir algunas veces, porque él no se atribuía ninguna a si , y conocia que Dios queria ser alabado por ellas. Deste amor de la pobreza, y desprecio de si , y del mundo, le nacia la suma paz del coraçon que poseia, sin turbarse co ninguna cosa , ni perder su mansedumbre por agrauios que le hiziesen. Hablauanle vna vez de cierta persona que le auia injuriado grauemente, mas él no sintiendose agrauiado en nada, respondio : Porcierto mas grauemete offendio a Dios que a mi, y pues que Dios le sufre, justo es que por su amor yo le sufra, y perdone toda mi ofensa ; antes hazia mucho bien a los que le injuriauan , por lo menos co sus feruorosas oraciones. Vna vez auiendo resistido con alguna eficacia a uno que hacia grande agrauio a vn Colegio de la Compañia , y lo defendia protetivamente; pareciendole al sieruo de Dios, que auia excedido los terminos de su blandura, dixo : Pesame de auer entris- tecido a aquel hombre, pero yo le dare la satisfacion ; y la satisfacion fue, que el que antes no trataba con ninguno de la Compañia, despues de la porfia se vino a poner a los pies de nuestro Joseph , y fiò del todo su alma , haciendo vna confession general de toda su vida:

TENIA grande compassion a los enfermos , siendo todo su alivio ; servialos con estraña diligencia , y gozo de su alma ; adereçauales la comida, traíasel , haziales las camas , leuan- tauales, quando no tenian fuerças; limpiauales las vasijas inmundas, con grande humildad, y deuocion ; velauales, sin apartarse de su lado de dia, ni de noche. Demanera que quando alguno le buscaua, no iva a su aposento , sino al de los enfermos , donde le hallauan

de ordinario. Con los Indios no solo era su Enfermero, pero su Medico; vi- sitauales, ordenauales la comida , san- grias, y otras medicinas ; porque en aquella tierra , por la falta de Medicos, auia priuilegio para curar los Religio- sos, y aun los sacerdotes, principalme- te en beneficio de los pobres; si bien mas los curaua Joseph sobrenatural- mente con su coraçon , que por medi- camētos naturales, teniendo semejan- te arte, y caridad , y curas admirables, que san Cosme, y san Damian. Esta ca- ridad se podrá echar de ver por vna car- ta que ha venido a mis manos , la qual escriuió a los enfermos de Portugal, siendo él aun Hermano recien llega- do al Brasil , y me ha parecido poner- la aqui, porque qualquiera cosa de tan admirable varon es digna de memo- ria; en ella se conocerá su gran espiritu, y es la siguiente.

Pax Christi. La gracia de nuestro Se- ñor os consuele, Christianissimos Her- manos enfermos, y os dé obras, confor- me al nombre que tecéis. Amen. Ya es- criui otras, y principalmente con el Pa- dre Leonardo Nuñez, despues de cuya partida llegarō las vuestras , y nos die- ron grande consolacion. Las nucias que acá ay, en los Quadrimestres se ve- ran largamente; en esta no queria, sino daros vna nucia, y es q *virtus in infirmitate perficitur.* La qual fue para mi har- to nucia a todos los dias que aí estuve. Mucho teneis , caríssimos Hermanos, que dar gracias al Señor, porque os ha- zеe participantes de sus trabajos , y en- fermedades, en las cuales mostró el a- mor que nos tenia : razon será que lo siruamos , a lo menos algun poquito, con tener gran paciencia en las enfer- medades, y en ellas perficionar la vir- tud. La muy larga conuersacion que tuve en esías enfermerias , me haze no poder olvidarme de mis caríssimos Confirmos , deseando verlos curar, con otras mas fuertes medicinas , que las que allá vais; porque sin duda por

lo que en mi experimente, os puedo dezir que esas medicinas materiales poco hazé, y apruechan. Por otras cartas os he escrito ya de mi disposicion; la qual despues acá cada dia se renueva, de manera que ninguna diferencia ay de mi a un sano, aunque algunas veces no dejo de tener algunas reliquias de las enfermedades pasadas. Pero no hago mas cuenta de ellas, como si no fuesen in terum natura. Hasta aora siempre he estado en Piratininga, q es la primera aldea delndios, que estadia diez leguas del mar, como en otras cartas os he escrito; en la qual estare por aora, porque es tierra muy buena, y porq no tenia purgas ni regalos de la enfermeria, muchas veces era necesario comer (y aun casi lo mas comil) hojas de mostazos cocidas, con otras legumbres de la tierra, y otros manjares, que alla no podreis imaginar, juuto con entender en enseñar Gramatica, en tres clases diferentes, desde por la mañana hasta la noche, y a las veces estando durmiendo, me venian a despertar, para preguntarme, y en todo esto patece q sanaua, y es asi, porque enhaziendo cuenta que no estaua enfermo, comencé a estar sano, y podreis ver mi disposicion, por las cartas que alla escriuo, las cuales patecia cosa imposible poder escriuir estando alla; y mas q toda la Quaresma comia carne, como sabéis, aora la ayuno toda. Lo mismo os digo del Hermano Gregorio, el qual aunq no está tan sano como yo, por ser de mas flaca cōplexion, toda vía él no me quiere dar la vētaja. A lo menos os sé dezir, q para un negocio de importancia qfue necessario ir de aqui a Piratininga muy de prisa, q es camino muy aspero, y segú creó el pco q ay en el mundo, de atoladeros, y subidas y montes, lo escogieron a él como mas recio, aniendo otros mas sanos en casa, y assi fue, enriemendo cō la camisa empapada en agua, sin fogue entre mōtes. Et viuit, & vinunt. En este tiempo que estuve en Piratininga fuindo Medico,

y Barbero, curado, y sangrido a muchos de aquellos Indios, de los cuales vivió algunos, de los cuales no se esperava vida, por querer muerto muchos de aquellas enfermedades. Abra esto y aquí en san Vicente, q vine con nuestro P. Manuel de Noruega, para despachar estas cartas q allá van. Demas de esto he aprendido un oficio q me enseñó la necesidad, q es hacer alpargates, y soy ya buen maestro, y he hecho muchos a los Hermanos, porque no se puede andar por allá con zapatos de cuero por los mientes. Esto todo es poco para lo q N. Señor os mostrara, quando acá viheredes. Quanto a la lengua yo estoy adelante, aunq es muy poco para lo q supiera, si no me ocupara en leer Gramatica. Toda vía tengo colegida roda la mañana de allá por arte, y para mí tengo entendido casi todo el modo de ella, no la pongo en arte, porque no ay acá a quien aprueche, solo yo me apruecho de ella, y apronecharse han los que de allá viieren que supieren Gramatica. Finalmente, Carísimos, sé dezir, que si el Padre Maestro Miron quisiere embiaros a todos los que quedais opilados, y medio dolientes, la tierra es muy buena, hazerosis muy sanos; las medicinas son trabajos, y tātos mejores, quanto mas cōformes a Christo. También os digo, carísimos Hermanos, q no basta qd q talesquier señores salir de Coimbra, sino q es menester traer alforja, Heña de virtudes adquiridas, porq de verdad los trabajos q la Cōpañía tiene en esta tierra son grados, y acaece andar un Hermano de la Cōpañía entre Indios seis y siete meses, en medio de la maldad, y de sus ministros, sin tener otro qd quien convisar, sino con ellos, donde conviene ser santo para ser Hermano de la Cōpañía de IESVS. No digo mas, sino qd aparejéis grande fortaleza interior, y grandes deseos de padecer, denianera, que aunque los trabajos sea muchos, os parezca poco; y hazed un grande corazón; porque no tendréis lugar

para estar meditando en vuestras recogimientos, si no en medio iniquitatis, & super flumina Babylonis, y sin duda por que en Babylonis, rogo vos omnes vt semper oretis pro paupere fratre Joseph. A mis carísimos Padres, y Hermanos, me encomiendo en sus oraciones, y particularmente a mi caríssimo Padre Antonio Correa: y a los Padres que fueron, y son mis Padres, ruego y pido se acuerden de este pobre, que engendraron en Christo, & nutrierunt, opto vos omnes bene valere.

Pasper, & inutilis.

JOSEPH.

CON esta carta consoló nuestro misericordioso Joseph a los enfermos de Portugal, de los cuales fue tan compasivo, como hemos dicho. Pero si el misino siervo de Dios caía enfermo, era su apacibilidad, y caridad tan grande, que por no interrumpir el sueño a los que le assistían, ni darles trabajo, sufria muchos dolores, y incomodidades, por no darles cuidado. Mas quando nauegava, o caminava, él velava, porque los demás durmiesen, cargándose siempre del mayor trabajo, lo qual no solo hacia con la gente Portuguesa, sino con los mismos Barbaros, Brasiles que le acompañauan en sus caminos; porque quedándose ellos en el campo descubiertos al cielo, él los recogia en su tienda; mientras dormian, cuidaua con su gran caridad, de atiuarles, y sustentarles el fuego, que es el remedio que aquella gente acostumbra, en lugar de ropa, y mantas, contra el frío de la noche. Quando veia triste a algun Brasil, hacia quanto podia por consolarle: ellos mismos confessauan, que venian siempre muy alegres de su presencia. De falta ágena no se avia de tratar delante del. A todas necesidades acudia, y si no podia el remediarlas, con limosnas de otros las socorria,

Sustentava muchas viudas, y pobres desamparadas. Tenia grande gracia en sus palabras, para obligar a los ricos dijieren limosnas. Geronimo Preccio dava muchas, a persuasion del siervo de Dios, el qual estando ausente, le escriuio, dangle gracias por ello, diciendo, que en este genero de trato no podia dexar de ganar, porque los pobres le davan por siador a Dios, de que le pagarian en el cielo. Mouiose tanto aquel hombre con esto, que arrojandose en tierra, y puesto de rodillas abranguia la carta, apretandola al pecho, y besando las letras, y alli antes de levantarse hizo voto a Dios, no solo de nunca negar a pobre alguno limosna, sino de hacerlas doblado mayores; y cumplio su promesa tan largamente, que dio de alli adelante dos tantos mas, y la Quaresima tresdoblando.

LA obediencia estimaua mas nuestro Joseph, que su misma vida, no queria que dexasen los superiores cosa alguna a su aluedrio, sino ser mandado en todo. Guardaua todas las reglas exactissimamente, pero con todo esto iba muchis veces al superior, y hincado de rodillas le pedia perdón, y penitencia por la falta de observarlas. Todo trabajo por obediencia, no solo le era facil, sino gustosissimo. Caminando un dia con otro de la Compañía, iban los dos descalzos los pies, y por camino aspero, y lleno de agua, y cienc; y assi iban con gran fatiga: pero deseo el santo varon de mayo es trabajos, dixo al compañero. Hermano Geronimo Suarez (assi le llamaua) algunos desean, que les coja la muerte en varias partes, o Colegios, conforme el afecto de cada uno, para passar aquel ultimo trance, con mayor animo y consuelo, ayudados de la caridad de sus Hermanos: pero yo digo, que no ay gencro de muerte mejor que dexar la vida anegada entre el cielo, y agua destas lagunas, caminando por obediencia, y el bien de

dé nuestros proximos. Todas las obras que le encargaua la obediencia, las procuraua hacer con suma perfeccion; aunque se consumiesie del trabajo que le costárian. Era excelente en la Latinidad, y buenas letras, y assi en llegando al Brasil, siendo Hermano, le encargaron enseñarle la lengua Latina en Piratininga. No auia la copia de libros necesaria para los dicipulos; remediaualo el fieruo de Dios con su trabajo, porque por su misma mano escriuia lo que auian de aprender de los libeos, repartiendo a cada dicipulo su quaderno. Faltauanle los dias para esto, pero él lo suplia de las noches, pasandolas sin dormir, cogiendole la mañana con la pluma en la mano. Auiendo escrito bastantes quadernos de Autores, y preceptos Gramaticos, y no se satisfaciédo su encendido zelo de sola aquella ocupacion, deseoso de la saluacion de aquellos Barbaros, aprendio la lengua Brasil, con tal perfeccion que hizo despues vn Diccionario della, y vn Arte vtilissima que se dio a la estampa, para que los de la Compañia aprendiesen con gran facilidad la lengua. Traduxo la doctrina Cristiana en Iengua Brasil. Hizo vn Interrogatorio para las confesiones dé los Indios, y vnos auifos necessarios, para instruir a los Brasiles Christianos en la hora de la muerte. No podia sufrir los cantares deshonestos, que entouari por las calles los muchachos; y assi compusó otros honestos, y piadosos, porque era excelente Poeta, con los quales desterró los lasciuos; compusolos con tanta gracia, que los recibieron todos tan bien, que no se cantaria ya otra cosa sino aquellos cantares llenos de alabanzas divinas.



*Ocupaciones de Hermano, con
notables maravillas
que obró.*

DESDE este tiempo empeçaua a hacer oficio de Apóstol de aquellos Barbaros, y Dio sa hazerle maravilloso, porque auiendo mandado su superior, hizelle vna Comedia, como se suele hacer en los estudios de la Compañia, del respeto q se deve a las cosas sagradas y diuinias, para que reparasse en esta parte el daño que se temia, por el mal exemplo que algunos Christianos de Europa davaan a los Indios, recientemente convertidos. Hizolo el obediente Ioseph, con gran deseo de obedecer bien, y pronechar al pueblo. Por ser cosa nueva ocurrió mucha gente: estaua ya paratense, quando sobreuió una terrible tempestad, que empeçaua a descargar sobre el Auditorio. Leuantauase ya la gente para irse; salio entonces nuestro Ioseph, despues de auerlo encomendado a Dios, diciendo a voces que se sosiegassen, asegurando que no lloueria, porque pararian las aguas hasta que se acabasse la Comedia. Tenia tanta autoridad para con todos la santidad de Ioseph, que bastó esto para sofegarlos, y quedar todos muy seguros que seria assi. Duró tres horas la Comedia, amenaçando cada instante con cantarlos de agua las nubes; pero tenia las atadas la oracion del fieruo de Dios, hasta que se fue la gente, entonces descargó la tempestad, violentada tantas horas, resolviendose en agua, con grandes torbellinos, y temerosos truenos.

CON semejantes sucesos, y con sus raras virtudes, ganó tanta opinion nuestro Iosephi, que aun siendo Hermano le ocupauan los Superiores en negocios de grande importancia; cambiauan-

le a misiones dificultosas, a visitar a algunos Colegios de la Compañía; y en la guerra de los Tapuyas, gente ferocissima, y comedora de carne humana, le embajaron con el Padre Manuel de Nobrega, que acabava de ser Provincial, por Embaxador, para tratar de la paz. Fue necesario quedarse solo Joseph, por rehenes, entre aquellos Barbaros, que estauan atonitos de su modo de vida tan santa. Ofrecianle, por hazerle fiesta, sus mugeres: admirauanse que huuiesse hombre en la tierra que no admitiesse aquella cortesia, y que pudiesse vivir continente. Danales a entender el santo mancebo como se conservaua casto, mostrando las disciplinas, silicios, y otras asperrezas con que astigia su carne. Antes de partirse el Padre Nobrega, le avisó el Santo Hermano Joseph, de tres cosas que Dios le auia revelado aquella misma noche. Vna fue, que cierto fuerte, o castillo de los nuestros, ayan entrado los enemigos Tapuyas, con muerte del Alcayde, llevando cautiva a su muger, y familia. Otra, que vñ galeon que venia cargado des de Portugal, tomaria presto puerto. La tercera, que vñ conocido del Padre auia muerto desastradamente, pasando por encima d'él vñ carro. Todo sucedio como lo dixo el sieruo de Dios. Esto ultimo avisó al Padre Nobrega, porque encomendara a Dios al difunto. Los otros dos puntos, porque importaua lo supiese, para disponer las condiciones de la paz. Quando se vio solo Joseph, en medio de tantos peligros de alma y cuerpo, porque muchas veces le quisieron matar, y comerselle los Barbaros, en vñ solemne banquete; y la presencia de las mugeres desnudas, y combidarle con ellas, era una continua lucha, y pelea, contra su carne purissima. Aumentó las penitencias, ayunos, y oracion, tomando por especial Patrona a la Virgen Santissima. El ticti-

po que le sobraba de su larga oracion predicaua a aquellos Gentiles la Fe de Christo; catequizaua a muchos. Sucediole aquí vñ caso milagroso. Una muger de aquellas Barbaras, con increible inhumanidad enterró vivo a un nieto suyo, porque no era parto legitimo de su hija; avisaron al Hermano Joseph de lo que pasaua, acudio a la sepultura, hizo desenterrar al niño, que le sacaron vivo despues de media hora enterrado, espantandose todos aquellos Barbaros de tan raro milagro. Bautizole, y diole a criar a mugeres mas humanas que su abuela. Acostumbráua el sieruo de Dios, despues de aver enseñado la doctrina a los Brasiles que iva sujetando al suave yugo de Christo, retirarse al campo a rezar el Oficio diuino, aunque no estaua ordenado de Orden sacro: vieron los Indios que vñ dia entonces vna hermosissima ave, que parecia baxar del cielo; matizada con mil colores; la qual con blando, y apacible buelo, hacia fiesta al Santo Hermano, y con alegres bueltas le saltaua, ya en los ombros, ya en los braços, ya en el mismo Breuatio. Con todas estas cosas era rara la estima que tenian los Tapuyas de su prisionero Joseph; pero para tenerle Dios humilde, permitio en él, como a otro san Paulo, el estimulo de la carne; venianje importunos pensamientos con la vista ordinaria, paga el horrible, de las mugeres desnudas: quiso para ocupar la imaginacion, y divertir tan abominablespensamientos, celebrar en verso Latino toda la vida de la Madre de Dios, y aunque no tenia con que escriuir, era tan rara su memoria, que fiado della compuso vñ ilustre Poema, de la vida, y grandezas de la Santissima Virgen. Fue tan agradable scruicio a esta agradecida Señora, que se le aparecio a Joseph quando estaua en mayor peligro de la vida, assegur-

randosela, porque pusiese fin, y perfeccion à aquella obra. Dilataronle la paz mas de lo que los Tapuyas pensaron, y enfadados de los Portugueses quisieron matar al que tenian en rehenes: señalaron ya el dia en que auian de banquetear con las carnes del saceruo de Dios. El santo Hermano les dixo con gran paz y seguridad: Yo sé que no me matareis, que no ha llegado aun el tiempo de mi muerte, porque la Reina del cielo le auia asegurado della.

ROMPIERON los Barbaros las treras, cautiuando algunos Portugueses, querian ya comerles, por dilatarse el rescate; pidioles el santo Hermano Joseph, que esperasien solo un dia, prometiendoles que al siguiente, quando el Sol llegasse a cierto lugar que señalò con la mano, vendrian los que auian de rescatar los cautivos, nombrando las personas que auian de venir, por ser conocidos de los Indios, y especificando muy por menudo las cosas que traian, contando el numero de las rupas, y suertes de mercaderias que les darian; porque entre los Tapuyas no se usaua moneda. Añadió, que si no sucediesse todo como les decia, que le matafesen, y comiesen a él; pero el suceso asigurò a nuestro santo Profeta. Admiro a los Barbaros, y alegrò a los pobres cautivos, viendo ya su redencion, y promesa de Joseph cumplida. Pero no fueron estos cautivos solamente los que librò el saceruo de Dios, de la inhumana voracidad de los Indios. Un Portugues, llamado Arias Fernando, que auia venido a ver al Hermano Joseph, supo como le querian matar los Indios; acudio luego al santo Hermano, muy desconsolado, y affligido; pidiendo le ayudasse en tan evidente peligro de su vida. Dixole Joseph, que bien podia estar sin pena, y señalandole cierta parte del mar, le mandò fuese allà al dia siguiente, y

esperasse un nauio que allí auia de surrir, que se huyesen en él. Hizolo así como el fieruo de Dios se lo ordenó, sucediendo todo como lo auia dicho.

CON EL VIDAS las pazes, fue restituido el Hermano Joseph a los nuestros, acompañandole los mismos Barbaros, con particular fiesta, y regocijo; pero porque quedaron dos naciones rebeldes se huuo de proseguir la guerra; llevando consigo los Portugueses al santo Hermano, como singular amparo de sus armas, y lo que mas es, de sus mismas almas, aunque no era Sacerdote: pero su ejemplo, y santas palabras moian los corazones de los soldados, demánera, que parecian todos Religiosos en la fiebreencia de Sacramentos, y afición a las costas de piedad; y no les aprouechò poco para el suceso de la guerra. Estaban unos Indios amigos ya para retirarse por falta de vituallas; y porque la Capitana de los nuestros no llegaua. Detruyoles el Hermano Joseph, prometiendoles, que antes que passase el dia siguiente tendrian todo lo que deseauan. No passaron niuchas horas, quando les llegaron tres barcos llenos de vituallas, y al dia siguiente muy demánera llegó la Capitana, que auia sido muy esperada, saliendo verdad todo lo que les auia prometido el saceruo de Dios, el qual encomendaua a su diuina Magestad el suceso de la guerra, y así alcanzaron los nuestros victorias milagrosas. Y aunque se partió de la armada, por auerle llamado los Superiores, para que se ordenara de Orden sacro, no por esto dexaua de tener presente delante de Dios a los soldados, haciendo oracion por ellos, y recuviandole nuestro Señor lo que sucedia. Una noche a deshora, dixo al Padre Nobrega, con quien entonces estaua: Demos gracias a Dios nuestro Señor, porque los nuestros han alcanzado victoria de los enemí-

gos, fue assi, que aquel mismo dia la alcançaron muy insigne, con que se acabò de limpiar de enemigos el río Icarno. Ordenado de Sacerdote, dezia la Misa el sieruo de Dios, con gran deuocion; y muchas veces le vieron; mientras celebrava, levantado en el ayre.

§. IV.

Siendo Sacerdote, y Missionero, le suceden cosas maravillosas.

APOTOS dias despues de Sacerdote, sucedio vn caso raro, en que se echò de ver lo mucho que agradauan a Dios los sacrificios de su sieruo. Vivian dos hermanas Indias, ambas Christianas, y casadas; una en el lugar de san Vicente, y otra en vna aldea vecina. Vino la aldeana a la villa a ayudar a su hermana en su trabajo ordinario, que era hacer cera hilada, la qual rebuelta en rollos, o en otra forma semejante, sirue a la gente ordinaria en el Brasil, para alumbrarse en las noches. En ocupaciones como éstas se enseñan las Indias al trabajo, y a la policia de la vida humana. Haciendo ambas hermanas su labor, la aldeana formò para si de la cera dos velas; y preguntada de su hermana a que fin las havia? Respondio: Helas de ofrecer al Padre Joseph, para que a deuocion de mi nombre diga vna Misa quando yo fuere santa. Quiso dezir, quando sea muerta de los enemigos por la Fe Christiana, y alcancare palma de Martir. Ofrecio sus velas al Santo Padre, declarandole el fin de su oferta, suplicandole la dicesse aquella Misa, pues eran tan agradables a Dios sus sacrificios. Pocos dias despues entraron los Indios en los terminos de san Vicente, y entre otros cautivos llevaron a esta muger, que viendo a ma-

nos de vn Capitan de los enemigos, la quisio forçar; resistio ella valerosamente, diciendo que era Christiana, y casada legitimamente, y no auia de hacer ofensa a su marido, ni a su Dios. Ofendiose el Barbaro de tan constante resistencia, y con grande crudelidad matò a la casta India. Aquel mismo dia supo el Padre Joseph, por diuina revelació, todo el suceso; y encendidas aquellas dos velas dixo Misa de Martir, con las oraciones y lecciones que acostumbra la Iglesia; y en todos los lugares de la Misa, que ordena el Ceremonial, pronuncio el nombre de la India (dichosamente muerta) como de Santa Martir. Y distaua el lugar de su muerte mas de treinta leguas de la villa de san Vicente, dôde a la sazón vivia el sieruo de Dios, el qual preguntado del Padre Nobrega, que Santa era aquella, a quien aquel dia auia ofrecido el sacrificio de su Misa? Dixo el nombre de la India, muy conocido en san Vicente, por su piedad, y deuoción, afirmando que aquel mismo dia auia sido muerta por la castidad, y subido su alma al cielo.

TAMBIEN las animas del Purgatorio, codiciosas del bien de sus sacrificios se los pedian; y asi facò a muchas del Purgatorio antes que se supiese su muerte. Vn dia de san Juan Evangelista, que es el tercero de Pasqua de Nauidad, dixo la Misa de Difuntos, que suele ofrecerse en la muerte de vn difunto particular. Preguntòle su superior, porque en dia tan festivo auia dicho aquella Misa? dixo, que porque aquella misa en noche auia muerto en el Colegio de Loreto en Italia vn Padre de la Compañia, que fue su condicípulo en Coimbra. Boluióle a preguntar el Padre Rector, que sabia de su estado? Respondio, que quando llegò a aquellas palabras del Cántico: *Omnis honor, gloria, auia entrado en el cielo aquella alma dichosa.*

ESTANDO en Piratininga governa-
ua

ua aquella Casa el Padre Adan Gonçalvez, hombre de muihos años, el qual estando vna mañana orado en vna açotea descubierta al cielo; vio passar por elaire vn quadron de gente, que no discernia bien, entre los quales oyó a uno, que le dezia: Padre, Padre, ruega a Dios por mi, que yo soy. Conocio que aquella era la voz de vn hijo que tenia tambien en la Compañia, llamado Bartolome: porque auia sido casado antes. Estaua entonces el Hermano Bartolome estudiando en el Colegio de la Baia. Fuese luego el Padre Adan al Padre Joseph, que auia llegado alli, para saber como estaria su hijo: porque como hombre santo, y a quien Dios nuestro Señor revelaua sus secretos, esperaua que le auia de dezir lo que auia: y assi sin dezirle nada de lo q' auia visto, le preguntó: Vale bien por ventura a Bartolome? Bien (respondio el santo varon) no ay para que V. Reuerencia este cuidadoso; y mudando platica lo diuertio de aquella imaginacion. De alli a vn año vino vna naue, que traia las nuēuas de la muerte del Hermano Bartolome. Pidio el Padre Adan al sieruo de Dios, que añadiesse vna Misa por su hijo, a las que vfa decir la Compañia por los difuntos. Respondio el Padre Joseph, que ya le auia dicho cinco Missas, y que no auia tenido necesidad de mas su dichosa alma, y que las dixo quando tutto él aquella vision en la açotea: porque entonces auia muerto el Hermano Bartolome, aunque la distancia de los lugares, y poco curso q' auia en aquel viaje, no auia dado lugar a que viniessie la nueua. Pero Dios auia revelado a su sieruo la muerte del hijo, para que rogasie por él, y juntamente la vision del Padre.

ANDANDO muy achacoso el Padre Joseph, fue al aposento del Enfermedo, que estaua escriuiendo vna carta para vna hermania suya que estaua en Lisboa: dixole, que para que gastaua tiempo sin preuecho, porque su hermana

era ya difunta, y que al cielo podia emular la carta, no a Lisboa: pidiolle dexasse de escriuir; pues no auia para q'te, y que le diesse algo de comer, porque estaua muy debilitado. Quando supo despues el Hermano, que auia muerto su hermana en aquell mismo tiempo q' lo auia dicho el varon de Dios, le pido dixesse vna Misa por su alma. Ya lo he hecho (respondio) quando ella partio desta vida. Otra vez viuiendo el sieruo de Dios en el Colegio de la Baia, auia salido bien lexos de la ciudad a oir vna confession de vn enfermo, caminando de noche junto a vna laguna oyeron él y su companero vnos gritos muy lastimosos, como de hòbres que les atormentauan. Erizaronsele los cabellos al companero, quedando medio muerto de espanto. Animole el santo Padre, y levantando los ojos al cielo dixo: Eterno Dios, quan grande es tu poder! Dijo luego al companero, q'hincado de rodillas dixesse cinco veces el Padre nuestro, y Ave Maria, por las almas del Purgatorio. hizo tambien oracion el mismo Padre Joseph, y luego cessò todo aquel ruido y llanto.

TVO tambien este sieruo de Dios grande espiritu para predicar la palabra diuina: arrojava fuego de su boca, encendia los pechos mas tibios, y ablandava coraçones de piedra, deshaziendo en lagrimas a los pecadores. Una señora principal se hallaua tan mordida con sus sermones, que dezia le ponía el Espiritu tanto las palabras en la boca, como vna palomia pone en el pico de sus hijuelos los granos de trigo. Y predicando vn dia del Espiritu Santo, vio vn Padre de la Compañia, que viendo bolando vn paxaro, q' parecia canario, y se puso en el embrio izquierdo del sieruo de Dios: significando su diuina Magestad con esta señal, quan suave musica hazia a los Angeles la predicacion del santo Padre. El Obispo del Brasil don Pedro Leitan, persona de gran

gran autoridad y letras, decia por el P. Joseph, q oiria de mejor gana a aquel solo Canario, que al Coro de todos los Predicadores del mundo. Tuvo en los Sermones algunos maravillosos sucessos. Y vna vez que auia entrado el Gouvernador de la Colonia de san Vicente, treinta leguas adentro de los terminos de los Tapuyas enemigos, y en dos meses no se sabia d^el; predicando el sieruo de Dios se parò, y callò vn rato en medio del Sermon, cubriendo con la mano el rostro y ojos. Boluió despues en si diciendo: Digan todos vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, dando gracias a nuestro Señor, porque oy ha dado vna señalada victoria a los nuestros. Boluieron presto los vencedores, y dixeron como atian vencido el mismo dia que el Padre Joseph lo auia dicho desde el pulpito.

NO se contentaua este zeloso varon con predicar a los Portugueses; salia tambien a hacer varias correrias por la tierra, para conuertir los Indios, y hacer otras obras de mucho seruicio de Dios, sucediendole en estas peregrinaciones y caminos casos notables. Vna vez se le bolco la canoa en que atraulaua vn rio; saluaronse todos los que le acompañauan, porque sabian nadar, solo el Padre Joseph, que nunca supo nadar en toda su vida, se hundio en lo profundo de las aguas; en las quales el tuvo espacio de media hora, sin perder el sentido, cuidadoso solamente (como el dixo despues) de IESVS, de MARIA, y de no beuer del rio. Al cabo delte tiempo guio Dios a vn Indio grande nadador, hasta donde estaua su sieruo, y zabullendose debaxo de las aguas le alumbrò para que viesse al Padre Joseph, donde estaua sentado en el fondo, y tomandole de la ropa le sacò con gran facilidad. Otra vez auiendo parado en uno de aquellos desiertos, donde auia muchos Tigres y Onças, y armado vna tienda para dormir, y pasar la noche, se salio della, como solia, a

orar al campo. Al cabo de largo rato tornò, y de lo que llevaua de comida para si, y sus compaños, tomò buena cantidad de vna fruta que llaman Batatas, y las arrojo fuera de la tienda, diciendo en lengua Brasil: Tomad, hermanas mias, vuestra racion. Preguntaròle despues, a quien auia echado aquella fruta? Respondio: A mis compaños; y eran vnas Onças que le auian asaltado mientras oraua, y le fueron acompañando hasta la tienda. A la mañana vieron los compaños del santo Padre las pisadas de las Onças impresas en el arena; tanta era su caridad, que aun hasta las fieras se estendia. Caminando otra vez acompañado de Indios, encontraron vna viuora; huyeron luego los Barbaros espantados con su vista, por ser el veneno desta serpiente, principalmente en aquella tierra, muy mortal. Hizo boluer a todos el santo Padre: mandò a la viuora que le viniese a las manos; obedecio ella, y el sieruo de Dios muy contento se sentò con mucho espacio, regalandola, y pasandole la mano por encima, como si fuera un perrito de falda, y apruechándose de la ocasión comenzò a hablar de la omnipotencia de Dios, mostrando como todas las cosas se rinden a los que le siruen. Dio muchos buenos avisos a los Brasiles, que le oian, y estauan suspensos de sus feruorosas palabras, y de la admiracion que aquel caso pedia. Exortòlos a que guardasen la ley de tan buen Dios, y al cabo de larga platica echò la bendicion a la viuora, y diola licencia para que se fuese.

EN otro camino topò otra viuora, a la qual como vio su cōpañero, quiso echar a huir: pero detuuo el santo Padre, y llegandose a la viuora, la puso encima el pie, que llevaua, como siempre, descalço; y como haciendo burla de aquella fierpe, la exortaua a que le picasse, y vengase las injurias que auia hecho a su Criador: pero la viuora, aunque la pisaua el sieruo de Dios, se esta-

ua sin picarle ; como si la huuiera imprimido su mansedumbre el santo varon con su contacto : solo alçando el cuello le miraua , y boluiia a vn cabo y a otro la cabeza , hasta que mandando la que no hiziese mal a nadie , alço el pie , y la dexò ir libre.

EN vna jornada que hizo acompañado de algunos Sacerdotes , desde el lugar de san Vicente a Piratininga , auia ya andado siete leguas , quando en vna Hermita quisieron dezir Missal . pero no hallaron Missal . Encargose el Padre Joseph de traerle de san Vicente , porq no se dexasse de hazer aquel seruicio a nuestro Señor : fuesse , y dentro de media hora , con auer de andar catorce leguas , boluiio con el Missal , sin auerle visto nadie en san Vicente , ni auerse echado nienos en la Sacristia el Missal : pero el Angel del Señor , que en otras ocasiones le assistia , en esta le llevaria por el aire como al Profeta Abacuc , o le traeria a las manos el Missal que descaia . Otra vez iva caminando con quattro o cinco personas , entre las quales no llevauan mas vino , que en vna calabaça vn poco hecho de miel , en la qual apenas cabia vn quartillo , que le dio de limosna vn deuoto del santo varon . Gastaron en el camino tres o quattro dias , comiendo tres veces al dia , como suelen los caminantes , y beviendo todas ellas de la calabaça , hasta satisfizerse todos . Pero nunca se agotó : solo mandaua el sieruo de Dios , que se llenasse de agua todo lo q se auia gastado de vino , el qual siempre se fue mejorando , mientras mas lo llevauan de agua .

EN tierra de Itania le sucediero otros casos admirables . Ivale acompañando vn muchacho , que llevaua vna cesta , en que llevaua vn poco de comida : y auendose ya acabado , y teniendo el muchacho hambre , le consolò el santo Padre , prometiendole que Dios les proueria , que presto hallarian a la tierra vn pez , pero no de comer : mas

luégo toparian otro comedero , el qual coceria dentro de la misma cesta , y le comerian . Sucedio como el Padre Joseph lo auia dicho , y a poco trecho encontraron vn vallenato arrojado , y delamparado del mar . Pasando mas adelante toparon otro pez bueno , llamado Hamur ; metiole el muchacho en la cesta , y viendo vna India , que estaua haciendo heruir vna caldera de agua , del mar , para sacar sal , metio la cesta con el pez dentro de la caldera , y assi le cocio , y comieron del . Partiendose otra vez del lugar de san Vicente , le acompañò vn Hermano nuestro , y vn muchacho seglar . Pidio el sieruo de Dios al Hermano , le diese el Breuiario para rezar . Auia sele dexado en san Vicente , que estaua de alli ocho leguas , y confessò llanamente su olvido . Quiso el muchacho boluer por él : pero el santo Padre , con la gran confiança que tenia en Dios , se lo estoruò , diciendo , que Dios proueria de Breuiario . Entraron de alli a poco en vna Iglesia , donde despues de hecha oracion se fue el sieruo de Dios a vn Altar , de donde tomò el Breuiario , que se le auia puesto alli vn Angel ; y auiendo cumplido con la obligacion del rezo , se le entregò al Hermano , encargandole no se le olvidase otra vez . Quedò el Hermano maravillado , viendo que era el mismo Breuiario : y alabò al Señor por las maravillas que obraua por su sieruo Joseph .

ANDAVA como solia el zeloso Padre en la Prouincia y costa de Itania , buscando Indios a quien comunicar la luz del Euangello , quando llevado del Espiritu del Señor , se vio mouido a entrar por vna espesa selva . Dexò a sus compaños , y llevauale Dios como de la mano , hasta que dio con vn Brasil muy viejo , q estaua sentado en la tierra , y recostado a vn arbol , el qual dio voz al Padre , diciendole : Date prisa a allegar , porque ha mucho que espero aqui . Preguntòle el Padre , quien era , y de que tierra . Respòdio el viejo , que era

cia de junto al mar, añadiendo tales señas, que entendio ser de muy lejos, y q milagrosamente le auia Dios traido a aquella tierra. Tornole a preguntar, q era lo que queria, y porque auia venido allí? Respondio el hombre, que lo que queria era saber el camino derecho. Significan los Brasiles con este modo de hablar, la Ley de Dios, y el camino del cielo. Despues de muchas preguntas, y examinada toda su vida, hallò el Padre Joseph, que auia aquel hombre guardado la ley natural, que nunca tuvo mas q vna muger, ni peleò sino en guerra justa por defenderse, ni adorò a los Idolos: finalmente en toda su vida no auia violado grauemente mandamiento alguno de los del Decalogo, que confirma lo que dicen los Teologos de semejantes hombres, que en la Gentilidad vivieren sin ofensa de Dios, graue, que proueria la prouidencia divina, sino huuiiese otro medio, como depararles milagrosamente quien les enseñasse la Fe de Christo. Tenia fuera de si aquell hombre muchos conocimientos de las verdades naturales, tocantes al alma, y la virtud, y al Autor de la naturaleza. Y declarandole el sieruo de Dios muchas cosas de los misterios de la verdadera Religion, decia el Brasil: Assi lo sentia yo dentro del alma, pero no lo sabia explicar. Instruido bien en la Fe, y recogiendo el Padre Joseph agua lluvida en las hojas de los cardos silvestres, por no auer otra le bautizò, llamandole en el Bautismo Adán; y el Adán nuevo, recibido tan diuino beneficio, sintiendo en el alma los efectos soberanos de la gracia sacramental, y leuantando al cielo los ojos, y las manos, hizo gracias primero a la bondad de Dios, y luego al Padre. Y como quien veia ya cumplidos sus deseos, y puestas en execucion todas las cosas a que le auia traido allí la mano de Dios, libre el alma de todos sus cuidados, limpia, y hermosa con la gracia del Bautismo, en los primeros passos de su

nuevo y soberano nacimiento murio, para vivir en toda la eternidad. Dezialle el P. Joseph la recomendacion del alma, y despues que vio al cuerpo sin ella, co Eclesasticas ceremonias le dio sepultura en la arena.

ENCONTRO el sieruo de Dios otra vez a vn Indio lleno de lepra, compadeciose mucho d'el, instruyóle en la fe, y despues le dio el agua del Bautismo, con la qual no solo le limpio el alma de pecados, sino el cuerpo de la lepra, quedando bueno y sano. No fue menos maravilloso el caso que se sigue. En la villa de los Santos murió vn Brasil, llamado Diego, que algunos años antes auia recibido nuestra Santa Fe, y la auia profesado descubiertamente. Co-giole la muerte en casa de vn Portugues, a quien servia, y el cuerpo sin alma, y sin calor se guardó algun tiempo, luego le amortajaron, estando ya la sepultura abierta, quando despues de dos horas de su muerte la ducha de casa vio que el difunto se mouia. Llega cosa animovaron il, y apresurada a ver la causa de aquel mouimiento, porque en semejantes ocasiones suele el Señor dar esfuerzo para manifestar sus maravillas; y el Indio, poco antes muerto, la habló, y pidió que le desembolviessen de aquella sabana. Manda la muger q descosan la mortaja, deseosa grandemente de saber el fin de aquel extraño suceso. El bolvio a rogar a su señora, que llamassen al Padre Joseph de Anchietá, y diciendo ella, que el Padre no estaba en el lugar, porque auia ido al lugat de san Vicente, dos leguas de la villa de los Santos; dixo el Indio que ya auia buelto, y que juntos auian caminado hasta vn arroyo que está vezino al lugar, que allí le auia maldado el santo Padre que se adelantasse, y despedido d'el auia venido a casa, y buelto a vestirse de su cuerpo. Embiaron luego al Colegio de la Compañía, quien de parte de Diego el resucitado diesse estas señas, y llamasse al Padre Joseph de

de Anchicaya vino, y en viendole el enfermo, le preguntó si traía consigo el Relicario que le auia mostrado en el camino: sacóle el sieruo de Dios del pecho, con que se alegró mucho el Indiano; contó luego a todos el suceso de su muerte. Dijo, que en partiendo desta vida, a los primeros pasos que dio en la otra, le salió al camino uno que le dijo, que no caminaba al cielo por el camino real y derecho, porque no había entrado en la Iglesia por la puerta del Bautismo: porque esta era la causa de querer burlar al cuerpo, ordenando Dios, que a la burla encontrársela con el Padre Joseph. Confesó que era así, que nunca había recibido el Bautismo; pero que jamás había caído en su yerro, que se acordara, que quando vinieron a su patria los hombres blancos (así llamaron los Indianos a los hombres de Europa) y enseñaron la Fe a sus naturales, a él le dieron por nombre Diego, que desde aquel tiempo se tuvo por Christiano enteramente, y que solamente había cuidado de guardar y cumplir los mandamientos de Dios, y llevado desde engaño, jamás había caído en su imaginación, que fuese necesario el Bautismo. Pidió después de su relación al Padre Joseph, que le recibiese en la Iglesia con las aguas de salud: porque se iba bolviendo a morir, y a ciminar al lugar de donde había venido. Trató entonces el sieruo de Dios a la memoria al Indiano, los principales misterios de la Fe, con la priesa que el tiempo permitía, y catequizado le bautizó con mucho gozo de su espíritu, y muchas lagrimas de sus ojos, afirmando que diría por bien empleada su venida al Brasil, y por bien logrados sus trabajos, solamente por querer embiado aquella alma a la eterna bienaventuranza. Bautizado ya Diego, pidió licencia para partit de esta vida a su señora, y rogóle que sus pobres vestidos diésselle a un pobre, y hiziese dezir dos Missas, para que en nombre suyo se ofreciesse a Dios, si

quiera aquel culto y a él en la mano le pusiese encendida una candela de cera bendita con las ceremonias de la Iglesia. Y buelto al Santo Padre Joseph, le suplicó le assistiesse hasta que diese el alma a Dios cuya era. Hizose todo lo que pedía, y todos con oraciones acompañauan en su partida aquella alma dichosa, la qual a breve rato desamparó su cuerpo, y boló a su Criador.

S. V.

Quan admirable fue siendo Rector.

VANDO estaba mas ocupado el santo Padre Joseph en buscar las almas de los Indianos, le hicieron Superior de la Casa del Espíritu Santo, y despues de la de san Vicente, y ultimamente Provincial: en los cuales oficios continuó el zelo de las almas, y conversion de los Brasiles, sin descuidar un punto de sus subditos. Ya le había renelado el Señor como lo auian de hacer superior, mientras andaua peregrinando, y cultiuando aquella tierra barbara. En esta ocupacion le bolvió del camino a la Casa del Espíritu Santo, una carta del Padre que allí gouernaua a los Religiosos nuestros. Iba con él en aquella peregrinación un Sacerdote, al qual dijo, que su llamamiento era para que fuese superior en aquella Casa, y ni la sombra de esto traía la carta. Vino, y luego le dieron cartas del Padre Provincial, en que le mandaua rigiese la Familia de los nuestros, y las Residencias subordinadas a aquel Colegio. En el gouierno espiritual y temporal de sus subditos le favorecia el Señor con notables maravillas. Había embiado a un Padre, a otro una confession de un hombre enfermo. Ofreciéndosele a este Padre en esta mission breve y grave peligro, decia al mismo tiempo su santo superior

Mis-

Missa , y con el cuidado ordinario de los suyos encomendaua a Dios fervorosamente. El qual le reuelò el peligro que aquel Padre corría ; apretò en la oracion el Padre Joseph, y alcanço favor del cielo, que deshizo el peligro; y huclto a casa el Padre, guardado de tan terrible trance , le preuino su santo superior con aquellas palabras de Christo : *Ego rogan pro te, Petre, ut non deficiat fides tua.* Peregrinaua el sieruo de Dios , como solia, visitando los lugares que tocauan a su Casa, y acompañauale en aquel camino vn Padre llamado Iuan Fernandez. En este mismo tiempo vn Religioso en el Colegio, comencò a padecer graues tētaciones , y movimientos del alma. Conociolo, aunq; ausente , el Padre Joseph , porque se lo reuelò Dios , y dixo a su compañero: Mudemos el camino , y dexemos esta mission, y boluamos aora a casa, que ay en ella quien notablemente necesita de nuestra presencia , y nombrò a cierto Hermano. En llegando al lugar , y en entrando en casa , fueron recibidos con mucho gozo de todos , y grande consuelo de aquel afigido Hermano , el qual dixo luego al Padre Joseph: Dios ha traído oy a V. R. porque si oy no viniera , dudo mucho que hiziera yo de mi. Enteròse el Padre de la causa de su desconuelo , y con avisos saludables, y tazones llenas de compassion y mansedumbre , le dexò sosiegado. Era tan grande la caridad deseé sieruo de Dios , que merecio la fauorecisse el cielo con casos tan milagrosos.

SIENDO Rector del Colegio de san Vicente , auian faltado en el Colegio todos los mantenimientos. El que cuidaua del Refectorio , y despensa , avisò al sieruo de Dios antes de la hora de comer , y dixo , que no auia en casa cosa de comer , fino algunas manzanas , y harina de soldados , que llaman Mandiochi. Hazese de vnas raizes como nabos , y dellase cuece pan , aunque malo ; y cruda suele seruir de pan a las comi-

das. Es fezia , y le preserua de corrupció mucho tiempo ; y asi la vian mucho alli en la guerra , y por esto la llaman harina soldadesca. Con este regalo auia de comer aquel dia todo el Colegio de san Vicente. Mandò el Padre Joseph , que en siendo tiempo tocasien a examen de la conciencia , que en la Compañia se haze vn quarto de hora antes de comer. Entre tanto acudio con su ordinaria confiança , al tesoro infinito de la potencia de Dios : mas passose presto el quarto , y boluió el despensero a renouarle la memoria de nuestra pobreza , y a preguntarle , que haria? Mandò otra vez el sieruo del Señor , q; tocase a comer ; toca , juntanse todos , sientanse a la mesa , comienza la lección ordinaria : pero apenas comenzò , quando tocaron la campanilla de la porteria , y acudiendo el Portero , hallò vna buena celta llena de comida muy bien guisada , que embiauan de limosna al Colegio. Repartiose a cada uno su racion , y hauo abundantemente para todos , y todos con tal suceso se mouieron a hacer mayores gracias despues de la comida a la bondad de Dios , que assi no falta a los que esperá en él. Mayor milagro de la prouidencia diuina fue el siguiente.

TENIA la villa toda de san Vicente mucha falta de azeite , y en nuestro Colegio auia solamente vn cubeto del. Pero pertenecia al Colegio , y a la Iglesia de san Vicente , y a la de Pitatinha , sujeta entonces a este Colegio ; y la limosna de los pobres gaftaua su parte. Iva con tantas prouisiones faltando el azeite , y el cubeto dava ya solamente vn hilo delgado ; inclinaronle a vn lado , como sucede en semejantes faltas , y recogiendose el azeite a la parte anterior , goteaua todá via vn poco . Finalmente vino a consumirse de maneras , que ni vna gota destilaua. Entonces el Hermano Antonio de Ribera , que cuidaua de la despensa , avisò al Padre Joseph , que el cubeto del azeite se auia:

acabado , y podia emplearse en otra cosa : porque no solo estaua sin azeite, sino seco totalmente. Dixole el sieruo de Dios, que en ninguna manera: antes le mando , que en todas las necessidades acudicilic a él como antes, que Dios era Padre misericordioso , y haria que no faltasse azeite en él. Obedecio el despensero, y como fuente cilla pobre de agua en lo riguroso del verano , se secaa las noches, y en boluiendo el dia buelue a correr : assi el cubeto en satisfaciendo alguna necesidad presente, detenia el curso del azeite, como si totalmente quedara vacio: pero ofreciéndose nueua necesidad, bolvia a dar todo el azeite necesario. Casi dos años enteros que durò en aquel lugar la falta del azeite, dio el cubeto fielmente tanto azeite , quanto le pedia la necesidad. De manera, que corrio la fama del milagro, publicado que en casa de los Padres las oraciones del santo varon Joseph, hazian que jamas faltasse azeite. Vino despues vna nane Flamenca , y en ella vna tinaja de azeite, embiadis de limofna a nuestro Colegio. Metieronla en la despensa, y luego se secò aquella fuente quejula, como en otro tiempo la medida de aquella viuda de Eliseo, en faltando vasos que recogiesen el azeite. Estaua este sieruo de Dios tan atento al bien , principalmente el espiritual de sus subditos, que parece tenia todas sus necessidades presentes, y verdaderamente las tenia, pues Dios se las truelaua. Un Padre que gobernaua una Residencia sujeta al Colegio de san Vicente , donde era Rector el bendito Padre Joseph , mandò a un Hermano , que se recogiesse a su aposento, y que sin licencia suya no saliese de él. Supo el santo varon por reuelació de Dios el caso : acudio luego al consuelo del afligido Hermano ; y flaco, y achicoso, y solo, y con los pies descalzos , andubo antes de medio dia doce leguas. Entrò en casa, fuese al aposento del recluso, mandòle Salir, hablò co-

el Superior de aquella casa, y con buenas consejos, y a propósito para entrabos, le reconcilio con el Hermano. Despidiose luego de los de casa, consolòlos con su bendicion , no quiso esperar las visitas de los amigos te glares , que le vinieron a ver , y el mismo dia boluió al lugar de donde auia salido; en el qual ninguno auia reparado que faltasse. El amor de aquella oveja de que tenia cuidado, le obligò a hacer camino tan trabajoso : porque quizá no podia aplicarse tambien a aquel mal la medicina por otra mano , q importa mucho la calidad, y benuolencia de la persona, para sosegara vn hombre alterado:

OTRO Hermano de la Cōpañía vivia en vna granja nuestra que tenia a su cargo, y era el lugar aislado, demanera, que solamente por el mar tenia entrada, o salida. A este Hermano, o porque la soledad, o otra causa oculta, le afogio el alma, comenzaron a traerle solicio y inquieto grandes melancolias; no tecnia quien le consolasse en su tristeza, ni a quien comunicar las causas de su desafosiego. Tres dias ania que aquella pena le ocupaua el eorazón , quando passeandose en el campo, vio al venerable Padre Joseph solo, acompañado solamente de su bacalo; que se venia a él, saliole a recibir muy regocijado, saludole con mucho respeto, y diole las gracias de su venida. Dixole entonces el santo varon : Por vos solo he venido aqui. El Hermano le descubrio las causas que le traian inquieto ; y el Padre Joseph , con razones prudentes y amoroosas le sosegò, y le dexò muy contento y sosegado en su granja. Mas no pudo el Hermano entender de q suerte pudo venir y boluierse el sieruo de Dios, porque vio la ribera toda desierta, y en ellá no auia genero de embarcacion. Pero el Angel, que le reuelaua estas cosas, le llevò a la granja, y boluió a su casa , como el otro que a san Felipe el Diacono, desde el eamino en que ba-

Yy

tizò al Eunuco de Candaces, le puso cō invisible mano en Azoto. Otro Hermano de casa, sintiendose notablemēte debilitado , pidio al despensero para almorçar alguna refeccion : pero respondiole , que no se atreua a darla sin licencia del superior: porque no se me neaua en casa cosa , que luego no la supiese, aun sin dezirselo ninguno. Vino de buena gana el necessitado, en que el despensero pidiesle la licencia, y despidiose para boluer despues: mas apenas se auia despedido, quando el P. Joseph acudio al despensero, y le mandò diesse a aquel Hermano lo que pedia, porque tenia notable necesidad de aquel alivio. Despues de su muerte afirmò otro Religioso, que le descubrio vna cosa q̄ auia passado a solas entre el mismo Religioso, y otros de casa, que fue imposible auerla sabido , sino por aviso del cielo. Esto hazla que los subditos andauiesen muy cuidadosos, y no hiziesen cosa digna de reparo: porque sabia, q̄ ninguna se le escapaua a su superior. Pero no se apruechaua el santo varon deste diuino y sobrenatural conocimie^{to}, sino es en vtilidad de las personas, a las quales importaua, y él las sossegaua, y consolaua , como se verá por estos casos. Andaua vno mui afigido de varios pensamiéros, y no auia descubier-to a nadie el desasosiego de su alma. A esta sazon le encontrò el Padre Joseph, y con solas estas palabras: Quidad, quidad allà, para que éstos pensamien-tos impertinentes y dindole su bendicion , le serenò , y sossegò el coraçon, como si jamas algun pensamiéto triste se le huuiera ocupado. Un Padre solia confessarse con el sieruo de Dios , y un dia para dezir Missa iva a hazer su confession. Era sin duda miedo y escrupulio el que le llevaua : el santo varon le dixo, que no tenia que temer, que fuese a dezir Missa sin confessarse. Instaua el Padre , que traia algunas cosas , que necessitauan de confession. Boluió el sieruo de Dios a animarle , y dixole la

especie del pecado que temia, y que en él no auia incurrido culpa alguna, sino merecido grande premio. Y era la cañidad de la cosa tal , que si no es ilustrado de Dios, era imposible saberse, ni la especie de la culpa , ni el grado del merecimiento. A otro Padre despidio antes que le hablasse palabra, asegurandole , que no auia culpa alguna en lo q̄ le afelia tanto la conciencia.

No es mucho que tuviessle este santo varon semejante prouidencia para cō los de casa , pues la tenia para con los de fuera. Estando en su aposento ocupado salio vna vez de repente , dando voces al Portero, y mandòle que al punto abriesse la puerta , y recogiesse a un hombre que auia hecho vna muerte, y huia de la justicia que le seguia , y que no permitiesse entrar a los ministros della. Obedecio el Portero, y apenas abrio la puerta , quando se arrojò dentro aquell fugitiuo, saluandose desta manera de la pena que venia a sus espaldas. No solo la luz que el cielo le comunicaua aprouechò a un hombre particular , sino tambien a la salud comun de toda la Republica. Porque en otro tiempo llamando de la misma manera al Portero, le mandò que subiesse a la torre , y tocasse la campana al arma. No entendieron los ciudadanos la señal, y admirados todos , preguntaron la causa de aquella nouedad? Respondioles el santo varon, q̄ estuviessen en arma, y guardassen la ciudad: porque vnos corsarios vendrian el dia siguiétc, y entriá el puerto. Creyeron los ciudadanos la profecia, y otro dia despues entraron los enemigos en el puetto, saltaron en tierra: mas viendo a la ciudad en defensa, no se atreuvieron a acometerla , y sin hazer nada boluieron a embarcarse. Desta suerte se librò la ciudad de un tan gran peligro. Otra vez caminando de una aldea a otra con su compañero , le dixo : Boluamos a este lugar de donde salimos, que a sus vezinos , y al Sacerdote del, amenaça un grande peligro.

Po-

Poco tiempo despues que llegaro, vinieron a la aldea vnos hombres sediciosos, a alterar los villanos, y hacer daño al lugar: pero moidos a respeto con la presencia del santo varon; mandaron su dañado inteto. Estaua en otra aldea de la misnia Colopia vn hombre que auia hecho vn homicidio: mas porque, o creia que el crimen podria ocultarse, o porque otro yerro le tenia demasiadamente confiado, él con toda su familia vivia muy seguro, atendiendo y cuidando de su hacienda en el lugar. Estaua en otra aldea vezina el P. Joseph, y avisado por reuelacion diuina del peligro de aquell hombre, embió a media noche a dezir a su mujer, que avisasse a su marido se pusiesse en falso, y ella se recogiesse al Espiritu Santo, porque vendria presto vn Alguacil a hacer la prisió, y sucedio assi. Mientras que gouernó el Colegio de san Vicente, partio de su Colegio a Piratininga, acompañado del P. Vicente Rodriguez, ordinario compaíero de sus peregrinaciones. En medio del camino, cayendo ya la noche, hizieron (como solian) su pobre aluergue. Venian por el mismo camino, aunque encontrados, desde Piratininga a san Vicente, vnos Portugueses, y pararon media legua antes de los Padres, y alli armaron su tiéda. Embióles el P. Joseph vn Brasil de su compaíia, que dixelles a los caminantes, que no hiziesen noche en el lug ar que auian escogido, si no querian que los arboles q estauan sobre su tienda, cayendo los oprimiesen a todos, q les rogaua se recogiesen con él a su estancia. Admirarose los Portugueses de que el P. Joseph hauiese sabido su veñida a aquel lugar: pero creyeró su auiso, muy ciertos que quien auia tenido noticia de su camino, y de su estancia, conoceria tambien la desgracia que les amenaçaua. Y assi guiados del muchacho Brasil mudaró rancho al aluergue de los Padres. Pero admitiòlos el P. Joseph con condicón, que antes de en-

trar cénfessaisen todos sus culpas al P. Vicente Rodriguez. Entraua entre los demás vno, que queria excusar la confession: mas hizole salit el sieruo de Dios, diciendo: Ninguno no confessado entre cargado del desastre que consigo traia, no perezcamos todos a buelta de los culpados. Aquella misma noche sintieron vna horrible tempestad, leuata da de furiosos vientos, y a la mañana prosiguieron su camino. Y quando los Padres llegaron al lug ar en que auian parado los de Piratininga, vieron derribados con la fuerça de los vientos grandissimos arboles, que tenian debajo hecha pedaços la tienda de los Portugueses, leuata da la noche antes. SIENDO el santo varon superior de san Vicente, sintio vn dia grandes impulsos de ir a Piratininga, para remediar vn grande peligro. Tomò por compaíero vn muchacho Brasil, y partio para allá. Passando por la plaça, le vieron ir apresurado Jorge Ferreira, y otros quattro o cinco ciudadanos, que en un corrillo tenian conuersacion. Preguntaronle adonde iba con tanta prisa? A Piratininga (respondio el santo varon) a reprimir al demonio, que suelto y furioso abrasa en odios mortales a des hombres principales. Preguntòle Jorge, si auia tenido nuedade de aquella enemistad por cartas, o por palabras de alguno? Y diciendo que no, prosiguió su camino. Ellas entendieron, que Dios fe lo auia revelado. Supose despues, q llegò a Piratininga dos horas antes q se pusiesse el Sol, y q cöpuso, y reconciliò entre si a los dos enemigos, entre los cuales se auia leuatado aquel incendio. Y no es menor maravilla, q vn hombre flaco de fuerças, y quebrado de salud, con vn niño de tierna edad, en tan breve tiempo corriesse tan largo caminho, pues son quinze leguas. Otro hombre muy afecto al santo varon, que se llamaua Juan Suarez, estaua vna vez resuelto de ofender a Dios en vna verganza; y caminando ya a la ejecucion,

Y y 2 en:

encontrò al sieruo de Dios (sin auer él declarado a nadie su pecho) y como si le leyera el alma , con mucho amor le dixo : Guarda , hijo , no vayas donde caminas ; guardate no conserves en el corazón estos pensamientos , muda parecer , porque si no , te calligarà Dios . Con estos lantos consejos se rindio a la fuerça de las palabras del sieruo del Señor , y desistio de su intento . Este mismo hombre Iuan Xarez tenia un amigo muy estrecho , el qual se desembarcio a dar la muerte a su muger , que se avia retirado de su cōpañia , y a otro de quien se sospechaua agraviado . Si bien parece , que no dexò la muger a su marido , porque temiesse castigo de alguna deslealtad , sino por alguna otra pesadumbre . Iuan Xarez importunando de su amigo , vino en ayudarle a executar las muertes de entrabos . Tratando ellos entre si este negocio con el secreto que pedia , sin otros consejeros , o testigos , llego repentinamente el Padre Joseph , y con razones graves les aseso el hecho que trataban . Helaronse ellos atonitos de que huuiesse sabido su determinacion ; mas aunque no respondian a sus razones , porque no tenian que ; con todo esto no desistian de su intento primero . El Padre Joseph bolió con mayores brios a persuadirles , ya con ruegos , ya con amenaças de la vengança y justicia diuina . Pudo tanto , que el marido se rindio , y prometio de perdonar y admitir a su amor primero a su muger , dexando la conclusion toda del negocio en manos del sieruo de Dios . Con lo qual se atajaron las dos muertes ; y los dos casados , ya reconciliados , viuieron despues en suma paz , y amor , y cuidadosos de seruir a Dios . Desta manera concurria el Señor a la caridad y zelo deste feruoroso Padre , quedandole la materia en que podria exercitarle , y él solamente apronecha ya la luz que Dios le dava en el bien de sus proximos . A algunos , que confesandose con el santo varo callauan al-

gun pecado , él se lo dezia , y hazia que hiziesen entera la confession .

§. VI. Es Prouincial , y obra grandes prodigios .

CON la matuilloso aprovacion que dio de si el sieruo de Dios las veces que fue Rector , fue promovido al gouierno de toda la Provincia ; si bien esta honra era muy contra la voluntad y humildad suya . Lo qual sucedio delta manera , despues de auer deixado de ser Rector . Andaua el Santo varon los lugares vézinos a la Baia , saliendo della a cultuar los Apostolicamente , quando el año de 1578 . le llamaron a la isla Taparica , a confesar vna vieja Brasil . Es esta isla la mayor , y mas poblada , que encierra en si aquella Ensenada , que por su grandeza llaman Baia . La muger , conforme a la costumbre de su tierra , en vez de cama estaua tendida en vna red armada junto al fuego , y el P. Joseph para oitla de confession , se sentò en vn tronco porqueño q'estaua al mismo fuego . Quiso el dueño de la casa darle mejor asiento , quāto sufria su pobreza ; mas el sieruo de Dios no lo constitio , diciendo : Otro assiento me espéra , al qual me llamarán en concluyendo aqui , harto menos gustoso para mi . No auia hecho aun entera la confession , quando le dieron vñas cartas del P. Prouincial , en que le mandaua boluiesse luego a la ciudad . Acabó su confession , y comē , q̄ su camino , si bien no ignoraua los trabajos a que era llamado , y eran la silla que poco antes auia profetizado , le preuenian . Porque luego que vino al Colegio , conuocada toda la casa , el Padre Prouincial que acabaua hizo vna platica , y leida vna patente de nuestro Padre General , declarò por Prouincial al Padre Joseph de Anchieta . Hizo el dia siguiente el nucuo Prouincial otra platica a todos , pidiéndoles el socorro de

de sus santas oraciones; y despues con grande humildad postrado de rodillas, beso a cada uno los pies. Ya con luz superior, y avisos del cielo, auia sabido mucho antes el santo varon este suceso, como si huvieta assistido a las consultas y resolucion de Roma. Porque gouernando aun el Colegio de san Vicente, y acudiendo a visitar a Piratinga, Residencia sujeta a aquel Colegio, dixo en vna conuersacion por gracia a tres Sacerdotes, y dos Hermanos que estauan presentes: Dizen, que he de ser Provincial, buenas espaldas tengo yo para esta carga. Y es, que como arriba vimos, tenia desconcertadas las espaldas de la enfermedad que le astigio siendo Novicio. Auia dicho tambien mucho antes, que auia sido señalado por Rector del Colegio de la Baia: pero que no tendria efecto aquella eleccion. Y fue asi, que despues vieno patente de Roma, en que era señalado por Rector de la Baia: pero vna dificultad, que entonces se ofrecio, atajò la ejecucion. Sobreuinto luego nueva patente, que le hazia Provincial, como diximos. Y no huuo estoruo, que le impidiesse este oficio, como lo huuo en el de Rector. El año, pues, de setenta y ocho tomò el gouernio de su Provincia, y le administrò siete años con la prudencia y entereza que de vanop tan insigne se esperaua. Y primamente consigo guardò el mismo tenor de vida que antes, y el mismo trato familiar con Dios, que ni la nueva honra le hizo olvidar el desprecio de si, ni la ocupacion de tan grande oficio, le impidio que tratase a Dios con la continua familiaridad que solia. A sus subditos, no tanto mandaua con la voz, como con el mismo exemplo de tantas, y tan grandes virtudes. Dezia aquello de san Pablo: *Quis & dedicabis, & accepisis, & audisis, & uidisis in me, bac agite.* Lo que yo os he enseñado, lo que de mi uieis oido, lo q en mi uieis visto, esto bazeed, esto imitad. Al rigor

de las reglas a que queria se ajustasen todos; juntaria su natural blandura, y apacibilidad. Asi era a todos suave el rigor de la disciplina Religiosa, y asi Ioseph era a todos amable; y auia ganado tanto las voluntades, que sus subditos se confessauan con el con mas gusto, que con los Confesores señalados y ordinarios, cosa sin duda bien extraordinaria. Solia dezir, que ninguna cosa auian de tener mas en el coraçon los superiores, que el amor de sus subditos, y el cuidado de los aumentos de su virtud. Oyò dezir vna vez en vna conuersacion a vn Padre, que quien rige a otros no deve dissimular falta de ninguno, que no castigue, o reprehenda, o por lo menos blandamente le auise. Atadio el Padre Ioseph: Y ninguna culpa ha de saber el superior de sus subditos, que primero que llegue avisar al culpado, no la aya llorado dos o tres veces delante de la diuina misericordia, que esto es cuidar de las ovejas encamendadas por Christo al cuidado del superior. Otra vez vn Padre, que hazia en vn Colegio oficio de Ministro, que es en la casa el superior segundo, se huuo asperamente con vn subdito. Vio este rigor el Padre Ioseph, y como Provincial preguntò al Padre la causa de su asperaça. El con la sinceridad que auia hecho aquellaaccion, co la misma respondio a su Provincial. El superior (dixo) que me encamendò este oficio, me encargo con el, que no dexasse passar ninguna ocasion, en que pudiese exercitar la paciencia a qualquiera de los subditos. Pues yo (dijo Ioseph) en el nombre de Dios ordeno a V.R. que desfuade este efecto, y se visita de otro de mansedumbre y blandura, y en quanto pudiere procure no dar a nadie ocasion de enojo, sino a todos se muestre afable y benevolo. Visitaua la Pronincia a pie, y deseñao el fiero de Dios, como tenia de costumbre, haciendo de cathino el provecho que podia en los Indios, y otras obras ma-

rauillosas : haciendo fuera del prouecho espiritual de muchos , insignes obras de misericordia, rodeando aquellas tierras para hacer bien a todos. Para esto le puso el Señor sobre el candelero de este oficio , para que se comunicase a mas su virtud y caridad , y hacer por su medio a muchos singulares mercedes. Andando por las costas mas baxas del Brasil , y saliendo de la Baia , vino a la villa antigua para visitar vna Iglesia de nuestra Señora de la Vitoria. Allí le visito Irene Barbosa , la señora mas principal de la villa , y le suplicó afectuosamente , que con sus oraciones le alcançasse de Dios algun hijo. Respondiole el Padre , que él iba entonces a visitar los Colegios de la costa inferior del Brasil , y que a la vuelta con el fauor de Dios creía , que le recibiría con las nuevas del Bautismo de vna criatura suya ; y que si era hija (como entendia) la llamarian Ana , si bien el gozo de su nacimiento no duraría muchos años , porque la niña viviría pocos: pero que despues del primer parto assegundaría co muchos la diuina misericordia. Dexando con estas esperanzas a Irene nauegó Joseph , y dando vuelta el año , bolvió de su visita , y al entrar en el puerto de la villa antigua , encontró con vna naiccilla : saludóse vnos a otros , y los naturales preguntaron a los forasteros , de donde venían y Joseph a ellos , que gente era la que entraba se veía subir por un collado , que se leuantaba desde el mar? Respondieron , que Isabel de Auila , hija de Garcia de Auila , llevava consigo aquel acompañamiento , para ser madrina en el Bautismo de vna hija de Irene de Barbosa. Vivio la niña hasta doce años. Y en este tiempo dio Dios a la madre la fecundidad , y hijos , que el Santo varón vivía profetizado , cumpliéndose en todo su profecía , como en otros muchos casos.

LLEGÓ vna vez a la ciudad de san Sebastian el año de 1581 . quando Dic-

go Flores , embiado de Portugal con vna armada de algunas naues , para asegurar el Estrecho de Magallanes , y pasando por las costas del Brasil , paró echadas anclas a vna legua del puerto , y hizo representacion de armada enemiga , y acaso aquellos días se tenían enemigos en la costa. Turboe toda la ciudad , ya los ciudadanos se ponian en armas , y los Religiosos de la Compañía , recogidas sus alhajas , especialmente las cosas sagradas , trataban de asegurar sus personas. Quietos el Padre Joseph , y dixo , que sin causa alguna se desasotiegan , porque la armada era amiga ; y puesto los ojos en ella , como quien mirava alguna cosa particular , dixo , que allí venia un carpintero diestro en su oficio , que entraña en la Compañía , y en ella haría muchos servicios a la Religion , y grandes aumentos en la virtud. No pudo si no es avisado de Dios , saber nada de si el santo varon. Este carpintero fue Francisco Escalante , el qual luego que desembarcó de su nauio , vino derechamente a la Compañía , y pidió que le pusiesen con el Padre Provincial. Llamado el Padre Joseph , dio a entender al Portero , antes que le hablase palabra , que sabía quien era la persona que le llamava , y que causa le traía al Colegio. Examinado Escalante , y apruado , le admitió en la Compañía , y le profetizó que perseveraría en ella hasta la muerte. Seguian a la armada quatro naues cargadas de bastimentos. Estas despues de passado el Promontorio de Cabofrio , antes que entrasen en la Ensenada lenariense , se recogieron a vna estancia mal segura , obligados los marineros de la fuerza del mar , o poco practicos en aquellas costas. Auia peligro que se perdiessen todos ; cosa que turbó , y alteró mucho a la ciudad de san Sebastian. El Padre Joseph , molido del peligro de la armada , se fue a Dios , y con humildes ruegos le suplicó librasse aquellas naues del riesgo que

que les amenaçaua. Aun no auia aflojado en su oracion, quādo segūda nueua dio aviso, que ya las naues estauan fuera de peligro. Regozijado con esta nueuea el Padre Esteuan Grana, acudio al aposento del sieruo de Dios, para hazerle el primero participante de su alegría. Abierta la puerta, le vio compuestas las manos, y encendido el rostro, leuantado en el aire, orādo al cielo. Boluió luego en si el santo varon, y anticipandose al Padre Esteuan dixo: No ay mal ninguno, solamente se perdió un esquife, que se juntó a las naues, pero del no ha perecido persona. Bien se vè quien dio luz, y conocimiento tan distinto al Padre Joseph de todo esto, pues ninguno auia entrado a darle nueuas de nada. Supose que todo auia sucedido assi, quando las naues llegaron al puerto de san Sebastian. El mismo Señor, que por las oraciones de su sieruo librò aquellas naues, le dio aviso de todo lo que passaua. Hallandose en este mismo lugar el santo varon, partia vno de la Compañia a Pernambuco; dauanle lo necesario precisamente para aquel viaje; mandó el santo Provincial que le doblassen el viatico, porque tenia doblada la jornada. Fue assi, que arribatado de Pernambuco, con la fuerça de vna tempestad, y dobrando a Setentrion, dio consigo en vnas Islas que cōfinan con otras de la costa del Perù, y por esso las llaman antecinsulas. El espíritu profetico de su Provincial, aprobó a aquel Religioso, alexado tanto de sus casas, que mal pudieran de otra manera remediarle. Aun estaua en el Colegio de san Sebastian el Padre Joseph, componiendo como Provincial las cosas de aquellas costas, quando vn hombre principal, despues de difunta su muger, le pidió que le admitiesse en la Compañia. Diole el santo Padre palabra de cumplirle sus deseos; pero pareciole conueniente que concluyesse primero vnos negocios que entonces le tenian embarazado, y a cuya causa

auia de ir a la Baía, adonde dixo el Padre Provincial estaria al mismo tiempo. Vino el hombre a la Baía, y concluyo sus negocios muy a su gusto; pero la misma buena fortuna le helo los deseos que tuuo de vida Religiosa. Llegó poco despues el Padre Provincial, y el pretendiente de la Compañia, mudada ya el alma, se le hizo encontradio. Preguntóle el sieruo de Dios, si se auia desembaraçado ya de los lazos del mundo. El tratandole con mas cortesias que pedia la profession de quien tuuiera animo de entrar luego en la Compañia, dixo, que ya se veia libre de embargos, pero que pensaua bolar a Portugal, y alli de nuevo pedir la Compañia, y morir en ella. Entendio luego el Padre Joseph su inconstancia, y poniéndose sienro de rostro, y dandole blandamente con la mano en el ombro, dixo: En lo que toca a vuestra partida, si la hazeis sin duda llegareis a Portugal, pero no morireis en vuestra patria, ni en la Compañia, aqui en el Brasil acabareis, y cō el linage de muerte que merece quien desprecia las voces de Dios. Si huuiera creido a los avisos del santo varon, quien duda que huuiera mirado por si, mas queria Dios en aquel hōbre representar a otros un exēplar castigo de faltas al llamamiento diuino. Boluió a Portugal, y despues de algunos años tornó al Brasil, con poderes del Rey, para formar nueva poblaciō en las costas de Cabofrio. Tabajando en esta empresa, y caminando por vnos montes, desamparado de sus compañeros se desaparecio. Despues de vn año le hallaron y conocieron seco ya el cuerpo, al pie de vna grā peña.

EL Rector del Colegio de san Sebastian, embiò fuera de la ciudad a tratar vnos negocios, a vn Hermano muy inteligente, con otro compañero. Vinieron los dos a vna aldea, en que estaua entonces el Padre Joseph, el qual manda al Hermano Procurador, que boluiese

uiesle al Colegio, y tomasle alli otro compañero, y dexasse el primero, porque en casa le esperauan harros trabajos, y incomodidades, sin que los buscasle en los caminos. Este Hermano, dentro de tres dias que boluió a salir el Procurador con otro compañero, cayó en la cama de vna enfermedad tan graue, que le puso casi a lo vltimo de la vida. De donde se colige la pesadumbre de que libró el sieruo de Dios a entrabos Hermanos, al enfermo de enfermar en vna posada lejos de casa, y al sano del cuidado y afan de seruirle, y detenerse, y impedirse en el despacho de los negocios que lleuaua. Boluió el santo Prouincial de la visita de las costas baxis del Brasil, y estaua en el Colegio de la Baía, quando a veinte y vno de Nouiembre, dia de la Presentacion de la Virgen, los del Colegio partian a celebrar la fiesta a vna Iglesia, dedicada a este misterio, que pertenecia al Colegio. El Hermano Franciscio Fernandez, que aun no estaua ordenado, y a uia largo tiempo que estaua quartanario se quedaua en casa, porque aquel dia era el de la quartana. Preguntóle el Padre Prouincial, porque no iva con los demas a celebrar la fiesta? Respondió, que esperaua aqueldia su quartana. Id con todo esto, le dixo, y dcxadla allá, deinanza que nobuelua mas a vos. Fue, y allí le dio vna recia calentura, eó ella se fue a la Iglesia, y postrado ante el altar de la Virgen, pidiola muy deuotamente su misericordia, representando a la piadosa Madre, que auia venido allí mandado de su superior, y que tenia orden suya de boluer sin la quartana al Colegio. Fauorecio la Virgen al mandamiento de Joseph, y a la obediencia del Religioso, y libre de tan molesta enfermedad, boluió el Hermano totalmente sano al Colegio. Por este mismo tiempo Iuan Fernandez, albañil de oficio, y hombre de virtuosas costumbres, trabajaua por su jornal en el Colegio de la Baía. Colgaua en la torre una

campana; y viiniendo a verle el Padre Joseph, le dixo en alta voz: Asseguradla bien, Iuan Fernandez, que vos auéis de ser el primero de la Compañia, en cuyo entierro se toque; y a este tiempo era este hombre casado, y su muger estaua en Portugal. Passaron desde este auiso algunos meses, y hizose tiempo de visitar a Pernambuco, conforme a la costumbre de la Prouincia. Persuadian los Padres al santo Prouincial, que nauegasše antes que passasle el temporal. Pero él con mucha dissimulacion, dilataua de vn dia para otro su partida, solo a vn Padre dixo: Danme præsia a que me parta a Pernambuco, y no sabé, q̄ es voluntad de Dios q̄ me halle aquí el dia de la Concepcion de la Virgen, porque entonces me espera aqui cierta ocupacion. Supo, auisado de Dios, que aquell dia auria necesidad d'el en el Colegio, mas que necesidad fuese, en édiolo, vltimamente quando boluió. En fin vencido de los ruegos de los Padres dispuso su partida para Pernambuco, y abraçando con afecto paternal a todos, como se suel hacer en la Compañia, quando llegò a echar los brazos al Padre Luis de Fonseca, le dixo: Quedese a Dios mi Padre compañero, y espereme aqui, entretanto que buelua, porque despues ha de ir conmigo a Pernambuco, y yo misino desde la navegacion bolueré a llamarle, y a llevále conmigo. Diose finalmente a la vela, y despues de treinta dias de naufragacion el viento le boluió al mismo puerto de donde auia salido. Acompañauale quando entrò en nuestro Colegio, los Padres, y lleuauanle a su aposento; mas él como si le llamará a otra parte, torcio el camino a la estancia en que se recogian los oficiales que edificauan nuestro Colegio. Allí estaua Iuan Fernandez, derribado en la cama de vna graue enfermedad, el qual auia ya tenido auiso con nuevas ciertas de la muerte de su muger, y todo lo sabia el santo yaró Joseph, por revelacion del cielo.

En-

Entrò en su aposento , y con palabras, blandas le consolo, porque estaua muy afijido de dos males , de la enfermedad, y de la perdida de su muger, y luego añadio: La Virgen Santissima Madre nuestra me embia ; para que os admita en la Compañia, y en Hermandad, comun persevercis con nosotros hasta la muerte; el descargo que yo os pido de este gran beneficio, que por su amor os hago, es, que tengais memoria de mi quando de aqui a siete dias os vieredes asistir ante el acatamiento de la Santissima Virgen. Luego mandò que, de aquella estancia le mudassien, como a Hermano nuestro, al Colegio , y que alli atendiesien a su cura. Visitole al tercero dia, y con muestras de grande regocijo, le dixo: Hermano Iuan , vna nueva alegra, y muy deseada os trago, vuestra buena muger os espera delante de la presencia de Dios: Y apartado de alli dixo a muchos que lo oian: No pudo perderse muger de tan buen hombre. Ultimamente al septimo dia , como antes lo auia dicho el P. Joseph, assistiendo el, y otros muchos Padres, y Hermanos, que con sus oraciones ayudauan aquella alma dichosa en su partida. Precio el nuevo Religioso de su vida; entonces se puso en pie el Padre Joseph, y con grande sentimiento de su alma , dixo : Padres , y Hermanos , este hombre que a nuestros ojos ha dado el alma a Dios , auiendo sido oficial toda su vida , y gran parte della casado, en siete dias ha alcanzado el premio de Religioso , porque se entregò a Dios con todo corazon, para que en el ultimo dia del Juzgio universal justifique la causa de Dios , y la condenacion de muchos Religiosos, descuidados en su profesion ; y algunos de los estan aqui, que teniendo muchos años en la Religion jamas han acabado de darse a Dios del todo; estos justissimamente perderan el premio de la Religion. Con esto se fue, deixando los aronitos, y sin color a todos. To-

do este suceso esvn mōton de muchas profecias cumplidas; porque lo primero aquell nuevo soldado de Christo, de la vandera del mundo passò a la Compañia de IESVS , como el siervo de Dios tanto antes lo auia dicho. Despues acabò el curso de su vida al septimo dia, termino que le señalò el Padre Joseph. Tambien la primera vez que aquella cattipana se tocò, fue (côfome la profecia que auia dicho) por la muerte del oficial recibido ya, en la Compañia. Fuerá desto se hallò en la Baia el dia de la Concepcion , y acabò felizmente el negocio a que la Virgen le boluio alli. Mas, bueito con la fuerza de la tempestad a la Baia , hallò cartas de nuestro Padre General , q. le señalaua por compaño y Secretario al Padre Fonseca, como él antes lo auia significado: y en côformidad de la misma profecia, en abonançado el tiempo nauegaron juntos a Pernambuco. Y no pudo, sino es con espíritu profetico saber , que la muger del albañil antiguo, y nuevo Religioso , ya bienaventurada en la presencia de Dios, intercedia a la diuina misericordia , por el feliz fin de su marido. Y pues en solo un caso vemos verificadas cinco profecias, creer podemos, q. ésta que hizo de la bienaventurança de la muger , y mucho mas la que afirmò de la eterna felicidad de su marido , no fue falsa. Principalmente, aueriguada ya la verdad de la ultima profecia, en que amenazò a los Religiosos descuidados; porque si bien no luego, pero despues de pocos años se conocio que no era vana, faltando en su vocacion algunos de los que notò en sus palabras, y que se hallaron presentes al caso.

DISPUESTA ya la partida a Pernambuco, despues de la muerte de Juan Fernandez, visitò antes al Padre Francisco Pinto, tan gravemente enfermo en aquell Colegio ; que tenian todos pocas esperanzas de su vida. Encontrole muy puesto , y preuenido para morir;

dixole que desculdasse entonces de la gloria, a que ya se aparejaua, y se apresu-
tasse a trabajar por Dios. Porque no a-
yais de entrar (le oixo) con vuestras
manos labadas en el cielo, ni os espera
geneto de muerte tan sossegada; gran-
de jornada os queda que andar para lle-
gar al cielo. Yo en Pernambuco darò
alegres nueuas de vuestra salud a vue-
stra madre, y hermanos; y assi leuantaos
luego, vestios, y id a la Iglesia, y delan-
te del Santissimo Sacramento, haced
gracias a Dios de auer cobrado salud,
mandò que luego le diessen de vestir.
Obedecio el enfermo a las palabras
del sieruo de Dios, y luego cessò la
fuerça de la enfermedad; y cobró el
cuerpo debilitado tantas fuerças, que
no boluió mas al poder, y cuidado del
enfermero. Partio el santo varò a Per-
nambuco, con el Padre Luis de Fonse-
ca, su compañero, señalado de Roma;
y el Padre Pinto, trabajando gloriofa-
mente en las ocupaciones de la Com-
pañia, con grande fruto de los Gentiles,
y Christianos nuevos, y grandes e-
xemplos de virtud, viuio, no solamen-
te hasta la muerte del Padre Ioseph,
mas dilató su vida desde este tiempo,
hasta veinte y seis años adelante, q tan-
tos años ay desde el de 1582. en q mala
grosamente salio de las manos de tan
grave enfermedad, hasta el de 1608.
que por la Religion Christiana dexò la
vida en las manos mas crueles de los
Barbaros Gentiles, confirmando su
predicacion con el testimonio de su
sangre, siéndo glorioso Martir de Chris-
to, despues de auer trabajado mucho
por la conuersion de aquellas gen-
tes.

DESPUES de la jornada de Pernam-
buco, boluió el Padre Ioseph el año de
1584. a la Ensenada del río Ienaro, y a
la ciudad de San Sebastian, a visitar (co-
mo solia) nuestro Colegio. Sucedio, q
passò desde la ciudad a la costa que tie-
ne en frente, a visitar algunas aldeas, y
Parroquias. A la bucle venia en una

canoa, y en su compagnia el Hermano
Pedro Leitan, a quien dava grande pe-
sadumbre el tiempo que entonces cor-
rio; porque la calma era suma, el calor
terrible, y la jornada de algunas leguas.
Vio el P. Ioseph sobre un arbol tres, o
quattro Guaraces, que son unas aves de
la grandeza que nuestras gallinas, de co-
lor carmesi, que inclina a rojo, y de her-
mosissima vista. Hablolas el sieruo de
Dios en lèguia del Brasil, y dixolas: An-
dad, y llamad a las de vuestro linage, y
bolued todas a hazernos sombra en es-
te camino. Ellas estendiendo el cuello
dieron señal de que obedecian; y par-
tiendo de alli boluieron presto, accom-
pañadas de una grande vandada, y ro-
das juntas formaron una nube que hi-
zo sombra a la canoa, hasta que corrida
una legua de mar, comenzò a soplar un
viéto freico; entóces dixo el santo va-
rò a las Guaraces, q podian alçar, y des-
hacer el toldo. Ellas como quien auia
cumplido con su obligacion, graznan-
do apriesa, en señal de alegría, se despi-
dieron; y se fueron bolando. Detenien-
dose aun en el mismo Colegio de San
Sebastian, salio un Hermano a pescar,
con los criados, deputados a este ofi-
cio, para proveer de sustento al Col-
egio. Era la pesca lexos de la ciudad,
en una Ensenada vecina a la Isla, que
llaman Maricana. Fue con ellos el Pa-
dre Ioseph, para hacer oficio de Sacer-
dote alli, y de zirles Missa aquel tiem-
po; y tambien para tratar con Dios en
aquella soledad mas libre de negocios
que le interrumpiessen. Pescaron tan-
ta cantidad de pezes, que los admirò a
todos; mas queriendo salarlos para co-
sernarlos, acudio un exercito de cuer-
pos marinos, y de otras aves aquaticas;
qite se arrojauan a los pezes, rendidos
eti la ribera, y impedian a los oficiales
porque para oxearlas era necesario de-
jar frequentemente la obra de las ma-
nas. Mandòles el Padre Ioseph, que se
fuesen, y en lèguaje Brasil les dixo: Re-
titaos, mientras costabajan, y no les
seais

seais molestos, & importunos; y en partiendo nosotros, podeis bolar vosotros a buscar vuestra comida: Como si aquellas palabras fueran poderosas a dar sentimiento humano a los oídos de las aves, assi se retiraron, y esperaron el fin de aquella pesca, y del aderezo de los pezess; en partiendo el Padre Joseph, y el Hermano con los pescadores, boluieron luego a susmismos ojos hechas tropas, a comer las lobras. Mientras que salauan los pezess; aparecieron en la otra ribera dos Onças, que con atentos ojos mirauan a los pescadores. Dio a entender el Hermano que se holgaria de verlas mas de cerca; el sieruo de Dios dixo, que en acabando su obra podria verlas de espacio. Ivanse ya las Onças, y avisado el Padre Joseph, salio a ellas, y les dixo a voces que boluiessen vn poco despues, porque algunos las querian ver mas de cerca. Acabado el trabajo de aquel dia se metiero en dos canoas, y el Padre con toda su compagnia atravesò la Ensenada, y se acercò a la ribera contraria. Ellas entonces desde tierra se mostraron apaciblemente a los del agua, de manera que las pudiero ver todos muy de espacio; hasta que satisfechos ya de su vista, tomò el sieruo de Dios vna racion de pezess ordinarios, y se la arrojò, y ellas muy contentas se fueron. En la misma ribera estando otro dia ocupados todos en pescar, y sacar el pescado, se retirò el sieruo de Dios, para orar mas libremente; no le vieron en tres, o quattro horas; figuiole por las huellas el Hermano, y viole sentado en la ribera. Iva entonces creciendo el mar, mas las olas, mardadas de superior imperio, aunque correron ocupando largo espacio de tierra, adonde estaua el santo varon, le respetaron, y levantadas en forma de paredes le recogieron en medio, tan obediétes, que ni con el rocio del agua acontadi del mar osauan salpicarle. Parecia que renouaua Dios el milagro que hizo para que passassen los Hebreos las

aguas del mar Bermejo. No se atrevia el Hermano a meterse en la calle que dexaua el mar, formada a los dos lados del Padre Joseph, sino apartado desde las ultimas olas vozeaua al sieruo de Dios, con toda la fuerza del pecho, y a las voces ayudana con el ruido de tablas, que golpeaua vnas con otras. Pero nada bastaua a sobrepasar el ruido del mar, ni a despertar el alma de Joseph del profundo sueño de su contemplacion. Y ainsi fiado tambien el Hermano en el fauor diuino, se metio entre dos montes de agua, por el lado q dexaua el mar abierto; y avisò al Padre que era ya tiempo de recogerse. Seguianolos las ondas, iya delante el Padre y llegauan las olas a los talones del Hermano, que le seguia detras. El qual temeroso de su peligro se adelantò al Padre Joseph, mas el santo varon, reprehendiendole blandamente le mandò que dexasse de temer: No sabeis (le dixo) que el mar y el viento le obedecen? En saliendo de la ultima raya, a que llegaua el mar, se juntarò las olas, y se igualò el mar por todas partes. No pararon aqui los prodigios; en el mismo lugat y ocupacion de la pesca; estando la gente cenando vna vez, acerca ya de la noche, mandò el santo varon q se guardasse vn taraçon de vn pez, no sabiendo el companero la razon q imouia al sieruo de Dios, se la pregunto; respondio que era para vna persona necessitada: y poniendose luego en oracion, dixo. Encomendemos a Dios a vn triste hombre que se halla en grande peligro. Y era assi, que vna persona principal, morador de la ciudad de san Sebastian, le auia escrito, rogandole q tie boluiesse a visitar a Arias Fernando, gran amigo del mismo Padre, y entonces grauemente enfermo: auia dado las cartas a vn muchacho criado suyo, el qual caminaua para darlas, por lugates infestados de Onças; y es de creer, que no hubiera llegado libre de sus vñas; si no le ayudara con sus oraciones el

Padre Iosephi, que sobrenaturalmente vio su peligro. Pasadas dos horas después de la platica que tuvo con el Hermano, cerrada ya la noche, llorando el cielo, y en tiempo frio de invierno, llegò muy mojado, y del cansancio casi sin espíritu el muchacho con sus cartas. Recibiole el siervo de Dios con mucha caridad. Mandò que le regalasen, y díjisen a cenar el taraçon del pez que auia mandado guardar: y antes que abriese las cartas, o le dixiesen nada de la venida del mensajero, dixo lo que las cartas contenian, y quien las escriuia. Luego es fuerça boluamos al Colegio, dixo el Hermano compaño: Respondio el santo varon: Mas podremos ayudar desde aqui al enfermo, que boluiendo a la ciudad. El dia siguiente dixo Missi por su salud; y preguntado despues del Hermano, si viuia el enfermo? Respondio: Mal le tratarà la enfermedad, pero enfin escapara del peligro; así fue, que viuio despues muchos años. Acabada la pesca, mandò el siervo del Señor que dispusiesen la partida, para la mañana siguiente. Estaua cerrado el cielo, y vna agua espesa y recia, que comenzò con la tarde, parecia que auia de durar toda la noche. Y así le dixo el compaño: Tiempo muy a propósito ha escogido vuestra Reuerencia para caminar. Respondiole el siervo de Dios: Pluguiera al Señor que correspondieramos nosotros en la virtud, al cuidado que Dios tiene de nosotros; porque no solo mañana no nos serà molesta el agua, pero ni aora en tan grande tempestad ha caidogota en todo el camino que hemos de andar mañana. Comenzaron el dia siguiente su jornada, a vna aldea que llamâ San Bernabe, a tres leguas de distancia, y hallaron (cosa maravillosa) en todo el campo no seco el suelo, por espacio de treinta pies de ancho, y todo el campo circunvezino humedo, y lodoso, con el agua de la noche antecedente. Mas no solo

en este tiempo, en otros tambiem dio Dios se me jante muestra de su benevolencia, y amor con este su siervo: porque en la misma costa del río lenaro, caminando en compagnia de Alonso Gonçalo, vecino de san Sebastian, y de otro deudo suyo, llorando reciamente, y llegando los otros al fin de su jornada, mojados los vestidos, vieron, con admiracion suya, secos los del Padre Ioseph; a lo qual dezia, que sus vestidos, por ser demasiadamente buenos, resistian al agua, y secauan muy presto, y a la verdad eran notablemente pobres, y gastados. Quien no alaba al Autor de tantas maravillas, que con tales demostraciones favorece a sus siervos, tratandoles como a hijos queridos? Mucho es lo que hasta aqui hemos dicho, pero no espoco lo que falta por decir; porque parece que escogio nuestro Señor al Padre Ioseph para Autor de prodigios, y maravillas, que declarasen a aquel nuevo mundo las grandezas del Criador.

B O L V I o pues de la pesca el santo varon, y en el camino de san Bernabe, vn Indio pescador de su compagnia, derribò con vna flecha, de vn arbol en que estaua sentado, a vn mono de notable grandezza, y barbado, animal extraordinario en aquella tierra. Al ruido de la caida acudio gran cantidad de monos, cõ estrañas muestras de sentimiento, como si vna familia llorata la muerte de su dueño. Comenzaron entonces los pescadores a flecharlos, para comerlos, porque los Brasiles con el mismo gusto se ceban en las carnes destos animales, que otras gentes en cabritos, y conejos, y no es maravilla, que hombres que no tienen horror a las carnes humanas, tengan por grande regalo las de vn animal, que se parece tanto en la figura al hombre. Mandò el Padre Ioseph a los Indios, que no prosiguiesen la matanza de los monos, si no que se contentasen con gozar del ridiculo espectáculo que hazian, y a los

mó-

monos ; en lengua Brasil dixo, que hicieren las exequias de sus muertos, para regozijar a los pescadores. Luego en competencia comenzaron los monos a obedecerle, llorando amargamente, cada uno con lastimosos quejidos. Unos corrían a cuatro pies por el césped raso, otros trepaban a los árboles, y saltando de rama en rama, como de coro alto celebraban con los de abajo las exequias de los suyos, y todos con desentonadas voces, y ridículos gestos, como podían reñían a los agresores las muertes que auian hecho. Con esta pöpa funebre caminaron las bestecuelas dos leguas, dando con sus burlas gusto a los matadores de los de su manada, hasta que acercándose ya al lugar, porque los villanos de la aldea no bolviéssen a matarlas, las mando el santo varon bolver, y ellas aceptando aquel siluoconduto se recogieron a sus bosques. No hizo esta acción el Padre Joseph, movido tanto de lastima de aquellos animales, o del gusto, y del entretenimiento, quanto deseo de acreditarse así la ley de Dios, y despertar los entendimientos tardos de los Indios, a la veneracion y respeto de su Criador; pues así les mostraua que todo obedecia al Hacedor de todas las cosas, y que todas seruián al que enteramente se sujetaua a las leyes de Dios. Con esto se acabó aquella jornada, que hizo con los pescadores el fiero del Señor, que fue toda tan maravillosa, que parece no tuvo mas passos que milagros, pero no por esto cesaron, ni sus milagros, ni sus peregrinaciones.

NAVEGANDO con otros de la Compañía, desde san Sebastian, a la Baía, se levantó una tempestad tan recia, que la nave, perdido ya el gobernante, iba a dar en los esteros del mar, donde estaban rajadas las riberas, sin querer fuerza poderosa a detenerla, y con peligro cierto de anegarse. Desconfiados todos del arte se dexaron al arbitrio de la tempestad, reservando toda su esperanza en el favor del cielo. Los Padres se reco-

gieron en la naue debajo de cubierta, y confessando, y animandose unos a otros, se disponió todos a recibir la muerte, y padecer el naufragio. Solo el sacerdote de Dios, descubierto, y asido de los cabos de las velas, leuatados, y fixos en el cielo los ojos, se oponía con fervorosas oraciones a la furia de la tempestad; mas interrumpióle un Hermano, pidiendo que en aquella extremidad necesidad le confesase. Respondió el P. Joseph, que no era entonces necesario. Como? dixo el Hermano, por ventura no pereceremos todos? No, respondió el sacerdote de Dios. Otro que lo oía, cobrando esperanzas de las palabras del santo varón, para sacarle aun respuesta mas clara, y segura, porfió, diciendo: Por ventura no nos ha de sobrevivir aquí el mar a todos? Dijo que no el Padre Joseph. Baxarepues (replicó el otro) y dare estas nuevas a los Padres que están temerosos. No le permitió baxar el Padre Joseph; porque que daño (dijo) puede hacer que los Padres ore a Dios? Poco despues, amontando la tempestad, se sostuvo el mar, y se aseguraron del peligro. En el mismo camino enfermó el Padre Ignacio de Tolosa, y auiendo surgido en Cabofrio, la enfermedad dio en un recio dolor de vientre, con camaras de sangre, y le apretó desuerte, que ya los Padres consultauan si le darian allí sepultura, o bolvieran el cuerpo al Colegio de san Sebastian. El P. Joseph llamó a un Hermano entendido en medicina, que atendía a la cura del enfermo, y ya desesperaua de su salud, y le dixo que le aplicase algún remedio, o que lo pareciese a lo menos; y que estuviese cierto, que su enfermedad no moriría de aquella enfermedad; pero que con todo esto no dexase las medicinas, ni desto hablasse palabra a ninguno. Obedeció el Hermano, y dentro de una hora se aliudió el enfermo, y despues por beneficio de Dios cobró salud. Estaua en la Baía, affligido de una recia enfermedad, el P. Pedro Andres; entró

a ver al enfermo vna mañana el compañero del enfermero, y hallóle peor que solia, y que dava prisa la enfermedad. Acudio al Padre Provincial, y auisóle que fuese a confesar al enfermo, mas estaua entonces ocupado en vn negocio de que no podia desembocarase tan presto; y antes que acabase el enfermero dc llegar a él le preuiho, y dixo, que en su lugar llamasse al Padre Ignacio de Tolosa, y le dixesse que dexasse vna confession que entonces oia, mientras acudia a la de aquél Padre enfermo, y ya vezino a la muerte. Hizolo así el Padre Tolosa, y en acabando su confession el enfermo perdió el juzgio, y no boluió jamas a comprarle.

§.VII.

Otros muchos milagros obra.

FERON tantos los milagros que obró este siervo de Dios, por toda su vida, y las profecías que dixo, que no las contaré todas, para no cansar con la multitud dellas. Diré cō todo esto algunas maravillas que me han parecido ser gloria de Dios, y de su siervo, juntarlas en este lugar, con las que del tiempo qñ fue Provincial hemos dicho. En vna aldea del Espíritu Santo, llamada S. Iuá, auia un muchacho mudo, que nunca pudo soltar la lengua, para pronunciar vna sola palabra, aun que entero en el sentido del oido, percibía muy bien lo que otros hablauan. Succedio que en vna grande fiesta vinieron de los lugares circunvezinos, y de la misma villa del Espíritu Santo, muchachos a ver los regocijos que en el lugar se hazian. Entre otros juegoshuno uno muy vestido en semejantes fiestas. Atrajueſſan vna sogu, y della cuelga en medio de la carrera un ganso por los pies, pendiēte el cuello abaxo. La porfia es; quien corriendo a caballo corta cō las viñas al ganso la cabeza. En este regocijo se leuantó un pleito entre dos contendores, que cada uno pretendia, que

era el ganso suyo. Hallóse acaso entonces en el mismo lugar el P. Joseph, y viñeron las partes (porque en otros pleitos de mas importancia assi lo solia haber) en que él se ht̄eciasse el pleito, y en pasar por su sentencia. El santo varon hizo llamar al muchacho mudo; y mandóle que dixesse cuyo era el ganso. Estauan suspensos todos, esperando el fin de aquella contienda, pues su definición pedía de la razó de un niño, y de la voz de un mudo. Mas al mandamiento de Joseph se rompieron los lazos de la lengua, y distintamente pronunció el mudo: Mio es el ganso, y assi a mi se me dé para que le lleve a mi madre. Alegrados a todos la gracia del muchacho, y el fin tan inopinado de aquella competencia, y mucho mas el beneficio singular que Dios hizo a aquel niño. De esta manera se sosiegó, con sumo gozo de todos, la contienda, y el muchacho boluió a su casa cō lengua, y cō su ganso. En otra aldea, trabajauan vnos Brasiles para llevar al mar vna canoa, mas eran pocos, y cō dificultad la mouian; pasó por alli el siervo de Dios, y ellos mouindose la opinion q de su santidad tenían le pidieron, q fauoreciese cō su bendición a sus deseos. No solo mi bendición, dixó Joseph, pero ayuda os daré cō mis manos mismas; y despues de aucto pedido a Dios ayudasic a aquellos pobres hombres, echando él mano a la obra, luego cō grande facilidad echaró la canoa al agua. En Mangene, aldea de la misma Colonia, no podian muchos hombres de robustas fuerças reducir un buey brau, a que tirasse una piedra de un molino de açucar. Auia venido desde su casa alli, cō el P. Vincencio Rodríguez, el siervo de Dios Joseph, a confessar a los q trabajauan en el molino supo lo que passava, y echó su bendición al buey, y dexóle tan manso, y tan tratable, que un esclavo Guineo le puso luego el yugo. Mientras se detenia en este lugar le visitó Baltasar Martin Florencia, enfermo de asma

mu-

muchos años auia , y pidió remedio al santo varon. Mandole que beuielle de vna fuente, que estaua vezina a la piedra misma del ingenio de açucar, y que antes de beuer rezasse , en honra de las llagas de Christo, cinco veces el Pater-noster, con el AVE MARIA. Así lo hizo, y así sanó ; y despues jamas sintió dificultad en la respiració. Vino al Espíritu Santo, siendo aun superior de aquella casa el P. Joseph, Juan Suarez, vecino de Piratininga. Diole alli vna disenteria, con vn fluxo de sangre, tan copioso que ya desesperauan de su vida. Apretauanle tan frequentemente las camaras, y obligauanle a salir tāradas vezes de la cama, que no le permitian vn punto de sosiego. Añadióse a esto vna estráña flaqueza de estomago, que bolvia quāto le dauan, y faltando assi a las venas el sustento, y desvelado siempre el enfermo, iua perdiendo apriesa la vida. Visitóle el sieruo de Dios , y dixo: Hijo, no salgais mas de la cama (porque deziā q aquella noche se auia leuātado casi cien veces) que yo espero en Dios que aueis de estar presto bueno. Pusole luego encima la mano, y traxose la por todo el cuerpo, y de repente paró las camaras de sangre. Cobró fuerças el estomago, y comenzó a comer con gusto, comialeciendo luego muy apriesa. Francisco Domingo, vecino de la Coronia Ienariense, estaua tan impedido de los pies, que ni vn passo podia dar sin muletas que le sustentassen. Visitó assi al Padre Joseph, y él le mandó que las dexasse. Respondio que sin ellas no podia entrar en su aposento (adonde iua a hazer su visita) diole entonces vn bordon, que él por ventura en sus peregrinaciones llevaua. Afirmando se en él el enfermo comenzó a sentir mas fortaleza en los pies, y en pocos días los tuño del todo sueltos ; pero guardó el bordon, como fiador de la salud. En el Colegio de la Baía, vn dia el cocinero frió vnos pezes para la comida de los Religiosos , y fritos ya , quitara la sartén

del fuego, mas al refitarla ; el aceite, que aun herria, saltó fuera, y le abrasó la mano. Pasóva entonces por la cocina el P. Joseph, quando el dolor de la quemadura atormentaua mas al Hermano, y tomandole éõ la mano izquierda la quemada, y haciéndole la Cruz cõ la derecha, dixo: Basta, no duelas mas, y aplicándola al fuego templadamente, quedó totalmente sana. A otros enfermos sanó , con foto hacerles la señal de la Cruz; tenia tan grande gracia de dar salud, q muchos le cortaron pedaços del vestido, viuiendo aun, y los estimauan como a sagradas reliquias , y los aplícauan con feliz suceso, por remedio de sus enfermedades, y dolores, especialmente en el de cabeza. Ay desta experiencia muchos testigos, así de los que la hicieron en fi, como de otros q vieron el milagro. Estaua vn enfermo muy apretado de dolor de costado, pero visitandole el santo varón, pidiole licēcia el astringido enfermo para aplicar al dolor la mága de su ropa, y no huuo menor mas para quedar totalmente libre de la enfermedad. Tan maravilloso es Dios en sus santos, y especialmente lo fac en este sieruo suyo.

Las aues le obedecían, como si tuviieran razon. Siendo superiores de san Vicente, se criauan en cafavñas tortolas; estas vn dia que el P. Joseph comia en el refitorio a hora extraordinaria , andauan recogiendo en los picos las migajas exparcidas por el suelo. Oxolos el refitero, mas el santo varón las mandó que boluiessen, y báscasen su comida , y ehas comió si lo hubieran entendido, obedecieron luego. Quando caminava llamata los paxatillos, estendiendo el braço, para que parassen en él , y d'el les mandaua faltar a la mano , y alijancrat alabanzas a su Criador; despues de aver cantado vn tato , como cumplida ya su obligación, despedia al paxaro, con estas palabras : Pries que has alabado bastante a Dios , vete en paz. Lo mismo le sucedio en la Casa del

Espritu Santo, con unas golondrinas, Vn hombre Portugues, yendo a pescar encontro en el camino al sieruo de Dios Ioseph; y pidiendole con mucho respeto su bendicion se partio muy contento: echada la red recogio tan grande numero de pezes, que le admirò, y atribuyò tan prodigioso lance a las oraciones del Santo varon. Era en el Padre Ioseph esa ordinaria, señalar a los pescadores los puestos en que harian mas copiosa pesca. En el Colegio de la Baia, teniendo harta necesidad el Colegio, de pescado, los pescadores que proueian la casa, vinieron vn dia bien de madrugada sin vn pez, porque todos parecia que auian huido del mar, que ni vno en ningun puesto parecia. Llamò al superintendente de los pescadores el Padre Ioseph, y desde la açotea de nuestra casa le señalò con la manovn lugar distante vna legua, que los naturales llaman la Ensenada de Piraya, y alli le dixo que haria gran presa. Obedecio el pescador, y con los suyos partio allà, y bolvieron a casa, con grā. de numero de crecidos pezes. Solia preguntar el sieruo de Dios muchas veces, q genero de pezes deseauan coger? y como cada vno nombrava la calidad del pescado que queria, assi a cada vno seña laua diferente puesto, en que echassen sus redes. Y aunque pescador ninguno tuviesse conocido aquel puesto, con todo esto cogian lo q querian, y quanto querian, tanto q muchas vezes era necesario aflojar las redes, porq no se rompiessen con la multitud de pezes. Solia algunas veces venir a syna aldea, arrabal de la Baia, que llaman el Espiritu Santo; y ya era costumbre de los pescadores consultar primero con el sieruo del Señor, el lugar donde seria mas vtil su pesca, y jamas dexò de respoder el efecto a sus deseos, aunque pescassen en puestos esteriles, y tiempos desacomodados, si el Santo varon los auia señalado. Esta opinion ganò el Padre Ioseph con ellos, o la

aumentò, ya ganada con la ocasion que dire. Estaua en esta aldea, como solia, y reparò vn dia en vn grande silencio de todo el lugar, y aduertio que los vecinos estauan ociosos, y mas quietos que acostumbrauan, y juntamente muy melancolicos. Preguntada la causa respondieron, que no tenian que comer. El sieruo de Dios, con su mucha caridad, les mando entonces que le acompañasen al mar, que alli sin duda hallarian comida, mas respondieron ellos, que era el tiempo desacomodado para la pesca, porque el mar, y el cielo la havian contradiccion. Porfiò con todo esto el compassivo Padre que fuesen todos, asegurandoles, que ninguno bolueria sin que comer. Fueron todos, mas metidos en el mar, cada instant se embrauecia mas, con lo qual dixeron al Santo varon: No ves ya Padre con tus mismos ojos, que està intratable el mar? El con todo esto les preguntò: Que pezes deseais? Respondieron, jareos chicos. Son estos y nos pezes que apenas su grandeza llega a vn palmo, y en aquel tiempo en que pescavan, no suelen parecer, pero descubrēse algunos meses despues. El Santo varon entonces les señalò vn puesto, vezino a la miúma orilla, distante mil passos de donde estaua, y alli les dixo que hallariā de aquellos pezes toda la cantidad q quisiesen. Fueron allà, y con redes pequeñas, y aun cō las manos cogieron todos los pezes que cada vno deseò, hasta satisfacerse. Y assi muy contentos, y admirados, agradecidos a Dios, y haciendo mil gracias al P. Ioseph, bolvieron a sus casas. Desta manera, siendo tā fauorecidos los Brasiles de nuestro Ioseph, o de Dios, por sus ruegos, con estos, y otros semejantes beneficios le venerauan con sumo respeto, y sentian y hablauan dèl, como de hombre a quien obedecia la naturaleza. Y quando despues de muerto querian nombrarle, le significauan, diciendo: Aquel Padre que nos dava

daua los pezes que queriamos , aquel que quando le pediamos fauor, nos sa-
caua de qualquier peligro, yde la muer-
te misma. Tanta estima auian conce-
bido de su persona, que quando estaua
entre ellos ; a qualquier parte que hu-
viessen de ir, o a caça, o a otrashaziēdas
suyas, no començauan su jornada si
visitare primero. Padre , dezian , yo
voy a tal , y a tal lugar, di (que es mo-
do de hablar suyo) que no me muera
alla, que alcance lo que deseo , que no
me muerda alguna eulebra ponçoño-
sa , y que buelua fano a mi casa. Y coa
la promesia del santo varon , como
con prenda cierta de su buena ventura,
partian alegres, prometiendose en to-
do felizes sucessos.

ERA muy ordinario hazerse el sier-
uo de Dios inuisible. Siendo Prouin-
cial , quiso el Obispo del Brasil don
Antonio de Barreros , visitar los luga-
res yezinos a la Baía, para administrar-
les el Sacramento de la Confirmacion.
Ivan en la misma jornada , fuera de la
casa del Obispo, el Padre Jorge Serra-
no , Rector de nuestro Colegio de la
Baía, y otros Padres ; y el mismo Pa-
dre Provincial Joseph de Anchieta.
Salieron todos a cauallo, desde vna al-
dea que llaman san Antonio , a otra
llamada san Juan ; solo el Padre Pro-
vincial caminando a pie , y descalço,
como solia , dixo que él los seguiria,
aunque se adelantassen : seis leguas a-
uian andado, quando llegando ya al lu-
gar, el Padre Pedro de Acosta , de la
Compañia de IESVS , Cura de aquella
aldea , salio en procession formada , y
con Cruz levantada a recibir al Obis-
po. El Padre Joseph , a quien ninguno
vio en el camino, ni seguirlos , ni ade-
lantarse , y a quien esperauan a la tar-
de , aparecio en la misma procession,
coa estraña admiracion del Obispo;
mas como eran tan ordinarias estas co-
sas en el sieruo de Dios , ni los Reli-
giosos nuestros se admiraron , ni se
hablo , o dijulgò mas este caso. Suce-

dio otras veces desaparecerse de la
conuersacion en que estaua, sin que na-
die le echasse menos , para conuersar
con Dios , a cuya platica y trato solia
ser llamado alla dentro del alma; ydes-
pues boluer a hazer numero cō los de-
mas, demandera que aunque se notaua
su ausencia y su buelta , ninguno repara-
raua en él quando faltaua. MiguelAze-
redo, Capitan del río lenaro , dixo, co-
mo testigo de vista, que el P. Joseph, a-
compañado de otros Padres, y a ruego
de vn hombre principal , amigo de la
Compañia, fue con muchos Portugue-
ses , y Brasiles , a ver romper vna ace-
quia de agua , que traian para mouer
vna piedra de vn ingenio de açucar. Y
que estando vn rato con todos , de re-
pente desaparecio, retirandose a hablar
con Dios, mas en comenzando a repa-
rar en su falta, aparecio tambien repen-
tinamente entre ellos, como si tuuiera
poder para hazerse visible , y inuisible
a los ojos de los presentes. Nuegando
en la nao del Capitan Azeredo , mu-
chas veces quando le buscauan para ce-
nar, desde la proa a la popa, en todos los
rincones, y con extraordinaria diligen-
cia , no le hallauan , y despues subita-
mente le encontrauan en los mismos
lugares en que le auian buscado; y pre-
gungado adonde se auia escôdido ? res-
pondia, que en la proa auia estado ; re-
zando sus horas. Es de creer que Dios
le tuuo parte de aquel tiempo en otro
lugar, o q̄ le encubrio cō alguna nube;
porque no le viessen en su oracion ar-
tebatado , y encendido con los afectos
del diuino amor, cuyos impetus no po-
dia moderar, demandera q̄ de otra fater-
te no saliesen a los ojos de todos.

§. VIII.

Otras muchas profecias.

LAs profecias deste sieruo de
Dios, fueron tantas, y tan cla-
ras, que parece no le tenia Dios

encubierto cosa , como a su fidelissimo amigo . Vn vezino del llugar del Espiritudanto, llamado Manuel Guarano, auia salido del Brasil para Portugal; y trabajado con diferentes fortunas, andaua peregrinando, y lexos de su casa, demanera que no auia hinguna nueva cierta de su persona. Estando su muger alegida desta incertidumbre, la persuadio su madre , que fuese a confessarse con el Padre Joseph de Anchieta; y que aduirtiesse cuidadosamente a todas las palabras que la dixesse. Fue, confessose, y despues de la confession, preguntòla el Padre Joseph, que auia sabido de su marido ? Respondio muy triste, que ninguna cosa cierta, pero que el rumor dezia, que preso de eosarios Franceses auia muerto. Entonces el sahro varon la dijò que deixasse aquellos miedos, que su marido viuia ; aunque auia padecido muchos trabajos, que le predijeron los Franceses , pero q el se escapo, y en casa de vn hermano suyo auia enfermado grauemente ; que ya trataba de boluet al Brasil, mas que no vendria a su casa sin torcer el camino; porque la aduersidad de la naugacion le auia de arrojar a otras costas, donde seria despojado , pero que no le embatarian tan desnudo , que no le quedasse matalotage para labuelta. Iurò despues la muger que auia sucedido todo como lo auia dicho antes el Padre Joseph; y añadio; que otra vez el mismo Mantiel su marido , hizo vn camino a Angola , y a la buelta nauiegando a Illeos, puerto del Brasil ; fue arrebatado de vna tempestad , y en largo tiempo no huió noticia dèl. Corriò voz que auia sido muerto , y comido de los Barbaros , mas el sieruo de Dios li consolò , y despenò , y la dijò que su marido viuia , y que el primer dia de Enero , despues de las doce del dia le veria entrar de buelta por su casa. Sucedio assi, qnì el dia, ni la hora desdijo de la profecia del santo varo. Antonio Jorge, poblador de la mis-

ma Colonia, auia ido a la jornada , contra los Guaitacasis , y en muchos dias no supo nada del su muger; y asi estaua muy alegida. Visitòla el santo varo , y dixola que perdiessse cuidado, que presto auria nucas de la gente de guerra; y que Antonio, si biē auia sido herido de vna flecha en el lado izquierdo, mas que la herida era ligera, y superficial , q no penetrauadentro; y que el herido se auia ya retirado de las estancias , a curarse, que dentro de ocho dias llegaria a la Villa vieja. Aquel mismo dia partio a la Villa la muger , y recibio a su marido:

No pudo consolar asì a otra muger de san Vicente. Quexauase ella al Padre Joseph (en el tiempo que el Padre vivia alli) de que su marido auia entrado mas de cien leguas en tierras de enemigos, y que desde que partio, aunque auia largo tiempo , no auia visto nada de su suerte. El Padre Joseph, con grada tristeza de la muger, y suya, respondio : Aun no aveis sabido que ya murio ? Supuse despues que era assi. No auiendo llorado en la Villa del Espiritu Santo, desde el principio de Quatema, hasta el fin de Agosto, persuadio a los vezinos el sieruo de Dios , que hiziesen vna procession por agua y ellos para hazerla mas solemne pidiero presentado vn pendon huetuo a vn vezino de san Vicente , que le llevaua para vna Cofradia de la Misericordia, que tiene aquella villa. Prestole de buena gana el que le tenia, muy seguro de que le hiziese daño el agua en tiempo tan sereno, y tan desesperado de llouer. Vió el pendon ya tendido al aire , el sieruo de Dios , y sonriendose dixo. O quan bien parado boluerà ! Era dia de san Agustin a 28. de Agosto, y auia en el cielo tanta serenidad, qnata pudo causar el tiempo de seis meses, agenos todos de agua, que ni aun sospecha de nubes auia. Iva la procession desde la Iglesia de nuestra Casa, a la Iglesia mayor , por las calles del lugar, y desde alli auia de dar la buel-

buelta. Mas de repente se cubrio el cielo de nubes , que al principio blanda- mente, despues se derramaron en tanta copia de agua, que inundadas las calles no dexarò boluer la procession a nues- tra casa, y el pendon se mojò todo, como si le huiieran merido en vn rio; alabando todos a Dios por la miseri- cordia q con ellos auia visto , y auerse cumplido la profecia de su sieruo. Otra vez caminando con Antonio Losada, poblador de la Colonia del río Lenaro, perdió el dicho Antonio vn cuchillo, que por su valor estimaua tanto , que quiso boluer a buscarle , y desandar el camino que auia andado. Entendio su determinacion el Padre Ioseph, y por- que boluiendo no passasse sin reparar (como podia suceder) del lugar en que cayò el cuchillo , y perdiesse el trabajo de su camino repetido , le dixo a que distacia, y en que parte le hallaria. Boluio por él , y hallole en el lugar que el santo varon le señalò. Esto contò muy admirado el mismo Losada , quando boluio a san Sebastian: y afirmò, que el Padre Ioseph era hombre santo, y que le auia Dios reuelado lo que dixo: por- que vn hombre , que iva siempre ade- lante mucho espacio a todos, no pudo con noticia humana saber la perdida q auia hecho otro que iva detras de to- da la compañia. Refiero cosas tan me- nudas, aunque dexo otras muchas, por- que no muestran menos la grande no- ticia de todas las cosas que Dios co- municaua a su grande sieruo, que pare- ce que no auia cosa presente , ni ausen- te, ni passada, ni por venir, ni grande, ni pequena, que no supiese.

MANVEL Oliuera, y su muger, llora- uan a vna hija que tenian enferma. Fue a visitarla el Padre Ioseph , y quando vio a sus padres tan llorosos,dixoles, q bien podian enjugar las lagrimas, porq su hija no moriria aquella vez, antes se casaria a su tiempo , que ellos auian de morir antes , y assi que se dispusiesen para la muerte , y que Manuel su padre

moriria antes de vn año; Mandò lue- go , que a la enferma diessen vino mo- derado , y que luego lá sangrasién , o porque assi conuenia a su salud, o porq assi queria dissimular el milagro de la salud, alcançada solamente por sus ora- tiones , para que la atribuyessen a los remedios naturales ; medio que tomò en la salud que restituyò a otros enfer- mos ya desaluciados. En fin la enfer- ma, aplicados aquelllos remedios , co- brò luego aliento, y presto estuuó bue- na , y experimentò todas las cosas que el sieruo de Dios tanto antes auia di- cho. Ya su madre Felipa de la Mota muchos años antes auia hecho expe- riencia de la verdad de otra profecia deste santo varon. Viuia ella en casa de sus padres siendo donzella, trataron de casarla con vn hombre de horda san- gre , y ya todos los conciertos estauan hechos , quando de repente antes de darse las manos de esposos, se deshizo todo con mucho sentimiento de los padres. Vino a consolarlos el Padre Ioseph, y dixoles, que no tenian razon de desconsolatse, que no auia de ser maria- do de su hija el q pensauan, sino otro que vendria de Lisboa, y que seria due- ño de lo que vestia; dando a entender claramente , que el del Brasil estaua muy adecuado, y él de Lisboa que les prometia , no. Y añadio el Padre Ioseph, que del de Lisboa tendría tantos hijos , que su misma madre no cono- ceria despues, qual era la camisa de cada hijo. Experimentò assi Felipa. Profetizò tambien , que conualeceria Madalena Aluarez de vna grauissima enfermedad, que padecio siendo don- zella en casi de sus padres en la Colo- nia de san Vicente , q la apretò tan- to, que ya desespetauan de su vida. Co- brò la salud proferizada, y viuia quan- do destas cosas se hazia informacion en el Brasil. A Arias Fernandez le que- dò en lì pantorrilla vna pelota de ar- cabuz , que recibio en las guerras con los Tapuyas. Profetizòle el Padre Ioseph,

seph, que le saldria la pelota de la pierna en la marina , junto a la boca de la Ensenada del río Lenaró. Despues de algunos años , espaciandose en vna canoa cerca de aquella ribera ; de ninguna cosa ocluidado mas , que de lo paliado, vna ola terrible cogiendo la canoa, dio furiosamente con ella en la marina, y atormentada la pierna con el golpe, sintio que la pelota auia abierto camino, y caido de la pantorrilla. Gozose no tanto por su comodidad , como por la experiencia de la verdad del Padre Anchiera.

LABRA VASE vn fuerte cerca del lugar de los Santos, passò por alli el Padre Joseph, y exorto a los vezinos a q trabajasen con calor en la fabrica , diciendo, que Ingleses cosarios vendrian presto a robar la tierra. Dentro de poco tiempo vinieron, bien sin rezelo de que pudiesen venir; saltaron en tierra, y hizieron algun daño: pero juntandose los Portugueses y Brasiles los hicieron boluer con priesa, y sin concierto a sus nauios , despojados muchos en la fuga de sus armas , y algunos de las viadas. En vna aldea del Espiritu Santo vivia vna muger Portuguesa, y viuda, tan affligida de dolor de cabeza, que casi la privaua del juicio , y como a enferma desahuciada le apareauan ya lo necesario para su entierro. En este aprieto llamaron del Espiritu Santo al Padre Joseph; vino, visito a la enferma, puso le las manos en la cabeza , dixola que no moriria de aquella enfermedad , y prometio la de ofrecer a Dios la Missa del dia siguiente por su salud. El dia siguiente despues de dicha la Missa, boluió a visitar la enferma mandola tener animo , y dixola , que aunque la enfermedad era gota coral , pero que el cielo de aquella Region era saludable para aquel mal , y que quedaria tan libre del , que nunca bolueria a retentarlo. Como lo dixo, assi sucedio, alcanzandola el sieruo de Dios entera salud con sus oraciones : mas el por encubrir el

milagro , lo atribuia a la benignidad del cielo. Navegando desde la ensenada del río Lenaro ázia la Baia , y pasadas las islas que estan enfrente de la entrada de aquel anchuroso seno, saliendo el Padre Joseph de su aposento, avisó al Piloto , que se hiziese muy a la mar, porque de otra manera no podria aquell dia sin notable peligro llegar a Cabofrio. Obedecio el Piloto por entonces al aviso del sieruo de Dios, aunque era el tiempo prospero, y ageno de peligro: pero despues dexando el mar, llego torciendo a Cabofrio: mas pasadas seis leguas, por ser alli dificil la navegacion , echaron anoras en vna isla adonde auian llegado. Tornò entonces a salir el Padre Joseph , y boluió a auisar, que alçassen luego anoras, mas no le dava oídos el Piloto, juzgando q era aquella estancia segura. Porfiaua el sieruo de Dios, que se executasie luego lo que el decia , porque si tardauan un poco , no podrian hazerlo facilmente despues. Aqui repentinamente se leñataron de la parte Austral tan furiosos vientos, que acudiendo todos los marineros a recoger las velas, despues apenas podian desasir de las peñas las anoras , y fue necesario traerlas algun tiempo arrastrando para alçarlas arriba:

ESTANDO en la Baia el sieruo de Dios, Andresina Diez Moreno, natural de la misma Colonia, estando preñada de siete meses , con vna desgraciada caida pario malamente vna hija. Quedaron ambas maltratadas de la desgracia. La madre estuuo indisputada muchos dias , y la hija llegò a peligro grande de la vida. Visitolas el Padre Joseph, y los padres de la niña temerosos de su peligro, porque ya parecia querer dar el ultimo aliento , le pidieron que la bautizasse de su mano. Respondioles, que era mejor bautizarla en la iglesia principal de la ciudad con el justo aparato, y con las ceremonias de la Iglesia, porque no auia de morir entonces que

que se llamasie María, pues auia nacido el dia de la Assumption de la Virgen, que por esta misma razon la criullen Christiana y piadosamente, que en ella tendrían el regozijo y alegría de toda la casa: porque cumpliría once años, y moriría el mismo dia que nació, aunq; no en la misma ciudad. Despues mudaron los padres su casa, de la Baia, a San Sebastian, y allí la niña a los once años de su edad el dia de la Virgen, quando recibió en su nacimiento la vida temporal, bold a la eterna con mucho mejor suerte, como piadosamente puede creerse. Iva otra vez el santo varon fuera de la ciudad a confessar a una enferma, y tan enferma, que casi estatia sin esperanzas de vida. Salio a recibirlle al camino su marido lleno de lagrimas. Enternecio al sieruo de Dios el dolor del affligido hombre, y antes que llegasen a su casa le consoló, y aseguró q; veria libre a su muger de aquell delicid; y así fue, que vivio despues muchos años. Mucho mas maravillosa fue la profecia siguiente. Estando en la ciudad de San Sebastian el santo varon, y no allí un Portugues, que se dissimulaua soltero, y pretendia casarse co una hija de un vecino, y ya se concertauan los desposorios. Supo el Padre Joseph, como se trataba aquell calamito, y hizo que la justicia por otra causa desterrascase a Angola a aquell hóbre. Quejose el padre de la moça al sieruo de Dios, porque le auia impedido el matrimonio de su hija, y él entonces le descubrio el engaño que trataba a aquell hombre, y que antes que llegasse a Angola llegaria allá su muger. Sucedio así, porque desamparada la muger largo tiempo de su marido, partió de Portugal a buscarle en compañía de otras mítronas honestas que nauegauan al Brasil: pero la nau con contrarios viétes llevada a las costas contrarias, dio en Angola tres dias antes que el marido llegasse. Assi se supo despues, y así el Padre Joseph traçó a tiempo el des-

tierro de aquel hombre a Angola, donde vio que se abian de encontrar los dos casados. Desta manera se atajo un crimen tan enorme, y se previnieron dos graves daños de dos mugetes; y el padre que antes dava quexas, dio despues gracias al Padre Joseph de auerlo librado a si, y a su hija, de aquel engaño y afrenta.

No parece que auia cosa que tuviese Dios secreta a este sieruo suyo: Lo mas escondido de los pensamientos agenos sabia, como ya hemos dicho: y fue caso muy singular, y que muestra bien su gran humildad; lo que le sucedio quando de la Colonia de San Vicente passó a la de la Baia, donde al entrar en nuestro Colegio mostró que auia entendido un pensamiento oculto de un Hermano nuestro; el qual no auia visto jamás al sieruo de Dios, y creyendo que era algún sujeto humilde, o algun huésped inútil: porque su talla humilde, y vestidos demasiada mente pobres, no desdezlan, dixo entre si, solo a su pensamiento: A que ha venido este aquí? No pronunció palabra desta imaginacion, pero no pudo encubrirla al santo varon, y quando llegó a abraçarle, como hazen todos a los huéspedes en la Compañía de IESVS, le recibió co más alegre rostro, y mayores muestras de benevolencia que a los otros, y le dixo: Assi es, Hermano mio, como penso, solo él acertó en el juicio que hizo de mí: a que vengo yo aquí, hombrecillo de ningún prouecho? La perdida del Rey don Sebastian en África supo el santo varon el mismo dia que sucedio, que fue a quattro de Agosto del año de 1578. el qual dia vieron al Padre Joseph muy lloroso, aunque él procuró dissimular la causa de su sentimiento. Solamente dixo: Oy en el mundo se aparejan grandes calamidades. Escribió el huésped donde vivia quando passó esto, el dia, y fue el mismo en que sucedio aquella lastimosa perdida. En los caminos del sieruo de Dios,

Dios , llegò vna vez al mar de la población del Espíritu Santo , y al entrar en el puerto , vn furioso viento que súbitamente se levantò , arredò la naue largo trecho del puerto . Entonces el Padre Ioseph a voces dixo : En esta naue viene algun descomulgado ; ilegue a mi , que yo tengo poder para absolverle , y restituirle a la comunión de la Iglesia . Llegòse luego a él vno de los marineros , que auia tomado vn Missal del adereço que para hazer dezir Missa tenia el Gouernador , con excomunión para qualquiera q de su axuar tomasse alguna cosa , y no la restituyese dentro de cierto tiempo . Este hombre no acudio al dia señalado con la restitución : pero confessando al Padre Ioseph el caso , y recibida la absolución , quedò libre de las censuras Eclesiásticas . Luego se soliegò la tempestad , y con viento prospero tomaron puerto en el Espíritu Santo . Dieron vna vez al santo varon cartas de su patria , que le escriuia su hermana : pero antes de abrirlas dixo lo que contenian , y de donde eran ; y con grandes muestras de alegría añadio , que su hermana affligida de vna graue enfermedad con dolores perpetuos , padecia aquel tormento con notable conformidad con la volútad de Dios , y grande fósiego de su alma . Otra vez visitando vna escuela quiso el sieruo de Dios hazer la doctrina Chistiana , y mandò a vn muchacho , que de nuestra huerta cogiese seis limas para darlas de premio : hizo lo el muchacho , mas cogio otras seis que dexò escondidas en vn lugar , de donde las tomasse quando saliese de licion , y traxo al Padre las seis solamente que le mandò traer . No engañò al santo varon có el hurto : porque llamando a otro muchacho , y señalandole el lugar en que estauan escondidas las limas , le mandò que se las truxesse , y traídas , las dio a quien las auia hurtado , y le dixo : Toma , y no os enseñéis a hurtar . Avergonçose el muchacho , y llenòse de lá-

grimas , mostrando en esto mas noble natural , que en la acción primera . Finalmente tenia este amigo de Dios tan gran don de ciencia y profecia , que se puede decir dèl , lo que de si dixo vno : *Quidquid conabar dicere versus erat* , que quanto decia este sieruo de Dios era profecia , diciendo a las madres los sucesos de sus hijos , a las casadas de sus maridos ausentes , a los mercaderes de sus naues y mercancias , a los Religiosos aun de sus pensamientos . Y fuera nunca acabar si huiieramos de dezir todas las maravillas y prodigios que obrò Dios por este su sieruo , a quien escogio la diuina Bondad para mostrar por él a aquellas gentes el poder de su omnipotencia .

§. IX.

Su Santa Vejez , y muerte .

PERO su mayor milagro fue su inuencible caridad y paciencia , procurando infatigablemente la salvadoreña de todos ; por lo qual decia el Obispo del Brasil don Pedro Leitá , que la Compañía de IESVS era en el Brasil vn anillo de oro , pero que su piedra preciosa era el Padre Ioseph de Anchietá , por lo mucho que resplandecia entre todos su caridad y zelo : y aunque por el tiempo que fue superior no pudo por si mismo cuidar tanto de la conuersion de los Gentiles , ponía grande calor en ella , y por su diligencia y disposición se conuirtieron los Maramosios a la Fe .

TUVO este santo varon casi por toda la vida muchos achaques , y enfermedades , principalmente a la vejez , por los cuales le descargaron de los oficios de gouierno . Llevaua todos sus dolores con increible paciencia , demodo que los Enfermeros se admirauan con la fortaleza de animo que los padecia siendo grandissimos , y de la suma obediencia que tenia a los Ma-

dicos y Enfermeros en las curas y medicinas, aun en el tiempo que gouernaua la Prouincia; Vna vez que auia tomado vna purga aquell mismo dia, le dieron a comer la carne cocida con vna calabaça amarga (yerro del que cocia la olla) sintio el amargor en prouando el manjar, y assi comia con dificultad, que tras vna purga era desabrida salsa aquella, para despertar el apetito. Pensò el Enfermero, que del xarabe auia quedado el Padre debilitado el estomago, y animanale a que comiese bien, porque la comida restituiria al estomago sus fuerças. El entonces haciendo fuerça a la naturaleza, como si comiera con mucho gusto, obedecio al Enfermero, y tomò tambien vna escudilla entera de aquel amargo caldo; despues preguntò si quedaua algo que dar a otros, y diciendo el Enfermero q no, callò. Poco despues sintio su yerro el Enfermero, y muy corrido boluió al Padre pidiendole perdó: mas el santo varon con gran paz se le riò, y dixo: No me ha hecho mal, Hermano mio, antes me regalò, pues há querido Dios, que assi gustasse yo algo de las amargas tuyas, quando en la Cruz te ofrecieron hiel y vinagre.

ENTRE la grande falta de salud, y entre la lucha de sus enfermedades, jamas se descuidò de aprouechar a sus proximos, venciendo el brio y fortaleza del alma, a la flaqueza de la naturaleza. El mismo dize en vna carta que escriuio al Padre Ignacio de Tolosa en el tiempo en que se ocupaua en la enseñanza de los Brasiles: *La salud del cuerpo es flaca, mas tal que ayudada de las fuerzas de la gracia dura, que Dios no faltara; si primero no me dexo yo a mi mismo.* De manera, que aun en este tiempo andaua sicimpre peregrinando, y dando bueltas a las aldeas de los Brasiles, forçando al cuerpo flaco que ayudasse a la enseñanza de los Indios. Y si alguna vez (que no pudieron ser muchas) el casancio del camino no le dexaua pas-

sar adelante, paraua vn poco, y descansaua algo, segun costumbre de la tierra; en vna red que los Brasiles que le acompañauan colgauan de dos palos. Alentadas con aquel moderado descanso las fuerças, proseguia luego su camino, y como valiente soldado de Christo ningun aliuo deseaua mas, que trabajar infatigablemente en la saluacion de las almas.

EN sus mayores males no tenia el pensamiento en su alivio, sino en el bien de los otros, o corporal, o espiritual. Estaua en la cama otro Hermano en el mismo Colegio, que por la flaqueza de su estomago no arrostraua a ningun genero de mantenimiento. Visitòle el Padre Joseph, y preguntòle, q comida se le antojaua? Respondio, que apetecia su estomago tocino magro, o vnas lonjas de pernil: mandò el Padre, que se pidiesse al despensero; mas él respondio, que no auia en casa tal genero de prouision. Fue el mismo santo varon a la despensa, y descolgando vna cesta en q el despensero guardaua vnos peces asidos, cortò vn taraço de uno, lleuòle al enfermo, y llegò buelto en vn excelente pernil. Comiole el enfermo con mucho gusto, y detuole muy bien el estomago; y despues quedandose al despensero de su escaseza, le preguntò, por que le auia negado lo que despues el Padre Joseph le traxo por su misma mano? El escusandose. Para que conozcais (le dixo) si yo respondi verdad, y que gentil pernil os traxo el Padre Joseph, yo os traeré lo mismo del mismo lugar. Fue, y truxa al enfermo otro pedaço cortado del mismo pez: pero al punto, con estraña admiracion del despensero, se mudò en el pernil que el enfermo apetecia. Tanto fauorecia Dios a su siervo, que aun ausente correspondia a sus deseos. Hizolo Dios, porque el primer milagro de la primera conversion, se descubriese con el segundo de la segunda, porque de otra manera quedara sepulta.

tado en el pecho de Joseph, que solo lo sabia. Añadiré otro milagro no desemejante al p. ilado. Temo al santo varon en la cama vna enfermedad, como lo hicieron muchas en los ultimos años de su edad, y al mismo tiempo estaua tambien enfermo un hermano, que coño el p. ilado padecia notable hastio. Auianle adereçado al Padre Joseph vn pollo para comer: mas el sieruo de Dios en el mismo plato en q se le traxeron, le embio en su nombre al Hermano enfermo, y mandò que le dixiesen de su parte, que le comiese, y que desde entonces no tuviese hastio, ni trocasse la comida. El enfermo con piadoso afecto dc obedecer, fiado en los merecimientos del santo viejo, se atrenio a comenzar el pollo, y luego se sintio mejor, y en pocos dias conuelcio del todo.

DESEAVA vn Hermano, llamado Antonio de Riberia, estar en el Colegio donde estaua el sieruo de Dios, para servirle, regalarle, y assistirle a sus enfermedades: y auiendo avisado de su voluntad al santo varon, no hizo diligencia alguna sobre ella, ni le respondio cosa que tocasse a su comodidad, sino solo del bien espiritual de aquel Hermano, dandole tan saludables consejos, que me ha parecido poner aqui toda la carta, para enseñanza de muchos, yes la siguiente. Hermano carissimo en Christo. *Pax Christi, &c.* Yo sé q está bastante inmente enterado del gusto que fuera para mi, por el amor que le tengo, y el deseo de su apropuechamiento en la virtud, tenerle conmigo. Pero pues Dios nuestro Señor ha ordenado otra cosa, trabajemos por vivir ambos vndos cō él, y hagamosle companero nuestro, pues en todos lugares, y en todos tiempos está con nosotros. Y si alguna vez con nuestros siniestros le ahuyentamos, queda con todo esto tocando a las puertas del coraçon, para que abiertas entre, y se apoye en nosotros, acopañado del Pa-

dre, y el Espíritu Santo. Hemos pues de procurar, que no aya en nosotros lugar ninguno alegre de su presencia, y que ninguna otra cosa ocupe la mas minima parte del alma. Es excelente aquella tentencia del Padre y Patriarca san Francisco, que no quiere el demonio de nosotros mas que vn delgaissimo cabello, que dese intenta el luego hazer vn largo, y recio cabestro para atar nuestras almas, y regirlas a su aluedrio. Si alguna vez sola en alguna cosa, aunq pequeña, nos impele a seguir nuestra voluntad, de ai nos lleva a otras, hasta que pospongamos la obediencia, que está, no en hacer nuestra voluntad, sino la de Dios, declarada por la voz del Superior. Si vna vez tardamos en rechaçar vna fea imaginacion, aunque leuisima, esto coge, y contento con ello, junta luego vn exercito de representaciones mas torpes, que vnas sucedan a otras. Si vna vez nos resfriamos en el cuidado de la oracion, y aflojamos de la comunicacion con Dios vn poco, luego insensiblemente nos mete en el alma vn trio tan grande, que no solo no sentimos gusto alguno dc las meditaciones espirituales, sino q cobramos hastio de todos los exercicios piadosos, y aun de la misma vida Religiosa, y nos boluemos a la libertad de coraçon, y a los entretenimientos humanos. Así sucede sin duda, Hermano carissimo, por esto corra alentadamente al premio de la carrera, que ya tiene hecha gran jornada con el fauor diuino, y Dios sabe lo que le falta. Quiçá es poquissimo, y el mismo Dios le dará ayuda, y le acompañará guardese no se aparte d'él; porque aunque en este camino le parezca peregrino, como antigamente a los Dicipulos que ivan à Emaus: pero a la voz de sus palabras arderá su coraçon, y redundará en su alma espiritual consuelo. Ya sé que por la bondad de Dios goza abundantemente destos regalos espirituales, principalmente en la oracion, donde Dios le

le dà el pán de los dones celestiales; y en aquel combate de los Angeles, en que Dios le haze plato de su misma carne. Y si alguna vez sutiere que desmayá el alma desamparada del consuelo diuino, y afigida con tibieza, sea su remedio asirle de la ropa, y combinarle a su coraçon con aquellas palabras: *Mane nobiscum, Domine, quoniam aduersus te erit, & inclinata est san diez.* Quedad, Señor, ecmigo, que cae la tarde, y se acaba el dia, y viene la noche de las tentaciones: y llegue entonces mas frequente que suele a la mesa celestial del Santissimo Sacramento con licencia de su Superior: porque confío en la virtud de aquel celestial mantenimiento, que quando se leuantare de aquella sagrada mesa, proseguirà con gran presteza el cansino ya apacible, y suave, hasta que llegue a la celestial Jerusalen. Holgariame que comuni-
casse esta carta a essotro Hermano maestro, porque tambien a contemplacion suya la he esferito. Porque querria que ambos a dos, y todos los que en la Compañia viuimos, estuiessimos lkenos del Espiritu Santo, que oy con tan gran milagro, baxando del cielo, llenó a las almas de los Apostoles, para que esforçados con sus diuinos dones, no hagamos jamas cosa, que ponga en nosotros impedimento a su gracia; anteriores ricos de nuevo con tan grande Amigo, y recibido dentro del alma tan principal Huésped, gozemos de la dulçura de su amor, y de su amistad, hasta el fin de la vida. IesuChristo con la Bienauenturada Virgen, estén siempre con nosotros. Amen. Del río Lena-
ro, y del mes de Junio, oy Domingo de Pascua de Espiritu Santo, año de mil y quinientos y ochenta y siete. Tales eran las cartas que escribia este sacerdote de Dios, llenas todas de espíritu y doctrina: porque de todas maneras queria hazer la causa de IesuChristo, y ayudar a sus Hermanos.

DIERON los Superiores licen-

cia al santo varon, para que escogiese en toda la Provincia del Brasil la casa que mas le agradasse, para descansar en su ultima vejez. Mas como hombre, que ninguna cosa deseava mas, que obedecer y trabajar por Dios, tuvo por menos Religion visar desta licencia. Quiero poner aqui sus mismas palabras, sacadas de una carta para el Padre Ignacio de Tolosa. El Padre Provincial (dice) me ha dado opcion de elegir la casa que quiere, pero no me agrada tanta libertad, porque estás muchas veces se junta con engaño, y con peligro de desviars del camino de recto: porque ninguno conoce lo que mas le importa. Y fuera grande erro, aviando quarenta y dos años entregandome todo al arbitrio de mis Superiores, querer aora en estos ultimos años disponer de mi por mi parecer. Todo me di a la voluntad del Padre Fernan-
do Cardinio, quando partio por Re-
ctor del Colegio de San Sebastian. Aora ha querido Dios embiarme por companero del Padre Diego Fernan-
dez a esta aldea Reritiua de la Coloniz
del Espiritu Santo, a ayudar a los Brasiles, y enseñarles la doctrina Christiana. De mejor gana trabajo con estos, que con los Portugueses: porque a buscar a estos vine embiado al Brasil, y quiçá fue traça de la diuina prouidencia auer-
me acompañado a un Sacerdote, para meternos la tierra adentro, y recoger al aprisco de la Iglesia muchas ovejas perdidas, para que ya que de otra ma-
nera no puedo alcançar la corona del martirio, me suceda por lo menos de-
xar la vida por mis hermanos en algu-
na peña destos montes, entre las asper-
rezas de los caminos, y suma falta de
todas las cosas, desamparado de to-
dos, y destituido de todo humano
consuelo. Estos eran los mayores de-
scos de su ultima edad, en aquel ad-
mirable varon, y fortissimo soldado de Christo. Cerca del año de
1592. vino a la Congregacion Pro-
Aaa uin.

uincial à la Baia. En ella fue electo por Procurador el Padre Luis de Fonseca, para passar a Roma a dar cuenta de las cosas del Brasil, hóbore de pocas fuerças, y de corta salud. Dio cuidado esta elección a vn Padre del Colegio de Pernambuco, que no auia estado en la Congregacion, y amava mucho al Padre Fonseca. Y escriuio al Padre Joseph, admirandose de que huiesse consentido en esta elección con tanto peligro de vn hombre achacoso, y de flaco natural; y pues que ya era cosa resuelta, le pidió que por lo menos le avisasse si bolueria. Respondiole Joseph de manera que sin hablat de si, defendia el acierto de la elección. El Padre Fonseca (dize) va adonde Dios le embia, y manda que parta. Y aunque quando se embarcó para la Congregacion traía corta salud, mas en la misma naugacion, a vista de Pernambuco, estara ya mejor, y traerá muy aumentadas las fuerças. Y si bien con grande incomodidad suya, pero al fin llegará salvo adonde va embiado, y concluirá los negocios a su gusto, y con aprobación de todos, y de allí boluerá adonde Dios le tiene señalado el fin de sus jornadas. Aora pues Dios lo ha traçado así, es necesario que nos ajustemos con su santissima voluntad. Todo sucedio como el santo varon antes lo auia dicho: porque el Padre Fonseca mejorado mucho en salud passò a Portugal, y de allí a Roma, y acabados prosperamente sus negocios, auiendo llegado a Castilla en Madrid, dio fin a sus caminos, y a su vida.

BOLVIO el santo Padre de la Baia à la aldea de Reritiua, a proseguir sus trabajos y ocupaciones, donde presto le fue necesario hacer cama; y vna noche, como era tan caritativo, y deseoso de socorrer a todos, se levantò a adereçar vn xaraue para vn enfermo, q desto tambien fabia. Mas como estaua tan debilitado de su enfermedad, de su edad, y de los ordinarios y continuos

trabajos en aquel oficio de caridad, cayo yello y helado en el suelo. Agraudé con aquella calda la enfermedad, y de tuuo seis meses clauado en vna cama con diferentes accidentes, ya mas, ya menos, graucessime, y con alguna diminucion de las fuerças, y aumento de la enfermedad. Ultimamente oprimida la naturaleza con la fuerça del mal, y con la pesadumbre de la edad, defaluciada de mejorar con fauor del Arte Medica, y perdiendo cada dia las esperanças de bolver en si, mandò el Superior, que llevassen al Padre Joseph de la aldea a la villa del Espiritu Santo. Pero creciendo tambien alli la enfermedad, creyendo los nuestros, que la esperanza de su vida estaua solamente en bolver al primer clima, procuraron que tornasse a la aldea de Reritiua, mas ya a la vida del Padre Joseph faltaua estambre de que texer mas larga tela, y no tanto las enfermedades y dolores llamauan a la muerte; quanto la misma vida que iva saltando, llamaua a las enfermedades y dolores. Ya el tiempo de premiar sus trabajos auia llegado, y parecè que el santo varon alcançò de Dios acabar su vida entre los Brasiles, que tanto amò, y en cuya instrucción, è informacion en la virtud Christiana, trabajò con tan verdadera caridad, y tan feruoroso zelo. En bolviendo a Reritiua, acometido de dolores nuevos, y reforçados los antiguos, comenzò a sentirse peor, hasta que despues de tres semanas de su vuelta, pidio el celestial Viatico para aquella eterna jornada, y la Extremauncion. Recibidos ambos Sacramentos, a poco rato, y el mismo dia comenzò a agonizar, y a los ojos de cinco Padres de la Compañia, que residian en aquella aldea, dio su purissimo espíritu a su Criador, a nueve de Junio del año de mil y quinientos y nouenta y siete. Tuvo tanto soñiego del alma, y del cuerpo, en aquel ultimo trance, que no parecia q acabaua la vida, sino q en atenta oració, como solia-

Habia vivido, se unia con su espíritu a Dios, a quien muriendo dava verdaderamente el alma. Tenia quando murió setenta y cuatro años de edad, y de Religio quarenta y siete, tres vivió en Portugal, y quarenta y cuatro en el Brasil.

LEGO que se supo su muerte, le lloraron todos como a padre, y veneraron como a santo, encorriendose a él, mas que rogando por él. Vistieron el cuerpo con insignias sacerdotales, y cerrado en una arca de madera en ombros de Brasiles, fue traído al Espíritu Santo con pompa funeral, dos días después de su dichosa muerte. Venia acompañando al difunto el Padre Juan Fernandez de la Compañía, vestido de Alba y Estola, y grande multitud de vecinos de Recitiva, cantando funebremente. Sucedió por el camino un raro milagro, que siendo aquella jornada de catorce leguas, no solo no desmayaron de cansados los que llevaban en sus ombros el venerable cuerpo: pero mas fuertes, y mas alentados que al principio, prosiguieron yacubaron el camino: experiencia que afirmó de si mismo el Padre Juan Fernandez, que hizo todo aquel camino a pie. En llegando a un puesto, que está sojuzgado de la misma villa, salieron luego a recibir el cuerpo el Corregidor de la Colonia Miguel Azeredo, el Teniente del Obispo, que tenía título de Administrador, y se decía Bartolome Simon, acompañado del Clero, los Religiosos de San Francisco, que tienen allí Casa, los Cofradres de la Misericordia, con unas andas compuestas ricamente, y todas las demás Cofradías con sus insignias, y lachas encendidas, y todos los vecinos de la villa. Hallóse allí a este tiempo Juan Suarez, vecino de Piratininga, amigo muy antiguo del sacerdote de Dios, y por el amor y veneración que siempre le tuvo, pidió al Administrador licencia para descubrir, y ver el cuerpo del difunto, de quien vino a una recibido por largo espacio de años tan sanos.

consejos, y tan acertados avisos para concertar su vida. Yo Juan Suarez no mucho antes había venido al Espíritu Santo, y visitado al Padre Joseph enfermo, cuando peleaba con estos últimos achaques que le acabaron en la aldea; y al despedirse de su visita le dije el santo varón: Hijo, a Dios, que ya no nos hablarémos más en esta vida, que aunq; es así, q; vos me vereis aquí otra vez, mas será de manera, que no pueda yo hablarlos. Alcanzó Suarez lo que suplicaba del Administrador, y mientras se ordenaba la procession, y los primeros se adelantauan, antes que se pusiese el cuerpo en las andas de la Misericordia, se abrió el arca a vista de Juan Suarez, y de otro grande numero de hombres, y todos fueron testigos, que del cuerpo no se esparcía al aire olor enojoso alguno; atiendele desamparado el alma tres días antes, y no ansiendole preservado con remedio alguno de corrupcion, y viéndolo en tan largo camino necesariamente muy golpeado. Entonces se entendió la profecia del sacerdote del Señor, que Suarez le vería otra vez en aquel mismo lugar, pero que no podrían hablarse. Hizose desde aquel puesto hasta la villa una procession, y los Cofradres de la Misericordia llevaron el santo cuerpo hasta las puertas de nuestra Iglesia, y allí le recogieron nuestros Padres. Hicieron las ejecutias con tres Nocturnos, y con música de instrumentos, el Administrador, y el Clero, y los Padres Franciscos. El dia siguiente le cantaron una solemne Missa, y en ella predicó el Administrador, y refirió muchas maravillas que Dios a una hecho por oraciones del santo varón; y no parecio demasiado a un hombre tan grave, llamadle Apóstol del Brasil, y añadió otras muchas cosas, que aumentaron la gloria de Dios, y las alabanzas del santo Padre. Hizo el dia antecedente la procession, y este en el sermón, grande copia de lagrimas: porq; todos visto le respetauan con extraño amor, y mu-

to le lloraron con notable tristeza. Estava concebida tanta opinion de su Santidad, que la gente olvidada de encomendarle a Dios, embiaua a aquella Santa alma, como a bienalmenturadas paciones afectuosas por sus particulares necessidades. Dieronle sepultura en la Iglesia de la Compania en vna Capilla dedicada a Santiago. Estava su tumulo vezino al del Padre Gregorio Serrano. Y aqui tambien se verifico otra profecia del sieruo de Dios. Mandole siendo Provincial, que passasse del Colegio de la Basa al de San Sebastian. el Padre Serrano amigablemente le dixo: Pues como, Padre, despideme V. R. de si? De ninguna manera respondio el sieruo de Dios; y añadio en Latin las palabras de San Basilio a san Chrysostomo: *Vade frater, non longa enim dies pos loco coniungeret.* Vaya V. R. que no tardaremos demasiado en juntarnos en vn mismo lugar. Fue el Padre Serrano a San Sebastian, y mudado de alli al Espiritu Santo, auia muerto no mucho antes, quando juntaron a su sepultura la del Padre Joseph. Pero nuestro Padre General Claudio Aquanima, de gloriosa memoria, en el año de 1611. mudiado de la Santidad del sieruo de Dios, acreditada con graves informaciones, mandó trasladar sus huesos, reliquias dc aquella alma purissima, al Colegio de la Basa Metropoli del Brasil. Alli eleuado el cuerpo a vn lado de la Ara principal, es venerado de aquella noble ciudad, donde ha hecho y haze por su intercession muchos milagros aquell Señor que honra a sus fieles en vida y muerte; especialmente han sanado muchos enfermos beviendo el agua que toca a vna Reliquia deste grande sacerdote de Dios, del qual fue muy devoto, y se encendia a el el Angelico y santissimo Hermano Juan Berchmans. Haze vn elegante e logion de este grande varon Iacobus Damiani en el lib. 5. de su Synopsi, cap. 23. donde le llama inocente Adam; porque al-

cançò a participar quattro insignes privilegios del estado de la innocencia si. Adan no pecara, el dominiò en los animales, la luz sobrenatural del alma, la firmeza de la voluntad en lo bueno, y tener el cuerpo essento de la jurisdiccion de la muerte. Y asi dice hablando del venerable Padre Joseph de Anchietas: *Reritibus, qui nos inter socios, nouis. & Lib. 5. invocens Adam, efflauit animam. Sic illum cap. 23. quidam appellabant, Fortunatus in Insulis, velut in Paradyso natum. Dosisbus vero quaternis ornatum quas bombycum primus cum innocentia perdidit. In animalibus dominium, illustratum diuinitus mentem; voluntatem in recta possessione firmam; corpus velut morti eximium. Dominium pisces, volucres, quadrupedes, serpentes, pereque sensere. Adeò ad eius imperium, sed & ad nutum pisces prompti, & hilares sapè retibus, manibus capiendo se obirent. Intempestius erant subinde: & per Brasilos ludricè postulari de Josepho, quodlibet genus optare eos iubente. Quoties iam vel aues obirent, caput, vel in sedere digitum vorantis, vel ab asc. se se abstinerent presenti. Fera autem minimè in eum fecit, nec venenatis serpentes. Hos trahebat manu, vel pede calcabat impunè. Irritati ad mordendum, siquidem Deus sineret, amicè plantam lambebant efferenti. Panthera cum comitabantur in filiis, ducebant per montium ignota. Simia chiroes, eo iubente duecebant. Quin mortuus quoque piscis, iuxrone quasi eius audiret pernam vertitur. Eger nescio quis id operat edulij. Rarum exanimata innocentia Josepho parere, nisi & in uniuersitate. Aqua vnde coloris sapient, adarem induit; eius cora per circumsuia ab ipso & socio, & via quam calcabant, absimilat. Oleum ex inani casto per biennium fluxit. Tempestateaque quos stitit, quot depulit morbos! Asthmatum Cephaliam, Lepram, omnia febrium genera; Lingua infestationem, profundi sanguinis mortem. Hanc quidem a Didaco quodam, ad confundendum ei Baptisma; suscitandum nescierat; catena Christianum. At Drumaghi quam Josephum, animaveri*

tes clementia morbi, mors audiebant. Familiari, & continua prece hic illi iungebatur, & tanquam per diuinis soporis ostenta longè positas, vel in Europa, & Africa res, vel in conscientiarum abdita retrusas videbant. Barum namtrum an pranuntiationum certitudinem magis mirere, incertum est. Iam per recta similitudinem volutatis, quād artus, & multiplex innocissimi hominis cum Deo nexus. Malitiam non sentiens erat, quād fugiens. Et libidinis sensum principio cum nudis Brasilis versanti, Christus, & Christi Mater presentes extinxere. Fortis, liberi omnium rerum cupidine animi nexus. Paupertas ei summa; prater corpus, & tegumentum corporis lacernam, nibil babenti. Hanc honestatigerebat, ab Adamo quondam revercundia praesidio assumptam. Fortissimus, charitas; sed quem novus hic Adam, creditus est nunquam soluisse. Per illum, vel obstinatissimos, industria, labore improba trahebat ad Deum. Eius immortale corpus iam diceres, nisi morte resolutum. Adeò doloribus iam tum in tirocinio luxatum, restitit tamen per annos quatuor & quadriginta, Brasilici cali, & senis, & ingentium laborum iniurijs. Sapienter interim per diuinam precem à terra sublimo, splendore, & coelesti cinctum concen- tu: alias remotissima in loca momento propè translatum, aut duobus simul praesens, aut acie humana, cum ipse vellet, inuisum. Immortalitatis ea dores corporis sunt. Escrivio la vida deste sieruo de Dios el Padre Sebastian Baretatio en cinco libtos de excelente estilo Latino, fuera de los Anales y Historias de la Compañía de IESVS. Pusola en Romanco el Padre Esteván de Pernina. Del mismo santo varon escrite Juan Burgessio libro de patrocinio Virginis in Societatem IESV. Et elegantissimo Poeta Iacobo Bidermano celebra la virtud de hazer milagros deste sieruo de Dios en el lib. Epigrammatum, en la epig. 120. donde dice: *Hesperij peteret cum barbaro littore My,*
E socijs ager pluribus unus erat.

Ille sum extinto Phœbus lampadis aſta,
Oculoque ori quæſus ab igne caput,

[bram]

Quasiſt in prora, ſi quā daret angulorum.
Nullaſed in prora partibus umbra fuit.

[bebant]

Quasiſt in puppi, nibil umbra puppis bat
Summaſed vrebant Solis, & ima facies.

His cupiēs Anchietæ malis ſuccurrere, ſolē

Aera per medium tendere vidit auem.

Vidit, & I. ſocias, ait, I. citū, quare cobortis

Aligeraque redux cum legione veni.

Dicta probauit avis, celeriꝝ; citatior Euro

Cognatum properat querere iuſſa gregi,

Millequæ mox ſocijs comitata reuertitur

Milleſequi viſa, mille praire ducē. (alis,

[volabant]

Milleſuprā, & totidem iuxtaque infraꝝ;

Ornīs ad Anchietæ turba vocata, preces.

He ſimul ex paſſis facta teſtudine penpia

Deſuper in toſtas incubuerē rutes.

Et procul inde diem, & lucē pepulde diez.

Debile dum mollis cōderet umbra caputa

Scilicet hæc fierente, ut canopea repente,

Anchietæ artifices eſſe coegerit aues.

VIDA DEL VENERABLE PADRE PEDRO CANISIO, MAR- TILLO DE LOS HERE- GES.

§. I.



En algún tiempo se ha descubierto el paternal cuidado de Dios en prevenir los peligros de su Casa Santa, con sus re-
paros, y remedios a tiempo; en la fundacion de la Compañía de IESVS, se ha visto claramente, pues en la misma fazon que salieron del infierno nuestras huestes de hereges, embió al mundo este esforzado esquadron, que les resistisse, for-

mado de soldados escogidos, y llenos de Dios, y caridad, para encender la que se auia enfriado en muchos.

ENTRE los principales Capitanes q̄ en su santo exercicio han salido a capo contra las potestades de tinieblas, fue señaladíssimo el venerable Padre Pedro Canisio, que fue reverenciado como vn Apostol de Alemania: porque él la conseruó en la Fe, deteniendo el fuego del infierno; que en aquel Imperio encendió Lutero. El con sus sermones, con sus escritos, con sus consejos, con sus trabajos, con su cuidado, con sus peregrinaciones, con sus oraciones, con sus suspiros, con sus penitencias, con sus cartas ausente, y presente, con el rendimiento a la voluntad de Dios, y zelo de su gloria, hizo rostro a tantos enemigos, y detuvió aquél incendio, que ya era irreparable, si no proueyera la prouidencia diuina remedio de tanto mal en este sieruo suyo, que fue cruel cuchillo de los hereges, y ilustre gloria de nuestra Compañía, que no sin la conueniencia, y proporcion que suele guardar en sus obras la sabiduria eterna de Dios, nacio este gran Capitan de la Iglesia el mismo año que claramente publicó Lutero guerra contra ella, y el mismo en que el escogido de Dios para defensa de su casa san Ignacio de Loyola, se conuirtió a la vida Apostólica que hizo, y se dispuso para fundar la Compañía de IESVS, en que se auia de señalar Pedro Canisio, y introducirla en las quattro Prouincias de Alemania. Fue todo esto el año de 1521. Nacio tambien en dia de san Miguel, a cuyo cargo está la defensa de la Iglesia, y fue el que hizo rostro a los Angeles apostolatas, deteniendo aquél incendio y cisma, que la soberbia de Lucifer levantó en la Republica Angelica. Su padre se llamo Iacobo Canisio, su madre Egidia Hoomingana, contrabos personas ricas y nobles; su patria Nouiomagio, Cadeca de Geldria. Desde niño dio

muestra de quan escogido vaso amóde ser para llevar el nombre de Dios por muchas Prouincias. Mostró vn águila, y maduro ingenio, con igual memoria, y facilidad, y sobre todo mayor inclinación a la virtud. Dauase mucho a la oración, con deseo de dar gusto a su Dios, escondiéndose en los rincones, y otros lugares retirados, para rezar sin estorbo alguno. Afligia su cuerpecillo con silicios, y otras penitencias. En tiempo de Carnestolendas solia hazer mayores abstinencias por aplacar a Dios de los pecados mayores que entonces cometia el mundo: porque tan temprano le picaua el zelo de la casa de Dios, y cumplimiento de su diuina voluntad en si, y en otros. Sus entretenimientos con otros niños, eran las ceremonias Eclesiasticas en rezar, y cantar Psalmos, y predicarles él. Especialmente se holgaua de ayudar Mulas, y tratar con los Sacerdotes. Con esto merecio que le ilustrasle Dios con vna luz sobrenatural, bien anticipada a sus años. Representóle vna vez los lazos de que está lleno el mundo, dexando al santo niño deseosoísimo de hallar camino seguro para librarse dellos, y hazer solo la voluntad divina, que entiendo ser el camino mas llano y breve para el cielo; pidiolo a Dios con ansias y suspiros del coraçon. Oyó el Señor su peticion, avisandole por algunas almas santas, como auia de venir vna Religion nueua al mundo, en la qual queria servirle dèl. Era esto algunos años antes que se fundasse la Compañía de IESVS. Destas revelaciones hubo muchas, porque en Brabancia vna persona santa le profetizó, como auia de hacer gran bien a la Iglesia con su trabajo y escritos.

OTRO dixo a la madre del santo niño, que tuviese mucha cuenta de criar bien a su hija, porque auia de hazer gran fruto en la Iglesia, y señalarse mucho en vna Religion, que prestaría embriar a Dios al mundo.

OTRA

OTRA muger de conocida santidad, y llena de espiritu profetico, le declarò al mismo Canisio de parte de Dios, lo que auia de ser del, diciendo : *Tu, bijo mio, has de ser recibido en una nueva Religion de Clerigos, que Dios ya la prepara para embiarla a la Iglesia, para su reformacion, y la salvacion de muchos: yo los he visto en una vision, y a ti que te allegauas a ellos: seran varones grandes, y doctos, modestos, llenos de Dios, y de gran caridad, y zelo de las almas. Ten buen animo, y sustentate entretanto con esta esperanca; porque presta se habra a Dios merced que gozes deste bien.*

OTROS avisos del cielo tuuo nuestro Pedro, como el mismo dà a entender en lo que dexò escrito de su mano, dando infinitas gracias a la bondad divina, de las muchas profecias que tuuo de su vida, por personas santas, con quien el gustaua comunicar, oir sus consejos, y animarse con sus ejemplos.

CON esta esperanca vivia muy consolado, procurando disponerse para lo que Dios le auia escogido, creciendo delante de Dios, y de los hombres, junto con la edad, en letras, y virtud, que siempre procurò hermanar. Estudio en Colonia, con gran diligencia, y mayor cuidado de su espiritu, porque luego se allegò al Ilustrado varon Nicolas Esglio, conocido por su exemplo, y oracion, y cuyos escritos espirituales trasladò en Latin Surio.

ESTE iusigne varon le deparò Dios, como Ananias a san Pablo, tuuole Canisio por padre de su espiritu; cada dia le dava cuenta de su alma, declarauale sus faltas fuera de confession, por monedas que fueren, y todos sus pensamientos, y pedia penitencia de todo, no osando menearse sin su orden, sin tener otro gusto mas q estor colgado del ageno; porque desde luego se puso en este santo dictamen, que importaua no hazer su gusto, ni voluntad, sino solo la diuina.

Y cierto es para admirar, que desde quinze años se pusiese en tanta perfeccion; porque no solo se señalo en este rendimiento, y obediencia que tenia a su Confesor, pero tambien en las otras virtudes Religiosas. El amor de la pobreza, y desapropiamiento que tuvo, fue tan grande, que dava sus libros de limosna, no solo por caridad que tenia a los pobres, sino porque le faltasse algo de lo que auia menester, y tuviese menos gusto, q en el fue esto mas, por la aficion que tenia al estudio, y lo bien que empleaua los libros, para servicio de la Iglesia, y por no tener de esta intencion, tenia quando estudiava vna calavera delante de si, medio muy aproposito para aprender la verdadera Filosofia, que se define ser meditation de la muerte. Con el mismo espiritu de pobreza Evangelica, desprecio muchas, y muy ricas Dignidades Eclesiasticas, q le ofrecieron. El amor de la castidad fue igual, librandose de algunos peligros, y despreciando ricos casamientos, que su padre, y parientes le procuraron. Y para desesperar de todo al demonio, consagrò a Dios, con voto, su virginidad, que guardò entera hasta la muerte. Saliò excelente estudiante, dando admirables muestras de su sabiduria, y zelo, haciendo el santo mancebo algunas oraciones publicas, contra los hereges, cuyo capital enemigo fue toda su vida. Fue grande el fruto que hizo, y muy señalado; la conversion del Reverendo Padre Fray Laurencio Surio, que despues para tanto bien de la Iglesia, y honra de los Santos, sacò a luz sus vidas, y ayudò mucho a otros sus escritos a la piedad Christiana. Estaua antes engañado con el error de Lutero, y por la eloquencia, y ardiente zelo de Canisio, que tenia entonces poco mas de veinte y vn año, se reduxo a la verdadera Iglesia, quedandole siempre muy reconocido con santas correspondencias, y cartas, con que siempre conservaron los dos la caridad Christiana.

EN

EN esta sazon llegó a Colonia la fama del Padre Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio nuestro Patriarca, que con su santidad, doctrina, y obras admirables, se dio en breve a conocer por toda Alemania. Luego que oyó Canisio lo que hacia aquel santo Sacerdote extranjero, que andaba por las ciudades del Imperio, derramando suauissimo olor de virtudes, y q era de vna Religion nueva de Clerigos, entendiendo ser la que Dios le auia prometido, y no sufriendosele el coraçon esperar q llegasie a Colonia, se partio a Maguncia, para encontrarle alli, y buscar el bien que años auia tenia tan deseado, y prometido del cielo.

EN viendo al santo varon Pedro Fabro, no le parecio hombre, sino Angel, admirandose de sus virtudes, de su sabiduria, de su zelo, estando colgado de sus palabras, que siempre eran diuinias, y de gran fruto a todos, notando todas sus obras, para procurarlas copiar en si, pusose todo en sus manos; hizose los exercicios espirituales de san Ignacio, con los quales se nacidó Pedro Canisio en otro hombre: haciendo luego votos (que fue el dia de san Miguel, en que cumplia veinte y tres años) de entrar en la Compañía de IESVS, y guardar perfectamente la pobreza de espiritu del Euangilio.

RECIBIDO en la Compañía, fue tan grande el gozo que sentia, que no le cabia en el coraçon, publicando en todas ocasiones su dicha, por lo qual los Padres de la Cartuxa se mouieron a hacer Hermandad con nuestra minima Religion, que tanto engrandecia Pedro Canisio con sus palabras, y mucho mas con su exemplo, que si bien siempre le dio bueno, despues de cultiuado en la Religion, fue siempre de heroicas, y diuinias virtudes. Quiso ser agrado al Maestro de su espiritu, q tuvo siendo seglar, que como diximos, fue Nicolas Eschio, escriuiole la dicha, que auia alcançado, queriendole hacer

participante della. Suplicole se viesse con vn Padre de la Compañía de IESVS, llamado Francisco Estrada, de grande virtud, y zelo, y que prouasse el modo de oracion, y espiritu que en la Compañía de IESVS se platica, no dudando, sino que si le experimentasie, le seguiria, y se entraria en ella.

NO fue sin fruto esta diligencia, que si bien Nicolas Eschio no quiso hacerse discípulo del Padre Estrada, por parecerle muy moço, y sin barba, siendo él ya hombre mayor, y cargado de canas, sustituyò en su lugar otra persona que le escuchasse, que fue vn Sacerdote, llamado Cornelio Vishauco, à quién escriuio, se viesse con el Padre Estrada: y aunque Cornelio no sabia adonde le hallaria, la Virgen se lo enseñò, con especial revelacion. Oyole, y aficionado de la perfeccion que le platicò, se entro en nuestra Compañía, en la qual florecio con gran santidad.

MVERTO su padre, repartió Capisio su hacienda a los pobres có hartas mururaciones, por aquella nouedad contra él, y contra el Padre Fabro; porque estaua en aquella sazon Alemania muy lejos desta diuina Filosofia, y perfección Euangelica.

Su Apostólica predicacion en el Imperio, y zelo contra los hereges.

IN EGO empeçò con la gracia de la vocacion, y ordenado ya de Sacerdote, a luzir mas etc Sol, que despidió clarissimos rayos de sabiduria, y santidad, por las mas principales ciudades de Alemania, ahuyentando en todas partes las timidezas de la heregia, teniendole, y desandole todos los Principes, Prelados, y otras Republicas, zelosas de la Religion verdadera, por vñico amparo, y defensa de sus

sus Estados; presidiendole, y llamandole de todas partes como padre comun de todos, ergando muchas cartas a nuestro Padre san Ignacio, y al Sumo Pontifice, para que les cambiase a Canisio, que les librasse, no fuesen to das sus Repùblicas a fondo.

Era grande matailla como sin disponer de si este santo Padre, ni querer hazer por su voluntad nada, Dios disponia las cosas de manera que le era foso cosa hazer lo que con acertada prudencia debiera elegir, para la mayor gloria de Dios; porque assi como el estaua res signado en la voluntad diuina sin arre uerse aun en cosas que le parecian sansas, a disponer nada por su voluntad; assi Dios tuvo esta prouidencia para con el de que le ordenassen lo que era mayor gloria diuina, prouecho de los proximos, y bien de la Iglesia.

DONDE quiera que llegaua ya deteniendó la riuva de san Pedro, y apagando el incendio irremediable de los hereges. Acudia a los principales puestos, para desde alli hazerles mas guerra. En Colonia, en Ingolstadio, en Vienna, en Praga, en Augusta, en Friburgo, asiento por tiempo sus Reales, haciendo entretanto otras cogieras a varias ciudades del Imperio, hasta llegar a Polonia; todo con orden de Dios, significada por sus Superiores.

DE todas partes era deseado, para re medio de sus males, y general consuelo en tan lastimoso estado como estaua Alemania. El santo Padre no perdona su trabajo, acudiendo a mas de lo q pudieran fuerças humanas, ya con libros que sacaua, ya con disputas que tenia, ya desde la Catedra con sus licencias, ya desde el Pulpito con sermones publicos, ya con platicas particulares, ya con cartas, haziendose todo a todos, y de si muchos para acudir a tantos, como en el buscuan su salud, que cierto es el mayor milagro de los que hizo este santo yeron, verlo que hizo de si, con no hazer nada por si, sino por

dar gusto a Dios: ya era Doctor, ya Maestro, ya Predicador, ya Confessor, ya Superior: o por mejor decir, todo era en una misma tiépo. Quando se ofrecia lecia dos liciones de Teología Escolastica, o de Escritura, en las Vniuersidades de Alemania, y juntamente predicaua continuamente, muchos dias tarde, y mañana, y oia todos los que querian de confession, acudia a las carceles, y hospitales: acudia a los Reyes, y Principes, y a los mas viles oficiales de la Republica, que norte sabia como pudo tener tiempo para adquirir la gran sabiduria que alcançò, y la infinita erudicion de santos que tenia. Era tan insigne Escolastico, como si toda su vida no huiviera atendido a otra cosa: tan insigne Escriturario, como si este huiviera sido solo su empleo: tan insigne, y tan continuo Predicador, que parecia imposible atender a otra cosa, tan infatigable Operario, como si no tuviera otra embarracho. Sobre todo esto se llegaua el cuidado quietuuo de algunos segouierios, asy dentro de la Religion, como fuera de ella, que cada uno ocuparia a un hombre entero, mas el no se embaraçava en nada, ni por esto disminuyeron punto de la continua batalla que de todas maneras dava a los hereges.

EMPECARON los triunfos de este gran Capitan por Colonia, que fueran del frusto grande que hizo en muchos partculares con sus escritos, sermones, y liciones, ahuyentando de aquella grey de Christo un lobo infernal, que con vestido de pastor la destroçava: Era este su Arzobispo Hermano Veda, que apostatando de la Religion Catolica Romana, hecho discipulo de los hereges, y Maestro de iniquidad, viviendo por toda aquella Republica destruyendo su veneno. No paro Canisio, hasta que derribò del trono a questa hydra. Solicitudo al Clero de la ciudad, a la Vniuersidad, a algunos sufragancos, a los cuales el mismo fue a hablar, con comision de

los demás, no se contentando con cartas, para q' resultiesen a tanto mal. Los dos pusieron en las manos de Canisio su remedio; pidióse a hablar al Emperador Carlos Quinto, porque este era el medio unico, para que con su zelo particular a aquel daño, que contra Prelado tan poderoso ninguno otro pudiera. Recibió del Emperador todo lo que quiso, deponiendo a Hermano; y ensalzando a aquella silla al verdadero Pastor Adolfo Scanemburgio.

INGOLSTADIO fu la segunda ciudad de Alemania, en que hizo asiento Canisio, para desde allí guardar el rebaño del buen Pastor IESVS; porque el Duque Guillermo de Bauierta, viendo que en sus Estados cundía la pesteña que auia escupido Lutero, los quisó purgar con este antidoto. Sucedió como se deseaua. Restituyó Canisio el uso de los Sacramentos, con admiración de todos; confirmó a los fieles en la pureza de su Religion; resistió, y confundió a los infieles con sus sermones; y con dos liciones de Escolástico; que leía, vna en la Universidad, otra en casa particular; para tener ocasión de hablar mas inmediata; y familiarmente de las costas de la Fe, acudía juntamente a otras obras de misericordia. Renovó tambien el uso de orar, ordenando procesiones de Ledanias, en que iba el primero, hincado muchas veces las rodillas en el suelo, para obligar a todos a lo mismo. Señalado por Rector de aquella insignie Universidad, contra toda su voluntad, porque despues de la heregia no parecía que aborrecia cosa más que las horcas, y dignidades, por quanto en ellas corrían no mayores riesgos de la propia voluntad, fue mayor el fruto que hizo con la potestad que tenía, reformando a todos, Maestros, y Estudiantes, con singular prudencia, y justicia. Tuvo tanta vigilancia en este Oficio, que a los padres, quando los hijos no estudiaban, y perdían tiempo, para que no gustasen con ellos el dia-

nero, sin esperanza de su aprovechamiento. A los muy inquietos desbarrió, a otros reprehendía de palabra; otros que tenian necesidad de mas rigor, hizo prender; a otros hazia dar fiadores, de que auian de corregir su vida y costumbres. Mandau los estar cada tarde en su casa, recogidos a hora señalada, y que cada mes viniesen a darle cuenta de su vida, y truxiesen testimonio del recogimiento que auia guardado. Tuvo tambien particular cuidado, que ni entrasen, ni se vendiesen en la ciudad libro sospechoso de herejia. Ordene otras cosas muy utiles. No quiso elijirse alguno de aquel cargo, con que admiró, no menos que co las otras obras admirables que hizo. Quisieron obligarle a asistir en aquella ciudad, haciendole Procancelario; mas él resistió a esta honra con todas sus fuerzas; y de nuestro Padre san Ignacio no pudieron recabar, sino que por tres meses, a lo mas, administrasse aquell oficio, sin tener ninguna.

BOLAVÁ la fama de Canisio por todas partes, con gran terror de los herejes, y no menor consuelo de los Católicos. Suplicaronle muchos Príncipes, y Prelados, y otras ciudades del Imperio, se llegasen a rematar las Repúblicas, estableciéronse sobre lo mismo a Roma a san Ignacio, y a algunos Cardenales, para que lo acabasen del Papa. Mas el Duque de Bauierta puso todas sus fuerzas, y autoridad; porque no saliese de su Estado. No pudo con todo esto defenderse del Rey de Romanos, y de Bohemia, Férdinando Primero, que despues fue Emperador; porque viendo este Católico Príncipe la perdición de sus Provincias, principalmente de Austria, recibió del Sumo Pontifice, mandasse que Canisio fuese allá, porque todos los buenos tenían en él puestos los ojos, y la esperanza entre tantas desdichas como veían. Era miserable el estado en que halló Canisio a Viena, y toda Austria, contumizada de tal

tal manera de la heregia, que en veinte años no se auia ordenado alguno de sacerdote. Pero presto reparo sus daños, con su acostumbrada diligencia y trabajos; añadiendo algunos extraordinarios; expurgó los libros santos, que aunian corrompido los hereges, y compuso aquél su admirable Catecismo, q tanto prouecho hizo en todo el Imperio. Obró algunas obras milagrosas, cō que confirmó Dios su Santidad, y él ganó mayor autoridad para con todos. Restituyó principalmente la estima de las indulgencias. Conquistó grandes pecadores; redujo algunos predicantes Lutetanos; de uno dellos fue tā notable la conuersion, que le admitieron en la Compañía; pidicindolo él con grā instancia; otros combidados para arguir con Canisio; de miedo de verse con él, se huían. Andauó por toda Austria Euangelizando la doctrina de salud; hecho Predicador del Rey, dobló su trabajo, porque no por eso dexaua los mismos días de predicar al pueblo. Finalmente auiendo defendido aquellas ouejas de Christo, le quisieron hazer su Pastor, eligiéndole por Obispo de Viena; mas a esta honra el santo Padre resistió por tres veces, venciendo otros tantos combates biē rezios que le dieron sobre ello, con tantas veras, que aunque el Rey lo tomó a su cargo, y pidió a su Santidad, mandasse a Canisio lo aceptasse; no salio con su intento, porque quería Dios seruirse d'él en otras mas partes; y que no estuviessle arada tan gran luz a vn lugar solo, sino q como luzidíssimo Sol anduniesse ilustrando a todos. Ni pudieró recabar de san Ignacio mas de q por vn poco de tiempo, administrasse el Obispado, sin admitir renta, ni autoridad alguna. Pero del oficio de Decano de la Vniversidad de Viena, no se pudo escusar, que exercitó con gran aplauso, y prudēcia. Causó desde aqui tanto odio a los hereges, que le llamauan el perro de Austria; ni auia suceso bueno de los Cató-

licos en toda Alemania, que no le atrayesen a su enemigo Canisio, y no se engañauan.

AVGVSTA, fue otra insigne plaça de armas, donde reforzó este gran Capitā, el vando de Christo. Porque el Cardenal de Augusta Othon Truchsesio, viéndolo que su rebaño, mas era de lobos q de ouejas, hizo todo el esfuerzo possibile, porque Canisio fuese a socorrerle. Halló el santo varon aquella ciudad tan perdida, que apenas de las diez partes la vna era Católica: mas en breve boluió por la causa de Dios, y de su Iglesia, reduciendo innumerables con su predicacion, y zelo, y algunos sucesos milagrosos que allí le acontecieron: los mismos hereges le reconocían, y confessauan, que solo Canisio le resistía; que Canisio les esforzana a estudiar; que Canisio como a palos con sus razones les ahuyentaua. Vno viendole disputar, prorrumpió, diciendo a gritos: Verdaderamente no se puede resistir a la verdad. Fueron, entre otras, mas señaladas las conuersiones de dos ilustres matronas, frugetes de Jorge, y Marcos Fucarecs, tanto más celebradas, quanto ellas mas pertinaces antes, y despues, su piedad fue mayor, ocasionaldo con su exemplo, y liberalidad gran bien a aquella Republica. Las vitorias que Canisio alcanzó en Augusta, fuerón mas admirables, por auerse assentado allí en Catedra de pestilencia doce furias del infierno, y Maestros de iniquidad, cuyas lenguas ató. A vn caudillo, de los Anabaptistas cōuenció tan manifiestamente, que él confesó su error, y a voces, y por escrito se retrató, publicando la verdad Católica. No cabía ya en Alemania su fama, y alabanzas. El Papa Pio Quarto, quando supo lo que passaua, se alegró en el alma, y dixo: Verdaderamente merecen muy bien estos Padres que les favorezcamos, y cualquier priuilegio, o beneficio espiritual que me pidiere Canisio, o la Compañía de IESVS, lo concederé de muy buen

bueno ganá, y no contentandose con esto escriuio al mismo Padre Canisio, dandole las gracias de lo que trabajaua, porque la huac de san Pedro no fues se a pique en todo aquel Imperio, principalmente en Austria.

Straubinga fue otra ciudad donde empezó a asentir Reales Canisio; por estar mas pervertida de los hereges, fue increible el fruro que hizo en ella, hasta que fue forçoso dexarla; por acudir a otras obligaciones, con gran sentimiento de los buenos, q dexasse huerfana aquella Iglesia. El Retor delnglos-tadio llora en vna carta este desamparo: *Desdichados (dize) han sido los de Straubinga, porque aora son engañados, uiendoles sacado de allí a Canisio, que delante de Dios, y de los hombres, merecid grando aquell Martillo de los hereges, Firmamento de los Catolicos, Puerto, y Presidio de Alemania, que siento en el alma ay afaltado de aquella ciudad, cuya perdida y ruina lloran todos los que deseán, y ruegan a Dios por la tranquilidad, y paz de Alemania.*

LA mas larga estación que hizo este gran Caudillo de los fieles de Alemania, fue en Friburgo, Cabeça de Heluecia, porque visitando aquellos Países el Obispo de Vercelli Iuan Francisco Bonhomio, Nuncio del Sumo Pontifice, persona de gran virtud, y zelo; y viendo la necesidad extrema de aquella gente combatida de todas maquinas de los Caluinistas, juzgó ser su único remedio la asistencia de Canisio en ellas; lo qual recabó de su Santidad, q se fundasie allí vn Colegio de la Compañía de IESVS. Tuvo su llegada tā feliz suceso como en otras partes; fue amado, querido, y veneficado de todos los buenos, como un Angel del cielo, quanto aborrecido de los hereges. Creció aquí su admiracion, q algunas maravillas q obró Dios por su sacerdotio, fueran de sus ordinarios trabajos, y obras, q todas eran maravillosas. Llamaronle aqui Patriarca de la Iglesia en Heluecia;

pero no por verse arrinconado en aquellos fines de Alemania, se estrecho a ellos su caridad, porq con libros, y cartas q escriuia, miraua por todos, y arrojaua rayos de luz por todo el mundo.

No fueron solas estas las ciudades q alumbró este lucido Sol, porq hizo varias corrieras a diuersas partes, segun las necessidades, y ocasiones q le ofrecian; deshaciendo por dōde quiera q pasaua los nublados de la heregia. En Hisprueh, en Vormacia, en Monachio, en Nouiomagio su patria, en Praga, en Ratibona, en Lieja, en Argentina, en Dilinga, en Elvanga, en Vitzburgo, en Osnaburgo, en Ladeshuta, en Vilshornio, predicó, y confundio los hereges, confirmó los Catolicos, sustentó có su sudor la Iglesia, lo mismo hizo en el Reino de Polonia, en Cracovia, Louicio, Petricovia; consoló tambien, y esforzó los Catolicos de Sletstadio, Colmaria, Brisacho, Rubeacho: hasta Sicilia nieteció en sus ciudades oir esta trompeta Apostolica, con gran fruto de los oyentes.

§. III.

Sus muchas peregrinaciones en servicio de la Iglesia.

VERA desto no auia negocio de importancia en la Republica Christiana, en orden a la extirpacion de la heregia, que los Príncipes, los Prelados, las Republicas, los Reyes, los Emperadores, los Pontifices Romanos, no encomendassen a Canisio, con gran contradicion de otras partes; porque siempre hubo esta piadosa contienda, nacida de un mismo zelo del bien publico, q vnos querian detener a Canisio, otros sacarle de dōde estaua, para otras ocupaciones que juzgauan ser de mayor bien de la Iglesia, que aun las jornadas que hizo al Concilio Tridentino se las querian estoruar, y estor-

estorvaron en parte con ser para tanto bien publico. Co todo esto se hizo con hacer varias peregrinaciones, para que él con su zelo y prudencia aca basie muchas cosas de gran importancia para la Religion Católica. Fue embiado de la Iglesia de Colonia por Embaxador a Lieja, despues al Emperador Carlos V., y fatto con todo lo q. quiso, que fue de suma importancia. Embióle luego el Cardenal de Augusta al Concilio Tridentino, en el qual dixo doctrissimamente su parecer, siendo bien moço; pero su sabiduria y santidad le autorizaban mas que los años. Fue llamado a la Dicata de Ratisbona, esto es, a las Cortes del Imperio, donde hizo señalado fruto: y si no fuera porque le ampararon los Príncipes Católicos, le hubieran mermado los Hereges. Partió despues a Vormacro, a la Junta, o Colloquio, que en aquella ciudad se ordenó, para que disputasen los Herejes, con los Teólogos Católicos, porque el primero que de los Teólogos fue señalado para salir al campo, contra tan terrible, y infernal hueste, fue mestro Canisio. Vinieron los mayores monstruos del infierno, Melácton, Brencio, Hirico, Bulingero, Sacerio, Pistorio, Schnappio, todos lobos crueles, q. con rabia infernal querían acabar de destruir el rebaño de Cristo. No dexauan estos Herejes ni rincón para salir con vida, no perdonando arte, ni violencia; y si no fueran por Canisio, no quiera tan feliz suceso, se lo eufusa de los Católicos. El vien la diligencia, y amistad de los contrarios, y alguna remisión de los nuevos os los animo, y con cordo, y dispuso las causas, de manera, q. la primera vista por industria de este Santo Padre se desunieron los hereges entre si, con tan grande confusión, que se bolieron unos contra otros, descubriendo los entedos, y engaños de sus compañeros, con gran infamia suya, que no quisieron aguardar a las juntas. Gran gloria de los Doctores

Católicos, y singularmente de Gaudio, q. fue la causa principal de todos a que tambien ayudo mucho el Padre Nicolas Gaudiano, su compañero, el segundo de los Teólogos q. fueron señalados por la parte Católica, y a la Compañía resultó no pequeño nombre co las victorias de sus hijos.

EMBÓLE despues el Papa a Polonia, con vn Nuncio suyo, al Concilio de aquel Reino, q. se celebró en Petrópolia, el qual con la diligencia, y oraciones de este Santo Padre, se concluyó señalizadamente, sin concederse nada a los hereges; hizo de camin ogran fruto: q. algunas ciudades de aquél Reino. Apenas aqui concluido esta causa, quando a toda prisa le hizo venir el Emperador Ferdinand a la Dicata de Augusta. Fue importantissima su assistencia, por llegar las cosas a término de grā menor caballo del Pontifice; mas co las oraciones, penitencias, cōsejos, escritos, y otros trabajos de este sieruo de Dios, y con lo q. animo, y dispuso al Emperador, sucedio mucho mejor de lo que se aimo esperado, dando este Sabio Padre felicidad a cosas bien dificultosas. Tornó segundamente al Concilio Tridentino, llamado, y deseado de los Legados del Papa, y de los otros doctissimos Prelados, donde trabajo co gran fruto, dixo su parecer co gran admiracion. Hizie, ronle demás, dentro de la junta de los Obispos q. se señalaron para el Expurgatorio de los libros. Gano aqui mayor nombre Canisio por ya caido tenido por milagroso q. le sucedió; en llegando a Trento, y despues le contaremos. Fue tambien de suma importancia la jornada q. hizo a Hispánia, a haber al Emperador Ferdinand sobre negocios públicos de la Iglesia, y en ocasión bien dificultosa; pero fuuq. en todo tan buena mano, que quando avisó el Cardenal Morón lo q. pasaria al Papa, no acaba su Santidad de engrandecer a Canisio, y agradecerle lo q. por la Iglesia aprecio hecho, y trabajado. Fue una vez a ver

a su Santidad el Bienaventurado san Francisco de Borja; que entonces era General de la Compañía, y no se pudo contener el Pontífice, que no le abrazase; recibiéndole con grande amor, y contándole lo que Canisio había hecho, alabando su persona, y dándole gracias por tales servicios como hacía a la Religión, y a la familia de san Pedro. Lo mismo hizo san Carlos Borromeo, lleno de gozo, de que tuviese Dios tan fiel sacerdote en la tierra. Todas la Curia Romana no tenía entonces en la boca otra cosa, sino alabanzas de Canisio: más el humilde Padre, todo él buen suceso atribuía a las bracaciones de los de la Compañía, que estaban en Roma. En una carta que les escribió, dice: Conozco el singular beneficio que me han hecho Vrs. Rrs. quando estuve ocupado en los negocios públicos, y el aver regado a Dios por mí, y por el Emperador. Ojalá hubiera yo cumplido lo que tocava a mi oficio, y quererla la autoridad de la Iglesia, como publican algunos, mas damos a Dios infinitas gracias, que ha moderado intentos difíciles, y bien trabajados.

DE aquí fue llamado del Gobernador de la Suecia, para q̄ ilustrasen aquella Provincia, y visitasen sus Monasterios, que sedientos de la palabra divina esperaban agua de vida, y de salud, de la boca de Canisio: hizo él el sacerdote de Dios, como se deseaba, evangeliizando por todas partes el Reino de Dios, hasta en una ciudad toda de Luteranos se puso a predicar a los mismos herejes, haciendo gran prótecho en los oyentes, convirtiendo después en aquella Provincia a Víctorico, Conde de Hessenfain, q̄ con sus vassallos se redujo a la Iglesia verdadera, resultando de aquí otros grandes frutos. Acabado el Concilio Tridentino, se pareció al Papa Pío Quarto, q̄ ninguna persona como Canisio le pudiera introducir en Alemania, y assí le mandó que promulgáse el Lixto Cóncilio en las Iglesias del Imperio,

yo, encomendandole juntamente otros negocios gravíssimos que trataba con aquellos Potentados, y les confirmase en la Religión Católica. Fue esta una ardua peregrinación, digna de la prudencia, zelo, y paciencia de este fervoroso Padre, que a toda costa, y trabajo suyo se exponía por no faltar un punto a la voluntad divina, significada por la ordenación de sus Superiores. Y aunque el Papa murió luego, no dejó de ejecutar su mandato, con sucesión tardio, como él en parte significó en una carta que escribió a san Francisco de Borja su General, cuyo tenor es este:

El Señor IESVS está en todas partes con nosotros, por los sacrificios, y oraciones de V. Paternidad, y de los Padres todos, a los cuales me encienden de corazón. Gracias hago a Dios, q̄ me ha dado fuerzas para hacer en cuatro meses del invierno esta peregrinación. Con todo esto siento que de nos días acá me faltan las fuerzas, y el vigor antiguo. Hágase en nosotros la voluntad del Señor, el qual nos concede ser hijos de la santa obediencia en vida, y muerte. Espero que será fácil a vuestra Paternidad, dar razón de mi embajada, y empresa a los q̄ lo pregunten. He ganado a la Santa Apostólica los amigos de los Prelados, y principalmente de los dos Arzobispos de Maguncia, y Treberis, y también de los Obispos de Vitzburgo, y Osnaburgo. Con otros traté por cartas por justas causas, encarguéles la publicación, y ejecución del Concilio Tridentino. Atisquéles los mejores medios, y consejos, que ha de ser de momento para conservar la Fe Católica, en el estado que están las cosas de Alemania: y ellos, no solamente recibieron todo benignamente, pero con reverencia: he predicado en esta misa peregrinación varias veces en Latin, y Aleman. No nos han faltado trabajos del invierno, y de los caminos, porq̄ Dios nos ha sacado de los mayores

pe.

peligros, y nos ha deparado quien nos aya fmorecido , y los hereges no nos han oido de mala gana ; quando dauamos razon de la Fe Catolica. Pido con todo esto perdón a la summa bondad, y a V. Paternidad, que no he buscado ocasión más diligentemente de concluir bien más mandatos, y que de la presente no me he aprouechado más: y que a mí, ni a otro he aprouechado , como era razon , porque estoy poco hecho a andar en este modo de peregrinacion, por lo qual recibire de buena gana cualquier penitencia que me dicte V. Paternidad, que se dignie mas, y mas de alcançarme la misericordia de Dios: Hizo tambien, que la lucha de los Catolicos admitiesse el Concilio Tridentino.

MANDÓLE despues Pio Quinto, que fuese con su Nuncio a la Dicta de Augusta , que se celebrò en tiempo del Emperador Maximiliano Segundo. Las cosas llegaron a punto de gran mal; pero el santo Padre dio salida a grandes dificultades, sin disgusto del Pontifice, y con contento del Emperador, q desde allí le quedó aficionado, y tanto que dice Geronimo Regio , en su Lathronio , le quiso hacer Arçobispo , y Elector de Colonia ; pero despues de electo para tan grande dignidad, no se pudo acabar con el humilde Padre que la aceptasse. Ayudaronle aqui en Augusta el P. Nadal , y otros insignes varones de nuestra Cöpañia. Tornò despues a la misma ciudad , a la Syntodo q en ella se celebrò, cuyo felicissimo successo atribuyò, como era assi, el Cardenal Oton a este zeloso Padre, cõ el qual tambien puso su trabajo el Padre Atosso Pisano. Apenas se desembaraçò el Padre Canisio desta Synodo , quando el Papa le embió a ciertos Obispos de Alemania , para que tratasse con ellos algunas cosas del bien de la Religion; porque fue continua obediencia la vida deste varõ de Dios, y vnas ordenes preuenian a otras, acudiendo él a todo con

igual alegría, y anchura de su coraçon, con entender hacia la voluntad de Dios. Executò este mandato con la prudencia, zelo , y dicha que los demás. Con esta experiencia de los zelosos trabajos del Padre Canisio , y con la satisfaccion q tenia de su virtud, y fama , de su sabiduría le quiso trazer Pio Quinto Cardenal, como lo testimonia Teodoro Petreio en su Biblioteca Cartusiana, el qual dice refiriéndolo de testigos de vista, que despues de muerto este Piontifice, le hallaron una memoria de hombres doctissimos, que queria hazer Cardinales; estando en principal lugar Pedro Canisio.

No hizo menor caso Gregorio Dezimotercio deste ministro fiel de Dios, y de su Iglesia. Luego que se asentò en la silla de san Pedro, le mandò fuese de su parte a comunicar algunas cosas del bien de la Iglesia , con el Archiduque Ferdinand , con Alberto Duque de Bauiera , y con el Arçobispo de Salisburgo, y otras cosas que él cumplió cõ ja dichaque siempre. Mandóle despues Negarse a Roma , para ver persona tan santa , y benemerita de la Iglesia, y tomar su consejo en las cosas que tocuan a Alemania, que todo fue por parecer deste santo Padre : desuerte que los Prelados, los Príncipes, las Repùblicas, los Cardinales , los Archiduques, los Emperadores , los Sumos Pontifices, todos acudian a este venerable Padre en todos los negocios publicos de bien de la Iglesia , porque fuerte , y feliz suceso, parece que estaría en que él pusiese la mano en ellos. Los Generales de la Compañia no le ocuparon poco, conociendo su feruor , y infatigable zelo, porque finra del continuo oficio que tuvo de Provincial, y Visitador, le encargaban varios negocios de mucha importancia, con que se le añadía no pequeño embarras , y trabajo: pero este fue un ordinario milagro de obediencia en este obedientissimo siervo de Dios, que jamas le embarras

obediencia alguna, y parece que se multiplicaua en muchos hombres, para auer de cumplir con tanto como a su cargo estaua:

§. IV.

Con escritos haze guerra a los hereges, y ellos le aborrecen, como a su capital enemigo.

RECIA la estimacion deste santo Padre, con las mafauillas q obrò Dios por él, y despues diremos algunas, y no es la menor entre tantas ocupaciones su mucha erudicion, y escritos, aù a los mismos hereges admisibles: dezlan, q no era posible auer escrito el Catecismo, y los libros de Corruptelis verbi Dei, q contienen el tratado de Præcursor, y de Beata Virgine, vn hòbre solo, sino q toda la Còpaña se auia juntado a componerlos. Lo cierto es, que es gran mafauilla, como hòbre tan ocupado, pudo escriuir tanto, y tan bien, y de tan inmensa licio de santos, y mas dandose tan largas horas a la oracion, aunque esto ultimo fue lo que más le ayudo.

SACÒ a luz fuerá desto otras muchas obras, que juzgauan serian para bién publico, y perjuicio de los Hereges. A penas tenía veinte y cinco años, quando para confundir a los Luteranos, facò enmendadas las obras de san Cito, y san Leon: otros muchos libros reconociò, y enmiendò; otros boluió en lengua vulgar; hasta la Gramatica del Padre Anibal Codreto, añadiendo al fin algunas sentencias del Catecismo, que no se descuidaua destas indeuidencias, quien en los negocios mas gratos de la Iglesia estaua tan ocupado, cuyo zelo tanto se descubré ser mayor, quanto a menores cosas se estendia: porque como en todas las cosas no miraua sino al cumplimiento de la voluntad diuina, y mayor gloria de Dios, y esto sea cosa tan grande, no juzgaua por cosa pe-

queña, lo que podia de qualquier modo ayudar a ello. Las Epistolas, y Evangelios, que no andauan sino de la version de Etasmo, las imprimio de version aprobada, y con piadosas oraciones que hizo, para mover a deuocion los fieles. Escriuiò en Ratisbona un docto tratado, probando cono no convenia que los Príncipes se metiesen en causas de la Religion. Hizo otro de la reformation de los Clerigos. Corrigió las obtas del Cardenal Hosio; traduxo algunas en Alemania; recogió las Epistolas mas selectas de san Gerónimo para publicarlas; compuso varios libros de oraciones piadosas. Escriuiò contra Kemnitio vna docta Apología por orden de nuestro Padre General. Escriuiò tambien un tratado, en defensa del Concilio Tridentino, contra lo que los hereges le calumniauan; otro del modo con que se auia de ayudar a Alemania: Al cabo de su vejez escriuiò dos tomos, sobre las Epistolas, y Evangelios de todo el año; el Manual de Catolicos, y los exercicios de piedad. Escriuiò tambien las vidas de algunos Santos, Sermones del Adiuento, y Nauidad, y otro libro de la confesión, y comunión. El fruto que las obras de este venerable varon han causado, es copiosissimo; ya ora recientemente las deuemos la conversion a la Religion Católica del Señorissimo Vvolfg Guillelmo, Duque de Neuburg.

OTRA cosa ilustrò mucho a Canisio, q fué el capital odio que le tuvieron los hereges, occasionado de sus libros, sermones, y vitorias, que dellos auia alcançado, y de la estimacion que todos hazian d'el, porcurando escutecer co falsos testimonios su fama, y nombre, q en todas partes derramaua olor de suavidad. Llamauanle comúnmente perro, aludiendo a su nombre, y a la palabra Latina, porq las primeras letras de Canisio, es Canis; y es así; q no fue perro mudo, sino ladrador, q guardò fielmente el sacerdicio de Christo. En odio suyo,

al-

judicado a su nombre de perro, o Canis, y por la diligencia y valor con que defendían la Iglesia Católica los de la Compañía, fueron llamados Galgos del Papa, y Genízatos del Pontífice, nombre que hasta aora dan los hereges a los jesuitas, añadiendo, que merecen ser quemados por esto, y otras muchas injurias, por mejor dezir, elogios, y son blasfemias, no baldones los que aora recientemente renouó Keloxio herege, en su Nómico político. Llamauanle tambien a Canisio, perturbador de la República, porque estorvaua no se perdiese toda, como por el mismo mérito pagaron los judíos a Christo con semejante nombre sus buenas obras. Leuataronle, que se auia casado en Maguncia con una Abadesa de Mójas, llamada Catella: pero auiedose hecho informacion, se aneriguó que tal Abadesa jamashuuo en aquella ciudad, resaltado de aqui mas gloria a este siervo de Dios. No les salió mejor otra mentira que publicaron del en Vvitzburgo, que se auia buelto Luterano, y allegado a ellos: pero auisado desto el Santo Padre, boldó a aquella misma ciudad, yamaneciendo un dia, quando menos pensaua, en el Pulpito, predicó contra los hereges, desentriendo sus errores, con que quedaron confusos, y avergonzados, y mas amedrentados de allí adelante. Quando fue al Coloquio de Vormacia, publicaron en los Pulpitos, que despues que disputó con su Patriarca Melancton, queriendo burlar a predicar, quedó mudo de repente, decían lo que deseauan ellos, pero presto se desengañaron, oyendo la confusión que de aquel Coloquio sacó su Heresiaca, con los otros ministros del infierno; y oyendo, a pesar suyo, resonar como antes aquella trópeta Etígenica de Canisio. Un herege escriuio un libro contra él de grande escarnio del Santo Padre, haciéndole Príncipe, y padre de la secta de los hipocritas. Los Husitas en Praga, hizieron gran burla

dél, componiendole versos, en que le decian, que saliese dellos el perro, porque les bastaua que por ellos velase el ganso, con alusion a los nombres de Canisio, que empieza con *Canis*, y al del maldito *Há* su Heresiaca, que significa ganso, y juntamente aludiendo a aquella historia tan famosa de los Romanos, quando durmiendo los perros, por los graznidos de los gansos fue librado el Capitolio.

QUANDO salia de una ciudad, para ir a socorrer a otra, publicauan, que de miedo se iba, porque no le matassen; que era lo que mas deseaua el feruoso Padre, andando siempre desfeso del martirio. Un herege, en el Catalogo q hizo de las heresias mas monstruosas, y odiosas de aquel tiempo, entre los Anabatistas, Sacramentarios, Osianos, Seruecianos, contó tambien a los Canisianos, o jesuitas, cuyo Capitán, y Príncipe dezia que era Canisio la qual dezir, que fue inuencion de algunos Cardenales, para sustentar con los jesuitas la autoridad del Papa, que se iba arruifando; dezia dellos cosas horribles. Pues aquel primogenito de Satalnas Kemnico, con un odio infernal que tuuo a Canisio, y a la Compañía, no dexó injuria que contra ella no bombarasse. Llegaua a las manos esta burla q hazian los hereges, tirandole nieve, y lo que encontrauan; y tal vez aconteció, que estando diciendo Misa, le arpedrearon por las ventanas. Mas a otros hereges les parecia no podria preualecer contra tanta luz, y assi confesauan, que Canisio, y los de la Compañía eran hombres verdaderamente dioses, y que conocian bien la verdad de sus sectas, pero que la encubrían, por el grande amor q tenian al Papa, de quienes eran muy amigos. Otros no podian resistir a la verdad, admirandole, estimandole; y lo que mas es, amandole. Pero de los Católicos, tanto era mas amado, quanto del comun de los hereges aborrecido. Muchos

dezian, que davan a Dios mil gracias, por auerles hecho merced que viviesen en tiempo en quel Santo, y varon tan zeloso vivia.

ESTE odio delos hereges con Cañizo, se aumento con ver el cuidado que ponia en dilatar la Religion de la Compania de IESVS, que ellos tanto aborrecian, por toda Alemania, lo qual le nacia al Santo Padre, fuera del amor que tenia a su Religion, como Madre, porque entendia, que con este medio echaria en muchos mas firmes, y buenas rayzes la verdadera Religion, que veia ya en muchas partes resorecer; porque al ordinario trabajo deste zelador de la honra de Dios, de convencer, y refutar los hereges, confirmar los Catolicos, con sus escritos, y sermones, se le llego el gouerno de los nuestros, cuyo Provincial fue muchos años continuos, y despues Visitador de tres Provincias, mirando con infatigable zelo por la obseruancia, y dilatacion de su Religion, con tanto trabajo suyo, que muchos de los hereges entendian, que el fue el fundador de la Compania. Y verdaderamente que de introducirla, y dilatarla en las Provincias de Alemania, el fue el principal Autor, a el se deue la fundacion del Colegio de Colonia, al qual dio su primera renta. Tambien dio principio al Colegio de Praha, por estoruar la entrada a aquel caudillo de Lucifer Philipo Melantio, poñendose el Santo Padre a evidentemente peligro de ser muerto de los hereges, de los quales le defendio la confianca q en Dios tenia, cuya causahazia. El Colegio de Ingolstadio, el de Augusta, el de Hispruch, el de Delinga, fundaciones suyas fueron, sin otros muchos q por su ocasion y persuasion se fundaron, q fueron tantos, que a el se atribuyen fundarse las quattro Provincias de Austria, del Rin, de Alemania Superior, y de Polonia.

CON estas obras era en todo el mundo alabado Canisio, tenido, y clamado por santo, estendiéndose su fama a Pro-

vincias bien apartadas.. En Portugal le pidieron en vna Congregacion General que hizo la Compania de IESVS, por Provincial suyo. Pero singularemte los de Alemania le reconocen como por su Apostol, nombre bien merecido, por lo que trabajo en aquel Imperio, porq le conseruo en la Fe, y por el deseo que tuvo de su bien, que como Provincia muy querida, y encomendada de Dios, la tenia dentro de su alma, y corazon: prochiro tener escritos todos los Alemanes que auja de la Compania, para rogar a Dios por cada uno en particular, porque Dios los hiziese Ministros fieles, para conseruar en la Fe a su patria. Hizo que perpetuamente se hiziese oracion en la Compania, y se dicesen Misas por la Fe de aquellas tierras. Recabò con Gregorio Dezimotercio, que fundasse en Roma el Colegio Germanico, y otros semejantes en diuersas partes de aquel Imperio.

PARA obligar a todos los de la Compania, que de todas maneras las ayudas, sen, deeria, y traia muchas razones para prouar, que el fundasse la Compania fue para reparo de Alemania. Lo primero, porque Dios aguardo a traeerla al mundo, al mismo tiempo que se levantaua en ella la heregia, para q huiesse quien resistiese a tantas furias como salian del infierno. Lo segundo, por lo que hizo su glorioso fundador san Ignacio de Loyola, en lo mucho que padecio, y hizo, que fue tenido por milagro, porq se fundasse en Roma el Colegio de Alemanes, para bien de aquella nacion, y porque embio quattro de sus primeros compañeros a Alemania, no dexando para el resto del mundo, sino otros quattro; porque de nueve que eran el uno se murió luego.

DEZIMA tambien qna era evidente señal desto, lo mucho que se auia propagado alli la Compania, el favor que le hazian los Principes, el aplauso del pueblo. Traia en confirmation de lo mis.

misimo lo que los hereges se quexauan, qne ningunos les resistian, y estorauan sus intentos, sino los jesuitas. Pero no se estrechaua el zelo deste Padre a solo Alemania, quiso por Polonia passar a Moscouia, de aí a Tartaria, hasta llegar a la China, y los ultimos terminos del Oriente, no cabiendo su coraçon en el mundo.

QuANDO mas ocupado estaua en Alemania, supo que en Francia auian salido del infierno los hugonotes, y calvinistas, y que los luteranos con muchas diligencias, y esforitos suyos, querian traer a si al Rey. El santo Padre hizo un tratado opuesto a sus intentos, traçando que el Rey le huiiese para antidoto de aquella ponçoña. Alcançò con el Sumo Pontifice, que mandasse no se diesse grado de Doctor a ninguno que no hiziese profession de la Fe.

§. V.

Sus raras virtudes.

CONFORME a esta caridad, eran las demás virtudes deste sieruo de Dios todas grandes. Quantito mas le dotó Dios de sus diuinios dones, quanto era excelente su animo, quanto sus gracias naturales mayores, quanto todo el mundo le loaua, quanto mas le admirauan todos, quanto era mas pretendido de los Reyes, Emperadores, y Pontifices, que no sabian disponer nada en materia del bien publico de la Iglesia, y Religion, sin su medio, y consejo, tanto mas se encogia él, y humillaua a todos, que es propio de los que no quieren sino la gloria de Dios, y cumplimiento de su santa voluntad.

No auia oficio humilde a que no se abatiese, sin perder por esto de la estima en que todos le tenian. Acudia, como hemos dicho, a ayudar a los ajusticiados, a los Hospitales, a las carceles, teniendo en estos lugares mas gusto, q-

en los Palacios de los Reyes. En casa fregaua los platos, barria los transitos, hacia los oficios mas humildes, y en dosele el alma y coraçon tras todo lo que era abatimiento, y abnegacion suya. Contener tal prudencia y dicha en todo lo que ponia mano, se tenia por inepto para qualquiera negocio antes de emprenderle, y despues de auerle executado felicissimamente, lloraua su descuido: y assi tenia por costumbre escriuir muy amenudo a los Generales de nuestra Compañia, pidiendoles perdón de las faltas que hacia en todas las cosas que ponia mano, rogádoles, qe le diessien severa penitencia por ellas. Esto hacia por lo menos al fin de cada año.

EN otras ocasiones no eta amigo de escriuirles, sino forçado de la necesidad, para esperar sus ordenes. No abrecia mas que verse estimado, de lo qual le nacia vna auersio grande a horas y dignidades, holgandose de mantenerse en su humanidad, por cuyo amor resistio con gran valor al Obispado de Vienna, que le dieron siendo bién moço: porque en tres tecios combates con qe le apretaron para que le aceptasse, salio siempre su humildad vencedora de los mismos Reyes, que no pudieron derribarle deste su santo propósito. Tanto era esto mas, quanto no auia hecho entonces el voto que hazen aora los Professos de la Compañia de no aceptar dignidades; y desesperò a todos de manera, q ho se atrevieron mas a ofrecerle semejante honra, juzgandole todos por merecedor de mayores.

CON tan gran prudencia y sabiduria deste gran Padre, qie todos le tenian por oráculo, no aceptaua, ni se atrevia a hacer cosa qe fuera por su juicio y voluntad, no disponiendo en si de cosa, aunque le pareciesse ser de gloria de Dios, como lo era lo que el juzgaua, sin orden, ni parecer del Superior. Sensia qe conuenia escriuir cotta los he-

reges, y portesiense él por insuficiente elcriuio varias veces a los Padres Generales de la Compañía, que señalaran algunos della que lo hiziesen, y él rogaua lo mismo a otros Doctores seglares, que tomassen la pluma en defensa de la Religion Católica, no atreviéndose él a hazer lo que podia mejor q ninguno, como se vio despues, quando forçado por mandato de los Sumos Pontifices escriuio: porque con esta profunda humildad, y bajo concepto que de si tenia, nunca se persuadio, que era bastante para escriuir obra propia contra los Sectarios: y porq de la manera que pudiese ayudasse en esta parte a la Iglesia, solo se atrevio a bolver en lengua vulgar algunos opusculos de otros Doctores, y publicar algunas obras de Santos correctas, para que de llas se ayudassen los Doctores Católicos. De modo, que lo que sacaua eran obras agenes, sin sentirse con ciencia, y partes para sacar las propias, hasta que nuestro bienaventurado Padre San Ignacio le mandò, que compusiesse vn Catecismo recogido de los Santos. El entonces fiando de la obediencia, y deseo de cumplir por ella la voluntad de Dios, a que solo atendia en todas sus acciones, sujetó su juicio al de su Superior, y se puso a lo que nunca pensò; y salio con lo que otros, con esperar mucho dèl, no lo esperauan: pero q mucho, que quien así se vencia a si mismo, venciese la opinion de otros: Fue obra de las mas trabajadas y prouecholas que han salido. Queriendo el Rey Felipe Segundo, para allegurat los Estados de Flandes en la pureza de la Fe, que cōpusiesen los Teologos de llas vn Catecismo, le respòdio la Universidad de Lobaina, que no se podia cōponer otro mejor, ni mas útil, que el que poco antes auia compuesto el P. Canisio, y así mādò el Católico Principe, que se admitiesse, exortādo a que le leyessen todos. Con todo esto el santo y humilde Padre no quiso sacarle

en su nombre, lo uno, porque no se satisfacia de obra suya: lo otro, porque en caso que fuese obra digna de alabanza, no queria él ninguna, uno que toda la gloria se dicsie a Dios.

DESPUES le mandaron los Sumos Pontifices, que de proposito escriuiesse contra los Centuratiiores: obediencia de la misma manera, y con tan feliz suceso como se ha visto. Otros libros de piedad y deuocion le mando escriuir el Padre Nadal. Las Homilias sobre los Evangelios tambien fueron partes de obediencia. En acabando los libros que por mandado de los Sumos Pontifices auia escrito, los remitia cō mucha humildad a Roma, para que antes de salir se los corrigesesen, y emendasen, no descando otra cosa, sino que le aduirtieran sus faltas. Mientras escriuia no cesaua de orar, haciendo muchas deuociones, porq Dios le dicsle acierto en su pluma: escriuia a todas partes, que le ayudassen con sus oraciones, y al Sumo Pontifice que le echarlae su bendicion: porque fiado en su obediencia, y en las oraciones de personas santas, esperaua el favor del cielo. El solo sentia baxamente de si, quien de todos seria tenido por sumo en sabiduria, y de incomparable erudicion, que aun muchos hereges dezian ordinariamente, que no era posible que errasie en algo Canisio, que no ignoraua nada, que solo no conuenia, y sentia con ellos, por el amor que tenia al Pontifice Romano, por quien estaua apasionado.

DESTA humildad le nacia el buscar en todas las cosas la gloria de Dios, y entre los mayores aplausos y vitorias que ha tenido Predicador en Alemania: por lo qual el nombre ordinario con que le nombruan, era por antonomasia, el Predicador Católico: mas hizo estima de los auditórios, antes siendo Predicador del Rey Fernando, que despues fue Emperador, se iva por las aldeas de Austria a predicar a los villanos; no queria recibir nada de

de aquellos adonde auia sembrado la palabra de Dios, por exercitar mas puramente su ministerio: y no solo se contentaua con rehusar lo que le ofrecian: pero si despues embiauan al Colegio donde estaua alguna limosna, la tornaua a remitir a sus dueños, aunque estuviessen los nuestros con grande apretura. Con esto se juntaua, que para remediar necessidades agenes, y sustentar muchos estudiátes Catolicos, para que fuesen despues ministros fieles del Euangelio, tenia grande gracia de pedir. El mismo dezia de si, que era muy diestro en el arte de san Francisco, por la mano, y gracia que tenia en pedir, dando le todos lo que queria: con lo qual hizo obras de grande caridad y misericordia. En Auguita sustentò dozentos estudiantes juntos, cuidando tambien de vestirlos, sin las necesidades de otros pobres que en el mismo tiempo remediaua. Tan rica como esto es la caridad del que es verdaderamente pobre de espiritu, como lo fue este siervo de Dios: porque para si no queria nada, sino trabajos, y desprecios, y la voluntad diuina, que estas eran sus riquezas, y amores. Dezia muchas veces Bendito sea Dios, que en todas partes nos ha enseñado a tener lo que nos basta, que ni podemos ganar, ni perder nada: contétiissimo estoy con solo Christo crucificado. Dezia esto principalmente quando veia algunos ricos, y Prelados de muchas rentas, tener necesidad, dando a Dios mil gracias, que él no sabia q' era necesidad, pues la necesidad eran sus riquezas. Este amor de la santa pobreza tuuo desde niño, dando sus libros como hemos dicho a los pobres, por sentir necesidad en la cosa q' mas auia menester, y de que mas gustaua. Siempre se le iva el coraçõ a ser el pobre, y amar a los pobres.

Fue vna vez a predicar a su patria Nouiomagio, despues de muchos dias que auia hecho ausencia della. Fue incréible el regozijo publico que todos

tuuieron: prepararon sus parientes, que era gente rica y principal, grandes banquetes, andando entre si con competencia sobre quien le auia de llevaç primero a su casa. El santo Padre halló un medio admirable para contentar a todos, y no faltar él a su pobreza, y follar de camino a los pobres de la ciudad: y fue dezirle, q' sus combites queria que fuesien en el Hospital, que allí los aceptaria, que llevasen allá todos lo que querian darle, que allí comeria. Hizose assi como el santo Padre gustaua, no atreuiendose nadie a estoruar su santo zelo. El santo varon predicò a los pobres, hizo que se confessassen y comulgassen sus parientes y deudos, despues se sentò cō ellos a la mesa que allí se puso, dexando para muchos dias sustento a los necessitados, a quien él amava mas q'ue a la carne y sangre, y él se sustentò de aquella comida celestial, de que dixo nuestro Redentor, ser su comida hazer la voluntad de su Padre.

HERMANA es de la humildad y pobreza la obediencia, que en este insigne varon fué singularissima: porque como sus ansias eran cumplir la voluntad de Dios, y en esta virtud la topaua, fue notablemente enamorado della. Bien tenia conocido esto nuestro Pádre san Ignacio, satisfécho que no quebraria, por mucho que la cargasse, y exercitasse, como de hecho lo hizo: porque auiendo ya ganado gran fama el Padre Canisio por toda Alemania, auiendo sacado a luz algunas obras contra los Luteranos, aniendo leido en la Universidad de Colonia, y declarado contra los mismos hereges la Escritura, auiendo sido embiado por Teologo insigne al Concilio Tridentino, y dicho en él su parecer con admiracion de todos, auiendo predicado con grande aplauso, y convirtido muchos a la Religion Católica, especialmente al señalado varon fray Lorenço Surio, auiendo sido empleado en otros negocios de gran importancia de la Re-

ligion Católica, y sido embiado por Embaxador del Emperador Carlos V., despues de ser persona tan autorizada, no teniendo el glorioso Padre san Ignacio otro mas a modo, para que leyesse Gramatica en el Colegio de Mecina de Sicilia, le señalò para que leyese alli Retorica. Partiose luego al punto el verdadero obediente con gran contento a cumplir su oficio, aplicandose a estas facultades menores tan de veras, como si toda su vida las hubiese de leer, sin acordarse mas de Alemania. Pero san Ignacio presto se le restituyó a aquel Imperio, que tanto le auia encuestado, sacandole de Sicilia, porque no quiso mas de socorrer la necesidad presente, y exercitar de camino la obediencia del santo Padre Canisio, q' acabaua de hazerle un generoso ofrecimiento desta virtud: porque viendose Canisio en Bolonia, donde entoncés se juntaron los Padres del Concilio Tridentino, quiso llegar a Roma para ver a su Padre en Christo san Ignacio, y recibir su bendicion. Con esta ocasión estubo en aquella Santa Ciudad algunos dias. Sucedio que nuestra P. san Ignacio preguntasse a los que venian de otras Provincias, como solia hazer, que animo tenian para obedecer, y que indiferencia para hazer lo que les mandaisen; a lo qual el santo Padre Canisio con gran feroz respòdio por escrito, y firmandolo de su nombre, diciendo assi: *Ayendo pensado en lo que el Reverendo en Christo Padre mio, y mi Preposito el Maestro Ignacio brevemente preguntò: me siento quanto a lo primero q' el ayuda de Dios muy indiferente en toda qualquier parte de lo que me mandare, aora me mandare quedarme aqui en casa perpetuamente, aora me embiare a Sicilia, o a la India, o a qualquier otra parte. Y si buiiere de ir a Sicilia, confieso con toda sinceridad, que sera para mi cosa muy gasta q' soa qualquier oficio y ministerio que me mandare, aunque sea de cochinero, bortelus no, portero, o que en este qualquier facul-*

tad, aunque no sepa de aquello. Y desde q' mismo dia, que es a cinco de Febrero, bago voto de no cuidar de cosa de aqui adelante, no atendiendo a mi en quanto tocare a alguna comodidad mia, en donde tengo de vivir, o adonde tengo de ir, o otra mi comodidad, dexando de una vez y para siempre este cuidado y solicitud a mi Padre en Christo Reverendo, mi Preposito, al qual sujeo totalmente todo el gouierno de mi alma y cuerpo, y mi propio entendimiento y voluntad, ofreciendome a él humilmente, y entregandome en sus manos con gran confiencia en Iesu Christo Señor nuestro, año de mil y quinientos y quarentay ocho. Tu con mi mano lo firmo. Pedro Canisio Noviomagense. Este voto tan heroico y arduo guardò perfectissimamente toda su vida, sin tener cuenta jamas con comodidad suya, sin hacer cosa por solo su juicio, sin rehusar cosa que le mandassen por cargado que estuviiese, q' cierto fué milagro grande de obediencia, como pudo cumplir tanto, y tan bien, un hombre solo, y que valiese por tantos.

'SENTIA mucho ser Provincial, consolauase con pedir muy amenudo Visitadores, por tener menos que mandar, y más que obedecer; y despues que por importunaciones suyas, y por las grandes ocupaciones con que le cargaua los Príncipes de Alemania, le aliuviaró al cabo de muchos años del oficio de Provincial, y Visitador, quedó tan rendido y obediente al Provincial, que le sucedió, que en muchas cosas q' le mandò al parecer de los demás fueran de razon, y contra el gusto de nuestro Padre General, el santo Padre Pedro Canisio se dava tanta prisa a obedecerle, que antes que llegasse a Roma ausiò de lo que paslaua. Ya se auia partido a aquella parte, y lo tenia ejecutado, estando muy de assiento en aquella ocupacion, aunque fuese en la opinion del mundo menos digna a su persona. La primera vez que le hizieron Provincial escriuio a san Ignacio muchos

males de si, para que no le dicta aquel oficio, diciendo, que era un hombre dicho de pasiones, y atro gante, sin prudencia; ni juicio, que era ciego, y assi no podia guiar a nadie, q le hazia cargo delante de Dios de darte aquel oficio; por lo peligroso que era tal hombre, como el cuidar de otros, que muchos auia que lo hatian con satisfacion, la qual no podia él dar, y que asi pedia a sus hermanos lo auisallén quien él era; para que conociéndolo le descargasle del oficio de que era tan indigno. Los demas escriuieron a san Ignacio como se lo pidio el Padre Canilio: pero bien differentlyente que él pensó, porque todo era alabarle, y engrádecer su santidad, su prudencia, su zelo, y las demás virtudes con que se señalaua entre todos.

DEL abundancia del coraçō, y amor que tenia desta virtud de la obediencia, salian las alabanzas, y la reverencia con que hablaua siempre della; llamala su Paraíso. En las cosas que le ordenauan, y en las cartas que escribia, repetia ordinariamente tales sentencias: Haré todo lo que Dios me ordenare por mis Superiores. Descansare de buena gana en lo que ordenare la obediencia. La obediencia de cualquier lugar donde me pusieren, me hará un Paraíso. Esto es propio de mi oficio, cumplir lo que ordenan y mandan mis Superiores, que no me aparte un punto de la santa obediencia. No eligire otra cosa en la casa del Señor, que ser humero delante de ti (hablava con su Superior) todos los dias de mi vida. Haga se mi voluntad del Señor, y la obediencia santa se cumpla por nosotros en todas las cosas. Yo moriré, como espero, hijo de obediencia en Christo Jesus Señor nuestro. Quedense los estudios, si délos nos aparta la obediencia, a quié todo me devo. Siempre me será a mi cosa muy agradable todo lo que pareciere a la obediencia. Todo yo estoy pendiente de la voluntad de los Supe-

riores, que no tengo cosa que mas estime que su voluntad, de qualquier modo que de mi dispagan. Siempre tenía en la boca hasta que murió: No se ha de pedir nada a los Superiores, que sea segun la inclinación de nuestra voluntad.

Sv penitencia era grande, en abstinencias, ayunos, vigilias, silicios, disciplinas, andando siempre los Superiores sobre él; templando sus rigores, porque no se acabasse con la mucha penitencia que hacia; y trabajos que sobre sí tomava; mas Dios le dava fuerças para todo: hasta que murió le duró el rigor para consigo, siendo de setenta y cinco años, y cargado de enfermedades, era menester esconderle las disciplinas, no queriendo para si singularidad alguna, por mucho que lo pedian sus años y achaques.

Sv mansedumbre y paciencia fue invencible: porque no menos queria hacer la voluntad de Dios, que sufrirla, gozandose de que en él se cumpliesse, aunque fuese con gran costa de su salud, comodidad, y honra: quanto mas le maldecian, y perseguian los hereges, tanto mas los encormentaba a Dios, y con sustentimiento les proclamava ganar. En una carta al Padre Lainez dice así: Escrivíste de mí los Luteranos grandes maleficias para obscurecer mi nombre, y autoridad, que ni yo la pretendí, ni defiendo. Arden todos los Luteranos con odio infernal contra los jesuitas, sevantán nos horrendas cosas, y quicás de las palabras y contumelias vendrán a los hecotes, y heridas sobre nosotros. Ojalá nosotros les amemos con verdadera caridad, mas que ellos nos injurian y sus calumnias dignas son por cierto, que aun perseguidon y les amemos por la sangre de Christo y su amor, y también porque muchos pecan sin saber lo que se basan. Y porque Antonio Gadeel, escogido instrumento de Satanás (assí le llamó el mismo Padre) se señalaua en estas injurias, desbocándose mas que ninguno, procuró que por él en particular

hiziesen oracion los de la Compañía. Tenia por grā beneficio este odio que le tenian los hereges, dava a Dios gracias por verse maltratado, y perseguido dellos, no dexando por esto de hacer todo lo que entendia ser servicio diuino. Y todas las veces que le avisauā del peligro en que estaua, respondia: Si Dios es por nosotros, quien contra nos:mos? Allegauase a esto el gran deseo que tenia del martirio. Estuuio en gran de peligro el Colegio de Vienna de la Compañía de IESVS, ya pique de ser muertos todos los que estauan en él de los hereges. El Cardenal de Augusta, y el Duque de Bauiera, les ofrecian casa en sus tierras, para que se fuesen allá, instādoles mucho, q saliesen de aquel riesgo. Mas el Santo Padre nunca lo co-sintio, ni quiso que se mostrasie poco animo a los hereges, confiando de los Padres y Hermanos que en el Colegio estauan, que como fieles soldados de IESVS, y de la Iglesia, harian rostro a sus enemigos, y resistirian hasta derramar su sangre, encendiendose él en vn grā de deseo del martirio, escriuio al Padre Lainez, que era General de la Compañía, que en medio de viñas llamas se arrojaria, y que aunque era el mas odiado de los hereges, subdría a la batalla en nombre del Señor contra Goliat, para confessir, y predicar delante de todo el mundo su Fe, y la de la Iglesia. En otras cosas, a que se allanauan los Doctores Catolicos, para que se permitiesen a los hereges, el Santo no lo podia sufrir, ni le agradava esta prudencia humana, diciendo con animo inuencible, que aquella era tiempo de defender sin flaqueza la autoridad de la Iglesia, no condescendiendo en nada con sus aduersarios, porque como este santo Padre deseaua lo que pudiera temer, q era que le quitassen la vida los hereges, con toda libertad les resistia, defendiendo ser verdadero soldado de Christo, hasta derramar su sangre. Quando los hereges desean de este santo de Dios mag-

yores calumnias, y testimonios falsos, por auer sacado aquel su Catecismo, q tanto sintieron; sentia él mucho mas en el alma, q no padeciese por Christo, mas que afrentas, y murmuraciones, q todo se quedauan en palabras, y no llegaua a obras. Dezia gracias al Santo Nōbre de IESVS, que somos dignos de padecer por él, y ojalá furamos dignos de padecer mayores cosas, no solamente injurias de palabras, sino de obras, y que esto fuese hasta morir, en testimonio de la gloria del mismo nombre de IESVS. Amen. No huia de las grandes pestes que hubo en lugares donde estaua, persegurando en su ministerio y trabajo.

No le faltaron tampoco persecuciones de algunas personas Catolicas, que si no por odio, por embidia le persiguieron; las cuales el Santo Padre yēcio con paciencia, y buenas obras, que son las armas invencibles de los Santos; porque si bien salian luego a su defensa los demas, hasta los Cardenales, y grandes Príncipes, y los mismos Summos Pontifices: quien mas sospechau los enemigos deste Santo era suabilidad, y paciencia. Un Predicador de Inglaterra por embidia que tuvo de la fama de Canisio, y sus aplausos, trataua de impedirle el predicar, salieron a la causa la ciudad, y la Universidad, que condenaron en buena pena a aquel hombre, y reprehendieron asperamente su osadia: el Obispo, aunque estaua ausente, hizo lo mismo, el pueblo le quiso matar, y acometerle en su casa; pero lo que mas le amansó, y corrigió, fue la caridad del Santo Padre, porque él solo le defendia, atribuyendo a buen zelo lo que auia hecho, escusandole delante de todos, aplacando a la gente, para que no le matasse, con lo qual se tocó aquel hombre: de manera, que fue despues uno de los mayores devotos, y fieles amigos que tuvo el Santo Padre.

Su oracion, profecias, y milagros.

CON ser tan grandes las ocupaciones deste santo varon, fue mayor su oracion, sin la qual no se periuadia, que ni en si, ni en otros podia hacer proteccion. Tenia asistida en el corazon aquella sentencia del Salvador: El que se queda en mi, y yo en el; este lleva mucho fruto: porque fuera de las largas horas en que se dava a Dios, estaua en las mayores ocupaciones orando, no haciendo cosa por minima q fuese, que no confagrassie con la presencia de Dios, y invocacion de su gracia, siendo materia de oracion qualquier cosa que se le ofrecia. Quando en los caminos encontraua montes, viñas, heredades, pueblos, dava a Dios gracias por sus dueños, y por los que alli vivian, pedia perdón por ellos, si acaso era desagradecidos; luego rogaua a Dios se salvassen, y les diese gracia eficaz para ello. Pedia juntamente a los Angeles de guarda de aquellas personas, alcáçassen aquello mismo de Dios. Por qualquier Provincia, y lugar que passava, hazia oracion a los mismos Angeles Custodios, y Arcangeles a quien estaua aquella Provincia encomendada, y a los Santos sus Patrones, que intercediesen por aquella gente: y si el se atia de parar allí, que le assistiesen para hacer fruto en sus encamados. Quando estaua hablando con alguno le citaua encamendado al Angel de guarda de aquella persona misma, para que le alcáçasse de Dios fauor para liazer fruto en ella: de modo que su conuersacion era en los cielos con los Angeles, aun quando mas estaua en la tierra con los hombres. Los libros de Oraciones y Meditaciones que hizo, dan bien a entender qual diestro era en este exercicio; y q mucho mas Maestro era en el arte de pedir a

Dios, que en la de pedir a los hombres, en la qual decia por gracia q era diestro. Pero porque su humildad era tan profunda, no fiana tanto de sus oraciones, como de las agenas, aunque fuessen del mayor pecador del mundo; y assi no se cansaria de pedir a otros le encomendase a Dios en todas las cosas en q se ponia mano. Imitando en esto a S. Pablo, q a los Colosenses, los de Efeso, los de Tesalonica, y los Hebreos, pide sus oraciones para exercitar bien su ministerio, y predicacion. Tenia tanta estima de las oraciones de sus hermanos, q vñ dia antes de S. Nicolas Obispo, en q recibio cartas, por las cuales le ofrecia cō gran liberalidad gran cantidad de penitencias, oraciones, y sacrificios; fue tan grande su alegría cō que se llenó su alma; q por el mismo cuerpo rebosaua. Decia el q estaua presente, que el resto se le mudó, y q no le parecia de hombre, sino de Angel, y que echaua de si rayos de luz: al dia siguiente, q fue de San Nicolas, pareciole q eran mas aquellas oraciones de lo q el metecia, ofrecio las cartas al Santo, pidiendole q repartiesse aquellas oraciones por los de casa, segun la mayor necesidad que tuviesen. Tenia algunos dias señalados, en que casi enteros gastaua en oracion, estando muchas veces fuera de si, y arrobado con su Dios, rogaua por todos los negocios publicos, tenia notadas mas de cincuenta causas que tratar cō Dios; todo el mundo tenia en su corazon pidiendo su remedio. Ofrecio algunas veces suspirar, y clamar al cielo, y azechádole le veian postrado delante de Dios, q como vñ Jacob estaua luchando con el Angel, o como Moises se oponia a la ira divina, q amenazaua ruina al Imperio. Quâdo estaua en Friburgo, su ordinaria oracion y conuersacion de propósito con Dios eran siete horas cada dia. Recibio grandes ilustraciones del cielo, señaladamente dà a Dios muchas gracias por vña q tuvo en Ancona, donde se le mostró su vileza; y quien el era, cō otros

otros grandes conocimientos de muchas verdades. Hallauanle algunas veces sin uso de los sentidos, empleandose toda la fuerza del alma en contemplar lo que excede a todo lo sensible. Los jubilos de su corazon, y consuelos con que Dios le regalaua, eran grandes. Decia no los sabria, ni podria explicar; los cuales no solo eran en la oracion, pero en sus ocupaciones, aunque todo era oracion, y en sus mayores trabajos, premiando Dios su zelo; aunque el como verdadero humilde lo atribuia, a q como principiante en la virtud; Dios le regalaua, porque no seria para mas; y assi decia: Tengo necesidad de leche, como nino flaco: porque a los perfectos mas les conviene manjar recio de descosuelo, y cruz: mas yo no soy digno por el nombre de IESVS, que aora llevo delante de estas gentes, de padecer cosas mas pesadas, ni ofrecer perfecto holocausto.

DOTOLE tambien Dios fuera de grande lumbre sobrenatural, de espiritu de profecia, y milagros que hizo en vida. Tuvo reuelacion como sus padres se auian saluado, porque quiso Dios consolarle de la afliccion que tenia de auer muerto su padre de repente. El caso paso asi, que fue bien particular. Cayo su padre malo de cuidado, avisaron luego al Santo hijo, para q si passasse adelante la enfermedad, le ayudasse en aquella hora; partiosc al punto Canisio a Nouiomagio su patria, y en entrando en el aposento del enfermo, al punto q le vio su padre, de puro contento de ver a tal hijo se quedo muerto sin poder hablarle palabra. Quedo Canisio con este caso muy desconsolado por muerte tan repentina delante de sus ojos de persona que tanto le tocava: mas el Señor le consoló mas de lo que pretendio su sieruo, diciéndole, como no solamente su padre se auia saluado, porq auia dias que vivia muy bien, sino tambien su madre, que años auia era ya difunta;

REVELA V. P. Pedro Canisio

samientos agenos, y los secretos del corazon, especialmente a un enfermo suyo le dixo quanto passaua en su alma, con que de alli adelante reverencio mas al sieruo de Dios. En la fundacion del Colegio de Monachio, estaua dudosos si la aceptaria: acogiose como solia a la oracion, para consultarla con Dios: declarole alli su Magestad lo mucho q se auia de servir en aquel Colegio, prometiendole suceso muy dichoso, y asf se lo significo al Padre Lainez, General de la Compania, para que gustase de la fundacion. Revelauale Dios algunas necesidades agenes, para que las remediasse, y el Colegio Romano de nuestra Compania pudo entender por experientia esto: porque quando estaua en grande necesidad, y aprieto de lo temporal, solia llegar en aquella sazon algunas limosnas grises q el santo P. Canisio sin esperarlo nadie le embiaua desde Alemania, con que se remediasse: porque la caridad dese sieruo de Dios se extendia a todas partes. Algunas veces quando llegaua el plazo en que auia de pagar alguna deuda q el Procurador auia prometido de pagar, y por no tener de donde, estauan affigidos los nuestros, no hallado tampoco quien les prestasse el dinero para ello, sucedia entonces llegar vna letra de Alemania por orden del Padre Canisio, en que les embiaua la misma cantidad que montaua la deuda.

FVE este santo varon el q recibio en la Cöpaña al B. Stanislao, ilustrado de Dios de lo q auia de ser aquel Nouicio, cuya santidad dizen que profetizo. El mismo mes que murió este santo maestro, hizo vna platica el santo Canisio, q acerto a estar entonces en Roma, q parece la hizo por el solamente: tratò en ella de como auia vno de emplear bien los meses, entendiendo que aquel mes auia de morir. El santo Stanislao que le oyò, como ya tenia reuelacion que su muerte auia de ser aquel mes, entendio que por si lo auia dicho,

apro-

aprovechádose de toda la doctrina del sieruo de Dios. Tampoco le tuuo Dios encubierta su propia muerte, preparandose para ella , y avisando le diesen los Sacramentos , quandó los demas entendian estaua mejor. Tambien poco antes q muriesse escriuio a nuestro Padre General, pidiendole perdon de todas las faltas de su vida , y negligencias que auia hecho en todos sus oficios y ministerios , pidiendole su bendicion, y indulgencias para la partida desta vida. Assimismo a su hermano el Padre Teodoro Canisio , que fue tambien de nuestra Compañia , y hombre tan señalado en su santidad, que su vida andia escrita entre las de los Santos de Bauiera , le profetizò el venerable Padre Pedro Canisio vna notable y extraordinaria enfermedad , q le auia de sobrevenir luego que oyese las nuevas de su muerte. Passò assi, por que quando oyò dezir el Padre Teodoro, que auia muerto su Santo hermano , le ocupò de repente tal accidente, que le priuò de habla, durando le por siete años hasta q muriò , aquel impedimento de la lengua : pero con este consuelo y regalo para su espíritu; que le quedò entera facultad , y libertad para dezir quando queria clara y distintamente, IESVS , y MARIA ; los quales dos nombres solo podia , y supo pronunciar tan bien como antes, q fne premio de su devocion , y de la de su hermano ya glorioso.

CURAVA este Santo Padre muchas enfermedades y dolencias, y assi le llamauan los enfermos , para que con su vista les curasse , de quien confianan mas que del Medico corporal, y sudiligenzia. Esta Fe tenian principalmente los de Vienna , donde fue mas famosa la cura de vna enferma de muchos meses , y endemoniada juntamente , y lo que es mayor mas, estaua desesperada , no solo de la salud temporal , sino de la eterna. Llamaron al Santo Padre por ultimo remedio , el qual compa-

decido de aquella miscreable muger, la entro cuerpo y alma , y expeliò al demonio, viniendo luego ella con admiracion de todos a oir los sermones del Santo Padre , y recibiendo los Sacramentos muy amenudo. La primera vez vino con toda su familia a nuestro Colegio, ofreciendo a Dios en agradecimiento vn hijo que tenia , para que fuese de la Compañia.

OTRA endemoninda semejante refieren que sanò tambien , puede ser fuese la misma. No menos celebre fue lo que le sucedio en Augusta expeliendo diez demonios de vna doncella principal de aquella ciudad , que ocho años auia estaua endemoniada , con la qual maravilla se convirtio el padre della, que era Luterano , y en otros muchos causò gran prouecho. La segunda vez que fue al Concilio Tridentino sucedio vna cosa con que crecio mucho la fama de la santidad deste infigne varon. Estaba malo el doctissimo Cardenal Hosio , que era el Presidente de aquel Santo Concilio : fuese a ver Canisio, doloroso de la falta que hacia; abraçole, y juntamente le dio de repetite salud entera y cumplida.

MUCHO mas atendia este zeloso Padre a curar males espirituales , y no con menores maravillas, a unos con sus sermones y platicas , a otros con sus oraciones, o por mejor dezir, a todos con sus oraciones , si bien a los que huian del por temor que les persuadiria a mudar de vida , con mas oracion que añadia , les traia , y hazia que le buscassen , sucediendo en esto cosas milagrosas. Fue muy fabido en Augusta lo qpe sucedio con la ilustre matrona , y insigne despues en caridad , y ejemplo , Sybila Eberstein , por su singular nobilissima y illustrissima , mujer de Marcos Fucar. Era esta señora Luterana , tan peccinaz en su error, q ni su marido ni otros deudos suyos , la pudieron apartar de su yerro , por mas que lo procuraron. Vino en aquella sa-

zon Canisio a Augusta, que en bteue se
Hend de su fama , y admiracion : mas
Sybila quanto mas oia dezir del , mas
odio le cobrava, lamas quiso iste a oir
vn sermon ; ni vete de sus ojos ; mas
no huuo camino cerrado para el Santo,
con vn modo matauilloso; el la fue
a ver a su casa, y predicarla. Aparecio
sele en la misma forma que andaua , y
con su mismo rostro , y predicola;
amonestandola que mirasse por su al-
ma, que iva perdida poraquel camino,
que boluiiesle a la Iglesia , y anduuiiesle
por el camino segure , por donde an-
duuieron sus mayores. Con esta vision
y exortacion boluió en si , entendien-
do (como era assi) que aquello era el
cielo, mandò que le llamasen luego a
Canisio, de quiebantes auia huido. Vi-
no el santo Padre luego, hablo prime-
ro con Marcos Fucar , que estaua con-
tentissimo , y hablando con el le llevaua
poco a poco al quart o de su muger ,
y como se ivan deteniendo los dos en
la platica, el compahero del Padre Ca-
nisio llegò primero a la puerta de la sa-
la, donde estaua Sybila , que luego que
le vió dixo : No llamaua yo a este Pa-
dre , que no es el que se me aparecio:
pero como luego llegasse Canisio, co-
nocio a quien no auia visto , diciendo:
Este si que es a quien deseaua mi alma,
y el que me vino a predicar. Tuvo tan-
to efecto la platica del santo Padre ,
que no solo se boluió Catolica , pero
fue exemplo de virtud de alli adelante
en toda la ciudad , por cuya causa y
zelò se reduxeron muchas señoras prin-
cipales , no solo a la Religion Catoli-
ca, pero a la perfeccion Christiana; des-
nudose de sus gálas y vestidos, que to-
dos embiò a vna Imagen deuota, sien-
do compañera de su zel o y piedad Vr-
sula Liechtenstein, muger de Jorge Eu-
car.

LLEGÒ a tener el Padre Canisio tanta
opinion, que aun estando viuo se en-
comendauan a el, y por lo que se agra-
duaua Christo en su sieruo, le dava pan

de los que le muocauan : porque es
Dios tan buen correspondiente a sus
fieles amigos , que no les encubre na-
da , ni quiete dexat de hazer la volun-
tad de aquellos que no pretenden sino
la suya. Echose de ver esto con lo que
passò con Guillermo Crumenstolio,
vno de los mas principales Patricios
de Friburgo. Venia solo de vn Monas-
terio, que està fuera de aquella ciudad;
por auer embiado adelante los criados ,
cayò el cauallo en que iva en vn
atolladero de cieno , cogiendole de-
baxo, y atormentandole la vna pierna;
era inuerno , y ya anocheacia , no pudo
leuantarse por mas que hizo , ni hazer
que el cauallo se leuantesse: y assi vien-
dose sin fauor de la tierra, acudio al de
los Santos. El primero que se le ofie-
cio fue el Padre Canisio, pidiole le so-
corriesse , y luego al punto sacò el pie
libre , dexando la bota debaxo del ca-
uallo en el mismo estriuo , con lo qual
escapò de aquel peligro. Despues de
cinco dias , sin acordarse mas de lo su-
cedido, fue a hablar al santo Padre , el
qual le preguntò : Que fue , señor , lo
que el otro dia os sucedio junto a la
Hermita de San Antonio , ya que ano-
cheacia ? El hombre se quedò espanta-
do , porque no sabia como humana-
mente lo pudiesse saber el santo Padre ,
y confuso , y corrido de su desgrade-
cimiento, ledio muchas gracias , acu-
sando su poca memoria , y agradeci-
miento. El sieruo de Dios le consolò ,
y encargò no lo dixesse a nadie mien-
tras el viviesse.

AVNQVE la caridad deste santo va-
ron se estendia a todos , no deixaua de
señalarse con sus deuotos y amigos.
Sebastian Veronio Preposito de san
Nicolas de Friburgo , era fidelissimo
deuoto deste Santo , de quien auia
aprendido estimar mas los bienes del
cielo ; y la paz de la alma , que no las ri-
quezas del mundo. Tenia un picito
muy enmarañado , y largo , mas por
no inquietarse mucho en proseguir-
lo,

le, determinò perder de su derecho, quiso primero comunicarlo con el Santo, y pedirle, que lo encomendase a Dios, al santo Padre dixo que lo havia, que tuviere buen animo, que Dios miraria por él, salio con el pleito tan auetajadamente, que al dia siguiente le pagó la parte contraria doblado dinero de lo que él pretendia.

Assi como este Padre era pacientissimo y manso sobre manera, para perdonar qualquier injuria que le hizieran, tenia Dios cuidado de bolver por él, lo qual se echará de ver mas en una cosa bien menuda, en que no le quiso dar gusto un escriviente que tecia algunas horas a escrivirlo, y el dia se quiso ir a my temprano, y rogole el santo Padre, porque tenia necesidad dello, que se detuviese un poco, él no lo quiso hazer por mas que se lo pidio; el fiero de Dios pero apenas puso el pie fuera de nuestro Colegio, quando llego un hombre que no pudo conocer, y le dio un recio bofeton, con lo qual quedó aduertido como aria de reuerenciar al santo Padre Canisio.

No menos que de su honra cuidau Dio por la vida deste gran sieruo suyo, que tanto importaua a toda Alemania: mandaron le a Hisptach al Santo, para hablar en cierto negocio de importancia con la hija del Emperador Ferdinand, y aunque era invierno, y el tiempo muy tempestuoso, como era perfecto obediente no lo quiso dilatar, poniendose a tal riesgo de la vida, que si no fuera porqué tenia por compañero del camino al Angel del Señor, no Negara viuo. Auia crecido tanto el río Ambro, que saliendo de madre cubri la puente, y hizo vna grata Laguna en un Hano; no dexó por esto el santo Padre de passar adelante, fluyendo en Dios, el qual le guio tan bien, que atravesando por la laguna acertó a ir sobre la puentre, que estaua cubierto d'agua, y por ella passó el río, con espanto de los que le mirauan, y estauan dan-

do voztes, temiendo por ahogados al santo Padre, y a su compañero. No es esto lo que quiero decir, aunque se tuvo por singular favor del cielo. Mas fue lo que despues le sucedio caminando por orro gran lago que anien hecho los arroyos que bajanan de los Alpes; despues de anex andado por el vna legua, se desvanecio con la multitud y corponente de las aguas la caualgadura en que iba y pendio ya a caerse el santo Padre, se quiso arrancar della, quedandose solo de oñ picen el estribo, sin poder librarse él, ni dos que le acompañaron se atrevieron a hazerlo, por que no sabian sino de percer todos, no auia parado visto hombre en aquellos valles pero nosalio un Angel del cielo que lo ecorchó al que en la tierra lo queria elegir venir un hombre atravesando las aguas, y corsicatos, que llegando al santo Padre le puso el cauallo, y le sacó en su caualgadura a la orilla, quiso el santo varon agradecerle, y combidiélo que fuese con él a la posada, que allí se lo pagaría. Riose el hombre, diciendole, que facra adelante, y en saliendo al camino, donde ya no auia mas aguas, ni peligro, luego desaparecio, admiranándose los compañeros del santo Padre, del favor tan particular de aquel Angel, que por tales tuvieron. Mayor maravilla es el siefio, y paz con que el sieruo de Dios estuvo en aquél peligro, que es este vnsingular privilegio de los que no quieren otra cosa que lo que Dios quiere. Lassimandose de casa su compañero, el santo varon le dixo: Por cierto, que en mi vida me dare de que he estado mas quieto y sossegado, diciendo estaua entre mi: Deseo desfarme de este cuerpo, y estar con Christo. El Padre Raderer escribe: que caminava este santo Padre algunas veces tan enajenado de si, y tan ocupado en Dios, que quedandose atras de sus compañeros la caualgadura, sin sentirselo él, se entraba por bosques desauiadoss.

y por los rios; a manifestar peligro de perderse los dos, ella, y el que iban; si no vieran Angelos como venian visiblemente, que lo sacaran; y poquien en camino, y luego desaparecan.

ESTAVA una vez el Padre Canisio muy enfermo, y postradas totalmente las ganas del comer, teniendo se que este solo fasto le acabaria, preguntaronle, si apetecia alguna cosa de que le pareciese podia comer, despues de aquello importunado mucho: sobre esto, porque no queria responder, dixo que de un paxaro que les nombrara comeria: hicieron todas las diligencias posibles por él, mas no le pudieron hallar, por lo qual estaua él enfermo muy triste: mas Dio que lo regalase a su siervo, y consolar la caridad de aquel Hermano, porque quando menos pensó vio entrar aquell paxaro por la ventana del apartamento, que se levanto alas manos, y dexó coger, dando a Dios muchas gracias por aquella maravilla, y el cuidado de padre que tuvo de su siervo: ésta es la bondad de Dios, que la regaladamente presta, aun en las cosas desta vida, a los que no quieren singularmente darle gusto, correspondiendoles su divina Magestad con semejantes oficios, cumpliendo el gusto de sus siervos. Muchas veces quando estaua en grauissimas ocupaciones del servicio de la Iglesia, aunque estaua enfermo, le fortalecia Dios, y dava mayores fuerzas mientras mas trabajaba, de que aun el divino Santo Padre se admiraya. Experimentó esto mas singularmente en Vitoria, quando fue al Colognjo, que se ordenó en aquella ciudad contra Melancotia, y los demás Capitanes de los hereges, fue increible lo que allí trabajó de dia y de noche, siempre con las fuerzas mas enteras, y su compañero el Padre Nicolas Gaudiano, que lo quian ya desahuciado los Medicos por irse a tísico, con acompañar al Padre Canisio, cobró salud contra la esperanza de todos.

En el año de su natalicio, el año de su muerte, **VII.** se cumplieron 40 años, y el numero de sus padres, y los de su difunta muerte, y muchos mas, **LXXXVIII.**

Argando pares Canisio de feos, y árgos, y de grandes y recios dientes, ya que por su modestia e ignora podia servir de oficio para la Iglesia, con oraciones, avisos y cartas; sustentó la Religion de Alemania, esperando el dia en que nuija de recibir el premio de sus trabajos en la Iglesia Triunfante, quien en la Miliz, ce anima alcanzado tantos triunfos, quien Dio darle que merecer antes con una molesta enfermedad, que llevando el inminencible paciencia, teniendo siempre en la boca: Gracias a Dios, surecio ser visitado del cielo antes de su muerte, la qual tuvo felicissima, siendo preparado con particular cuidado para ella, como si supiera (como se entendió) quando avia de ser su hora. Quedó su rostro mas hermoso que antes, y con una magestad del cielo, despidiendo de si una suavidad, y olor no conocido. Fue grande el concurso del pueblo a reverenciar su santo cuerpo, besandole los pies, tocandole los Rosarios, procurando algunas Reliquias suyas, corrandonle a portada los cabellos, y otras partes de su santo cuerpo, y todos llorando con viudas, legrimas de amor al padre común de todos, y auxilio de su Republica. Su muerte fue dia de santo Tomas Apostol. No consintió el Cabildo, y Regimiento de la ciudad, sepultarla en nuestro Colegio, sino en la Iglesia Mayor, en el lagar mas principal della, puesto juntas él en una columna este rotulo:

D. D. M.
Venerandus in Christo Pater Petrus Canisius Theologus Nativitatis Societatem IESU servio a confirmatione illius.

an-

aprox ingressus ne sacerdotio insignitus. Ob magni pericul & placidi animi praestantia ad Cyprianiensi Ecclesia ad Canalem V, Imperatorem. Ab Othono Cardenal Augustano ad Sanctum Concilium Tridentinum. A Teologo H. Imperatore Vvormatiam contra Melanctonem beneissum. A Pio Quarto Pont, Max ad Principes Germania in Fide confirmandos missus. Postquam Roma, in Sicilia, ac Germania Academias docuisse, Diu apud Ferdinandum Imperatorem, & passim sura cum laude vobum Dei praeceperat. Primus Provinciae Societatis eiusdem in Germania ab ipsa Societatis autore Patre Ignatio dasus fuisset, scriptisque Fidem Catholicam egredi illustrasset auspicijs R. D. Ioan. Francisci Episcopi Vercellensis. Nuncij Apostolici Friburgum sexanerarius venit, Collegij Societatis fundamenta iecit, multa clara documenta dedit. Ei, quasi quidam Friburgensium Patronus, Ecclesie per Helvetiam Patriarcha Religionis Catholicae suis temporis columna, toto Christiano orbe notissimus, Fide, prudentia, indefesso scribendi labore abstinentia perenni, gravitate, animi puritate, flagrantissimo Dei amore, multaque sanctitate clarissimus migravit ad Christum festo Sancti Thomae Apostoli. M. D. XCVII, anno etatis Lxxvij. Trasladado en nuestra lengua, dice assi.

EL venerable Padre en Christo Pedro Canisio, natural de Nouiomagio, entrò siendo Teologo en la Compañia de IESVS, el tercer año despues de confirmada, donde se ordenò de Sacerdote; por la excelencia de su grande animo, y agradable natural, fue embiado de la Iglesia de Colonia al Emperador Carlos V. de Othon Cardenal de Augusta, al Concilio Tridentino; del Emperador Carlos Quinto a Vvormacia contra Melancton herege; de Pio Quarto, Pontifice Maximq, a los Principes de Alemania para confirmarlos en la Fe; despues que en Roma, y en las Vniuersidades de Sicilia, y Alemania leyo, y predicò muchos años al Empe-

rador Ferdinando, cõ sumo loa, y continuidad. Fue el primer Provincial en Alemania, de la Compañia de IESVS, dado por el mismo fundador de la Compañia Ignacio. Ilustro, excellentemente la Fe Católica con sus escritos. Vino a Friburgo ya de sesenta años, por beneficio del Reverendissimo señor Iuá Francisco, Obispo de Vercellis, Nuncio Apostolico. Echó los primeros fundamentos del Colegio de la Compañia, y dio le muy insignes documentos, como Patron de los de Friburgo, y Patriarca de la Iglesia en Helvecia, columna de la Religion Católica, en su tiempo conocidísimo por todo el Orbe Christiano en Fe, en prudencia, en vn incansable trabajo de escriuir, en eterna abstinen-
cia, en grauedad, en pureza de animo, y en grande santidad muy esclarecido se partió para Christo el dia de Santo Tomás Apostol, año de mil y quinientos y nouenta y siete, y de su edad, setenta y siete.

DESPVBS de muerto ha hecho tambien Dios por su sieruo grandes maravillas, pero solo referiremos algunas. El mismo dia que le enterraron vino una muger que tenía gota coral a la Iglesia, muy confiada en los merecimientos de este santo varon, y despues se quedó escocida toda la noche en ella, pidiéndole salud, la qual el santo Padre la otorgó muy cumplida, sin auerla buelto jamas aquel mal, quedado ella bien reconocida a su Patron, que continuó despues a hazer en su sepulcro semejantes maravillas. Christoval Reifo, persona principal, estaua por causa de una caida que dio de vn caballo muchos dias auia con grandes dolores, y sin poder respirar sin apruecharle noda los medicamentos que le ayian hecho. Cöpadecida su muger Barbara Miselquia, de lo que padecia su marido, se fue al sepulcro del venerable Padre Canisio, a pedirle su fauor; oyéla, y al mismo punto se halló el marido dueño, y sano, quitandole todos los dolores,

dores, pudiendo ya respirar, y tan fuerte que luego se le levanto de la cama, y quando su mujer bolió a casa la salio a recibir muy alegre, por la salud tan milagrosa q' auia alcançado, quedando entrabos muy agradecidos a su santo Patrio. Un hòbre q' tenia quebrada vna pierna, auendosele tronchado toda la canilla, sin esperanza de remedio humano, se encomendò deuotamente al santo Padre Canisio; y reuerencio vnas reliquias suyas. El santo Padre le oyo, y le favorecio tan sensiblemente, que el hòbre se fue por su pie al sepulcro del siervo de Dios; a dirle gracias. Con la misima confiança, y devoción vna mujer estaua tres años auia en vna cama, paralitica, aplicandose las reliquias del santo Padre sanò kiego. Hizo Dios por el Rosario deste santo Padre muchos milagros, que empezaron desde que a vna mujer de Friburgo le valio la vida. Estaua con grandes dolores, y peligro de muerte, por no poder parir, entiendo q' la criatura ya estaua muerta; truxeron el Rosario del santo Padre, que muchas veces al dia le solia rezar; ella con gran deuocion le besò, y se le echo al cuello, començando luego a dezir a voces: Bendito sea Dios, que la criatura que pensaua estaua muerta, la siento viua, luego pario un niño, sano y bueno, quedandolo ella tambiè: desde este caso se cobró deuocion con el Rosario deste hijo, y deuoto de la Virgen nuestra Señora, sucediendo casos muy milagrosos en los que se le aplicauan.

POR consejo deste santo Padre hizo voto de castidad vna señora de Friburgo, de muchas prendas, y hermosura, dedicándose a servir a Dios de veras; pero muerto el padre tuuo grandes contrastes de sus parentes, y por otra parte el demonio con molestas tentaciones y pensamientos la aflijia, que ya estaua bacilando en su propósito: no tuvo otro remedio sino acudir a su Padre espiritual, de quien esperaua todo

su alivio, y consuelo: fuese al sepulcro del Santo, apenas hizo oracion delante d'el, quando se quietò, quitandosele todas las nieblas y turbaciones passadas; con gran firmeza en su santo propósito, resistiendo varonilmente a todos los que la querian detribar d'el. Muchas mas veces experimentò el fauor de este santo de Dios:

ESTANDO una vez enferma, con encamendarse a él, luego sanó. Otra vez se le arraueso un hueso en la garganta, que estaua ya ahogandose: mas acordándose del santo Padre, cuya misericordia, y intercession tenia por experiençia bien conocida; pidióle en su corazon la ayudasse; con lo qual quedò libre, arrojando el hueso que la ahoga-ua.

ESTANDO un mancebo enfermo, no podia confesarse, por auerle sacado de juicio un furioso frenesi que le sobremo; perseveraua en su mania, pero diciendo el Confesor vnas Preces, y Oraciones que auia ordenado el siervo de Dios Canisio, se sollegaua el frenetico, y las decia, juntamente tenia juicio por aquel intervalo, y assi el Confesor le amonestò se confessasse, y que para esto invocasse a sun Ignacio nuestro Padre, y al Bendito Padre Canisio, y que para esto les hiziese algunos votos. Hizolo assi el doliente, y la noche siguiente viò a la Santissima Virgen, llena de grande luz y claridad, que venia acompañada de dos Padres de la Compañia, que eran los que auia invocado, esto es, san Ignacio, y el santo varon Canisio; dixole la Virgen: Conoce estos dos Padres que me acompañan. Reparò entonces en ellos el mancebo, y vió que sun Ignacio le ofrecia una tunica para que se la vistiese, en lo qual se significò la gracia de la vocaciò religiosa en la Compañia de IESVS, por que desde aquel punto quedò conde- seo, y propósito de ser de la Compañia, y juntamente con entero juicio, con el qual se confessò con mucha de-

deuoción ; y conualecío , para que pudiéssle cumplir su santa determinacion.

Es fama constante en la ciudad de Friburgo , que estando a la muerte el sieruo de Dios Canisio , le pidieron tomasle a su cargo defenderles de la peste que muchas vezes solia affligr aquella ciudad , y q el les respôdio , que si haria , con la qual promessa quedaron muy consolados todos los vezinos , que despues acà dizen no ha auido peste en su ciudad , aunque muchas veces la ha auido muy grande en los lugares al rededor ; y durará este fauor mientras no lo desmerecieren . Solo el año de mil y seiscientos y doze sucedio vna cosa , digna de no olvidarnos della , aunque dexemos otras marauillas deste Santo Padre . Atiendendo en la tierra fama de peste , se sintio mala vna criada de vna señora noble , rogò a otras compañeras suyas la llamassen vn Confessor . Ellas temiendose , que si viessen entrar Confessor alli , que entederian que auia peste , y querriâ guardar la casa , no lo hicieron . Afligiase la enferma temiendo morir sin Sacramentos ; acordose que auia en la Iglesia de San Nicolas enterrado vn Padre Santo (de cuyo nombre no se acordaua) al qual auia oido inuocar mucho a los de Friburgo en sus necessidades ; hizo voto de visitar su sepulcro , si la dava salud , para que no muriese sin confession . Apenas hizo el voto , quando se hallò luego buena , y sana , sin dolor , ni mal alguno ; y assi se leuanto de la cama , y acudio a su servicio ordinario . Las otras criadas hazian burla della , diciendo que se auia fingido mala , pues de vn momento a otro se estaua muriendo , y ya recia y valiente . Ella tambien empeçò a dudar si aquel Padre la auia curado , o si fue acauso su mejoria repentina , por auer vencido su naturaleza a la enfermedad . Estando en esta duda se tornò luego a sentir mala , y con vna apostema de peste , corrió al punto al sepulcro del Santo Padre , pidiendole perdon , que tornase

se a tener della misericordia ; lo qual hizo con tanta Fè , que de repente se tornò a hallar buena .

MUCHOS años despues de la muerte deste sieruo de Dios , descubriendo su cuerpo , puso en grâde admiració como hallaron su rostro como de un Angel , qual si estuviere viuo , con la grauedad , y apacibilidad , que siempre mostrò en el semblante , significando el buen oficio que su alma hazia en el cielo , siendo favorable a los de aquella ciudad , y devotos que se le encomendauan .

QUIERO rematar con vn testimonio de su santidad , que dio el cielo pocos añossha . Llegò a Alemania vn mandato de su Santidad , segun el qual nin gunas Imagenes se podiâ tener en parte ocasionada a hazerles reuerencia Religiosa ; que no fuese de santos , apropiados por la Sede Apostolica . Vn Padre tenia la Imagen del P. Cañisio entre otros Santos : tuvo escrupulo , q le obligaua el mandato de su Santidad , y cogio la pintura y metiola en vna arca , pero quando menos pensò la vio puesta en la parte que antes ; tornò a quitarla , y encerrâda en el arca ; echando la llave , y guardandola sucedio lo propio , hallandola donde antes . Dio cuenta a su Superior , el qual atribuyendo el caso a imaginacion del Padre , guardòla en el arca , y se llenò la llave , mas tercera vez la encontraron en la parte que antes . Vino despues esta Imagen a manos del Duque de Neoburg , que la estimò por gran tesoro , y por tal la emprestò a su Confessor , quando le embió a esta Corte , para tratar ciertos negocios graues con su Magestad Catolica , para que se consolasse en el camino con aquella prenda milagrosa , y con esta ocasion la viyo .

ESTO es algo de los trabajos , virtudes , y marauillas deste sieruo de Dios , Padre comun de todos , y singularmente de los pobres . Doctor sapientissimo , Operario incansable , terror de los hereges ,

reges, columna de los Catolicos, dechado de perfecció, despreciador del mundo, virgen purissimo, y Angel de la tierra, cuya santidad, no solo despues de muerto, sino en vida fue respetada de grandes varones. El Cardenal de Augusta tenia tanta estima de la santidad deste Padre, que vna vez que le fue a ver a Dilinga, se regocijó tanto con ver en su casa al siervo de Dios, que no confiando de criados, con sus mismas manos le labò los pies, sin poderlo el humilde Padre escusar. Tenia en la memoria aquel zeloso Cardenal la sentencia de Christo, que dixo a sus discípulos: El que a vosotros recibe, a mi me recibe. Acordauose de quan encomendados son en la sagrada Escritura los pies de los que euangelizan la paz, y queria recibir la paga del Profeta, en nombre del Profeta, recibiendo con tanta reverencia a Canisio, como a un nuevo Apostol, como quien euangelizaua la doctrina de salud, como a Profeta, y varon diuino. En todas ocasiones a los presentes, y ausentes, todo se hazia lenguas este Cardenal, alabando la santidad, y meritos de Canisio, llamaua el varon de singularissima virtud, y doctrina, que hizo increible fruto, convirtiendo los hereges, y confirmando los Catolicos, y santo de obras maravillossimas. La Iglesia de Augusta tuvo semejante aprecio deste santo varon, en vna carta, en que ruega al Padre Lainez General de la Compañía, le embie a predicar a Augusta, le llama varon doctissimo, y conocidissimo en toda Alemania, por su doctrina, y santidad, y todo genero de virtudes. El Cardenal Batonio dixo del, que su loa, y alabanza, en el Evangelio estaua estendida por todas la Iglesias, aplicando a este Padre lo que san Pablo dixo de san Lucas. El Cardenal Hosio, Presidente del Concilio Tridentino, y a quien sanó el santo Padre de vna enfermedad, se hazia lenguas en alabanza de Canisio, y de sus escritos. Dixo del, q ningunoavia

honrado mas a la Virgen, y sabia bien este doctissimo varon lo que muchos santos la honraron con sus escritos, como san Ildefonso, san Juan Damaceno, san Epifanio. Tambien san Carlos Borromeo, Cardenal, le tuuo en gran veneracion, deseando mucho comunicarle, y por cartas se lo pido: aprendio esta estima de su tio Pio Quarto, que por este Santo Padre hizo grandes favores a la Compañia, y al mismo Padre le escriuio, agradiendole su zelo, y trabajo, la qual carta me parecio digna de ponerse aqui, y es desta manera.

Dilectè fili salutem, & Apostolicam benedictionem. Adiures nostras dilecto filio nostro Othono Cardinali Augustano referente. peruenit, quo studio, qua diligentia desistit operam, ut quam plurimos eorum, qui hereticorum fraudibus deceperit à recta Religione aberrarunt in salutis via reducas: quantum etiam superna cooptante gratia proficias. Magna nouis consolationi fuit tam optatus Nuntius. Agimus omnipotenti Deo gratias, qui pro sua misericordia tam multos iam sicut audiimus, per ministerium prædicationis tuae in Ecclesiam Catholicam revocaris. Infla fili ut cœpisti, & enitere, ut quid maximum animarum lucrum facias. Virge tam pia, tam sanctam negotiationem. Noli defatigari in sancto opere sedulitatis tuae, ab eo, cui famularis id præmium laturus, quod bonis, & fidelibus seruus suis promisit. Si quid vero a nobis desideras, quod conferre aliquid posse credas ad animarum salvatem libenti animo quid postulaueris concedimus. Datum Roma apud sanct. Petri sub annulo Piscatoris die 5. Martij 1561 Pontificatus nostri anno 2. Trasladaida en Romance dize assi.

HANOS dado cuenta nuestro amado hijo Oton, Cardenal de Augusta, con quanto cuidado, y diligencia, con quanta caridad ayais trabajado, y los muchos que aveis reducido al camino de la salud, de los que se apartaron de la verdadera Religion, engañados de los hereges; y tambien quanto aprouechais

chais, cooperando con la gracia divina. Hanos sido de gran consolacion nuela tan deseada, y hazemos gracias a Dios omnipoente, que por su misericordia aya tornado tantos al gremio de la Iglesia Catolica, co el ministerio de vuestra predicacion. Proseguid, hijo mio, como aueis comenzado, y poned todo esfuerço para hazer el mayor fruto que pudieredes en las almas, perseverad en ta piadosa, y santa negociação; no os canséis en obra tan santa; que aquel Señor a quien seruís os dará el premio de vuestra diligencia, q prometio a sus siervos buenos y fieles: si deseais de mi alguna cosa que entendais puede ser saludable a las almas, de bonissima gana os concederemos todo lo que pidieredes. Dada en Roma, en san Pedro, &c.

EL mismo Pontifice, sabiendo que algunos Canonigos de la Iglesia de Augusta se auian encotrado co el santo varon, escriuió vna carta al Capitulo de aquella Iglesia, de muchas alabanzas de Canisio, encargandoles que le reuerenciasen, y oyesen. El Obispode Vercelli, y Nuncio de su Santidad, Francisco Bonhomio hizo vna oracion al Senado de Friburgo, en alabança del Padre Pedro Canisio, engrandeciendoles aquelyaron, digno de ser estima-do, como vvaso sagrado. Todos nues-tros Generales que le alcançaron viuo, que fueron, san Ignacio nuestro Padre, el Padre Diego Lainez, el B. Francisco de Borja, el Padre Euerardo Mer-curiano, el Padre Claudio Aquaviva, le estimaron como santo. Otros insignes varones le llamá, Martillo de los here-gees, Coluna de la Iglesia, Firmamento de los Catolicos, Presidio de Alma-nia.

LA Vniuersidad de Inglostadio, aun viiendo el santo Padre, mando que se escriuiese, y quedasie en perpetua me-moria como auia leido alli, queriendo honrarse de aue tenido tal Maestro, y Padre, llamandole, varon incompara-

ble, dc vn ingenio diuino, de crudicio singular, excelente Filosofo, profundo Teologo, y de infinita licio, graue Predicador, Luz de aquelllos tiempos entre los Doctores de la Iglesia. Despues de muerto le puso vn Elogio la misma Vniuersidad, en que testifica con quanta admiracion ayudo a la Iglesia Catolica, y guardo perpetua inocencia de vida, que tuvo en supremo grado todas las virtudes, y quari admirable opinion de santidad alcançò. El Padre Francisco Estrada le llamo benditissima, y purissima alma, escogido, y au-estajado siervo de Dios, a quien guarda ua Christo escondido, como vn trigo escogido entre grande multitud de pa-jas, para grande gloria, y alabança de su tremenda Magestad, y amable bondad. Escriuieron la vida d'este santo varon de Dios, el Padre Mateo Radero; Pa-dre Fráncisco Sachino, y Iacobo Ketle-ro, y ultimamente en el quarto tomo de los Sátos de Bauiera. Fuerá de otros graues historiadores que hazen men-ención d'el, como son los Autores de la Coronica de la Cöpaña, en la prime-ra, y segunda parte. Padre Juan Burge-gesio, lib. de Patrocinio Virginis. Pa-dre Ribadeneira, in Catalogo scriptos-rum societatis, y otros muchos; entre los quales es Ladrenio Beierlinch, en su Chronographicò Orbis vniuersi, el qual llama a questro Canisio otro Au-gustino de su tiempo, y añade: *Qui non fecus ac ille olim Donatistas, & Mani-chaos, & Pelagianos, nostri cur nouato-res oppugnauit.* Luego dice: *Germanus Pseudo Christos Lupinam rabiem agmina sub pelle occulentes solidò argumentorum ariete postrauit.* El mismo Autor, escriuendo de san Ignacio, pone por los principales de sus discípulos a san Fran-cisco Xauier en el Oriente, y al Padre Pedro Canisio en el Occidente, del qual dice: *Cuius Cathechisnum tanti fecit Ferdinandus, ut cum sub sui nominis scitu edì curaverit. Ferunt Canisium plu-tes Germanos à Lutheri dogmate sermone auer-*

avertisse quām Cārolus Quintus Imperator gladio, cum eos iam subegisset. Otros graues Doctores, y eruditos Escritores, hablan deste admirable varón, con summa estimacion y respeto, como si fuera vn insigne Padre antiguo de la Iglesia. Stanislaο Rescio le llama varón doctissimo, diestro batallador de la Iglesia contra las puertas del infierno, y utilissimo lietuor de Christo. Auberto Mireo dixo, que fue el Geronimο de su siglo. Ferreolo Loricio escriue, que fue Hercules, que vicio la hydria venenosa de la heregia, que blasfemaua contra la Virgen, y el sumo defensor de la honra de la Madre de Dios. Debattian Verronio le califica, diciendo ser la Coluna de la Fe en Alemania, y el Patriarca de la Iglesia en Heluccia. Volfango Edero le intitula, incomparabile Teologo, benemerito de toda la Iglesia. Iuā Engerdo, clarissima, y didatadissima Antorcha de los Doctores Eclesiasticos. Finalmente el Cardenal Heslio no duda de llamarle nuevo Apostol de Augusta, y Martillo de los hereges. Otros muchos titulos de grā recomendacion recoge de varios Autores. Filipo Alegambe en su Biblioteca, el qual pone por metodo todas las obras deste gran Doctor, y entre ellas vn libro de confessiones, que hizo el Padre Canisio, a imitacion de san Agustin, porque mas estimaua parecersele en la humildad, que en la ciencia. Iuan Vvidio celebró a este admirable Padre co este Epigrama.

Obsturo qua fama rogo, que flāma superficies
Corda reaccendit viuidiore face?

satrum
Nempe nouum cælo, placidumq; Canisius
Iam propior Christo fulgurat igne nouo.
Sic fundit flāmas, cui sideris auctor IESVS,
Ipsa fīdes radius, spes iubar, ignis amor.
Tambien Iacobo Bidermano, libro primero Epigrammatum le dedica la Epigrama 129. [quires]
Cam senio morboque grauis iam fractane.
Ex humili Petrus membra lusre dorso.

Posecere iussus erat, si quas pallentia velle
Non fastiditas ora probare dapes.

[fuisse]
Et data queque forent seu præda petita
Fluminis ex unda, fluminis unda daret
Seaturunda foret, turunda parata faisset,
Seu māsum peteret, præbita mansa forēt.

[ales]
Fortè poposcit auem. Mox omnia queritur
Per fera, venalis nulla sed ales erat.

Desperanda seni iam eten erat illa, cupita
Per vitreas intrò cum volat illa fores.

[tarde]
Cans ea turdus erat, pinguore similibima
Aut certè, qualiter voverat ager, oras

Illustrer, illa quater per inane cubile vagata
Ambit humanas, eten futura manus.

Iussa proinde capi subit agri capta palutū
Nusquam alibi nitidum maluit esse fibe.

Vili Petre, potes cœnare, ubi sedulus aer
In tua nort emptas ferculamittit aues.

VIDA DEL INSIGNE VARON PADRE MATEO RICO.

J. I.



AN Francisco Xauier, Apóstol de la India, que abrasado en el fuego de caridad, como viva Fenix celestial, murió en los ultimos terminos del Oriente, a vista del gran Reino de la China, donde deseó entrar, y sembrar la semilla del Evangelio, parece q despues de muerto reuiuò de sus cenizas, y resucitò en el espíritu del infatigable Operario de la viña del Señor el Padre Mateo Ricio, que ejecutó lo q el santo tenía tanto deseado, penetrando dentro de la China, y enarbolando en sus dos Cortes Reales la vandera de Christo.

Christo. Fue este varon admirable, Italiano de nacion, de la ciudad de Macerata, y la nobleza de su animo dava a entender la de su sangre; nacio de noble familia el año de 1552. a los seis de Octubre. Entrò en la Compañia en Roma, dia de la Assumption de la Virgen, del año de 1571. siendo primero estudiado tres años leyes; y despues de auer dado excelentes ejemplos de virtud, dio iguales muestras de ingenio. Aplicòse con gran diligencia a los estudios, con deseo de seguir con ellos a nuestro Señor, y aprouuchar a los proximos. Con el mismo oyò las Matematicas en Roma del Padre Claudio, ciencias que despues le ayudaron mucho para conquistar para Christo las principales ciudades de la China, y desengañar aquella gente de algunos errores, con que tenian mayores impedimentos para recibir la Fe Christiana, como luego veremos. Queria Dios servirse de nuestro Mateo, para vna de las mayores empresas del mundo, que era la predicacion del Euangilio, en la mayor parte de la ultima Asia, y los fines de la tierra, y assi le iva disponiendo para ello. Diole deseos de passar a la India Oriental, y passò en tiempo y sazon, q se abriò la puerta y esperanza para poder entrar, y hazer assiento en los Reinos de la China los Padres de la Compañia, cuya entrada estaua tan dificil, y cerrada, que aun lo estubo para san Francisco Xauier, que muriò en los umbrales de sus puertas: pero el glorioso fanto alcançò desde el cielo lo qno pudo en la tierra, y recabò se rompiesse a sus hijos aquel muro inexpugnable, y puesta tapizada de aquel Reino para los extranjeros; porque no dexan entrar, ni vivir en él a ninguno. Y assi parecia imposible entrar en él los Predicadores de Iesu Christo, para comunicarle la luz del Euangilio. Pero lo que a los hombres es imposible, no lo es a Dios; y pues contra la Iglesia no han de preualecer las puertas del infierno, tampoco

auian de preualecer las de vn Reino de la tierra. Cosidos en esto, y en la intercession de san Francisco Xauier, no desistieron desta demanda los hijos de la Cöpaña, q sucedieron a este glorioso Apostol de la India, y siguieron sus pisadas; preuiniendo la diuina bondad de vn Precursor a nuestro Mateo Ricio, q le allanò los caminos. Este fue el zeloso P. Miguel Rogerio, q con vna caridad Apostolica, y trabajo infatigable, determino por todos los modos posibles roper aquellas cerraduras, y pueras encantadas de los Chinas; para esto se aplicò con toda diligencia a aprender su lengua, letras, y costumbres. Estaua este siervo de Dios en la Isla del Macao, q està veinte y quatro leguas de Cantò, puerto principal de la China; tres años gastò en aprender la lengua, y letras Chinas; y para exercitarlas, y hazerse mas capaz de sus cosas, iva todas sus ferias con los mercaderes Portugueses a Cattion, para introducirse cõ los Chinas, y aprender mejor la lengua de los Mardarines. Supo los ganar de tal manera, y edificar cõ su virtud, q les pesaua mucho quâdo se boluia. Cõ esto no fue râ dificultoso recabar de ellos fixar el pie en su tierra. Vino a ser tan accepro del Turâ, q es el Virrey de la Provincia de Cantò, y reside en la ciudad de Xauquin, que le dio licencia para q viniesse quâdo quisiese a su Corre; y no contento con la licencia, por faber que estaua malo el dicho Padre en Macao, y no poder por entonces ir a verle, le pesò mucho, y embiò muchos recandos; y lo que mas es, despachò a Macao vn nauio, con vna patente, y écharpa, en qie embiaua a llamar al dicho Padre, para que hiziese assiento en su ciudad. Tanto como esto facilitò Dios la entrada de la China tan impossibilitada poco antes, y tanto como esto puede recabar de Dios la oracion de sus siervos, y vna pura intencion de servirle, como la tenia este sacerdoto Padre. Fue allà con otros dos compaños, hizo assiento

Ddd

ca

en Xauquin era estimado, y admirado de todos. Dijo esto muy poco; porque al mismo tiempo que queria predicar publicamente la Ley de Christo, y descubrir la luz del Euangilio, que traia a aquellas gentes, embidioso Satanas de la dicha, y felicidad humana, traço que depusiesen al Virrey, que auia introducido al Padre Miguel en aquel Imperio, y favorecido de tanto. Y assi el mismo, porque no fuesen echados los Padres ignominiosamente de su sucesor, les mandó, con harto dolor de vna parte, y otra, que se saliesen de la China. Queria nuestro Señor, que la predicacion de la Fe en aquellos Reinos entrasfijas juntamente con su siervo el Padre Mateo Ricio, a quien auia escogido, para que introduxesse su Euangilio en lo mas interior dellos. Y assi ordenó que fuesen echados los Padres de la China, antes que pudiesesen hacer nada, y que fuesen restituidos bien presto, por vn modo maravilloso, porque el Virrey que se siguió, topando en los papeles de su antecesor noticia del Padre Miguel Rogetio, que auia venido desde el Poniente a la China, y era hombre admirable, y como auia estado varon tan raro en aquella Corte de Xauquin, deseo conocerle, y tratarle; y assi embió luego a Macao licencia para que pudiesse bolucr, rogandole mucho que lo hiziese, diciendo, que aunque el Turstan, y Virrey passado le auia desterrado, y no le auia tratado como merecia, él le queria admitir en su Provincia, y datle casa, y Iglesia. Lo que se holgó con esta nueva el Padre Rogerio no se puede creer, admirado de la sabiduria divina, que llega de fin a fin, y dispone todas las cosas suavemente. Partió luego para Xauquin, llevando consigo al escogido de Dios Padre Mateo Ricio, que aprendió presto la lengua, y letras de los Chinas. Fueron recibidos muy bien, dieronles casa, y Iglesia para vivir,

comenzando los siervos de Dios a encender las redes de la predicaciō en aquel ancho mar. Creció tanto la opinion de santidad de los Padres, que vn Mandarín poderoso, y inmediato al Virrey, puso por su mano en dos padrones, encima de la puerta de la Iglesia vnos letreros muy honrosos, que traduzidos de la lengua China, el uno dice.

AQVI MORAN LOS VARONES SANTOS, QUE VINIERON DEL PONIENTE.

El otro dice:

AQVI SE PREDICA LA LEY VERDADERA DE DIOS DEL CIELO.

Assi refiere estos titulos el Padre Fray Geronimo Gracian, pero el Padre Ttigaulcio los pone mas concisos, y presentados, y quicā con mas propiedad al lenguaje de la China, como quien le entendia bien. Vno dixo que eta: *Gens ex Occasu sacro sancta*. Y el otro: *Diuinis floris aedes*. Sobre la Iglesia se colocó vna Cruz, a la qual venerauan los Chinenses, diciendose vnos a otros: De aqui nos vino la salud. Y como aquel Mandarín era de tanta autoridad, todos reverenciauan a la casa, ya los habitadores della, como cosas divinas. Compuso tambien el mismo Mandarin vnos versos, de la venida de los Padres a la China, que traduzidos en Latin, como los refiere el Padre Fray Geronimo Gracian, hazen este sentido. (*Reges, Demus carmen cælesti viro ex Occidente Fr. Ger. ribas. ronimo Graciæ eternæ in parvo scypho decem mille milles. Immensum Oceanum strajcit.*)

(*Solum ut humanus esset, celebre Synensis zelo de Adit ut sanctus ibi quiescat, cendit la pro. Intempestante noctis Draco in lacum def. Circum circa nigrescit tumida vnda, In eunte vere dimittitur quo auit, Insylvestrem agrum viridem.*)

Hic

Hic suis suaramque retum oblitus, an charis
Natalis solij recordatur?
Eius cor, ut recta sapit, ita salum preces
Deo fundit, & libros evolutus.
Vtinit ut eideret in Regions in medio sita
Viros sibi ad cœlum parantes iter.
 (fānimo)
Quatusquisque est, qui fortis, atque constans
longè latèque fundat odorem.

Quiere dezir: Cantemos alabanzas al varon coetiali, que vino de los Reinos del Occidente, pasando diez mil millas en un pequeño nauio, y solo por ser humano aportò a este celebre asiento de la China, para descansar como santo. Y aunque el dragon baxò al lago en una noche tempestuosa, y por todas partes levantò las ondas obscuras, comenzando el verano vino donde vino el aue, que es el campo verde, y silvestre. Este varon olvidado de si, y de sus eosas, y de su amada tierra, y su corazon lleno de sabiduria, con la oracion, y libros que lee, vino a hallar en la Region de Mediòdia varones que le aparen el camino del cielo, bien se puede ver quien es, pues que con tan fuerte, y constante animo, y en partes tan remotas derrama su olor, &c. Con la buena fama de la santidad de nuestra santa Ley, y sus Ministros, creencia su y veneracion. Los mismos Gentiles davan limosna a los Padres: traian azeyte para la lampara de la Iglesia, y varios aromas para quemar en ella. Rehusauan los siervos de Dios de recibir muchas cosas que les ofrecian, por no vender la libertad Christiana. No hazian los poderosos dc. la China, mas que admirat la bondad de nuestra Ley, y de los Padres que la profesan, porque su soberana, y la presuncion que tenian sobre todas las naciones del mundo, no les dava lugar que se sujetassen a vnos extranjeros. An tes entrò la luz del Euangilio por los pobres, para que se cumpliesse aqui tambien el dicho de Iesu Christo: Pau-

peres Euangelizantur. Fue el primero que con ilustracion del cielo recibio las aguas del Bautismo en aquel riquissimo Imperio un pobre de muy basa suerte, y enfermo, el qual estaua atorjado en el campo, con una enfermedad incurable, desamparado de los suyos, no de la caridad Christiana, que viuia en los pechos de los Padres Miguel Rogerio, y Mateo Ricio. Los mismos padres naturales le atiyan echado de su casa, por no poder sustentaria, pero hallò en los estranos, por virtud de Iesu Christo, mayor misericordia. Porque quando supieron los fieruos de Dios lo que pasaua, fueron luego a buscar al enfermo, dandole luz de la Fe del Altissimo, fabricanle, como pudieron, una choça bien acomodada en el mismo puesto; porque no estaua para q le moniesen de alli; cuidá de su cura, y regalo. Conoce el doliente ser la Fe verdadera, la que enseñaua tal misericordia, aun con los estranos; pide de corazon le den el Bautismo, recibiole con gran devoción, despues de bien instruido en los misterios de nuestra Santa Fe. Y porque no se perdiesen estas primicias de la China, no diro mucho en espirar, dexando a los dos Padres muy consolados, que daban por bié empleado todo su trabajo, por solo auer cambiado esta alma al eterno. Sacaron fuera de esto gran crédito para con todos, de las hereticas obras de virtud que enseñan, y exercita la Christiana piedad; si bien el demonio procuró poner dolo en obra tan sancta: No se persuadian algunos Gentiles, que tan rara, y gracirosa caridad, habianse en hombres extranjeros, y asi no fue dificultoso persuadirse el espíritu de engaño al vulgo rudo, que la auian exercitado aquellos Padres, por codicia de una piedra muy preciosa que se le quia engendrada a aquel hombre en la cabeza, y que por congerla despues de muerto, auian traçado aquell trabajo: pero preualecio

la luz de la virtud, y la verdad, con edificación de quantos lo supieron, siguiéndose después otros, y entre ellos va grande Letrado, que no a vistas de la muerte, sino a la luz del cielo, sanos, y buenos recibieron las aguas del Battisimo.

§. II.

Encargase el Padre Mateo de la conversion de los Chinas.

PRIMERO VIO ésta gran empeña nuestro Mateo Ricio, cargando sobre él la convención de aquella gente, porque fue forzoso para asentir mejor las cosas de la China, y traer mas Operarios para aquella conversión, bocaz a Macao el Padre Miguel Rogerio, donde se dispusieron las cosas denianeta, que vino a Europa por mandado de los Superiores, para dar cuenta a su Santidad, al Rey de España, y a nuestro Padre General, de las cosas de aquellos Reinos, como testigo de vista, y procurar una embajada de su Santidad, o Rey Católico, para el de la China; para introducir por este medio mas Ministros del Evangelio de Christo. Y si bien ésta embajada no tuvo efecto, fue importante su venida, y siempre deuio mucho la China a este Padre, el qual verdaderamente es digno de eterna memoria, por su zelo, y trabajo, y por ser el primero que rompió aquellas puertas tan cerradas, allanando la entrada a nuestro Padre Mateo. Era ésta empeña de la conquista espiritual de la China, de mayor dificultad y trabajo, que cabian en un suspiro, y assi parece se parieron los trabajos, entre el Padre Rogerio, y el Padre Ricio. El uno llenó los de la entrada, que no fueron pocos, siendo muchas veces admitido, y echado, el otro los de la

predicacion, estancia, y aumento de aquella trabajosa misión, cumpliéndose las profecias antiguas que tenían los Chinas, y resieren Hernan Mendez, y el Padre Fray Getonimo Gracian. Y bien particular cosa es lo que sucedió a Attonio de Faria, año de mil y quatrocientos y cincuenta, partiendo de Pataue para la China. Llegando a una Isla que se dice Polocodor, en la qual estaua surto otro juncos de Lequios, q llevaua vn Embaxador del Naturaquin, Príncipe de la Isla de Tosa, para el Rey de Sion. El qual Embaxador viendo nuestro juncos venir a la vela, pensó que podria ser de Cosarios, por lo qual se hizo tambien a la vela, y reconociendo Antonio de Faria, que era gente amiga, le mandó dezir por vn piloto en vn batel esquinado, como le llaman los Portugueses (el qual piloto era China) que llevauan vn recaudo de paz, y que iba la misma derrora, y assi que fueren juntos, y se comunicaran como amigos; al qual el Embaxador por el mismo China respondió con vn presente que embió al Antonio de Faria, diciendo: Debid a vuestro Capitan, que tiempo vendrá en que ellos se comunicarán con nosotros, por amistad de Ley verdadera del Dios de la elemencia, sin termino, el qual con su muerte dio vida a todos los hombres, con herencia perpetua en la casa de los nuestros; porque assi lo tenemos que ha de ser por nuestras profecias, despues de pasado el medio del mundo de los tiempos. Todo esto se cumplió a cumplir, por la predicacion, y trabajos del Padre Mateo Ricio, y del en particular mucho preuncio y protestico muchos años atestes.

CARGANDO pues sobre este sieto de Dios todo el peso de aquella conversión, no desmayó, fino con animo Apostólico determinó adelantatla quanto pudiesse. Procuró te-

em-

embiasié luego de la India otros soldados de Christo, a los cuales capitaneable, porque queria pelear con muchas maneras; y hacer la causa de Dios de todas maneras. Prometiale su zelo, y animo grandes progresos, y no para solo en Xauquin, sino penetrar hasta el coraçon del Imperio, como lo hizo, fundando Iglesias, y Casas nuerstras, en ciudades principalissimas; las dos de las Cortes prodigiosas de aquell gran Reino. Fundó en Nauco, en Nanchan, en Nanquin, y en Pequin, donde reside el Rey. Y aunque tuvo la prosperidad que veremos, fue con igual contrapeso de trabajos, los quales llevó el sieruo de Dios con animo innencible, sin desistir un punto de sus grandes intentos. Fue hecho, y maltratado muchas veces, y no pocas le apedraron, conjurandose en el pueblo contra él. Leuantaronle testimonios falsos, y horrendos, truxeronle por varios Tribunales, desterrañole, prendieronle algunas veces, hicieronle muchas injusticias, y vexaciones, padeció peligrosos naufragios. Una vez escapó milagrosamente, auiendose hundido, sin saber nadar, y auiendose ahogado el que llevana en su compañía, quedándose el sieruo de Dios sin ayuda, ni consuelo. Vio otras veces la muerte de los compañeros, que más quería y necessitava dellos; a penas tuvo germen de penalidad que no padeciecho este insigne varon, pero se compensa, uale el Señor todos sus trabajos, con muchos consuelos, y demostraciones de su divina Providencia; consolauale en ellos, y animaua, para no dexar lo comenzado. Una vez que auia trabajado mucho por hacer assiento en una de las dos Cortes Reales de la China, que son dos, Nanquin, y Pequin, y auiendo llegado a la de Nanquin, que es ciudad tan grande q. dice el P. Trizaukio que solo de guarnicion tiene quarenta mil soldados, fue echado de la ignominiosamente, y quando me-

nos pensaua, despues de grandes fatigas y penalidades q. auia pasado por llegar allá; venia a la vuelta el sieruo de Dios, no con poco animo, pero con mucho cuidado viendo frustradas sus esperanças, y desvelos, sin auer sucedido pronicho alguno de tantos caminos, trabajos, y peligros q. auia corrido. Andaua pensando q. auia de hazer, y dudade si Dios se servia de sus intentos, y trabajos: estando en esto se quedó dormido, y tuvo esta maravillosa vision. Vio a vn l.º br. q. por entonces no conocio, el qual le decia: Como andas en este Reino vagante de vna parte a otra, con intento de destruir su Religió antigua, y introducir otra de nucuo? El Padre Mateo maravillado, que en aquella Provincia le huiesle conocido alguno su intento, y sabido su coraçon, porque no lo auia descubierto a nadie, respondió: Quien eres tu q. me dizes, y conoces lo q. no ha salido de mi pecho? o eres el demonio, o eres Dios. Entoneces descubriendole el Señor, le dixo: No soy el demonio, sino Dios. Con esta respuesta, auiendo hallado el Padre Mateo a quien él deseaua, se arrojó a sus pies, y con piadosas, y amoroosas quejas le dixo: Pues, Señor, si conoceis mideseo, como no me dais vuestra mano poderosa, y fauoreceis mis intentos? Con estas palabras se eftua deshaciendo en lagrimas, como la Madalena a los pies de Christo. Contolole entonces nuestro Señor, y dixole: Yo te feré propicio y fauorable en entrambas a dos ciudades, q. son las Cortes del Rey. Asi las mismas palabras con q. consoló Christo nuestro Redemptor a san Ignacio nuestro Padre, quado iva a Roma. Mostole juntamente el Señor al P. Mateo los edificios, plazas, y calles de aquellas ciudades, descierte que quando llegó a Nanquin, para hacer assiento en ella, como le hizo contra la esperanza, y parecer de todos; conocio por la parte que entrò, fer la misma ciudad, q. que las calles, Palacios, y los otros

otros edificios erá de la misma manera, como se los auian mostrado. Quando bolvió en si el sieruo de Dios, quedó muy consolado; y dixo a su compañero, para consolarle también, lo que le auia pasado. Cumplió la diuina bondad largamente su promessa, porque si antes fue echado de Nanquin; despues con muchos ruegos fue detenido en ella, mudando la mano del muy Alto el coraçon de aquellos Gentiles, con espanto dellos mismos. Y la profecia de Péquin, veremos despues cumplida sobre toda esperanza humana. Otra vez le dio a entender nuestro Señor, quando estaua mas afligido, y humillado en la Prouincia de Canton, como auia de subir en aquel Reino a grande honra, y reputacion, y asentarse con el Colao, que es vna sumia dignidad, que estaua en Pequin, y lo dixo el sieruo de Dios a vn compañero suyo, para consolarle, porque estaua triste, y sin esperanza de que pudiesen hazer fruto de consideracion en la China. Cumpliose todo como el Padre Mateo lo auia profetizado.

§. III.

Prudencia con que procuró introducir el Evangelio.

No solo con su trabajo, y paciencia, sino con su admirable prudencia fundó, y adelantó el P. Mateo aquella Iglesia, y conuersión de los Chinas, porque luego q entró entre aquella gente, comenzó a considerar con que medios los podria ganar para el cielo. Ecchó de ver que era gente curiosa, amiga de libros, y de leer, pero muy soberbia, y que con grande presuncion tenia muchas ignorancias. Esto les hacia ser mas arrogantes, y despreciadores de otras naciones, sin hacer caso de los estrangeros. Por esto escogió dos medios muy efficaces. El

vno fue componer algunos libros, en que dava cùplida razon de nuestra Santa Fe, y deshazia los errores contrarios de la China. Este medio fue muy aproposito, para el natural de los Chinas, en los quales las sectas que ay no fueron introducidas tanto por sermones, y platicas, quanto por escritos, y asi vsò el Padre Mateo de la misma industria para el bien, que el demonio auia usado para el mal. Tiene tambien esto su particular razon, por ser muy diferente lo que se escribe en la China, de lo que se habla, y tener la escritura entre ellos, por ser vno de letras, sino de geoglyphicos, particular fuerça para declarar las cosas, y magestad para dezirlas. El primer libro que escriuìo, fue vn Catecismo muy acomodado para este efecto, el qual se imprimió varias veces, y se espaciò por el Reino, mejorandole a cada impresion. Fue increible el credito que con el ganó nuestra ley, y quanto se estendio su noticia por toda la China, y por su causa, y licion se conuirtieron muchos. Entre otros que fueron ilustrados por la licion de la doctrina Christiana, fue vn escogido instrumento de Satanás, que desde su nacimiento fue dado al culto de los idólos. Sucedió quando nació este notable prodigo, porque luego que salio a luz dixo: Yo no soy de ta familia, sino de tal, norando vna de vn Sacerdote de los idólos, significando con esto quan dado auia de ser a la idolatria, y fue assi, porque gastó su vida toda en titos sacrilegos, ayunos, y oraciones Gentilicas. Queria recogerse a vn Conuento de idolatras, pero leyendo el Catecismo, y los principales puntos de nuestra Santa Ley, dexò su idolatria, aborreciéndola de aliadate, no menos que antes la auia defendido, y seguido. Bautizóse, puso se por nombre Miguel, y fue tan fino Christiano, que conuirtió a su padre, y pacientes. Los Chinas son may amigos de saber, y no de querer sus ense-

ñados, y assi este Catecismo le leian todos, aunque no era fino por curiosidad: Todos cobraban por él noticia de nuestra santa Ley, y les admiraua su santidad, y alteza de misterios. Ni era menester buscar muchos a quien enseñar; porque ellos venian a buscar quien les enseñasse, y catequizasse. Publicò el P. Mateo otro libro de Paradojas, todas muy utiles, y piadosas: como era prouar, q̄ esta vida era una continua muerte: que en la vida, ni se premiauan, ni se castigauan las obras de los hombres suficientemente, sino que para esto auia otra vida: que cada uno auia de examinar sus obras, y castigarse por las malas; y otras cosas a este modo. Corrio tanto este libro, que en dos años uno tras otro, se fizieron tres impresiones. Uno de los Magistrados mayores de la Corte, llamado Tauli, que auia sido contrario al Padre Mateo, llego que le leyó fue a ver al Padre; cosa que no se pensó seria posible. Y auendole preguntando, si era Autor de aquel libro, añadio: El Autor deste libro es necesario que sea hombre santo, y yo ni acostumbro, ni quiero ser contrario a los hombres santos. Y assi, Padre, os suplico, me perdoneis el auer sido vuestro enemigo, que yo recompensaré lo passado cō seros buen amigo. Otros muchos decian: No ay que rezelarnos ya destos extranjeros, porque los que enseñan tales cosas no puedē ser dañosos a nuestro Reino y Republica. Compuso fuera desto otro libro de *Amicitia*, otro del arte de la memoria, otro de *Elementos*, otro de Matematicas, otro del modo de gouernar los afectos del alma. Este libro admitió tanto, aun antes de imprimirse, que un grande sabio, y persona muy poderosa, le imprimio a su costa, y añadio un próemio de grandes alabanzas de la obra, anteponiendola a las otras de semejante argumēto que auia en la China. Este sabio se llamaua Fumochan, y aun siendo Gentil era tan apasionado de la doctrina del Padre

Mateo, que hazia imprimir todos sus libros; aunque se adeudó por ello, y luego se los dava de valde al Padre, y a los otros sus compañeros, para que los repartiesen entre muchos, y se comunicasen su doctrina, y por ella vino el mismo Fumochan a conocer a Iesu Christo, y pedir el Bautismo. Remitio el P. Mateo a este sabio algunos cuadernos de su Catecismo, para que los viese, y emendasen el estilo, porque era de extranjero, si bien mas lo hizo para que emendase él su vida con su licencia atenta. Respondio el Fumochan, que no auia que hacer sino imprimirle luego, y que él haria la impression a su costa. Replicò el Padre, que no estaua la obra aun bien limada, y era necesario perficionarla, y adornatla mas. Pero el Gentil porfiò en que no auia que aguardar, declarando la razon que tenía para ello con este apolo, o parábola. Estando un hombre enfermo de muerte, y desahuciado, llegó un Medico, que traía un medicamento, con el qual prometía darle sanlo, y tenia virtud para ello. Llegaron luego los amigos instándole a que dijesse aquella medicina al doliente. El Medico respondia: Esperaos, iré a mi casa, y escriuiré de espacio la receta cō unas letras muy hermosas y vistosas, y cō palabras muy limadas y cortadas. Dixerole los amigos: Señor, vuestro medicamento tenemos menester, no vuestra buca estilo, y buena mano de escriwano. El enfermo es el Reino de la China, que por tantos siglos ha estado doliente con la ignorancia de las cosas del cielo: vos Padre mio Mateo le traeis la medicina de salud; no sé porque viendo el peligro ran presente, ante pongais la elegancia del estilo, a la brevedad del remedio. Mirad si lo que haze es conforme a su necesidad, y al bien publico.

CON estos libros, y con la fama que espacian los que por ocasion dellos comunicauan al Padre Ricio, y no a tener tan grā nombre de sabiduria, y san-

ti-

tidad, que le dieron titulo de Doctor clásico. Todos le deseauan ver y tratar, y se tenia por dichoso quien le había blaua. Muchos que no podian mas, por cartas le comunicauan. Ay en la China algunos Hebreos de los diez Tribus, los quales conseruan sus Synagogas, y el Pentatheuco. Estos embiaron al Padre Ricio a ofrecerle, que viniese a ser su Maestro, y Archisynagogó, y vinieron algunos a Pequin por solo ver aquel cuya fama era tan celebre. Vna vez desterraron al Padre de Xauquin para Xauceo, que es ciudad de muchos Sacerdotes idolatras. Quando oyeron que iba allá por orden del Virrey, entendieron todos que se le embiaua por su Superior y Maestro, y le salieron a recibir y hospedar, viniendo con sus insignias, y reuestidos con las ropas de los sacrificios, ofreciendole su Templo, y Colegio todo, para que se sirviese, y dispusiesse dél. Tanta era la opinió que todos auian cobrado dél por sus escritos.

EL otro medio que ayudó mucho al Padre Mateo para hacer prouecho en aquellos presumidos Gentiles, fue enseñar las Matematicas, y mas particularmente Cosmographia: porque por falta desta ciencia estauan ellos muy vanos. Entendían que su China era la mayor parte del mundo, o por mejor decir, casi todo el mundo, y en sus tablas Cosmographicas ponian a su Reino muy estendido, lo demas muy menguado, y como adjacente, y apendiz dél, despreciando los demas Reinos del mundo, como los que no tenian comparacion con el suyo. Desengañaronse quando vieron en las tablas que les hizo y mostró el Padre Mateo, ser su Reino, aunque tan grande, vna pequeña parte de sola Asia, y que Europa era tanto mayor, y que Africa y America le excedian en grandeza, con incomparables ventajas. Tenian tambien a los estrangeros por barbaros, y ignorantes de ciencias: pero quando vieron

Las demostraciones y sutilezas de las Matematicas, y razones Filosoficas tan desacertadas, que el Padre les mostraba, quedauan espantados, y mudando el desprecio en admiracion, y casi en reverencia, comenzaron desde entonces a llamar a Europa, donde tales ciencias florecian, el grande Poniente. Situio esto mucho para que no se corriesen de admitir la doctrina de la Salud, que un hombre del Poniente les predicava, y tambien para perder el miedo y rezelo de aquellos estrangeros: porque viendo que Europa estaua tan distante de la China, ya no temian que de partes tan lejas pudiera venir algun menoscabo a su Imperio. Fueron decto eran estas ciencias el cebo con que venian muchos a tratar al Padre Mateo, y sus compañeros, que con gran arte no perdian ocasión de coger los que podian para Christo; y lo que con la llaneza y grauedad del Catecismo no recabauan, lo conseguian por la curiosidad destas ciencias. Uno de los mayores Mandarines de la Corte de Nanchin, casi su supremo Magistrado, y el mayor de quantos se convirtieron a la Fe, vino a caer en la red por este medio: porque auiendo leído el Catecismo del Padre Mateo, que era tan alabado, a él le dio en rostro, y se enfadó mucho que refutasse algunos errores, en que él tenía muy aferrado su juicio. Notaron los Padres en él este hastio de las cosas diuinas, acometieronle por las Matematicas. Entró con esta ocasión en gran familiaridad con los nuestros, que para ganarle para el cielo se las enseñauan. En teniendole ganada la voluntad le dixerón: Señor, lo que hasta agora auctor aprendido, no tiene que ver con los misterios de nuestra santa Fe; mejor es servir al Señor del cielo y tierra, que contemplar al cielo: mejor es ganar silla sobre las estrellas, que no solo considerarlas. Lo que importa es, que con la diligencia con que aprendeis Matematicas, con essa misma estudicis los mis-

misterios de nuestra Santa Fe, y juzgues si es digna que la reciban los mayores señores; y Magistrados de la China. Monieron estas razones al Mandarín, tornó a leer el Catecismo del P. Mateo con más pura intención y sinceridad, y así ya con afición y gusto. En él le alumbró el Señor para pedir el Bautismo, rompiendo con grandes dificultades que se le ofrecieron, y supersticiones en que estaba empeñado. Pusose por nombre Juan, y quedó después de bautizado con tal devoción y alegría de espíritu, que decía sentirse senciblemente el afecto de aquellas aguas de salud.

CONCVRIO Dios nuestro Señor con muchos milagros a la conversión de aquella Gentalidad, y a la confirmación en la Fe de los ya convirtidos, favoreciendo con raras maravillas los iniciertos y deseos santos del Padre Mateo. Sanaron muchos enfermos con solo recibir el Bautismo, y entre ellos vno de seis años de enfermedad, sin esperanza de salud alguna: pero con recibir las aguas de la salud eterna cobró la temporal, con espanto de todos, por ver tan conocido milagro. Con la señal de la Santa Cruz sucedieron muchas cosas admirables. A un nuncio Cristiano, ya vñ hijo suyo, les dieron vna terciana. Pidio el Padre vna cruz, y en recibiendo la en su casa, ambos sanaron luego. Hasta con los mismos Gentiles era Dios maravilloso. Era atormentada del demonio vna mujer, prohibiéndole dormir, y el comer, y la hacía hablar muchas cosas extrañas. Amonestóla vñ Cristiano, que propusiese seruir a Dios, y tomarse la Cruz. Hizo lo así, y desde el mismo punto en que aprendió a santiguarse con la señal de la Cruz, ni vio mas al demonio, triunfó en celestia en el sueño, mien la comida, y despues se bautizó, siendo la primera mujer que conoceio a Cristo. Vno antes que se bautizara quemó sus ídolos y el demonio, permitiéndolo

Dios, comenzó a vengarse desta injuria. Todas las veces que cocía su arroz se le desparecía de la olla, y quedaba solamente vna agua muy negra, como tinta. Vino a pedir consejo a nuestra casa, dieronle vna Cruz que puso le en lo suyo, cuya virtud no pudiendo sofocar el mal espíritu, se fue luego, sin molestar mas a aquel hombre. Muchos Gentiles se libraron de grauissimas enfermedades con la vista de la Cruz, y con la promesa sola de hacerse Christianos. Entre los quales vñ mancebo, que retrocedio de este propósito, boliéndose vn dia a su casa halló vna culebra, y queriendo matarla no la pudo alcanzar. La noche siguiente tuvo este sueno, ordenado de Dios para su salvación. Oyda vno q le dixo dos veces: Quieres creer en mi, o no? Y respondiendo él dos veces, quería; luego decía la misma voz. Si creyeres en mi, matarás la culebra; y si no, de rate de matarla. Dijo entonces que si. Esto le asombró, y le persuadio a llevar adelante lo que acaba comentado bien. Desta misma clemencia vñ Dio con vn Gentil, cuyo hijo era Cristiano, el qual no pudiendo apartar a su padre de la veneración de los ídolos, propuso en su nombre adorar la Imagen de Cristo, todas las veces que su padre adorase a sus estatuas. Cayó el padre enfermo vna noche, y en ella vio aquél cuya Imagen adorata su hijo, y le dixo: Yo te quero ayudar. Luego comenzó a sentirse mejor, y restituido a sus fuerzas enteras, se bautizó Cristiano, y no poniendo duda en el beneficio recibido. A vna donzella ídolatra asombró vñ el demonio con diferentes figuras, y la incitaua a muchas deshonestidades, fingiéndosele muchas veces mercader, otras Bonçor, algunas viejo, y otras mancebo; la persuadia a que cometiese abominables maldades. Decía, que con ninguna otra cosa se auia de aplacar, sino con sangre de niños. Hizieron los Bonçor muchas oraciones,

nes, y exorcismos sobre la afigida dôzella: pero de todo hacia burla el mal espíritu, quitandole de sus Altares las velas de cera, y tambien los candeleros. Aconsejo a los padres y pacientes dela moça vn Christiano recien convertido, que solo en los que le auian bautizado, que seguian la ley de Dios, hallarian remedio de aquel trabajo. Ausaron a los nuestros, no pudo por entonces ir fino vn Hermano, el qual lleuò a la Casa vn Imagen de Christo Nuestro Salvador, y el venerable nombre de IESVS. Derribaron de su altar las estatuas de los idolos, y aprendio toda la familia los Articulos de la doctrina Christiana. Desde aquel mismo dia (cosa admirable!) nunca mas le fue permitido al mal espíritu entrar en aquella casa, sino que desde el patio solo amenazando dava veces. Pero despues de recibido el Bautismo desaparecio perpetuamente. Cosa que siendo celebrada en las ceremonias de muchos causò grande asombro, que contenia facilidad acabasic el poder diuinio, lo que no pudo la eficacia de las ceremonias de la China. En cierto pueblo andaua vn mancebo de noche por los sepiñeros (como los que cuenta el Evangelio) endemoniado. Hizieron grandes diligencias sus parientes con los Sacerdotes de los idolos, y ellos grandes exorcismos, que vslan muy supricticos, sin apropnechar nada. Entre otras ceremonias llenaron la casa de horrendas y monstruosas pinturas de demonios, como si se huviessen de esparcir vnos demonios de otros; hasta que vn Christiano recien bautizado les dixo, que en la ley de los Christianos auia remedios mas efficaces contra los malos espíritus. Pusieron al endemoniado vnas Reliquias, no fue menester mas para que el demonio huyesse luego, con lo qual se convirtió y bautizó toda aquella familia.

AYVDAVA mucho a la conversion de los Chinás las excellentes virtudes q

vcian resplandecer en el Padre Mateo: azauanie por su humildad, llaneza, verdad, mansedumbre. admirauanle del por su grandeza de animo, rara paciencia en los trabajos, y constancia en sus empresas, con que llego a suma veneracion en aquel Reino. Edificauales grandemente verle visitado de los mayores Mandarines, estimado de todos poco menos que a vn Dios; y por otra parte tan humilde, y afable, que no auia ninguno del pueblo, por vil condició que tuuiessic, q no le hallasic mas proprio para acudirle en todo, que si fuera al mayor Magistrado del Reino. Por mas ocupaciones que tuuiessic, nunca se negò a ningun pobre, antes se holgaua tratar con ellos, y se detenia mas con los mas humildes y plebeyos, deseando ardientemente el bien eterno de sus almas. No se acostumbraua esta llaneza y caridad en los Mandarines, y Letrados de la China, y assi la admirauan mas en el extrangero. No podia lluar su salud tantas visitas, y concurso de gente. Querose desto a vn amigo gran Letrado, con quien a la sazon estaua, el qual le aconsejò que no se matasse tanto, sino que a los que le venian a buscar se negasse, mandando que dijesen no estaua en casa. Respondio el siervo de Dios: Eso no, poeque no es licito mentir, principalmente a vn hombre Religioso. Riose el Gentil de aquel escrupulo: pero el Padre Mateo le declarò la pureza cb que se ha de seguir a Dios, y la inocencia de la ley Christiana, que prohibe todas mentiras, aunque sean las oficiosas. Pasmòse el Gentil de tan gran entereza de virtud; y de la extremada santidad de nuestra Ley, y de su Predicador, pasò de la admiracion a ualabanci. Publicò lo que le auia dicho el siervo de Dios, y con ser cosa tal pequeña lo referian como gran prodigio, que el Padre Mateo no queria mentir. Vno de los que mas se maravillaua dixo: Para nosotros bastaria, que nos autogonfassimos de mentir, porque

de-



déxarlo de hacer totalmente, tengolo por cosa imposible.

§. III.

Sus trabajos en la conuersion de los Chinas.

SV rara paciencia y mansedumbre fue vn grande campo, por donde espació claríssimos fayos la excelente virtud del Padre Mateo: porq; antes que llegasle a la prosperidad que veremos, passò por muchas aguas de tribulación. Vna vez despues de auerle apedreado la casa, le levantaron vn infame testimonio, que auia hechizado a vn muchacho. Truxeron al sieruo de Dios al Tribunal, con mandato de la justicia. Auia muchos testigos falsos q; dezian contra él q; no sabia que hazerse el Padre Mateo, sino en vn negocio tan desesperado fiar de la prouidencia diuina. Y assi el Señor, q; miraua por la honra de su Ministro, gobernò el coraçón del juez para que no se apassionasse. Al fin aueriguò la verdad con euidentes prouanças; boluiose contra el acusador, como era razon, mandóle açotar con vn genero de açothes muy cruel, q; se vsa en la China. Rogóle el Padre Mateo le perdonasse, instandole mucho sobre ello, y haciéndole tan profundas sumisiones; q; llevatia cõ la frente al suelo. Pero aunque no bastò nada para q; el juez se aplacasse contra el acusador, sirvió mucho para edificare al pueblo la caridad para con su enemigo del inocente acusado. Mandò luego el Gouvernador fixar vn edito a las puertas del Padre Ricio, en q; publicò la licencia q; tenia para vivir en la China, y testificò la calumnia q; le auian levantado vnos hombres fanosos contra todo derecho y justicia, mandando so grates penas, q; nadie le inquietasse a él, ni a sus compañeros. Otra vez acusaron falsamen-

te a vno de los Padres, de auer cometido adulterio: aueriguòse la verdad, mando dar el juez al acusador tales açothes, q; vino a morir dellos. En acabado el rigor del suplicio, los nuestros le llevaron a cura a casa, y a regalarle hasta q; la muerte se le sacó della. En otra ocasión cohurtólo vn gran tumulto y sedicion a la casa del Padre Mateo; quebrando puertas y ventanas, y destruyendo todo lo q; topauan, y él fue matauilla q; escapase con la vida. Empeçò a hazer severa pesquisa sobre el caso el Gouvernador; mas la mansedumbre del sieruo de Dios lo estorbiava con tódas veras, disminuyendo el hecho quanto podia, y rogando al Gouvernador dexasse de hazer información, el qual se quedò admirado de ver tal sufrimiento y paciencia. Fue tambien taro el valor de animo, y juntamente la sumisión Christiana q; mostró el Padre Mateo Ricio, quando fue vna vez mandado salir de la China, y ir desterrado de Xauquin, donde auia estando muy de assiento, y conuertido muchos. Con auer recibido grandes agravios no se quejó de nadie, antes al despedirse pedía a todos perdón. Fue de modo, q; a sus mismos enemigos movio, y edificó mucho, viéndole cõ tantita paz despues de tantas injutias. Su valor fue grande en esta ocasión de su destierro: porque pagandole los Gouvernadores la casa q; en Xauquin auia comprado para los nuestros, no hubo remedio de tomar vn marauda, aunq; le apretaron y afogieron sobre ello, llevandole muchas veces por esta causa a los Tribunales. Al fin se hubo de contentar el Vicario, o Teniente del Gouvernador, con q; le diesse el Padre vna cedula, en q; confesatia, como no auia querido recibir el dinero de la casa q; le auia ofrecido. Y el mismo Teniente le dio vna patente, en q; testificaua su inocencia, con otros muchos encomios y alabanzas. Con esto derramado muchas lagrimas los Chines

tia.

tianos que auia conuertido , dandoles saludables consejos , y confirmandolos en la Fe , se partio de la ciudad para salir de la China . Estando en la mitad del camino , fue con grande priesia llamado del Virrey , para que boluiesle a Xauquin : porque quando supo la cõfiancia del Padre en no querer tomar el dinero , lo sintio mucho , y le mandò llamar solo para que lo tomasse . Dixole el Teniente la volūtad del Virrey ; mas no por esto se ablandò el Padre : con lo qual le remitio al Tribunal del mismo Virrey , el qual con grande magestad le preguntò la causa de no aceptar lo que le dava , no estimando su buena voluntad , pues la merced que le hazia en darle dineros para su bueña , no queria admitir . Dijo el Padre muchas gracias , porq sabia darlas por agrauios , añadiendo , que para boluerset no auia menester nada , que no le faltaria Dios , y no le dexaria morir de hambre . Replicò el Virrey : Aunque esto sea así , es descomedimiento no aceptar lo que dan los mayores , y las dignidades superiores . Y la verdad es , que entre aquella gente se tiene esto por gran descortesia , y caso de honra . Mas el sieruo de Dios le replicò con gran valor , porque por este camino traçaua Dios se quedasse en la China , y no faltasse a aquella gente la luz que les auia embiado . Respondio pues al Virrey : Aueisme desterrado de donde algunos años he vivido sin ofensa de ninguno , como si fuera vn hombre facinoroso . Y asi supuesto este agrauio , no me parece justo , que admita vuestra dadiua , dandome por contēto del destierro ; ni ay razon porque sea tenido por desconedido en esto . Embranciose el Virrey como vn Leon ; salio fuera de si , pusose en pie , y dava voces de furor , diciendo : Es possibile , que aya quien no quiera hazer lo que manda vn Virrey , que en la China les obedecen como a Dioses ? No se atreuió a poner las manos en el Padre Mateo ,

por la gran estimacion que tenian todos de su persona , y assi desfogo su colera en otro ; y bolviendose a vn China que assistia al Padre , y solia seruirle de interprete en algunas ocasiones , dixo : Este maldito deve de auer impuesto en esto a este hombre ; prendanle luego , traigan cadenas , y echenselas al cuello . El pobre China temblando se disculpaua , y echaua toda la culpa al Padre : el Padre Mateo dezia , que era assi , que si auia en aquello culpa , nadie la tenia sino él solo . Estaua el Virrey loco de colera , pero el sieruo de Dios muy señor de si , y con gran paz , le sossegò diciendo : Señor , no os turbeis , ni enojéis tanto sin causa alguna , porque medio se podrá hallar para todo : si la benevolencia que me aveis dicho al principio es como la que me significastes , no la aveis de mostar en solo este dinero q me dais , que esto no lo tengo yo por fauor , si tengo de salir desterrado de todo el Reino : el fauor scrà , que basté que salga de la Corte desta Prouincia , y que pueda ir a otra ciudad tambien de la China . Si esto me concedeis , yo entonces tomare el dinero , y os quedaré agradecido de vno y de otro . Fue obra de Dios , que luego se sossegasse aquel Barbaro , diciendo , que fuese donde quisiesse , como no residiesse en su Corte , ni en la Metropoli , y cabeza de la Prouincia : porque en estas ciudades no conuenia estuviessen estrangeros . Quedò con esto contento el Padre Mateo ; dio muchas gracias al Virrey , y dexòle tan aplacado , que hizo luego al Padre vn presente de libros , y le faurecio para la jornada . Encomendóle al Asessor del Gouernador de Xauqueno , que estaua entonces en su Corte , y despues escriuio al mismo Gouernador , para que tuviese cuenta con el Padre , le recibiesse , y acomodasle bien . Tanto pudo la fama deste varon , y el gran valor que mostró en esta ocasion , y tanto puede la mano del Altissimo para mudar los coraçones humanos , fauor .

reciendo a los que le sirvien de veras. Preuino tambien su diuina Magestad la venida de los Padres a la ciudad de Xauceo: porque el Feniente de Gouernador de aquella ciudad vio vna noche a vnos Dioses, o Santos peregrinos, quales nunca auia visto. Quedole muy impresso el sueño, y con curiosidad de saber lo que significaua. Entrando el dia supo, que el Padre Mateo iva a aquella ciudad. Dixo luego lo que le auia pasado, y como aquellos Sacerdotes estrangeros auia visto la noche antres: quedole muy aficionado, mostrandole en muchas obras buenas que les hizo en su ciudad, donde hizieron su assiento, y bautizaron a muchos. Sin duda para el bien de aquella gente ordenó el Señor que fuese desterrado el Padre Mateo de la ciudad de Xauquin para la de Xauceo: alli vino el Gouernador de la ciudad de Inte, y lleuó consigo al sieruo de Dios; porque deseaua mucho verle su padre, que era ya muy viejo, y le pidio le lleuasse a aquel Sacerdote estrangero. Auianle dicho al viejo siendo muchacho algunas cosas que le auian de suceder en el discurso de su vida, y como quando llegasse a sesenta años se auia de casar otra vez, y que a los setenta y dos se auia de encontrar con un estranero, en lo qual atia de estar toda su dicha. Sucediole todo como se lo auian pronosticado; y a los sesenta años despues de auersele muerto su primera y virica mujer, se casó segunda vez; y a los setenta y dos oyó la fama del Padre Mateo, entendiendo que en él se auia de cumplir lo que le auian dicho. Viole el sieruo de Dios; dixole, como su dicta verdadera estaua en conoect a Iesu Christo, y seguir su Santa Ley. Pidio luego el viejo las aguas del Bautismo, y aunque auia entonces impedimento para darsele, dexole el Padre bastante mente instruido, y por varios accidentes no pudo boluerle a ver, ni el hombre buscarle: pero murió el viejo muoz

cando al Señor, y asido de un Crucifijo que le dio el sieruo de Dios, aplicandole frequentemente a su corazón. Y si se supo aprovechar entonces de la doctrina del Padre Mateo, como parece, su dicha mayor estuuio en conocerle.

A V N Q V E en Xanceo tuvo gran aplauso este sieruo del Señor; no le faltaron aduersidades en que mostrasse sus raras virtudes. Apenas ania empezado a hacer la causa de Dios, y tratar la conversion de aquella gente, quando le apedrearon la casa con notable insolencia. Prendio el Gouernador dos mansobos hijos de personas principales; quiso darles tormento; huyeron los complices. Temian todos sus pacientes; a los quales consoló el Padre Mateo, y no paró hasta que el Gouernador los perdonasse; costandole muchos passos; y trabajos. Fue rara maravilla, ver andar el injuriado pleiteando en los Tribunales, porque no se castigasse a sus injustitudores. Pero mientras mas hacia el demonio contra el sieruo de Dios, para que le persigliesen sus ministros, mas se animaba el Padre Riccio para destruir su culto, y desterrarlo de toda la China, que tan possida la tenia. Ni se contentaba con evangelizar en Xanceo; por la comarca se salio, y lleuó hasta la ciudad de Nanhian, donde convirtió y bautizó a algunos. Los días enteros se le passauan predicando a los su Christo, y declarando los misterios de la Fe con tanto concierto de gente, que aun de noche no le dejaban: apenas tenia lugar de dormir, ni dormir, ni descansar podia. Pero no ania para el mayor descanso, q este grande trabajo llevado por Iesu Christo. El ferio q cauò en Xauceo fue fa notable, q ivan de noche los Christianos a los Templos de los idolos, y a escudriñar les tronchauan, cortandoles pies y manos: Y con ave prohibido esto el Padre por temerat graves inconvenientes, y mayores daños, q

Ecc mis

muchacho que vivia con él se fue a un Templo, y hurtó un ídolo de cedro, y trayéndole a escondidas a casa le echó en el fogó de la cocina despues de todos recogidos; para que le consumiese el fuego: pero el olor de la madera descubrió el hurto.

POR todás estas cosas perseguía el demonio a este gran varón, y leuanto contra él nuevas persecuciones, y Dios las permitía para acrisolar mas su paciencia, y mostrar a los Gentiles un raro exemplo de la mansedumbre Christiana. Acometéndole de nuevo de noche, robañle la casa, maltrataron, y hieren al mismo Padre Mateo, el qual quedó tan amigo de los malhechores, que aiendolos preso estó su Procurador, para que no los ajusticiassen, andando de juez en juez, solicitando la causa de sus emulos, como otras veces había hecho. Todos estos agravios no sentía el siervo de Dios; solo le llegaba al alma; si le armassen alguna traicion, porque le echassen de la China, y dexasse desamparada, y sin pastor, aquella pequeña grey de Christo. Procurólo tambien el demonio, y hizo que algunos idolatrás diessen varios memoriales contra él, aun aquéllos a los cuales ayia hecho mucho bien, pero no los admirian los Gouernadores, conociendo la mala intencion de sus contrarios, y era que Dios gouernava sus corácones en favor de su causa, y de su siervo, consolándole su divina Magestad en medio de tantos trabajos, cosa admirable demostaciones de su paterna prouidencia.

Ni fue para este zeloso varón pequeño trabajo, que aquí en Xauqueo se le muriéllle un solo compañero que tenía; pero cosa fué el Señor por el mismo Padre, ya casi agonizando. Llamáuase este Padre Francisco de Petris, era muy siervo de Dios, a quien la Santissima Virgen le dixó con voz clara, se entrassem en la Compañía, y perseverassem en ella. Fue siempre de grande ejemplo, supó la hora de su muerte, y la di-

xo muchos dias antes con circunstancias bien particulares, Dixole el P. Mateo, que si se moria le dexaría con mucho trabajo de llevar su cuerpo a Macao, y con cuidado de traer otro compañero. Respondióle el enfermo, que no se entristeciese, prometiéndole, que ni en lo uno ania de tener trabajo, ni en lo otro solicitud. Cumplióse todo como lo ayia dicho el P. Francisco, porq; apenas supieron en Macao su muerte, quando embiaró un nauio por su cuerpo, y vino por compañero del P. Mateo el P. Lazaro Cataneo, que fue grande Operario en aquella viña de Christo. Con el nuevo compañero le pareció al P. Mateo, que podía dexar seguramente los Christianos de Xauqueo, y partirse el Reino adentro para buscar nueva cosecha para el cielo. Partió para la ciudad de Pequin, donde estaua el Rey; passò en el camino increibles trábajos. En un caudaloso río se le bolcó el nauio, ahogósele un moço que le acompañaua, el mismo Padre se hundió, y llegó al fondo, sin esperanza de vida: pero él muy contento de morir en la demanda. No era aun su hora llegada, porque Dios se quería servir de este Apostolico varón mas tiempo, y así le libró de aquel peligro cosa un modo admirable. Estando en el fondo del río peleando con las aguas, topó una sogueta del nauio, así oscilante, y subió a lo alto, hasta que sacó fuera la cabeza: desde allí pudo tomar un madero que andaua sobre las aguas, y tendido sobre él escapó. Otros muchos trabajos pasó por tierra y agua, que le impidierón por entonces la entrada en Pequin; y así dividio su camino para la otra Corte Real de toda la China, que es Nanquin. Salíale a ver por dónde passaría, como a un hombre del cielo, espantaua a todos su grauedad y medida, y que a ninguno de sus idolos hazia reverencia: avisaronle, que la hiziese, pues los mayores Magistrados se la hazían, aunque entendiesen que no eran dioses. Viédo que

el Padre se reia del auiso , y que proseguia en su entereza, le amenaçaron que si no lo hazia le auian de matar , o suceder algùn mal: pero como de la misma manera se hiziesse fordo , trataran de poner en el manos violentas. Libròle Dios deste, y de otros peligros; y assi con la experienzia que tenia del fauor diuino , no perdia jamas el animo de hacer la causa de Dios.

§. V.

Entra en las dos Cortes de la China.

LEGRÒ pues a la gran Corte de Nanquin , donde le exercitò el Señor en pociëcia: porque quiso mereciesse con ella el fruto que auia de hazer en aquel pueblo: Echaronle de la ciudad ignominiosamente. A la buelta se le aparecio el Señor, y le animò en sus peregrinaciones, prometiéndole su ayuda. Paskò el sieruo de Diosa Nancian , o Nanchan , cabeza de otra Prouincia llamada Kien. Queria Dios, que antes de entrar en las Cortes Reales dexasse fundada otra casa en esta ciudad de Nancian, donde sin contradiccion alguna fue recibido : si bien vn huesped suyo , sabiendo que se queria hazer pesquisa sobre su entrada , des cortés y inhumanamente le apretò, para que aquella misma noche se saliese de su casa. Porque luego que supo su venida el Virrey de aquella Prouincia, le mando llamar y buscar, para que pareciesse delante de su Tribunal: fue para traer al Padre el Capiran del presidio cõ soldados de la ciudad. Los que veian este aparato , entendian que era para echarle fuera de la Prouincia , y castigarle. No fue nada menos, porque quiso el Señor recompensarle aqui el mal tratamiento que le auian hecho por entonces en Nanquin. Llegando a la sala del Tribunal le salio el mismo

Virrey a recibir, bañandose de su solio hasta la mitad de la sala. Y fate en la China hincar las rodillas todos delante de los Virreyes: quiso hacer esta ceremonia el humilde Padre . mas detuñole el Virrey , y no lo consintio. Dixole luego: Muchos dias ha, Padre, que os he deseado ver , porque vuestra fama me ha exagerado mucho vuestra virtud y sabiduria. Pero despues que os he visto , no me parece que ha excedido en nada ; porque de vuestra pretencïa y modestia se puede presumir todo, y en vuestra persona está entrañada la misma virtud , echando claros resplandores de si. El empacho y vergüenza que mostraua el sieruo de Dios de tantas alabanzas, confirmaua al Virrey en la opinion que auia concebido de su grande santidad. Una hora se estauo hablando con él : combidiéle para que se quedasse en su Provinciâ, y en aquella nobilissima ciudad: hizo lo tan liberalmente con él , que ofreciendole el Padre con mucha instancia vna presenâte de Europa, aunque le parecia admirable , no le quiso admitir , refiriendo vna historia de sus Anales antigos, que aplicò al Padre Mateo. Un varon (dijo) muy Religioso , tenía vna joya de gran precio ; vino a verle un Principe tambien virtuoso , ofreciole la joya aquell varon, él la tomò, y se la boltio despues,diziendo: Esta prenda tan preciosa siempre serà tuya , porque tu no se la darás a nadie que no sea virtuoso; y si lo es, no la ha de recibir, y assi siempre se quedará en tu poder. Lo mismo digo en este caso , que no tengo de recibir tus dones. Era el Padre Mateo prudentissimo, y sabia ser humilde con los humildes , y magnanimo con los altiuos. Y entendiendo del natural de los Chinas, q auia de hazer mas pronécho en ellos humillandoseles menos; como san Francisco Xaujer fue bien vestido, y con mucha autoridad , a hablar aquell Principe Iapon, para hazer en él mas provecho: assi tambien el Pa-

Ecc 2 Ma.

Mateo Ricio mudò habitó de autoridad en esta ciudad de Nanchian, por el misino fin: Vistiose ropa de seda, puso se el bonete que suelen traer los Letrados de la China. Lleuaua dos criados con vestidos de algodon hasta los pies; y él iva a las visitas en vna silla llevado en ombros de hombres. Al fin con su Santa industria, trabajos, y oraciones, en las quales se ocupò por muchos dias; en que no hacia mas que orar, vino a conseguir quanto deseaua. Comprò casa para los nuestros en esta ciudad de Nanchian, y dexò assentada su habitacion: hizo venir Padres que cultuassen aquell nuevo campo, y él passò adelante a cõquistar nuevas tierras para Christo: no parò hasta boluer a la ciudad de Nanquin para fixar alli el pie. Entrò en ella, pero hallòla en grande turbacion; y temor de la guerra de los Japones; y aunque no se descubrio en la ciudad, hizieron diligencias para prenderle; falióse sin venir a manos de la justicia. Partio para Pequin, la otra Corte Real, y donde reside el mismo Rey: no hallò tampoco alli entrada, porque no auia venido la hora en que Dios queria amaneciesse el Sol de su Euángelio en aquella gente. No se cansaua el inquecible animo del Padre Mateo de los excessiuos trabajos de tantos y tan peligrosos caminos en idas y bueltas: porque el amor de Dios, y ael de las almas, te dava aliento para todo: fuera de que tenia promessa del cielo, que auia de hazer assiento en aquellas dos Cortes: y assi le parecio no desistir de la demanda, ni desconfiar de la promessa diuina.

TOMÒ resolucion de boluer otra vez a Nanquin, donde auia estado dos veces, y la vna fue echado della confronta, la otra buscado para echarle. Divirtiose del camino para ilustrar primero la ciudad de Sincou, m̄ribilissima Emporio de la China. Llegò despues a Nanquin, quando estaua mas osseguada. Por la parte que entro, reconocio

ser aquella por dôde años antes le auia mostrado Dios nuestro Señor la misma ciudad, y prometidole en ella serie fauorable. Echò de ver ser los mismos los edificios, y las calles; que ya era (pues entraua por donde Dios queria) quando auia de tomar possession della para Christo; y assi fue: porque esta vez no solo no fue echado de Nanquin, si no muy festejado. Visitaronle los mayores Mandarines, y Magistrados de la Corte; tan lexos de deslarrarle, que le combidaron a quedarse alli. Ofreciero para su habitaciõ vn Palacio muy magnifico, que por serlo tanto no le admitio el Padre. Teniahse por muy dichosos y fauorecidos los que le hablauan. Celebraronle cõ muchos versos y epigramas que le hicieron, admirados de su gran sabiduria y ciencia. Fueran de otras platicas particulares tuuo vna insigne disputa con vn grande Letrado, de igual opinion de letras y virtud. Era vn viejo de setenta años, al qual (como a vn Oraculo) concurrian de todas partes, y seguian su escuela, en la qual tenia mil discípulos. Este se apartò de la secta de los Letrados, la qual condena a los idolos, y adora vn solo Dios, Criador de todas las cosas: mas este Letrado veneraua los idolos, y predicaua deuenian ser venerados: y porque no podia sufrir el gran numero de gente que solia acudir a él de todas partes, auia señalado ciertos dias cada mes para oir al pueblo, y predicarle: en los demas dias aunque le llamassen, no parecia. Deseò verse con el Padre Mateo; y fue poco menester rogarcelo al sieruo del Señor, porque deseoso de ganar aquell viejo para Dios, o por lo menos acreditar nuestra Santa Ley con su confesion, aceptò la disputa. A la primera visita se tocò la platica de la Religion, y en muy pocas palabras obligò el Padre Mateo al Letrado apostata, que confessasse, que la secta de los idolos era semejante a vna mançana, en parte sana, y en parte podrida. Los dif-

cipulos que estauan presentes , se corrieron mucho de tan liberal confessiō de su Maestro , y él mismo quedó espātado de auer hallado persona , que tan eficazmente contradixese la secta de sus idolos. Quiso el viejo provar las armas otra vez , y restaurar la reputacion perdida. Fue a propósito para la segunda disputa vn combate , en que los Chinas tienen costumbre de controvèrtir sus mayores dudas , dando mas cumplido paso al entendimiento , que al cuerpo. Combidió para esto al Padre , y porque no fiaua de si solo , llamò en su ayuda a vn Bonçō grandemente celebrado , y de muchos discípulos , al qual tambien llamauan Maestro , y tenian por tal grā numero de personas hombres y mugeres. No era ignorante como los otros Bonços , y Monges de la China , porque auia estudiado con cuidado. Era insigne Filosofo entre ellos , y Orador , y Poeta. Disputò con él el Padre , reduxole a dezir mil absurdos , como son , que Dios ni era bueno , ni malo , que él era igual al Criador del cielo. Conocieron todos la confusión del Bonçō , y vitoria del Padre , por lo qual venian a darle los parabienes. Admirauā mucho los Chinas por esta disputa , la sabiduria del Sacerdote extranjero , y acreditauāse la ley que predica ua , disponiendo el Señor por estos medios la conuersion de muchos.

Ni fue de poca consideracion para esto una maravilla que sucedio en la casa en que hizo asiento el Padre Mateo : porque viendo el fauor que todos le hazian en aquella cidad , conforme a la promesa diuina , buscava cafa a propósito para que los de la Compañia exercitassen sus ministerios. No la hallò mas acomodada , que unas casas que eran cueva de dragones , y monstruos infernales , por lo qual estauā desamparadas. Ofrecieronlas al Padre , si osava vivir donde nadie se atrevia a entrar , por ser habitadas de demonios. Yo (dixo el sieruo de Dios) adoro y sir-

uo al que rige cielo y tierra , a quien estan sujetos los demonios , y toda criatura , y espero en su bondad , que sin licencia suya no me ofenderan : tengo conmigo la Imagen de mi Dios y Redemptor Iesu Christo , y a su vista sola huiré todas las potestades de tinieblas ; y si esse Palacio me es a propósito , no tendré miedo de vivir en él. Y pudo vivir sin ninguno , porque lo mismo , fue entrar en él este sieruo de Dios , que huir los demonios. Ninguno se vio , mas , ni se sintió de alli adelante. Causó esto admiracion a todos , a los mas vecinaciones de nuestra Santa Ley , y a algunos persuadio su verdad. Los que dieron principio a la conuersion , fue uno de los mas nobles de Nanquin , con vna hijo suyo mancobo doctissimo , y de grandes esperanzas , y que ya tenia una Presidēcia militar : a los quales siguieron toda su familia , y algunos parientes. Dijo el Padre Mateo vnalmagē , la qual puso en vn Oratorio bien adeccado , guarneciendola ricamente. Allí iban los que estros a doctrinar la famiglia , y dezir la Missa , porque los Chinas guardan las mugeres con gran celosura. Al lado del Oratorio hizo vn aposento para recogerse los Padres quando quisiesen. Todos los idolos que tenian los echaron en vn seren , o espucrta , y embiaron al Padre Mateo el despojo de su predicacion. No perdía ocasión el sieruo de Dios de ganar almas para el cielo , y atraera todos a estimar nuestra Santa Fe : aun quando trataba de otras cosas con gente que no estaua dispuesta para recibir mejor grano , mouia pláticas de las cosas de Europa , y luego dissimiladamente para aficionarlas a nuestra Santa Ley , les contaba las costumbres de la Christiandad , sus piadosos y devotos institutos , y ordenaciones. Hacía memoria de los Hospitales , de los recogimientos de los niños expósitos , y huérfanos , de los montes de piedad , de las Cofradías de la Caridad , y de la Misericordia , q socorrē a las viudas

das pobres, y a los presos de las carcelles. Demas de esto las varias Religiones fundadas para procurar su salvacion; y la de los demas. Los dias de fiesta disputados para venefact a Dios, y para oir las platicas de uetas y lanteas: porque los Christianos sin esta cultura no se burluen en el cuidado de la Religion Christiana, como se las incurian. Asfadia las dadiuas largas de muchos, y las moscas hechas a los pobres, y para otros piadosos vulos. En cada ciudad, y en cada lugar, los Obispos, y los Curas, para que conservien para y limpia la Fe, sin error alguno, y para ver y examinar los libros que salen a luz, porque no se publique algo que sea contra las buenas costumbres. Las restituciones de las cosas halladas, o usurpadas con daño ajeno, y lo que muchos inmensamente alabauan, pero pocos imitauan, que a ninguno desde el mismo Rey, hasta el mas bajo del pueblo, le es permitido tener dentro en su casa concubinas, sino que todos estan contentos con una mujer sola, a la qual en ningun tiempo pueden repudiar, aunque no tenga hijos. Que los casamientos tambien no los contraen quando ninos, si no en edad suficiente. Sobre todo les agraduaua a los Chinas que huuielle una cabeza de la Religion superior tambien a los Reyes, de quien pendian todas las cosas sagradas, y que esto no lo era por naturaleza, sino por elección de una Congregacion, o Colegio de varones doctos, prudentes, piadosos, ancianos, que desde su niñez se dedicaron a Dios, y obligados con voto de castidad profesauan santidad. El qual despues gobernaua con grande entereza de cuerpo y de alma, y con grande prudencia, todo el cuerpo de la Iglesia Catolica. Alabales mucho el Padre la dignidad del Pontifice, porque en ella no podian tener los Chinas el rezelo que en las de los Reyes. Fue de modo, que aun los idolatras admirauan y respectauan el nombre del Pontifice Romano. No

se contentaua el sacerdote de Dios de introducir semejantes platicas: pero en las mapas, y tablas Geographicas, hazria poner estas notas, apuntando las cosas notables de Europa, y en especial de Roma; hasta en los ananillos, como se viva en la China, las escriuia, y en papeles sueltos. No perdia punto quien con toda solicitud hacia la causa de Dios.

EXPERIMENTO el P. Mateo, quā fiz le auia sido el Señor, cumpliendo lo en lo que tanto antes le auia empeñado su palabra diuina, de serle propicio y favorable en la Corte de Nanquim, y quiso exēcutarle para q la cumpliese tambien en la de Pequin, a la qual determinò acometer legunda o tercera vez, no reputando en el trabajo que le auia de costar, porque le parecia, que hasta asentir alli el pie, y tener beneplacito del Rey, no se asegurauan las cosas de la Christianidad: y asi dexando al P. Lazarro de Catania, que cuidasse de la de Nanquim, le partio el a Pequin, para ganar nucua Provincia para Christo, y asegurar las todas. Llevaua para el Rey un presente de cosas curiosas, q le trajeron de Europa de limosna para este fin. En el camino padecio traicion de quien le llevaua, entregó al Padre, y todo el presente, a un cobrador de tributos codiciosissimo, y injusto. Trató muy injuriosamente al Padre, levantole testimonios, robéle el dinero y ornamentos de decir Missa. Viendo una Imagen de un Crucifijo que llevaua para dar al Rey, lleno de ira de zia, q llevaua a quel fantasma para encantar al Rey, y matarle. Sintio mucho el sacerdote de Dios la injuria que se hazia a su Redemptor, y q el Caliz consagrado quedisse en poder de hombres profanos porque aunque por dissimular su codicia y robo bochio el Barbaro vnos dineros que llevaua el Padre para el gasto de camino tan largo, yendo cargado de compaňia, y del presente, el Caliz de plata, y las demás cosas, las retuvo. Instava el Padre por el Caliz,

rogana, y con lagrimas en los ojos pedra; le lo bolvielle, no fizieron mella en la codicia del hombre, hasta que el siervo de Dios, con vn. valor y enojo Santo, romio la tuleguilla del dinero, y se la tirò a los piezat. Tirano, diziendo: Toma quanto te agni, y solo me dà el Caliz Santo. Los Chinias que estauan presentes fueron mas causa para que se lo bolvielle, que la humanidad de a, quet. Tirano, porque le dixeron lo hizo, y lo hizo por no ser murmurado. Estaua el Padre Mateo detenido en el camino, y embargado, & robado lo que llevaua para el Rey, sin esperanca humana de llegaia Pequin; y asì lo juzgauan los mismos Chinias sus amigos, y valedores, aunque eran muy poderosos. Acudio el afigido Padre a Dios, de quien auia experimentado tantas assistencias de su diuina misericordia, y en esta ocasion no fue la menos milagrosa; porque quedó mas desahuciado estaua el negocio, tuvo tal suceso, quanto no le podia esperar mejor, porque el mismo Rey, de su propia voluntad, sin saber que causa huuuo para ello, mandó que el Padre Mateo, y su companiero, y vienesen muy apriesa a Pequin, con su presente, y que para su seguridad se les diese vn Mandarin del Consejo de Ceremonias. Obra de Dios fue que en aquella ocasion, despues de passados scis meses, se acordasse el Rey de lo q le auian dicho, que auia vn estrangero de tan grande fama como ganó de si en la China el Padre Ricio, y que queria venir a su Corte, y le traia algunas cosas de Europa. Embiòle el Rey a llamar a toda priesa, dando orden, y provision para su venida, como se podía deseiar. Causò esta nouedad estraña admiracion en todos. Bolò el Padre a Pequin, tuvo passo franco, y acosta del Rey; dieron luego los Mandarines al Padre Mateo ocho canastos, y treinta hombres de carga para el camino, reuniendose cada dia por donde quiera que passauan, assi hombres, como ca-

nalios hospedauan al Padre, y los que ivan con él, en los Palacios de los Mandarines, sin que le costase nada: honrabanle todos con gran veneracion, por su fama, y porque ivan llamado del Rey. Tales son las obras de Dios, que aquol que no podía entrar en la Corte, y se gú prudencia humana podia temer n. n. écho de la entrada, y poco antes estaua tan vitrificado, y oprimido, y vivo a hazer una entrada tan magestuosa, y con tanta honra, quēdo menos pensaua. En llegando a Pequin fue apontado en vn. Palacio de los Eunucos Reales. Llegaron al Rey el dia siguiente el presente, espantoso quando viò la Imagen de Christo Cruzificado, y exclamando, dixo: Dios viuo es este, que si bien es modo de hablar, no desvado de los Chinias, fue mucho para reparar la ocasion en que lo dixo. Venció el Rey esta Imagen de Christo, y otra de la Virgen; quemò tambien incienso delante dellas, y otros olorosos aromas. Embió luego a llamar al Padre Mateo, el qual entrò con su companero hasta el segundo atrio de Palacio, que fue no pequeño fauor. Mandó le falleste a recibir un Eunuco de los supremos, que perpetuamente assisten a su lado, por medio del qual les comunicò el Rey, y se informò de algunas cosas que pretendia saber. Deséo mucho ver al mismo Padre, pero por no romper con las costumbres antiguas de la China, ni dar occasiò de embidir a los Mandarines naturales, se contentò con su retrato, y de su companero el Padre Diego de Pantoja. Fauorecio tanto el Rey al Padre Mateo, que le mandó señalar remata, dandole licencia para vivir de asiento en su Reino, y Corte de Pequin. Y una vez que le prendieron los Mandarines de los ritos, o ceremonias, encerrándole en la fortaleza de los Embajadores, se enojò mucho con los q fueran causa de la prisión. De la misma manera los Eunucos Reales, y los mayordomos Magistrados, y Mandarines de la Corte,

Corte, y Reijo, fauortcian y estimauan al Padre, admitandole por vn hombre diuino. Acabòse de cumplir en esto la vision que auia tenido , quando Salio desterrado de Nanquin, prometiendo le Dios serle propicio , y fauorable en entrambas a dos Cortes de la China; pues lo fue aun en esta de Pequin, mas q̄ ca la de Nanquin, como en la que importaua mas. Trauò particular amistad el sieruo de Dios, fuera de otros supremos Consejeros, con el Presidente del Consejo primero, y con otra dignidad que llaman Colao , que es la suprema de la China; con los quales trataba cō como con iguales; y se asentaua cō ellos, que para el vso y estilo de aquella gente, parecia cosa impossible. Quando lo vió vn Hermano que acompañaua al Padre Mateo, quedò admirado , viendo cumplido lo que muchos años anteriores en la Provincia de Cátua auia profetizado el sieruo de Dios , quando no auia esperanças humanas de hazer progreso alguno en aquel Reino , diziendo a aquel Hermano, que no desmayase; porque tiempo vendria en que le auia de ver el mismo Hermano sentado con los Colaos. Violo , y alegróse grandemente de los juyzios diuinos, y caminos secretos de la admirable prouidencia de Dios, a quien dio infinitas gracias.

ENTRE tantos fauores del Rey, y de los Príncipes de la Corte , gustaua mas estarce el Padre Mateo con los pobres, y humildes, tratando las cosas de la Fe, no perdiendo, ni con grandes, ni pequeños , ocasion alguna en que pudiese sembrar el grano , y semilla Euangeliæ, y cayendo en algunos como en tierra bien dispuesta, frutificò en ellos. Vno de los primeros que se conuistieron fue vn cuñado de la Reina, casado con su propia hermana ; acompañaróle algunos Mandarines , y Letrados de los mas señalados , a los quales ilustró el Señor para recibir la verdad de su Fe: santissima, que les anunciaaua el Padre:

Mateo, con el qual concurredia su poderoso braço, con demostraciones milagrosas, con las quales llamaua a algunos al conocimiento de la Ley diuina, descubriendo su luz sobre aquellas gentes, que andauan en tinieblas, y estauan sentadas a la sombra de la muerte , cōfirmando tambien a los nuevos Christianos en la Fe recibida. Sobre vn muchacho que andaua a la escuela cayó vn rayo que dio en elen tierra muerto , vió quando caia al Señor de los Angeles, cercado de muchos spiritus celestiales , y oyó su voz diuina, q̄ dezia estas palabras: Yo te hago aora merced de la vida. Truxeron al muchacho a su casa, y buelto vn poco en si Hamió a voces a su Maestro, que ya se auia hecho Christiano , y se llamaua Ignacio, y enseñaua a todos los muchachos los misterios de la Ley de Christo. Vino el Maestro Ignacio , y rezando vn Padre nuestro , y vn Ave María, conualeció de repente el discípulo. Cōtó lo que auia visto , y oido , pidió las aguas del Bautismo, en el qual se puso por nombre Miguel. Diole su madre de buena gana licēcia para todo, y despues le siguió en la misma Religion, y profesion de Fe. Traçò el demonio en odio de nuestra Santa Ley, y por desacreditarla , que a vn Christiano recientemente convertido le levantassen falsos testimonios, acusandole de vna muerte , y otros graues delitos. El Iuez estaba de parte de los contrarios, cohechado cō muchas dadijas: los Christianos acudieron con gran caridad al socorro , y ayuda de aquel hermano suyo en espíritu ; y aunque fizieron mayores diligencias , que por su mismo hermano carnal, preualeció la codicia del Iuez, y maldad de los acusadores, y assi fue condenado. Pero boluió el Señor por la inocencia del Christiano , para librarse a él, y consolar a todos: y assi llevándose la sentencia a otro Tribunal superior , para que la confirmasše , dixo el Iuez, como aquella misma noche se le auia

auia aparecido vno, cuyo rostro y habito representaua aquella Imagen que el Padre Mateo auia puesto en su Altar, y que le dixo: Como no socorres a vno que està muy oprimido de los de mi Iglesia? y assi luego que leyò aquella sentencia de condenacion cõtra aquel Christiano, la reuocò, y le dio por libre, mandando açotar cruelmente al acusador; cosa que fue en grande credito de la Religion que predicaua el Padre Mateo, y para aumento de la Christianidad, fauoreciendo Dios a su siervo en Pequin de todas maneras, como se lo auia prometido.

S. VI.

Feruor de los Chinas.

El feruor de los nuevos Christianos era grande, con notable estima de los Sacramentos, y edificacion en su vida. Entre otros la dio, en los yltimos años della, o por mejor decir en su muerte, vn viejo de ochenta y dos años; el qual deseoso de ser admitido del Padre Mateo a las aguas del Bautismo, le embio todos sus idolos de metal, que eran muy vistosos; y juntamente los libros de su secta. Catequizose, bautizose, llamo se Fabio, y despues en casi tres años q le durò la vida, sufrio con admirable moderacion de animo la perdida de sus bienes, que le procuraron sus emulos. Yaunque vivia casi una legua distante de la Iglesia, y estaua ocupado en varios negocios, no dexò de oir Missa dia alguno de fiesta. Finalmente cayò en vna enfermedad mortal, que le affligio sobre la de sus años; auiendose confessado, deseauia con grande feruor el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, para Viatico del camino; mas ni auia en su casa lugar conveniente para celebrar, ni podia llevarse por las calles con la deuida Magestad. Consolauanle algunos, con que

auiendo limpiado su conciencia con la deuota y necessaria confession de sus pecados, podia entrar en la gloria sin el Viatico, no pudiendo recibire por legitimo impedimento. Mas agrauandose la enfermedad, crecio al punto della el deseo de ver, y recibir a Christo, de tal suerte que quiso que le llevauasen adonde vivia el Padre Mateo; alli comenzò a dar voces: Dadme el Cuerpo diuino. Los nuestros se edificaron mucho desto, y le traxeron ya casi muriendo a la cama de vn aposento, q estaua alli cercano; y mientras se quieto algun tanto se dispuso lo necesario para traerle el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, con la mayor pompa que fuese posible, cubriéndose de alfombras todo el camino por donde auia de passar el Sacerdote, des de la Iglesia hasta el aposento. Ordensense en vna larga procession todos los Christianos, con velas de cera en las manos. El buen Fabio en viendo a su Señor y Redemptor, parecio aue resucitado, porque exclamò co vna voz alta, diciendo, que el perdonaua de todo su coraçon a todos sus enemigos las injurias que le auian hecho, y pedia a Dios humilmente perdón de sus pecados. Armado con el Cuerpo de N. Señor Iesu Christo, y despues de auer recibido la Extremavnició, de aí a algunos dias dio el alma a su Criador; y su mujer, que tambien era catecumena, auendole hecho el entierro, y la honrassal vso Christiano, se bautizò con mucha deuoción. Estando enfermo otro de aquellos nuevos fieles, se le aparecio la Madre de Dios, vestida de ropas blancas, con el Niño IESVS en los brazos, oyò que decia la Virgen Santissima, aunque novio a quien lo decia, decia de ser a los Angeles: Hazed sudar a este hombre, porque es mi voluntad que fane, al punto despido de su cuerpo vn copioso sudor, y con él el peligro evidente en que estaua. Quedò così esta visita tan confirmado en la Fe, que pre-

preguntado, si tenia alguna duda? Respondio: Porque la tengo de tener, pues el mismo Dios vino a verme, y a ayudarme. Dentro de muy breve tiempo vino a la Iglesia, y sin dezirle nadie cosa, hizo vna confession general de todo el tiempo que auia corrido desde que conoció a Christo, y recibido el santo Bautismo. Las ansias que tenian los recien conuertidos de recibir el Santissimo Sacramento, eran muy ardientes, disponianse para él con gran cuidado, y por muchos dias metia todos los Christianos de Pequin en fervor. Un gran Letrado llamado Paulo, no anja vez q comulgasse, q no derramase muchas lagrimas; ayunaua vn dia antes de la comunión, y otro despues, en memoria de tan singular beneficio, confessauase muchas vezes en la semana; su feruor era tan grande, que convirtio por si mismo a muchos: auiale Dios escogido para que fuese exemplo de aquella nueva Iglesia, y assi su conversion fue maravillosa. Vna vez de passo tratò con el Padre Mateo de las cosas de la Fe, pero no tuuo lugar de instruirle mas en ella, ni declararle el misterio de la Santissima Trinidad, por vna jornada que auia de hacer. Supliò el Señor lo qüe faltò el Padre Mateo de enseñarle, saudeciendo los deseos, y trabajos de su sieruo. Mostròle al catecumno vna noche el misterio de la Santissima Trinidad en esta forma. Viò un Templo que constaua de tres Capillas; en la primera estaua una figura de uno muy venerable, al qual oyò que le llamaua Dios Padre, uno q le estaua assistiendo en pie. En la segunda Capilla viò la figura de otro que estaua coronado con corona Real, y oyò que le llamauan Dios Hijo; fuele mandado que adorasse al uno y otro en entradas a dos Capillas. En la tercera Capilla no pudo ver cosa alguna, porque no estaua bautizado, y assi no tenia al Espíritu Santo, por esto no se le mostraron; y por ventura tambien, para que

aquel Gentil no tropieçasse en la figura de Paloma, con que nosotros significamos a la tercera persona de la Santissima Trinidad, porque entre los Chinas en ninguna de sus sectas se adora Deidad alguna que no sea en forma humana.

CON la edificacion de los Christianos, y demostraciones con que el cie-
lo les fauorecia, ivan en aumeto las co-
fas de nuestra Santa Fe, demandara que
algunos Padres de familias que tenian
impedimento para no recibir el Bautis-
mo, hazian que su familia se bautizasse luego. Pero no contentandose el
zeleo del Padre Rocio, con el fruto que
hazia en la Corte, hizo que por las al-
deas tambien se predicasse a IesuChris-
to, en breue tiempo se conuirtieron
mas de ciento y cinquenta de los al-
deanos de aquella Prouincia, aumen-
tandose este numero cada año, fuera de
otros muchos q aquél feruoso Le-
trado Paulo, por sobrenombe Chiu,
conuirtio, y bautizò en su tierra. Su pa-
dre, a quien tambien conuirtio, murio
en Pequin; hizo el Padre Mateo que
se hiziesen sus exequias con solemne
aparato, con Canto, y Oficio Eclesias-
tico, como se haze en Europa, con grá
admiracion de los Gentiles, edificació
de los nuevos Christianos, y consuelo
del fundador de aquella nucua Iglesia
el Padre Mateo, que veia tan bien lo-
gradas sus fatigas, y trabajos. A otro
gran Letrado conuirtio el sieruo de
Dios, que fue tambien de gran proue-
cho, y credito de aquella Christiandad.
Era hijo de un insigne Mandarin, y él
tambien auia tenido una Prefectura mi-
litar, en la qual dio tan buena cuenta,
que le señalò el Rey por ello renta, pa-
ra si, y sus sucesores, q para la China es
mucho este fauor. Estaua muy enreda-
do en los ertos Gentilicos, y superstici-
ones; era muy dado a la ludiciaria.
Por deuocion del Padre Mateo se bau-
tizò el dia de san Mateo del año de
1602. y se llamo Pablo, por sobrenó-
bre

bre Li, a diferencia del otro. Tenia vna copiosa libreria, y para expurgarla gatieron tres dias él, y los nuestros. Entregaron al fuego todos los libros prohibidos por las leyes sagradas, y casi todos los mas eran de Astrologia Iudicaria, y la mayor parte escritos de mano, y por la misma razon mas estimados. Parte abrasaron en el patio de su casa, y parte en la casa del Padre Mateo, donde acudia tanta gente, para que fuese exemplo a todos, y entendiesesen la mudanza de vida y Religion de Paulo, el qual de Neofito se hizo repentinamente Predicador de la palabra diuina. Traxo a la Ley de Christo a su madre, a su muger, a sus hijos, a su maestro, a sus esclavos, y esclavas, y finalmente a toda su familia, y esto dentro de breve tiempo: solo vno de sus esclavos muy terco y pertinaz juró vn nunca y siédo juramento, que jamas uia de ser Christiano, por mas que su señor apretadamente le persuadia, que siguiesse el exemplo de los otros, y él lo fuese; y en confirmacion de su juramento se cortó vn dedo, y lo arrojó en el fuego. Pero pudo mas el zelo de su amo, y su caridad Christiana, que la impia obstinacion del siervo: sañorecia Paulo mucho a este esclavo, haziale mucho bien, y sobre todo con particular afecto rogaua a Dios por su salvacion; afigiase con muchas penitencias por el mismo fin, tomava ordinarias disciplinas con que atormentaua su carne, por libertar el alma de su esclavo. Alfin le reduxo, y gano para Christo, juntamente con su muger, tambien esclava. El mismo zelo tenia Paulo para con sus amigos, y conocidos, y quantos le era posible. Auia sido muy docto en la secta de los idolos, en la qual halló muchas cosas que descubrio al Padre Mateo, y fue de grande importancia para refutar mejor sus errores. Tenia tanto respeto a todos los de la casa del Padre Mateo, que a quanto le tocava lo reverenciaua como cosa sagrada. Hizo que vn hijo

suyo aprendiesse a ayudar a Missa, y a la primera que ayudo hizo tanta fiesta, como quedó entre nosotros dice vno Missa nueua. Otro que se conuirtio, llamado Lucas, fue ocasion que se convirtiesen otros ciento. Fuera largo referir las conuersiones de algunos, y el fruto que hizieron en otros.

S. VII.

Profecia antigua de los Chinas.

BASTA dezir que por el Padre Mateo se cumplio vna celebre y antiquissima profecia, desde la fundacion de aquella gran ciudad de Pequin, o Paquin, que es lo mismo, de que auian de venir vnos estrangeros, por los quales el verdadero Dios auia de ser honrado. La qual profecia traen varios Autores, yo la pondré aqui, como la refiere el Padre Fray Geronimo Gracian, en el tratado del zelo de la propagacion de la Fe, que aun antes q llegasse el Padre Mateo a Pequin, juzgó se cumplia en los de la Compañia de IESVS quando entraron en la China. En vna tierra (dice) que antigamēte se dezia gran Tipocauí, que segun parece por el altura de la China, en que está situada de selenta y dos grados de la parte del Norte, yaze en las espaldas de nuestra Alemania; vivia allí en aquel tiempo vn Principe, de Señorio y Estado pequeno, por nōbre Tarboan, el qual en su juventud siendo soltero, tuuo tres hijos de vna mitiget llamada Nanca, de lo qual la Reina su madre, q era viuda, tenia gran desplacer: y siendo rogado por ella, y por los Grandes de su Estado que se casisse, él se escusaua, pero con razones que no satisfacían; y por respeto de la madre, los Grandes continuauan este requerimiento; llegò el negocio a termino, que el se recogio a vida solitaria, declarando en su testa-

Fr. Ger.
Graciā
Fernan
Mōdez,
c. 28. de
su Itine
rario.
Está en
la 1. par
te de los
Coronis
cas de
los 86.
Reyes
de la
China,
ca. 130.

testamento, y vltimā voluntad, que deixaua por su heredero de los tres hijos de Nanca al mayor, q̄ llamaua Paquin. La madre del Tarboan, que en aquel tiempo era viuda, y de edad de sesenta años, no consintio que heredasie el Paquin, diciendo, q̄ pues su hijo queria morir en aquella vida solitaria, dexando el Reino sin legitimo heredero, ella queria poner remedio a tā gran daño; y tue este remedio, casarse con vn Sacerdote suo de veintey cinco años, y a pesar de muchos le hizo jurar por Rey. Y sabiendo de cierto el hijo lo q̄ la madre auia hecho, a fin de excluir el nieto de la herencia, y no cumplir en nada su testamento, y q̄ procuraua entregar del todo el Reino a su nuetro marido, cuyo nombre era Silau, dexó aquella vida solitaria, por boluer a gobernar el Reino, hasta meter al hijo en pacifica possession, y luego tornarse a su vocacion solitaria. Mas sabiendo la madre, y el Silau, lo q̄ en esto auia, y temiendo que el hecho della no fuese causa de la muerte de ambos, se determinaro vna noche secretamente, con algunos que juntaron, a dar en la casa en q̄ estaua el hijo, en la qual le mataron, con todos los suyos, y saltandose la Nanca, muger del nieto, con sus tres hijos, y algunos mas familiares en una barca de remo, se vino huyendo por el río abajo, hasta que llegando de allí a setenta leguas, halló un como isleta, en medio del río; allí se hizo fuerte con los que traia, y algunos otros que despues la vinieron a buscar, y a acompañarla, a la qual isleta puso por nombre Tilau meta, q̄ quiere dizer, amparo de huertos, con intencion de acabar allí los trabajos de la vida, porque de allí abajo no se hallaua tierra poblada. Passados cinco años q̄ue allí vivian, teniendose el titano Silau, por no ser bien recibido en el Reino, que quedó los tres muchachos fussen mas hombres le podian quitar la possession, o a lo menos darse inquietud los Grandes del Reino,

para boluerle a cuyo era de derecho, embió en su busca una flota de treinta nauos de remo, con mil y quinientos hombres de pelea. De todo lo qual siédo Nanca certificada, llamo a Consejo, para tratar sobre lo q̄ conuenia hazerse, y se concluyó por entonces, que en ningun modo ella lo esperase, pues eran sus hijos muy tiernos de edad, y ella muger, y su gente muy poca, y flaca, y sobre todo desarmada, y falta de lo necesario para la guerra, y defensio de los enemigos, y tambien porque hecho aarde de toda la gente que auia, solamente se hallaron mil y trescientas animas, de las cuales solas las quinientas eran hombres de pelea, y las demas mugeres, y niños. Pero para huir de aquella isla no auia entodo el río mas que tres barcos chicos, y una como susta, en que no podian caber mas de cien personas: y pensando la Nanca en el remedio deseado en q̄ se veía, sin poder esperar, ni tener en qué huir; llamó ottavez a Consejo, y manifestando publicamente el rezuelo q̄ tenía, les pidió a todos sus pareceres, y ellos entonces se escusaron de darselos, diciendole, que no se sentian capaces para con tanta prisa responderle a lo que los mandauan; pero q̄ segun sus antiguas costumbres echap森sucres, como solian hacer en semijantes conflictos, y q̄ue aquel en quien cayesse la suerte de poder hablar, dicese primero lo q̄ Dios en su corazón le inspirasse, y q̄ue para ello tomassen tres dias de interrusión, en que con ayunos, llantos, y clamores, pidiesen todos remedio y socorro al alto Señor de las misericordias, en cuya mano estaua el remedio q̄ pretendian. Con esto la Nanca mandó pregonar, con grauissimas penas, que ninguna persona comiese en todos aquellos tres dias mas de una sola vez, para que mortificada la carne quedasse el espíritu proprio para lo q̄ue le pedía a Dios. Passados el termino de los tres dias, en q̄ue continuaron su asperiza, echaron las suertes

res por cinco veces, y todas ellas cayeron en un niño de siete años, que se decía Silau, como el tirano que temía. De lo qual todos quedaron muy confusos, y tristes, por asemejarse no a un otro del mismo nôbre en todo el Real. Y despues que ceremoniaticamente hizieron sus sacrificios con instrumentos, humos, y olores, en modo de汇报imiento de gracias, mandaron al niño q leuâtasse las manos, y los ojos al cielo, y dixesse lo q le parecía, en el remedio de aquel conflicto en q estauan. A lo qual respôdio el niño, mirando a la Nanca, lo siguiente, q los Chinas tienen por muy cierto pronostico: Aora que con afliccion, y angustia (flaca, miserable, y triste mujer) estás mas atribulada y desfusa, con el poco remedio que el entendimiento te está representando, y te sujetas con humildes suspiros, debaxo de la mano del alto Señor; quita, quita, quita, o quando no, trabaja por quitar tu coraçon de los humos de la tierra, poniendo de veras tus ojos en el cielo, y en él verás quanto puede la oracion del coraçon inocente, y angustiado, ante la diuina justicia del que todo lo criò. Porque al punto que con humildes suspiros le manifestaste la flaqueza de tu poco poder, luego de lo alto te fue concedida la vitoria del tirano Silau, con grande promessa, que el Dios de todos los hombres, por mi hormiga suya te manda hacer, diciendo, que en las embarcaciones de tus enemigos embarques tus hijos, eon toda la familia q contigo tienes, y al fondo de las aguas corrás la tierra, velando la noche con dolor de tu braço, porq el remostrará antes que llegues al descanso del rio, adonde edifiques por largo tiempo una casa, de tan grande nombre que por el siglo de los siglos su misericordia sea en ella cantada, con voces, y musica de sangre de gentes extrañas, cuyo clamor sea tan agradable a su presencia, como las voces, y gemidos de los fieles, y justos niños de poca edad:

Y dicho esto por estas palabras, luego en aquel misimo instante el niño cayó muerto en tierra, de lo qual quedaron todos maravillados. Passados cinco dias q esto acaecio, vieron vna mañana venir por el rio abaxo la armada de los treinta nauios de remo, muy adreçados, y puestos en orden, y sin gente alguna. La qual armada afirma la historia (q los Chinas afirman constantemente) que viniendo assi toda junta para con crudelidad efetuar en la pobre Nanca, y sus tres hijos, la grande furia que traian, y el intento del tirano Silau: estando vna noche en cincro lugar, que se decía Quatebosoy, se quaxó vna nube obscura sobre el armada, y echando de si muchas centellas, y relampagos, llouiò tan gruesas gotas, y tan calientes, que dando en la gente la hizo retroer al rio, porque donde dava, hasta los huesos quemava, desuerte que en menos de media hora fueron todos muertos. Y entendiendo la Nanca, fer aquello misterio muy grande, la recibio con muchas lagrimas, como merced de la mano del Señor, y con汇报imiento de gracias, con todos los suyos se embarcó, y nauegó el rio abaxo; y passados quarenta y siete dias llegaron a aquel sitio, adonde aora esta situada la ciudad de Paquin, que fue la primera de la China; q assi se llamò por el nombre del hijo mayor de Nanca, y este fue el primer Rey de la China, y esta la primera ciudad, y la mas principal de aquell Reino, donde reside la Corre. Todo esto trae el P. Fray Geronimo Gracian, confirmando como por la entrada de los de la Compañia en la China, se cumplian las profecias antiguas, y muy especialmente se cumplieron por la entrada del P. Mateo Ricio en la Corre de Pequin, donde hizo assiento, con uirtuo a tantos, y confundio las sectas, y idolatrias de aquell pueblo.

§. VIII.

*Menoscabo de la idolatria, con
la presencia del Padre
Mateo.*

PO R Q V E boluiendo al hilo de nuestra historia , con la entrada del Padre Mateo en Pequin se menoscabò mucho el culto de los idólos, tronchandose al demonio las alas que auia cobrado; porque si bien en aquell Reino estaua desacreditada entre los Letrados la secta de los idólos, con todo esto al tiempo que el Padre Ricio entrò en la China, y en Pequin, auia cobrado mas reputacion por algunos doctos Mandarines, que la auiaa seguido, pero tornò a caer de su estado a la vista deste Apostolico varon; porque lo mismo fue entrar el Predicador de la verdad en Pequin, que desautorizarse la mentira. Publicòse luego en la ciudad, que el Sacerdote extranjero era perseguidor de los idólos, y assi se conjuraron contra él sus valedores. Auia entonces vn famosissimo Letrado, que fue de vn Cōsejo Real de la China, el qual se profesaua gran defensor de aquella maldita secta, y reduzia a ella quantos podia. Este deseò venir a batalla con el Padre Mateo, entretanto rebolvia su Catecismo , y otros libros, contra los quales escriuio, y los glosó con muchas notas. Lo mismo hizo otro Mandarin del Consejo de Guerra, conjurándose entre sí de perseguir la doctrina del extranjero. A estos se arrimò otro de los mas ilustres del Palacio , el qual sabiendo que el Padre Mateo predicaua contra los idólos, anunciando vn solo Dios, Criador de cielo y tierra, se dexò dezir algunas blasfemias. Dezia, q si el Criador del cielo podia mucho en los cielos, tambien sus idólos podia mucho en la tierra, dando a entender lo mucho q podian las personas q los favorecian.

Todos ellos se armauan para contra el P. Mateo, pero defendio el Señor a su sieruo, deshaciendo las traças y cōsejos de sus calumniadores; porq aquell Letrado del Consejo Real, auiendo renunciado el oficio de Mandarin, se cortò a nibaja el cabello, reduciendose al estado de los Bonços: andava buscando discipulos, y escriuiendo libros, diciendo mal de la secta de los Letrados, porq no admitia idólos. Dierò contra élvn memorial al Rey, por lo qual le mādo luego preder, yembargat todas sus impresiones; hizose assi, y recibio tal pena de su afrenta el nuevo Bōco, q se de golpe a si mismo, ylo mismo fue pagar su pecado, q deshazet la conjuracion q auia traçado contra el P. Mateo. Salio despues otro decreto del Rey, q parecia auerle hecho vn Christiano, o el P. Mateo, en q mādo q ningun Mandarin tuviessie idólos, ni siguiesse su secta. Tambien el Presidente del supremo Cōsejo ordenò, q en las escuelas, y examenes, dode se dā los grados de las letras, porq preside él a ellos, si alguno en sus escritos tratasse algo de los idólos, si no fuese para confutarlos, por el mismo caso fuese excluido de los grados. Cō esto comēçò a cobrar nuevo ser el Palacio, y todo el Reino; porque los defensores de los idólos andauan auergonçados, y cortidos. Ninguno auia en este tiempo de mayor fama, que vn viejo llamado Tacon, y otro casi su igual; al uno y al otro auian escogido por sus Maestros algunas de las Reinas, o concubinas del Rey, y la mas principal dellas venerata cada dia la vestidura del mismo Tacon, porque ni ella podia salir de Palacio, ni entrar en él el ministro de los idólos, cōforme a las leyes de la China. Lo mismo se dezia, q esperauā del Rey q auia de elegirle por maestro. Era hombre no menos docto q astuto, el qual como sabia de todas las sectas, assi se mostraua defensor de cada vna, cōforme al tiēpo. Deseaua conuersar, yconocer al P. Marco, pero

peto quería que le visitara primero, y lo que algunos Mandarines hazian, que le hablase arrodillado. Esto mando q̄ le avisasen al sacerdote extrágero. Mas el Padre Mateo, que sabia ser con los humildes mas humilde, era tambien con los soberuios magnanimo, y supo serlo en esta ocasión, porque juzgó que conuenia. Y así respondió, que no auia menester a la persona de Tacon para nada, que no queria irle a ver; pero si Tacon le auia menester a él, que viniese a su casa. Fue conueniente esta respuesta tan generosa, porque era increible la soberbia deste hombre, el qual dentro de poco tuuo la nruerte q̄ merecia su maldita vida. Fue preso por sospechas de vn libelo infamatorio, o pasquin, q̄ salio contra el Rey; y aunq̄ en este punto no le averiguaron nada, descubrieron otros muchos de sus delitos, y que en ciertas cartas auia escrito cosas indignas del mismo Rey, en las quales le culpaua poco modestamente, porq̄ no queria venerar a los Dioses, y q̄ traçaua a su madre cō menos respeto; delito que entre los Chinas es el mas infame de todos. Avisado el Rey de aquellas cosas, mandó por vn decreto q̄ fuese castigado conforme a la disposición de las leyes. Con esta licencia el Consejo criminal soltó la rienda de la comù enemistad contra él, y de tal manera fue açoñado, que llevandole de allí a la carcel, primero despidió el alma de la prisión del cuerpo, que le pusieron al cuerpo las prisones de la carcel, y su cuerpo se quedó por enterrar, por mādado de los Mandarines. Los demás Boncos fueron ignominiosamente desterrados de la Corte. Un Bonco, caudillo de los demás, llamado Han-chan, fue desterrado a la Prouincia de Canton, que es la mas apartada de Pequin, y privado de vn insigne oficio que tenia. Todo esto fue fauor que hizo la diuina Bondad al Padre Mateo Ricio, desbaratando los ardides de Satanás, disipando sus ministros, y des-

haciendo aquellas espesas tinieblas, de tal manera, que no pudiese hacer sombra la idolatria, infumada, y condenada tantas veces, a la luz y verdad q̄ predicaua.

§. IX.

Modo en catequizar, y bautizar a los Chinas.

AVNQVE no se satisfazia el fervor deste siervo de Dios, como q̄ trabajaua en Pequin, y su Prouincia; porque el corazón tenía estendido por toda la China, y procurava desde la Corte la salvacion de los que estauan en muy distantes Regiones por aquel Imperio, y con sus libros, cartas, instrucciones, y ordenes la procuraua, y sobre todo con oraciones, como Superior de todos los de la Compañia, que estauan en aquel Reino; y el como diestro Capitan señalaua a sus soldados el puesto en que auian de hacer rostro al enemigo, trabajando él solo con los trabajos de todos, que con su ejemplo, instrucciones, y obediencia, ganaron en varias partes muchas almas para Christo.

El orden que auia dado para admitir a la enseñanza del Catecismo, era este: Poniasfe sobre vn Altar el Catecismo, o la Cartilla de la doctrina Christiana; allí llegaua el que queria ser catecumen, y decíana las aguas del Bautismo, reverenciuaua primero la Imagen de Christo nucistro Redemptor, y tomata la Cartilla del Altar con mucha devoción y humildad, acudia despues muchos días a ser instruido en las liciones del mismo Catecismo, las quales ofar con gran cuidado, y procuraran aprouecharse dellas. Fue de no poca edificación lo que sucedio a vn muchacho de seis años, al qual dio otro muchacho: Genil vn bosoton, y acordandose de lo q̄ que auia oido en

la declaracion de la oracion del Padre nuestro, sin enojarse dixo: Yo te perdo no esto, asi como el Señor me perdoná a mi mis pecados. De allí a algunos días dio este mismo muchacho vna bofetada a vna hermanilla que tenía, aun menor que él; y le respondio de la misma manera la muchacha; quedando el hermano muy corrido de lo que había hecho; en la qual vergüenza no mostró menos su generosa indole, que en la primera pacientia y sufrimiento. Entre tanto que oían el Catecismo, no era ninguno admitido, sino a aquella parte de la Missa, a que es permitido a- cudir los catecúmenos. Antes de recibir el Bautismo quemauan los idólos, o los embistián a los Padres. Luego hacia el catecúmeno hincado de rodillas algú acto de cótricion, y confession de sus pecados; a los menoshabiles ayudaba alguno de los hereros. Pero los Le- trados la traían por escrito de su casa; pondré aqui vna, o dos para que se vea el ingenio de aquella gente, y la deuoción con que recibian nuestra Santa Ley. La que dixo en Pequin aquél Le- trado llamado Li Pablo, es la siguien- te. Yo el Discipulo Li Pablo, con toda mi alma, y con grande sencillez quie- ro tomar la santissima Ley de Christo; y así quanto me es posible: lo quanto los ojos de mi espíritu a lo alto, al Go- uernador del cielo, al qual ruego no se desdene de aplicar sus oídos para oírme. Confieso pues, que naci en questa Corte de Pequin, y que nunca en los a- ños passados viro a mi noticia cosa al- guna de la Ley divina; ni encontré los hombres Santos y perfectos sus Predi- cadores, por cuya causa yo erraba de dia, y de noche en todas mis obras, y en todas mis palabras, como hombre cie- go, y loco; poco tiempo ha que por la misericordia diuina dichosissimamente halle a los eminentes en cabal per- feccion, y a los esclarecidos hombres de Europa, Mateo Riccio, y Diego Pan- toja, y destos recibí y aprendí la batis-

sima Ley de Christo N.S. y fui admis- do a ver y a reverenciar su diuinal mage- ñe. Desde este tiempo comencé a cono- cer a mi Padre celestial, y su Ley, que dio para la salud del mundo: pues por que no me atreveré yo a venir de toda mi alma a esta Ley, y a seguirla, y a gua- darla? Mas considero que desde el dia en que naci, hasta aquella edad mia de quarenta y tres años he estado sepulta- do en mi ignorancia, sin tener luz de a- questa Ley; por lo qual no he podido escapar de muchas caidas. Caído he en varios delitos, y errores, y assi ruego al supremo Padre, que vse liberalmente conmigo de su piedad, y de su clemen- cia, y borre, y me perdone todo lo mal ganado, los engaños, los errores, las des- honestidades, y torpezas, las palabaras temerarias, los malos deseos de hacer mal a otros; y en suma qualquiera otra maldad, y pecado, o grave, o ligero, com- mizado a sabiendas, o por ignorancia; porque yo prometo desde questa ho- ra en adelante, despues de auer recibi- do con grande veneracion el agua sa- grada,uitar todos los pecados, y empe- darmee, venerarle, y guardar su Ley; creyendo quanto ella enseña del; pon- niendo todo mi cuidado en guardat sus diez Mandamientos, de cuya guar- da de sed con vistas no cesar ni un mo- mento. Ruego de mis malas costumbres antiguas, y de los er- rores deste siglo, y condono todo lo q- ho es conforme a los sagrados preceptos de la Ley divina; y esto para siem- pre jamas, sin reuocar nunca cosa al- guna semejante. Una ruego, piado- so Padre y clementissimo Criador de todas las cosas; que por quanto estos son los principios de una mejor vida, y la niñez de la Ley que le habido, y que hasta aora no penetró bien lo mas fu- til y lo mas perfecto de la, quiscas dar- mé entendimiento para creerde a que llas cosas, dónde no puede llegar las fuerzas de los hombres, para q de aquí adelante con tu favor pueda poner por obra

obra valerosamente sin cesar lo que huviere entendido; y para que viviendo, y muriendo libre de errores, y de engaños, brevemente camine a gozar de tu presencia en el cielo. Entre tanto te ruego, que pues he recibido esta Ley, me dèis facultad para que pueda publicarla, como hazen tus siervos por todo el mundo, y para persuadir a todos los hombres que la abracen. Suplicote con grande veneracion, que mires a este mi deseo que te ofrezco con palabras expresas de toda miseria, porque tu divina Magestad lo oiga. La fecha era esta. En el Reino de Tamin, en el año treinta del Rey Vannia, a seis de la Luna octaua.

OTRA protestacion de la Fe, y arrepentimiento de sus pecados, bien discreta y fervorosa hizo un grande amigo del Padre Mateo, y fanorecedor de la Religion Christiana, desde sus principios, aunque él aguardó algunos años, hasta profesarse por uno della. Ultimamente vino a pedir las aguas del Bautismo, llamandose Quiu Ignacio, el qual postrado en el suelo, hiriendose muchas veces con la cabeza de sentimiento y dolor de sus culpas, dixo publicamente esta confession: Quiu Ignacio, que naci en año llamado Cheu, en el dia sexto de la segunda Luna (este fue el de mil y quinientos y quarenta y nueve, en el mes de Março) en la ciudad Cancheu de la Region Sucheu, de la Provincia de Nanquin, en el Reino de Tamin (así le llaman los Chinas). yo con toda veneracion, y guiado de un intimo arrepentimiento de mis maldades, deseo demandar perdón a Dios, para que me dé su agua saludable con que las labe, y gracia para entrar en su Santa Ley. Considerome hombre de cincuenta y siete años, y que teniendo ojos, en tanto tiempo no los tuve para ver la Ley de Dios; y que teniendo oídos no oí su divino nombre, antes he seguido la secta Sequia (nombre es de un ídolo muy

grande) aunque entendía que era contraria de la razon, y de la verdad, y la entendí por todas partes, lo qual es grandissima culpa mia, y un pecado cauimento, que sin duda merece la mas honda profundidad del infierno. Los años pasados dichosamente por cierto encontré los Maestros de la verdad, que vinieron del grande Occidente, Mateo Ricio, y Lazaro de Catania, y a su compañero Sebastian Fernandez. Estos fueron los primeros que me declararon las cosas divinas. Y ahora otra vez he vuelto a encontrar al P. Juan Rocha, y a su compañero Francisco Martinez, los cuales me confirmaron en lo que antes auia oido, mediante los cuales, su enseñanza entendí, y supé, q el cielo, la tierra, los mortales, y todas las demás cosas las hizo Dios, y que conviene q a él estén sujetas: que ninguna otra seña, o ley es conforme a la verdad: que el solo Dios, por medio de sus Ministros, puede perdonar pecados, y q solo él puede dar la gloria del cielo a los q tuvieran verdadero y eficaz dolor de ellos. Y porque creo q por estos medios puede el hombre alcanzar de Dios la gracia, y todos los demás bienes, le suplico imprima en mí aquella verdad, de tal fuerte q pueda ponerla en ejecución con las obras, y venerar con animo constante y firme su Magestad divina, y conformarme a sus sagrados preceptos y costumbres; porq desde el mismo dia que recibiere el agua del Bautismo, la qual limpia todas las máculas del alma para siempre jamas, prometo arrancar della de raiz la secta de los Dioses vanos, y sus leyes, y mandamientos contrarios a la razon, y hacer también que mis pensamientos y deseos por ningun modo se abatán a la demasiada codicia de la hacienda, y a la vanidad deste mundo, y a sus falsas, y temerarias cosas. Guardaré obediencia al Padre soberano, y me convertiré al derecho camino de su Ley, y con nueva guarda de mis sentidos, reduciré en quanto

misfuerças pudieren, la luz natural que me dio a su antiguo resplandor , comenzando de mi mismo , y comunicando los bienes recibidos al prouecho de los demás. En quanto a los Articulos de la Fè Christiana , puesto que no alcanço su grandeza en cada misterio dellos, yo me sujeto de todo mi animo , y creo todo quanto en ellos se contiene ; y suplico al Espíritu Santo, q con su luz me los declare. Aora pues que comienzo nueuamente a creer, es mi coraçon semejante a vna tierna , y fragil espiga; por lo qual ruego a la Reina Madre de Dios , no se desdeñe de darme interiormente animo , y fuerças, intercediendo con su Hijo Dios, y haga que aqueste proposito de mi animo siempre esté constante , y firme, y nunca titubee; abra las potencias de mi alma, y me alcance vn coraçon claro , y limpio, para que admita la verdad , y conserve la razon: abra mi boca , para q publique la Ley divina en todo nuestro Reino, y no quede en él ninguno q no reconozca la del verdadero Dios, y le sea sujeto. Todo esto dezia aquel buen catecumeno, en que se echa bien de ver la piedad, y afecto, y Fè con que llegaua a las aguas del Bautismo. Los ya conuerridos se empleauan en santas obras de caridad, y deuocion; para esto se fundó vna Congregacion de N. Señora, que fue de gran prouechamiento de aquellos fieles, exercitando obras de mucha edificacion para los Gentiles: comunicauales la Virgen Santissima mucha dulçura , y deuocion en su Rosario: A vn buen viejo que gastaría buena parte del dia en rezar Rosarios, no solo en el alma ; pero en el cuerpo le redundaua sensiblemente el efecto suuissimo de la deuoción de la Madre de Dios, sintiendo vna muy suave fragancia y olor, mientras dezia las Ave Marias. A algunos se les aparecio la Virgen , y sanò de enfermedades graves. Fauorecio mucho la Reina de los Angeles a aquella nueva Iglesia, y casó

sus mas principales aumentos, y buenos sucesos acaecieron en festividades suyas.

§. X.

Muerte , y sepultura del Padre Mateo.

CVIDANDO de toda esta Chrístiā dad, y influyendo con su prudēcia y cuidado en todas partes para los efectos que hemos visto, residia el Padre Mateo Ricio en la Corte de Pequin , con tal opinion entre los hombres, qual el Señor se la grango, para la publicacion de su Euangelió, q fue tanta, y tan admirable con vna gente en todo sagacissima , y que a todos los estrangeros tenia por Barbaros, que no solo no huuiera persona que se atreviera a tener tal esperanza, pero sin duda, ni aun a descartla. Aquellos pocos años, desde que entrò en la Corte, le entretenia vna casi continua ocupacion con los que venian de varias partes, la qual se le doblaua mas pesadamente, quando conforme a la costumbre de la China, cuyo quebrantamiento se tiene por delito, pagaua las visitas. Añadiase a esto, que de todo el Reino, assi los conocidos , como los que no lo eran , le escriuian , preguntandole muchas cosas de nuestra santissima Ley , muchas de la vana secta de los idolos , y de los Boncos ; muchas de otros puntos que auia diuulgado en sus libros, cuyas respuestas le eran verdaderamente peñadas, porque entre los Chinas suele ser cuidadosissimo sobremanaera el modo de escriuir. Y si a este cuidado, y esta curiosidad , no se la dava mayor con las materias , y con las colas; menoscabara mucho de la opinion de nuestra Fè , y de las cosas que trataba. Demas desto, como era superiòr de toda la mission , estaua obligado a responder a todas las cartas de los

los nuestros, que como los amaua tiernamente, hazia esto a menudo, y muy largo. Y ni por estar repartido en tantas colas se abituuo jamas de la conuersacion de los mas pobres, a los quales (como siempre se aduirtio) los recibia con el mismo semblante, aunque estuviese en los mas graues negocios, que al mayor de los Magnates, que solian visitarle: antes quanto mas pobre era el que le visitaua, tanto mas larga conuersacion tenia con él. Añadiale a esto el trabajo de escriuir los libros que sacaua a luz, la continuacion de leer a los nuestros por pocos que fuesen, la qual nunca dexò hasta el fin de su vida entre infinitos negocios que tenia. Con esto parece que no le sobraua vn punto para el descanso de su cuerpo: pero sabia e él tomar para él del alma con el trato con Dios: porque su capacidad era tan grande, y el fauor diuino tan assistente, y la distribucion de sus acciones tan prudente, que le sobraua tiempo para el sustento de su espiritu. Todo esto tenia a sus compañeros y subditos espantados. No sabian de que maravillarse mas, si de su inuencible animo, o si de su infatigable cuerpo: porq; aquel no auia trabajo que no emprendiesse, y este ninguno que rehusasse.

LO que he dicho era perpetuo en el Padre Mateo, mas el año de 1609. en que murio, sucedieron otras muchas cosas extraordinarias, las quales pudieron ahogarlo, pero fatigarlo nunca: porque en este tiempo los solemnes concursos de los Mandarines de todo el Reino de la China, que venian a ver al Rey, llegauan a cinco mil. Tambien en este mismo año cōcurrio aquel Doctorado Chino, que se dà en la Corte solamente: porque si bien solos son trencientos los que se eligen de todo el numero, son mas de cinco mil los Letrados que se admiten a la oposicion, y examen: de donde resultaua, que la veida de todos estos a la Corte de Pequin, aumentasse grandissimamente los

trabajos del Padre, y su concurso fue de mayor incomodidad, porque sucedio en el tiempo de la Quaresma, que como era tan Religioso obseruador de los ayunos Eclesiasticos, nunca pudieron persuadirle a que comiesse mas de vna vez, ni a que mudasse la hora, o dispensasse consigo en la menor cosa del mundo. Llegauase tambien a esto el edificio de la Iglesia, cuya mayor parte del trabajo cargaua sobre él, no sin grande molestia. Con estas grandes ocupaciones, y inmenso trabajo, vn dia boluiendo a casa muy fatigado, se arrojò en la cama. Al principio pensauan, que era vna gran xaqueca que le solia dar; y quando le fatigaua mucho, cō la quietud de vn dia la curaua: mas preguntandole, respondio, que todo era muy diferente: porque del trabajo, y de la fatiga demasiada le auia resultado vna enfermedad mortal, y con ella no solo no se turbò; antes no mucho despues, preguntandole vno como se sentia, dixo, que dos cosas le apretaban en aquella hora, y no sabia bien qual deseasie, o aquellos eternos premios que veia ya muy cercanos, o si mas largos trabajos en aquella empresa y misión de la China. Sucedio su enfermedad a tres de Mayo, vinieron a curarle los mas famosos Medicos de toda la ciudad, los cuales no conformandose en vn mismo parecer, dexaron ordenadas tres generos de purgas. Dudosos los nuestros qual dellas eligirian, las pusieron delante de vn Christo. Auia a la sazon gran concurso de Christianos, y todos hincados de rodillas rogauan a Dios, les mostrasse qual seria la mas saludable para el enfermo: en la qual oracion era cosa admirable ver el sentimiento cō que algunos rogauan a Dios les quitasse los años que fuese seruido, para que se alargasse la vida del Padre comun de todos.

PERO queria el Señor dar ya descanso a su sieruo de los largos y grandes trabajos que auia passado por exaltar su

sang

santa Fè. Al sexto dia de su enfermedad hizo vna confesiō general de casi toda su vida. Lleno a su Confesor de tanto gozo espiritual, que publicaua no auer sentido otro mayor en toda la suya, tan regalado y recreado fue con la inocencia, y con la suauidad del espíritu del Padre Mateo. El siguiente dia se dispuso para recibir el Santissimo Sacramento; y aunque la enfermedad le tenia tan afogido, que parecia no poder mouerse de la cama, quando sintio que estaua presente su Señor, y su Salvador, tomando fuerças solo sin ayuda de otto, saliendo della se hincò de rodillas con tal deuocion, que la mouio tan grande en los presentes, que tenian todos sus ojos hechos fuētes de lagrimas. Este mismo dia en la siesta dixo algunas cosas fuera de su juicio, con la fuerça de la enfermedad: mas estas mismas locuras, que salian (por dezirlo assi) de la abundancia del coraçon, descubrian lo que pensaua hazer, y trataba en su animo: porque todo vn dia y vna noche estuuo hablando de los nuevos Christianos de aquella Iglesia, de la conuersion de los Chinas todos, y aun de la del mismo Rey, a la Fè de Christo. Auiendo buelto en si el dia siguiente, quiso que le diessen la Extremivncion; y él mismo estando con su entero sentido, aduertia todas las cosas, y por si mismo respondia a las oraciones. Luego quattro de la Compañia que estauan presentes, le pidieron como a su Padre, que estaua ya para morir, rogarle por ellos, y les echasse su bendicion; él les dio muy santos consejos, y añadio a cada uno sus exhortaciones particulares, animandolos a toda virtud. A uno de los Hermanos dixo, que él alcançaria delante de Dios, que muriese en la Compañia de IESVS: porque ninguna cosa se le ofrecia entonces mejor, ni de mayor alegría, q lo que en aquell mismo tiempo sentia. Preguntóle uno de los Padres, adonde dexaua a sus hijos y compañeros tan

necessitados de su fauor? Dexoos (les dixo) a la puerta para grandes mercamientos abierta, si bien no sin muchos peligros y trabajos. Preguntóle otro, q les mostrasic como podrian pagarle, y agradecerle el amor que les tenia? Respondio: Con el que mostraredes siempre a los Padres que vinieren de Europa; y este sea amor no ordinario y comun, sino que le multipliqueis tanto, q sea de suerte, que hallen en la China cada uno de vosotros el agasajo que hallaran en todos los de Europa. Bien se puede echar de ver el zelo de las almas, y mayor gloria de Dios, que ardia en su pecho, por lo que aun en aquella hora se regozijaua de los que la procurauan. Estando casi agonizando le oyeron decir entre otras casi muertas palabras: Yo amo mucho en el Señor al Padre Pedro Coton, que está con el Rey de Francia; y aunque no le conozco, tenia determinado este año escriuirle, y darle las gracias por lo que procura la gloria de Dios, y avisarle en particular del estado de nuestra mission. Y aora os pido, que pues yo no puedo cumplira questo, me disculpeis con él. Hablaua suauissimamente, ya con los de la Compañia, ya con aquellos nuevos Christianos, que llorauan inconsolablemente la muerte de su Padre; en las quales platicas llenas de caridad y amor de Dios y del proximo, llegò a los onze de Mayo, y este dia despues de viasperas, sentado en medio de la cama, dio su alma a Dios, sin mouimiento, & torcimiento alguno del cuerpo, y cestando por si mismo los ojos, como si los entregara a un blando sueño, murió en el Señor con grandissima paz y suauidad. Aqui fue necesario reprimir el llanto y las lagrimas de los Christianos, de los cuales estauan presentes un grande numero: porque se podia temer, que el demasiado sentimiento no menoscabasse algo de la verdad de nuestra Fè, y de la gloria del sieruo de Dios. Y convirtiendo en sus alabanzas

el llanto, predicaba cada uno de por si sus heroicas virtudes, llamandole varon santo, y Apostol de los Chinas. Obligaron luego por fuerza a uno de los Hermanos, que sabia pintar medianamente, que le retratasie para consuelo de todos. Suelen los Chinas enterrar los cuerpos muertos en vnas arcas de madera, las quales hazen de tablas incorruptibles, en lo qual no perdonan agasto alguno. Esta costa, ni nuestra pobreza lo permitia, ni la Religiosa moderacion. Pero no quiso el Señor privar tampoco a su siervo de questa honrosa pompa del entierro, a quien queria honrar no solo en el cielo, sino en la tierra.

LVEGO que supo su muerte el ultimo punto de su predicacion, que fue un grande Letrado, llamado despues de Christiano, el Doctor Leon, y estauia a la sazon en la cama enfermo, embio a consolar a los nuestros, y deziles, que descuidassen del ataudo, porque él le tornaua a su cargo; pues lo devia a quien pocos dias antes le ania dado dos veces la vida, que no temiesen si huiesse alguna tardanza, de q el cuerpo del Padre diese algun mal olor, por q en el de tal varon aunque muerto, no se auian de guardar las leyes ordinarías de la naturaleza; y verdaderamente que sucedio asi, porque en mas de dos dias que estuvo descubierto, y en tiempo de un sumo calor, siépre man tuvo su rostro en su vigor, y frescura, y mas representaua en su color semblante de vivo, que de muerto, dada muchas de la vida bienaventurada que ya vivia, sin dar mal olor, ni otra señal de corruption. Encerrado pues el cuerpo en su arca se lleuo a la Iglesia, donde los Padres, y todos los Christianos hicieron las exequias a su querido Padre, conforme al estilo de la Iglesia, con su Missa de Requiem, y Oficio de difuntos. Desde alli, conforme al uso de la China, truxeron el ataudo a la sala de nuestra casa, y le pusieron sobre un al-

tar, manifiesto a todos: porque entre los Chinas es como sacrilegio enterrar a alguno dentro de los muros de la ciudad: y assi entre tanto que compran algun campo en el arrabal, o que ponen en orden el entierro, encierran los cuerpos en cajas de madera, las quales embarnizan con aquell su luzeiente betun, de tal suerte, que los pueden guardar muchos años, sin que den mal olor de si. Por esto algunos años antes, acordandose el P. Mateo de su muerte, compró vna heredad en el arrabal: pero al tiempo q se pensua ya la plaza del precio en q se auia concetrado, el vendedor se retirò afuera. Dixo entonces el Padre Mateo a los nuestros: No importa aquello mucho, porque dentro de pocos años poseeremos otro mejor lugar de sepultura. En las quales palabras parece que tuvo conocimiento de lo q despues sucedio; q el Rey se la dio para él, y para los demás de la Compañia. Ni fue solo aquello, que tambien en otra cosa parece q conocio el tiempo de su muerte, porq en aquellos mismos ultimos meses escribio la historia de todo lo sucedido en la Christiandad de la China hasta aquell tiempo, la qual le encomendó nuestro Padre Claudio Aquaviva, Proposito General de la Compañia. Qsigmo todas las cartas, compuso, y ordeñó sus escritos, hizo dos relaciones, y memorias, en la vna dispuso todo lo particular que pertenecia a los nuestros, y en la otra lo tocante a la misión universal; y esta tenia este sobreescrito: *Al Padre Nicolo Longobardo, Superior de la missión de la China.* Y abajo dezia: *De Mateo Ricio, Superior que fue de la misma missión.* Era tan humilde, que poco antes de su muerte repetia muy amenojado su insuficiencia para ser Superior de toda la missión de la China; y decia: Pensando yo muchas veces, Padres míos, por qe camino se podria mejorar adelantar la Christiandad entre los Chinas, ninguno se me ofrece mas eficaz.

eficaz que el de mi muerte. Y como los nuestros le dixieren, que antes era muy necessaria su vida por muchos años para este mismo efecto, porfiaua él en lo contrario, y procuraua prouarlo con muchas razones. Y verdaderamente si compararamos los tiempos que sucedieron despues de su muerte con los primeros, dirímos que dio en el blanco; y no es mucho de maravillar, q aya acabado mas desde aquel lugar, donde quería mas, y podrá mas.

LVEGO que los Mandarines supieron la muerte del sieruo de Dios, vinieron muy grandes cõcursos de grauissimos varones, a llorarle. Dauan testimonio del dolor de su animo, y estimacion q tenian del difunto, diciendo a vozes: O varon santo! o varon verdaderamente santo! Las quales exclamaciones interrumpian con muchas lagrimas. Algunos Gentiles dixerón, que merecia el Padre Ricio se le dedicase Templo, y se levantasse su estatua. Esparciose por todos los Christianos de la China la fama de la muerte de su Padre espiritual, y primer Predicador, hiziero grande sentimiento, con el qual celebraro sus exequias. Los de la otra Corte Real de Nanquin se auentaron a todos, y embiaro al sepulcro del sieruo de Dios muchos dones. Hizieron en vna y oera Gorte dos insignes oraciones, alabando las virtudes de su Predicador y Padre.

CUMPLIO nuestro Señor lo que auia dicho antes el Padre Mateo, que auia de tener lugar de sepultura en la China, aunq es bien dificultoso en aquel Reino: porque ningun extrangero hasta entonces lo auia conseguido, y los nativis lo alcanzauan con dificultad, y solo los poderosos, y con mucha costa. Pero Dio su sienro Señor, q qibiso premiar a su sieruo. Sos muchos passios que auia dado en aquella tierra por su amor, facilitó tanto esto a los Mandarines Gentiles, y sum os Magistrados, y al mismo Rey, que graciolamente da-

dó dar a los nuestros para sepultar al P. Mateo, vn grandioso Palacio ce vn Eu- nuco, que entoces citava hecho Tem- plo de idolos. Echaron del ignomino- samente al Sacerdote falso, y Bon- çó que cuidaua de los idolos, y le en- tregaron a los nuestros, con pasmo y admiracion de todos, que reconocian en aquello la mano poderosa del Altis- simo para mover los coraçones adona- de quiere, porque fueron notables las prouidencias que para esto concuer- ron. Solo hubo contradicion de parte de los Eunucos, que son muy podero- sos en la China, y mas en su Corte de Pequin. Aguardaron algunos, sentidos del fauor que se hacia a los nuestros, quando estauan fuera. Entraron en el Palacio, o Templo, con violencia: pe- ro no fue tal, que perdiesen el respeto a los Padres: porque aunque estauan au- fentes los saludaron hincados de rodillas, con la adoracion que suelen reue- renciar al propio Rey: confessando, que eran ya dueños de aquel lugar. Dezian, que que podia fakar a los que tuvieren tanto poder, y tantas fuerças, que pu- diessen preualecer contra los Eunucos. Solo alegauan, que el Rey podia fodi- mente dar aquel Templo, no sus alha- jas, y que por ellas venian. Quando lle- garon a la Capilla, o sala principial, don- de estaua el altar de los idolos, vno destos Eunucos al despedirse, hablo desta suerte con el mas principal de- llos: Quedate aq, quedate aq, y para siem- pre te queda, porque ya de aqui adelante no podre quitar me diera gasto en vano co- mo folia en aquella sala. Otro hablo mas conforme a lo que merecia el idolo, y blasfemiando del dixo: Masa de esti- col, y de lodo (porque era de barro dorado este monstruo) si tu no tuvieste basti- ses fuerzas para defender sus espaldas, y a el mismo, yo qdo ayuda puedo esperar de ti. Ni en meritos habria alguna, ni yo te dare muestra de animo mermoso, ni agrado co- do. Otros dezian: Este idolo tenia anti- guamente el nombre de otro, tronito, don- dole

dole el sayo y por esto aora el primero tomó vengança de su usurpador. Con estas y otras afrentas trataron a los idolos, y dexaron aquel Templo en otro tiempo suyo.

MANDÓ despues el Gouernador de Pequin, y el Presidente del Consejo de Ritos, o Ceremonias, poner cada uno su edicto sobre el vmbral de aquel Palacio; o Templo. El del Gouernador decíz, como el Rey, conforme a su clemencia, con la qual tambien amparava a qualesquiera, aunque de remotissimos Reinos, despues de auer hecho a los Padres varias mercedes en los años passados, aora finalmente traandolos como habitadores y naturales de su Reino, las auia colmado, y confirmado con esta nueva liberalidad, dando este lugar para sepultura del Padre Mateo Ricio, y para habitacion perpetua de sus compaños, y para que guardando en él las ceremonias de su ley, rogassen a Dios por la vida, y por la salud del Rey, y de su madre, y por la paz, salud, y conseruacion de los Reyes. Mas porque se temia no huiesse por ventura quien nos diesse alguna molestia, prohibia que ninguna persona contra la voluntad de los Padres entrasse en aquel lugar, ni los diesse pesadumbre, y al que hiziese lo contrario, q las guardas y soldados del barrio lo maniatassen, y lo traxiesen a su Tribunal, para castigarle severissimamente. El edicto del Presidente era casi del mismo tenor.

No contento el Gouernador con este fauor, embió a nuestra Casa con gráde acompañamiento de oficiales, y con mucha fiesta y musica de trompetas y atabales, por las mas nobles calles de la ciudad, vna inscripcion o titulo de letras muy grandes, en un quadro insigné en labor, y en la pintura, para que se leuantesse en el tumulo del Padre Mateo, para perpetua memoria de su amistad, y ornamento de un tan grande varon. Este titulo tenía quatro letras, que

assi se acostumbra casi siempre, en esta forma: *Moylien Ten*. Las quales no sè si mas breue, o mas significatiuamente, suenan esto: *Al que vino a la fama de la justicia. Al que sacó a luz famosos libros.* Y abaxo dezia con letras menores: *A Mateo Ricio del grande Occidente Hoim-Kiemxi* (este es tu nombre y sobrenombre) *Levantóle esta memoria la ciudad Recab de Pequin.* Tanto como esto estimauan los mismos Gentiles a este Predicador de Christo.

LIMPIARON los nuestros de sus abominaciones el Templo de los idolos, para consagrarlo en Iglesia de Christo nuestro Salvador. En la sala principal auia grande altar lindamente labrado con su techo de varios lazos, y molduras de piedra, y de ladrillo: estaua ceñido de un color roxo al vsode los Templos, que no era licito vrsarle en casas particulares. Sentauase en medio un grande monstruo, de vna horrible y desmedida grandeza, dorado de pies a cabeza. Llamante los Chinas, Tican, el qual fingen que preside a la tierra, y a los tesoros. Es en fin el Pluton de los antiguos. Tenia en la mano un cetro, y en la cabeza una corona, uno y otro no diferente de las insignias de nuestros Reyes. De cada parte estauan quattro como ministros. Al uno y al otro lado de la sala auia dos mesas muy grandes, cada una dellas tenía cinco Príncipes del infierno. En ambas paredes se veian pintados los mismos Príncipes, que davan audiencia: los quales, segun su fuero y jurisdiccion, condenauan a las penas infernales los pecadores. Delante dellos estauan muchos demonios masterriles q los que nosotros pintamos, assi en sus figuras, como en los instrumentos de las penas, que no es maravilla que ayant enseñado a pintarse al viuo a si mismos. De tal manera atormentauan las penas infernales a los miserables condenados, que causauan horror a los que los mirauan. A vnos testauan en lechos

chos de hierro, a otros freian en aceite hirviendo, a otros partian por medio, perros despedaçauan a otros, a otros molian en morteros, a otros atornie- tauan con varias penas. El primero de aquellos Priacipes conocia de los delitos, que fingian miraua en vn espejo. Este remitia los culpados a los Tribu- nales de los otros, conforme a la va- riedad de las culpas. Vno dellos presi- dia a los hòbres, cuyos delitos se calti- gian con la transmigracion de las al- mas: porque los crueles y homicidas passauan a habitar en tigres, los enga- ñadores en vulpejas, los ladrones en lobos, los torpes en puercos, y desta suerte los demás, conforme a la seme- jança de los pecados. Algunos cuyos yerroes eran mas ligeros, passauan al es- tado de los pobres, y de los plebeyos: porque en todo aquel Reino està muy recibida la transmigracion de Pitago- ras. Pero de tal manera compuso el demonio aquestos assombros de las penas del infierno, que no solo no re- primen a los malos, sino que antes los incitan: porque quan horribles se las pinta, tan facilmente finge que pueden librarse dellas, si a estas maldades añadiere la idolatria, que es mayor que todas ellas. Auia alli vn peso de balan- ças muy grande, en la vna puesto vn hombre cargado de maldades, y en la otra vn librito de oraciones de la pro- fana secta de los idolos, el qual pesaua mas que todas ellas, y libraua a aquel q las rezasse de las penas que merecia. Por medio del infierno, y de sus tor- mentos, corría vn rio de color horri- ble, el qual arrebataua a muchos; sobre el qual auian dos puentes, vna de oro, y otra de plata. Passauan por ellas los que se auian esmerado en el culto y adora- cion de los idolos, y llevauan varias insignias de las adoraciones y deuocio- nes que les auian hecho. Guiauan los Bonços a questi, mediante cuyo fa- uor finalmente llegauan por medio de los tormentos infernales, a ynas visto-

fas selvas, y a ynos deleitosos y verdes campos. En otra parte estauan los cala- boços del infierno, horribles y espan- tosos, por las llamas, por las serpientes, por los demonios. Llegaua a ius puer- tas de metal cierto Bonço, o ministro de los idolos, el qual a pesar de los mis- mos demonios libraua a su madre de aquell as llamas. Aua otras cosas se me- jantes. Desta suerte las penas que Dios nuestro Señor quiso que fuesen notoriias a los hombres, para apartar con su temor a los pecadores de sus maldi- ciones: de esas mismas se seruia el enemi- go, y engañador del linage humano, para incitarlos a ellas, el qual quiso que a él, y a sus ministros se les permita- mas q al mismo Dios Autor de aque- llas penas, pues sin ellas permite algunas culpas, o los libra dellas por ligeris- simas causas: porque no auia en aquell infierno genero de pena, que no tu- uiesse escrito este titulo: *Qualquiera que invocare mil veces el nombre de tal idolo quedará libre de sta pena.* Con esta facil- idad del perdon introduxo el diablo la licencia del pecar, y con vna palabra borra toda aquella mascara de falsa Reli- gion. Conuirtieron los nuestros en polvo los idolos de barro, y entregaro al fuego los de madera, despues de auerlos quitado de los altares. Deshi- zieron tambien los mismos altares, y se cubrieron las pinturas de las paredes. leuantaró otro nuevo altar a Christo nuestro Redemptor, que asi triun- faua de la idolatria. Dispuestas todas las cosas, señalése vn mismo dia para colocar al Padre Mateo, y para consa- grar la Iglesia, que fue el de Todos los Santos. La víspera se puso en el lugar de los idolos la Imagen de Christo dè- trito de vn tabernaculo dorado, restitu- yendo su deuida adoraciõ al Dios ver- dadero. Concurrieron todos los Chris- tianos con sus cirios, y con perfumes, para solemnizar mas la fiesta. Celebró- se la Missa con la mayor pompa que se pudo, con organo, y otros músicos ins- tru-

trumentos. Despues se truxo el arca del Padre, del lugar donde se guardava, a la Iglesia, y se començò el Oficio de Difuntos, al qual sucedio otra Missa de Requiem, la qual se remató con vna breue y aconiodada platica; luego se ordenó vna procession haita el lugar del sepulcro. Llevauan el ataúd los mas principales Christianos, acompañauanle los demas, y todos llorauan. Llevaronse por Reliquias vnas sogas q tenia el arca, o ataúd del Padre. Hasta los Gentiles venian despues con gran concurso, a hazer al cuerpo difunto grandes ceremonias con mucho sentimiento y dolor. Concluidas todas estas cosas a medida del deseo, se puso sobre el chapitel de la primera y principal puerta á questa inscripción, o titulo, en dos letras Chinas: *Liberalidad Real*. Lo qual entre los Chinas es de muy grande hora, y de mayor que podrá creerse en Europa.

FUE de grande admiracion para todos, que el Rey diese a vnos pobres extranjeros tan honrosa sepultura, y habitacion; cosa que en este Reino aun hasta ora no ha sucedido a extranjero alguno; y se concede, como hemos dicho, rariissimas veces a los supremos Magistrados solamente, y a eos porq fueron muy benemeritos de la Republica. Y quien no quedará admirado, viendo que a los mismos, a los ojos, no solo de vna esclarecidissima ciudad, sino casi de todo el Reino infiel, sabiéndolo todo el Palacio Real, y aun la misma madre del Rey, apruandolo los Consejos, apronandolo todo el Senado de los Mandarines, derribassen vnos estrágeros, y deshiziesen los idólos, destruyesen su altar, y levantassen en su lugar la Imagen de Christo nuestro Salvador, y la de la Virgen, mandandoles que ante ellas hiziesen rogativas por la salud del Rey, cuyo nombre se lee escrito en el altar missino, por testigo de su voluntad Real? Tuvose todo esto por gran milagro del Padre

Mateo, el qual encierra en si muchos milagros. Y no se deve passar en silencio, que el Padre Matco Ricio el primero que introduxo la Fe en la China, fue tambien el primero que halló qn el mismo Reino lugar para su sepultura, y le abrio para los demas de la Compañia: porque hasta entonces, quantos auian muerto en la labrança, y cultiuacion desta gran viña, aunque muriesesen dentro del Reinó, se auian enterrado en el Colegio de Macao, fuera de la China. Fue como tomar el Padre Ricio la possession de aquella tierra, donde su cuerpo muerto (como grano enterrado) prometia grande cosecha de los muchos que auian de resucitar en sus almas. Escriuio la vida deste admirable varon el Padre Nicolas Trigavilcio en cinco libros q intitulò de Christiana expeditione apud Sinas. Fusa en Romance Dúarte Fernandez. Escriuiala tambien el Padre Pedro Iarich en su Thesauro Indico, tomo 2. lib. 2. desde el cap. 29. Trata del mismo Padre el Padre Luis de Guzman en la historia de las misiones libro quarto. Iacobus Damiano en su Synopsi. Philipo Alegambe en su Bibliotheca, donde refiere con puntualidad los muchos libros qie escriuio el Padre Mateo. Y aunque antes de su tiempo, haze memoria muy honorifica de slc grande valeron el Padre Francisco Sachino en el segundo tomo de la historia general de la Compañia de IESVS. Valeriano Regnatio publicò y diuulgò la Image de este sieruo de Dios con este elogio, q fue el primero que introduxo la Fe en las ultimas partes de la China; y auiendo fundado cinco Iglesias, acabó con gran fama de santidad y sabiduría.



V I D A D E L VENERABLE HERMA- NO ALONSO RODRIGEZ, COADJUTOR TEM- PORAL.



§. I.

L Gran sieruo de Dios, y venerable Hermano Alonso Rodriguez, fue Espanol de nacion, y natural de la ciudad de Segouia. Llamaronse sus padres Diego Rodriguez, y Maria Gomez, personas honradas, y de Christianas costumbres. Su trato era en paños, mercaderia propia de aquella ciudad. Nacioles nuestro Alonso a 25. de Julio del año de 1531. aunque otros señalan el de 1530. Criaronle çó mucho cuidado, enseñandole virtud y buenas costumbres, y él siempre mostrò un natural muy inclinado a deuocion, especialmente con la Virgen santissima. Aun no sabia hablar, y en oyendo su Nombre dulcissimo, se alegraua dando las muestras que podia de contento y gozo: y si le dauan alguna oracion en que estaua escrito, le ponia en su pecho, y le guardaua como rica prenda. Despues de mas crecido, pero sin auer llegado al vso de la razon perfecto, le fuiedia una cosa, que fue prodigio de lo que auia de ser: porque algunas veces se hallaua absorto, y fuera de si, con los ojos abiertos, mirando fixamente, y sin diuertir la vista àzia ninguna parte, dando grandes vozes, y llamando a la Virgen MARIA, que le ayudasse. Procurauan sus padres recordarle, y boluerlo en si, hasta tirarle de los cabellos, y darle de bofetones; y apenas podian con estas diligencias boluerlo en si. Era lo que causaua aquel pasmo, y enagremiento, una vision marauillosa. Veia

que salia de sus entrañas una cosa muy pequeñita a modo de vn granillo de mostaza, que le veia poco a poco leuanto hasta las nubes, y creciendo siempre hasta hacerse una grande isleta: assi lo significaua él, que llegaua a esta grandeza, y puesta ya en las nubes siempre mouiendose al rededor, parece que se iva comunicando a todas partes, y extendiendose siempre al rededor, como una nube espesa se suele estender, haciendo mas rara hasta no verse. Esta era la vision, o sueño, que por auer sucedido muchas veces, y siempre de la misma manera, no puede negarse auer sido cosa superior con que Dios queria significar la pequeñez de su principio; y el perpetuo y continuo mouimiento de su alma, despues que a Dios se conuirtio, con que sin parar fue creciendo en la virtud, y leuantandose a tan alto grado, hasta estenderse por todas las partes la gloria de su nombre. Siendo ya mayor conocio a los Padres de la Compañia de IESVS, que fueron a predicar a su tierra, y se hospedauan en su casa: dellos apréndio la doctrina Christiana, y otros exercicios de deuocion, principalmente el Rosario de la Santissima Virgen. Estudiò Gramatica en Alcala: pero faltandole su padre, fuele forçoso dexar los estudios, y boluer a su patria y casa, para atender a los negocios della, y al consuelo de su madre y hermanas, y llegando a edad competente se casò con una donzella, no menos virtuosa, que bien nacida. Vivio con ella algunos años ocupado en los negocios y actecentamientos de su casa: pero mucho mas en los q tocauan a su alma, frequentando los Sacramétos, y dando se a cosas del seruicio de Dios N.S. Llamarale su diuina Magestad a mayor perfecció, estimulauale co golpes de trabajos, tocádole en la hazienda y mercaderia, perdiendo en breues dias muchas cantidades, y a su muger la visitò con una larga enfermedad, de que murió. Viendose sin estos lazos Alonso, y des.

y desembaraçado desta carga, se entregó con mayores veras al servicio diuino. Tres años estuvo en Segovia en este estado de viudo, empleandolos en santas obras y mucha penitencia, en ayunos, silicios, y otras asperezas. Visitose de un alpero silicio, que le cubria desde el cuello, hasta cerca de la rodilla: tomava ordinarias disciplinas, y ayunava, y mortificaua su carne, para que sirviesse al espíritu con tan noble reñucion, que en tres años continuos no interrumpió, ni aliuió sus exercicios. Hizo vna confession general con vn Padre de la Compañía de IESVS, que por este tiempo tenia ya Colegio en aquella ciudad, y fue ella con muchas lagrimas y aparejo. Tenia cada dia quatro horas y media de oracion. El primer año fue casi siempre su oracion vocal, rezando el Rosario entero de nuestra Señora, con tan grande consuelo suyo, y tantos fauores del cielo, que quando rezaua el Pater noster veia una rosa colorada, y muy hermosa; y otra blanca quando rezaua el Ave Maria. En este tiempo aprendio de sus hermanas rezar el Rosario, meditando los quinze misterios, y Christo nuestro Señor por si le enseño el modo de ponderar las circunstancias de cada uno de ellos, en que le regaló con varias visitas y revelaciones, dandole a sentir las penas y tormentos de su sagrada Passión, mostrándole lo mucho que en ellos el mismo Señor auia padecido. Era esto de modo, que el fieruo de Dios desde los pies a la cabeza se sentia estar crucificado. Vna vez se le aparecio Christo Señor nuestro, acompañado de muchos Santos, de los cuales no conocio sino a San Francisco, de quien era deuotissimo; y llegandose el Santo a Alonso, le preguntó: Por que lloras tanto? Palabras que de nuevo le encendieron en amor de Dios, y dolor de sus culpas, comenzó a llorar amarguissimamente, y hechos fuentes sus dos ojos, respondio: Como no quieren que llore,

conociendo bien la gravedad de mis pecados, pues solo vn pecado venial cometido contra Dios merece ser llevado toda la vida! Tambien la Virgen nuestra Señora le regaló muchas veces, y en particular vn dia de su gloriosa Assumption, en el qual auiendo comulgado con extraordinario apparejo y ternura, fue arrebatado en espiritu al cielo, y quedó lleno de regalos y consuelos celestiales. Vio en este rapto, como la Virgen Benditissima le tomava en las manos, y acompañada de S. Francisco, y del Angel de su Guarda, le presentauan al Padre eterno, que le recibia con grande agrado y contentamiento. Fue tan subido el rapto, y la representacion tan viua, y la luz de que se veia cercado tan resplandeciente, que él mismo despues no supo determinar, si le sucedio estando el alma en el cuerpo, o fuera de él; solo aduirtio, que con una ligereza inenarrable pasaua una inmensa distancia, y atravesadas nubes llegaua a vn lugar altissimo.

§. II.

Su vocación a la Religion de la Compañía de IESVS.

CON tales regalos del cielo perdió toda la afición de la tierra, que aun para con vn hijo unico que le quedó, la perdió en quanto al afecto natural, amandole solo para Dios, y assi pidió a su divina Magestad, q si le huviiese de ofender, se le llevase. Oyóle el Señor, en cuyas prendas aquella misma noche se le mostró muerto, como llevan los niños a enterrar, y dentro de vn mes enterró el suyo nietro Alonso, con lo qual quedó desembaraçado para tratar de entrar en la Compañía de IESVS, para la qual le llamava el Señor, y dónde auia de florecer en grá santidad y pureza, con vitoria de grandes trabajos y tentaciones, lo qual le mostró el Señor con esta admirable visión:

vn exercito de innumerables aues negras, que con su multitud cubrian el cielo, y con sus espantosos graznidos turbauan el aire. Por otra parte vio otra ave blanquissima, y hermosissima, que traia en el pecho escrito con letras de plata el Nombre de IESVS. Tres veces acometieron aquellos esquadrones de aues negras a esta blanca, y otras tantas veces las desbaratò la paloma, parte ahuyento, y parte despedacò. Admiròle esta vision, y aunque entendia que nuestro Señor con ella queria significarle alguna grande cosa, suspendio su juicio hasta consultar lo con su Confessor, que era el Padre Iuá Battista Martinez, varon ilustrado de Dios, y gran conocedor de spiritus, el qual tomado tiempo para considerarlo, y encomenarlo a nuestro Señor, le dixo, que andando el tiempo el taria en la Compañia, y en ella tendria muchos enemigos inuisibles, y algunos visibles con quien lidiar y pelear: mas que con la gracia de nuestro Señor los venceria con las armas de IESVS. Todo se cumplio andando el tiempo. Pero el mismo Hermano lo entediò del todo despues de sucedido, como es ordinario en las reuelaciones, que se hacen por symbolos y obscuridad de palabras, quando le sucedieron tres batallas bravas con los demonios, y victorias que alcançò en defensa de la castidad, de q abajo se dirà. Assi las aues negras significaro los demonios, la paloma el mismo Alonso, la blancura su pureza y castidad, las armas con que auia de pelear el nombre de IESVS, que eran la diuina gracia, y amor entrañable al Salvador. Pero en esta ocasion dispuso el mismo Señor, que su Confessor le declarasse el sueño con palabras generales, y que algunas circunstancias no alcançasse, para que con lo que entendio se preuiniese para lo que Dios le disponia, y con saberlo todo no se envaneciese.

ANDANDO el sietuo de Dios tan adelantado en espiritu, y siendo ya de

edad de treinta y ocho años, se partio para Valencia en busca del Padre Luis de Santander, Rector del Colegio de la Compañia de IESVS, por cuyos sermones y trato auia dado principio en Segouia a entrar y caminar la senda ducha de la virtud, y tomar su consejo en orden a la ejecucion de sus buenos deseos. Con parecer del mismo Padre se dio a los estudios de Latinidad, en que aprouechò medianamente. Pero estando en ellos, como ya venia tocado de Dios para dar de mano al mundo, se resoluo de entrar en la Compañia de IESVS en estado humilde, y pido ser recibido en ella para Hermano Coadjutor, parciendole que este estado era mas conforme a la humildad, mortificacion, y deuocion, que el tanto descaua. Pretendio el demonio estoruarle tales santos intentos, y para esto tomò figura de Hermitaño, y se le hizo amigo por muchos dias, combidandole con vna Hermita. Pero conociendole con luz superior el deuoto pretendiente, diole de mano dexando frustradas sus assechanças y ardides. Mouiose mucho a escoger la vida Religiosa, auerle dicho el Padre Santander, que en la soledad auia de hacer su voluntad, donde ay no poco peligro: mas en la Religion la agena. En oyendo esto se levanto del asiento en que hasta entonces auiaestado sentado, y co extraordianrio fervor arrojadp a los pies del Padre, le dixo estas palabras: Pues si es que en el hacer mi voluntad ay peligro, y solo seguridad en cumplirse la de Dios, yo propongo de no hacer mi voluntad en todos los dias de mi vida. Co el fervor desico acto merecio le assistisse Dios para cumplir su propósito y deseo: porq desde entonces parece le quitaron el querer propio de su raiz. Tenia ya el santo varon cosa de quarenta años de edad, y pocas fuerças, por su mucha penitencia, y assi hubo dificultad en recibirle en la Compañia: mas el Padre Antonio Cordeses, varon ins-

sig.

signe en espiritu, que entonces era Superior en la Provincia de Aragon , dixo: *Recibamos a Alonso para santo, que con sus oraciones y virtud nos ayudara mucho a todos.* Recibieronle en el Colegio de san Pablo , que oy tiene la Compania de IESVS en la ciudad de Valencia, y fue en el año de 1571 . el ultimo dia de Enero. La primera noche que durnio en casa , para recibirle otro dia, se recogio muy alegre a su aposento , que eran vnos entrestielos baxos, cuyas ventanas dauan a la calle publica. A poco rato cerrada la noche se sintio de afuera llamar por su nombre mismo. Abrio vna media ventana , y conocio con la luz a su Hermitano: hablaua tan alterado, y con tanto enojio , que casi no se podia persuadir que fuese el ; tratole mal de palabra , diciendole mil injurias, las quales no sirvieron sino de confirmarse el sieruo de Dios en su vocacion. Alli dio principio a su Nouiciado , con raro exemplo de mortificacion y virtud, y admision de su grande santidad ; al cabo de seis meses fue embiado al Colegio de Mallorca , donde viuio lo restante de su vida.

§. III.

Padece terribles combates de los demonios.

POR la grande estimacion que hacia de su vocacion, le dava gran cuidado imaginar , que podia perderla, despidiendole de la Compania hasta que vn dia estando en oracion, instando, y llamando a Dios con gemidos y suspiros del alma, oyò que le decian: *Alonso, basta que lo quiera yo.* Estas palabras , aunque tan breues , bastaron para obrar en su alma grandes cofas; huyeron los miedos y rezelos, sucedio la seguridad , porque con solas ellas le dio a entender nuestro Señor , quanto huuo menester para sostegarse.

DESPUES de hechos los votos fue increible lo que se adelantaua cada dia en mortificacion y santidad, y conforme al gran caudal de amor diuino que el Señor atia puesto en su sieruo , dio amplissima licencia a los demonios para que le tentasen. Durò la guerra sangrienta por mas de siete años. Todo el intento de las potestades infernales, que en grandes esquadrones le acometian, era mancillar su castidad por quantas vias pudiessen, ya con penitencias feos, ya con representaciones imaginarias, ya con exteriores de figuras torpes y deshonestas, sin darle vn momento de alivio. El mismo hablando de las dice, que fueron las tentaciones las mayores que pueden ser, tan grandes, y tan horrendas , y tan peligrosas, que no ay modo como declararlas , ni palabras, con que puedan pintarse como fueren: porque muchas veces llegò el trabajao a tal punto, que llegara a morir del todo, si Dios no le quitara la licencia al enemigo, y le mandara dar algunas triguas y descanso. Y assi bien que contra su voluntad, obedeciendo al diuino mandamiento le dexauan, y se ivan bramando de corage de verse vencidos de un hombre solo , siendo tantos, mayormente porque veian , que por los mismos mismos que quieren perder una alma, pierden ellos, y ella con la diuina gracia se mejora , acrecienta merecimientos, y multiplica coronas. Apenas le auia dado vn poco de descanso, quando boluijan a la batalla con tanto mayor furor y rabia, quanto se sentian mas corridos y afrentados. Y viendo , que por aquel camino atian alcançado poco , mudaron la forma de pelear , mostrando ruidos grandes; que parcia venir al suelo toda la casa, poniendole miedos y terrores con amenazas y obras, hasta apretarle la garganta, y quererle ahogar, si no consentia con lo q querian. Fue este acometimiento tan horrendo, q el mismo sieruo de Dios dixo le fuera mas suauo padecer quatos tor-

mentos dieron los tiranos; mas no por esto se amilanaua el fuerte varon, antes cobrava mas animo despreciado a todo su poder y ardides.

ESTE menorprecio que dellos mostraua el Hermano Alonso, les era causa de mayor enojo, y encendia en ellos los deseos de perderle. Iuntaronse en vno de los senos del infierno a consultar lo que harian, reueloselo Dios nuestro Señor para que estuuiesse preuenido, y mostróle lo que consultauan y resolvian contra él, y entendio que la resolucion que auian tomado, era de acometerle a media noche, y de emplear todas sus fuerças e industria en derribarle. El visto su peligro acudio a la Virgen santissima, pidiendole con gran segutidad de coraçon intercediese por él con la Beatissima Trinidad, y su Hijo preciosissimo, y le recordó que antes le diessen a padecer todas las penas del infierno sin culpa suya, que permitiesse fuese dellos vencido, y cayesse en la menor culpa venial con que ofendiesse a Dios, a quien tanto amaua; y no contento con esto acudia a los Santos sus deuotos, y a todos los habitadores del Palacio celestial, para que fuesen medianeros con Dios para recibir esta merced. Armado con estas armas aguardó al enemigo a pie quedo: llegada la media noche los sintió venir sensiblemente, porque para mas atemorizatle llegaron a manera de vn impetuoso toruellino, que quanto alcança descompone, y arranca arboles. A este modo vinieron en confuso tropel vn exercito dellos, y entrando en su aposento le assaltaron de mil maneras, tomandole vnos, dexandole otros, abraçados d'el con figuras de mugeres descompuertas, y deshoneras, para mouerle a mal. Cetraua los ojos por no verlos, pero apruechaua poco, que la imaginacion cerrados los sentidos exteriores, padecia iguales y peores cosas. Qual estaria el alma del castissimo Hermano con estos trances!

Hallauase casi consumida de tristeza, c. si muerta, y ahogada, no de temor de los demonios, sino de la consideracion del peligro en que se hallaua de offendre a Dios, rodeado por todas partes de materia de pecados, sin quedarle otra cosa, que el no del consentimiento. Si queria buscar algun consuelo, no le hallaua. Si invocaua a la Virgen nuestra Señora, no parece que le oia; los Santos callauan; llamando al mismo Dios, no respondia. De manra, que en ninguna cosa hallaua remedio, antes quanto mas buscaua remedio en el cielo, y en la tierra, tanto mas eta perseguido, y combatido. Estaua con todo esto armado y fuerte, y siempre le quedaua vn consuelo; al qual, como a sagrada ancora, asia el nauio de su alma para asegurarle en medio destas tempestades, que era saber, que sin la voluntad de Dios no podia hazerse nada, y que la gracia divina en ningun caso le faltaria; pero el cuerpo sentia mas el trabajo, y asi andaua tan flaco, y de mal color, que parecia que tras cada passio auia de rendir el alma a Dios, y asi le llamauan el oleado: mas entre gran flaqueza de carne estaua el espiritu robusto, y ayudado de Dios. Rompia con los temores, y no hacia mas caso de los demonios, que si fueran pulgas y mosquitos, passando por todo con mucho valor, por honra de su Capitan IESVS, cuyas batallas peleaua.

ENTRE tantos combates algunas veces le consolaua el Señor con modos admirables, para disponerle a mayores encuentros. Vna vez que xádose amotadamente, como lo hizo san Antonio, diciendo: Señor, adonde estauades vos quando padecia yo? como assi me aueis dexado? se le mostró nuestro Señor, y con aquel rostro mismo que setena cielo y tierra, y es gloria de los Bienaventurados de dixo: Por que temas, amado hijo mio, no te dexé yo, ni te dexare: Mostruale sus llagas, y con sola esta vista le animaria y esforzaria.

Otra

Otra vez le enseñò, como se ha cō sus siervos muy queridos, para perfeccionallos, y purificallos, para que alcancen grandes merecimientos, y en poco tiēpo se vean, donde otros apenas en largos años de ejercicio de virtudes llegaron. Diole a entender claríssimamente como los sustenta Dios en los trabajos, y les dà fuerças para vencer las tentaciones, como si con vna mano les entregara al enemigo, para que prueue lo que puede en elios, como al santo Iob; y con la otra los sustenta, y los regala y asegura; porque como estan grande el amor que les tiene, por estos caminos, aunque extraordinarios, los enriquece, y acrecienta en tesoros de merecimientos, y guarda seguros con su diestra poderosa. La Virgen Santissima tambié se le mostraua propicia y le dezia: Hijo Alonso, no temas, que yo te amo.

VLTIMAMENTE al cabo de siete años destos terribles combates, determinò el infierno poner contra el siervo de Dios el vltimo esfuerço. Dixerónle con voz inteligible: No pienses estar libre de nuestras manos, p̄seguiremoste de dia, y de noche, sin permitirte vn solo dia de descanso y reposo, por donde, o turbado, o loco, consentirás en lo que queremos. Morirás sin juzgio muerte larga, o miserable. Aunia dias que sentia vn gran desasosiego en si de dia, y de noche, que no le dexaua descansar, ni dormir, para alivio del cuerpo quebrantado; y aduirtiendo la causa de tan pesados efectos, buelto a su Dios, le dixo: De muy buena gana, Dios mio, acepto la muerte, con todos los trabajos, y molestias que me puedē dar estos desvirturados spiritus enemigos vuestros; las mismas penas del infierno me ofrezco a padecer, antes que ofenderos con vn minimo pecado, todo puramente por el entrañable amor que os tengo, y voluntad de seruiros. Y a ellos les dezia: Has ta el dia del iuyzio passaré esto, y mu-

cho mas por amor de mi Señor Iesu Christo, por hazerle placer, y a vosotros pesar, y escupiendoles a las caras, mostrò la poca estima y temor que les tenia. Pudo tanto este acto heroico, q̄ apenas auia acabado de hazerlo, quādo se desvanecio la tempestad que le amenazaua, y cesò la batalla que el enemigo preuenia, porque desde aquel punto se les acabò la licencia que nuestro Señor les auia dado, de afigir con estas tentaciones a su siervo, como tambien sucedio lo mismo a Santa Catalina de Sena:

QVEDARON por entonces tan amedrentados los demonios, que llegar cerca del siervo de Dios apenas se atrevian. Cessaron aquellas tentaciones, q̄ tan afigido le auian tenido tantos años, y su alma destinada ya para compañera de los Angeles, fue de alli adelante muy parecida a ellos en la pureza, y limpieza. Fue señor de su imaginacion, cō mādo tan absoluto, q̄ como si cō un freno la gouernara, no se divertia a parte alguna, ni se le empleaua, sino donde, y quanto él queria, de modo que en alma y cuerpo, sin pesadumbre, ni cuidado caminava, no como quiē andaua con trabajos, sino como quien era llevado a la virtud por mano agena. Ardia en viuas llamas de amor de Dios, y el gran incendio interior, y exteriormente se mostraua; y mal encubierto con el cuidado que él tenia de esconderle, salia, y se echaua de ver con todo esto, por todos los miembros, y sentidos, de modo que solo mirarle componia, y mouia a devoción, y deseo de imitarle. De aquí se siguió el aprecio y estima que dèl tuvieron, en el mirarle, los que le conocian, como a santo, y los que no le auian visto jamas, desechar verle, y tratarle, para ver si lo que dèl la fama publicaua era qual ella dezia; el encomendarse todos en sus santas oraciones, pateciéndoles, q̄ en él tenian vn singular Abogado, y Protector.

DLS-

DESTA manera vivio con viento prospero este siervo de Dios, sin sentir por mucho tiempo contradiccion de los demonios, a los quales tornio a dar el Señor licencia que le tornalien a molestar, aunque de diversa manera, porque fue estoruandole el orar, en q̄ tenia tan gran consuelo, y asi en arrodillandose por la mañana a tener su oracion se apoderaua d̄l en lo interior, y exterior, vna enfermedad no conocida, y manifiesta vexacion del enemigo; todo era dolor, tormento, pesadumbre, y bascas mortales, en tanto estremo, que muchas veces le parecia, q̄ a poco mas que durara le llegara a termino de sus dias, pero queria Dios que viuiesse, y padeciesse por su amor. Perseveraua él con todo esto en la oraciō, de la manera que podia, y peleando, y forcejando por no rendirse al enemigo, y porque se descubriesse claramente que era esto tentacion, en tocando la campana a salir de oracion, quedaua quiera el alma, y el cuerpo, como si con la mano le arrebatasen todo el mal. Echanase de ver que andaua alli el demonio claramente, permitiendolo el Señor, porque la tentacion comenzaua con la oracion, y acabaua con ella, y mudada la hora segun los tiempos, se mudaua aquell trabajo, anteponiendose, y deteniendose al arbitrio solo de quien le causaua. Diez años le duró esta tentaciō, sin dalle vado vn solo dia, perseverando con igual constancia y fortaleza, documento grande para aquello que en la oracion se sientē prouados de nuestro Señor, con sequedades y tinieblas de espiritu, y caimiento de animo. Passado este tiempo de guerra, gozó de otro tan benigno, y fauorable, que en su vida le auia experimentado mas; eran frequentes y ordinarias en la oracion las visitas de Dios nuestro Señor, y libre el cuerpo y alma de aquella pesadumbre, y gran trabajo: apenas se recogia para orar, quando subitamente, y sin discurso se hallaua me-

tido en lo interior de la diuinidad, comunicandole el Señor gran conocimiento en sus cosas, en el qual encendido y abrasado con su amor, se sentia como trocar en otro; obrando alli tan poco el entendimiento, que parece le corrtauauan los discursos, y con vna simple vista alcançaua lo que a fuerça de discursos no pudiera. Del conocimiento de Dios baxaua al conocimiento de si mismo, y deste subia al de Dios; y puesto en estos como balancas, con la vna decendia al profundo de su miseria, y vileza, y con la otra subia a la alteza, y grandeza de Dios.

§. III.

Es prouado con terribles dolores, y enfermedades.

TRA prueua, y gran testimonio de su virtud fueron las enfermedades con q̄ el Señor exercito su paciencia, y hizo ilustre su santidad, que fueron tales y tan ordinarias, que apenas tenia vn puto de descanso, mayormente despues que con los muchos años se amontonaron sobre él los achaques de aquella edad, aposentadores de la muerte, que en años tan cansados no podian ser pocos, ni pequeños, en cuerpo tan afogido de penitencias, y mortificaciones perpetuas, y abnegacion de toda manera de gusto, ni de poca pesadumbre y molestia para el cuerpo, añadiendole a uno y otro las batallas de cuerpo y alma con los demonios, que no le dexauan de cansar, ni soltar las armas de las manos, pues de las que hasta aora auerios escrito, la primera le duró siete años, y la otra diez enteros. Dispuso Dios que le queria labrar rica corona, que tuviese de ordinario vn molimiento, y quebranto de fuerças, tan grande y tan continuo, que le fatigaua mucho, cargandole mas a las noches, quādo se le auia

de aliviar con el descanso de la cama, y diversion del sueno. Pero entonces parecia mas, y era de suerte, que como él mismo confessó a un superior suyo q̄ lo quiso saber, padecia mas que si lo estuvieran açoñando siempre cruelmente. Estos llamaua él achaques ordinarios, porque los padecia él de ordinario, sin hazer mudāça en su ttato, ni poderse persuadir a echarse en la cama por ellos, y tratar de su salud. Preguntóle un dia vn superior, como le iva de achaques? no pudo esconder la verdad, y respondio : Padre, padezco dolores de estomago, y riñones, piedra, hijada, colica, y de piernas, las quales por no poderlas mouer mas que si fueren de marmol, me dan grauissimos dolores. Pero yo no tengo estas por enfermedades; y si Dios me las quitasse, me hallaria sin ellas desconsolado, y muy a solas, y con ellas estoy contento, y el Señor me haze tanta merced, que de continuo, y quantas veces quieto tratar con la Virgen Santissima, la hallo en el cielo en un mismo lugar, y con el mismo traje, y semblante, muy alegre y propicia, y trato todo lo que quiero con ella, y veo cerca della a nuestro Señor Iesu Chrtisto, aunque no tan claro, sino mas obscuro que ella, y siempre los hallo muy fauorables, y salgo en todo bien despachado. Por esto no se podia persuadir a representar estas sus enfermedades al superior, como mandó nuestra regla, porque para él no eran enfermedades extraordinarias, y la regla manda, que quando se sintiere alguno extraordinariamente mal dispuesto, avise dello al enfermero, o al Prefecto de la salud, o al superior. Son de oro vnas palabras suyas a este proposito, y de maravillosa doctrina, para los Religiosos, a quien nuestro Señor afio ge co achaques, y dolencias, mayorniente habituales, y que pueden, aunque co trabajo lleuárlas, sin darlas a entender. Dize pnes el sieruo de Dios : Siempre temo de suponer algo por el a-

mor propio ; de presente temo no encarezca la cosa mas de lo que es : y para despues temo no me den algun regalo por lo que yo autē representado, porque el superior obra segun es informado, y yo puedo engañarme, engañandome a mi primero mi amor propio; y assi he hallado por experiencia, q̄ no conviene proponer luego que se me ofrece la necesidad, sino encomendarlo primero a Dios, y esperar si bueñamente se puede dos, o tres dias, hasta que se modere la passion, y vea si el amor propio me traia engañado. Haziéndolo asi, queda el hombre muchas veces contento de auer propuesto, y juntamente con mas salud, y mas merito delante de Dios. En lo de mis desmayos y tormentos del cuerpo, que padezco mucho, y bascas que me dan pena, dissimulo en todo, hasta no poder mouermie sino con trabajo. Pero pasadas algunas horas se me va este tormento de no poder mandar el cuerpo, los derris duran, y espero que co ellos me visitará el Señor, y tegalará con este fauor y consuelo, hasta que mieta, sin auer en el mundo medicinas para ellos, por ser merced de Dios. Las otras enfermedades de poco momento dissimulando con ellas se me han quitado, despues de algunos años, no habiendo cuenta de mi, ni yo dellas ; y si huviiera tomado medicinas, buscado y consultado medicos, quiçà no me hallara con la salud que tengo, lo qual conviene hazer de ordinario, excepto quando son enfermedades graues, y claras, como fiebres, dolores de costado, y otros semejantes, que llama la regla sentirse uno extraordinariamente mal dispuesto, las quales se deuen manifestar, para cumplir con la santa obediencia. Y aun en tiempo de tales enfermedades no deixare la mortificacion, quitandome todo lo que es regalos, y fainetes para abrir el gusto, si ya no es que sin ellos no arrostrase el apetito a comer lo necesario para pasar la vida.

En

En la mesa deuo dexar todo lo que se me pone en ella fuera del comun, y aun deito lo que conviene delante de nuestro Señor, en cuya presencia estoy comiendo. Con las enfermedades, y indisposiciones, principalmente si son largas, se entra muchas veces sin sentir la singularidad y el regalo, grandes males en la Religion. Y si los enfermos, y achacosos, no miramos en ello, presto nos hallaremos sensuales, y esclavos de nuestros apetitos, que con el riego del regalo retroñecen, como los arboles podados, y regados con la primavera. La carne es muy astuta, y cruel el enemigo, y quanto pierde de brios en los trabajos y dolores, tanto mas procura cobrar de libertad en la misma enfermedad, y convalecencia; y así es menester velar siempre, y no deseuidarse de la mortificacion de las passiones. Hasta aqui son sus palabras.

EN estas ocasiones de enfermedades, mayormente graues, y penosas, era quādo nuelito Señor le pagaua de contando lo que por él padecia, vnas veces convilitas y regalos, muy fuera del comun curso; otras remediano su necessidad, y suspendiendo sus dolores; otras finalmente quitandoselos del todo, y restituyendole la salud que le auia quitado él mismo. Cargaronle vna vez mas que otras los dolores, demanera que le arrojaron en la cama; en ella su mayor aliuio era entregarse todo a Dios, y ofrecerse a su voluntad enteramente, y pedirle le assistisse, no tanto para quitarle los dolores, quanto para padecerlos con mucho contentamiento suyo, y resignacion en su Santa voluntad. Acudio luego el Señor, visitandole, y regalandole con su Santa presencia visible, y con él su Madre, que no podia olvidar a su hijo Alonso. El resplandor que de si arrojauā Hijo, y Madre, era tan grande, que no solo bastó para desterrar de si las tinieblas de la celda por ser de noche, sino que la luz de un candil que en ella auia, no era yz

luz, sino tinebla, escutidad y sombra. Pusieronse delante dēla los pies de la camila, para que mejor pudiesse verlos. El Hijo a la mano dcrecha, y la Madre a la izquierda: fue tal el abundācia de consuelo que con sola esta vista el alma recibio, que el mismo que passo por ello era imposible declararlo, hasta que no cabiendo en el alma rebosó fuera, y se comunicò al cuerpo, con excesio tal, que cesaron los dolores, y accidentes; y él estaua tan gozoso, y tan contento, como si no hubiera tenido mal alguno. En medio de sus graues dolores tenia siempre a su Dios presentissimo. Vna vez que despues devn grauissimo aprieto no podia convalecer, attribuyóse a lo poco que se ayudaua, teniendo siempre ocupadas las potencias del alma en Dios, q con el ordinario conato que ponía enflaquecia el vigor a la naturaleza, y la impedian en sus obras. A la verdad su rostro, que era como de hombre absorto, y ocupado en otra parte, dava ocasion a que se creyese así si. Mandole el superior que por algunos dias tuviese algun diuertimiento honesto, hasta que reparase la salud tan quebrantada. Obedeció al momento, y dispuesto a priuarse por la obediencia, de aquellos solidos contentos que con Dios gozaua, comenzò a hacerse fuerça para huir de Dios, sentia que le llamauan a las puertas del alma, y hacia del sordo, y si respōdia, era: Señor, idos, que la obediencia me mādó, que no os abriesce. Duró algunos dias la contienda, huyendo él de Dios, y yendo Dios en seguimiento suyo. Pensaua estar muy apartado dēl, y hallauale tan cerca, que le veia dentro de su coraçō, en el lugar mejor. Gran benignidad del Señor! gran merito de la obediencia! vio que quanto mas lo procuraua, era mas imposible huir; y la misma imposibilidad de salir con ello, le obligó a dar dello parte al superior, que viendo lo que passaua le alçó el mandato, entendiendo que auia alli orro su-

superior que mandaua mas, a quien era justo obedecer. Estaua por Mayo de 1608. grauemente enfermo con calenturas y dolores, causados de varios accidentes, que obligaron a que el superior le suspendiese por algunos dias el usar sus deuociones. Pasados algunos pareciole que estaua mas libre, y co mejor salud, embio a pedir licencia para continuarlos, diose le, pero limitada, solo para passar el Rosario, y no alargarse a mas sin orden nueua. El lo entendio tan a la letra, que contando entre las deuociones tambien la presencia de Dios, tomò el Rosario en la mano, y comenzò a rezar por él, haziendo grande fuerça para apartar el pensamiento de Dios, y rezar solo vocalmente. Duròle esta porfia muchas horas, huyendo de Dios que le seguia, pero apteuechaua poco, porque nuestro Señor se le entraua por qualquier resquicio, y le hacia suauc compaňia. En esto vio que se cansaua en valde, y cansado de luchar no se podia desasir de entre los braços de su amado, protestando con palabras, y con viuo sentimiento del alma, que lo hacia por fuerça, y porque no podia resistir, y que si estuiiera en su mano lo escusara. Era passada la media noche, y prosiguió en passar su Rosario, y auendole apenas acabado, premió nuestro Señor su obediencia, y resignacion, con dalle vn sueño muy fuaue, hasta las tres de la mañana, cosa muy extraordinaria para él, y no vista en muchos años, porque siépre fue su sueño muy breue, y muy interrumpido con desvelos: pero fue sueño, que ocupando solamente los sentidos exteriores, e interiores, dexò libre el alma para continuarsus dulcissimos abraços con su Dios; porque todo aquel espacio estuuo en altissima contemplacion de las diuinias perfecciones, y uniéndose con Dios, con ternissimos afectos, tanto másperfectamente, quanto callados los sentidos del cuerpo, era el alma mas señora de si misma,

y estaua mas dispuesta para recibir en su la diuina ilustracion, al modo que las almas sueltas deste cuerpo lo estan allá en el cielo.

Con sueno tan maravilloso y dulce, no solo sintio el alma sus efectos, sino tambien el cuerpo; porque co solo este remedio se le siguió la salud, cuyo daño se temia del cōtinuo exercicio, y actual union con Dios, con que aprendieró sus superiores, que no era medio para darsela el priuale de aquellos gastos celestiales, y que el orar, y andar sin intermission alguna en la diuina presencia, le era ya co el continuo uso tan cōnatural, que no le hacia ningun encuentro a la salud, antes se la menoscabaua lo contrario. Porque aquel mismo forcejar por diuertir el pensamiento a otra parte, le cargaua mucho mas. Veia el enemigo comun estos acentamientos de Alóso, y como si las propriedades agenas fueran menoscabos suyos, le aborrecia, y procuraua hacer mal por quātas vias podia; y viendo q̄ tā poco le apruechauan sus ardides, quiso por tercera vez llevárselo por fuerça, y acabarle sino le pudiesse vencer. Subia vn dia las escaleras del Colegio de cuidado, quando se sintio acometer de vn toruellino de aire pestilente, y de infernal olor, demandera que el cuerpo no pudiendo sufriollo vino casi a desfallecer, y temio ser ahogado, con la presencia misma, que si puesto vn cordel a la garganta le apretaran. Inuocò en el mayor peligro a su Señor, y viose luego el efecto, porque vna fuerça secreta le cogio por las espaldas, y le puso fuera de peligro. Subiendo otro dia por las mismas escaleras cayò de llamas, y fue el peligro tan cierto, que le tuvieron por muerto los que le vieron caido, cayò de espaldas, cosa que parecia imposible, por ir él tan encorvado, y deuiendo caer de pechos, saltò sin tocar las gradas hasta el primer descanso, como arrebatado por el aire: Añadiose a esto, que de tan peligrosa cai-

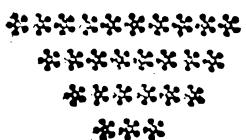
§. V.

caida solo le quedaron dos pequeñas heridas en la cabeza, que con auersele curado con cuidado, permanecieron en el mismo estado frescas y recientes doze dias, hasta que a la mañana siguiente, quando el cirujano quiso curarle las hallò sanas del todo, afirmando, que sin milagro hubiera sido imposible. Regalole Dios nuestro Señor aquellos dias, con intensissimos dolores, y con ser él tan recatado fueron tales, que preguntado de vn Hermano, como se hallava, y lo auia passado aquella noche? Respondio: He padecido dolores como de infierno. Y a otro Padre graue confesò, que en toda aquella enfermedad le auia tenido el demonio atormentado con tentaciones, mayores que en toda su vida, para que mientras el cuerpo padecia con dolores, el alma padeciese con temores, y ninguna parte del estuiesse libre de cuidado, y de fatiga.

T A M B I E N fue para el siervo de Dios terrible trabajo, quando pocos años antes de su muerte le dieron un nuevo combate, procurando borrarle de su memoria las cosas diuinias; desuerte que las oraciones del Pater noster, y Ave Maria que solia traer siempre en su boca, apenas se le acordauan; y lo que mas es, el leuantar el coraçon a Dios. Sin duda esta lucha fue para él de las mas fuertes que se le podia ofrecer, por ser persona que vivia de oracion y trato con Dios, el qual misericordiosamente le facò luego desta trabajosa contienda, cortando los braços, y poder a los demonios,

con grande confusion de-

llos, y mucha medra de
su siervo.



*Atormentante atrozmente
los demonios.*

N O acabaron con esto las batallas, antes estos acometimientos fueró como escaramuzas, y ensayos para la guerra postera, que passados tres años le mouieron los demonios, permitiendolo assi nuestro Señor, para mayor gloria suya, y corona de su siervo. Previnole muy con tiempo, como las otras veces, para q estuiesse aduertido, y preuentido para la batalla. La cosa passó assi: Seruia un dia a la Missa, y hallòse con diferente disposicion q la ordinaria, salteado de una sequedad, y desabrimiento no acostumbrado; procurose recoger, y entrar en feruores con oraciones jaculatorias, y amorosos coloquios con su Dios, actuando su presencia. Alçada la Hostia, y Caliz, que le adorò con profunda reverencia, oyò a Dios, que le decia: Alonso, aparcjate a padecer mucho con alegría, y prompta voluntad. Digore que será mucho, y en la hora de la muerte yo te consolare. Con la nueva del trabajo le dio interiormente animo, y fortaleza, y una extraordinaria alegría, y jubilo espiritual, con que ya deseaua el alma versarse en la estacada, donde fiado en la divina proteccion, y firme con el valor que su Dios interiormente le ofrecia, tenia por cierta la vitoria de todos los enemigos visibles, e invisibles, aunque se juntasen el infierno todo. Ofreciose animosamente a Dios, y a sus enemigos, para que prouassen en él lo que podian. Tan lexos estaua de temellos, que él mismo los prouocaua, y desafiaua, cierto que teniendo de su parte a su Señor, no auia por que temellos. Como si las palabras de Alonso fueran el son de la trompeta,

que

que dala señal de la batalla, assi embistieron los demonios, y hechos vn ejquadron confuso lo cercaron. El en medio de aqueilos monstruos infernales estaua con el fosoiego q en su celda, tan sin inquietarse, ni mouerse, como sino la padeciera, mas estuviere mirando desde lugar seguro la pelea. Era su paciencia y fortaleza leña al fuego, y tanto mas su rabia dellos se encendia, quanto le veian hazer menos estima de sus fuerças, y amenazas; cargauansele encima, y tomado figuras de monstruos y bestias diferentes le aflian con tan grande pesadumbre, como si tuuiera encima vna montaña. Eran tales los tormentos que le dauan, que como él mismo afirmó despues al superior que le tomava cuenta de su alma, le parecía que le despedazauan las carnes, y le cortauan a pedaços los muslos, braços, y piernas, no perdonando al cuerpo en parte alguna, porque ninguna alia que no padeciese cruelissimos tormentos con intensissimos dolores. Otrasvezes sentia que se le ponía los braços y piernas tan rigidas y duras, como si fueran de acero, tan inflexibles, è inutiles, como si fueran de vna pieça, y se huvieran unido las unas partes con las otras, y perdidose el juego de los huesos principales. El en medio de sus atormentadores se reia, y si bien el cuerpo padecia tanto, y lo sentia, estaua el alma fuerte y confiada, y les dezia: Acabar bien me podeis, mas no vencer. Quando sentia acabarselle la vida, con vn suspiro del alma, y palabras llenas de afectos, llamaua a sus dulcissimos amores IESVS, y MARIA, y al sonido de los sagrados nombres paraua la batalla; huian los enemigos, confessandose vencidos, y cessauan los dolores, sucediendo en su lugar la paz, y alegría del alma y cuerpo deseada. Boluieron pasados algunos dias, a hazer el ultimo esfuerço, y dandoles Dios licencia por sus fines secretissimos le atormentaron, de la suerte que

los tiranos a los Martires. Vinieron a su aposento de noche, cargados de diferentes instrumentos de残酷, laminas ardientes, y peynes de hierro, vñas aceradas, escorpiones, y visible, y sensible fuego. Tendieronle en la cama, como en potro, y estirando con increible fuerça el encorvado cuerpo, exhausto ya, y consumido casi, con losaños, y trabajos, le aplicaron mil tormentos, despedazando sus carnes, y descubriendo las entrañas. Viendo que nole podian vencer, sino que en medio de aquel furor, y aceruissimos dolores, pedia mas, y mas, por vltimo conato le aplicaron a las carnes tan consumidas, que apenas cubrian ya los huesos quebrantados, laminas encendidas, y fue tan viuo el dolor, que passando los miembros exteriores, le llegaua hasta las entrañas. Auiase sentido hasta alli con animo esforçado, y resuelto de padecer quantos tormentos le diessen, si bien llamaua en su ayuda al Señor, para que le diesse paciencia, y fortalza, no para que le quitasse los dolores; pero fue tan viuo este tormento, que falto el cuerpo de fuerças, fin mas resistir desfallecio, y el buelto a su Señor, con suspiros amorosos le pidio socorro en aquel trance, pues veia qual estaua. Audio luego el Señor, y con su presencia retirò a quelexercito infernal, consolò a su sieruo, sanòle las heridas, y quitòle los tormentos. Quedò Alonso, aunque libre de susenemigos, pero corrido y auergonçado de si mismo, reprehendio su flaqueza, que auiendose otras veces dispuesto el animo a padecer mas, y mas, le huiresse faltado tan presto, para sufrir que se huiresse visto obligado a pedir a Dios, qne le mitigasse los dolores. Estrañas cosas son estas, y raras veces vfadas de Dios con otros Santos, y casi superiores a todo credito humano, si en el santo lob, y grande Antenio, no

Hhh nos

nos hubiera Dios dexado exemplo de lo que suelce permitir a los demonios, para prouar a sus siervos, y coronar a sus vencedores. En la vida de Santa Colecta se verá, como tambien permitio en ella semejantes tormentos, que a los demas Martires, executados por los demonios. Lleua Dios a sus escogidos por caminos, aunque semejantes en el fin, y termino, adonde van a parar, que es la gloria del mismo Dios, y credito de la virtud; pero differentissimos en si, y algunos tan solitarios, que apenas se ve en ellos rastro de pisada humana. Y quien considerare la mucha licencia que al demonio se le da para tentar a los justos, è induzirlos a pecar de varias suertes, no creó se espanzaria, que tambien algunas veces se le permita que les affixa en el cuerpo con tormentos, y dolores. Permitio el Señor que en los primeiros años de su conuersion assaltassen los comunes enemigos a este santo Hermano; y por tantos caminos procurassen amancillarle. Fue penosa la batalla, que siete años le durò; pero de allí sacò grandes prouechos, y mortificò su alma, y la purificò, para que fuese digna de las mercedes, y regalos que despues su diuina Magestad le hizo. Sucedieron otras guerras, que diez años enteros le duraron, perseverando siempre él con fortaleza del cielo, que de allà se le embiaua, y deixando segunda vez vencido al enemigo, y frustrados sus intentos, y él quedando leuantado a la perfeccion, y vnion con Dios nuestro Señor, y altissima contemplacion. Que faltaua ya sino que para acabar de coronarle, diese licencia al demonio que le atormentasse en su carne, como al santo Iob? Grande testimonio de la Fé el que los Martires dieron en medio de sus tormentos, quando asfaldos a mansas llamas, embianan sus almas al cielo, embuetas en el humo que salia de sus carnes abrasadas, quan-

do colgados en las cruces, y en los arboles, tentian despedazarle sus cuerpos con los peynes, y vñas de hierro, corriendo rios de sangre por el suelo. Quien aquello permitio a vnos hombres contra otros, que mucho que lo permita a los demonios contra hombres? Pero lo que los Martires padecieron del tirano, como mas ordinariamente permitido del Señor, no nos causa admiracion, o es muy pequeña, siendo así que la deuia causa muy grande por la semejança natural de vnos con otros, que es la raiz del amor. Lo que permite al demonio contra el hombre, quando le dà dominio en su carne, causa grande admiracion, ya por el daño que les causa, quanto por ser vsado raras vezes, conuenia que en la Iglesia quedasen todas maneras de exemplos, para enseñanza de los fieles.

ESTA fue la ultima de las batallas campales que al siervo de Dios Alonso dieron los Principes de las tinieblas, ésta la gloriosa vitoria que dellos alcançò: desde este tiempo en adelante, hasta su muerte (desengañados ya de lo poco que podian contra aquel a quien assistia Dios con presentissimos socorros) arrimaron las armas; si bien de quando en quando le davan algun asalto, que no llegaua a justa guerra, mas con fin de inquietarle, que con esperanza de vencerle. Por Enero de 1617. q̄ fue el año mismo en que murió; se sintio muy afigido con vna tentacion de desconfiança molestissima, mas por el temor de caer en alguna culpa, que por otra causa: procuraua leuantar su alma, y assentalla con mejores esperanças fundadas en la misericordia diuina, y en los bienes prometidos a los que se desean ayudar, y corresponder a los diuinios llamamientos. Boluián a molestalle tristes pensamientos q̄ le inquietauan, como moscas importunas, alçó los ojos al cielo, dóde estaua su remedio, y pidiole a aquel que solo le podia

rc.

remediar, y el rayo de su luz desatar las tinieblas, y deshacer los nublados, y traer a su alma la serenidad, y dia deseado; no tardó el Señor en consolar a su siervo, porque luego oyó vna voz que dixo a los espíritus de horror, que en ello andauan: Que hazeis? Con esto le dexaron, y cessó la tentacion.

§. VI.

Surara mortificacion.

ES T A S tentaciones con que permitió Dios nuestro Señor fuese tentado su siervo, fueron a la medida que él se exercitaua en todas virtudes, especialmente en mortificacion, y penitencia, ni perdió ocasion de darse disgusto, ni de negarse gusto, aun en las cosas mas minimas, que no por serlo se deuen dexar de aduertir aqui algunas, porque tanto mayor se descubrirá su mortificacion, quanto ni en lo minimo se desciudó. Pulgas, mosquitos, moscas, y otras sauandijas, que al parecer para solo ejercicio de nuestra paciencia crió Dios, de que Mallorca, como las demás Regiones calientes, es muy abundante, jamas las echó de si, quanto la modestia, y urbanidad permitió, cosa dicha facilmente, pero tan dificil en la ejecucion, como cada uno puede ver en si mismo, mayormente que en el desechar las obra muchas veces mas la naturaleza con subitos mouimientos, que la libertad en acciones advertidas. Pero él con el habito de tantos años auia reduzido la naturaleza a nunca anticiparse a la razó. Pudiendo ir a un lugar por dos caminos siempre escogia el mas largo, y de menor comodidad, y mas sujeto a inclemencias de suelo, y cielo. Iamas se quexó de las mudanzas de tiempo, y aire, por extraordinarias que fuessen en destemplanza;

antes se holgaua mucho mas con el tiempo borrascoso, frio, y caluroso con exceso, que del claro, y apacible; porque buscava siempre su incomodidad, y ocasión de mortificar su carne sin testigos. El rigor del inuerno, y ardores del verano, eran sus entretenimientos, nunca mas contento que quando le dauan que merecer, assi ja, masvsa de algun aliuio para templar el frio, ni moderar el calor. Preguntado de vno, como le iva con el calor, y frio? Respondia: Facilmente se passa todo esto, aquello del infierno es lo malo de llevar, librenos Dios de aquellos calores sempiternos, que arden sin menguar, y abrasan sin fin, y atormentan con rigor; todo lo de acá es regalo. El amor de Dios lo templa todo, con el qual el ardor del verano es airc fresco y apacible en el alma, deseosa de agradar a Dios. En vna silla sentado hallaua con que afigirse, puesto de manera en ella, que mas parecia estar encogido para mortificarse, que sentado para descansar, nunca arrimaua el cuerpo al espaldar de la silla, nunca descansaua en los brazos della. Si estaua en pie, tampoco le faltauan manos de darse pena; sustentauase sobre vno solo, y de ordinario sobre el mas enfermo, quando podia hazerlo sin ser notado. Tenian las fuentes viejas del Refitorio solos dos caños, el uno dava escasamente el agua, y casi a gotas, el otro abundantemente, y en ellos hallò su cuidado como exercitarse; porque en treinta años ninguno le vio echar mano para luarse las manos, sino del mas pobre, hallandole desocupado, y era casi de ordinario, porque todos huian de aquella escasez de agua, y enfado en el luarse. En suma puede dezirse, que fue un perpetuo vedugo de su cuerpo, sin dalle en ningun tiempo ninguna manera de alivio, ni permitirle un rato de descanso, porque hasta en el dormir buscava la postura que mas le auia de afigir, y quā

Hhh 2 do

do nuestro Señor le pronó con enfermedades ; que le obligaron a dormir sentado en la cama, le dio gracias, porque así sería el sueño mas interrumpido, y el descanso menor. Vino a alcanzar con el continuo ejercicio de las penalidades exteriores un hábito tan arraigado, que más parece obra de la propensión, y gusto de la naturaleza, que con elección de voluntaria virtud.

Echó vna vez inadvertidamente los ojos por vna ventana del cuarto, a los principios quando fue a Mallorca , y en vna ventana de las casas que a la otra parte estauan , vio a su parecer un bulto de vna muger , porque la ventana estaua tan lejos, que no pudo ver mas; pero aquel descuido , a su parecer dignissimo de castigo, pagó él con penitencia de muchos años : porque quantas veces paslaua por allí , llegando a los pies de vna imagen del Salvador crucificado, que cerca estaua , se tiraua los cabellos fuertemente , y se repelaua diciéndose injurias. Tan cuidadoso andaua de castigar las rebeldías de su carne , y tan perseverante en lo que vna vez auia determinado. Cosas maravillosa fue, que en quarenta y cuatro años no vio rostro de muger inadvertidamente , teniendo innumerables ocasiones , casi forçosas de verlas en los recados que recibia , y en las muchas veces que dio el laboratorio en las Missas que ayudaua. Estuvo un dia en vna casa de campo con un Padre , donde le detuvieron cosas necesarias , del consuelo de vnas señoras que allí vivian ; y aunque muchas veces las hablaua , y comian a vna mesa , iba tan recatado en la visita , que apenas las veía , sino a manera de sombras , como hombre ocupado en Dios , no tenía sentidos para mas , y hablando con ellas se ponía tan modesto , que ni mover la cabeza , ni levantar los ojos se atrevió , como si fuera una estatua , o hombre muerto. Tratau-

los de la vanidad del mundo , los tentos que tenemos en Cristo , y en vna palabra de todo aquello que las podia desasir del mundo , y aficionar a Dios. Este era su cuidado , porque donde quiera imaginaua peligros ; y aunque parece que ya sus muchos años le eximian de ellos , no se atrevia a largar a mas , que quien tuviere mucho que vencer , y que temer. Solia dezir , que a los siervos de Dios quando tratan con mugeres no los tienta el demonio , porque si los tentase era como avisalles que se guardassen , no les dice nada , porque ellos se entreguen en mallas : pero despues en casa , y en la oración los tienta , y los persigue , por donde se ve , quan gran cosa es guardar la vista del rostro de muger , aunque sea hermana.

Ni solamente mortificaua la vista en los objetos de peligro ; pero aun en qualquiera recreacion , por honesta que fuese. En quarenta y siete años de Religion jamas pidió licencia para salir al campo (sino vna sola vez , para consolar a un Hermano que necessitaua de ello) siquiera a deshagar su espíritu. Las soledades , y anchuras de los campos , y la pureza de sus aires , y aquella hermosura , y composición descompuesta de sus valles , y de los montes , que jamas cansa , y de que siervos de Dios se ayudaron para levantar el espíritu , o para divertir tal vez sus exercicios para boluer a ellos con nuevo vigor del animo , solo a él no agradauan , teniendo el arco perpetuamente tirado . No ponía los ojos en alguno , y pot auer alzados vna vez inadvertidamente a mirar un coche , lo lloró mucho tiempo ; ni quiso ver ninguna de las armadas , que algunos años vinieron a la isla de Mallorca , ni otras cosas semejantes , lisonjeras , y apacibles a la vista. Jamas se puso a las ventanas , o mirador alguno , aun de las fiestas públicas de nuestra Iglesia , y Escuelas , que

que eran ordinarias se retiraua; y a la sombra de su porteria se escondia, y si en dias tales salia a la iglesia, era a acciones necessarias, y forçosas, de ayudar a Millà, comulgár, y rezar, y entonces estaua tan ageno del diuertirse al mirar, que para él era, como si pasara en la China. Embiado alguna vez a la granja a diuertirse, era como no ir, tan recogido estaua en ella como en casa, y tan refrenados tenia los ojos, como si anduviera por la ciudad, en medio de las gentes; y así buelto a casa no sabia dar razon de cosa que huiiese visto, porque no auia visto ninguna, bolua siempre mas apruechado, porque aquel cuidado de enfranchar los ojos en las mismas ocasiones, para vencellas le esforçaua esta mortificacion de la vista y recato della. Tenia muy impresla en su coraçon y memoria la suma modestia de los ojos de Christo nuestro Señor, que se le aparecio una vez ayudando a Millà encima del Altar mayor, azia la parte del Evangelio, y le quedó al sieruo de Dios tan viua por toda su vida, que el solo acordarse de la modestia, y belleza de los ojos de Christo, le componia. Tambien levallo mucho la instrucion y enseñanza de la Virgen Santissima, que una vez en el examen de medio dia le auisó de la modestia, y recato que auia de guardar en la vista, para no caer en faltas minimas, y descuidos por ella, y por los otros sentidos; y así era tal su modestia, que muchos venian de muchas leguas, y passauan el mar por solo verle, y personas gravíssimas venian a nuestro Colegio, por solo estarle un rato mirando, y consolando con su presencia, admirandose de todas sus acciones; si bien otros muchos acudian a él por la diuina sabiduria, de que estaua lleno, y acertados consejos que les dava. Algunos Virreyes, Obispos, Consejeros Reales, Magistrados, y Caualleros no se atreuijan a hacer cosa de importancia, sin

su consejo, dexandolos el Santo Hermano consolados, satisfechos, y seguros de lo que decian hazer.

A este passo era la mortificacion de los demas sentidos; no admitia en los oidos palabra que fuese vana, o que pudiesse ser ocasion de vanidad, aun aquellas recreaciones del animo que se permiten en el cuerpo, repudianla. Nombre de mujer, ni le topisua en la boca, ni le oia de buena gana, sino fuese, o de santa canonizada, o que lo mereciese ser, salua la necesidad, y urbanidad. Si alguno por inaduertencia, o imperfeccion, meria platicas de terceros, que redundasen en alguna mengua de su reputacion, sino se lo prohibia la autoridad de la persona, seriamente, y con palabras mayores le aduertia, aun quando las faltas de aquellos de quienes se hablaua eran notorias, y andauan en las boeas, y corrillos de todos; y con ser un cordeiro en mansedumbre, y modestia, solo en estas ocasiones salia de madre, al parecer. Musicas de voces, y de instrumentos, quando las auia en nuestra Iglesia, poco le deleitauan, porque, o no las oia, o era como no oirlas, no por falta de gusto natural, sino por sobra de mortificacion, y diversion del espíritu, que ocupado en otra parte, no las atendia. Flot jamas se vio en sus manos, ni ramo en su aposento, sino fue en tiempo de sus dolencias, que los enfermos las traían. A los hospitales, y casas celestes iba él de buena gana, y servia a los enfermos en los ministerios mas inmundos. La celda le servia por sepultura, y el mundo lugar de su desierto, y la Religion, de senda para el cielo, y dezia ser locura buscar suave olor entre los muertos, y deleite en el desierto, y flores en el camino de la vida, solo abundante de espinas. Solo se oia a si mismo pestilencialmente, y algunas veces por particular merced de Dios N. Señor, para exercitarsle,

Hh 3 mas

mas en el propio conocimiento se oia real y verdaderamente a personas muertos y podridos. Este era el ordinario pasto de su olfato. En el sentido del gusto no buscò cosa alguna en que se le pudiese dar, antes pido a Dios, que se le ofreciesen ocasiones de padecer en él, y nuestro Señor se las dava muy colmadas, ordenando algunas veces, que por descuido le dijesen huevos podridos, de pestilente olor, calabacas amargas, como hielas, y otras cosas semejantes, y las comia el siervo de Dios con particular afecto, y contento, mortificando totalmente su gusto; y porque no reparassen en ello, y se las quitasien, las comia mas apriesa. Si con ocasion de algunas fiestas le davan alguna cosa que le pareciesse regalo, para no sentirlo, entraua dentro de si, y se ponía en la presencia de Dios, de tal suerte que no a luertia, ni percibia sombra de gusto. Con andar los superiores, y de mas Ministros aduertidos, con cuidado de su salud, para quitarle todas las cosas q̄ le pudiesen hacer daño; muchas veces s̄cedia, que de los mismos cuidados naciessen los descuidos, y que aquelllos mismos a cuya cargo estaua el mirar en ello; se deseuidasen sin quererlo, como si anduviesse por alli alguna secreta mano, que descompusiesse sus disignios. De suerte que de vna y otra manera tenia segura la ganancia, o de la Religiosa obediencia; o de la rica mortificacion, y muy de ordinario de las dos, fue sin duda que él lo recabó de Dios, a fuerza de oraciones, porque siempre le rogaua no permitiesse se le quitassen las ocasiones de merecer, y lo dexasse morir, y vivir, abraçado con su Cruz. En lo demas ninguna ocasion dexaua passar en la mortificacion consumada de sus passiones, descuidado siempre de si en el comer, vestir, dormir, estancias, y aposentos, dejandose llevar, y tratar como un cuerpo muerto. Afogiole toda su vida

vn grande corrimiento, y destilacion, que le dio mucho que merecer, causado de las incomodidades de vn aposento en que viuio muchos años; porque recien llegado a Mallorca, con las estrechuras que a los principios en la habitacion se experimentan, le señalaron vn aposento, expuesto a las inclemencias del cielo, y suelo, mayormente en tiempo de invierno, que sujeto a humedades, y frios, era casi inhabitable; y aunque él fue experimentando sus incomodidades, y el daño que a la larga podia hacer a su salud, jamas se pudo reducir a representarlo a su superior, por parecerle que el hazerlo era muy contrario al deseo que tenia de vencersese en todo.

LAS penitencias de disciplinas, silicios, y otras exteriores, fue forzoso limitarlas rigurosamente; mas él cada mes acudia a pedirlas, la qual costumbre guardò tan inviolablemente, que en espacio de quarenta y seis años, fano, y enfermo, no se sabe que faltasse ni vn solo mes. Quando sus enfermedades ordinarias le prohibian el hazerlo por si mismo, embiaua al enfermero, que en su nombre las pidiesse; y quando la dolencia llegaua a no darle lugar a usar de las disciplinas, y silicios, y otras penitencias corporales, pedia al superior se las comunase en otras mortificaciones que se comprendiesen con la enfermedad. Tan ansioso andaua por la penitencia, y asperiza, que aun en la cama, y sin fuerzas, no remitia vn punto sus fastores. Pocos meses antes que muriese, quando ya faltó de fuerzas, y tallido de los pies, exhausto, y consumido con las continuas enfermedades, no podia levantar los braços, ni apenas tener en las manos la disciplina; tomaua tres disciplinas cada semana. Llegado a los ochenta años de su edad, quando, no solo ella, sino los achaques, y dolores, y falta de fuerzas, le cesian jubilado,

do, fue menester que los Superiores le quitassem los ayunos : mas muchas veces engañandose a si mismo, y juzgando que podia ayunat, pedia licencia para hacerlo, y sabia representarlo con tan buen modo, y razones tan urgentes, que lo recabaua muchas veces. Entonces eran sus jubilos, como si le hubieran hecho vna singularissima merced. Ningun dia entre tanto que tuvo salud para baxar al Refitorio, dexò de hacer alguna publica mortificació, no solo para provecho suyo, sino para exemplo de los demas que assistian a la mesa, sin ofrecerse jamas, que a su vejez y años cansados se le deuia alguna manera de indulgencia. Postraido el pecho por el suelo iva discurrendo por los pies de los demas Religiosos, y se los besaua amenudo ; y quando por sus muchos años no podia sino con sumo trabajo, fue necesario mandarle los Superiores se contentasse con besar los pies de uno de cada mesa, sin corretlos todos. Poniase de rodillas en medio del Refitorio, y dicha su culpa por las negligencias en la obediencia de las Reglas, y obsecuancia dellas, casi cosido con la tierra, por andar tan encorvado, tendia sus braços, y estaua largos ratos en cruz, dandole los deseos y fueror las fuerças que la edad auia quitado. Añadia a estas otras penitencias ordinarias, pero no ordinariamente hechas; hasta que la edad decrepita, y enfermedades posteriores, no tanto le jubilaron, quanto le impossibilitaron bazar al Refitorio.

S. VII.

Su profunda humildad.

TODA esta guerra que hazia el sieruo de Dios a sus gustos, procedia del odio santo con q se aborrecia, sintiendo baxissimamente de si : porque verdaderamente en la humildad de coraçon, y la exterior, tu-

uo por Maestro al mismo Christo nuestro Señor, que quiso en esta virtud serlo de todos, y metio muchas veces a su sieruo en el abismo de su propio conocimiento, donde se hallaua su alma como el naufragante, que rompida la naue se halla en medio de la mar, cercado de todas partes de inmensidad de aguas, sin descubrir otra cosa. Aqui veia claramente aquella su nada, que tantas veces repetia con estas palabras: *Que tiene el hombre de si que sea bueno, y de que pueda estimarse en algo? Respondo q nada, porque es nada de si, y nada vale de suyo. Yo soy la misma nada, y vno de pecados, y de mi no puedo tener nada buena.* Exercitandose vna vez en el conocimiento propio, le dio nuestro Señor perfecto menosprecio de si, mostrandole en vision lo que el cra, y asi desatia, si pudiera, huir de si, e irse a tierras lexitimas de si mismo. Parcialle imposible, que hombre que supiese de si, que auia ofendido a Dios, no se aborreciesse mucho. Teniasse por el mayor pecador del mundo, y con auer tenido reuelacion de su salvacion, y de que no auia de entrar en el Purgatorio, lloraua muy de ordinario, y con gran amargura sus pecados, espantandose de que huviessie quien quisiese llegarse a el, y tratat con vna cosa tan inmundia y vil. Ahondò tanto en el propio conocimiento, que se hedia exteriormente a si mismo, como si fuera petro de ocho dias muerto, como ya hemos dicho ; y espantauase como los otros no huian de donde estaua. Dauale inestimable pena el ver, que algunos mostrassen tener concepço, y hiziesen caso del, sintiendo qualquier comedimiento y honra que le hiziesen, como los otros sienten de ordinario las afrentas. Estando enfermo se quexaua amoroferamente con Dios, porque permitia que alguno se acordalde de cosa tan mala como era el, y tan abominable : solo gustaua de que lo menospreciassen ; y dixiesen mal de sus cosas. Algunos Padres

dres graues que le sabian la condicion, por hazerle gusto y fauor le dezian. *Hermano Alonso, para que es bueno el si-
no para dar trabajo, ya está viejo, y no va-
se para nada:* y el buen Hermano se po-
nia tan alegre como el Sol, con vna ri-
sa y contento grande. Tenia para con-
fundirse muchos y extraordinarios
amotiuos, estimandose por el mas vil, y
el peor de todos. Escrito tenia vn grá-
de aranzel de denuestos y afrentas con
que se vitrajaua, tomando cada dia pa-
ra este exercicio buena parte d'el. Mira-
uia a todos los de casa como vnos An-
geles, y a ti como a vn demonio. Vuiuo
muchos años con grandissimo temor
y rezelo, no le despidiesen, y echasien
de la Compañía, por sus imperfeccio-
nes y faltas; y fue necesario para su
quietud y consuelo, que Christo nues-
tro Señor le dixiese, y asegurasse no le
despedirian. Imprimiole el Señor en
su coraçon con vna luz exterior y vi-
sible, el santo temor de Dios, y le selló
con él; y con este santo temor vencia
con grandissima facilidad todas las te-
taciones, assechanças, y sofisterias de
los demonios. Considerando puntos
altissimos de la humildad, y tratando
delllos con Dios, se quedó de todo ab-
sorbo, y le dio vna tan grande auenida
de amor, y dulçura espiritual, que si el
mismo Señor no le tuviera de su ma-
no, muriera sumido y anegado en ella.
El profundo conocimiento de su vi-
leza, que le comunicó nuestro Señor,
fue tal, que confessó él mismo de si es-
to: Vna de las grandes penitencias que
tengo secretas es, que auiendo me Dios
metido en el propio conocimiento,
me veo hediondo y abominable, y co-
mo tal me aborrezco, y no me querria
ver, ni oir, de puro aborrecimiento que
me tengo; y si pudiesse huir de mi car-
ne, enemigo tan malo, y ausentarme
della a tierras muy lejas, lo haria por
no verla, ni saber della, y esto me seria
muy gran consuelo. En el mundo si al-
guuno tiene vn enemigo que le trate

mal, para seguridad y consuelo suyo
puede dexarle, e irse a tierras extrañas, y
con esto descansa, y està seguro que no
le harà daño: pero yo no lo puedo ha-
zer assi, ni dexar este mortal enemigo
de mi carne, y por esto el trabajo que
me dà es muy grande. Quien en este
concepto tenia a su carne, que haria cō
ella?

ASSOMBRAVASE con grande con-
fusion, quando oia alguna alabanza su-
ya, la qual aborrecia mas que la muerte,
dando grandes señales de sentimie-
to y pena. A iguales estremos le obli-
gauan las cartas, que personas princi-
pales de varias partes le escriuian, o con-
sultando con él las dudas de su espíritu,
o pidiendole el ayuda de sus santas
oraciones. Entonces su refugio era su
rincon, y poner los ojos en su nata, y
bokuerse con quexas amoroſas a su
Dios. No rompia él estas cartas, por
aprouechar el papel de las bueltas: pe-
ro borraua las firmas de manera, que
quien topase con ellas, no pudiese ca-
tender que era persona de calidad, ni
supiese que era dellos estimado. Este
modo hallò para juntar en uno las dos
hermanas conformes, y jamas entre
los Religiosos apartadas, pobreza, y de
espíritu, y humildad de coraçon, cum-
pliendo cō ambas obligaciones en un
luecho. Assi solia dezir, que como quā-
do se rebueluc vn yaso lleno de vn li-
cor gastado y corrompido, suele exha-
lar vn olor insufrible a las narizes de
los que están cerca: assi les suele acon-
tecer a los fieros de Dios, que con lu-
dels comunicada, se conocen, y se esti-
man en lo que son; y viendo sus miseri-
rias, no apartan los ojos dellas: siendo
assi, que ellos se estiman y miran co-
mo a vasijas inmundas llenas de hezes
de sus pecados y miserias, cuyo olor
les atormenta. Mas si acontece sentir,
que alguno los alaba, es como rebol-
uer de nuevo la sentina; y los que antes
se olian mal, ya no se pueden sufrir.
Por esto se cubren de vergüenza a solo
el

el nombre de la honra : porque saben bien quien son, y que Dios(a quien nadie se econde) sabe lo que merecen . y así las mismas alabanzas , que parece les auia de causar alegría, les causa tristeza y sentimiento , que no pudiendo contenerte en lo interior , salta a la cara, y se dà a conocer por mouimientos y meneos. Solian tal vez los Padres cōsultarle algunas prolixidades de espíritu , para que como tan exercitado en aquella escuela, los guiasse : mas èl no ignorante de su estado se confundia y auergonçaua; y dezia, que ellos le auia de enseñar, y no al reués , y eta menester para obligarle a hablar , dezirle qué assi lo ordenaua el Superior , entonces se rendia , y abria la tienda de sus tesoros , y comunicaua los bienes de que nuestro Señor le auia enriquecido . y assi juntaua los meritos de la obediencia, cō la humildad y caridad. Fue tambien indicio de su humildad , que consabat Latin , solo tenia en su aposento vnas Horas del Oficio de nuestra Señora , para rezarle por ellas. Y si quando con orden de sus Superiores escriuia algunos tratados de cosas de espíritu, tenía necesidad de alguna sentencia de las sagradas Letras, ivase a algún Padre, y pedia se la diese por escrito , y assi le abrian la Biblia, y en su lugar se la mostrauan , para que de alli sacasse lo que pedia. Respondia, que a èl conforme a su estado no le era licito , ni tocar los sagrados Libros, ni leer en ellos, ni tomar de ellos sentencia alguna , sino por mano agena. Llegò a tal extremo su encogimiento y humildad , que huia los fauores y regalos de Dios , aunque algunas veces q se le aparecierò Christo y su Santissima Madre, le detenian y asegurauan del inefable fauor que le hazian , y apruechauale poco el retirarse , que donde quiera estaua Dios , y quando pensaua estar mas lejos d'él , se sentia mas cercano : assi andaua Dios con él , y él con Dios , en vna perpetua contienda , él a huir, Dios a seguirle ; él

a esconderse, y Dios a buscalle: y pudo tanto en el sieruo del Señor esta coturnbre , que no solo llegò a temer estos regalos y fauores , sino aborrecerlos , y pedit a Dios le llevasse por diferente camino; y quando venian, aunque con el interior testimonio de su alma, y experiecia de passados tiempos, estuviessen cierto que Dios era el Autor dellos, les dava de mano, y no queria: Mas al fin no auia passar por otro vado : porq el contratio era mas podetoso , y siempre se hallaua con la vitoria. Entonces auiasé Alonso con paciencia , pues no podia mas , y recibialos , mas como quien no los podia resistir ; que como quien los admitia libremente. Y aunque parece q llegando a este punto de huir destos fauores tan admirables en los ojos de los hombres , y contuerit en materia de humildad las visitas celestiales, no auia mas que temer, pues ninguna señal ay mejor de buen espíritu: con todo esto deseò ser castigado publicamente por iluso , y engañado del demonio, como fuese sin culpa suya, y lo pido a Dios con muchas veras , lagrimas , y perseveracia , persuadido que assi quedaria su humildad en saluo , y él asegurado del peligro.

§.VIII.

Su invencible paciencia.

CON este tan profundo sentimieto , y auersiõ que tenia a si mismo , se holgaua con qualquier agrauio, pena, o descomodidad que le venia , resplandeciendo siempre en él vna paciencia invencible. Fue a los principios no tan conocido el espíritu del sieruo de Dios ; y siendo él, como era , ciego en materia de obediencia, no faltò quien condenasse su modo de obedecer , y le juzgasse por imprudente, mayormente que en alguna ocasion se experimentarò algunos (al parecer de lloros) inconvenientes. Huuo algunos que

por

por esta causa le dieró mucho que merecer, y él estaua tan lejos de sentir sus desprecios y agravios, que antes se regozijaua con ellos. Vn Padre que hacia oficio de Ministro, y estaua enfermo, le reprehendio con demasiada, porq no lleuo vn seglar a su aposento, lo qual no hizo el siervo de Dios, porque el Rector le auia ordenado lo contrario. No se escusó el humilde Hermano tan cumplidamente como lo podia hazer; antes sin inquietarse, ni turbarse, usando de los medios que solia en esas ocasiones, y con mansedumbre y silencio respondio, holgándose interiormente, que aquella ocasion se le hubiese venido a las manos sin culpa; y con la boca risueña boluió las espaldas y se fue. Quien creyera, que la misma culpa del enfermo auia de redundar en mayor bien suyo? y que la caridad de Alonso auia de tomar de aí ocasió para hacer vna grande prueua de lo que era? Auia al principio de la enfermedad mostradole nuestro Señor al enfermo ya difunto, y vestido con los ornamentos Sacerdotales, puesto en el ataúd, como solemos a nuestros difuntos Sacerdotes, aora mouido de uno y otro con fervorosas oraciones le encamendaua al Señor; y no contento con las suyas, pidió la ayuda de las agenas, de personas con quienes por semejantes en el espíritu tenia mas comunicación. Añadio muchas penitencias, rogando a nuestro Señor mudasse la sentencia, y le alargase la vida. Y estando va dia en lo mas feruoroso de su oració, se lo boluió a mostrar el Señor, no ya recien muerto como antes, y en el ataúd, sino sacado de la sepultura, hinchado, y hediondo; y sintio que le dezian interiormente, que si no huuiera rogado por él, cuatro dias huuiera que fuera muerto: pero por sus oraciones le alargauan la vida algunos años. Mostró el siervo la verdad de la revelacion: el enfermo cōualecio de aquella enfermedad, que fue prolixa; y viuio algunos años

atendiendo a mejorar su espíritu, y mortificar sus afectos interiores, y exteriores; mas dichoso por la ocasion q dio al bendito Hermano de rogar por él, que digno de loa por auerla dado; y la caridad de Alonso, acompañada de la paciencia, quedó con muchos acrecentamientos y mejoras.

POR semejante ocasion del cumplimiento de su obediencia reprehendio otro Religioso al Hermano Alonso cō alguna aspereza: lleuólo no solo con singular paciencia el siervo del Señor; mas tuvo pena si acaso él dio para ello alguna ocasion culpable. Recogiose por esto en oracion, y para encomendar a Dios a su injuriador. Visitóle allí nuestro Señor con vn modo extraordinario, porque sensiblemente vio baxar sobre él vna llama a manera de cometa, o mas propiamente como las estrelas del cielo, que de noche se ven correr con ligereza de vna parte del cielo a otra, bañando de luz el aire circundante: con esta presteza y luz decéndio sobre él, y llegando al lado del corazón se lo atravesó. Quedó con él tan abrasado en el amor del proximo, que le parecio ser imposible quererle mal, aunque le hiziese quantas malas obras pudiesse. De modo, que aunque le quitara la vida cō ignominia y crudeldad, y despues resucitara, no pudiera dexar de amarle, y quererle bien, procurando en todo y por todo, salua la ley de Dios, y Religiosa obligacion, contentarle, y darle gusto en quanto fuese posible, aunque interviniesen grandes incomodidades propias, porq siempre le miraria como a gran bienhechor suyo.

VENIAN en ciertos dias señalados a quitar el cabello y barba a los Religiosos, vnos Barberos, y entre ellos un mancebo, q sobre ser liuiano, era cruel y desapiadado: cayó en sus manos el Hermano Alonso para exercitar su mucha paciencia. Picaule muchas veces al correr la nauaja por las mexillas ar-

rugadas , o al passar por el cabello la ti-xera , y no era inaduertencia , sino liui-ad , y deseó de prouar si le podia sacar algunas palabras menos moderadas y compuestas . Mas Alonso sufria y callaua , tan ageno de quexarse , que recibia con agradecimiento la injuria , no tanto con palabras , pot no mostrar que le culpaua , quanto con acciones y alegría de su rostro , al sentarse , y leuantatse de la silla . Siruio poco esta modeitía , antes lo hacia peor cada dia : porque en entrando en casa auisaua a los demas , q nadie le tocasse al Hermano Alonso Rodriguez ; tan lexos de arrepentirse de lo hecho , que se jactaua dello , como de vna gran hazaña . No faltò alguno entre ottos mas reportado , que con palabras le afeò lo que hazia con vn Religioso por su vejez venerable , y por su santidad digno de toda honra . Pero escusauase con que él no lo sentia , pues no se quexaua dello . Durò el juego muchos dias : porque el moçuelo cō los demas no hazia cosa por dō de mereciesse ser despedido , y el silencio y las arrugas del Hermano Alonso encubrian juntamente su paciencia , y la malicia de aquel hombre . Y fue dignissima cosa de obseruarse , que quantas veces llegaua , hallaua desocupado aquel assiento ; y deseando los demas sacarlo de sus manos , y emendar lo que él pecaua , siempre las cosas se disponia de manera , que se frustrauan sin quererlo sus deseos , y él sin replica se ponía en poder de aquel mancebo liuiano , para salir acuchillado de sus manos , y corriendo sangre por muchas partes . Pero ya que la mansedumbre del santo viejo no fue bastante a teprimir las manos de aquel hombre perdido , fue-lo la ira diuina , que presto vino sobre él : porque poco despues en cierta riña recibio vna cuchillada en el braço , de que sobre auer tarde y mal conualecido , quedò inutil para el ministerio que auia , y no mejorando de costumbres , passò a Italia , no pudiendo viuir segui-

ro entre los suyos , donde murió a puñaladas .

EN sus enfermedades , aun quando padecia dolores muy intensos de hijada , o colica , estaua el sieruo de Dios cō vna admirable quietud y paciencia , sin quexarse , ni aun significar con palabra , que le dießen pena . Quando alguno le visitaua , y preguntaua : *Como le va , Hermano Alonso ?* Respondia con vn semblante alegre : *Todo irá bien con la gracia de Dios .* A solos el Superior , y Medico , dava cuenta por entero de su enfermedad , y aun con su buen animo disminuyendola . Esmeròse en esta paciencia de sufrir enfermedades ; con algunos fauores que en ellas le hizo nuestro Señor . Vna vez auiendo hecho extraordinarias diligencias por su salud , y preparadosse remedios exquisitos , antes de aplicarselos , le sanò el Señor de repente , con lo qual quedò enseñado a no poner en los Medicos su confiança . Otra vez se le aparecio Christo muy lastimado y llagado , como lo estuuo en su Passion , y a esta visita exterior se le siguió la interior del alma , con que vno a vno le dio a conocer los tormertos y dolores de su espíritu , que auia por todos ofrecido al Padre eterno en el Ara de la Cruz , y en él todo lo que por su bien auia padecido , con tempestuosas palabras ; exhortòle a su perfecta imitacion , y a su exemplo , a lluitar alegremente los trabajos de alma y cuerpo , sin dar muestra alguna de flaquezá , ni quexarse . El consuelo y alegría del espíritu q experimentò entonces , aunq por breue rato , le durò mucho tiempo , y la memoria fresca del fauor y doctrina de su Maestro , perseverò con singular prouecho suyo , y mucho deseo de perseverar en el padecer por su amor . Y quando la carne apretada de sus males mostraua sentirse , y querer quexarse , cō solo acordarse de los propósitos de entonces , y disposicion de su alma , boluia en si de manera , que quando en ellos sentia alguna inten-

misión, que era pocas veces, se quejaba de hallarse solo sin la compañía de sus trabajos tan queridos, y amargamente se quejaba con Dios, y le confundía, pidiéndole, o que por alguna culpa suya le privara de su merecimiento, o que nuestro Señor le traía como flaco. Añadieronse adelante otros fauores, no ya como extraordinarios solamente, y enseñanza, sino como premio de lo padecido. Muy singular fue el que le sucedió en una de sus enfermedades: porque estando todo un dia en la cama, y los antecedentes, se halló a la noche sin saber como en la Iglesia de rodillas, en el mismo lugar que solía estar cuando se aparejaba para la sagrada comunión. No fue sueño, como lo admitió él mismo, si no fauor singularísimo de Dios, aora fuese que en hecho de verdad fuese allá llevado; aora que todo aquello pasara espiritualmente, como en las demás visiones. Allí fue arrebatado en altíssima contemplación, hallándose en el rapto con grandísimo fervor, visitado de sus amores Christo, y su Madre, con los cuales a solas trataba regaladamente, como infante tierno de sus queridos padres, de cuyo amor está cierto, y en cuyo cuidado libra todos los suyos sin temor de que le falten. Duró bien rato la visita, y los frutos della mucho tiempo.

§. IX.

Su estremada pobreza.

NO Fue menos señalado este sacerdote de Dios en la pobreza, que en él fue muy consumada, y singular. Nunca estuvo contento sino quando sentía efectos della: y si no le daban lo peor de casi, se aflijía grandemente. Si hallaba un alfiler no se atrevía a tomarle sin licencia, y todo su contento era tener

falta, o incomodidad en la comida, vestido, y aposento; su contento seguía en todo la Comunidad, y que le cayese lo peor de todo: y aun quando estaba más lleno de dolores, y enfermedades, abominaba de sentarse en la mesa de los enfermos, o que le diesen cosa particular, y estas eran todas sus quejas, de que se acordassen de él, auiendo de huir de todos, como de un perro muerto. Decía, que los regalos le eran penas, y las penas regalos. Jamás se le oyó decir, ni tuyo, ni mío, ni palabras en la Religión, que entibian la caridad. Qualquiera cosa que se le diese en comida, vestido, y aposento, recibíalo con acción de gracias, y como don gratuito: usaba dello aparejado a dexarlo en todo tiempo. Jamás aun en la mayor falta de cosas necesarias abrió la boca para pedirlas, quanto más para quejarse: porque auiendo una vez depositado sus cuidados en Dios, y en los Superiores en su nombre, le parecía especie de latrocínio, bolucrlos a hurtar, o robar. Y si bien el cuidado de los Superiores en la Compañía es tal, que pueden con él descuidar los subditos, pero ordenandolo así Dios, esto no fue bastante para que muchas veces al sacerdote de Dios no le faltasen muchas cosas, con que tuvo materia, no solo de exercitar la pobreza, sino también la paciencia y deseo de padecer, no solo en los principios, quando era menos conocida su santidad, y menos acreditada su persona, que entonces se le ofrecieron hartas ocasiones de sentir los efectos desta virtud, no por descuido de los Superiores, mas por no saber quan determinado estaba a no pedir, interpretando su silencio, a que no pedía por no faltarle nada. Pero aun después que el conocer su mortificación, y necesidad, por la vejez y achaques, obligó a los Superiores que velasen sobre él, para que no padeciese daño notable en la salud. Si por yerro, o por otra causa, le quitauan alguna cosa de su

si vestido, o aposento, no abria la boca para pedirlo, mucho menos para que xarse. Sacaronle vn dia con cierta ocasion el assiento, que solo tenia en el aposento, y por olvido no se boluió, y estuvo vn año sin él; y estuviera vn siglo, si passado el año, pensando q aquél dia se lo auian quitado, no se lo boluieran. Otra vez con semejante ocasion le quitaron el colchonero en que dormia solamente, y tampoco con olvido se lo boluieron, reclinose a la noche sobre las tablas, y passara allí la noche, y toda la vida, si aduertero el error por el Ministro q visitaua aquella noche los aposentos, no le dijiera reparar; quitale el cuidado a gieno la ocasion del padecer, no el merito de la pobreza, y el premio de la paciencia. En el vestido y comida lo mas desechado y vil le deleitava, lo mas atomodado y lustroso le affligia; el vestirse ropa nueva era para él tormento: hallaua mil razones para persuadir a que no se la diessen los Ministros, hasta que autorizado ser orden del Superior, se lo vestia, no con su gusto, sino con la voluntad del Superior: con esto, se acabauan las disputas, y él se vestia lo que le dauan. Poco estando a solas hablando consigo mismo, se decia. Que te parece, Alonso, como te tratan bien, y ves a tu Señor y Maestro desnudo, y poerte por ti? A gran miseria has llegado, que solo entre los siervos de Dios, rotos, y remendados, y pobres, andas vestido de nuevo; sin duda que no mereces entrar con ellos a la parte de los tesoros de la pobreza Religiosa, q pude esperar en el cielo, quien acá recibe el premio de sus trabajos. Vna pluma, vn pliego de papel, y otras cosas semejantes, sin licencia del Superior expresa no las tomava, ni las dana. Solia llevar su pluma a vn Hermano estudiante, para q se la trajesse para escriuir, y ellos con la veneracion de su santa persona, que tenian, tal vez se la trocaban, para quedarse con ella, o para mejorartla por ser vieja, y casi inutil: al principio con

su sencillez cándida no dio en esto: mas quando lo advirtio, jamas quiso passar por ello, diciendo, que la Regla no dava licencia para ello. Y quando le decia alguno, que en estas cosas tan menudas no ania para q escrupulizar tanto. Respondia. No me pongo en esto yo, basta que la Regla dice, que ninguna cosa se tome, o que se dé sin licencia del Superior: donde tanto se comprenden las cosas graues como las ligeras, que daño me puede a mi venir en cumplir cō mi Regla? Con esta púqualidad vna hebra de hilo, va pedazo de papel desechado, si lo toparia en el suelo, alcaualo para que no se perdiese pero sin licencia no usaua de ellos. Por esto buena parte de sus cosas dexò escritas en papeles desechados. Tan obseruante era de la pobreza Religiosa. El que huviere leido las vidas de otros santos Religiosos no cödenará estas menudencias.

- EXERCITA VA este siervo de Dios su espíritu de pobreza, aun en cosas q no parece fomentan la piedad, Rosarios, lunagines, Medallas, Agnus Dei, y otras cosas semejantes, que de Roma se fuere repartir, como si se hallara ocupado con ellas, las boluia al Superior, o pedia se las diessen a otro: aun estas cosas no queria que le llevassen la parte de la afición. Los muchos años y f. Ita de diétes y muelas, le obligaron a comer el pan descortezado por no poderle masticar, y los q a su lado estauan en la mesa, viéndole tā impedido de manos, solian traerle el pā, y darselo descortezado; y tal vez no siédo tā a propósito el suyo, se lo trocava. Este uso introduxo la caridad, a lo menos cierto color della, y el siervo de Dios passò algún tiempo por ello, viéndo mas de la caridad agena, q pidiédolo, sin ofrecersele q en ello podía auer alguna cosa, q cō aquella estremada pobreza q guardaua, se pudiesse encontrar en algú modo. Mas vn dia en la mesa con luz del cielo conocio, q a quello salual: Regla no se podia hazer, y fue como si algú varon en autoridad

Iü y san.

y santidad grande, se lo estuuiera diciendo. Desde este dia no permitio que le trocassen el pan, ni recibio cosa que le dierie alguno, fuera del Superior, o los Ministros que seruian, pareciendole, pues la obediencia a cada vno señala su pan, y siruientes, para que traigan lo demas; nadie tiene licencia para dar, o trocar lo que le dieren, ni para recibir lo q le dan, aunq al parecer la caridad, o otra especie de virtud, lo colorcen, o defiendan.

§. X.

Su admirable obediencia.

LA Obediencia deste siervo del Señor fue rarisima, aprendida mas del diuino espíritu, que sacada de enseñanza y razón humana. Tenia la voz del Superior por voz y ordene de Dios, siempre que en ella no se vieresse pecado claramente. Y assi era puntualissimo en executar todo lo que le mandauan, sin reparar en dificultades, ni en impossibilidades; con todo rompia por cumplir con la santa obediencia. Estando enfermo le fue a visitar el Superior, y viendole que le dolia mucho la cabeza, y que le hazia daño el hablar, despidiendose del le dixo, que no hablase; él lo guardò tan a la letra, q no hablò en todo aquel dia palabra, aunque el Enfermero le preguntara algunas cosas necessarias, y el mismo silencio guardò el dia siguiente, hasta que vino el Superior, y le pidió licencia para responder en cosas necesarias al Medico, y Enfermero. Dixo el Superior: Pues por que no? Respondio el obediente Hermano: Porque V.R. me dijò ayer, que no hablasse. Otra vez, que le dixo el Superior, que se estuuiesse de rodillas, perseverò en aquella postura muchas horas, hasta que le mandaron levantar. Muchos años cerrò una puerta todas las veces que entrò y salió por ella, y era muy amenudo, porque el Superior le dixo un dia, que por que no la

certaua. Otra vez, que por la salud le mandaron pasear cada dia por vnos miradores a cierta hora señalada, él lo hizo con tanta puntualidad, que ni rigor de Invierno, ni cansancio del cuerpo, ni otra dificultad alguna se lo estoruvò, hasta que le dixerón lo dexase. Era necesario, q los Superiores anduviessen con cuidado, y mirasen lo q le dezian, porque tenia muy asentado, que a si solamente tocava executar lo que le mandauan los Superiores, y entendia ser mandado lo que sonauan las palabras llanamente, y sin explicaciones, ni interpretaciones.

VNA vez estaua el siervo de Dios oyendo Sermón, y llegando el Rector don de estaua para oirle, se levantó del asiento para hazerle coffeea; dixole entonces: Este se quedo, no se mueva; cogióle el mandato en pie, con manteo, y sin bonete, y de esta manera sin moverse, ni bullirse, estuuo vn viejo cansado, y consumido, lo que durò el Sermon y Missa: porque el P.Rector no admitio en ello, hasta q en la mesa echò de ver que faltauan; mandòle buscar, y que le dixiesen, q baxasse a comer, y con la misma sinceridad obedecio, baxando al Refitorio sin bonete, y con manteo, sin ofrecerse antes de entrar en el Refitorio dexarlo, auiendo passado con él por su aposento. Apartòse qd el despues de la mesa el Rector, y preguntòle, como se auia detenido en la Tribuna? Respondio: Como V.R. me mandò no me moviese, obedeci. Pues quando llamauan a comer, no llamaua la obediencia? dixole el P.Rector. A lo qual él respondio: Padre, no tengo mas que responder, sino que lo hize como un simple, sin discurrir, ni pensar en otra cosa. Semejante a este fue otro ejemplo suyo, aunque en él suceso difierente. Leianse vna noche ciertas cartas de edificacion a los Religiosos juntos, y durando la lección se hizo señal de recoger. Los demas como tenian al Superior presente, que se estaua quedo

pa-

para que se acabasse de lect lo que faltaua, estuviieronse tambiē; solo el obediente Hermano , que no sabia en esta parte discurrir, se leuanto , y quiso irse al primer sonido de la campana. Buelto a él el Superior, le dixo : Quedese aqui , Hermano, no se vaya; palabras q entendio él tan a la letra, que idos los demas se quedò solo , y aunque despues se hizo señal para acostar, se estuuo alli toda la noche sentado en aquel rincón , y sin mouerse, hasta que a la mañana se aduirtió que faltaua en su aposento. El Despertador dio aviso de lllo al Superior , que acordandose de lo que la noche antes le auia dicho , le mandò buscar , y recoger a su aposento, quedando no menos edificado dc su obediencia, que aduertido en adelante en el modo de mandarle. Un Sacerdote secular , hōbre de conocida piedad, y por ella conocido del Hermano Alonso, solia tratarle algunas veces. Pidio por él cierto dia , y el Rector dixo al Portero: Mire que anda con poca salud , digale que le diga dos palabras , y se suba, entendiendo que fuese brevemente. Baxò el sieruo de Dios, y llegándose al Sacerdote , le dixo solamente: Deo gratias , y boluiose a subir, hasta q con orden del Superior boluió a baxar, y estuuo un rato platicando con él en lo que solia otras veces. Mas lo que mas admira es , que aun en tiempo de enfermedades , que parece que dan lugar a alguna mayor licencia , no remitió un punto de la puntualidad de su ciego obedecer , antes pareee que de propo sitio buscaua las ocasiones con q en la obediencia se sustentasse la paciencia. Mandaronle un tiempo por sus achaques, que no saliese de su aposento, y comiesse alli. Subiole un dia la cena el Enfermero , y no subio agua , no por olvido , sino por auerla alli el dia antes en una jarrilla a la ventana : comio de lo demas Alonso sin beuer, subio el Enfermero , y preguntò como havia aquello? Respondia : Como oy-

no me subio agua , no me atreui a beuer, si por vētura no queria que beuiesse; y esa agua como está alli de ayer, xāz poco sabia si queria el Hermano que beuiesse della , y con esa duda no la quise tocar hasta salir della. Y no solo en cosas que redundauan en incomodidad suya obedecia con juicio tan redido, mas en otras que hazian encuentro a su salud , se sujetaua y rendia como un niño. Ordenole un Superior, deseando se le mejorase la salud, cierta medicina con mas caridad que parecia, y conocimiento de su mal. Obedecio el sieruo de Dios con mayor prouecho de su alma , por el sacrificio que hizo de si a Dios , que de su cuerpo: porque se le agrauaron los achaques hasta reducirle a terminos rigurofos , y peligro de morir. Pasado algun tiempo boluió a darle otra nueva medicina, y él sospechando que era de la misma calidad que la primera, estuuo perplexo que haria , por el peligro claro a que se ponía si la tomava. En esta perplexidad acudio a nuestro Señor, y meditó en feruor , y como corrido de si mismo, que auia dudado en obedecer, aun en peligro de la vida. Para emendar el descuido passado comenzò a hacer actos de obediencia , ofreciendose a nuestro Señor a obedecer, no solo con peligro de su vida : pero aunque la huiesien de dar grandissimos trabajos y tormentos todos los hombres y demonios. Engolfado en estos pensamientos, y estando en este ejercicio tan ocupado con su Dios, subitamente vio no sobre él una tan grande luz , y con ella un tan grande conocimiento del valor de aquellos actos con que se auia ofrecido a Dios , y a la obediencia , sacrificandole su vida, y quanto tenía consentido a Dios, que le parecía; que con ninguna palabra se podia declarar. Y para que se vea quanto fanorece Dios a la obediencia, redundó en mayor salud de su cuerpo aquello mismo q auia hecho de singular prouecho al alma. Solo

mente en las obediencias , que parece redundauan en alguna comodidad suya, patece que viuia con alguna maneta de discursio , y en las demias del todo muerto. Ay vna regla entre las demas nuestras , que manda , que el que se sintiere extraordinariamente mal dispuesto, avise al Enfermero, o al Prefecto de la salud , o al Superior , y en el cumplir con esta obediencia sentia gran dificultad , no solo por el deseo que de padecer tenia,sino por parecerle que era negocio peligroso dexarse llevar de su dictamen , y que no ay mas facil engaño que el propio amor , enemigo astuto ,que con capa de bien nos haze daño . Hallauase apretado de grandissimos dolores,fucra de los que acostumbraua tener,quando podia llevaularos en pie , y perplexo en lo que haria , resoluio de vencerse en aquél dictamen de su espiritu , y ofrecet a Dios a bueltas de las demas aquella obediencia; y candida y sencillamente representò su mal al Superior. Recogido despues , como solia ,dexandole todo el cuidado , fue arrebatado al cielo , donde recibio de Dios la aprobacion de lo que auia hecho ; y facile dicho , que aquel fauor auia sido premio de su obediencia , y que con aquel acto auia merecido mas , que si padeciera muchos dias por amor de Dios aquellos trabajos y dolores. Quiere Dios mas el sacrificio de nuestra voluntad , que el de nuestros cuerpos.

DIXOLE el Enfermero vn dia, que era orden del Superior, que dexasse las comuniones de entre semana , y se contentasse con las de los Domingos , que son de regla para los que no son Sacerdotes. Fue como quitarle el pan de la boca , y querer que pereciesse de hambre. Obedecio como solia sin replicar , pero crecia el deseo con la misma fulta del comer. Mas passados algunos dias premio nuestro Señor su obediencia,comunicandole vn modo para comulgat espiritualmente siem-

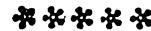
pre que quisiesle,con tal particular comunicacion del mismo Señor , y de su Madre,que sensiblemente los sentia en su pecho,vno a vna parte del coraçon , y otro a otra. Quales serian los arroyos de gracias y mercedes que inundarian su alma , teniendo tan cerca della las Fuentes viuas de los regalos , y tiones celestiales? Passaua los dias en tiernos coloquios , y actos ardentissimos de amor y deuocion , premiando nuestro Señor su obediencia tan colmada mente , y por ventura mas que lo hubiera hecho en la sagrada communion , continuada y frequentada. Durò esto algunos dias,hasta que el mismo Superior , que con su silencio y alegria conocio la grandeza de su espiritu,y solidia humildad, le boluió las licencias de comulgat como fulia.

A esta virtud de la obediencia ciega llamaua él , la conseruadora de la disciplina Religiosa; y que si todos los Religiosos de alguna Religion obedecieren con esta perfeccion,ella sin duda seria la mas auentajada de las demas. Que el verdadero obediente era espejo de la verdadera santidad, incentiuo de virtud a los de casa y fuera ; y que el que en esto se descuidaua , apto uechana en nada a los otros , y a si mismo hazia daño:demas de ser pesados a los Superiores , y para la Religion carga sin prouecho. Al principio obedicio con aquella santa ceguedad de entendimiento , que en sus hijos quiere nuestro Padre san Ignacio , creyendo en vn modo semejante al que tenemos en cosas de Fé ; que lo que el Superior ordena lo ordena Dios. Passado algun tiempo deste exercicio , le comunicò nuestro Señor mayor luz,con que le veia en el Superior , y que por medio d'el le mandaua. Ultimamente llegò a la summa perfeccion , que parece es imposible en esta vida : porque aquella luz llegò a ser tan clara y manifiesta , que ya no creia , mas veia a Dios en el Superior tan claramente,

que

que no parece era capaz el entendimiento humano de mayor conocimiento en cuerpo mortal: al modo que los Angeles vén a Dios, y le obedecen, con conocimiento si bien no tan claro como ellos, pero tal, que no dexa lugar al entendimiento, a que ponga en ello duda: y assi dezia, que los que imitan a los Angeles en esto, obedecen sin dificultad, y sin discurso, aunque se les manden cosas, no solo difíciles, pero imposibles: porque siempre creen que Dios abriga passo por las mayores dificultades, y ninguna cosa que se les manda les parece inutil, o de poca importancia. Y dezia, que la perfección desta virtud se veia en cosas duras y repugnantes, y aquellas que sin riesgo de la vida, o honra, no se pueden executar, que todo está en la persuasion firme de que Dios manda lo que el Superior; que durando esta, ni es posible no obedecer, ni mirar inconvenientes, o imposibles. Esto solia decir desta virtud, y como hablaua obraua con tanta puntualidad, que en obediencias comunes era el primero siempre, con andar de espacio por la vejez, y los ultimos años, con trabajo, por las dolencias. Mas todas las prue-
nia, y antes que tañesen la campana, se disponia de manera, que al primer golpe della lo pudiesse executar. Llegò con el exercicio continuo desta hermosissima virtud, adonde muy pocos llegaron, que fue a obedecer, no solo conformando su juicio con el del Superior: pero niaun ofreciendole cosa en contrario. Esta obediencia llama ua el santo Hermano, obediencia de Fe, y obediencia de Angeles. Dezis, que los obedientes assi eran imitadores de Christo, instrumentos mouidos por la mano de Dios; en ellos, y por ellos era Dios grandemente servido, y hazian grandissimo fruto en sus almas, y en las otras. Mostròle Dios con grande consuelo suyo, el modo como la obediencia y orden que dà el

Prelado, procede de Christo Señor nuestro. Dexò escritos desta virtud, altissimos documentos, y exercitandola recibio muchos y extraordinarios fauores y regalos del cielo. Vn Padre de la Cartuxa muy espiritual, y de grande oracion, llamado don Vicente Mas (que despues murió con opinion de Santo) deseò ver y comunicar con el Bendito Hermano, por lo que de su virtud auia oido, y pro-
curò por vn Cauallero, llamado Juan Vitor, fuese a vna granja de su Monasterio: alcançòlo, y estuviieron co-
municando a solas los dos siervos de Dios mas de quattro horas, y al des-
pedirse preguntò el Cauallero al Padre don Vicente, si se auia consolado con el Hermano Alonso? y que fin-
tio dèl? Respondio el Monge: Mu-
chissimo, y siento que en todo el mundo
no ay hombre de mejor vida, exemplo, y
obediencia, que el Hermano Alonso. De
modo, que si el Superior le mandara
ir a Barcelona, iria a ella sin baxel por
las aguas, apruando Dios con milagro
su obediencia. En esta hizieron los Su-
periores varias pruebas en el siervo de
Dios, y vna dellas fue embiarle de re-
pente a Indias, y él se partio luego mas
llegando a la Porteria, le mandaron
boluer. Preguntado, que se le auia
ofrecido partiendose a aquella hora,
que era de noche, y que hiziera si no
hallara baxel? Respondio: No se
me ofrecio cosa sino cumplir lo que me
ordenauan; y si no hallara baxel en
que ir, yo me arrojara a las
aguas fudo en la san-
ta obedi-
cia.



Su altissima oracion.

EL Don que tuuo de oracion fue marauilloso y raro. Andaua siépre en presencia de Dios, sin poderse apartar vn punto della ; y para descubrile Christo lo mucho que le agradaua en este empleo , sucedio aparecersele visiblemente, abriendo la puerta de la Porteria , y entrar el mismo Christo por ella, acompañado vna vez con su Madre Santissima , y otros Sátos y Angeles, en pago de la promptitud y deuocion con que acudia todas las veces que le tocauan la campanilla de la Porteria , representandosele que Christo le llamaua , a quien respondia siempre : *Señor , ya voy.* Y assi nunca aparraua su memoria de Dios. Y muchos años antes de morir dixo a vn Padre graue: *To sé que puede el alma andar siempre actualmente en la presencia de Dios.* Y de si respondio al mismo Padre , que en todo el dia no se diuertia della casi vn Credo. De donde le nacia, que en casa, y por las calles, y en todas las cosas que hazia , ixa tan interior , y puesto en Dios , que apenas veía a los hombres que pasauan , dexandose llenar del deseo tan encendido de Dios, con que del todo auia perdido el amor y afecto a las criaturas , y tenia para todas las horas del dia particulares deuociones, que dexò escritas. Andaua siépre en feruorosa oracion , de la qual el Señor lo leuantaua a vna altissima contemplacion. Aun durmiendo el cuerpo le acontecio muchas veces estar su alma unida con Dios tres y quattro horas por medio de la oracion , sin que el sueño de los sentidos la estorvase : antes el Señor en este tiempo , y en otros muchos, bañaua su espíritu con tantos y tan soberanos consuelos , que redundando en el cuerpo, no lo pudiera sustentar sin grande peligro de su vida , si

Dios no le fauoreciera. Era deuotissimo del Santissimo Sacramento del Altar ; y no faltando a sus obedencias, todo el tiempo que tenia empleaua en su assistencia, postrandose delante de su Señor, principalmente quando salia de casa, y boluia a ella. Por esta causa tenia entrañable deuocion de ayudar a Mis sa , y en todas las ocasiones y tiempos, no solo le hallauan prompto los Sacristanes para seruirlas : pero con tanto gusto , que en el rostro se le conocia quando ixa a este ministerio , por el contento y alegria que mostraua. Haziolo con tanta deuocion y modestia, que la causaua en todos los que lo veian , y assi muchas personas deuotas hazian estudio de saber , quando el Hermano santo auia de ayudar a Mis sa, para assistir a ella. Vieronle algunos salir de su rostro rayos de resplendor, y como llamas que subian ázia el altar. No se pueden contar facilmente los fauores , y las visitas tan regaladas que tuuo en este tiempo de la Mis sa, apareciendo en ella Christo nuestro Señor , vna vez en la figura y habito que traia quando ixa predicando , otras que dava osculo de paz al Sacerdote que dezia la Mis sa. Con este osculo se tenò su conciencia el Señor , que auia estado muy aflijida por escrupulos ; y otras en figura de vn Niño muy resplandeciente y hermoso, que se entraua por la boca de los que comulgauan. Tuuo grandes enagenamientos , y arrobamientos , y algunas veces fue visto leuantado del suelo en medio del aire. Aconteciole andar vn tiempo casi siempre arrebataido , y algunas veces (entre otras) lo fue hasta el cielo, donde vio y conocio aquellos Ciudadanos de aquella Ciudad diuina, a todos juntos , y a cada uno de por si, tan distintamente , como si desde niño se huiiera criado con todos , y con cada uno de ellos, conociendolos por sus nombres. Quiso nuestro Señor dale a gustar vna gota de aquella suavidad,

dad, que abundantemente se comunica a los santos, prenda de la verdadera felicidad, que le estaua aparejada. Otra vez le parecio que traspasaua los cielos con gran ligereza; alli se hallò con vna grande luz y resplandor, que excedia mucho a la del Sol, y esto a su parecer durò poco. Mayor fauor fue, no solo en la sustancia, pero en la duracion, el que en otra ocasion se le hizo. Fue llenado en espiritu al cielo, y detenido en el algunos dias, y pasiçado por el, llevandole en medio sus dulcissimos amores IESVS, y MARIA. En vn raptos destos confessò el mismo sieruo de Dios vn fauor grande, y por mandado del superior lo dio escrito, hablando como en tercera persona, y assi lo referire por sus mismas palabras. Dize que vio la Essencia diuina con cierto limite, que no sabe explicar sino con vn simil, el qual es desta manera: Digamos que la Essencia diuina tuuiesse dos velos delante, y que el la vio imperfectamente solo con vn velo quitado; y los que estan en la gloria, y son biéauenturados, la ven quitados ambos velos; y aunque no la vio tan perfectamente como ellos, no ay lengua, ni entendimiento que pueda explicar, que, y como la vio, y la felicidad tan grande q es verla. Hasta aqui son palabras del sieruo de Dios, y parecia puesto en razon, q quien vivia con el alma y con los deseos mas en el cielo entre los biéauenturados spiritus, que en la tierra entre los hombres, fuese alguna vez regalado de Christo nuestro Señor, con algunos reliques de la mesa celestial, y començasse a gustar lo que passidos algunos años se le auia de comunicar tan abundantemente. Como tenia su coraçon, y conuersacion en el cielo, mostròle Dios los cielos abiertos, la fiesta que se hazia para recibir el alma del Padre Bartolome Coc, por lo mucho que auia trabajado, y adelantadose en oracion, mortificacion, y su predicacion feruorosa en el Reino de Mallorca. Vio

tambien con mucha gloria, y resplandor en el cielo, al Padre Iuan Rico; quando murió Rector en el Colegio de Vrgel, y a luliana, y a Antonia, hermanas del mismo Hermano Alonso; que murieron en Segovia con opinion de santas, las vio con ropas riquissimas de gloria en el cielo; y al Hermano Marco Antonio Putxdorfila, a quien con su oracion librò de los escrupulos que le afliançan en su vltima enfermedad, y le alcançò de Dios vna muerte quietissima, y llena de tanto consuelo espiritual, que murió riyendo, y glorificando a Dios, y despues le vio muchas veces en el cielo, metido en el gozo del Señor. Assimismo le reuelò Dios la salvacion del Hermano Diego Ruiz. Vio tambien en los braços de la Virgen a don Iuan Villaragua, Virrey de Mallorca.

§. XII.

Florece en el don de profecia.

FUE este sieruo de Dios, como se puede auer colegido de todo lo q quedá dicho, muy ilustrado del cielo, y esclarecido en el don de profecia, por lo qual solia dezir algunas cosas ausentes y venideras, con tan grā certeza como si las tuuiera delante. Sucedio, que auiendose de embarcar para Barcelona el Padre Iuan Aguirre, y estando ya en la villa de Soller para tomar la Colla, encomendando a Dios aquél viaje, supo que aquél baxel auia de dar en manos de Cossarios, y que el Padre auia de ser cautivo, si se embarcasse en él. Puso en oracion el feruoroso Hermano mas de propuesto, para negociar el remedio del dicho Padre, y tomò por medianera a la Virgen, suplicandola que impidiesse la embarcacion de aquel Padre, la qual auia de ser aquella tarde. Mudose luego el tiempo en contrario, y no pudo par-

partir entonces, y la mañana siguiente escribió el Padre Rector del Colegio a Soller, mandando al Padre Aguirre, que deixase de embarcarse, y volviese al Colegio, con que escapó del peligro y cautiverio, en que dieron todos los que se embarcaron. En otra ocasión, estando orando el siervo de Dios, lo fue dicho pidiese a Dios nuestro Señor sacasse al mismo Padre Aguirre de vna apretadísima necesidad en que estaba en la ciudad de Gandia. Hizolo con oración muy fervorosa, acompañada de grandes penitencias, y con ella sereno y quieto la conciencia de aquel Padre, y lo libró de las vñas del demonio, que por medio de grauissimos escrupulos pretendía derribarle. Una señora solía comunicar con el santo Hermano cosas tocantes a su alma y conciencia, y viéndose en vna grande afliccion y cuidado, por auerse embarcado aquellos días un Clerigo hermano suyo para Valencia, el temor de que estaba ya caído la congoxa y aflixio de suerte que no pudo reposar en toda la noche. A la mañana se fue luego al Colegio de la Compañía, y contó su afliccion y pena al Hermano Alonso, y él la consoló, diciéndola, dijese gracias a Dios, y se consolase, porque su hermano a aquella hora estaba ya en Valencia libre, y muy contento, porque nuestro Señor había librado su baxel de los Cosarios, que casi toda la noche le había dado caça. Con esto se fue ella muy consolada, y dentro de quinze días tuvo cartas de su hermano, el qual la contaba puntualmente todo lo que el siervo de Dios había dicho de su viaje, y llegada a Valencia. No se contentó con esto la muger, sino que deixándose llevar del afecto natural, y de ver a su hermano, volvió a instar al Hermano Alonso para que suplicase a Dios bolviéscela graciado de Doctor (como ella deseaba) a quel Clerigo su hermano, y no respondiéndole a muchas instâncias que le hizo, ultimamente viéndose impotu-

nado la dixo: Señora, que si ro hermano no bolverá mas a Mallorca, conformaos con la voluntad de Dios, y consultaos con ella. Pocos meses despues vino nucua de Valencia que era muerto, y vio que el Señor le había revelado la libertad, y la muerte de su hermano. Entrando el siervo de Dios una vez donde estaba junta la Comunidad de los Religiosos de la Compañía, los vio a todos con el rostro, y vestido de Angeles, y resplandecientes como el Sol. Pidió a Dios le declarase que era aquello? Respondió el Señor, que aquella era la gracia de la vocación, y la excelencia de la Compañía, y que todos quantos estaban entonces en ella, que fue año de 1599, si perseveraran en su vocación se salvarian. Tambien le mostró el Señor otra vez un Sol resplandeciente y claro, que arrojando a todas partes rayos, ahuyentava las tinieblas, y dando buelta al orbe de la tierra la alumbrava, y con su vivifico calor la fomentava, y dava fuerças para producir plantas, yeras, y flores, y fuete dicho, que aquella era la Compañía de IESVS, que con su doctrina, exemplo, y trabajos de sus hijos alumbrava el mundo, y le encendia juntamente, trayendo unas almas al verdadero conocimiento de Dios, que es la luz verdadera, y encendiéndo en otras el fuego del diuino amor, y añadiéndole que los medios para proseguir lo comenzado, y crecer mas, y mas cada dia, era la verdadera y solida humildad, y prompta obediencia, virtudes, que no es possibile sean perfectas en el alma, sin la compañía de las demás, que es lo que tanto encienda de la obediencia nuestro Padre san Ignacio, q en tanto que ella floreciere en la Compañía todas las demás virtudes se verán florecer, y llevar el fruto que pretende en nosotros el que redimio por obediencia el mundo perdido por falta della, y hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

ESTABA UN DIA ORANDO EN SU APOSENTO,

sento, y mostróle nuestro Señor toda la isla de Mallorca, y lugares della, de manera que con vna simple vista miró todo lo que la curiosidad de vn hombre deseoso de verlo todo, pudiera alcançar en muchos dias, pasiándola de espacio, y dixole: Mira bien toda esta tierra, que en toda ella ha de ser celebre tu fama, y honraráte despues de muchto, y correrá tu nombre a todas partes, y de todas te buscarán, y pedirán suuor; y yo por medio tuyo obtaré muchos y muy grandes milagros. Esto fue vn año antes que muriese; quando el sietuo de Dios, cuttido con tantos trabajos, y enriquecido con tantos merecimientos, iva caminando viento en popa, como nati cargada al puerto de la Bienauenturança, quando con la frequencia del trato con Dios, y costumbre de hablalle y escúchialle, tenian bién conocida la voz de quien le hablava; y viendo en esta ocasión lo que se le decia, como si se hallara con algun maleficio graue, se corrio; y lleno de vergüenza y empacho comencó a dezir: Señor, para que esto a mi? Vna cosa tan baxa, y hedionda como yo, para que honrada? Huyó al abismo de lavileza y miserias, que entonces mas que nunca conocio: reconociendo quanto bien tenia de Dios, a él lo restituía, confessando que solo era suya la culpa, y la miseria, y resignándose en la diuina voluntad, dexó correr las cosas, segun las leyes de su beneplacito, efectos en que claramente se mostró quien era el Autor de aquella visión. El año de 1613: haciendo oraciones, y plegarias, por la comun necesidad del agua, mandaron los Superiores al Hermano Alonso, apretasse con Dios nuestro Señor, y le pidiesse remedio para aquella afliccion y necesidad publica. Hizolo con mucho afecto y feruor, y respondiole el Señor: Yo les proueere como les conviene, y van menester, no tendran lluviis, pero yo te prometo no les faltara trigo, y con comodidad, defuera. Fue assi, que apenas

se cogio trigo en la tierra, y nuestro Señor proueyó viniesen naues de tantas, y tan remotas partes a Mallorca, que se passó aquel año con mucha comodidad.

TVVO este santo Hermano sabiduria diuina, de modo que admiran los hombres mas doctos muchas cosas de espiritu que dexó escritas, y sus labios guardauan la ciencia diuina, que el Señor le comunicaua, por la qual era un oraculo de Teología mística, al qual venian a consultar los hombres mas espirituales, y doctos, y seguir su parecer. Recibian todos sus sentencias, y consejos, como de otaculo, y se han hecho muchos traslados de algunas cosas que escriuio, que no fueron pocas. El Catalogo de todas sus obras refiere en su Biblioteca Felipe Alegame, y son las siguientes:

DE la oración, y avisos para bien vivir, y morir. Del propio conocimiento y apropuechamiento. De la humildad, y otras virtudes.

DE la humildad, paciencia, y obediencia. De la estima de la Compañía de IESVS. De la disposición para el Santissimo Sacramento, y acción de gracias.

DEL amor de Dios. De la piedad puesta con la Virgen MARIA. De la contemplacion, mortificación, humildad, y otras virtudes.

LIBRO de varios tratados, en cuyo principio se declaran las peticiones del Padrenuestro.

DE la presencia de Dios. De dos materias de resignacion en Dios. Como el alma se dexa. De la oración, y mortificación.

DEL modo como crece el alma en virtud y santidad. De las señales de la propia predestinacion. De la mortificación, y otras virtudes. Tambien para los Sacerdotes, del celebrar la Missa, y para los Estudianentes.

DEL tesoro de los trabajos. De los tres votos de la Religion. De la hermo-

mosura del alma, y de la virtud. De la fealdad del pecado.

EN libro con este titulo : Yo no tengo de ser juez de la regla , sino guardador. Item , de la presencia de Dios. Del examen de la conciencia.

DEL amor de Dios. De la virtud de la obediencia, y otras.

AVISOS para imitar a Christo.

DE la caridad. De la union, y transformacion del alma en Dios. De la oracion. Y verdadero conocimiento de si.

Documentos para las tentaciones.

TODOS estos tratados dice Felipe Alegambe , los escrivio el Hermano Alonso , enseñando con vna sabiduria celestial. Escrivio tambien, para dar cuenta de su conciencia a los Superiores, que se lo mandaron, el orden de su vida. Demas desto escrivio muchas cartas espirituales, para instruir, y consolar las almas.

§. XIII.

Su deuocion, especialmente con la Sacratissima Virgen.

TIENIA muy grande y entrañable deuocion con los santos, particularmente con el Angel de su guarda , y con sus Patronos , que eran veinte y quattro, por todas las horas del dia, dedicadas a cada uno la suya , y era cosa infalible el despertar, aunque estuviese durmiendo , siempre que comenzaua hora nueva , para que cumpliesse su deuocion. Pedía acada uno en su hora, que en ella intercediese , y le alcanzase de Dios que en todo cumpliese la voluntad diuina , y que el Señor hiziese que antes padeciesse mil muertes , y las penas del infierno (con su gracia)que cometer el mas minimo pecado venial. En esto traia empleados por todo el dia los santos ; pero en donde tirò mas la barra , y se esmerò

extraordinariamente , fue en la deuocion de la purissima Virgen nuestra Señora, y del Santissimo Sacramento, de quien aprendio esta ternissima oracion , que repetia muchissimas veces al dia: IESVS MARIA , mis dulcissimos amores, padezca yo, muera yo por vuestros amores ; sea todo vuestro, y no nada mio, mas que si no tuviese ser. Estauase vndia regalando este sieruo de Dios coa su Madre la Madre de Dios , y llevado con su simplicidad del encendido afecto de su pecho, la dixo sin reparar : O Señora mia , mucho mas os amo , sin comparacion, que a mi mismo. Mas os amo Madre mia , que vos me amais; mas la Virgen apareciendole luego, le corrigio diciendo: No es asi mi Alfonso, que yo mucho mas sin comparacion te quiero, que tu a mi me amas. Tratava con la Virgen con tanta familiaridad, y coa su Hijo benditissimo , como un hijo regalado con sus padres , que en esta cuenta de padre y madre les tenia. Acostumbrauanle muchas veces en presencia corporal, y otras intelectualmente, haciendole grandes fauores: uno entre otros fue, que con un modo admirable se le entraron en el coraçon, en el qual les tenia continuamente. Dixole en varias ocasiones la Virgen Santissima palabras muy dulces; vnas veces le decia: Noquieres que te ame hijo Alonso, amandome tu tanto? Otras veces, tratandole como muy familiar, y de casa, le decia: O hijo Alonso, quanto te amo! quanto te amo hijo Alonso! Otras: Como te quiero hijo Alonso! como encareciendo su amor. Qual estaria su coraçon entre estas llamas? Otras veces en ocasiones que se le ofrecian de necesidades suyas , y agenas , en las quales acudia por remedio a la Virgen MARIA, le decia: Donde yo estoy no ay que temer, yo tengo a mi cargo tus cosas. Otras veces decia: Hijo Alonso yo lo haré. Otra vez le dixo , acudiendo a ella con cierta necesidad: Tu me eres fiel, yo no lo seré a ti ? Estos fauores,

res, con ser tan singulares, y argumentos de un amor ternissimo de la Virgen Santissima, se le auian hecho tan ordinarios al sieruo de Dios, que ya por tales no le causauan nouedad; porque quantas vezes queria, y quando queria hallaua de par en par la puerta de maternal correspondencia de la Virgen Santissima, hablando con ella, y viendola como un amigo a otro. No fueron estos solos de palabra, mas viesenose en las obras confirmadas las promesas, porque fueron en este genero singulares los fauores que de su mano recibio. Caminando un dia a cierto caitillo cerca de Mallorca, junto con el Padre Matias Bartaza; era el tiempo caluroso, y la cuesta agria, y el Hermano Alonso andaua, no rendido al trabajo del camino, pero cansado, y poco a poco rezando sus deuociones, y aletrando los deseos de su espiritu, al tiempo que arroyos de sudor, que con las ordinarias lagrimas le corrían por el rostro; mostrosele la Virgen, con muy apacible vista, como solia otras veces: y añadiendo a los ordinarios fauores, uno concedido a pocos, y pocas veces, faciendo una toalla le limpio el sudor del rostro. No fue solo exterior este regalo, penetrò al alma, y bañola con consuelo celestial. Tambien le hizo otro singular fauor, quando estando para comulgar se le ofrecio un escrupulo; acudio a IESVS y MARIA su querida Madre, y al punto le aparecio, y dixo: *Hijo, no temas, que todo està ya perdonado,* y alli mismo se le mostro Christo, dandole osculo de paz, y dexò su alma llenada de gozo soberano. Otra vez comulgando, en compagnia de muchos Hermanos, con un modo maravilloso vio a Christo en cada uno de ellos. Quedo denua gracias despues de comulgar, solia arrebatarle Dios y mostrarle la gloria que gozan los bienaventurados. Una vez oyendo Missa le dixo el Señor: *Alegrate Alonso, y padecerás mucho a ora, que yo te consolare en la hora de*

la muerte. En retorno de la deuucion q tenia tan empapada en su alma, de la Virgen Santissima, le regalò muchissimas veces en sus peleas y trances, en sus enfermedades y dolores, en sus escrupulos y dificultades, esforçandole, curandole, y serenando su espiritu, y llenandolo de consuelo. En la fiesta de la gloriosissima Assumption de la Virgen recibio este venerable Hermano diferentes visitas. Vna vez le mostrò el triunfo gloriosissimo con que fue recibida de todas las celestiales tieras, y en particular de su Benditissimo Hijo, y de la Santissima Trinidad; y aunque era deuotissimo desta fiesta, fuero muy particularmente de su purissima Concepcion, a la qual cada dia, sin otras oraciones, rezaua un Oficio breve que tenia, de la Concepcion, y la misma Virgen le declarò, que esta deuacion, y Oficio, le era muy acepto. Y assi el deuoto Hermano solia con grande afecto encomendar a todos q lo vslaffen; y en una ocasion dixo: *Que sabia auer embiado Dios al mundo la Compania de IESVS para defender este Priuilegio de su Santissima Madre,* como lo haze la Compania. Dixo esto con tan gran vehemencia, y espiritu, que no se sabe que jamas huiiese dicho cosa con mayor feroz. Y añadio, que no lo decia de su cabeza, sino que del cielo se lo auian reuelado. Rezaua tambien tantas veces el Rosario, que se le fizieron grandes callos de passarle. No podia el sieruo de Dios hablar de la Sacratissima Virgen sin ternura, ni de la pureza de su alma en su Concepcion, sin particulares sentimientos. Usaua varias deuociones vocales ordinarias, en que tenia ocupadas algunas horas del dia, las cuales deuociones le mandò escriuir nuesta Señora, para que en ellas huiiese imitadores, y supiesen todos gustauade ser honrada de aquel modo. Las deuociones eran la Corona de la Virgen, sus Ledanias, el Oficio pequeno de su Concepcion purissima; mas doce Salves,

Salues, y doce Ave Marias, que son por todas veinte y cuatro, en memoria tambien de su Santissima Concepcion, encaminadas a las veinte y cuatro horas del dia, y de la noche; para que cada hora rogasen a su Benditissimo Hijo, que le librasse de pecado.

A LAS IMAGENES tenia gran deuacion, y con ellas se eleuaua en la consideracion de lo que representauan, con un modo admirable. Era singular la ternura con que las veneraua, y mayormente la de Christo, y de su Madre Santissima. Auia junto a la puerta del Colegio una Imagen deuota de Christo a la Coluna, con la qual tenia el sieruo de Dios deuacion particular, y con ocasion de estar tan cerca de su porteria, tenia con ella frequentissimos coloquios. Sucedio una vez, que fixo los ojos del cuerpo en ella, y mucho mas los del alma. Con la consideracion de aquel misterio, se sintio interior, y exteriormente mover con ejerita manera de piedad no acostumbrada, fue entrando el alma demanera en feruor, que comunicando al cuerpo parte del bien que gozaua, le resplandecio el rostro, y le salian de los ojos dos rayos, que a manera de hachas encendidas se leuantauan dellos mas, o menos a la el cielo, conforme aquel feruor de deuacion, se aumentaua, o remitia. Durò largo rato este fauor, disponiendo Dios las cosas demanera, que ninguno de casa, ni de fuera, interrumpiese su gozo; pero para que no faltasse quien pudiesse despues, para gloria suya, y de su sieruo referillo, quizo que lo viesse un criado de casa, llamado Bernardo Martin, que estaua esperando a un Padre para confesarse en un aposentillo de la porteria, donde pudo sin ser visto ver lo que acabamos de referir, y certificallo despues. Ni fue con el menos liberal la Virgen Santissima en hazelle fauores y mercedes, por medio de sus Imagenes, ni

el mas descuidado en venerallas. Tuvo en el ultimo año que murió cerca de su cama una Imagen pequena de la Virgen. Y muy de ordinario todo era uno, fixar los ojos en la Imagen, y ser eleuado en espiritu al cielo, y hallarse en presencia de la Virgen en vision interior purissima, sin comercio ninguno de los sentidos exteriores, e interiores, donde demas de no sentir por entonces los dolores que affligian su cuerpo quebrantado, gozaua de aquell bien, q como prenda de la venidera felicidad, que abundantemente le auian de comunicar despues, le davan entonces a gustar.

No es para passar en silencio otra cosa que le sucedio digna de memoria. Auia sobre una puerta del transito alto del Colegio, una Imagen del rostro del Salvador, tenia al rededor dos versos, de mayorpiedad que artificio, porque el Poeta tuvo mas cuidado de la sentencia, que de la medida, y decian assi:

Nam Deus est quod imago docet, sed non Deus ipsa.

Respicere banc sed mente cole, quod cernis in ipsa.

Con esta Imagen tuvo el Hermano Alonso particular deuacion, y Dios por ella le hizo particulares mercedes, hablandole, y enseñandole, y ral vez en voz sensible el sentido de aquellas palabras, y modo como auia de adorar las Imagenes, y estima que dellas auia de hacer, miraualas, y pasaua dellas al exemplar, con tanta promptitud, muchas veces, que perdia de vista las Imagenes, como si no las tuviera presente, o se las arrebataran y quitaran de delante de los ojos.

Fue deuotissimo de nuestro Padre san Ignacio, y con particular luz del cielo le tenia en tal lugar en su estimacion, que con la presencia que lleua

uana de Christo, y de su Madre , junta-
ua la de su Padre san Ignacio.

S.XIV.

*Muchas maravillas
que obrò.*

OBRÓ nuestro Señor muchas ma-
ravillas por este su siervo, en el
discurso de su vida , que por la
mayor parte fueron por exercitar la
caridad , con la qual alcançò de Dios,
para muchos salud, y algunos años de
vida, y muchos consuelos, y bienes es-
pirituales. Acompañaua a vn Padre,
para ayudar a bien morir a vna muger
preñada, que moria de parto , sin po-
der echar lo que tenia en el vientre.
Estauan alli los cirujanos aparejados
para abrirla luego que muriese, y sacar
la criatura. Viendo el compasivo Her-
mano tan apretado lance, se puso en
oracion , rogando a Dios se apiadasse
de la madre , y de la criatura ; ofrecio
por la salud, y bien de entrambas, todo
lo que él auia hecho y padecido por su
seruicio hasta entonces , y fue servido
el Señor acudirle luego con tan pròp-
to remedio , que al cabo de tres dias
la vio el mismo Hermano trabajan-
do en su labor en la calle , como si no
huuiera padecido mal alguno. Vna vez
para dar de beuer a vn entermo , subio
del poço vna vasija q se auia desasido
totalmente de la soga. Fue cosa mara-
villosa, que tirando el siervo de Dios de
la soga, la siguió la vasija hasta llegar a
arriba , arrimada solo a ella , como si
en hecho de verdad estuiera asegura-
rada , y bien atada , de modo que su-
bio en el aire , hasta que la pudo asir,
y entregarla al enfermo. Hunc el a-
ño de mil y quinientos y ochenta y
siete vna tempestad en Mallorca,
qual nunca vieron los nacidos en a-
quella isla. Los rayos eran muy espe-

sos , los vientos se llenauan las pie-
dras de los edificios , y Cruzes de los
caminos , derribaron algunos edifi-
cios , y en nuestra Casa derribò vna
pared , que dando sobre los edificios
vinieron con ella al suelo , con muer-
te , y daño de los que en ellos vivian.
Recogieronse , muy temerosos , los
Religiosos en la Iglesia , ya que no
podian de otra suerte , con oracio-
nes ayudauan. Baxaua a lo mismo el
Hermano Alonso , y encontrandole
el Rector le dixo : Que haze Herma-
no ! vayase luego a la hora , y pida a
nuestro Señor alce la mano del casti-
go. Obedecio corriendo , yendo en
seguimiento suyo otro Hermano ,
con piadosa curiosidad de ver el su-
ceso. Postrose en tierra , y levantò
las manos , y al momento alcançò
lo que pedia , tan repentinamente ,
que no pasaron tres Auc Marias ,
despues que se arrodillò , quando re-
tirados los vientos , y amansado
el cielo , boluió la bonanza deseada.

No fue menos maravilloso lo que
sucedio a vn Cauallero , llamado
Iuan Biuol. Auiasele huido de su casa
vn esclavo , que buscado de él para bol-
uelle , fue hallado en vna parte solita-
ria de la ciudad , escondido : quisole
echar mano , sin aduertir que estaua
armado ; y el esclavo , con la mala
conciencia de sus culpas , y miedo
de su castigo , echando mano a vna
pistola que traia la disparò contra su
amo , y le metio todas las valas por
el cuerpo. Hallose el Cauallero heri-
do en vn braço , y atravesado de par-
te a parte por vna cadera , con la ma-
yor parte de las valas , parte peligro-
sa , y dificil de curar. Llevado a su ca-
sa , y visitado de los Medicos , y Ciru-
janos , fue cien dias mas entretenido
dellos que curado , desahuciado al ca-
bo de este tiempo , y avisado que no te-
nia remedio , y que en breve moriria ,
dispuso de suscosas como Christiano , y

KKK

reci-

recibidos los santos Sacramentos, se apareció para morir; visitandole algunos Padres de cláša, y entre ellos el Padre Rector, le pidió le embiasse al Hermano Alonso Rodríguez, que aún vivía, porque le daba Dios a entender, que por su medio le daria la vida, que no le podían dar medios humanos. Fue el venerable Hermano allá, con otro Padre, y entrando en el aposento del enfermo, soñó la su visita le alegró, como si vierá entrar con él su remedio, y la salud que deseaba. Pidióle el enfermo le hiziese la señal de la Cruz sobre sus Hagas; pero excusóse con que no era Sacerdote, y por ningunos tuegos lo quiso hacer. Frustrado su deseo le pidió la mano, que él le dio, aunque con dificultad; tomóla el enfermo, y llególa sobre la herida del brazo, y al punto se sintió con gran alivio en sus dolores, y le pudo mover. Con esto creció su Fe, y se aumentó su devoción, y llevó la mano por las demás heridas, y luego sintió el principio de su salud, que por momentos fue cobrando, sin otro algún remedio humano, sino fiado en las palabras que al despedirse le dixó el benito Hermano, que fiando en Dios cobraría salud presto, y muy entera, y así fue. Un Estudiante virtuoso, y por eso amigo del santo Hermano, estaba enfermo de lampátones, que le tenían maltratado el cuello, despedido de otros remedios, se resolvió de partirse a Francia; y atiendose embarcado dos veces, vientos poco favorables le bolvieron a tierra: acrecentando el mal, y dolores con la agitación del baxel, y aires del mar; vino al Colegio, mas a buscar confesión del Hermano Alonso, que a pedíle remedio. Mas el santo viejo, comprendido de su mal, hizo sobre la parte enferma la señal de la Cruz, y a ella se siguió de repente la salud; y aunque le encargó el secreto, no faltó quien lo

supiese, y publicasse. También un confitero, llamado Miguel Clar, estuvo enfermo de unas calenturas, mas de un año, sin hallar remedio de su mal en Medicos, y en medicinas; y con ser moço y robusto, estaua como un esqueleto, acudio al Colegio, por consejo de un amigo, y pidió al Portero una redoma de agua, y quando la trujo le pidió la bendixesic; excusóse con que aquel era oficio de Sacerdotes; pero fue tan importuno el enfermo, que por echártelo de allí, escondido detrás de la puerta, por no ser visto, hizo la señal de la Cruz sobre el agua. Llegó a su casa el doliente, tan contento como si llevara en la redoma su salud, y lleváuala sin duda, porque aunque con grande contradiccion de su gente, se la echó a pechos, y bevió todo quanto pudo; y acabando de bever, acabó de estar tan sano, que no bolvió mas aquella tan prolixa enfermedad. Estando muy enfermo, y con grandes dolores, el Padre Miguel Julián, pidió al siervo de Dios le encomendase a la Santísima Virgen; y le alcanzase salud, por la limpieza de su Inmaculada Concepcion, cuyo devoto era el buen Padre. Ofreciole, y comenzó luego, y alargó la oracion hasta la noche, perseverando en pedirlo con amorosos colloquios; oyó que la Reina del cielo le decía: Alonso, yo lo tomo a mi cargo; y así también mostró el suceso la verdad, porque a la mañana siguiente se halló sano, y tanto que ni acciones, ni manjares que antes le dañauan, y eran ocasión de irritar los dolores, le hazian daño alguno.

El Padre Ignacio Blanco, fue enviado a predicar a Mallorca, el año de 1607, y perfeectó tres años en su ejercicio, con igual loa de la Compañía, y protecho en muchas almas. Aun de predicar en nuestra Iglesia la Quaresma, y el P. Melchior Millares en la Iglesia de Santiago, y ambos con un mismo fin

fin pidieron al venerable Hermano, que con sus oraciones les ayudase, para que hiziesen prouecho. Acogiose él a la soberana Virgen, en cuya presencia vio a los dos Padres; y para que entendiese quan a su cargo lostenia, alargó las manos, y las puso sobre la cabeza de cada uno, y el suceso en ambos mostró con quanto cuidado les auia la Virgen assistido. Pero principalmente en el Padre Ignacio, fue assi, que auiendole cargado a la garganta, y pecho, un fluxo de humor frio, que le impedía no solo el hablar, pero casi el respirar, tuvo por cierto que no podría predicar, y doliase se le fuese de las manos la ocasión que se le ofreció de hacer a Dios gran seruicio y prouecho en muchas almas, cuidado que tambien molestaua a los de casa. Era esto al principio de la Quaresma, pero assistióle la Reina de los Angeles, de manera, que toda ella parecía obraua un continuo milagro, porque andando lo demas del tiempo impedida la garganta, subido al Pulpito se hallaua libre, como si tal jamas huiiera tenido, y sin dificultad baxaua, o leuantaua la voz, y le oían, como si por quel rato huiiera hecho treguas con su mal. Baxado del Pulpito, se sentía como de antes, de manera que si algun dia dexaua de predicar, todo él se hallaua con el mismo impedimento; y el dia que predicaua dos Sermones, dos veces se le quitaua, para boluelle otras tantas. Labauati la ropa del Colegio unas buenas mugeres, madre, y dos hijas donzellitas; y aduirtieron, que del montón della falia un olor suave, que maravillosamente recreaua, fueron inquiriendo la causa, y pasando uno a uno los lienzos, echaron de ver, que el olor salía solo de una camisa, y escocista de dormir; apartaronla de las demás, y aueriguaron ser del siervo de Dios Alonso. Era esto tres años antes de su muerte, y todo este tiempo, por el indicio del olor

distinguián de las demás la ropa del venerable Hermano.

§. XV.

Otros casos maravillosos.

FUE grande maravilla la que obró Dios por su siervo, sin entenderlo él. Boluia de Cataluña a Mallorca patria suya, el Doctor Bartolome Collado, hermano del Padre Francisco Collado de nuestra Compañía, en una barca armada, pero de pocos remos. Vieron una fragata de corsarios Turcos, que al parecer venia para ellos, y la tenían ya tan cerca, que desde la suya sentian los remos, y las palabaras que hablauan los mismos Turcos. Tuviieronse por descubiertos, y perdidos, porque no era posible defenderse tan pocos de tantos; ni embarcación tan pequeña resistir a otra tan grande, y bien armada, y faltos de humanos remedios; y viendo tan cerca su peligro, acudieron a pedirlo a Dios, por la intercession de sus santos. El Doctor Collado, acordandose del Hermano Alonso Rodriguez, que aun vivia, suplicó a nuestro Señor, que por los merecimientos de su siervo le librassie de tan manifiesto peligro de la vida, y libertad; sintio dentro de si una grande confiança, y seguridad, pendida de la merced que auia luego de recibir, y no le engañó su cotaçon, porque al mismo punto sobrenino una niebla tan espesa, que cubriendo la barca en ella, pudo passar sin ser vista de los Turcos, y llegar a Mallorca a saluamento. Ana Moranta y Dureta, matrona honradá, a quien devia la Compañía correspondencia de amor, y buenas obras, tenia un niño enfermo de viruelas, llamado Pedro Moranta; etan ellas tan maligñas, que auian arrebatado mucha gente aquél año, y apenas auian entrado

encasa alguna q no la huiessen embuelto en llanto y soledad. Auia siete dias q no abria los ojos, ni comia, y desahuciado de los Medicos, visito a la afligida madre el Padre Rector del Colegio, a quien ella pidio alguna cosa de las que auian servido a este sieruo de Dios, que aun viuia, y aunque se lo nego muchas vezes, hizo tan grandes estremos, que parece quo ya sabia que la salud del hijo estaua librada en aquell medio. Vencio su perseverancia la firmeza del Padre Rector, y embio vn Padre con vna escrofeta del venerable Hermano Alonso, encargado del secreto, y breuedad. Fue allà, y la madre entrando corriendo a su hijo, le dixo: Hijo, aqui te trago la salud. Aplicole la escrofeta, viose presto el fauor del cielo, porque el niño al mismo instante se leuanto y sento en la cama; diciendo: Hermano Alonso, Hermano Alonso; luego pidio la ropa diciendo; que estaua bueno, y fue assi, como el Medico, q me luego vino, confesso, quedando con cinco, o seis viruelas.

Si en las necessidades corporales valia tanto el fauor de las oraciones deste farto varon, mucho mas en las espirituales, a que acudia con doblado fervor, y afecto. Della se valio cierta persona gravemente tenada y afigida; conto al venerable Hermano su affliction y estado; y condoliendose della, instando con Dios la librasse, le respaldo el Señor: *Este ya está remediado.* Y ella vino luego, y dio cuenta al sieruo de Dios de su remedio, y dio gracias a nuestro Señor por él, y juntamente al bendito Hermano, que le fue intercessor. Otra acudio a él con mayor necesidad, y affliction espiritual. Tomó su cuenta el sieruo de Dios rogat a su divina Magestad por ella, y assi le pidió con grande instancia, y con fervor -dixo: *Señor, passad el trabajo y tentacion de esta persona en la misa, que yo lo llevare de muy buena gana toda mi vida.* Y fiele dicho: *Ejusno, otra cosa passar de por este*

persona, y no tentacion. Y le dio al punto vn terribilissimo dolor de estomago, que le duró algunos años, en que se compensó la pena, y affliction de la persona, por quien él rogaba, quedando ella libre, y remediada. Vn Nouicio, inducido del enemigo, comenzò a suspirar por lo que auia dexado, tan arrepentido de lo que tenia, que pidio su ropa para irse; y despido del Rector, tenia respeto, y amor al Hermano Alonso, y sin saber lo que se hazia fue a despedirse tambien dèl. Mouiose a lastima de aquel que tan voluntariamente se perdia; deseò de remediarle, y detenelle; y no siendo para esto poderosas las palabras, y persuasiones prudentes, lo fueron las oraciones fervorosas: acudio a la Virgen, unico amparo suyo, y con la confiança que solia le pidio el remedio de aquella alma, igualmente ciega, y desdichada. Oyò a nuestra Señora, que le dezía: *No se irá.* Con todo esto boluió a apretar mas, y segunda vez oyò las palabras mismas: *No se irá.* Y boluió la tercera vez, y oyò que reprehendiendo su importunidad le dezía: *Con esta son tres veces las que te he dicho que no se irá.* Fue tan grande la mudanza del Nouicio, y el deseo q en si sintio de quedarse donde estaua, que se boluió al Hermano Alonso, y le dixo lo que por él le auia passado, y quan arrepentido estaua de su cobardia. Recibiole con amor, y armado de consejos saludables le embio al Rector, a cuyos pies postrado con humildad, y lagrimas, pidio perdon de su error, demandara que viendo su acuerdo le perdonò el Rector, y se quedó. Vino al venerable Hermano vna persona de mucha cuenta, deseosa de seruir a Dios, a comunicalle cosas de su alma; y dalle parte de vna affliction grande de espiritu, occasionada de vn trabajo corporal, con que nuestro Señor la visitaria; despidiola con saludables consejos, y esperanzas fundadas en la verdad de nuestro

nuestro Señor ; que no envia la tentacion para perdonos , sino para mejorarnos , y ofreciole rogar por él , lo qual hizo con gran fervor , como solia por semejantes necesidades . En el discurso mismo de la oracion le dixo nuestro Señor por tres veces : Ya está remediado , y no tendrá mas este trabajo ; assi fue , que a pocos dias boluió a darle gracias muy alegre y consolado por la divina merced , que por sus oraciones auia recibido . El Padre Juan de Tortens auia de predicar dia señalado , y en ocasion de ocupaciones , que cargaron antes , y mala disposicion del cuerpo los dias anteriores al Sermon . Hallóse sin aparejo para predicar , casi el mismo dia ; eta cosa que al parecer redundaua en alguna nota , no tanto suya del Padre , quanto de la Compañia . Acudio al sieruo de Dios Alonso , y pidiole sus oraciones ; y él acostumbrado a mirar como suyos los cuidados de otros , acogiose a la Virgen , en quien hallaua cierto amparo en todas sus perplexidades , y en las agenas ; metido en el fervor de su oracion , oyó que le decia la Virgen : No tengas pena Alonso , yo te ayudare , y predicara oy mejor que nunca . Subio el Padre al Pulpito , mas lleno de esperanza en las oraciones del venerable Hermano , que de seguridad de su aparejo , y fue tal el Sermon en materia , y circunstancias , y fervor , que no solo a si mismo que sabia quan desapercebido auia predicho , mas a todo el auditorio fue de grande admiracion , que parecio no era él , sino otro que hablaua , y que interiormente le dictauan las palabras , y con vna secreta fuerça le mouian las manos , la lengua , y boluió en fervor lo que decia ; y a medida del fervor fue tambien el fruto que del se cogio . En todos los negocios difficiles y trabajosos , como eran de encuentros , y enemistades , el Hermano Alonso con sus oraciones , y penitencias , alcançana de Dios nuestro Señor

pazos , y el buen successo de los negocios . Fueron en especial muy notables las amistades dificultosissimas de vna lugar vandericado , escandalosa y atrozmente , que hizieron vnos Padres de la Compañia , por aner pedido al sieruo del Señor , las recabasie de su divina Magestad , el qual lo hizo con insistencia . La facilidad deste suceso reunió la Virgen al Hermano Alonso , estando orando , y no solo la sustancia d'el , sino las circunstancias del tiempo . Las palabras que le dixo fueron : Que por sus ruegos se auian acabado las pazes de executara las siete y tres quartos de la mañana , y añadio : Ya está hecho , y negociado tanto bien ; no temas , da gracias a Dios , que asi lo ha hecho ; cumpliendo lo que ya antes le auia prometido , diciendole : No temas , hijo Alonso , todo se hará bien , como tu deseas . Fueron sus palabras de tanta efficacia en algunas ocasiones , que hizieron en muchos notables mudanzas de vida , y costumbres , haciendoles dar de mano al mundo , y entrarse en Religión . Alcançò de Dios nuestro Señor la vocacion de don Bartolome Valperga , que deixadas las pretensiones de Letrado , profesò , y murió en la Cartuja , con grande exemplo . Y la mudanza de Pedro Santacecilia , Caballero principal , y moço , para Cletigo , muy exemplar y devoto en todo lo restante de sua vida .

f.XVI. AÑO C.II.

Su excelente caridad , y amor de Dios .

EN las maravillas que obró nuestro Señor por este bendito Hermano , se puede echar de ver la grandeza de su caridad , pues las mas obró por causa suya , y verdaderamente el amor de los proximos , y el zelo de la salvacion de las almas , fueron dos

atas, con que el Hermano Alonso Rodriguez se remontó sobre si mismo, y subió a grande punto su santidad. Dejó una en quanto le era permitido ayudar a todos. Continuamente hacía oración por todos, y los encomendaba a Dios, y en particular tenía presentes a los que se le oponían, y perseguían. Con las pláticas espirituales, modestia, y ejemplo, hizo en treinta años que fue Portero de los admirables, y conversiones milagrosas, adelantando a otros en mucha perfección. Todo el mundo era poco para su abrasado zelo; y ya que no podía predicar a Cristo en todo él, hacía con tan grande fervor oración por la conversión de todos los Reinos de la tierra, y quantas personas vivian en ella, que se ofrecía a padecer por cada una todos los tormentos del infierno por una eternidad, por lo qual mereció que le arrebatase Dios una vez su espíritu, y le mostró todos los hombres, y mujeres del mundo, reuelandole que con aquellos ansiosos deseos suya metecido tanto, como si hubiera convertido a toda aquella gente. Todo este amor del proximo le nacia del excesivo amor de Dios, que ocupava su alma tan abundantemente, que hubiera rebentado muchas veces de puro amor, como él mismo lo declaró a sus Confesores, y Superiores, si la divina Magestad no le hubiera conservado la vida milagrosamente.

ANDAVA muy deseoso con actos ferozíssimos de contentar a Dios, de que viara muchas veces, alargando los deseos, donde no era posible llegassen las fuerzas de la naturaleza, y pequeñez humana. Decía a Dios muchas veces de lo íntimo del alma: O Señor! si yo supiese, y pudiese, yo te serviría como todas las criaturas del cielo, y de la tierra, empleando todas las fuerzas de mi amor en ti en amarte, en servirte, y contentarte. Etenido de este mismo afán y ardor de caridad,

dizia: Amado de mi alma, hiereme con grandes heridas de amor y dolor, porque se padezca por tu amor: no me dexes, ni te desygas de mi, porque no podre vivir un punto sin ti. Persiganme todas las criaturas, y cárquen sobre mi todos los trabajos, que todo será echar aceite en el fuego, para que mi alma, aunque mas lo sienta, arda mas, y mas en vuestro amor. Mirad, Dios y Señor mío, que no es otro mi regalo, sino contentaros, a quien amo mas que las telas de mi corazón. O como no me muero de amor, pues mientras mas amo, mas me heris y abrasais en vuestro amor! O Dios mío! O amores de mi alma! muera yo de amor, pues sabéis que deseo morir muchas veces por vuestro amor, y que mi corazón está aparcado para padecer con vuestra gracia todas las penas, y trabajos del mundo, y aun las del infierno, antes que offenderos. Y como sabía que este fuego de la caridad es una participación del que inmensamente arde en el pecho de Dios, y que no cesa posible renalle, ni consuelo, ni aun mentalle, si de allá no viene todo: con suspiros le pedía, y con importunas voces clamaba por él. Estava un dia reboliendo su alma en estos santos pensamientos, y creciendo poco a poco el interior afecto, hasta no caber en la estrechez del corazón, rebento por la boca, con estas palabras: I E S U S M A R I A , humildad infinita del corazón, limpieza de alma, y abrasamiento de amor os pido, mis dulcissimos Señores, y amores, hazed de mi lo que os agradare, por quien sois os serviré, si me queréis dar el cielo, bien lo podeis, y si el infierno también lo podeis, que yo me holgaré de q se haga vuestra santissima voluntad en todo. No suoton ofrecimientos, y palabras, ni aquellos cumplimientos que con Dios hacen algunos, quedando, les otra cosa en el corazón, y negando con la voluntad, lo q con las palabras afir-

afirman. Ni tampoco fueron actos menos perfectos, quando nacen, no de todo libres del amor a si mismos, si bien se esfuerzan a ofrecerse a Dios de veras con estos actos tan heroicos: quedales con todo esto allá dentro la naturaleza que repugna, y no querria que aquello sucediesse. Esto que sonauan las voces exteriores sentia el alma del fiero de Dios con las mismas veras, sin repugnancia de la naturaleza, como si en ello obrara con natural propension y peso de sus potencias. Premio nuestro Señor esta fineza de amor, con darle a entender, quanto le auian aquellos actos contentado, y que auia en ellos acarreado en breve rato mas merecimientos a su alma; que con las buenas obras de mucho tiempo. Repetia muchas veces: IESVS mis dulcissimos amores, muera yo, y padezca por vuestros amores; hazedme esta gracia, que sea todo vuestro, y nada mio. Con estas palabras, como con soplos, vna y otra vez repetidas, disponia su alma para el gran abrasamiento de amor, que andando el tiempo le comunicò nuestro Señor, tan sobre lo que comunmente acostumbra, que muchas veces le apretaua tanto, q'tie si no le templara Dios, o le esforçara a él, acabara sus dias. Estaua vn dia leyendo vn librito espiritual de la virtud de la humildad, y sin aduertir en ello, muy fuera de lo que acostumbrava, se quedò dormido: fue muy profundo sueño, si sueño fue, y no extasi, y como por los efectos se vio nacido, no de causa natural, sino de la diuina ordenacion: sintiose con gran vehemencia herido del amor de Dios, con herida tan sensible, que faltó de fuerças y de pulsos, parece que se acabaua; y estando casi en el ultimo trance, hizo se fuerça quanto pudo, boluió en si, y continuando sus feruores, y coloquios amorosos, pidiendo a Dios se siruiesse de concederle, que aquel amor creciesse tanto en él, que le acabasse la vida. Y aunque no le concedio

entoaces esta merced nuestro Señor, resetuandole para mayor merecimiento suyo, hizole despues vn fauor singularissimo, que por ser tal me parecio, ni alterar, ni mudar ninguna de las palabras, con que por mandado de los Superiores lo escriuio, hablando como de tercera persona, y las cuales son estas: Mas le aconfecio estando en la mesa, vn subidissimo deseo de morir de amor de Dios, razonandolo con Dios con subidissimos deseos, y el Señor le concedio este amor tan grande, y asi todo su bien es amor, y su vida; y no tiene cuenta con la vida del cuerpo, si no con la vida del alma, que es su Dios: todo lo demas no lo estima en nada, a titulo de contentar a su Dios: porque Dios es su vida, y todo es su bien; no ay mas que buscar. Y en otra parte dice: El amor que tiene a su Dios es tan grande, que ha perdido el amor, y el afecto a todas las cosas desta vida, no viendo dellas, sino segun Dios, y no de otra manera: con el qual menosprecio que tiene su alma dellas, y de si misma, viene quieta, y sosiegada, y contenta, no deseando sino a Iesu Christo crucificado, y seguirle a él.

TAMBIEN son palabras suyas las que se siguen, dignissimas de leerse muchas veces: Danle tan grande gusto el contentar, y dar gusto a Dios, que le tiene por vn notable interès de amor, pareciendole, que en el buscar el agrado de Dios haze él su negocio, sin buscarlo: y asi está despegado de todo lo demas, y no se acuerda de otra cosa sincera de contentar a Dios. Este es el mayor gusto y contento que tiene en esta vida; y sube tanto de quilates este afecto en el alma, que si estuviessse en el infierno, con saber que es essa la voluntad de mi amado, no sentiria las penas: porque el contento seria tan grande, que lo mas apagaría, y quitaria lo menos. Hasta aquí es del Hermano Alonso. Y no parece puede subir de punto, ni crecer mas el amor en el alma, que quando

do llega a esta disposicion. Grande es la fuerza del amor , que vence a la muerte , y al infierno , no solo escogiendo sus tormentos por contentar al amado , y darle gusto , sino apagando sus llamas , y quitandole las fuerzas , y haciendo que en medio de llamas esté el verdadero amante , en medio de prados y jardines apacibles . Proligue el sieruo de Dios . No ay entendimiento humano , que pueda comprehendern esto , como ni tampoco el bien que tiene ; y el gusto el alma de dar contento y gusto a Dios , sino la misma alma q lo ha aprobado , en la qual a la medida del amor es el fauor y cuidado de contentar al q tanto ama , y a la misma medida experimenta la prouidencia que Dios tiene della , y de todas sus cosas . Es tan subido este deseo de contentar a su Señor , que se siente enamorada , y vicne a ser como vna cosa infinita , y rompe con todos los amores y temores q se pueden poner delante . Rompe co su cuerpo , y consigo misma , y con todos los respetos humanos , tanto que no la espantan los males , trabajos , y tormentos del infierno , a trucco de contentar a Dios , que tanto ama ; y assi dice con este feruory deseo : Señor , si en el infierno os he de seruir mejor que aqui , y contentaros mas , echedme allá con vuestra gracia : porque yo no quiero si no contentaros y seruiros . Este es el mayor gozo del alma , contentar a su amado ; y assi no mira , ni se acuerda del interés de la gloria , ni del temor del infierno , sino de agradar principalmente al que tiene por lumbre de sus ojos . Dirà pues despues de auer llegado a este estado : Ni la muerte , ni la vida , ni los Angeles , ni los hombres , ni lo presente , ni lo por venir , ni otra criatura será posible para apartarme del amor de Dios , que siento en mi : porque la perfecta caridad desecha el temor ; y el que siente pena , no es perfecto en ella . Todo esto es lo que por él passaua , ésta su doctrina , aprendida de la gran maes-

tra de hablar , y obrar , que es la experiecia , y aquella vunion del divino espiritu , que en su alma se derramó muy copiosa .

MANIFESTAVASE este amor en el continuo deseo que tenia de hacer en todo la voluntad diuina , tomandola por regla , y blanco de todas sus acciones , negando en ellas su propia voluntad , de que auia hecho total entrega a Dios . El sentimiento que tenia en esta parte se podra echar de ver por lo que dice en vna carta que escribio al Padre Paulo Maldonado , que yo he visto escrita de su propia mano , y me ha parecido ponerlo aqui con sus propias palabras , que aunque sencillas contienen vna doctrina admirable . Escriptiendo a aquel Padre lo que auia de aconsejar a sus hermanas , y ellas auian de hacer , dice asi : Pidan a Dios , que haga de llas su gusto y voluntad en todas las cosas , hasta gustar sensiblemente en su corazon dello , y entonces gustara dello , quando estuviere toda el alma entregada de verdad en su Dios , entonces gustara de todos quantos trabajos le vinieren , por venir de la mano de Dios , y embiarselos èl para gloria suya , y bien del alma , entonces no ayra cosa que la dé pena , ni tristeza , sino gozo y paz : porque se haze lo que ella tanto ania , y desea , que es la voluntad de Dios , y que Dios haga de llas a su gusto , y esto es el gusto y sabor del alma , que se ha entregado toda a su Dios , padecer por su amor , que sale del amor tan grande co que le ama : y assi el alma tan enamorada de Dios , diga a su Dios : Señor , pues soy de ti toda , haz de mi tu voluntad , pues soy toda tuya . Lo que quiere decir es , que cargue sobre ella todos los generos de trabajos , y aduersidades , y persecuciones , y tentaciones , y enfermedades desta vida , y todo lo demas q sera servido , para mas con ello seruir con su gracia a quien tanto ama . Pues esto es lo que a él mas le agrada en esta vida , el padecer por su amor , y tanto quanto .

quanto el alma es mas del todo de Dios ; y no della, mas la carga, porque merezia mas. Y a la Virgen, como mas amada de Dios despues de su Hijo, la cargò de tantos trabajos despues de su Hijo. Esto es el fino seruir a Dios, y el fino contentarle, y hacer su voluntad, padecer los trabajos que Dios nos embia por su amor. Y quando el alma no tiene parte en si, sino que toda es de Dios ; no ay cosa en esta vida que la inquiete, ni la desasossiegue, por gustar de todo lo que su amado ordena della, aunque fuese con su gracia, q la echasse en el infierno, por quererlo él, que ella tanto ama, y assi siempre ama, que ni el infierno no basta a apartarla del amor de Dios con su gracia. Esto es el contento, padecer por el amado, y en el mismo acto del trabajo se está recteando con su Dios. Porque este gozo y recreo del alma no está en la carne ; sino en el coraçon y voluntad, de quién fuertemente lo sufre por Dios. El amor de Dios trae consigo todos los bienes al alma ; y para tenerle hemos de desasirnos de todas las cosas, y de nosotros mismos, y por ser nosotros tan tardios en darlos del todo a Dios, se detiene su Magestad en hazernos grandes mercedes que nos haría. Este amor no consiste en tener gustos y tentativas, sino en seruir a Dios con justicia, contentandole siempre, y con puridad de Angeles : *Beati mundo, y con fortaleza y humildad, y se adquiere determinandose a obrar, y padecer por Dios.* Y assi la tal alma muy enamorada de Dios, no teme a los hombres, ni a los demonios, poco ni mucho : porque *Perfecta charitas forat mittit timorem.* Que si el hombre sirue a Dios, a quien los demonios y todas las criaturas están sujetas : por q ha de temer a nadie, sino a Dios que tanto ama ? Y tanto quanto mas el alma mas ama a su Dios, tanto mas le tiene cabell, y dentro de si. Basta una merced destas para trocar vn alma, y hazerla q no ame, sino a quien la hace estas mer-

cedes. Y este sentir el alma a su Dios la haze tanto prouecho, que anda siempre en oracion, y sin ningun trabajo ; y quanto haze procura que no descontente al que tanto ama, y que el amante vè ser testigo de todas sus cosas. No está el merecer en gozar, y estar regalado, sino en grande y profunda humildad, y en obrar, y en padecer por Dios ; y en mucho amar a Dios. Pues para alcançar este fin tan alto de esta resignació con la gracia de Dios, es menester tomar los medios, y es, que el alma con la memoria esté delante de Dios, y con el entendimiento le conozca, y con la voluntad con acto de amor le ame, haciendo en su presencia grandes actos con el coraçon, y voluntad, y amor, de entrega de si a su Dios, y quando le vienierē algunos trabajos, allí setá el exercicio de mas prouecho, esforçandose con la gracia de Dios, y haciendose fuerça con el coraçon y entendimiento, al entregarse todo del todo a su Dios, para que sea todo de Dios, y haga dcl en todo, y del trabajo presente a su gusto : porque entonces vā la entrega del alma a su Dios mas de veras, y es de mas merecimiento ; mucho mas que quando está en paz en la oracion, y este ejercicio vā de veras, y agrada mucho a Dios, venciendo por su amor, tomando lo amargo del trabajo por dulce. El modo de exercitarla sin lo dicho es, que el alma allá dentro de si, se aparte de si en la oracion con Dios, pidien dosela, y enagenándose de si con los actos del coraçon, y allí de tal manera se aniquele y deshaga, como si no tuviessc ser, y este *Nihil*, que es el alma, entregué en las manos de Dios, y haciendole tan señor de si, que ya no sea de si, ni vivia mas en si, sino solo Dios en ella. Pues quien no viue, no vè, ni oye, ni habla, ni obra. Pues si solo Dios viue en el alma, él es el que ha de mirar por sus ojos, y hablar por su boca, y obrar por sus manos, assi como si el alma y el cuerpo no fuesen mas de un

instrumento mouido por la mano de Dios, y diga con san Pablo: *Iam non ego, vivis vero in me Christus.* Dios nos da gracia para que alcancemos tan grande tesoro para gloria de Dios, y bien de nuestras almas. Todas estas son palabras del venerable Hermano, en que con sencillez y humildad de estilo nos enseña gran alteza de perfeccion, y dibuxo lo q̄ passaua por su alma, la qual como estaua abrasada en amor de Dios no deseaua cosa mas que padecer mucho por su amado, y hazer en todo su santa voluntad, aunque fuese a costa de infinitos trabajos y tormentos. Desto hablaua con gran gusto, repitiendo muchas veces, que no auia cosa mejor en esta vida, que lo que Dios auia dado a su Hijo, que eran trabajos y penalidades; y que si los Angeles pudieran tener embidia, la tuvieran del que mas padecia por Dios. Y assi, que no auia mayor dicha en esta vida, ni hombre mas venturoso, que a quien el Señor cargaua de trabajos.

§. XVII. *Su dichosa muerte.*

AEste colmo de perfeccion y cantidad auia subido, quando llamaron a recibir el premio de la gloria al santo varon ochenta y siete años de edad, empleados los cincuenta y tres en coger la myrta escogida de la continua mortificacion, penitencia, humildad, paciencia, obediencia, oracion, caridad, y las demás virtudes. Cobidauanlo assimismo los Santos moradores del cielo, con los cuales trataua muchas veces, y mas Christo Señor nuestro, y su Santissima Madre, que muy amenudo lo llevauan allá en espíritu, y mostrauan la gloria que le tenian aparejada. Pero al santo Hermano con aquella gloriosa vista se le encendia mas el deseo de padecer, y repetia lo q̄ toda su vida solia dezir: *Mibi autem ab-*

jet gloriari nisi in Cruci Domini nostri Iesu Christi, con quien tengo clauada mi vida, mi espíritu, mi contento, y todo mi bien. Estando enfermo en la cama, dos años antes que él muriese, dixo al Padre Juan Torcas, que le auia ido a visitar, que aunque padecia mucho, estaua muy consolado, y con deseos vivos de contentar a Dios, y de entender en que cosas le podia dar mas gusto, aunque fuese en perder mil vidas, si tantas tuviera, y acudiendo a nuestro Señor, para que le acordasse si auia alguna cosa en que emendarse, para mejorarse en su servicio, le auia el Señor respondido: Alonso, consuelate, y ten buen animo, que todo va bien, no temas cosa alguna; y la Virgen le auia dicho las mismas palabras, añadiendo: Yo tengo cuidado de ti. Tan bien dispuesto como esto estaua para la muerte.

TODO el ultimo año de su vida y vejez, que estuvo enfermo gravemente, tomó tres disciplinas cada semana, y pedía ayunar todos los días de ayuno, de suerte, que la grauedad de sus dolores no fue parte para remitir el rigor de su penitencia y mortificacion, y como todo no baistaua para satisfacer a la grande hambre que tenia de padecer por Christo, el mismo Señor con grande benignidad le dio vna colmada bendicion, y tesoros de su Santa Cruz, para q̄ su muerte fuese muy preciosa en su diuino acatamiento. Y assi los ultimos quattro meses de su vida, sin los accidentes de los dolores de colica, hijada, y piedra, y otros de todo su cuerpo, le venia de ocho en ocho dias, y a veces de cinco en cinco, vna calentura tan recia, con nueva intencion de todos sus achaques, que bastaran acabar qualquier sujeto robusto. Duraua le esta avenida de males de ordinario vn dia entero, y a veces dos, y pasiada su furia dexaua al enfermo con el mismo vigor que estaua antes della. En lo mas recio de sus dolores solia dezir: *Mas, Señor, dolores mas, y mas caridad y paci-*

cia con ellos. Esto repetia muchas veces; quando pensaua estar solo , que parece le seruia de entretenimiento y contento, con que se ofrecia a Dios, y regalaua su espiritu. Estando ya tal, que apenas podia hablar, preguntandole el Enfermero, que tenia respondio, que mucho amor propio: porque siempre le durò el corazon con que se hacia guerra , y la mortificacion en quanto podia. Confessaua y comulgaua los Domingos, Martes, y Itieues, como lo auia dexado muchos afios, sin auerle impedito accidente alguno esta deuocion. En su ultima enfermedad hizo esto siempre con mucho apparejo interior, assentando en la cama, quitandose por si mismo el bonetillo que tenia , que parece le auia dexado el Señor flexible la parte de los braços, que era necessaria para esto , dizietido por si la confession general ; lo qual hizo dos veces, atin despues de recibido el Sacramento de la Santa Vnction. Por la deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, era tanta la reuerencia que tenia a los Sacerdotes, q en entrando alguno en el aposento donde estaua, luego se quitaua su bonetillo, aunque por otras cosas no se podia menciar. Tres dias antes de su dichosa muerte, auiendo recibido el Santissimo Sacramento, y ocupado en dar gracias por tan singular beneficio, pararon de repente todos sus dolores, y se le puso el rostro claro, blanco, colorado, y hermoso como vn Angel, y muy venerable mas que el solia estar en su entera salud, y le elevo el Señor con vn dulcissimo y quietissimo rapto, en que estuvo tres dias enteros , gozando los consuelos que el Señor le auia prometido en la hora de su muerte. De quando en quando abria los ojos muy claros y alegres azia vn Crucifijo, y dezia: Ha IESVS. Si le hablauan, no respondia, ni dava señal de oir, aunque le hablasse alto, sino era al Enfermero, que por serlo le era superior. En todo el espacio de los tres dias no se vio en el se-

ñal de dolor, ni el pulso hizo mudanza alguna , antes estaua reforçado. Asistianle los Padres y Hermanos de casa con mucha deuocion y consuelo. Entrando la vigilia de Todos los Santos del año de 1617.y los 31.de Octubre, a la media noche despertò de aquel rapto y maravillosa quietud , con vn dulcissimo IESVS en la boca , y al punto embistieron en el todos los dolores juntos , como de represa , haziendole dar muestras del grande sentimiento, con vna voz lastimera, repitiendo continuamente sola esta palabra : IESVS, IESVS, ay mi IESVS. Levantose luego el pecho, y el pulso comenzò a faltarle por momentos. Los Padres que le assistian auisaron al Superior , y a los otros de casa, para que se hallassieren a tan deuoto espectaculo. Estando el aposento lleno de Religiosos , que por su deuocion procurauan tocar sus manos y rostro co el Rosario. Estuio en aquella agonia y congojas casi media hora, endulzendola siempre con el santissimo Nombre de IESVS. Acabada de rezar la Recomendacion del alma, abrio los ojos mucho mas que las otras veces solia , y miro a todos con vna vista mas clara, viua, y alegra, que mostro en toda su vida, como despidiendose con ella de los presentes , y boltiendose al Crucifijo que tenia en las manos, inclinò la cabeza para adorarlo, y pronuncio con voz alta, y prolongado espiritu: IESVS, IESVS, espirò, sin duda co particular consuelo de acabat en la cruz de tantos dolores, para parecer a su Señor IESVS , que espirò en ella , y de no auer muerto en la quietud y regalo , de que tres dias auia gozado.

EN apuntando el dia (vigilia de Todos los Santos) dio señal la campana del Colegio, como se suele hacer con los que mueren. Fue cosa maravillosa, que no oyendose de lexos la campana, en vn punto se supo y dixo por toda la ciudad, q el Hermano Santo auia muerto. Vna señora principal y deuota, estando

do en su cama , no pudo reposar , ni quietarse en ella , y leuantandose con priciña , abrio vna ventana que sale azia el Colegio de la Compañía , y vio encima d'el vna extraordinaria luz y resplandor , como de varios vilos y colores , estando todo lo demás del cielo escuro , de que se admiró mucho , y quiso que lo vierle vna criada suya , a quién llamó , y puestas las dos a la ventana , vieron no sin admiracion aquella extraordinaria luz y resplandor , y oyendo decir a los que pasaban por la calle , que avia muerto el Santo Hermano , tuvo por cierto , que aquella luz que vio era demostracion divina , y señal clara con que la quería manifestar Dios la gloria con que subio al cielo el alma de su siervo , cuyo cuerpo vinieron a venerar todos los de la ciudad , sin faltar Consejeros , ni Magistrados , Cabildo , Clero , y Religiones , hasta el mismo Virrey . Entre otros vino un Clerigo , que reparó en lo que los demás hacían , de besar la mano al difunto , pareciéndole sobrada honra la que se hacia , por ser Hermano solamente , y que por lo menos no decían los Sacerdotes darle tanta veneracion , y por no mostrarse él singular en dexar de hacer lo que tantos Canonigos , Dignidades , Clerigos , y Religiosos hacían , llegóse al cuerpo del difunto con animo de besar , no sus manos , sino los pies de un Christo que tenía en ellas . Pero vio que faltan del rostro , cuerpo , y vestidos del Santo Hermano , tales resplandores , y tan admirable luz de gloria , que trocando el intento le besó muchas veces las manos , lleno de admiracion , y sin poder apartar los ojos del difunto , ni acabar consigo de salir del aposento ; y lo que es mas de estimar , con mucha mudanza y mejora de su vida . Todo esto pasó en el aposento en que el difunto estaba , en el qual varias personas sintieron vna celestial fragancia , diferente de todas las suavidades de la tierra , indicio de la gloria de que ya go-

zaua su alma . Y aduirtió la pia curiosidad de algunos , que con auer en el aposento muchas moscas , ninguna de llas se atreuió a asentarse sobre el venerable deposito del cuerpo , ni aun sobre las andas , aunque procuraron encaminarlas azia allá , para mas satisfacerse de lo que avian aduertido . Fue tanta la gente que concurria a venerar el difunto , y a consolarse con su vista , que la portería , claustro , y pasillo delante de su aposento , estauan siempre muy llenos della : y para consolar a todos , y cumplir con la instancia de muchas personas principales , que pedian ver aquél venerable rostro , luego pasado medio dia sacaron el bendito cuerpo del Hermano Alonso , y lo pusieron en la Iglesia sobre un tablado alto , en que estauan para su guarda muchos Religiosos , así de la Compañía , como de otras Religiones , los quales romauan los Rosarios , pañuelos , y medidas de muchos , que de todas partes les arrojauan de lexos por no poder acercarle , para que las tocassen al cuerpo , y ellos las guardasen por reliquia . En esta ocasión sucedió vna grande maravilla . Un niño de solos nueve meses , hijo de Francisca Laura , y Lorenço Martín sus padres , sacó de las entrañas de su madre un corrimiento de pestilencial humor , que cargandole a los ojos , se los tenia de manera , que mas parecían ojos de peze , que de hombre : no podía sufrir la luz , aunque fuese de una vela , y los dolores que sentía en aquella parte eran tan grandes , que de dia y de noche lloraba sin remedio de aclararle , y con natural movimiento tenia de ordinario las manos en los ojos para defenderlos de la luz . Valieron poco los remedios , aunque se le aplicaron muchos , y algunos trataron de hazerle cauterios , o para corregir el humor , o para diuertirle . Era esta obra de mayor Medico , y nuestro Señor avia dispuesto de honrar por aquel medio a su siervo . Corrió la voz , que el Santo

avia

auia muerto ; y a la voz la madre , con su hijo en los braços , fue a la Iglesia con esperanza cierta de lo que gozò despues , no pudiendo llegar al tablado , pero valiendose de otras manos , puso en las de vno de los Padres el niño , y él le aplicò los ojos a las manos del difunto . Fue cosa notable , y muy norada , que todo fue vno , llegar a tocar el santo cuerpo , y quedar sano el niño . Boluióle a cobrar su madre , y vio los ojos alegres , enjutos los lagrimales , la vista clara , sin ofenderle ya la luz de las muchas hachas que allí ardian . Quedò sano , y alegre , y perseuerò de aquella suerte .

LA Iglesia Catedral honró con sus solemnes Responsorios el entierro , a la qual siguieron con mucha deuocion y piedad todas las Parroquias y Religiones . Y el Obispo don fray Simon Bausa , del Orden de Predicadores de Santo Domingo , ya que por estar enfermo no pudo venir , mandò acudiesse la Capilla y Musica , para mayor solemnidad del entierro . Pero era tanto el concurso de la gente , que no fue posible romper por ella , hasta llevar el cuerpo a la Capilla de la Concepcion de nuestra Señora , donde estaua cauada vna bobeda pequeña para sepultura deste gran sacerdote de Dios . Fue necesario con fuerça y violencia retirar el cuerpo otra vez dentro del Colegio , y cerrar con cuidado y presteza las puertas del Claustro , y Sacristia . Quedò la Iglesia y Claustro llenissimo de gente , que con ser ya muy noche apenas se pudo alcançar que se fuesen a sus casas , pensando no seria el entierro aquella noche . Pero el Padre Reitor , tomado mejor acuerdo , quiso que oculta y secretamente , ya casi a las doze , con solos los Padres y Hermanos del Colegio , se depositasse en su lugar y bobeda , para escusar mayor tumulto , que sin duda lo hubiera el dia siguiente .

Passado el dia de los Finados , se hizo un solemne Conuentual , y Oficio de Disfuntos , y se predicò tocando algunas de las virtudes del Bendito Hermano Alonso Rodriguez , con grandissimo concurso de gente , admiracion , y deuocion vniuersal de todos , con que se satisfizo en parte al deseo que tenian de verle , y venerarle en su entierro . Hallòse con los demas en nuestra Iglesia un Canillero principal , llamado Guillen de Escollar , que por la afectuosa deuocion que tenia al santo Hermano , embio un criado suo , para que truxese una hacha , que con las demas atdieste en el tumulo . Ardio toda la mañana , mientras duraron las Misas , Oficios , y Sermon : pero con gran milagro , pues no se quemò un adarme del justo peso : porque ansiendola buelto el criado a la tienda donde la auia comprado , que pagaria lo que se consumiese , buelto a pesarla , hallò no auerse disminuido nada . Huuo quien dudasse dello , y para asegurarte se trajeron otras del mismo tamaño que aquella , y se hallò del mismo peso que las que estauan enteras , auiendo ardiido tantas horas . Estimò aquel Canillero el fauor que auia recibido , y mandando traer a su casa la hacha , la pagò , y la guardò para memoria del milagro .

S. XVIII.

Maraullas con que Dios le honró despues de muerto .

BRÒ el Señor otras obras marauilloosas , estando el cuerpo en la Iglesia antes de enterrarse , y despues de enterrado , y frequéntando su sepulcro en vna Capilla , por medio de las cosas que muchas personas auian toma-

do por Reliquias. Mas no se pueden referir todos los casos particulares, aunque no se escusa referir algunos para muestra de los demás. Hallóse en la Iglesia de nuestra Casa el dia del entierro, una muger casada tan incredulada en las cosas del sietuo de Dios, que ninguna cosa de quantas allí vio la pudo reduzir. No el concurso de gen-
te, ni la piedad, y deuocion general, ni lo que oía dezir de sus virtudes, santidad, y milagros; antes diciéndole, que diese el Rosario para que tocasse el cuerpo del Santo Hermano, respondió, que no quería que su Rosario tocasse cuerpos muertos, que habían Santos auia en el cielo para encorazonarse a ellos. Así pasóse algunos días. Pasados dos meses se le hinchó un pecho; y fue creciendo cada dia, endureciéndose hasta estar como un guijarro duro. Eran los dolores que sentía muchíssimos, sobre su continuidad, y no mitigados con los muchos remedios que se le auian aplicado. No auia de sanar entre tanto que tenía el alma enferma: la dulzura della auia redudado en él, y la angustia sobre manera. Tenía un maestro hombre pío, y deuoto del sietuo de Dios Alonso Rodríguez, y deseauia la salud de su muger. Dijole una Reliquia soya, que tenía, y estimaua muchíssimo, pidiéndole se la pusiese en el pecho enfermo, siquiera para prouar lo que dezian todos de sus milagros. Ella tercera encerró la Reliquia en una arca algunos días, en los quales creció el dolor del pecho de manera, que no pudiendo mas sufrir, abrió el atca, y como por fuerza puso sobre él la Reliquia, de quien no esperaba el beneficio. Merecía su pena, o ninguna deuocion, no ser oída. Pero en ella con tanta mala disposicion auia de huir y campear más la maravilla. Apenas tocó el pecho la Reliquia, quando se vio libre del dolor tan subitamente, que no pudo aga-

bar de rezar solo un Pater noster. Llamó a su madre, y descuberto el pecho le halló con un pequeño agujerillo, que en él se auia hecho al tacto de la Reliquia, por el qual se auia vaciado tan gran copia de materia, que fue necesario le mudasen los vestidos. Enjugóse el pecho, y al segundo dia le halló de manera, que facilmente le pudo dar a un niño que criava. La grandeza de la matailla bastó para mudarla, y arrepentirla de su incredulidad; pidió perdón della al venerable Hermano Alonso, y visitó su sepulcro con mucha deuoción y ternura.

BOLVIA a su casa Gerónima Súñer, donzella recogida, una mañana, de nuestra Iglesia, donde auia estado para confessarse, y encomendarse al santo Hermano Alonso en su Capilla; cuya deuota era siendo vivo, y ya difunto mucho mas. En una calle vio venir un carro, que la seguía, y persuadida que el carretero echaría por otra parte, siguió sin mas cuidado su camino. Oyó gente que gritaba, y bolviéndose para ver lo que era, vio el carro sobre si; tan sin remedio, que la una de las riendas le pisó la ropa. Faltó de otro consejo mejor, se dexó caer, y buelta con todo el afecto del alma a su destino, dijó: Santo bendito, ayudadme, que no puedo morir de este desastre, pues oy me puse en vuestras manos, y os pedí que me amparaseis. Estas palabras dixo al caer, y luego al punto vio cierto el remedio. Mostrósele el Bendito Hermano, animandola, y consolándola, y para mas asegurarla se le puso junto a la cabeza, que era la que corría mas peligro. Sintió con esto extraordinario consuelo en su alma, y seguridad grande en el mayor peligro. Passó la una rueda sobre los vestidos, que según la disposición con que cayó se auia de passar por encima de las piernas, y la otra le cogió solo el som-

sombrero que en la cabeza llevaua fia-
do de vnos cordones , corrio la gente
a leuantarla , pensando hallarla mor-
tal , y la hallaron sana sin alguna altera-
cion , de modo que al pasar las mulas
no la pisaron , ni al correr las ruedas
la empecieron . Preguntaronla , que
bien auia hecho aquel dia , o que An-
gel la guardaua ? y ella respondio se
auia encomendado al Hermano Alon-
so , y oido tres Missas en su Capilla , y
que el la auia librado de tan manifes-
to peligro de la vida . Sucedio este in-
signe milagro a veinte y vno de Ene-
ro del año de mil y seiscientos y vein-
te . El año antes a treze de Diziem-
bre cayo de un terrado doce varas en
alto Baltasar Puigdorfila , viole su ma-
dre , que era viuda , y lo amaua como
a hijo , con cuya presencia consolaua
su viudez , y ausencia de su marido ; vio-
le tan cerca de la muerte , que la tu-
vo por cierta , si mayor poder que hu-
mano no le remediara , acudio al del
admirable Alonso , y ofreciole un vo-
to , y luego vio las diuinias maravillas
que su intercession obraua : porque
auiendo caido el muchacho de cabe-
za , sin saber quien , le boluieron de ma-
nera , quedio en tierra de un lado ; co-
rrio a el la madre deshalada , y reco-
giendole en los braços , le hallò sano ,
con auer caido de tan alto entre mu-
chas piedras que auia en aquella pa-
rete , y agradecida de la merced cumplio
su voto prometido .

A V I A quedado Catalina Gomez
sorda de vna enfermedad , y aunque le
daua trabajo y pena , pero sentia la ma-
yor quando en la Iglesia veia al Pre-
dicador , y no le podia oir . Estuvo un
dia de la Quaresma del año de mil y
seiscientos y diez y nueve en la Igle-
sia de Santa Olalla ; triste por no auer
podido oir el Sermon . A la buelta
se passò por nuestra Iglesia , y se arro-
diò delante de la imagen del Santo
Hermano , y viendo en ella pintada
vna Imagen de la Santissima Virgen ,

con gran ternura de la alma , y cierta ex-
peranca del remedio , dixo : Reina del
cielo y tierra , yo os suplico , que pues
por la intercession del venerable
Alonso diste salud a tantos , me sancais
a mi desta sordera , que yo os ofrezco
en reconocimiento de tan gran be-
neficio visitar nueue dias esta Capilla ,
y orar en su sepulcro . Boluiose con
esto a su casallena de confiança , y en-
trando en ella vio obrada en si la ma-
ravilla con oir hablar a sus hijos , y las
demas cosas que le dezian , quedando
del todo sana .

D I O L E a Antonia Blanquer un
fluxo de sangre ; que sin poderla de-
tener la traxo a termino , que los Me-
dicos mandaron se aparejasie para
morir , y recibiese los Santos Sacra-
mentos , fue llamado para disponerla
el Padre Juan Torrens , Confesor
suyo , que avisado del peligro bolò
allà . El buen Angel le inspirò , que
llevasse alguna Reliquia del Santo Her-
mano , con cierta persuasion secreta ,
que Dios auia de dar salud a la enfer-
ma por medio della ; y era de mane-
ra , que parecio no dexava lugar a nin-
guna duda la certeza . Hallò a la en-
ferma desmayada , y sin sentidos , ro-
deada de mugeres , que del modo que
podian la procuravan remediar , o con-
solar . Buelta en si tratò de confes-
sarla el Padre , salteola otro desmayo
semejante , que frustrò su santo zelo ,
y fue necesario boluera los remedios .
Boluió segunda vez en si , y el Padre
despidio a los circunstantes para hacer
su oficio , diciendole que esperasse en
Dios , que en acabando de confesar
se estaria sana , y no dudasse en ello . Pa-
só luego entre los dedos a la doliente
un pedaço de camisa del Hermano
Alonso , y en el mismo punto sintio
grato consuelo en el alma , y cuerpo , y
tan grande alegría en su coraçon , que
no le cabia en el pecho . Cessaron los
accidentes que originauan y cansauan
los desmayos , y parò de todo punto

el fluxo de sangre , detenida por los mercedimientos del santo Hermano , y ella sintiendo la salud que ya tenía dixo : I E S V S , ya estoy buena . Engraron los que estauan fuera , y viéndola hablar , y dezir que estaua buena , pensaron que deliraua con la fuerça de aquel mal ; y vna dellas le dixo : Allá en el cielo estarémos todas buenas . Replicó ella : No piensen que estoy desacordada , yo buena estoy , y mejor que nunca , porque el Hermano Alonso Rodriguez me curó . Confesóse entonces , y el siguiente dia vino a comulgar a nuestra Casa , y agradecio al siervo de Dios la salud , que por su medio auia alcançado . A este tan gran milagro añadio el Bendito Hermano otro fauor muy singular , que a la misma enferma ya sana hizo a la noche siguiente . Apareciole en sueños , y venia en compañía de la Virgen Santissima , ella con rica vestidura , la cabeza resplandeciente como el Sol , con corona Real de precio inestimable , toda cercada de resplandores , de rostro alegre , y el mirar gracioso y apacible . Su siervo Alonso junto a ella tambien resplandeciente , vestido de vna ropa blanca , que no dava ventajas a la misma noche ; alegre el rostro , y hermoso , mirar agradable , boca de risa , la cabeza coronada al rededor de rayos de luz , que acababan en estrellas . Miró presente Antonia a su Remediador , y se gozaua , no cabiendo en el pecho el alegria que sentia , comenzó a dar voces diciendo : Hermano , Hermano Recorrió una persona que vivia cerca , y sospechando algun peligro , acudio alla , y en entrando desaparecio la vision , y ella buelta a quien le auia privado con su presencia de tan gran bien , dixo : Dios os lo perdone , que yo no os llamaua a vos , y con todo que auia visto aquella noche , que fue como despedirse el Medico de enfermo , que emiso de tan peligrosa enfermedad . Ana Fiterola adolcizo de vna fiebre ma-

ligna , que le causó entonces dolores de cabeza , vigilia continua , y poca gana de comer . Auiase sangrado algunas veces , y usado de varios medicamentos sin prouecho . Adquirióla vna hermana suya se encomendase al Hermano Alonso , que obraua tantos milagros , contandole algunos . Ella emendando su primer descuido , cambio un niño de seis años , que tenia , al Colegio , mandandole que rezase el Rosario delante del sepulcro del venerable Hermano , y lo tocasse en la losa del , y se boluiesse . Inclinóse el santo Hermano a los deseos de la madre , y oraciones sencillas del hijo , que buelto a casa dio el Rosario a la enferma , y ella lo aplicó a la cabeza con deuocion y Fe , y luego quedó dormida , y en recordando se halló de manera , que le parecia no tener dolor alguno , y estat sana . Sobreuió la noche , y ella persistiera en pedir salud cumplida , representando las necesidades de su casa , y falta que hacia a sus hijos . Apareciosele el siervo de Dios tan lleno de luz , que de sus manos le salia , que parecia de dia . Con la visita crecio su deuocion , y confianza , y con lagrimas le dixo se compadeciese della , y de aquellas criaturas , mostandoselas en su misma cara . Miróla el glorioso Hermano apacible , y con señas le dio a entender , que condescendia con sus ruegos , y se desaparecio ; durmiose la enferma luego , y recordó del todo sana . Pidió la ropa , y vistióse tan sin rastro de enfermedad , como si no la huviere tenido .

V N Religioso niente como ayer se tristó muchas veces al siervo de Dios encarecer los tesoros del padecer , y que no es posible que los justos dejen de tener trabajos en esta vida , le dixo un dia : Yo no sé , Hermano , lo que se que de trabajos , que yo por la bondad de Dios le deseo seguir mucho , y nunca dar trabajos , antes la misma Re-

ligion para otros trabajosa , a mi me es
aspacible , y en ninguna obediencia ha-
lló repugnancia , que ha de ser de mi? Respondio el Hermano: Presto se los
daran, no se fatigue. Cumpliose la pro-
fecia , porque dentro de poco tiempo
los tuuo tales ; que fue menester mu-
cha fortaleza y paciencia para passar
con ellos. Pero los demas del cuerpo
podianse lleuar como quiera ; mas los
del alma le atligian en estremo , y fue-
ron vnas molestas tentaciones de la
carne, que ni de dia, ni de noche le de-
xauan sosregar , y con ningunos reme-
dios de oraciones, penitencias, y mor-
tificaciones , se mitigaua vn punto ; y
assi todo era aflicciones interior y ex-
teriormente. Auia muerto ya el Her-
mano Alonso , de cuya Santidad el te-
nia altissimo concepto: porque como
Enfermero suyo que auia sido , le auia
podido tratar mas , y obseruar mejor
sus cosas : y assi acudio a su interces-
sion , ciñose de vna cuerdecilla que
muchas veces le auia visto en las
manos , y este remedio bastò a quitarle la
tentacion , y no boluerle mas. Fuerá
nunca acabar referir casos semejantes
de los fauores que ha hecho el Señor
por su siervo fiel Alonso , y los va ha-
ziendo cada dia, que sabe honrar a los
que le supieron servir.

P O C O S meses despues de muer-
to , a peticion de algunos Capitulares,
ordenò el Obispo de Mallorca , que se
pusiessse su imagen en publico sobre su
sepulcro. Y la Santidad de nuestro muy
santo Padre Urbano Octauo , mounido
de tantas y tales maravillas , desde Ro-
ma ha despachado el Rotulo, para que
se tome informacion de su vida, virtudes,
y obras heroicas, en orden a la Bea-
tificacion , y Canonizacion. Esperase,
que su Santidad nos consolarà a todos,
è ilustrará el Reino de Mallorca , que
goza del tesoro de su cuerpo ; y fue
santificado con sus virtudes , y obras
heroicas, y será defendido y fauoreci-
do de Dios nuestro Señor con sus ora-

ciones, è intercession , como con par-
ticular reuelacion lo notificò su diui-
na Magestad al santo Hermano , de
qué ya hemos hecho mencion , di-
ziendole juntamente , que le auia de
hacer conocido por todo el mundo,
para mayor gloria del mismo Dios,
bien vniuersal de la santa Iglesia, y mas
en particular de aquella tierra. Es cosa
maraillofa , quan presto se fue cum-
pliendo todo , y por quan soberana
manera, pues desde Roma, Napolis, y
otras partes de Italia, Francia, Flandes,
las dos Espanas , y aun de las mas re-
motas partes de las Indias, por ocasion
de los fauores y milagros , que por su
intercession muchos han experimentado ,
se han embiado ofrendas y pre-
sentes notables a su sepulcro , que tan
temprano quiso la Magestad de Dios
hacerlo glorioso , a el sea toda la glo-
ria, honra, è imperio, por todos los si-
glos de los siglos. Escriuio la vida des-
te santo Hermano , aunque resumida-
mente, el Padre Iuan Burgesio libro de
Pattocinio Virginis , Padre Antonio
Balinguem en su Kalendario Maria-
no, a treinta y vno de Octubre. Y des-
pues año de mil y seiscientos y veinte
y siete , se imprimio mas aumentada
por mandado de don Dionysio Mu-
llerat , Vicario General de Mallorca.
Fuera del Padre Miguel Julian, Rector
del Colegio de Mallorca, que escriuio
vna Relacion de sus virtudes, y dichosa
muerte. Tambien escribe del Iaco-
bo Damiano libro sexto de su Synopsi
capitulo quarto. Y Philipo Alegambe
en su Bibliotheca, donde pone casi to-
da su vida. Celebra a este raro varon Ia-
cobo Biderman libro primero Epi-
gramm. donde proponiendose vn re-
trato deste siervo de Dios , que derra-
mava muchas lagrimas, dice asi:

*Albonis lacrymas, & ora crebris,
Qui perfusa videtis esse nimbi;
Ilos, ne sceleris putate magni,
Nec mentis male conscientes pauentes*

Vidis ex oculis salire testes.

*Nā quidquid lacrymavit ille, quidquid
Luxit vē, ingemuit vē creber, omne
Stellati laris imputauit aula,
Illuc lumina semper, oraque illuc,
Illuc tendere tendere lacrymas diebus
Per nocte per dius, omnibus iubebat:
Hac una quoties videbat annis
Se se pluribus abfuturam ab aula,
Et nondam, neque gaudij licere
Immortalibus int'resse, nondam
Cœli cœibus obuiam ire, nondam
Victrices, neque Martyrum phalangas,
Felices neque virginum thoreas,
Purarum neque mentium quietas
Se se posse perambulare sedes;
Tunc illos gemitusque, lacrymasque,
Singultusque profundit, & perusus
Exul viuere gestijs beatae
Ad salutem demigrare vita.*

*Nunc voti reus usque, & usque gaudet
Alphöus quidem, & usque, & usque ridet;
Alphonsi tamen bac imago dum se
Voti non rea, conspicit relictam
Cum mortalibus, usque, & usque plorat.*

*** * * * * * * * * * * * * * * * * *
**VIDA DEL
DEVOTISSIMO PADRE
IACOBO RHEM, SINGVLAR
PATRON DE LOS DI-
FVNTOS.**



ACIO el P. Iacobó Rhemí año de 1546. en Brigācia, junto al Lago mayor de Heluecia, llamado Acronio. Desde niño fue muy dado a la piedad, y de tan buenas costumbres, como tuvo los deseos, q siempre fueron de servir a Dios, guardando por toda su vida gran entereza en ella, y en todas sus acciones. Estudiò en Dilinga con grande diligencia. De allí pasò a Roma, donde siendo de edad de veinte años, entrò en la

Compañía de IESVS, frendo su General el Bienaventurado San Francisco de Borja. Apenas hubo puesto los pies en la Casa de Dios, cuando dio admirables muestras de lo que deseava servirle. Entrò a hacer la primera probación, segun las constituciones de la Compañía, apartado de los demás en un apartamento retirado. Y para prouar el Señor su nuevo soldado traçò las cesas de manera, que en tres dias no le diessen de comer, olvidándose del totalmente el Ministro. El fervoroso Nouicio no hablò palabra, ni dio a entender nada, aunque se moria de hambre, hasta que preguntandole el Padre Rector varias cosas acerca del modo como se hallava en la Religion, entre otras cosas le preguntò de la comida; si le hacia mal, o parecia poca la comida Religiosa. Fue el Nouicio forzoso responder, y assi confesò la verdad, diciendo con gran encogimiento, que hasta entonces no auia prouado bocado. Quedò espantado el Rector, no menos del silencio del paciente mancebo, que del notable descuido de su Ministro, y maddo, que luego le diessen de comer. Fue siempre abstinentissimo nuestro Iacobó Rhem, assi el tiempo que estuvo en Roma, como todo el resto de su vida, que pasò en Alemania, adonde fue embiado. Aborrecia todo regalo, ni le auia otro mayor para él, que lo que se dava a toda la Comunidad, sobrando. le siempre todo. Aun quando estaua enfermo, y en su mayor vejez, no queria cosa particular, ni en ninguna cosa fue mas singular, que en lo poco que comia, y mucho que ayunava. En la mesa le arrebataua tanto el pasto espiritual de su alma con la lección sagrada, que no percebia gusto en el manjar, ni en la beuida, ni sabia que era lo que comia, solo del pan de las lágrimas gustaba: porque eran muchas las que derramava en la mesa, y mas copiosamente por la noche, al tiempo q se leen los Santos del Martirologio: porq encendiendose

dóse en deseño de su imitacion, mientras se abfasaua su coraçon en fuego de amor diuino, se bañauan de agua los ojos, y mexillas: no auia para el cosa mas gustosa, que su mortificacion, y affligimiento de su carne, y fuera de las disciplinas, y silicios que vsaua ordinarios y rigurosos, fue inuencible su paciencia en las cosas que se le ofrecian sufrir; no matò, ni se quitò ninguno de los animalillos, y gusanos ihmundos q̄ criauan los vestidos, y cuerpos humanos; auian hecho ya morada entre cuero y carne en varias partes de su cuerpo: mas èl con vn sufrimiento insuperable, nunca buscò aliuio desta plaga. Por esta, y otras mortificaciones penosissimas le llamauan los otros Religiosos peto, o cota de paciencia. No fue menos heroica su modestia, con tal freno de los ojos, que no conocia de rostro a los Religiosos con quien habitaua, y cada dia trataba, aunque a todos conocia por hermanos de Christo, y reconociá por superiores, y amaua estrañamente: ni es mucho no alçasse los ojos para ver cosascuriosas, que nunca quiso mirar, pues aun para mirar a los sieruos de Christo, que tanto veneraua, no los levataua del suelo. No parece que le seruian para otra cosa los ojos, sino para llorar, teniendo vn continuo don de lagrimas. Despreciauase a si como al mas vil hombre del mundo. No consentia que nadie le siruiesse en cosa alguna, antes èl en todas seruia a todos: honraua a todos, y de nadie queria ser honrado, ni jamas hubo quexa en su boca de persona nacida: Iamas se vio tener el animo alterado, por mayores ocasiones que le dieron algunos conuitores, y estudiantes seglares, cuya cueta, y gouicrno corria por él. Iamas porfiaua, porque aunque tutiessse razon, si otro le contradecia luego callaua, cosa para èl no muy pesada, por el mucho amor que tenia al silencio, en que era estremado. Llegò a tal pureza de alma, y compostura de cuerpo, que no le

tauan la menor falta del mundo. Esta ua muy affligido, por la gran ceguedad, como èl dezia, de su alma, pues èl no conocia sus faltas, y no era sino que no las hazia, y así eta menestet buscar materia de absolucion, recurriendo a su vida passada, porque falta, ni vn pecado venial aduertidamente cometido no le hallaua; con tener gran luz, que abundantemente le comunicaua el Señor. La pureza del cuerpo competia con la del espíritu; fue tan puro, y casto en toda su vida, que guardò por toda ella la flor de su virginidad. No visua de cosa ninguna sin licencia de sus Superiores, la qual pedia para las cosas mas minimas. No proponia a cosa que le mandauan. Quarenta y nueve años vivio en los Seminarios, y Conuitorios de los seglares, teniendo cuenta con su crianza y espíritu, oficio bien molesto para el sieruo de Dios, y nuna quisopedia le aliuiaffen de aquel trabajo, que no le fue pequeño lidiar tan largo tiépo con muchachos de tan diversos ingenios, y naciones, como allí concutriari. Deteniale en aquella ocupacion muy contraria a su gusto el serlo de los Superiores. A lo que mas se atenuo su modestia, por entender no faltaua en la obediencia su queridavitud, fue pedir los ultimos meses de su vida, venir a nuestro Colegio mas mentido a cometi, para consolarse, y animatse a mayor feruor, como èl dezia, con el trato, y exemplo de los nuestros, a losquales, y a todos, él lo dava de singular edificación y virtud. Amava grandemente a sus Colegiales, principalmente los mas humildes. No auia para él gusto como aprovechar a los mas desvalidos, y ruidos. Quando estaba malos no se apartaua de la cabecera de su cama de dia, y de noche, passado sele en esta misericordiosa ocupacion muchas, casi sin pegar los ojos. Tenia mas cuidado del bien de sus almas, que el de sus cuerpos. Y junto con sus entrañas de piedad, en ocasiones mostraba

ua gran resolucion. Estaua malo vn es-tuante, que llevaua impaciéntisima-mente la enfermedad. Llego a decir de Dios algunas quejas injuriosas; re-prechendiole el santo Padre algunas ve-zes, avisole de su pecado, amenaçole: seueramente si no se emendaua. No ceso por esto el impaciénte doliente, mas el zeloso Padre a media noche le des-pidio de casa, y mandò que le llevasen a otra parte, queriendo con esta seue-ridad corregir al enfermo, y aduertir, y escarmentar a los demas, y que antes pereciese vno que peligrassen todos. Sus oraciones podian mucho co' Dios, fuerò muchos los que sanò milagrosa-mente de sus enfermedades. Tenia el Santo vn Altar, delante del qual solia orar, y componiale con algunas rosas, y flores. Vn enfermo que estaua con grauissimo dolor de cabeza, confiado en la santidad del Padre Rhem, tomò algunas dellas, y pusoselas sobre la ca-beza, luego quedò sin dolor, y sanò to-talmente. Vna Abadesa del Conuento de los Angeles, de la ciudad de Viena, estaua muy grauemente enferma; pi-dio al sieruo de Dios la encomendasse a nuestro Señor, y lo mismo fue hazer-lo él, que cobrar ella salud, por lo qual reconocida le embiò a dar el deuicio agradecimiento. Estaua vn Caualleri-to muy ilustre malo de vna postrema, y desahuciado de los Medicos; dixo Mi-sa por él el Padre Iacobo, con tanta de-uocion, y lagrimas, que por la copia dellas le fue necesario pararse algunas veces. Llevóle luego el Viatico, ape-nas se le huuo dado, quando Dios le concedio la vida del enfermo, y como amigo fiel le reuelò aue sido oida su peticion, con lo qual el santo Padre muy alegre dixo al Regente de aquel Conuitorio, como no se auia de mo-nir aquell mancebo; dicho y hecho, co-brò luego salud, co' admiracion de los Medicos. Vna honesta donzella des-pidio de si con gran constancia a quien pretendia con todos modos quitarla a

Dios, y a su honra; el hombre perdido de amores, quiso tambien perder a e-lla, fuese a buscar quien con hechizos la truxesse a su amor. Hechizo a la do-zella, que sentia en si de dia, y de no-che terribles pensamientos, y impulsos de desear y buscar aquel hombre, o demonio: hizieron muchos remedios humanos, y diuinios, pero ni el arte la pudo valer, ni la deuocion por enton-ces tuuo efecto alguno; no la oyeron los santos del cielo a quien acudio, porq queria manifestar al de la tierra, guar-dando la cura de aquella miserable vir-gen, para otro virgen el santo Padre Rhem. Acudio por ultimo remedio al sieruo de Dios, diole cuenta de su tra-bajo, y pidio sus oraciones. Dijo el Pa-dre vna Misla por ella, y no se tardò mas estar libre de sus hechizos, que a-cabarse el sacrificio; quedò tan libre, y honesta como antes.

LA deuocion, y amor que tenia con la Virgen Santissima, fue aun mas que de hijo para con su madre, descaua la cuiusessen todos impressa en su coraçõ; las diligencias que para esto hazia eran testimonio de su deseo. Siempre traia en la boca aquellas palabras del Angel: AVE MARIA. Instituyò en la Vniuersi-dad de Ingolstadio, donde vivio treinta y dos años, vna Congregacion de la Madre de Dios, a la qual llamò Colo-quio de la Benditissima Virgen, por ser su principal instituto hablar, y in-troducir palabras, y consuertaciones de cosas santas. Entre otras leyes della piadosa Congregacion, vna era, que no auian de cometer los q eran Congrega-tes pecado mortal, y el que se atreviese a cometerle, quedasse ipsofacto ex-cluido della, sin participar los frutos, y indulgencias, que la concedio su San-tidad, quedando priuado de todo, has-ta que aviendose confessado se recon-ciliasse con Dios, y consu Madre San-tissima, diciendo deuotamente el Hym-no del Ave maris Stella. Confirmò es-te piadoso instituto el Papa Paulo V,

año

año 1614. pero así esta exclusión, como su reconciliación, era siempre secreta. Fueron de esto cada ocho días se acudían a confessar, y juntársen los Sábados, y Fiestas para orar, rezar, hablar de Dios, o oír alguna plática espiritual. Los que se ausentaban, para participar los privilegios, e indulgencias que gozauan presentes, atinian de leer las reglas y direcciones de la Congregación, cada tres meses, y escriuir cada año a los Congregantes de Ingolstadio; en cesando de esto quedauan excluidos, hasta que tornasen, o por cartas se disculpasen, y emendasen. Tenia el sieruo de Dios tan presentes, aun a los ausentes de su Congregación, que quando alguno se moría se lo recluia Dios, y luego avisaua a los Congregantes para que le encorriendasen al Señor. Una vez dixo en público a todos los Congregantes juntos, que encorriendasen a Dios a uno de ellos, nombrandole por su nombre, que atia muerto en tierras enay lexas de alli. Notaron el dia, y hora en que el Padre lo dixo, y hallaron despues como el sieruo de Dios no se engañó en cosa, porque aquél mancebo murio en aquella miseria fazon en España.

ERA muy ordinario venir a visitarle las animas del Purgatorio, y pedirle sus oraciones, tocáran a la puerta del apostolado, lo qual hazian tanto ruido, quanto tenia mas necesidad de sus sufrimientos. Unas le pedían ayunos, otras diciplinas, otras otras penitencias, y sacrificios sobre todo. Solianse tambien oír en un cementerio cercano muchos lamentos, y voces de las animas de los difuntos que estauán clamando, las ayudasen, diciendo: Padre Jacobo, Padre Jacobo, Padre Rhem, ruega por nosotros. Apareciosele una vez uno de los nuestros, preguntóle si estaba en el Purgatorio, y como no le respondiese que si, le tornó a preguntar, que en que estado estaba, respondióle que en gozo inenarrable, y le comunicó tan grande

al Padre Rhem, que no cabia en si de alegría y dulcura espiritual que sentia, y no se acordaua vez de esto, que no derramase muchas lagrimas de ternura. Otra vez, auiendo dicho Missa de Difuntos le preguntaron, porque auia dicho aquella Missa? respondió con gran verdad el sieruo de Dios. Por vno de la Compañía que se ha ahogado en el río Danubio. Luego se supo que en aquel mismo tiempo el Padre Fernando Melchiorio, que iba desde Ingolstadio a Ratisbona, se ahogó al pasar el Danubio, por auerse hecho pedazos la barca en que passaba. Mientras dezia Missa derramaua de devoción copiosas lagrimas, eleuauase con los altos sentimientos que nuestro Señor le comunicaua, y asi se paratia muchas veces, y interpolaua aquel tremendo sacrificio. Viconle muchas veces en la Missa levantado en el aire, y bien distante del suelo, porque el espíritu, que conversaua en los cielos, se llenaua tras si al cuerpo.

EN UN TIEMPO GRAN DESCO DE SEDUJAR A SU MADRE LA VIRGEN SANTÍSSIMA, CON UN RENOMBRE QUE LA FUERON MUY AGRADEABLE, Y QUE COMPREHENDIESLE EN SI MUCHAS DE SUS GRANDEZAS, Y ALABANCIAS. TUNO REVELACION, QUE ESE RENOMBRE, Y ELOGIO SERIA LLAMARLA MADRE ADMIRABLE, LO QUAL CIFRANA EN BREUE SUS EXCELENCIAS SOBERANAS. ESTAUAN DIZIENDO UN DIA SUS CONGREGANTES LAS LETANIAS DE LA MADRE DE DIOS, CON MUCHA MUSICA, Y AL DEZIR AQUELLAS PALABRAS: *Mater admirabilis*, SE LE APARECIO LA VIRGEN AL P. JACOBÓ, TOCADA DE ADMIRABLES RESPLANDORES, Y LUZES, CON UNA HERMOSURA DEL CIELO. FUE TANTO EL GOZO CON QUE TENIA EL ALMA DE SU SIERUO, QUE SALTANDO DESDE UN RINCON DE LA CAPILLA DONDE ESTABA EN ORACION, PASSO HASTA LA MITAD DE AQUELLA DEUOTA CONGREGACIÓN, LLENA DO DE UNA FUERZA DIVINA, Y ALLI PROTRUMPIO A VOCES DIZIENDO, Y REPITIENDO TRES VEZES: MADRE ADMIRABLE, MADRE ADMIRABLE, MADRE ADMIRABLE, ESTANDO ESPANTADOS

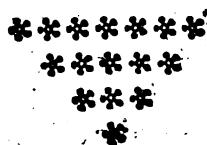
tados todos. Iacobo Damiano escriue, que oyó el Padre Rhem vna voz del cielo, que repitía este renombre de la Virgen, de Madre admirable, y mandó a los Estudiantes que de la misma manera lo hiziesen, y venerasen este admirable nombre. Dezia, que auia conocido quan agradable era a la Virgen Santissima aquella su Congregacion del Coloquio, y el dezirle aquel breve Elogio de sus grádezas. Tuvo vna vez contradiccion en este servicio q̄ hazia a la Virgen, aunq̄ de personas de sana intencion, por lo qual mal informado el P. Paulo Hoffeo, Visitador de la Gópania, le mandó que deshiziese aquel Coloquio, pero mudóle el coraçon muy presto la misma Virgen, imprimiéndole vñ tan gran temor de que le auia de castigar por aquello, y porque podia muchoj con ella el Padre Iacob, que reuocò su mandamiento, ordenandole que prosiguiesse en lo comprendido, sin que hiziese mudanza al, guna en su Congregacion.

Fu admirable el don que tuvo de profecia, sucediendo todas las cosas como él las auia dicho. Señaladamente profetizó las rebeliones de los hereges, contra el Emperador Ferdinando Segundo, y la insigne y milagrosa victoria que alcançó el Duque de Bauiera junto a Praga, quando deshizo el exercito del Conde Palatino intruso por Rey de Bohemia; de las cuales cosas profetizó el año de 1614. y 1615.. y las escriuieron los q̄ se las oyeron, y ivan despues por sus memorias escritas tanto tiempo antes, notado, y mostrando las cosas tan notables, que despues sucedian, auiendo las preuisto, y anunciado con tanta verdad, y puntualidad el Padre Iacob Rhem. Refiriendo todo esto el Padre Mateo Radero, añade de las profecias deste siervo de Dios estas palabras: Cenocio, y dixo muchas cosas del estado de la Republica, y del imperio de los tumultos publicos, y guerras civiles, muchas de

las cuales cosas ya han sucedido, otras pasan aora, y otras se esperan, porque determinò los años, en los cuales afirmò que auia de gozar Alemania de grande paz, y serenidad, y nosotros si vivimos algun tiempo lo veremos. Hasta aora no ha salido falso cosa que aya dicho, y no dudamos de las futuras. Señaladamente dixo las cosas que acontecieron año de mil y seiscientos y diez y nueve, y mil y seiscientos y veinte. Otras muchas cosas dixo. Ni obró menos maravillas este siervo de Dios, pero él las dissimuló, y encubrió por su grande humildad y modestia, pero no pudo tanto que no le tuviesen todos por santo, y varon admirable en palabras, y obras: ni le llamauan con menor nombre que de santo a boca llena; teniáse por muy dichosas personas insignes en sangre, letras, y dignidad, de poderle hablar, o ver. Con esta veneracion, y opinion de santidad, y lo que mas es, con la misma santidad, aumentada con heroicos actos de virtud, perseveró hasta la muerte, que fue como la vida, santissima vna y otra. Murio en Ingolstadio a doce de Octubre año de mil y seiscientos y diez y ocho, siendo de edad de setenta y dos años: tres dias antes que muriese, por temerse muy cercana su ultima hora, se apresurauan los de casa para darle la Extremauncion. El dezia q̄ aū no era tiempo, pero echando de ver que el Superior era de parecer que se la diessén luego, no habló mas palabra, obedeciendo hasta la muerte, tan perfectamente como lo auia hecho en vida. Sus reliquias veneraron, y veneran como de gran Santo, así los de casa, como los de fuera. Escriuio su vida el Padre Mateo Radero, y anda en el ultimo tomo de la Babaria Santa. Celebra la santidad deste siervo de Dios en vnos excelentes Phaleucos Iacob Bidermano, lib. 1. Epigram. Escriuio tambien dette mismo Padre el Padre Juan Burgesio, libro de Patrocinio Virginis. Iacob Da-

Damiano, lib. 6. cap. 4. en su Synopsi: Philipo Alegambe en su Bibliotheca. Y Gaspar Lechneto en su Parthenio, lib. 1. cap. 9. No me ha parecido dexar de poner aqui lo que Bidermano escribe del concurso que las animas de Purgatorio tenian, a pedir las oraciones del deuotissimo Padre Rhem: en la Epig. 139. del lib. 1. dice assi:

*Hic est ille Iacobus, ille, cuius
Olim perpetuo rigata fletu
Illa incendia sunt, quibus pianda
Sub terra gremio cremantur umbra.
Heu quantas (simul et profunda nigra
Nox inuoluere caput astra velo)
Quantas o superis subire, sensit
Umbrarum lacrymantium ceteras!
Adstabant fortibus, manusque mutis
Tendebant miserabiles querelis;
Seu viotis superos vocaret ille,
Seu pernox tacitum cubile ducto
Impleret gemitu genuque flexo
Subiecta trabis afferem grauaret;
Seu somno grauis aridos Iacobus
Duro in robore collocaret artus,
Seu quidquid faceret; subibat illa
Umbrarum lacrymantium ceteras.
Et nunc causa piaculari longe
Absoluenda sacraram rogare flammis;
Nunc ieiunia velle, diluendis
Nunc optare flagella noxis,
Nunc exposcere lacrymas; rigando,
Quem terrae in gremio ferabat igni.
Et quidquid petijet illa, & illa
Umbrarum lacrymantium ceteras,
Oratus debat ille, & expeditos
Contra incendiis liberalis omnes
Ruptis fontibus ingerebat imbreis.
At iam calite letus in senatu
Cessat denique lacrymare, cessat:
Heu quos ignibus alteros rigandis
Umbras iam poterunt babere nimbos!*



VIDA DEL ANGELICAL HERMANO IVAN BERCHMANS.

§. I.



El purissimo, y Angelico mancebo Iuan Berchmans fue natural de Diest en el Ducado de Brabante: nacio a treze de Março del año de 1599. en vn Sabado; dia dedicado a la Santissima Virgen, de quien fue especial hijo, y devoto. Su padre se llamo tambien Iuan, y su madre Isabel Houia, personas de gran virtud; pero de pequena fortuna, tan pobres de los bienes de la tierra, como ricos de los del cielo, que merecieron tener tal prenda suya por fruto de bendicion, a quien el Señor lleno de muchas. Nunca fue visto llorar el niño Iuan, ni fue de enfado a los que le criauan; aun en las enfermedades que tuvo, una principalmente de mucha pena, en que se lleno toda la cara, y cabeza de asquerosas ronchas. Siendo de siete años le dijeron, que se levantava muy de mañana, y preguntandole para que madrugaua? dixo que era para tener oidas dos, o tres Missas, a las cuales ayudaua, antes de entrar en la escuela. Nunca fue muchacho, sino como se dice de Tobias, guardo siempre grauedad. Quedo venia de la escuela, y tocara a la puerta de su casa, sino le respondian fe postra con gran paz a rezar vn Rosario. Sus palabras eran muy prudentes, y espirituales, con las cuales consolaua a su madre enferma, y admiraua todos los vecinos que le oian; quando no era cosas de Dios no hablaua, sino preguntando. No consentia que le tocasse muger alguna, aunque fuese paraxendarle

et

elvestido. De diez años le pusieron sus padres a aprender Gramática, lo qual hizo con tanta facilidad, que dezia su Maestro ser prodigo. El primer Poema que hizo, escogio hazerle del nombre de IESVS. Estauo tres años en vn Conuitorio, q gouernava vn Religioso Premostratense. Diose alli tanto a la virtud, que se oñidò totalmente de la casa de sus padres, no les iva a ver. No le vieron jugar con los otros Colegiales, y mientras los demas se entretenian se iva él a leer, o rezar. Pidio él mismo comulgar; para lo qual se preparò con rara deuocion, y pureza. En las confesiones no se hallaua de que absolverle, y por toda su vida guardò tal limpieza de cōciencia, q no cometio pecadograue, por lo qual él dava mil gracias a N. Señor. Quando auia de comulgar iva primero al Rector del Cōuitorio, a pedir perdon de sus faltas. Venerauanle los otros Estudiantes, consintiendo q les corrigiesse, y gouernasse, como si fuera su Superior. Delante de los Sacerdotes siempre estaua descubierto. Ensenóle el Señor a orar, y medirar su Pasión, y mientras los otros sus cōpañeros se entretenian, para q no le estoruaßen, ni viessen en su oracion, se metia en una arca tendido a la larga, yalli se estaua regalando con Dios. Muchas veces ho se acostaua para poder orar mas. De los almuerços, y meriendas se abstenia, en honta de la Madre de Dios, y assi se solian hallar los pedaços de pan, y mermillas en partes escondidas, porque las arrojava alli quando no las podia dar a pobres. Llamanauanle Angel los q le conocian. Desde tan tierna edad diox del el Arcipreste de Diest, q estauan en Iuā Berchmans el tesoro de todas las virtudes.

NO tenian sus padres cō que podet, de sustentar passando adelante en los estudios, y assi les parecio que seria mejor aprendiesse algún oficio; quando se lo dixeran a su hijo se echò a suspies el santo moço, y hijocado de rodillas, y te-

didas las manos juntas les suplico no le quitalien q fuese de la Iglesia, que no se congoxasien, porque él no auia menester mas q pan y agua, q con esto pasaria en sus estudios. Persuadieron a los padres las lagrimas del Santo hijo, y acomodarole para q siruiessca vn Canonigo de Malinas, con q le diesse estudio. Tenia el santo moço tanto deseo de aprouechar en letras, q no perdia punto. Quando iva a acompañar a su amo lleuaua siempre el libro consigo, y mientras le esperaua le sacaua luego, y estudiava: quando las ocupaciones de dia no le dava tiempo pasaua las noches enteras con el libro en la mano. Acudia a los estudios de la Cōpaña; tenianle tanto respeto los otros sus iguales, que si estando hablado de burlas llegaua nuestro Berchmans, luego callauan. Solo con un muchacho mas descomedido de todos tuuo en que exercitar la paciencia, el qual le dezia muchas malas palabras, offendido no mas q de la excelente virtud de nuestro Iuā, pero no pudo hacer mella alguna en su paciencia, y modestia, ni tuuo mas efecto, que acrisolarse la virtud perseguida. Nunca dixo mala palabra, nunca se quexo, y nunca se entristecio de las injurias q le hacia aquel desembuelto estudiante. Iuntaua con el estudio la oración, hallauandole en ella por los rincones de su casa. Los Sabados dava todo quanto podia a este ejercicio santo. Despues de media noche se levantaua a orar, las rodillas desnudas en el suelo; y quando tornaua a dormir echauase en la tierra dura, que le servia de cama. Los Viernes en anocheciendo iva los pies descalços a andar vnas deuotasescaciones de los passos de la Passion; y para que no le echassen dever se ponía unos zapatos sin suelas. Quando comulgaua dava gracias dos, o tres horas. Tenia gran zelo; que los demas estudiantes fueran deuotos de la Virgen, y hizo que muchos se hiziesen sus Congregantes, como él lo era, y la ofreció.

estrecio con voto guardar virginidad perpetuamente.

A su amo obedecia como al mismo Dios, con gran amor, y prteza. Vna vez le mando ir a cierto negocio, desde Malinas a Louaina, distancia de doze millas; y con darle bastantemente para el camino, se partio luego a pie; fue, negocio, y boluio, todo en el milmo dia, sin desayunarse bocado, ni beuer, ni gastar vn maravedi del viatico. Amaule con esto su Señor con tal estremo, y estima de la virtud de su criado, que muchos añosdes, pues de auerlo dexado de ser, quando se acordaua d'ell lloraua de ternura. Tenia el Canonigo vn perro de agua, al qual enseñaua, y mostrandole vn pozo de pan le hazia passar los rios, siendo en todo muy obediente el perro. Confundia esto notablemente al devoto mancebo; consideraua entre si la puntualidad, y obediencia que tenia aquell animal a vn hombre, por solo vn bocado de pan, y decia que aprendia d'ell, como auia de obedecer, y seruir a Dios, por los premios eternos que nos promete, y assi se alentaua mucho a seruir mas a Señor tan liberal, y magnifico; procediendo en todas sus acciones de tal manera, que su mismo amo le respetaua, y venearaua por Santo, como se podrá echar de ver por este caso que le sucedio. Caminando vna vez con su santo paje, perdio vna noche lobrega el camino, andando por montes, y selvas, muy peligrosas de salteadores, que poco auia mataron en ellas algunos hombres. Sobreuiroles vna horrible tempestad de truenos, y rayos, durò esta afliccion algunas horas. No tenia el amo otro consuelo, sino tener alli su criado, a quien miraua como a santo. Pareciole que tenia buen Angel de guarda, y assi encomendose many de veras al Angel Custodio de nuestro Juan Berchmans. Cosa maravillosa, apenas huuo acabado la

oracion, quando sonò vn horrendo trueno, que parecia se venia abajo todo el cielo, y pensando que caia algun rayo Ieuanto los ojos al cielo, y vio que caia de las nubes vna mujer en habitu de labadora, que trasformandose al llegar a la tierra en figura de gato, vino a caer a los pies de su criado, y alli mayando espantosamente, y bolviendo la cabeza a vna parte, y a otra, como que padecia alguna violencia, teniendo hechos los ojos vnas ascuas de fuego, de repente se huyó; ni durò vn instante mas aquella terrible y temerosa tempestad. Aclaròse al punto el cielo, demanera que vieron la torre del lugar adonde caminauan. En llegando supieron como vivia alli cerca vna grande hechizera, que fue causa de la tempestad. Quedò el Canonigo muy agradecido a Dios, y al Angel de su criado, a quien empezò a estimar mas que antes, entendiendo, que por su virtud, y mercedimientos, auia puesto a sus pies el Angel del Señor a la mala hechizera.

COMO crecia en años, y en gracia delante de los hombres el devoto mancebo; crecia tambien en gracia delante de Dios, y en vna sabiduria divina, con la qual conocio el bien del estado Religioso. Ayudole mucho el leer la vida del Santo Hermano B. Luis Gonçaga, de la Compañia de IESVS, a quien deseaua imitar, y para ello entrarie en la Compañia: encomendaualo a nuestro Señor. Hizo muchas penitencias, y veinte florines que llegò a tener los repartio todos, la tercera parte entre pobres, y las otras dos en Missas, que hizo dezir en dos Santuarios de la Madre de Dios, su querida Madre, y vñica Señora. Hizo luego voto de ser desta Religion, que ha sido tan fauorecida de la misma Virgen. Tambien prometio no pocas veces, procurar ser en la Compañia Santo,

Mmm

quan-

quanto pudiesse. Dio a sus padres auiso de su reuclacion en vna carta , en la qual se firmò hijo de Iesu Christo, y de vueltas mercedes Iuan , dandole a entender con poner en primer lugar a Iesu Christo , como aunque confessaua ser su hijo , y que les tenia obligacion de obedecer , pero que en primer lugar tenia a Dios por Padre , y a quien auia de anteponer en la obediencia , correspondiendo al llamamiento diuino , como lo executò con gran sencimiento de sus padres , porque tenian puestas en él las esperanças de su aliuio. Recibido en la Compañia de edad de diez y siete años , le embiaron al Nouiciado , con otro Nouicio. Al entrar por la puerta de los cartos , vio a vno de los nuestros , que estaua trabajando en la huerta ; diole tanto gusto aquell oficio de humildad , que dixo a su compañero : Por cierto no podemos entrar con mejor pie en la vida Religiosa , que empezando a exercitar la humildad , y caridad , ayudando a este Hermano , y diziendo y haziendo se puso luego a trabajar , y hacer lo mismo.

ESMERÓSE tanto en la vida Religiosa , que no parecia sino baxado del cielo. No le noraron jamas falta , y nunca vieron que le faltasse virtud alguna. Encargò el Maestro de Nouicios a todos ellos , que eran ciento , que aduirtiesen si hazia el Hermano Iuan alguna falta , o imperfeccion ; ninguno huuo que le notasse alguna , que es cosa bien rara : al contrario notauan , que no solo resplandecia en grandes virtudes , pero que no le faltaua alguna , y en todas era vn raro exemplo de perfeccion. Encargóle el Padre Rector que tuuiesse cuenta con todos los demas Nouicios , y los gobernase en las ocupaciones de entre dia , lo qual hizo con tan rara prudencia , y caridad , que no huuo quien se quexasse d'el. No ordenaua cosa , que no fuese auendolo consultado con

Dios. Quando auia de auisar de alguna falta de otro , él pedia que le diesen a él la penitencia. El primero era a los oficios mas humildes , el que traia mas pobre vestido , el que mortificaua mas su cuerpo. Todo con vn rostro de Angel , y alegría celestial. Era muy dado a la oracion , la qual tenia con tal compostura , y deuocion , que los que querian cobrar feroor no era menester hizieslen otra diligencia que mirarle , y por ésta causa ivan muchos a verle ; no solo quando oraua , sino en todas partes componia a todos. De los ojos echaua vnos como rayos , que dezian infundia castidad a los que miraua. Como eta Angel tenia mucha conuersation con los Angeles ; hazia particular reverencia a los de la guarda de los que encontraua , y los quitaua el bónete. Tenia tan notable compostura , y mortificacion , que nunca se meneò acostado vna vez , sino como se echaua assi auia de passar toda la noche , sin mouerse de vn lado a otro , ni menear pie , ni mano . Su comida era muy tenue ; deziasse a si mismo : Hazte esta cuenta , que juntamente contigo has de sustentar a Christo con la mortificacion , y assi siempre que te assientas a la mesa te has de mortificar.

A R D I A en grande zelo de las almas , deseaua ir a la China , porque en menor Prouincia no cabia su caridad. Hazia en esta parte lo que podia , segun su estado. Pedia licencia para ir a hacer doctrinas a los labradores de los lugares cercanos. Gustauan tanto d'el los rusticos , que no querian les embiassen otro Predicador. Ensenauales a rezar el Rosario , encomendando su deuocion , con tal feroor , y afecto , que luego se ponian los labradores a rezar , y quando boluia a casa los veia en el campo , y detrás de las tapias estar rezando el Rosario , hincados de rodillas. Muchas , y diuersas veces le venian las tropas de

gen-

gentes, y muestrados, acompañando hasta el mismo Nouiciado; no sabiendo apartar de aquél que mirauan como Angel. A los de casa procuraia a prouechar con sus palabras, y ejemplos, y tambien con sus oraciones. En tendiendo que estaua algun Nouicio reniado le encomendaria a nuestro Señor muy devetas. Dceuuio entre otros, con su oracion, a vno muy determinado de irse. Era respetado, y amado de todos. Novicios, y antiguos, no podian imaginar como pudiera ser de otra manera; si un Angel encarnara, y viviera entre ellos. No solo sus ejemplos, y palabras, sa presencia, y vista les encendia, y causaua terror, porque no sabian que se era lo que su vista solo comunicaua a los circunstantes; pareciales aquello cosa diuina, y que era asy quel manzbo mas Angel, o Bienané curado del cielo, que hombre mortal. Exhalaua todo santidad, y gloria del Dios.

§. II.

Exemplo que dio en Roma, y rara obseruancia de sus reglas.

ACABADO sus dos años de Nouiciado, y hecho sus votos, con la devoción que se puede imaginar, fue embiado a Roma, para que en el Colegio Romano estudiase las Artes. Fue providencia diuina, para que desde aquella ciudad se espacieiesen mas los rayos de virtud de aquelle Angel. (llamola asy, porque asy le llamauan todos, y asy le venerauan.) En Roma fueron mayores los resplandores de su ejemplo santo, y edificación que dava, no en cosas extraordinarias, sino lo que es mas de maravillas, en las muy ordinarias; porque asy como

nuestro Señor ha escogido varios Santos, para que se señalen en diversos generos de virtudes, y se auestrajen en ellas por varios caminos, algunos muy extraordinarios, para mostrar lo que puede su gracia. Assitambien escogio a este bendito Hermano, para dar a entender lo que puede, aun en cosas ordinarias, y el camino comun; y que solo la guarda de las Reglas, y la vida comun, segun ellas, de los de la Compañía de IESVS, puede hacer a uno santo. Fue la santidad de este Hermano mas maravillosa, en quanto sin salir del paso ordinario, fue maravillosa, y tuvo una virtud singular en cosas comunes. Para esto escogio esta vida; para mostrar, como con la obseruancia de cosas pequeñas se puede uno hacer grande santo. La verdad es, que quien se vence por Dios, aun en las cosas menores, mas haze que resucitar muertos, como dice Blosio. Bien pequeña cosa es el echar la madre de familia la mano al huso, hilar, y coser; con todo esto alaba desto el Espíritu Santo a la muger fuerte, y no especificando della hazañas grandes, dice: *Manum suam misit ad fortis, & quo similes sus manus en cosas valientes, & hazañas;* porque es gran valentia cumplir uno las obligaciones de su estado, aun en cosas pequeñas. No tuvo vida, ni ocupacion, ni estado Sacerdotal nuestro Hermano Iuan, para hacer grandes conversiones, y prodigiosas obras, y assi no se deue pedir en su estado de Nouicio, y Estudiante otras virtudes, que las proporcionadas a él, porque de la manera que al Pastorcillo David no le venian bien las armas de Saul, antes le estorauan; pero bastó sa honda proporcionada a su estado, para hacer la mayor hazaña del mundo, derribando al Gigante armado. Assitambien este santo Hermano, con las virtudes proporcionadas a su estado, aunque en materias pequeñas,

vencio el demonio, y triunfo de la muerte, subiendo a una exceilentissima santidad.

EN todo el tiempo que estuvo en Roma, hasta que murió, no le notó nadie, que faltase en Constitución, ni Regla alguna, con las de la Compañía, vno de cosas muy menudas, y otras de summa perfección, y arduas, como son las del Sumario. No se notó en él virtud, en que no fuese excelente, porque si solo se huviere auentajado en la inocencia de vida, o en vna, o otra virtud, no fuera tan admirable, porque tuvieran otros semejantes; pero lo que ponía admiración, que no solo en la pureza, y inocencia de vida, ni solo en dos, o tres virtudes, sino que en todas huviere todos ventajas, y así tenía la perfección de todas, como si solo tuviera vna. Cosas bien tratadas, y de solos aquellos que tienen las virtudes que llaman los Teólogos, de animo purgado, que dice Santo Tomás que hallan sién en el cielo, o en muy pocos hombres perfectísimos. No hacía cosa que no fuese con suya perfección, y que si se quisiese vno a pensar como se haría aquella obra bien, auia de decir que no de otra manera que como la hacía el Hermano Juan. Y si el auentajase vno en sola vna virtud, le hizese admirable, no es maravilla admirasse a todos este santísimo Hermano, pues en todas las virtudes se sucedió tanto. No le aduirtieron jamás falta, ni que tuviese especie de ella, porque ni mostró primer movimiento de pasión, ni afecto, menos ordenado. Tampoco se notaron mentir vna mano, o pie, ni aun mover los ojos, que no fuese con decencia, y santidad. Vivía al parecer de todos, como vivieran los hombres en el estado de la inocencia, con la justicia original, como se puede imaginar, que vivieran los Bienaventurados. Un Padre grante, pasmado de su virtud, anduvo muchos días azochando, y observando con ojos

de lince las acciones de este Santo Hermano, por ver si reparava en él alguna imperfección; y ni en palabra, ni obra, ni movimiento del cuerpo halló cosa en que no exercitase siempre actos de virtud. Lo mismo sucedió a sus Superiores, cónpañeros de apostento, y condiscípulos, que ninguno halló en él falta, sino todo virtud, santidad, Dios. Como de paso en el Nouicidio, aunque en este tiempo de los estudios es más admirable, no solo por el distraimiento que suelen causar las muchas ocupaciones, sino por la menor ocasión que ay de exercitar tanta variedad de virtudes. Y aunque por la hermosura exterior de su virtud, se echaua de ver la interior, sus Confesores contestauan de sta, lo que los demás veían en la otra, y tuvieron los Confesores libertad para poder hablar todo lo que quisiesen, porque el bendito Hergiario les dio licencia por escrito, y firmada de su nombre, para que plena, y libremente pudiesen publicar quanto les confesaua. Hizelo esto por su mayor humillacion, pero fue para mayor exaltacion suya; y los Confesores lo que decian era, que no le hallaron pecado venial advertido, pero si muchos heroicos afectos de virtudes, que pasauan en su alma, en las cuales continuamente iba creciendo: porque como la piedra que cae de lo alto siempre se va apresurando mas, quanto mas llega al centro. Así esta piedra preciosísima, que Dios labraba con gran primor, para la celestial Jerusalén; quanto masiva, y se acercaua a su muerte temptana, tanto mas apresuradamente corría por el camino de la Ley divina, y perfección Evangelica, para unirse a su centro Dios.

TENIA en sus pechos esculpido, y en un libro que tenia de sus propositos escrito este: Morir mil veces antes que cometer un pecado, por leuissimo que sea: abstendréme siempre con Santa di-

a. dif.
3. q. 6.
a. 1.

li-

ligencia de toda culpavencia, con quā, to conato pudiere alcançar mi alma; et uitaré eternamente qualquier falta, por pequeña que sea, morir antes que yo, lar y na sola Regla, perder la salud antes que no hazer caso de la mas pequeña ley de nuestra Religion. Todos los tres primeros dias del mes gastaia en considerar, y ponderar las Reglas, examinar como las guardava, y preuenir como las guardaria mejor; tenias puesta esta pena, que si hallasse que huviesset faltado en alguna, auia de pedir por ello penitencias; por toda su vida no se halló q faltase. Cada semana dava cuenta a su Superior de su conciencia, para declararle como auia procedido en la obseruancia de su instituto, y en especial si auia adelantadose en el silencio, y en el hablar de Dios los tiempos permitidos, y en la obseruancia de los propósitos. Fue tan exacto en guardar sus Reglas, q no admitia interpretaciō en ellas. Auia orden en el Colegio Romano, que los Hermanos mas queuos no tratassen con los antiguos. Una vez yendo a acompañar el Hermano Juan a la Casa Profesia, le encontrò en ella vn Padre Flamenco, y le llamò para hablar bien pocas palabras, por ser de su tierra, y donde no le obligaua aquel orden, pero no le quiso oír nuestro Juan, diciendo con gran modestia, y humildad, que no tenia licencia para hablartele, que se aguardasse la pediria. Lo mismo le sucedio otras veces con Padres que le encontrauan fuera de casa, a los quales por la misma razon se excusaua de hablar. En otra ocasion, quando ido los Hermanos estudiantes a recreaciō, passaron por donde auia vnos aquellanos, ya sin fruto, porque se auia ya cogido; vn Hermano muy amigo del Hermano Juan, tomò sola yna uellaana que se auia quedado en vn arbol, y lo el obseruante Juan, y con gracia, y afabilidad, acordandose de vn orden q auia, de no tomar fruta quando iban a la viña, le dixo; Que haze mi Hermano? Res-

pondio el otro sonriendose, q una vez cogida la fruta de los arboles, si queda ya alguna rebusea, qualquiera la podia tomar, y que no entendia ser aquello prohibido. Quando oyó esta ciencia nuestro Berchmans, encogiendose vn poco de ombros, dixo: Yo a lo menos no hiziera esto, ni me valiera de esta interpretacion. Con todas las ordenes nuyas q se dava tenia gran cuenta, y las escribia para guardarlas mejor, y sin excepcion, ni interpretacion alguna. Dixole una vez su compañero de apostoto, q queria sacar licencia para una cosa q se auia mandado no tuviessen. Disuadiéselo el Santo Hermano, diciédo: Yo a lo menos no pidiera tal licencia, por q no me parece q ay mucha necesidad de esto, y porq no recabara yo conmigo pedir licencia, y dispensacion de lo que está mandado. Tuvo tambien algunas veces gran pena de que en una ocasion, por obedecer a su Maestro de Artes, auia pedido licencia para no oír la licio sacra q se hazia en la Iglesia del IESVS de Roma, por mandar la Regla que se oyesse quando se hace en nuestra Iglesia. Siendo así, q el IESVS de Roma no se tiene comunmente por la Iglesia del Colegio, porq tiene el Colegio otra mas propia: Desta duda (decia el Hermano Juan) quiero q me saquen; y si se entiende la Regla de la Iglesia del IESVS no pedire jamasme jāte licencia. Tenia escrito este entre otros suspropositos: Te de aborrecer como peste la dispensacion en las Reglas. Por el mismo amor q tenia a la obseruancia de todas ellas, no queria usar de licencias generales. Un dia de san Ignacio le preguntò su compañero, q gracia particular auia pedido a su Santo Padre? He pedido, dice, morir en la Compañia sin quebrantar Regla alguna. Siempre tenia abierto en la mesa el libro de las Reglas, y quando se echaua a dormir le ponia debaxo de la cabeza, porq entonces le parecia qe dormia descansado, con animo mas sosegado, y quieto. Y quando es-

tava ya para morir, pido que le truxesen las Reglas para morir con ellas en las manos, pues su ejecucion siempre la tuvo. Gozauose mucho de ver que en el Colegio Romano allia gran obseruancia en guardatlas todas. Especialmente se alegrava en el Señor; quando estando tantos mancebos en recreacion hablando, en tocando la campana a recoger, en mitidecian al punto, y se iban callando a sus aposentos.

TUVO particular cuidado en guardar la Regla, en que se encarga que se procure tener vna castidad Angelica, y assi tenia escrito este proposito: Abrecreceré, detestare, y setan para mi excepcionable eternamente qualesquier imperfecciones, por leuissimas que sean, que puedan menoscabar la castidad, como son la inclinacion a la comida, y descuido en los ojos; assi dentro como fuera de casa, porque el que es impuro, dezias, es peor que todos los diablos. Estas son suspalabras, por el amor desta hermosa virtud, abortecia con la muerte la comida regalada, y qualquier desemplanca. Fuese con su gran abstincencia enfriquiendo grandemente, y debilitando su buen natural. No le pudieron persuadir que tomase otra cosa, aun por falta de salud, sino es de lo que se dava a toda la Comunidad, dezias, que esperava en Dios que no le auia de hazer aquello mal, pues lo comia por no salir de la Comunidad.

EN la guarda de los ojos no era menos estremendo, nunca los alcanza sino es con gradissima necesidad; era esto de modo, que muchos auian procurado saber de que color tenia los ojos, y no lo pudieron ver, y aunq es cosa natural quando se oye algun gran ruido, bolarie luego los ojos a aquella parte: por mas ruido que sucediese nunca los bolaria este modesto Hermano, ni se mouia un punto de como estaua antes. Admitauanse desto los estudiantes seglares, y solia hazer en la aula varias pruebas para que perdiessen un punto de su cōpos-

tura, y bolarie la cabeza al ruido que hazian de proposito, pero nunca salicion con la suya, porque se quedava inmóvil el santo Hermano. La vista de la muger de dia que se auia de huir, como la del Basilico; pero él ni a mugeres, ni hombres miraba, pues ni aun los otros Hermanos que conuertian cada dia con él le podian ver los ojos: estaua siempre recogido dentro de si, y asistia cerradas las vētanas de sus ojos, por donde se suele relaxar mas el alma, y evaporar el coraçon. El mismo recaute tenia en mirar otras cosas curiosas. Hizose vna Comedia de Estudiantes, como suelé auer en nuestros Colegios de estudios; no pudo escusarse de estar presente el Hermano Iuan, porq se lo mandaron, pero él no vió nada della, mas que si estuviere cien leguas distante: todo el tiempo que duró se estuvo baxados los ojos, sin mirar, ni el aparato, ni vestido de alguno. Notaronlo esto los que estauan mas cerca, para los cuales fue mas admirable espectáculo la tara modestia, y mortificacion de aquel Angel, assi les parecia, que no toda la Comedia, venerandole por santo. Nunca quiso ver ninguna de las muchas curiosidades que ay en Roma; y si acaso topaua por la calle alguna cosa, o acompañamiento notable, como son muchos solemnes recibimientos que suele auer en aquella Corte, de Cardenales, Príncipes, y Embajadores de Reyes, a los quales van muchos a ver, él baxados sus ojos no veia niada, sino conservaua su trato con Dios, y conuersion en los cielos. Acabado de elegir el Papa Gregorio XV. y pasando con gran acompañamiento por nuestra Casa Profesa, para tomar la possession de S. Juan de Letran, salieron todos los nuestros a tomar su bendicion, y asistir alli hasta q passasse. Preguntaron despues al Hermano Iuan, q se auia hallado presente, con los otros del Colegio, q le auia parecido de aquella accion? él respondio con grā sencillez, y encogimiento, q no

lo auia visto, y era assi, porque aunque estuuo presente con el cuerpo, no lo estuuo con el alma, que la tenia en otra Region mejor, mortificando entre tanto la curiosidad de los ojos: no le pudieron persuadir sus compañeros, que fuelle a ver algunas acciones del Pontifice, de gran concurso y autoridad, exercitadas con ceremonias muy dignas de ver, principalmente las que hazen en san Pedro recien criado Pontifice: porque dezia le bastaua auerle visto en vna procession en que llevaua el Santissimo Sacramento. Vino vna vez al Colegio Romano el Cardenal de Saboya, hijo, y hermano de los Duques de Saboya. Hizieronle gran fiesta, y parte della fue hazerle oraciones en varias lenguas, segun la diuersidad de naciones que concurren alli. Cupole al Hermano Iuan la oracion de lengua Flamenca, la qual luego que acabo, con gran modestia, sin mirar al Auditorio, ni escuchar a los demas, se fue al Sotoministro a preguntar, si auia que fregar en la cocina, y respondiendole que no, se recogio luego en la Iglesia, donde se estuuo en oracion. Quando iva a la liccion sacra a la Iglesia del IESVS, luego se ponia en oracion con tal modestia, que vn Cauallero Ginoques acudia alli para solo verle todos los Domingos, y dias de fiesta, diciendo a sus amigos: Yo no vengo a lo que los demas, sino a solo ver este santo mancebo.

LAS Reglas de la modestia de nuestro Padre san Ignacio, con ser tan menudas, guardaua con tal exaccion, que dezian todos, que si se huiieran perdidio, se pudieran trasladar de su manera de estar, andar, sentarse, y todo su modo de proceder: por esto le llamauan los estudiantes seglares, y condic平os, el Padre Modesto. Muchos se parauan a mirarle mientras iva, y venia al Aula. Y quado salia por Roma, los que passauan por las calles, se detenian admirados de su cōpostura: dezian, que si vn espiritu celestial se vistiesse de nues-

tro cuerpo, no podia andar con mayor modestia: y muchos por solo ver su compostura, pedian a los nuestros, que rogasen a aquel Hermano Santo los encomendales a Dios. Quando defendio el Acto de Artes, se holgaron grādemente los de las Escuelas mayores de Teologia, por poder ver de espacio al Hermano Santo, y modestissimo: cōuocaronse vnos a otros los estudiantes, diciendo: Vamos aora, que podemos estar viendo al Hermano Santo mucho tiempo. Mirauase como en vn espejo en las Reglas de modestia que hizo san Ignacio, para no exceder, ni faltar a lo que disen. Para esto dixo vna vez a vn companero suyo: Temo me no falte contra las Reglas de la modestia, trayendo la cabeza demasiadamente baxa, y assi le pido que lo note, y si acaso falto en algo, aduirtamelo, que yo me emendaré. Para guardar cada Regla de las principales, tenia notados muchos mótiuos bien prudentes y eficaces. Acerca de la modestia dezia: Modestia es aquella virtud, que modera todos los mouimēntos del cuerpo, y animo, gouernandolos con honestidad y decencia. Las acciones desta virtud se contienen en las Reglas de la modestia, que escriuio nuestro B. P.S.Ignacio. Las cosas que nos pueden incitar a su obseruancia son estas. Lo primero, es imitar la modestia y vergüenza virginal de la Virgen Santissima, la qual era tan excelente en estas virtudes, que dixo della san Dionysio Areopagita, que si la Fe no le enseñara otra cosa, la adoraría por Diosa. Lo segundo, por las muchas lagrimas con q̄ san Ignacio regó siete veces las Reglas de la modestia, que nos dexò escritas. Lo tercero, porque el inmodesto haze injuria a la Passion de Christo; que pagó por nuestra inmodestia con los tormentos de todos los miembros de su cuerpo. Lo quarto, porque el inmodesto agravia la vergüenza, corrompe la alegría, mácha la hermosura de nues- tra

Todos sus afectos y passiones parecen q
preuenia con la razon. Ni primer mo-
vimiento de enojo, o ira, le notaron.
Despues de muerto hallaron, que no
tenia hiel, porque aunque tenia la vesi-
guilla en que suele estar, no tenia gora
en ella. Con tener vano mortal vivo, y de
muchos espíritus, la vergüenza solo se
notaba en él, cubriendose de colores
quando le alababan. Estava preuenido
para quantas obras hazia, o podia ha-
cer, de manera que no solo estaua pre-
parado para las cosas ordinarias, sino
para las extraordinarias que podia acó-
rrecerle, teniendo dispuesto de lo que
solia de hacer, si tal, o tal cosa aconte-
ciese; ni de dia palabra que no la hu-
miese primero premeditado, y encöl-
mendado a Dios, para que no le saliese
de la boca cosa que no fuese de mu-
cho seraficio de su divina Magestad.

Fue exactissimo en la Regla del silen-
cio, y de hablar Latin los estudiantes,
con los demas ordenes que tocian al
modo de hablar; no le oyeron palabra,
que no fuese necessaria, o vital: fuerza
dicho no hablaua, ni aun saludara bri-
veamente a los que encontraua. Y asi
es maravilla quan presto aprendio la
lengua Franceta en el Noviciado, y la
Italiana en el Colegio Romano. Por
guardar mas exactamente la Regla de
hablar Latin los estudiantes entre si, lo
haciala tambien siempre con el Maes-
tro; aunque el lo hablasse en Italiano.
Tenia un condicípulo suyo licencia pa-
ra coincidir con el algunas cosas, y
esa venia su aposento muchas veces;
pero en viendo queria cosa de algun
espacio, le servia el Hermano luan
para el tiempo despues de comer, quan-
do ay licencia para hablar. Llego un
huesped al Colegio, y abrazando le co-
mito es ensumbre por la caridad Reli-
giosa, parecia que se queria detener a
hablarle. Dijo entonces el obseruante
Hermano: Padre, no tengo licencia pa-
ra hablar; porque es tiempo de silen-
cio, pero si V.R. quiere otra cosa, iré a

pedir licencia, y luego boluere. Tam-
poco hablaua por las calles, quando sa-
bia de casa. Quando hablaua a sus tiem-
pos, y en el de recreacion, siempre era
de Díos, encendiendo a los que le oian
en amor diuino. Tambien decia, quo
perdiera la salud si no hablasse algunas
vezes de Díos, por lo mucho que se re-
creaua en esto, y porque avia mencion
aquej desahogo el fuego de amor que
estaua en su pecho. Dezian Padres muy
graves que iban a orar, que se sentian
mas enoidos y devotos con sus plati-
cas, que con la oracion retirada; y assi
pretendian todos juntarselle. Aconte-
cio algunas veces por prouarle quan-
do se llegaua a algunos, mudar ellos
platica, tratando y de otras cosas indi-
ferentes. Luego se encogia el Santo
Hermano, y cruzadas sus manos, y la
cabeça inclinada, no hablaua palabra si-
no entre si con su Díos, hasta que llego
de declarauan, como lo avia hecho
adrede, y bolviendo a hablar de cosas
santas, le boluijan su alegría y content-
to. Para los dias de vacaciones en que
salian al campo, instituyó una Academ-
ia de platicas santas entre los estudia-
tes del Colegio Romano. Juntanarse
en un portal de la viña adonde iban, o
en otra parte acomodadas. Proponian
una virtud de la qual tuian de tratar,
escogianta por votos, y echandola pa-
ra la Academia siguiente, como de la
caridad fraterna, de la modestia, de la
humildad, de la mortificacion, &c. No
avia de decir su distincion, y en lo
que concibia, notando tambien que re-
glas, o ordenes, o otra parte de las Constituciones
hablassen de la tal virtud. Otro decia los actos que se podian exer-
citar della, assi interiores, como exte-
riores. Otro decia los motivos que
avia para procurarla. Otro los medios
necessarios para alcanzarla. Otro traia
los ejemplos de Santos que en ella flo-
recoieron. Entre semana se disponia
para esto, y el dia de campo y recreacio-
se juntauan, y hazian su Religiosa Aca-

demia. Al fin della se proponian, y dis-
soluiā algunas questiones, o dudas, que
se ofreciā acerca de la virtud propues-
ta. No cessaua despues de la Academia,
como ni antes della, el deuoto Herma-
no , de hablar de Dios el tiempo que
duraua la recreacion. Tenia obserua-
dos los dias en que murieron los Mar-
tires de la Compañía , y otros insignes
varones en santidad , y aquel dia todo
era celebrar sus virtudes. Dauale co-
piosa materia para hablar de cosas san-
tas, la noticia que tenia de las historias
de la Compañía , y vidas de nuestros
Santos, y aconsejaua a sus compañeros
las leyelien para el mismo efecto, y pa-
ra que con el exemplo de sus virtudes
se encendiesesen y animasen a su imita-
cion. Dezia , que sus delicias eran las
Reglas,los exercicios de nuestro santo
Padre , y las vidas de los Santos de la
Compañía , a la qual amaua grande-
mēte. Llamauala Compañía de amor,
Compañía santa , Obra diuina , Madre
nuestra ; siempre que tomava la sotana
la besaua primero. Dezia, que dos co-
sas auian de conseruar la Compañía ,
vna tener la puerta abierta para los no
professos, pudiendolos despedir ; otra
tenerla cerrada para los professos, no
pudiendo subir a dignidades.

LAS Reglas que tocauan a los me-
dios de conseruar el espiritu, guardaua
con espantoso teson , dando cuenta de
su conciencia , lo qual hazia por escri-
to. Dixo esto acerca dellas : Entre los
medios que vfa la Compañía para cō-
seguir su fin , hago grande caso de la
oracion, examen particular y general, y
la candidez para con los Superiores. Y
no me acuerdo que aya dexado alguna
destas cosas , ni por todo el mundo las
dexara. Tenia tambien determina-
do de no dexarlas , ni aun
cuando estaua en-
fermo.

*

§. III.

Su oracion, y deuociones.

A La oracion era muy dado, y ca-
da mes tomaua vn dia , en el
qual no hazia otra cosa sino
orar , y meditar las cosas diuinas. Los
dias que comulgaua, en toda la maña-
na no se diuertia a otra ocupacion , si-
no de oracion, y licion de libros espiri-
tuales, y vidas de Santos. En la oracion
recibia del cielo grandes consuelos , y
muchas ilustraciones. Tuuo este raro
privilegio , que mientras oraua no le
editorauan , ni le picauan los animale-
jos inmundos que suele criar el vesti-
do, y el sudor, y la humedad, y calor de
la tierra. Quando salia de la oracion pa-
recia estar lleno de Dios, y dava a ente-
der bastante mente los regalos que re-
cibia del cielo , trayendo como en los
labios la leche de la deuociō de la Vir-
gen. Reuelauale el Señor muchas co-
sas. Tenia tambien gran eficacia para
alcançar lo que pedia. Vna vez acom-
pañando a otro Hermano , le lleuò el
compañero a la Cartuxa ; entrò a ha-
blar al Prior a vn aposento apartado ,
quedando el Hermanoluñ en dos apo-
sentos antes. Alli se estuio encomen-
dando a Dios, el qual le declarò lo que
el Compañero trataba, que era de dexar la
Compañía. Quando salieron del Con-
siento, le dixo luego nuestro Iuan : Ay
dolor! Hermano mio, por ventura piē-
sa , que no sé todo lo que tratò en la
Cartuxa? Sepa que lo sé todo muy biē.
Tratò de dexar su vocacion , pero no
serà assi, porque yo haré oraciō a Dios
tan de veras, que no podrá irse. Quedò
atonito el Hermano tentado , pero no
mejorado por entonces : porque auia
tratado con el Prior , que mientras él
estaua fuera de casa fuese a hablar al P.
Rector del Colegio sobre su salida. Y
assi dixo al Hermano Iuan, que fuessen
a la Casa Professa, para detenerse entre
tan-

tanto. No hubo remedio de recabarla con el santo Hermano, sino que luego luego auia de boder al Colegio. Apenas hubo llegado quando se a dezir al P. Rector lo que pasaria, para que estuviese prevenido. Llamo luego el Rector al tentado, que por otra parte era de buen natural, y no dava defedicion. Pudieron tanto con Dios las oraciones de nuestro Berchmans, que se sostegó aquell Hermano; confirmose en su vocacion, y persevero en ella sanctamente. Sintio tanto el demonio este golpe, que se le guardo para la hora de la muerte, affigiendole por su causa en una lucha q' entonces tuvo, y de la qual salio vitorioso el soldado de Christo.

SALIA algunos dias de fiestas a predicar por las plazas. Una vez se leuanto donde auia de predicar, una contienda entre gran numero de corcheteros, y otra gente soldadesca, que estaua junto a Santa Maria de Montes. Auia alli mismo otros, que gustauan de estar jugando. Llego el feruoso Hermano a querer poner vn banco, o mesa, donde queria hacer la platica; ellos no se quisieron apartar, antes echaron de alli al sieruo de Dios, diciendo, que lo que querian era jugar, no oir su platica. No les respondio palabra el Hermano Iuan, sino fuese derecho a la Iglesia de la Virgen, que estaua cerca, y haciendo oracion, bolvio luego muy animado para hacer su platica. Deteniale el companero, auisandole, que mirasse lo que hazia, no se descomidise aquella gente co él. Pero el devoto Iuan le respondia: No tiene, Hermano mio, que temer, ni rezclarse, porque yo espero de la Virgen, q' al punto me han de venir a oir todos. Fue asi, que subiendose en el escaño, o mesa en que auia de predicar, dexaron los vnos el juego, y los otros su contienda; y acabada la platica le fueron todos acompañando hasta el Colegio, muy mouidos y edificados.

LA devocion que tenia con la Madre de Dios era ternissima: obligose

delante del Santissimo Sacramento, y con vna cedula firmada de su nombre, a defender su purissima Concepcion. La obligacion dezia desta manera: Yo Iuan berchmans, indignissimo hijo de la Compania de IESVS, prometo a vos Señora, y a vuestro benditissimo Hijo, que veo presente en el Santissimo Sacramento, que tengo de confessar siempre, y defender vuestra inmaculada Concepcion, sino es que la iglesia defiriere lo contrario. Este voto lo escriuio luego, y firmo, no con tinta, sino con sangre de sus venas. Hizo tambien otro voto, si acaso escriuiera algunos libros, que el primero de todos auia de ser en defensa de la santissima y purissima Concepcion de la Virgen: porque como era tan puro y inocente este castissimo Hermano, era deuotissimo del misterio en que se apoyaua la pureza total de la Madre de Dios, con la mayor inocencia que pudo tener sin mancha de pecado original. Entreteniase algunos dias de vacaciones, o asueto, con otros Hermanos de ueros, apostando a quien dezia mas excellenteselogios, o renobres de la Madre de Dios. Eran tantos los que él dezia, y con tal feruer, que siempre ganaua, y hazia callar a los demás. Inuentò la Corona de la Virgen de las doce estrellas, co doce deuotissimas Meditaciones de otras doce virtudes de la Virgen, llenas de muchos encamios que auia recogido de Santos, y varios Escritores. Era tambien muy deuoto de rezar el Ave Maria, y por consiguiente del Rosario; el qual aun durmiendo no le apartaua de si: porque con él rodeado en el braço, o puestlo al cuello, dormia. Tenia escrita vna deuotissima consideracion de todas las palabras de la Salutacion Angelica, para dezirla con mas afecto, y ternura de su corazon. Despues de sentado a comer, y echada la bendicion, nunca tomava la servilleta, sin que primero rezasse vn Ave Maria, saludando a la Reina del cielo. Cada dia hincado

de rodillas nueve veces en memoria de los nueve meses q se hospedó el Hijo de Dios en su santíssimo vientre, decía a la Virgén aquel versículo de la Iglesia: Bienaventuradas las entrañas de la Virgén MARÍA, q llevaron en si al Hijo del Padre eterno. Decía, q dónde hallaua consuelo era el seno, y gremio de su Madre la Virgén. Quedó la quería pedir algo, davaula vn memorial, ecriuiendo en vn papel la necesidad q tie la suplicaua, y ponialo en sus manos. Rezara también su Oficio, Letanías, y otras muchas deuociones, q fuera largo contar.

CON el SS. Sacramento eran sus delicias; procuraua visitarle quantas veces podia, quedando tan enganado de los sentidos delante del, q no atendia a otra cosa, ni oía, ni veía. Todos los sentidos del cuerpo, y potencias del alma, tenia ocupadas en aquél Sacramento de amor. Quedó visitaua algunas Iglesias de Roma, al salir se hallaua solo su cōpañero; por quedarse el Hermano Juan absorto delante del SS. Sacramento, sin aduertir nada, y era menester q el cōpañero tornasse a entrar en la Iglesia a buscarle, y despertarle de aquel sueño diuino. En acabado de servir en la mesa se iba miétras saliá los q comiā a primera mesa, a visitar al SS. Sacramento en aquel breve tiempo q ay hasta q toqué a segúda: pero en tocado boluia al puto, y era tanta su púntualidad, q acostecia irse a inclinar para arrodillarse, y no acabarlo de hacer, por oír entóces la cápana; y no le parecía trabajo escusado auer ido, y no auer hecho nada porq decía, q Dios se constataria cō la voluntad, y q deixaua a Dios por Dios. Tenia grande deseo, y hambre desto celestial Pan, y cō su virtud se hallaua grandemente confortado.

§.III.

Otras virtudes y dichos tuyos.

A COMPÁÑIA A trato de Dios con una insigne mortificación, buscando siempre su mayor abnegacion, y cōtinua-

mortificacion en todas las cosas possibles, como dice la Regla. Ni vna flor, ni hoja del capo queria quitar, quādo iuā a la recreació de los estudiates. Deciale a si mismo: En esto verás si amas tu vocacion, por si amas la mortificacion tu vocació es ser cōpañero de JESUS, pues si no estas crucificado cō JESUS, como podrás ser su cōpañero? Y dexado aparte sus disciplinas, silicios, ayunos, y admirables abstinenicias, q hazia mucho de todo; auia determinado, q su mas particular penitencia fuese la vida común; y asi decia, y tenia escrito en sus propósitos: Mi penitencia principalmente ha de ser la vida común. Sentencia muy digna de estar en la memoria de todos los Religiosos, y practicarla para conservar la caridad, y observancia Religiosa; y sin duda es grande penitencia; y por lo menos mas agradable a Dios, q las q se haze cō voluntad propia, dexado de las cosas con q se ajusta a la vida comun. Se guia en todo este bendito Hermano, aū que achacoso, la Comunidad. Aborrecia grandemente la singularidad, la qual llamaua enemiga de la caridad, y q la vida común era medio cierto para alcanzar la santidad, y sin peligro de vanagloria. Singularidad decia, que era excluirse de las ocupaciones de los demás, y buscar en el vestido, comida, y otras cosas, lo q no tiene los otros. Añadia, q no quitaua a vna acció ser singularidad, hazerla cō licēcia, o permisió de los Superiores: porq la licēcia solo quitaría la malicia della, no la hazia virtuosa, ni edificativa. Echóse de ver, q no erró este bendito Hermano en considerar en hazer penitencia cō la vida común, por el grande punto de santidad y perfección a que por este medio llegó, imitado a S. Dositio, así en su observancia, como en su santidad, y aun en los años de la vida Religiosa. Y por ser tan notable su semejanza, la apuntaré aquí. Entróse el santo mácebo Dositio Religioso; no vitió en este estado mas q cinco años, otros tantos como maestro.

Nan

Juan

su alabanza propia? Aplicate muy de veras al estudio, y no pierdas ni vna partecita de tiempo. Eito dezia, y esto tenia en su memoria este santo estudiente, y lo cumplia assi, sin algun menoscabo de su espiritu, antes con grandes benditas. Dezia, que vno de la Compania ania de tener gran caudal y pechos, y la capacidad basta para medio mundo, y assi en orden a esto no perdonaua a estudio alguno, ni trabajo que ponia en aprender varias disciplinas, eruditacion, y lenguas, saliendo en todo eminente. Traia siempre vn libro consigo, para que a tiempos perdidos pudiesse ganarlos quando no oraua, y aprovecharse de su licion. Era el mejor estudiante de todos, y de grandes esperancias. Con ser tan aficionado al estudio, en mandandole otra cosa que le diuertia dellos, al punto lo dexaua sin sentimiento alguno: porque no queria estudiar sino por agradar mas a Dios, lo qual hallaua en la obediencia. Partaua a vnos Cavalleros las facultades que oia por espacio de media hora determinada para esto: y assi en llegando el termino señalado por obediencia, les dexaua con la palabra en la boca sin responder, ni hablar mas palabra; lo qual es mucho, cogiendole las mas vezes en el feruot de la disputa.

SOBRE todo, la sabiduria diuina que Dios le comunicaua en la oracion era admirable, daria insignes consejos de espiritu, los quales tomava para si; echauia de la boca, y escriuia sentencias dignas de vn gran Docto, y Maestro de prudencia y perfecion, dignas de vn Abad de los Anacoretas antiguos. Entre otras eran estas. Si tienes en tu corazon soberbia, eres vn mentiroso, pues traes el vestido de la Compania de IESVS, y en lo interior eres de la compania del diablo. Quando eres alabado confundete, pues eres tenido por mejor de lo que eres. No te preferas a nadie, sino antes siente de todos altamente. Que sabes, si tu Hermano q juzgas

por imperfecto, es escogido de Dios para Martir suyo? Aborrece quanto es en ti las gracias gratisdatas, como es hacer milagros, y ottas: porque por ellas puede vno venir a peligro de su condenacion. Abraça la humillacion con pacientia, y assi aumentaras la corona; abraçala tambien con promptitud, y imitaras a Christo, que dixo en la Oracion del Huerto con gran resolucion: *Surgite eamus*: abraçala finalmente con alegria; y assi tendrás vn Paraizo en la tierra. Desea ser tenido por vil, y peseante si no te thuieren por tal, y seras precioso en los ojos de Dios. Qualquier obra bien hecha es como miel en la boca de Dios, y muy sabrosa a su paladar, o como vna muy hermosa representacion, que le agrada mucho. No quieras defraudara tu Padre muy amado de aquelle gusto. No sabes si esta obra sera la ultima; hazla de la manera que quisieras hacer la ultima de tu vida. Dios todo lo que haze lo haze bien, yo tambien lo deuo hazer assi. Se madre para con otros, para contigo juez, recibira antes que quebrantes vna Regla. Lo que trae inquietud es del dia-blo. Lo que puedes hazer en esta hora, no lo disperas a mañana. Por faltas pequeñas toma grandes penitencias. Haz gradiissimo caso de cosas minimas. El q mas trabaja, menos trabaja; no quietas que el Superior te de razõ de lo que te manda. Conviene hazer mucho, y hablar poco. No tengas empacho de hacer todo lo que hazias en el Noviciado. Se en todo contrario al mundo. Sea para ti lo amargo dulce, y lo dulce amargo. Núca hagas lo que te des grada en otros. Se vn espiritual auarieto, y mercader del cielo. Evita el tratari con los tibios, como con ciegos; y la vista de la muger, como la del basilisco. Que te apruecha te amen los hombres, si por la gracia dellos pietdes co Pilatos la gracia y amor de Dios. Christo N.S. aunque sabia, que su cuerpo estaba tan debilitado, con todo esto se cargo de

la Cruz en sus ombros : pues como tu por pueril animidad has de dexar de recibir los mandatos de tu Superior? A Christo ayudò Simon Cyreneo , y a ti te ayudará Christo IESVS. El mundo, el diablo, y la carne, me buscan , y ninguno si yo no quiero me hallará. Si el mundo, el diablo, y la carne, me hallasen , me tragáran como Leones. Solo IESVS me enriquecerá, y saluará, en hallandome. Quiero, buen IESVS, quiero que me halles, y me poseas ; porque si tu me hallas, te hallaré, y esto me basta. O Señor , y quantas veces te he juzgado por pecador en mis hermanos ! y quā riguroso juez te podré temer, pues tan rigurosamente te juzgué ! A este modo dezía , y sentia , como un Abad Isaías, o Arsenio.

§. V.

Su temprana y dichosa muerte.

TO DA esta tan admirable prudencia, junta con sus heroicas virtudes, hacia admirable al Hermano Juan Berchmans, que en tan pocos años se auentajó a los muy viejos: y assí como la corta edad no le hizo falta para igualarse en peso y madureza a muchos ancianos, tampoco se la hizo para igualar en merecimientos a grandes sieruos de Dios: y aunque ya estaua maduro para el cielo , con todo esto le quiso disponer mas el Señor con nuevos desflos que le vinieron de servirle , y de salir de la carcel deste cuerpo, para verse con IesuChristo. El ultimo año de su vida , como si no hubiera hecho nada en toda ella, determinó coméçar de nuevo. Deziasié a si lo que David: *Dixi nunc capi:* Aora, aora empieço. Su principal blanco y conato era adelantar en caridad. Repetía muchas veces , y en su libro lo ponía en cada plana : Caridad, caridad, viuit por dias, viuit por horas. Un mes antes de morir declaró el deseo que tenía de verse co-

Christo. Viuia aquellos días como un alma sin cuerpo, en agenado de los sentidos , como metido en otra Region. Repetía con la boca , y mas veces con el coraçon, aquello del Apostol: *Cupio diff. l. ui, & esse cù Christo:* Deseo ser destinado , y verme con Christo. Y lo de la Esposa: *Amore languo:* Estoy enfermo, y consumome de amor. El dia de San Ignacio su Padre, que es a postero de lucio, en los Santos que se tomá por fuertes en la Compañía para cada mes, con alguna sentencia a propósito , le cupo para el mes de Agosto en que murió esta sentencia del Salvador : Vigilad, y orad , porque no sabeis quando será el tiempo. Holgose el santo mancebo grandemente , y dixo como auia de morir presto, y lo confirmó el suceso : porque no pasaron cinco dias , que no cayóse malo, y de allí a ocho murió. Quando le dixeró el peligro en que estaua, mostró grande alegría : pero él fue el que mejor se pronosticó la muerte, porque el Señor se lo reueló con circunstancias muy particulares della. Dijo el dia en que auia de morir, y q̄ auia de morir hablando : y aunque se le quitó el habla, y por esto desconsoló a los q̄ auian oido la profecia, despues le tornó con mayor maravilla, y satisfacion de su espíritu profético : porque murió como lo dixo. A algunos Padres, que descuñá no se muriese sin estar ellos presentes, se lo prometió, y cumplió. Sentia mucha el P.Rector, que le faltasse tal Angel de su Colegio, y assí rogaua a nuestro Señor por su vida ; y conocía, y sabía el Hermano Juan quando lo hacia, y mientras el Rector estaua orando, estaua en la cama el bendito Hermano diciendo : Aora lucha por mi el P.Rector, pero no le valdrá, no preualecerá. Otras veces decía : Aora ruega por mí el Padre Rector, no hará nada, y temo me no vaya contra la voluntad de Dios. Profetizó tambien una gran lucha que tuvo con el demonio. Toda su muerte fue tan milagrosa , co-

mo su vida. De la enfermedad dezian los Medicos ser poca , y que no moria della, sino que era de los que dezia Hippocrates, que morian *Diuinitus*. Enternecia a todos los tiernos coloquios , q con Christo, y su Bendita Madre hazia. Consolaua las palabras tan prudentes q dezia a los que lo visitauan. Edificaua con su rara penitencia y obediencia a los Enfermeros. Espantaua el alegría q tenia de su muerte. Derramauan todos lagrimas, tanto de sentimiento de su muerte , como de la deuocion que les ponia. Las quales renouò vna cedula, q hizo escriuir, y èl la dictò, que es la siguiente. Pido perdon a mi dulcissimo Padre General , y me pesa de auer sido tan indigno hijo de la Compañia. Doy gracias a mi dulcissima Madre la Compañia de IESVS , por los grandissimos beneficios que me ha hecho, aunque tan indigno. Doy tambien las gracias al P. Rector , y a mis Maestros Padre Francisco Picolomini, P. Tarquinio Galli, P. Padre Horacio Grafti, por el trabajo que han puesto en enseñarme. Doy tambien gracias al Padre Ministro , y a mis Hermanos Enfermeros , por el grande amor con que me han acudido. Gracias do y tambien a todos los que en el tiempo desta mi pequeña enfermedad me han visitado. Quisiera que me pusiesen el cojchon en el suelo, para recibir el Viatico , y que entonces estuviessen presentes los Hermanos mas nuevos del Colegio; y suplico al Padre Rector , que ya que yo no los puedo abrazar,máde a alguno que abrace por mi, segan la costumbre de la Compañia , a mis Hermanos muy amados. Quisiera tambien, que me dexaran morir vestido con el habitu de la Compañia puesteo. Esta cedula mando la diessien al Padre Rector , y alcançò lo que por ella pedia. Truxeronle el Viatico estando puesto en el suelo el santo enfermo: mas no contento con estar en aquella humilde postura , pidio le ayudassen, y tuviessen dos, y puesto de rodillas, y cu-

biero con su sotana,dixo la confesiõ, y al darle el SS. Sacramento prorum-
pio con gran feroz diciendo : Protesto, que el que está aqui es el verdadero Hijo de Dios Padre omnipotente, y de la Bienaventurada siempre Virgén MARIA. Protesto, que quiero vivir y morir verdadero hijo de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana. Protesto , que quiero vivir verdadero hijo de la Virgen MARIA. Protesto, que quiero vivir y morir verdadero hijo de la Compañia. Antes todo era llorar los circunstantes , de aqui adelante fue lamentarse tambien , con tales llantos y clamores, que no lo podian creer los mismos que los davañ. Para que le diesen la Extramavacion pidio le lassessen los pies; recibio la con grande deuoción, respondiendo casi èl solo con voz entera: porque a los demas las lagrimas y llanto impedia el hablar. Acusose despues publicamente , como se vía en la Compañia, de las faltas que a èl le parecian,no de las que lo eran. Preguntando, si queria para su consuelo decir alguna cosa, o que se hiziesse? llamò al P. Rector , y al oido le dixo : Sia V.R. le pareciere, podrá significar a mis Padres y Hermanos muy queridos , que no ay cosa que me dé mas consuelo en este tiempo, que la de mi conciencia: porq no he cometido culpa venial , que yo sepa, por mi voluntad, despues que entré en la Compañia; ni he quebrantado Regla, ni traspassado orden de mis Superiores. Dudaua el siervo de Dios en lo que auia de hacer en esto , porque por vna parte no queria se supiese, por ser alabanza suya; por otra el deseo que tenia que todos amasen , y guardasen las Reglas, le forçaua a decir lo q causaria su amor y estimacion. Remitiolo al que tenia en lugar de Dios, que era su Superior , para que hiziesse lo que juzgasse mejor, y fue el decirlo acertado, por la edificación de todos, y preuecho q caisdi en muchos. Los Padres mas graves, y los Maestros, se le hiscauán de rodillas,

pi-

pidiendole los encomendasse a Dios, y dixesse lo que deuiā hazer. Sentia grá-demente el humilde Hermano aquella sumission , estoruauala quanto podia; pero dezia a cadavno cosas tā a su proposito, y tan acertadas, que bien parecia hablaua el espiritu de Dios por su boca. Y aunque siempre fue su pruden-cia, y consejo raro , en aquellos vlti-mos dias se aventajò a si mismo. luz-gauan muchos que Dios le auia descu-berto lo mas secreto de sus coraço-nes, tan a proposito les aconsejaua ; pe-dianle su bendicion aun los Padres Sa-cerdotes.

ESTANDO ya casi en lo vltimo , pi-dio el libro de las Reglas : truxeronle uno, y hojeandole echò de ver que no estauan en él las Reglas de los Estudiá-tes; pidió otro en que estuuiesien , por ser las de su estado, y ocupaciō. Tomò-le luego, y juntòle cō el Rosario, y vna Cruz, y todo junto lo tenia en las ma-nos, y abraçandose estrechamente con este precioso manojito, lo besaua , y apretaua al pecho, diciendo con increi-ble alegría: Estas tres cosas me son muy queridas; con ellas moriré de buena ga-na , y Dios se lo concedio , porque no las apartò de si. Estauase muriendo , y tan atento a no faltar a Regla alguna, q̄ porq la Regla dize q̄ no duermá descu-biertos, en descubriéndosele qualquier partecita del cuerpo, se la cubria; y pi-dio a vn Padre que lo hiziese quando él no pudiesse. Nunca se auia puesto es-cofias, pusosela el enfermero, por parecerle conuenir a su enfermedad. Obe-deciole por entonces , mas luego pre-guntò a vn Padre si era aquello con-tra alguna Regla, que aun en aquel pas-so no queria quebrarla. Sossegose con assegurarle que no iva en ello , ni con-tra Regla alguna, ni cōtra la modestia. Estando ya cañ agonizando , despues de auerle dicho la recomendacion del alma, comenzò con voz muy alegre, y alta, a cantar el *Annamis Stella*, con notable suauidad, y variedad de tonos.

Y al dezir: *Monstrato esse Matrem*, se leuanto repentinamente, llevado de la fuerça del afecto , y gozo que sentia. Sucedio luego la batalla de los demo-nios , como lo auia profetizado , con terribles combates , y assaltos de ten-taciones, porque conuenia que se puri-ficasse en el crisol de la tentacion aquella alma preciosa. Fueron tā fuerres las baterias del enemigo , que le haziā de-zir a voices: No haré cosa que te ofen-da, Señor: O MARIA , yo nunca ofen-dere a tu Hijo! Dios me libre, no lo ha-re; quiero antes morir mil veces , diez mil veces, cien mil veces, y mil vez-eien mil veces. Tornò despues el in-fierno a asiegundar con otra nueua batalla, que parece fue por la reducion q̄ hizo de aquel Religioso que queria sa-lirse de la Compañia. De todas salio con victoria el soldado de Christo, que-dando con la paz y seguridad que an-tes. Y auiendo pedido le dixessen las Letanias de la Virgen, las quales él de-zia juntamente , y lo que faltaua el Sa-cerdore que las dezia, él lo emendaua, puestos los ojos en la Cruz que tenia en las manos, juntamente con el Rosa-rio, y Reglas , pronunciando los nom-bres de IESVS MARIA , les entregò su purissimo espiritu, y fue a hacer com-pañia a los Angeles , quien aun entre los hombres auia viuido como Angel. Su muerte fue a 13. de Agosto del año de 1621. de edad de 22. años. Las lagri-mas q̄ derramarō todos no erā de me-nor deuocion, que sentimiento. Durò-les de manera que algunos no podian cantar en su oficio. El Padre Cornelio à Lapide, dize. Yo soy dificil para auct de llorar; pero mirando en la Iglesia su rostro no pude contener las lagrimas, y por esto apartaua mis ojos de mirarle para poder proseguir el Oficio de difuntos. Añade, q̄ no podia acabar con-sigo orar por el santo Hermano , sino que antes deseaua intercediesse por él con nuestro Señor. Muerto este siervo de Dios, y aun algunos dias acores , pro-

cubrían todos algunas reliquias suyas, los que no podían mas tocauánle los Rosarios, y besauán los pies. Fue tan grande el concurso, que le huiieron de diferir el entierro a otro dia, para dar lugar a la gente de Roma, que mouida có la fama de su santidad, corría a verle, y reuerenciarle. Quitaronle el bocante, vna Cruz, y el Rosario que tenía en las manos, las chinelas de los pies; cubríanle los cabellos, y vñas, y hasta vndedo del pie: casi le desnudaran certádole los vestidos, si los nuestros con gran violencia no recogieran el cuerpo en la Sacristia, de donde, por la mucha instancia del pueblo, y señores, le huieron de tornar a sacar luego, no solo vnavez que esto sucedio. El Padre Cornelio à Lapide, que se halló presente, escriue, que le parecio el concurso que hubo en Roma en la muerte deste Hermano, al que hubo en la de san Alexo: y tiene por gran milagro la devoción que se infundió en su dicho soñátillo por todo el Colegio Romano. Enterraronle en la Capilla del Beato Luis Gonçaga, su Patron, y Abogado muy particular, y despues fue trasladado al mismo sepulcro en que auiá sido enterrado el mismo Beato Luis Gonçaga; porque assí como se imitó en vida, así se va hontando el Señor en muerte. Que ha manifestado la gloria del santo Hermano Iuan Berchmans con muchas revelaciones, apariciones, y milagros que ha hecho por su intercessión, de los cuales se ha hecho ya información, por mandado de Gregorio XV. Su devoción se ha estendido en breve por toda Europa, y en Flandes solamente se han estampado, de doce excelentes oficiales, en breve tiempo, mas de treinta mil Imágenes deste virginal, y Angelico Hermano, sin otras de oficiales menos famosos, y las que se han hecho en otras partes. Su vida escriuio en Italiano el Padre Virgilio Cepari, y la boluió en elegantissimo Latin el P. Hermano Hugo, y en Español el Padre

Joseph Olzina, todos de la Compañía de IESVS. Tambien escriuio el Padre Cornelio à Lapide un excelente testimonio de su santidad. Y el Padre Antonio Balinguem en su Kaléndario Mariano haze un Compendio de toda su vida. Lo mismo haze el Padre Fray Benito Gonono, Monje Celestino, en su Chronico. Escriue d'el tambien la cobo Damiano en su Synopsi, libro 6.

VIDA DEL DOCTISSIMO CARDENAL ROBERTO BELARMINO, ARCOBISPO DE CAPUA, DE LA COMPAÑIA DE JESVS.

J. I.



A ciudad de Montepulciano, una de las mas nobles de Toscana en Italia, fue patria del santo, y sabio Cardenal Roberto Belarmino, como lo ha sido de otros muchos Cardenales, y del Papa Marcelo Segundo, tío de nuestro Roberto. Su padre se llamó Vincencio Belarmino, y su madre Cintia Ceruini, ambos de casas nobilíssimas, y personas muy virtuosas. Nacióles Roberto el tercero de sus hijos varones, el año de mil y quinientos y quarenta y dos a quattro de Octubre, dia de san Francisco, y assí le pusieron por nombre Roberto Francisco Romulo, quedóse solamente con el nombre de Roberto, por respeto del Cardenal de Florencia Roberto Pucci, que fue su padrino en el Bautismo, pero toda su vida tuvo por Patron, y Abogado al Serafico Padre san Francisco, y le fue siempre muy devoto, y procuró esmerarse en la imitación de sus celestiales virtudes. Criose a la sombra de sus

Sus buenos padres ; y apenas auia llegado a los años en que comienza a apuntar el primer uso de la razon , quando ya comenzó a dar muchas muestras de lo que auia de ser en adelante , y de las grandes virtudes , y talentos en que auia de resplandecer , porque desde luego se echo de ver que le auia cabido en suerte vna buena anima (según de si mismo escriuio el Sabio) en la qual parece que no auia pecado Adan (como en su tiempo se dixo de san Buenaventura) tal era su modestia y compostura , y tales los resplandores y vislumbres de vna celestial pureza , y santidad. Todos sus gustos , y entretenimientos eran , no los juguetes propios de niños , sino los exercicios de piedad , y deuoción. Y siendo de seis a siete años , todo se le iva en levantar Altares , y componer Imágenes en su casa , y en imitar , y remediar lo que veia hacer a los Sacerdotes en la Iglesia , y en el Pulpito a los Predicadores. Siendo muy pequeño se solia poner dentro de vn escabelillo buelto ázia arriba , cubriendole con parte de su vestido , o con alguna otra ropa , en lugar de paño de Pulpito , y poniéndose él algun lienço , o cosa semejante en lugar de sobrepelliz , solia de aquella suerte predicar muy de propósito muchas veces , en particular lo hizo algunas con extraordinaria vehemencia , tratando de la Pasión , y muerte de Christo nuestro Señor. Nunca se juntó sino con quien le pudiese aprouechar , y asi le luzia muy bien en la bondad , y pureza de sus costumbres. Fue ya desde entonces muy amigo de dezir verdad , en tanto grado , que nunca jamas se acordana auer dicho vna mentira , ni por razó de escusarse , ni por alguna otra causa ; con ser este vicio tan ordinario , y comun en aquella primera edad . En la escuela de las primeras letras (a que se aplicó con notable afición , y cuidado , y no con menor aprobación) y en qualquiera otra parte en que con otros niños concurrían , era la mis-

ma quietud , y cordura , y lo mismo con su misma casa , sin que jamas le viese nadie en la trafuluras y inquietudes de aquella edad. Antes era tenido , y admirado de todos por muy cuerdo y compuesto , y aun estimado , y venetado como Santo , y querido y amado como vn Angel. Quando entraua adonde se enseñauan los niños a cantar (porque gustauan sus padres que aprendiesse también algo desta Arte) solian todos callar al punto , y quietarse , y componerse , por el respeto que se tenian , y por el disgusto que sabia que recibia de qualquiera falta de quietud y modestia , y de que no atendiesen con todo cuidado a lo que se les enseñava. Persignauase luego delante de todos en entrando en la escuela , y tomando los libros de la musica , miraua primero muy bien si hacia en ellos algunas palabras menores honestas (de las que algunos músicos bien desconcertados en sus costumbres suelen a veces mezclar en la mejor música) y si acaso las hallaua , no queria de ninguna manera pronunciarlas , ni cantarlas , como quien auia dedicado su voz , y su vida , a toda honestidad , y pureza. Mas lo que parece increible es , que junto con esta seriedad , y gravedad de costumbres , que le hacia ser tan venerado , y respetado , tenia vna condición tan apacible , y vna conuersacion tan agradable , que todos se perdián por él , y deseauan sobremanera tratarle , y comunicarle. Siempre andaba el rostro alegré , pero modesto , su conuersacion llena de dulzura y gracia , pero sin fastidio de liuianidad , o descompostura , y sin rastro de picar , o lastimar a nadie. Esto mismo en su manera guardó hasta su ultima vejez , siendo siempre , aunque muy apacible , muy gracie , y compuesto. Quando iva a la granja se solia subir en alguna enzina , en vez de Pulpito , y predicar con mucho feroz a los labradores , y a los demás que allí estauan , y tal vez lo hizo con tanta eficacia y vehemencia , tratando de la mor-

mortificacion, y del desprecio de las cosas terrenas, que ciertas Religiosas, o Beatas parientes suyas, q acertaron a hallarse presentes, quedaron notablemente mouidas, y compungidas. Solia leuantarse todas las noches (fuera de muchas que no se acostaua) y quitarse no pocas horas del sueño mas preciso, no solo por estudiar (a que fue siempre muy aficionado) sino mucho mas por encaminarse a Dios, y cumplir cō sus devociones. Para esto tenia su yesca, y pectoral, y se encendia el mismo lumbre, por tener menos testigos, y menos perturbadores destas loables y piadosas acciones. Las devociones principales que para cada dia ya desde este tiempo tenia, eran dedicar a la diuina Magestad las primicias de sus obras, gastando piadosa, y denotamente vn buen espacio en este ejercicio santo, luego q se leuantaua, oit despues Misa con tanta reverencia y atencion, que parecia vn Angel del cielo, rezar de rodillas el oficio de nuestra Señora, y dezirla devotamente sus Letanias, y rezarla en su casa algunos Rosarios, o Coronas; visitar muchas veces el Santissimo Sacramento en vna Iglesia cercana a las casas de sus padres, y otras cosas a este modo. La mas desde muy pequeno dexò de guardar con mucho rigor todos los ayunos que la Santa Iglesia tiene, por todo el discurso del año; y tenia en esto tanto teson, y puntualidad, que vn año en que cayo en Lunes la Pascua de Nauidad, él quiso ayunar el Domingo, como si aquel dia fuera la vigilia, mas como sus padres no le consintiesen q lo ayunasse, por ser contra la costumbre de la Iglesia el ayuno del Domingo, tomaron de aqui ocasion algunos de sus compañeros para entretenersse, y burlar d'el, como que huiesse quebrantado vn ayuno tan solemne. Sintio esto extrañamente Roberto, no tanto por ver la burla que d'el hazian (que ya desde aquella edad se hallaua con pecho varonil, y constante para llevar co-

sas mayores) quanto por imaginar qe en su casa le auian engañado, que le auian hecho quebrantar su buen propósito, y deixar su loable collumbre y devucion, y no se pudo quietar, ni consolar hasta aueriguar muy bien lo que aua en aquel caso.

CON todas estas cosas significaua el Señor las muchas virtudes que auia de tener nuestro Roberto quando huiese crecido, y no pocas veces mouio su lengua misma, para que profetizasie lo que auia de ser. Estando con su madre en la Iglesia solia decir: Señora, no sabe como me han hecho Prelado, y Cardenal de la Santa Iglesia? y haciendole ella señas con la mano que callase, él le mostraua los santos Doctores, que en el techo de la Iglesia estauan pintados, diciendo: Yo Señora tengo de ser como uno de aquellos.

EN los estudios de Gramatica, y humanidad, dio luego muestras de raro ingenio, y memoria, que juntamente con su infatigable cuidado hizo grandes ventajas a todos sus condicípulos. Los primeros versos q en su vida compuso de proposito, fueron vnos de los q llaman Acrosticos, en alabanza de la virginidad, hechos con tal artificio, q de las primeras letras se formaua esta palabra: Virginitas, para mostar sin duda la aficion que desde niño tenia a esta Angelica virtud; y para combidar al Hijo de la purissima Virgen MARIA, a que entrasie a morar en su casto pecho. Hizo gran numero de Poesias diversas, y especialmente en los primeros años en que (como él mismo escribe en vna carta) compuso innumerables versos, por la mayor parte hebraicos (por dōde fue siempre muy celebrado en esta facultad, y tenido por famoso Poeta) mas con todo esto de tanto y tan bueno como compuso, no sé que se hallen oy suyas mas de dos breves Poesias. La vna es vnos versos Sacros del Espiritu Santo, que comienzan: Spitus celsi dominator axis, que

an.

andau impresos sin nombre de Autor en el libro de los Poetas ilustres. Y la otra vn Hymno de la Madalena , cuyd principio es ; Pater supetni luminis , q por orden de Clemente Octauo se pu-
so en el Breuiario reformado en el Oficio de Vesperas desta Santa , aunque nuestro Belarmino no le auia compues-
to con este intento. Iamas, aun quando muy moço , compuso Poetria alguna que no fuese de materia graue, o pro-
uechosa (como él mismo lo testificò despues en vna carta , a cierto señor.) Y assimismo jamas le agradaron las
Poesias de otros, por elegantes q fues-
sen , sino era tambien de semejantes
materias. Antes siempre mostro disfus-
tar extrañamente de las Poesias vanas,
y inutiles, y abominar sobremanera de
las dañosas, y indecentes. Assi lo signifi-
cò bastante en otra carta , respon-
diendo a otro señor, que le auia es-
crita , encomendandole vn Cura que
tenia su Iglesia bien cerca de tierra de
hereges; y embiandole de camino mu-
chas Poesias suyas, para mas aficionarle
al autor, porque en ella con Christiana
libertad le respondio estas palabras:
Quanto V. Señoria me auia puesto afi-
cion a este buen Cura en el principio de
su carta , tanto me la ha quitado al fin
della, por sus versos que me embia, por
que si yo no tengo tiēpo para leer vnas
Poesias tan vanas, y tan fuera de propo-
sito , no sé yo como le puede él tener
para componerlas ; deuiendo atender
al cuidado, y govierno de tantas almas,
especialmente teniendo tan cerca los
enemigos de la Fe y piedad. Aun si fueran
algunos Hymnos , o otros versos,
que mouieran a deuocion, no fuera del
todo perdido el trabajo , y el tiempo,
&c. Esto y mucho mas dixo, y escriuio
Belarmino cōtra las Poesias poco gra-
ues y decentes. En sus conuersaciones
casí siempre trataba de cosastocantes a
las virtudes, o a las letras , y siempre de
materias vtiles, y honestas , pero todas
las guisaua con admirable sal y donai-

re. Y si algunos en la conuersacion (co-
mo sucede entre moços, començauan
a torcerse, y desmandarse en algo , que
no conuiniesse, tenia notable gracia en
diuertir la platica , y encaminarla a lo
que era razon. Aunque por ser ya cosa
tan sabida, q de ninguna suerte se ahor-
raua con nadie , ni sufria que en su pre-
sencia se dixesse palabra que no fuese
muy decente y compuesta. Todos pro-
cedian en esto con recato quando Be-
larmino estaua presente: y si en su ausen-
cia se estaua tratando algo deste jaez,
en sospechando que él venia , no sola-
mente se atajaua la conuersacion, pero
apenas auia alguno que se atreviese a
aguardarle, ni a parecer en su presencia.
Iamas se quiso acompañar con otros
mancebos menos modestos, por nob-
bles que fuesen, y habiles que parecies-
sen. No iba a combites, ni fiestas profa-
nas. A lo que acudia con increible gus-
to era quando le combidauan a alguna
Hermandad, o Congregacion de la Vir-
gen Santissima, o dc otros Santos; por-
que en esto ninguno podia dezir que le
llevaua la ventaja, ni que corría parejas
con él. Conociendo este su feroz, y
por otra parte su buena gracia en el de-
zir, el Prior de la principal Cofradia de
la ciudad , le pidio con mucha instan-
cia, que para el dia del Iueves Santo hi-
ziesse vna platica, y exortacion comun
a toda la Cofradia ; huuo de condes-
cender con él, y hizo vna platica muy
cuerda, y la dixo con tanta gracia, y es-
piritu , que admirò y edificò notable-
mente a los oyentes. De alli adelante
le comenzaron muchas veces a pedir
los demas Priores que les consolasse;
y animasse sus Cofradias con platicas, y
exortaciones semejantes; erale fuerça
darles gusto, y siempre fue con suceso
igual al de la primera; y campeando ca-
dá dia mas en el espíritu del Señor , el
qual le inspirò entrarse en la Compañia
de IESVS, y dexar las esperanças del mu-
ndo que le prometian su ingenio , y san-
gue, y fauor de sus parientes. Mouiose
pri-

principalmente a entrar en esta Religión, por el voto que haze, de no admitir dignidades.

POR respeto de su padre le detuvieron al santo moço la entrada por vn año, el qual gasto en vna casa de campo, peticionandose en buenas letras. Los Domingos, y Fiestas, juntaua los labradores de aquel paraje, enseñandoles la doctrina Christiana, y haziendoles pláticas, y exhortaciones muy feruorosas, para q temiesen, y a masien a Dios, exercitando los ministerios de la Compañía, antes q fuese della. Apenas huuio entrado en la Casa de la Compañía al cabo del año, quando por su grande devoción antes de recibirlle hizo aquell mismo dia voto de castidad, pobreza, y obediēcia; esmerose en estas, y en las demás virtudes Religiosas, principalmente las de humildad, y mortificaciō, con singular exēplo, y edificación de todos. El tiempo de estudiāte le faltò la salud, de manera q vino a estar etico, y aunque con todo esto por su grande y feliz ingenio, hizo acto de Artes, y fue el primero nobrado para recibir el grado de Maestro, como se vaua antigamente en la Compañía; con todo esto fue necesario interrumpirle el estudio Escolastico, y q mudase lugar, para ver si cō la mudanza mejorase algo, y assi le embarcó desde Roma a Florēcia. El viatiō q le dieron era tan corto, q por mas moderacion q guardò en sus gastos, biē presto se le vino a acabar. Hallòse algo atajado con la poca experiencia q des-
to tenia, pero como ya tenia tāta de acudir a Dios por remedio en sus necesidades, y de alcançarlo, comēço a encomendarle esta presente, cō vna muy filial confiança. Vio luego delante de si vn gentilhombre, q parecia Espaniol, el qual sin q él le dixesse ni pidiesse nada, le dio todo lo q huuio menester para llegar a Florencia. Otro caso semejante le sucedio despues en otro camino. Llegò a Florēcia mas para la sepultura, q para otra cosa, macilento, perdi-

do el color y fuerças, cō la calentura atraigada en los huesos, y muy rebelde. Deconfiaron todos de la salud, y vida, mas el buen Hermano, q no ignoraua esto, y por otra parte se sentia cō vnos muy viuos deseos de trabajar mucho en seruicio de Dios, y biē de los proximos, sabiendo q le era muy facil a N. Señor restituirlle su entera salud, si conviniesle, por mas cortas que fuesen las fuerças de la naturaleza, y las esperanzas de los hōbres; se entrò vn dia en la Iglesia, y puesto delante del Altar pidio cō grande confiança, y instacia a N. Señor, q si era seruido le diese vida, y salud para poder mucho tiempo trabajar en su casa, para gloria de su diuina Magestad, y prouecho de los proximos. Quanto puede delante de N. Señor la oracion humilde, y resignada en su diuina volūtad! Quedò luego cō prendas muy ciertas de que el Señor auia oido, y despachado bien su peticion, y assi salio de alli muyalegre. Luego comenzò a sentirse mucho mejor, y en breue recobró sus fuerças, y su vino color, y quedò del todo bueno y robusto, con admiracion de todos.

§. II.

Su admirable predicacion, aun siendo Hermano.

ON esto pudo leer luego Retorica, con notable ostētacion, y fama, assi en Florencia, como en Mondouí; pero era tan grande la capacidad del Hermano Roberto, y intantamente tan ardiente su feruor, q no se contētau a cō esta ocupaciō. El llevaua el trabajo de toda la casa, ocupado buena parte del dia, y de la noche en los oficios mas humildes y trabajosos. El era el despertador, levantándose antes de los demas para darles luz por la mañana, era muchas veces Portero, acompañaua a los Padres q ivan a los enfermos de dia, y de noche. Leia casi siempre en el Refitorio, mientras los demas comían;

fre.

fregauà muy de ordinario. En conclusión él era el q llevaua el peso, y trabajo de todo el Colegio, cō vn nuevo milagro de la obediencia, o de la caridad. Pero lo q sobrepusía toda admiració, es q vn mancebo de poco mas de veinte años, tan ocupado en su Catedra, y en tantas cosas, pudiese también acudir al Pulpito, y hazer el oficio de Predicador; y cō tanta satisfació, y aprovacion de todos, y tanto aplauso, y provecho de los oyentes, q no se puede encarecer. Comenzólo en Florencia, y cōtinuòlo cō mas frequencia en Mondouí, y despues en Padua, y otras partes, y en todas con maravilloso concurso de todo genero de oyentes, y cō igual fruto de las almas. Demianera q escriuiendo deste punto el P. Rector de Mondouí a nuestro Padre General a Roma, le vino a dezir entre otras cosas, aquello que se dixo de los sermones de Christo N. S. *Nunquam sci locutus est homo.* La primera vez que huuo de predicar en Florencia, teniendo vn muy grande auditorio, y viéndo-le vna piadosa muger subir al Pulpito, y sin barba, temiendo no se turbasse, y se quedasse en medio del Sermón, estuvio toda la hora puesta de rodillas, y pidiendo a N. Señor que le ayudasse, para que saliese bien de aquel aprieto, y no desacreditasse a su Religion. Pero él cō la diuina gracia salio tan bien esta, y las demas veces que predicó, que no acabauan los oyentes de maravillarse. Y viéndole en el Pulpito, tan eminente en el dezir, y en las demás partes tā humilde en el obrar, apenas acabauan de persuadirse q fuese vn mismo hōbre. En este genero le sucedió en Mondouí vn cuento muy gracioso. Predicaua allí con la fama, y aplauso que hemos apuntado, sin faltar por esto a los exercicios de obediencia y humildad q diximos. Acaccio que yendo vn dia el P. Rector de nuestro Colegio a visitar al Padre Prior de santo Domingo, lleno por su compañoero al Hermano Roberto. A gasajó mucho el buen Padre a nuestro

Rector, y a la despedida le hizo traeer vn refresco para que beuiesse, mas viendo q se escusaua de aceptarle, le dixo con mucha caridad. Pues mande V. Paternidad, que siquiera beua el Hermano su compañoero. Escusóle él tambien cortesmente, y cō esto se despidieron, y se boluieron los dos a su Colegio. Sucedió q el dia siguiente, sabiendo el mismo P. Prior, q el Predicador de la Cōpañia (q era tā afamado en la ciudad) auia de predicar en la Iglesia Catedral, y deseando q publicasse en el Sermón vn Jubileo q auia en su Cōuento, y q encomendase mucho al pueblo la limosna dèl; fue en persona a nuestra Casa para pedirselo él mismo con instacia a nuestro Predicador. Llegò a tiempo q el buen Hermano Roberto tenia las llaves, y hazia oficio de Portero. Dijo el Padre Prior q le llamasse al P. Predicador, porq tenía necesidad de hablarle (porq no le passò por pensamiento imaginar q el Hermano fuese el que con tanta fama predicaua en toda la ciudad) Respondiole el Hermano, q el Predicador no podia venir, pero que le dixesse lo que mandara, que todo se haria a gusto de su Paternidad. Replicò el Prior, q le importaua mucho verse cō el mismo Predicador, y asi que se le llamasse, o le llevasse hasta su celda. Boluió a dezir otra vez el Hermano, que el Predicador no podia venir; y instando de nuevo el Padre, huuo de descubrir el Hermano la verdad, diciendo que él era el Predicador, y que no podia venir, por estar ya allí, que viene la Paternidad que le mandaua. Quedò atonito el Prior, y mas accordandose de como le auia tratado el dia antes; y comenzó a pedirle vna, y muchas veces perdón. Y finalmente le dixo a lo q venia. Hizólo el Hermano muy de veras en el Sermón siguiéte, q era de Nauidad, y sacó de sus oyentes buenas limosnas para el Cōuento. De q el Prior quedò muy agradecido, y no menos maravillado, y edificado de la humildad del Hermano Predicador.

Ooo

A los

A los principios se floreava en sus Sermones, con vn lenguaje muy frondoso, y vnas palabras muy compuestas, y estudiadas (porque con su feliz memoria no le era muy dificultoso llevar las todas medidas, y muy pensadas) con esto le oian, bien q con increible aplauso y cōcurso, pero no cō tan solido prouecho de las almas. Pero despues huuo de mudar estilo, con la ocasion q aqui dire. Predicò de la manera dichavn dia de Pasqua de Nauidad, y fue tanto lo q la gente gustò, q todos a vna voz, con increible ansia comēçaron a instar, y pedir q les boluiesse a predicar el dia siguiēte, y le embiaron personas de mucho respeto para q lo alcāçasen dèl. Hallòse muy atajado con esta demanda, porq por vna parte no podia negar lo q vna ciudad tan afecta, con tanta instancia, y sin admitir elculsa alguna le pedia, y por otra, por se ya tan tarde, y el tiempo tā corto, y no tener hecho nada del Sermon, y no deuiendo ser inferior al del dia passado, le parecio casi imposible el poder cumplir. Alfin viendo que era casi forçoso el conceder con la peticion, determinò fiarse de Dios, y predicar comopudiesse. Pero aqui se echò bien de ver la diferencia que vā del predicar con espiritu y feruor, y libertad Euangelica, al hablar con artificio, y cō estudio, y afectacion humana, y atādo. se a los preceptos de la Retorica, porq fue tanto mas lo que contentò, y admirò a los oyentes, que todos los Canonicos a vna voz le dixeron, que si bien las demas veces le auian oido con grande gusto, como a grande Predicador, mas que aquella, no como a hombre, sino como a algun Angel del cielo q les huuiesse baxado a predicar. Con este suceso se desengañò, y de alli adelante se dexò de palabras afectadas, y modos de hablar esquisitos y curiosos, y puso toda su atencion en q las cosas fuesen sustanciales, y de prouecho para las almas, y en dezirlas con el espiritu y feruor digno de un Ministro Euangelico. Con lo

qual fue maravilloso el prouecho que en todas partes hizo, y no menor el aplauso y concurso con q de todos era oido, y seguido. Vino a tener con la abundancia de los santos sentimientos de su coraçon, tanta facilidad en predicar, q casi lo mismo era para él hablar de repente que de pensado. Con ser tan moço, y Hermano por ordenar, las platicas que en la Compañia suelen hacer los Rectores, o los Padres, mas ancianos los Viernes, se las encomendauan a él, con grā gusto, y prouecho de todos, dava gran eficacia a sus palabras el admirable exemplo de su vida.

BOLD no solo por las ciudades, sino por los campos, y desiertos, la fama de la predicacion del Hermano Belarmino; y assi pasiando vna vez por Valumbrosa, pidieronle con grande instancia aquellos Religiosos del Yermo, les hiziese vna platica, y exortacion a toda la Comunidad. No se pudo escusar el Hermano, por mas diligencias que hizo, alegando sus pocos años, y cortos estudios, y la ancianidad, y grauedad de los oyentes, y otras inil razones, y excusas; alfin se huuo de rendir mas a la fuerça que a la razon. Oyeronle aquellos santos Religiosos, con grandisima atencion, y vertiendo muchas lagrimas de ternura y deuocion, por sus venerables rostros. Acabada la platica, le rodearon todos, y le comenzaron a besar la mano, con excelsa humildad, y con no menor confusion del buē Hermano, que assi se veia tratar de tan santos hombres.

A VN no auia estudiado Teologia nuestro Predicador, suplicando su gran caudal, y oraciō, en q el Espiritu Santo le enseñaua la falta de doctrina. Mandaróle los Superiores la estudiassie en Padua, no dexando los Sermones; hizolo, teniendo tābien por las tardes en la Iglesia las lecciones sacras q se visan en Italia. Aqui en Padua, mientras estudiava le sucedio vn caso notable, en q se muestra lo q podian las oraciones deste sacer-

uo de Dios: veia algunos notablemente fatigados, y q se quē xauā cō grande es-tremo; del dolor de muelas. Nunca él le auia tenido, ni sabia q cosa era, deseó prouarle, siquiera para cōpadecerse de veras de sus proximos. Pidiolo a N.S. y Juego al puto le diò vn tan agudo, y ta intolerable dolor, qno pudiendolo sufrir boluió a suplicar a la divina Magestad q se le quitasse, q ya sabia lo bastante de aquell mal, para podetse cōpadecer de los q le padeciesen. El Señor le oyó, yal puto se lo quitó, ydexó del todo sano, como de antes, mas con nūeua y mas firme cōfiança en la benignidad de su Díos, y con particular cōmpasión de los males de sus próximos. Auentajose ráto, assi en los estudios, como en los Sermones, q haciendo vna Congregacion General en Geroua, fue llevado allá para q admirase aquella Republica; dōde predico, y en dos dias defendio en publico quantas materias ay disputables, Retorica, Lógica Phisica, Metaphisica de Aristoteles, y las tres partes de la Suma de Santo Tomás. Llegó a tanto la eminencia de la predicación deste feruoroso Hermano, q pidiendo de Flandes vn excelente Predicador, q predicasse en Latin, no halló el B. Francisco de Borja, q entonces era General, otro mas a propósito q el Hermano Belarmino, y assi le embió allá, ordenando q en la Vniuersidad de Louainia acabatse su Teología, y perfisionalise en ella. Embiauanle los Superiores por dos años, pero Dios le reueló q auian de llegar a siete, y assi lo dixo algunas veces.

LLEGADO a Louaina dio principio a sus Sermones en Latin el dia del Apóstol Santiago. Causó harra nouedad el ver en aquel puesto, y oficio, vn moço de tā pocos años, y q aun no estaua ordenado, y q con tantas ventajas, y espíritu predicaua, y mouia los coraçones. Ordenóse alli de todas Ordenes; y assi cō mayor autoridad coméçò a predicar en la Iglesia de san Miguel, con tanto cōcurso de gente de todos estados, y

cōdiciones, q no cabia la Iglesia, y qual-dose acabaua el dírmō, apenas cabia los q de la Iglesia salían en dos plácuas bién capazos, q allí cerca estauan. Y endo vna vez a predicar, se encotró en la calle cō vn hōbre graue, el qual sin conocerle coméçò a tratar platica cō él, diciéndole muchas alabanzas del Predicador que auia venido de Italia, quan docto, y eloquente era, quan afamado en el pueblo, y en la Vniuersidad; con quanto espiritu y feruor predicaua, y otras cosas a este tono. Las quales el buen Padre, aunq no conocido, oía con harta confusión. Fueron con esto razonando yn buen rato, hasta q pareciédo al hidalgo q se iva el Padre muy de espacio, y que si él iva a su pašo no hallaría lugar para oir el Sermon quando a la Iglesia llegasse; determinó dexarle, y adelantarse; y assi le dixo que se quedasse con Dios, y q si queria hallar lugar se diesse mas prisa. Al qual él le respódio: Vaya V.m.en hora buena, yacomodese en la Iglesia, q a mi, por tarde que llegue, no me puede faltar mi lugar. Con esto se fue adelante; y despues quādo vio al Padre en el Pulpito, y comenzar a hablar, le reconocio, y quedó notablemente maravillado de la modestia cō q en la calle le auia visto, y de la cōser-facion q con él auia tenido. En sus Sermones, ni buscava, ni queria el aplauso popular, ni las alabanzas humanas, sino los suspiros, y lagrimas de verdadera penitēcia, y la enmiēda de la vida de sus oyentes. Lo qual le concedia el Señor, a manos llenas, como se echaua bien de ver en las muchas confessiones q se hazian, y en las muchas obras de piedad q se frequētavan. Hasta los mismos here-ges se estēdian este prouecho, porq muchos se reduzian cō sus Sermones, par-ticularmente lo hicieron no pocos vna Octava del SS. Sacramento, en q predi-cado el P. Belarmino, les prouò cō cla-rissimos testimonios de la Escritura, y de los Santos, la Real presencia de Cristo nuestro Señor en el Sacramento.

CRECIO la fama de manera, q de Inglaterra, y Olanda, venian algunos hereges a qirle, y quedauan muchos reducidos. Fuevitto estando predicando, cō vna llama muy resplandeciente sobre la cabeza, y con el rostro como vn Angel (al modo q se escribe del Bienaventurado san Esteuan) y cercado todo de marauillosos resplandores. Saliale sin duda a la cara el ardor, y luz q Dios comunicaua con tā larga mano a su alma. Algunos destos Sermones se imprimieron muchos años despues en el sexto tomo de sus obras, recogidos de varios traslados q diuersas personas guardarō cō mucha estimaciō, porq no solo miētras los predicaua estauan algunos mas curiosos y diligentes, con recado para escriuir, para irlos apuntando, y sacādo lo mejor q pudiessen, sino q el mismo Padre se vio obligado a dar algunos de sus originales a los Padres Premonstratenses del Monasterio del Parco, q le hicieron increible instancia, que ya q no podian ellos ir a oirle, por asistir a su Coro, y a las demas obligaciones Monacales, los prestasse a lo menos sus Sermones escritos, para leerlos en su Refitorio, y comunidad, y aprovecharse de los en la manera que podian. Tan temprano se comenzó a verificar lo q̄ uecelò Santa Catilina Martir, Patrona de las Escuelas, y Abogada de todos los sabios, qual lo era nuestro Cardenal. Esta Santa pues se aparecio a vna persona religiosissima, cercada de clarissima luz, y le descubrio muy particulares secretos del cielo: y preguntandola del P. Belarmino, q entonc̄es era bien moço, respondio la Santa, con vnas muy breves, pero muy honorificas palabras, dando testimonio de su vida larga, y de su eminentevirtud, porque dixo: *Diu viuit, & opera eius erant placita Deo, viuirà mucho tiempo, y sus obras serán agradables a Dios.* Las quales cosas, quan verdaderas y ciertas ayan sido, bien claro se dexa entender de lo que en esta historia diremos.

§. III.

*Lee Teología, y Controversias,
con admirable sabiduria,
y exemplo.*

SPARCIOSOSE por varias Provincias de Europa la fama de nuestro Belarmino; pidieronle de Paris, y de Milan para su Predicador, donde le deseó mucho tener congo san Carlos Borromeo, pero detenieronle muy bien aqullo los Padres de Fládes, para que no se les fuese, añadiéndole nueua ocupacion de leer Teología, sin dexar los Sermones: fue el primero de la Compañia, que la leyó en aquella Vniuersidad, con increible opinion y fama de doctrina, que ya desde este tiēpo alcançó, a la qual venian muchos de varias, y muy distantes Provincias a ser sus oyentes, no solamente de los Catolicos, sino tambien de los hereges. Todos sentian grande prouecho de su magisterio, y no menor de su modestia, con que a todos edificaua, y movia a toda virtud. Con esto vino a tener grandissima autoridad en aquella Vniuersidad; con la qual pudo refutar eficazmente las opiniones de Micael Bayo, q aunque condenadas ya por la Se de Apostolica, toda vía vivian, y estauan arraigadas en los animos de algunos. Iuntamente con enseñar Teología aprendio la lengua Hebrea, tan perfectamente que compuso el arte della. Tenia tambien Academias de la misma lengua Hebrea, y de la Griega. Parecia milagro auer capacidad para tantas cosas juntas a que atendia; porque como pudiera de otra manera, vn hōbre tan ocupado en los ministerios de predicar, y confessar, y de leer tan variadas facultades y materias, atender a cada vna destas cosas, y cumplir con cada vno destos empleos, cō tanta satisfaciō, como si no cuidara mas q de uno solo? Allegauase

uase a esto leer todos los Autores q es-
criuieron de Teología, y de sagrada Es-
critura; demas d'ello reboluer todos los
Concilios, y los Doctores q sobre ellos
escriuiero: y finalmente (dexado otras
cosas) tomarse con todo el cuerpo del
derecho canonico, y cō todas las histo-
rias Eclesiasticas. Y todo esto en siete a-
ños q estuuo en Flandes. Cosas son es-
tas q sobrepasan la vida, y el caudal na-
tural de vno y de muchos hōbres, pero
fue muy extraordinariamente ayudado
este siervo de Dios, y alubrado de la gra-
cia, y luz del Espíritu Santo, q le quería
hacer tā vniuersal Doctor de la Iglesia,
no solamente leyó, y pasó los Padres y
Doctores de la Iglesia, y los demás Au-
tores Catolicos q hemos apuntado, sino
q los penetró, y comprendió de tal ma-
nera, q pudo hacer de todos juicio ver-
dadero, y dar su censura cierta, determi-
nando, y distinguiendo quales eran las
obras ciertas, y legítimas de cada vno,
quales las inciertas, y dudosas, y quales
las falsas, y supuestas. Lo qual se vè en el
admirable libro de *Scriptoribus Ecclesiast.* en q pone y censura de la manera di-
cha, cerca de quattrocientos Autores. El
qual libro cōpuso en este mismo tiépo.

AL fin por falta de salud huuo de bol-
uier a losaiores naturales de Italia, al cabo
de siete años q estuuo en Flandes, como
el mismo lo auia al principio profeti-
zado: dexó aquellas Prouincias no me-
nos edificadas de su virtud, q admiradas
de su doctrina. Nunca le notaro imper-
fecció, ni falta a la mas minima Regla,
cō tal opinió de santidad, q estando vno
de la Cōpañía muy malo, porq auia mu-
chos años q tenia vna llaga en vna pier-
na, la qual por estar podrida, y afistola-
da, no le auian podido dar remedio al-
guno los medicos, ni cirujanos. Afligi-
do cō esto el doliente, coméçò vn día
a pensar, q ya que su mal era naturalme-
te incurable, y no podia tener remedio
humano, si acaso podria hallar alguma
persona tan santa, y tā agradable a Dios
N. S. q le pudiesse alcançar de su mano

el remedio divino. Dando y tomando
en este pensamiento, no se le pudo ofre-
cer persona mas aproposito para su in-
terior, q el santo P. Belarmino; juntame-
nte se sintio con vna grande confiança de
q si se confessaua con él, y recibia de su
mano el SS. Sacramento, auia de cobrar
luego la salud q tanto deseaua. Pusolo
luego por obra, pidio licencia, confes-
sose con el Padre, comulgò de su ma-
no, y en el mismo punto sintio sana su
pierna, cō grande admiració de los ci-
rujanos. Guardase hasta aora la Catecra
en q leyó en Louaina, en memoria, y
veneració de tan docto y santo varon,
Llegado a Italia le cambiaron a su patria
Montepulciano, para q cō los aires na-
turales recobrasie la salud perdida, y de
camino fue causa a muchos de la salud
y vida eterna, y a vn hermano suo de
la temporal milagrosamente, porq vien-
dole muy apretado de vna peligrosa
enfermedad, se estuuo toda vna noche
en oracion, suplicando a N. S. q si con-
uenia para su santo seruicio le diese vida
y salud. Oyóle su diuina Magestad,
de manera que luego por la mañana se
sintio el enfermo muy notablemente
aliuiado, y luego del todo bueno.

FVE luego escogido entre otros do-
ctissimos varones, y preferido a todos
el P. Belarmino, para leer cōtrouersias
en el Colegio Romano, en la qual ocu-
pacion se mostró aun mas admirable q
en las demás: hizieron tanto ruido sus
escritos, q llenaron al Setentrion, y aun
toda Europa de su fama, haziéndo se mu-
chos traslados dellos; solo diré lo q los
mismos hereges cōfiesan. V vita hero
Ingles en el prologo del libro de *Vet-
bo Dei*, dice: Entre los Iesuitas de algu-
nos años a esta parte es muy celebre, y
famoso el nōbre de Roberto Belarmino,
Italiano de nacion, el qual leyó pri-
mero Teología Escolastica en Flādes,
y despues las cōtrouersias Teológicas
en Roma, cō grandissima admiració, y
aplauso vniuersal de todos, cuyas lecio-
nes eran de sus discípulos, oídas, escritas,

trasladadas, y embiadas a varias partes; con tanta ansia, y estimacion, como si fueran algunas joyas, o tesoros muy preciosos, o algunos contrauenenos, y preservatiuos de todos los males. Y al presente el Belarmino es celebrado de los suyos, como vn luchador invencible, con quien ninguno de nosotros se atreverá a salir en capo, y a quien nadie podrá responder, y a quien si alguno presumiese que le podrá vencer, seria dellos tenido por loco. Francisco Junio, Caluinita Frances, confirma lo mismo, y añade: que parecia cosa milagrosa los muchos que, con ocasion destos escritos de Belarmino, anian intensamente deseado ver en ellos, como en su fuente, las materias controuersas de la Fe, y que eran innumerables los que en Alemania, Francia, y Flandes no se hartauan de leerlos vna y otra vez, sino que los boluijan a ver, y repassar quatro y seis y mas veces.

POR esto mandaron los Superiores al Padre Belarmino que dispusiese sus escritos para imprimirlos, cosa para él no pensada, por su profunda humildad. Vna vez impressos se hñ estendido tanto, que en solo Alemania se han hecho hasta aora mas de veinte impressiones. Los maestros de hereges quando los vieron estampados quedaron espantados. Teodoro Beza, quando vio el primer tomo, dixo: Este solo libro nos echa a todos por tierra. En Inglaterra se puso vna Catedra solamente contra Belarmino en las Vniuersidades de Cantabrigia, y Oxonio, para cumplir con el pueblo, afeçando que se podia respóder a sus argumētos. Y en la Corte, y en todas las demas partes de Inglaterra tienen siempre ḡtan cuidado los Predicadores, y Ministros de hablar largo cōtra Belarmino, para desacreditarlo con el pueblo, ni les parece que es buen Predicante, ni que merece aplauso, ni alabança alguna de los oyentes, el que no lleva algun buen punto contra Belarmino, y el que no le sabe bien

morder, y calumniar. Enefeto le miran todos los hereges, como al mayor de sus enemigos, y como a quien mas necesidad tiene de contrastar, o desacreditar en la manera que les fuere posible (que no es pequeño argumento de la grandeza, y excelencia de nuestro Doctor.) Y aun es ya reſtran comun entre ellos, quandoven a alguno muy reputado, y pensatiuo, dezir: Sin dudá que este anda pensando y maquinando alguna cosa cōtra Belarmino. Finalmente todos comunmente se lamentauā, q despues que Belarmino salio a luz, sus sectas no leuantauān cabeza, antes andan desacreditadas, y desvalidas.

LEVANTARONLE estafios testimoniros, imputandole abominables delitos para desacreditarle. Dezian que se auia desesperado y muerto por sus manos, que no auia Confessor que le quisiese absolver; y pidiendo en Loreto fauor a la Virgen, la misma Virgen le auia buelto las espaldas, abominando de tan maldito hombre; pero todo se boluió en confusion de sus mismos caluniadores con las nuecas que les davan los que venian de Roma, de la santidad, autoridad, y vida de nuestro Belarmino. Estauā algunos Senadores de la ciudad de Dantiscō, en buena couersacion con el R. P. Fray Filipo Adlero, Prior del Monasterio Cisterciense de aquella ciudad. Algunos dellos que eran hereges, comenzarō a contar algunas de las cosas sobredichas, afirmando que eran verdaderissimas. Replicò el P. Prior, q no era possible, porque él estaua informado de personas muy fidedignas, de la loable vida, y santas costumbres de Belarmino. Estando dando y romiendo sobre esto, acacio allegar alli vn Iudio que era recien venido de Italia. Mandaronle entrar, y el Padre Prior le començò luego a preguntar, si sabia algo de Roma? q ue auia de nuevo por allá? si tenia noticia del Cardenal Belarmino? si era viuo, o muerto? que se decia dèl? que vida hazia? que opinion

se tenia en la Corte de sus costumbres? &c. Estauan todos los Senadores esperando con grande ansia la respuesta; pateciendoles que vn hombre de secta tan contraria, no podia dexar de darla muy a su propósito. Mas el sin hazer mudanca ninguna respondio con mucha paz, que el venia de Italia, y que auia estado muy poco antes en Roma, y auia visto por sus ojos a Belarmino viuo y sano: Y en quanto a lo que me preguntais de su vida y costumbres (añadio el Iudio) yo os asseguro, que si todos los Catolicos viuiesen como viue Belarmino, no quedaria ningun Iudio, que no se hiziesse luego Christiano: porque es vn espejo de santidad y inocencia a toda la ciudad de Roma. Con esto se acabò la alteracion y porfia tan en fauor de la verdad. Casi otto tanto dixo otra vez vn herege en otra ocasion bien semejante, que si todos fueran como Belarmino, no quedaria ninguno que no se hiziesse luego Catolico. Contaronle al sieruo de Dios aquestos dos dichos del Iudio, y del herege; y refriendolos el en vna conuersacion familiar a sus amigos, añadio con mucha gracia: Basta que tengo ya yo dos testigos para mi Canonizacion, vn Iudio, y vn herege; no me falta sino el tercero, que sea algun Turco. No faltaron tampoco en Italia algunos que quisieron calumniar algunas cosas de sus obras: pero de todo resultò mayor gloria del Padre Belarmino.

ENTRE tanto que este sieruo de Dios estaua ocupado en el Colegio Romano en el estudio de sus Controversias, hacia juntamente oficio de Prefecto de espiritu, y Confesor de los de casa, a los quales encendio vn fuego diuino en los coraçones de todos; y heruia en todo el Colegio vn ansia ardentissima de toda virtud y obseruancia Religiosa; vna mortificacion interior, que se veia bien en todas las acciones exteriore; y vn afecto a toda penitencia y aspereza, que era necesario gran cuida-

do de los Superiores para ponerles freno, y irles a la mano, porque no perdiessen la salud; y juntamente vna diligencia tan cuidadosa en todos los exercicios de letras, como si no atendieran a otra cosa; y finalmente vna porfia santa, tan grande en todo genero de virtud y perfeccion, que no parecia el Colegio sino vn retrato del Paraíso. Aprouechò mas especialmente al B: Luis Gonzaga, hijo espiritual y muy querido del Padre Belarmino. Sus palabras, assi en particular, como en exortaciones publicas, penetrauā los coraçones. A los Hermanos Coadjutores declaraua cada semana los misterios de nuestra Santa Fe, y los puntos principales de la doctrina Christiana. Hazialo con tanto cuidado, que siempre apuntava primero, y escriuia muy de espacio todo lo que les auia de dezir: y destos apuntamientos, y escritos, compuso despues por orden de Clemente Octavo, el Catecismo de la doctrina Christiana; que tanto ha corrido por todas partes. Animaua a todos con su exemplo, sin quebrantar Regla, ni orden alguna, no solo las que a el le tocauan, sino tambien aquellas de que el estaua totalmente escusado, o que pertenecian a otros. Venia vna vez de Frascati bien cansado, y entrando en casa oyò que tocaua a comer; y porque aquel dia (conforme al orden y costumbre que en la Compania ay, de que todos sin excepcion se exerciten en oficios humildes) le tocava a el ayudar en aquella hora, y servir en la cocina, aunque pudiera facilmente entender, que en aquella ocasió no le obligaua la obediencia, como era la verdad. Con todo esto quitandose el mantec, sin entrar en su aposento, se fué derecho a la cocina, para cumplir con aquel humilde ministerio. Y aunque sabia muy bien, que la Regla de hablar en Latin no obliga a los Maestros, sino solamente a los estudiantes; cõ todo esto, quando algun discipulo le venia a hablar, o comunicar algo a las ho-

horas de la Regla , siempre le respondia en Latin. No menos hacia esto quando alguna vez el estudiante se olvidaua de su Regla, o por alguna otra causa le queria hablar en lengua vulgar , que tambien le respondia en Latin, avisandole de camino con esta traça blandidamente de su obligacion. En esta materia de obediencia era tan menudo , y puntual, que no ay Nouicio tan feruoso , o tan escrupuloso , que se le pudiesse comparar. Era tal la pureza de su conciencia, que en vna junta, o conferencia , en que los Religiosos dezian sus mayores faltas , llegandole a él su vez, no hallo en si otra falta, sino parecerle algunas veces , que estaua muy deuoto en la oracion , siendo assi, que estaua muy lexos de la verdadera deuocion. En lo qual no menos mostró su humildad en el modo de dezirlo , q la pureza de su conciencia en lo que dixo. Tenia tan despegado el coraçon de cosas de la tierra, que haziendose en el Colegio Romano renunciacion en manos del Superior de algunas cosillas y alhajuelas menos necessarias, y níñecrias , que a veces se suelen pegar al coraçon , y deslustrar algo el resplendor de la perfecta pobreza , y despego de todas las cosas, el Padre Belarmino no pudo hallar en su persona , ni en su cedula, cosa ninguna que poder otrecer , si no eran vnas reliquias que por su deuocion traia consigo, edificándose mucho el Superior , y todos los demás, de ver vna pobreza y desasumiēto tan grāde , en vn hombre que tanto pudiera tener.

§. IIII.

Ocupale el Sumo Pontifice , y es criado Cardenal.

OFRECIOSÉLE en esta ocasiō vn viage a Francia por mandado del Papa Sixto Quinto , para q acopañalle por Teologo suyo al Car-

denal Caetano su Legado , para componer las costas de aquel Reino. Era ya muy celebrado en todas partes el nombre de Belarmino , por los dos primeros tomos de las Controuersias, que ya auian salido a luz, y particularmente en aquellos Países ultramontanos : y como ya auia fama que venia el Legado, salian los pueblos deshalados a verle, y a conocer de rostro al que por sus escritos era ya tan conocido. Y viendole tan humilde , y de estatura no muy grande , y en su traje tan modesto y llano; como por otra parte le auian concebido persona de mucha autoridad y gravedad , espātados notablemēte se boluijan a mirar vnos a otros , y se dezian: Es possible que este es Belarmino ? Pero los que pudierō comunicarle, y oirle hablar en alguna materia de importancia , echauan bien de ver que era el mismo, y le cobrauan grandissimo respeto y veneracion. Procedio en todos los negocios con gran prudencia y entereza , sin querer meterse en cosas politicas. Vna vez sucedio, que sin saber él a lo que fué llamado del Legado con otras personas graues y doctas, a vna consulta de estas materias , a instacia de vnos grādes señores que en ellas eran intereſados. Oyò atentamente el Padre mientras el Cardenal proponia el caso; y en viendo la materia que era, dissimuladamente se fue retirando de donde los demás estauan , y se passò a vn rincon de la sala. En viendole retirado el Cardenal, le llamò para que dijese su parecer con los demás . mas el Padre con aquella verdad y libertad Santa que siempre solia , aunque con mucha modestia y compostura , le respondio, queduiriéssese su Señoria Ilustriſſima , que él auia sido cambiado a Francia solamente para tratar lo que tocasse a la Fe y Religion Catolica , y no a negocios seglares y de carne y sangre, y que assi le perdonasše, que no podia en aquello hablar palabra. No se ofendio desto el Cardenal , ni los demás

más de la junta, antes todos se edificaron grandemente. Fuera desto en las cosas de la Religion trabajó, y padeció mucho por la Fe. Intentauan algunos señores de Francia juntar Concilio en Turs, y auia grandes temores de q querian criar vn nuevo Patriarca independente de la Silla Apostolica, y que tuviessse en Francia plenissima potestad. Dio esto muy grande pena al Cardenal Legado, y con todas sus fuerças se opuso a semejante junta. Entre otros medios que tomò, vno fue ordenar al Padre Belarmino, que escriuiese vna carta en forma de Monitorio, endereçada a todos los Prelados y Obispos del Reino, para que de ninguna manera tratasen de ir al Concilio a Turs; ni a otra parte. Lo qual hizo el Padre muy cumplidamente, y se publicò en nombre del Ilustrissimo Cardenal Legado, prouando muy eficazmēte, que nadie podía publicar Concilio Nacional, estando él como Legado de la Sede Apostolica en aquel Reino, y amenazando con censuras, y con privacion de las Prelacias, a los qne otra cosa intentasen. Con lo qual cessò aquella pretension tan perniciosa. Haza el Legado con gran solicitud su oficio, aunque de Roma le escriuían, que no estaua el Pontifice contento d'el, y era porque se auia ya mudado. Daua esto gran pena al Cardenal Caetano, comunicando este sentimiento con el Padre Belarmino, el qual le consolò diciéndole, que no le diesse cuidado, porque el Pontifice moriría presto; lo qual le auia dicho otras muchas veces desde el principio del caminio, si bien no parecía muy creíble, por la robusta complexion y salud del Papa. Y despues de ser ya muerto por el mes de Agosto de aquel año, y viiendo vn correo por la posta a Paris con cartas para el Cardenal, con las nubes de la muerte en ellas; el Padre Belarmino, antes que las cartas se abriesesen, ni el portador hablasse palabra, dixo muy asseueradamente de la

te de muchos dē la casa del Cardenal, q el Pontifice era muerto, y que ello contenian aquellas cartas, con lo qual se tornaron a Roma; adonde apenas huuo llegado, quando el nuevo Pontifice Gregorio XIII. le ocupó en la corrección de la Biblia de Sixto, que por su consejo, y por su trabajo, porque él fue el que lo puso mayor, y a quien los demás se remitirán, salio con la persecución que oy la vemos impressa por orden de Clemente Octavo, cuya Prefacion (que comienza: *In multis magnisq; beneficis*) tambien le encargaron al Padre Belarmino, que la hiziese. Assi vieno a ser, que el que en la pericia de las lenguas fue muy semejante al Doctor Maximo san Gronimo, tambien se le pareciesse en la corrección de la Escritura Sagrada, y en restituirla a su antigua pureza y resplendor. Y si le huuieran dado tiempo, huuiera sin duda hecho vnos cumplidos Comentarios sobre toda ella, que assi lo ofreció él al Padre General Claudio Aquaviva, pidiéndole que para ésto se desocupase de todo lo demás por vnos diez años.

QVISO nuestro Señor empeçar a poner esta luz sobre el candelero; y assi ordenó, que con mucha prisa fuese promovido en oficios y cargos honorosos Fue señalado por Rector del Colegio Romano el Padre Belarmino, y antes de acabat lo fue tambié para que entrasse en la quinta Congregacion general. Fue luego señalado para Prouincial de Napoles. En todos estos oficios procedio con la satisfacion que en los demás, y igual gusto de todos sus subditos, ayudando no solo a sus almas, si no dando muchas veces salud milagrosa a sus cuerpos. Pero duró poco en ellos, porque por mandado del Sumo Pontifice lo huuo de dexar todo, y asistirle por Teologo suyo, primero en su Palacio, y despues por ruegos y insistencia del mismo Padre en el Colegio de la Penitenciaría, que está junto al mismo sacro Palacio, de donde fue se-
ñor.

ñalado por Rector, aunque tampoco acabò este Rectorado. Siruiose en todo este tiempo su Santidad del Padre Belarmino en cosias muy graues, hasta que vltimamente le hizo Cardenal, sin bastar lo que lo procurò impedir el sieruo de Dios; el qual queriendo proponer a su Santidad, le mandò pena de excomunion no hablasse palabra, sino que admitiesse la dignidad, q fue con grandes lagrimas y sentimiento del humilde Padre: pero con vniuersal aplauso de toda Europa. Repetia el nuevo Cardenal aquellas tristes palabras de la affigida Noemi, que en ocasion semejante dèzia tambien san Gregorio Magno:

Ne vocetis me Noëmi, sed vocate me Mara, quia amaritudine valde repleuit me omnipotens. La razon que dio el Sumo Pontifice en Consistorio de criar Cardenal a Belarmino, fue con estas honrificas palabras: *Hunc elegimus, quia non habet parem Ecclesia Dei quo ad doctrinam, & quia est nepos optimi & sanctissimi Pontificis;* A este elegimos, porque no tiene otro igual la Iglesia en quanto a la doctrina, y porque es sobrino de vn excelentissimo y santissimo Pontifice.

Fue tamplaudida de todos esta elección, que en muchas partes, sin tocarles nada, hizieron grandes fiestas y luminarias, como en la ciudad de Taberna en Calabria: la qual auiendo festejado con harta demonstracion al Padre Belarmino, passando por alli quando era Provincial de Napolis; sabiendo aora que era Cardenal, se alegrò por estremo, y dio exteriormente las muestrás de alegría, que el Padre Iuan Pedro Calletati, de la Compañia, escriuio al mismo Cardenal por estas palabras. Luego que llegó la nueva de la promoción de V. Señoría Ilustrissima a la ciudad de Taberna, hubo muy luzidas lúminatias las tres noches siguientes, no solamente en todas las Iglesias y Monasterios, si no tambien en todas las casas particulares, compitiendo con vna piadosa emulacion las de los campos con las

de la ciudad. Todas las campanas se repicauan con gran fiesta. Todos se alegrauan, y davan entre si mil parabienes. Y cierto era cosa de grande admiración, y de no menor consuelo, el ver las lagrimas de contento y alegría que todos derramauan. Mas los que mas en esta ocasión se señalaron, fueron los Hermanos de la Congregacion de la Piedad, los quales (fuera de otras cosas que hicieron) anduvieron todas las tres noches por la ciudad, con antorchas en las manos, cantando el Te Deum laudamus; y de quando en quando decian a voces: *Viva IESVS, y Belarmino;* las quales palabras repetia tambié muchas veces todo el pueblo, con grande alegría y aplauso. Esto y mucho mas dice la carta. Pero quando todo el mundo estaba aplaudiendo, y festejando la acertada promoción del Cardenal Belarmino, y manifestando de mil maneras la general alegría de verle en aquella dignidad, él solo estaba cercado de vna espesa nube de tristeza y melancolia. Pasaua los dias y las noches gemiendo y lamentando su desventura, y el verse apartado de los braços de su querida Raquel (assi llamaua a la Religió) y luchando con los cuidados y peligros a que le exponía la nucua dignidad. Testigos son los que entonces le vieron, y no menos los que despues familiarmente le comunicarò, de la abundancia de lagrimas que por esta causa le vieron derramar. Dixo vna vez en vna platica, y exhortacion publica a nuestra Comunidad (porque aun despues de Cardenal hazia algunas) que en casi quatenta años que auia estado en la Compañia, jamas auia sabido que cosa era tristeza, ni melancolia: mas que despues que era Cardenal, no sabia que cosa era contento, ni alegría: y que tenia por mucho mayor descanso el gemir con el trabajo de los estudios, y el ajobar con las cargas de la Religion, que el andar entre las pompas y grandezas de la Corte, y del Palacio; que mas verda-

daderamente son misterias y peligros: Esta purpura de que estoy vestido(dixo otra vez) haze en mi lo mismo que si estuviere en vna estatua, que por vna parte tuviera acuestas el peso y embarrago della, y por otra no sintiera ningun prouecho, gusto, ni honra: lo mismo veo en mi estando assimismo cargado de la obligacion de mis votos, y de todas las Reglas de mi Religion, en quanto se pueden compadecer con este estado en que estoy puesto. En otra platica, tratando de la vanidad de las cosas terrenas, y de los peligros del mundo, y auiendo traído el exemplo de Salomón, de quien ay tanta duda si se salvó; dixo, que aquella purpura que a él le vestia, y adornava, le parecía tan pesada y molesta, que siempre que la miraua le hacia saltar las lagrimas de los ojos, y le exprimia mil ansias del coraçon. Y diciendo esto se quitó la birreta de la cabeza, y señalando con el dedo, añadió con muchas lagrimas, que en castigo de sus muchos pecados le auia Dios dado aquella purpura. Y fue tanto su sentimiento, que ni pudo hablar mas palabra, ni passar un punto mas adelante, con grande admiracion y espanto de todos los presentes. En otra ocasió dixo en el mismo lugar, que si bien lo mirauan, le deuian sin duda tener mas lastima que embidia: porque con ser Cardenal auia perdido mucho bueno para el cuerpo, y mucho mas para el alma. Finalmente todo el tiempo que vivio despues de su promocion al Cardenalato, estuvo gimiendo debaxo de la carga de la dignidad, y suspirando cō la memoria de la tranquilidad antigua de la Religion, y anhelando mil veces, y azechando con mil ojos, por si se le descubria algun resquicio por donde poder boluverse a su primera quietud y seguridad. Vna vez dixo a vn su intimo familiar, que si alcançaua de dias a Clemente Octavo (porque en su tiempo no lo esperaua) estaua determinado de procurar con todas veras renuncias

el Capelo, y dexar la dignidad. Pero vna vez leyendo en los sagrados Canones, y pareciendole que auia encontrado algun rastro de lo que él tanto deseaua, que era si podia vn Cardenal por si mismo, sin otra autoridad, renunciar su dignidad, pidio a nuestro Padre General, que hiziese ver aquel punto a algunos Padres grádes Teologos: porque si aquello era prouable, él queria romper con todo, y boluverse a la quietud y paz de la Religion en que se auia criado. Mas como le fuese respondido, que tenia poco remedio su pretencion, y que ni aquello se le permitiría, huio de esforçar su paciencia, y conformarse cō la voluntad diuina. Otras muchas diligencias hizo, consultando personas santas y doctas, sobre lo que deuia hacer; hasta que se vino a sospegar, viendo que todos le aconsejauan y persuadian se conformasse con la voluntad de Dios, que se queria seruir d'él en aquel estado. Vna vez diciendole Clemente Octavo, como le queria señalar alguna renta: porque despues de muerto él tuuiesse con que passar: Esté seguro vuestra Santidad (respondio Belarmino) que quando en esso me viera, me diera muy poca pena: porque si no tuviera con que sustentar la dignidad, tuniera con esso buena ocasió para boluverme a mi Religion, donde vn rincón de vna celda, y vn pedaço de pan (que es de lo que solamente necesita la vida humana) creó que no me faltara; y donde viviera sin este cuidado tan molestio de la Corte.

§. V.

El exemplo que dio siendo Cardenal.

PERO en el estado de Cardenal verdaderamente no dexó de ser vn Religioso muy obseruante de la Compañia de IESVS, a la qual amó

amò siempre como a madre , y cumplio todas sus Reglas. Nunca tenia mejor rato , que quando le ivan a visitar algunos de la Compañia; y siempre a la despedida les pedia encarecidamente , que boluiessen muchas veces. Para facilitar mas esta comunicacion , tomò casa junto al Colegio Romano , y aun deseò hacer vn passadizo por debaxo de tierra , para poder passarse alla muchas veces,y a todas horas. Mas no siendo esto posible , se huuo de contentar con estar tan cerca , que pudiesse siempre oir la campanilla del Colegio , y gouernar por ella su vida , y acciones del dia y de la noche , como si viuiera dentro: y realmente assi lo hazia. Los exercicios que los de la Compañia hacen por vna semana , o pocos mas dias cada año, él los hacia por vn mes; para lo qual se iva al Nouiciado. Quando iva por algun tiempo a viuit en nuestros Colegios , andaua en todo como los demas ; lo primero que hacia era visitar los enfermos , dio a muchos sì lud milagrosamente , a otros profetizò lo que les auia de suceder en su enfermedad: no queria mas comida , que la de vn Religioso ordinario: si auia menester algun libro , no queria se le truxieren , sino él iva como los demas a la libreria comun , para ver lo que auia menester: si tenia necesidad de hacerse la barba , no permitia viniesse el Barbero a su aposento , sino él iva a la oficina comun , para esperar su vez como los demas. Mientras viuì fuera , guardò siempre tā Religiosa modestia , que estando conualeciente al tiempo que la Santidad de Paulo Quinto dio licencia la primera vez para que en las Iglesias de la Compañia se pudiesse dezir Missa del B. Luis Gonzaga. Teniale el Cardenal entrañable deuoción , por auer sido el santo mancebo tan hijo suyo , y tener él mismo tan intima noticia de sus grandes virtudes: y assi deseaua mucho ir a dezir Missa a la Iglesia de nuestro Colegio Romano , que estaua muy

cerca de su casa. Aguardò al vltimo dia de la octava , y pidio licencia a los Medicos para esta salida; ellos se la dieron con tal que fuese y viniese en silla. Pareciole tan dura la condiciòn que le pedian , y tan contraria a la llaneza que él profesaua , que tuuo por mejor mortificarse , y priuarse de su denocion , y quedarse en su casa a dezir la Missa ordinaria en su Capilla , que ir fuera con aquel aparato , o faltando a la obediencia de los Medicos , a quien las Reglas de su Religion le enseñauan tambien a obedecer.

TRES propositos en particular muy conformes a su primera profession hizo el Cardenal Belarmino luego que se vio en la dignidad , y los escriuio de su mano para mas firmeza en vn librillo de sus deuociones. El primero , de no mudar el modo de vida que auia tenido en la Compañia , en quanto a la templanza y moderacion en la comida , y otras cosas semejantes; y en quanto al tiempo y modo de su oracion , meditacion , Missa de cada dia , y otros exercicios. El segundo , de no amontonar dineros , y de no enriquecer a sus parientes , sino dar a las Iglesias , y a los pobres , lo que le sobrassie de sus rentas. El tercero , de no pedir rentas al Papa , ni recibir donatiuos de los Príncipes. Los quales todos guardò exactissimamente por toda su vida. Tambien hizo voto de si por algun acontecimiento fuese elegido Pontifice , de no hacer Cardenal , ni Titulo a pariente suyo. Puso vna casa reformadissima , y no contento con ello iva cercenando , y moderando algunas cosas , que le parecian menos necessarias. Quando le iva a visitar algunos Padres de la Compañia , les pedia con mucha instancia , que mirassen si auia alli alguna cosa q desfuese de la pobreza y modestia Religiosa , y se la aduirtiesen. Aun no le parecio que bastaua este examen y escrutinio , y assi hizo vna lista y inventario de todas las cosas que tenia en su casa , y la

em-

embió al Padre General Claudio A. quaviu, pidiéndole encarecidamente, que se dignase de passar los ojos por ella, y de avisarle con toda libertad, si avia alli alguna cosa menos decente a su profision. Hizolo el Padre General, y pareciole todo muy bien; solo le aduirtio, que seria de mayor edificacion no tener sillas de terciopelo, y el humilde y modesto Cardenal hizo luego al punto vender cuatro deste genero, que solas avia en su casa, y que se comprassen otras de las ordinarias y comunes. Viendo vn dia, yn aposento de su casa colgado de vnos paños colorados, pareciole que estarian mejor empleados en vestir, y abrigar a los pobres de Christo, que por ser Invierno estarian muertos de frio, que no en las paredes insensibles, los hizo luego descolgar, y los dio de limosna. Dixo en varias ocasiones, que de muy buena gana tuuiera él todas sus paredes desnudas, y sin ningun genero de colgaduras, sino que reparaua en hacerlo, por no parecer ambicioso reformador de los otros Cardenales mas viejos, y por no hazer él solo contra lo que todos hazian; y prudencia es a veces, passar con la corriente comun, quando es tolerable, y no querer singularizarse en lo mas perfecto, por no ofender a los flacos, ni ser tenido por riguroso censurador, o por afectado nouelero. Vn retrete en que de ordinario vivia en lo mas retirado de la casa, y no tenia colgadura, ni adorno ninguno, decia Belarmino, que era suyo, y las otras pieças, y salas decia que eran del Cardenal, o de los que lo visitauan. Viendole a faltar vna renta de vn Prio, rato de San Andres, que tenia en el Piemonte, hubo de reformar despues su corta familia; y aunque muchos le aconsejauan, que acortasse de las limosnas que hazia, él respondio, que mas queria que faltasse para su autoridad, y servicio, que para la ayuda y socorro de los pobres; y asi efectuamen-

te quitó de su casa vna estroza, vn moço de Camara, vn palfrenero, y vn Capellan: con que quedó con menor familia, y acompañamiento; mas no, con menor piedad y misericordia.

C O M I A en platos de barro como pobre. Su mesa fue siempre muy poca, y templada, en tanto grado, que auiendo ordenado al principio de su dignidad, que no se gastasen cada dia en el sustento de su persona mas de tres julios (que aun no llegan a tres reales de España) despues le parecio demasiado, y mando que no se gastasen sino dos solamente. Comia carne los Domingos, Martes, y Jueves, y entonces muy poca, y de la ordinaria. Los Lunes, no comia sino huevos; los Miércoles, Viernes, y Sabado, y todos los dias del Aduiento, aun huevos no comia, y los ayunaua con el mismo rigor que la Quaresma, y los demas dias de precepto. Todo esto lo guardò hasta su ultima vejez: y como vna vez le instasen sus familiares, que dexasse aquellos ayunos, porque en tanta edad y flaqueza, y en tantas ocupaciones, eran demasiados; él les respondio con el damaire y gracia que siempre tenia. No veis que esto me es forçoso, si me engo de saluar? Y como ellos estrañasen mucho esta respuesta, él añadio, que la Escritura sagrada estaua de su parte: No sabeis (dize) que dixo el Señor, que si nuestra virtud y justicia no fuere mas creida y abundante, que la de los Escribas y Fariseos, no entraremos en el Reino de los cielos? Pues, no os acordais tambien de lo que decia de si el otto Farisco, que el ayunaua dos veces cada semana? Luego, si yo para saluarme tengo de hacer mas que los Fariseos, ayunando ellos dos dias, por lo menos aure yo de ayunar tres? Su colacion era vna pequeña rebanada de pan, aun quando eta muy viejo. Iamas pidio para si, que le diessen esto, o aquello,

Ppp o que

o que le adereçassen desta , o aquella maneta su comida ; ni aun dio mues-
tras de que , o como le sabia bien , o
mal ; lo que le davañ , y como se lo
davañ ; esto comia , y lo agradecia . Por-
que como verdadero siervo de Dios
buscava solamente en la comida soco-
rrer a la necesidad , y no setuir al de-
leite . En la beuida tambien era tem-
pladissimo ; y nunca bebia entre dia .
Ni para testescatse tomò jamas algu-
na fruta , ni vn solo bocatio de con-
fetua . Ni aun en jaguarts se la boca que-
rit en tiempo de los mas recios calo-
res . En esto fue admirable y prodi-
giosa su constancia en seis meses con-
tinuas que tuvo vna enfermedad , y ar-
dentissima calentura , con vna sed que
le abrasaua . El refrigerio que toma-
ua era acordarse de la sed que los san-
tos Martires passauan en medio de sus
tormentos , y de la qte el Rey de
los Martires passò en la Cruz . El ma-
yor y mas dulce regalo que tenia en
su mesa , era la continua lección de al-
gun libro espiritual y deuoto , con que
dava su alimento al alma , mientras el
cuerpo tomia sustento . Mas con ser
esta abstinencia tan riguosa , no le pa-
recia al Santo Cardenal , que era bas-
tante ; ni conforme a los grandes de-
seos que en si sentia de imitar a los
Santos antiguos , que con estremados
rigores y asperzas criticaron su car-
ne y apetitos . Y asi determinò sus-
tentarse solamente con yeruas y le-
guimbtes , y lo puso en execucion por
algun tiempo . Mas presto le sobre-
vino vna enfermedad bien graue , y
los Medicos le ordenaron , que de-
xase en todo casò aquellos excessiu-
os rigores : y el misinò , aunque con
grande sentimiento y pena , se huuo
de deduzir a su acostumbrada absti-
nencia . Despues que fué Cardenal ,
ni sano , ni enfermo , comio aué , ni
quiso admitir regalo alguno deste ge-
nero .

Si alguna vez , por la multitud

de los negocios , boluia tarde a ca-
sa , aunque fuese dia de ayuno , ha-
zia que comiesen primero muy de
espacio todos sus criados ; despues
comia él , haciendo su mucha ca-
ridad , y humildad , que tuniete mas
cuenta con los suyos , que consigo .
Fue caso notable lo que le sucedio
vna vez . Venia el santo Cardenal de
vna de las luntas a que solia asistir
en Roma , y al tiempo que llegò a
baxarse de la carroza a las puertas de
su Palacio , se puso delante del vi-
mancebo de hermoso falle y dispo-
sicion , muy modesto , y cortés , ves-
tido de peregrino , y començò a ha-
blar en excelente Latin con el Car-
denal , al parecer pidiendole limos-
na . El qual admirado de ver el pe-
regrino , y de su lenguage , y razo-
nes , le entrò consigo en su casa , y
se retirò con él a su aposento , pro-
siguiendo en su conuersacion . Llegòse la hora del comer , y avisaron-
lo al Cardenal , el qual ordenò , que
comiesen todos los de casa , y que
a él no le avisassen , ni interrumpies-
sen , hasta que él mismo los llamas-
se . Prosiguió con esto sus platicas
con el viamancebo peregrino ; la ma-
teria era diuersos puntos de Teolo-
gia ; de que él dava tan buena razon ,
que el Cardenal se le estaua oyendo
con extraña admiracion y suspension ,
proponiéndole sus dudas y dificulta-
des ; y oyendo las respuestas , y reso-
luciones , como oráculos diuinos .
Pasòse la hora del comer , estauan
espetando los criados , y el Carde-
nal no dexaua a su peregrino , ni a
ellos les dezia nada . Ivase entrando
la tarde , y pasòse tambien . Allega-
uase la noche , y la conuersacion no
se acabaua . Anochecio , dieronles
luz , y perseuerauan en lo mismo . Llegòse la hora del cenar , y pasòse ;
avisaron al Cardenal , y respondio lo
que a la del comer . Cenaron los do-
mesticos , y pusieronse de nuevo a es-
pe-

perar. Cargóles el sueño; retiraronse muchos a dormir, quedaronse en vela los forzados, y el Cardenal proseguir con su peregrino. Finalmente en esto les cogió la mañana, y el dia, hasta que fue hora de salir a otra Junta como la del dia pasado, que entonces se acabó la conversación, y despidió al peregrino con una buena limosna: estando muy alerta los criados, para si les mandara darle alguna resección, o otra cosa, o si él la pedía para sí; mas por más que miraron, y por más que llamaron, y buscaron a instancia del mismo Cardenal (que entonces denio de caer mas en la cuenta de la celestial visita) no pudieron ver, ni hallar al maravilloso peregrino, ni tener mas rastro d'él, porque delante de los ojos de todos se les desaparecio: siendo evidente, que no salio por la puerta donde muchos estauan aguardando. Quedaron todos muy persuadidos, que aquel auia sido algun Angel, o algun otro Corresano del cielo, cambiado del Señor al Santo Cardenal, para enseñarle, y alumbrarle de algunas verdades importantes, y doctrinas soberanas. El semblante con que quedó el mismo Cardenal, no era pequeño testimonio de la merced extraordinaria que auia recibido.

En mas de veinte años que fue Cardenal, no se puede decir que tuvo otros vestidos que ponerse, sino los que le dio la buena memoria de Clemente Octavo, quando le dio la dignidad. Quando estauan rotos, o gastados, los hazia remendar; lo mas que hizo fue mudarles las mangas, quando ya no podian seruir. Una tunica muy vieja y gastada, jamas la quiso dejar; y quando murió se la llevaron, que tenia no menos que ocho remiendos. A todo esto decia, que él era pobre, y que como pobre debia vestir. Y esta purpura gastada y rota (tal es la fuerza de la entera vir-

tud) era la que venecia Roma, y la Iglesia, y de la que temblaua el Septentrión, y la heregia. Medias de aguja, o de seda, o de otra materia delicada, jamas las calzó, sino solamente de paño ordinario, o de estameña, o de gamuza, y sin trazar debajo calcetas de lienzo: y esto mismo guardó un tiempo que tuvo muy llagadas, y lastimadas las piernas, diciendo; que no auia de hacer aora lo que nunca auia hecho en la Compañía, ni usar en la vejez los regalos que en la mocedad auia rehuñado. Contra las inclemencias del tiempo apenas usaua de ningun reparo: y atina que le maltrataba el frio notablemente, de suerte que se le hinchauan las manos, y se le llenauan de aberturas, y nunca quiso ponerse guantes de abrigo. Por grande frio que hiziese, madrugaba muy de mañana, y él mismo encendía luz, por no defacomodar a sus criados. El Doctor don Alvaro de Villegas, que despues fue Gobernador del Arzobispado de Toledo, contaua como le fue a hablar muy de mañana por razon de sus negocios. Hallóle leuantado, y notablemente penetrado del frio, porque lo hacia entonces muy grande, y que le dexo: Por que se leuanta vuestra Señoría Ilustrissima tan de mañana, y en este tiempo tan riguroso? Que queréis que haga (respondio el Cardenal) si tocan a esa hora a leuantar en la Compañía? Como puedo yo quedarme en la cama, oyendo aquella campana? Y en efecto se leuanta siempre tan de mañana, por muy riguroso tiempo que hiziese. Mas por mucho que lo fuese, no consentia que en su aposento, o sala, se hiziese, o pusiese hambre, hasta que se llegaua la hora de dar Audiencia, porque entonces queria, que tuviesen alguna comodidad los que entrauan. Diziendole un dia el Padre Claudio Aquaviva, que por que no hacia encender fuego en aquellas ho-

ras tan frias de la mañana , le respondio , que en la vida de Pio Quinto auia leido , que jamas quiso aquel santo Pontifice usar de aquel regalo , y que assi el queria seguir su exemplo . En medio de los Caniculares (que en la ciudad de Roma son calurossimos) tenia vn aposentillo al Mediodia ; abrasando como vn horno , de suerte , que los criados que entrauan en el , a poco fato se estauan ahogando , y salian trassudando , y con mil congojas . Mas el bue Cardenal se estaua alli estudiando muy de proposito por muchas horas , o haciendo otras cosas necessarias , corriendo arroyos de sudor , y encendido como vnas brasas . Otros refrigerios del espiritu del Señor deuia de tener interiormente , que sobrepujauan y deshizian aquellos ardores exteriores del tiempo . La misma constancia tenia en sufrir algunos animallos compañeros del calor , y a veces mucho mas molestos que el , sin repararse , ni defendersellos : porque decia , que Dios los auia criado para que con ellos tuviessse el hombre exercicio de paciencia . Los mosquitos que le sentauan en el rostro , o en otras partes , jamas los ahuyentaua , o sacudia de si ; alli los dexaua estat , hasta que ellos mismos se ivan ; y de ordinario le dexauan bien lastimado , y exercitado en la paciencia . Marauillandose vna vez el Cardenal Crescencio , que no ahuyentasse el Cardenal Belarmino las moscas que se le asentauan en el rostro , y los ojos ; dixo con mucha paz , que no era bien hazer mal a aquellos animalillos , que no tenian otro paraiso , sino bolar a sus anchuras , y sentarse donde les dicte gusto . Aunq[ue] al principio admitia ir con los de la Compañia alguna vez a vna huerta , despues se reduxo a no admitir aun este breve descanso : y quando mas le apretauan a que le tomasse , se escusaua con dezit , que san Carlos Borromeo no solia tener semejantes recreacion-

nes . Por la mañana hasta bien tarde no queria valerse de ningun criado ; y por las noches en tocando a las Ave Marias , tambien les dava libertad , y les dexaua que acudiesen a sus aposentos . En el qual tiempo si acaecia venir alguna persona a tratar algunos negocios , muchas vezes le salia acompañando llevando el mismo la luz , porque no tropiezasse el huesped , y se hiziese algun mal en lo oscuro . Queria tomar este trabajo el buen Cardenal , a ttueque de no molestar a los de su familia . Con esto se esmerauan todos en ser virtuosos , sabiendo que con ninguna otra cosa le podian dar gusto , ni agradecer mejor este amor y benignidad tan de padre . Quando estauan enfermos , el mismo les visitaua . Porque no huiiesse ninguno en su casa , que no supiesse , y entendiesse muy bien la doctrina Christiana , el mismo por su persona juntaua cada semana los criados mas humildes , y se la enseñaua y declaraua con mucho cuidado y assistencia , y en muchos años no quiso fiar a otro este ministerio . Muchas veces hazia platicas espirituales a todos los de su casa , exhortandolos con mucho fervor y fuerza de razones al aborrecimiento de los vicios , y amor de las virtudes ; principalmente hazia esto todos los Domingos del Aduento , y otras Fiestas principales de entre año . Y assimismo quattro dias antes que huiiesen de consultar todos , era muy cierta la platica , amonestandoles , y enseñandoles como se auian de preparar para recibir devidamente al Señor en el Sacramento , y en las Fiestas muy principales el mismo lo administraua por su mano . Fuera de las exhortaciones publicas , si faltauan en algo , les avisaua en secreto con gran caridad ; solamente las faltas que contra su persona hazian , no les reñia , ni se mostraua enfadado con ellos ; antes en muchas cosias se mostraua mas fier-

uò , que señor de los sayos . En las cosas tocantes a sus oficios y ministerios , no solamente oia con agrado lo que le aconsejauan , sino tambien obedecia promptissimamente lo que le propo- nian . Y assi Badino Nores , que los ultimos siete años le sirvio de Camarero , afirmò , que viendo la promptitud y puntualidad con que acudia a quanto sus criados le auisauan en las cosas de sus oficios , estauan él y otros muchos persuadidos , que el Religioso Carde- nal , por no priuarse del todo del merito de la santa obediencia , tenia hecho por lo menos firme proposito de obe- decer a sus criados en las cosas que tocauan a sus ministerios , y los efectos lo mostrauan ser assi :

MUCHO mas se esmerò este siervo de Dios en el gouierno vniuersal de la Iglesia , que en el de su casa particular , quanto era de mayor importancia uno que lo otro . Dio vnos admirables au- fios al Papa Clemente Octavo , eon grá- claridad , y verdad , y libertad ; pero con igual modestia : y aunque el Pontifice se lo auia pedido , y le satisfizo por es- crito a ellos , pudo ser ocasion de algun sentimiēto . Otra vez diciendo el mis- mo Pontifice , que estaua determina- do de definir la controuerzia de Auxi- tijs , que se leuantò por ocasion de la concordia de la gracia , y del libre alue- drio , que hizo el Padre Molina , el Car- denal Belarmino con toda libertad , bien que con toda sumision , le repli- cò , que mirasse su Santidad , que aquell era negocio muy graue , y de muy gran- de consecuencia , y que assi era necesa- rio mirarlo mucho , y caminar en él con grantiento , consideracion , y cau- ceta . Mas como al Papa le pareciesse , que ya lo tenia harto mirado , y bien considerado , tornò a dezir con grande resolucion , que él la queria luego defi- nir : Eso no harà vuestra Santidad en sus dias , respondio Belarmino . Y co- mo no poco sentido desto , y picado el Papa , voluesso a dezir con mas viuezza ,

que él sin replica lá auia de definit ; el Cardenal con la misma constancia y entereza , y con mayor asseueracion , boliuo a afirmar , que su Santidad no la auia de definir jamas . Fue cosa , que si bien causò mucho sentimiento en el Pontifice ; pero mayor admiracion causò en los presentes ; ver como un hombre tan modesto y encogido ha- blaua al Vicario de Christo con aque- lla entereza y resolucion , y afirmaua con tanta asseueracion y certidumbre ; una cosa al parecer tan dudosa y incierta . Pero dixolo con instinto profe- tico , con que en otras muchas ocasio- nes hablaua . Esta entereza , pues , y esta claridad en sentir y hablar contra aquello a que Clemente se mostraua tan inclinado , fue causa que algunos pensassen , que nuestro Belarmino ania caido no poco de su gracia . Confirma- ronse mas en esta sospecha , quando dentro de poco tiempo le vieron pat- tir de Roma para residir en Capua (de donde el mismo Pontifice le hizo Ar- cobispò) imaginando que este ania sa- do un honrado titulo que el Pontifice ania tomado para apartarle de si , y quie- trarle la ocasion de contradezirle , y dar- le consejos .

§. VI:

*Obras maravillosas siendo**Arçobispo de Ca-**pua.*

FUERTE grande la alegría de todo el Arçobilpado con las buenas de tan insigne Pastor y y con solas ellias , muchos que vivian descomunadamente se resor- maron , y mudaron de vidas . Salieron a recibir con grande regozijo , y el ma- yor cōcurso q' vio aquella ciudad . Co- menzò él por si mismo a predicar ; cosa q' causò allí gran onedad y edificacion .

Hazialo todos los Domingos y Fiestas con gran reformacion y concurso de todos. En los sermones sucedian cosas maravilloosas. Don Juan Antonio Cangiano, Sacerdote muy graue; Rector y Maestro del Seminario de los Clerigos de aquella ciudad, afirmò con juramento lo que le passò a él. Estando un dia el Cardenal predicando de las grandes y virtudes del Bienaventurado San Gregorio Magno; y bien entrado en el Sermon vino a dezir; que en algunas cosas se parecia él a san Gregorio; porq así como este Santo auia sido Religioso, y despues Cardenal, y auia trabajado en compoer diversos libros para bien ynuersal de la Santa Iglesia, y auia sido perpetuamente virgen; así él era Religioso de la Compañía de IESVS, y avia Cardenal, y assimismo auia puesto mucho cuidado y trabajo en compoer muchos libros en defensa de la Santa Iglesia, y bien de las almas, y finalmente era virgen. Hizole notable dissonancia esta compatacion al buen Sacerdote, que con otros muchos estaua oyendo el Sermon, y mas por ser en boca del mismo Cardenal (pues aun las propias alabanzas, sin agenas comparaciones, puestas en boca del mismo Autor, suelen perder su fuerza, y conviertirse en vituperio) y cortido el mismo de oir semejante cosa, baxò el rostro, y fixò los ojos en tierra. Mas boluiendo los fuego a leuantar naturalmente, y poniendolos en el Predicador, le vio cercado de una luz maravillosa, y con el rostro resplandeciente como un Sol, de manera que quedò deslumbrado, y sin poderle atentarse ni mirar como lo procuraua. Pusose la mano delante del rostro, y comenzò a estregarse las ojas, y esforçar la vista, y mirar siquiera por entre los dedos; mas todo éta en vano, que la grandeza de la luz del rostro del Cardenal Belarmino, sobrepujaba su flaca potencia. Al fin le boluió a ver otra vez claramente al rostro, cercado de aquellos resplan-

dores celestiales, y arrojando rayos de luz a todas partes; lo qual le duro por un buen espacio. Quedò estremamente admirado de lo que auia visto, y entendio que el Señor, que así auia esclarecido el rostro del santo Cardenal, era el que auia mouido su lengua, a que constata sinceridad descubriendo el don soberano que a su alma y cuerpo auia comunicado, para gloria del mismo Señor. Otras muchas veces le vistió cercado de muy grandes resplandores; y en este mismo pulpito y ministerio, declarando las Epistolas de san Pablo, y en otras ocasiones, huió otros que le merecieron ver con una maneta de diamante de clarisimo resplandor, al modo de las que se suelen pintar en las cabezas de algunos Santos canonizados.

HIZO este siervo de Dios en su Arzobispado obras de gran servicio de su diuina Magestad. Quitò las casas de juzgado y escandalo; reformò el Clero; puso en orden las cosas Ecclesiasticas, estableciendo ordenes admirables; introduxo gran obseruancia en los Monasterios, q estaua disminuida; hacia cada año Synodo, y uno Provincial; visitaua su Arzobispado sin recibir regalo alguno, y ordenando tambien a sus criados no recibiesen nada. Embiaua tambien por el Padre de la Compañía, que continuamente anduviesen en misiones, y quando los tenia en su casa, él mismo se leuantaua muy de mañana a despertarles, y darles luz. Lienò de custodias de plata aquello lugares, por tenerlas antes machas de madera. Hazia el mismo la doctrina Chistiana, baxando los Domingos y Fiestas por la tarde a la Iglesia Catedral; y gastando en este piodoso ejercicio buenos ratos con los pequeños y ignorantes, y repartiédoles por su mano los premios a los q lo hazia mejor, con grande aprobacion y edificacion de todos. Moquiole grandemente a q procurase mucho alejar este santo exer-

cicio de enseñar la doctrina Christiana; y n caso que le sucedio vn lueues Santo. Auiendo labado los pies a doze pobres, comenzò a preguntarles algunas cosas de los ministerios de nuestra Santa Fe; y hallò que el primeto (que representaua a san Pedro, y era tan viejo que tenia casi cien años cumplidos) no sabia el Credo. Diolé esto extraordinaria pena, y coligio de aqui la necessidad que desta enseñanza auia en personas semejantes, y assi se determinò de aceder por si, y por otros, con toda diligencia a este ministerio; y lo ordenò, y encorriendo con mucho encarecimiento en las constituciones Synodales, mandando fuera de esso leer en las Iglesias y na explicacion del Credo, que hizo.

ASSISTIA al Coro todos los dias, por lo menos a los Maytines, que se dezian a la madrugada, aunque ya èl los auia antes rezados de rodillas en su aposento. Y estaua en el Coro con tanta mesura y deuoción, que admiraua y componia a los Canonigos, y a todos los demás que presentes estauan. Esta su deuoción, y este deseo de dar buen exemplo le coitaua muy buena mortificacion. Porque en tiempo de invierno, aunque era la Iglesia muy fria, y los Maytines se començauan antes del amanecer, no solamente no queria jamas faltar a ellos, pero ni aun llevaua defensa alguna, contra el grande rigor del tiempo. Iva se solamente con su roquete, y muzeta, sin querer ponerse una ropa, ni admitir siquiera vnos guates para abrigar de las manos, en que padecia notablemente. Porque en la Casa de Dios, y en su diuina presencia no queria estar acostumbrado como señor, sino humilde, como siervo. Persuadióle muchas veces sus amigos, que perdonesse a aquél trabajo, y se estuviessen quedo en su casa; pues ya era menos necessaria su presencia, por estar ya el Coro tan reformado, y tan concettado, mas nurica se lo pudieron persuadir: porque dezia, que quando aquello fuesse así, por lo me-

nos él con aquella asistencia cumplia con lo q el Apostol ordena a los Obispos, que trabajaren algo por si mismos, para que tengani que dar a los necessitados. Y en efecto ello era assi, que porque en aquella Iglesia el Arçobispo se cuenta entre los Canonigos, y puede llevar como ellos las distribuciones del Coro, gustaua el piadoso Prelado de romer aquel trabajo, para tener que dar a los pobres vn escudo mas cada dia, que era lo que a él en el Coro le correspondia. Y tenia ordenado a su mayordomo, que los treinta escudos, que de las distribuciones de cada mes le cabian, no los juntasse con lo demás de su renta; sino que se los llevasse de por si a su aposento; para poderlos él dar por su misma mano a los pobres, porque aquella dezia él que era propia y verdaderamente limosna suya, que todas las demás que dava de las fentas del Arçobispado, mas las tenía por pagas que por limosnas, pues por razon de su oficio estaua obligado a despenderlas todas a los pobres. Mas para que se vea la delicadeza de conciencia de este santissimo Prelado, no deixare aquí de decir vn escrupulo que tuvo en esta materia de estas distribuciones del Coro, y lo que hizo en razon del: El primer año que a él acudio, quado se cantauan las horas (hazelo alli los mismos Canonigos) no solia el Cardenal cantar en voz alta (como los demás de su Coro) el verso que les tocava, por auer ya rezado todo su oficio en particular; mas despues reparando en ello, le parecio que por este defecto no auia llevado justificadamente las distribuciones de aquél año. Hizo estudiar muy bien este caso en Roma a hòbres doctos, y aunq le respondieron q no tenia obligacion de restituirlas, con todo esso no se querio, hasta que vn dia en Cabildo les dixo a los Canonigos, que él estaua presto para restituirlas todas aquellas distribuciones, sino fuese q ellos voluntariamente se las quisiesen perdonar. Y añadio,

que

que en este caso , él les aplicaua desde luego el merito de las limosnas q de todas ellas auia hecho . Y no contento cō esto , a algunos que no lo resistieron demasiado , les dio efectuamente la parte de aquellas distribuciones , que les pudo pertenecer . Con esto de alli adelante cantó siempre como todos los demás , y los días de fiesta (en que siempre predicaua) despues de auerse cansado en cantar sus horas , y a veces la Misa , con toda solemnidad se subia al Pulpito , y predicaua su hora cō mucho fervor . Fuera de muchas limosnas que dava a pobres vergonçantes , hazia muchas ordinarias , y extraordinarias . No auia Conuento , ni Monasterio , Hospital , ni Cofradia , lugar , ni obra pia alguna , a quien no tuviesse ya señalada su limosna para cada mes , y a quien no se la diese muy puntualmente . Assimismo vestia cada año a muchas personas pobres , de todo genero , gastando en esto mucha cantidad de dinero , y tal vez les dava , no solamente la ropa que tenia en su casa , sino tambien parte de su mismo vestido . Y no erá pocos a los q a la entrada del intierno acomoda ua de fraçadas , y otra ropa de cama , con un afecto , y solicitud mas que de madre . Quando alguno estaua adeudado , o acaso preso por deudas , era como estarlo el mismo Prelado , porque luego las procuraua pagar , o componer a su costa . Las limosnas que dava eran quanto podia , y mas que rentaua el Arçobispado , de lo qual se marauillaua mucho el mayordomo , y limosnero . Era muy ordinario siempre que boluia a su casa hallar en xambres de pobres a la puerta , y en el çaguán , y en las escaleras , y en gran parte del Palacio , que todos le estauan esperando para que les diese algun remedio ; y muchos le traían sus memoriales escritos , dandole cuenta de sus trabajos y miserias , las quales él recibia con admirable caridad , vñia cō diligencia , y despachaua con benignidad ; solamente sentia no poder socor-

rerlos mas largamente . Quando entraua por sus puertas hablaua los con grāde amor , y ternura , y los iba mirando uno por uno cō mucho agrado y cortesia , acariciandolos , y hontandolos . Mas no le parecia a la grande caridad deste piadoso Padre que hazia nada en aguardar que los necessitados le viniesen a buscar a su casa , o en buscarlos él en las suyas , por medio de otros , y assi se determinò de ir él mismo por su persona a las casas de los pobres , y enfermos , para ayudarlos , y socorrerlos en todo lo que huuiessen menester . Iba muchas veces a visitar el hospital , especialmente quando auia en él algún pobre Sacerdote enfermo , y dexaua de camino muy buenas limosnas . Y assi mismo a los enfermos de las casas particulares , y dc mejor gana a los mas humildes y pobres : preguntaualos con grandissima afabilidad de sus enfermedades , y accidentes ; consolaualos , remedialos en su pobreza , y encomendaualos para lo adelante a sus mayordomos , y limosneros ; y finalmente echandoles su bendicion , y casi siempre diciendoles vn Euangilio , se despidia , dexandolos confortados , y muchas vezes con entera salud .

PERO no solo libraua a sus ouejas de las enfermedades , sino de los mismos demonios . Auia dos niñas endemonijadas , o lunaticas , a quien no se hallaua ningun remedio eficaz . Llevaron selas al santo Prelado para que las confirmase , confiando que por sus merecimientos , y oraciones auian de quedar libres de tanto mal ; y asi fue , porque desde aquel dia quedaron sin rastro de lo passado . Pero mucho mas notable fue lo que le passò con otra muger endemoniada , llamada Baronessa Pratela , natural de San Tembaro aldea de Capua . Llevaron selas al santo Cardenal , y en viendola conocio que los demonios que tenia eran muy rebeldes , y q eran necesario pelear contra ellos con las armas que Christo nuestro Señor para

para semejantes enemigos nosenseñó; que son la oracion, y ayuno; y assi mādo luego que la boliuietien a su casa, y él se recogio por algunos dias a ayunar con mucho rigor, y a otar con muchas veras por aquella necessidad. A poco tiempo comenzaron los enemigos; aunque tan distantes, a sentir la bateria que el santo Cardenal les dava; y con grandes voces, y tristes gemidos dezia inuchas veces: Que quiere de nosotros el Cardenal Belarmino? Gran pena nos dà este Cardenal, de aqui nos quiere echar, fuerza nos haze para qué nos partamos; y al fin nos auremos de partir. Esto repitieron varias veces, con grande rabia y despecho. Finalmente pasados cinco, o seis dias, persecuerando el santo Cardenal en sus ayunos, y oraciones, con otras deuociones, y penitencias, sin hazerles otros exorcismos, ni otras diligencias algunas, los malignos spiritus se fueron mal de su grado, y dexaron a la muger buena y sana. Muchas destas marauillas obró Dios nuestro Señor por medio deste su siervo, assi enesta materia, como en otras muchas: mas él para escurecer su gloria, y huir de su estimacion, vñaria una traça, q la ingeniosa humildad le auia dictado. Tenia en su poder una firma de nuestro Padre san Ignacio, q de una carta suya la auia quitado, y la traía por reliquia, y como por instrumento de marauillas. Esta firma aplicaua de ordinario a los enfermos, y endemoniados, quando su misma compasion, o la devoción de los circunstantes le instauan a que les procurasse la salud, y remedio; y Dios nuestro Señor correspondia matuillozamente, o a las oraciones de Belarmino, o a los meritos de san Ignacio, o a lo que es mas cierto, a ambas cosas; aunque siempre el humilde hijo queria que todo se atribuyesse, despues de la bondad de Dios, a la intercession de su santo Padre. Desto pudierainos aqui contar muchas cosas muy notables; mas dite sola una bien patti-

cular, por ser enesta materia de q ivamos hablando. Vna muger poco iufrida tenia una hija de hasta doze años, a la qual por no se que disgusto, le echo una horrible maldicion, y se la ofrecio al demonio: el qual, permitiendolo Dios se apoderó della, de manera que apareciéndosele visiblemente, la atormentaua, y afelia con increible rigor, y la heria, y açotaua cruelmente. Vino a noticia del santo Prelado, y pareciéndole que a él le pertenecia, en nombre de Dios nuestro Señor, recobrar aquella su oneja, y librarla de tan injusta tirania del demonio, inspirado del mismo Señor, escriuio una cedula de su mano, en que mandaua al demonio, q no molestasse mas aquella pobre muchacha, por quanto Dios le auia dado a él cargo della, como a Prelado suyo; y por quanto la madre, con perjuicio, y agradio manifiesto de su legitimo Señor, y Patron verdadero de quien él era Vicario, y Lugarteniente, no auia podido disponer tan injustamente de su hija. Esta cedula escriuio, y mandò que se la pusiessem al cuello a la paciente, juntamente con la firma que diximos de nuestro Padre san Ignacio; aunque esta, porque se la pedian para otro enfermo, mandò el Cardenal que se la truxiesen de alli a poco, diciendo que para remedio de la muchacha bastaua que se quedasse alli su cedula, y la intercession del santo Padre. Cosa maravillosa! Desde aquel punto el peruerso a-tormentador no se atrevio a llegar mas a la pobrecilla, bien que por aquellos primeros dias no dexaua de aparecersele visiblemente, pero desde lexos, ofreciéndole joyas, y collares de oro, porque se quitasse aquel papel que traía al cuello, el qual dezia que no le dexaua llegar cerca. Al fin viendo que no renia entrada, la huuo de dejar del todo, mal de su grado, y nunca mas se le aprecio, ni molesto.

OBRÓ nuestro Señor por su siervo otros grandes milagros, para acreditar su

su singular santidad entre los de Capua. Un hortelano temeroso de Dios, y devoto, por la aficion que tenia al santo Cardenal solia regalarle a sus tiempos, con la fruta de su huerto; y en especial solia llevárselos algunos escogidos higos (que allí llaman brusotes) de una excelente higuera que en él tenia. Los cuales recibia con notable agradecimiento el santo Prelado. Sucedio que un vecino del hortelano encendio fuego allí cerca, el qual por descuido, alentado del viento que corría, y cebado de la disposicion de la materia, fue saltando muy apriesa hasta las cercas del pobre huerto, y dellas a los arboles vecinos, abrasandolos en un momento, y haciendo un estrago lastimoso. Entre los demas arboles corrio esta fortuna la higuera, que solia ser el consuelo del buen hortelano, por el que dava con su fruto a su Prelado. Sintiólo entre todas las otras perdidas, y con harto dolor de su corazón, dexó de acudir con el oficio piadoso, y regalo que solia. Adviertiolo el Cardenal, y haciéndole llamar le preguntó la causa de aquella nouedad, y el buen hombre con mucho sentimiento le contó lo que pasaba, y como auia quedado la higuera, no solamente sin fruto, y sin hoja, pero tambien sin jugo, y sin vida. Lastimóse el piadoso Padre; mas recogiéndose un poco le comenzó a instar que fuese a mirarla, que quizá tendría algunos higos. Mas él le replicó, que no auia quedado rastro de ellos, y que era cosa muy cierta lo que le decía, porque él, y el mismo dañador, y los trabajadores del daño, y otros muchos auian visto muy en particular lo de la higuera, y auian ya tassado el daño, y perdida della, con consentimiento de la parte, en cierta cantidad de carlines. Boluió con todo esto el Cardenal a instarle una y otra vez, que confiase en Dios, y boluiesse a ver su higuera, que podria ser que la hallasse con algunos higos. Tanta instancia le

hizo, que huio de boluer, más por obedecer a la piadosa fuerza del santo Prelado, que por esperar hallar lo que tan de cierto sabia que no auia. Pero llegando a su huerta (maravilla grande del Criador de todo!) halló la higuera fiesca, y verde, cubierta de hojas, y de hermosura; y llegándose mas cerca, fiéndose apenas de si mismo, la vio llena de lindos, y diuersos higos, sazonados, y por sazonar, y en toda mucho mas vista, y agradable, que antes estaua. Quedó atonito, y comenzó a dar mil gracias a nuestro Señor; y cogiendo un canastillo, de los mejores higos, los llevó luego al santo Cardenal (cuya Fe, y esperanza viua, y comedosmetitos, reconoció en aquella maravilla) y él los recibió con extraordinarias muestras de alegría, y exhortandole de nuevo a confiar en la bondad de Dios, que tales cosas suele hacer para consuelo de sus criaturas.

OTRA vez pasando con su carroza por junto al río se encontró con unos pobres pescadores, que estauan pescando con muchas redes, y nasas, y otros instrumentos del arte, en cierto espacio del río, que para este efecto tenían arrendado. Saludólos benigna, y amablemente el Cardenal, y rogóles que sacassen fuera las redes. Ellos le respondieron, que en aquel punto las acabauan de sacar con solos tres pezecillos, y que estauan harto afligidos, y casi desesperados, porque costandoles mucho el arrendamiento, auia muchos días que estauan allí, casi sin provecho ninguno, por no ser muy bueno el puesto, y serles el tiempo muy contrario. Compadeciéndose mucho de su trabajo el santo Cardenal, dixoles que se estuviessen allí quedos, y confiassen en Dios. Y pasado como un quarto de hora, comenzó a llamar los pezes, y hazerles señas con la mano, alegrándose extrañamente, y mostrando su alegría con muchas señales exteriores, bien extraordinarias, como si

los

Ios viera con sus ojos entrar a grā pries-
sa en las redes y tras esto dixo a los pef-
cadores, que luego al pūro las sacaten.
Estauā ellos admirados de lo que oian,
y veian en el santo Prelado; pero mu-
cho mas se marauillaron luego con lo
que vieron en sus redes, porque sacan-
dolas como pudieron, hallaron vn tā-
ce tan copioso, que passò de dozientas
y cincuenta libras de excelentes pezes,
con que remediaron su miseria. Otras
muchas fueron las marauillas con que
Dios nuestro Señor declarò la mataui-
llosa santidad de su sieruo.

AL fin imitò en todo los santos Obis-
pos de la Iglesia, siendo vn perfeto Pas-
tor de las almas, y Luz del mundo, de
suma piedad, y misericordia, y tambiē
de suma justicia y valor, como lo mos-
trò en algunas ocasiones. Supo que mu-
chos vezinos de la ciudad de Capua,
con falso pretexto de Eclesiasticos, go-
zauan de los priuilegios del Clero, con
agrauio, y menoscabo de los fueros, y
rentas Reales, procurò con efecto que
este abuso se quitasse, y quisó q se diesse
a Cesar lo que era de Cesar; para tener
en las ocasiones que se ofreciesen mas
derecho, y autoridad para procurar que
se diesse a Dios, lo que fuese de Dios.
Por lo qual era dicho comun entre los
ministros Reales, que el Cardenal Be-
larmino era en gran manera justo, y re-
cto, porque si biē no queria perder lo q
era suyo, no queria tampoco retener lo q
era ageno. Viose tambien esto, y la fuer-
ça, y autoridad que le dava la opinion
de su santidad, y prudencia, en vn nego-
cio graue que se le ofrecio. Hallò que
quattro lugares de su Arçobispado, en
que interessaia muy buenas rētas, y pro-
uechos, estauan indeuidamente en po-
der de algunos señores, y comunida-
des vezinas. Consideròlo bien, y con-
sultòlo de espacio; aueriguò facilmen-
te que su derecho eta muy llano: y assi
se determinò con todo esfuerzo a re-
cobrarlos. Encomendò este negocio a
su mayordomo, ordenandole, que no

perdonasse a trabajo, ni diligencia al-
guna, en razon de efectuarlo, pues era
tan clara la justicia de la Iglesia, el qual
por abreuiar se entrò en ellos, y tomò
de hecho la possesiō, aunq con alguna
violencia, y despues la defendio por
justicia, y se mantuuo en ella hasta que
finalmente se la confirmò la Audiencia
Real, y los pueblos efetivamente
boluieron al dominio de la Iglesia. Fue
cosa que causò extraordinaria admira-
cion en la ciudad de Napolis, y en to-
do el Reino, que pudiesse salir con una
cosa tan dificultosa, y de tanto interes,
sin resistencia alguna de los ministros
Reales, ni de otras personas, que siem-
pre en tales negocios se suelen atraue-
sar, y contradezir.

§. VII.

Buelue a Roma, y algunas de sus virtudes.

AVIA profetizado el sieruo de
Diosantes de venir a Capua,
como su assistencia en aquel
Arçobispado no auia de llegar a tres a-
ños, lo qual repitió muchas veces a to-
dos sus criados, y que dentro de ese tie-
po auia de morir Clemente Octauo, y
su sucessor no le auia de dexar boluer a
aquella Iglesia. Todo se cumplio co-
mo el santo Cardenal lo auia dicho; y
por muerte de Clemente Octauo hu-
vo de ir a Roma, para la eleccion de
nuevo Pontifice. Despidiose en el Pulpito
de su pueblo, diciéndoles con grā
sentimiento de todos, como no le a-
uian de ver mas, porque el nuevo Pon-
tifice no le auia de permitir que salies-
se mas de Roma. Començò tambien
a pintarles muy viuamente el Arço-
bispo que le auia de suceder, como si
ya le viera presente con sus ojos; y di-
xo que auia de estar mucho tiempo au-
sente, por orden de la Sede Apostolica.
Y añadio, que aquella ausencia de su
Pas-

Pastor se la auia de permitir Dios nuestro Señor, en pena de sus pecados, porque no eran dignos de tener presente vn Prelado tan santo, por auerse aprouechado tan poco con la presencia del que por tres años continuos no auia dexado de amonestarlos a la enmienda de sus faltas, en publico, y en particular. Siguiose a esto grandissimo sentimiento, y muchas lagrimas en todo el auditorio, con tristes suspiros, y lastimosos gemidos, diciendo todos con grande afecto, y dolor, que no los deixasse, que ellos se enmendarian, como era razon. Con este sentimiento, y llanto se fueron todos tras él hasta su Palacio.

A la partida concurrio todo el pueblo, bañado en lagrimas de sentimiento. Viendole salir por la puerta para ponersel en la litera, y caminar, leuantaron todos a vna el grito, y continuaron vn llanto lastimoso. Los que estauan mas cerca acudieron con tantas ansias, y le cercaron tan de tropel, por besarle la mano, o la ropa, o tocarle con los Rosarios, y recibir su ultima bendicion, que fue matauilla, que no le atropellase, y hiziesen algun graue daño; y hubiera assi sucedido, si los suyos no le defendieran. Resonaua todo aquel círculo con frequentes sollozos, tristes gemidos, amargos llantos, y vozes lastimosas, llamandole con confusos clamores, y llorosas aclamaciones: Padre, Pastor, Tutor, Patron amantissimo, y Santissimo, y otros apellidos semejantes, pidiendole, y suplicandole afectuosamente que se bolviesse, y que no los deixasse del todo. Siguieronle muchos no pocasmillas, no se pudiendo apartar de su santo Pastor.

EN Roma estuuo muy cerca de ser elegido Sumo Pontifice, como en las otras dos elecciones, en que se hallò, porque en todas tres siempre en el primer Escrutinio tuuo por si mas votos que ninguno, y si no se mostrara tan averso a aquella dignidad, ni fiziera las

diligencias que hizo para apartarla de si, hubiera sido Papa. En tiempo de Co-clave se mostraua austero, decia a los Cardinales, que mirasen si le hazian Papa, quicà se arrepentirian. El Eminissimo Cardenal de Diafristain refiere, que le fuo a hablar, al tiempo que estauan tratando los Cardinales muy de veras de hacerle Papa, y que le hallò en su celda con toda la paz, y sosegio del mundo, y sin rastro ninguno de solicitud, ni cuidado, y que diziédole lo que passaua, y quan puestos estauan los Cardinales en darle la Tiara, respòdio luego al punto: Esso no, de ninguna manera; que aun este Capelo estoy determinado de dejar. Aun con mayor quedad y despego se hubo en la misma ocasion con su intimo amigo el Cardenal Baronio. Porque yendole a dar parte del estado en que estauan las cosas, y ofreciendole el mismo a hazer todo lo posible para que tuuiese efecto su exaltacion; ni le hablò vna buena palabra, ni mostro agradecerle lo hecho, o si quiera su buena voluntad, antes le pidio, y rogò con todo encarecimiento que lo deixasse, y no tratase dello. Y instandole Baronio a que hiziese cierta cosa en aquella ocasion, le respondio Belarmino, que si entendiera que por leuantar vna paja del suelo le auian de hacer Papa, no la leuantara. Rogaua instantemente a nuestro Señor le librassse de aquella carga.

Fu elegido, despues de la muerte de Clemente, el Papa Leon XI. que aunq no viuio sino veinte y siete dias, en ellos dio a entender como queria detener a Belarmino en Roma. Pero Paulo V. que le sucedio luego, fue el que lo ejecutò, y queriendo dispensar con el en la residencia del Arçobispado, el Santo Cardenal, no se satisfaciendo con esto, le renuncio con todas sus rentas liberalmente, para que el Sumo Pontifice le diesse a quien quisiese, y ofreciendole la mayor parte de su rēta, no quiso nada, porque al sucessor no le faltasse

que

que dar limosna , diciendo que no era bien repudiar él la esposa , y quedarse con la dote , si bien no la renunciò de maniera que se olvidasle della, porque desde Roma tenia en su corazon a todos los de Capua , y los encormentaua a nuestro Señor, mirando por todas sus cosas , como se verá por este suceso. Viuiendo ya en Roma el Cardenal Belarmino , era Vicario General de la Iglesia de san Nicolas de Bari don Francisco Tomas , Sacerdote prudente , y exemplar , natural de Capua , a quien el mismo Cardenal, siendo su Arçobispo , auia hecho Canonigo de aquella Iglesia. Estando pues este Sacerdote vn dia de la Quaresma de aquel año , recogido en su aposento con luz encendida arrimado a su cama , y estudiando , entre las nueve y las diez de la noche , vio delante de si manifiestamente al Cardenal Belarmino , a quien luego conocio muy bien , el qual le comencò a hablar , y le dixo que él le auia hecho Canonigo , con intento , y deseo de que en qualquiera parte que se hallasse , y en qualquiera puesto , y dignidad que estuviessle , promouiesle , y adelantasse las cosas del seruicio de Dios. Y tras esta generalidad le comencò a amonestar , y auisar de algunas cosas , y faltas particulares ; entre otras le dixo , que pusiese mucho cuidado en que assistiesen los Canonigos a los diuinos oficios de su Iglesia , y en todo lo demás que tocava al Culto diuino ? Respondiendo el Vicario , que él no tenia la culpa desto , mas que al Prior le tocava el remediarlo , le replicò el Cardenal , que como , pues , se repartia con tan poca cuenta y razon , y tan contra el orden del Prior , el Manà de san Nicolas? (es este vn licor milagroso que mana del cuerpo de aquej gran santo) y queriendo tambien a esto dar sus excusas el Vicario (que no le fueron admisidas) y prometiendo la enmienda para adelante , se le desaparecio el san-

to Cardenal. Y él haciendo reflexa sobre lo que auia visto , y oido , y sabiendo que el Cardenal estaua en Roma distante de alli algunas jornadas , quedò sobremanera espantado , y lleno de vn horror , y reverencia grande. Llamò luego a sus criados , comenzò a contarles lo que auia visto , y oido del santo Cardenal Belarmino ; por la mañana tambien lo refirió a otros muchos : y en cumplimiento de lo que se le auia amonestado , y mandado , luego aquell dia , antes de comer bocado , hizo los decretos , y edictos necessarios , y los mandò fixar a las puertas de la misma Iglesia ; y quedò muy advertido y cuidadoso para adelante , y con grande reverencia , y veneracion del santo Cardenal Belarmino. Y por ventura con particular disposicion del ciclo sucedio esta maravillosa vision en el lugarc donde reposa el cuerpo del glorioso Obispo san Nicolas , del qual tambien se escribe , que estando viuo , y ausente , se aparecio yna noche milagrosamente al Emperador Constantino , y le dio ciertos avisos , para que por la semejança destas visiones conozcamos la del zelo y demas virtudes que huuo entre estos dos santos Prelados.

VIVIO en Roma nuestro Cardenal santissimamente todo el tiempo q le durò la vida , sirviendo a la Iglesia , y a su Cabeza , con gran diligencia y acierto , en cosas de grande bien publico , obediencia al Sumo Pontifice como el Religioso mas observante a su inmediato Prelado , no haziédo cosa , ni mouiédo se sin su licencia . Vna vez passando muy cerca de su patria , le salieron al camino yn hermano suyo , y otros Caballeros , y Ciudadanos , pidiendole q la quisiesse honrar , y cosolar con su presencia , por no auer estado jamas en ella , despues q era Cardenal , no huuo remedio q lo hiziese , dando por razõ y excusa , q no tenía licencia de su Santidad q mas hiziese el mas obsequio , y puntual Nouicio de una muy estrecha Religion . A las

Qqq

Iun-

Iuntas que acudia iva el primero , para obedecer con mas puntualidad. Quando le venia alguno a hablar sobre algun negocio , en llamandole acudia al punto, dexando qualquier cosa començada; y si estaua escriuiendo se dexaua la razon imperfecta , y el perido , o palabra sin acabar , pareciendo le mas razon acudit luego a qualquiera que le llamaua , y justissimo initiat aquell Señor , que no solamente oye las palabras de los pobres , sino tambien los deseos de su coraçon , queriendo desta manera exercitar la obediencia en todas las cosas. Desde Roma gouernò la Iglesia de Montepulciano quattro años , con el prouecho que a la de Capua. Ayuddò mucho a la obseruancia de la Religion de los Padres Celestinos , cuyo Protector era; vnió los de Francia con los de Italia, hizo otras muchas cosas en bien de aquella Religion, y de otras Comunidades que estauan debaxo de su proteccion, buscando siempre la mayor gloria de Dios , y el bien espiritual de las almas. A los Religiosos que acudian a a pedirle, o a negociar por su medio algunas preeminentias , y exemptiones, dezia con toda claridad, y verdad, que procurassen auentajarse por méritos, y no por fauores, por virtudes propias, y no por intercessiones agenes ; y que no era justo que él ayudasé a nadie a ser menos humilde, y obediente, siendo la obediencia y humildad , la faiz y fundamento de la Religion, y de todo merecimiento verdadero. Y que a los mas obseruantes y exemplares se deuia siempre ayudar , y fauorecer en lo que era justo , y conforme a razon, lo qual assi hazia. El mismo estilo guardaua con los que con su fauor , y intercession pretendian alcançar de su Santidad algunas Prebendas, o dignidades; que por el mismo caso que las pretendian, los juzgauan por indignos dellas, conforme al testimonio de san Bernardo, y de otros muchos Santos: y aunque

fuesen personas de respeto, los desengaňaua con toda libertad.

POR estas, y por otras obras santissimas era muy reverenciado en Roma este sieruo de Dios , exercitando toda su vida heroicas virtudes ; por todo lo qual le tuvo en tanta estimacion Gregorio Dezimoquinto , que luego que fue hecho Pontifice se lleuò al Santo Cardenal Belarmino a viuir a su Palacio, con no pequena repugnancia suya, porque deseaua ya retirarse , por ser muy viejo, para disponerse para morir, como lo vino a alcançar, recogiendose al Noviciado de la Compañia de IESVS , dexando edificada a toda Roma con sus exceilentes obras , y virtudes, porque fuera de las que se pueden colegir por lo que hasta aqui hemos dicho, se podia texer dellas vna larga historia, solo diremos de algunas lo que fuere para mayor exemplo , y para que se eche de ver quan bien preparado estaua para la muerte, y con todo esto deseaua prepararse mas. Muy bien apercibido estaua para aquella hora cõ la inocencia, y pureza de conciencia, que cõseruò por toda su vida, sin perder la gracia Bautismal, porque no solo pecado mortal, pero pecado venial con plenaria aduertencia que se offendia a Dios en alguna cosa , no se acordaua auerle cometido. Contaua sus mas familiares, y con ellos el Cardenal Vetalo , auerle oido dezir diuersas vezes, que él se confessaua cada semana, sólo por no faltar a la constitucion de la Compañia, que assi lo ordena; mas que sentia grandissima dificultad en hallar materia suficiente para la confession. Su Confessor dezia que no hallaua de que absolvere, por donde con razon pudo dezir d'el el Cardenal Vbaldino, que era hombre irreprehensible , y vn viuo retrato de perfeccion: y en efecto su vida mas parrencia de Angel, q de hombre de la tierra; y finalmente ya que no era impecable, lo parecia, pues no solamente no perdio la gracia Bautismal por alguna peca-

pecado graue, mas ni apenas la deslustró en tantos años con alguna ligera culpa, que aduertidamente cometiese.

ACOMPAÑAVA a tan gran pureza de alma, la de su cuerpo, cuya virginidad guardó siempre en flor, por particular don del Cielo. Mas con todo esto tenía tan grande recato, que jamas cōsentio viuiese muger en su casa; huia quanto podia hablarlas, y quando era fuerça no lo hazia sino delante de testigos. Visitando vna vez el Padre don Celso Amerigi, General de los Religiosos Celestinos, al santo Cardenal, y auiendo tratado con él cierto negocio, a la despedida le salio acompañando, por cortesía, el mismo Cardenal: en la antecala hallò que le venia a hablar, y le estaua esperando, vna muger honrada, y estrangera, con dos hijas tuyas donzellitas. Era la hora de medio dia, y al tiempo de verano, y los criados estauan comiendo, y ninguno parecía. En viéndolas el Cardenal en aquel lugar, y a tal hora, y en tal ocasión, se quedò atajado, y se le salieron los colores al rostro, con vn empacho y verguença virginal. Estuuò dudando que haria, porq el hablarlas a solas desdecia de su recato, y modestia, y el despedirlas, o hazerlas aguardar, de su acostumbrada caridad, y benignidad. Al fin pidió al Padre don Celso, y a otro Sacerdote, que entonces entró, que se estuiessem alli vn poco; y con esto hablò brevemente a aquellas mugeres, y entendió su necesidad (que la traían muy grande, y acudian a él como a padre, que en su misma tierra tenia fama de tal) ofreciéoles el remedio della, y con esto las despidio, y luego al Padre General, que se fue harto edificado. No menos rehusaua el escriuir a mugeres, antes a ningunas escriuia, sino era a algunas parientas, o a grandes señoras, a quien no se podia perder el respeto, o en casos tan apretados, y forçosos, que no se pudiesse hacer menos. Y tal

vez, auiendole escrito vna muger principal de la ciudad de Cesena, sobre cierto negocio, ordenó a su Secretario, que la respuesta fuese al Gobernador de la ciudad, para que se la diese de palabra, y le dixese, como él no solia escriuir a mugeres.

Y no es pequeño argumento del recato deste siervo de Dios, y juntamente de su espíritu profetico, lo que le sucedio siendo Arçobispo de Capua. Passò por esta ciudad vna hermana del Duque de Sora (que se casaua con el de Bouino) acompañada de la Duquesa su madre (que era hermana del Cardenal Esforça) y de otra señora llamada doña Clariz de Nobili, que estaba casada en Montepulciano. Apresentaronse estas señoras en casa de un amigo del Duque de Bouino; y pareciéndole al Cardenal que era razona hacer algun cumplimiento a personas tan principales, y conocidas suyas, que pasauan por su ciudad, les embio a don Joseph Vighanese, su Camarero, que dc su parte las visitasse, y cumpliese con la cortesía. El Camarero excedio, y passò los límites de cumplimiento, y se alargò a decir, que auia hecho mucho agranio al Cardenal su señor, en no auerle avisado con tiempo de su venida, y en no auerse servido de su casa, que pues estaua parente para todos los huéspedes, mucho mas para sus Excelencias; y assi que por lo avemos a la buelta le auian de hazer aquel fauor, y honra. Estimaron, como era justo, esta cortes oferta aquellas señoras, y la aceptaron, con muestras de singular agradecimiento. Y buelto a casa el mensagero, contò al Cardenal lo que le auia passado, y como llenado de los cumplimientos auia hecho mas de lo que le auia mandado, cobidandolas con su casa, y que assi era forçoso auerlas de hospedar en ella á la buelta. Alteròse con esto no poco el Cardenal, y comenzóle a decir: Dios

os lo perdone, para que me ausis me-
tido en este entredo de auer de hospe-
dar a mugeres ? Grande yerro ausis
hecho , pues sabiades ya mi voluntad.
Cô esto no se podia soscigar, parecien-
do le vn grande embarago el verle en
aquella obligacion de quebrar sus san-
tos propositos, que a imitacion de san
Agustin tenia hechos, de no tener mu-
geres algunas en su casa , por quitar
aun quatquiera suerte de sospecha.
Al fin con este cuidado se recogio vn
poco, inclinando la cabeza , y ponien-
do el rostro entre las manos. Y auien-
do estando asi vn breve espacio, preguntò,
que tanto tardarian en boluer a
 aquellas señoras ? y diziendole que tar-
darian cerca de dos meses , al punto el
Cardenal muy sereno y alegre se endere-
cio , y leuantò, diciendo: Aora bien,
poco importa , que para entonces no
estaremos ya en Capua; vengan en ho-
ra buena , que poca pesadumbre nos
azaràn, y assi fue, que dentro de veinte
dias vino la nueua de la enfermedad
del Papa, y poco despues la de su muer-
te, con que le fue forçoso partirse lue-
go a Roma. Esto tambien tuuo parti-
cular este purissimo siervo del Señor,
que con su trato, y conuersacion , y de
otras muchas maneras comunicaua a
otros pureza , y castidad , y los libraua
de tentaciones deshonestas. En los
processos jurados y muchos testigos,
y exemplos desto. Y entre otros afir-
ma vn Religioso , que supo por cosa
muy cierta, que vna persona fue libre
de vna grauissima tentacion de la car-
ne , no auiendole aprouechado otros
muchos , y efficaces remedios , solo
con assistir al santo Cardenal Belar-
mino, y ponerse cerca del en la enfer-
medad de que murio. Conservaua tan-
ta pureza este santo Cardenal , con
llegarse el a Dios con muy familiar
trato.

REZAVA el Oficio diuino a sus ho-
ras, y por mas ocupado que estuviesse,
aun quando era Cardenal , y Arçobis-

po, en llegando la hora del rezar lo de-
xaua todo infaliblemente , y se reco-
gia a cumplir con su Oficio diuino , y
despues boluia a su ocupacion. Y si a-
caso estaua dando audiencia , o tratam-
ento de algun otro negocio con qual-
quiera persona , en oyendo la hora , le
pedia licencia con muy buena gracia, y
se retiraua a su retrete, en cumpliendo
con Dios, boluia a cumplir, y concluir
con los hombres. Si estando en su Ofi-
cio diuino acacbia a entrar en su casa
alguna persona, por graue y autorizada
que fuese , auia de aguardar sin reme-
dio a que acabasse el rezo , con tanta
deuocion, que algunas veces quedaua
anegado de los sentidos, absotto todo
en Dios. Estando vna vez en el Noui-
ciado de san Andres de Montecabalo,
le fue vn Padre a visitar a su aposento,
y hallandole que se estaua paseando,
con extraordinario recogimiento , y
compostura, le preguntò, si estaua rezâ-
do sus horas? mas el Cardenal muy es-
pantado de tal pregunta, le respondio:
Pues desta manera , y con tan poca re-
uerencia auia de rezar las horas Cano-
nicas que se deuen de obligacion? Re-
zaua fuera del Oficio mayor cada dia
el Oficio de nuestra Señora, y de disfun-
tos , y el Rosario , que a veces eran
dos , o tres cada dia. Tenia en sus de-
uociones tal constancia , que ni por
falta de salud , ni por sobra de ocupa-
cion, ni por ningun otro aconteci-
miento auia de faltar a sus exercicios
espirituales , ni auia de mudar, ni alte-
rar las horas señaladas, antes procuraua
muy con tiempo pretenirse , y retirar-
se de todo lo demas , para assistir a sus
deuociones con todo el recogimien-
to posible.

No se contentaua cõ la oracion mé-
tal , q liberalmente dava a Dios todos
los dias , sino q todos los años gastaua
vn mes entero en los exercicios de sag-
Ignacio su Padre, sin atender a otra co-
sa, sino a la contemplacion de las cosas
eternas , y misterios diuinios; y no sola-
mente

mente regalaua; y alentaua Dios nuestro Señor el alma de su siervo en aquellos exercicios santos, sino que tambiē reeteaua; y confortaua su cuerpo maravillosissimamente. Porque con ser a quel tiempo del año tan pesado, y enfermo, era cosa muy aduertida, que entonces estaua el Cardenal con mejor temple, y disposicion; y con las fuerças mas enteras, y sientadas, y el color mas viuo y alegre; premiandole aun en efeto la diuina misericordia el trabajo que por su amor tomava, y el priuarse de las recreaciones, y entretenimientos, que los mas suelen en aquiel tiempo por tomar en Roma, o fuera della, para consertuar, o recobrar la salud, y fuerças corporales.

§.VIII.

Otras profecias, y milagros.

COMUNICDE nuestro Señor en la oracion gran luz, y conocimiento de cosas ocultas, y que estauan por venir; y aunque hemos dicho muchas profecias que dixo, aora añadiremos otras bien admirables. Supo, antes que sucediese, la repentina muerte del Cardenal Pedro Aldobrandino; y la dixo muchas veces a dō Frey Andres Vise (como él mismo lo testificó) con muchas particularidades, y circunstancias, con que despues sucedio. Y por esta causa le escriuio algunas veces al mismo Cardenal, persuadiéndole con mucha instancia, que de las gruesas rentas que tenía, instituyese con tiempo algunas memorias, y obras pías en bien de los pobres. Fué así, que bolviendo del Conclave, en que fue elegido Gregorio Dezimo quinto, se quedó muerto de repente. No dexare aquí de decir, que yendo el mismo Belarmino a este Conclave, dixo a los que le acompañauan, que el

que auia de salir por Pontifice, se auia de llamar Gregorio. Pero mas admirable fue el conocimiento que tuvo, y testimonio que dello dio mucho antes, de los dos Pontifices precedentes, Paulo Quinto, y Clemente Octavo. Recien elegido Paulo Quinto, andaua en Roma vna habilla, que este Pontifice auia de vivir muy poco. Díxoselo a nuestro Cardenal, Ludouico Aragazi, que yale fertia. Mas él le respondio que no hiziesse caso de aquellos dichos vanos del vulgo, porque el Papa auia de vivir mucho tiempo. Diez años, señor, preguntó el Aragazi. Eso, y mucho mas, respondio Belarmino; y fue asì que vivió diez y seis. Tambien de la vida de Clemente Octavo hablò muy claramente, al principio de su Pontificado; diciendo al Cardenal Silvio Antoniano, su Camarero, que el Pontifice auia de vivir trece años, como en efeto fue verdad. De la muerte tambien deste mismo Pontifice hablò con grande certidumbre en varias ocasiones; como lo vimos, tratando de la cõtrouerzia de Auxilijs, y de su viage de Capua.

ESTANDO vna vez hablando con el Cardenal Montalto, despues de la muerte de Paulo Quinto; y en tiempo de grandes frios, le dixo estas palabras: Aora vamos a este Conclave, en el tiempo mas frio de todo el año, mas el Conclave siguiente se hará en el tiempo mas caluroso, aunque nosotros no lo varemos. Todo sucedio assì puntualmente, porque entonces se eligió Gregorio Dezimoquinto a los nueve de Febrero, haciendo muy grandes frios. El qual como muriese de allí a poco mas de dos años, por el mes de Julio, vino a ser el Conclave en los mismos Caniculares, y la elección de Urbano Octavo a seis de Agosto de mil y seiscientos y veinte y tres. En el qual tiempo ya el Cardenal Belarmino era muerto casi dos años auia, y asimismo lo era el Cardenal Montal-

to, que aúque era hombre de buena cidad, y salud, le segó la muerte dos meses antes que al Pontifice Gregorio, y consiguientemente antes del Conclave, y de la elección de Urba-

no.

pues, y agrauandose casi de golpe la enfermedad, le vino a acabar.

ESTAVA enfermo el Cardenal Enrique Gaetano; y el Cardenal Belarmino (que en otro tiempo le auia acompañado por Teólogo suyo en la jornada de Francia) dixo Missa por su salud, y diziéndola, le pareció q' oyo interiormente una voz q' le dezía: No tienes que rogar por la salud del Cardenal Gaetano, porque muy presto ha de morir. Quedó temeroso con esta voz, aunque no del todo desconfiado, y así boluió a encogendarle a nuestro Señor segunda, y tercera vez, como la primera. Mas siempre oía que interiormente le dezian, que se cansaua en vano en rogar por el Cardenal Gaetano, porque ya se contaua entre los muertos. Quedó con esto cuidadosíssimo el buen Cardenal, y muy dudosos de que voz era aquella, y que credito le deuia dar: y para mas certificarse, comenzó luego a preguntar, como se hallaua el enfermo? y sabiendo que estaua ya tan bueno y alegrado, que la tarde antes auia salido de su casa, y ido a la Iglesia de Santa Pudenciana, se alegró grandemente, y contó a Ludouico Aragazi todo lo que diziendo Missa le auia passado. Quedaron ambos sin algun cuidado; mas no passaron dos dias sin que la verdad de aquella diuina voz se declarasse. Porque dandole al Cardenal vn subito accidente, reliquias de la enfermedad passada, le acabó, casi de repente.

RECIBIÉN llegado a su Iglesia, puso muy particular estudio, y cuidado en aueriguar, y escriuir todos los Prelados que en ella auia auido, comenzando desde San Prisco, discípulo del Apóstol san Pedro, y corriendo por todos los demás por su orden, hasta su tiempo, señalando a cada uno por su nombre, y poniendo el tiempo que auia sido Arçobispo, y lo demás que pudo aueriguar de sus hechos, y sucesos. Y llegando a su inmediato predecesor, dixo del, entre otras cosas: Cesar Costa fue Arçobispo de Capua treinta años, y luego consecutivamente se pone a si mismo, hablando de tercera persona, y diciendo: El Cardenal Belarmino fue Arçobispo tres años. Todo lo escriuió luego recien llegado a Capua; quando no pudo humanamente saber lo que despues sucedió. Monseñor Angelo de Aciaria, su sobrino, Obispo que era de Teano, estaua en Nápoles, y cayendo en vna enfermedad, le curauan, y acudian con harto cuidado y caridad nuestros Padres, en nuestra Casa Profesia de aquella ciudad. Estubo apretado, mas a pocos dias parece que quebrantó la fuerça del mal, y se acabó el peligro; y assi le escriuieron al Cardenal su tio, que estuviesse sin cuidado, porque ya el enfermo estaua muy alentado, y casi del todo sano y valiente. Mas el Cardenal, encogendandolo a nuestro Señor, respondio a los Padres, que no tenian que esperar la salud, ni vida del enfermo: y assi que le auisassen, que se preparase para aquel vltimo punto de que depedia la eternidad, y recibiese todos los Sacramentos, y hiziese todo lo demás necesario. Assi se hizo, y assi sucedio todo, porque reboliuiendo poco des-

de. EL Vicario General de Bari embió al Cardenal Belarmino, por mano de un Canonigo Flamenco de aquella Iglesia algunas redomillas llenas del maná de san Nicolas. Llegado a Roma el Cardenal, nonigo, un Prelado amigo suyo le pidió con instancia dos dellas; y él mirando mas por la amistad, que por la fidelidad, no se las supo negar. Mas porque no se echasse de ver la falta, con otra infidelidad mayor, aunque con todo secreto, repartio de otras un poco del

sagrado licor en las redomillas vacias, y llenó de agua todo lo que faltava, por ser grande la semejança destos dos licores, y que los ojos humanos no podian discernir, ni hazer diferencia, con esto lleuò todas sus redomas enteras al Cardenal : el qual se alegrò con el presente, y le agradecio. Començò a referir algunas cosas maravillofas de aquel milagroso licor. Mas luego con aquella luz soberana que Dios le infundio, conocio el engaño, y se lo dio a entender al Canonigo ; aunque con mucha gracia y afabilidad : el qual, aunque lo quiso negar y dissimular cō varios rodeos, el Cardenal le dixo tan en particular todas las circunstancias que anian interuenido, que el hombre quedò es-
pantado, y bolvio atonito a Bari, contando al Vicario todo lo que le auia sucedido, y affirmando claramente que el Cardenal era santo, pues le auia dicho tan por menudo todo lo que en aquel caso le auia passado, como si se huuiera hallado a todo presente, y lo huuiera visto por sus mismos ojos. En año de 1619. enfermò grauemente su Mayordomo, y fuera de ser la enfermedad muy graue, era tan pertinaz, y estaua tan arrraigada en el flaco sujeto, q̄ auia ya mas de dos meses que le duraua, y cada dia le ponía a las puertas de la muerte. El enfermo tenia ya casi n̄ingunas esperanças de su vida ; los Medicos no las tenian mayores, ni mejores, que el mismo enfermo. Mas el Cardenal, que amenudo le visitaua, con grande caridad y deseo de su salud, llanamente le dezia, que tuuiesse buen animo, porque no auia de morir de aquella enfermedad. No acabauan de creerlo los Medicos, ni aun el enfermo, y les parecia casi imposible, viendo la grauedad y pertinacia del mal, que cada dia iva siendo mayor. Mas el Cardenal no dexaua de repetirle muchas veces, que no auia de morir por entonces. Y assi sucedio, porq̄ al fin sanò, y conua-
lecio cō grande admiracion de todos:

AVIA dos enfermos en la casa del mismo Cardenal. El uno era vn Doctor Teologo, llamado dō Mateo Torti (en cuyo nombre façò a luz la primera Apología que escriuio contra el Rey de Inglaterra) y el otro vn moço de Camara, que se llamaua Octavio Chiarelli. Deste segundo no se hazia caso, por parecer qne el mal no era cosa de consideracion : mas del primero se tenia grande cuidado, y lo dava a los Medicos fn enfermedad, que se tenia por muy peligrosa, y auia muy pocas esperanças de su vida. Mas el Cardenal, alumbrado con otra ciencia superior, dixo algunas veces : A don Mateo tie-
nen comunmente por desahuciado, y a Octavio por muy segaro ; mas todo sucederà muy al contrario, porque dō Mateo sanará, y Octavio morirá de esta enfermedad. Assi sucedio lo uno y la otro. Seria negocio sin fin contar por menudo todas sus profecias. Al Padre Hipolito Magaruci, siendo moço, y pretendiendo entrar en la Compañia, le anuncio, q̄ si entraua por aquel tiempo (que era de Primavera) auia de perder totalmente la salud, y quedar inutil para las cargas de la Religion, y en efecto assi sucedio. Al Doctor Sebastian de Paulis, el dia que recibio el grado le anuncio que auia de ser Obispo, como lo vino a ser de su misma patria de Neipi. A don Pedro Georgi profetizò muchos años antes, que auia de venir a ser de la Capilla Real de su Principe, y despues de muchos años bolvio a Roma, donde fue de la de su Santidad. Al Padre don Celso Amerigi le profetizò (fuera de la salud estando deshuziado) otras muchas cosas por venir, tocantes a su persona, y a su Religion, las quales todas sucedieron de la misma manera. Y lo mismo fue de otras muchas que a diuersas personas, en diferentes ocasiones anuncio, las quales debo de especificar, por deixar de cansar.

SOBRE todas fue muy particular la profecia de su misma muerte, porque

el mes y dia supo , y dixo , y otras circunstancias mas menudas . Ouidio de Amicis , Canonigo de la Iglesia de Capua , testifica , que estando en conuersacion co el Cardenal Belarmino el año de 1621 . le dixo , que el se auia de morir en el mes de Setiembre siguiente , y en el mismo dia de las Llagas del glorioso Padre san Francisco . Y otra vez auia con mas claridad y distincion dixo , que el auia de morir en el Otono de aquel año , y en Viernes , y en la misma solemnidad de las Llagas de S. Francisco : y añadio , que le auia de hacer Dios esta merced , por euer el trabajando en rever y aprouar el Oficio y Misa de aquella fiesta del Santo Padre : y en efecto assi sucedio .

TENIAN tambien grande eficacia sus oraciones para alcançar de nuestro Señor lo que le pedia . Preguntandole vna vez vn Religioso , como se entendian aquellas palabras de Christo nuestro Señor : *Quidquid orantes petitis , quia accipietis , & facti vobis* , en que nos certifica , que alcançaremos todo lo que le pidieremos en la oracion , siendo assi , que muchas veces no alcançamos lo q le pedimos ? Respôdio Belarmino , que el no tenia dificultad ninguna en la inteligencia y practica de aquellas palabras , y que el experimentaua de ordinario en si mismo aquella seguridad y confiança que Dios suele comunicar á las almas , quando quiere conederles lo que le piden ; y que assi no tenia dificultad en pedir , ni en alcançar lo que pedia . Otra vez aun dixo mas clato esto mismo en ocasion semejante al Padre Andres Eudemon Ioannes , afirmando , que tenia ya tan larga experientia de que el Señor le concedia lo que le pedia , que no podia dexar de estar ya muy cierto y seguro de que auia de alcançar qualquiera cosa que le pidiesse , y que era esto de manera , que ya en este particular no podia tener duda alguna . El mismo Santo Cardenal afirmò , que andaua co mucho tiento y recato , mi-

gando y remirando lo que auia de pedir para si , o para otros a nuestro Señor ; porque liberalissinamente le concedia quanto le pedia : de suerte , que mas cuidado y solicitud le costaua algunas veces el mirar si auia de pedir alguna cosa , que si auia de alcançarla . Tanto como esto fauorecia el Señor a este su gran siervo . En confirmacion de esto testifica el mismo P . Eudemon Ioannes , que tenia muy aduertido y observado , que todos aquellos enfermos , por cuya vida y salud el Cardenal Belarmino dezia alguna Missa , sanauan y convalecian infaliblemente : y pot el contrario , se tenia ya por mala señal , quando el no se inclinava á decir Missa por la salud de alguno ; que parece que el adiuinava la voluntad de Dios , para no pedirle cosa que no fuese de su gusto , y que el mismo Dios no sabia negarle cosa alguna de quantas el le pedia . Esta tan gran eficacia de su oracion se puede echar de ver por los milagros que hemos referido , y los demonios q por medio della echò de los cuerpos que poseian , y se podrian añadir otras muchas maravillas . Auia en Capua vna señora principal , llamada Maria Argencia , la qual vino a estar desahuciada , y casi ya espirando de vna agudissima y mortal enfermedad . Su padre , como tal , viendo a su hija en aquel trance , estaua tambiē para espirar de pena y sentimiento . Quisiera valerse de la caridad de su Prelado , a quien todos publicauan por santo , y muy poderoso delante de Dios ; mas todavia reparaua en hazerle ir a su casa , especialmente q acacion a estar entonces media legua de la ciudad , y amenazar vna grande tempestad de truenos y relampagos , con todo esto el amot de pide , y la satisfaccion que tenia de la caridad del Santo Prelado , le hicieron ir a suplicarle vniuersalle a ver a su hija , y alcançarla la salud de nuestro Señor . Fue luego el Santo Cardenal con grande gusto y caridad , visitò la enferma , consolòla , y dixola

palabras de vida. Tras esto se puso de rodillas junto al lecho; hizo oracion por su salud, y finalmente la echò su bendicion, y la hizo la señal de la Cruz sobre la frente, y la certificò, que presto estaria con salud y fuerças. Cumplio lo nuestro Señor tan presto, que luego al punto se hallò buena y sana.

UN buen Hermano de la Compañia cayò malo por auer ido a vna ocupacion en que el siervo de Dios le auia puesto. Auia ya recibido los Sacramentos, y estaua sin esperanza de vida. Acudio luego el Santo varon a nuestro Señor, suplicandole con grande instaneia por la vida y salud del enfermo. Y fueron tan eficaces sus oraciones, que estando el Hermano esperando por momentos la muerte, de repente se hallò bueno, y sin calentura, ni otro accidente. A Luis Aragazi, estando en servicio del Cardenal Belarmino, y con calenturas muy ardientes y contagiosas, le visitò el siervo de Dios, y compadeci do de verle tal, le hizo la señal de la Cruz sobre la frente, diciendo aquellas palabras de Christo nuestro Señor por san Marcos: *Super agros manus imponet, & benè habebunt.* Fue cosa maravillosa, que luego al punto quedò el enfermo sano y bueno; y viiendo el Medico, se hallò sin rastro de calentura, ni señal alguna de mal passado. Semejante maravilla experimentò en su el Padre Estephano del Bufalo, de nuestra Compañia. Estaua en el Colegio Romano por el Otono, donde le dio vna muy recia y pesada calentura, y tan perciuaz, que sin basta le medicinas algunas le auia ya durado mas de veinte dias, y se estaua toda via en su fuerza; y con mas accessiones, tan enteras como al principio. Y asi el Medico, que era bien sabio y experimentado, juzgaua y pronosticava, que sin duda le duraria mas de otros veinte dias. Mas en vano son los jnizios humanos, quando llegan los remedios diuinios. Visitole el Cardenal Belarmino, y auiendole consola-

do y entretenido un rato, al despedirse le hizo con el dedo la señal de la Cruz en la frente, y fue tal la eficacia desta celestial medicina, que bolviendo el dia siguiente a visitarle el Medico, le hallò totalmente bueno, con grata admiracion suya, y de los demas.

EL Padre don Celso Amerigi, Genetal de los Celestinos, estaua tan apretado de vna grauissima enfermedad en su Monasterio de san Eusebio, que le tenian ya el santo Olio en su misma celda, para darle la Extremavnciò. Tenia tan prostrado el apetito, y las fuerzas, que ni podia arrostrar a cosa ninguna de comida, fuera de algun poco de sustancia (y apenas la retenia) ni podia moverse en la cama, ni casi hablar una palabra. En efecto todos le tenian ya por muy cercano al vñstimo aierto. Visitole a esta sazon el Cardenal Belarmino (que le queria y estimaua en mucho) y en entrando por la celda del enfermo, comenzò a dezir aquellas palabras de Christo, y de la Iglesia: *Pax buies domui.* Y llegandose cerca del doliente le hizo en la frente la señal de la Cruz, diciendole tambien vna oraciò: y tras esto le dixo, que tuuiese buen animo, porq no auia de morir de aquella enfermedad: y asi fue, y desde luego lo conocio el enfermo: porque con aquel contacto, y señal santa, se sintio con nuevo vigor y aliento, y comenzò a recobrarse, y boluer sobre si, y dentro de muy poco quedò del todo sano y valiente.

S. IX.

Su rara humildad, paciencia, y misericordia.

ODA A S estas maravillas fiaua Dios de su siervo por su profunda humildad, con la qual no se atribuia a si cosa buena, y dava de todo la honra a su divina Magestad, humyendo sus alabanzas como de la muer te;

te, y no auia ambicioso alguno, q tanto procurarle la honra y alabanza humana, como Belarmino la rehusaua y huia. Recien hecho Cardenal le combidaro nuestros Padres del Colegio Romano, para hazerle alguna fiesta al proposito de la ocasion, como en otras no tan apretadas lo suelen hazer. Mas él, temiendo oir sus alabanzas, jamas quiso aceptar el combite, sino con codicion, que todas las Poesias auian de ser sobre aquellas palabras de tanto desengaño del Profeta Isaias: *Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi fls agri;* y assi se huuo de hazer. Tampoco quiso consentir jamas, que al principio de sus libros se pusiesen versos, ni otros elogios, que algunos hombres doctos, y aficionados suyos, componian en alabanza suya, y de sus escritos. Y en este genero baste para prueva el saber, que nunca quiso admitir a este proposito vna Cancion Latina muy elegante, y graue, que el mismo Sumo Pontifice Urbano Octavo, que oy preside en la Iglesia Catolica, compuso a su libro de Ascensione mentis in Deum, y la estampó despues entre las demás de sus Poesias, poco antes de subir al Sumo Pontificado. Entre los demas papeles suyos que quedaron en poder de su Cofessor, se halló vn villete, en que le pedía con todo encarecimiento, que no permitiesse q se embiassen al Impressor de Colonia ciertos versos en alabanza suya: y le dà dos razones para que no se embien. La primera, porque podrian algunos escandalizarse, imaginando q con su consentimiento se publicauā semblantes alabanzas suyas: siendo asy, q no permite la sagrada Escritura, q ninguno sea alabado en vida, ni mientras dura esta dudosa pelea; y assi dice: *Lauda post mortem, lauda post victoriam.* La segunda, porque no podia él creer, que fuese verdad lo que del, y de sus libros se dezia en aquellos versos: y que assi no podia cōsentir, que de ninguna manera saliesen a luz. La misma resisten-

cia hizo para que en sus libros no se estampasle imagen, o retrato suyo, como muchos deseauan. Sucedio siendo moço, y estudiante, en vnas conclusiones publicas que defendia, confessar ingenuamente, que no tenia que responder al argumēto del contrario, porque le parecia que aquella era la verad, aunque pudiera bien facilmente cō la agudeza de su ingenio escusarla, y escaparse de muchas maneras, como otros suelen hazer. Otra vez auiendo disputado con vna persona docta, y graue, sobre la inteligencia de vn lugar de Santo Tomas, mirandolo despues mas de espacio, y hallando que el contrario tenia mas razon, llanamente se lo escriuio confesando su ignorancia. Desle mismo espiritu le nacio el componer aquel libro de sus Retractaciones (en q retrata, y corrige, o declara, y explica mas algunas opiniones y modos de hablar de sus escritos) no solo por imitar al B.S. Agustin, sino tambien por sujetarse al parecer ageno, y rendirse a la razon y verdad adonde quiera, y quando quiera que la reconocio. Quando le pedian q扇oreciese alguna causa pia, o amparasse el derecho de alguna persona pobre, aunque muy facilmente pudiera hazer llamar a quel, o aquellos cō quien se auia de negociar, o por lo menos, bastara embiarles alguno de sus familiares, que con ellos lo tratase, con todo esto iba él mismo en persona a hablarles, sin reparar en su autoridad. Y assi auiendo de tratar vna vez cierto negocio con el Pontifice, a instacia de un Hermano Coadjutor de la Compañia, y siendo necesario informarse del Hermano acerca de ciertos puntos, le fue a hablar él mismo a nuestra casa algunas veces, pudiendo le tan facilmente hazer llamar a la suya. De la misma fuerte para negociar q boluiessé a su Monasterio cierto Religioso q andaua huido de su Religiō, fue él mismo en persona a hablar al Procurador de aquella Religiō, y tratat con mas eficacia deste negocio.

ACOM-

ACOMPAÑAVA a tan grande humildad igual paciencia y mansedumbre. Denunciaron ciertas personas a su Santidad vna opinion que Belarmino tenia impressa en sus libros, diciendole q era nueva, y seguida de pocos, o ningunos Autores de consideracion. Y a la verdad, la opinion era muy segura, y la mas comun entre los santos Padres y Doctores Escolasticos: sino que a veces algunos poco leidos, y menos aficionados, juzgan y publican por novedades y temeridades, cosas que estan fundadas, o expresas en los mas de los Doctores mas graues y antiguos. Su buena intencion, o por lo menos su ignorancia, los podria en parte escusar. Avisò vn intimo amigo al Cardenal Belarmino de lo que pasiaua, persuadiendole, que pues tenia tanta mano y entrada con su Santidad, buscasse alguna buena ocasion para defender su partido (pues era lo mismo que boluer por la verdad) y le diese razon de su opinion. Mas no lo pudo recabar del humilde y caritatiuo Cardenal: porque le respondio, que si el hablar el al Papa en aquella materia, auia de ser con descredito de otros, no podia venir en ello, pues Christo nuestro Señor nos enseña y encomienda, que boluamos bien por mal. Y si lo auia de hacer en abono de su credito, y reputacion propia, mejor era no hablar palabra, pues quanto mas credito perdiesser, mas nrerito ganaria delante de Dios. Y en efecto assi lo hizo, que aunque el mismo Pórtice metio platica de aquella materia hablando con Belarmino, el no se dio por entendido, ni hablo vna sola palabra en defensa suya. A algunos que le persuadian que boluiesse por si, y no dexasse menoscabar su reputacion, y el respeto y reuerencia que se deuia a su persona y dignidad; solia muchas veces dezir el Cardenal Belarmino, que valia mas vna onça de caridad, que vna libra de reputacion; y que no se deuia perder, o disminuir vna aroma de la

gracia de Dios, por toda la estimacion y credito de los hombres.

EN las luntas y Congregaciones a q assistia, auia entre otros cierto Cardenal, que mostraua tenerle emulacion, y hazerle punta en materia de doctrina, aunque le era en esto grandemente inferior. Contradeziale en todas las ocasiones, hablaua con poca estima, y aun con manifiesto desprecio de sus pareceres; y a bueltas desto, no pocas veces le dezia palabris bien pesadas, y agenas, no solamente de la persona y dignidad de Belarmino, sino tambien de aquel lugar, y Auditorio tan graue. Y tanto mas adelante passaua esto, quanto mas nuestro Cardenal callaua y sufria: que a veces de la mucha virtud de los buenos toman ocasion los que no la tienen tan grande, para desmandarse, y exercitarlos mas. Ofendianse desto grandemente los demas Cardenales; muchos dellos culpauan a Belarmino de pusilanimie y encogido, pues no le resistia, ni iva a la mano, pudiendolo hazer tan facilmente, y aun confundirle con sola vna palabra. Por lo qual vno dellos hablo vna vez al Padre Mucio Viteleschi, que entonces era Assistente de Italia, y le pidio, que pues tenia tanta amistad y mano con el Cardenal Belarmino, le persuadiesse que pusiesse remedio en aquel desorden, y que con alienato y denuedo resistiesse a aquel su contrario, y le hiziesse que le respetasse como era razon. Hizo el Padre Mucio este oficio con las veras que conuenia, hablo a Belarmino, y truxole muchas razones para persuadirle, que mirasse (como era justo) por su reputacion. Oyde el con mucha atencion, y al fin con vna boca de risa, y señaladole primero vn dedo, y luego todo el braço, le dixo: Mas vale, mi Padre Mucio, vñ tantico de caridad, que tanto de reputacion: y asi no me parece justó hazer otra cosa. Replicò el Padre, que el no queria de ninguna suerte, que hiziesse nada contra la caridad, sino que sola-
men-

mente defendiese su verdad. Pero cõcluyó el Cardenal, que esta era vna materia muy delicada, y cosa muy dificultosa en estas ocasiones no declinar a la parte contraria, y no hazer vn hombre su propia causa pensando que haze la de Dios. Y en efecto se quedo en su primera determinacion de sufrir y callar. Lo que solamente de aqui saco fue vn entrañable sentimiento de que se huvielle reparado, y se dixesse, que entre dos Cardenales auia emulacion y sentimiento. Y pareciendole esto muy cõtra la caridad, y mas cõtra el buen exemplo, que principalmente las personas Eclesiasticas deuen dar en estas materias, procurò de alli adelante ganar la voluntad a aquel Cardenal por todos los medios y caminos que le fueron possibles, haciéndole todo el bien que pudo, y hablando díl en ausencia, y en presencia, muy honorificamente, honrandole, y agasajandole con mil maneras de cortesias y cumplimientos, asiendole muchas veces la mano en señal de benevolencia y amistad, y finalmente sufiendole cõ maravillosa mansedumbre y afabilidad. Desta suerte emboluiéndose él en las ceniças de su humildad y sufrimiento, ponja brasas sobre las cabeças de sus contrarios, conforme al consejo del Espíritu Santo.

Sv caridad, misericordia, y limosnas, no se acabaron con la dignidad Episcopal que renuncio; continuòla en Roma siendo Cardenal pobre. En todo el tiempo que estuvo en Roma, jamas permitio que en su casa se guardasse y marauedi de la renta de vn año para otro, ni aun muchas veces de vn mes para otro. Acabado el año hazia ajustar todas las cuentas, y que se pagassien todas las deudas, si algunas auia: y que todo lo restante se diesse luego enteramente a los pobres, o se gastasse en obras piadas. Muchas veces se hizcia esta misma diligencia mucho mas a menudo. Fue de otras muy grandes, y particulares, y extraordinarias, exalimosna ordinaria,

ria, y bien vniuersal, la que vn dia cada semana se hazia por su orden, y a su cuenta, en la Iglesia de san Vidal (que está cerca de nuestro Nouiciado) a todos los pobres que alli se juntauan, que eran muchissimos: acudiendo los Hermanos Neuvios de la Compañia a enseñarles la doctrina Christiana, y a repartirles despues vn pan a cada uno, y algunos dineros, con que lleuauan sustento para las almas, y para los cuerpos; y se hallava por expericcia, que este genero de gente no tiene menos necessidad (aunque poca, o ninguna hambre) de aquell májar espiritual, que dese corporal y corruptible, que con tanta ansia mendiga. Semejante limosna de pan, y de doctrina, dio tambien en la Iglesia de Santa MARIA in Via, que fué el primer titulo de su Cardenalato; y la continuò aun despues de auerle trocado por el de Santa Praxedes. El qual truque hizo por la deuocion que tenia a san Carlos Borromeo, que le tuvo desta misma Iglesia. No solo en Roma, sino donde quiera que tenia rentas dava grandes limosnas; y por carlas, como tenia poca renta, se estrechava para consigo notablemente. En vn tiempo que vivio en Palacio cerca de Santa MARIA Trans Tyberim (donde antigamente huuo yna fuente perene de aceite) hallò que en vna pared auia un relox de Sol, el qual no podia seruir de nada, por tener desordenado el estilo ognomon (que es aquella varilla de hierro que señala las horas). Diole gana de hazerlo adereçar; tratò dello con los de su casa: mas dexolo de hazer, porque le dixerón que costaria dos o tres reales, pareciendole que seria mucho mejor emplearlos en remediar la necesidad de algun pobre, que en adeçar el relox, que no era del todo necesario. Pero mas admirable fue lo q en razon desto le passò vna vez, entre otras, ahorrando de lo conueniente, y muy necesario a su misma persona. Hallandose con las piernas muy hincha-das,

das, por vnos malos corrimentos que a ellas tenia. Persuadianle los Medicos, que se hiziesse comprar vnas medias mas anchas y cumplidas, que podrian costar bien pocos reales. Mas el respaldo, que aquel dinero estaria mejor empleado en alguna limosna, y que su necesidad se podria remediar de otra manera, y a menos costa de los pobres. Y en efecto ordenó, que de otras medias viejas le añadiessen y remendassen las que traía puestas, y se las enfanchasen y alargasen. Replicaron los criados, que era negocio escusado, y sin remedio, tratar de reparar y remendar vnas medias que auia diez y ocho años que le seruijan, y estauan casi del todo gastadas. Insistia todavía en su intento el santo Cardenal, y ellos ponian mas y mas dificultades y imposibles. Estando dando y tomando sobre esto, acaso llegó a la puerta de la sala vn pobre moço con vn memorial, pidiendo limosna para su madre, que dezia auerla deixado en el camino, sin poderla de ningun modo traer a Roma. A los mas de los presentes les parecio, que aquél era algun lindo ardid del moço para sacar dineros (como no pocas veces los suelen vsar semejantes personas) y tratarian de darle vna buena reprehension, y embiarle mal pareciendo. Mas el buen Cardenal, que estaua endurando y regateando tanto en gastar vnos pocos reales en su propia necesidad, sin mas inquietir, ni preguntar, le mandó luego dar al moço lo que era menester para el remedio de su madre. A otro soldado a quien aun nādado dar vna buena limosna, rehusó su Mayordomo el darsela, por parecerle que era engaño, que no tenia tanta necesidad como aun significado. Boluiro el pobre desconfolado al Cardenal, el qual hizo llamar al Mayordomo, y le dixo, que las necesidades de los que pedian no se auian de examinar con tanto rigor, ni tantear con tanta puntualidad, que mirasse que el no era juez para pese-

quisar las necessidades, ni mercader para regatear las limosnas, sino Obispo y Padre de los pobres, para compadecerse y remediarlos; y que mas queria dar algunas veces a quien no tuviere verdadera necesidad, que dexar de dar sola vna a quien de verdad la tuviese. En conclusion le ordenó, que si no se hallaria al presente con dinero, que lo buscasse prestado, o empeñase alguna prenda, y despachasse en todo caso aquel pobre soldado; y asi se huuó de hacer. Otra vez mandó al Mayordomo, que vendiesse vna carroça con sus cauallos, para tener que dar a los pobres: y otra hizo empeñar vn tintero de plata (que apena tenía en su sala otra cosa de valor) para remediar vna necesidad ocurriente de otro menesteroso. A este modo otras veces hacia empeñar, o vender, por semejantes ocurrentias, de aquellas pocas y pobres alhajas que auia en su casa. Pidiéndole vna vez vn pobre hombre hasta diez o doze escudos para remedio de vna muy grave, y muy urgente necesidad, y no hallandose con dinero el pidofo padre de pobres, se quitó su propio anillo del dedo, y se le dio con vna letra de su mano, para que lo empeñase en su nombre, y se remediasse con el dinero, que él despues lo desempeñaría por su cuenta, y asi se hizo. Sentándose vna vez a comer, llegó a su puerta vn pobrecillo Ingles muy necessitado y flaco; luego le embió el Cardenal la mitad de su pobre porcion. Oyó que estaua otro pobre enfermo ali cerca, y embióle luego la escudilla de la menestra. Y de estos casos, en que se lo quitó de la boea, y casi se quedó sin comer por sustentar a los pobres, pudieranos contar innumerables. Y aunque parecen menudos, la muchedumbre equívale por grandeza, y la continuidad y frequencia les da roncō y estimacion. Añado a esta su piedad, que quando por las calles de Roma encótraua algú pobre enfermo,

Rrr

o quan-

o quando sabia que cerca de su casa lo agua, luego le hizia lluear al Hospital por su cuenta, dando si era menester la silla de mano de su casa para llevárselo. Y tal vez hallando en un callejon un po- bre muy fatigado, y no atiendo a mas no quien le pudiese remediar, ni lle- var, el mismo Cardenal le ayudo, y le hizo subir en su carroza, y le llevó al Hospital sin tener asco, ni horror de su inundacion, y mal olor. Fuesta de las li- mosnas que hacia este sacerdote de Dios; persuadio a los Cardenales Aldobran- dino, y Montalto, y otros, que hiziesen obras de gran piedad.

A todos los pobres queria hacer bien; y que todos lo hiziesen. El solamente queria ser pobre quanto sufria su digni- dad, y lo era verdaderamente en el es- piritu, desapegado de carne y sangre, y de todas las cosas del mundo. No reci- bia presentes de otros, sino es a no po- der mas. Perdonò grandes pensiones, q le podian ser de mucho interès. Nunca pretendio renta alguna de los Sumos Pontifices; lo qual causò notable ad- miracion a la Santidad de Clemente Octavo, y no menos a la de Paulo Quin- to. El primero dixo hablando desto al- gunas veces, que se gloriaua de auer hecho un Cardenal de los que rarissi- mas veces se auian visto en la Corte Romana. Y el segundo le dixo al mis- mo Belarmino en cierta ocasion des- tas, que su modo de proceder era bien diferente del de otros; los quales le importunauan y molestauan muchas veces, porque los acrecentasse sus ren- tas; y él solo le pedia y rogaua, que de las suyas repartiesse a otros. A lo qual respondio Belarmino Santissimo Pa- dre, yo naci un pobre hidalgo, y viui un pobre Religioso, y querria morir un pobre Cardenal. De lo qual que-

dò el Pontifice muy edi- ficados:



Su santa muerte.

DESTA manera lleno no solo de años, sino destas y otras heroicas virtudes, en que por bre- uedad no nos detenemos, le llevò el Señor para si en el Noviciado de la Compañía de LESVS, adonde apenas se retirò para morir, quando le sobreui- no la muerte tan deseada para él, que estaua con grandes ansias de salir desta vida, y estar con Christo. En la ultima enfermedad algunas veces le vieron, que estando corridas las cortinas de la cama, y pensando el que nadie le oia, tomava con sus dedos su misma piel, y hablando con su cuerpo dezia: Que haces, carne hedionda, y matijar de gusanos? por que no te consumes, y me dexas? por que no sueltas al alma, y la dexas ir libre a su casa? Acaba ya de aca- barte, gastate ya de una vez. O Señor! no puedo ya estar mas en la tierra, lle- vuadme ya a vos; dadme alas como de paloma, y bolare, y descansare. Quan- do me veré delante de mi Dios? *Quan- do veniam, & apparebo ante faciem Deit* Finalmente el mayor consuelo y ali- uio que le podian dar en medio de sus congojas y dolores, era dezirle, que es- taua muy de peligro, y que iva apres- sa caminando a su fin. Procuraua en la cama hazer sus exercicios espirituales de oracion y rezo, teniendo perpetua contienda sobre esto con los Medicos, si bien siempre les obedecia confor- me a las Reglas de la Compañía. Te- nia gran compasion de los que le as- sistian: Quien soy yo (dezia) para que por mi se hagan tantos gastos, y se pas- sen tantas molestias y fatigas? Por mi han de passar los fieros de Dios tan friadas noches! Por mi, que nunca he sido de provecho para cosa ninguna! No se desacomoden por caridad, va- yaase a descansar, Hermanos mios,

so passen tanto trabajo y desvelo por vn hombre tan inntil para todo. Estas palabras dezia muchas veces cō grādissimo sentimiento. Ya sus criados, quādo entrauan algunos, no les trataba como a tales, sino como iguales.

ENTRE los personages de importancia que le viitaron (que fueron quantos auia en Roma) el primero fue la Santidad del Papa Gregorio Dezimquinto, que lo hizo con extraordinaria benignidad, y humanidad, luego a los primeros dias En viendole entrar el enfermo, resperando la grandeza de la persona , y venerando la excelencia de la dignidad ; dixo con grande afecto , y no menor sentimiento de humildad , las palabras del Centurion: *Domine, non sum dignus, ut intres sub tetum meum.* Y quien soy yo para que aya de ser visitado de vuestra Beatitud? Y el Pontifice abraçandole vna y dos veces con grande afabilidad, le respondio , que se holgara de hazerle aquella visita en mejor ocasión , y teniendo muy entera salud. Y mostrando el Cardenal, que estaua muy contento con lo que Dios hazia, añadio su Santidad, que estaua muy consolado y edificado de verle tan conforme con la voluntad diuina. Mas que él no dexaria de encomendarle al mismo Señor , y de dezirle la Missa , porque le diese salud y vida. Harto he viuido , Santissimo Padre (replicò el enfermo) pues tengo ya casi setenta y nueve años cumplidos. No deseo ya vivir mas, fino solo que se cumpla en mi la voluntad del Señor. Lo que yo deseo para vuestra Santidad, y lo que suplicare a la Magestad diuina , es que le dé los años de vida que yo he viuido , para bien de la Santa Iglesia. Mas querria yo (respondio el Pontifice con singular piedad y benignidad) mas querria para mi sus meritos , que sus años. No entendio bien el enfermo esto ultimo que dixo su Santidad, y assi prosiguió en dezir, q él no era ya de provecho para nada, q

era vn monton de tierra desapronchada y pesada; y que assi deseaua ya ser llevado a la patria celestial. Entre estas y otras apáticas semejantes , le boluo otra vez a abraçar su Santidad, y se despidio bañado en lagrimas , y mostrando vn sentimiento muy extraordinaire. Qmiso el santo varon renunciar el Cardenalato, y morir pobre Religioso, y lo pidio a su Santidad, pero no lo alcanzó. En su visitacion dió el Cardenal VIENDOLE su Santidad en el estado en que estaua , le concedio de su propia voluntad, que dispusiesse en sus deudos, o en quien mas le agradasse , algunas de las rentas Ecclesiasticas que gauaua , y en particular que confriese a vn sobrino suyo quinientos ducados dc la pension que tenia sobre el Arzobispo de Capua. Replico el enfermo con el deudo agradecimiento, que no tenia su sobrino muy precisa necesidad de aquella tan grande liberalidad, y assi, que su Santidad la empleasse en otros mas necessitados. Y respondiendo el Pontifice , y ordenandole que assi lo hiziese sin replica , el Cardenal le suplico humilde y instantemente , q no le apretasse en esto. Y quando otra cosa no pudo, vino a alcançar que solamente se diessen al sobrino los trescientos ducados, y que su Santidad dispusesse de los demas , lo qual se huuo de conceder por no contristarte mas. Y cō esto le dexò su Santidad, partiéndose no menos enternecido , q edificado y admitido de lo q auia visto en el santo enfermo; q es vn grande argumento del excelēte espiritu deste siervo de Dios, pues estaua tā lexos de carne y sangre.

Y VAN todos los Cardenales a verle y despedirse d'el, y a veces concurrieron diez juntos; pedianle que les echara su bendicion ; mas él se escusaua diciendo, que sus Señorías Ilustrissimas se la auian de echar a él. Y quando otra cosa no podian , puestos de rodillas junto a la cama , le romauan la mano, y se la besauan vna y muchas veces,

Rer 2 y aun

y aun se la ponian sobre sus ojos y cabeza, con extraordinaria devoción y reverencia, correspondiendo a ella, no solo el sentimiento del totachí, sino tambien las lagrimas de los ojos. Caso esto la primera vez no quebraba admiracion a los presentes, y no menor quando saliendo de aquellos señores dixo el enfermo cō toda sinceridad, que se admirava mucho de que le huiesen pedido su bendicion, no asiendo costumbre que se bendigan vnos Cardenales a otros, y que no podia alcanzar la tanta de tan nueva ceremonia. Respondieronle sus familiares para quitarle, que sin duda lo auian hecho por ver que su Señoría Ilustrissima, no solamente era Cardenal, sino tambien Arçobispo, de quien es propio echar bendiciones a los demas. Pues por qué no me dezian esto (añadio él con nua y mayor candidez) y no se la huiesta negado? Visitandole el señor Cardenal Mapheo Barberino (que ya o y es Papa Urbano Octavio) despues de auer tenido largos y piadosos coloquios cō el enfermo, a quien estimaua y veneraua en grande manera, queriendo en testimonio desta veneracion, quando se despedia, asirle la mano para besarla, por buena diligencia que se dio, no lo pudo hacer tan presto, que el enfermo, aunque estaua en extremo flaco y debilitado, no se adelantasse, y le asiese la suya primero, y se la besasse con mucha devucion. Lo qual se tuvo por indicio, que seria bueno Pontifice, como despues sucedio. Visitandole nuestro Padre General, sola una cosa dixo que le daria pena, y era no poder dexar a la Casa Professa de la Compañia algun socorro considerable, para ayuda a pagar las deudas que sabia tenia. Dexauala por su heredera en el ultimo testamento: y como eran tan pocos los bienes que tenia que dexar, temian o le fuese antes de carga y empeño, que de socorro y ayuda. Replicò el Padre General, que no temasse por ello pena, q

la honra y gloria que de sus loables acciones, y fructuosos trabajos, avia recibido la Compañia, era de mas estimacion y precio, que grandes tesoros que le pudiesse dexar: y que él en su nombre se dava por muy contento desta herencia.

QUANDO le traian el Vatico, luego que le vio venir, venciendo con el vigor del espíritu la grande flaqueza del cuerpo, con presteza inaudita se arrojò en el suelo, y puesto de rodillas dixo con grande sentimiento la confession general, y recibio el Pan de vida con admirable devocion. Quedose luego como desmayado entre los brazos de los que le assistian, o ya fuese flaqueza de su cuerpo, o ya exceso de su espíritu.

ROGO luego al Padre Andres Eude. mon, que en los libros que publicasse contra los hereges dieste publico testimonio de que él moria en la Fe, y doctrina que de palabra y por escrito avia mantenido y enseñado en defensa de la Santa Iglesia. Encargòse el Padre de cumplir esta ultima encomienda; y para mas testigos con los que se hallaron presentes, le hizo un publico testimonio en razón desto, que todos ellos firmaron, y el Notario autorizò.

QUANDO se supo en Roma lo que pasaua, como estaua el santo Cardenal tan cercano a la muerte, fue increible el concurso de gente que venia a verle, y procurar llevar alguna reliquia suya (assi hablauan) trayendo los que no podian mas alguna cosa de su casa, para que tocasse al cuerpo, o topo, o la cama del siervo de Dios; otros le tocauan los Rosarios. Dos o tres dias antes de su muerte, deseando los Medicos descagarle algo la cabeza, que sentia muy fatigada, se determinaron de aplicarle unas sanguisuelas junto á las orejas, que suele ser remedio eficaz. Mas en esta ocasión no sirvio tanto para la salud del doliente, como para la devoción de todos los circunstantes,

q de

y de los mismos Medicos que le aplicauan. Porque todos a por si començaron a recoger con lienzos muy blancos la sangre que le costaba , para guardarla como precioso tesoro , sin dexar perder vna sola gota; y vna buena parte della , que vn Hermano nuestro guardó en vna redomilla , se muestra hasta oy tan liquida y fresca, y con tan viuo y natural color , como el primer dia que se recogio , auiendo ya passado tantos años , con grande admiració de los que la vén , y cada dia vía creciendo mas la nouedad , y la suspension de tan grande maravilla . Segun escriuen los Historiadores de su vida , vino a morir quando el mismo lo auia dicho , esí vna hora despues de salido el Sol , Viernes de las Temporas , y dia festivo de las Llagas del Serafico Padre san Francisco , a diez y siete de Setiembre del año de mil y seiscientos y veinte uno , estando muy cerca de cumplir los setenta y nueve de su edad .

No faltò Cardenal a su entierro , y la multitud de la gente que venia a besarse los pies , tocar Rosarios , o verle solamente , fue tanta , que no se acordava Roma de auer visto semejante concurso . Los Rosarios solamente que le tocaron passarian de veinte mil , y esto guardando al cuerpo la guarda del Papa . En algunas personas causaua un pañuelo reverencial ponerse en su presencia , a otros ternissima devoción . Fue enterrado en el lugar ordinario de los Padres de la Compañia , porque assi lo pidio instantemente el humilde Cardenal , hasta que el año siguiente fue colocado en la misma parte dönde ania estado el sepulcro de nuestro Padre san Ignacio , donde le hizo labrar el Cardenal Farnesio un sumptuoso y rico sepulcro . En la translacion hallaron su cuerpo sin corrupcion alguna , como si le acabaran de enterrar . Ha favorecido el Señor por intercession de su fieruo muchas necesidades de los que le han pedido su ayuda y fauor , no solo co-

porales , sino espirituales . Un hombre , de solo verle llevar a enterrar con tanto sentimiento del pueblo , y tanta veneracion de su pureza y santidad , se mouio a llorar sus pecados , y a dolerse sobre manera de su vida pasada , y a tratar muy de veras de emendarla para en adelante . Otras dos personas auian hecho muchas , y muy asperas , y aun excesivas penitencias , por librarse de algunas muy molestas y pertinaces tentaciones de la carne , y no hallando en hada remedio ni alivio , se valieron de la intercession deste Santo Cardenal : y por este medio alcançaron presentemente la paz y quietud de sus almas , que tanto deseauan . Y como estos pudieramos contar otros muchos efectos maravillosos de la pureza y castidad deste varon Angelico .

Los testimonios que los Sumos Pontifices , Emperadores , Reyes , Cardenales , y personas santas , y doctissimas , hanno de las letras y santidad del Cardenal Belarmino , son muchas , y muy honorificas : podranse ver en los Autores que largamente escriuen su vida . Mas no puedo dexar de referir algunos de las personas que mas trajeron y conuerteron a este Religiosissimo varon porque como seá assi , que la mucha conuersacion es causa de menosprecio ; quando en ella se engendra veneration , es argumento de auentajadissima virtud . Nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo dezia , que aun viiendo el Cardenal Belarmino le estimaua por tan santo como otros de los antiguos , que tienen publica veneracion ; ni dudo de hermanarle en la virtud à san Carlos Borromeo . El Cardenal de Monte dixo , que Dios quiso ponerle por perfectissimo exemplar en su Iglesia , para que el Sacro Colegio de los Cardenales fuese ilustrado en este siglo con Belarmino , como en el passado con san Carlos . El Cardenal Bandino le hizo semejante a los Doctores de la Iglesia ,

en virtudes y doctrina, y que siempre le auia parecido dechado muy consumado de los Prelados Eclesiasticos, y singular luz del sacro Colegio. El Cardenal Estense le llama, singular exemplar de nuestros tiempos, al qual no le honrava como Cardenal, sino le veneraua como a santo. El Cardenal Veralo decia, que de tal manera vivio Belarmino, que podian aprender de la virtud todos los Cardenales y Eclesiasticos; y escriuio de modo, que era otro Augustinio de nuestro siglo. Quando murió el siervo de Dios dixo el Cardenal Cobellio, que se auia caido la Corona de la cabeza al sacro Senado, y muerto el que era Luz de la Iglesia. El Cardenal Vbalduino dixo, que era el Atanasio y Augustino desta edad, igual en la doctrina a los santos Doctores de la Iglesia, y en la virtud espejo de santidad. El Cardenal Centino le llamo, Martillo de los hereges, Propugnaculo de la Iglesia. El Cardenal Valerio dixo, que no auia hallado tantas virtudes en muchos varones muy celebrados todos juntos, quantas auia hallado en excelente grado en solo este gran Soldado de Christo, y gran Apostol de nuestro siglo. A este tono hablauan otros Cardenales, que mas familiarmente le trataron, como testigos mas cercanos de sus raras virtudes.

PROCURAVAN algunas reliquias suyas, no solo en Roma los Cardenales, sino en diuersas partes de Europa, como la Reina de Francia, Duques de Baviera, y otros muchos Principes Eclesiasticos y Seglares. Solo especificare la deuocion que le tuvo, y gran afecto de don Francisco Gonzaga (varon no menos insigne por la humildad prodigiosa, que en la Religion Serafica profesò, que por la grandeza de la casa de Mantua en que nacio) Ministro General que fue de su Orden, y Obispo de Parma, y despues de Mantua, y finalmente Nuncio de su Santidad en el Reino de Francia, persona de excelente pru-

dencia, admirable entereza, y santidad de vida, y de quien por autoridad superior se han hecho procesos y informaciones en orden a su Beatificacion y Canonizacion. Este varon tan grande tenia tan alto concepto y estimacion de la santidad de nuestro Belarmino, que siempre que recibia cartas suyas se descubria la cabeza, y las leia con increibles muestras de veneracion y reverencia, y las iba guardando todas en lugat muy señalado y particular, entresacandolas de otras muchas que recibia de Sumos Pontifices, de Reyes, y Principes, y otros personajes de mucha cuenta. Quando queria que le leyessen sobre mesa alguno de los libros deste gran Doctor (que lo hacia muchas veces) el termino con que lo significaua a sus familiares y criados, era diciendo: Traedme el santo de la Compania. (A la manera digo yo, que san Cipriano solia en ocasion semejante, llamar absolutamente Maestro al gran Tertuliano.) Y tenia este gran Prelado tan assentado en su pecho este concepto de la santidad de nuestro Cardenal, que leuantando en su Iglesia Catedral de Mantua un sumptuosissimo Altar, en reverencia y culto del Bienaventurado san Luis Gonzaga de la misma Compania, Angel en carne mortal, y deudo suyo muy cercano, dixo, que el lugar y puesto correspondiente se quedasse reservado para leuantar en el otro Altar semejante del santo Cardenal Belarmino. Esto sentia y testificaua con otros muchos de diuersas partes de toda la Iglesia, este tan graue y piadoso Prelado.

LOS Autores que escriuieron la vida deste Santo Cardenal, son el Padre Iacobo Fuligati, Padre Sylvestro Petrasanti, y ultimamente Padre Diego Ramirez, de la Compania de IESVS. Fueran de los cuales han escrito del mismo siervo de Dios el Padre Francisco Sachino en la 2. parte de la historia de la Compania. P. Antonio Balinghem

en

en su Kalendario Mariano. P. Ribade-
neira en el libro de los Escritores de la
Compañía. Y mas copiosamente Phi-
lipo Alegambe, el qual recoge muchos
testimonios en alabanza de este grā sier-
no de Dios, que le celebra con grandes
elogios, y atribuyen honoríficos epi-
teros; y él en suma dize de nuestro Be-
larmino, que fue: *Vita & cœlestis, ac perfe-
cta Magister, ac Dux, qui intra limites
eius sui neminem haberit maiorēm se, aut,
si velis, etiam parem: Spiritus Sancti a-
manuens, validus Ecclesia Dei colossus,
pūssimus fidei Athleta, & hereticorum ho-
bis acerrimus; nouus Antoninus insuble-
uandis pauperibus; in vita perfectione Bas-
ilius, in confutandis hereticis Irenaeus a
diuina prouidentia destinatus; numquam
satis laudatus nostro seculo, & posterio-
ribus semper laudandus: Tutor, Praeses,
Consiliarius, Senator Christianæ Reipa-
blicæ magnus, magnum Ecclesiæ columnæ
lucerna lucens in caliginoso loco tenebras.
que omnes discutiens, rerum diuinarum
consultissimus, amplissimi ordinis, siue
seculi ornamentum; heresam debellator,
nouus Alcides Aquilonis, eximum pietat-
is Christianæ, & eruditissimi omnimoda
vostræ cui fidus, Romanae sacrae Purpura
deus immortale; in medio Ecclesia à Deo
positus, tanquam lucerna lucens, &
ardens sacra militia Princeps, ingens gloria
temporum suorum.*

El insine Poeta Vincencio Guinisió
celebra en su Poesí epigrámataria, epi-
gr. 52. como fue sepultado el coraçón
del Cardenal Alejandro Vrsino, en el
sepulcro de nuestro Cardenal Belarmino,
porque fue tanta la veneración que
tenía el Cardenal Vrsino a nuestro Be-
larmino, que en sabiendo su muerte es-
criuio a nuestro Padre General Mucio,
que le tuviesse por su hijo, y hizo desde
luego los votos de la Compañía, en
quanto a él le tocava. Finalmente sien-
do adjudicado a la Provincia Romana,
murió, ordenando llevassén su coraçón
al sepulcro del sieruo de Dios Belar-
mino. Otros muchos son los Poetas

Latinos destos tiempos, que han cele-
brado a este gran Doctor, especialme-
te el Príncipe de los Liricos modernos
Juan Bautista Masculo, en el lib. 1. Oda
5. Tarquino Galucio lib. 3. carminum
epigram. i 5. Francisco Remondo lib.
2. epigram. 8 4. Mateo Casymiro epigr.
75. Constancio Pulcharellio lib. 4. car-
minuni. Y el principal de todos la Ca-
beça de la Iglesia Urbano Octavio, in
Poemati: haze esta Oda elegantissima, a
la piedad con que el sieruo de Dios es-
criuio el libro de Ascensione mentis
in Detum.

Summi decora dum specie boni

*Hinc inde rapta distractabit inquietus
Mortalium mentes, negatum
Struxit iter male sana frontem.
Turris minacem nubibus inferent:
Mox præpotentis vis sapientia
Confusa diuersum sonante.
Eloquo stupidos repente.
Hærere fabros vidit, & irritis
Clementa votis, vñdique congeri.
Tunc fama protendens volatum
Qua celebris rigat vnda Cirrham
Sub fronde lauri nuncia substitit:
Hinc fabulosis vera coloribus
Depicta promens, in Tonantis
Imperium Iouis irruentes.
Insanienti robore Pelion
Tinatas Offæ imponere detulit,
Ausque conatos prottruo
Scandere sydereas ad aries:
Alt interemptos vindice fulminis
Flamma solutis in cinerem artubus.
(Essent ut exemplar superbis)
Ludibrim iacuisse ventis:
Prob quanta densis nox tenebris premis
Mortale pectus! diuitis hunc Tagi
Non explet annis, fartus ille
Delicijs animum fatigat;
Hunc forma curis angit inanibus
Quot pulchra fuco purpura fascinat?
Quid' nonne postquim quisque montes
Montibus intulerit fatiscet?
Tutum beatæ sortis iter pede
Veneris? cui despicio comoda
Præsentis; & clavis fugacee*

*Illucbras ocalix tuere.
Sopita somno lumina clauserat,
Cum vidit olim filius Isaci
Vt scalas tollens ab imo,
Aligerum via trita plantis,
Suprema cœli sydera tangeret:
Huc nonne currur rapius ab igne?
Abiecit Helias amictum?
Pone graues animi tumultus.
Huc pura mentis lamina dirige;
Scalam recludit rebus in omnibus
Pulsi Bellarminas tenebris,
Quæ gradibus super astra tendit.
Dux ille per vestigia Caroli,
Cui vota fundit, quem decus Inſi
Miratur orbis, quem Senatus
Romæ sacrum veneratur astrum.*

dad. Començò aquí á abrir los ojos, que a tantos estan cerrados, para ver la vanidad del mundo, y lo que mas es, para guardarse della, para que no le llevasse tras si, como a otros mæcibos sus iguales, que con Christiana compasión se dolia verlos ya perdidos, y embueertos en sus turbias corrientes. Andando en estos santos pensamientos, vino a Italia la nueva del martirio del dichoso Padre Rodolfo Aquauina, hijo del Duque de Atri, de la Compañía de IESVS, que en la Isla de Salfete auia sido muerto por la Fè de Christo; encendiose con esto Carlos, con gran deseo de imitar al Padre Rodolfo, y dar tambien su vida por la predicacion de la Fè Christiana: resolviose de entrar en la Compañía, y procurar con todas sus fuerças passar a la India, pareciendose en la nobleza de la virtud, a quien se parecia en la de la sangre. Ayudóle mucho a esta determinacion unas palabras que le auia dicho vn santo Padre de nuestra Compañía, y él tenia muy fixas en su coraçon, y memoria, porque viendo a quel sieruo de Dios a Carlos, que estaua con otros Caualleros entreteniendose, le llamò a parte, y le dixo, como auia de ser de la Compañía, y que auia de passar a los Reinos del lapon a predicar la Fè de Christo, y que allí auia de padecer ilustre martirio. Procuraron sus parientes estoruarle la entrada en Religion, o por lo menos dilatarla; pero el virtuoso moço con valor superior á sus años se huuo con ellos, como quiere S.Geronimo; si bién, y por respetar mucho a su tio el Cardenal Espinola, que entonces estaua en Roma, le parecio escriuirlle, no tanto para aguardar su beneplacito, quanto por cortesia, y respeto, para darle cuenta de su firme determinacion, y assi le dice que le responda luego, luego, con el primer correo; que no lo dilatas más, porque no podia sufrir tardanza alguna, que no quiere la aprobacion de sus parientes, porque aora le den licencia, aora se la

VIDA DEL FERVOROSO MARTIR PADRE CARLOS DE ESPINOLA.

5. I.

LAPOSTOLICO varon Padre Carlos de Espinola nacio en Genoua año de 1564. y aunque de padres nobilissimos , su virtud bastaua para dar nobleza a sus mayores. Su abuelo fue el Conde de Tassaroli don Agustin Espinola, hombre de raro valor, y esforçado Capitan; el qual tuuo cinco hijos varones: el menor de todos Octauio de Espinola , Cauallerizo mayor del Emperador Rodolpho Segundo , y muy priuado suyo, fue el padre de nuestro Carlos : el qual despues de auer aprendido las primas letras , y passado a Espana, de donde se boluió presto , vivio en Nola en casa de su tio el Cardenal Philipo de Espinola , hermano de su padre, que era Obispo de aquella ciu-

nieguen , él auia de cumplir luego su deseo; y despues añade: El tratar yo esto con Y. Señoria Ilusterrima, es sola mente por cumplir mi obligacion, no porque aguarde su licencia, porque aun que no me la dè, yo me la tomaré , y me iré al Colegio de la Compañía , donde no me apartaré, ni me podran apartar, porque deuen obedecer los Padres mas a Dios, que a otto ninguno: y si ellos no me quisiesen recibir , yo escriuiré a su General , y aun daré cuenta dello al Sumo Pontifice; y quando me faltassen todas las cosas, espero que no me faltará algun rincon en los ultimos fines del mundo, donde viviré con rai zes de yeruas , y un poco de agua salada, porque si Dios está por mi , quien contra mi? Todo esto esctiuio el fervoroso pretendiente. El Cardenal su tio, viendo que aquello era vocacion diuina, dio su consentimiento, que recibio Carlos con igual gozo de su espíritu, que fue su vivo deseo.

LVEGO fue recibido en la Cōpañía de IESVS, el año de 1584. siendo él de veinte de edad ; tuvo un año de Nouiciado en Nola, con grande ejercicio de virtudes , y el primero en todas. Despues fue embiado al Colegio de Leché, donde tuvo por Padre espiritual al grāsieruo de Dios Bernardino Realino, cō quien comunicó sus deseos de ir a la India. El venerable Padre Bernardino, despues de auerlo encomendado a nuestro Señor le respondió, que insistiese, y porfiasse con los Superiores hasta que le embiasien al lapon , y que él mismo esctuiaría a nuestro Padre General, que le diese licencia para passar allá , donde sin duda auia de ayudar a la salvación de muchas almas. Con este oraculo, que por tal le tuvo , quedó el Hermano Espinola muy consolado , y cierto que se auia de cumplir su deseo , por mas estorvos , y peligros que se le ofrecieron. Fue despues embiado a Napoles, para estudiar Filosofia , donde se encotrò con el B. Luis Gonçaga , que en el

mismo Colegio estudiò Metaphysica, con cuyo trato y exemplo se aprovechó mucho nuestro Carlos, y encendió en mayores deseos de agradar a Dios; conformauan mucho los dos en las ansias de la perfeccion. Con la grande oracion, y trabajo del estudio, enfermó Carlos, y echo presto sangre del pecho; y asi para mudar aires fue embiado a Roma, donde aprendio Matematicas del P. Claudio, y despues a Breta, donde acabó las Artes: leyó un año Gramatica, y prosiguió sus estudios de Teología, leyendo Matematicas juntamente. En todo el discurso de sus estudios dio excelente ejemplo de virtud, y santidad; era enemigo capital de todo gusto , y comodidad suya, patientissimo en las aduertisidades, buscando en todo únicamente la mayor gloria de Dios, como legitimo hijo de san Ignacio su Padre. Dauase largo tiempo a la oración , sobre la que era de obligacion, en la qual perseveraua inmóble, postrado en tierra delante del acatamiento divino, con gran respeto, y humildad. Una tambien de la oración vocal , y singulamente tenia dos que repitía con gran dulcura de su espíritu algunas veces al dia , las cuales por auerlas él compuso, y ser muy devotas, las pondremos aqui. La primera era para pedir a Dios la Corona del Martirio, que fue para esto tan eficaz, que lavino a alcanzar, la qual es esta. Adorote Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, Dios mío, y todas las cosas; gracias te hago infinitas, porque me criaste, redimiste, y conservas, y por tus Sacramentos Santíssimos , porque me traxiste a la Compañía de IESVS, y por todos tus innumerables beneficios, que a mi , y a todo el mundo has hecho. Ves aquí, Señor mío, que todo yo, y quanto dentro de mi, y fuera de mi ay, los pensamientos , palabras, y obras deste dia, y de toda mi vida , embuelto todo en la sangre de tu Sacratissimo Hijo, te lo ofrezco, y dedico por tu amor, y gloria, y la salvación de

de mis proximos. Quita de mi lo que en mi te desagrada, y concedeme todo lo que te agrada; endereçame siempre, y toma posesion de mi, segun tu beneplacito, concedeme por las entrañas de la Bienauenturada Virgen, que nunca te ofenda, sino que siempre haga tu voluntad. Dame la perfeccion, segun el espiritu de la Compania de IESVS. Llename de espiritual alegria para que en todas las cosas, y en toda parte te halle, y finalmente por la palma del Martirio merezca venir a ti. Amen. La otra oracion era desta manera. Dignaos IESVS benignissimo, por este tu santo nombre, de ser para mi IESVS, y de darmee el espiritu de la Compania de IESVS. Ruegote que ingieras en mi coraçon este tu nombre, amable, para que me apacente con su dulcedumbre, y de tal manera arda en su amor, para que muera en ti, IESVS mio dulcissimo, IESVS mio suauissimo, IESVS mio amantissimo, invocando siempre este jocundissimo, este nichiluo, este laudable nombre tuyos; IESVS MARIA. Amén.

EN estas oraciones bien se pinta la ternura, y afecto con que se abrasaua en amor diuino este amador de IESVS; el qual como continuamente tenia a Dios en su coraçon, le tenia tambien en su boca, hablando siempre en las recreaciones de cosas santas, que ayudassen a encender mas el fuego del amor diuino. Si acaso tocauan platica del Martirio, entonces se encendian mas, y le subresaltava el coraçon de gozo, diciendo que en el lapon le estaua guardada vna horca por Christo, o otra muerte mas cruel. Era muy risonero hijo de la Virgen Santissima. Fue el invento de la Corona de los nueue priuilegios de la Madre de Dios. Sin ser Sacerdote le comia el zelo de la Casa de Dios, procurando lograr el fruto de la sangre de Christo en las almas sus redimidas. Las recreaciones que tenia estas eran. En las vacaciones de los

estudios salia por los lugares, y aldeas vezinas, a predicar, y a enseñar la Dotrina Christiana. Dezia, que si acaso no fasse al lapon, ania de gastar toda su vida en enseñar los tudos, y declarar el Catecismo, y misterios sagrados a los ignorantes dellos. Mientras fue Maestro de Gramatica, y tuvo a su cargo la Congregacion de la Virgen, tenia distribuidas las horas que le sobrauan para hablar a cada estudiante en particular de cosa de su alma, imponiendoles en espiritu, oracion, y mortificacion. Encendio a los estudiantes en tal feruor, que muchos hijos de nobles hazian buenas mortificaciones en el patio de los estudios: muchissimos entraron. Religiosos. Para conigo era muy mortificado, y mas que riguroso, el Hermano Espinola. Con andar de ordinario muy enfermo, y echar sangre por la boca, no queria cosa particular. Temia tambien que le auia de impedir su deseada partida para el Lapon, si mostraua tener alguna necessidad. Afligia su cuerpo con continuas disciplinas, silicios, y ayunos. Acudia muy ordinario a consolar, y servir los pobres del hospital. Era humilde sobre manera. Si sabia que en las materias suyas de Matematicas hubiesse algun discipulo puesto su nombre, luego le borraua. Sintio mucho que al fin de su Teologia le señalassen para hacer acto de toda ella. Hizo quanto pudo para evitar esta honra. Dezia que por tres causas deseaua ir a la India. La primera, por alumbrar con la luz de la Fe aquella gente, que estaua sepultada en las tinieblas de la ignorancia. La segunda, por estar mas apartado de sus parentes. La tercera, por estar mas lejos de las hontas que le podian hacer. El deseo que tenia de padecer por Iesu Christo hasta derramar su sangre, era tan vehementie, como ardiente su amor. Auia recogido todos los que en la Compania auian muerto por la Fe, por el deseo que

que tenia de imitarlos, y hecha vna Letania de todos, la repetia muy a menundo, encomendandose a ellos por su particular deuocion, para q mereciese seguir sus pisadas. Escriuiendo sobre esta deuocion a vn compañero suyo, le dice estas feruorosas razones: *Que quereis que baga: sino podremos padecer muchas cofias de trabajo, y aspereza; por lo menos me regocijo considerar lo que otros han padecido, y encendernos con su llama. O quando llegara aquell tiempo, o dia, o hora, o momento! O quanta suauidad es aun solo pensar entre si las penas, y dolores de una muerte padecida por Christo! Pues que sera el, mismo morir por el!* Luego añade, pidiéndole que haga vna visita a la Iglesia de Milan, donde está con mucha reverencia vn Clavo de Christo Señor nuestro, y pida al mismo Señor le traspasse con él su coraçon, y le tenga clavado en la Cruz a sus sagrados pies.

ORDENADO de Sacerdote rezava el Oficio de rodillas, con gran deuocion, y con igual se preparaua para la Misa; antes de confessarse lo hacia con tantas lagrimas, y solloços, que le oían desde los aposentos vecinos. Tornó a instar con los Superiores le embiassen a la Mission de la India. Para entretenir sus feruores algun tiempo le embiaron a la de Cremona, contenrandole por entonces con esperanças de mayores empresas. Entro en aquella Ciudad con grande zelo de las almas, despertandolas muy presto a mucho feruor: y no se contentando con los frequentes sermones que en las Iglesias hazia, se iba por las calles y plaças recogiendo la gente perdida, y en alguna dellas predicaua. Añadia a esto la Doctrina Christiana, cuya enseñanza siempre procuró introducir aun en las niñas, por medio de Matronas principales, y devotas. Reformó con sus platicas feruorosas algunos Monasterios de Monjas, especialmente uno tan relaxado, que cada vna tenia lo que queria, sin observancia alguna, conservando propiedad

de sus bienes; mouieronse tanto con las razones del Padre Carlos, que luego renunciaron sus bienes en la Comunidad, pusieron gran pena a la que faltase en esto, pidiendo a su Obispo, que era entonces Cesar Espicjano, lo confirmase con su autoridad. Quedó con esto tan edificado el Prelado, y tan aficionado al Autor de aquella reformacion el P. Carlos, que fundó el Colegio de aquella Ciudad. Sacaron de tan santa ocupacion al feruoso Missionero las nuevitas de la jornada a las Indias, que para él fueron tan alegres, quanto antes deseadas. Partió de Genoua, venciendo con grande animo los ruegos, y contradiciones de parientes, muy alegre por deixar a su patria. Exercitóle luego el Señor con partietilar prouidencia, porque siendo él tan noble, y sus parientes tan poderosos en la Republica de Genoua, encargaron mucho al Capitán de la galera en que se embarcó, tuviéssese gran cuëta con el Padre Carlos. Mas no hizo nada menos el Capitan, porque no haciendo caso del Padre le puso junto a la sentina en el fondo de la galera, donde aua muchas inmundicias de los galeotes. Toda la primera noche estuvieron haciendo burla del los marineros, y esclauos, sufriendolo todo el sieruo de Dios, no solo con grande paz, sino con contento de su alma. Passó a Barcelona, y desde allí fue a pie, aunque quisiera ir con alas hasta Lisboa, de donde se partió para la India Oriental, pero vino a parar en la Occidental; porque Dios nuestro Señor, q se quería servir de nuestro Carlos mas que en vna parte, ordenó con altissima prouidencia, y acosta de mucho trabajos de su sieruo, que ilustrasse con su predicacion muchas Islas de America, y despues la mayor de Europa, que es Inglaterra, donde ultimamente vino a parar, de modo que fue necesario al cabo de dos años tornar a Lisboa, para embarcarse de nuevo para el Japon.

§. II.

§. II.

*Grandes derrotas, y trabajos
en su naufragacion al
Iapon.*

LO que en estos años padecio este santo Padre, y lo que hizo no se puede brevemente explicar. Padecio terribles naufragios, baxios, enfermedades, prisones, pestilencias, hambres, robos, suma pobreza, cautiverio, deshonras, agresiones, infidelidades, y innumerables peligros de muerte, tragandola por momentos, siempre con tantas ansias; y determinacion de ir al Iapon a conseguir la corona del Martirio, de la qual, como de cosa cierta hablaua, que dezia que mil veces tornaria a pasar oíro tanto, por llegar vna vez al lapó: y para q digamos algo menos por mayor. Vino su naue, despues de varias derrotas, tormentas, y otras aflicciones, a parar en el Brasil malparada, y sin timó. En el viaje no cesaua de predicar, enseñar la Dctrina, y esto dos veces al dia, y cõfesar a los de la naue; y en las partes donde paraua aprovechauase de la ocasió de las tempestades, y desgracias, para conuencer los mas rebeldes, y obstinados, que con las exortaciones del sacerdote del Señor, y cõ los castigos del cielo que experimentaua, se acabauan de reducir, haciendo por mal, lo que por bien no auian querido. La opinion de santidad que ganó entre todos fue grande. En vna ocasión de sedicion, que se pusieron en armas los marineros contra los soldados del nauio, se entró en medio de todos el Padre Carlos, y con su autoridad hizo que dexassen luego las armas. A los enfermos, que eran tantos, que vn dia se sangraron quatrocientos, acudia a consolar, confesar, y seruir como vn esclavo. Vino él mismo a caer varias veces enfermo, pero aun con calenturas aqu-

dia a los demas, sin hazer cuenta de si. Esto fuerá de que su caridad le inclináua a ello, parecia forçoso, porque no auia quien los diese de comer, ni sirviese en lo demas necesario, porque de tan gran multitud de gente como lleva una naue de la India, apenas llegaron a quedar en pie diez personas; pasáua muchas noches velando, por impedir el sueño a algunos q les agravaua el letargo. En las mayores aflicciones se cõsolaua con la memoria del Bendito Padre Rodolfo Aquanina, cuyo deuoto fuc, y a quien se encomendaua muy a menudo, y deseaua imitar.

DESPUES de reparado en el Brasil se embarcó en otra naue, para boluer a Portugal, pero diuirtieron su camino los vientos contrarios, y vna terrible tempestad, dc que fue milagro escapar, auiendo entrado en la naue el agua diez palmos en alto: pero con esta ocasión sacó el sacerdote de Dios a muchos del profundo de sus vicios, y mucho mayor naufragio de sus almas. Duró tres dias la tormenta, despues de la qual les arrojaron los vientos pasadas mucho las costas de America, a las islas que llaman de Bartouento, hendido el nauio, que fue maravilla no auerse ido a fondo muchas veces; pero llevaua Dios a su sacerdote a aquellas islas para la saluacion de muchos. Porque predicó en ellas el Padre, haciendo misiones por algunos lugares con increible fruto, y mudanza de aquellas almas necessitadissimas de quien las repartiesse el pan de la Dctrina Christiana, y Ley de Dios, de que estauan muy ignorantes; esta es la suma sabiduria de la prouidencia divina, que de vn camino cumplió la sed que tenia nuestro Carlos, de padecer trabajos, y juntamente proueyó de remedio a aquellas almas, olvidadas de las cosas de su saluacion; predicóles el feruoso Padre con gran espiritu, explicó la Dctrina Christiana, confesó a muchos, que ni por la Quaresma lo ha-

hazian: Dos meses andauo el santo varon dando vuelta a los lugares, y aldeas de la Isla Boriquena; caminando cō grā trabajo , por la aspereza del camino, y multitud de rios caudalosos , cō tantas rebueltas, qle sucedio passar vn rio muy grande oncevezes en vn dia. En el qual se vio en euidē peligro de muerte, pē ro destc, y de otros muchos le sacó Dios milagrosamēte: porqle tenia guardado vna muy preciosa en su diuino aeatamiento. Otras veces le era forçoso estarse en la orilla de algū rio todo el dia para esperar se disminuyessen las aguas, y poder passar. Despues de largo camino, ybiē mojado de las muchas lluuias, su cama era el sitelo , en vna choça de palmas, su comida vna fruta desazonada, su beuida leche: la primera poblaciō a q llegò se llamaua Cramo , en la qual distauan las esas, o chozas, vna de otra espacio de vna legua, y mas. Pero no esto n̄ada la distancia paraq la fama del espíritu del P: Carlos, y su cōpañero no truxesse la gēte quattro, o cinco leguas. Confessarōse todos, y comulgarō; predicōles cada dia, derramando lagrimas los oyentes : instruyōles en la doctrina Christiana, recōciliò los enemigos, hizo q se hiziesen grandes restituciones, reparò la Iglesia, cō la decencia, y culto q cōnenia, porq estaua tā lexos de tener ornamentos, q ni aun techo tenia. Partio de alli cō grandes lagrimas, y muestras de sentimēto, qdaua aquella gēte. Hizo lo mismo en Bueanas: de alli pasò a la Nueva Salamanca. Aqui aun fueron mayores las demostraciones que dio la gente de dolor , y penitencia de sus pecados, quādo oyeron predicar el Padre: quedauan espantados de la prouidencia diuina en auerles embrado varon tan Apostolico para remedio de sus almas, tan sin pensarlo ellos , y por sucessos tan estraños. Vistieronse las mugeres decentemente , los hombres no sabian salir de la Iglesia , marauillados de si mismos , con los deseos tan vienos que tenian de seruir a Dios. Ca-

da noche se andauan disciplinando por las calles, lo qual durò mucho tiempo, hizieron en cierto dia vna procession denotissima para pedir a Dios perdon de sus pecados. Fueron los pies descalcos. Muchissimos se disciplinauan fuetemente. Los niños ivan clamendo: Misericordia, Señor, misericordia ; las mugeres cubiertas , y gran parte dellas andauan de rodillas. Otros dando grādes sollozos, y lamentos. Todo era un espectaculo de dolor , que mouera a las mismas piedras. Al fin de la procesion les predicò el Padre Carlos , con tal efecto, q todo era derramar lagrimas la gente, y darse muchos golpes , proponiendo todos la firme emienda de su vida. Vinieron luego otros nuevos penitētes a la Iglesia, para tomar recias disciplinas. Muchos estauieron en oracion toda la noche. Detunose el Padre Carlos alli un mes , por ser muy estendida aquella poblacion. Quedaron biē instruidos todos, hasta los negros, y esciuos en los misterios de la Fe , y con tal reforma de vida, que los que al principio se confessaron, y despues de un mes lo tornaron a hazer en la despedida: no llevauā cosa graue de lo que antēs auian cometido.

SALIO nuestro Carlos de la Nueva Sa-
lamanca, vertiendo muchas lagrimas to-
das aquellas almas, q ania gtā geado pa-
ra Christo. Hizo semejantes oficios en
Arecibo, y por donde quiera q passaua,
eta como vna nube deseada , q descargando blandamente el agua de la dotri-
na del cielo lo fertiliçaua todo, hasta q
llegò a la ciudad de Puerto Rico, vito-
riosio del demonio, cō muchostrofeos
de cōuersiones fatas: el premio q Dios
le dio por sus trabajos fue vna enferme-
dad, ocasionada dellos, paga proporcional
nada a la sed q tenia de padecer por le-
sucristo: embarcose aun cō tercianas
doblés, para bolar a Portugal; el aliuio
q tuvo fue padecer otra terrible tēpestad,
que durò tambien tres dias , quiso
Dios, que despues della quedasse lim-
pio

pio de las calenturas estando sin ninguna cinco dias , al cabo de los quales le boluió terciana sencilla , la qual no le permitió de trabajar por Christo , y seruió a los del nauio. Faltoles la comida , no peligros grandes , porq quâdo despues de derrotados llegauan a las Terceras , despues de pelear dos horas los de su nauio , fueron tendidos de orto Ingles , despojaron los enemigos vitoriosos al Padre Carlos , y a su compaño , de quanto llevauan , con tanta auaricia de los Ingleses , que vno puso el puñal a los pechos al sieruo de Dios , para que descubriese el dinero que tenia. Fué despues presentado delante del Capitan de la naue , el qual le preguntó quié era? El feruoso Padre pudo dissimularse , no diciendo ser de la Compañia , por el odio que sabia tenian los hereges de Inglaterra a los lesuitas. Pero con el deseo que tenía de verse tratado mal , y padecer mas por Iesu Chistó , respondio lisamente que era Papis ta , y de la Religion de la Compañia de IESVS , y Italiano , todos titulos para ser aborrecido del Ingles , pero ganó tanto al Capitan esta verdad , y bondad del Padre , y toda su compostura , que le trató con regalo , y honra ; si bien por padecer otras tempestades , y retardarse el viaje , no le faltaron trabajos , y falta de comida , que fue necessario passar con vizeochos podrido , y cerueza auipagrada. Al fin llegó a Inglaterra preso , donde le llevó nuestro Señor , no con menor prouidencia que en las derrotas pasadas , para bien espiritual demuchos Catolicos de aquel Reino , que trató , y confirmó en la Fè Romana , y de muchos hereges , q alúbró de sus errores , disputando con no pocos , y defendiendo los principales dogmas de la Fè ; porque con ocasión de los lesuitas , que traía la naue presos , fue grande la multitud de gente que concurria , vnosa verlos , como vn nuevo espectáculo , otros a tratarlos . Fueron varias veces encerrados , y presos : yltimamente al-

cancaron partir de Inglaterra , pero poco despues que se dieron a la vela les sobreuió otra tempestad , mayor que las pasadas , porque cada ola cubría el nauio de agua. Hazia frio grandissimo , y asi todos mojados , traspasados de frio , y matados , esperauan por mométo la muerte. De modo fue , que dezia el Padre Carlos auer padecido mas en aquella tempestad , en solos dos dias q duró , que en la nauigacion passada , que fue de tan largo tiempo , y trabajo ; pero juntamente asimaua , que nûca se auia hallado mas sano , ni con mayores cõfueles de su espíritu , y celestiales deleites , que le hazia suave tanto trabajo , hasta que con la fuerça de la tormenta vinieron a dar otra vez en Inglaterra.

QVISÓ Dios , vltimamente , que topsic su sieruo Carlos con puerlo seguro , y assi dispuso , que despues de tantas derrotas , en vn nauio de vn Aleman apontasse a Lisboa. Tenian todos por milagro auer escapado de los hereges de Inglaterra con vida , quando auia mas rigurosas leyes que nunca , contra los Sacerdotes Catolicos. Llegó a Lisboa el santo varon en hábito de seglar , todo roto y desnudo , crecida la barba , y cabello , y exhausto de los trabajos , robado de quanto tenia , que aun vnas medallás que le auia mandado bolió el Capitan Ingles , y prometido lo quien se auia vendido por su amigo , y las tenia , le fue traidor ; y no le quiso dar nada. Pero despues de tan immensos trabajos llegó con tal animo , q dezla , que mil veces totaría a passar otros tantos , y que ya se le hatia facil qualquier cosa , porque estaua enseñando a mucho ; que su deseo no éta sino padecer por Chistó , y morir en el Japon , por lo qual no perdonaria a trabajo , ni tormento de la tierra. Cöñaua en Dios , que aunque le faltassen todas las cosas humanas le auia de dar alas para bolar en su servicio , pues tantos años auia le hizo merced de auerle llamado a aquella grande empresa , que aunque

sc

se tenia por indigno della , y se confundia quando se consideraua en tan heroicos empleos , esperaua que Dios le auia de leuantar , y teruorizar su tibieza , y frialdad . Miraua sus pobres vestidos hechos pedacos , y dezia que en su vida se auia vestido mas esplendidamente , ni mas a su gusto , por el que tenia con la santa pobreza . Con tal animo , y con tales trabajos disponia Dios a su siervo , como a otro Pablo . Porque quien considerare lo que hasta aqui hemos referido podra echar de ver , a que le sucedido al Padre Carlos , lo que el Apostol cuenta de sus trabajos , quando los resume , diciendo que fueron en caminos , muchas veces en peligros de rios , peligros de ladrones , peligros del mar , peligros en los falsos hermanos , en fatiga , y miseria , en hambre , y sed , en ayunos , muchos , en frío , en desnudez , y muerteros frequentemente .

LVEGO que se supo en Italia la buelta del Padre Carlos , instaron sus parientes a nuestro Padre General , para que no le dexasse tentar segunda vez la fortuna , con querer passar al Iapon , porque bastaua lo que auia padecido , para satisfacer a sus deseos , principalmente porque parecia que no era servicio de Dios aquella su jornada , pnes por tan notables sucesos , y despues de tanto tiempo le auia restituido a Europa . Mas el santo varon , que todos los trabajos del mundo le parecia poco para acallar a la hambre que de ellos tenia , y tenia bastantes principios para entender ser llamado de Dios para aquellos Reinos , preumo con sus cartas al Padre General , y asi le confirmo la licencia que le auia dado de la jornada del Iapon . Con esto quedo muy gozoso Carlos , considerando que se auia de entregar otra vez al Oceano , a los vientos , a las olas , a los peligros , a innumerables trabajos por Iesu Christo , los quales tam poco le faltaron el tiempo que se detuvio en Lisboa , porque lo era de peste ; situio corporal , y espiritualmente a

los de fueta , y de casa , porque de cincuenta de los de la Compañia , los quarenta estauan enfermos .

VINO a partirse para la India al fin de Março del año de 1599 . en el viaje tuvo el mismo zelo que en el pasadizo . Iva por Superior de los nuestros q ivan en el mismo nauio , al qual con su acostumbrado zelo le monio a que se guardase en el grande temor de Dios . Confessaua los de la nau , hazia en ella la doctrina , consolaua a los enfermos , concertaua las contiendas , hazia las paces entre los enemistados , haciendo a todos todas las cofas , como el Apostol san Pablo . Llego a Goa , donde enfermo por dos meses de vna calentura continua , y casi critica : pero con el descanso de llegar al Iapon , se embarco con la misma fiebre a Malaca . En este viage , quando mas faltava tenia de todas las cofas , pues aun agua para beber faltò a los nauigantes , le dio el Señor salud entera . De Malaca partio para Macao , ciudad del Rey de la China , aunque habitada de Portugueses , donde se detuvo algun tiempo , sirviendo a las necessidades de los enfermos del hospital , predicando a los fanes , y oyendo las confessiones de todos , no sabiendo estar ocioso este gran Operario , y Evangelizador de la paz . Al fin llego a Nangasaqui , puerto del Iapon , con grā gozo de su espíritu , por auer entrado en la tierra , que para él era de promission , por muchos titulos , por auerla deseado tanto , por auersela prometido Dios , por la fertilidad de trabajos , que era la fruta que buscaba , y por los rodeos por donde le llevò el Señor , haciendole dar la buelta por las costas de las cuatro partes del mundo ; primero de Africa , luego de America , despues de Europa , otra vez de Africa , y ultimamente Asia , amiendo peregrinado veinte y quattro mil leguas , con increibles trabajos , y peligros , hasta llegar al Iapon .

2. ad Corint.

J. III.
Su estancia en el Iapon.

ESTANDO ya en sus deseados Reinos del Iapon, aprendio su lengua, con tanta excelencia como tenia voluntad de aprouechar sus naturales. Tuvo varias ocupaciones en todas, con grande zelo, y ansias de hacer, y padecer mucho por Dios. Inflamaua a todos co sus sermones, y platicas; a los capaces instruia en oracion, y perficionaua con los exercicios de S. Ignacio. Andaua de vn lugar en otro confortando a los Christianos, convirtiendo a los Gentiles; fueron cinco mil los que bautizò por su mano, administrando los Sacramentos con infatigable trabajo, y igual gusto. No le acontecio pocas veces venir hecho pedacos, y en ayunas de vn lugar, quando le llamaua para otro, y partirse al punto, sin tomar bocado, porque no queria otra comida mas sazonada, q la que Christo dixo de hacer la voluntad de su Padre celestial. Seruia a los enfermos, industriaua a los sanos, y a vnos, y a otros instruia siempre en los misterios de la Fe, siendo continuo, y casi importuno en la enseñanza de la Dottina Christiana. No perdia ocaſion de encaminar almas al cielo. Vio vn dia acudir mucha gente a vn lugar, como para mirar alguna cosa particular; preguntò la causa de aquel concurso, dixeronle que estaua alli vn niño muriendose; tomò luego vn lienzo, y mojandole en vn poco de agua se fue allà, y hizo apartar la gente, y haciendo como que le queria aplicar vn medicamento, exprimio sobre el niño el agua, diciendo la formula del Bautismo, muriendo de alli a poco la criatura, ya bautizada, quedando tan consolado el P: Carlos, q dezia, q aunq Dios no le diesse otro premio de quantos trabajos auia padecido por toda su vida, co aquello solo quedaua muy pagado co sola la saluació de aquel alma.

DE personas q convirtio salieron algu-

nos no solo muy cõstantes en la Fe, en el tiépo de la persecucion, q presto sueldo, pero q se adelantaro mucho en perfección, concurriédo N.S. maravilloſamente al trabajo, y seruor de su sieruo, trayendole a las manos la pesca. Entre otros casos se me jâtes, vna muger tenia vnhijo, alqual queria por extremo, pero muriósele de repente, siéndo muy pequeño. Quedò tan admirada la madre, como triste, viéndoq sin enfermedad, ni herida, ni otra ocasion se le huiesse muerto su hijo ta querido; vino de aí a cõcibir gran temor de Dios, q inuisiblemente gouerna las cosas, segú su prouidencia y cõsejo diuino. Este temor la hizo deuota, acudiédo a rezar a su Pagode, si bié no se quietaua su coraçõ con aquel genero de Religiõ, pareciédola q auria otro modo de saluacion, q ella deseaua faber, para esto quiso seruir a vn Christiano casado. Y aunq ella preguntaua a sus amos las cosas de la Fe, no se satisfacía de su intento, y assi no se las queria dezir, por entender q la q era tan deuota de los Pagodes, y Dioses falsos, no seria buena Christiana: pero ella porfiò tanto enq le dixesse las cosas de la Fe, q determinaro lleuarla a la Iglesia. Vna noche antes vio en sueños, como iva a la Iglesia, y q salia della vn niño, diciendo q la enseñasse, y llegándose el mismo niño a vn Padre de la Cõpañia, le pido q oyesse aquella muger, y le enseñasse la doctrina. Respondio el Padre q lo haria de buena gana. Este Padre era el sieruo de Dios Carlos Espinola, como luego entedio la muger, la qual no le conocia ni auia visto; pero yendo a otro dia a la Iglesia la salio a hablar el mismo Padre, y la muger luego le conocio en el rostro, porq era el mismo q se le aparecio en sueños: dio muchas gracias a N. S. por ta buē Maestro como le auia dado. Catequizòla el P. Carlos, bautizòla, y pusola por nobre Clara, y en tan grande perfeccio q fue muy exemplar, y deuota, y despreciadora de todas las cosas desta vida, queriendo ser priuada por la Fe

de

dé la hacienda que N. Señor la dio despues; sin prenderla ella, tuvo tanta constancia en la persecucion q se lenantó, q á vista de los tiranos y verdugos se juntava con los Martires, y les ayudaua. Estando puestas en ciertos sacos vnas señoras laponas, para ser martirizadas, viendo q por temor de la justicia nadie las socorria, se llegaua a ellos, y por la boca de los saeos las echaua la comida, y beuida en la boca, porque sentian mucho la hambre, y sed, tres dias que les duró este tormento, y aunque algunos la ponian miedo, respondia Clara, con grande valor: Que me pueden hacer los tiranos, sino maltratarme, o matarme? y esto quierio yo; oxala me pusiesen tambien en otro saco, que con esto me tendria por muy dichosa, y todo el dia se estaua consolandolas, y de noche se retiraua al campo. Despues fueron sueltas aquellas mugeres, consumiendo las la muerte en destierro del Iapon, y se fue con ellas, perseverando todas en gran virtud.

No se olvidaua de si este sacerdote de Dios, cada dos meses se recogia en algun Templo, para vacar a si mismo, solamente en los exercicios espirituales de contemplacion, licencia santa, y penitencias, cō lo qual reparaua su espíritu para salir otra vez en campo a pelear las batallas de Dios. El tiempo que vivio en los Colegios, que fue principalmente en Meaco, dōde está la Corte del Iapón, yes la principal silla de todas las idolatrias de aquel Imperio, su trato fue amabilissimo, y cō vnas entrañas de piedad, y amor parara todos, solo para si era aspero, y cruel. Cada noche se acotaua en las espaldas desapiadadamente, como si diera en pena; regaua muchas veces el suelo con su sangre, ensayandose para derramarla toda de vna vez por Christo. Su abstinencia era un perpetuo ayuno. Andaua embuelto con asperos silicios. Y porq en Iapon suelen los de Europa apetecer mucho las frutas, y otras comidas q llevan de España, pro-

puso no gustar eternamente cosa venida de Europa, por no perder ocasion de mortificarse, reniendo a dicha le viniese a las manos cosa q pudiesse dexar por Christo. Cada año estaua vn mes en exercicios, tenia grandes consolaciones del cielo. En la Missa no podia detener las lagrimas, q le corrían en gran copia; era humildissimo, juzgaua q el solo era digno de penas, y assi se las dava tan largamente. Iamas le oyeron hablar de su linage, y nobleza. Trataua con los mas pobres y humildes con gran gusto, y igualdad. Para los pobres enfermos pedia limosnas, con q los remediaua, y el mismo iba por las calles, cargado cō la comida q les auia procurado. Y no cabiendo su caridad en sola aquella gran ciudad de Meaco, salia por la comarca a hacer semejantes oficios. Paseando en estas corrieras no pocos peligros, y trabajos. Vna vez al passarvn río se le bolco la barca; libròle Dios milagrosamente de que muriese ahogado en agua, el que reservaua para que muriese abrasado en una hoguera, para edificacion de aquel Reino, y testimonio de su sancta Fe. Tenianle todos los Christianos por Padre en el amor, y en las obras, y asi lloraron amargamente quando le sacaron los Superiores, para que en Nangasaqui exercitasse mas universalmēte su caridad, proueyendo a todos los Dotrineros, Missioneros, Residencias, y Colegios del Iapón, del sustento, y todo lo demas necesario, obrando el cō su zelo y cuidado lo q todos los nuestros en aquellos Reinos, siéndo como el coraçō de todos, porq como los Colegios q tenia la Cōpañía entre aquel Gétilismo, no tuviesen determinadas reatas, eta necesario q huiesse quiete proueyesse a todas partes de lo q axiā menester. Era necessaria la prudencia, caridad, paciēcia, zelo, y animo del P. Carlos para este oficio en aquellos tiempos calamitosos, quando las cosas estauan turbadas, los Christianos perseguidos, y el oficio lleno de peligros; con todo esto

en tiempos tan dificiles y calamitosos a nadie tanto lo necesario, por la intelligenzia, y trabajo, y inuencible caridad de este feruoso varon, haciendo oficio, no solo de fiel Procurador de todos aquellos siervos de Dios, sino de amoroso Padre por vna parte, y de incansable esclauo por otra; tal era su amor, y tal era el trabajo que ponia. Al salir de Meaco para Nagasaqui, lleuo consigo el coraçou de todos los Christianos, y de muchos sus mismas personas, q no sabia dexarle, y assi le ivan acopañando.

EN esta ocupacion de Padre amoroso de toda la Provincia estaua este zeloso varon, quando el Emperador del Iapon mando, con titana impiedad, que saliesen todos los Religiosos del Reino, q fue vna determinacion diabolica, para ruina de aquella Christiandad, y sin duda andaua el diablo atizando el fuego, para que se leuantesse tal llama, y incendio, como en tantos años se ha visto ayer casi arrasado aquella hermosissima viña de Christo. Vna vez estando conjurando a vn rebelde demonio, le mandò el Sacerdote dezir su nombre, y declarar porque causi ocupaua aquel cuerpo? Respondio el maligno espiritu, que era el mismo que auia leugado en Inglaterra la persecucion tan cruel contra los Catolicos, y que auia venido de nuevo al Iapon, a mouer otra tal persecucion contra los Christianos. La verdad es, q aun ha sido mas terrible, y diabolica la crudelidad q ha vsado cõ los Christianos del Iapón, que la q se vsó contra los Catolicos de Inglaterra. Precedieron tambien notables prodigios, Toparonse en vna higuera vnas Cruzes negras, fabricadas milagrosamente, para significar las calamidades, y cruces de la cruel persecucion que sucedio despues. Llego a punto la resolucion del Emperador, q fuera de desterrat los Religiosos, mando publicar esta ley. Que qualquier Christiano que no renegasse de Christo fuese quemadoviuo; que qualquier q perseverasse en professar esta

Religion, aparejasse vn palo, o poste, al qual atado auia de ser quemado. No se turbó cõ tan riguroso mandato la constancia de los Christianos, antes con vna santa libertad hizieron mas que promulgaua la ley, porque no solo prepararon su palo, pero le pusieron a las puertas de las casas, para que iupiesen claramente que eran Christianos, y que querian professar la Ley de Christo los que alli vivian, y no se cansatién los ministros del Rey en buscatlos. Mas los Religiosos que quedaron, por hazer el fruto que se pretendia, se ocultaro, uno de los fue nuestro Carlos, qe aunque tan conocido en el Iapon, por el oficio tan publico que tenia, y sabiendo que el era el que menos se podia dissimular, insto mucho a los Superiores para que le deixassen allá entre otros q quedaron ocultos. Para conservar aquellos Fieles afligidos mudò vestido, y nombre, llamandose Joseph de la Cruz, por el deseo, y esperanza que tenia de padecer, y se lo cumplio muy bien el Señor, porque antes del Martirio, y ántes de la prisión, la vida que hazia era vn continuo Martirio. No tenia casa, ni morada alguna, andando en perpetuo movimiento de casa en casa; no dava paso q no tragasse con él la muerte. Confortaua los Christianos, animaualos, y confesaualos. Otros dias estaua escondido a solas, sin ver alma viuiente. El mismo confesia en vna carta, que no tuvo dia de descanso, en dos años. No comia mas que vna vez al dia, y esto muy poco. Andaua con falta de salud, pero cõ todo esto le esforzaua el Señor para no dejar de trabajar. La prisión, los alguaciles, la muerte tenia siempre sobre si; no estaua en parte seguro, pero esto no le dava pena, sino en quanto se diferia, porque todos sus trabajos no sentia tanto, como q se le dilatasse el Martirio. Dezia que nunca auia estimado tanto el bien de su vocacion, y venida al Iapon como entonces.

§. IIII.

§. IIII.

Prendenle por la Fe.

LLEGÒ ultimamente la hora, que tantos años auia deseado, de ser preso por Christo: Diole el mismo Señor auiso de quan presto auia de ser: y así començò algunos días antes a disponerse; dando las velas a la oracion y trato con Dios, andando con mas fervor, y tanta alegría, que admiraua. Dos días antes, con la luz que tenia de Dios (que comunicaua a su siervo, como a fiel amigo, descubriendole los tiempos, que puso en su potestad) cōpuso el Padre Carlo: sus cofas, y saliendo de la oracion llorò a su Catequista; mandole esconder algunas cosas, porque no viniesen en manos de los sayones: diole vna caxa de l'imagenes, para que diessé a los Padres: entregòlo juntamente las cuentas de muchas personas, y otros papeles importates: diole para sus hermanos dos Rosarios, y al mismo Catequista dio vn virretillo; y como le respondiesse, que no tenía necessidad d'él, y así q' mejor fuera darle a vn pobre, replicò el Padre: Aunque no le ayas menester, guarda para tener memoria de mí: pero como tornasse a instar el Catequista, que no tenía necesidad de prenda alguna para acordarse de quien auia recibido tanto bién, y que le auia de seguir donde quiera, y morir con él, respondio el santo varón: Todo acontecerá como Dios quiere, pero sabed que no ays vos de padecer mal alguno. Vn dia despues, estando durmiendo el Padre Carlos, vinieron los ministros de justicia, por auiso que les acabauan de dar, a la casa en que estaua recogido con su compañero el Hermano Ambrosio Fernandez; quebraron las puertas los sayones, entraron donde estaua el Hermano, y le prendieron. Entre tanto quando oyó el siervo de Dios el ruido, y entendio lo que era,

se puso en oracion, y ofrecido todo en holocausto a nuestro Señor; llegaron luego a él, y echandole vn cordel al cuello, le ataron de pies y manos tan fuertemente, que le lastimaron de maniera, que le quedaron las señales de las ataduras por mucho tiempo. Lleuaron juntamente preso al dueño de la casa, llamado Domingo Gregorio, cō otros dos criados. Al Catequista no encontraron, porque acertó a estar en otra casa vezina, cumpliendose en todo la profecia del siervo de Dios, al qual llevaron luego maniatado a casa del Gobernador, adonde atrojaron junto a vna caualleriza al que era en el acatamiento de Dios mas precioso que los cielos. Allí se estuuo en dia y vna noche al sereno, o por mejor decir, al hielo; porque se penetró de frio, que por vna parte surrigor, y por otra el dolor de las violentas ataduras de pies y manos; le dieron mucho contento en hallar que padecer por Christo. Tuxeron luego al mismo lugar presos dos Padres Dominicos, el uno tambien Italiano, llamado fray Angel, por sobrenombre Ferrer, a deuocion de san Vicente, pecho era de la casa de los Orsucios, linage muy noble de Luca; el qual auia muy poco q' llegó de las Filipinas. La noche siguiente al Viernes gastó el Padre Carlos en oir cōfessiones de los Christianos, que con la fama de su prision supieron donde estaua, y acudieron a aprouecharse de quien lo deseaua mas que ellos, y por tantos años lo hizo cō vn zelo Apostolico. Hizo traer para sí, y para su compañero, manteos y sotanas, para presentarse al juez en su habitto Religioso, como lo hizo el dia siguiente. En viendo los presos el Gobernador dixo al Padre Carlos: Yo no puedo alcázar, como podais dezir vosotros, que venis a estas islas para dar vida a los Iapones, pues vuestra venida ha sido a tantos causa de muerte. A estas palabras respondio el santo varón: Esta vida mortal, y todas las cosas della,

lla, como caducas y perecederas, pasan se luego, y finalmente de vna vez se han de deixar todas: pero lo que a nosotros, y a vosotros importa mucho, es la saluacion, y vida del alma, que nunca perece, ni muere. La qual saluacion, porque no la ay sino en la ley de los Christianos, no os marauilleis q aque-llos lapones que han llegado a cono-
cer esto, se gozen y alegren sumamen-
te de ver qne puedan alcançar la salua-
cion, y vida eterna del alma, a costa de
la muerte de sus cuerpos. Por lo que a
mi toca os puedo dezir, que muchos
años ha que no deseo otra cosa, y que a
esta dicha solamente he aspirado, y an-
helado; y pues por vuestro medio ven-
go a alcançar el colmo de mis deseos,
os doy muchas gracias. Tan lexos co-
mo esto estoy de quexarme del Rey
del lapon, y de pesarme de ser preso; y
no estoy ofendido, ni enojado con los
Ministros del Rey, porque ayan execu-
tado sus mandados; antes ruego a Dios
por ellos, para que les dé luz y conoci-
miento de la verdad. Con esto despi-
dio a los presos por entonces el Go-
uernador; el qual despues de comer
habió al Padre Carlos a solas a vna sala
retirada, y le preguntó como se auia
quedado en el lapon, y en que casas
auia estado? Dixo el soldado de Chris-
to, que no faltauan traças a la caridad
de los Religiosos para quedarse escon-
didos: pero que no era justo las descu-
briesse él, ni declarasse en que casas le
auian recibido, por no hazer daño a
los huéspedes. Replicó el juez: Pues
por que con peligro de otros os aveis
quedado en el Reino? Mi intencion
(respondio el Padre Carlos) no fue de
hazér daño a nadie, ni he entrado en
casas de alguno, que de su propia volu-
tad no me combidasse para ello pri-
mero, por el deseo de su saluacion, por
la qual ellos tambien estauan dispues-
tos a morir. Tornó el Gouernador a
dezir: Pero si el Rey de lapon no os
quiero consentir en su Reino: por que

vosotros vais contra sus leyes? A este
satisfizo el fiero de Dios con esta cō-
paracion. Si vn priuado de los grandes
del Reýnó te mandara vna cosa, y el
Rey huiiera mandado lo contrario, yo
no dudo sino que quisieras antes cum-
plir el mandado del Rey, y que tuvie-
ras bastante escusa para eciuarte con el
otro señor. Assi yo por el respeto que
tengo al Rey de lapon no he andado
con vestido Religioso, sino dissimula-
do; ni ayudo a los Christianos con pu-
blicidad, pero disfraçado, y de noche
cumplo con mi oficio de Predicador
de Iesu Christo, y su Ministro, para sal-
uar las almas. Y porque el Señor de cie-
lo y tierra, y Rey de todos los Reyes,
me lo ha mandado que me quedasse
en su servicio: juzguè que me era mas
obligatorio mandato, aunque por cū-
plirlo me costasse la vida. Salio con es-
to el Barbaro fuera de si, y dixo a dos
criados suyos, que estauan presentes:
No aueis oido vna insigne mentira? Se-
ñor mio, no es esto mentira (replicò el
soldado de IESVS) sino ley diuina, que
no puede abrogarse, ni nosotros la po-
demos mudar. No son estas assechan-
cas como pensais, ni ardides maquina-
dos para ocupar vuestro Reino, y tie-
rras: porque si así fuera, antes afectara-
mos obedecer en todo al mādado del
Rey, y de los demás señores del lapon,
y os predicaramos vna ley muy gusto-
sa, y llena de deleites, conforme a los
deseos de los hombres, y acomodada
al apetito, y nosotros mismos sigui-
ramos vn genero de vida muy acom-
odada y gustosa, y no nos abstuviéramos
(como a vosotros mismos os consta)
de los deleites del cuerpo, venciendo-
nos perpetuamente, sino antes nos fue-
ramos tras nuestra comodidad y gusto,
y mas cō el exemplo de vuestros Bon-
zos, que en lo secreto se dan a todo
gusto, aunque en lo exterior finjan ri-
gor y severidad. No quiso el Gouerna-
dor que passasse adelante el Padre Car-
los, y mādò a los criados que truxesen
a los

a los Frailes de santo Domingo. Pero quando se quedò el Padre Carlos con el Gouernador a solas, se aprouechò de la ocasion, predicadole a Iesu Christo, y exortandole a que dexasie los falsos Dioses del Iapon, y siguiesse la Fè verdadera de los Christianos, suplicandole que empeçasse a oir sus misterios, y su doctrina. Riose el juez, y saliendo del aposento a ver si les escuchaua aliquien, boluio a entrar, y dixo, que la doctrina de los Christianos no le auia quadrado, ni entrado de los dientes adentro. La causa de esto, replicò el santo varon, que era porque no auia oido los sermones en que se declarauan sus altissimos misterios: porque si los oyera, sin duda le agradáran mucho, y q así por lo menos prouasse.

INTERRVMPIOLES la platica la venida de los dos Religiosos, a los quales por no saber Iapon sirvio de interprete el Padre Carlos. Hizoles las mismas preguntas el juez, y el Padre dio las mismas respuestas, diciendo como auian venido por el bien de sus almas, y que si por esto fuessen muertos, que lo tendrían a suma dicha. Añadio con gran feroz la grandeza y latitud de la caridad Christiana, que no se contenta con solo su propia saluacion; la qual caridad entrando en los pechos de los Religiosos, ensancha los senos para abracer en sus entrañas a todas las gentes, y naciones del mundo. Por esto están cō grādes ansias de llevar la luz de la verdad a todos aquellos pueblos, que están ciegos miserablemente, y con ignorancia de las cosas de Dios: porque la luz de la Fè de los Christianos es lo que solo lleva a la saluacion eterna: y así salió fuera de los angostos limites de su patria, y despreciando todo peligro, corren por la inmensidad del Oceano, y se exponen a perder la vida temporal, porque los Iapones alcancen la eterna. Dixo todo esto el Padre Carlos delante del Presidente con tal feroz y ardor de animo, que en su vida no le vio-

ron mas briosos, ni con mayor eloquencia, cumpliendose en él lo que dixo el Salvador: Quando estuviereis delante de los Reyes, y Presidentes, no querais pensar como, ni que aueis de hablar, porque en aquella hora se os darà lo q aueis de decir.

MANDÒ el Gouernador lleuar a vna rigurosa carcel que auia en Omura al P. Carlos con su compañero, y los dos dichosos hijos de santo Domingo, cō otros tres Iapones, quedandose él en Nangasaqui con los huéspedes de las casas en que fueron hallados los Religiosos. Anduvieron para embarcarse tres calles de la ciudad, con gran triunfo de los Confessores de Christo. Ivan uno tras otro, acompañado cada uno de vn soldado que lo tenia asido de vna soga, yendo fuera de esto rodeados de soldados, que estorauan la innumerable multitud que ania concurrido a ver aquella pompa triunfal de los vencedores del mundo, y del demonio. El feruoso P. Carlos no perdia ocasión de predicar a Christo, y exortar (aunque de passio) a que perseverassen los Christianos en la Fè. Fueron despues entregados a los de Omura, y al boluerte los soldados que los auian traído, se despidio dellos el santo varon con gran amabilidad y amor, embiendo sus saludes al Gouernador de Nangasaqui, añadiendo que le agradecia mucho le huiiese preso, y que entēdiesse, que en ninguna manera estaba disgustado con él. Quando llegaron cerca de la carcel hizieron salut a los santos Confessores que en ella estauan, con muchos Hymnos y Canticos, a los quales con igual alegría respondieron los de la carcel cō otros Hymnos y alabanzas del Señor. No se puede declarar los jubilos, y alegría, y dulces abraços con que de vna parte y de otra se dieró el parabién todos aquellos fieles fieros de IESVS. A la primer entrada dixo el P. Carlos lo mismo q san Clemēte Martir en semejante ocasion: Non meus meritus, sed me Domus mi-

*misi vestris coronis participem me fieri:
No por mis merecimientos me ha cambiado aqui el Señor, para hazerme participante de vuestras coronas. Confesó despues, que auia recibido entonces tan celestial consolacion, que le parecia auia entrado en vn Paraíso de gloria. No se juzgaua, que él solo podia dar bastantes gracias a Dios por aquel beneficio de ser preso por IesuChristo, y digno de padecer contumelia por su nombre; y assi escriuia cartas a sus conocidos otros siervos de Dios, para que le ayudasen a ser reconocido a quien le auia hecho tan singular y priuilegiado fauor; aunque no llegasse a consumarse el Martirio, solo por estar preso, y padecer algo por su Redemptor IESVS, no hallaua agradecimiento bastante. En vna carta destas dize: *Quando mereci, Dio mio, este beneficio de auermeho digno de padecer contumelia por el nombre de IESVS? O trabajos bien empleados que padeci en el camino tan larga que hize desde Italia al Iapon! O dolores bien galardonados! principalmente aquellos que se han sufrido en los tiempos que ha durado esta cruel persecucion, aunque no alcanceste lo que siempre he deseado, y por cuyo deseo vine a estas Regiones.**

S. V.

Rigor de carcel nunca oido.

YA se llegò el tiempo en que quiso Dios satisfacer sin tassa a la hambre, y viuos deseos que tenia este gran amador de trabajos, de padecer por Christo: porque derramò en él con abundancia el caliz de amargura por quattro años continuados que estuvo en vna carcel penosissima; porq fuera de ser muy trabajosa la carcel vieja, en que primero encontraron los Martires, les hizieron otra mas estrecha y penosa, no tenia sino diez y seis palmos de ancho, y veinte y quattro de largo. Estava fabricada como vna jau-

la de aues, con palos distantes dos dedos vnos de otros: por la puerta apenas cabia un hombre. al vn lado tenia vna ventanilla, o gatera, no mayor que por donde cupiere vna escudilla para dar la comida. Al rededor desta carcel, o jaula, auia dos cercas, y algunas casas de las guardas, q de dia y de noche guardauan a los presos. Al entrar en tan severa carcel, el Padre Carlos se arrodillò con gran deuocion, y entonò aquello de Dauid: *Hac requies mea in sacrum faculi, hic habitaro quoniam eligi eam.* Descando no salir vnto de alli, si no para testificar con su muerte y sangre la Fe de IesuChristo. Dios le cumplio colmadamente su deseo: porque fue tan estraña la crudelidad de los tiranos, que no permitieron saliesen vna passu de aquella estrechura, aun quando estaua tan llena de gente, que apenas podian estar en pie, por estar en ella treinta y quattro, y mas. Fue tanto lo que aqui padecieron los santos Confesores, que el mismo Padre Carlos escribe, que cada vno de los sentidos tenia su propio y particular tormento, como passa en el infierno. Era tan grande la estrechura, que llegaron a no poder echarse en el suelo para dormir: porq no tenia cada vno mas capacidad para estar, que cosa de dos palmos; de suerte q darvn passo no podian, ni tenderse en la tierra: alli estauan todos como embutidos, testigos vnos de otros, que no podian hacer cosa que no le viessen los demas; davales poquissimo de comer, y assi passaron en perpetuo ayuno. Nuna recibieron sustento bastante para satisfacer la hambre, y apenas era para entretener la muerte. Llegaron a estar tan exhaustos, que algunos pensauan caerse muertos de flaqueza. El P. Carlos sobre todos vino a no tener sobre los huesos sino la palida piel, exangue, y hecho vna estatua de la muerte. La comida, con ser tan corta, era tan mala, que solo era un poco de arroz negro, algunas veces con alguna sardinilla, y otr.s

y otras veces vn poco de caldo de hojas de rabanos, o de otras yeruas ; y era tan amargo ; que no se podia gustar si no por mortificacion. Vna vez les dieron vnos mendrulos de pan duro, y sin lechadura, y dice que les parecio mas sabroso y dulce, que vn maçapani. Supo el Gouernador de Nangasaqui el inhumano tratamiento que se hacia a los de la carcel de Omura ; y señaló renta para que les diese mas sustento. No aprouechò esto nada contra la codicia y inhumanidad de las guardas, q se quedauan con el dinero; y si bien les empeçaron a dar vn poco de carne , y pescado, eta podrido, y assi no lo podian comer. No dio mienos trabajo a los siervos de Dios el frio y calor que padecian en sus tiempos: porque como la carcel estauiese en vn alto , y no tuuiesse mas paredes que los palos apartados vnos de otros, entraua por los vacios a puer ta abierta toda la inclemencia y rigor de los tiempos. En Vctano los cercaua todo el dia los rayos del Sol , y como estaua tan llena de gente como hemos dicho, y sobrada de inmundicias, de dia y de noche estauan sudando, y jadeando : aun en el Invierno era mas intolerable , penetrando por tantas partes el viento colado, las lluuias, las nieues, el frio, que es muy excessiu en el Iapon; y este rigor era mayor , quanto tenian menos abrigo, co vestidos rotos y rai dos, sin permitirles las guardas, que les truxessen algunos con que se reparas sen; ni los que auian embiado a remendar a Nangasaqui consintieron que se les boluiessen , y estauan poco mas que en carnes : hasta vnas mantillas que tenian, tambien se las quitaron. Fue todo esto de tan gran penalidad , que escribe el P. Carlos, que si no se mirara a Dios, sino al gusto y comodidad natural , no auia entre todos aquellos presos por Christo, ninguno que no escogiera antes ser quemado viuo , q estar en aquella carcel. Vna vez que nevio mucho frio por causa del excessiu frio el

companero del P. Carlos el Hermano Ambrosio Fernandez era de sesenta y nueve años. Fue su dichoso transito , y nacimiento a mejor vida, a siete de Octubre año de 1620. Lleuò por IesuChristo todos estos trabajos de la carcel vn año y veinte y dos dias , estando siempre con deseo de padecer mil martirios por su Redemptor. Para que no fastase a los ojos su tormento, no les permitian tener luz alguna , la qual se la negaron aun la misma noche que murió este felicissimo Hermano ; y aunque tuvieron modo para darle la Extremauncion, no se pudieron ayudar para esto mas que de vna mecha de vni escopetero; cuchillos, ni tixetas no les permitian, y asi tenian el cabello, y barba, y vñas crecidas como fieras. Excedia a otras muchas penas qie padecieron los Confesores de Christo , el pestilencial olor , y hediondez de aquel lugat tan estrecho, y donde estauan tantos hombres sin mudar vestido , ni poder lauailo, llenos de sudor y inmundicias , tan sin limpieza, que en ttes años confiesa el mismo P. Carlos no auer mudado camisa, ni cosa alguna de vestido. Allegauase a esto, que la letrina tenian en la misma parte donde estauan, tan presente a los de la carcel , como la carcel a los del campo : quando alguno tenia necesidad , no se podia esconder del todo de los otros , sino casi a vista de tantos testigos auia de acudir a ella. Quando llouia mucho rebosaná las hezes de aquel lugar inmundo, y cubria todo el suelo de la carcel de vascosidad y inmundicia. Estauan llenos de pulgas, piojos, y otros animalillos, que se criauan de la corrupcion , y hediondez de aquel lugar , los quales de pies a cabeza les estauan abrasando y mordiendo. De modo que podian dezir lo del santo Iob: *Nocte os meum perforatur doribus, & qui comedunt me non dormiunt: In multitudine eorum consummitur vestimentum meum.* Maravilla fue como pudo el P. Carlos durar tanto tiempo , si no

no porq; Dios le conseruò milagrosamente, para cumplirle colmada mente su hambre , y sed de padecer por su amor, y dar ultimamente con su muer te publico testimonio de su santa Fe , q tanto os años auia predicado. Consolauase el sieruo de Dios en todos sus tra bajos con esta esperanza, diciendo, que estperaua de Dios , que despues de tan duro y largo Nouiciado auia de hazer la profession en el cielo. Allegauase a lo dicho el trabajo que tuuo el sieruo del Señor en algunas enfermedades, en que estuuo para morir , con tal desfam pato , que ni vn poco de agua le queria dar los soldados. Lo que en esto pade ceria bien se dexa entender : satisfacia el Santo Martir su sed , con la que tenia de trabajos , y del caliz de amargura. Auia tanta cuenta con que no lleuassen a los Martires nada que les pudiesse aliviar, que tenia pena de la vida quiē llegasse alli con algo ; y a dos hombres mataron, porq; los lleuauan dos melones, tomado por esclauas sus mugeres.

ESTAVA el santo varon tan contento en medio de tātas penas, que dezia, q le era aquella carcel vn paraíso. Preciauase tanto (como lo hizo S. Pablo) de aquella suerte tan buena y deseada para él, q se firmaua en las cartas : Carlos encarcelado, Carlos preso por Christo. Y quando tuuo cierta la sentencia de ser quemado, escriuia Carlos cōdenado a muerte por Christo. No podia contener dentro de si el gozo q tenia de verse padecer tanto por Dios, sin comunicarlo a otros por cartas feruorosissimas q escriuia. Imitaua en todo a S. Ignacio Martir, estando abrasado antes q lo fuese del fuego de la tierra, con el incendio de la caridad , y amor divino. En vna carta para vn Padre de la Cōpānia dize: Estoy rebosindo de consolaciones por mi dichosa suerte que me ha caido, esperando aquella dichosissima hora de mi muerte. Plegue a Dios, que no salga de aqui sino para morir , o para sembrar libremente el Evangelio. O Padremio, quan liberalmen-

te ha recompensado Dios todos mis traba jos con esta sola gracia de estar preso por su amor! O Padre, y quan suave y deliciosa cosa es padecer por Christo ! Esto he experimentado yo mas claramente despues q vine a esta carcel. En otra carta escriue: No ballo en mi cosa buena , sino vn deseo y bábre de padecer mucho por Dios , y una voluntad dispuesta y becha para que en todo baga en mi gusto , aora sea que esté cien años en esta carcel, aora que sea desterrado del Iapon. En otra dice: Ya estoy al fin del primer año del Nouiciado en que me exercito en esta carcel, y con la experiença que he concebido de la profession que me tiene el Señor aparejada en el cielo , paffaré muchos años, no baziendo caso de quanto he padecido , y descido padecer cosas mucho mas acerbas y difíciles. Quando le davau nuevas que estaua cōdenado a aquella carcel perpetua , y que auia de morir por Christo, dava albricias. En otra carta q escriuio al P. Juan Bautista Baeza dize: O Padre amantissimo ! si fuesse yo ya una vez atado por Christo a vn palo , y quemado vivo por Christo , y quemado vivo por Christo . Quan grande será esta misericordia ! Cō este deseo que tenia de padecer no queria admitir gusto de la tierra , y assi escriuia a sus conocidos , que a escondidas , y sobornando las mas blandas guardas, le embiauā alguna cosa de alivio, que no se lo embiassen: y si llegaua a sus manos cosa de regalo, no la gustaua el sieruo de Dios, sino repartialo entre los otros presos. Llegò a estar tan exhausto , que de pura flaqueza temian que se muriese : con todo esto no deixaua sus silicios, disciplinas, y otras penitencias , para las cuales hallaua lugar en aquella estrechura, porque ninguno se empachaua de los otros en las cosas del servicio divino , gastando los dias en oracion mental y vocal , tomando cada dia disciplina quando la estrechura lo permitia.

CONCLVYO esta materia de lo mucho que deseaua padecer el santo Cōfessor Carlos, y la alegría con q padecia, con

con lo que escriuio el mismo al Conde de Tasaroli don Maximiliano Espinola su pariente , en la qual carta no solo muestra su mucho contento en padecer , sino su gran zelo , y caridad , la qual saliendo fuera de la carcel , y del Iapon , llegò à Europa dando salubrables consejos à sus parientes , y exhortandolos al desprecio del mundo ; pero no es mucho llegasse su zelo à Italia , pues todo este mundo era poco para su abrasada caridad . Despues de aver contado buena parte de los trabajos , y penas que hemos dicho , añade : *To por particular merced de Dios estoí gozofissimo , porque me ba cumplido aquello por lo qual vine á estas tierras , la qual estimo en mas que quanto lustre , y resplendor tienen todas las dignidades perecederas del mundo : y no sin razon , pues el Apostol san Pablo después que se vio en la carcel tristissima , y se gloriosa mas de la gloria de sus cadenas , y prisiones , que del mismo Apostolado , llamandose preso en el Señor . To me auerguenço , y corro quando veo mis pecados ó ningunos merecimientos con que he alcanzado gracia tan grande , y tambien quando me pongo á pensar que entre tantos Padres que cultiuvaron con su sudor esta viña de vida inocentissima , y santissima , aya puesto Dios los ojos en mi , que en partes naturales , y otros merecimientos , soy el menor de todos . Pero consuylanme las palabras de san Pablo : Non est volentis , neque currentis , sed misericordis Dei : y hemos visto que no ha concedido la diuina Misericordia esta merced á varones esclavos , y de rara santidad , los quales la desearon con todos sus deseos , y la ha otorgado no pocas veces á hombres facinorosos , para que se entienda que no se puede alcanzar , sino es por privilegio del cielo , y que no se ha de atribuir á nuestras buenas obras . Esto he querido significar á V. S. y en su persona á todos mis parientes , porque se den á si mismos mil parabienes por tan grande dicha de que uno de su casa este preso por Christo , y destinado ya al suplicio , porque no quisese salir del Iapon confiniendose*

me quedar mis superiores , auiendo mandado el Rei que se fueseen todos los Religiosos . Esta es la causa de mi prisón y tambien porque quedandome ayudava á los Christianos promoviendoles en sus santas costumbres , y conuertir á otros de nuevo co el ayuda de otros Religiosos de la Compañia , y de otras Ordenes , para que mis parientes dèn gracias á Dios , y procurense digan Missas , y me alcancen la gloria de sta bonra , que no salga vivo desta carcel , sino para una bogueria ó Cruz . Estimén en mas , como es razon , esta bonra , q la bora , y lucimiento de cualquier dignidad , nobleza , y riquezas q posecen , porque sino las acompañan la bondad de costumbres , y buena vida , y la guarda de la ley de Dios , ó si ya que las han recibido de Dios tan colmadamente no las repartan liberalmente á los necessitados , y Religiosos , lessaran gran impedimento para sus salvacion . Acuerdense tambien quanta sea la instabilidad de sta vida , y al contrario quan cierta es la muerte , q sin pensarlo les priuara de todos los bienes deste mundo , no auiendo de llevar consigo otra cosa , sino la virtud , auiendo de entender , y persuadirse en primer lugar quan grande sea el precio de los trabajos , y molestias que por Dios se passa , las quales los q las apreciaron y conocieron con luz del cielo , desprecian con una inuencible grādeza de animo la nobleza , riquezas , dignidades , libertad , reinos , y los mismos imperios del mundo : y escondidos en los desiertos , ó clauistros de las Religiones , passando su vida en suma asperza y abstinenencia , contemplando la muerte , y vida de nuestro Salvador , compusierolos costumbres conforme á su humildad , en perpetua pobreza . O señores mios , si tuvierades agora experiecia , y sēsimieto de las delicias , y regalos espirituales q reparte el benignissimo IESVS á los q le siruen , ó passan por su amor algunostormetos , conocierades claramente quā engañosos só los deleites q promete el mundo , pero no los puede dar : porq no puede llenar la inmensa capacidad del animo q es capaz de Dios : yo q ya puedo decir empiezo á ser discipulo de Christo entre grandes dolores , y suma estrechura de la car

el aun quando sentia que se me acabauan las fuerças , y desfallecia de hambre, estaua tan contento , y recreado con tan suaves deleites de consolaciones espirituales q juzgo que se me ba pagado iargamente todo quanto trabajo he padecido en el servicio de Dios , y si buuisse de estar muchos años en esta carcel , me parecieran todos muy poco tiempo , por la grandeza del deseo que tengo de padecer por amor de aquel que tan colmadamente recompensa los trabajos de la vida . y à los mismos tormentos base dulces , y apetecibles , aunque la principal causa de seruirle ba de ser el mismo , que es fuente de toda bondad , y dignissimo de que sin esperança de premio le consagremos todos nuestros deseos y obras . Entre las varias enfermedades con que se ba quebrantado mi salud , una calentura continua , y maliciosa , me maltrató mucho por espacio de cien dias cumplidos , estando yo desamparado de todos los remedios humanos , y de la comida necessaria à un enfermo : de tal manera que yo , y todos me tenian desahuciado ; pero en este mismo tiempo no podía caber en mi pecho la alegría que tenia quanta nunca jamas me acuerdo auer sentido semejante . De modo que estaua saltando de placer , y pareciendome que entraua , ya por las puertas del cielo . Pues si aquí en la tierra asi consuela el Señor las aficiones de los suyos , quales podemos pensar seran aquellos consuelos , aquellos regalos , y delicias que tiene aparejadas en el cielo , donde es el propio lugar que los ba de premiar , y galardonar ? Siruimos pues , Señores mios , à tan buen Dios , y tan clemente : no juzguemos por dificultoso frenar los mouimientos furiosos del animo , ni el affigir al cuerpo . Estemos ciertos que si padecemos aquí con Cbristo , que bemos de reinar con él eternamente en el cielo , adonde nadie nega que no aya padecido cosas trabajosas y duras . Todo esto es deste feruoso Padre , y ambicioso pretendiente de desprecios por I E S V Christo , cuya alegría ni cabia en su pecho , ni su caridad en vn mundo . Firmose luego en la

carta que acabamos de recibir . Carlos encarcelado por la Fè de Cbristo . Para dar à entender a sus parientes , quanto mas glorioso era el padecer desprecios por Dios , que toda la grandeza de sus titulos , y humanas honras .

V N A vez sola en quattro años de prisión salio el Padre Carlos de la carcel , no de las prisiones ; pero fue para igual trabajo , y penalidad . No quisó nuestro Señor desfaorecer su fiero priuandole de su mayor deseo , que era padecer mucho por su nombre , facarrole con otros dos Religiosos para que en Firando diesen testimonio si conocia à dos , que auian preso en vna nau , si acaso eran Religiosos encubiertos . El camino era de treinta leguas , tiempo frijssimo ; pidieron algunas personas à los Ministros de justicia permitiellsen darles otros vestidos , que los abrigasien algo : no fue posible recabar compassion de aquellos que eran mas tigres , que hombres : y assi medio desnudos los arrojaron como fardos en vn rincon de la nau , donde menearse no podian , pasiando de noche no con mas techo que el del cielo , que se les reia con las consolaciones espirituales que los comunicaua , como à los que tenian ya allà su conuersacion y trato . A este modo fue el tratamiento en lo demas , alli hizo callar à vn Ingles Herege acusador , y calumniador de los Religiosos , y à vno de los Magistrados que auia sido fermentido à IESV Cbristo , renegando de su santa lei , llegandose à hablarle dissimuladamente para reduzirle , que su caridad le hazia lograr todas ocasiones , le punçò tanto el alma con sus razones , q no teniendo fuerça para resistirlasse fue corrido , sin atreverse mas à parecer en su presencia . Recabaron los Portugueses del Gouernador regalar los santos Confesores , y embiar vestidos à losdemas presos de Omura ; pero viendo los Ministros de justicia , que eran conforme à la piedad Christiana , ya que no los nega .

negaron la licencia, la limitaron à cosa muy poca. Salvio el Padre Carlos à su carcel de Omura mas maltratado que salio, y con vn catarro tan grande que le pudo caufar el no auer cubierto su cabeza en todo el tiempo q estuvo auiente, así en Firando, como en el camino de ida, y buelta, expuesto à los aires, y frío de inuierno, y durmiendo à vista de las estrellas, ó debaxo de las nubes.

L L E G O vltimamente el plaço tan deseado por el fieruo de Dios, y se pronuncio contra él, y los demás Religiosos sentencia de ser quemados vivos, y degolladas otras personas que les acogieron, ó ayudaron. Quando recibio esta nueua tā dichos si no cabia de placer, y jubilos, no se hallaua bastāte para dar lasdeuidas gracias al Señor por ella, suplicaua por cartas à sus conocidos las diessen muy cumplidas por él, pediales juntamente perdón de sus faltas, y tieramente se despedia de todos. Estaua por su humildad como atonito de que Dios huuiesse puesto en él sus ojos para coronarle en el cielo, como el misimo confiesi en vna carta diciendo assi: *Tieneme atonito la inmensa bondad, y clemencia de Dios, que à mi indignissimo escaso se aya dignado de hazer tanta bondad, y beneficio, como es que de la vida por su nombre, y amor: ni me puedo desembaraçar de este pensamiento, sino tomando dichas por mi las palabras del Apóstol: Non est voluntis, neque currentis, sed misérètis Dei.* En otra carta que escriuio al Padre Gerónimo Ruiz, Visitador de la Provincia de la China, y Iapon, dice: *Verdaderamente no sé que me diga, ni haga sino maravillarme de la infinita clemencia de Dios, que a un bōbre tan malo que à tenido tanto desfido en procurar la perfección entre tantos medios, y ayudas como tiene la Compañía de IESVS, y en las ocasiones que he tenido en quatro años de carcel, con todo esfó aya querido hazerme tan señalado beneficio que sea quemado por su santissimo nombre, por lo qual le doi quātas gracias puedo, suplicado á V.R. y á los demás Padres, y Her-*

manos, que me ayuden à darselas, y postrado á sus pies, los quales beso, pido perdón de mis faltas, y abraçado por ésta à cada uno efrecibíssimamente, los saludó mientras nos tornaremos à ver en el monte Santo. A Dios, à Dsus. Luego se firma. Carlos condenado à muerte por la Fe Cristiana.

PARA execucion de la sentencia embiò el Presidente, ó Gouernador à Omura vn mandato, señalando el dia determinado para el martirio, mandando q puntualmente le embiassem para entonces los presos con buena guarda, y seguridad. Con este orden, y mandato, el señor de aquella Ciudad vino en persona à la carcel, y alli juntò à sus mas principales criados, diciéndoles, que determinaua embiarlos con la gente de guerra, que auia de ir en guarda de los presos. Encomendòles mui apretadamente no permitiesen que persona llegasie à despedirle dellos, aunque fuese padre, ó madre, y dadas ordenes à los Capitanes, gente de à cauallo, y de à pie, maddó entrar en la carcel algunos dellos, que fuesen amarrando de vno en vno à los presos, y sacádolos à vn patio, ó plaque-la fuera de la carcel, adonde estauan otros soldados de guarda. Amarrados assi todos los que pertenecia à Nangashqui, por auer sido presos en ella, y sus comarcas, y auer oraceli, que fuesen justiciados en los lugares donde les hallaron, para espanto, y escarmiento de los demas, y auiedolos de sacar de la carcel y embarcar para Nangaye, huuo vna amorosa despedida entre ellos, y los que quedauan en la carcel, que eran dos Religiosos, vno de São Domingo, y otro de San Francisco, con algunos Iapones.

S. VI.

Su insigne Martirio.

PARTIERON pues los fieruos de Dios de la carcel de Omura, y en cinco leguas que ay desde la carcel adonde se embarcaron, hasta Nangaye; todo fue exortar los

vnos à los otros , y predicar à los mari-
neros , guardas , y soldados , con deseo
extrañable de conuertirlos à nuestra
santa Fè . Llegado que huuierò al puer-
to de Nangaye , se puso mas apretada
diligencia , y orden en no dexar que se
despidiesen dellos los Christianos (que
alli son mas deuotos) y por esto sin de-
tencion les dieron cauallos que tenian
aparejados , y assi fueron muy raros los
que pudiero gozar del consuelo gran-
de que recibieran , en abraçar , y pedir
la vltima bendicion à los que ivan à
dar sus vidas por la Fè , que ellos tam-
bién entre tantos trabajos , y peli-
gros , firmemente profesauan . Pero
en medio de tanto rigor , vn Christia-
no por nombre Leon , con grande ani-
mo y feruor llegò al santo Padre Car-
los de Espinola , y sacando vn cuchi-
llo , como para aderezar los estruños
del cauallo , y fingiendo que los ade-
rezaua le cortò buena parte del calça-
do para no quedar sin alguna reliquia
de quien aun antes del martirio auia
tenido por santo . Lo qual visto por
los de la guarda , dissimularon , hazien-
do como que no repatauan en ello , y
fue porque Dios nuestro Señor guar-
daua para otro mejor tiempo el pre-
mio de la honra que este deuoto Chris-
tiano hizo al Martir .

EL acompañamiento que aque-
llas leguas de camino lleuaron . fue
muy grande , porque quisieron los de
Omura mostrar el mucho caso que ha-
zian del mandato del Emperador . En
primer lugar iva vn Caualiero , que es
como Veedor de la haziëda del señor
de aquella comarca : luego veinte con
lanças , y tras ellos veinte arcabuceros ,
y despues con arcos y flechas otros
tantos : fuera de trecientos que con bas-
tones en las manos ivan repartidos , y
entreuerados con los Martires para no
dexar llegar à ellos Christiano algu-
no . El primero de los santos Confes-
sores , que iva adelante como capita-
neando à los demás , era el Apostolico

Padre Carlos . Iva junto à cada vno de
los presos vn Alguacil , que tenia en la
mano el cordel , que el santo lleuaua
al cuello : al fin se seguia grande gente
de a cauallo , y de guarda . Desta ma-
nera llegaron à vn lugar llamado Bra-
tami , vna legua de Nangasaqui , Viernes
à las tres de la tarde sin auerse de-
sayunado : porque aunque su ordina-
ria comida era riguroso ayuno , acostumbrava ayunar todos los Viernes , y
lo hicieron este con particular afecto
de deuocion , como vispera de tan in-
signes Martires , dando ellos principio
à la celebridad de su misma fiesta , y
martirio , con semejante ayuno y vigi-
lia : cosa bien nueva , y digna de pon-
deracion , y memoria , y queriendo dar
les algun refresco por llegar todos bié
fatigados , y algunos enfermos , no lo
permitio el criado del Tono , que alli
estaua , por no vsar con ellos de piedad
alguna : y porque las ataduras quando
venian à cauallo estaua algo holgadas ,
y flojas , mandò que los atassen de pro-
posito mas apretadamente , y assi passa-
ron aquella noche , adonde por ser tan-
tos , y no auer comodidad para guar-
darlos debaxo de texado , los cercaron
con nueva estacada como manada , que
lleuauan al matadero , y por el grande
rigor , y cuidado que se tenia dellos , no
sabemos lo que padecieron en ella : lo
cierto es , que no la gastarò en valde por
ser la vltima de su vida .

EL Sabado comieron en este lugar
bien pobemente , con que dieron fin à
las comidas tēporales , y principio à la
eterna . porque luego los pusieron en ca-
mino para el lugar deseado del Martirio , y caminaron con el mismo orden
que el dia pasado , yendo siépre delan-
te el Padre Carlos , como Capirá esfor-
çado . En este camino les esperaron mu-
chos Christianos para pedirles bēdi-
ciō , y q en el cielo se acordassen dellos .
Madrugaron con este deseo , así de las
Aldeas , como de la Ciudad muchospa-
ra de cerca ver el suceso . Aquí salieron
algu-

algunos deuatos , y conocidos de los Religiosos, y por mas que hizieron , no los pudieron hablar, sino qual y qual alguna palabra; pero con la vista, y cõ se nas se despidierõ dellos bañados en lagrimas , y los fueron acópañando hasta Nagasaki, y en el camino ofreciédose ocalio llegauā à verlos, y dezirles alguna palabra , cosa q les costaua mui buenos palos, segun el rigor de las guardas.

AL tiempo que veniā de Omura n̄ uegando , y caminando los dichos Confesores de Christo , el Gouernador por dar mas prisa à la execuciō de su crudelidad, y mandato del Emperador, llamò ante si treinta hombres, y mugeres, que estauan en aquella Ciudad presos para ser martirizados con los que venian de la carcel de Omura, y entre estos treinta auia algunas mugeres hortadas de algunos que los años atras auia sido martirizados con fuego , y de otras maneras, por auer recogido en sus casas, ó escondido à los Padres, y Ministros de la Christiandad . Entre las quales era vna llamada Maria, hija de padres mui principales, y ricos, y muger del santo Martir Andres Murayama, hijo de Iuā Murayama , que auia sido Gouernador de Nagasaki los años passados: y otra Isabel Fernandez, muger del santo Martir Domingo lorge Portugues, que juntamente fue quemado viuu con otros, por casero del santo Carlos Espinola, y otras muchas de lasquales, ni se trataua, ni nunca se pensò que las martirizarian; pero la indignacion del Emperador, y del Presidente fue tal , que anduvieron buscando , y desenterrando toda esta gente para exercitar en ella su furor , y rabia, como creciente de rio, que todo quanto halla delante lo llena consigo; ó como incendio repentino, que todo lo abrasa, y consume. Despues de muchas presentes, y respuestas, y muchos dares, y riamares, aunq erā en esta causa biē por necessarios pūtos de derecho, presentaciones , ó ratificaciones de testigos, contra los q con tāta inocēcia , y volū-

tad, se ofreciā à la muerte por Christo, y por su Santa Fe, pronunciò cōtra ellos sentencia de muerte. Añque parte por euitar la dificultad de hacer tātas columnas, para quemar tanto numero de gente, y parte por diferenciar los seglares de los Religiosos, cōtra los cuales principalmente se procedia en estos martirios, y por abreviar, y acelerar si quiera vna hora la execuciō de su ira , y furor: la sentencia fuc, q les cortassen las cabeças el dia siguiente, y entre tanto los boluieron. Salieron todos del tribunal del Presidēte cō grande alegría , no solo por auer sido dignos de sufrir injurias , y afrentas por el nombre de Iesu Christo, *Sed quia pro eiusdem nomine mortis etiā responsum audiē meruerunt.* Amarraronlos à todos como malhechores, y aunq los mas llevauā como podiā sus Crucifixos, ó Cruces en las manos, vna de aquellas valerosas mugeres iva delante como Capitā, con vna vandera del santo Crucifijo, y todas las seguian en processiō cantando Psalmos en alabanza de Dios N.S. y vituperio de la Gentilidad, y de sus falsos Dioses , algunas dellas llevauan en los braçoshijuelos, q también auian de ser sacrificados como inocētes corderillos. Detras dellas ivan los varones cōdenados tambien à la muerte del dia siguiente. Hazian todos juntos vna procession inui vista à los ojos de Dios , por cuya honra , y gloria morian , y de toda aquella Christiandad , que se los estauan mirando , con no pequeña embidia de tan dichosa suerte. A las mugeres dexaron en vna carcel de por si, y à los hombres en otra.

EL dia siguiente amanecio muy claro para los santos Confesores , sacarō los al lugar del suplicio , y del triunfo mas glorioso que hasta entonces vio Iapon . Deseò el Padre Carlos salir de fiesta aquel dia, con vestidura exterior blanca , y llevando vna vandera en que estuviessc escrito el nombre de IESVS, por quien morian , yendo co la misma librea el Padre Sebastian Quimura, y los

hermanos con bonetes, y vestidos nuevos, mas los tiranos, que les negauan aun el consuelo, no le quisieron permitir el gusto. Los Christianos que concurren al espectáculo fueron mas de treinta mil, los Gentiles sin numero, y no seria menor el de los Angeles. El mismo Dios estaria atento à las hazañas de sus soldados. Era tierno el sentimiento de los Christianos que veian morir à los Padres de su espíritu. Pero los Santos, aunque alegres por vna parte, por ver la dichosa suerte que les cabia, por otra con ternura y lagrimas, los consolauan diciendo: Hijo, desde el cielo os ayudaremos, no tengais pena, estad firmes hasta morir en la Fe que os enteniamos, y confiad que Dios nuestro Señor embaira con su poderosa mano el remedio, y con esto se despedian con grandes muestras de amor.

SEÑALARON luego los Ministros de justicia à cada uno su columna adonde auia de ser quemado, y antes que los atassieren à ellas, los Santos Sacerdotes se hincauan de rodillas, y se abraçauan co' ellas mil veces, besandolas, pues por ellas, como por escaleras auian de subir à gozar del premio de sus tormentos, y con tal exemplo los Religiosos laponces hazian lo mismo, con que morian à deuocion, y lagrimas à todos los circunstantes.

F V E R O N pues poniendolos en orden, y sin orden, cada qual à su columna, amarrandolos, aunque levemente, y de manera, que si quisiesen huir del fuego con facilidad pudiesen hacerlo, y con esto dar muestras de que huian, y se apartauan de la Santa Fe, la qual con la persecución en el fuego testificauan, y sin ella lo contrario: y aunque por la priesa y orgullo con que los Ministros de justicia anduvieron, no hubo alli orden, ni distincion de dignidad, ó edad, no ay duda, sino que campeaua bellissimamente aquella tan ilustre, y vistosa hilera, y como librea de tres colores de las tres Religiones sagradas, cuyos

habitos traian puestos por su deuocion los que no eran Religiosos, gozando-se, y preciandose de morir con la señal de la Santa Cruz, que en las manos traian todos: mas tambien con las insignias de alguna de las tres ordenes, y asi hazian vna hermosa, y agradable diferencia lo blanco de los de Santo Domingo, con lo negro de los de la Compañia de IESVS, y lo pardo de los de San Francisco, con vna mezcla tan vistosa, que parecia hecha de propofito, y assi lucian como hilera, y esquadron bien ordenado, agradable à Dios, y espantoso al infierno. Esta era la victimi, que luego auia de ser ofrecida à la diuina Magestad en suave sacrificio, y holocausto de fuego, cuyos nombres pondremos adelante, pues estan escritos en el libro de la vida.

A P E N A S estuuuo adereçado lo que tocana à los veinte y cinco, que auian de ser quemados viuos, quando comenzò à aparecer otra hilera, y esquadron de treinta, que venian como manada de inocentes corderos à la carniceria, y matadero, para ser degollados, y ofrecidos en sacrificio a Dios nuestro Señor. Quando fueron llegando à vista de los Religiosos santos, que los estauan esperando, y se diuisaron, y conocieron los vnos à los otros: aqui se renewaron las lagrimas, y se leuantò otro nucuo alarido, y todos los que lo estauan mirando de cerca, prorrumpieron en lagrimas, y voces, despidiendose de los vnos, y de los otros: Espectáculo verdaderamente tierno, y deuoto. Entiendo pues dentro de la estacada, y llegandose mas cerca à los que estauan en las columnas, puso los ojos el Bienaventurado Padre Carlos Espinola, en Isabel Fernandez, muger de Domingo Jorge Portugues, que en otra ocasión auia sido martirizado, y ella aora tambien venia à serlo: porque auian tenido en su casa al dicho Padre: el qual por auerles en aquel tiempo bautizado un hijo, à quien dio por nombre Ignacio, y es-

y estar cõ cuidado de que no le huiesen impedido al niño el ser Martir , ya que sus padres lo eran ; preguntò à la Santa inadre diciendo : Adonde està Ignacio , que se ha hecho dèl ? A lo qual ella respondio , tomandole en los braços , y leuantandole en alto : Aqui està Padre mio , aqui està , aqui le traigo cõmigo para ofrecersele à Dios , y que sea Martir , que es la mas feliz , y dichosa suerte que le puede caber . Era este niño de quatro o cinco años , y la buena madre procura que no se le quitasien de su lado , como algunos por ser tan pequeño pretendian : de lo qual el Padre quedo extrañamente alegre , dando gracias à Dios por ello . Antes de poner fuego à la leña , cortaron con extraña fiereza las cabeças á los treinta q diximos , hombres , mugeres , y niños , que fueron diez , desde tres à siete años , y el mayor de doce . Estaua el niño Ignacio con tanto ser , que se passeaua en aquella plaza de sangre sin temer , ni sentimiento aun quando vio la cabeza de su madre desribada en el suelo , y quando llegò su vez ofrecio intrepidamente su cuello tierno al verdugo . Los nombres de todos los degollados fueron citos .

1. Hermano Chungoqua , de la Compañia de IESVS .
2. Hermano frai Tomas , de la Orden de santo Domingo .
3. Hermano frai Iuan , de la Orden de santo Domingo .
4. Isabel Fernandez , muger del santo Martir Domingo Jorge , caseros del Padre Carlos .
5. Ignacio su hijo , de quattro años .
6. Maria Murayama , muger del santo Martir Andres Murayama , caseros del Padre frai Francisco de Moreales .
7. Apolonia viuda , tia del Martir Gaspar Contenda , de la Compañia de I E S V S .
8. Ines , muger del santo Martir Cosme , caseros de los Padres .
9. Maria viuda , Iuningumi .

10. Matia , muger de Iuan Xon Martir , quemado viuo .
11. Domingo Nacano , hijo de Matias Martir .
12. Pedro Motiyama , de cinco años , hijo de Iuan Martir .
13. Maria , muger del Martir Antonio , caseros del Padre Sebastian Quimura , de la Compañia de IESVS .
14. Iuan , hijo destos dos santos Martires , Maria , y Antonio .
15. Pedro su hermano , de edad de tres años .
16. Bartolome Cauano Xichiyemon , Iuningumi .
17. Domingo Yamanda , Iuningumi .
18. Damian Tanda , Iuningumi .
19. Miguel su hijo pequeño .
20. Tome mui viejo , hizo grandes estremos para que le martirizassen .
21. Caterina viuda , que saltò su cabeza cortada diciendo tres veces : I E S V S MARIA .
22. Dominga viuda , Iuningumi .
23. Tecla , muger de Pablo Nangaixi .
24. Pedro su hijo , de edad de siete años .
25. Madalena , muger de Antonio Sanga , quemado viuo .
26. Maria , muger de Pablo Tanaca .
27. Rufo Iximotó , Iuningumi .
28. Clemente Bono , Iuningumi .
29. Antonio su hijo , de edad de quattro años .
30. Clara , muger de otro Martir , caseros de Padres .

TIENENSE en el Iapó por hombres fieros (assi los califican sus historias) y sin humanidad , los que cortan las cabeças á niños , quando acaso por ser hijos de hombres , que hizieron traicion à sus señores , los mandaron matar junto con sus padres , y exageran las escusas que davan los tales , quando de lastima de aquella tan tierna edad no tenia animo para cometer tal crudeldad , y esto de Gentiles à Gentiles ; pero aqui por ser Christianos , y morir por Jesu Christo , assi los cortauan , y despedaçauan , como si

si fueran algunos cabritillos, sin perturbacion , ni empacho alguno , con ser la cosa de suyo tan cruel, y tan inhumana , y preguntando la causa porque degollauan a estos Martires antes de quemar a los Santos Ministros del Evangelio delante de sus ojos , y les ponian las cabeças recien cortadas con la figura , y semblante de muerte , corriendo aun sangre dellas , decian , que era para atemorizar, y perturbar aquellos valerosos coraçones , y hazerles perder el animo en el tormento mas viuo de la hoguera: todas arres vsò la tirania para rendir los fuertes soldados de IESVS.

EL primero de los Religiosos, que estauan en orden desde la vâda del mar àzia los mòtes de Nangasaqui, era nuestro Carlos: seguia se luego tres insignes y santos varones , de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, el Padre frai Angel Ferrer, Padre frai Joseph de san lacinto, Padre frai lacinto Ortañel. Quinto el Padre Sebastian Quimura, de la Compañia de IESVS , muy antiguo en ella de mas de treinta años , natural de Iapon de la ciudad de Firando , y el primer Sacerdote que se ordenó de los lapones, aua veinte años, insigne obrero de rara virtud, y muy buen Predicador en su lengua , y tras él dos Padres Sacerdotes de la Orden del Scrafico Padre san Francisco , el Padre frai Pedro de Auila, Padre Ricardo de sanra Ana : luego otros dos Padres de Santo Domingo , frai Francisco de Morales, y frai Frâncisco de Mena, ambos muy antiguos Ministros del santo Euangelio en aquellas partes. Despues se seguian dos Santos Hermanos de san Francisco , frai Vicente Europeo , y frai Leon Iapon , natural del Reino de Zatzuma. Los diez siguientes eran todos Iapones , y los quattro primeros de la Compañia, Hermano Antonio Quiuni, Hermano Gonçalo Fusai, Hermano Pedro Sampò, y Hermano Miguel Xumpò, a los quales auicdo sido primero hermanos , recibio en la Compañia con li-

cencia del Padre Provincial , el santo Padre Carlos Espinola en la misma carcel , año y medio antes del Martirio. Junto á estos estauan el Hermano frai Alexo de santo Domingo, y tres llamados Diego Chimba , Pablo Nangaixi , y Domingo Tanda. Estos tres ultimos aguardo la fiesta, como profetizò el Padre Carlos, y no son contados entre los Martires . Remataron el Religioso esquadro otros dos de la Compañia, Hermano Tome Acafoxi , y Hermano Luis Cauara , que concluyeron por aquel lado la hilera: en la otra parte estauan quattro se glares, Antonio Sâga Predicador , y Catequista insige, Pablo Banaca , Antonio Fumano, Lucia de Fretas, caseros de los Padres.

EL q presidio en este acto de crudelidad, fue vn principal criado del Gouernador, con otros graues personages de Omura, y Firando . Estos estauan en la misma cerca en vn lugar mas alto: èllo ordenaua, y mandaua todo; demandara, que no se perdiess punto , ni huiesse falta en el atormentar à los Santos. Pero Dios nuestro Señor , q es justo juez, no le dexò sin castigo , dandosele digno de su inhumano , y cruel coraçons: porque por el mes de Nouiembre, despues de auer mandado buscar con gran diligencia Religiosos para en ellos exercitar , y quebrar su rabbia , vn Domingo en sentâose a la mesa apenas huuendo comido el segundo bocado , quando cayò de repente muerto , para ir à prouar de otro fuego tanto mas abrasador, que aquel con que atormentò à los Santos. Los quales amarrados como se ha dicho , el Padre Carlos fue el primero, que à canto de organo comenzò à entonar : *Laudate Dominam omnes gentes:* continuando los demas con notable suauidad , y no sin lagrimas de los circunstantes Christianos , qne se admiran de la alegría, y gozo con que todos dauan la vida , agraciendolo à la diuina bondad la misericordia que con ellos ysaia , dandoles la corona que tantos desca-

desearon, y no alcanzaron. El santo Padre Carlos que estaua cercano à los Ministros de justicia , les predico alli con grande eficacia, afirmando ser falso lo que les atribuian , de que venian al Iapon Religiosos de Europa con deseo de conquistar Reinos, que solo venian à enseñar el Euangilio à los Gentiles: lo qual se verificaua con dar , y entregar à la muerte sus vidas , las quales serian semilla que brotassen mucho mas Religiosos, que cultiuassien aquel campo del Señor , que por vno dells que moria quemado daria ciento . De la misma manera dixo ; y hablò à los Portugueses, que alli huió algunas otras cosas de edificacion , y prouecho para sus almas, con que ellos quedaron con mayor estima de la santidad del Martir, y animados à seruir aquel Señor por quien él assi moria.

QUIEN no se espanta de la crudelidad que con estos Santos vsaron los Ministros del demonio , poniéndoles el fuego tan lexos, que algunos que con particular cuidado y diligencia lo vieron, y se pusieron de propósito à medir la distancia, hallaron tres braças, y por algunas partes mas entre el fuego , y los Santos cuerpos : siendo costumbre ponerselle muy cerca à los que por sus culpas suelen ajusticiar con este tormento, para q su pena te acabe mas presto . Pero aqui le pusieron tan apartado , y el fuego era tan lento , que si ardia mucho lo apagauan ; para que el martirio fuese mas prolongado , y los pusiesen en peligro de desesperar, que este fue el intento de tan diabolica invencion , lo qual se colige de lo que segun vio y costumbre de Iapon en semejantes justicias suelen hazer porque acostumbrando en ellas atar à los justiciados à las columnas , aqui se hizo todo al contrario , que ni los amarraron à las estacas por el cuerpo , ni pusieron barro en las cuerdas , como folian hazer , antes de propósito las pusieron en las cabeças de las colu-

nas , y por las puntas les ataron por ceremonia , y cumplimiento, las manos con dos laçadas floxas, para que en sentido el fuego ellos mismos se pudiesen soltar, y salir de la estacada.

A V I A tenido el valeroso soldado de Christo Carlos de Espinola reuelacion del cielo , que no auian de morir martires todos los que salian al suplicio , y assi pruino à los Gentiles con alta voz haciéndoles este razonamiento . Mirad, no ay que espantares si algunos de nosotros mostraren alguna muestra de flaqueza. Antes os aueis de marauillar de que no la mostramos , que al fin no somos de bronce , sino de carne flaca , y sensible , à la qual es tan natural sentir qualquiera dolor por pequeño que sea , quanto mas este tan atroz , y terrible , y mas con las circunstancias presentes. Pero yo confio en la diuina Omnipotencia de nuestro Dios , que nos darà fortaleza para sufrirlo , pues lo padecemos por su amor , y en confirmacion de la verdad de la santa Fè que auemos enseñado , y predicado en este Reino tantos años . Viose maravillosa fortaleza en todos los Religiosos , y quatro de los seglares , la desgracia de los otros tres la profetizò cõ lagrimas en la misma carcel de Omura el P. Carlos , diziédo, que no el numero entero de los que estauan alli (como acontecio à los quarenta Martires de Sebastian) auijan de recibir la corona de las manos de los Angeles. Iva por el camino algunas veces repitiendo con grande sentimiento : El coraçon lleuò lastimado, porque temo que algunos nos han de aguar la fiesta . Estando pues pegado el fuego à la leña, yendose abrasando, y por mejor dezir asando à fuego manso , los santos Martires estauan inmóbles, como si fueran de marmol , ó bronce , levantados , y fixos en el Cielo sus ojos. Mas para que veamos , y reuerenciemos los juitos , y secretos juzgios de Dios nuestro Señor , dos, ó tres

tres que estauan en sus columnas comenzaron a inquietarse como si solos ellos fueran à los que el fuego atormentaua , estando los demas con estraña quietud,y sosegio,y causando admiracion no pequena à todos los circunstantes,salieron dosdellostuero del fuego por algunas veces , y dieron no pequeño dolor, y sentimiento à los santos compañeros,que los veian mas de cerca , pues à los que estauan mas lejos le dava un mui grande . Fueron rechazados de los Gentiles muriendo los dos miserablemente, aunque del tercero, que fue Pablo Nangaixi los mas hablaron bien : porque aunque salio del fuego, acudiendo las guardas à preguntarle si retroceder, y si dexaua de serChristiano, confeslan los mismos que dixo: Retroceder? esto no : y assi el mismo por si se bolvio adetro , y de alli à poco cayo en tierra muerto. Quando vio este lastimoso suceso uno de las guardas dixo: No quiero yo otro mayor testimonio para entender quan santo varon era este Padre Carlos , que auerle oido decir muchas veces , que algunos de los que de la carcel salieron para el martirio auian de aguar la fiesta . La causa de la caida, y flaqueza destos hombres , se atribuye auerla desmercido en la carcel,por no auerse acomodado en algunas cccas con los otros sieruos de Dios , ni oido los auisos, y reprehensiones que les dio el Padre Carlos con su acostumbrado zclo, amenaçandoles con el castigo diuino, como sucedio despues ; pero no fue parte esto para que aquel espetaculo no fuese mui agradable à los Angeles, y admirable à los hombres, viendo la inuencible constancia de los demas,perseverando mucho tiempo en el testimonio de su Fe a prueua de las llamas . El primero que murió fue el Padre Carlos , que assi como lo fue al venir al suplicio,lo fue al llegar en el cielo capitaneando à los demas . El ultimo fue otro de la Compañia el dicho Padre Sebastian Quimura,el qual es-

tuvio en el martirio co tanta paz, y quietud,fueras las manos en el pecho, y los ojos fixos en el cielo , como sino estuviera padeciendo lo que padecia : y bié de maravillar es , que durasse viuo tres horas de relox.

No parò con la muerte el furor, y rabia de los Gentiles, porq auiendo guardado los cuerpos santos por tres dias en el mismo puesto del suplicio , viendo los deseos , y diligencias de los Christianos para recoger sus santas reliquias, y que ellos no auian podido salir con sus dañados intentos de hacer mofa, y escarnio de los santos martires de Iesu Christo , esperando como esperauan, y tenian por cierto, que se auian de desatar, y huir del fuego, como les era facil, inuentaro otra diabolica traça para saltar co vitoria contra los sieruos de Dios, vengandose en sus santos cuerpos, ya q no lo auian podido hacer en las almas, y fue , que para que no quedasse rastro, ni memoria dellos , ni fuessen venerados de los fieles, hizieron vna fosa capaz , en la qual encendieron otro mayor fuego que el primero, y echando en él los santos cuerpos , y sobre ellos aun mas leña, y carbon, como quien quemá algun horno de cal, con las mismas columnas, que auian quedado alli , los quemaro à todos,hasta que les parecio que estarian hechos cenizas, mezclada con la ceniza de la leña, y carbon, y hinchendo della muchos sacos , y poniendolos en algunas embarcaciones apartados vn buen trecho de la ciudad fueron sembrando las preciosas reliquias por todo el mar , no mereciendo tenerlas su desagradecida tierra à la cultura del santo Euangilio , que en ella pretendieron sembrar , y aunque pudieron los tiranos hundir sus cuerpos , no su gloria , que durará siempre en el cielo , y la tierra . Escriuio la vida deste glorioso Martir el Padre Fabio Ambrosio Espinola, à la qual puso en Latin de estilo elegantissimo el Padre Hermano Hugo. Su Martirio escriuio tam;

tambien el Padre Garcia Garces, todos de la Compañía de IESVS. Cuenta tambien los trabajos de la penosa carcel de Oniura, y otras circunstancias, el Padre trai Melchor Manzano Religioso de Santo Domingo, en la historia que hizo de diez y siete Martires del lapon.

V I D A D E A G V S T I N S A N C R I , D O N A D O D E L A C O M P A Ñ I A D E I E S V S .



A Santificado el Señor todos los estados, y grandes de personas que ay en la Compañía de IESVS, con varones de insigne virtud, y excelentes en santidad, que en ella han florecido, y consagrado à Dios su vida. Ni este priuilegio ha faltado al estado de los Donados, como veremos aora en la heroica virtud, y santidad de Agustin Sancri, el qual era lapon. Nacio en el Reino de Figuen, en vn pueblo que se llama Safai, y desde moço se dedicò à la Cōpañía para ser Doxico, y Donado della todos los dias de su vida. Si assistencia la mayor parte della fue en la Residencia de Arima, en cōpañía del P. Melchor de Morera de buena memoria, aunque tābien acōpañò algun tiempo al P. Fráncisco Calderó, que fue desterrado del lapon por la Fè. La ocupación principal de Agustin en el lapon, fue de Sacristan, en que se exercitò quarenta años, con tāta solicitud, que pude de ser exemplo de los que hazen este oficio tan digno de asco y limpieza. Esmeranase en doblar, y guardar los sagrados ornamentos de manera, que parece que en su poder no se enueje.

cian, segun estauan de lustrosos, acabo de muchos años. Tambien se esmeraua en hacer las hostias, sin querer que pasasen por otra mano, sino por la suya, y hazialas con grande deuocion, y reverencia; y para tener el altar con tiempo preparado se leuantaua vna hora antes de la Comunidad. Fuera deste oficio principal suyo que le dio sobrenombre, aunque antepuesto, como vfan los lapones, que le llamauan Sancri Agustin, que es decir Agustin Sacristan: acudia à los pueblos anexos à la Residencia à catequizar los Gētiles que se auian de bautizar, y à enseñar la doctrina à los ya bautizados, con las demás obligaciones que les corrian de Christianos, en que paisò muy grandes trabajos; caminando de dia, y de noche, con frío, y calor, soles, lluvias, y recios temporales, al tiempo que gozó de paz la Christiandad del lapon, hasta el año de mil y seiscientos y catorce. En la persecucion del longún llamado Daitutama vino con los demás Padres y Hermanos, y Doxicos à la Prouincia de Filipinas desterrado por la Fè, donde tambien tuvo oficio de Sacristan, y despues fue Portero de la puerta Reglar en el Colegio de Manila, hasta que ya no pudo mas usarle, por la ocasion que luégo dire. El demas tiempo de su vida, que fueron doce años estuuo ciego en vna como chozuela, junto a la casa de vnas Beatas, que tābien vinieron desterradas por la Fè aquel mismo año, q'està cerca desta casa del pueblo de san Miguel: aqui se ocupaua en solo rezar, y datsé à nuestro Señor, dandole la Compañía lo necesario para sustentar la vida. Fue continua su oracion, y solo la interrumpia con el sueño muy moderado, que tomava, y la comida, que de ordinario era vnas yeruas, ó vn pescadillo, y arroz cocido con sola agua. Su sufrimiento, y paciencia, fue tan grande como pide colegir de la ocasión con que cegó, y la paz con que la llevó, y fue

fue esta. Vna noche de Navidad teniendo el las llaves de la puerta Reglar del Colegio de Manila, vnos muchachos con el regocijo de aquella noche tocaban apretiña la campanilla, estandose fuera jugando con vnos palos que tenian en las manos, y abriendo el sieruo de-Dios la puerta, entraron de tropel, y con un palo le dieron en un ojo, y le dejaron mal lastimado, y ciego, porque del otro no veia. Con este dolor se retiro Agustín à su aposento, q tenía cerca de la puerta, sin quexarse de lo que le auia sucedido, ni怨arse co el que auia sido la causa de aquel daño, antes con mucha paciencia se situó alli retirado, hasta que echada de ver la faita que hazia en la portería entraron à verle, y se escuchó diciendo que estaba indispuesto sin querer decir mas, hasta que otros dijeron lo que auia sucedido, y como cegó el palo le auian herido, y cegado el ojo. El que en esta ocasión guardó tanta paz, no es mucho que en otra menor la guardasse de tal suerte q nunca le vio nadie airado, ni con rostro demudado, que es mucho para la viuezza, y colera desta nacion. Quiso nuestro Señor darle à merecer con la paciencia lo que antes auia merecido con la continencia, y recato de los mismos ojos, en los cuales guardó una singular modestia traíalos siempre baxos, con tanto cuidado de no alzarlos, q parecia estaua ciego, principalmente quando salia à la Iglesia à dar recaudos a mugeres, ó por mejor decir a recibirlos, ó quando passaua por donde podia verlas. En esta materia le sucedio una cosa bien semejante à la de los Monjes antiguos, mas admirable à las personas que tratan con proximos, y mas en el oficio de Sacristan, y de llevar los recaudos de los que esperauan en la Iglesia que él tenia. Porque una vez alzó los ojos en la Iglesia, quando auia de toda gente en ella, quedó tan compungido, y con tan firme propósito de no levantar los ojos, que hizo luego voto de no mirar à muger

ninguna en veinte años: y añadio; ni tampoco hablarla palabra alguna, lo qual guardó los veinte años siguientes con notable recato, y no sin grande peligro de no poder cumplir lo que auia votado: porque salia à la Iglesia a ver lo que pedían las mugeres que tocaban la campanilla, y recibia sus recaudos con sus ojos baxos; pero nunca miraua, ni hablaua con respuesta, remitiéndose siempre al Padre que llamauan. Con esto le estimauan todos, tanto que le llamauan el santo, y quando estaba en Nangasat q venian los Christianos, y los mismos Gentiles à verle, como en romería, siendo el tercero à quien venian à visitar por persona digna de reverencia, y como ellos dezian santa. Porque el primero à quien venian à ver era el Obispo, por su dignidad, e insignias della, de que se admirauan mucho los Iapones, y venerauan como à cabeza de los Christianos en aquel Reino. El segundo el P. Francisco Calderón, à quién venian à ver de los Reinos distantes, atraidos de su santidad, y afabilidad. Y el tercero era nuestro Sacerdote Agustín. Pero estando en Arima la muger del Tono, que era Christiana, y como la Reina de todo aquel Reino, moida de lo q oía de Agustín, deseó mucho hablarle, y asi pidió sc le llamase estando en nuestra iglesia; pero nunca sc pudo recabar de Agustín q la mirasse, ni hablasse, porque antes moriría q quebratar su voto, y no solo co las personas seglares, aunq tan graues, le guardaua, sino también co las q eran como Religiosas por estar dedicadas à nuestro Señor, como lo testificó una de las señoras Beatas q vivió en el recogimiento de san Miguel, la qual decía, q en tiépo de la paz de Iapon se llegó à Agustín à preguntarle en la Iglesia cierta cosa, y que no le respondió, despues supo que auia sido la causa el voto que tenia hecho. Despues de cumplidos, y passados los veinte años, ya hablaua algo, pero siempre con grande recato. Desta guarda de los ojos nació

La limpieza de su coraçón: porque no auia en el cosa que le pudiese máchar, siendo assi, que ni aun noticia admitia de las cosas desta vida, quanto mas el deseo dellas, y su asleó y limpieza exterior era indicio de la de su alma; cosa con que edificaua mucho, y con que dava suave fragancia de virtud, y buen olor de Christo; aun quando estaua más viejo y ciego, estaua su aposentico aseado y limpio, sin rastro de saliuia, ni otra cosa que causasse mal olor, y sus vestidos sin mancha, pollo, ni lodo alguno; y quando y epia a la Iglesia traia un vaso embuelto en un paño limpio, en que escupia, sin que se sintiese, ni supiesien lo que allí traia. Quando estaua ya para espirar, encogiendo que le amontajase con limpieza, y que quando le sacasen a enterrar deixasen el aposento limpio. Fue humilde de coraçón, no teniendo por digno de bien alguno que se le hiziese la limosna con que la Compañia le sustentaua, la engrandecia y agradecia sobre manera, y esto obligaua a agudirle co mayor cuidado y amor, de manera, que no solo del Colegio tenia la comida propria, sino que de ordinario se le combiaua hecha de la casa de san Miguel, aunque como su abstinençia erat nra, muy poco era menester para sustentarle. Su deuocion era como de hombre santo, y que siempre estaua con Dios. Quando estaua solo en su casita cantaua la *Magnificat*, o algun otro Psalmo, y una fiesta de nuestra Señora. Estando en la Iglesia, llevado del impetu de su espíritu protrumpio cantando la *Magnificat*; con tanta deuocion, que parecia estaua entre los Angeles, y causó nota, ble deuocion a los que lo oyeron. Otro dia estando en la misma Iglesia de san Miguel en compañia de los Padres de aquella casa, y de otros que por la deuocion que le tenian le auian venido a ver del Colegio de Manila, casu del todo suspenso en Dios, con hilos de lagrimas en los ojos, contando las misericordias que del Señor anha recibido,

dixo: Bendito sea mi Dios, que ha encuentra y vn año que le sirvo. Los regalos que el Señor le comunicò, aun en esta vida, fueron tan grandes, que dezia él, que no era posible declararlos. Una vez con uno que nuestro Señor lo hizo, dandole a sentir los gozos de la gloria, estubo ocho dias sin comer bocado, ni beuer cosa alguna, y despues dixo, que el Señor le auia sustentado los sabores del cielo. Estando en aquel su entresuelo, que era como una pequeña choza, apartado del comercio de la gente, le vinieron a visitar muchos siervos de Dios ya difuntos, y casi todos fueron de la Compañia, y de la Provincia del Japon, aunque tambien se le aparecio otro Hermano de las Filipinas, y un Donado. Estas visitas las tuvo, varias veces, y siempre daria de llas parte a su Confessor, y a algunos Padres de mucho espiritu y letras. Los que contó acuerde aparecido fueron los siguientes: El P. Alejandro Valignano, P. Francisco Pasio, P. Francisco Calderon, P. Pedro Gomez, P. Antonio de Monserrate, P. Gaspar Cuello, P. Morera, P. Ambrosio Portugues, P. Melchor de Mora, P. Alvaro Diaz, P. Antonio Alvarez, P. Gregorio de Cespedes, P. Baltazar Lopez, Padre Francisco Laguna, Padre Juan Nicolas, P. Juan de Milan, Hermano Sebastian Bertarolo, Procurador que fue en las Filipinas, y recibio con gran caridad los de la Compañia, que vinieron a olla desterrados del Japon, Padre Marcos Ferter, Hermano Diego Pereira, Hermano Juan Bernal, Hermano Roman Japon, Hermano Roque Iapo, Hermano Francisco de Vria, Hermano Agustin Tebes, el Padre Luis Frois, Manuel Rodriguez, y un Tono pequeño, o señor de vasalllos del Japon, llamado Tocuen. Todos estos Padres y Hermanos, aunque en general le consolauan mucho con su vista (que sin tenerla él los veia, y conocia) con el modo q N.S. sabe, a quien nada es imposible.

VVV al:

algunos dellos le mostraron algunas cosas particulares, o le dixeron algo particular en sus visitas. El Padre Pedro Gomez se sentó con él, y le mostró unas imágenes que se auian pintado. El Padre Luis Frías se apareció con los ojos puestos en el cielo, y le dijo: Haga lo que yo hago, y alabé a Dios. Al Padre Antonio de Monsefante auia Agustín querido mucho quando vistió, y a la medida de este amor fue la alegría que recibió con su visita; dijole el Padre tres abrazos, con que le dejó tan lleno de gozo, que rió cambiando en sí, y todo era dar gracias al Señor por este beneficio, y para darlas con más reverencia tomó su bordón, y se vino a la Iglesia delante del Santísimo Sacramento, pero por ser de deshora, que ya era de noche, no le dexaron salir de casa, aunque él se subió a un Oratorio, y allí se estuvo muy de espacio delante de un Crucifijo, dando gracias al Señor. El Padre Christopher Moreira se estuvo hablando con él, y después le mostró tres calices, el uno de los mayores, en que estaba la sangre del Señor, los otros dos eran más pequeños, y estaban vacíos. Preguntaba el Padre a Agustín, como, y qué tanta sangre echaba en aquellos calices? Con esta visión le significaba querer el Señor comunicar el fruto de su sangre, o la palma del Martirio, a algunos por quien le auian rogado por intercesión de este Padre.

DE otro Padre mancebo como de treinta años dixo, que le auia pasado por delante, y se le puso tan cerca, que le podía tocar. Venía vestido de purpura, y el vestido le arrastraba. Estaba allí un árbol del todo seco, y sin hojas, y dixole el Padre: Podrás subir sobre este árbol? Y Agustín respondió, que no sabía como. Pues mira (dijo el Padre) como subo yo, y subió el Padre con gran ligereza, de que se admiró Agustín, descubriendo saber que misterio era aquello.

Mas el Padre le dixo: Prueva a subir, y subió con facilidad, y en subiendo en aquel árbol vio la Ciudad de Dios, con tanto resplandor y belleza, que decía no auia cosa, ni vista, ni imaginada en la tierra, a que lo pudiese comparar, todo era luz, todo orden, todo gozo, y claridad. No dixo Agustín quién fuese este Padre, pero la edad, y otras circunstancias, quadran al Padre Diego de Saura, gran sacerdote de Dios, que tuvo solos tres años mas de los treinta que dixo tendría aquel Padre. La purpura sería por los deseos que este Padre tuvo del Martirio, si yano se le dieron en la muerte con veneno, de que ay mucho fundamento. El arrastrarle la purpura señala la grande intensión de sus deseos. El auerle pasado tan cerca, por ventura es el auer visto el Padre cerca de la morada de Agustín, quando vivía en la casa de san Miguel. El auer subido primero al árbol seco, que denota muerte, es, que el Padre murió primero. El descubrirse la Ciudad de Dios, por ventura significa la gloria que a ambos les esperaba después de la mortalidad.

VIO tambien a dos Padres Ministros de doctrinas, vestidos de blanco, muy hermosos; los cuales caminaban a esta Ciudad de Dios, donde se les mostró nuestra Señora cercada de innumerables Virgenes. Esto refería con notable devoción, y decía: No me puede el demonio engañar, poniendo en mi alma cosa tan buena como la que yo siento con la vista de estas cosas: porque este no es fruto de tan mal trozo.

OTRA vez se le apareció nuestra Señora estando vestida de una celadura verde riquísima, sentada en un Trono, aunque antes la auia visto en pie. Y vio que recibió en sus manos a una persona, que parecía una paloma de monte, muy vivosa, y candida, y que la puso en su regazo, donde

de la regalò y acariciò. Este daria a entender Agustin era vn Padre de los que en las Filipinas andauan en misiones, aunque no dixo quien , ni si era viuo, o muerto. A estas visitas de los Padres repugnava mucho el humilde Agustin , assi portenerse por indigno, como porque dezia , que viiniendo tantos crecian sus deuotos , y le faltava tiempo para rezarles, y encormentarse a todos , y le quitava de la meditacion de la Vida , Passion , y Muerte de Christo nuestro Señor , si bien el consuelo y fruto que causauan en su alma era muy grande,y dezia: Grande es el poder, y misericordia de Dios, que auiendo estido los Padres antiguos en el seno de Abraham tantos años , deseando la visita del Salvador; aora estos Padres ayan tan presto ido al cielo , y de allá puedan venirme a mi a visitar , de que les doy las gracias , y mucho mas a nuestro Señor : porque bien se que ellos no pudieran venir a mi, si Dios no los cambiara.

E V E R A destos Padres se le aprecieron tambien otras personas de la otra vida: porque quando le visitò el Padre Gregorio de Cespedes, vio que estaua junto a él de rodillas vn viejo barbado todo cano , que parece era Manuel Rodriguez , cuyo nombre quiso decir, y no se acordaua. Este Manuel Rodriguez fué muchos años Donado de la Provincia de Filipinas , y siruio en ella con grande exemplo de virtud y paciencia , y murió con opinion de varon espiritual , y siruio de Dios. Otro señor de lapon , que en vida auia estimado a Agustin , y sentadole a su mesa , quando combidaua a comer al Padre a quien acompañaua , tambien se le aparecio despues de muerto. Llamanase este Caballero Echudono , y despues por auer dexado el mundo , y cortadosse el cabello , se llamo Tacuen. Otras personas vio-

otra vez , que se le mostraron como estrellas muy resplandecientes. La vna estrella era como de vn palmo en ruedo , con vn rayo largo como de cometa , y junto a ella en orden estauan otras seis estrellas menores , y todas de tan estremada belleza , que dezia , que no tenia palabras con que poderlas explicat; y lo que hacia quando referia esto ; era llorar diciendo: O poder de Dios , que tan en breue puede mostrar tanta belleza ! Bien dixo san Pablo , que ni el ojo vio, ni el oido oyò , ni el corazon sintio, ni percibio lo que Dios tiene preparado para los que le aman. O que visto so , y compuesto tiene Dios su mundo , y las cosas dèl ! Parece que le quiso nuestro Señor mostrar con esto la gloria que auian de gozar siete sieruas de su Magestad Ecatas , que estauan junto adonde moraua Agustin , por el destierro que padecian por causa de la Fe , y auian estido encerradas en ciettos sacos para ser martirizadas, entre las cuales vna era la que mas campeaua en deuocion , y fama de virtud. No solo le mostrò el Señor con esta vista la virtud de aquellas personas que tenia cerca , y casi dentro sus mismas paredes ; sino que tambien se la leuantò , y esforçò , para que viesse la obra nueva del quarto de nuestro Colegio de Manila, vn año antes que se acabasse : porque assi hablò dèl , como si le huiesse visto con los ojos del cuerpo ; lo qual no pudo ser, por ser ciego ya en este tiempo , ni tampoco pudo por relacion de otros hablar : porque aun no estaua el quarto acabado quando le vio , ni él mismo sabia que casa era aquella , aunque quiso el Señor mostrarsela para nuestro consuelo , por los bienes que refiere della. Vio teniendo los ojos hechos dos fuentes de lagrimas , vna casa nueva muy lúzida , con muchas entradas; de alta y linda escalera, y toda ella muy bien aderezada , en la qual auia mu-

chos Padres de la Compañía , que recibian enfermos y huéspedes , y que era casa de mucha caridad y virtud. Lo qual todo conuiene , así al nuevo edificio , como a lo que siempre ha exercitido aquel Colegio en los enfermos de la Prouincia , siendo él la comun enfermeria de toda ella , y donde son recibidos los huéspedes, no solo de los demas Colegios , y Residencias de aquellas islas , sino los muchos que por ellas passan de las Prouincias mas cercanas , como de la de Iapón , Goa , y Maluco , con la caridad que acostumbra la Compañía , y de nuevo solos tres días antes de la muerte deste siervo de Dios acaba de recibir a los Padres Hernando Pérez , y Francisco de Encinas , que llegaron a aquel Colegio con otros veinte Padres y Hermanos de la Cōpañía , sujetos todos muy buenos y escogidos , con cuyo recibimiento se llenó de caridad , y dio muestras de grande alegría , por tan buen socorro como vino a aquella Prouincia ; y se verificó bien set esta la casa de caridad , lo qual parece le quiso el Señor mostrar en esta vision , comunicandole el gozo della.

Q V A N D O en la ciudad de Manila se hazian las informaciones de casi todos los Martires de Iapón , por orden de su Santidad , se lo renewó nuestro Señor con esta vision. Hallándose delante de nuestra Señora , donde aua muchos libros leuantados y cerrados : pero en lo bajo estaua uno que parecia Missal ; tomóle para ver las fiestas , y no halló nada escrito en lo que correspondia al numero de los días , ni halló nombre de Santo alguno ; sino lo que vio fueron imagenes coloradas de Santos : alçaua la imagen para ver si estaua debajo dellá el nombre , y no estaua sino otra imagen colorada. Dixo entonces : Todo es imagenes , no ay que alçar mas : con lo qual quedó consoladísimo , viendo tantas imagenes de Santos , y tan bien adereçadas : porque es-

tauauen en ricos quadros. Esto passò al siervo de Dios Agustín en la ocasión que hemos dicho del proceso de los gloriosos Martires del Iapon , donde se puede ver el gran numero dellos , pues ay tantos para cada dia del año , los quales irà sacando la santa Iglesia a luz , como se significa en los quadros tan bien adereçados. Los libros altos serian de los santos Martires antiguos , y el que estaua mas bajo , el qual aorta se vè haciendo con este proceso , a imitacion de los paslados : y todo delante de la Madre de Dios , que es Reina de los Martires , y particularmente favorecedora de la Christiandad del Iapon. No fauorecio menos la Santissima Virgen a la Christiandad de las Filipinas : porque en vnas nuevas de enemigos Olandeses , Iapones , y Mindanaos , que llegaron a Manila , diziendo , que se auian de confederar para dar sobre aquellas islas , tomó Agustín muy a su cargo el encomendar a Dios aquella Christiandad , poniendo por intercessora a la Reina de los Angeles , rezandola cada dia un tercio del Rosario , con vna oracion muy deuota , pidiendo por su intercession a Dios , que conservase en aquel Reino su verdadera Fe , que es la que enseña el Pontifice Romano , sucesor de san Pedro , que son sus mismas palabras ; las quales referia con tanto feruor de Fe , que la alentauan en gran manera a los que le oían ; en lo qual se vè la mano del poderoso Dios , pues tanta luz comunicaua de su sagrada Fe al que era tan fiueo en ella , por ser natural de Reinos idolatras : pero que mucho , pues dio el mismo Señor esfuerço y valor a sus naturales , para derramar con tanta abundancia la sangre por la verdad de la misma Fe ? Dezia pues Agustín , que nuestra Señora la Virgen MARIA rogara por la Christiandad de Filipinas desde aquel dia en que le comenzó a rezar ; y por esto añadia con gran fervor : Desde entonces acá gozamos de

de paz. Y es assi lo que este sieruo de Dios dixo; porq en aquellos años gozaron aquellas islas de grande paz, con estanq admiracion de los moradores de las. Por esto se deshazia este santo y viejo en alabâcas de la Madre de Dios, diciendo que no conocian los hombres su gran poder, ni las misericordias y bienes que por su medio nos vienen de la mano de Dios. Pero que mucho tuviesse este sentimiento desta soberana Señora, pues la vio otra vez en el cielo en vn Trono de gloria, con su precioso Hijo en los braços, cercada de Angeles, que como a Reyna suya le assistian con profunda reverencia. Esto le sucedio en su oracion retirada: pero otra vez viiniendo a la Iglesia vio en la calle al Niño IESVS, que se le puso delante, y él le dixo: Aqui estais, Señor? acordaos de mi; y el Benditissimo Niño con semblante alegre le respondio: Si hare. Otras veces vio a Christo nuestro Señor enclauado en la Cruz, con cuya vista se deshazia de dolor, y compassion de lo mucho que el Señor auia padecido. Y vna destas veces noto, que corria sangre de vno de los sacratissimos pies del Señor, y como le tenia tã cerca, luego se abraçò con la Cruz, de manera que pudo llegar a tocarlos, y besarlo, bañandose su rostro en aquella preciosa sangre que corria, y mucho mas su alma con los soberanos sentimientos, y afectos que el Señor le comunicò.

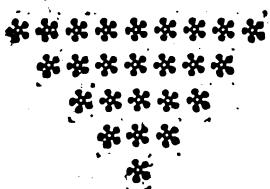
A vna vida tan suave como esta clato està que auia de corresponder muerte de suavidad, sin que fuese el demonio poderoso a estoruarla, al qual aunque le vio vna vez passar junto a si muy pesaro de verle perseuerar tanto en la virtud; con todo esto parò junto a él. Pero no por esto se asegurava este sieruo de Dios, viendose cercano a la muerte; antes le parecia que estaban muchos demonios en el camino por donde su alma auia de passar, para estorarle el passo. Su oracion era en

este tiempo a nuestra Señora, rogandola que le dexasse passar; y a tres Padres que le assistieron rogo muy encarecidamente, que rezasen a nuestra Señora algunas Ave Marias, para que le dexasen passar, y esto mismo embiò a decir a las Beatas. La enfermedad de que murió fue sola vejez, y flaqueza: porq llegò a ranta, que ni aun agua podia passar, y los siete dias antes de su muerte no comio bocado; solo bebio algunos tragos de agua: y decia él, que no comiendo estaua mas agil para passar, entendiendo por aquel passo que tenian tomado los demonios: y assi fue; que estuuo con el entendimiento muy claro, y muy despiciatos los sentidos, hasta vn quarto de hora antes de la muerte.

R E C I B I O el Viatico haciendo la profession de la Fe por via de alabanzas que hazia al Señor, diciendo: Bendito sea mi Criador, y Redemptor Iesu Christo, que me ha venido a visitar. Con la misma devoción recibio la Extremavncion, y despues passados dos dias bolvio a comulgar, pidiendolo con notable ansia. En este tiempo hacia fuerça para leuantarse de la cama, para rezar con mas reverencia, y siempre estaua pensando en Dios; y como vn poco antes de espirar le diessen vóz, diciendole, que se acordasse de nuestro Señor, y dixesse IESVS con el coraçon, respondio: En esto estoy. El Rosario tenia en los dedos, y parece que rezaua, y que passaua las cuentas. Con tanta paz como esto estaua, de manera que a los que le velauan les parecia, que pues rezaua de aquella manera, no estaua tan al cabo: pero viendole sin pulso le quitaron el Rosario, y le pusieron la cedula bendita en la mano, y en diciendole la Recomendacion del alma, luego espirò con notable fonsiego a treinta de Mayo el primer dia de Pascua de Espiritu Santo del año de mil y seiscientos y treinta, siendo de setenta y cinco años de edad.

Tenia en las manos vn Crucifijo pequeño, que solia traer al cuello; quando murió: porque tenia preciados a los presentes, que no se le quitasien nunca de las manos, y q despues de muerto le llevasen con él a enterrar, con otra Cruz mayor que tenia, y que quando le echarasen en la sepultura, tomassien la Cruz, y la diessen a las Beatas, y el Christo a vn lapon Hermitaño, que le ayia servido en aquellos ultimos dias, y assi se hizo, aunque no otra cosa que pidio, que fue, que le enterrasen en el cementerio al pie de la Cruz: porque ayendo puesto el cuerpo con mucha decencia en vna caxa de madera, le enterraron los Padres dentro de la Capilla mayor de nuestra Iglesia, al lado de la Epistola, delante del Altar de los Santos Martires del Iapon. Al entierro concurreo todo el pueblo de los Indios, hasta los niños, que en vida le guiauan, y llevauan de la mano a porfia, quando venia y se boluia de la Iglesia, porque le tenian por Santo. Tambien se conuocaron los lapones, con que se le hizo un entierro muy solemne y deuento, mostrandose en esto el afecto y amor que siempre le tuuo la Compañía. Esta vida se sacó de las

Anuas de la Prouincia de Filipinas.



VIDA DEL ANGELICAL NIÑO ALEXANDRO BERCIO, ESTUDIANTE Y PRETENDIENTE DE LA COMPAÑIA DE IESVS



VNQVE en todas sus obras se muestra Dios maravilloso, mucho mas lo es en las de la gracia, q en las de naturaleza. Y assi como en estas ay algunas, que saliendo del orden comun, y traspasando las leyes ordinarias, causan mayor admiracion, obligando al coraçon humano a reconocer la grandeza de su Autor: assi tambien ha querido en la de gracia sacar algunas del curso ordinario, para mostrarse en todo maravillossimo. Lo comun es en la naturaleza preceder las flores al fruto: pero arboles ay, que llevan todo junto, y no pintan primero sus flores, que sazona su fruta. Esta maravilla en el orden superior de gracia veremos en vn niño, que todo fue flores y frutos de heroicas virtudes, tanto mas grandes, quanto sus años eran menos. Cuya vida escriuimos aqui entre las de otros de la Compañia, por auer tenido su afecto en ella, y ser su espíritu della; y assi la pretendio ardientemente, y no estoruo ser admitido viuo entre sus hijos, sino la falta de edad: pero despues de muerto comprouò el cielo con prodigios, quan deveras fue de la Compañia, pues hizo las demostraciones que veremos quando su cuerpo difunto entrò en nuestra casa. Y assi como la Iglesia cueta por suyos a los que murieron santamente, mientras pretendian el Bautismo, aunque no le ayap

re-

recibido : así también puede contar por suyo la Cōpaña , al que tan de veras la pretendio. Tenia por nombre este admirable niño Alejandro Bercio, el qual nacio en la ciudad de Florencia, Cabeça del Ducado de Toscana en Italia. Llamòse su Padre Nicolas Bercio , y su madre Violante de Medicis, entrambos iguales en nobleza , y en la piedad Christiana. Fueron tambié muy ricos, pero al tiempo que nacio Alejandro perdio su padre casi toda su hazienda, juntamente con la vida. Ni fue este solo golpe el que aguò el contento de la madre de nuestro Alejandro , por aue parido vn hijo: pero con vna graue y larga enfermedad la dispuso nuestro Señor para que no buscasse ya sino los bienes del cielo, pues la faltauan ya todos los de la tierra ; y así tocada de la mano de Dios propuso de seruirle a él solamente , y criar en tanta virtud a su hijo, que correspondiese a sus santos deseos; para ello se le ofrecio a nuestro Señor, y a su Madre Santissima. Mostrò el cielo quan del seruicio, y agrado diuino fue este proposito, y ofrecimiento, por vna reuelacion que tuuo vna sierua de Dios, parienta, y amiga suya, a la qual mandò la Virgen Sacratissima, dixesse a Violante, que pusiesse vnicamente en Dios su coraçō, y amor, pues ya le auia hecho entrega de su propio hijo. Y para que desde luego diesse alguna señal, la Reina del cielo, que auia tomado al niño debaxo de su proteccion, y amparo; viò la misma muger algunas veces a la Virgen, que estaua junto a la cuna del niño Alejandro, echando flores, y rosas muy vistosas y olorosas. Respondio a estos principios de su nacimiento la primera edad de Alejandro, porque apenas pudo mouer las manos, y menear los dedos , quando toda su afan era apréder a hazer la Cruz, procurando siempre armarse con esta santa señal. Las primeras palabras que dixo quando empeçò a hablar , fueron IESVS MARIA, cuyos nombres dulcif-

simos regalauan sus labios. No tenia aún bien cinco años quando empeçò a darse a la oraciō,dando muestras de la grande santidad , y perfeccion para q. DIOS le auia escogido. Hallauan e los de casa muchas veces orando en lugares secretos, y escondidos , que él se buscava para que no le viessen, ni fuese notado de nadie; porq el mismo Espiritusanto, q le puso inclinaciō a la oracion, le dio estima de las demas virtudes, y principalmente de la humildad , como fundamento de todas. Hablaua cō su madre de cosas espirituales, con mucho juzcio, y con tanta ternura, y deuocion, q derramaua copiosas lagrimas. Pero presto se fundò en virtud , de manera q ya notenia empacho de mostrarse a las claras de su vando , ni temor de la vanagloria que suelc acompañar a principiantes; y así no pocas veces, leuانتandose de oracion, todo abrasado en amor de su Redemptor , y inflamado con los rayos de su infinita caridad parr con los hombres, se abraçaua con vn Cruzifijo, y passeandose por la casa haza deuotissimos coloquios , y mezclando arroyos de lagrimas que vertiā sus ojos, y suspiros que arrojaua su tierno coraçōn, con la mirra de los dolores de su dulce IESVS , lo apretaua deuotissimamente a los pechos. Gustaua mucho de meditar en la Passion de su Redemptor, y nunca se recogia sin que primero, con notable cuidado , y diligencia registrasse, y notasic algún passo della, con lo demas que auia de meditar el dia siguiente.

DESTOS santos exercicios le nacia tener su animo tan compuesto, que redundaua en la modestia del cuerpo; de manera que su compostura, y decencia admiraua a todos , y la afabilidad de su rostro, y suavidad de costumbres robaua el coraçōn de quantos le trataban. Quando iva ya a la escuela se le estaban los de las calles mirando , y no faltò persona graue que fuesse todos los dias a ver passar por la calle a este modestis-

famo niño, por el gran consuelo q cau-
saua en su alma todo su vista , y nuto
grande de su espíritu , que le comuni-
caua su presencia. Andando vna vez
por la calle , reparo en su modestia , y
hermosura vna persona , y muy admi-
rada dixo: Parece este niño todo he-
cho al pincel. Oyò esto Alejandro, y
mostrando con el color de sus mexi-
llas, y lagrimas de sus ojos, mucho sen-
timiento deista alabanza suya , respon-
dio: No soy hecho al pincel , no; solo
soy hechura, y formado de la mano del
famo Artifice Dios, Señor de todo lo
criado. Cō esta misma compostura era
igualmente amado, y respetado de to-
dos. Tenia tāta autoridad su virtud(fa-
vor particular de Dios)q ninguno en su
presencia se atreuió, ni por sobre, o en-
tretencionamiento , a dezir palabra menos
cōpuesta o decente. Mas paraq entre las
espinas de las ocasiones, que nunca fal-
tan a la juuentud, pudiesie tā bella azu-
eena crecer sin peligro , y lograrse sin
mancilla; le dio nuctro Señor grandes
deseos de penitencia, y mortificacion,
porque la continua memoria, y consi-
deració que tenia de los dolores, y tor-
mentos de nuctro Salvador, no le de-
xauan sosiego, sin verse transformado
en él, por la imitacion de su paciencia:
Para estópidio en mucho secreto a vna
ciuda le texiese , o procurasse vn sili-
cio con que se vistiesse interiormente;
diosele , aunque le parecio al mucho
feruor de Alejandro , era blando , y la
dio dello muchas quexas : mas no pu-
diendo recabar otro mas aspero, se fue
al Confessor de su madre, que era el Pa-
dre Rector del Colegio de la Compa-
ñia de Florencia , y le pidio vn silicio
mas a propósito de su grande espíritu; y
ansí de padecer por Christo. Alabòle
el prudente Padre su deseo,diziendole
muchas alabanzas de la mortificacion, y
penitencia, aunq por entonces, por ser
su edad tan tierna, que no llegaua a sie-
te años, dilatò el darselle, mandadole q
en aquel tiempo no se pusiese silicio,

año que procurasse recompensar aqué-
lla penitencia en otras , para las cuales
tenia mejor comodidad,y disposicion;
assi lo hizo el obediente niño, sin salir
vn punto de su orden : y con la misma
puntualidad obedecia a su madre , la
qual dezia, que jamas la desobedecio,
ni aun mostrò repugnancia en cosa que
le huiiesle mandado, exercitandole e-
lla de propósito en muchas cosas, que
echaria de ver serian contra su inclina-
cion y gusto.

QVANDO llegò a edad de siete años
coméçò a estudiar Latinidad en el Co-
legio de la Compañia de IESVS , con
tanto cuidado y diligencia, que se au-
tajaua a los demás estudiantes,ayudan-
doles para esto mucho su gran habili-
dad, y ingenio. Pero ni el trato de los
códicilos, ni el cuidado, y ocupació
del estudio, fuerò parte para que amai-
nasse vn punto de los deseos con que a
velas tendidas se apresuraua para la per-
feccion , antes se esmeraua en el reco-
gimiento : y como vna calida exhalac-
cion en medio de la frialdad de las nu-
bes, y aguas, à presencia de su contra-
rio se enciende ; assi hazia este deuoto
estudiante, que con lasmayores ocasio-
nes de distraccion se encendia mas en
deuocion y feruor. Todo el tiempo q
le sobraua del estudio de sus licciones
daua a santos exercicios de oracion, y
licion de libros espirituales , y vidas
de Santos. Con esto sus platicas todas
no solo eran cuedas , sino muy espiri-
tuales, y santas, siendo de Dios todas sus
palabras, porque de la abundancia del
coraçon hablaua la boca. Quando salia
alguna vez al campo, su recreacion era
repetir algunas coplas de Dios , que a-
prendia en las doctrinas, a las cuales nū-
ca faltaua, y las cantaua con singular de-
uacion. Tenia ya en esta edad sus san-
tos particulares, a los quales rezaua ca-
da dia con singular afecto ciertas de-
uaciones , como eran san Juan Evan-
gelista, al qual citaua dedicada la Iglesia
de la Compañia, adonde estudiava; San
Fran-

Francisco de Assis, San Ignacio de Loyola, el B. Luis Gonzaga, y el santo Angel de su guarda: etá en esto tā diligēte, y puntual; que de xādo vna vez sola de rezar, por olvido, vna destas deuociones, fue tanto lo que lloró, que no auia consolarlo. Y no es mucho fuese tan fino con los Santos, principalmente cō el santo Angel de su guarda, porq tenia experimentado los grandes fauores del cielo, que por su medio recibia, y él tenía tan gran familiaridad con su Angel, que en forma visible venia a visitarle, y le hablaua muchas veces. Estando vn dia recogido en su Oratorio le llamò su madre para comer. Vino al punto el obediēte hijo, en el qual aduirtió la buena señora tenía mas tristeza de la que solia, estando sentado a la mesa, co. no forçado; y preguntandole la causa respondio: Como quereis, señora, que no esté con pena, pues me hizois dexar las suaues pláticas, y santa conuersacion de mi Angel de guarda, cō quiē estaua quādo me llamasteis? En lo qual se deue notar mucho la perfecta obediencia deste niño, pues por acudir a ella dexò la visita de vn Angel.

SIENDO ésta la vida de Alexādro, facil era de adiuinar, q si viua auia de escoger estado Religioso, dōde sin impedimento alguno pudiesse entregarse a Dios, y a exercicios santos. Entre las demas Religiones puso los ojos, y el coraçon en la Compañía de IESVS, assi porque beuió con la leche de su madre su deuocion, como por la excelencia de su instituto, y ocupaciones de saluar las almas, defender la Iglesia contra los hereges, y estenderla entre los paganos, y barbaros. Tan santo propósito, y deseo, iva cada dia creciendo, y assi con mucho consejo, y madureza, trataró este negocio con su Confessor, haciendo quantas diligencias, y instancias pudo para ser luego recibido; muchas veces hablò sobre ello a nuestro Padre General Mucio Viteleschi, que entonces era Prouincial, visitan-

do el Colegio de Florencia. Declarole con no menor prudencia que afecto, como se sentia mouido del Señor para consagrarle el resto de su vida en la Religion de la Compañía, y emplearse con todas sus fuerças en su santo servicio. Al fin alcançò licencia, y promessa para ser recibido quando tuviiese edad para ello. No tenía entonces Alexādro mas que nueve años, y assi le causò gran desconsuelo aquella condicion, por la qual le era forçoso dilatarse lo que tanto deseaua. Pareciale vn siglo auer de esperar hasta el cumplimiento de catorce años: y assi, no pudiendo templar sus viuos deseos, hacia de nuevo muchas veces instancias para que le admitiesen luego, ayudandose para esso de tales medios, que aunque parecian de niño, davan bien a entender que el espíritu del Señor moraua en su pecho, y que era el que le morauia. Muchas veces se entraua en la sacristia, y dezia que no auia de salir de alli, hasta que le recibiesen, como si adiuinara que era menester toda aquella prisâ para gozar de la Religion, por la competencia que padece auia de tener con ella el cielo sobre este Angel, en la qual vino a salir el cielo vencedor, pues dos años antes que cumpliesse los necesarios, para conseguirl sus deseos, y ser Religioso de la Compañía de la tierra, entrò en la possession de la de los Bienaventurados en la gloria.

ANDANDO con estos feruores, supo que vn Padre del Cölegio se auia de partir para Roma, fue luego a suplicarle le llevasse consigo, porque queria ir a pedir dispensacion de la edad para q le recibiesen luego y con efecto; al dia siguiente vino ya de camino muy de mañana para hazer la jornada. El Padre para sosregarle le dixo, q de ningū modo le llevaria sin licencia de su madre, y más siendo ella tan deuota de la Compañía, y teniendo los mismos deseos. Avisaron a la deuota señora de lo que passaria, vino luego a nuestra Iglesia, lleva-

Hija de mucho consuelo, y alegría de su espíritu, por ver tan fervoroso el de su hijo. Hizole luego llamar, dixole con lagrimas, que ya que se quería ir, le fuese primero adelantar de los de su casa; y viendo que no le movían para esto los ruegos, y lagrimas, mostróse muy enojada, para prouar mejor su constancia, haciéndole grandes amenazas. Fue cosa maravillosa, que siendo en todas las demás cosas tan rendido, y obediente a su madre, que se lo vna señala suya, o la mas minima significacion de su voluntad obedecia al punto Alexandre: contodo ello no hicieron mas con él sus amenazas, que auian hecho antes las lagrimas, porque a todo respondia con un animo mayor mucho que la edad, que siendo Dios el que le llamaua, de ningun modo dexaria no solo de ser Religioso, pero ni lo dilataria, ni aguardaría una hora mas por todas las cosas del mundo. Con la qual respuesta quedó la madre frustrada de su pretencion, antes muy consolada, pues era su voluntad la misma con la de su hijo, y ella le auia enseñado lo que en esta sazon la respondio. Y no pudiendo la piadosa señora disimular mas su ase, cto, y contento, le echó los braços al cuello, y dando libertad a las lagrimas de gozo, que un rato tuuo reprimidas, le dijo con mucho gusto licencia para que hiziese lo que quisiese, y ofrecio devotamente a nuestro Señor, a quien ya se le tenia ofrecido, desde quando nacio. Quedóse entonces Alexandre en casa, comió aquel dia en el Refitorio con los demás Padres, edificandolos grandemente con la modestia que guardó en la mesa, y con el fervor de espíritu con que habló despues de comer, del desprecio del mundo, vanidad de las cosas, y bien del estado Religioso. De modo fue que muchos no pudieron disimular las lagrimas, considerando la abundancia de la divina gracia, que res-

plandecia en aquel niño. Entre tanto se dio orden que aquel Padre se partiese, sin entenderlo Alexandre, con lo qual se quedó burlado, y huuo de bolverse a casa de su madre, con igual tristeza, como fue la alegría con que la dexó, no bastando para consolarle, ni las caricias de la madre, ni las esperanzas que le dieron los Padres de que presto cumplirian sus deseos.

PARECE que desde este tiempo dobló el Señor sus diuinos dones, y gracias, con que adornana esta preciosa alma, iba crecendo Alexandre mucho mas en santidad que en años, a la qual ivan acompañando gran apropuechamiento en las letras, y madureza en el juzgio. Gafaua la mayor parte del dia en oracion, no sabiendo salir de su Oratorio, o de la Iglesia. Alcanció una presencia de Dios tan perpetua entre dia, que ni en las ocupaciones, ni en el sueño le apartaua de su memoria, y así pasiánan las noches enteras en deuotiissimos coloquios con Dios, y con sus santos, a ratos durmiendo, y a ratos despierto. Ya se imaginaua delante del trono de la Magestad diuina, ya entre los coros de los Angeles, ya gozando de la Cöpañia de los Bienaventurados. Señalose en este tiempo en la deuocion de la Santissima Virgen, con ocasion de la Congregacion, que tienen los estudiantes en aquel Colegio. Entre todos los Congregates el era el primero en fervor, y asistencia, y la deuocion con q̄ hazia todos los exercicios de piedad, guardando puntualissimamente todas las Reglas, y Instrucciones de la Congregacion, cō lo qual merecio que la Virgen le hiziese tales favores, que apenas se hallan semejantes en otras historias de Santos. Fue visto muchas veces, mientras estudiava, que la Madre de Dios estaba junto a la mesa donde leía, y escribia, y le tenía con su mano el libro, y bolvia las hojas quando era necesario.

ECHÓ.

ECHÓSE bien de ver que la virtud de este niño tan tierno era muy sólida, y orejada, con vna enfermedad que por este tiempo le vino; con calenturas continuas, que le apretaron muchos días; cumpliéndole en él lo que el Señor dixo a san Paulo, que en la enfermedad se perficiona la virtud; porque así como las Alhajas, o henro Griego, quanto peor es tratado, tanto mas fructifican; así suele ser más fertil la cosecha de merecimientos, y virtudes del alma, en el mal tratamiento, y enfermedades del cuerpo. Fue cosa de no menor edificación que matauilla, ver la rara paciencia del doliente en sufrir los dolores de la enfermedad, atdores de las calenturas, molestia de la cama, y rigor de los medicamentos. Lléuualo todo così tal paz, y alegría de su alma, que más parecía servirle todas estas cosas de regalos, que de penas. Y aunque esto fue mucho de maravillar, no lo fuemlos que en el tiempo de toda su dolencia no consentio que los condicípulos, los conocidos, y parientes que le venian a visitar, tratasen de otra cosa que de la Passion y tormentos de Christo nuestro Salvador; con cuya consideración alcanzó a tener tan rara paciencia, que no sentia los dolores, y fatigas. Quando auia de tomar alguna purga, o otra medicina penosa, hazia que le leyessen alguna cosa de la Passion. Luego poniendo los ojos en el cielo la romaua, diciendo: Ay LESV S y Señor mio, quanto mayores fueron vuestrós dolores, y tormentos, que por mí pecador, y indignissimo de tan singular misericordia pidiciste! Quando estaua sin visitas hazia que alguno de casa le leyesse v n libro espiritual, interrumpiendo a ratos la licion, por hazer entretanto terribilios coloquios, y fervorosíssimas oraciones, jaculatorias, con grande afecto, y ternura.

SENTIA su espíritu muy desconsolado, por no poder visitar al Santissimo Sacramento, como lo hacia muy freque-

temente quando estaba bueno. Y viñé dolc vna vez a visitar su Confessor le dio cuenta de su desconsuelo, pidien-dole licencia para comulgárs, que hasta entonces no lo auia hecho, assi por su poca edad, como por su mucha humildad. Cöcediérselo facilmente el Con-fessor, aunque por prouarle mas, y ex-citar en él mayores deseos, despues se lo tornò a negar. Fue tanto lo que sintió esto Alejandro, que con ser obe-dientissimo a todo lo que le ordenava, no pudo esta vez detener las lagrimas, suplicándole segunda vez le cöcediesse aquél refrigerio de su espíritu. Cosa muy nueva para este perfecto obediente, porque no solia replicar, ni suplicar contra lo que le huviessen mandado, pero aora no pudo menos su afecto, y de-uocion; y confessando primero su in-dignidad, afirmò a su Confessor, que le parecia que sin aquél conorte auia de desfallécer. Tornò el Confessor a con-cederle la licencia, con la qual se llenò el devoro enfermo de gozo, y alegría, y dixo al Confessor: Vna de las cosas q mas descana en esta vida, era llegar a ser Sacerdote, para poder cada dia ap-añendar su espíritu con aquel manjar ce-lestial, y pan de Angeles. Este deseo tu-vo, aun antes que le viniese el visto de la razon, co el qual no auia para él ma-yor entretenimiento que hazer vn Altarito, y imitar en él algunas ceremo-nias Sacerdotiales.

DE aqui se puede echar de ver la de-uocion con que se preparò la exaccion, con que se confessò, las lagrimas y ter-nura con que recibio la primera vez al Santissimo Sacramento estando en la cama. Quando comulgò tuuovna ma-ranillosa vision, viendo a Christo, que reniendo el partido su coraçon, se pu-so en medio d'el. Y otra persona de grande santidad, vio que quando comulgava Alejandro estaua entre dos Angeles; y desde entonces solia él ver al Sacerdote quando dava las comu-niones en medio de dos Angeles. Fué

co-

cosi muy conocida, como crecieron desde este tiempo los fauores diuinos, y regalos del cielo que sentia cada dia nueueos aquella bendita alma, y se dexauan bien entender de los grandes jubilos, y aliento que sentia en medio de los trabajos, y fatigas de la enfermedad. Una vez estando abrasandose con la fuerza de la calentura, el rostro todo inflamado, y ardiendo todo el cuerpo, co el calor de la fiebre, mas en los ojos y boca mostrando mucha alegría, y una paz increible, q mas parecia triunfar q padecer. Espantada desto su madre, llego a él, y le preguntó la causa de tan extraña alegría, y nuevo gozo que mostraba en el rostro, siendo assi que nunca auia sido mayor la calentura. No pudo el buen hijo negar la verdad a su madre, y assi la dixo: Señora, como quereis que no esté alegre, pues tengo aquí a la Virgen Sacratissima, que me alienta, y confuela en medio de mis fatigas, y los ardores de la calentura. En esta misma sazon aquella sierua de Dios, a quien el Señor la reuelo otras veces semejantes fauores q hazia a este deuotissimo niño, vio que estaua la Madre de Dios á la cabecera de la camilla, y le estaua echando flores, y yeruas odorosas, de tan grande suavidad, que bastauan a causarle tan grande refriego, y alegría. El prouecho que facò desta enfermedad, no parò solamente en la paciencia, y sufrimiento q por toda ella tuvo, antes se extendió a todo el tiempo que le quedó de salud y vida; porque considerando consigo, que las enfermedades eran embiadas de Dios; como castigos de Padre amorofo, y suaves avisos para q nos eamendemos, se puso a examinar su vida muy de espacio a ver lo que tenia que enmendar; pero era tal la pureza de su conciencia, y la perfección de su vida, que no habló otra cosa que corregir, sino que conformeandose con el uso de otros modos de su calidad, traía en la batona, y en los puños randas, y assi se resolvio

luego de no traerlas mas, y pido á su madre le hiziese hacer otros llanos, y sencilllos, para quando se levantase: lo qual hizo la piadosa señora con mucho gusto, y voluntad. Y destos fueron los que uso despues de aquella enfermedad.

CO N los grandes fauores del cielo que recibio Alejandro en esta enfermedad, vino á sanar, y cobró en breue sus primeras fuerças corporales, aunq salio con las espirituales muy aumentadas. Y mostrólas presto en la primera ocasión que se ofrecio comulgar, despues de levantado, y fue la segunda de su vida, porque se aparejo con tal disposición, que quando llego al Altar, dia de la Purificación de la Virgen, le vio aquella sierua de Dios, de q hemos hablado, y se halló en aquella sazon en la Iglesia, como estaua Alejandro rodeado de Angeles, que en aquella ocasión le seruián y assistían, y tenian el paño de las comuniones. El mismo Alejandro veia ordinariamente al Sacerdote quando le venia a comulgar, acompañado de Angeles. Por esto, y por los altos sentimientos q el Señor le comunicaua no podía encubrir las lagrimas, por mas q las procuraua detener. Eran tantas las mercedes que el Señor le hazia, que no solo con el Santissimo Sacramento crecía su deuoción, y afecto, pero del lugar donde las recibia no auia apartarlo; y assi quando entre dia visitaua el Santissimo Sacramento, que era muchas veces, se iba a poner junto a las gradas donde solia comulgar, o en otras mas, con tal compostura y reverencia, que admiraua a todos, y assi le llamauan el niño del Altar mayor, y el pagacito del Santissimo Sacramento, y este era su nombre ordinatio.

PERO como se criaua para ser de la Compañía, no se contentaua solamente con la parte de Maria, sino que la acompañaua tambien co la de Marta, en quanto le era posible. Y deixando a parte varias obras de deuoción, y exercicios

cios de humildad en q se ocupaua, visitando las carceles, assistiendo a los enfermos, y sirviendo en los Hospitales; con rara humildad, y caridad, y singular exēplo q dava a todos sus codicípulos, y Congregantes de la Virgen. Procuraua quanto le davaan lugar sus estudios, hallarse en varios exercicios de piedad, y penitencias q se hazian en otras Congregaciones que ay en Florencia; y despues bolviendo a casa procuraua hacer lo mismo con los criados, repitiéndoles las pláticas que auia oido, haziéndoles rezar las Ledanias, y q despues tomassen disciplina, teniendo en cada cosa destas tal fervor y deuocion, que maravilla a ella, y a lagrimas a los demás. Con estos, y otros fauores, y obras de Alejandro, era tan estimado por santo, que muchas veces no se podía valer su madre con las señoras de Florencia, q venian a visitarla, por tener ocasion de ver, y hablar a su santo hijo, y pedirle las encomendalles a Dios. Y la Bienaventurada Madalena de Pazzi, que en aquel tiempo florecía con grande opinion de santidad; y despues de muerta, por ella, y por sus grandes milagros ha sido Beatificada. Gustaua mucho de hablar con él de cosas espirituales, y de Dios, espantandose mucho de lo q en estas materias sabia, siendo de tan poca edad, y le solia llamar Angel de la tierra, y flor del cielo; y le pedia la ayuda de sus oraciones delante de Dios. Ni era esto sin opinion y fama de muchos milagros, y particulares fauores del cielo, q por las oraciones de Alejandro auian alcāçado no pocas personas. Entre otras vino a su casa vna matrona graue, y honrada, y le pidio la encomendasse a N. Señor cierto negocio que la importaua. Hizolo assi el Bendito niño, el qual de allí a pocos dias fue a visitar a aquella señora, diciéndola que no tuviessle pena por tal, y tal achaque que padecia, porque en breue auia de sanar, y assi se lo auia prometido la Virgen nuestra Señora, declarandole como es-

te era el negocio que ella le auia pedido encomendasse a nuestro Señor.

No era mucho que fuese tā estimado en la tierra aquel que vivia como Angel, y assi era codiciado del cielo, q en breve nos le quiso robar, llamandole el diuino Esposo, y blanco Cordero, para juntatle con las Virgenes, y purísimos Inocentes, que le siguen donde quiera que va, trasplantando esta bella azucena con las otras del Paraíso, entre las cuales dulce y suavemente reposa, lo qual passò desta manera. Estando vn dia de Abril del año de 1608, comiendo a la mesa con su madre, de repente se sintio saltar de vni grandissimo dolor de pecho, acompañado de gran hastio, y vna ardiente calentura; despues de lo qual se le rópio vna vena y comenzó a echar gran copia de sangre por la boca: fue tan graue accidente, que en breues dias le puso en tal estremo, que los de casa no se hartauan de llorar, y los Medicos le desahuciaron, afirmando que aquel genero de calentura tan intensa q padecia, mas era causada de exceso de amor diuino, que de otro alguno, o de causa natural. Pero para que manifestasse mas sus raras virtudes este deñoto hijo de la Virgen amainò vn poco la fiebre, con lo qual haluo lugar de que se mostrassien mas su prudencia, deuocion, y paciencia, y los muchos fauores, y gracias que el Señor y su Santissima Madre le fizieron en el discusso de la enfermedad. La primera cosa que hizo el santo moço, viéndose en aquel peligro, fue vna confesión general de toda su vida, con tanto espiritu, deuocion, y prudencia, junto con tan gran dolor de todos sus pecados, que sin duda vencio en esto a todas las obras de feruor que hasta allí auia hecho.

NI fue bastante la fuerça del mal, aunque era tā grande, para astoxar vn punto del ejercicio de su oración, y trato con Dios. Nunca estaua sin que le leyessen, o hablassen cosas de espiritu, y

deuocion, con lo qual se consolaua su alma , y era regalada del Señor , con muchas visitaciones celestiales. Un dia, echando de ver su madre que estaua muy quieto su hijo, y con una extraña compostura, se llegò a él, y le dixo: Que es este hijo ? queréis dormir ? El la respondio : Veo a mi Señor Iesu Christo en un trono de gran gloria, acompañado de su Madre Santissima, y de grande multitud de Angeles, y no queréis que este admirado ? Y tornandole a preguntar la madre , que tal era aquella gloria ? dando un amoroso, y suave suspiro, respondio: O quan bella, y quan hermosa es ! Otra vez estando muchos con el deuoto enfermo , comenzò de repente a dezir: No veis, no veis a la Virgen nuestra Señora, y al Santo Angel de mi guarda, que me vienen a visitar ? y hablando con los huéspedes celestiales, como quien los estaua viendo, mouia a todos a grandes lagrimas y deuocion. Poco despues, poniendo los ojos en un Crucifijo que delante de si tenia , comenzò a dezir desta manera: Ay buen IESVS mio, yo me tenia ofrecido a vos, y dedicado para ser vuestro soldado, y companero, y deseaua serviros toda mi vida en vuestra Compañia ; mas pues no fuiste servido que con la obra, y ejecucion fuese de ella , aceptad mi voluntad, que yo en todo, y por todo tengo de ser vuestro.

OTRA vez estando hablando se quedó de repente eleuado , y fuera de sus sentidos, se levantó de la cama, y puesto de rodillas estuvo por gráde rato inclinado con profunda reverencia, adorando a la Virgen Santissima , que entonces se le apareció: y despues tornandose a recoger en la cama exclamó, diciéndo: O cielo, o cielo ! Por este mismo tiempo vio una persona de gran virtud a muchos Angeles , en forma de hermosísimos mancebos, que con acafates de flores en las manos, y con señales de grandezza y contento, iban a la casa de Alejandro , que estaua ya cer-

cano a la muerte ; y preguntados a que iban, respondieron que iban a festejar, y celebrar la partida para el cielo , de su compañero Alejandro. Entre los demás sobresalio un Angel, con una hermosíssima corona de flores en las manos; este dixo que era el Angel que le auia guardado en vida, y asi le auia mandado Dios, que él tambien le coronase en la muerte con la corona de virginidad, y guirnalda de inocencia.

CONCVRRIAN muchas matronas nobles, y señoras de Florencia, conocidas de la madre , con otra mucha gente, amigos, y condicípulos del enfermo , para visitarle , y edificarse con su vista, y santas palabras. Entre otros vino uno condicípulo, y tambien pariente suyo, a quien auia embiado a llamar, y haciendole llegar junto a la cama , le tomó la mano , y habló desta manera: Mirad amigo , lo que dà este mundo, quan poco ay que fiar en vida tan engañosa, y de tan poca dura. Yo me pongo para el cielo, pasando por las puertas de la muerte , quando estaua en la flor de mi vida, la qual solo deseaua para poder cumplir lo que tenia prometido a Dios, que era ofrecermee, y dedicarme todo a su servicio , como muchas veces os tengo comunicado. Gracias os doy por la buena compañía q siempre me fizisteis , para las cosas de Dios, y de nuestras almas , q son las que en esta hora me consuelan , y alegran grandemente. Por el passo en q estoy, y por el amor q nos deuemos uno a otro os ruego encarecidamente , abrais los ojos, y continueis en la misma pureza, y inocencia de vida, con q hasta aqui auels vivido. Imaginados como me veis, q no era yo menos sano que vos, ni vos de menos años que yo. Considerad q os podran aprouechar muchas riquezas , y gustos qe gozaredes contra la Ley de Dios. En mi no perdeis , antes ganais compañero, que si os desecedo bien, y procuré quanto en mi fue daros buen exemplo acá en la tierra, mucho mas

mas aora en el cielo , adonde camino, delante de la Virgen Señora y Madre nuestra, a quien serúmos, me acordare continuamente de vos; y espero que no sin fruto, porque no sera posible, que seais tan desagradecido a Alejandro vuestro buen amigo, y compañero, que os descuideis en las cosas de vuestra alma, de maneta que os hagais indigno de los beneficios que os querrá hazer nuestro Señor. Quedaos aora en buen hora, que para mi lo es, y despiedos por mi de todos nuestros amigos, y condicíulos, a los quales direis como yo me parto de la vida, muy contento, y consolado, con la confiança que tengo en sus oraciones, y en la misericordia diuina, que me pesa mucho si ofendi a alguien en alguna cosa, y me holgará tenerlos a todos presentes, para pedirles perdón, pero a vosamigo mio os suplico que lo hagais por mi.

EN estos, y otros muchos actos de rara prudencia, y singular deuoción gasto veinte dias que le duró la enfermedad, y la vida, después de aquel grave accidente que diximos; y aunque en todo este tiempo le velauan los de casa con gran cuidado no se les quedasse muerto quando menos pensauan, él estaua muy seguro, y sin temor, porque le auia reuelado Dios el dia, y hora en que auia de morir: fauor singular que descubrió luego desde el principio de la enfermedad, y hablando con un condicíulo suyo dixo estas palabras: Mi madre trata de embiatme a estudiar a Roma quando esté bueno, pero yo bien sé para dónde tengo de caminar: para otra ciudad mas santa, y hermosa, há de ser el ultimo termino de mi enfermedad. Y viendo que un Padre de la Compañía (que casi siempre estaua con él, después que estuuo de peligro) tenia dificultad en dexarle, temiendo que se le muriese sin estar él presente, con gran paz y serenidad le dixo: Vaya se vuestra Reverencia aora con Dios, diga Misa, y encomiendeme al Santissimo Sacra-

nento, y a la Virgen nuestra Señora; y no aya miedo q me muera sin tornarnos a ver. Pero vengase acá a la tarde: hizolo assi el Padre, y estuuo toda la tarde con él, pero pareciendole que estaua mejor dio a entender que se pudieva ir a recoger, mas entonces le dixo el santo moço: No es tiempo de esto aora, no me dexé vuestra Reverencia en este paflo.

VIA Alejandro que se llegaua la ultima hora de su vida, en la qual solo le dava pena que no le topasse en la Religion de la Compañía, como tantolao auia deseado, y procurado. Pe-
ro para templar este sentimiento, y par-
ticipar muerto lo q viuo fio pudo go-
zar, llamando a su madre, delante de al-
gunos Padres de la Compañía, que auia
venido a su casa, la dixo: Ya sabeis señora,
como yo, no solo con vuestro con-
sentimiento, pero con vuestro consejo,
me tenia ofrecido, y dedicado a Iesu
Christo nuestro Redemptor, para ser-
uirle en su Santa Compañía, pero no fui
tan dichoso que pudiesse alcançar esta
gracia, ni mereci de Dios, por mis grá-
des pecados, morir miembro de tan san-
ta Religion. Por lo qual os suplico en-
caredidamente, que queriendo venir en
ello los Padres, no confintais sea ente-
rrado en otra parte sino en su Iglesia;
para que por lo menos se consuma mi
cuerpo muerto, entre aquello a cuyo
seruicio tenia dedicada mi vida. Con-
solose mucho la madre con tan piado-
sa peticion de su hijo, tanto mas quan-
to menos lo auia imaginado, porque
estaua disponiendo otra cosa: y los Pa-
dres se holgaron mucho dello, y mas
auiendo salido del mismo Alejandro,
y preuiniendo con su peticion muchas
dificultades q se pudieran ofrecer, porq
no faltaron otras Religiones, q deseando
poseer aquel tesoro, pretendieron
muy de veras q fuese sepultado en sus
Iglesias, si bien no salieró con ello. Apa-
reciosele antes de morir, algunas ve-
zes, la Santissima Virgen, y una vez vino

acompañada de su Angel custodio , y de la Bienauenturada Madalena de Pazzis. Besaua muchas veces a vnCru-zillo, y le dezia: O buen IESVS, mi deseo era morir en tu Cōpaña , pero aū que esto no se me cumple tuyo tengo de ser, IESVS mio. Y como el demonio se le apareciesse en vna forma inuy terrible, le echo de alli con la confiança que tenia en su IESVS, diciendo: Que buscas, o quequieres, bestia fiera ! vete de aqui, que el testimonio de mi conciencia por la gracia diuina bueno es. Vna vez se quedo suspenso , y arrobado; quedandole el rostro como de Angel, regocijado , y alegre. Despertóle de aquella dulçura su madre , diciendole: Porque has callado tanto , mi Alejandro? El respondio : Estoy mirando a los amores de mi alma, IESVS y MARIA , que entre innumerables exercito de Angeles estan en vn lugar altissimo, y luego se tornò a gozar de aquella vista hermosissima.

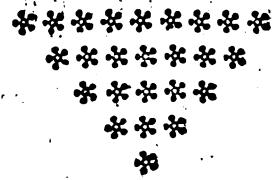
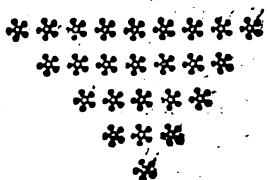
FINALMENTE entre grandes fitezas de amor, y muchas lagrimas de los de la tierra , y fiestas de los Angeles , despues de auer recibido todos los Sacramentos, al fin de Abril del año de 1608 se partio este Angel de la tierra para el cielo , donde era mas propio su lugar; en el mismo tiempo que se toca al anochecer a las Aue Marias , quando él solia saludar a la Virge Sacratissima, cō singular deuocion, y afecto. Enfermó; y murió del gran conato que puso en las cosasespirituales, procurando emular en cuerpo la perfeccion , y pureza q tienen los Angeles en espíritu, haziendo con la consonancia de sus virtudes suave musica a los cielos. Murió como el ruiseñor del sumo conato en cantar, faltandole antes el espíritu y vida, que hacer a Dios suave melodía. Assistieronle los Padres de la Compañía en aquella hora, como a Hermano suyo: y la madre llena de deuocion , y respeto de su dichoso hijo , le cerrò los ojos, y despues de cōpuesto el virginal cuer-

po, puesta a sus pies de rodillas , pidio a los Padres de la Compañía, que estauan alli presentes, que la ayudaslen a dezir el *Tu Deum laudamus*, el qual dixo sin detramaryna lagrima de los ojos, en hazamiento de gracias de la dichosa muerte q auia tenido su hijo. Mas los Padres estauan tan tiernos de auer visto el facil transito de aquel purissimo mancebo, y de la heroica fortaleza de la madre, vertiendo tantas lagrimas , que apenas podian pronunciar palabra. Acabado el Himno, continuo aquella mujer fuerte su oracion desta manera: IESVS y Señor mio , vos sabéis quanta necesidad tenia yo deste hijo , unico remedio, y amparo desta casa , tan destruida, y arruinada con la muerte de mi marido, y perdida de su hacienda. Pero assi como ya ha muchos dias, que viendo todas mis necesidades os le tenia ofrecido, para q fuese de vuestra Compañía en la tierra, no tengo aora de que me quexar, ni desconsolar, sino mucho porque daros gracias , pues aceptando mis deseos le escogistes desde luego para llevarle al cielo. Tāto mas dicho so es mi Alejandro en morir con tanta pureza, y inocencia de vida , de que yo puedo ser testigo, como yo menos puedo affigirme de perderle por pocos dias, por tenerle delante de vos por intercessor, con esperanças grandes de que por sus merecimientos y oraciones alcançare de vos gracia para acompañarle en la Bienauenturança eternamente.

NO pudo dexar el cielo de estimar presente de cosa tan preciosa, que le hizo esta generosa matrona , con tan noble, y liberal voluntad. Y assi queriendo premiar aun en esta vida la constancia de la madre en ver a su hijo muerto, y la paciencia del hijo, y total resignacion en perderla , mouio de tal manera los animos de todos, engendrando en ellos vna grande opinion de la santidad del difunto, que concurrian a verle , y reuenciarietle , y la gente que acu-

acudió al entierro ; fue tanta que no se acordauan auer visto en Florencia mayor concurso , aunque estaua muy en la memoria de muchos el que hubo en la traslacion de las reliquias de san Antonino Arçobispó de la misma ciudad . Pero no fue solo el concurso de hombres , sino tambien de espíritus celestiales . Y descubrio nuestro Señor a vna sierua suya como ivan lleuado los Angeles con sus manos las andas en que iba aquel cuerpo purissimo . Contentauan se los Angeles con acompañar al cuerpo , y lleuarse su alma , pero como los hombres no podian gozar ya de su espíritu , procurauan alcançar alguna reliquia del cuerpo , o cosa q̄ le tocasse , y así se lleuan por reliquias las flores , y rosas de que iba sembrado . Y no se contentando con esto , cortauanle de los vestidos , y cabellos , y queriendo atreuer a mas la devoción de la gente fue necesario sacarle de la Iglesia , y guardarlo en la sacristia . Fue cosa de admiracion , que luego que entró en nuestra Casa comenzó el Señor a dar mas claras señales de las grandes marauillas q̄ despues obró . Porque como si reconociera aun despues de muerto , el lugar que tanto frequentaua vivo , y deseaua tener por casa propia , se inmurió todo el bendito cadáver , y el rostro descolorido , y amortecido se puso con tan viuas colores , fresca la carne , y tan graciosa , y hermosa figura , que parecía vivo , y mas bello , y hermoso que nunca le auian visto . Causó este prodigo grande espanto en todos , y entendieron el gozo que tendría su alma entre los Sá-

tos de la Compañía , pues su cuerpo frío dava tales señales de alegría , por entrar en lo material de nuestra Casa de tierra . Parecio a todos quedase memoria de aquel caso , y extraordinaria hermosura , y así fiziero que un diestro Pintor sacase un vivo retrato . El qual se puso despues junto a su sepultura , que fue en vna de las Capillas del crucero , adonde acudian todos a reverenciarle , con mucha devoción , y no sin provecho , y fruto , por las muchas mercedes , y beneficios de Dios , que por su medio alcanzauan . Fueron tantas estas marauillas , q̄ dentro de poco tiempo , con aprobación del Arçobispo , se trasladaron sus reliquias a lugar mas decente , haziéndole una sepultura toda de piedra en la pared de la misma Capilla , adonde fue mucho mas venerado , y frequentado , principalmente de los estudiantes de nuestros estudios , que en testimonio de su pureza , y fragancia de sus grandes virtudes , le traían muchas flores , con que siempre su sepulcro estaua bien adornado . Y en la misma Iglesia hizieron en memoria suya cada año el dia de su feliz transito , algunos exercicios literarios , poesías , y oraciones en su alabanza , con que quedó tan fresca la memoria de Alejandro , y tan viva su devoción , que no tienen los Maestros medio mas eficaz para persuadir a sus discípulos la virtud , que proponerles el exemplo de este admirable niño , cuya vida escriuieron el P. Antonio Vascócelos , en la segunda parte del Angel de la Guarda , lib. 5. cap. 10. y Gaspar Lechner en su Parthenio lib. I. c. 10.



TA·BLA DE ALGVNAS COSAS NOTA- BLES DESTE LIBRO.

A

ABRAHAN de Georigis, su vida, y Martirio, pagina 497. Prodigio que sucedio en su Mattirio, pag. 499. Aparecen grandes luces sobre su cadauer, y vnas aues blancas, pag. 500.

Alexandro Bercio, niño, Pretendiente de la Compañía. Estando en la cuna es regalado de la Virgen cō flores, pag. 787. De cinco años se dà a la oracion, y ponese silicio, pag. 787. y 788. Trata familiarmente con el Angel de su guarda, pag. 789. Con quanto feruor pretende entrar en la Cōpaña, pag. 789. En vna enfermedad es assistido, y regalado de la Virgen, pag. 792. Tienenle los Angeles el paño para comulgar, pag. 792. Es rodeado de celestiales espíritus, pag. 792. Muestrasele Christo en un Trono de gran gloria, pag. 794. Reuelale Dios su muerte, pag. 795. Lleuanle los Angeles a la sepultura, pag. 797. Entrando en nuestra Iglesia su cadauer se hermosea, pag. 797.

Alexandro Brianto. Su vida, y Martirio, y la del otro compañero del Padre Edmundo, Rodulfo Scheruino, pag. 413. No siente los tormentos, despues que hizo voto de entrar en la Compañía, pag. 413.

Alonso de Castro. Su vida, pag. 103. Es recibido en la Compañía en Goa, por san Francisco Xauier, pag. 104. Paciencia, cō que siendo el Rector del Colegio de Ternate, sufrió a vno de la

Compañía que se fingió Rector, pag. 105. Su prision rigurosa por los Moros de la Isla de Iris, y los tormentos con que le afigieron, pag. 107. Su Martirio pag. 109. Aparece su cuerpo resplandeciente en el lugar del Martirio, despues de tres dias que le echaron en la mar, pag. 510.

Alonso Rodriguez. Su vida, pag. 626. Su vocacion a la Religion de la Compañía de IESVS, pag. 627. Padece terribles combates de los demonios, pag. 629. Es proviudo con terribles dolores y enfermedades, pag. 632. Atormentante atrocamente los demonios, como los tiranos a los Martires, pag. 636. Su rara mortificacion, pag. 639. Su profunda humildad, pag. 643. Su inuencible paciencia, pag. 645. Su estremada pobreza, pag. 648. Su admirable obediencia, pag. 650. Su altissima oracion, pag. 654. Florece en el don de profecia, pag. 654. Libros q compuso, pag. 657. Su deuocion especialmente con la Virgen, pag. 658. Sus matauillas, y milagros, pag. 661. y 663. Su excelente caridad, y amor de Dios, pag. 665. Su dichosa muerte, pag. 670. Honrae Dios despues de muerto con muchos milagros, pag. 673.

Andres de Oviedo, Obispo de Hierapolis, Patriarca de Etiopia. Su vida, pag. 312. Como fue elegido Rector por los nuestros, pag. 313. Sus excelentes virtudes, y obras maravillosas mientras fue Rector, pagin. 314. Es atormentado de los demonios, pagin. 317.

Es

Tabla de algunas cosas notables.

799

Es elegido Obispo de Hierapolis , y vñ a Etiopia , pag. 322. Visita el Arçobispado de Euora a pie, pag. 323. Sus trabajos , y milagros en tiépo del Emperador Adamas , pag. 325. Queda en Etiopia por Patriarca , pag. 333. Otros milagros , profecias , y virtudes heroicas , pag. 336. Su dichosa muerte , y lo mucho que le honró nuestro Señor , p. 342.

Antonio Criminal ; es recibido en la Compañía por nuestro santo Padre ; y entrado a la India , pag. 39. Deuocion que tuuo coa el Apóstol san Bartolome , pag. 40. Visita las Iglesias de los Christianos en la India cada mes a pie , y descalço , pag. idem. Carta que escriuio a nuestro Padre san Ignacio , en que agradece aterle dado el grado de Coadjutor espiritual en la Compañía , pag. 41. Su martirio , pag. 42.

Aparecense grandes luces , y vnas aves blanicas ; sobre el cadauer del Padre Abraham de Georgijs , pag. 500.

Aparecese la Virgen al niño Alejandro Bercio estando en la cuna , y le regala con flores , pag. 787. Y en vna enfermedad , pag. 792. Aparecese el Christo en vn Trono de gloria , pag. 794.

Aparecese el cuerpo del Padre Alonso de Castro resplandeciente en el lugar del Martirio , despues de tres dias q le echaron en la mar , pag. 110.

Aparecense almas santas a Agustín Sancti , pag. 781. Y la Virgen , pag. 784. Y otras notables visitas del cielo , pag. 785.

Apariciones de Christo , y los Santos , al Padre Diego de Ledesma , pag. 118.

Aparecese el Padre Gaspar Barceo a vn hombre , pag. 77.

Aparicion que hizo la Virgen al Padre Iacobó Rhei , pag. 681.

Aparecese la Virgen al Padre Juan Nuñez Barreto , y mandale que obedezca al Padre Fabro , y muestrela , p. 176.

Aparecese Christo al Padre Mateo Riccio , pag. 593.

Aparecese vn Angel al Padre Pedro Fabro , pagina 4.

Apariciones que hizo el Padre Fabro , pag. 22. 56. y 57.

Apariciones al B. Stanislaø Kostka , pag. 226. 227. y 232.

Agustín Sancti , Donado de la Compañía , tiene singulat paciencia con cegar , pag. 780. Rata modestia de los ojos , pag. 780. Haze voto de no mirar , ni habla a muger en veinte años , pag. 780. Vana verle como en Rometia , pag. 780. Vienen las almas santas del cielo a visitarle , pag. 781. Muestrale Dios ; estando ausente , el edificio del Colegio de Manila , pag. 783. Es visitado dc la Virgen , pag. 784. Tiene notables visitas del cielo , pag. 785. Su deuocion con la Virgen MARIA , p. 785. Muere santamente , pag. 785.

Alonso Nuñez , siendo Hermano hazese esportillero para enseñar la doctrina a los picaros , y hazer que se confiesen , pag. 180. Ponese a fletuir a vn Sacerdote para conuertirle , pag. 179. Ponese a la verguença publica en el rollo para mortificarse , pag. 179.

B

B Altasaf Aluarez , algunas virtudes suyas , pag. 350. Su deuocion , principalmente en la Missa , pag. 356. Su zelo , y trato espiritual con los proximos , pag. 359. Fruto que hizo en Auila , en especial con Santa Terefa de IESVS , cuyo Confessor fue , pag. 363. Su altissima contemplacion , pag. 368. Es insigne en el don de profecia , pag. 370. Maravillofa eficacia de sus palabras , pag. 376. Su gran caridad , pag. 377. Como se huuo siendo Maestro de Nouicios , pag. 380. En todo gouierno es excelente , pag. 384. Con muchas maravillas le favorece el Señor , pag. 387. Su humildad , y desprecio de si , pag. 389. Muere siendo Provincial de Tolcdo , honrable Dios mucho , pag. 392.

C

C

CAlos de Espinola , grandes trabajos y derrotas en su naugacion al Iapon, p. 756. Su estancia en el Iapon, p. 760. Prendenle por la Fe, p. 763. Rigor de carcel nunca oido, p. 766. Su insigne martirio, p. 771.

Cornelio Vishabeo, siendo muy amado en Louaina sirue de companero de pulpito al Hermano Estrada , quando predicaua en aquella ciudad, p. 112. Detiene con su oracion al Padre Fabro, pag. 113. Alcançale salud, pag. 114. Es exercitado en muchas mortificaciones, pag. 114. Expele los demonios, p. 115. y 116. Es el primer Maestro de Novicios de la Compania , pag. 115. Persuade a quatos quiso la virginidad, pag. 117. Suceden en esta materia raros casos, pag. 117. Tiene prudentissimas sentencias, pag. 118. Su muerte, p. 122.

Colegio de Loreto es fauorecido de la Virgen, y sustentado milagrosamente, p. 120. y 121.

D

Deuocion con la Virgen del Hermano Agustin Sancri, pag. 785.

Deuocion del Padre Antonio Criminal, pag. 40.

Del Padre Baltasar Aluarez, p. 356.

Del B. Stanislao Kostka con la Madre de Dios, pag. 229.

Diego Lainez, companero de nuestro Padre san Ignacio, y segundo General de la Compania, pag. 197. Ocupale el Sumo Pôtifice, y anda en varias misiones Apostolicamente, pag. 199. Admitan sin sabiduria y virtud en el Concilio Tridentino, pag. 204. Ilustra con su predicacion muchas ciudades de Italia, p. 207. Parte a Africa, p. 212. Torna al Côcilio Tridentino, p. 214. Es Provincial de Italia: cõ notable edificacion, p. 216. Huye ser Cardenal, rehusa el Sumo Pontificado , y queda por General de la Compania, p. 219. Compone las cosas de Francia , asiste tercera vez en el Côcilio, y a la buelta muere, p. 221.

Diego de Ledesma , tiene visitas de Christo, y los Santos, asfegurandole de varios remores, p. 118. Es fauorecido de Dios milagrosamente para consuelo de su espiritu; p. 118.

E

Edimundo Campiano, es preso, atormentado, y examinado en el castillo de Londres, p. 401. Disputa publicamente contra los hereges, pag. 405. Condenanle a muerte, pag. 406. Su dichoso martirio, pag. 410.

F

Francisco de Borja, su conuersion, y vida perfecta de Caballero, y Gobernador Christiano, p. 266. Su entada en Religion, p. 271. Su vida Religiosa en Espana, p. 276. Es elegido General de la Compania, pag. 284. Algunos milagros de los q obro en vida, p. 286. Algunas de sus profecias, pag. 290. Sus heroicas virtudes, pag. 292. Su dichosa muerte, p. 301. Algunos milagros de los q ha hecho despues de muerto, p. 304.

Francisco Perez Godoy , uno de los quarenta Martires de la Compania , p. 256. Sus virtudes, pag. 257.

G

Gaspard Barceo, es recibido en la Compania, pag. 45. Singular modo por donde Dios descubrio el don de su predicacion, pag. 46. Parte a la India, exercicios de humildad y aprobacionamento del proximo en el viaje , y llegando a Mozambique, pag. 47. Conuersiones que hizo en Goa, y ocupaciones de predicar y leer, pag. 48. Costumbres de los vezinos de Ormuz , y su mudanza con la venida del Padre , pag. 49. y 51. 52. 53. 55. y 59. Conuence con disputas a los ludios de la isla de Gerun , pag. 49. Maravillosa vitoria que alcanço de un Filosofo muy sabio entre los Moros, y con-

contienele con disputas, pag. 67. Convierte a muchos Moros a nuestra Santa Fe, pag. 70. Convierte mucho numero de Gentiles en Ornitz, pag. 74. Instituye vna Congregacion en Goa, y el fruto que se siguió, pag. 79. Su muerte, p. 81. Aparecele el Padre Barceo en sueños a un hombre en Bazain, y reducele a que se confiesse, pag. 77.

Gonçalo Silveira, estraflo despegó con parientes, pag. 128. Su Apostólica predicación, pag. 134. Tiene muchas reuelaciones de su martirio, pag. 136. Parte a la India, donde es Provincial, p. 138. Su oración, extasis, y algunas profecías, p. 142. Heroicas virtudes, pag. 145. Parte a los Cafres, y bautiza a muchos, pag. 158. Llega a Monomotapa, y bautiza a su Rey, pag. 164. Padece glorioso Martirio, pag. 168.

H

HUmildad del Hermano Alofo Rodriguez, pag. 643.

- Del Padre Baltasar Alvarez, pag. 389.
- Del Padre Gaspar Barceo, pag. 47.
- Del B. Luis Gonzaga, pag. 462.
- Del Cardenal Roberto Belarmino, pag. 741.

I

Ignacio de Azeuedo, que padeció martirio con otros treinta y nueve de la Compañía, pag. 244. Tiene reuelación de su Martirio Santa Teresa, pag. 254.

Juan Antonio Apulo, no puede morir sino con licencia del Superior, pag. 116.

Jacobo Rhem, señalase en mortificación, pureza del alma y cuerpo, y caridad, pag. 679. Maravillas que obra, p. 680. Piden sus oraciones las almas del Purgatorio, y aparecele la Virgen, p. 681. Su raro dō de profecía, pag. 682.

Juan Berchmans, tiene admirable niñez, pag. 686. Su raro ejemplo, y gran obseruancia de Reglas, pag. 687. Su

oración y deuociones, pag. 695. Otras virtudes y dichos suyos, pag. 697. Su temprana y dichosa muerte, pag. 701.

Inan Nuñez Barreto Patriarca de Etiopia, su vida, pag. 174. Mandale la Virgen, que obedece al Padre Pedro Fabro, y muestra le, pag. 176. Heroicas obras que hizo en Tetuan, pa. 179. Es elegido por Patriarca de Etiopia, pag. 187. Que hizo en la India, donde dio grande edificación hasta su muerte, pag. 193.

Joseph de Ancheta, a quien llamaron el nuevo Taumaturgo de la Compañía, pag. 513. Virtudes que exercitó en el Brasil, pag. 514. Occupaciones de Hermano, con notables maravillas que obró, pag. 519. Siendo Sacerdote, y Missionero, le suceden cosas maravillosas, pag. 522. Quan admirable fue siendo Rector, pag. 527. Es Provincial, y obra grandes prodigios, pag. 532. Otros muchos milagros obra, p. 542. Otras muchas profecías, pag. 545. Su santa vejez y muerte, pag. 550.

L

Llenatenturado Luis Gonzaga, quemantamente vivió desde los ocho años de su edad, pag. 434. Mandale comulgar san Carlos Borromeo, y adelantase en grandes virtudes, pag. 438. Parte a España, y llamale Dios para la Compañía de IESVS, mandándole que entre en ella, pag. 443. Vence grandes contradicciones de su padre, para que no fuese Religioso, y viue exemplarísimamente, pag. 447. Alcança licencia de su padre, y entra en la Compañía de IESVS, pag. 452. El exemplo de obseruancia que dio en el Nouiciado, p. 455. Su grande oración, y alta contemplación, pag. 458. Su mortificación y humildad, pag. 462. Su obediencia y pobreza Religiosa, pag. 467. Su grande caridad con Dios, y con los hombres, pag. 469. Su gran cordura y prudencia en componer negocios arduos, p. 472.

En-

Enfermá por seruir a los enfermos cō-
tagiosos, pag. 475. Cosas de edificaciō
que le sucedieron en la enfermedad, p.
478. Muere santíssimamente, y descu-
bre Dios su gloria, pag. 482. Algunos
de sus muchos milagros, p. 486. Testi-
monios de su grande santidad, p. 494.

M

Mateo Riccio, su vida, pag. 588. En-
cargase de la conuersion de los
Chinas, pag. 592. Aparece ele Christo,
y prometele buen suceso, pag. 593.
Prudencia con que procuró introdu-
cir el Santo Evangelio, pag. 544. Sus
trabajos en la conuersion de los Chi-
nas, pag. 599. Entrá en las dos Cortes
de la China, pag. 603. Feruot de los
Chinas, pag. 609. Protecia antigua de
los Chinas, pag. 611. Menoscabo de la
ídolatria cō la presencia del Padre Ma-
teo, pag. 614. Modo en catequizar y
bautizar a los Chinas, pag. 615. Muerte
y sepultura del Padre Mateo, pag. 618.

Melchor Nuñez haze vna estraña
mortificacion publica entrando en la
Compañia, pag. 175.

Milagros del Padre Andres de Onie-
do, Patriarca de Etiopia, pag. 325. y pa-
g. 336.

Maraullas con que fauorece el Se-
ñor al Padre Baltasar Aluarez, pa. 387.

Milagros del B. Francisco de Borja,
pag. 286. y 304.

Maraullas que hizo el Padre Iacobus
Rhem, pag. 980.

Maraullas del Padre Joseph de An-
cheta, pag. 519. y 522.

Milagros del Padre Joseph de An-
cheta, pag. 542.

Milagros del B. Luis Gonzaga, pag.
468.

Milagros del Padre Pedro Canisio,
pag. 577. y 582.

Maraullosas obras del Cardenal Ro-
berto Belarmino, pag. 725.

Milagros del Cardenal Belarmino,
pag. 737.

Milagros del B. Stanislao Kostka, p.
233. & seq.

P

Paciencia del Padre Alonso de Ca-
tro, pag. 105.

Del Hermano Alonso Rodriguez, p.
645.

Del Hermano Agustín Sancrist, pag.
780.

Del Cardenal Roberto Belarmino,
pag. 741.

San Paulo Miqui, san Juan de Goto,
y san Diego Quisay, su vida y martirio
en el Iapon; con el de otros veinte y
tres Martires, pag. 500. Prodigios que
sucedieron antes de su Martirio, pag.
502. Y tambien despues, pag. 512.

Pedro Canisio, Martillo de los here-
ges, pag. 557. Su Apostolica predicaciō
en el Imperio, y zelo contra los here-
ges, pag. 560. Sus muchas peregrina-
ciones en seruicio de la Iglesia, p. 564.
Con escritos haze guerra a los here-
ges, y ellos le aborrecen como a su ca-
pital enemigo, pag. 568. Sus raras vir-
tudes, pag. 571. Su oracion, profecias, y
milagros, pag. 577. Su dichosa muerte,
y muchos milagros despues della, pag.
582.

Pedro Diaz, su martirio, con los de
otros once compañeros de la Compa-
ñia, pag. 254.

Pedro Fabro el primer companero
de nuestro Padre san Ignacio, fol. t. Ha-
ze voto de perpetua castidad siéndo ni-
ño, por ilustracion del cielo, pag. 2.
Abstinencia que tuvo no comiendo en
seis dias, pag. 2. Aparece ele un Angel,
y libra del peligro de la vida a él, y a sus
compañeros, pag. 4. Lee la sagrada Es-
critura en la Sapiencia de Roma, por
mandado del Papa Pauilo Tercero, p. 4.
Mudanza de costumbres de la ciudad
de Parma, donde fue embiado por or-
den del Pontifice, pag. 8. Ando Aposto-
licamente la mayor parte de Europa,
pag. 8. Oponese a los hereges de Ale-
ma-

mania en Colonia, pag. 11. Convierte los hereges, y obras de piedad por su zelo, pag. 12. Carta del Padre Fabro, en que instruye a los Católicos para restringir a los hereges, pag. 14. Llega a la ciudad de Louaina, y varios exercicios para la ayuda de las almas, y le detiene Dios en ella milagrosamente, pag. 16. y 17. En España ocupase con gran fervor en ayuda de las almas, pag. 20. Aparece dos veces a un Sacerdote, pag. 22. Una Imagen de nuestra Señora delante de quien estaua orando, levantando los ojos para mirar al Padre Fabro, pag. 36. Su muerte, pag. 37. Aparece resplandeciente, estando viudo el Padre Gaspar Barceo, para reprehender a un pecador y convencitole, pag. 56. y 57.

Pedro de Márquezas, su vida y martirio, pag. 239. Padece grandes trabajos, pag. 243. Hazese invisible, pag.

244.

Profecias del Padre Andres de Ouidado, Patriarca de Etiopia, pag. 336.

Profecias del B. Francisco de Borja, pag. 290.

Profecias del Padre Gonçalo Sylueira, pag. 142.

Profecias del Padre Joseph de Ancheta, pag. 545.

Profecia antigua de los Chinas, pag. 611.

Profecias del Padre Pedro Canisio, pag. 557.

Profecias del Cardenal Roberto Belarmino, pag. 737.

Profecias del Padre Syluestro Landino, pag. 100.

R

Revelaciones del Padre Góçalo Silveira, pag. 136.

Reuelacion que tuvo Santa Teresa de IESVS del Martirio del Padre Ignacio de Azeuedo, pag. 254.

Véase en las Apariciones y Profecias.

Roberto Belarmino, su admirable predicacion aun siendo Hermano, pag.

708. Lee Teología, y Controversias, con admirable sabiduria y exemplo, pag. 712. Ocupale el Sumo Pontifice, y es criado Cardenal, pag. 716. El exemplo que dio siendo Cardenal, pag. 719. Obras maravillosas siendo Arzobispo de Capua, pag. 725. Buelne a Roma, y algunas de sus virtudes, pag. 731. Otras profecias y milagros, pag. 737. Su tanta humildad, paciencia, y misericordia, pag. 741. Su santa muerte, pag. 746.

Rodolpho Aquaviua, que padecio martirio con otros cuatro de la Compañia en la isla de Salfete, pag. 421. Riguroso ayuno, y alta oracion del Padre Rodolpho, pag. 423. Desprecia el oro que le presenta el gran Mogor, disputa con los Moros, y vence los, pag. 422. y 423.

S

Siluestro Landino, su entrada en la Compañia, pag. 84. Reduzele san Ignacio, atiendo descacido de su primera vocacion, pag. 84. Exercicios en ayuda de las almas, en que se ocupó aniendo buelto a su primer feto, pag. 85. Sus penitencias y mortificaciones, pag. 87. Frutos de su predicacion en diuersos lugares de Italia, pag. 90. Fauofecte el cielo caminando en tiempo de lluuias, no cayendo sobre él el agua, pag. 90. Convenciones que hizo con su predicacion, pag. 92. y 93: Convierte a los hereges de Campo Regio, pag. 94. Haze milagrosamente amistades entre dos vándos, que auia mucho que estauan enemistados, pag. 96. Castiga Dios milagrosamente a uno que no quiso oir su sermon, pag. 98. Profecias del Padre Landino en la isla de Corcega, pag. 100. Calumnias con que pretendieron infamarle con el Pontifice desde Corcega, y como salio de las, pag. 102. Su muerte, pag. 102.

B. Stanislao Kostka, ausenta al demonio con la señal de la Cruz, pag. 226. Traenle el Santissimo Sacramento san-

ta Barbara, y los Angeles; dexale la Virgen el Niño IESVS sobre la cama, pag. 226. Dale vn Angel otra vez la sagrada comunión, pag. 227. Su oracion, y deuocion con la Madre de Dios, pag. 229. Sus raras virtudes, pag. 230. & sequenti. Aparecele la Virgen en la hora de la muerte, pag. 232. Haze Dios por él muchos milagros, pag. 233. & seq.

T

Trabajos del Patriarca Andres de Oviedo, pag. 325.
Del P. Carlos de Espinola, pag. 756.

Del Padre Mateo Ricio, pag. 599.
Del P. Pedro de Masecañas, p. 243.

V

Virtudes del Patriarca Andres de Oviedo, pag. 314. y 336.
Del Padre Baltasar Aluarez, p. 350.
Del B. Francisco de Borja, pag. 292.
Del Hermano Francisco Perez Godoy, pag. 257.
Del Padre Gonçalo Silueira, p. 145.
Del P. Joseph de Ancheta, pag. 114.
Del B. Luis Gonzaga, pag. 438.
Del Padre Pedro Canisio, pag. 571.

SEGUNDA PROTESTA DEL AVTOR.

En todo quanto he dicho en estas vidas, que de varios Autores he compilado, me sujeto al juizjo y censura de la Santa Iglesia Romana. Y de tal manera publico y propongo delante de los ojos de los Fieles las maravillosas virtudes, y obras, que parecen milagrosas y sobrenaturales destos insignes varones, escritas ya por otros, que no quiero entiendan, que están aprouadas por la Silla Apostólica, exceptuando las que ha aprouado de los Santos Canonizados, o Beatificados; sino que solo tienen la autoridad humana de un diligente estudio. Y assi no pretendo les dèn por ello alguna veneracion, o culto, o adelantar la fama de su santidad; sino meramente, que se mueuan con el exemplo de sus virtudes los Fieles, reservando la calificacion de la verdadera santidad al Sumo Pontifice, que es solo su Juez.



